



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD

AD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE INVESTIGACIONES

LIBRO
1950



BUENA BIBLIOTECA
DE AUTORES
ESPAÑOLES
7-1.



Fernández y Pelayo

ORÍGENES
DE LA NOVELA

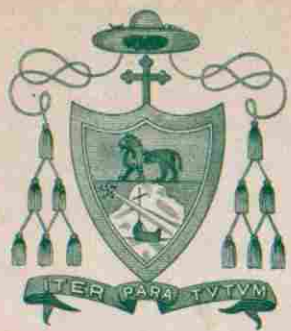
VOL. II - 1. PARTE



PQ6171
.N8
v. 2
Pte. 1

M5420

010502

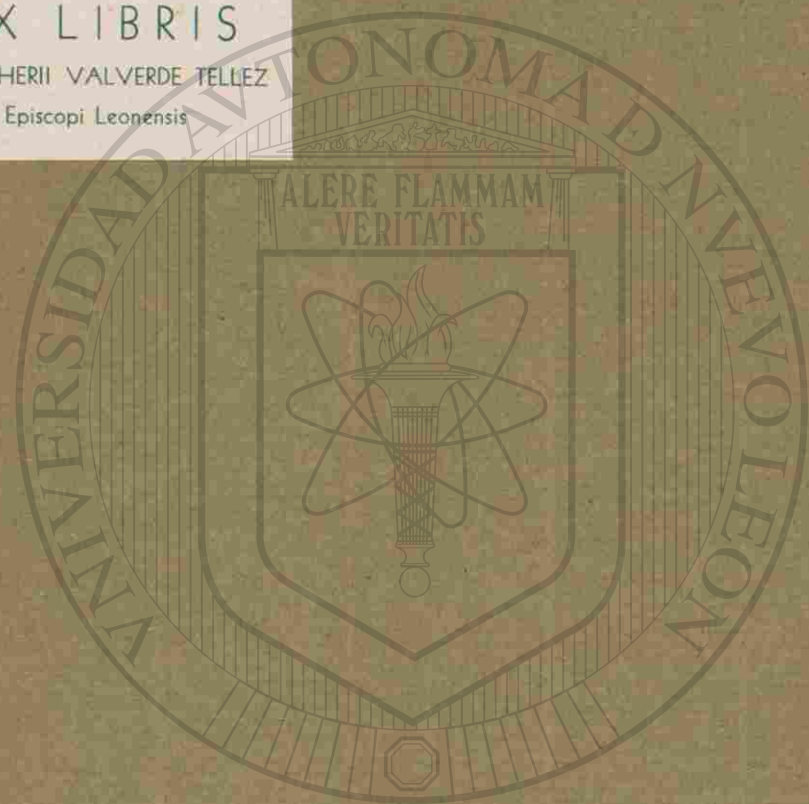


1080018898

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

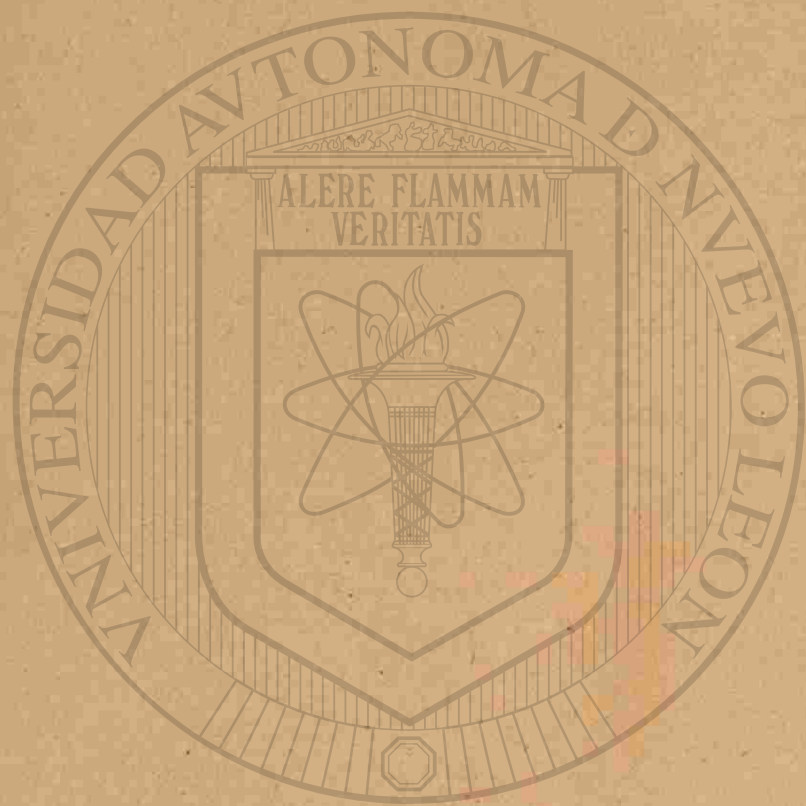
Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Orígenes de la Novela

U A N L

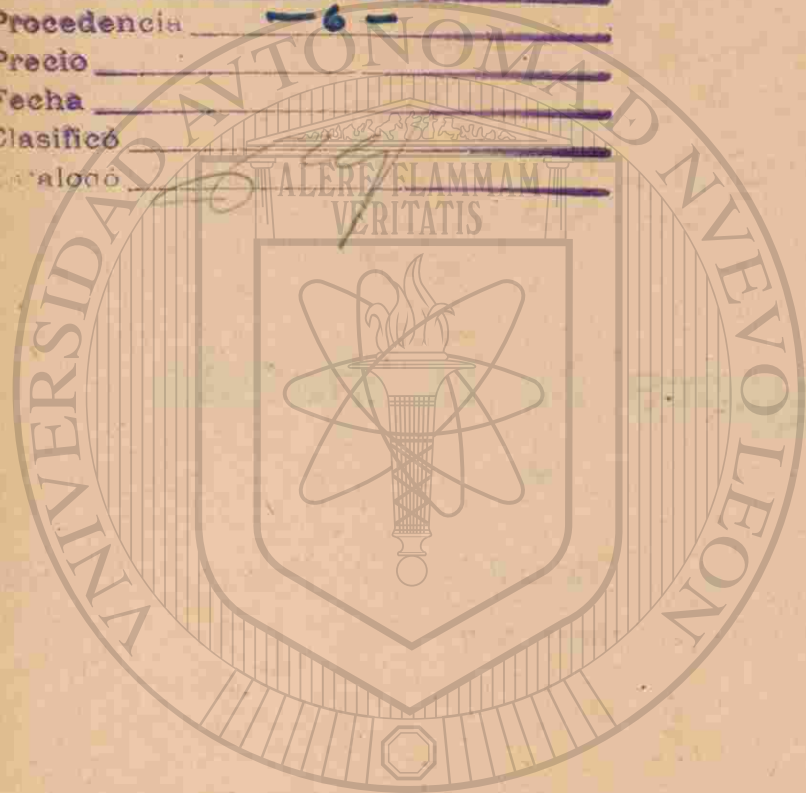
Tomo II

Primera Parte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Núm. Clas. 809.3
Núm. Autor M 54 2
Núm. Adg. 10602
Procedencia -6-
Precio _____
Fecha _____
Clasificac _____
Catálogo _____



Nueva Biblioteca de Autores Españoles

bajo la dirección del

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

7

22

Orígenes de la Novela

Tom II

Primera Parte

Novelas de los siglos XV y XVI, con un estudio preliminar

de

D. M. Menéndez y Pelayo

de la Real Academia Española.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Teller

Madrid

Casa Editorial Bailly/Baillière, S. A.

Núñez de Balboa, núm. 21.

1931

46859

10602



Capilla Alfonso Reyes
Biblioteca Universitaria

IX

CUENTOS Y NOVELAS CORTAS.—TRADUCCIONES DE BOCCACCIO, BANDELLO, GIRALDI, CINTHIO, STRAPAROLA, DONI, LUIS GUICCIARDINI, BELLEFOREST, ETC.—“SILVA DE VARIA LECTIÓN, DE PEDRO MEXÍA, CONSIDERADA BAJO EL ASPECTO NOVELÍSTICO.—“MISCELÁNEA” DE DON LUIS ZAPATA.—“PHILOSOPHIA VULGAR”, DE JUAN DE MAL LARA: RELACIONES ENTRE LA PAREMIOLOGÍA Y LA NOVELÍSTICA.—“SOBREMESA Y ALIVIO DE CAMINANTES”. DE JUAN DE TIMONEDA.—“EL PATRAÑUELO”: ESTUDIO DE SUS FUENTES.—OTRAS COLECCIONES DE CUENTOS: ALONSO DE VILLEGAS, SEBASTIÁN DE HOROZCO, LUIS DE PINEDO, GARIBAY.—“GLOSAS DEL SERMÓN DE ALJUBARROTA”, ATRIBUIDAS A D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.—“FLORESTA ESPAÑOLA”, DE MELCHOR DE SANTA CRUZ.—LIBROS DE APOTEGMAS: JUAN RUFO.—EL CUENTO ESPAÑOL EN FRANCIA.—“SILVA CURIOSA”, DE JULIÁN DE MEDRANO.—“CLAVELLINAS DE RECREACIÓN”, DE AMBROSIO SALAZAR.—“RODOMUNTADAS ESPAÑOLAS”.—CUENTOS PORTUGUESES, DE GONZALO FERNÁNDEZ TRANCOSO.—EL “FABULARIO”, DE SEBASTIÁN MEY.—“DIÁLOGOS DE APACIBLE ENTRETENIMIENTO”, DE GASPAR LUCAS HIDALGO.—“NOCHES DE INVIERNO”, DE ANTONIO DE ESLAVA.

Los orígenes más remotos del cuento o novela corta en la literatura española hay que buscarlos en la *Disciplina Clericalis*, de Pedro Alfonso, y en los libros de apólogos y narraciones orientales traducidos e imitados en los siglos XIII y XIV. Más independiente el género, con grande y verdadera originalidad en el estilo y en la intención moral, se muestra en *El Conde Lucanor*, y episódicamente en algunos libros de Ramón Lull y en la *Disputa del asno*, de Fr. Anselmo de Turmeda. Pero cortada esta tradición después del Arcipreste de Talavera, la novelística oriental y la española rudimentaria que se había criado a sus pechos, cede el puesto por más de una centuria a la italiana. Este período de reposo y nueva preparación es el que rompió triunfalmente Miguel de Cervantes en 1613 con la publicación de sus *Novelas Ejemplares*, que sirvieron de pauta a todas las innumerables que se escribieron en el siglo XVII. Entendida como debe entenderse, es de rigurosa exactitud esta afirmación del príncipe de nuestros ingenios: “Yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras, y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa”.

Estas lenguas extranjeras se reducen, puede decirse, al italiano. Pero no se crea que todos, ni siquiera la mayor parte de los *novellieri*, fuesen traducidos íntegros o en parte a nuestra lengua. Sólo alcanzaron esta honra Boccaccio, Bandello, Giraldi Cinthio, Straparola y algún otro de menos cuenta. Por el número de estas versiones, que además fueron poco reimpresas, no puede juzgarse del grado de la influencia italiana. Era tan familiar a los españoles, que la mayor parte de los aficionados a la lectura amena gozaba de estos

PQ6171



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

libros en su lengua original, desdénando con razón las traducciones, que solían ser tan incorrectas y adocenadas como las que ahora se hacen de novelas francesas. Pero al lado de estos intérpretes, que a veces ocultaban modestamente su nombre, había imitadores y refundidores, como los valencianos Timoneda y Mey y el portugués Trancoso, que, tomando por base las colecciones toscanas, manejaban más libremente los argumentos y aún solían intercalarlos con anécdotas españolas y rasgos de nuestro *folk-lore*. Abundan éstos, sobre todo, en las colecciones de cuentos brevísimos y de forma casi esquemática, tales como el *Sobremesa*, del mismo Timoneda; la *Floresta Española*, de Melchor de Santa Cruz, y los apotegmas y dichos agudos o chistosos que recopiló Luis de Pinedo, D. Juan de Arguijo y otros ingenios, con quienes ya iremos trabando conocimiento. Son varias también las obras misceláneas que ofrecen ocasionalmente materiales para el estudio de este género embrionario, que por su enlace con la novelística popular despierta en gran manera la curiosidad de los doctos. Este aspecto, muy interesante, tenemos que relevarle a segundo término, porque no escribimos de la novela como *folkloristas*, sino como literatos, ni poseemos el caudal de erudición suficiente para comparar entre sí las narraciones orales de los diversos pueblos. Atendiéndonos, pues, a los textos escritos, daremos razón, ante todo, de las traducciones de novelas italianas hechas en España durante los siglos xv y xvi.

Ningunas más antiguas e interesantes que las de Boccaccio, aunque por ventura el *Decameron* fué menos leído y citado que ninguna otra de sus obras latinas y vulgares; menos, seguramente, que la *Caida de Príncipes*, traducida, en parte, por el canciller Ayala antes de 1407 y completada en 1422 por don Alonso de Cartagena; menos que la *Fiammetta* y el *Corbaccio*, cuya profunda influencia en nuestra novela, ya sentimental, ya satírica, hemos procurado determinar en capítulos anteriores; menos que el libro *De claris mulieribus*, imitado por D. Alvaro de Luna y por tantos otros; menos que sus repertorios de mitología y geografía antigua (*De Genealogiis Deorum, De montibus, silvis, lacubus, fluminibus, stagnis et paludibus et de nominibus maris*). De todas estas y otras obras de Boccaccio existen traducciones castellanas o catalanas en varios códices y ediciones, y su difusión está atestiguada además por el uso constante que de ellas hacen nuestros autores del siglo xv, citándolas con el mismo encarecimiento que las de los clásicos antiguos, o aprovechándolas muy gentilmente sin citarlas, como hizo Bernat Metge en su *Sompni* (1).

(1) Con erudición verdaderamente admirable, no sólo por lo extensa, sino por lo minuciosa y segura, y con agudeza y sagacidad crítica todavía más raras que su erudición, discurre sobre todos estos puntos Arturo Farinelli en su reciente opúsculo *Note sul Boccaccio in Ispagna nell' Età Media*, Braunschweig, 1906 (tirada aparte del *Archiv für das Studium der neuen Sprachen und Literaturen*, de L. Herrigs), al cual debe añadirse su estudio sobre el *Corbaccio* en la España medieval, publicado en la *Miscelánea Mussafia*. Creo que entre los hispanistas que hoy viven nadie ha avanzado tanto como Farinelli en el estudio comparativo de las letras españolas con las extranjerías, especialmente con la italiana y la alemana. Sus monografías son un tesoro, todavía no bastante apreciado en España, y la rica materia que contienen hubiera bastado a un escritor menos docto y conciso para escribir voluminosos libros.

El *Decameron*, libro reprobado por su propio autor (1) y que contiene tantas historias deshonestas, tuvo que ser leído más en secreto y alegado con menos frecuencia. No se encuentra imitación de ninguno de los cuentos hasta la mitad del siglo xvi, pero todos ellos habían sido trasladados al catalán y al castellano en la centuria anterior.

La primera novela de Boccaccio que penetró en España, pero no en su forma original, sino en la refundición latina que había hecho el Petrarca con el título *De obedientia ac fide uxoria* (2), fué la última del *Decameron*, es decir, la historia de la humilde y paciente Griselda, tan recomendable por su intención moral. Bernat Metge, secretario del rey D. Martín de Aragón y uno de los más elegantes y pulidos prosistas catalanes, puso en lengua vulgar aquel sabroso aunque algo inverosímil cuento, para obsequiar con él a Madona Isabel de Guimerá (3). No se conoce exactamente la fecha de esta versión, que en uno de los dos manuscritos que la contienen lleva el título de *Historia de las bellas virtuts*, pero de seguro es anterior a 1403, en que el mismo autor compuso su célebre *Sueño*, donde atestigua la gran popularidad que la novela de la marquesa de Saluzzo había adquirido ya, hasta el punto de

(1) Así resulta de su célebre carta á Mainardo Cavalcanti, mariscal del reino de Sicilia, descubierta en la biblioteca de Siena y publicada por Tiraboschi (*Storia della letteratura italiana*, t. V, pág. 844, ed. de Milán, 1823): "Sane quod inclitas mulieres tuas domesticas meas legere permiseris, non laudo; quin imo quæso per fidem tuam, ne feceris... Cave igitur iterum meo monitu precibusque, ne feceris... Et si decori dominarum tuarum parere non vis, parce saltem honori meo, si adeo me diligis, ut lacrimas in passionibus meis effundas. Existimabunt enim legentes me spurgidum, lenonem, incestuosum senem, impurum hominem, turpiloquum, male dicum, et aliorum scelerum avidum relatores. Non enim ubique est qui in excusationem meam consurgens dicat: juvenis scripsit, et majoris coactus imperio".

Hugo Fóscolo, en su precioso *Discorso sul testo del Decamerone* (*Prose Letterarie*, t. III, ed. de Florencia, 1850), supone con probabilidad que el mismo Boccaccio llegó á destruir el original autógrafo de su libro, lo cual explica la incorrección de las copias.

(2) Es cosa digna de repararse que el Petrarca, con ser tan amigo de Boccaccio, no recibió de su parte el *Decameron* ni le vió más que por casualidad, ni elogió en él otra cosa que esta novela y la descripción de la peste: "Librum tuum, quem nostro materno eloquio, ut opinor, olim juvenis edidisti, nescio quidem unde vel qualiter ad me delatum vidi".

Sin duda por haberse omitido la epístola proemial en algunas copias fué tenida la Griselda entre muchos humanistas por composición original del Petrarca, pero no creo que incurriesen en tal error Bernat Metge, tan versado en las obras de Boccaccio, ni Chaucer, que la imita en uno de los *Canterbury Tales*. Pero la verdad es que procedieron como si ignoraran el verdadero autor de la fábula.

(3) Hizo una elegantísima edición de este tratado D. Mariano... Aguiló en su *Bibliotheca d'obretes singulars del bon temps de nostra lengua materna estampades en letra lemosina* (Barcelona, librería de Verdaguer). La portada dice así:

Historia de Valter é de la pacient Griselda escrita en llatí per Francesch Petrarca é arromançada per Bernat Metge. Estampada en Barcelona per n' Evarist Villastres en l' any M.DCCC.Lxxxiiij.

Dos códices tuvo presentes el Sr. Aguiló: uno de la Biblioteca Universitaria de Barcelona, y otro, al parecer más antiguo, que él poseía, comprado en Cádiz al bibliófilo D. Joaquín Rubio. En este segundo códice, el título era *Istoria de Valter é de Griselda, composta por Bernat Metge, la qual racita Petrarca poeta laureat en les obres del qual io he singular afeccio*.

Hay tres romances modernos escritos sobre el texto de la novela de Metge: *Historia de Griselda la qual lo marques Valter prengué per mulier essent una humil*.

entretener las veladas de invierno, mientras hilaban las mujeres en torno del fuego (1).

Un arreglo o traducción abreviada de la misma historia, tomada también del Petrarca, y no de Boccaccio, se encuentra en un libro castellano anónimo, *Castigos y doctrinas que un sabio dava a sus hijas* (2). Es breve esta versión y tan apacible y graciosa de lengua, que me parece bien ponerla aquí, para amenizar la aridez de estos prolegómenos bibliográficos:

"Leese en un libro de las cosas viejas que en una parte de Italia en una tierra que se llama de los Salucios ovo un marqués sennor de aquella tierra, el qual era muy virtuoso y muy discreto, pero no curava de se casar, y commo ya fuese en tal hedat que devia tomar muger, sus vasallos y cavalleros le suplicaron que se quisiese casar, porque dél quedase fruto que heredase aquella tierra. Y tanto gelo amonestaron que dixo que le plazia, pero que él queria escoger la muger que avia de tomar, y que ellos le prometiesen de ser contentos con ella, los quales dixeron que les plazia. Y dende a poco tiempo él tomo por su muger á una donzella hija de un vasallo suyo bien pobre, pero de buen gesto y onestas y virtuosas costumbres. Y a tiempo que la ovo de tomar él se fue á casa de su padre, al qual preguntó si le queria dar á su hija por muger. Y el cavallero pobre, como se maravillase de aquello, le rrespondió: "Sennor eres de mí y de mi hija. Faz á tu voluntad". Y luego el marqués preguntó á la donzella si queria ser su muger, la qual con grant vergüença le rrespondió: "Sennor, veo que soy yndigna para me casar contigo, pero si la voluntat de Dios es aquesta y mi ventura es tal, faz lo que te pluguiere, que yo contenta soy de lo que mandares". El marqués le dixo que, si con él avia de casar, que parase mientes que jamas avia de contradizir lo que él quisiese, ni mostrar pesar por cosa que á él pluguiese ni mandase, mas que de todo ello avia de ser plazentera, la qual le dixo que así lo faria. Y luego el marqués en presencia de todos los cavalleros y vasallos suyos dixo que él queria á aquella por muger, y que todos fuesen contentos con ella y la onrasen y sirviesen commo á su muger. Y ellos rrespondieron que les plazia. Y luego la mandó vestir y adereçar commo á novia. Y en aquel dia hizo sus bodas y sus fiestas grandes. Y bivieron despues en uno muy alegremente. La qual sallió y se mostró tanto buena y discreta y de tanta virtud que todos se maravillavan. Y haziendo assy su vida el marqués y su muger, y teniendo una hija pequenna muy hermosa, el marqués quiso provar á su muger hasta do podria llegar su obediencia y bondat. Y dixo á su muger que sus vasallos estaban muy despagados dél, diziendo que en

pastoreta é isquie lo més singular exemple de la obediencia que tota dona casada deu tenir a son marit (Barcelona, 1895). Lleva las iniciales A. B. T. (Antonio Bulbena y Tusell).

(1) "La paciencia, fortitut é amor conjugal de Griselda, la istoria de la qual fon per mi de lati en nostra lengua vulgar transportada, callare, car tant es notoria que ya la reciten per enganar les nits en les velles e com filen en ivern entorn del foch."

(2) Manuscrito de la Bib'oteca Escorialense (a-IV-5), dado á luz por Herman Knust en un tomo de la Sociedad de Bibliófilos Españoles. *Dos obras didácticas y dos leyendas...* Madrid, 1878. Vid. pp. 260-265.

ninguna manera no quedarían por sus sennores fijos de muger de tan baxo linaje, que por esto le conplia que no toviese más aquella hija, porque sus vasallos no se le rrevelasen, y que gelo hazia saber porque á ella pluguiese dello; la qual le rrespondió que pues era su sennor, que hiziese á su voluntad. Y el marqués dende á poco embió un escudero suyo á su muger á demandarle la hija, la qual, aunque penso que la avian de matar, pero por ser obediente no mostró tristeza ninguna, y miróla un poco y santiguóla y besóla y dióla al mensajero del marqués, al qual rrogó que tal manera toviesse commo no la comiesen bestias fieras, salvo si el sennor otra cosa le mandase. Y el marqués embió luego secretamente á su hija á Bolonna á una su hermana que era casada con un conde dende, á la qual embió rogar que la criase y acostunbrase commo á su hija, sin que persona lo supiese que lo era. Y la hermana hízolo assi. Y la muger commo quier que pensava que su hija era muerta, jamas le dió á entender cosa ni le mostró su cara ménos alegre que primero por no enojar á su marido. Y despues parió un hijo muy hermoso. Y á cabo de dos annos el marqués dixo á su muger lo que primero por la hija, y en aquella misma manera lo embió á su hermana que lo criase. Ni nunca por esto esta noble muger mostró tristeza alguna ni de ál curava sino de plazer hazer á su marido. Y commo quier que harto bastava esta espiriencia para provar el marqués la bondat de su muger, pero á cabo de algunos annos, pensó de la provar más y embió por sus hijos. Y dió á entender á la muger que él se queria casar con otra porque sus vasallos no querian que heredasen sus hijos aquel sennorio, lo qual por cierto era por el contrario, ántes eran muy contentos y alegres con su sennora, y se maravillavan qué se avian hecho los hijos. Y el marqués dixo á su muger que le era tratado casamiento con una hija de un conde, y que le era forçado de se fazer, por ende que toviese fuerte coraçon para lo sofrir, y que se tornase á su casa con su dote, y diese logar á la otra que venia cerca por el camino ya, á lo qual ella rrespondió: "Mi sennor, yo siempre tove que entre tu grandeza y mi humildat no avia ninguna proporcion, ni jamas me sentí digna para tu servicio, y tú me feziste digna desta tu casa, aunque á Dios hago testigo que en mi voluntad siempre quedé sierva. Y deste tiempo que en tanta honrra contigo estove sin mis merescimientos do gracias á Dios y á ti. El tiempo por venir aparejada estoy con buena voluntad de pasar por lo que me viniese y tú mandares. Y tornarme he á la casa de mi padre á hazer mi vejez y muerte donde me crié y hize mi ninnez, pero siempre seré honrrada biuda, pues fuy muger de tal varon. A lo que dizes que lleve conmigo mi dote, ya sabes, sennor, que no traxe ál sino la fe, y desnuda sallí de casa de mi padre y vestida de tus pannos los quales me plaze desnudar ante ti; pero pídotte por mercet siquiera, porque el vientre en que andovieron tus hijos no parezca desnudo al pueblo, la camisa sola me dexes llevar". Y commo quier que al marqués le vinieron las lágrimas á los ojos mirando tanta bondat, pero bolvió la cara. Y yda su muger á casa de su padre vistióse las rropas que avia dexado en su casa, las quales el padre todavia guardó rrecelando lo mismo que veyá.

Las duennas todas de aquella cibdat de grant compasion accompanavanla en su casa. Y commo y allegasen cerca de la cibdat los fijos del marqués, enbió por su muger y díxole: "Ya sabes commo viene esta doncella con quien tengo de casar, y viene con ella un su hermano donzel pequenno y asimismo el conde mi cunnado que los trae y otra mucha gente, y yo querria les fazer mucha honrra, y porque tú sabes de mis costumbres y de mi voluntad, querria que tú hizieses aparejar las cosas que son menester, y aunque no estés así bien vestida, las otras duennas estarán al rrecibimiento dellos y tú adereçarás las cosas nescessarias". La qual le rrespondió: "Sennor, de buena voluntad y con grant desseo de te complazer faré lo que mandares". Y luego puso en obra lo que era nescessario. Y commo llegó el conde con el donzel y con la donzella, luego la virtuosa duenna la saludó y dixo: "En ora buena venga mi sennora". Y el marqués despues que vido á su muger andar tan solícita y tan alegre en lo que avia mandado, le díxo ante todas: "Duenna, ¿qué vos parece de aquesta donzella?" Y ella rrespondió: "Por cierto, sennor, yo creo que más hermosa que ésta no la podrias hallar, y si con ésta no te contentas, yo creo que jamás podrás ser contento con otra. Y espero en Dios que farás vida pacífica con ella, mas rruégote que no des á ésta las tentaciones que á la otra, ca segun su hedat pienso que no las podrá comportar". Y commo esto oyó el marqués, movido con gran piedad y considerando á la grande ofensa que avia hecho á su muger y commo ella lo avia comportado dixo: "O muy noble muger, conocida es á mí tu fé y obediencia, y no creo que so el cielo ovo otra que tanta esperiencia de sí mostrase. Yo no tengo ni terné otra muger sino á ti, y aquesta que pensavas que era mi esposa, tu hija es, y lo que pensavas que avias perdido, juntamente lo has fallado". Y commo ella esto oyó con el grand gozo pareció sallir de seso y con lágrimas de grant plazer fué abraçar á sus hijos. A la qual luego fueron traydas sus rropas, y en gran plazer y alegría pasaron algunos dias. Y despues siempre bivieron contentos y bienaventurados. Y la grant fama y obediencia desta sennora oy en dia tura en aquellas tierras".

La indicación del "libro de las cosas viejas" nos hace pensar que el *Sabio* anónimo autor de los *Castigos* pudo valerse de alguna compilación en que el cuento de Griselda estaba extractado. Pero, como prueba con toda evidencia miss Bourland en su magistral monografía (1), este texto, cualquiera que fuese, estaba tomado de la versión de Petrarca y no de la de Boccaccio,

(1) *Boccaccio and the Decameron in castilian and catalan literature. Thesis presented to the faculty of Bryn Mawr College for the degree of doctor of philosophy by Caroline Brown Bourland, 1905* (Tirada aparte de la *Revue Hispanique*, t. XII).

Tesis semejantes á ésta convendría que apareciesen de vez en cuando en las universidades españolas. La joven doctora norteamericana examina y describe con todo rigor bibliográfico los códices y ediciones españolas del *Decameron* y busca luego el rastro de Boccaccio en nuestra novelística y dramaturgia de los siglos xv, xvi y xvii, analizando una por una, y en todos sus detalles, las imitaciones de cada cuento. Es un trabajo de investigación y de crítica digno de las mayores alabanzas. Para no repetir lo que allí está inmejorablemente dicho, abreviaré mucho la parte concerniente á Boccaccio en estas páginas.

puesto que conviene con la primera en todos los puntos de detalle en que el imitador latino altera el original. Por su parte, el imitador castellano no hace más que suprimir los nombres de los personajes, omitir ó abreviar considerablemente algunos razonamientos y convertir al padre de Griselda, que en el original es un pobre labrador, en un caballero pobre.

Es cosa digna de notarse que en las primitivas traducciones catalana y castellana del *Decameron*, que citaremos inmediatamente, la *Griselda* de Boccaccio está sustituida con la del Petrarca, que sin duda se estimaba más por estar en latín. Y del Petrarca proceden también por vía directa o indirecta la *Patraña 2.^a*, de Timoneda; la *Comedia muy ejemplar de la Marquesa de Salusia*, del representante Navarro (1), que sigue al mismo Timoneda y al *Suplemento de todas las crónicas del mundo* (2), y hasta los romances vulgares de *Griselda* y *Gualtero*, que andan en pliegos de cordel todavía (3). Sólo puede dudarse en cuanto á la comedia de Lope de Vega *El exemplo de casadas y prueba de la paciencia*, porque trató con mayor libertad este argumento, que según dice él mismo andaba figurado hasta en los naipes de Francia y Castilla. De este raro género de popularidad disfrutaron también otros cuentos de Boccaccio. Fernando de la Torre, poeta del siglo xv, dice en una cierta *invención* suya sobre el juego de los naipes: "Ha de ser la figura del cavallero la ystoria de Guysmonda como le envia su padre un gentil ombre en un cavallo é le trae el coraçon de su enemigo Rriscardo" (Guiscardo), el qual con ciertas verbas toma en una copa de oro é muere" (4).

Todas las novelas de Boccaccio (excepto la última, que fué sustituida con la *Historia de las bellas virtuts*, de Bernat Metge) fueron traducidas al catalán en 1429 por autor anónimo, que residía en San Cugat del Vallés, monje quizá de aquella célebre casa benedictina. El precioso y solitario códice que nos ha conservado esta obra perteneció a D. Miguel Victoriano Amer y pertenece hoy á D. Isidro Bonsoms y Sicart, que le guarda con tantas otras joyas literarias en su rica biblioteca de Barcelona (5). Pronto será del dominio público esta interesante versión, que está imprimiendo para la *Biblioteca Hispánica* el joven y docto catalanista D. J. Massó y Torrents. A su generosidad literaria debo algunas páginas de esta obra, que es no sólo un monumento de lengua, sino una traducción verdaderamente literaria, cosa rarísima en la Edad Media, en que las versiones solían ser calcos groseros. Contiene no sólo las novelas, sino todas las introducciones á las *giornate* y á cada una de las novelas en particular, y todos los epílogos. Omite la *ballata* de la jornada décima, y

(1) Ha sido reimpresa por miss Bourland en el tomo IX de la *Revue Hispanique*, conforme al único ejemplar conocido de 1603.

(2) También ha reimpreso (*ib.*) la señorita Bourland este texto, tomado de la *Suma de todas las crónicas del mundo* (Valencia, 1510), traducción hecha por Narcis Viñoles del *Supplementum Chronicorum*, de Foresti.

(3) Ns. 1273, 1274 y 1275 del *Romancero* de Durán.

(4) Nota comunicada á miss Bourland por D. Ramón Menéndez Pidal. La composición de Fernando de la Torre está en un códice de la Biblioteca de Palacio.

(5) Una detallada é interesante descripción de este códice puede verse en el estudio de miss Bourland. Para mi objeto basta con la siguiente nota, que me comu-

en general todos los versos; pero en las *jornadas* primera, quinta, sexta y octava las sustituye con poesías catalanas originales, que no carecen de mérito. Muy linda es, por ejemplo, ésta, con que termina la jornada octava:

Pus que vuyt jorns stich, Senyora,
Que no us mir,
Ara es hora que me'n tolga
Lo desir.

E quant eu pas per la posada
Eu dich, Amor, qui us ha lunyada
Que no us mir?
Ara es hora que me'n tolga
Lo desir.

Yo dich, Amor, qui us ha lunyada
Lo falç marit qui m' ha reptada
Que no us mir?
Ara es hora que me'n tolga
Lo desir.

E quant eu pas per la pertida
Eu dich, Amor, qui us ha trahida
Que no us mir?
Ara es hora que me'n tolga
Lo desir.

nicaron los señores Bnsoms y Massó y Torrents antes que la erudita señora diese á luz a su trabajo:

"Es una manuscrito en papel que conserva su encuadernación antigua, con señales de los clavos y cierres; en un tejuelo de papel pegado se lee: *Las Cien... manuscritas catalan*. La medida general de la página es de 295 X 216 milímetros. "La foliación que va de 1 á CCCxxiij, empieza en la 1.ª novela de la 1.ª jornada, "con las palabras *Covinent cosa es mols cares dones*. Contiene entero el Decameron, que termina en el folio CCCxxxiij de esta manera:

"*E vosaltres graciosos dones ab la sua gracia romaniu en pau recordant vos de mi si d'alguna cosa de aquestes que haureu legides per ventura vos ajudau.*

"*Fo acabada la present translacio dimarts que comptaven V dies del mes d'Abril en l'any de la fructificant Incarnacio del fill de deu M.CCCC.xxviiiij, en la Vila de Sant Cugat de Valles.*

"*Ací feneix la deena é derrerera Jornada del libre appellat De (sic) Cameron, nominat lo Princep Galeot, en altra manera Lo cento novella.*

"Los folios preliminares contienen el proemio y la introducción, de manera que está completa la obra de Boccaccio. De los folios preliminares, útiles, aparecen recortados la mayor parte y alterado su orden 8 ff. blancos (el último de los cuales lleva alguna anotación ajena al texto) + 5 ff. de *Taula* á 2 columnas + 2 ff. de *introducció* + 2 ff. blancos + 9 ff. de *proemi* y *introducció*.

"Hay letra de dos manos distintas, como si los redactores se hubiesen partido el trabajo. La primera es más hermosa, aunque no cuidada. Escribe á renglón seguido y caligrafía alguna inicial, alternando las tintas roja y azul: comprende la introducción, el proemio y el texto hasta el folio CLxxxii (novela 8.ª de la 5.ª jornada). La segunda mano escribe á dos columnas, y comprende todo el resto del manuscrito incluso la suscripción final; es más corrida y no tiene inicial ninguna. Todo el manuscrito carece de epígrafes en tinta roja, habiéndose dejado en blanco el espacio "correspondiente".

Yo dich, Amor, qui us ha trahida
Lo falç gelos qui m' ha ferida
Que no us mir?
Ara es hora que me'n tolga
Lo desir.

Todavía es más primorosa, aunque algo liviana, la canción final de la jornada sexta:

No puch dormir soleta no,
¿Que m' fare lassa
Si no mi spassa?
Tant mi turmenta l' amor.
Ay amich, mon dolç amich,
Somiat vos he esta nit,
¿Que m' fare lassa?
Somiat vos he esta nit
Que us tenia en mon lit,
¿Que m' fare lassa?
Ay amat, mon dolç amat,
Anit vos he somiat
¿Que m' fare lassa?
Anit vos he somiat
Que us tenia en mon braç,
¿Que m' fare lassa?

Así, por coincidencia de sentimiento ó de sensación, se repiten, á través de los siglos, las quejas de la enamorada Safo: «*ἔγω δὲ μόνα καθεύδω*».

Es verosímil que estas composiciones sean anteriores á la traducción, y de autor ó autores diversos, porque una de ellas, la de la jornada primera, no es más que la primera estancia de una canción más provenzal que catalana, que Milá ha publicado como de la Reina de Mallorca Doña Constanza, hija de Alfonso IV de Aragón, casada en 1325 (1).

Todavía es más curiosa la sustitución de los títulos ó primeras palabras de los cantos populares que cita el desvergonzadísimo Dioneo por otros catalanes, que á juzgar por tan pequeña muestra no debían de ser menos picantes ni deshonestos. Por lo demás, el anónimo intérprete no parece haber sentido escrúpulo alguno durante su tarea, y es muy raro el caso en que cambia ó suprime algo, por ejemplo, las impías palabras con que termina el cuento de Masetto de Lamporechio (primero de la tercera jornada). Alguna vez intercala proverbios, entre ellos uno aragonés (*giorn. 7, nov. 2*): "E per ço diu en Arago sobre cuernos cinco soeldos".

(1) *Obras completas de D. Manuel Milá y Fontanals*, t. III, p. 457.

Contemporánea y quizá anterior á esta traducción catalana, aunque muy inferior á ella por todos respectos, fué la primitiva castellana, de la cual hoy sólo existe un códice fragmentario en la Biblioteca del Escorial. Pero hay memoria de otros dos por lo menos. En el inventario de los libros de la Reina Católica, que estaban en el alcázar de Segovia á cargo de Rodrigo de Tordesillas en 1503, figura con el número 150 "otro libro en romance" de mano, que son las novelas de Juan Boccaccio, con unas tablas de papel "forradas en cuero colorado" (1). Y en el inventario, mucho más antiguo (1440), de la biblioteca del conde de Benavente D. Rodrigo Alfonso Pimentel, publicado por Fray Liciniano Sáez (2), se mencionan "unos cuadernos de las cien novelas en papel cebtímenor". No se dice expresamente que estuviesen en castellano, pero la forma de cuaderno, que parecería impropia de un códice traído de Italia, y la calidad del papel tan frecuente en España durante el siglo XIV y principios del XV, y enteramente desusado después, hacen muy verosímil que las novelas estuviesen en castellano (3). Quizá la circunstancia de andar en cuadernos sueltos fué causa de que se hiciesen copias parciales como la del Escorial, y que tanto en estas copias como en la edición completa del *Decameron* castellano de 1496 y en todas las restantes se colocasen las novelas por un orden enteramente caprichoso, que nada tiene que ver con el del texto italiano.

El manuscrito del Escorial cuya letra es de mediados del siglo XV, tiene el siguiente encabezamiento:

"Este libro es de las ciento novelas que compuso Juan Bocaçio de Cercai-do, un grant poeta de Florencia, el qual libro, segun en el prologo siguiente parece, él fizo y embió en especial a las nobles dueñas de Florencia y en general a todas las señoras y dueñas de qualquier nascion y Reyno que sea; pero en este presente libro non estan más de la cinquenta e nueve novelas".

En realidad sólo contiene cincuenta, la mitad exacta; pero el prólogo general está partido en diez capítulos. Desaparece la división en jornadas y casi todo lo que no es puramente narrativo. No es fácil adivinar el criterio con que la selección fue hecha, pero seguramente no se detuvo el traductor por escrúpulos religiosos, puesto que incluye la novela de Ser Ciappelletto, la del judío Abraham, la de Frate Cipolla y otras tales, ni por razones de moralidad, puesto que admite la de Peronella, la de Tofano, la del rui señor y alguna otra que no es preciso mencionar más expresamente. Sólo el gusto personal del refundidor, ó acaso la circunstancia de no disponer de un códice completo, sino de algunos cuadernos como los que tenía el conde de Bena-

(1) *Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. IV, p. 460.

(2) *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor don Enrique III* (Madrid, 1796, pp. 374.379).

(3) Cf. Miss Bourland: "If the manuscript of the library of Benavente was in Spanish, the papel cebti menor on which it was written, would show that the *Decameron* was translated into spanish at least in part, during the fourteenth or ar the very drawn of the fifteenth century". (Pág. 24.)

vente, pueden explicar esto, lo mismo que la rara disposición en que colocó las historias. La traducción es servilmente literal, y á veces confusa é ininteligible por torpeza del intérprete ó por haberse valido de un códice incorrecto y estropeado. Miss Bourland publicó la tabla de los capítulos, pero no sé que ninguna de las novelas se haya impreso todavía. Por mi parte, atendiendo á la antigüedad, no al mérito de la versión, pongo en nota la 9.^a de la quinta *giornata*, de donde tomó Lope de Vega el argumento de su comedia *El halcón de Federico* (1).

(1) *Capítulo Xlv de como Fadrique ama é non es amado é en cortesia despendiendo se consume el qual non auendo mas de un falcon á la dona suya lo dio.*

Devedes pues saber que Copo de Burgesi Dominique el qual fue en la nuestra çibdat, por ventura aun es, ombre de grand reverencia é abtoridad, é de los nuestros por costumbres é por virtud mucho mas que por nobleza de sangre caro é dino de de eterna fama, é seyendo ya de años lleno espesas vegadas de las cosas pasadas con sus vezinos é con otros se deleytava de rrazonar. la qual cosa el con mejor é mas orden e con mayor memoria apostado de hablar que otro ombre sopo facer. Era usado de dezir entre las otras sus bellas cosas que en Florencia fué ya un mançebo llamado Fadrique é fijo de Miçer Felipo Albergin en obra de armas é en cortesia preçiado sobre otro ombre donçel de Toscana e quel, así como á los mas de los gentiles ombres contesçe, de una gentil dona llamada Madona Jovena se enamoró, en sus tiempos tenida de las mas bellas donas e de las mas graçiosas que en Florencia fuesen e por quel amor della conquistar podiese justava e facia de armas é fazia fiesta é dava lo suyo syn algund detenimiento, mas ella, non menos onesta de bella, de aquestas cosas por ella fechas nin de aquel se curava que lo fazia. Despendiendo pues Fadrique allende de todo su poder mucho, en ninguna cosa conquietando, así como de ligero contesçe las riquezas menguaron e el quedó pobre syn otra cosa serle quedado salvo un solo pequeño heredamiento de las rrentas del qual muy estrechamente bevia, e allende de aquesto un sólo falcon de los mejores del mundo le avia quedado. Por que amando mas que nunca, no paresciendole mas çibdadano ser como deseava, a los campos allá donde el su pobre heredamiento era se fue á estar é aqui quando podia caçando é syn alguna cosa rrequerir padescientemete la pobreza comportava. Ora acaesçio que seyendo así Fadrique é veniendo al estremo el marido de madona Jovena enfermó e veyendose a la muerte venir fizo testamento é seyendo muy rico en ella dexó su heredero á un su fijo ya grandezillo é despues de aquesto aviendo mucho amada a Madona Jovena a ella, sy contesçiese aquel fijo syn legitimo heredero muriese, su heredera sola estableçio, e muriese "sic". Quedaba pues biuda Madona Jovena, como usança es de las nuestras donas, el año adelante con aqueste su fijo se fue á un condado en una su posesion asaz vezina aquella de Fadrique, por lo qual contesçio que aqueste moçuelo á amistar con Fadrique é deleytarse con aves é con canes é aviendo muchas vegadas visto el falcon de Fadrique bolar, est[r]aña mente plaziendole, fuerte deseava de averlo, mas despues non osava demandarlo veyendo á el ser tanto caro, é así estando la cosa contesçio quel mançebo enfermó, de que la dolorosa madre mucho temerosa como aquella que mas no tenia é lo amava quanto mas se podia fijo amar, (e) todo el dia estandole en derredor non quedava de conortarlo espesas vegadas é le preguntava si alguna cosa era la qual desease, rogandole mucho que gelo dixiese que por çierto sy posible fuese trabajaria de averlo. El moçuelo oydas muchas vegadas aquestas profiertas dixo: madre mia, sy vos fazedes que yo aya el falcon de Fadrique, yo me creo prestamente guarir; la dona cyendo aquesto algund tanto estovo é començo á pensar aquello que fazer devia: ella sabia que Fadrique luenga mente la avia amado é que jamas un solo mirar della non avia avido, porque dezia como enbiaré yo ó yre a demandarle aqueste falcon que por lo que yo oygo es el mejor falcon que ombres viesen é allende desto le mantiene en el mundo? E como yre yo nin sere en desconortar un ombre gentil como este al qual ningund otro deleyte le es quedado é que aqueste le quiera tomar? E así fecho pensamiento ocupada, aunque ella fuese çierta de averlo sy lo demandase, syn saber que avia de dezir non respondió al fijo, mas ultima mente tanto la vençio el amor del fijo que ella consigo dispuso de concertarlo como quiera que acaesçiese de non enbiar, mas ir ella mesma por él é traerlo, é respondióle: fijo mio conortate é piensa de guaresçer é aver fuerça que yo te prometo que la primera cosa que yo fare de mañana sera yr

Sabido es que la imprenta madrugó mucho en Italia para difundir la peligrosa lectura del *Decameron*. A una edición sin año, que se estima como la primera, sucedieron la de Venecia, 1471; la de Mantua, 1472, y luego otras trece por lo menos dentro del siglo xv, rarísimas todas, no sólo á título de incunables, sino por haber ardido muchos ejemplares de ellas en la grande hoguera que el pueblo florentino, excitado por las predicaciones de Fray Jerónimo Savonarola y de su compañero Fray Domingo da Pescia,

por el asy que te lo traere. El moçuelo de aquesto alegre el dia mesmo mostro alguna mejoría; la dona de mañana siguiente tomada una muger en compañía por manera de deporte se fue á la pequeña casa de Fadrique é fizolo llamar, é el por que non era tiempo non era ydo aquel dia á caçar é era en un su huerto é fazia sus çiertas labores aparejar, el qual oyendo que Madona Jovena lo llamava á la puerta, maravillandose tuerte á egre corrió allá, la qual veyendolo venir, con una femil plazenteria fuele delante aviendola ya Fadrique reverente mente saludado, dixo: bien este Fadrique *(faltan algunas palabras entre el fin de un folio y comienzo de otro)* é mas que non te fuere menester, é el satisfazimiento es tal que yo entiendo con esta mi compañía en uno amigable mente contigo comer esta mañana. A la qual Fadrique omil mente respondió: señora, ningund don jamas me rrecuerdo aver rescibido de vos salvo tanto de bien que sy yo alguna cosa vali, por el vuestro amor é valor que valido vos he ha seydo é por çierto esta vuestra liberal venida me es mucho mas cara que non seria sy comienço fuese á mi lado á espende quanto en lo pasado he ya espendido, aunque á pobre huesped seades venida. E asi dicho alegre mente dentro en casa la rrecibio é en un su huerto la llevó, é allí, non aviendo quien le fazer tener compañía, dixo: señora, pues que aqui non es otra, aquesta muger deste labrador vos terrna compañía en tanto que yo vaya a facer poner la mesa. E el aunque la su pobreza fuese estrema non se era tanto vista quanto nescesario le fazia, ca el avia fuera de orden despendido sus rriquezas, mas aquesta mañana fallando ninguna cosa de que podiese a la dueña onrrar por amor de la qual el á infinitos ombres onrrador avia fecho fuera de razon, congoxos entre sy mesmo maldiziendo la fortuna, como ombre fuera de sy fuese agora acá agora allá corriendo, nin dineros nin prenda fallandose é seyendo la ora tarde é el deseo grande de mucho onrrar la gentil dona é non queriendo a otro mas al su labrador rrequerir, vido al su buen falcon en la su sala sobre el alcandara porque non aviendo otra cosa a que acorrerse tomolo é fallandolo grueso penso aquel ser digna vianda de tal dueña é por tanto syn mas pensar tiróle la cabeça é á una su moça presta mente lo fizo pelar é poner en un asador asaz diligente mente. E puesta la mesa con unos manteles muy blancos de los quales algunos avia, con alegre cara tornó a la dueña en su huerto é el comer que fazer se podia dexolo aparejado. Entanto la dueña con su compañera levantandose fue á la mesa é syn saber que se comia en uno con Fadrique, el qual con muy grand fee la conbidara, comieron el buen falcon é levantados de la mesa ella algund tanto con plazibles rrazones conel estava é paresciendole á la dueña tiempo de dezir aquello por que era allí venida, asy benina mente con Fadrique començo á fablar: Fadrique, recordandote tu de la preterita vida [e] de la mi onestidad la qual por ventura tu as rreputado a dureza é crueldad yo non dubdo ninguna cosa que tu te devas maravillar de la mi presup(ri)çion sintiendo aquello por que principal mente aqui venida so; mas si fijos ovieses avido por los quales podieses conosçer de quanta fuerça sea el amor que á ellos se ha, paresçeme ser çierta que en parte me averias por escusada; mas como tu non los tengas, yo que uno he, non puedo por ende las leyes comunes de las madre fuyr, las quales fuerças seguir conveniendome, convenieme allende del plazo tuyo é allende de toda razón, quererte demandar un don el qual yo se que grave mente a caro é es razon ca ninguno otro deleyte nin ninguna consolacion dexada ha á ti la tu estraña fortuna, é aqueste don es el falcon tuyo del qual el niño mio es tanto pagado que sy yo non gelo lievo temo que lo agravié tanto en la enfermedad que tiene que despues le sigua cosa por la qual lo pierda. E por esto yo te rruengo non por el amor que tu me as al qual tu de ninguna cosa eras tenido mas por la alta nobleza la qual en usar cortesya eres mayor que ninguno otro mostrando que te deva plazer de çarmelo por que yo por este don pueda dezir de aver rescibido en vida mi fijo é por ende avertelo he siempre obligado. Fadrique oyendo aquello que la dona le demandava é sintiendo que servir non le podia por que á comer gelo avia dado, començo en presencia á llorar ante que alguna palabra respondiese.

encendió en la plaza el último dia de Carnaval de 1497, arrojando á ella todo género de pinturas y libros deshonestos.

Por extraño que parezca, ninguna de estas primitivas ediciones de las *Cien Novelas* sirvió de texto á la española, publicada en Sevilla en 1496 y reimpressa cuatro veces hasta mediar el siglo xvi (Toledo, 1524; Valladolid, 1539; Medina del Campo, 1543; Valladolid 1550) (1). Mis Bourland prueba, mediante una escrupulosa confrontación, que el texto de la edición sevillana está muy estrechamente emparentado en el del código del Escorial para las cincuenta novelas que éste contiene. En muchos casos son literalmente idé-

La dueña veyendo el grand llanto quel fazia, penso que del dolor de ver de sy partirle el buen falcon veniese mas que de otras cosas quasy fue por dezir que non lo queria; mas despues del llanto rrespondiendo Fadrique dixo asy: señora, despues que á Dios plogo que en vos posiese mi amor en asaz me ha reputado la fortuna contraria é some della dolido, mas todas son seydas ligeras en respeto de aquello que ella me faze al presente por que con ella jamas paz aver non devo pensando que vos aqui a la mi pobre casa venida seades donde en tanto que rico fue venir desdeñastes, é de mi un pequeño don queredes é ella me aya asi fecho quedar que vos lo non puedo dar, é por que esto ser non puede vos dire breve mente: como yo oy vy que vuestra merced conmigo comer queria, aviendo rreguardado a vuestra exçelencia é a vuestro valor reputé digna é conuenible cosa que con mas cara viando segund la mi posibilidad yo vos deviese onrrar que con aquello que general mente por las otras presonas non se usa, por que rrecordandome del falcon que me demandades é de la su bondad, ser digno manjar de vos lo reputé é desta manera á el asado avedes comido el qual yo por bien empleado rreputé, mas veyendo agora que en otra manera lo deseavades me es asy grande duelo pues servir non vos puedo que jamas paz non puedo dar. E esto dicho las plumas é los pies é el pico le fizo en testimonio lançar delante, la qual cosa veyendo la dona é oyendo primero lo retraxo por dar á comer á dona tan excelente falcon é despues la grande nobleza de su coraçon la qual la pobreza non avia podido nin podia contrastar (e) mucho entre sy mesma lo loo. Despues de quedada fuera de la esperança de aver el falcon por la sa'ud del fijo (e) entrada en pensamiento é rregraciando mucho á Fadrique el honor fecho é la su buena voluntad, toda malenconia en sy se partio é tornó al fijo, el qual por la malenconia quel falcon aver non podia é por la enfermedad que mucho aquesto le deviese aver traydo non pasaron muchos dias que con grand dolor de la madre de aquesta vida pasó, la qual despues que llena de lagrimas é de amargura rrefrigerada algund tanto, é seyendo muy rica quedada é aun (á) moça, muchas vegada[s] fué de los hermanos costreñida á tornnar á casar. La qual aun que querido non lo oviese mas veyendose aquexada é rrecordandose del valor de Fadrique é de la su manifiçencia ultima, esto es de aver muerto un asi maravilloso falcon por onrrar a ella, dixo á los hermanos: pues que asy vos plaze que yo case aunque toda via de muy buena voluntad si vos ploguiese syn maridar me estaria, mas sy a vosotros mas plaze que yo marido tome por çierto yo jamas non tomaré ninguno sy non he á Fadrique de Harbegin. De lo qual los hermanos faziendo burla dixieron: hermana, qué es esto que tu dizes, como quieres tu aquel que non ha cosa del mundo? A los quales ella rrespondio: hermanos míos, yo se bien que asi es como vos otros dezides, mas yo quiero antes ombre que aya menester rriquezas que rriquezas que ayan menester ombre. Los hermanos oyendo el coraçon é voluntad della é conosçiendo que Fadrique era ombre de mucho bien aunque pobre, asi como ella queria á el con todas sus rriquezas la dieron. El qual asy fecho la dona á quien tanto el amava por muger avida é allende de aquesto verse muy rico en alegría con ella mejor é mas sabio termino toyo é los años suyos acabó.

(Debo á mi querido amigo D. Ramón Menéndez Pidal la copia de esta novela.)

(1) *Las C no || velas de Jua Bocacio* (portada en grandes letras monacales).

(Al fin): *Aquí se acaban las Ciento novellas de Miçer Juan bocacio, poeta eloquente. Impressas en la muy noble y muy leal cibdad de Sevilla: por Meynardo ungit alemano y Stanislao polono copañeros. En el año de nro. señor Mill quatroçientos noventa y seys: a ocho dias del mes de noviembre.* (N.º 54 de la *Bibliografía ibérica del siglo XV* de Haebler.)

2.ª ed.

Las C novelas de miçer Juan Vocacio Florentino poeta eloquente. En las quales

ticos; convienen en la sustitución de algunos nombres propios á otros del original italiano; tienen en algunos pasajes los mismos errores de traducción, los mismos cambios y adiciones. Coinciden también en dividir la introducción en capítulos, aunque no exactamente los mismos. Finalmente, se asemejan en la inaudita confusión y barullo en que presentan los cuentos, pérdida del todo la división en jornadas, y en suprimir la mayor parte de los prólogos y epílogos que las separan, y por de contado, todos los versos, á excepción de la ballata de la décima jornada, que está en el impreso, pero no en el manuscrito (1).

Las otras cincuenta novelas están traducidas en el mismo estilo, no de fines, sino de principios del siglo xv, y casi de seguro por el mismo traductor. De todo esto se infiere con mucha verosimilitud que el *Decameron* de Sevilla, cuyo texto es un poco menos incorrecto que el del manuscrito escurialense, ya porque el editor lo cotejase y enmendase con el italiano, lo cual no puede creer, ya porque se valiese de un códice mejor, representa aquella vieja traducción en cuadernos, los cuales, trastrocados y revueltos de uno en otro

se hallara notables ejemplos y muy elegante estilo. Agora nuevamente ympresas corregidas y emendadas de muchos vocablos y palabras viciosas.

(Al fin): Aquí se acaban las cent novellas... Fueron impresas en la Imperial ciudad de Tolledo, por Juan de Villaquirán impresor de libros. A costa de Cosme damian. Acabose á viij del mes de Noviembre: Año del nascimiento de nuestro Salvador y Redemptor Jesu Christo de mill y quinientos y XX.iiij.

3.ª ed.

Las cient novellas...

(Colofon)... Fueron impresas en la muy noble y leal villa de valladolid. Acabose a veynte y quatro dias del mes de Março. Año de nuestro Salvador y redemptor Jesu Christo de Mill y Quinientos y treynta y nueve años.

4.ª ed.

Las cient novellas...

(Colofon)... Fueron impresas en la muy noble villa de Median (sic) del Campo por Pedro de Castro impresor: á costa de Jua de espinosa mercader de libros. A onze dias del mes de agosto de M. y D. XL. iij años.

Además de los ejemplares citados en el texto, existe uno en la Biblioteca Imperial de Viena.

5.ª ed.

Las cient novellas...

(Colofon)... Aquí se acaban las cient nouellas de Micer Juan bocacio poeta eloquente. Fueron impresas en la muy noble villa de Valladolid: en casa de Juan de Villaquirán impresor de libros: á costa de Juan espinosa. Acabose á quinze dias del mes de Deziembre. Año de mil y quinientos y cinquenta años.

Como muestra del estilo de esta traducción puede verse la novela del *Fermoso escarnio de Tofano* (4.ª de la jornada 7.ª, numerada 72 por el traductor) que ha reimpresso el Sr. Farinelli (*Note* pp. 105-107) conforme al texto de la edición de Burgos. El códice escurialense termina precisamente con esta novela: "De como madona Guita, muger de Cofano, pensando que oviese embriagado a su marido fue á casa de su amante é alla fasta la media noche estovo, é de como Cofano cerro la puerta por de dentro, é como torno su muger que non la quiso abrir. Et de l' arte que ella fizo".

(1) Ed. de Medina del Campo, fol. CLXXIV vuelto:

Parte te. amor, y vete al mi señor
Y cuenta le las penas que sostengo
Y como por su causa á muerte vengo
Callando mi querer por gran temor...

(Está en la Novela XCV "de como una donzella se enamoro en Palermo del rey don Pedro de Aragón, y como cayo en grande enfermedad por aquella causa y como despues el rey la galardono muy bien").

poseedor ó copista, llegaron á la extravagante mezcolanza actual, en que hasta los nombres de los narradores aparecen cambiados en muchos casos, y se altera el texto para justificar el nuevo enlace de las historias. Pero es imposible que la primitiva versión estuviese dispuesta así; lo que tenemos es un *rifacimento*, una corruptela, que tampoco puedo atribuir al editor de 1496, porque más fácil le hubiera sido restablecer el orden italiano de las historias que armar tan extraño emboliemo. Se limitó, sin duda, á reproducir el manuscrito que tenía, y este manuscrito era un centón de algún lector antiguo que, perdido en el laberinto de sus cuadernos, los zurció y remendó como pudo, sin tener presente el original que le hubiese salvado de tal extravío.

Dos cosas más hay que notar en esta versión, aparte de otras muchas de que da minuciosa cuenta miss Bourland. Contiene todas las novelas del *Decameron*, incluso las más licenciosas; únicamente suprime, sin que pueda atinarse la causa, la novela 5.ª de la jornada 9.ª (*Calandrino*), y la sustituye con otra novela de origen desconocido, aunque probablemente italiana. La Griselda, como ya indicamos, no está traducida de Boccaccio, sino de la paráfrasis latina del Petrarca.

A pesar de sus cinco ediciones, el *Decameron* castellano es uno de los libros más peregrinos de cualquier literatura. Nuestra Biblioteca Nacional no posee, y eso por reciente entrada de la librería de D. Pascual Gayandos, más que la penúltima edición, la de Medina del Campo, y es también la única que se conserva en el Museo Británico. En París sólo tienen la última de 1550. Mucho más afortunada la Biblioteca Nacional de Bruselas, posee, no sólo el único ejemplar conocido de la edición incunable, sino también la primera de Valladolid. El precioso volumen de Toledo no existe más que en la Biblioteca Magliabecchiana de Florencia.

Vino á cortar el vuelo á estas ediciones la prohibición fulminada por el Concilio de Trento contra las *Cien Novelas*, consignada en el Índice de Paulo IV (Enero de 1559), y trasladada por nuestro inquisidor general Valdés al suyo del mismo año. Más de cincuenta ediciones iban publicadas hasta entonces en Italia. Sabido es que la prohibición fue transitoria, puesto que San Pío V, á ruegos del Gran Duque Cosme de Médicis, permitió á los académicos florentinos (llamados después de la *Crusca*) que corrigiesen el *Decameron* de modo que pudiese correr sin escándalo en manos de los amantes de la lengua toscana. Esta edición corregida no apareció hasta el año 1573, bajo el pontificado de Gregorio XIII; refundición bien extraña, por cierto, en que quedaron intactas novelas indecentísimas sólo con cambiar las abadesas y monjas en matronas y doncellas, los frailes en nigromantes y los clérigos en soldados. Respetamos los altos motivos que para ello hubo y nos hacemos cargo de la diferencia de los tiempos. Esta edición, llamada de los *Deputati*, fue considerada desde luego como texto de lengua, y á ella se ajustan todas las de aquel siglo y los dos siguientes, salvo alguna impresa en Holanda y las que con falso pie de imprenta se estamparon en varias ciudades de Italia en el siglo xviii.

La Inquisición Española, por su parte, autorizó el uso de esta edición en el Índice de Quiroga (1583), donde sólo se prohíben las *Cien Novelas* siendo de las impresas antes del Concilio: "*Boccacii Decades sive Decameron aut novella centum, nisi fuerint ex purgatis et impressis ab anno 1572*", fórmula que se repite en todos los índices posteriores (1). A la traducción castellana, como completa que era, le alcanzaba de lleno la prohibición, y nadie pensó en expurgarla, ni hacia mucha falta, porque el *Decameron* italiano corría con tal profusión (2) y era tan fácilmente entendido, que no se echaba muy de menos aquella vieja traslación tan ruda y destartada (3).

Precisamente la influencia de Boccaccio como cuentista y como mina de asuntos dramáticos corresponde al siglo XVII más que al XVI. Antes de la mitad de esta centuria apenas se encuentra imitación formal de ninguna de las novelas. No es seguro que el cuento de la piedra en el pozo, tal como se lee en el *Corvacho* del Arcipreste de Talavera proceda de la novela de Tofano (4.ª de la jornada VII); una y otra pueden tener por fuente común á Pedro Alfonso (4). Todavía es más incierto, á pesar de la opinión de Landau (5), que el romance del *Conde Dirlas*, que debe de ser de origen francés como todos los carolingios, tenga con la novela de Messer Torello (*giorn. X. n. 9*) más relación que el tema general de la vuelta del esposo, á quien se suponía perdido ó muerto, y que llega a tiempo para impedir las segundas bodas de su mujer. El romance carece enteramente de la parte mágica que hay en la novela de Boccaccio y no hay nada que recuerde la intervención de Saladino. En una versión juglaresca y muy tardía del romance de *El Conde Claros* añadió el refundidor Antonio de Pansac una catástrofe trágica (el corazón del amante presentado en un plato), tomada, según creo, del *Decameron*, ya en la novela de Ghismonda y Guiscardo (*giorn. IV, 1*), ya en la de *Guiglielmo Rossighione* (Guillem de Cabestanh), que es la 9.ª de la misma jornada (6).

(1) Vid. la colección de Reusch *Die Indices Librorum Prohibitorum des sechszehnten Jahrhunderts* (tom. 176 de la Sociedad Literaria de Stuttgart), p. 394. El *Decameron* está puesto entre los libros latinos. Entre los que se prohíben en romance están las novelas de Juan Boccaccio (p. 437).

(2) En nuestras bibliotecas, aun en las menos conocidas, suelen encontrarse raros ejemplares del *Decameron*. En la de las Escuelas Pías de San Fernando (Madrid) recuerdo haber visto, hace años, la auténtica de Florencia de 1527, que es una de las más apreciadas y de las que han alcanzado precios más exorbitantes en las ventas.

(3) El *Decameron* fué mirado siempre con indulgencia aun por los varones más graves de nuestro siglo XVI. En un curioso dictamen que redactó como secretario del Santo Oficio sobre prohibición de libros, decía el gran historiador Jerónimo de Zurita: "En las novelas de Juan Boccaccio hay algunas muy deshonestas, y por esto será bien que se vede la traslación dellas en romance sino fuese espurgándolas, porque las más dellas son ingeniosísimas y muy eloquentes." (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1903, t. VII, pp. 220 y ss.)

(4) Sobre las imitaciones que Boccaccio hizo de Pedro Alfonso debe consultarse un erudito y reciente trabajo de Letterio di Francia, *Alcune novelle del Decameron illustrate nelle fonti*. (*Giornale Storico della letteratura italiana*, t. XLIV, p. 23 y ss.)

(5) *Die Quellen des Dekameron, von Dr. Marcus Landau* (2.ª ed.); Stuttgart, 1884, p. 203.

Cf. mi *Tratado de los romances viejos*, t. II, pp. 425-426.

(6) Vid. *Tratado de los romances viejos*, t. II, p. 404. Corrijase la errata *giornata terza* en vez de *quarta*.

Escasas son también las reminiscencias en los libros de caballerías, salvo en *Tirant lo Blanch*, que tanto difiere de los demás, no sólo por la lengua, sino por el espíritu. Además de varias frases y sentencias literalmente traducidas, Martorell reproduce una novela entera (*giorn. II, n. 4*), la del mercader Landolfo Ruffolo que después de haber perdido todos sus haberes en un naufragio, encuentra como tabla de salvamento una cajita llena de piedras preciosas. Hay otras evidentes imitaciones de pormenor, que recoge con admirable diligencia Arturo Farinelli, el primero que se ha fijado en ellas (1). Otro libro de caballerías, excepcional también en algunas cosas, el *Palmerín de Inglaterra*, de Francisco Moraes, contiene una imitación de la novela de Ghismonda: "Tomó la copa en las manos, y diziendo al corazón de Artibel palabras de mucho dolor, y diziendo muchas lástimas, la hinchó de lágrimas" (2).

El ejemplo más singular de la influencia de Boccaccio en España es la adaptación completa de una novela, localizándose en ciudad determinada, enlazándose con apellidos históricos, complicándose con el hallazgo de unos restos humanos é imponiéndose como creencia popular, viva todavía en la mente de los españoles. Tal es el caso de la leyenda aragonesa de los Amantes de Teruel, cuya derivación de la novela de Girolamo y Salvestra (*giorn. IV, 8*) es incuestionable y está hoy plenamente demostrada (3), sin que valga en contra la tradición local, de la que no se encuentra vestigio antes de la segunda mitad del siglo XVI, tradición que ya en 1619 impugnaba el cronista Blasco de Lanuza (4) y que intentó reforzar con documentos apócrifos el escribano poeta Juan Yagüe de Salas. El "papel de letra muy antigua" que él certifica haber copiado y lleva por título *Historia de los amores de Diego Juan Martinez de Marcilla é Isabel de Segura, año, 1217*, es ficción suya, poniendo en

(1) El mismo Farinelli (p. 99) ha sorprendido en la otra novela catalana del siglo XV *Curial y Guelfa* una cita muy detallada de la novela de Ghismonda y Guiscardo: "Recordats vos, senyora, de les paraules que dix Guismunda de Tancredi á son pare sobre lo fet de Guiscart, é de la descripcio de noblesa?..."

En la *Comedia de la Gloria de amor* del comendador Rocaberti, en el *Inferno dos namorados* del portugués Duarte de Brito, y en otras composiciones análogas, figuran Ghismonda y Guiscardo entre las parejas enamoradas de trágica nombradía.

A la celebridad de esta novela contribuyó mucho la traducción latina de Leonardo Bruni de Arezzo (Leonardo Aretino), cuyos escritos eran tan familiares á nuestros humanistas.

(2) Para esta imitación vid. el libro de miss Bourland, pp. 95-97.

(3) Véase principalmente el artículo de D. Emilio Cotarelo *Sobre el origen y desarrollo de la leyenda de Los Amantes de Teruel* (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n. 5, mayo de 1903, pp. 343-377). Miss Bourland, cuya tesis se publicó en 1905, llega por su parte á las mismas conclusiones.

A la numerosa serie de obras poéticas relativas á la historia de *Los Amantes* debe añadirse, y es una de las más antiguas, la *Silva sexta* del poeta latino de Calatayud Antonio Serón (nacido en 1512). Falta, en el tomo de sus versos que publicó D. Ignacio de Asso en Amsterdam (*Antonii Seronis Bilibitani Carmina*, 1781), pero está en otras muchas composiciones suyas inéditas en el mismo código de la Biblioteca Nacional que sirvió á Asso para hacer su selección. Las noticias de la vida de Serón alcanzan hasta 1567.

(4) "No quiero tratar aquí de lo que se dice del suceso tan sonado y tan contado de Marcilla y Segura, que aunque no lo tengo por imposible creo certísimamente ser fabuloso, pues no hay escritor de autoridad y classico, ni aquellos Anales tantas

prosa, que ni siquiera tiene barniz de antigua excepto al principio, lo mismo que antes había contado en su fastidiosísimo poema publicado en 1616 (1). No por eso negamos la existencia de los Amantes, ni siquiera es metafísicamente imposible que la realidad haya coincidido con la poesía, pero sería preciso algún fundamento más serio que los que Antillón deshizo con crítica inexorable, aun sin conocer la fuente literaria de la leyenda.

Antonio de Torquemada, en sus *Coloquios Satíricos* (1553), y Juan de Timoneda en su *Patrañuelo* (1566), son los primeros cuentistas del siglo XVI que empiezan á explotar la mina de Boccaccio. Después de ellos, y sobre todo después del triunfo de Cervantes, que nunca imita á Boccaccio directamente, pero que recibió de él una influencia formal y estilística muy honda y fué apellidado por Tirso "el Boccaccio español", los imitadores son legión. El cuadro general de las novelas, tan apacible é ingenioso, y al mismo tiempo tan cómodo, se repite hasta la saciedad en *Los Cigarrales de Toledo*, del mismo Tirso; en el *Para todos*, de Montalbán; en la *Casa del placer honesto*, de Salas Barbadillo; en las *Tardes entretenidas*, *Jornadas alegres*, *Noches de placer*, *Huerta de Valencia*, *Alivios de Casandra* y *Quinta de Laura*, de Castillo Solórzano; en las *Novelas amorosas*, de Doña María de Zayas; en las *Navidades de Madrid*, de Doña Mariana de Carvajal; en las *Navidades de Zaragoza*, de D. Matías de Aguirre; en las *Auroras de Diana*, de D. Pedro de Castro y Anaya; en las *Meriendas del ingenio*, de Andrés de Prado; en los *Gustos y disgustos del Lentiscar de Cartagena*, de Ginés Campillo; y en otras muchas colecciones de novelas, y hasta de graves disertaciones, como los *Días de jardín*, del Dr. Alonso Cano.

Hubo también, aunque en menor número de lo que pudiera creerse, imitaciones de novelas sueltas, escogiendo por de contado las más honestas y ejemplares. Matías de los Reyes, autor de pobre inventiva y buen estilo, llevó la imitación hasta el plagio en *El Curial del Parnaso* y en *El Menandro*. Alguna imitación ocasional se encuentra también en el *Teatro Popular*, de Lugo Dávila; en *El Pasajero*, de Cristóbal Suárez de Figueroa, y en *El Criticón*, de Gracián. Puntualizar todo esto y seguir el rastro de Boccaccio hasta en nuestros cuentistas más oscuros es tarea ya brillantemente emprendida por miss Bourland y que procuraremos completar cuando tratemos de cada uno de los autores en la presente historia de la novela. Pero desde luego

"veces citados con ser particulares de las cosas de Teruel, ni otro Auctor alguno que dello haga mención; si bien algunos Poetas le han tomado por sujeto de sus versos, los quales creo que si hallaran en Archivos alguna cosa desto ó si en las ruynas de la parroquial de San Pedro de Teruel (queriéndole reedificar) se huviera hallado sepultura de marmol con inscripcion de estos Amantes, no lo callaran."

(*Historias eclesiásticas y seculares de Aragón...* Tomo II. Zaragoza, 1619, lib. III, cap. 11.)

(1) Vid. *Noticias históricas sobre Los Amantes de Teruel por D. Isidoro de Antillón*. Madrid, imp. de Fuentenebro. 1806. Este folleto, tan convincente y bien razonado como todos los escritos históricos de su autor, nada perdió de su fuerza con el hallazgo de otra "escritura pública", fabricación del mismo Yagüe, que publicó en 1842 don Esteban Gabarda en su *Historia de los Amantes de Teruel*.

afirmaremos que las historias de Boccaccio, aisladamente consideradas, dieron mayor contingente al teatro que á la novela. De un pasaje de Ricardo del Turia se infiere que solían aprovecharse para loas (1). Pero también servían para argumentos de comedias. Ocho, por lo menos, de Lope de Vega tienen este origen, entre ellas dos verdaderamente deliciosas: *El anzuelo de Fenisa* y *El ruiseñor de Sevilla* (2). Pero en esta parte no puede decirse que su influencia fuese mayor que la de Bandello. De todos modos, lo que Boccaccio debía á España por medio de Pedro Alfonso, quedó ampliamente compensado con lo que le debieron nuestros mayores ingenios.

Hasta la mitad del siglo XVI no volvemos á encontrar traducciones de novelas italianas. Apenas me atrevo á incluir entre ellas *La Zuca del Doni en español*, publicada en Venecia, 1551, el mismo año y por el mismo impresor que el texto original (3). Porque propiamente la *Zucca* ó calabaza no es una colección de novelas, sino de anécdotas, chistes, burlas, donaires y dichos agudos, repartidos en las varias secciones de *cicalantenti*, *baie*, *chiacchiere*.

(1) Mis Bourland recuerda oportunamente este pasaje de Ricardo de Turia en la loa que precede á su comedia *La burladora burlada*:

La diversidad de asuntos
Que en las loas han tomado
Para pedir silencio
Nuestros Terencios y Plautos,
Ya contando alguna hazaña
De César ó de Alejandro,
Ya refiriendo novelas
Del Ferrarésx ó el Bocaccio...

El Ferrarés debe de ser Giraldi Cinthio. Un precioso ejemplo de este género de loas tenemos en la que precede á *La Rueda de la Fortuna*, del doctor Mira de Amescua, donde está referido aquel mismo cuento de Bandello que fue germen de la admirable comedia de Lope *El villano en su rincón*.

(2) Las restantes son: *El llegar en ocasión*, *La discreta enamorada*, *El servir con mala estrella*, *La boda entre dos maridos*, *El exemplo de casadas*.

(3) *La Zucca del Doni en Español*.
(Al fin): *In Venetia | Per Francesco | Marcolini | II Mese d' Ottobre | MDLI.*
8.º 166 pp. y 5 hs. sin foliar de índice. Con diez y seis grabados en madera.

(Dedicatoria): *La Zuca del Doni de lingua Toscana en Castellano.*
"Al Illustre Señor Juan Bautista de Divicii, Abbad de Bibiena y de San Juan in Venere."

"Entre las virtudes (Illustre Señor) que á un hombre hazen perfeto y acabado, una y muy principal, es el agradecimiento; porque por él venimos á caber con todos, ganamos nuevas amistades, conservamos las viejas, y de los enemigos hazemos amigos. Tiene tanta fuerza esta virtud, que á los hombres cobardes haze muy osados en el dar, á los que reciben regocijados en el pagar y á los avaros liberales. Buena cosa es ser agradecido, y malísima ser ingrato..."

"Siendo yo, pues, deudor por tantas partes á V. m. no he querido ser de los que pagan luego (ó por mejor dezir), no he podido serlo, ni tan poco de los que tardan en pagar, por no ser tachado de hombre desconocido, ansi queriendo yo tener el medio, por no errar: suscedió que estando con el Doni (hombre como V. m. sabe, agudo) venimos a hablar de la Zucca, que él no ha muchos dias hizo estampar: roguete que me embiase una, porque no havia provado calabazas este año: él lo hizo como amigo, agradóme la materia ó argumento del libro (que sin dubda para entretener una conversacion un rato, es de los buenos que he leído). Encarecisele tanto al Señor Conde Fortunato de Martinengo, que él como deseoso de saber nuestro lenguaje, allende de ser tan aficionado a la nacion española, me rogó con gran instancia le traduxese.

UNIVERSIDAD DE BURGOS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1925

foglie, flori, frutti (1). El anónimo traductor, que dedicó su versión al abad de Bibbiena y de San Juan in Verene en un ingenioso y bien hablado prólogo, que pongo íntegro por nota, era amigo del Doni y debía de tener algún parentesco de humor con él, porque le tradujo con verdadera gracia, sin ceñirse demasiado á la letra. Razón tenía para desatarse en su prólogo contra los malos traductores, haciendo especial mención del de Boccaccio. Curiosísimo tipo literario era el Doni, escritor de los que hoy llamaríamos excéntricos ó humoristas y que entonces se llamaban *heteroclitos* ó extravagantes, lleno de raras fantasías, tan desordenado en sus escritos como en su vida, improvisador perpetuo, cuyas obras, como él mismo dice, "se leían antes de ser escritas y se estampaban antes de ser compuestas"; libelista cínico, digno

poniendo me delante la utilidad y provecho que de allí redundaría á muchos que carecen de la lengua italiana. Conocida su voluntad (aunque querría más escreuir de mio si supiese que traducirlo de otros) le otorgué lo que me pidió; acordéme despues, que para hombre que podía poco, este era el tiempo, lugar y coyuntura donde podría mostrar la voluntad que tengo de servir a V. m. pagando en parte lo que en todo no puedo, y así determiné dedicarle este pequeño trabajo del traslado de la Zucca, dado que el original el Doni no le haya consagrado a ninguno. Porque de mas de mostrar que reconozco la deuda, la obra vaya más segura y amparada debaxo la sombra y favor de V. m. y así le suplico la reciba en servicio: que yo soy cierto que le agrada, confiado de su ingenio y buen natural, y si no le contentare, será más por el nombre que por lo que la calabaza contiene. Está llena de muchas y provechosas sentencias, de muy buenos exemplos, de sabrosos donaires, de apacibles chistes, de ingeniosas agudezas, de gustosas boverias, de graciosos descuidos, de bien entendidos motes, de dichos y prestezas bien dignas de ser sabidas, de manera que por ella se puede decir: "so el sayal hay al". Lo que se ve parece cosa de burla, y de lo que no se parece todo ó la maior parte es de veras. Es un repertorio de tiempos, una red varredera que todos los estados, oficios, edades recoge en sí. Finalmente es un Sileno de Alcibiades, a todos avisa, con todos habla, de suerte que así grandes como pequeños, ricos y pobres, doctos y ignorantes, señores y los que no lo son, viejos y moços, y en conclusion desde el Papa hasta el que no tiene capa, sin sacar ninguno, pueden sacar desta Zucca tanto como que salgan llenos, y la calabaza no quede menguada. Una cosa quiero advertir á quien este librito leerá, que la Zucca en el vulgar italiano tiene tanta fuerza, que á penas se puede traducir en otra lengua con tanta. La razon es porque cada lengua tiene sus particulares maneras de hablar, de manera que lo que suena bien en una, volviendo lo en otra, palabra por palabra, suena mal. Como parece por muchos libros traducidos en esta lengua de italiano, y en los que de latin y griego se traducen en castellano; pero, como el romance nuestro sea tan conforme al Toscano, por ser tan allegado al latin, aunque algo difieran, no en todo. No dexo de confesar que la lengua Toscana no sea muy abundante, rica y llena de proverbios, chistes y otras sentenciosas invenciones de hablar: las quales en nuestro castellano ninguna fuerza tendrían. Como si dixesemos de uno que quieren ahorcar "han mandado los alcaides que le lleven a Fuligno". Esta palabra tiene dos sentidos, ó que le mandan yr á una ciudad, que se llama *Fuligno*, ó que le mandan ahorcar *fune*, quiero decir sogá ó cordel, *ligno*, leño ó madero; quien quisiere darle esta fuerza en castellano, ternia bien qué hazer; de manera que es menester que en algunas partes tomemos el sentido, y lo volvamos en otras palabras, y no queramos ir atados a la letra como los judíos. Por lo qual han hecho muchos errores algunos interpretes. Es averiguado (como parece) que ni ellos entendían los originales, ni sus traslados los que los leen, antes sé dezir que quedan embelesados, pareciendoles que leen cosas encantadas y sin pies ni cabeza, á cuya causa vienen á ser tenidos en poco los autores por aquellos que los leen mal traducidos, en otra lengua peregrina allende que confunden con palabras groseras el sentido que el author pretende y hazen una disonancia tan grande, que despertarian la risa al más grave y saturno, y sacarian de sus casillas al más sufrido que se hallase. Por éstos se podría dezir: Habló el Buey y dixo mu. Quien quisiere experimentar lo dicho lea la traducion del Boccaccio y del Plutarco, Quinto Curcio y otros muchos autores, de los quales por no ser prolixo no hago memoria. Algunas veces solia yo leer (estando

rival del Aretino; desalmado sicofanta, capaz de delatar como reos de Estado á sus enemigos literarios; traficante perpetuo en dedicatorias; aventurero con vena de loco; mediano poeta cómicó, cuentista agudo en el dialecto de Florencia y uno de los pocos que se salvaron de la afectada imitación de Boccaccio (2). En medio de sus caprichos y bufonadas tiene rasgos de verdadero talento. Sus dos *Librerías* ó catálogos de impresos y manuscritos con observaciones críticas se cuentan entre los más antiguos ensayos de bibliografía é

en Hespaña) el Boccaccio, pero sin duda las más no acertava la entrada, y si acaso atinava, me perdía por el libro, sin saber salir, digo que en una hora dava veinte tropezones, que bastavan confundir el ingenio de Platon. He usado (Illustre señor) destos preámbulos y corolarios para venir a este punto. Conviene a saber que mi intencion no ha sido en la traducion deste libro llegarme mucho a la letra, porque la letra mata, mas antes al spiritu. que da vida, sino es quando fuere menester. Desta manera, yo fiador, que la calabaza no salga vana, ni los que la gustaren vuelvan desagradados, ni mal contentos ó confusos. Pero dirá alguno: "en fin es calabaza"; yo lo confieso, pero no por eso se ha de dexar de comer de ella, que ni ella comida hará mal estomago ni el nombre ha de poner miedo a ninguno. Escrito está que infinito es el número de las calabazas, y segun mi opinion no hay hombre que no lo sea, pero esta es la diferencia, que unos disimulan más que otros, y aun vemos muchas veces que en la sobrehaz algunos parecen y son tenidos por calabazas y no lo son del todo, aunque (como he dicho) lo sean en a go. Todas las cosas perfectas no son estimadas por de fuera. Naturaleza es tan sabia y discreta que puso la virtud dellas debaxo de muchas llaves. Como parece en los cielos y en la tierra: en la qual vemos que los arboles tienen su virtud escondida, y asimesmo el oro, y los otros metales. ¿Qué diremos de las piedras preciosas, que se hazen en la mar? Pues lo mesmo podremos dezir que acaesce entre los hombres: que los más sabios tienen su prudencia más escondida, aunque en lo exterior sean tenidos por livianos. A éstos soy cierto que no les dará hastio la corteza de la calabaza, antes se holgarán de tocarla, porque saben que leyendola gozarán de los secretos interiores que debaxo de la corteza, o por mexor dezir del nombre de calabaza están encerrados. Reciva pues V. m. este pequeño presente de la Zucca, o calabaza, que por haberla el Doni cortado fresca con el rocío de la mañana, temo que de mis manos no salga seca y sin zumo. Verdad es que he trabajado de conservarla en aquella frescura (ya que no he podido mejorarla) que el Doni la cortó en su propio jardín. Ella va a buena coyuntura: e que segun me parece agora es tiempo de las calabazas en esta tierra, aunque en otras sea en Setiembre. Pienso que tomará V. m. tanto gusto que perdonará parte de la deuda en que estoy, y aceptará el presente en servicio... De Venecia á XXV de Setiembre MD.LI.

(1) Gran parte de los chistes ó *cicalamentos*, *baías* y *chacheras* del Doni (nombres que el traductor conserva) están fundados en proverbios ó tienden á dar su explicación, por lo qual figura este libro en la erudita *Monografía sobre los refranes, adagios*, etc., del Sr. D. José María Sbarbi (1891) donde pueden verse reproducidos algunos de estos cuentecillos (pp. 392-393). Entre ellos está el siguiente, que á los bibliófilos nos puede servir de defensa cuando parece que nos detenemos en libros de poco momento.

"No me parece cosa justa (me dixo el Bice) que en vuestra *Librería* hagais memoria de algunos autores de poca manera y poco credito; pero yo le dixé: las plantas parecen bien en un jardín, porque aunque ellas no valgan nada, á lo menos hacen sombra en el verano. Siempre debriamos discurrir por las cosas deste mundo, por que tales cuales son siempre aprovechan para algo, por lo qual suelen dezir las viejas: "No hay cosa mala que no aproveche para algo".

(2) Con las novelas esparcidas en las varias obras del Doni (que además hizo una imitación de *Calila y Dimna* intitulándola *Filosofía Morale* (Venecia, 1552), formó una pequeña colección el erudito Bartolomé Gamba, á quien tanto debe la bibliografía de la novelística italiana (Venecia, 1815). Otra edición algo más amplia de estas novelas selectas hizo en Luca, 1852, Salvador Bonghi, reimpresa con otros opúsculos del Doni en la *Biblioteca Rara* de Daelli: *Le Novelle di Antonfrancesco Doni, già pubblicate da Salvatore Bonghi, nuova edizione, diligentemente rivista e corretta. Con l'aggiunta della Mula e della Chiave, dicerie, e dello "Stufajolo", comedia, del medesimo Doni*. Milán, Daelli, 1863.

historia literaria. Y para los españoles, sus *Mundos celestes, terrestres é infernales* (1), en que parodió la *Divina Comedia*, son curiosos, porque presentan alguna remota analogía con los *Sueños* inmortales de Quevedo, aunque no puede llevarse muy lejos la comparación.

Menos importancia literaria que la *Zucca* tienen las *Horas de recreación*, de Luis Guicciardini, sobrino del grande historiador Francisco. A Luis se le conoce y estima principalmente por su descripción de los Países Bajos, que tuvo por intérprete nada menos que á nuestro rey Felipe IV. A las *Horas de recreación*, que es una de tantas colecciones de anécdotas y facecias, cupo traductor más humilde, el impresor Vicente de Millis Godínez, que las publicó en Bilbao en 1580 (2).

De todos los novelistas italianos Mateo Bandello fue el más leído y estimado por los españoles después de Boccaccio y el que mayor número de argumentos proporcionó á nuestros dramáticos. Lope de Vega hacía profesión de admirable y en el prólogo de su novela *Las fortunas de Diana* parece que quiere contraponerle maliciosamente á Cervantes: "Tambien hay libros de novelas, dellas traducidas de italianos y dellas propias, en que no faltó gracia y estilo á Miguel Cervantes. Confieso que son libros de grande entretenimiento, y que podrían ser ejemplares, como algunas de las historias trágicas del Bandello; pero habian de escribirlos hombres científicos, ó por lo menos grandes cortesanos, gente que halla en los desengaños notables sentencias y aforismos". Aparte de estas palabras, cuya injusticia y mala fe es notoria, puesto que Cervantes, aunque no fuese *hombre científico ni gran*

(1) *Mondi celesti, terrestri, e infernali, de gli Accademici Pellegrini. Composti dal Doni; Mondo piccolo, grande, misto, risibile, imaginato, de' Pazzi, e Massimo; Inferno de gli scolari, de malmaritati, delle puttane e ruffiani, soldati e capitani poltroni, Dottor (sic) callivi, legisti, artisti, de gli usurari, de' poeti e compositori ignoranti. In Venetia, Appresso Domenico Farri. MDLXXV (1575).*

(2) *Horas de recreacion, recogidas por Ludovico Guicciardino, noble ciudadano de Florencia. Traducidas de lengua Toscana. En que se hallaran dichos, hechos y exemplos de personas señaladas, con aplicacion de diversas fabulas de que se puede sacar mucha doctrina. (Escudo del impresor). Con Licencia y Privilegio Real. En Bilbao, por Mathias Mares, Impresor d' el señorío de Vizcaya. Año de 1580. 8.º, 208 pp.*

Censura de Lucas Gracián Dantisco: "Por mandado de los señores d' el Real Consejo he visto este libro intitulado *Horas de Recreacion* de Ludovico Guicciardino, traducidas de Italiano en Español, y le he conferido con su original impreso en Venetia, y halló que no tiene cosa contra la fe, ni contra buenas costumbres, ni deshonestas, antes para que vaya mas casta la lectura le he testado algunas cosas que van señaladas, y emendado otras, sin las quales lo demas puede passar, por ser lectura apacible, y al fin son todos apotegmas y dichos gustosos, y de buen exemplo para la vida humana, y puestas en un breve y compendioso tratado... (Madrid, 4 de Julio de 1584.)

Licencia á Juan de Millis Godínez impresor (hijo de Vicente) para imprimir las *Horas de Recreacion, las quales el avia hecho traduzir*. (Madrid, 17 de Julio de 1584.)

Dedicatoria: "A la muy illustre señora dona Ginesa de Torrecilla, muger d' el muy illustre señor Licenciado Duarte de Acuña, Corregidor d' el señorío de Vizcaya, Vicente de Millis Godínez, traductor de esta obra".

No hay duda que esta edición es la primera, por lo que dice en la dedicatoria: "y pareciéndome que para sacarle *esta primera vez á luz en nuestra lengua vulgar* tenia necesidad assi él como yo de salir debaxo d' el amparo de quien las lenguas de los mal-dicientes estuviesen arrendadas, lo quise hacer assi, por lo cual le dedico y le ofrezco á V. m.).

Es libro raro como todos los impresos en Bilbao en el siglo XVI.

Sobre la familia de los Millis, que tanta importancia tiene en nuestros anales

cortesano, está á cien codos sobre Bandello y á muy razonable altura sobre todos los novelistas del mundo, el estudio de las historias trágicas y cómicas del ingenioso dominico lombardo, superior á todos sus coetáneos en la invención y en la variedad de situaciones, ya que no en el estilo, fué tan provechoso para Lope como lo era simultáneamente para Shakespeare. Uno y otro encontraron allí á Julieta y Romeo (*Castelvines* y *Monteses*), y Lope de Vega, además, el prodigioso *Castigo sin venganza*, sin contar otras obras maestras, como *El villano en su rincón*, *La viuda valenciana* y *Si no vieran las mujeres...*(1). Ya mucho antes de Lope el teatro español explotaba esta rica mina. *La Duquesa de la Rosa*, de Alonso de la Vega, basta para probarlo (2).

Aunque la voluminosa colección del obispo de Agen, que comprende nada menos que doscientas catorce novelas, fuese continuamente manejada por nuestros dramaturgos y novelistas, sólo una pequeña parte de ella pasó á nuestra lengua, por diligencia del impresor Vicente de Millis Godínez, antes citado, que ni siquiera se valió del original italiano, sino de la paráfrasis francesa de Pedro Boaystau (por sobrenombre Launay) y Francisco de Belleforest, que habían estropeado el texto con fastidiosas é impertinentes adiciones. De estas novelas escogió Millis catorce, las que le parecieron de mejor ejemplo, y con ellas formó un tomo, impreso en Salamanca en 1589 (3).

tipográficos, ha recogido curiosas noticias D. Cristóbal Pérez Pastor en su excelente monografía sobre *La Imprenta en Medina del Campo* (Madrid, 1895). Eran oriundos de Tridino, en Italia, y estuvieron dedicados al trato y comercio de libros en Lyon y Medina del Campo simultáneamente. Guillermo de Millis, el que podemos llamar patriarca de la dinastía española, empieza á figurar en Medina como librero en 1530, como editor en 1540 y como impresor en 1555. Hijo suyo fue Vicente de Millis librero é impresor como su padre, aunque con imprenta pobre y decadente, que fue embargada por deudas en 1572. Tal contratiempo le obligó á trasladarse á Salamanca, donde trabajó en la imprenta de los hermanos Juntas, á quienes debió de seguir á Madrid en 1576. Allí parece que mejoró algo de fortuna, imprimiendo por cuenta propia algunos libros. Presumia de cierta literatura, puesto que además de las obras de Guicciardino y Bandello llevan su nombre *Los ocho libros de los inventores de las cosas* de Polidoro Virgilio, pero lo que hizo fue apropiarse casi literalmente la traducción que Francisco Thamara había hecho del mismo tratado (Amberes, 1550) expurgándola algo. De la que tiene el nombre de Millis no he manejado edición anterior á la de Medina del Campo de 1599, pero de sus mismos preliminares resulta que estaba traducida desde 1584. El privilegio de esta obra, lo mismo que el de las *Horas de Recreación*, está dado á favor de Juan Millis Godínez, impresor, que por lo visto disfrutaba de situación más bonancible que su padre. Aparece como impresor en Salamanca, en Valladolid y en Medina del Campo hasta 1614. A la misma familia perteneció el acaudalado librero de Medina Jerónimo de Millis, editor del *Inventario* de Antonio de Villegas en 1577.

(1) Añádanse *La mayor victoria, El mayordomo de la Duquesa de Amalfi, Los bandos de Sena, La quinta de Florencia, El desdén vengado, El perseguido* y alguna otra.

(2) Una de las más apreciables ediciones de las novelas de Bandello fué hecha por un español italianizado, Alfonso de Ulloa, editor y traductor ambidextro. *Il primo volume del Bandello novamente corretto et illustrato dal Sig. Alfonso Ulloa. In Venetia, appresso Camillo Franceschini MDLVI, 4.º* Del mismo año son los volúmenes segundo y tercero.

(3) *Historias tragicas exemplares sacados de las obras del Bandello Verones. Nueuamente traduzidas de las que en lengua Francesa adornaron Pierres Bouistau, y Francisco de Belleforest. Contienen en este libro catorze historias notables, reparadas por capitulos. Año 1589. Con Privilegio Real. En Salamanca, por Pedro Lasso, impresor. A costa de Juan de Millis Godínez. 8.º, 10 hs. prls. sin foliar, y 373 pp.*

Tasa-Summa del Privilegio: "á Juan de Millis Godínez, vezino de Medina del

Los *Hecatommithi*, de Giraldo Cinthio, otra mina de asuntos trágicos en que Shakespeare descubrió su *Otelo* y Lope de Vega *El piadoso veneciano* (1), tenían para nuestra censura, más rígida que la de Italia, y aun para el gusto general de nuestra gente, la ventaja de no ser licenciosos sino patéticos y dramáticos, con un género de interés que compensaba en parte su inverosimilitud y falta de gracia en la narrativa. En 1590 imprimió en Toledo Juan Gaitán de Vozmediano la primera parte de las dos en que se dividen estas historias, y en el prólogo dijo: "Ya que hasta ahora se ha usado poco en España este género de libros, por no haber comenzado á traducir los de Italia y Francia,

"Campo, para que por tiempo de diez años... él y no otra ninguna persona pueda hacer imprimir la primera parte de las Historias Trágicas"... (18 de Setiembre de 1584). Aprobación de Juan de Olave: "no hallo en él cosa que ofenda a la religión católica, ni mal sonante, antes muchos y muy buenos exemplos y moralidad, fuera de algunas maneras de hablar algo desenvueltas que en la lengua Francesa (donde está mas estendido) deven permitirse, y en la nuestra no suenan bien, y assi las he testado, y emendado otras".

A. D. Martin Idiáquez, *Secretario del Consejo de Estado del Rey nuestro señor* (dedicatoria):

"Considerando pues el Bandello, natural de Verona (a), author grave, el fruto, y riquezas que se pueden grangear de la historia... recogio muchas y muy notables, unas acontecidas en nuestra edad y otras poco antes, queriendo en esto imitar a algunos que tuvieron por mejor escrevir lo sucedido en su tiempo, y debaxo de Principes que vieron, que volver á referir los hechos antiguos. Lo qual haze con toda llaneza y fidelidad, sin procurar afeytes ni colores rethoricos, que nos encubran la verdad de los sucesos; y destas escogi catorce, que me parecieron á propósito para industriar y disciplinar la juventud de nuestro tiempo en actos de virtud, y apartar sus pensamientos de vicios y peccados, pareció me traduzirlas en la forma y estilo que estan en la lengua Francesa, porque en ella Pierres Bovistau y Francisco de Belleforest las pusieron con más adorno, y en estilo muy dulce y sabroso, añadiendo á cada una un sumario con que las hazen más agradables y bien recebidas de todos"... (De Salamanca, en ocho de Julio 1589).

Al lector... "Me pareció no sería razon que la nuestra (lengua) careciesse de cosa de que se le podía seguir tanto fruto, mayormente que no hay ninguna vulgar en que no anden, y assi las recogí, añadiendo ó quitando cosas superfluas, y que en el Español no son tan honestas como devieran, attento que la Francesa tiene algunas solturas que acá no suenan bien. Hallarse han mudadas sentencias por este respeto, y las historias puestas en capítulos porque la lectura larga no canse"...

Erratas.—Tabla de las Historias que se contienen en esta obra.

Historia primera. "De como Eduardo tercero Rey de Inglaterra se enamoró de la Condesa de Salberic, y como despues de averla seguido por muchas vias se vino á casar con ella".

H. 2.^a "De Mahometo Emperador Turco, tan enamorado de una griega, que se olvidaba de los negocios del imperio, tanto que se conjuraron sus vassallos para quitarle el estado. Y como advertido mandó juntar los Baxas y principales de su corte, y en su presencia él mismo le cortó la cabeça, por evitar la conjuracion".

H. 3.^a "De dos enamorados, que el uno se mató con veneno y el otro murió de pesar de ver muerto al otro". (Es la historia de Julieta y Romeo.)

H. 4.^a "De una dama piamontesa, que aviendola tomado su marido en adulterio la castigó cruelmente".

H. 5.^a "De como un cavallero valenciano, enamorado de una donzella, hija de un official particular, como no pudiesse gozarla sino por vía de matrimonio, se casó con ella, y despues con otra su igual, de que indinada la primera se vengó cruelmente del dicho cavallero".

H. 6.^a "De como una Duquesa de Saboya fue acusada falsamente de adulterio por el Conde de Pancaller su vassallo. Y como siendo condenada a muerte fue librada por el combate de don Juan de Mendoça caballero español. Y como despues de muchos successos se vinieron los dos á casar".

H. 7.^a "De Aleran de Saxonia y de Adelasia hija del Emperador Otton tercero.

(*) Es error: Bandello nació en Castelnuovo en el Piamonte, y por su educación fué lombardo.

"no sólo habrá de aquí adelante quien por su gusto los traduzca, pero será por ventura parte el ver que se estima esto tanto en los estrangeros, para que los naturales hagan lo que nunca han hecho, que es componer novela. Lo cual entendido, harán mejor que todos ellos, y más en tan venturosa edad cual la presente (2). Palabras que concuerdan admirablemente con las del prólogo de Cervantes y prueban cuánto tardaba en abrirse camino el nuevo género, tan asiduamente cultivado después.

Las *Piacevoli Notti*, de Juan Francisco de Caravaggio, conocido por Straparola, mucho más variadas, amenas y divertidas que los cien cuentos de

Su huyda a Italia, y como fueren conocidos y las casas que en Italia decienden dellos"

H. 8.^a "De una dama, la qual fué acusada de adulterio, y puesta y echada para pasto y manjar de los leones, y como fue librada, y su inocencia conocida, y el acusador llevó la pena que estava aparejada para ella".

H. 9.^a "De la crueldad de Pandora, dama milanese, contra el propio fruto de su vientre, por verse desamparada de quien le avia engendrado".

H. 10.^a "En que se cuenta la barbara crueldad de un cavallero Albanes, que estando en lo último de su vida mató a su muger, temiendo que él muerto gozaria otro de su hermosura, que era estremada. Y como queriendo tener compañía á su muger, se mató en acabando a de matar a ella".

H. 11.^a "De un Marques de Ferrara, que sin respeto del amor paternal hizo degollar a su propio hijo, porque le halló en adulterio con su madrastra, a la qual hizo tambien cortar la cabeça en la carcel". (Es el argumento de *Parisina* y de *El Castigo sin venganza*).

H. 12.^a "En que se cuenta un hecho generoso y notable de Alexandro de Medici, primero Duque de Florencia, contra un cavallero privado suyo, que aviendole rompido la hija de un pobre molinero, se la hizo tomar por esposa, y que la dotasse ricamente".

H. 13.^a "De Menguolo Lercaro genovés, el qual vengó justamente en el Emperador de Trapisonda el agravio que avia recebido en su corte. Y la modestia de que usó con él que le avia ofendido, teniendole en su poder".

H. 14.^a "En que se cuenta como el señor de Virle, estuvo mudo tres años, por mandado de una dama a quien servia, y como al cabo se vengó de su termino".

Las dedicatorias de cada una de las novelas, parte esencialísima de la obra de Bandello, que manifiestan el carácter histórico de la mayor parte de sus relatos, faltan en esta versión, como en la de Belleforest.

(1) De Giraldo procede también otra comedia de Lope, *Servir á señor discreto*.

(2) *Primera parte de las Cien Novelas de M. Ivan Baptista Giraldo Cinthio: donde se hallaran varios discursos de entretenimiento, doctrina moral y política, y sentencias, y avisos notables. Traducidas de su lengua Toscana, por Luys Gaytan de Vozmediano. Dirigidas á don Pedro Lasso de la Vega, señor de las villas de Cuerva y Batres y los Arcos. (Escudo del Mecenas). Impresso en Toledo por Pedro Rodriguez. 1590. A costa de Julian Martinez, mercader de libros.*

Las señas de la impresión se repiten al fin.

4.^o, 288 hs.

Privilegio al traductor, vecino de Toledo, por ocho años.—Dedicatoria.—Prólogo al lector.—Aprobación de Tomás Gracián Dantisco.—Canción del Maestro Cristóbal de Toledo.—Estancias del Maestro Valdivieso.—Soneto del Licenciado Luis de la Cruz.—Texto.—Tabla sin foliar.—Nota final.

Esta traducción comprende sólo la introducción y las dos primeras décadas: en total treinta cuentos ó *exemplos*, como el traductor los llama. No abarca, por consiguiente, toda la primera parte italiana, que llega hasta la quinta década inclusive. Algunos pasajes están expurgados y una de las novelas sustituida con otra de Sansovino. Los versos entretajidos en la prosa se traducen en verso.

Copiaré lo más sustancial del prólogo al lector, porque contiene varias especies útiles, y el libro es muy raro:

"Lo mesmo entiendo que debio de considerar Juan Baptista Giraldo Cinthio, quando quiso componer esta obra, el qual viendo que si escrevia historia sola como la que hizo del Ferrara, no grangearia sino las voluntades de aquellos pocos que le son aficionadas, y si cosas de Poesia, como el Hercules en estancias, algunas tragedias, y muchos so-

Giraldi, aunque no siempre honestas ni siempre originales (puesto que el autor saqueó á manos llenas á los novelistas anteriores, especialmente á Morlini), que hablaban poderosamente á la imaginación de toda casta de lectores con el empleo continuo de lo sobrenatural y de los prestigios de la magia, asemejándose no poco á los cuentos orientales de encantamiento y metamorfosis. Francisco Truchado, vecino de Baeza, tradujo en buen estilo estas doce *Noches*, purgándolas de algunas de las muchas obscenidades que contienen, y esta traducción, impresa en Granada por René Rabut, 1583, fué repetida en Madrid, 1598, y en Madrid, 1612, prueba inequívoca de la aceptación que lograron estos cuentos (1).

Juntamente con los libros italianos habia penetrado alguno que otro francés y ya hemos hecho memoria del *rifacimento* de las *Historias Trágicas*, de

netos y canciones que compuso, no gustarian dello sino los que naturalmente se inclinan a leerlo, quiso escrevir estas cien Novelas, con que entendio agradar generalmente a todos. A los amigos de historia verdadera con la que pone esparcida por toda la obra, á los aficionados á Philosophia con el Dialogo de Amor que sirve de introducción en esta primera parte, y los tres dialogos de la vida civil que estan al principio de la segunda, á los que tratan de Poesia con las canciones que dan fin á las Decadas, y a los que gustan de cuentos fabulosos con ciento y diez que cuentan las personas que para esto introduce, pues en todos ellos debe de haver muy pocos verdaderos, puesto que muy conformes á verdad y á razon exemplares y honestos. Honestos digo, respecto de los que andan en su lengua, que para lo que en la nuestra se usa no lo son tanto que se permitieran imprimir sin hacer lo que se ha hecho, que fue quitarles lo que notablemente era lascivo y deshonesto. Para lo cual uvo necesidad de quitar clausulas enteras, y aun toda una novela, que es la segunda de la primera Decada, en cuyo lugar puse la del Maestro que enseña á amar, tomada de las ciento que recopiló el Sansovino. Esto y otras cosas semejantes hallará quitadas y mudadas el que confiriere la traduzion con el original, especialmente el Saco de Roma que se quitó por evitar algunos inconvenientes que pudieran seguirse de imprimirle. No quise poner en esta primera parte mas de veynte novelas, y la introduccion con sus diez exemplos, viendo que hazen bastante volumen para un libro como este que por ser para todos ha de ser acomodado en el precio y en el tamaño. Moviome á sacarle á luz el ser de gusto y entretenimiento, y ver que no ay en nuestra lengua cosa deste sujeto que sea de importancia, pues son de harto poca los que llaman *entretenimientos de damas y galanes*, y pesavame que a falta de otros mejores los tomasse en las manos quien alcanzó a ver las Novelas de Juan Bocacio que un tiempo anduvieron traduzidas, pues va de uno á otro lo que de oro terso y pulido á hierro toscó y mal labrado. Aora tambien han salido algunas de las historias trágicas traduzidas de frances, que son parte de las Novelas del Vandelo autor italiano, y no han parecido mal. A cuya causa entiendo que ya que hasta aora se ha usado poco en España este género de libros, por no aver comenzado á traduzir los de Italia y Francia, no solo avrá de aqui adelante quien por su gusto los traduzga, pero será por ventura parte el ver que se estima esto tanto en los estrangeros, para que los naturales hagan lo que nunca han hecho, que es componer Novelas. Lo qual entiendo harán mejor que todos ellos, y mas en tan venturosa edad qual la presente, en que como vemos tiene nuestra España, no un sabio solo como los Hebreos á Salomon, ni dos como los Romanos, conviene á saber Caton y Lelio, ni siete como los Griegos, cuyos nombres son tan notorios, sino millares dellos cada ciudad que la ilustran y enriquezen. Entretanto yo que he dado principio á la traduzion de esta obra del Giraldo la yre prosiguiendo hasta el fin, si viere que se recibe con el gusto y aplauso que el ingenio de su auctor pide y mi trabajo y voluntad merecen".

(1) *Primera y segunda parte del honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes, compuesto por Ivan Francisco Carvacho, Cavallero Napolitano. Traduzido de lengua Toscana, en la nuestra vulgar, por Francisco Truchado, vecino de la ciudad de Bueça. Con Privilegio. En Madrid, por Luys Sanchez: Año M.D.XCVIII. A costa de Miguel Martinez, mercader de libros.*

8.º, 8 hs. prls. 287 pp.

Tassa.—Erratas.—Privilegio.—Dedicatoria.—Al discreto y prudente lector: "No os

Bandello, por Boaystuaú y Belleforest. No han de confundirse con ellas, á pesar de la semejanza del título, las *Historias prodigiosas y maravillosas de diversos successos acaecidos en el mundo* que compilaron los mismos Boaystuaú y Belleforest y Claudio Tesserant, y puso en lengua castellana el célebre impresor de Sevilla Andrea Pescioni (2). Obsérvese que casi siempre eran tipógrafos ó editores versados en el comercio de libros y en relaciones frecuentes con sus colegas (á las veces parientes) de Italia y Francia los que introducían entre nosotros estas novedades de amena literatura, desempeñando á veces, y no mal, el papel de intérpretes, aspecto muy curioso en la actividad intelectual del siglo XVI. Andrea Pescioni, si es suya realmente la traducción que lleva su nombre, demostró en ella condiciones muy superiores á las de Vicente de Millis en lenguaje y estilo. Muy difícil será encontrar galicismos en la pura y tersa locución de las *Historias prodigiosas*, que salieron ente-

maravilleis, amigo Lector, si á caso huvieredes leydo otra vez en lengua Toscana este agradable entretenimiento, y agora le hallasedes en algunas partes (no del sentido) diferente: lo que hize por la necesidad que en tales ocasiones se deve usar, pues bien sabeis la diferencia que hay entre la libertad Italiana y la nuestra, lo qual entiendo será instrumento para que de mí se diga que por emendar faltas y defetos agenos saco en público los míos; por tanto (prudentissimo Lector) suplico os los corrijays, y amigablemente emendeys, porque mi voluntad y deseo fue de acertar con la verdadera sentencia, y ponerlo en estilo más puro y casto que me fue posible, y que vos escardando estas peregrinas plantas, cogiesseis dellas sus morales y virtuosas flores, sin hazer caso de cosas que sólo sirven al gusto. Atrevime tambien a hermohear este honesto entretenimiento de damas y galanes, con estos últimos y agenos versos de divino juycio compuestos. Y usar de diferente sentido, no menos gustoso y apacible que el suyo propio, porque assi convino, como en la segunda parte deste honesto entretenimiento vereys".

(Estos versos, que por lo visto no pertenecen á Truchado, y son por cierto destestables, sirven para sustituir á los enigmas del original, que ofrecen casi siempre un sentido licencioso).

Soneto de Juan Doncel.

No tengo ni he visto más que el primer tomo de esta edición.

—*Primera parte del honesto y agradable entretenimiento...* (ut supra). *Con licencia. En Pamplona, en casa de Nicolás de Assiayn, Impresor del Reyno de Navarra. Año 1612. A costa de Juan de Bonilla, Mercader de libros.*

8.º, 203 pp.

Aprobación de Fr. Baltasar de Azevedo, de la Orden de San Agustín (4 de Septiembre de 1612).—Erratas.—Licencia y Tassa.—*Al discreto y prudente lector* (prólogo).—Soneto de Gil de Cabrera.

—*Segunda parte...* Pamplona, Nicolás de Assiayn, 1612.

8.º, 4 hs. prls., 203 foliadas y una en que se repiten las señas de la edición. Los preliminares son idénticos, salvo el soneto, que es aquí el de Juan Doncel y no el de Gil de Cabrera.

(2) Es muy verosímil que las *Historias prodigiosas* se imprimiesen por primera vez en Sevilla, donde tenía su establecimiento tipográfico Andrea Pescioni. Pero no encuentro noticia alguna de esta edición, y sólo he manejado las dos siguientes:

—*Historias prodigiosas y maravillosas de diversos successos acaecidos en el mundo. Escriptas en lengua Francesa, por Pedro Bonislau, Claudio Tesserant, y Francisco Belleforest. Traducidos en romance Castellano, por Andrea Pescioni, vecino de Sevilla. Dirigidas al muy Illustre señor Licenciado Pero Diaz de Tudanca, del Consejo de su Magestad, y Alcalde en la su casa y Corte. Con Privilegio. En Medina del Campo. Por Francisco del Canto. A costa de Benito Boyer, mercader de libros. MD.LXXXVI.*

8.º, 391 folios.

Aprobación de Tomás Gracián Dantisco (Madrid, 10 de Noviembre de 1585).—Privilegio á Andrea Pescioni por seis años (Monzón, 29 de Noviembre de 1585).—Dedicatoria.—*Al cristiano lector* (prólogo).—Texto—Tabla de capitulos.—Tabla alfa-

ramente castellanizadas de manos del traductor, imprimiéndoles el sello de su nativa ó adoptiva lengua, como cuadraba al señorío y pujanza de nuestro romance en aquella edad venturosa, hasta cuando le manejaban extranjeros de origen, que no hacían profesión de letras humanas como no fuese para traficar con ellas, y aplicaban su industria á libros forasteros, que tampoco por la dicción eran notables, ni se encaminaban al público más selecto. Libro de mera curiosidad y entretenimiento es el de las *Historias*, recopilación de casos prodigiosos y extraordinarios, de fenómenos insólitos de la naturaleza, de supersticiones, fábulas y patrañas, escollidas siempre con algún testimonio clásico: "No escribiré caso fabuloso, ni historia que no compruebe con el "autoridad de algún escritor de crédito, ora sea sacro ó profano, griego ó "latino" (p. 90 vuelta). Con esta salvedad pasa todo, ya bajo el pabellón de

bética de todas las cosas más señaladas.—Catálogo de los autores citados.—Fe de erratas.

—*Historias prodigiosas... Con licencia. En Madrid, por Luis Sanchez. Año 1603.*

A costa de Bautista Lopez, mercader de libros.

8.^o, 8 hs. prls., 402 pp. dobles y 5 hs. más sin foliar para la tabla.

Tasa (Valladolid, 19 de Julio de 1613).

Aprobación de Gracian Dantisco.—Erratas.—Licencia (Valladolid, 15 de Mayo de 1603).—Dedicatoria y prólogo, lo mismo que en la primera, de la cual ésta es copia exacta.

En el prólogo dice Pescioni:

"Algunos años ha que vi la primera parte de aquestas *Historias Prodigiosas*, que en lengua Francesa escribió el docto y ilustre varón Pedro Bouaistau, señor de Launai, y me pareció obra que merecía estar escrita en los corazones de los fieles: porque con singular erudición, y con vivos y maravillosos exemplos nos enseña y doctrina; y luego me dio voluntad de traducirla y por entonces no pude poner en ejecución mi deseo, porque hallé que aquel libro estaba imperfecto y defetuoso de algunas hojas, de que avia tenido culpa la ignorancia de alguno que por no aver conocido aquella joya se las avia quitado, para desflorar á de algunas pinturas y retratos que en el principio de cada capítulo tenia, que la curiosidad del autor avia fecho retratar, para con mayor faciliidad representar a los ojos de los letores las *Historias* y casos que en ellas se contenian; de que recibí no pequeño desgusto, y procuré que de Francia me fuese traydo otro de aquellos libros, y se passaron muchos meses antes que huviese podido conseguir mi intento; pero con la mucha diligencia y cuydado que en ello puse, le conseguí, y aun aventajadamente, porque me fué traydo el original de que he sacado aquesta mi traducion, que no sólo lo fué de aquella obra que tanto avia deseado, mas aun tuvo añadidas otras tres partes que tratan del mismo sugeto, que han escrito dos eruditos varones, quales son Claudio Tesserant y Francisco Belleforest...

"En el traduzir no he guardado el rigor de la letra, porque como cada lengua tenga su frasis, no tiene el de la una buena consonancia en la otra; sólo he procurado no apartarme del sentido que tuvieron los que lo escribieron, y aun en aquesto he excedido en algunos particulares casos, porque dizen algunas cosas que en aquesta lengua no fueran bien recibidas, y por la misma causa he cercenado algunas dellas. También he dilatado otras algunas, por hazerlas mas inteligibles, que estaban cortas, porque el original las suple con los retratos de las figuras que en él estan debuxadas, y en esta traducion no se han podido estampar por la carestia assi del artifice como de la obra. Assimismo he encubierto y dissimulado algunos nombres de personas que en el discurso de aquesta obra se citan, por no ser catolicos, que mi intento ha sido que no haya cosa con que las orejas de los pios puedan ser ofendidas: aunque bien se conoce que el mismo intento tuvieron los autores originarios de aquestas historias, mas en su natural patria les es concedido más libertad debaxo de ser catolicos..."

Al fin añadió el traductor tres historias de su cosecha:

Cap. I: "De un monstruo que el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro nació en la villa de Medina del Campo".

Cap. II: "De un monstruo que el año 1563 nació en Jaen". (Esta historia, verdaderamente monstruosa, de un sacerdote sacriégo recuerda la manera de los cuentos anticlericales que Fr. Anselmo de Turmeda intercaló en su *Disputa del Asno*).

Eliano, Julio Obsequente, Plinio y Solino, ya bajo la de médicos y naturalistas del siglo XVI, como Conrado Gesnero y Jerónimo Cardano, á quien con especial predilección se cita. Hasta la demonología neoplatónica de Miguel Psello Porfirio, Jámblico y Proclo logra cabida en esta compilación llena, por lo demás, de disertaciones ortodoxas. Hay capítulos especiales sobre los terremotos, diluvios y grandes avenidas; sobre los cometas y otros "prodigios y señales del cielo"; sobre las erupciones volcánicas; sobre las virtudes y propiedades de las piedras preciosas, de las plantas y de las aguas. Pero el fuerte de los tres autores son los monstruos: su libro, de más de ochocientas páginas, ofrece amplio material para la historia de las tradiciones

Cap. III: "De un prodigio que el año 1579 se vio en Vizcaya, cerca de la villa de Bermeo".

Además intercala en el texto alguno que otro párrafo suyo, por ejemplo éste (folio 54 de la edición de Madrid), al tratar de ciertos peces voladores:

"Uno de aquestos mismos pescados monstruosos, ó particular especie de voladores, he visto yo el traductor de aqueste libro en el museo de Gonçalo Argote de Molina, ilustre cavallero de aquesta ciudad de Sevilla y veyntiquatro de ella, provincial de la Santa Hermandad de la provincia del Andaluzia, que tiene de muchos libros raros y otras varias curiosidades; e qual despues presentó á Mateo Vazquez de Leca, secretario de la Magestad del Católico Rey don Felipe nuestro señor, único protector de los virtuosos".

Ocasionalmente traduce algunos versos de Virgilio, Horacio y Lucano, y también algunos de Ronsard (pp. 254, 255, 384, 395), de *Boyssiero* (p. 388) y de otro poeta francés (en lengua latina) cuyo nombre no expresa (p. 292). Estas versiones no son inelegantes, como puede juzgarse por estas dos cortisimas muestras del "famoso poeta" Pedro Ronsard, en algunos de sus graves versos que escribió, abundoso de admirables sentencias".

El valeroso padre siempre engendra

Al hijo imitador de su grandeza,

Y assi por sólo el nombre de la raza

Es el joven caballo apetecido,

Y el podenco sagaz sigue al venado

Sólo imitando a sus progenitores,

Que es cosa natural el heredarse

De los padres los vicios y virtudes.

Los malos acarrear en la tierra

Pestes, hambres, trabajos y tormentos,

Y causan en el aire mil rumores,

Para con el estruendo amedrentarnos,

Y vezes hay nos fingén á la vista

Dos Soles, ó la Luna escura y negra,

Y hazen que las nubes lluevan sangre

Y que horrendos prodigios se nos muestren.

Andrea Pescioni, sin duda oriundo de Italia, empieza á figurar en Sevilla como editor por los años de 1572, dando trabajo á las prensas de Juan Gutiérrez y Alvaro Escribano, que estamparon á su costa algunos libros, entre ellos el Soino, *De las cosas maravillosas del mundo*, traducido por Cristóbal de las Casas (1573). En 1581 tenía ya imprenta propia, de la cual salieron una porción de libros que hoy son joyas bibliográficas, como el *Libro de la Montería* de Alfonso XI y el *Viaje ó Itinerario* de Ruy González de Clavijo en su embajada al Gran Tamerlán, publicados uno y otro por Argote de Molina; la *Crónica del Gran Capitán*, los *Diálogos* de Bernardino de Escañete, varias colecciones poéticas de Juan de la Cueva, Joaquín Romero de Cepeda, Pedro de Padilla, y el rarísimo tomo que contiene *Algunas obras de Fernando de Herrera*. Desde 1585 Pescioni aparece en sociedad con Juan de León. Hasta 1587 se encuentra su nombre en portadas de libros.

(Vid. Escudero y Peroso, *Tipografía Hispalense* (Madrid, 1894), p. 33, y Hazañas y la Rua, *La Imprenta en Sevilla* (Sevilla, 1892), pp. 82-84.)

teratológicas, desde las clásicas de Sirenas, Tritones, Nereidas, Faunos, Sátiros y Centauros, hasta los partos monstruosos, las criaturas dobles ligadas y conjuntas, los animales de figura humana, los hombres que llevan al descubierto las entrañas, los cinocéfalos, los hermafroditas, los terneros y lechones monstruosos y otra infinidad de seres anómalos que Belleforest y sus colaboradores dan por existentes ó nacidos en su tiempo, notando escrupulosamente la fecha y demás circunstancias.

Aparte de estas aberraciones, contiene el libro otras cosas de interés y de más apacible lectura: curiosas anécdotas, narradas con garbo y bizarría. Así, en el capítulo de los amores prodigiosos (XXII de la 1.^a parte) ingiere, entre otras que llamaríamos novelas cortas, la de la cortesana de Plangon de Mileto, tomada de Ateneo, historia de refinado y sentimental decadentismo, que presenta una rarísima competencia de generosidad amorosa entre dos meretrices. Así, al tratar de los convites monstruosos, añade Boaistuan á los referidos por los antiguos y á los que consigna Platina en su libro *De honesta voluptate*, uno de que él fué testigo en Aviñón cuando "oía allí "leyes del eruditísimo y docto varon Emilio Ferreto" (p. 96), página curiosa para la historia de la gastronomía en la época del Renacimiento. En el largo capítulo del entendimiento y fidelidad de los perros no olvida ni al de Montargis, cuya historia toma de Julio César Scaligero, ni al famoso *Becerril*, de que habla tanto Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia de Indias*.

No sólo las rarezas naturales y los casos extraños de vicios y virtudes, sino lo sobrenatural propiamente dicho, abunda sobremanera en estas *Historias*, cuyo único fin es sorprender y pasmar la imaginación por todos los medios posibles. Ninguno tan eficaz como los cuentos de aparecidos, fantasmas, visiones nocturnas, sueños fatídicos, travesuras de malignos espíritus, duendes y trasgos; combates de huestes aéreas, procesiones de almas en pena. De todo esto hay gran profusión, tomada de las fuentes más diversas. A la antigüedad pertenecen muchas (los mancebos de Arcadia, en Valerio Máximo; la tragedia de Cleonice, en Pausanias; el fantasma que se apareció al filósofo Atenodor, en Plinio el Joven). Otras son más modernas, entresacadas á veces de los *Días Geniales*, de Alexandro de Alexandro, como la visión de Cataldo, obispo de Tarento, que anunció las desventuras de la casa aragonesa de Nápoles (p. 103), ó de Jerónimo Cardano, como la historia de Margarita la milanese y de su espíritu familiar (p. 109). Pero nada hay tan singular en este género como un caso de telepatía que Belleforest relata, no por información ajena, sino por haberle acontecido á él mismo (p. 361), y que no será inútil conocer hoy que este género de creencias, supersticiones ó lo que fueren vuelven á estar en boga y se presentan con vestidura científica:

"Algunos espíritus se han aparecido á hombres con quien en vida han tenido amistad, y esto á manera de despedirse dellos, quando de aqueste mundo partian. Y de aquesto yo doy fe que á mí mismo me ha acaecido, y no fue estando dormido ni soñoliento, mas tan despierto como lo estoy ahora que escribo aquesto, y el caso que digo aver me acaecido, es que un día de

la Natividad de Nuestra Señora que es á ocho de Setiembre, unos amigos míos é yo fuymos a holgarnos á un jardín, y siendo ya como las once de la noche, solo me llegué á un peral para coger unas peras, y vi que se me puso delante una figura blanca de un hombre, que excedía la comun proporción, el qual en el aspecto me pareció que era mi padre, y se me llegó para abrazarme: de que yo me atemorizé, y di un grito, y a él acudieron aquellos mis amigos para ver lo que me avia sucedido, y aviendo me preguntado qué avia avido, les dixé lo que avia visto, aunque ya se avia desaparecido, y que sin duda era mi padre. Mi ayo me dixo que sin duda se devia de aver muerto, y fue assi, que murió en aquella hora misma que se me representó, aunque estavamos lexos en harta distancia. Aquella fue una cosa que me haze creer que la oculta ligadura de amistad que hay en los coraçones de los que verdaderamente se aman puede ser causa de que se representen algunas especies, ó semejanzas de aparecimientos; y aun tambien puede ser que sean las almas mismas de nuestros parientes ó amigos, ó sus Angeles custodes, que yo no me puedo persuadir que sean espíritus malignos."

Son de origen español algunos de los materiales que entraron en esta enorme compilación francesa. A Fr. Antonio de Guevara siguen y traducen literalmente en la historia del león de Androcles (epístola XXIV de las *Familiares*); en la de Lamia, Laida y Flora, "tres enamoradas antiquísimas" (ep. LIX), y en el razonamiento celebrísimo del *Villano del Danubio*, esta vez sin indicar la fuente, que es el *Marco Aurelio*.

El obispo de Mondoñedo, con toda su retórica, no siempre de buena calidad, tenía excelentes condiciones de narrador y hubiera brillado en la novela corta, á juzgar por las anécdotas que suele intercalar en sus libros, y especialmente en las *Epístolas Familiares*. Recuérdese, por ejemplo, el precioso relato que pone en boca de un moro viejo de Granada, testigo de la llorosa partida de Boabdil y de las imprecaciones de su madre (ep. VI de la *Segunda Parte*).

Amplia materia suministró tambien á las *Historias prodigiosas* otro prosista español de la era de Carlos V, el magnífico caballero y cronista cesáreo Pero Mexía, compilador histórico y moralista ameno como Guevara, pero nada semejante á él en los procedimientos de su estilo (que es inafectado y aun desaliñado con cierto dejo de candidez sabrosa), ni menos en la puntualidad histórica, que nuestro Fr. Antonio afectaba despreciar, y que, por el contrario, respetó siempre aquel docto y diligente sevillano, digno de buena memoria entre los vulgarizadores del saber. Su *Silva de varia lección*, publicada en 1540 y de cuyo éxito asombroso, que se sostuvo hasta mediados del siglo XVII, dan testimonio tantas ediciones castellanas, tantas traducciones en todas las lenguas cultas de Europa, es una de aquellas obras de carácter enciclopédico, de que el Renacimiento gustaba tanto como la Edad Media, y que tenía precedentes clásicos tan famosos como las *Noches Aticas*, de Aulo Gelio; las *Saturnales*, de Macrobio; el *Banquete de los sofistas*, de

Ateneo. Los humanistas de Italia habían comenzado á imitar este género de libros, aunque rara vez los componían en lengua vulgar. Pero Mexía, amantísimo de la suya nativa, que procuró engrandecer por todos caminos, siguió este nuevo y holgado sistema de componer con especies sueltas un libro útil y deleitable. Los capítulos se suceden en el más apacible desorden, única cosa en que el libro se asemeja á los *Ensayos* de Montaigna. Después de una disertación sobre la Biblia de los Setenta, viene un discurso sobre los instintos y propiedades maravillosas de las hormigas: "Hame parecido escribir este libro (dice Mexía) por discursos y capítulos de diversos propósitos sin per-severar ni guardar orden en ellos, y por esto le puse por nombre *Silva*. porque en las silvas y bosques están las plantas y árboles sin orden ni regla. Y aunque esta manera de escribir sea nueva en nuestra lengua Castellana, y creo que soy yo el primero que en ella haya tomado esta invención, en la Griega y Latina muy grandes autores escribieron, assi como fueron Ateneo... Aulo Gelio, Macrobio, y aun en nuestros tiempos Petro Crinito, Ludovico Celio, Nicolao Leonico y otros algunos. Y pues la lengua castellana no tiene (si bien se considera) por qué reconozca ventaja a otra ninguna, no sé por qué no osaremos en ella tomar las invenciones que en las otras, y tratar materias grandes, como los italianos y otras naciones lo hazen en las suyas, pues no faltan en España agudos y altos ingenios. Por lo qual yo, preciándome tanto de la lengua que aprendí de mis padres como de la que me mostraron preceptores, quise dar estas vigilias a los que no entienden los libros latinos, y ellos principalmente quiero que me agradezcan este trabajo: pues son los más y los que más necesidad y desseo suelen tener de saber estas cosas. Porque yo cierto he procurado hablar de materias que no fuessen muy comunes, ni anduviesen por el vulgo, que ellas de sí fuessen grandes y provechosas, a lo menos a mi juyzio".

Para convencerse de lo mucho que Boaystuaui, Tesserant y Belleforest tomaron de la obra de Mexía, traducida ya al francés en 1552, no hay más que cotejar los respectivos capítulos de las *Historias* con lo que en la *Silva* se escribe "de los Tritones y Nereidas", "de algunos hombres muy crueles", "de algunos exemplos de casados que mucho y fielmente se amaron", "de los extraños y admirables vicios del emperador Heliogábalo, y de sus excesos y prodigialidades increíbles", "de las propiedades maravillosas y singulares de algunos ríos, lagos y fuentes", "de algunas cosas maravillosas que aparecieron en cielo y tierra" y otros puntos que sería fácil señalar. Los testimonios alegados son los mismos, suele serlo hasta el orden y las palabras con que se declaran y los argumentos que se traen para hacer creíbles tan des-aforados portentos.

Pero la *Silva de varia lección* es obra de plan mucho más vasto y también más razonable que las *Historias prodigiosas*. No predomina aquí lo extraño, lo anormal, lo increíble, ni se rinde tanto culto á la superstición, ya popular, ya científica. En relación con su época, Pero Mexía parece un espíritu culto y avisado, que procura guardarse de la nimia credulidad y muestra hasta vis-

lumbres de espíritu crítico (1). Siempre que tiene que contar hechos muy extraordinarios se resguarda con la autoridad ajena y aun así osa contradecir algunas cosas de las que escriben los antiguos. No quiere admitir, por ejemplo, aunque lo afirmen contestes nada menos que Plinio, Elano, Plutarco, Apuleyo y San Isidoro, que la víbora muera en el momento en que da á luz sus viboreznos (2). No parece muy persuadido de la existencia de hombres marinos y tiene por cuento de viejas la historia del pece Nicolao, mostrando en esto mejor crítica que el P. Feijoo, que todavía en el siglo xviii admitía la fábula del hombre-pece de Liérganes (3). Claro es que no se emancipa, ni mucho menos, de la mala física de su tiempo. Cree todavía en las propiedades ocultas y secretas de los cuerpos naturales y adolece, sobre todo, de la superstición astrológica, que le dio cierta extravagante fama entre sus conciudadanos, tan zumbones y despiertos de ingenio entonces como ahora. "El *astrífero Mexía*" le llama, pienso que en burlas, Juan de la Cueva. Y es sabida aquella anécdota que recogió Rodrigo Caro en sus *Claros varones en letras, naturales de Sevilla*: "Había adivinado Pero Mexía, por la posición de los astros de su nacimiento, que había de morir de un sereno, y andaba siempre abrigado con uno ó dos bonetes en la cabeza debajo de la gorra que entonces se usaba, por lo cual le llamaban *Siete bonetes; sed non augurijs potuit depellere pestem*; porque estando una noche en su aposento, sucedió á deshora un ruido grande en una casa vecina, y saliendo sin prevención al sereno, se le ocasionó su muerte, siendo de no muy madura edad".

Tan revuelta andaba en el siglo xvi la ciencia positiva con la quimérica, la astrología judiciaria con la astronomía y las matemáticas, que no es de admirar que Mexía, como Agripa y Cardano y tantos insignes varones del Renacimiento, cayese en esta confusión deplorable, escribiendo algunos capítulos sobre la influencia de los siete planetas en las siete edades y partes de la vida del hombre, sobre los días aciagos y años climatéricos, sobre el punto y signo del Zodiaco en que estaban el sol y la luna cuando fueron creados (4) y otras vanidades semejantes. Mexía, que era cosmógrafo de profesión en un tiempo y en una ciudad en que no faltaban buenos cosmógrafos prácticos.

(1) Capítulos XXXIV de la primera parte de la *Silva*, xv, xxix, xxxi y xxxiii de la *Silva*.

(2) "Cosa muy contraria á la común orden de naturaleza, y por esto yo no la creo". (Cap. xi de la tercera parte de la *Silva*.)

(3) Cap. xxiii de la primera parte de la *Silva*: *Del admirable nadar de un hombre, de do parece que tuvo origen la fabula que el pueblo cuenta del pece Nicolao*... "Desde que me sé acordar, siempre oí contar a viejas no sé qué cuentos y consejas de un pece Nicolao, que era hombre y andaba en la mar... Lo qual siempre lo juzgué por mentira y fabula como otras muchas que así se cuentan... Y en el caso presente he creydo que esta fabula que dicen del pece Nicolao trae su origen, y se levantó de lo que escriben dos hombres de mucha doctrina y verdad: el uno es Joviano Pontano, varon dotissimo en letras de humanidad, y singular poeta y orador, segun sus libros lo testifican. Y el otro Alexandro de Alexandro, excelente jurisconsulto y muy docto tambien en humanas letras, el qual hizo un libro llamado *Dias geniales*, que contiene muy grandes autoridades"...

(4) Caps. xliv y xlv de la primera parte de la *Silva* y xxvii de la tercera: "en el qual se trata y determina en qué parte y signo del Zodiaco se hallaba el Sol en el instante de su creacion, y assi la Luna y otros planetas, y qué principio fue

trata con mucho más tino las cuestiones hidrográficas y meteorológicas, y en vez de aquellas ridículas historias de monstruos que ocupan la mitad del libro de Belleforest, aquí se leen disertaciones elementales, pero sensatas, sobre los vientos; sobre los artificios útiles para comparar la densidad de las aguas y discernir su pureza; sobre la redondez y ámbito de la tierra; sobre la medida de los grados terrestres y el modo de trazar la línea meridiana, y sobre la indispensable reforma del calendario, que tardó bastantes años en realizarse (1). No era Mexía un sabio no era un investigador original; pero tenía linda manera para exponer las curiosidades de historia científica, por ejemplo, el problema de la corona del rey Hierón y otros descubrimientos de Arquímedes (2), y bastante libertad de espíritu para considerar como *juegos y pasatiempos de la naturaleza* los que otros estimaban misteriosas señales grabadas en las piedras (3).

Pero lo que predomina en la *Silva de varia lección*, como podía esperarse de las aficiones y estudios de su autor, es la erudición histórica, que se manifiesta de muy varios modos, bien calculados para picar y entretener el apetito de quien lee: ya en monografías de famosas ciudades, como Roma, Constantinopla, Jerusalem; ya en sucintas historias de los godos, de los turcos, de los templarios, de los güelfos y gibelinos; ya en biografías de personajes sobresalientes en maldad ó en heroísmo, pero que ofrecen siempre algo de pintoresco y original, como Timón el Misántropo, Diógenes el Cínico, los siete Sabios de Grecia, Heráclito y Demócrito, el emperador Heliogábalo, el falso profeta Mahoma y el gran Tamorlán (4); ya en anéc-

el del año y de los tiempos, y en qué parte de nuestro año de agora fue aquel comienzo".

(1) Caps. XXII de la cuarta parte, XIX, XX y XXI de la tercera.

(2) Cap. XLIII de la segunda parte: "De una muy sutil manera que tuvo Archimedes para ver cómo un platero avia mezclado plata en una corona de oro y quanta cantidad, sin deshazer la corona. Y otras algunas cosas deste notable varon".

La principal fuente de este capítulo es Vitruvio en el libro sexto de su *Tratado de arquitectura*.

(3) Cap. XII de la segunda parte: "Do se cuentan algunas cosas muy extrañas, que se hallaron en montes y piedras, que parece aver quedado desde el diluvio general, o á lo menos su causa es muy obscura y incognita".

(4) Parte primera. Cap. XX: "De la extraña y fiera condicion de Timon ateniense inimicissimo de todo el género humano, de su vida qual era, y dónde y cómo se mandó enterrar". Es muy verosímil que este capítulo, traducido al inglés en el *Palace of Pleasere* de Painter (*Of the straunge and beastlie nature of Timon of Athen ennemie to mankinde, with his death, buriall and epitaphe*), sea la verdadera fuente del *Timón de Atenas* de Shakespeare, más bien que la *Vida de Marco Antonio* por Plutarco.

Cap. XXVII: "De la extraña condicion y vida de Diógenes Cínico philosopho, y de muchas sentencias notables suyas, y dichos, y respuestas muy agudas y graciosas".

Cap. XXXIX: "De la estraña opinion y condicion de dos philosophos, uno en llorar y otro en reyr, y por qué lo hazian, y otras cosas dellos".

Parte segunda. Cap. XXVIII: "Del excelentissimo capitan y muy poderoso rey el gran Tamor an, de los reynos y provincias que conquistó, de su disciplina y arte militar".

Cap. XXIX: "De los extraños y admirables vicios de Heliogabalo, Emperador que fue de Roma, y de sus excesos y prodigalidades increíbles".

Parte primera. Cap. XIII: "De qué linaje y de qué tierra fue Mahoma, y en qué tiempo comenzó su maldada seta, que por pecado de los hombres tan extendida está por el mundo".

Parte cuarta. Caps. X y XI: "Historia de los siete sabios de Grecia".

dotas de toda procedencia, como la tragedia de Alboino y Rosimunda, que toma de Paulo Dácono (1), y la absurda pero entonces muy creída fábula de la Papisa Juana, que procura corroborar muy cándidamente con el testimonio de Martín Polono, Sabellico, Platina y San Antonio de Florencia (2).

El libro de Pedro Mexía interesa á la novelística, no sólo por estas cortas narraciones, que son las más veces verdaderas leyendas, sino por ser un copioso repertorio de ejemplos de vicios y virtudes, que el autor compila á diestro y siniestro, de todos los autores clásicos, especialmente de Plutarco, Valerio Máximo y Aulo Gelio (3), sin olvidar á Plinio, de quien entresaca las anécdotas de pintores (4). Alguno que otro episodio de la historia patria refiere también, como la muerte súbita de los dos infantes D. Pedro y D. Juan en la entrada que hicieron por la vega de Granada, ó el de Ruy Páez de Viedma y Payo Rodríguez de Avila en tiempo de Alfonso XI (5), ó las extrañas circunstancias que, según Muntaner, intervinieron en la concepción y nacimiento de D. Jaime el Conquistador, asunto de una novela de Bandello y de una comedia de Lope de Vega (6).

Otros capítulos de la *Silva* tienen carácter de arqueología recreativa, á imitación de Polidoro Virgilio en su libro *De inventoribus rerum*, tan explotado por todos los compiladores del siglo XVI (7). Pero aunque tomase mucho de Polidoro y de todos los que le precedieron en la tarea de escribir misce-

(1) Parte tercera. Cap. XXIV: "En que se contiene la hystoria de una gran crueldad que usó Alboyno Rey de los Longobardos con Rosimunda su muger, y la extraña manera y maldad con que se vengó ella del mal successo que ella y los que fueron con ella uvieron".

(2) Parte primera. Cap. IX: "De una muger que andando en abitos de hombre alcançó á ser sumo Pontifice y papa en Roma, y del fin que uvo, y de otra muger que se hizo emperador, y lo fue algun tiempo". Esta patraña, que se encuentra en todas las ediciones de la *Silva* hasta la de Lyon, 1556, que es la que manejo, desapareció en las del siglo XVII. Fue expurgada también en muchos ejemplares del *Libro de Juan Bocacio que tracta de las ilustres mugeres*, del cual existen por lo menos dos ediciones góticas en lengua castellana.

(3) Entre los cuentos tomados de las *Noches Aticas*, algunos, como el del león de Androcles, habían sido utilizados ya por Fr. Antonio de Guevara. De Aulo Gelio procede también la anécdota del litigio de Evathlo, tan popular en las antiguas escuelas de dialéctica y jurisprudencia. "De un pleyto que hubo entre un discípulo y su maestro tan sutil y dudoso, que los jueces no supieron determinar, y queda la determinacion al juicio del discreto lector". (Parte primera. Cap. XVIII).

(4) Caps. XVII, XVIII y XIX de la parte segunda de la *Silva*.

(5) Parte segunda. Cap. XI. "De un notable trance y batalla que uvo entre dos cavalleros castellanos, en el qual acasçio una cosa muy notable pocas vezes vista".

(6) Parte tercera. Cap. XXV. "De un muy hermoso engaño que una Reyna de Aragon hizo el Rey su marido, y como fué engendrado el Rey D. Jaime de Aragon su hijo".

En el Cap. VIII, parte primera. "Sobre los inventores de la artillería", cita un libro probablemente apócrifo pero muy anterior, como se vé, á Fr. Prudencio de Sandoval que con frecuencia le a éga. "En la coronica del rey don Alonso que ganó a Toledo escribe don Pedro Obispo de Leon, que en una batalla de mar, que hubo entre la armada del rey de Tunez y la del rey de Sevilla, moros, a quien favorecia el rey don Alonso, los navios del rey de Tunez trayan ciertos tiros de hierro o lombardas con que tiravan muchos truenos de fuego; lo qual si assi es, devia de ser artillería, aunque no en la perfección de agora, y ha esto más de quatrocientos años".

(7) *Los ocho libros de Polidoro Vergilio, ciudadano de Urbino, de los inventores de las cosas. Nuevamente traducido por Vicente de Millis Godinez, de Latin en Romance, conforme al que Su Sanctidad mandó enmendar, como por el Motu proprio*

lúneas, Mexía se remontaba á las fuentes casi siempre y las indica con puntualidad en todos los puntos que he comprobado. La *Tabla* que pone al fin no es, como en tantos otros libros, una pedantesca añagaza. Había leído mucho y bien, y tiene el mérito de traducir en buen castellano todas las autoridades que alega. El círculo de sus lecturas se extendía desde el *Quadripartito*, de Tolomeo, y los cánones astronómicos de Aben Ragel, hasta las *Historias florentinas* y los tratados políticos de Maquiavelo, á quien cita y extracta en la vida de Castruccio Castracani (1) y á quien parece haber seguido también en el relato de la conjuración de los Pazzi (2). Aunque el secretario de Florencia pasaba ya por autor de sospechosa doctrina y sus obras iban á ser muy pronto rigurosamente vedadas por el Concilio de Trento, se ve que Mexía las manejaba sin grande escrúpulo, lo cual no es indicio del ánimo apocado y supersticioso que le atribuyeron algunos luteranos españoles, enojados con él por haber sido uno de los primeros que descubrieron en Sevilla la herética pravedad envuelta en las dulces pláticas de los doctores Egidio y Constantino (3).

Con todas sus faltas y sobras, la *Silva de varia lección*, que hoy nos parece tan llena de vulgaridades y errores científicos (4), representaba de tal

que va al principio parece. Con privilegio real, en Medina del Campo, por Christoval Lasso Vaca Año M.D.LXXXIX, 4.º

De la popularidad persistente de este que pudiéramos llamar manual del erudito á la violeta en el siglo XVI dan testimonio, en España, el ridículo poema de Juan de la Cueva, *De los inventores de las cosas*, en cuatro libros y en verso suelto; el *Sublimento á Virgilio Polidoro*, que tenía hecho aquel estudiante que acompañó á Don Quijote á la cueva de Montesinos, declarando por muy gentil estilo cosas de gran sustancia, que el autor *De rerum inventoribus* se había dejado en el tintero, y la *República literaria* de Saavedra Fajardo, en que Polidoro es uno de los guías del autor por las calles de aquella república, juntamente con Marco Terencio Varrón.

(1) Parte cuarta. Cap. XXI. "De quan excelente capitán fue Castrucho Astracano, su extraño nacimiento y sus grandes hazañas, y como acabó".

Al fin dice: "Leonardo de Arecio, y Bondo, y sant Antonino, y Machabello (a quien yo más he seguido) lo escriven, a ellos me remito".

(2) Parte cuarta. Cap. XX. "En el qual se cuenta una conjuración muy grande, y subito alboroto acaecido en la ciudad de Florencia, y las muertes que en ella por él se siguieron".

(3) *Petri Mexia hominis philosophi nomen absque ullis bonis literis ridicule sibi arrogantis*, dice de él con su habitual pasión Reinaldo González de Montes tratando de los enemigos del doctor Egidio (*Inquisitionis Hispanica Artes*, Heidelberg, 1567, pág. 272 de la reimpresión de Uoz en el tomo XIII de los *Reformistas antiguos españoles*). Si este testimonio puede recusarse por parcial y sospechoso, parece, en cambio, algo exagerado el encomio de Juan de Mal-Lara, el cual dice que Mexía "merese ganar eterna fama, y ser tenido por el primero que en Hespaña comenzó a abrir las buenas letras" (*Philosophia Vulgar*, fol. 109), pues aun entendiéndose abrir en el sentido de vulgarizar no fue el primero ni con mucho.

(4) Y ya se lo parecería sin duda á los hombres que podemos considerar como excepcionales en su tiempo. D. Diego de Mendoza decía de ella, entre burlas y veras, en la segunda carta de *El Bachiller de Arcadia*, poniendo á picaresca censura en boca del asendereado capitán Pedro de Salazar: "Yo veo que Pero Mexía agrada á todo el mundo con aquella su *Silva de varia lección*; pues ¡Cuerpo ahora de San Julian! ¿por qué mi coronica no ha de agradar á todos muy mejor? Pues que aquella *Silva* no es otra cosa sino un paramento viejo de remiendos y una ensada de diversas yerbas dulces y amargas, y en mi libro no se hallará una vez ni una antigüedad, aunque el doctor Castillo le destilase por todas sus alquitaras. Y Pero Mexía no puso en toda su *Silva* de su cosecha un árbol siquiera..." (Respuesta del capitán Salazar al Bachiller de Arcadia.—*Salas españolas* de Paz y Melia, I, 88).

modo el nivel medio de la cultura de la época y ofrecía lectura tan sabrosa á toda casta de gentes, que apenas hubo libro más afortunado que él en sus días y hasta medio siglo después. Veintiséis ediciones castellanas (y acaso hubo más), estampadas, no sólo en la Península, sino en Venecia, Amberes y Lyon, apenas bastaron á satisfacer la demanda de este libro candoroso y patriarcal, que fué adicionado desde 1555 con una quinta y sexta parte de autor anónimo (1). No menos éxito tuvo la *Silva* en Francia, donde fué traducida por Claudio Gruget en 1552 y adicionada sucesivamente por Antonio Du Verdier y Luis Guyon, señor de la Nauche. Hasta diez y seis ediciones de *Les divers leçons de Messie* enumeran los bibliógrafos y en las más

(1) Libro llamado *Silva d' varia lecio dirigido a la S. C. C. M. d' l Emperador y rey nro señor do Carlos quinto deste nombre. Copuesto por un cavallero de Sevilla llamado Pero Mexia... con privilegio imperial. M.D.XL.*

(Al fin): "Deo gratias. Fue imprimido el presente libro en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla por Dominico de Robertis impressor, con licencia y facultad de los muy reverendos señores el señor licenciado del Corro inquisidor apostolico y canonigo y el señor licenciado Fes-miño (sic.) provisor general y canonigo d' sta dicha ciudad, aviendo sido examinado por su comission y mandado: por los muy reverendos padres Rector y colegia es del colegio de Sto. Thomas de la orde de Santo Domingo de la dicha ciudad. Acabosse en el mes d' Julio de mil y quinientos y qrenta años". Fol. let. got. VIII hs. prls. y 136 foliadas.

El norteamericano Harrise es el único bibliógrafo que describe esta edición rarísima, en sus adiciones á la *Biblioteca Americana Vetustissima*, y Brunet copia la noticia en el *Suplemento*.

—*Silva de varia lecion copuesta por un cavallero de Sevilla llamado Pero Mexia segunda vez impressa y añadida por el mismo autor. M.D.XL.*

(Al fin): "Fue impresso el presente libro en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla en las casas de Juan Croberger con licencia y facultad de los muy reverendos señores el licenciado del Corro inquisidor apostolico y el señor licenciado Temiño, provisor general y canonigo desta dicha ciudad, aviendo sido examinado por su comission y mandado. Año de mill y quinientos y cuarenta. A XII dias de Deciebre".

Esta edición, aunque del mismo año que la primera, es enteramente distinta de ella puesto que no sólo tiene corregidas las erratas, sino añadidos diez capítulos, según expresa el autor de la advertencia.

Lleva después del proemio una Tabla de los autores consultados, y un epigrama de Francisco Leandro, que no sabemos si estará en la primera.

—*Silva de varia lecion...*

(Al fin): "Sevilla. Juan Cromberger, 1542, XXii dias del mes de Março".

En el encabezamiento del libro se dice que está "nuevamente agora corregido y emendado, y añadidos algunos capítulos por el mismo autor". La obra está dividida en tres partes, las dos primeras tienen el mismo número de capítulos que las ediciones posteriores; la tercera sólo 26, á las cuales se añadieron después 10. Acaso estén ya en las dos ediciones siguientes, que no conozco:

—Sevilla, 1543.

—Anvers, 1544.

—1547. La citan los traductores de Ticknor, sin especificar el lugar.

—*Silva de varia lecion copuesta por el magnífico cavallero Pero Mexia nueva- mente agora en el año de mil y quinientos y cincuenta y uno. Añadida en ella la quarta parte por el mismo autor: en la qual se tractan muchas cosas y muy agradables y curiosas*. Valladolid, 1551, por Juan de Villaquirán.

Dudo que esta sea la primera edición en que apareció la cuarta parte, compuesta de 22 capítulos. Lo natural es que se imprimiese antes en Sevilla. El privilegio está dado á "D. Francisco Mexía, hijo de Pero Mexía, nuestro coronista defuncto".

Todas las ediciones hasta aquí citadas son en folio y en letra gótica.

Entre las posteriores, casi todas en octavo y de letra redonda, debe hacerse especial mención de la de Zaragoza, 1555, que contiene una quinta y sexta parte de autor anónimo, que al parecer tuvieron poco éxito, pues no se las encuentra en las demás ediciones del siglo XVI. Estas son innumerables: Valencia, 1551; Venecia, 1553, 1564, 1573; Anvers, 1555, 1564, 1593; Sevilla, 1563 y 1570; Lérida, 1572... Como la mayor parte de estas ediciones están hechas en país extranjero, conservan todavía el cuento

de ellas figuran también sus *Diálogos* (1). Todavía en 1675 un médico llamado Girardet se apropió descaradamente el libro de Pero Mexía, sin citarle una sola vez ni tomarse más trabajo que cambiar las palabras anticuadas de la traducción de Gruget (2). En Italia las cuatro partes de la *Silva* fueron traducidas en 1556 por Mambrino Roseo de Fabbriano y adicionadas después por Francisco Sansovino y Bartolomé Dionigi.

Por medio de las traducciones latinas y francesas empezaron á ser conocidos en Inglaterra los libros de Mexía antes de que penetrasen en su texto original, y algunos célebres compiladores de novelas empezaron á explotarlos. Fue uno de ellos William Painter, que en su *Palace of pleasure* (1566) intercaló el extraño cuento del viudo de veinte mujeres que casó con una viuda de veintidós maridos (3). Pero es mucho más importante la *Forest or collection of historyes*, de Thomas Fortescue (1571), porque en esta versión inglesa de la *Silva*, tomada de la francesa de Gruget, encontró el terrible dramaturgo Cristóbal Marlowe, precursor de Shakespeare, los elementos históricos que le sirvieron para su primera tragedia *Tamburlaine* (4). No fue ésta la única vez que el libro del cronista sevillano hizo brotar en grandes ingenios la chispa dramática. Lope de Vega le tenía muy estudiado, y de él procede (para no citar otros casos) toda la erudición clásica de que

de la Papisa Juana, que se mandó expurgar en España, y que no sé cómo habían dejado correr los inquisidores Corro y Temiño.

El curioso elogio de D. Fernando Colón, que hay en el capítulo de las librerías (III de la tercera parte) y algún otro pasaje más ó menos relacionado con las Indias, ha hecho subir el precio y estimación de las primeras ediciones de la *Silva*, buscadas con afán por los americanistas.

Entre las pocas ediciones del siglo XVII son curiosas las de Madrid, 1669 y 1673, por Mateo de Espinosa y Arteaga. Una y otra contienen la quinta y sexta parte de la edición de Zaragoza, que no creemos auténticas, aunque el encabezamiento de la quinta dice que hay en ella "muchas y agradables cosas, que dexó escritas el mismo autor, "aora nuevamente añadidas con el mismo lenguaje antiguo en que se hallaron". El estilo no parece de Pero Mexía, pero los materiales históricos y geográficos son del mismo género que los que él solía utilizar. Hay en estas adiciones una breve historia del Ducado de Milán, dividida en cuatro capítulos; biografías de Agesilao, Alejandro Magno, Homero, Nino y Semiramis; disertaciones sobre antigüedades romanas y griegas, sobre las artes mágicas, sobre los ritos funerales entre los indios de Nueva España; descripciones de la Scitia, de la Etiopía, de la isla de Ceylán y otros países remotos; algunos fragmentos de historia natural sobre los elefantes y dragones, y un tratado bastante extenso sobre los trabajos de Hércules. El caudal novelístico que puede entresacarse de todo este farrago es muy escaso.

(1) Sobre estas ediciones consúltese el *Manual* de Brunet, sin olvidar el *Suplemento*.

(2) Encuentro esta noticia en la *Biographie Universelle* de Michaud, 1816, tomo XVII, pág. 452. La obra de Girardet se titula *Œuvres diverses ou l'on remarque plusieurs traits des Histoires saintes, profanes et naturelles*, Lyon, 1675, 12.º. Descubrió el plagio el abate d'Artigny.

(3) Es el capítulo XXXVII de la primera parte de la *Silva*: "De una muger que "casó muchas veces y de otro hombre de la misma manera, que casó con ella al cabo, "y en qué pararon; cuenta se otro cuento de la incontinencia de otra muger". Mexía, que siempre se apoya en alguna autoridad, trae aquí la de San Jerónimo en su carta á Geroncia, viuda. Hay una extraña novela anónima del siglo XVII: "Discursos de la viuda de veinticuatro maridos", cuyo título parece sugerido por este cuento de Pero Mexía.

(4) Vid. Garrett Underhill, *Spanish literature in the England of the Tudors* (New-York, 1899), pp. 258-259. Parece que además de la *Silva*, traducida por Fortescue, consultó Marlowe otra fuente, *Magni Tamerlanis vita* de Pedro Perondino (Florencia, 1553).

hace alarde en su comedia *Las mujeres sin hombres* (*Las Amazonas*) (1).

En Inglaterra prestó también buenos subsidios á los novelistas. De una traducción italiana de la *Silva* está enteramente sacada la colección de once novelas de Lodge, publicada con este título: *The life and death of William Longbeard* (2). No sólo los cuatro libros de Mexía, sino todo el enorme farrago de las adiciones italianas de Sansovino y de las francesas de Du Verdier y Guyon, encontraron cachazudo intérprete en Thomas Milles, que las sacó á luz desde 1613 hasta 1619 (*The treasure of ancient and moderne times*). La traducción alemana de Lucas Boleckhofer y Juan Andrés Math es la más moderna de todas (1668-1669) y procede del italiano (3).

Con el éxito europeo del libro de Mexía contrasta la oscuridad en que ha yacido hasta tiempos muy modernos otra *Miscelánea* mucho más interesante para nosotros, por haber sido compilada con materiales enteramente españoles y anécdotas de la vida de su propio autor, que á cada momento entra en escena con un desenfado familiar y soldadesco que hace sobremana interesante su persona.

El caballero extremeño D. Luis Zapata, á quien me refiero, autor de un perverso poema ó más bien crónica rimada del emperador Carlos V (*Carlo famoso*), curiosa, sin embargo, é instructiva, por los pormenores anecdóticos que contiene y que ojalá estuviesen en prosa (4), retrájose en su vejez, después de haber corrido mucho mundo, á su casa de Llerena, "la mejor casa "de caballero de toda España (al decir suyo), y aun mejor que las de muchos "grandes", y entretuvo sus ocios poniendo por escrito, sin orden alguno, en prosa inculta y desaliñada, pero muy expresiva y sabrosa, por lo mismo que está limpia de todo amaneramiento retórico, cuanto había visto, oído ó leído en su larga vida pasada en los campamentos y en las cortes, filosofando sobre todo ello con buena y limpia moral, como cuadraba á un caballero tan cuerdo y tan cristiano y tan versado en trances de honra, por lo cual era consultor y oráculo de valientes. Resultó de aquí uno de los libros más variados y entretenidos que darse pueden, repertorio inagotable de dichos y anécdotas de españoles famosos del siglo XVI, mina de curiosidades que la historia oficial no ha recogido, y que es tanto más apreciable cuanto que no tenemos sobre

(1) Las autoridades á que Lope se refiere en su dedicatoria son puntualmente las mismas en que van fundados los capítulos X y XI de la primera parte de la *Silva*: "quién fueron las bellicosísimas amazonas, y qué principio fué el suyo, y cómo conquistaron grandes provincias y ciudades, y algunas cosas particulares y notables suyas".

(2) Vid. Farinelli (Arturo), *Sulle ricerche ispano-italiane di Benedetto Croce* (en la *Rassegna Bibliografica della Letteratura Italiana*), 1899, pág. 269.

No conozco el libro de E. Koeppl, *Studien zur geschichte der italienischen Novelle in der englischen Literatur*, Strasburgo, 1892, que allí se cita, y que, al parecer, da más detalles sobre esta imitación.

(3) Vid. Adam Schneider, *Spaniens Anteil and der Deutschen Litteratur des 16 und 17 Jahrhunderts*, Strasburgo, 1898, pp. 149-152.

(4) Recuérdense, por ejemplo, el viaje aéreo del mágico Torralva (canto XXX y ss.), la contienda sobre las armas del marqués de Pescara entre Diego García de Paredes y el capitán Juan de Urbina (canto XXVII: germen de una comedia de Lope de Vega), la caballerisca aventura que atribuye á Garcilaso (canto XLI) y otros varios trozos del *Carlo Famoso* (Valencia, por Juan Mey, 1566).

los dos grandes reinados de aquella centuria la copiosa fuente de *Relaciones y Avisos* que suplen el silencio ó la escasez de crónicas para los tiempos de decadencia del poderío español y de la casa de Austria. Para todo género de estudios literarios y de costumbres; para la biografía de célebres ingenios, más conocidos en sus obras que en su vida íntima (1); para empresas y hazañas de justadores, torneadores y alanceadores de toros; para estupendos casos de fuerza, destreza y maña; para alardes y bizarrías de altivez y fortaleza en prósperos y adversos casos, fieros encuentros de lanza, heroicos martirios militares, conflictos de honra y gloria mundana, bandos y desafíos, sutilezas cortesas, donosas burlas, chistes, apodos, motes y gracejos, proezas de grandes soldado y atildamiento nimio de galanes palacianos; para todo lo que constituía la vida rica y expansiva de nuestra gente en los días del Emperador y de su hijo, sin excluir el sobrenatural cortejo de visiones, apariciones y milagros, alimento de la piedad sencilla, ni el légame de supersticiones diversas, mal avenidas con el Cristianismo (2), ofrece la *Miscelánea* de Zapata mies abundantísima y que todavía no ha sido enteramente recogida en las trojes, á pesar de la frecuencia con que la han citado los eruditos, desde que Pellicer comenzó á utilizarla en sus notas al *Quijote*, y sobre todo después que la sacó íntegramente del olvido de D. Pascual Gayangos (3). Detallar todo lo que en los apuntes de Zapata importa á la novelística exigiría un volumen no menor que la misma *Miscelánea*, puesto que apenas hay capítulo que no contenga varias historietas, no inventadas á capricho, sino fundadas en hechos reales que el autor presencié ó de que tuvo noticia por personas dignas de crédito; lo cual no quita que muchas veces sean inverosímiles y aun imposibles, pues no hay duda que el bueno de D. Luis era nimiamente crédulo en sus referencias. Son, pues, verdaderos cuentos muchos de los casos maravillosos que narra, y su libro cae en esta parte bajo la jurisdicción de la novela elemental é inconsciente. No sucede otro tanto con sus relatos personales, escritos con tanta sinceridad y llaneza, y que sembrados de trecho en trecho en su libro, le dan aspecto y carácter de verdaderas *memorias*, á las cuales sólo falta el hilo cronológico, y por cuyas páginas atraviesan los más preclaros varones de su tiempo. Era Zapata lector apasionado de libros de caballerías (4) y algo se contagió su espíritu de tal

(1) *Miscelánea*, p. 57.

(2) Véanse, por ejemplo, las extrañas noticias del mágico Escoto, personaje distinto del Miguel Escoto tenido por nigromante en el siglo XIII (*Miscelánea*, 478-480), y el raro caso de espiritismo que da por sucedido en Llerena el año 1592 (pág. 99).

(3) En el tomo XI del *Memorial Histórico Español* que publica la Real Academia de la Historia, Madrid, 1859. Es lástima que este tomo carezca de un índice razonado de materias y de personajes.

El códice de la Biblioteca Nacional que sirvió para la edición (único que se conoce) no sólo está falto de varias hojas, sino que debió de ser retocado ó interpolado muchos años después de la muerte del autor, puesto que en la página 16 están citados libros de Fr. Prudencio de Sandoval y de don Alonso Núñez de Castro, los cuales de ninguna manera pudo conocer D. Luis Zapata, que escribía antes de 1592.

(4) Aunque los libros de caballerías mienten, pero los buenos autores vánse á la sombra de la verdad, aunque de la verdad á la sombra vaya mucho. Dicen que hendieron

lección, puesto que en todas las cosas tiende á la hipérbole; pero juntaba con esto un buen sentido muy castellano, que le hacía mirar con especial aborrecimiento los embelecos de la santidad fingida (1) y juzgar con raro tino algunos fenómenos sociales de su tiempo. Dice, por ejemplo, hablando de la decadencia de la clase nobiliaria, á la cual pertenecía: "El crecimiento de los reyes ha sido decrecimiento de los grandes, digo en poder soberbio y desordenado, que cuanto á lo demás antes han crecido en rentas y en estados, como pelándoles las alas á los gallos dicen que engordan más, y así teniéndolos los reyes en suma tranquilidad y paz, quitadas las alas de la soberbia, crecen en más renta y tranquilidad... Pues demos gracias á Dios que en estos reinos nadie puede hacer agravio ni demasía á nadie, y si la hiciese, en manos está el cetro que hará á todos justicia igual" (2).

Era, como hoy diríamos, ardiente partidario de la ley del progreso, lo mismo que Cristóbal de Villalón, y de ningún modo quería admitir la superioridad de los antiguos sobre los modernos. Es curiosísimo sobre esto su capítulo *De invenciones nuevas*: "Cuán enfadosa es la gala que tienen algunos de quejarse del tiempo y decir que los hombres de agora no son tan inventivos ni tan señalados, y que cada hora en esto va empeorando! Yo quiero, pues, volver por la honra de esta nuestra edad, y mostrar cuanto en invenciones y sotilezas al mundo de agora somos en cargo... En las ciencias y artes hace el tiempo de agora al antiguo grandísima ventaja... Quanto á la pintura, dejen los antiguos de blasonar de sus milagros, que yo pienso que como cosas nuevas las admiraron, y creo que aquellos tan celebrados Apeles y Protógenes y otros, á las estampas de agora de Miguel Angel, de Alberto Durerro, de Rafael de Urbino y de otros famosos modernos no pueden igualarse... Ni en la música se aventajaron los antiguos, que en ella en nuestra edad ha habido monstruos y milagros, que si Anfion y Orfeo traían tras sí las fieras y árboles, háse de entender con esta alegoría que eran fieras y plantas los que de la música de entonces, porque era cosa nueva, se espantaban; que agora de las maravillas de este arte, más consumada que nunca, los hombres no se admiran ni espantan. Pues ¿cuándo igualaron á las comedias y farsas de agora las frialdades de Terencio y de Plauto?" Y aquí comienza un largo capítulo de invenciones del Renacimiento, unas grandiosas y otras mínimas, entusiasmándose por igual con el descubrimiento de las Indias, con la circunnavegación del globo terráqueo, con la Imprenta y la Artillería, que con el aceite de Aparicio, el guayaco y la zarzaparrilla, las

el yelmo, ya se ha visto. Y que cortaron las mallas de las lorigas: ya también en nuestros tiempos se ha visto... Una higa para todos los golpes que fingen de Amadis y los fieros hechos de los gigantes, si hubiese en España quien los de los españoles celebrasen" (pp. 20 y 21). "Del autor del famoso libro poético de *Amadis* no se sabe hasta hoy el nombre, honra de la nación y lengua española, que en ninguna lengua hay tal poesía ni tan loable" (p. 304).

(1) De los *alumbrados* de Llerena; de las dos monjas milagreras de Córdoba y Lisboa, Magdalena de la Cruz y Sor María de la Visitación, y de ciertos "falsos apóstoles" que se presentaron en las cercanías de Madrid, trata largamente en el capítulo "de invenciones engañosas" (pp. 69-76).

(2) *Miscelánea*, pp. 331-332.

UNIVERSIDAD DE BUEVO LORO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Vado. 1625

10602

recetas para hacer tinta, el arte de hacer bailar los osos y el de criar gatos de Algalia. Termina este curiosísimo trozo con la enumeración de las obras públicas llevadas á cabo en tiempo de Felipe II, á quien da el dictado de "príncipe republicano", que tan extraño sonará en los oídos de muchos. "Los príncipes piadosos y *republicanos* como el nuestro, avivan los ingenios "de los suyos, y les hacen hacer cosas admirables, y se les debe la gloria como "al capitán general de cuanto sus soldados hacen, aderezan y liman" (1).

Alguna vez se contradice Zapata, como todos los escritores llamados *ensayistas* (y él lo era sin duda, aunque no fuese ningún Montaigne). No se compadece, por ejemplo, tanto entusiasmo por las novedades de su siglo, entre las cuales pone la introducción del verso toscano por Bascán y Garcilaso, con otro pasaje, curiosísimo también, en que, tratando de poesía y de poemas, dice sin ambages: "Los mejores de todos son los romances viejos; de novedades Dios nos libre, y de leyes y sectas nuevas y de jueces nuevos" (2). Como casi todos los españoles de su tiempo, vivía alta y gloriosamente satisfecho de la edad en que le había tocado nacer, y era acérrimo enemigo de las sectas nuevas, á lo menos en religión y en política. Ponderando el heroísmo de los *ligueros* en el sitio de París de 1590, que hizo levantar el príncipe de Parma, llega hasta la elocuencia (3). Profesa abiertamente la doctrina del tiranicidio, y hace, como pudiera el fanático más feroz, la apología de Jacobo Clemente: "Salió un fraile dominico de París á matar por el servicio de "Dios al tirano favorecedor de herejes; y llegando á hablarle, le dió tres "puñaladas, de que murió el rey, no de la guerra que suele matar á hierro, "á fuego, violenta y furiosamente, mas de la mansedumbre y santidad de un "religioso de Dios y su siervo, al cual bienaventurado ataron á las colas de "cuatro caballos" (4).

Para conocer ideas, costumbres, sentimientos y preocupaciones de una época ya remota, y que, sin embargo, nos interesa más que otras muy cercanas, libros como el de Zapata, escritos sin plan ni método, como gárrula conversación de un viejo, son documentos inapreciables, mayormente en nuestra literatura, donde este género de misceláneas familiares son de hallazgo poco frecuente. La de Zapata ofrece materia de entretenimiento por donde quiera que se la abra y es recurso infalible para las horas de tedio, que no toleran otras lecturas más graves. De aquel abigarrado conjunto brota una visión histórica bastante clara de un período sorprendente. Baste lo dicho en recomendación de este libro, que merecía una nueva edición, convenientemente anotada, así en la parte histórica como en el material novelístico ó novelable que contiene, y que generalmente no se encuentra en otras compilaciones, por haber quedado inédita la de Zapata.

Antes de llegar á las colecciones de cuentos propiamente dichas, todavía

(1) PP. 350-360.

(2) P. 365.

(3) Pág. 209, "De fe, firmeza y constancia", y 224, "Del cerco de París".

(4) Pág. 40.

debemos consagrar un recuerdo á la *Philosophia vulgar* (1568), obra por tantos títulos memorable del humanista sevillano Juan de Mal Lara, que, á imitación de los *Adagios* de Erasmo, en cuyas ideas críticas estaba imbuido, emprendió comentar con rica erudición, agudo ingenio y buen caudal de sabiduría práctica los refranes castellanos, llegando á glosar hasta mil en la primera parte, única publicada, de su vasta obra (1). En ella derramó los tesoros de su cultura grecolatina, trayendo á su propósito innumerables autoridades de poetas antiguos puestos por él en verso castellano, de filósofos, moralistas é historiadores; pero gustó más todavía de exornar la declaración de cada proverbio con apólogos, cuentecillos, facecias, dichos agudos y todo género de narraciones brevísimas, pero tan abundantes, que con entresacarlas del tomo en folio de la *Philosophia Vulgar* podría formarse una floresta que alternase con el *Sobremesa* y el *Porta-cuentos* de Timoneda. Algunas de estas consejas son fábulas esópicas; pero la mayor parte parecen tomadas de la tradición oral ó inventadas adrede por el glosador para explicar el origen del refrán, poniéndole, digámoslo así, en acción. Tres cuentos, un poco más libres y también más extensos que los otros, están en verso y no carecen de intención y gracejo. No son de Mal Lara, sino de un amigo suyo, que no quiso revelar su nombre: acaso el licenciado Tamariz, de quien se conservan inéditos otros del mismo estilo y picante sabor (2). Pero de los cuentos en verso prescindimos ahora, por no hacer interminable nuestra tarea, ya tan prolija de suyo.

Mal Lara había pasado su vida enseñando las letras clásicas. ¿Quién se atreverá á decir que le apartasen de la comprensión y estimación de la ciencia popular, en que tanto se adelantó á su tiempo? Al contrario, de los antiguos aprendió el valor moral é histórico de los proverbios ó *paremias*. El mismo fenómeno observamos en otros grandes humanistas, en Erasmo ante todo, que abrió por primera vez esta riquísima vena y con ella renovó el estudio de la antigüedad; en el Comendador Hernán Núñez, infatigable colector de nuestros refranes, y en Rodrigo Caro, ilustrador de los juegos de los muchachos. Creía Mal Lara, y todo su inestimable libro se encamina á probarlo, que

No hay arte ó ciencia en letras apartada,
Que el vulgo no la tenga decorada.

(1) *La Philosophia Vulgar de Ioan de Mal Lara, vezino de Sevilla. A la C. R. M. del Rey Don Philippe nuestro señor dirigida. Primera parte que contiene mil refranes glosados. En la calle de la Sierpe. En casa de Hernando Díaz. Año 1568.*

(Al fin): *Acabo se de imprimir esta primera parte de la Philosophia Vulgar, que contiene mil refranes de los que se usan en Hespaña. En casa de Hernando Díaz, Impresor de libros. En la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, en la calle de la Sierpe. A veynte y cinco dias del mes de Abril 1568. Fol. 30 hs. prls. y 294 folios.*

Es la única edición en que el texto de Mal Lara está completo. Las de Madrid, por Juan de la Cuesta, 1618, y Lérida, por Luis Menescal, 1621, añaden los *Refranes* del Comendador Hernán Núñez, pero carecen de los importantísimos preámbulos de Mal Lara.

(2) Novelas "de la tinta", "de las flores", "del portazgo", "de los bandos", "del ahorcado", etc. Creo que también pertenece á Tamariz la "del Corderito" (el "enxemplo

No se ha escrito programa más elocuente de *folk-lore* que aquel *Preámbulo* de la *Philosophia Vulgar*, en que con tanta claridad se discierne el carácter espontáneo y precientífico del saber del vulgo, y se da por infalible su certeza, y se marcan las principales condiciones de esta primera y rápida intuición del espíritu humano.

"En los primeros hombres... (dice) al fresco se pintaban las imágenes de aquella divina sabiduría heredada de aquel retrato de Dios en el hombre, no sin gran merced dibujado... Se puede llamar esta ciencia, no libro esculpido, ni trasladado, sino natural y estampado en memorias y en ingenios humanos; y, según dize Aristóteles, parecen los Proverbios ó Refranes ciertas reliquias de la antigua *Philosophia*, que se perdió por las diversas suertes de los hombres, y quedaron aquellas como antiguallas... No hay refrán que no sea verdadero, porque lo que dize todo el pueblo no es de burla, como dize Hesiodo". *Libro natural* llama en otra parte á los refranes, que él pretende emparentar nada menos que con la antigua sabiduría de los turdetanos. "Antes que hubiese filósofos en Grecia tenía España fundada la antigüedad de sus refranes... ¿Qué más probable razón habrá que lo que todos dizen y aprueban? ¿Qué más verisimil argumento que el que por tan largos años han aprobado tantas naciones, tantos pueblos, tantas ciudades y villas, y lo que todos en comun, hasta los que en los campos apacientan ovejas, saben y dan por bueno?... Es grande maravilla que se acaben los superbos edificios, las populosas ciudades, las bárbaras Pirámides, los más poderosos reynos, y que la *Philosophia Vulgar* siempre tenga su reino dividido en todas las provincias del mundo... En fin, el refrán corre por todo el mundo de boca en boca, según moneda que va de mano en mano gran distancia de leguas, y de allá vuelve con la misma ligereza por la circunferencia del mundo, dejando impresa la señal de su doctrina... Son como piedras preciosas salteadas por ropas de gran precio, que arrebatan los ojos con sus lumbres".

Coincidió con Mal Lara, no ciertamente en lo elevado de los propósitos, ni en lo gallardo del estilo, pero sí en el procedimiento de explicar frases y dichos proverbiales por anécdotas y chascarrillos *a posteriori*, el célebre librero de Valencia Juan de Timoneda, que en 1563, y quizá antes, había publicado el *Sobremesa y alivio de caminantes* (1), colección minúscula, que, ampliada en unas ediciones y expurgada en otras, tiene en la más completa

de Pitas Payas" que ya había contado el Arcipreste de Hita). Son varias las copias antiguas de estas *novelas* ó *fábulas*, como también se intitulan.

(1) *El Sobremesa y alivio de caminantes de Joan Timoneda*; en el qual se contienen *affables y graciosos dichos, cuentos heroyeos y de mucha sentencia y doctrina*.

(Al fin): Caragoça, en casa de Miguel de Guesa, 1563, 8.º, let. gót. Las dos partes del *Sobremesa* tienen respectivamente XXII y XXI hojas foliadas. En otras 21 hojas sin foliar van, á modo de apéndice, dos tratadillos de noticias históricas: *Memoria hispana copilada por Joan Timoneda, en la qual se hallaran cosas memorables y dignas de saber y en que año acontecieron*.—*Memoria Valentina*.

Esta edición, descrita por Brunet, ha de ser, por lo menos, la segunda, reimpresión de una de Valencia, donde Timoneda publicaba todos sus libros.

—*Alivio de caminantes compuesto por Juan de Timoneda. En esta última impresión*

(Valencia, 1569) dos partes: la primera con noventa y tres cuentos, la segunda con setenta y dos, de los cuales cincuenta pertenecen al dominio de la *paremiología*. Tanto éstos como los demás están narrados con brevedad esquemática, sin duda para que "el discreto relator" pudiese amplificarlos y exornarlos á su guisa. Pero esta misma concisión y simplicidad no carece de gracia. Véase algún ejemplo:

Cuento XL (2.ª parte). "Por qué se dijo: *perdices me manda mi padre que coma*".

"Un padre envió su hijo á Salamanca á estudiar; mandóle que comiese de las cosas más baratas. Y el mozo en llegando, preguntó cuánto valía una vaca: dijéronle que diez ducados, y que una perdiz valía un real. Dijo él entonces: según eso, perdices me manda mi padre que coma".

Cap. XLII. "Por qué se dijo: *no hará sino cenar y partirse*".

"Concertó con un pintor un gentil-hombre que le pintase en un comedor la cena de Cristo, y por descuido que tuvo en la pintura pintó trece apóstoles, y para disimular su yerro, añadió al treceno insignias de correo. Pidiendo, pues, la paga de su trabajo, y el señor rehusando de dársela por la falta que había hecho en hacer trece apóstoles, respondió el pintor: no reciba pena vuestra merced, que ese que está como correo no hará sino cenar y partirse".

Cap. LXVIII. "Por qué se dijo: *sin esto no sabrás guisallas*".

"Un caballero dió á un mozo suyo vizcaino unas turmas de carnero para que se las guisase; y á causa de ser muy ignorante, dióle un papel por escrito cómo las había de guisar. El vizcaino púsolas sobre un poyo, vino un gato y llevóse las turmas; al fin, no pudiendo habellas, teniendo el papel en las manos, dijo: "ah gato! poco te aprovecha llevallas, que sin esto no sabrás guisallas".

van quitadas muchas cosas superfluas, deshonestas y mal sonantes que en las otras impresiones estaban. Con licencia. En Medina del Campo impresso por Francisco del Canto. Año de 1563.

12.º En la hoja 3.ª signat. t. 3 empiezan los cuentos de *Joan Aragones*. (Salva.)

—*El Sobremesa y alivio de caminantes de Joan Timoneda*... *Agora de nuevo añadido por el mismo autor, assí en los cuentos como en las memorias de España y Valencia* (Retrato de Timoneda). *Impreso con licencia. Vendese en casa de Joan Timoneda.*

(Al fin): "Acabo se de imprimir este libro del *Sobremesa y Alivio de Caminantes* en casa de Joan Navarro, á 5 de Mayo. Año de 1569".

8.º let. gót. sign. a g, todas de ocho hojas, menos la última, que tiene doce (Salvá).

Además de las dos *Memorias Hispana y Valentina*, contiene este raro librito una *Memoria Poética*: que es muy breve compendio de algunos de los más señalados Poetas que hasta hoy ha huvido (sic). (Ejemplar que fue de Salvá y hoy pertenece á la Biblioteca Nacional).

—Valencia, por Pedro de Huete, 1570 (Citada por Ximeno, *Escritores del reino de Valencia*).

—*Alivio de Caminantes, compuesto por Juan Timoneda. En esta última impresión van quitadas muchas cosas superfluas, deshonestas y mal sonantes que en las otras estaban. Con licencia. Impresso en Alcalá de Henares por Sebastia Martinez. Fuera de la puerta de los sanctos Martyres. M.D.LXXVI.*

12.º, 72 pp. dobles.

Hasta setenta y cinco cuentos de los que hay en la edición de Valencia faltan en ésta. "Epístola al lector. Curioso lector: Como oír, ver y leer sean tres causas principales, ejercitándolas, por do el hombre viene á alcanzar toda ciencia, esas mesmas han tenido fuerza para conmigo en que me dispusiese á componer el libro presente, dicho *Alivio de Caminantes*, en el qual se contienen diversos y graciosos cuentos, affables dichos y

Con ser tan microscópicos estos que Timoneda llama "apacibles y graciosos" cuentos, dichos muy facetos y ejemplos acutísimos para saberlos contar "en esta buena vida", encontró manera de resumir en algunos de ellos el argumento de novelas enteras de otros autores. Tres del *Decamerone* (VI, 4; VII, 7; X, 1) han sido reconocidas por miss Bourland en *El Sobremesa* (1). Todas están en esqueleto: la facecia del cocinero que pretendía que las grullas no tienen más que una pata pierde su gracia y hasta su sentido en Timoneda. Melchor de Santa Cruz, en su *Floresta Española*, conserva mejor los rasgos esenciales del cuento, aun abreviándole mucho (2). El de *cornudo y apaleado* es por todo extremo inferior á una novela en redondillas que hay sobre el mismo asunto en el *Romancero General* de 1600 (3). El que salió menos mal parado de los tres cuentos decameronianos es el de la mala estrella del caballero Rugero; pero, así y todo, es imposible acordarse de él después de la lindísima adaptación que hizo Antonio de Torquemada en sus *Coloquios Satíricos* (4).

"muy sentenciosos. Así que fácilmente lo que yo en diversos años he oído, visto y leído, podrás brevemente saber de coro, para decir algún cuento de los presentes. Pero lo que más importa para ti y para mí, porque no nos tengan por friáticos, es que estando en conversacion, y quieras decir algún *contecillo*, lo digas al propósito de lo que traten; y si en algunos he encubierto los nombres á quien acontecieron, ha sido por celo de honestidad y evitar contiendas. Por tanto, así por el uno como por el otro, te pido perdon, el cual pienso no se me podrá negar. Vale." (Biblioteca Nacional).

— Amberes, 1577. Sigue el texto de las expurgadas.
— Sevilla, en casa de Fernando de Lara, 1596. (Biblioteca Nacional, procedente de la de Gayangos. Pertenece al número de las expurgadas).
— Pamplona, 1608 (Catálogo de Sora).

Aribau reimprimió el *Sobremesa*, pero no íntegro, en el tomo de *Novelistas anteriores á Cervantes* (3.º de *Autores Españoles*). Sigo la numeración de los cuentos en esta edición, por ser la más corriente.

(1) *Boccaccio and the "Decameron" in castilian and catalan literature*, pp. 129, 133, 145.

(2) "Juan de Ayala, señor de la villa de Cebolla, voló una grulla; su cocinero la guisó, y dió una pierna de ella á su mujer. Sirviéndose la á la mesa, dixo Juan de Ayala: "¿Y la otra pierna?" Respondió el cocinero: "No tenía más de una, porque todas las grullas no tienen sino una". Otro día, Juan de Ayala mandó ir á caza al cocinero; y hallando una bandada de grullas que estaban todas en un pie, dixo el cocinero: "Vea v. md. si es verdad lo que dixere". Juan de Ayala arremetió con su caballo, diciendo: "ox, ox". Las grullas volaron y estendieron sus piernas, y dixo: "Bellaco, mira si tienen dos piernas ó una". Dixo el cocinero: "Cuerpo de Dios, señor, dixerades "ox, ox" á la que teniades en el plato, y entonces ella extendiera la pierna que tenía encogida". (*Floresta Española*, ed. de Madrid, 1790, p. 73).

Casi en los mismos términos, pero sin atribuir la anécdota á persona determinada, se refiere en los *Cuentos de Garibay*, y de allí la tomó probablemente Santa Cruz. (*Sales Españolas*, de A. Paz y Melia, tomo II, pág. 61).

(3) Es la que comienza:

Huvo un cierto mercader
Que en Valladolid vivía,
El qual mercader tenía
Una hermosa muger...

(*Romancero General*, Madrid, por Luis Sanchez, 1600, fol. 344-345 vto.).

(4) "Quiero deziros en breves palabras una novela, que quando niño me acuerdo que me contaron. Un Rey que huvo en los tiempos antiguos, de cuyo nombre no tengo memoria, tuvo un criado que le sirvió muchos años con aquel cuidado y fidelidad que tenía obligacion, y viéndose ya en la vejez y que otros muchos que no avian servido

El mismo procedimiento aplica Timoneda á otros *novellieri* italianos, dejándolos materialmente en los huesos. Como en su tiempo no estaban impresas las novelas de Sacchetti, ni lo fueron hasta el siglo XVIII, es claro que no procede de la novela 67 de aquel célebre narrador florentino el gracioso dicho siguiente, que indudablemente está tomado de las *Facecias de Poggio* (1):

"Fue convidado un nescio capitan, que venia de Italia, por un señor de

tanto tiempo, ni tan bien como él, avian recebido grandes premios y mercedes por sus servicios, y que el solo nunca avia sido galardonado, ni el Rey le avia hecho merced ninguna, acordó de yrse á su tierra y passar la vida que le quedava en grangear un poco de hazienda que tenia. Para esto pidió licencia, y se partió, y el Rey le mandó dar una mula en que fuesse: y quedó considerando que nunca avia dado nada aquel criado suyo, y que teniendo razon de agraviarse, se yva sin averle dicho ninguna palabra. Y para experimentar más su paciencia invió otro criado suyo que haziendose encontradizo con él fuese en su compañía dos ó tres jornadas y procurase de entender si se tenia por agraviado; el criado lo hizo así y por mucho que hizo nunca pudo saber lo que sentia, mas de que passando por un arroyo la mula se paró á orinar en él, y dándole con las espuelas, dixo: "Harre allá mula de la condicion de su dueño, que da donde no ha de dar". Y passado de la otra parte, aquel criado del Rey que le seguía sacó una cedula suya, por la qual le mandava que se bolviesse, y él lo hizo luego. Y puesto en la presencia del Rey (el qual estava ynformado de lo que avia dicho) le preguntó la causa que le avia movido decir aquello. El criado le respondió diciendo: "Yo, señor, os he servido mucho tiempo lo mejor y más lealmente que he podido, nunca me aveis hecho merced ninguna, y á otros que no os han servido les aveis hecho muchas y muy grandes mercedes, siendo más ricos y que tenían menos necesidad que yo. Y así dixere que la mula era de vuestra condicion, que dava donde no avia de dar, pues dava agua al agua, que no la avia menester, y dexaba de darla donde avia necesidad della, que era en la tierra". El Rey le respondió: "¿Piensas que tengo yo toda la culpa? La mayor parte tiene tu ventura, no quiero dezir dicha ó desdicha, porque de verdad estos son nombres vanos, mas digo ventura, tu negligencia y mal acertamiento fuera de sazón y oportunidad. Y porque lo creas quiero que hagas la experiencia dello". Y así lo metió en una camara, y le mostró dos arcas yguales, yguualmente adereçadas, diziéndole: "La una está llena de moneda y joyas de oro y plata, y la otra de arena: escoge una dellas, que aquella llevarás". El criado despues de averlas mirado muy bien, escogió la de la arena. Y entonces el Rey le dixo: "Bien as visto que la fortuna te haze el agravio tan bien como yo, pero yo quiero poder esta vez más que la fortuna", y así le dió la otra arca rica con que fue bienaventurado".

(*Los coloquios satíricos... hechos por Antonio de Torquemada... 1553* (Mondofredo), fols. IV y V).

(1) Fac. CCXI: "*Cujusdam pueri miranda responsio in Angelottum cardinalem*". Algunas otras *Facecias* del humanista florentino se encuentran también en el *Sobremesa*, por ejemplo la 60.ª, que es el cuento primero en la colección de Timoneda: "*de eo qui uxorem in flumine peremptam quaerēbat*".

"Alter, uxorem quae in flumine perierat quaerens, adversus aquam proficiscatur. Tum quidam admiratus, cum deorsum secundum aquae cursum illam quaeri admoneret: "Nequaquam hoc modo reperietur", inquit. "Ita enim, dum vixit, difficilis ac morosa fuit, reliquorumque moribus contraria ut nunquam nisi contrario et adverso flumine etiam post mortem ambulasset".

The Facetiae or jocose Tales of Poggio... (Paris, Liseux, 1879, t. I, p. 100).

Algunas de estas *Facecias* estaban traducidas desde el siglo XV en la colección del infante D. Enrique de Aragón. Aun en las últimas ediciones de las *Fábulas de Esopo*, v. g., en la de Segovia, 1813, se encuentran en la última sección ("Fábulas Coletas") las siguientes *Facecias*:

X. "*De muliere quae virum defraudavit*".—Fábula XV. "De la mujer y del marido encerrado en el palomar".

I. "*Fabula prima cujusdam Cajetani pauperis naucleri*".—Fábula XVI. "De la mujer que parió un hijo, siendo su marido ausente".

II. "*De medico qui dementēs et insanos curabat*".—Fábula XIX. "Del loco y del caballero y cazador".

XXXVI. "*De Sacerdote qui caniculum sepelivit*".—Fábula XX. "Del Sacerdote y de su perro, y del Obispo".

En las ediciones antiguas hay más, entre ellas la indecénisima 43: "*De adolescentula quae virum de parvo Priapo acensavit*".

Castilla á comer, y después de comido, alabóle el señor al capitán un pajecillo que traía, muy agudo y gran decididor de presto. Visto por el capitán, y maravillado de la agudeza del pajecillo, dijo: "¿Vé vuestra merced estos rapaces "cuán agudos son en la mocedad? Pues sepa que cuando grandes no hay "mayores asnos en el mundo". Respondió el pajecillo al capitán: "Mas que "agudo debía de ser vuestra merced cuando mochacho" (1).

Tampoco se deriva de la novela 198 de Sacchetti, pero sí de la 43 de Girolamo Morlini "*De caeco qui amissos aureos suo astu recuperavit*", el cuento 59 de la segunda parte del *Alivio de Caminantes*:

"Escondió un ciego cierta cantidad de dineros al pie de un árbol en un campo, el cual era de un labrador riquísimo. Un día yendo á visitallos, hallólos menos. Imaginando que el labrador los hubiese tomado, fué á él mismo, y díjole: "Señor, como me pareceis hombre de bien querria que me diésedes "un consejo, y es: que yo tengo cierta cantidad de dinero escondida en un "lugar bien seguro; agora tengo otra tanta, no sé si la esconda donde tengo "los otros ó en otra parte". Respondió el labrador: "En verdad que yo no "mudaria lugar, si tan seguro es ese como vos decís". "Así lo pienso de "hacer", dijo el ciego; y despedidos, el labrador tornó la cantidad que le había tomado en el mismo lugar, por coger los otros. Vueltos, el ciego cogió sus dineros que ya perdidos tenía, muy alegre, diciendo: "Nunca más perro al "molino". De aquesta manera quedó escarmentado" (2).

En suma (y para no hacerme pesado en el examen de tan ligeras y fugaces producciones), el *Sobremesa y alivio de caminantes*, según uso inmemorial de los autores de florestas y misceláneas, está compilado de todas partes. En Banello (parte 3.^a, nov. 41) salteó el cuento del caballero de los muchos apellidos, que no encuentra posada libre para tanta gente: en las *Epistolas familiares*, de Fr. Antonio de Guevara, varios ejemplos de filósofos antiguos y las consabidas historietas de Lamia, Laida y Flora, que eran la quintaesencia del gusto mundano para los lindos y galancetes de entonces.

Preceden á los cuentos de Timoneda (3) en las ediciones de Medina del Campo, 1563, y Alcalá, 1576, doce "de otro autor llamado Juan Aragonés, que sancta gloria haya", persona de quien no tenemos más noticia. Es lástima que estos cuentecillos sean tan pocos, porque tienen carácter más nacional que

(1) "Messer Valore quasi tutto scornato, udendo le parole di questo fanciullo, dice verso la brigata: e non fu mai nessun fanciullo savio da piccolino, che non fusse pazzo da grande. Il fanciullo, udendo questo, disse: in fe di Dio, gentiluomo, voi dovest'essere un savio fantolino".

(2) *(Delle Novelle di Franco Sacchetti Cittadino Fiorentino. Parte Prima. In Firenze, 1724, pp. 109-110. "Messer Valore de' Buondelmonti è conquiso e rimaso scornato da una parola, che un fanciullo gli dice, essendo in Romagna")*.

(3) Novella C.XCVIII. "Un ciego da Urvieta con gli occhi mentali, essendoli furato cento fiorini, fa tanto col suo senno, che chi gli ha tolti, gli rimette donde gli ha levati".

(4) *(Delle Novelle di Franco Sacchetti... Parte Seconda, pp. 142-147)*.

Ct. Hieronymi Morlini, Parthenopei Novellae, fabulae, comoedia. Editio tertia emendata et aucta. Paris, Jannet, 1855, p. 86.

(5) Muy rápidamente he hablado de ellos. Su estudio más minucioso queda reservado para quien publique el *Fabulario ó Noveleros español*, empresa digna de tentar la

los de Timoneda. Dos de ellos son dichos agudos del célebre poeta Garcí Sánchez de Badajoz, natural de Eciija; tres se refieren á cierto juglar ó truhán del Rey Católico, llamado Velasquillo, digno predecesor de D. Francesillo de Zúñiga. Pero otros están tomados del fondo común de la novelística, como el cuento del codicioso burlado, que tiene mucha analogía con la novela 195 de

ambición de cualquier aficionado lo mismo á los estudios populares que á los de tradición erudita. Apenas hay anecdota del *Sobremesa* que no pueda dar motivo á una curiosa nota. No quiero omitir que entre ellos figura (1.^a parte, cuento 72) el apólogo clásico del poeta y el menestral que le estropeaba sus versos, aplicado por D. Juan Manuel, en el prólogo general de sus obras, á un trovador de Perpiñán, y por Sacchetti á Dante:

"Filogeno, famosísimo poeta, viendo que unos cantareros cantaban sus versos trastrocando y quebrando de ellos, con un báculo que llevaba dió en los jarros y quebrólos, diciendo: "Pues vosotros dañais mis obras, yo también dañaré las vuestras".

Todavía es más curioso el siguiente ejemplo, en que un cuentecillo de Timoneda viene á ilustrar un episodio de una comedia de Lope de Vega, cuyo argumento está tomado de la antigüedad romana.

En el tercer fascículo de la *Zeitschrift für romanische Philologie* (1905, t. XXIX) se ha publicado una nota de Stiefel sobre las fuentes del Episodio de la Capa en el acto 2.^o de *El Honrado Hermano*.

Está en Timoneda, *Alivio de caminantes* (núm. 29, parte 1.^a) y en el *Libro de chistes de Luis de Pinedo (Sales Españolas de Paz y Melia, pp. 310 y 312)*.

Timoneda: "Venido un embajador de Venecia á la corte del gran turco, dándole audiencia á él, juntamente con otros muchos que habia en su corte, mandó el gran turco que no le diesen silla al embajador de Venecia, por cierto respecto. Entrados los embajadores, cada cual se sentó en su debido lugar. Viendo el veneciano que para él faltaba silla, quitóse una ropa de majestad que traía de brocado hasta el suelo, y asentóse encima della. Acabando todos de relatar sus embajadas, y hecho su debido acatamiento al gran turco, salióse el embajador veneciano, dejando su ropa en el suelo. A esto dijo el gran turco: "Mira, cristiano, que te dejas tu ropa". Respondió: "Sepa su Majestad que los "embajadores de Venecia acostumbran dejarse las sillas en que se asientan".

Pinedo: "Dicen que un Embajador de Venecia, en presencia de la Reina Doña Isabel, y visto que no le daban silla, se desnudó la ropa rozagante que llevaba, y la puso en el suelo doblada, y sentóse; y despues que hubo negociado, se fue en cuerpo. La Reina envió un mozo de cámara que le diese la ropa. El Embajador respondió: "Ya la Señoría no necesita de aquel escabel". Y no quiso tomar la ropa".

Pinedo (p. 312): "D. Juan de Velasco, hijo del Condestable D. Bernardino, entró á visitar al Duque de Alba y á otros grandes. No le dieron luego silla: dobló su capa, y sentóse en el suelo".

Confieso que ambos textos se me pasaron por alto al escribir el prólogo de la comedia de *El Honrado Hermano* en la colección académica, aunque tanto el libro de Timoneda, como el de Pinedo, me fuesen familiares; el primero desde mi infancia y el segundo desde que el Sr. Paz y Melia le sacó del olvido. Pero también el Sr. Stiefel, que tan agriamente censura los descuidos ajenos, olvidó en el presente caso otro librito todavía más vulgar en España, la *Floresta de Melchor de Santa Cruz*, en cuya séptima parte (*De dichos graciosos*) se lee el mismísimo cuento, siendo verosímil que de allí le tomase Lope, que cita más de una vez aquella colección popular de apotegmas y chascarrillos.

"Un escudero fué á negociar con el Duque de Alba, y como no le diesen silla, quitóse la capa, y asentóse en ella. El Duque le mandó dar silla. Dixo el Escudero: "V. Señoría perdone mi mala crianza, que como estoy acostumbrado en mi casa de asentarme, desvanecióseme la cabeza". Como hubo negociado, salióse en cuerpo, sin cobijarse la capa. Trayéndosela un page, le dixo: "Servios de ella, que á mí me ha servido de silla, "y no quiero llevarla más á cuestras".

Los versos de Lope de Vega que corresponden á esto son los siguientes:

CURIACIO 1.^o Vuelve, Horacio, fuerte.
HORACIO. ¿A qué?
CURIACIO 1.^o Toma el manto.
HORACIO. ¿Para qué?
CURIACIO 1.^o Pues ¿por qué le has de dejar?
HORACIO. No me acostumbro llevar
La silla en que me asenté.

Sacchetti (1), con la fábula 3.^a de la Séptima Noche de Straparola, con la balada inglesa *Sir Cleges* y otros textos que enumera el doctísimo Félix Liebrecht (2), uno de los fundadores de la novelística comparada.

“Solía un villano muy gracioso llevar á un rey muchos presentes de poco valor, y el rey holgábase mucho, por cuanto le decía muchos donaires. Acaesció que una vez que el villano tomó unas truchas, y llevólas (como solía) á presentar al rey, el portero de la sala real, pensando que el rey haría mercedes al villano, por haber parte le dijo: “No te tengo de dejar entrar si no me das la mitad de lo que el rey te mandare dar”. El villano le dijo que le placía de muy buena voluntad, y así entró y presentó las truchas al rey. Holgóse con el presente, y más con las gracias que el villano le dijo; y muy contento, le dijo que le demandase mercedes. Entonces el villano dijo que no quería otras mercedes sino que su alteza le mandase dar quinientos azotes. Espantado el rey de lo que le pedía, le dijo que cuál era la causa por que aquello le demandaba. Respondió el villano: “Señor, el portero de vuestra alteza me ha demandado la mitad de las mercedes, y no hallo otra mejor para que á él le quepan doscientos azotes”. Cayóle tanto en gracia al rey que luego le hizo mercedes, y al portero mandó castigar” (3).

Dos ó tres de los cuentos del *Sobremesa* están en catalán, ó si se quiere en dialecto vulgar de Valencia. Acaso hubiera algunos más en otra colección rarísima de Timoneda, *El Buen aviso y portacuentos* (1564), que Salvá poseyó (4), pero de la cual no hemos logrado hasta ahora más noticias que las contenidas en el *Catálogo* de su biblioteca: “El libro primero, intitulado *Buen Aviso*, contiene setenta y un cuentos del mismo género que los del *Sobremesa*, con la diferencia de que la sentencia ó dicho agudo y gracioso, y á veces una especie de moraleja de la historietta, van puestas en cinco ó seis versos. El libro segundo, ó sea el *Porta cuentos*, comprende ciento cuatro de éstos, de

(1) Novella CXCV. “Uno villano di Francia avendo preso uno sparviero del Re Filippo di Valois, e uno maestro uscier del Re, volendo parte del dono a lui fatto, ha venticinque battiture”. (Sacchetti, *Novelle*, Parte 2.^a, pp. 134-137).

(2) *Geschichte der Prosadichtungen*. Berlin, 1851, p. 257.

(3) En el *Libro de los enxemplos* (n. 146 de la ed. de Gayangos) hay un apólogo que tiene el mismo sentido y que se halla también en el *Poema de Alexandre* (coplas 2197-2201).

“Es enxemplo de un rey que conocia dos omes, uno muy codicioso, otro muy invidiioso, é prometióles que les darie cualquier don que le demandasen, en tal manera que el postrimero hobiese el don doblado. E esperando el uno al otro que demandase, el rey mandó al invidiioso que demandase primero, é demandó que le sacasen un ojo porque sacasan al otro amos los suyos, é non quiso pedir cosa buena porque el su prójimo non la hobiese doblada”.

(4) *El Bue aviso y portacuentos de Ioan Timoneda; en el qual se contienen innumerables y graciosos dichos, y apazibles acontecimientos para recreacion de la vida humana, dirigidos al sabio y discreto lector* (Retrato de Timoneda, el mismo que va en el *Sobremesa*). Con privilegio Real. Impreso en Valencia en casa de Ioa Mey. M.D.LXiiiij (1564). Vendense en casa de Ioan Timoneda, 8.^o, 56 folios.

La licencia del santo oficio es de 12 de Setiembre de 1563.

En el fol. 29 comienza con nueva portada la “Segunda parte del Porta euentos de Ivan Timoneda, en el qual se contienen diversas sentencias, memorables dichos, y graciosos cuentos, agora nuevamente compuestos. Año 1564”.

Ximeno cita una edición de Valencia, por Pedro de Huete, 1570, y Fuster otra de la misma ciudad, por Juan Navarro, á 5 de Mayo de 1569.

igual clase, pero no tienen nada metrificado”. Algunos han confundido esta colección con el *Sobremesa*, pero el mismo Timoneda las distinguió perfectamente en la *Epístola al benigno lector* que va al principio de la edición de 1564 de *El Buen Aviso*: “En dias pasados imprimí primera y segunda parte del *Sobremesa* y *alivio de caminantes*, y como este tratado haya sido muy acepto á muchos amigos y señores míos, me convencieron que imprimiese el libro presente llamado *Buen aviso* y *Porta cuentos*, á donde van encerrados y puestos extraños y muy facetos dichos”. Parece, sin embargo, que ambas colecciones fueron refundidas en una sola (*Recreación y pasatiempo de caminantes*), de la cual tuvo el mismo Salvá un ejemplar sin principio ni fin, y por tanto sin señas de impresión. La segunda y tercera parte de este librito comprendían las anécdotas del *Buen Aviso*, con numerosas variantes y muchas supresiones (1).

Timoneda, cuyo nombre va unido á todos los géneros de nuestra literatura popular ó popularizada, á los romances, al teatro sagrado y profano, á la poesía lírica en hojas volantes, no se contentó con ensayar el cuento en la forma infantil y ruda del *Sobremesa* y del *Buen Aviso*. A mayores alturas quiso elevarse en su famoso *Patrañuelo* (?1566?), formando la primera colección española de novelas escritas á imitación de las de Italia, tomando de ellas el argumento y los principales pormenores, pero volviendo á contarlas en una prosa familiar, sencilla, animada y no desagradable. En lo que no hizo bien fué en darse por autor original de historias que ciertamente no había inventado, diciendo en la *Epístola al amantísimo lector*: “No te des á entender que lo que en el presente libro se contiene sea todo verdad, que lo más es fingido y compuesto de nuestro poco saber y bajo entendimiento; y por más aviso, el nombre dél te manifiesta clara y distintamente lo que puede ser; porque *Patrañuelo* se deriva de patraña, y patraña no es otra cosa sino una fingida traza tan lindamente amplificada y compuesta que parece que trae alguna apariencia de verdad”.

Inférese del mismo prólogo que todavía el nombre de *novelas* no había prevaecido en España, á pesar del ejemplo del traductor de Boccaccio y algún otro rarísimo: “Y así, semejantes marañas las intitula mi lengua natural valenciana *Rondalles*, y la toscana *Novelas*, que quiere decir: Tú, trabajador, pues *no velas*, yo te desvelaré con algunos graciosos y asésados cuentos, con tal que los sepas contar como aquí van relatados, para que no pierdan aquel asiento y lustre y gracia con que fueron compuestos” (2).

(1) *Alivio de caminantes* (así en la parte superior de las páginas). La cuarta parte contiene “otros cuentos sacados de la Floresta Española de Melchor de Sta. Cruz” y la *Memoria Hispanea*.

(2) Sólo el canónigo Mayans, en su prólogo de *El Pastor de Filida*, cita un *Patrañuelo* de Valencia, 1566, pero la existencia de tan rara edición está indirectamente comprobada por la aprobación que se copia en las siguientes (Valencia, 22 de Setiembre de 1566).

—Primera parte de las *Patranñas en las cuales se tratan admirables cuentos, graciosas marañas y delicadas invenciones para saber las contar el discreto relatador. Con licencia en Alcalá de Henares, en casa de Sebastian Martinez, 1576*. (Biblioteca Nacional). 8.^o 127 fols.

No pasan de veintidós las *patrañas* de Timoneda, y á excepción de una sola, que puede ser originad (1) y vale muy poco, todas tienen fuente conocida, que descubrió antes que nadie Liebrecht en sus adiciones á la traducción alemana de la *History of fiction* de Dunlop (2). Estas fuentes son tan varias, que recorriendo una por una las *patrañas* puede hacerse en tan corto espacio un curso completo de novelística.

El padre de la historia entre los griegos, padre también de la narración novelesca en prosa, por tantas y tan encantadoras leyendas como recogió en sus libros, pudo suministrar á la *patraña diez y seis* el relato de la fabulosa infancia de Ciro (*Clio*, 107-123). Pero es seguro que Timoneda no le tomó de Herodoto, sino de Justino, que trae la misma narración, aunque abreviada y con variantes, en el libro I de su epitome de Trogo Pompeyo, traducido al castellano en 1540 por Jorge de Bustamante. Algún detalle, que no está en Herodoto y sí en aquel compendiador (3), y la falta de muchos otros que se leen en el historiador griego, pero no en Justino, prueban con toda evidencia esta derivación. Por el contrario, Lope de Vega, en su notable comedia *Contra valor no hay desdicha*, tomó la historia de Herodoto por base principal de su poema, sin excluir alguna circunstancia sacada de Justino (4).

Tasa.—Aprobación de Joaquín Molina.—Licencia del canónigo Tomás Dasi.—Privilegio.—Soneto "entre el auctor y su pluma".—Soneto de Amador de Loaysa, en loor de la obra.—Epístola al amantísimo Lector.—Texto.—Tabla.—Una hoja sin foliar con dos quintillas tituladas "Disculpa de Joan Timoneda á los pan y aguados de la prudencia colegiales del provechoso Silencio".

—Barcelona. Año 1578.

Al fin: "Fue impresso el presente *Patrañuelo* en la insigne ciudad de Barcelona en "casa de Jayme Sendrat. Año 1578". 8.º, 103 folios. (Biblioteca Nacional, ejemplar de Salvá).

—Bilbao, 1580. Por Matías Mares. (Biblioteca Nacional).

—*El discreto tertuliente; primera parte de las Patrañas de Joan de Timoneda, en las cuales se trata de admirables Cuentos graciosos, Novelas ejemplares, marañas y delicadas invenciones para saber contar el sabio y discreto relatador. Sacadas segunda vez á luz por José de Afranca y Mendoza. Con licencia en Madrid en la oficina de Manuel Martín. Se hallará en la librería de P. Tejero, calle de Atocha, junto á San Sebastian (1759).*

La licencia se dio "con calidad de que no se imprima la *patraña octava*". Es edición incorrecta, además de mutilada. El ridículo cambio del *Patrañuelo* en el *Discreto Tertuliente* no pasa de la portada: en lo alto de las páginas se da al libro su título verdadero.

En el ejemplar que tuvo Salvá un curioso moderno había anotado las fuentes de varias *patrañas*, pero no siempre son exactas sus indicaciones.

—El *Patrañuelo* está íntegramente reimpresso en la colección de Aribau (*Novelistas anteriores á Cervantes*).

(1) Me refiero á la *patraña novena*.

(2) *Geschichte der prosadichtungen...* pp. 500-501.

(3) "Indignado el rey de semejante traición, juntó muy gran hueste y vino sobre Ciro y Harpago, y llevándolos de vencida á los soldados que iban huyendo, salían las madres y sus mujeres al encuentro, que volviesen á la batalla. Y viendo que no querían, alzándose las madres sus faldas y mostrando sus vergüenzas, á voces altas decían: "¿Qué es esto? ¿Otra vez quereis entrar en los vientres de vuestras madres?" Los soldados de vergüenza desto volvieron á la batalla con grande ánimo" (Timoneda).

"Pulsa itaque quum Persarum acies paulatim cederet, matres et uxores eorum obviam occurrunt: orant in praelium revertantur. Cunctantibus, sublata veste, obscoena corporis ostendunt, rogantes "num in uteros matrum vel uxorurn velint refugere". Hac repressi castigatione, in proelium redeunt: et facta impressione, quos fugiebant, fugere compellunt" (Just., *Hist.*, I, 6).

(4) Vid. mis observaciones preliminares sobre esta comedia en el tomo VI de la edición académica de Lope de Vega.

Del gran repertorio del siglo XIV, *Gesta Romanorum*, cuyo rastro se encuentra en todas las literaturas de Europa, proceden mediata ó inmediatamente las *patrañas* 5.ª y 11.ª, que corresponden á los capítulos 81 y 153 del *Gesta*. Trátase en el primero cierta repugnante y fabulosa historia del nacimiento é infancia del Papa San Gregorio Magno, á quien se suponía hijo ncestuoso de dos hermanos (1), arrojado al mar, donde le encontró un pescador, y criado y adoctrinado por un abad. Esta bárbara leyenda, que, como otras muchas de su clase, tenía el sano propósito de mostrar patente la misericordia divina, aun con los más desafortados pecadores (puesto que Gregorio viene á ser providencial instrumento de la salvación de su madre), parece ser de origen alemán: á lo menos un poeta de aquella nación, *Hartmann von der Aue*, que vivía en el siglo XIII, fué el primero que la consignó por escrito en un poema de 3.752 versos, que sirvió de base á un libro de cordel muy difundido en los países teutónicos, *San Gregorio sobre la piedra*. Los antiguos poemas ingleses *Sir Degore* y *Sir Eglamour of Artois* tienen análogo argumento y en ellos fundó Horacio Walpole su tragedia *The mysterious mother*. En francés existe una antigua vida de San Gregorio en verso, publicada por Lazarche (Tours, 1857), que repite la misma fábula (2); y no debía de ser ignorada en España, puesto que encontramos una reminiscencia de ella al principio de la leyenda del abad Juan de Montemayor, que ha llegado hasta nuestros días en la forma de libro de cordel (3). Para suavizar el cuento de San Gregorio, que ya comenzaba á ser intolerable en el siglo XVI, borró Timoneda en el protagonista la aureola de santidad y la dignidad de Papa, dejándole reducido á un Gregorio cualquiera.

La *Patraña onцена*, que es la más larga de todas y quizá la mejor escrita, contiene la novela de Apolonio de Tiro en redacción análoga á la del *Gesta*, pero acaso independe de este libro (4). Son tantos y tan varios los que contienen aquella famosa historia bizantina de aventuras y naufragios, cuyo original griego se ha perdido, pero del cual resta una traducción latina muy difundida en los tiempos medios, que no es fácil atinar con la fuente directa

(1) *Gesta Romanorum*, ed. de Hermann Oesterley (Berlín, 1872), pp. 399-409 (*De mirabili divina dispensatione et ortu beati Gregorii Papae*), y las versiones que cita el mismo Oesterley, p. 725.

(2) *Le Violier des histoires romaines. Ancienne traduction françoise des "Gesta Romanorum". Nouvelle édition, revue et annotée par M. G. Brunet* (Paris, 1858), pp. 197-198.

(3) "En tiempo deste dicho rey Don Ramiro hera abad de Montemayor un noble omne é grand fidalgo é de buena vida, que avia nombre don Johan. Yendo un día á maitines la noche de Navidad, falló un niño que yacía á la puerta de la iglesia echado; este niño era hijo de dos hermanos, fecho en grand peccado. Como el abad lo vió, ovo dél grand piedad; tomólo en sus braços é metiolo en la iglesia é fizolo bautizar é púsole nombre García. Criolo muy vieiosamente, atanto é más que si fuera su hijo".

Así Diego Rodríguez de Almela, en su *Compendio Historial*, que es el primer texto que consigna esta novela.

Vid. *La leyenda del abad Don Juan de Montemayor, publicada por R. Menéndez Pidal*. Dresden, 1903 (t. II de la *Gesellschaft für romanische literatur*), p. 5.

(4) Cf. en el *Gesta Romanorum*, ed. de Oesterley, pp. 510-532, y la lista de paradigmas, p. 737. El Apolonio no formaba parte del primitivo texto del *Gesta*. Era una novela aislada: *De tribulatione temporalí, quae in gaudium sempiternum postremo commutabitur*.

de Timoneda. La suponemos italiana, puesto que de Italia proceden casi todos sus cuentos. De fijo no tenía la menor noticia del *Libre d'Apollonio*, una de las más antiguas muestras de nuestra poesía narrativa en el género erudito del *mester de clerecía*. Las semejanzas que pueden encontrarse nacen de la comunidad del argumento, y no de la lectura del vetusto poema, que yacía tan olvidado como todos los de su clase en un solitario códice, no desenterrado hasta el siglo XIX (1). No puede negarse que el primitivo y rudo poeta castellano entendió mejor que Timoneda el verdadero carácter de aquel libro de caballerías del mundo clásico decadente, en que no es el esfuerzo bélico, sino el ingenio, la prudencia y la retórica las cualidades que principalmente dominan en sus héroes, menos emprendedores y hazañosos que pacientes, discretos y sufridos. En la escena capital del reconocimiento de Apolonio y su hija llega á una poesía de sentimiento que no alcanza jamás el compilador del *Patrañuelo*; y el tipo de la hija de Apolonio, transformada en la juglaresa Tarsiana, tiene más vida y más colorido español que la Polítania de Timoneda. Prescindiendo de esta comparación (que no toda resultaría en ventaja del poeta más antiguo), la novela del librero valenciano es muy agradable, con mejor plan y traza que las otras suyas, con un grado de elaboración artística superior. Para amenizarla intercala varias poesías, un soneto y una octava al modo italiano, una canción octosilábica y un romance, en que la *truhanilla*, para darse á conocer á su padre Apolonio, hace el resumen de su triste historia:

En tierra fui engendrada,—de dentro la mar nascida,
Y en mi triste nacimiento—mi madre fué fallecida.
Echáronla en la mar—en un ataúd metida,
Con ricas ropas, corona,—como reina esclarecida...

Versos que recuerdan otros de Jorge de Montemayor (*Diana*, libro V), imitados á su vez de Bernaldim Ribeiro:

Cuando yo triste nací,—luego nací desdichada,
Luego los hados mostraron—mi suerte desventurada.
El sol escondió sus rayos,—la luna quedó eclipsada,
Murió mi madre en pariendo,—moza, hermosa y mal lograda...

Nada hay que añadir á lo que con minuciosa y sagaz crítica expone miss Bourland (2) sobre las tres patrañas imitadas de tres novelas de Boccaccio. En la historia de Griselda, que es la *patraña* 2.^a, prefiere Timoneda, como casi todos los imitadores, la refundición latina del Petrarca, traduciéndola á veces á la letra, pero introduciendo algunas modificaciones para hacer menos brutal la conducta del protagonista. La *patraña* 15.^a corresponde, aunque con

(1) Por D. Pedro José Pidal en la *Revista de Madrid*, 1844.
(2) En su tesis tantas veces citada acerca de Boccaccio, pp. 84, 152, 163.

variantes caprichosas, á la novela 9.^a de la segunda jornada del *Decameron*, célebre por haber servido de base al *Cymbelino* de Shakespeare. Timoneda dice al acabar su relato: "Deste cuento pasado hay hecha comedia, que se llama *Eufemia*". Si se refiere á la comedia de Lope de Rueda (y no conocemos ninguna otra con el mismo título), la indicación no es enteramente exacta, porque la comedia y la novela sólo tienen de común la estratagema usada por el calumniador para ganar la apuesta, fingiendo haber logrado los favores de la inocente mujer de su amigo.

Timoneda había recorrido en toda su extensión la varia y rica galería de los *novellieri* italianos, comenzando por los más antiguos. Ya dijimos que no conocía á Franco Sacchetti, pero puso á contribución á otro cuentista de la segunda mitad del siglo XIV, Ser Giovanni Fiorentino. Las dos últimas *patrañas* de la colección valenciana corresponden á la novela 2.^a de la jornada 23 y á la 1.^a de la jornada 10 del *Pecorone* (1). Ni una ni otra eran tampoco originales del autor italiano, si es que existe verdadera originalidad en esta clase de libros. El primero de esos cuentos reproduce el antiquísimo tema *folklórico* de la madrastra que requiere de amores á su entenado y viendo rechazada su incestuosa pasión le rechaza y procura envenenarle (2). La *patraña* 21 tiene por fuente remotísima la narración poética francesa *Florence de Rome*, que ya á fines del siglo XIV ó principios del XV había recibido vestidura castellana en el *Cuento muy fermoso del emperador Ottas et de la infanta Florencia su hija et del buen caballero Esmere* (3). Pero la fuente inmediata para Timoneda no fué otra que el *Pecorone*, alterando los nombres, según su costumbre (4).

Dos *novellieri* del siglo XV, ambos extraordinariamente licenciosos, Masuccio Salernitano y Sabadino degli Arienti, suministran á la compilación que vamos examinando dos anécdotas insignificantes, pero que á lo menos están limpias de aquel defecto (5).

(1) Pudo manejarle en la edición de Milán, 1558. La de Venecia, 1565, es posterior al *Patrañuelo*.

(2) "Novella II. Una matrigna fa preparare da un suo schiavo il veleno al figliastro" perchè non vuol cōdescendere alle sue voglie. Per iscambio lo beve un suo proprio figliuolo minore d' età. Il figliastro n' è accusato e lo schiavo depone contro di esso. "Un vecchio medico comparisce, e confessa aver egli dato allo schiavo quel beveraggio, che e un sugo da far dormire. Si corre allora alla sepoltura, ed il fanciullo è trovato vivo. Condanna dello schiavo, e della donna."

Il Pecorone di Ser Giovanni Fiorentino nel quale si contengono cinquanta novelle antiche belle d' invenzione e di stile. Milán, 1804 (De la colección de Clásicos Italianos), tomo II, pág. 138.

(3) Véase lo que de ella decimos en el tomo primero de los *Orígenes de la novela*, página CLIX.

(4) "Novella I. Il Re d' Inghilterra sposa Dionigia figliuola d' un Re di Francia, che trová in un convento dell' isola. Partorisce due maschi in lontananza del marito, ed obbligata, per calunnie appostele dalla suocera, a partirsi, con essi va a Roma. In quale occasione ricomobbero i due Re con estrema gioja, l' uno la moglie e l'altro la sorella."

Il Pecorone... Tom. I, p. 203.

(5) Compárese la *patraña* tercera de Timoneda con la novela primera de Masuccio, cuyo argumento dice así:

"Mastro Diego é portato morto da messer Roderico al suo convento. Un altro fratre credendolo vivo gli dà con un sasso, e crede averlo morto. Lui fuggesi con una cavalla,

No puede decirse lo mismo de la *patraña octava*, que es el escandalosísimo episodio de Jocondo y el rey Astolfo (tan semejante al cuento proemial de *Las Mil y Una Noches*) que Timoneda tomó del canto 28 del *Orlando Furioso*, sin mitigar en nada la crudeza con que lo había presentado el Ariosto.

Mateo Bandello, el mayor de los novelistas de la península itálica después de Boccaccio, no podía quedar olvidado en el ameno mosaico que iba labrando con piedrecillas italianas nuestro ingenioso mercader de libros. Dos *patrañas* tienen su origen en la vasta colección del obispo de Agen. En la 19 encontramos una imitación libre y muy abreviada de la novela 22 de la Primera Parte (1) (Amores de Felicia, Lionata y Timbreo de Cardona), sugerida en parte por el episodio de Ariodante y Ginebra, en el canto V del *Orlando Furioso*, como éste lo fué por un episodio análogo de *Tirante el Blanco* (2). A su vez la novela de Bandello es fuente común de otra de Giraldi Cinthio, del cuento de Timoneda y de la comedia de Shakespeare *Much ado about nothing* (3).

No tiene menos curiosidad para la historia de la poesía romántica la *Patraña sétima*. "De este cuento pasado hay hecha comedia, llamada de la Duquesa de la Rosa". Esta comedia existe y es la más notable de las tres que nos quedan del famoso representante Alonso de la Vega. Pero ni la novela está tomada de la comedia ni la comedia de la novela. Alonso de la Vega y Juan de Timoneda tuvieron un mismo modelo que es la novela 44, parte 2.^a de las de Bandello, titulada *Amore di Don Giovanni di Mendoza e della Duchessa di Savoia, con varii e mirabili accidenti che v' intervengono*. Bandello pone esta narración en boca de su amigo el noble milanés Filipo Baldo, que decía habérsela oído á un caballero español cuando anduvo por estos reinos (4).

"e per uno strano caso se incontra col morto a cavalla in uno stallone, lo quale con la lanza alla resta, seguolo per tutta la città. Lo vivo è preso, confessa lui essere stato l'omicida; volesì giustiziare. Il cavaliere manifesta il vero, e al fratre è perdonata la non meritata morte."

Il Novellino di Masuccio Salernitano restituito alla sua antica lezione da Luigi Setembrini, Napoli, 1874. Pág. 7.

En Masuccio la acción de la novela pasa en Salamanca, y el protagonista es un fraile, el Maestro Diego de Arévalo. Timoneda, que por otra parte abrevia mucho el cuento, le traslada á París y el héroe es "un quistor llamado Sbarroya".

La *patraña 18* es la novela 20 de las *Porretane* de Sabadino degli Arienti:

"Misser Lorenzo Spaza cavaliere Araldo se la fa convenire denanti al pretore da uno notaro: il qual e dimostrato non esser in bono sentimento: et Misser Lorenzo libero se parte lassando el notaro scernito et desperato".

Fol. XVII de las *Settanta Novelle*.
(Al fin): *Qui finiscono le dolce et amoroze Settanta nouelle del preclaro homo misser Iohanne Sabadino degli Arienti Bolognese. Intitulate a lo inuictissimo signore Hercule Estese Duca de Ferrara. Nouamete historiade et correcte per el doctissimo homo Sebastiano Manilio. Et con grande attentione in la inclita Cita de Venetia stampate. Nel M.CCCCX (1510) a di XVI de Marzo.*

(1) "Novella XXII. Narra il sign. Scipione Attellano come il sig. Timbreo di Cardona, essendo col Re Piero d' Aragona in Messina, s' innamora di Fenicia Lionata, e i varii e fortunevoli accidenti che avvennero prima che per moglie la prendesse."

Novelle di Matteo Bandello, Milano, Silvestri, 1813. T. II, pp. 99-156.

(2) Vid. *Origenes de la novela*, t. I, p. CCLVII.

(3) Dunlop-Liebrecht, p. 288.

(4) "Vi narrerò una mirabile istoria che già da un cavaliere Spagnuolo, essendo io

"altre volte in Spagna, mi fu narrata."
Vid. *Novelle di Matteo Bandello... Volume sesto, Milán, 1814, pp. 187-145.*

y en efecto, tiene semejanza con otras leyendas caballerescas españolas de origen ó aclimatadas muy de antiguo en nuestra literatura (1). El relato de Bandello es muy largo y recargado de peripecias, las cuales en parte suprimen y en parte abrevian sus imitadores. Uno y otro cambian el nombre de Don Juan de Mendoza, acaso porque no les pareció conveniente hacer intervenir un apellido español de los más históricos en un asunto de pura invención. Timoneda le llamó el Conde de Astre y Alonso de la Vega el infante Dulcelirio de Castilla. Para borrar todas las huellas históricas, llamaron entrambos duquesa de la Rosa á la de Saboya. Uno y otro convienen en suponerla hija del rey de Dinamarca, y no hermana del rey de Inglaterra, como en Bandello. De los nombres de la novela de éste Timoneda conservó únicamente el de Apiano y Alonso de la Vega ninguno.

Timoneda hizo un pobrísimo extracto de la rica novela de Bandello: omitiendo el viaje de la hermana de Don Juan de Mendoza á Italia, la fingida enfermedad de la duquesa y la intervención del médico, dejó casi sin explicación el viaje á Santiago; suprimió en el desenlace el reconocimiento por medio del anillo y en cuatro líneas secas despachó el incidente tan dramático de la confesión. En cambio, añade de su cosecha una impertinente carta de los embajadores de la duquesa de la Rosa al rey de Dinamarca.

Alonso de la Vega, que dió en esta obra pruebas de verdadero talento, dispuso la acción mucho mejor que Timoneda y que el mismo Bandello (2). No cae en el absurdo, apenas tolerable en los cuentos orientales, de hacer que la duquesa se enamore locamente de un caballero á quien no había visto en la vida y sólo conocía por fama, y emprenda la más desatinada peregrinación para buscarle. Su pasión no es ni una insensata veleidad romántica, como en Timoneda, ni un brutal capricho fisiológico, como en Bandello, que la hace adúltera de intención, estropeando el tipo con su habitual cinismo. Es el casto recuerdo de un inocente amor juvenil que no empaña la intachable pureza de la esposa fiel á sus deberes. Si emprende el viaje á Santiago es para implorar del Apóstol la curación de sus dolencias. Su romería es un acto de piedad, el cumplimiento de un voto; no es una farsa torpe y liviana como en Bandello, preparada de concierto con el médico, valiéndose de sacrilegas supercherías. Cuando la heroína de Alonso de la Vega encuentra en Burgos al infante Dulcelirio, ni él ni ella se dan á conocer: sus almas se comunican en silencio cuando el infante deja caer en la copa que ofrece á la duquesa el anillo que había recibido de ella al despedirse de la corte de su padre en días ya lejanos.

(1) La más antigua é importante de estas leyendas es la de la libertad de la emperatriz de Alemania por el Conde de Barcelona, sobre la cual he escrito largamente en el tomo II de mi *Tratado de los romances viejos* (pp. 271-276). En la *Rosa Gentil* del mismo Timoneda (n.º 162 de la Primavera de Wolf) hay un largo y prosaico romance juglaresco sobre este tema.

Es leyenda de origen provenzal, y debió de popularizarse muy pronto en Cataluña; pero antes que Desclot la consignase en su *Crónica* existía ya una variante castellana (la falsa acusación de la Reina de Navarra defendida por su entenado D. Ramiro), que recogieron el arzobispo D. Rodrigo y la *Crónica general*.

(2) Vid. *Tres comedias de Alonso de la Vega*, con un prólogo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Dresden, 1905 (*Gesellschaft für romanische literatur*. Band. 6).

La nobleza, la elevación moral de esta escena, honra mucho á quien fué capaz de concebirla en la infancia del arte.

Como Timoneda y Alonso de la Vega, aunque con méritos desiguales, coinciden en varias alteraciones del relato de Bandello, hay lugar para la suposición, apuntada recientemente por D. Ramón Menéndez Pidal (1), de un texto intermedio entre Bandello y los dos autores españoles.

Otras dos patrañas, la 1.^a y la 13.^a, reproducen también argumentos de comedias, según expresa declaración del autor; pero estas comedias, una de las cuales existe todavía, eran seguramente de origen novelesco é italiano. De la *Feliciana* no queda más noticia que la que da Timoneda. La *Tolomea* es la primera de las tres que se conocen de Alonso de la Vega, y sin duda una de las farsas más groseras y desatinadas que en tiempo alguno se han visto sobre las tablas. Su autor se dió toda la maña posible para estropear un cuento que ya en su origen era vulgar y repugnante. No pudo sacarle del *Patrañuelo*, obra impresa después de su muerte y donde está citada su comedia, de la cual se toman literalmente varias frases. Hay que suponer, por tanto, un modelo italiano, que no ha sido descubierto hasta ahora. Los dos resortes principales de la comedia, el trueque de niños en la cuna y el incesto de hermanos (no lo eran realmente Argentina y Tolomeo, pero por tales se tenían), pertenece al fondo común de los cuentos populares (2).

La *patraña cuarta*, aunque de antiquísimo origen oriental, fue localizada en Roma por la fantasía de la Edad Media y forma parte de la arqueología fabulosa de aquella ciudad. "Para entendimiento de la presente patraña es de "saber que hay en Roma, dentro de los muros della, al pie del monte Aventino, una piedra á modo de molino grande que en medio della tiene una cara "casi la media de león y la media de hombre, con una boca abierta, la cual "hoy en día se llama la piedra de la verdad... la cual tenía tal propiedad, que "los que iban á jurar para hacer alguna salva ó satisfacción de lo que les "inculpaban, metían la mano en la boca, y si no decían verdad de lo que les "era interrogado, el ídolo ó piedra cerraba la boca y les apretaba la mano de "tal manera, que era imposible poderla sacar hasta que confesaban el delito "en que habían caído; y si no tenían culpa, ninguna fuerza les hacía la piedra. "y así eran salvos y sueltos del crimen que les era impuesto, y con gran "triunfo les volvían su fama y libertad".

Esta piedra, que parece haber sido un mascarón de fuente, se ve todavía en el pórtico de la iglesia de *Santa María in Cosmedino* y conserva el nombre de *Bocca della Verità*, que se da también á la plaza contigua. Ya en los *Mirabilia urbis Romae*, primer texto que la menciona, está considerada como la boca de un oráculo. Pero la fantasía avanzó más, haciendo entrar esta anti-gualla en el ciclo de las leyendas virgilianas. El poeta Virgilio, tenido entonces por encantador y mago, había labrado aquella efigie con el principal objeto

(1) *Cultura Española*, Mayo de 1906, pág. 467.

(2) Vid. los paradigmas que apunta Oesterley en sus notas al *Gesta Romanorum*, página 730.

de probar la lealtad conyugal y apretar los dedos á las adúlteras que osasen prestar falso juramento. Una de ellas logró esquivar la prueba, haciendo que su oculto amante se fingiese loco y la abrazase en el camino, con lo cual pudo jurar sobre seguro que sólo su marido y aquel loco la habían tenido en los brazos; Virgilio, que lleno de malicia contra el sexo femenino había imaginado aquel artificio mágico para descubrir sus astucias, tuvo que confesar que las mujeres sabían más que él y podían dar lecciones á todos los nigromantes juntos.

Este cuento, como casi todos los que tratan de "engaños de mujeres", fué primitivamente indio; se encuentra en el *Çukasaptati* ó libro del Papagayo y en una colección tibetana ó mongólica citada por Benfey. El mundo clásico conoció también una anécdota muy semejante, pero sin intervención del elemento amoroso, que es común al relato oriental y á la leyenda virgiliana. Comparetti, que ilustra doctamente esta leyenda en su obra acerca de Virgilio en la Edad Media, cita á este propósito un texto de Macrobio (*Sat.* I, 6, 30). La atribución á Virgilio se encuentra por primera vez, según el mismo filólogo, en una poesía alemana anónima del siglo XIV; pero hay muchos textos posteriores, en que para nada suena el nombre del poeta latino (1). Uno de ellos es el cuento de Timoneda, cuyo original verdadero no ha sido determinado hasta ahora, ya que no puede serlo ninguna de las dos novelas italianas que Liebrecht apuntó. La fábula 2.^a de la cuarta *Noche* de Straparola (2) no pasa en Roma, sino en Atenas, y carece de todos los detalles arqueológicos relativos á la *Bocca della Verità*, los cuales Timoneda conservó escrupulosamente. Además, y esto prueba la independenciam de las dos versiones, no hay en la de Straparola rastro de dos circunstancias capitales en la de Timoneda: la intervención del nigromante Paludio y la herida en un pie que finge la mujer adúltera para que venga su amante á sostenerla, no en traza y ademán de loco, sino en hábito de villano. De la novela 98 de Celio Malespini no hay que hacer cuenta, puesto que la primera edición que se cita de las *Ducento Novelle* de este autor es de 1609, y por tanto muy posterior al *Patrañuelo* (3).

Tampoco creo que la *patraña 17* venga en línea recta de la 68 de las *Cento Novelle Antiche*, porque esta novela es una de las diez y ocho que aparecieron por primera vez en la edición de 1572, dirigida por Vincenzo Borghini (4), seis años después de haber sido aprobado para la impresión el librito de Timoneda. Más verosímil es que éste la tomase del capítulo final (283) ®

(1) *Virgilio nel Medio Evo* (Liorna, 1872), t. II, pp. 120-123.

(2) "Argumento. Glauco caballero de Athenas recibió por adoptiva esposa á Philenia Ceturiona, y por el grande celo que della tenía la acusó por adúltera ante el juez, y por intercession y astucia de Hipolito su amigo fue libre, y Glauco su marido "condenado á muerte."

Parte primera del honesto y agradable entretenimiento de Damas y Galanes... Pamplona, 1612, p. 146 vta. Es la traducción de Francisco Truchado.

(3) Vid. Gamba (Bartolommeo), *Delle Novelle italiane in prosa. Bibliografia*. Florencia, 1835. PP. 132-133.

(4) Sobre las diferencias de estas primitivas ediciones, véase el precioso estudio de Alejandro de Ancona, *Del Novellino e delle sue fonti (Studi di Critica e Storia Letteraria, Bologna, 1880)*, páginas 219-359.

del *Gesta Romanorum* (1). Pero son tan numerosos los libros profanos y devotos que contienen la ejemplar historia del calumniador que ardió en el horno encendido para el inocente, que es casi superflua esta averiguación, y todavía lo sería más insistir en una leyenda tan famosa y universalmente divulgada, que se remonta al *Somadeva* y á los cuentos de *Los Siete Visires* (sin contar otras versiones en árabe, en bengalí y en turco), que tiene en la Edad Media tantos paradigmas, desde el *fabliau francés* del rey que quiso hacer quemar al hijo de su senescal, hasta nuestra leyenda del paje de Santa Isabel de Portugal, cantada ya por Alfonso el Sabio (2), y que, después de pasar por infinitas transformaciones, todavía prestó argumento á Schiller para su bella balada *Fridolin*, imitada de una novela de Restif de la Bretonne.

Lo que sí advertiremos es que el cuento de Timoneda, lo mismo que la versión catalana del siglo xv, servilmente traducida del *fabliau francés* (3), pertenecen á la primitiva forma de la leyenda oriental, que es también la más grosera y menos poética, en que el acusado no lo es de adulterio, como en las posteriores, sino de haber dicho que el rey tenía lepra ó mal aliento (4).

La *patraña catorceña* es el cuento generalmente conocido en la literatura folklórica con el título de *El Rey Juan y el Abad de Cantorbery*. No creo, por la razón cronológica ya expuesta, que Timoneda le tomase de la novela 4.^a de Sacchetti (5), que es mucho más complicada por cierto, ni tampoco del canto 8.^o del *Orlandino* de Teófilo Folengo, donde hay un episodio semejante. Este cuento vive en la tradición oral, y de ella hubo de sacarle inmediatamente Timoneda, por lo cual tiene más gracia y frescura y al mismo tiempo más precisión esquemática que otros suyos, zurcidos laboriosamente con imitaciones literarias. Todos hemos oído este cuento en la infancia y en nuestros días le ha vuelto á escribir Trueba con el título de *La Gramática parda* (6). En Cataluña la solución de las tres preguntas se atribuye al Rector de Vallfogona, que carga allí con la paternidad de todos los chistes, como Quevedo en Castilla. Quiero transcribir la versión de Timoneda, no sólo por ser la más antigua de las publicadas en España y quizá la más fiel al dato tradicional, sino para dar una muestra de su estilo como cuentista, más sabroso que limado.

“Queriendo cierto rey quitar el abadía á un muy honrado abad y darla á

(1) *Gesta Romanorum*, ed. Oesterley, p. 300, y una rica serie de referencias en la página 749.

(2) Cantiga 78. Parece haber venido de Provenza. El conde de Tolosa es quien manda quemar á su privado.

(3) Publicada por Morel-Fatio en la *Romania*, t. V, con una noticia muy interesante de Gastón Paris.

(4) Opina Gastón Paris que los cuentos occidentales de la primera serie (lepra, mal aliento) proceden de una de las dos versiones árabes, y los de la segunda serie (adulterio) de la otra, por intermedio de un texto bizantino.

(5) “Messer Bernabò signore di Melano comanda a uno Abate, che lo chiarisca di quattro cosa impossibili, di che uno mugnajo, vestitosi de' panni dello Abate, per lui le chiarisce in forma che rimane Abate, e l'Abate rimane mugnajo.”

(*Novelle di Franco Sacchetti...* T. I, pp. 7-10.)

(6) En sus *Cuentos Populares*.

“otro por ciertos revolvedores, llamóle y díxole: “Reverendo padre, porque soy informado que no sois tan docto cual conviene y el estado vuestro requiere, por pacificación de mi reino y descargo de mi consciencia, os quiero preguntar tres preguntas, las cuales, si por vos me son declaradas, hareis dos cosas: la una que queden mentirosas las personas que tal os han levantado; la otra que os confirmaré para toda vuestra vida el abadía, y si no, habreis de perdonar”. A lo cual, respondió el abad: “Diga vuestra alteza, que yo haré toda mi posibilidad de habellas de declarar”. “Pues sus, dijo el rey. La primera que quiero que me declareis es que me digais yo cuánto valgo; y la segunda, que adonde está el medio del mundo, y la tercera, qué es lo que yo pienso. Y porque no penseis que os quiero apremiar que me las declareis de improviso, andad, que un mes os doy de tiempo para pensar en ello”.

“Vuelto el abad á su monasterio, por más que miró sus libros y diversos autores, por jamás halló para las tres preguntas respuesta ninguna que suficiente fuese. Con esta imaginación, como fuese por el monasterio argumentando entre sí mismo muy elevado, díjole un día su cocinero: “¿Qué es lo que tiene su paternidad?” Celándose el abad, tornó á replicar el cocinero diciendo: “No dexé de decírmelo, señor, porque á veces debajo de ruin capa yace buen bebedor, y las piedras chicas suelen mover las grandes carretas”. “Tanto se lo importunó, que se lo hubo de decir. Dicho, dixo el cocinero: “Vuestra paternidad haga una cosa, y es que me preste sus ropas, y raparéme esta barba, y como le parezco algún tanto y vaya de par de noche en la presencia del rey, no se dará á cato del engaño; así que teniéndome por su paternidad, yo le prometo de sacarle deste trabajo, á fe de quien soy”.

“Concediéndose el abad, vistió el cocinero de sus ropas, y con su criado detrás, con toda aquella cerimonia que convenía, vino en presencia del rey. “El rey, como le vido, hízole sentar cabe de sí diciendo: “Pues ¿qué hay de nuevo, abad?” Respondió el cocinero: “Vengo delante de vuestra alteza para satisfacer por mi honra”. “¿Así? dijo el rey: veamos qué respuesta traéis á mis tres preguntas”. Respondió el cocinero: “Primeramente á lo que me preguntó vuestra alteza que cuánto valía, digo que vale veinte y nueve dineros, porque Cristo valió treinta. Lo segundo, que donde está el medio mundo es á do tiene su alteza los pies; la causa que como sea redondo como bola, adonde pusieren el pié es el medio dél; y esto no se me puede negar. “Lo tercero que dice vuestra alteza, que diga qué es lo que piensa, es que cree hablar con el abad, y está hablando con su cocinero”. Admirado el rey desto, dixo: “Qué, ¿éso pasa en verdad?” Respondió: “Sí, señor, que soy su cocinero, que para semejantes preguntas era yo suficiente, y no mi señor el abad”. Viendo el rey la osadía y viveza del cocinero, no sólo le confirmó la abadía para todos los días de su vida, pero hízole infinitas mercedes al cocinero”.

Sobre el argumento de la *patraña* 12.^a versa una de las piezas que Timoneda publicó en su rarísima *Turiana: Paso de dos ciegos y un mozo muy*

gracioso para la noche de Navidad (1). Timoneda fue editor de estas obras, pero no consta con certeza que todas salieran de su pluma. De cualquier modo, el *Paso* estaba escrito en 1563, antes que el cuentecillo de *El Patrañuelo*, al cual aventaja mucho en desenfado y chiste. Con ser tan breves el *paso* y la *patraña*, todavía es verosímil que procedan de alguna floresta cómica anterior (2).

Aunque Timoneda no sea precursor inmediato de Cervantes, puesto que entre el *Patrañuelo* y las *Novelas Ejemplares* se encuentran, por lo menos, cuatro colecciones de alguna importancia, todas, excepto la portuguesa de Troncoso, pertenecen a los primeros años del siglo XVII, por lo cual, antes de tratar de ellas, debo decir dos palabras de los libros de anécdotas y chistes, análogos al *Sobremesa*, que escasean menos, si bien no todos llegaron a imprimirse y algunos han perecido sin dejar rastro.

Tal acontece con dos libros de cuentos varios que D. Tomás Tamayo de Vargas cita en su *Junta de libros la mayor que España ha visto en su lengua*, de donde pasó la noticia a Nicolás Antonio. Fueron sus autores dos clarísimos ingenios toledanos: Alonso de Villegas y Sebastián de Horozco, aventajado el primero en géneros tan distintos como la prosa picaresca de la *Comedia Selvagia* y la narración hagiográfica del *Flos Sanctorum*; poeta el segundo de festivo y picante humor en sus versos de burlas, incipiente dramaturgo en representaciones, entremeses y coloquios que tienen más de profano que de sagrado; narrador fácil y ameno de sucesos de su tiempo; colector incansable de memorias históricas y de proverbios; ingenioso moralista con puntas de satírico en sus glosas. Las particulares condiciones de estos autores, dotados uno y otro de la facultad narrativa en grado no vulgar, hace muy sensible la pérdida de sus cuentos, irreparable quizá para Alonso de Villegas, que entregado a graves y religiosos pensamientos en su edad madura, probablemente haría desaparecer estos livianos ensayos de su mocedad, así como pretendió con ahinco, aunque sin fruto, destruir todos los ejemplares de su *Selvagia*, comedia del género de las *Celestinas* (3). Pero no pueden

(1) Saldrá reimpresso muy pronto por la Sociedad de Bibliófilos de Valencia con las demás piezas dramáticas de Timoneda.

(2) La *patraña* sexta tiene seguramente origen italiano, como casi todas; pero no puede ser la novela cuarta de Sercambi de Luca, citado a este propósito por Liebrecht, porque los cuentos de este autor del siglo XV estuvieron inéditos hasta 1816, en que imprimió Gamba algunos de ellos. Más bien puede pensarse en la novela nona de la primera década de los *Hecatommithi* de Giraldo Chinthio: "Filargiro perde una borsa con molti scudi, promette, per publico bando, a chi gliela dà buon guiderdone; poi che 'l'ha ritrovata, cerca di non-servar la promessa, et egli perde i ritrovati denari in castigo della sua frode."

(*Hecatommithi ovvero Novelle di M. Giovannattista Giraldo Chinthio nobile ferrarese... Di nuovo rivedute, corrette, et riformate in questa terza impressione In Vinegia, appresso Enea de Alaris 1574. PP. 84-85.*)

Es curiosa esta *patraña* de Timoneda, porque de ella pudo tomar Cervantes el chiste del asno desrabado del aguador, para trasplantarle a *La ilustre fregona*, como ya indicó Gallardo (*Ensayo*, III, 738). Por cierto que de este asno no hay rastro en la novela de Giraldo, que sólo tiene una semejanza genérica con la de Timoneda, y tampoco me parece su fuente directa.

(3) "*Selvagia Comedia ad Celestinæ imitationem olim confecerat, quam tamen sup-*

presumirse tales escrúpulos en Sebastián de Horozco, que en su *Cancionero* tantas veces traspasa la raya del decoro, y que toda su vida cultivó asiduamente la literatura profana. Conservemos la esperanza de que algún día desentierre cualquier afortunado investigador su *Libro de cuentos*; del modo que han ido apareciendo sus copiosas relaciones históricas, su *Recopilación de refranes y adagios comunes y vulgares de España*, que no en vano llamó "la mayor y más copiosa que hasta ahora se ha hecho", puesto que, aun incompleta como está, comprende más de ocho mil; y su *Teatro universal de proverbios*, glosados en verso, donde se encuentran incidentalmente algunos "cuentos graciosos y fabulas moralizadas", siguiendo el camino abierto por Juan de Mal Lara, pero con la novedad de la forma métrica (1).

En su entretenido libro *Sales Españolas* ha recopilado el docto bibliotecario D. Antonio Paz y Melia, a quien tantos obsequios del mismo género deben nuestras letras, varias pequeñas colecciones de cuentos, inéditas hasta el presente. Una de las más antiguas es la que lleva el título latino de *Liber facetiarum et similitudinum Ludovici di Pinedo et amicorum*, aunque esté en castellano todo el contexto (2). Las *facecias* de Pinedo, como las de Poggio, parecen, en efecto, compuestas, no por una sola persona, sino por una tertulia ó reunión de amigos de buen humor, comensales acaso de D. Diego de Mendoza ó formados en su escuela, según conjetura el editor, citando palabras textuales de una carta de aquel grande hombre, que han pasado á uno de los cuentos (3). De todos modos, la colección debió de ser formada en los prime-

"primere maxime voluit curavitque jam major annis, totusque studio pietatis deditus." (Bibl. Hisp. Nov., I, p. 55.)

(1) Trata extensamente de ambas colecciones, inéditas aún, D. Antonio Martín Gamero en las eruditas Cartas literarias que preceden al *Cancionero de Sebastián de Horozco* publicado por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces (Sevilla, 1874).

Compuso Horozco otros opúsculos de curiosidad y donaire, entre ellos unos coloquios (en prosa) de varios personajes con el Eco. Dos de los interlocutores son un fraile contento y una monja descontenta (Vid. apéndice al *Cancionero*, p. 263 y ss.).

Hijo de este ingenioso escritor y heredero suyo en la tendencia humorística y en la afición á los proverbios fué el famoso lexicógrafo D. Sebastián de Cobarrubias y Horozco, de cuyo *Tesoro de la lengua castellana* (Madrid, 1600), que para tantas cosas es brava mina, pueden extraerse picantes anécdotas y chistosos rasgos de costumbres.

También en el *Vocabulario de refranes* del Maestro Gonzalo Correas, recientemente dado á luz por el P. Mir, se encuentran datos útiles para la novelística. Sirva de ejemplo el cuento siguiente, que corresponde al ejemplo 43 de *El Conde Lucanor* ("del cuerdo y del loco"), pero que no está tomado de aquel libro, sino de la tradición vulgar:

"En Chinchilla, lugar cerca de Cuenca, había un loco que, persuadido de holgazanes, llevaba un palo debajo de la falda, y en viniendo algún forastero, se llegaba á él con disimulación, preguntándole de dónde era y á qué venía, le daba tres ó cuatro palos, con lo que los otros se reían, y luego los apaciguaban con la excusa de ser loco. Llegó un manchego, y tuvo noticia en la posada de lo que hacía el loco, y previnose de un palo, acomodado debajo de su capa, y fuése á la plaza á lo que había menester. Llegóse el loco, y adelantose el manchego y dióle muy buenos palos, con que le hizo ir huyendo, dando voces y diciendo: ¡Gente, cuidado, que otro loco hay en Chinchilla!". Otros cuentos están tomados de la *Floresta* de Santa Cruz.

(2) *Sales españolas ó agudezas del ingenio nacional recogidas por A. Paz y Melia*. Madrid, 1890. (En la *Colección de Escritores Castellanos*, pp. 253-317.)

(3) "En las Cortes de Toledo fuisteis de parecer que pechasen los hijodalgo; allí os acuchillasteis con un alguacil, y habeis casado vuestra hija con Sancho de Paz: no trateis de honra, que el rey tiene harta". (Carta al Duque del Infantado.) (Cf. Pinedo, página 272.)

ros años del reinado de Felipe II, pues no alude á ningún suceso posterior á aquella fecha. El recopilador era, al parecer, castellano viejo ó había hecho, á lo menos, larga residencia en tierra de Campos, porque se muestra particularmente enterado de aquella comarca. El *Libro de chistes* es anterior sin disputa al *Sobremesa* de Timoneda y tiene la ventaja de no contener más que anécdotas españolas, salvo un pequeño apólogo de la Verdad y unos problemas de aritmética recreativa. Y estas anécdotas se refieren casi siempre á los personajes más famosos del tiempo de los Reyes Católicos y del Emperador, lo cual da verdadero interés histórico á esta floresta. No creo que Melchor de Santa Cruz la aprovechase, porque tienen muy pocos cuentos comunes, y aun éstos referidos con muy diversas palabras. Pero los personajes de uno y otro cuentista suelen ser los mismos, sin duda porque dejaron en Castilla tradicional reputación de sentenciosos y agudos, de burlones ó de extravagantes: el médico Villalobos, el duque de Nájera, el Almirante de Castilla, el poeta Garci Sánchez de Badajoz, que por una amorosa pasión adoleció del seso. Por ser breves, citaré, sin particular elección, algunos de estos cuentecillos, para dar idea de los restantes.

Sobre el saladisimo médico Villalobos hay varios, y en casi todos se alude á su condición de judío converso, que él mismo convertía en materia de chistes, como es de ver á cada momento en sus cartas á los más encopetados personajes, á quienes trataba con tan cruda familiaridad. Los dichos que se le atribuyen están conformes con el humor libre y desgarrado de sus escritos.

"El Dr. Villalobos tenía un acemilero mozo y vano, porque decía ser de la Montaña y hidalgo. El dicho Doctor, por probarle, le dijo un día: "Ven acá, hulano; yo te querría casar con una hija mía, si tú lo toveses por bien". El acemilero respondió: "En verdad, señor, que yo lo hiciese por haceros placer; mas ¿con qué cara tengo de volver á mi tierra sabiendo mis parientes que soy casado con vuestra hija?" Villalobos le respondió: "Por cierto tú haces bien, como hombre que tiene sangre en el ojo; mas yo te certifico que no entiendo ésta tu honra, ni aun la mía".

"Dijo el Duque de Alba D. Fadrique al doctor Villalobos: "Parésceme, señor doctor, que sois muy gran albeitar". Respondió el doctor: "Tiene V. S.ª razón, pues curo á un tan gran asno".

"El doctor Villalobos, estando la corte en Toledo, entró en una iglesia á oír misa y púsose á rezar en un altar de la Quinta Angustia, y á la sazón que él estaba rezando, pasó por junto á él una señora de Toledo que se llama Doña Ana de Castilla, y como le vió, comienza á decir: "Quitadme de cabo este judío que mató á mi marido", porque le había curado en una enfermedad de la que murió. Un mozo llegóse al Doctor Villalobos muy de prisa, y díjole: "Señor, por amor de Dios, que vays que está mi padre muy malo, á verle". Respondió el doctor Villalobos: "Hermano, ¿vos no veis aquella que va allí vituperándome y llamándome judío porque maté á su marido?" Y señalando al altar: "Y ésta que está aquí llorando y cabizbaja porque dice que le maté su hijo, ¿y queréis vos que vaya ahora á matar a vuestro padre?"

El Duque de Nájera, á quien se refiere la curiosa anécdota que voy á transcribir, no es el primero y más famoso de su título, D. Pedro Manrique de Lara, á quien por excelencia llamaron *el Fuerte*, sino un nieto suyo que heredó el ingenio más bien que la fortaleza caballeresca de su terrible abuelo. La anécdota es curiosa para la historia literaria, porque prueba el temor que infundía en su tiempo la pluma maldiciente y venal de Pedro Aretino.

"El Duque de Nájera y el Conde de Benavente tienen estrecha amistad entre sí, y el Conde de Benavente, aunque no es hombre sabio ni leído, ha dado, sólo por curiosidad, en hacer librería, y no ha oído decir de libro nuevo cuando le merca y le pone en su librería. El Duque de Nájera, por hacerle una burla, estando con él en Benavente, acordó de hacerla desta manera: que hace una carta fingida con una memoria de libros nunca oídos ni vistos ni que se verán, los cuales enviaba Pedro Aretino, italiano residente en Venecia, el cual, por ser tan mordaz y satírico, tiene salario del Pontífice, Emperador, Rey de Francia y otros Príncipes y grandes, y en llegando al tiempo de la paga, si no viene luego, hace una sátira ó comedia ó otra obra que sepa á esto contra el tal.

"Esta carta y memoria de libros venía por mano de un mercader de Burgos, en la cual carta decía que en recompensa de tan buena obra como á Su Señoría había hecho Pedro Aretino, que sería bien enviarle algun presente, pues ya sabía quién era y cuán maldiciente. La carta se dió al Conde y la memoria, y como la leyese y no entendiése la facultad de los libros, ni aun el autor, mostróla al Duque como á hombre más leído y visto, el cual comienza á ensalzar la excelencia de las obras, y que luego ponga por obra de gratificar tan buen beneficio á Pedro Aretino, que es muy justo. El Conde le preguntó que qué le parecia se le debía enviar. El Duque respondió que cosa de camisas ricas, lençuelos, toallas, guantes aderezados y cosas de conserva y otras cosas de este jaez. En fin, el Duque señalaba lo que más á su propósito hacía, como quien se había de aprovechar de ello más que Pedro Aretino. El Conde puso luego por la obra el hacer del presente, que tardaron más de un mes la Condesa y sus damas y monasterios y otras partes, y hecho todo, enviólo á hacer saber al Duque, y dase orden que se lleve á Burgos, para que desde allí se encamine á Barcelona y á Venecia, y trayan los libros de la memoria; la cual orden dió despues mejor el Duque, que lo hizo encaminar á su casa y recámara. Y andando el tiempo, vino á saber el Conde, y estuvo el más congoxado y desabrido del mundo con la burla del Duque, esperando sazón para hacerle otra para satisfaccion de la recibida".

Aun en libros de tan frívola apariencia como éste pueden encontrarse á veces curiosidades históricas. Lo es, por ejemplo, el siguiente cuentecillo, que prueba la persistencia de los bandos de la Edad Media en las provincias septentrionales de España hasta bien entrado el siglo XVI.

"En un lugar de la Montaña que llaman Lluena hay un clérigo que es cura del lugar, que llaman Andrés Diaz, el cual es Gil, y tiene tan gran enemistad con los Negretes como el diablo con la cruz. Estando un dia diciendo

misa á unos novios que se velaban, de los principales, y como fuese domingo y se volviese á echar las fiestas, y viese entre los que habían venido á las bodas algunos Negretes, dijo: "Señores, yo querría echar las fiestas; mas vi los "diablos y hánseme olvidado". Y sin más, volvióse y acabó la misa; y al echar del agua bendita, no la quiso echar á los Negretes solos, diciendo en lugar de *aqua benedicta*: "Diablos fuera".

Con los nombres famosos de Suero de Quiñones y D. Enrique de Villena y las tradiciones relativas á la magia de éste se enlaza la siguiente conseja:

"Contaba Velasco de Quiñones que Suero de Quiñones, el que guardó el paso de Orbigo por defender que él era el más esforzado, y Pedro de Quiñones y Diego, sus hermanos, sabio y gentil hombre, rogó á D. Enrique de Villena le mostrase al demonio. Negábase el de Villena; pero al cabo, vencido por sus ruegos, invitó un día á comer á Suero, sirviéndoles de maestresala el demonio. Era tan gentil hombre, y tan bien tratado y puesto lo que traía, que Suero le envidiaba y decía á su hermano que era más gentil hombre que cuantos hasta allí viera. Acabada la comida, preguntó enojado á D. Enrique quién era aquel maestresala. D. Enrique se reía. Entró el maestresala en la cámara donde se había retraído, y arrimóse á una pared con gran continencia, y preguntó otra vez quién era. Sonrióse D. Enrique y dijo: "El demonio". Volvió Suero á mirarle, y como le vió, puestas las manos sobre los ojos, á grandes voces dijo: "¡Ay Jesús, ay Jesús!" Y dió consigo en tierra por baxo de una mesa, de donde le levantaron acontecido. ¡Qué hiciera á verlo en su terrible y abominable figura!".

En un libro de pasatiempo y chistes no podía faltar alguno á costa de los portugueses. Hay varios en la floresta de Pinedo, entre los cuales elijo por menos insulso el siguiente:

"Hacían en un lugar la remembranza del prendimiento de Jesucristo, y como acaso fuesen por una calle y llevase la cruz á cuestras, y le fuesen dando de empujones y de palos y puñadas, pasaba un portugués á caballo, y como lo vió apeóse, y poniendo mano á la espada, comenzó á dar en los sayones de veras, los cuales, viendo la burla mala, huyeron todos. El portugués dijo: "¡Corpo de Deus con esta ruyn gente castellana!" Y vuelto al Cristo con enojo, le dijo: "E vos, home de bien, ¿por qué vos dejais cada año prender?".

Pero la obra maestra de este género de pullas, cultivado recíprocamente por castellanos y portugueses, y que ha contribuído más de lo que parece á fomentar la inquina y mala voluntad entre los pueblos peninsulares (1), son las célebres *Glosas al Sermón de Aljubarrota*, atribuídas en manuscritos del siglo XVI á D. Diego Hurtado de Mendoza, como otros varios papeles de donaire, algunos evidentemente apócrifos. No responderé yo tampoco de la atribución de estas *glosas*, puesto que en ellas mismas se dice que el autor

(1) En el mismo tomo de las *Sales* (p. 331) puede verse una carta burlesca del portugués Thomé Ravelo á su mujer, fecha en el cerco de Badajoz de 1658, y una colección de epitafios y dichos portugueses (p. 391). En cambio, un códice del siglo XVII que poseo está lleno de epitafios y versos soeces contra los castellanos.

era italiano (1), si bien esto pudo ponerse para disimular, siendo por otra parte tan castizo el picante y espeso sabor de este opúsculo. Además, el autor, quien quiera que fuese, supone haber oído el sermón en Lisboa el año de 1545 (2) y precisamente durante todo aquel año estuvo D. Diego de embajador en el Concilio de Trento. Todas estas circunstancias hacen muy sospechosa la autenticidad de esta sátira, aunque no menoscaben su indisputable gracejo.

El tal sermón de circunstancias, lleno de hipérboles y fanfarronadas, en conmemoración del triunfo del Maestre de Avis contra D. Juan I de Castilla, sirve de texto ó de pretexto á una copiosa antología de chascarrillos, anécdotas, dicharachos extravagantes, apodos, motes y pesadas zumbas, no todas contra portugueses, aunque éstos lleven la peor parte. El principal objeto del autor es hacer reír, y ciertamente lo consigue, pero ni él ni sus lectores debían de ser muy escrupulosos en cuanto á las fuentes de la risa. Algún cuento hay en estas glosas, el del portugués Ruy de Melo, verbigracia, que por lo cínico y brutal estaría mejor entre las del *Cancionero de Burlas*; otros, sin llegar á tanto, son nauseabundos y mal olientes; pero hay algunos indisputablemente graciosos, sin mezcla de grosería; los hay hasta delicados, como el del huésped aragonés y el castellano, rivales en cortesía y gentileza (3); y hay, finalmente (y es lo que da más precio á este género de *silvas* y florestas), hechos y dichos curiosos de la tradición nacional. Baste citar el ejemplo siguiente, que tiene cierta fiereza épica:

"Sólo quiero decir aquí de un gallego que se decía Alvaro Gonzalez de Ribadeneira, que estando en la cama para morir, los hijos, con deseo de poner en cobro el alma de su padre, fueron á la cama y preguntáronle si en las diferencias pasadas del obispo de Lugo y las que tuvo con otros señores, si tenía algo mal ganado que lo declarase, que ellos lo restituirían; por tanto, que dijese el título que á la hacienda dejaba y tenía. Lo cual, como oyese el viejo, mandó ensillar un caballo, y levantóse como mejor pudo, y subióse en él, y tomando una lanza, puso las piernas al caballo y envistió á la pared y quebró la lanza en piezas, y volviendo á sus hijos, dijo: "El título con que

(1) "Seguiré como texto el proceso y propias palabras que el predicador llevó, y los puntos que encareció, y esto en lengua portuguesa; y en lo castellano entretejeré como glosa interlineal ó comentario la declaración que me pareciere; aunque en estas lenguas temo cometer malos acentos, porque siendo italiano de nacion, mal podré guardar rigor de elocuencia ajena, dado que en lo castellano seré menos dificultoso, por ser gente muy tratada en Roma, que es nuestra comun patria, y en Lisboa no estuve año entero."

Sales Españolas, I, p. 108.

(2) "Este es un sermón que un reverendo Padre, portugués de nacion, y profesion augustiniana, predicó en Lisboa en Nuestra Señora de Gracia, vigilia de su Assumpcion... y vuelto á mi posada, formé escrupulo si dejaba de escribir lo que en el púlpito oí predicar... Viniéndome luego la vía de Castilla, posé en Evora, do á la sazón estaba el Rey en la posada y casa del embajador de Castilla, Lope Hurtado de Mendoza". (*Sales Españolas*, I, 104-107.) De aquí vendría probablemente la confusión del Lope con D. Diego.

(3) "Lo cual bien experimentó un francés españolado viniendo á Portugal, y fué que partiendo de Narbona para Lisboa, le dijo un amigo suyo: Pues entráis en España, sed curioso en conocer las gentes della, porque en Aragon, por donde primero habeis de pasar, vereis que la gente es muy prima, y en Castilla nobles y bien criados"... (suprimo lo relativo á Portugal, que es de una grosería intolerable).

"Pues comenzando su camino, que venia de priesa, rogó á su huésped aragonés que

"os dejo ganada la hacienda y honra ha sido éste; si lo supiéredes sustentar, para vosotros será el provecho, y si no, quedad para ruines". Y volvióse á la cama, y murió".

No nos detendremos en el cuaderno de los *Cuentos de Garibay* que posee la Academia de la Historia (1), porque la mayor parte de estos cuentos pasaron casi literalmente á la *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz. Si el recopilador de ellos fué, como creemos, el historiador guipuzcoano del mismo apellido, que pasó en Toledo la última parte de su vida, allí mismo pudo disfrutar Santa Cruz su pequeña colección manuscrita é incorporarla en la suya, más rica y metódica que ninguna de las precedentes y de las posteriores.

Poco sabemos de las circunstancias personales de este benemérito escritor, salvo que era natural de la villa de Dueñas en Castilla la Vieja y vecino de la ciudad de Toledo. Su condición debía de ser humilde y cortos sus estudios, puesto que dice en el prólogo de sus *Cien Tratados*: "Mi principal intento fue solamente escribir para los que *no saben leer más de romance, como yo, y no para los doctos*". Y dedicando al Rey D. Felipe el Prudente la segunda parte de dicha obra, da á entender otra vez que toda su lectura era de libros en lengua vulgar: "El sosiego tan grande y dichosa paz que en los bienaventurados tiempos de Vuestra Magestad hay, son causa que florezcan en ellos todas las buenas artes y honestos ejercicios; y que no solamente los hombres doctos, mas *los ignorantes como yo*, se ocupen en cosas ingeniosas y eruditas, cada uno conforme á su posibilidad. Yo, poderosísimo señor, he sido siempre aficionado á gastar el tiempo en leer buenos libros, *principal* los morales que en nuestra lengua yo he podido haber (que no han sido pocos), de donde he sacado estas sentencias".

Todos sus trabajos pertenecen, en efecto, á la literatura vulgar y paremiológica. Los *Cien Tratados* (2) son una colección de máximas y sentencias

le llamase cuando quisiese amanecer. El cual lo hizo así, poniendo al par de sí una caja con ciertas joyas de su mujer; y como estuviese el cielo oscuro, dijo el francés: ¿En qué conocéis que quiere amanecer, señor huésped? Y él dixo: Presto será de día, y véolo en el aljofar y perlas de mi mujer, que están frías con la frescura del alba. El francés confesó hasta allí no haber sabido aquel primor.

Entrando en Castilla, y llegando á Toledo en casa de un ciudadano, que de su voluntad le llevó á su posada, rogóle también le despertase antes que amaneciese. Acostados, pues, el uno cerca del otro en una pieza grande, cuando quería amanecer, un papagayo que allí estaba hizo ruido con las alas. Y como el huésped toledano sintiese que el francés estaba despierto, dixo, casi hablando entre sí: Mucho ruido hace este papagayo. El francés, que lo oyó, preguntó qué hora era. El toledano respondió que presto amanecería. Pues ¿por qué no me lo habeis dicho? dijo el francés. El castellano dixo: Pues me compeleis, yo os lo diré. Parecióme caso de menos valer, recibiendo yo en mi casa un huésped de mi voluntad, tal cual vuestra merced es, decirle se partiése della; y porque anoche me rogastes os despertase, sintiendo que estábades despierto, dije que el papagayo hacia ruido para que si quisiédesdes partiros entendiédesdes que el pájaro se alteraba con la venida de la mañana, y si quisiédesdes reposar, lo hiciédesdes, viendo que no aceleraba yo vuestra partida. Dixo el francés entonces: Agora veo y conozco la buena cortesía y nobleza que de Castilla siempre me han dicho." (*Sales*, I, 171-172.)

(1) Publicado por el Sr. Paz y Melia en el tomo II de las *Sales Españolas* (páginas 35-69).

(2) *Libro primero de los cien tratados. Recopilado por Melchior de Sancta Cruz de Dueñas. De notables sentencias, assi morales como naturales, y singulares avisos*

morales en tercetos ó ternarios de versos octosílabos, imitando hasta en el metro los *Treientos Proverbios, Consejos y avisos muy provechosos para el discurso de nuestra humana vida* del abogado valenciano D. Pedro Luis Sanz (1). Del mismo modo, la *Floresta*, cuya primera edición es de 1574 (2), fué indudablemente sugerida por el *Sobremesa* de Timoneda. Pero el plan de Santa Cruz es más vasto y envuelve un conato de clasificación seguido con bastante regularidad, que hace fácil el manejo de su librito.

Aunque Melchor de Santa Cruz da á entender que no sabía más lengua que la propia, no le creo enteramente forastero en la italiana, de tan fácil inteligencia para todo español, y me parece muy verosímil, aunque no he tenido ocasión de comprobarlo, que conociese y aprovechara las colecciones de *Fazecie, motti, buffonerie et burle* del Piovano Arlotto, del Gonella y del Barlacchia; las *Facezie et motti arguti di alcuni eccellentissimi ingegni* de Ludovicico Domenichi (1547); las *Hore di recreazione* de Ludovico Guicciardini, no traducidas en aquella fecha al castellano, y algunas otras ligeras producciones de la misma índole que la *Floresta*. Y aun suponiendo que no las hubiese visto en su original, las conocía indirectamente á través de Timoneda, sin contar con los chistes que se hubiesen incorporado en la tradición oral. Pero estos cuentos son fáciles de distinguir del fondo indígena de la *Floresta*, cuyo verdadero carácter señala perfectamente el autor en su dedicatoria á D. Juan de Austria.

"En tanta multitud de libros como cada día se imprimen y en tan diversas é ingeniosas invenciones, que con la fertilidad de los buenos ingenios de nuestra nación se inventan, me pareció se habían olvidado de una no menos agradable que importante para quien es curioso y aficionado á las cosas propias de la patria, y es la recopilación de sentencias y dichos notables de españoles. Los cuales, como no tengan menos agudeza, ni menos peso ó gravedad que los que en libros antiguos están escritos, antes en parte, como luego diré, creo que son mejores, estoy maravillado qué ha sido la causa que no haya habido quien en esto hasta ahora se haya ocupado. Yo, aunque *hombre de ningunas letras* y de poco ingenio, así por intercesión de algunos amigos,

para todos estados. En tercetos castellanos.—Libro segundo de los cien tratados, etc. Ambas partes, impresas en Toledo, por Diego de Ayala, 1576, son de gran rareza.

(1) Opúsculo gótico, sin lugar ni año, dedicado al Duque de Calabria. Salvá, que poseía un ejemplar, le supone impreso en Valencia, hacia 1535. Los que Sanz y Santa Cruz llaman tercetos y mejor se dirían ternarios para distinguirlos de los tercetos endecasílabos, están dispuestos en esta forma, bastante frecuente en nuestra poesía gnómica:

No hallo mejor alquimia,
Más segura ni probada
Que la lengua refrenada.

(2) *Floresta Española de apotegmas y sentencias, sabia y graciosamente dichas, de algunos españoles; colegidas por Melchior de Santa Cruz de Dueñas, vecino de la ciudad de Toledo. Dirigido al Excmo. Sr. D. Juan de Austria. Impreso con licencia de la C. R. M. en Toledo en Casa de Francisco de Guzmán, 1574. 8.º—272 pp.*

El catálogo más copioso de ediciones de la *Floresta*, que es el formado por Schneider, registra las siguientes: Salamanca, 1576; Valencia, 1580; Salamanca, 1592; Toledo, 1596; Bruselas, 1596 y 1598; Lyon, 1600 (en castellano y francés); Valencia, 1603;

que conocieron que tenía inclinación á esto, como por la naturaleza, que de esta antigua y noble ciudad de Toledo tengo (1), donde todo el primor y elegancia del buen decir florece, me he atrevido á tomar esta empresa. Y la dificultad que en escribir estos dichos hay es la que se tiene en hallar moneda de buen metal y subida de quilates. Porque así como aquella es más estimada que debaxo de menos materia contiene más valor, así aquellos son más excelentes dichos los que en pocas palabras tienen encerradas muchas y notables sentencias. Porque unos han de ser graves y entendidos; otros agudos y maliciosos; otros agradables y apacibles; otros donosos para mover á risa; otros que lo tengan todo, y otros hay metaforizados, y que toda su gracia consiste en la semejanza de las cosas que se apropia, de las cuales el que no tiene noticia le parece que es el dicho frío, y que no tiene donayre, siendo muy al contrario para el que entiende. Otros tienen su sal en las diversas significaciones de un mismo vocablo; y para esto es menester que así el que lo escribe, como el que lo lee, tenga ingenio para sentirlo y juicio para considerarlo...

"En lo que toca al estilo y propiedad con que se debe escribir, una cosa no me puede dejar de favorecer; y es el lugar donde lo escribo, cuya autoridad en las cosas que toca al comun hablar es tanta, que las leyes del Reino disponen que cuando en alguna parte se dudare de algun vocablo castellano, lo determine el hombre toledano que allí se hallare (2). Lo cual por justas causas se mandó juntamente: la primera porque esta ciudad está en el centro

Toledo, 1605; Bruselas, 1605; Barcelona, 1606; una de 1617, sin lugar de impresión; Bruselas, 1614 (bilingüe); Cuenca, 1617; Huesca, 1618; Barcelona, 1621; Bruselas, 1629; Zaragoza, 1646; Bruselas, 1655.

Con ser tantas las ediciones antiguas de la *Floresta*, rara vez se encuentran, sobre todo íntegras y en buen estado. Suplen su falta las tres de Madrid, 1730, 1771 y 1790, copiadas, al parecer, de la de Huesca, 1618, cuyos preliminares conservan. El editor Francisco Asensio añadió las partes segunda y tercera, y prometió una cuarta: todo con el título general de *Floresta Española y hermoso ramillete de agudezas, motes, sentencias y graciosos dichos de la discreción cortesana*.

La traducción francesa de Pissevin apareció en Lyon, 1600, y fué reimpresa varias veces en Bruselas con el texto castellano: *La Floresta spagnola, ou le plaisant bocage, contenant plusieurs comptes, gosseries, brocards, cassades et graves sentences de personnes de tous estats*. (Bruxelles, Rutger Velpius et Hubert Anthoine, 1614.)

En una vasta colección alemana de apotegmas y dichos faceciosos, publicada en Tübingen, en 1630, tomada casi toda de fuentes italianas y españolas (entre ellas la *Silva* de Julián de Medrano, está incorporada la mayor parte de la *Floresta*. Vid. Adam Schneider *Spaniens Anteil an der deutschen litteratur* (1898), pp. 133-139.

(1) Parece que en estas palabras se declara Melchor de Santa Cruz *natural* de Toledo, aunque en la portada de sus libros no se llama más que *vecino*, y Nicolás Antonio le da por patria la villa de Dueñas. De todos modos, si no era toledano de nacimiento, lo fue por adopción, que es una segunda naturaleza.

(2) Nada puede decirse á ciencia cierta sobre esta fantástica ley tan traída y llevada por nuestros antiguos escritores. Acaso nació de una errada interpretación de esta cláusula de San Fernando en el Fuero General de Toledo: "Todos sus juicios dellos sean juzgados segun el Fuero-Juzgo ante diez de sus mejores é mas nobles, é mas sabios dellos que sean siempre con el alcalde de la cibdad; e que a todos anteanden en testimonianzas en todo su regno". (*Et ut precedant omnes in testimoniis in universo regno illius*, dice el original latino.) Claro es que en este singularísimo privilegio concedido á los toledanos no se trata de disputas sobre vocablos, sino de testimonios jurídicos; pero lo uno pudo conducir á la invención de lo otro. Esta idea se me ocurrió leyendo el eruditísimo *Informe de la imperial ciudad de Toledo sobre pesos y medidas* (1758), redactado, como es notorio, por el P. Andrés Marcos Burriel. Vid. pág. 298.

de toda España, donde es necesario que, como en el corazon se producen más sutiles espíritus, por la sangre más delicada que allí se envía, así tambien en el pueblo que es el corazón de alguna region está la habla y la conversacion más aprobada que en otra parte de aquel reino.

"La segunda, por estar lejos del mar, no hay ocasión, por causa del puerto, á que gentes extrangeras hayan de hacer mucha morada en él; de donde se sigue corrupcion de la lengua, y aun tambien de las costumbres.

"La tercera, por la habilidad y buen ingenio de los moradores que en ella hay; los cuales, ó porque el aire con que respiran es delgado, ó porque el clima y constelacion les ayuda, ó porque ha sido lugar donde los Reyes han residido, están tan despiertos para notar cualquiera impropiedad que se hable, que no es menester se descuide el que con ellos quisiere tratar desto..."

Es libro curiosísimo, en efecto, como texto de lengua; pero debe consultarse en las ediciones del siglo XVI, pues en las posteriores, especialmente en las dos del siglo XVIII, se modernizó algo el lenguaje, además de haberse suprimido ó cercenado varios cuentos que parecieron libres ó irreverentes, á pesar de la cuerda prevención que hacía el mismo Santa Cruz en estos versos:

De aquesta Floresta, discreto lector,
Donde hay tanta copia de rosas y flores,
De mucha virtud, olor y colores,
Escoja el que es sabio de aquí lo mejor.
Las de linda vista y de buen sabor
Sirvan de salsa á las virtuosas,
Y no de manjar, si fueren viciosas,
Pues para esto las sembró el autor.

Las partes de la *Floresta*, que fueron diez en la primera edición toledana y once en la de Alcalá, 1576, llegaron definitivamente á doce, distribuidas por el orden siguiente:

"Primera Parte: Capítulo I. De Sumos Pontífices.—Cap. II. De Cardinales.—Capítulo III. De Arzobispos.—Cap. IV. de Obispos.—Cap. V. De Clérigos.—Cap. VI. De Frayles.

"Segunda Parte: Capítulo I. De Reyes. — Cap. II. De caballeros. — Cap. III. De capitanes y soldados.—Cap. IV. De aposentadores.—Cap. V. De truhanes.—Cap. VI. De pajes.

"Tercera Parte: Capítulo I. De responder con la misma palabra.—Cap. II. De responder con la copulativa antigua. — Cap. III. De gracia doblada. — Cap. IV. De dos significaciones.—Cap. V. De responder al nombre propio.—Cap. VI. De enmiendas y declaraciones de letras.

"Cuarta parte; Capítulo I. De jueces.—Cap. II. De letrados.—Cap. III. De escribanos.—Cap. IV. De alguaciles.—Cap. V. De hurtos.—Cap. VI. De justiciados.—Cap. VII. De médicos y cirujanos.—Cap. VIII. De estudiantes.

"Quinta parte: Capítulo I. De vizcaynos.—Cap. II. De mercadores.—Cap. III. De oficiales.—Cap. IV. De labradores.—Cap. V. De pobres.—Capítulo VI. De moros.

"Sexta parte: Capítulo I. De amores.—Cap. II. De músicos.—Cap. III. De locos.—Cap. IV. De casamientos.—Cap. V. De sobrescriptos.—Cap. VI. De cortesía.—Cap. VII. De juegos.—Cap. VIII. De mesa.

Séptima parte: Capítulo I. De dichos graciosos.—Cap. II. De apodos. Capítulo III. De motejar de linaje.—Cap. IV. De motejar de loco.—Cap. V. De motejar de necio.—Cap. VI. De motejar de bestia.—Cap. VII. De motejar de escaso.—Cap. VIII. De motejar de narices.

"Octava parte: Capítulo I. De ciegos.—Cap. II. De chicos.—Cap. III. De largos.—Cap. IV. De gordos.—Cap. V. De flacos.—Cap. VI. De corcobados.—Cap. VII. De cojos.

"Nona parte: Capítulo I. De burlas y dislates.—Cap. II. De fieros.—Capítulo III. De camino.—Cap. IV. De mar y agua.—Cap. V. De retos y desafíos.—Cap. VI. De apodos de algunos pueblos de España y de otras naciones.

"Décima parte: De dichos extravagantes.

"Undécima parte: Capítulo I. De dichos avisados de mujeres.—Cap. II. De dichos graciosos de mujeres.—Cap. III. De dichos á mujeres.—Cap. IV. De mujeres feas.—Cap. V. De viudas.

"Duodécima parte: Capítulo I. De niños.—Cap. II. De viejos.—Cap. III. De enfermos".

En una colección tan vasta de apotegmas no puede menos de haber muchos enteramente insulsos, como aquel que tanto hacía reír á Lope de Vega: "Hallé una vez en un librito gracioso que llaman *Floresta Española* una sentencia que había dicho un cierto conde: "Que Vizcaya era pobre de pan y rica de manzanas", y tenía puesto á la margen algún hombre de buen gusto, cuyo había sido el libro: "Sí diría", que me pareció notable donayre" (1). Pero no por eso ha de menospreciarse el trabajo del buen Santacruz; del cual pueden sacarse varios géneros de diversión y provecho. Sirve, no sólo para el estudio comparativo y genealógico de los cuentos populares, que allí están presentados con lapidaria concisión, sino para ver en juego, como en un libro de ejercicios gramaticales, muchas agudezas y primores de la lengua castellana en su mejor tiempo, registrados por un hombre no muy culto, pero limpio de toda influencia erudita, y que no á los doctos, sino al vulgo, encaminaba sus tareas. Además de este interés lingüístico y folklórico, que es sin duda el principal, tiene la *Floresta* el mérito de haber recogido una porción de dichos, más ó menos auténticos, de españoles célebres, que nos dan á conocer muy al vivo su carácter, ó por lo menos la idea que de ellos se formaban sus contemporáneos. Por donde quiera está sembrado el libro de curiosos rasgos de costumbres, tanto más dignos de atención cuanto que fueron recogidos sin ningún propósito grave, y no aderezados ni aliñados en forma novelística. Las anécdotas rela-

(1) En su novela *El desdichado por la honra* (tomo VIII de la edición de Sancha, página 93).

tivas al doctor Villalobos y al famoso truhán de Carlos V D. Francesillo de Zúñiga, que tantas y tan sabrosas intimidaciones de la corte del Emperador consignó en su *Crónica burlesca* (1), completan la impresión que aquel extraño documento deja. Del arzobispo D. Alonso Carrillo, del canónigo de Toledo Diego López de Ayala, del cronista Hernando del Pulgar, y aun del Gran Capitán y de los cardenales Mendoza y Cisneros, hay en este librito anécdotas interesantes. Aun para tiempos más antiguos puede ser útil consultar á veces la *Floresta*. Por no haberlo hecho los que hemos tratado de las leyendas relativas al rey Don Pedro, hemos retrasado hasta el siglo XVII la primera noticia del caso del zapatero y el prebendado, que ya Melchor de Santa Cruz refirió en estos términos:

"Un arcediano de la Iglesia de Sevilla mató á un zapatero de la misma ciudad, y un hijo suyo fué á pedir justicia; y condenóle el juez de la Iglesia en que no dixese Misa un año. Dende á pocos dias el Rey D. Pedro vino á Sevilla, y el hijo del muerto se fue al Rey, y le dixo cómo el arcediano de Sevilla había muerto á su padre. El Rey le preguntó si había pedido justicia. El le contó el caso como pasaba. El Rey le dixo: "¿Serás tú hombre para matarle, pues no te hacen justicia?" Respondió: "Sí, señor". "Pues hazlo así", dixo el Rey. Esto era víspera de la fiesta del Córpus Christi. Y el dia siguiente, como el Arcediano iba en la procesión cerca del Rey, dióle dos puñaladas, y cayó muerto. Prendióle la justicia, y mandó el Rey que lo truxesen ante él. Y preguntóle, ¿por qué había muerto á aquel hombre? El mozo dixo: "Señor, porque mató á mi padre, y aunque pedí justicia, no me la hicieron". El juez de la Iglesia, que cerca estaba, respondió por sí que se la había hecho, y muy cumplida. El Rey quiso saber la justicia que se le había hecho. El juez respondió que le había condenado que en un año no dixese Misa. El Rey dixo á su alcalde: "Soltad este hombre, y yo le condeno que en un año no cosa zapatos" (2).

Es también la *Floresta* el más antiguo libro impreso en que recuerdo haber leído la leyenda heroica de Pedro González de Mendoza, el que dicen que prestó su caballo á D. Juan I para salvarse en la batalla de Aljubarrota (3). Por cierto que las últimas palabras de este relato sencillo tienen más energía poética que el afectado y contrahecho romance de Hurtado de Velarde *Si el caballo vos han muerto*. "Le tomó en su caballo y le sacó de la batalla (dice Melchor de Santa Cruz); y de que le hubo puesto en salvo, queriendo volver, el Rey en

(1) No es verosímil, ni aun creíble, que el autor de esta *Crónica* sea el mismo D. Francesillo, "criado privado, bienquisto y predicador del emperador Carlos V". Pero fuese quien quiera el que tomó su nombre, aprovechando quizá sus apodos, comparaciones y extravagantes ocurrencias, era sin duda persona de agudo ingenio y muy conocedor de los hombres, aunque no todas las alusiones sean claras para nosotros por la distancia. Merecía un comentario histórico y una edición algo más esmerada que la que logró en el tomo de *Curiosidades Bibliográficas* de la colección Rivadeneyra. Véase, entretanto, la memoria de Fernando Wolf, tan interesante como todas las suyas: *Ueber den Hofnarren Kaiser Carl's V. genant El Conde don Frances de Zuniga und seine Chronik* (1850 en los *Sitzungsberichte der philos. histor. Classe der kaiserl. Akademie der Wissenschaften*).

(2) Cf. mi *Tratado de los romances viejos*, tomo II, pág. 151 y ss.

(3) Vid. en el mismo *Tratado*, II, 165-166.

ninguna manera lo consentía. Mas se volvió diciendo: "No quiera Dios que las mujeres de Guadalaxara digan que saqué á sus maridos de sus casas vivos y los dexo muertos y me vuelvo".

Entre las muchas anécdotas relativas á Gonzalo Fernández de Córdoba es notable por su delicadeza moral la siguiente:

"El Gran Capitan pasaba muchas veces por la puerta de dos doncellas, hijas de un pobre escudero, de las cuales mostraba estaba aficionado, porque en extremo eran hermosas. Entendiéndolo el padre de ellas, pareciéndole que sería buena ocasion para remediar su necesidad, fuése al Gran Capitan, y suplicó le proveyese de algun cargo fuera de la ciudad, en que se ocupase. Entendiendo el Gran Capitan que lo hacia por dexar la casa desocupada, para que si él quisiese pudiese entrar libremente, le preguntó: "¿Qué gente dexais en vuestra casa?" Respondió: "Señor, dos hijas doncellas". Díxole: "Esperad aquí, que os sacaré la provision"; y entró en una cámara, y sacó dos pañizuelos, y en cada uno de ellos mil ducados, y dióselos, diciendo: "Veis aquí la provision, casad luego con esto que va ahí vuestras hijas; y en lo que toca á vos, yo tendré cuidado de proveeros".

La *Floresta* ha prestado abundante material á todo género de obras literarias. Sus chistes y cuentecillos pasaron al teatro y á la conversación, y hoy mismo se repiten muchos de ellos ó se estampan en periódicos y almanaques, sin que nadie se cuide de su procedencia. Su brevedad sentenciosa contribuyó mucho á que se grabasen en la memoria, y grandes ingenios no los desdeñaron. Aquel sabido romance de Quevedo, que termina con los famosos versos:

Arrojar la cara importa,
Que el espejo no hay por qué,

tiene su origen en este chascarrillo de la *Floresta* (Parte 12.^a):

"Una vieja hallóse un espejo en un muladar, y como se miró en él y se vió tal, echando la culpa al espejo, le arrojó diciendo: "Y aun por ser tal, estás en tal parte".

Y aquel picaño soneto, excelente en su línea, que algunos han atribuido sin fundamento á Góngora y otros al licenciado Porras de la Cámara:

Casó de un Arzobispo el dispensero...

no es más que la traducción en forma métrica y lengua libre de este cuentecillo de burlas, que tal como están en la *Floresta* (Parte undécima, capítulo III), no puede escandalizar á nadie, aunque bien se trasluce la malicia:

"Un criado de un obispo había mucho tiempo que no había visto á su mujer, y dióle el obispo licencia que fuese á su casa. El Maestresala, el Mayordomo y el Veedor, burlándose con él, que eran muy amigos, rogáronle que en su nombre diese á su mujer la primera noche que llegase un abrazo por cada uno. El se lo prometió, y como fue á su casa, cumplió la palabra. Con-

tándole el caso cómo lo había prometido, preguntó la mujer si tenía más criados el obispo; respondió el marido: Sí, señora; mas los otros no me dieron encomiendas".

Abundan en la *Floresta* los insulsos juegos de palabras, pero hay también cuentos de profunda intención satírica. Mucho antes que el licenciado Luque Fajardo, en su curiosísimo libro *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, nos refiriese la ejemplar historia de los *Beatos de la Cabrilla* (1), había contado otra enteramente análoga Melchor de Santa Cruz (cuarta parte, cap. V):

"Un capitan de una cuadrilla de ladrones, que andaban á asaltar, disculpábase que no había guerra y no sabía otro oficio. Tenia costumbre que todo lo que robaba partia por medio con aquel á quien le tomaba. Robando á un pobre hombre, que no trahia mas de siete reales, le dixo: "Hermano, de éstos me pertenecen á mí no más de tres y medio; llevaos vos los otros tres y medio. Mas ¿cómo haremos, que no hay medio real que os volver?" El pobre hombre, que no veia la hora de verse escapado de sus manos, dixo: "Señor, llevaos en buen hora los quatro, pues no hay trueque". Respondió el capitán: "Hermano, con lo mio me haga Dios merced".

Con detención hemos tratado de un libro tan vulgar y corriente como la *Floresta*, no sólo por ser el más rico en contenido de los de su clase, sino también por el éxito persistente que obtuvo, del cual testifican veintidós ediciones por lo menos durante los siglos XVI y XVII. Todavía en el siglo XVIII la remozó, añadiéndola dos volúmenes, Francisco Asensio, uno de aquellos ingenios plebeyos y algo ramplones, pero castizos y simpáticos, que en la poesía festiva, en el entremés y en la farsa, en la pintura satírica de costumbres, conservaban, aunque muy degeneradas, las tradiciones de la centuria anterior, á despecho de la tesa rigidez de los *reformadores del buen gusto*. En Francia, la *Floresta* fue traducida íntegramente por un Mr. de Pisevin en 1600; reimpressa varias veces en ediciones bilingües, desde 1614; abreviada y saqueada por Ambrosio de Salazar y otros maestros de lengua castellana. Hubo, finalmente, una traducción alemana, no completa, publicada en Tubinga en 1630.

Por más que Melchor de Santa Cruz fuese hombre del pueblo y extraño al cultivo de las humanidades, el título mismo de *apoteogmas* que dio á las

(1) "Los años passados salieron una suerte de salteadores, que con habito reformado despojavan toda quanta gente podian aver á las manos, en esta forma: que haziendo cuenta con la bolsa, tassadamente, les quitavan la mitad de la moneda, y los enviaban sin otro daño alguno. Aconteció en aquellos días passar de camino un pobre labrador, y como no llevase mas de quinze reales, que eran expensas de su viaje: hecha la cuenta, cabian á siete y medio, no hallava á la sazón trueque de un real; y el buen labrador (que diera aquella cantidad, y otra de mas momento, por verse fuera de sus manos) rogavales encarecidamente tomassen ocho reales, porque él se contentava con siete. De ninguna manera (respondieron ellos), con lo que es nuestro nos haga Dios merced... Beatos llaman á estos salteadores por el trage y modo de robar. El nombre de Gabrilla tomáronle de la mesma sierra donde se recogian."

(*Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos... Por el licenciado Francisco de Luque Fajardo, clérigo de Sevilla y beneficiado de Pílas. Año 1603. Madrid, en casa de Miguel Serrano de Vargas.*)

sentencias por él recogidas prueba que le eran familiares los libros clásicos del mismo género que ya de tiempo atrás hablaban en lengua castellana, especialmente los *Apoteogmas* de Plutarco, traducidos del griego en 1533 por el secretario Diego Gracián (1); la *Vida y excelentes dichos de los más sabios philosophos que hubo en este mundo*, de Hernando Díaz (2), y la copiosa colección de *Apoteogmas* de reyes, príncipes, capitanes, filósofos y oradores de la antigüedad que recogió Erasmo de Rotterdam y pusieron en nuestro romance Juan de Jarava y el bachiller Francisco Thamara en 1549 (3).

Tampoco fué Melchor de Santa Cruz, á pesar de lo que insinúa en su prólogo, el primero que, á imitación de estas colecciones clásicas, recopilase sentencias y dichos de españoles ilustres. Ya en 1527 el bachiller Juan de Molina, que tanto hizo gemir las prensas de Valencia con traducciones de todo género de libros religiosos y profanos, había dado á luz el *Libro de los dichos y hechos del Rey Don Alonso*, quinto de este nombre en la casa de Aragón, conquistador del reino de Nápoles y gran mecenas de los humanistas de la península itálica que le apellidaron el Magnánimo (4). No fue esta la

(1) *Apoteogmas del excelentísimo Philosopho y Orador Plutarcho Cheroneo Maestro del Emperador Trajano: q son los dichos notables, biuos, y breues de los Emperadores, Reyes, Capitanes, Oradores, Legisladores, y Varones Ilustres: assi Griegos, como Romanos, Persas, y Lacedemonios: traduzidos de lengua Griega en Castellana; dirigidos á la S. C. C. M. por Diego Gracián, secretario del muy Illustre y Reverendissimo Señor don Francisco de Mendoza Obispo de Camora.*

Colofón: "Fue impressa la presente obra en la insignie universidad de Alcalá de Henares en Casa de Miguel de Eguia. Acabose á treinta de Junio de Mil y Quinientos y Treinta y tres Años". 4.º gót.

Reimpreso en los *Morales de Plutarco traduzidos de lengua Griega en Castellana* por el mismo Diego Gracián (Alcalá de Henares, por Juan de Brocar, 1548, folios II á XLIII).

(2) El autor ó más bien recopilador de este librito, en que alternan las anécdotas y las sentencias, es el mismo que tradujo la novela sentimental de *Peregrino y Ginebra*. Hay, por lo menos, tres ediciones góticas de las *Vidas de los filósofos* (Sevilla, 1520; Toledo, 1527; Sevilla, 1541). Parece un extracto de la compilación mucho más vasta de Gualtero Burley *Liber de vita et moribus philosophorum poetarumque veterum*, traducida al castellano y tan leída en el siglo xv con el título de *La vida y las costumbres de los viejos filósofos* ("Crónica de las fazañas de los filósofos" la llamó Amador de los Ríos). Hermann Knust publicó juntos el texto latino y la traducción castellana en el tomo CLXXVII de la *Bibliothek des litterarischen vereins* de Stuttgart (Tübingen, 1886).

(3) El traductor primitivo fué Thamara. No he visto la primera edición, de Sevilla, 1548; pero en la de Zaragoza, 1552, por Esteban de Nájera, se copian la aprobación de los Inquisidores, dada en el castillo de Triana "á 18 días del mes de enero de 1548", y un *Proemio y carta nuncupatoria*, firmada por "el bachiller Francisco Thamara, catedrático de Cádiz, intérprete y copilador desta obra".

En un mismo año, 1549, aparecen en Amberes dos distintas ediciones de este libro de Erasmo en castellano. La que lleva el título de *Apoteogmas que son dichos graciosos y notables de muchos reyes y principes illustres, y de algunos philosophos insignes y memorables y de otros varones antiguos que bien hablaron para nuestra doctrina y exemplo; agora nuevamente traduzidos y recopilados en nuestra lengua castellana* (Envers, por Martin Nució), reproduce el texto de Thamara y su *Carta nuncupatoria*. La otra, cuya portada dice: *Libro de vidas, y dichos graciosos, agudos y sentenciosos, de muchos notables varones Griegos y Romanos, assi reyes y capitanes como philosophos, y oradores antiguos: en los quales se contienen graues sentencias é auisos no menos provechosos que delectables...* (Anvers, Juan Steelsio, 1549), parece nueva traducción, ó por lo menos refundición de la anterior, hecha por Juan Jarava, que añadió al fin la *Tabla de Cebes*.

(4) *Libro de los dichos y hechos del Rey don alonso: aora nueuamente traduzido, 1527.*

única, aunque sí la más divulgada versión de los cuatro libros de Antonio Panormita, *De dictis et factis Alphonsi, regis Aragonum et Neapolis* (1), que no es propiamente una historia de Alfonso V, sino una colección de anécdotas que pintan muy al vivo su carácter y su corte. Unido al *De dictis factisque* del Panormita va casi siempre el *Commentarius* de Eneas Silvio, obispo de Siena cuando le escribió y luego Papa con el nombre de Pío II (2).

Un solo personaje español del tiempo de los Reyes Católicos logró honores semejantes, aunque otros los mereciesen más que él. Fue el primer duque de Nájera, don Pedro Manrique de Lara, tipo arrogante de gran señor, en su doble condición de bravo guerrero y de moralista sentencioso y algo excéntrico. Un anónimo recopiló sus hazañas valerosas y dichos discretos (3); y apenas hubo floresta del siglo xvi en que no se consignase algún rasgo, ya de su mal humor, ya de su picante ingenio.

Al siglo xvii muy entrado pertenece el libro, en todos conceptos vulgarísimo, *Dichos y hechos del señor rey don Felipe segundo el prudente* (4), que recopiló con mejor voluntad que discernimiento el cura de Sacedón Baltasar Porreño, autor también de otros *Dichos y hechos de Felipe III*, mucho menos conocidos porque sólo una vez, y muy tardíamente, fueron impresos.

Son casi desconocidos en nuestra literatura aquellos libros comúnmente llamados *anas* (*Menagiana*, *Scaligerana*, *Bolacana*, etc.), de que hubo plaga en Francia y Holanda durante el siglo xvii y que, á vueltas de muchas anécdotas apócrifas ó caprichosamente atribuidas al personaje que da nombre al libro, suelen contener mil curiosos detalles de historia política y literaria.

Al reverso de la portada principia una Epístola del bachiller Juan de Molina, "sobre el presente tratado, que de latin en lengua Española ha mudado".

Colofón: "Fue impresso en Valecia. En casa de Juan Joffre ipressor. A XXI de Mayo de nuestra reparacion. M.D.XXXVII". 4.º gót.

Hay reimpresiones de Burgos, por Juan de Junta, 1530; Zaragoza, 1552, y alguna más.

(1) Abundan las ediciones de este curioso libro: la elzeviriana de 1646 lleva el título de *Speculum boni principis*. Fue traducido repetidas veces al catalán y al castellano, una de ellas por el jurisconsulto Fortún García de Ercilla, padre del poeta de la Araucana. Sobre el Panormita (célebre con infame celebridad por su *Hermaphroditus*), véase especialmente Ramorino, *Contribuli alla storia biografica e critica di A. Beccadelli* (Palermo, 1883).

(2) Puede verse también en la colección general de sus obras (Basilea, 1571), en que hay muchas que el historiador de Alfonso V debe tener presentes.

(3) *Hazañas valerosas y dichos discretos de D. Pedro Manrique de Lara, primer Duque de Nájera, Conde de Treviño, Señor de las villas y tierras de Amusco, Navarrete, Redecilla, San Pedro de Yanguas, Ocon, Villa de la Sierra, Senebrilla y Cabrerós.* (Impreso conforme á una copia de la colección Salazar en el tomo VI (pp. 121-146 del *Memorial Histórico Español que publica la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1853). Salazar, que ya transcribió alguna parte de las noticias de este cuaderno en las *Pruebas* de su *Historia Genealógica de la Casa de Lara*, había encontrado el original en el archivo de los Condes de Frigiliana.

(4) No conozco la fecha de la primera edición, pero algunas de las posteriores conservan la aprobación de Gil González Dávila de febrero de 1627. Fue reimpresa en Sevilla, 1639; Madrid, 1663, y otras varias veces, siempre con mal papel y tipos, exceptuando la elegante edición elzeviriana de Bruselas, por Francisco Foppens, 1666. Muchas de las anécdotas que recopila son pueriles y prueban en su autor poca sindéresis.

Los *Dichos y Hechos de Felipe III* están en las *Memorias para la historia* de aquel monarca, que recopiló D. Juan Yáñez (Madrid, 1723), copiados de un manuscrito original que tenía todas las licencias para estamparse en 1628.

El carácter español se presta poco á este género de crónica menuda. Pero no faltaron autores, y entre ellos alguno bien ilustre, que hiciesen colección de sus propios apotegmas. A este género puede reducirse *El Licenciado Vidriera* de Cervantes (1), donde la sencillísima fábula novelesca sirve de pretexto para intercalar las sentencias de aquel cuerdo loco, así como Luciano había puesto las suyas en boca del cínico Demonacte.

De Cervantes al jurado cordobés Juan Rufo, infeliz cantor de D. Juan de Austria, es grande la distancia á pesar de la simpática benevolencia con que el primero habló del segundo en el famoso escrutinio de los libros del hidalgo manchego. Pero no le juzguemos por la *Austriada*, sino por *Las seyscientas apotegmas* que publicó en 1596 (2) y por los versos que las acompañan, entre los cuales están la interesante leyenda de *Los Comendadores*, el poemita humorístico de la *muerte del ratón*, la loa ó alabanza de la *comedia*, precursora de las de Agustín de Rojas, y sobre todo la *Carta á su hijo*, que tiene pasajes bellísimos de ingenuidad y gracia sentenciosa. Juan Rufo, que tan desacordadamente se empeñó en embocar la trompa épica, era un ingenio fino y discreto, nacido para dar forma elegante y concisa á las máximas morales que le había sugerido la experiencia de la vida más bien que el trato de los libros. Sus *apotegmas* en prosa testifican esto mismo, y cuando se forme la colección, que todavía no existe, de nuestros moralistas prácticos y lacónicos, merecerán honroso lugar en ella. Sólo incidentalmente tocan á nuestro propósito, puesto que suelen ser breves anécdotas selladas con un dicho agudo. Entre los contemporáneos de Rufo tuvieron mucho aplauso, aun antes de ser impresos, y el agustino Fr. Basilio de León (sobrino de Fr. Luis y heredero de su doctrina) los recomendó en estos encarecidos términos: "Llegó á mis manos, antes que se imprimiese, el libro de las Apotegmas del Jurado Juan Rufo; con el qual verdaderamente me juzgué rico, pues lo que enriquece al entendimiento, es del hombre riqueza verdadera. Y hay tanta, no sólo en todo el libro (que no es poco, segun salen muchos á luz, grandes en las hojas y en las cosas pequeños), sino lo que es más, en qualquiera parte dél, por pequeña que sea, que con razon puede juzgarse por muy grande, porque la pureza de las palabras, la elegancia dellas, junto con la armonía que hazen las unas con las otras, es de tanta estimación en mis ojos quanto deseada en los que escriben. Allegose á esto la agudeza de los dichos, el sentido y la gravedad que tienen, la philosophia y el particular discurso que descubren. De manera que al que dice bien y tan bien como el autor deste libro, se le puede dar justissimamente un nuevo y admirable nombre de maravillosa eloquencia: pues los que hablan mal son innumerables, y él se aventaja á muchos de los que bien se han explicado. El aver enxerido

(1) Notó bien este carácter aforístico de *El Licenciado Vidriera* el Sr. D. Francisco A. de Icaza en su elegante estudio sobre las *Novelas Ejemplares de Cervantes* (Madrid, 1901, pág. 151).

(2) *Las Seyscientas Apotegmas de Juan Rufo. Y otras obras en verso. Dirigidas al Príncipe nuestro Señor. Con Privilegio. En Toledo por Pedro Rodriguez, impressor del Rey nuestro Señor. 1596.*

8.º 9 hs. prls. y 270 folios, de los cuales 195 corresponden á los *Apotegmas*.

en el donayre y dulzura de las palabras, lo que es amargo para las dañadas costumbres, nacio de particular juyzio y de prudencia. Como el otro que á una dama á quien, ó por miedo, ó por melindre, espantava el hierro del barbero, la sangró disfraçandole astutamente con la esponja. En fin, no entiendo que avrá ninguno de buen gusto que no le tenga, y muy grande, con este libro, y Córdoba no menor gozo, viendo cifrado en su dueño todo lo que en sus claros hijos luzre repartido".

Hemos visto que el título de *Apotegmas* había sido introducido por los traductores de Plutarco y Erasmo. Creemos que Juan Rufo fue el primero que le aplicó á una colección original, dando la razón de ello: "El nombre de *Apotegmas* es griego, como lo son muchos vocablos recibidos ya en nuestra lengua; trúxole á ella, con la autoridad de grandes escritores, la necesidad que avia deste término, porque significa breve y aguda sentencia, dicho y respuesta; sentido que con menos palabras no se puede explicar".

Para dar idea del carácter de este curioso librito, citaré sin particular elección unos cuantos apotegmas, procurando que no sean de los que ya copió Gallardo, aunque no siempre podrá evitarse la repetición, porque aquel incomparable bibliógrafo tenía particular talento para extraer la flor de cuanto libro viejo caía en sus manos.

"Oyendo cantar algunos romances de poetas enamorados, con relacion especial de sus desseos y pensamientos, y aun de sus obras, dixo (Rufo): Locos están estos hombres, pues se confiesan á gritos." (Fol. 4.)

"Un año despues que estuvo oleado, le dixo un amigo, viéndole bueno: Harto mejor estays de lo que os vi aora un año. R. Mucha más salud tenía entonces, pues tenía más un año de vida." (Fol. 6 vuelto.)

"Mirando á una fea, martyr de enrubios, afeytes, mudas, y de vestirse y ataviarse costosamente, y con estraña curiosidad, dixo que las feas son como los hongos, que no se pueden comer si no en virtud de estar bien guisados, y con todo son ruyn vianda." (Fol. 7.)

"Preguntóle un viejo de sesenta años si se teñiria las canas, y R. No borreis en una hora lo que Dios ha escrito en sesenta años." (Fol. 7 vuelto.)

"El agua encañada, quanto baxa sube, y la palabra de Dios entra por los oydos, y penetra hasta el corazon, si sale dél." (Fol. 9.)

"Contava un cavallero una merienda que ciertos frayles tuvieron en un jardin del susodicho; y que tras la abundancia de la vianda, y diferencias de vinos que hubo, fue notable el gusto y alegría de todos aquellos reverendos. Y dezia tambien que uno dellos (devoto y compuesto religioso) se puso de industria á pescar en un estanque, por escusar la behetria de los demas. Oydo lo qual, dixo: no se podra dezir por esse: no sabe lo que se pesca." (Fol. 13.)

"El duque de Osuna, D. Pedro Giron, tenía á la hora de su muerte junto á sí una gran fuente de plata, llena de nieve y engastados en ella algunos vasos de agua, y dixo el Condestable de Castilla, su yerno: Ningun consuelo hay para el Duque igual á tener aquella nieve cerca de sí. R. Quiere morir

en Sierra Nevada, porque no le pregunten por D. Alonso de Aguilar" (1). (Fol. 15.)

"Huvo disciplinas en Madrid por la falta de agua; y como era en el mes de Mayo y hacia calor, no salían hasta que anochezia. De manera que toda la tarde no cabían las calles por donde avían de pasar los disciplinantes, de damas y gente de á cavallo; y andaban los paseos tan en forma, como si algún grande regocijo fuera la causa de aquel concurso. Visto lo qual, al salir los penitentes, dixo que parecia entremes á lo divino en comedia deshonesta." (Fol. 18.)

"Tratándose del Cid, y de sus grandes proezas, dixo, que fue catedrático (sic) de valentía, pues enseñó á ser esforçado á Martin Pelaez" (2). (Fol. 19.)

"El hombre que más largas narices tuvo en su tiempo, dezía otro amigo suyo, que venía de Burgos á Madrid seis días avía, y que le esperaba dentro de una hora. No puede ser, le respondió Juan Rufo, pues no han llegado sus narices." (Fol. 22.)

"Estando un carpintero labrando, aunque toscamente, los palos para hacer una horca, y otro vezino suyo murmurando de la obra del artífice, los puso en paz diziendo, que los palos de la horca son puntales de la republica."

"Sentía ásperamente un gentil hombre el hacerse viejo, y corriase de verse algo cano, como si fuera delito vergonçoso. Y como fuesse su amigo, y le viesse que en cierta conversación dava señales desto, le dixo para consuelo y reprehension, los versos que se siguen:

Si quando el seso florece
Vemos que el hombre encanece:
Las canas deben de ser
Flores que brota el saber
En quien no las aborrece."

(Fol. 24 vuelto.)

"Sin duda este tiempo florece de poetas que hacen romances, y músicos que les dan sonadas: lo uno y lo otro con notable gracia y aviso. Pues como es casi ordinario amoldar los músicos los tonos con la primera copla de cada romance, dixo á uno de los poetas que mejor los componen que escusase en el principio afecto ni estrañeza particular, si en todo el romance no pudiesse continualla; porque de no hazello resulta que el primer cuarteto se lleva el mayorazgo de la propiedad de la sonada, y dexa pobres á todos los demas." (Fol. 26 vuelto.)

(1) Alude, con discreta malicia, que no debió de sentar bien á los de la casa de Osuna, á aquel sabido cantarillo:

Decit, buen conde de Ureña,
¿Don Alonso dónde queda?

(2) La frase *profesor de energía* que Sthendhal inventó (según creo) para aplicársela á Napoleón, y se ha repetido tanto después, recuerda bastante ésta de *catedrático de valentía* que Juan Rufo dijo del Cid.

"Considerados los desasosiegos, escándalos y peligros, gastos de hacienda y menoscabos de salud, que proceden de amorosos devaneos, dixo que los passatiempos del Amor son como el tesoro de los alquimistas, que costándoles mucho tiempo y trabajo, gastan el oro que tienen por el que despues no sacan." (Fol. 67.)

"Alabando algunos justissimamente la rara habilidad del doctor Salinas (1), canónigo de Segovia, dixo que era Salinas de gracia y donaire, con ingenio de açucar." (Fol. 74.)

"El (autor) y un amigo suyo, que le solía reprehender porque no componía la segunda parte de la *Austriada*, passaron por donde estava un paxarillo destos que suben la comida y la bebida con el pico, entre otros que estavan enjaulados. Y como todos cantassen, y aquel no, dixo: Veys aqui un retrato del silencio de mi pluma, porque no soy paxaro enjaulado, sino aquel que está con la cadena al cuello. Preguntado por qué, dixo estos versos:

Para el hombre que no es rico
Cadena es el matrimonio,
Y tormento del demonio
Sustentarse por su pico."

(Fol. 94.)

"De quinientos ducados que el Rey le hizo de merced por su libro de la *Austriada*, fue gastando en el sustento de su casa hasta que no le quedaban sino cincuenta, los quales se puso á jugar (2). Y preguntado por qué hacia aquel exceso, R. Para que las reliquias de mis soldados vençan, ó mueran peleando, antes que el largo cerco los acabe de consumir." (Fol. 99 vuelto.)

"Como hay mujeres feas, que siendo ricas se dan á entender que á poder de ataviõs han de suplir con curiosidad los defectos de naturaleza: de la misma manera piensan algunos que por ser estudiosos y leydos, han de salir buenos poetas, siendo cosa, si no del todo agena de sus ingenios, á lo menos cuesta arriba y llena de aspereza. Y para más confirmación deste engaño, nunca les faltan aficionados que los desvanezcan. Pues como un hombre que era apassionadissimo de un poeta por accidente, defendiese sus Mussas con dezir que era hombre que sabia, le dixo: No es todo uno ser maestro de capilla y tener buena voz." (Fol. 135.)

"Vivia en la corte un pintor (3) que ganava de comer largamente á hazer retratos, y era el mejor pie de altar para su ganancia una caxa que traya con quarenta ó cincuenta retratos pequeños de las más hermosas señoras de Castilla, cuyos traslados le pagavan muy bien, unos por afieion y otros por sola curiosidad. Este le mostró un día todo aquel tabaque de rosas, y le confessó

(1) Alude al Dr. Juan de Salinas, festivo poeta sevillano, cuyas *Obras* han sido publicadas por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces.

(2) Rufo debía de ser un jugador empedernido, y á á esto aluden muchos pasajes de sus *Apoteqmas*.

(3) ¿Sería Felipe de Liaño, cuya especialidad eran los retratos pequeños, especialmente de mujeres?

los muchos que le pedían copias dellas. R. Soys el rufian más famoso del mundo, pues ganays de comer con cincuenta mujeres." (Fol. 136.)

"Armándose en Flandes D. Lope de Acuña, para un hecho de armas, algo de priessa, dixo á dos criados que le ayudavan á armar que le pussiesen mejor la celada: la qual como fuesse Borgoñona, y al cerralla le huviessen cogido una oreja, le dava mucho fastidio. Los criados le respondieron una, y dos, y más vezes, que no yva sino muy en su lugar. Y como las ocasiones no lo davan para detenerse mucho, entró assi en la refriega, que fue sangrienta. Y desarmándose despues D. Lope, como se le saliesse la una oreja assida á la celada, en vez de enojarse, dixo con mucha mansedumbre á los que le armaron: ¿No os dezia yo que yva mal puesta la celada?" (Fol. 148.)

"Acabando de leer unos papeles suyos, le dixo uno de los oyentes: No sé por qué no os proveen en un corregimiento de los buenos de España; mas a fe que si en algo erráades, y yo fuera presidente, que os avia de *echar á galeras, pues no podiades hazello de ignorancia*. R. Rigurosissimo andays conmigo, pues antes que acepte el cargo me tomays la residencia" (1). (Folio 155.)

"Desde que el señor don Iuan murio, que le hazia mucha merced, nunca tuvo successo que fuesse de hombre bien afortunado, y tanto que era ya como proverbio su mala dicha. Estando, pues, un día con dolor en un pie, diziéndole su doctor que era gota, respondió:

Aunque pobre y en pelota,
Mal de ricos me importuna,
Porque al mar de mi fortuna
No le faltasse una gota."

(Fol. 156.)

"Tan fácil y propio dixo que sería á los prelados gastar todas sus rentas en hazer bien, como al sol el dar luz y calentar." (Fol. 163.)

"Siendo su hijo de once años, le sucedió una noche quedársele dormido en dos ó tres sitios muy desacomodados; por lo qual dixo uno que lo avia notado: Este niño halla cama donde quiera, y deve de ser de bronce ó trae lana en las costillas. R.

Qué más bronce
Que años once,
Y qué más lana
Que no pensar en mañana."

(Fol. 189 vuelto) (2).

(1) Este apotegma tiene poco mérito, pero no he querido dejar de citarle, porque acaso nos pone en camino de interpretar uno de los más oscuros pasajes del *Quijote*: el relativo á *Tirante el Blanco*. Si suponemos que hay errata donde dice *industria*, y leemos *ignorancia*, como en el texto de Juan Rufo, queda claro el sentido. Sin duda Rufo y Cervantes usaron una misma frase hecha, y no es creible que el segundo la alterase con menoscabo de la claridad.

(2) Esta fácil y pronta respuesta se atribuye en Cataluña al Rector de Vallfogona,

Los apotegmas no son seiscientos, sino que llegan á setecientos, como expresa el mismo Rufo en una advertencia final. A ésta como á casi todas las colecciones de sentencias, aforismos y dichos agudos cuadra de lleno la sentencia de Marcial sobre sus propios epigramas *sunt bona, sunt quedam mediocria, sunt mala plura*. Pero aunque muchos puedan desecharse por ser insulsos juegos de vocablos, queda en los restantes bastante materia curiosa, ya para ilustrar las costumbres de la época, ya para conocer el carácter de su autor, poeta repentista, decididor discreto y que, como todos los ingenios de su clase, tenía que brillar más en la conversación que en los escritos. El mismo lo reconoce ingenuamente: "Importunándole que repitiesse los dichos de que se acordasse, dixo que no se podía hazer sin perderse por lo menos la hechura, como quien vende oro viejo: pues quando el oro del buen dicho se estuviesse entero, era la hechura la ocasion en que se dixo, el no esperarse entonces la admiracion que causó. Y que en fin, fuera de su primer lugar eran piedras desgastadas, que luzen mucho menos. O como pelota de dos botes, que por bien que se toque no se ganan quinze".

Tuvo Juan Rufo un imitador dentro de su propia casa en su hijo el pintor y poeta cordobés D. Luis Rufo, cuyos *quinientos apotegmas* (en rigor 455) ha exhumado en nuestros tiempos el erudito Sr. Sbarbi (1). Pero la fecha de este libro, dedicado al Príncipe D. Baltasar Carlos (n. 1629, m. 1646), le saca fuera de los límites cronológicos del presente estudio, donde por la misma razón tampoco pueden figurar los donosos *Cuentos que notó D. Juan de Arguijo*, entre los cuales se leen algunas agudezas del Maestro Farfán, agustiniano (2).

Volviendo ahora la vista fuera de las fronteras patrias, debemos hacer mérito de algunas misceláneas de varia recreación impresas en Francia para uso de los estudiosos de la lengua castellana, cuando nadie, "ni varón ni mujer dejaba de aprenderla", según testifica Cervantes en el *Persiles* (Libro III, cap. XIII). Una porción de aventureros españoles, á veces notables escritores, como el autor de *La desordenada codicia de los bienes ajenos* y el segundo continuador del *Lazarillo de Tormes*, vivían de enseñarla ó publicaban allí sus obras de imaginación. Otros, que no llegaban á tanto, se limitaban á los rudimentos de la disciplina gramatical, hacían pequeños vocabularios, manuales de conversación, centones y rapsodias, en que había muy poco de su cosecha. A este género pertenecen las obras de Julián de Medrano y de Ambrosio de Salazar.

Julián ó Julio Iñiguez de Medrano, puesto que de ambos modos se titula

y dicen que ella bastó para que le reconociese Lope de Vega. El festivo poeta tortosino había nacido en 1582, é hizo un solo viaje á Madrid, en 1623. Los *Apotegmas* estaban impresos desde 1596, y no contienen más que dichos originales de Juan Rufo.

(1) *Las quinientas apotegmas de D. Luis Rufo, hijo de D. Juan Rufo, jurado de Córdoba, dirigidas al Príncipe Nuestro Señor* (Siglo xvii). Ahora por primera vez publicadas. Madrid, imprenta de Fuentenebro, 1882, 12.º

(2) Algunos de estos *Cuentos*, cuyo borrador se conserva en la Biblioteca Nacional, fueron publicados por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, como apéndice á la primera edición de sus propios *Cuentos y fábulas* (Madrid, 1861), y casi todos lo han sido por D. Antonio Paz y Melia (*Sales del ingenio español*, 2.ª serie, 1902, pp. 91-211).

en su libro, era un caballero navarro que, después de haber rodado por muchas tierras de España y de ambas Indias, aprendiendo, según dice, "los más raros y curiosos secretos de natura", vivía "en la ermita del Bois de Vincennes", al servicio de la Reina Margarita de Valois. A estos viajes suyos aluden en términos muy pomposos los panegiristas que en varias lenguas celebraron su libro, comenzando por el poeta regio Juan Daurat ó Dorat (*Ioannes Auratus*):

Julius ecce Medrana novus velut alter Ulysses,
A variis populis, á varioque mari,
Gemmarum omne genus, genus omne reportat et auri:
Thesaurus nunquam quantus Ulyssis erit.

La verdad es que de tales tesoros da muy pobre muestra su *Silva Curiosa*, cuya primera y rarísima edición es de 1587 (1). De los siete libros que la portada anuncia, sólo figura en el volumen el primero, que lleva el título de "dichos sentidos y motes breves de amor". Los otros seis hubieron de quedarse inéditos, ó quizá en la mente de su autor, puesto que parecen meros títulos puestos para excitar la curiosidad. El segundo debía tratar de "las yerbas y sus más raras virtudes"; el tercero, de las piedras preciosas; el cuarto, de los animales; el quinto, de los peces; el sexto, de las "aves celestes y terrestres"; el séptimo "descubre los más ocultos secretos de las mujeres, y les ofrece las más delicadas recetas". Ni del tratado de los cosméticos, ni de la historia natural recreativa que aquí se prometen, ha quedado ningún rastro, pues aunque lleva el nombre de Julio Iñiguez de Medrano cierta rarísima *Historia del Can, del Caballo, Oso, Lobo, Ciervo y del Elefante*, que se dice impresa en París, en 1583, este libro no es más que un ejemplar, con los preliminares reimpresos, del libro *Del can y del caballo* que había publicado en Valladolid el protonotario Luis Pérez en 1568, sin que para nada se hable del oso ni de los demás animales citados en la portada (2). La superchería que Medrano usó apropiándose este libro para obsequiar con él, no desinteresadamente sin duda, al Duque de Epernon, da la medida de su probidad literaria, que acaba de confirmarse con la lectura de la *Silva*, especie de cajón de sastre, con algunos retales buenos, salteados en ajenas vestiduras. No sería difícil perseguir el origen de las "letras y motes", de las preguntas, proverbios y sentencias morales; pero limitándonos á lo que salta á la vista en cuanto se recorren algunas páginas de la *Silva*, vemos que Medrano

(1) *La Silva Curiosa de Julian de Medrano, cavallero navarro: en que se tratan diversas cosas sotilissimas, y curiosas, muy conuenientes para Damas y Cavalleros, en toda conuersation virtuosa y honesta. Dirigida á la muy Alta y Serenissima Reyna de Nauarra su sennora. Va dividida esta Silva en siete libros diuersos, el sujetto de los quales veeras en la tabla siguiente. En Paris, Impresso en Casa de Nicolas Chezneav en la calle de Santiago, á la insignia de Chesne verd. M.D.LXXXIII. Con Privilegio del Rei.* 8.º

(2) Vid. *La Caza, Estudios bibliográficos*, por D. Francisco de Uhagón y D. Enrique de Leguina (Madrid, 1888), pág. 39.

estampa su nombre al principio de un trozo conocidísimo de Cristóbal de Castillejo en su *Diálogo de las condiciones de las mujeres*, y da por suyo de igual modo aquel soneto burlesco atribuido á D. Diego de Mendoza y que realmente es de Fray Melchor de la Serna:

Dentro de un santo templo un hombre honrado...

Tales ejemplos hacen sospechar de la legítima paternidad de sus versos. Y lo mismo sucede con la prosa. Casi todos los "dichos sentidos, agudas respuestas, cuentos muy graciosos y recreativos, y epitafios curiosos" que recoge en la segunda parte de la *Silva*, habían figurado antes en otras florestas, especialmente en el *Sobremesa* de Timoneda, del cual copia literalmente nada menos que cuarenta cuentos, con otros cinco de Juan Aragonés (1).

Hay, sin embargo, en el libro dos narraciones tan mal forjadas y escritas, que sin gran escrúpulo pueden atribuirse al mismo Julián de Medrano. Una es cierta novela pastoril de *Coridón y Silvia*; y aun en ella intercaló versos ajenos, como la canción de Francisco de Figueroa:

Sale la aurora, de su fértil manto
Rosas suaves esparciendo y flores...

La otra, que tiene algún interés para la historia de las supersticiones populares, es un largo cuento de hechicerías y artes mágicas, que el autor supone haber presenciado yendo en romería á Santiago de Galicia.

No es inverosímil que Lope de Vega, que lo leía todo y de todo sacaba provecho para su teatro, hubiese encontrado entre los ejemplos de la *Silva Curiosa* el argumento de su comedia *Lo que ha de ser*, aunque al fin de ella alega "las crónicas africanas". Dice así el cuentecillo de la *Silva*, que no tengo por original, aunque hasta ahora no puedo determinar su fuente:

"Un caballero de alta sangre, fue curioso de saber lo que las influencias ó inclinaciones de los cuerpos celestiales prometían á un hijo suyo que él tenía caro como su propia vida, y así hizo sacar el juicio de la vida del mancebo (que era ya hombrecito) á un astrólogo el más famoso de aquella tierra; el cual halló por su sciencia que el mozo era amenazado y corría un grandísimo peligro, en el año siguiente, de recibir muerte por una fiera cruel, la cual él nombró y (pasando los límites de su arte) dijo sería un leon; y que el peligro era tan mortal, que si este caballero no defendía la caza á su hijo

(1) Cuentos 3.º, 5.º, 8.º, 9.º y 11.º de Juan Aragonés; cuentos 24, 25, 26, 29, 30, 32, 33, 34, 39, 40, 42, 44, 46, 48, 49, 50, 51, 52, 54, 62, 63, 67, 68, 72 de la 2.ª parte del *Sobremesa*; 31, 34, 39, 42, 47, 50, 52, 54, 60, 63, 67, 72, 73, 76 de la 1.ª (ed. Rivadeneyra). Cf. pp. 144-166 de la *Silva* en la reimpresión de Sbarbi. Como se ve, Medrano no se tomó siquiera el trabajo de cambiar el orden de los cuentos, aunque puso los de la 1.ª parte después de los de la 2.ª. Además, en la pág. 91 trae el cuento 53 de la 2.ª parte ("si los rocines mueren de amores,—; triste de mí! ¿qué harán los hombres?"); pero debe de estar tomado de otra parte, porque en Timoneda es más breve y no dice que el caso sucediese en Tudela.

por todo aquel año, y no le ponía en algún castillo donde estuviese encerrado y muy bien guardado hasta que el año pasase, que él tenía por cosa imposible que este mancebo escapase al peligro de muerte. El padre, deseando en todo y por todo seguir el consejo del astrólogo (en quien él creía como en un oráculo verísimo), privando á su hijo del ejercicio que él más amaba, que era la caza, lo encerró en una casa de placer que tenía en el campo, y dejándole muy buenas guardas, y otras personas que le diesen todo el pasatiempo posible, los defendió á todos, so pena de la vida, que no dejasen salir á su hijo un solo paso fuera de la puerta del castillo. Pasando esta vida el pobre mancebo en aquella cárcel tristísima, viéndose privado de su libertad, dice la historia que un día, paseándose dentro de su cámara, la cual estaba ricamente adornada y guarnecida de tapicería muy hermosa, se puso á contemplar las diversas figuras de hombres y animales que en ella estaban, y viendo entre ellos un león figurado, principió á enojarse con él como si vivo estuviera, diciendo: "¡Oh fiera cruel y maldita! Por ti me veo aquí privado de los más dulces ejercicios de mi vida; por ti me han encerrado en esta prisión enojosa". Y arremetiendo con cólera contra esta figura, le dió con el puño cerrado un golpe con toda la fuerza de su brazo; y su desventura fue tal que detrás de la tapicería había un clavo que salía de un madero ó tabla que allí estaba, con el cual dando el golpe se atravesó un dedo; y aunque el mal no parecía muy grave al principio, fue tal todavía, que por haber tocado á un nervio, en un extremo tan sensible como es el dedo, engendró al pobre mancebo un dolor tan grande, acompañado de una calentura continua, que le causó la muerte" (1).

César Oudin, el mejor maestro de lengua castellana que tuvieron los franceses en todo el siglo XVII y el más antiguo de los traductores del *Quijote* en cualquier lengua, hizo en 1608 una reimpression de la *Silva*, añadiendo al fin, sin nombre de autor, la novela de *El Curioso Impertinente*, que aquel mismo año publicaba en texto español y francés Nicolás Baudouin (2). Por cierto que esta segunda edición de la *Silva* dio pretexto á un erudito del siglo XVIII para acusar á Cervantes de haber plagiado ¡á Medrano! Habiendo caído en manos del escolapio D. Pedro Estala un ejem-

(1) P. 168 de la reproducción de Sbarbi.

(2) *La Silva Curiosa de Felian de Medrano, Cavallero Navarro: en que se tratan diversas cosas sotilissimas y curiosas, muy conuenientes para Damas y Caualleros, en toda conuersacion virtuosa y honesta. Corregida en esta nueva edición, y reduzida á mejor lectura por Cesar Oudin. Vendese en Paris, en casa de Marc Orry, en la calle de Santiago, á la insignia del Lion Rampant. M.DCVIII.*

8.º 8 hs. prles. y 328 pp. La novela de *El Curioso Impertinente* empieza en la página 274.

Algunas cosas más que la novela agregó César Oudin al texto primitivo de la *Silva*. En la página 271 de su edición pone esta advertencia: "Estos dos epitaños siguientes fueron añadidos á esta segunda impresion por Cesar Oudin, el qual los cobró de dos caballeros tedescos sus discipulos. El uno es del Emperador Carlos V, y es hecho en latin; el otro es de la Verdad, escrito en Español, el qual es tambien traducido en frances por el dicho Cesar".

El Sr. D. José Maria Sbarbi ha reimpresso esta edición (suprimiendo la novela de Cervantes) en el tomo X y último de su *Refranero General Español* (Madrid, imp. de A. Gómez Fuentenebro, 1778).

plar de la *Silva* de 1608, donde está la novela, dedujo con imperdonable ligereza que también estaría en la de 1583, y echó á volar la especie de que Cervantes la había tomado de allí, "no creyendo haber inconveniente ó per-suadido á que no se le descubriría el hurto, si así debe llamarse". A esta calumniosa necedad, divulgada en 1787, se opuso, con la lógica del buen sentido, D. Tomás Antonio Sánchez, aun sin haber visto la primera edición de la *Silva*, de la cual sólo tuvo conocimiento por un amigo suyo residente en París (1).

Compilaciones del mismo género que la *Silva* son algunos de los numerosos libros que publicó en Francia Ambrosio de Salazar, aventurero murciano que después de haber militado en las guerras de la Liga, hallándose sin amparo ni fortuna, *despedazado y roto*, como él dice, se dedicó en Ruán á enseñar la lengua de Castilla, llegando á ser maestro é intérprete de Su Majestad Cristianísima. La vida y las obras de Salazar han sido perfectamente expuestas por A. Morel-Fatio en una monografía tan sólida como agradable, que agrupa en torno de aquel curioso personaje todas las noticias que pueden apetecerse sobre el estudio del español en Francia durante el reinado de Luis XIII y sobre las controversias entre los maestros de gramática indígenas y forasteros. Remitiendo á mis lectores á tan excelente trabajo (2), hablaré sólo de aquellos opúsculos de Salazar que tienen algún derecho para figurar entre las colecciones de cuentos, aunque su fin inmediato fuese ofrecer textos de lengua familiar á los franceses.

Tenemos, en primer lugar, *Las Clavellinas de Recreacion, donde se contienen sentencias, avisos, exemplos y Historias muy agradables para todo genero de personas desseosas de leer cosas curiosas, en dos lenguas, Francesa y Castellana*; obrita impresa dos veces en Ruán, 1614 y 1622, y reimpressa en Bruselas, 1625 (3). Es un ramillete bastante pobre y sin ningún género de originalidad, utilizando las colecciones anteriores, especialmente la de Santa Cruz, con algunas anécdotas de origen italiano y otras tomadas de los autores clásicos, especialmente de Valerio Máximo. Las *Horas de Recreación* de Guicciardini, el *Galateo Español* de Lucas Gracián Dantisco (del cual hablaré más adelante), pueden contarse también entre las fuentes de este libro, poco estimable á pesar de su rareza (4).

(1) Carta publicada en "El Correo de Madrid" injuriosa á la buena memoria de Miguel de Cervantes. Reimprimese con notas apologéticas. En Madrid, por D. Antonio de Sancha. Año de M.DCCLXXXVIII.

(2) Ambrosio de Salazar et l'étude de l'espagnol en France sous Louis XIII, por A. Morel-Fatio. Paris, 1901.

(3) *Las Clavellinas de Recreacion... Les Oeuillets de Recreation. Où sont contenues sentences, avis, exemples, et Histories tres agreables pour toutes sortes de personnes desireuses de lire choses eurieuses, es deux langues Francoise et Espagnole. Dedié á Monsieur M. Gobelin, sieur de la Marche, Conseiller du Roy, et Controlleur general de ses finances en la generalité de Rouen. Por Ambrosio de Salazar. A Rouen, chez Adrian Morront, tenant sa boutique dans l'Estre nostre Dame. 1622. Avec Privilege du Roy.* 8.º 6 hs. prles., 366 pp. y una hoja sin foliar.

Las Clavellinas de Recreacion... Por Ambrosio de Salazar... A Brussels, chez Jean Pepermans Libraire juré, et imprimeur de la Ville, demeurant derriere (sic) icelle Ville á la Bible d'Or. 1625. Avec Grace et Privilege. 8.º

(4) El autor mismo confiesa sin rebozo su falta de originalidad: "Amigo lector.

Más interés ofrece, y es sin duda el más útil de los libros de Salazar, á lo menos por los datos que consigna sobre la pronunciación de su tiempo y por las frases que recopila é interpreta, su *Espejo General de la Gramática en diálogos*, obra bilingüe publicada en Ruán en 1614 y de cuyo éxito testifican varias reimpressiones en aquella ciudad normanda y en París (1). Este *Espejo*, que dio ocasión á una agria y curiosa polémica entre su autor y César Oudin, no es propiamente una gramática ni un vocabulario, aunque de ambas cosas participa, sino un método práctico y ameno para enseñar la lengua castellana en cortísimo tiempo, ya que no en *siete lecciones*, como pudiera inferirse de la portada. La forma del coloquio *escolar*, aplicado primeramente á las lenguas clásicas, y que no se desdenaron de cultivar Erasmo y Luis Vives, degeneró en manos de los maestros de lenguas modernas, hasta convertirse en el pedestre *manual de conversación* de nuestros días. Y todavía en este género la degradación fue lenta: los *Diálogos familiares* que llevan el nombre de Juan de Luna, aunque no todos le pertenecen, tienen mucha gracia y picante sabor; son verdaderos diálogos de costumbres que pueden leerse por sí mismos, prescindiendo del fin pedagógico con que fueron trazados. Los de Salazar, escritor muy incorrecto en la lengua propia, y supongo que peor en la francesa, valen mucho menos por su estilo y tienen además la desventaja de mezclar la exposición gramatical directa, aunque en dosis homeopáticas, con el diálogo propiamente dicho. De éste pueden entresacarse (como previene el autor) algunas "historias graciosas y sentencias muy de notar"; por ejemplo, una biografía anecdótica del negro Juan Latino, que Morel-Fatio ha reproducido y comenta agradablemente en su estudio (2).

No importa a nuestro propósito, aunque el título induciría á creerlo, el *Libro de flores diversas y curiosas en tres tratados* (París, 1619), en que lo único curioso son algunos modelos de estilo epistolar, sobre el cual poseemos otros formularios más antiguos, castizos é importantes, como el de Gaspar de Texeda. Salazar había pensado llenar con cuentos la tercera parte de su libro; pero viendo que ocupaban muchas hojas y que su librero no podía sufragar tanto gasto, guardó los cuentos para mejor ocasión y los reemplazó con un diálogo entre un caballero y una dama (3).

Podemos suponer que estos cuentos serían los mismos que en número de ochenta y tres publicó en 1632, formando la segunda parte de sus *Secretos*

"quando leyeres este librito, ó parte dél, no digas mal de las historias porque no soy yo el Auctor; sólo he servido de intérprete en ellas: de manera que el mal que dijeres no me morderá..."

(1) *Espejo General de la Gramática en Dialogos, para saber la natural y perfecta pronunciaciõ de la lengua Castellana. Seruira tambien de Vocabulario para aprenderla con mas facilidad, con algunas Historias graciosas y sentencias muy de notar. Todo repartido por los siete dias de la semana, donde en la séptima son contenidas las phrasis de la dicha lengua hasta agora no vistas. Dirigido á la Sacra y Real Magestad del Christianissimo Rey de Francia y de Navarra. Por Ambrosio de Salazar... A Rouen, chez Adrien Morront, dans l'Estre nostre Dame, pres les Changes. 1614. 8.º*

En la obra de Gallardo (m. 3773 á 3775) se describen otras tres ediciones, todas de Ruán (1615, 1622, 1627).

(2) Pág. 73.

(3) *Libro de flores diversas y curiosas en tres Tratados... Dirigido al prudentissimo y generoso Señor de Hauquincourt: Mayordomo Mayor de la Christianissima Reyna*

de la gramática española, que ciertamente no aclaran ningún misterio filológico. La parte teórica es todavía más elemental que en el *Espejo*, y la parte práctica, los ejercicios de lectura como diríamos hoy, están sacados, casi en su totalidad, de la *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz, según honrada confesión del propio autor: "Lo que me ha movido á hacer imprimir estos quentos ha sido porque veyá que un librito que andava por aqui no se podia hallar, aunque es verdad que primero vino de España. Después se imprimio en Bruselas (sic) en las dos lenguas, y aun creo que se ha impreso aqui en París, y he visto que lo han siempre estimado del todo. Este librito se llama *Floresta española de apogstemas* (sic) y dichos graciosos, del qual y de algunos otros he sacado este tratadillo" (1).

Salazar, que multiplicaba en apariencia más que en realidad las que apenas podemos llamar sus obras, con cuyo producto, seguramente mezquino, iba sosteniendo su trabajada vejez, formó con estos mismos cuentos un *Libro Curioso, lleno de recreacion y contento*, que es uno de los tres *Tratados propios para los que dessean saber la lengua española* (París, 1643), donde también pueden leerse dos diálogos, no sé á punto fijo si suyos ó ajenos, "entre dos comadres amigas familiares, la una se llama Margarita y la otra Luciana".

Mencionaremos, finalmente, el *Thesoro de diversa lición* (París, 1636), cuyo título parece sugerido por la *Silva de varia lección* de Pedro Mejía, que le proporcionó la mayor parte de sus materiales, puesto que no creo que Salazar acudiese personalmente á Eliano, Plinio, Dioscórides y otros antiguos á quien se remite (2). El *Thesoro* viene á ser una enciclopedia microscópica de geografía é historia natural, pero lleva al fin una serie de *Historias verdaderas sucedidas por algunos animales*, que entran de lleno en la literatura novelística. Algunas son tan vulgares y sabidas como la del león de Androcles, pero hay también cuentos españoles que tienen interés folklórico. Todos deben de encontrarse en otros libros, pero hoy por hoy no puedo determinar cuáles. La historia del prodigioso perro que tenía un maestro de capilla de Palencia en tiempo de Carlos V, se lee en el *Libro del Can y del Caballo* del protonotario Luis Pérez (3), pero con notables variantes. La leyenda genealógica de

de Francia. Por A. de Salazar, Secretario, intérprete de su Magestad, en la lengua Española, cerca de su Real persona. En París. Se venden en casa de David Gil, delante el Cavallo de bronze y sobre el puente nuevo. 1619.

(1) *Secretos de la Gramatica Española, con un Tratado de algunos Quentos honestos y graciosos. Obra tanto para el estudio como para echar de sí todo enojo y pesadumbre... 1632. Sin lugar de impresión, probablemente París.*

(2) *Thesoro de diversa lición, obra digna de ser vista, por su gran curiosidad. En el qual ay XXII Historias muy verdaderas, y otras cosas tocantes á la salud del Cuerpo humano, como se vera en la tabla siguiente. Con una forma de Gramatica muy provechosa para los curiosos. A Paris, chez Louys Boddanger, rue Sainct Jacques, à l'Image S. Louys. 1636.*

8.º 6 hs. prls. sin foliar, 270 pp. y 4 folios de tabla.

(3) *Del can, y del cavallo, y de sus calidades: dos animales, de gran instinto y sentido, fidelissimos amigos de los hombres. Por el Protonotario Luys Perez, clérigo, vesino de Portillo. En Valladolid, impresso por Adrian Ghemart. 1568.*

De este raro y curioso libro hizo una elegante reproducción en Sevilla (1888) D. José María de Hoyos, tirando sólo cincuenta ejemplares.

Vid. p. 34, "De un Can que en Palencia uvo de estraño y marauilloso instinto, y "cosa jamas oyda: de que al presenté ay sin numero los testigos".

los Porceles de Murcia, que sirvió á Lope de Vega para su comedia del mismo título (1), se encuentra referida en Salazar á Barcelona, y acaso sea allí más antigua, puesto que en Provenza hallamos la misma leyenda aplicada á los *Pourcelet*, marqueses de Maiano (Maillane), poderosos señores en la villa de Arlés, cuyo apellido sonó mucho en las Cruzadas, en la guerra de los Albigenses, en las Visperas Sicilianas y en otros muchos sucesos, y de la cual es verosímil que procediesen el Guarner Porcel, el Porcelín Porcel y el Orrigo Porcel, que asistieron con D. Jaime á la conquista de Murcia, y están inscritos en el libro de repartimiento de aquella ciudad, puesto que el blasón de ambos linajes ostenta nueve lechoncillos (2).

Más curiosa todavía es otra leyenda catalana sobre la casa de Marcús, que Ambrosio de Salazar nos refiere en estos términos:

“En la descendencia de los Marcuses, linage principal de Cataluña, se lee una Historia de una Cabra y un Cabrito, que aunque fue sueño tubo un extraño efecto, que un Hidalgo llamado Marcus, por desgracias y vandos de sus antecesores, vino á una grande pobreza y necesidad, tanto que lo hazia andar

(1) Véanse las advertencias preliminares que he puesto á esta comedia en el tomo XI de la edición académica de Lope de Vega.

(2) Como la versión de Ambrosio de Salazar no ha sido citada (que yo recuerde) en los que han escrito sobre leyendas de partos monstruosos (asunto de una reciente monografía del profesor danés Nyrop), y el *Thesoro* es bastante raro, me parece oportuno transcribirla.

Pág. 213. *Historia y cuento donoso sucedido en Barcelona:*

“En la ciudad de Barcelona ay cierto linaje de personas que se llaman los Forceils, que quiere dezir en la lengua castellana lechones, que tomaron el apellido y sobrenombre destos animales gruñidores por cierto caso que sucedió á dos casados en la dicha ciudad. Y el caso fue que cierta Señora de mediano estado, se avia persuadido una cosa harto fuera de razon, y es, que le avian dado á entender que la muger que paria mas que un hijo de una vez era señal de adultera, y que avia tenido ilícito ayuntamiento con mas de un varon; y viendose preñada y con muy grande barriga, temió de parir mas que un hijo, porque no la tuviessen por lo que ella indiscretamente avia pensado. Al fin llegado el parto de esta Señora, sucedio que pario nueve hijos varones, pues no ay cosa imposible á la voluntad de Dios. Visto por la parida cosa tan extraña determinó persuadir á la partera que dissimulasse y no dixesse que avia parido mas que un solo hijo, pensando hazer perecer á los demas. Con esta mala voluntad llamó á una criada y mandole que tomasse aquellos ocho niños y los lleuase al campo fuera de la Ciudad y los enterrasse assi vivos. La criada los puso en una espuerta, y se yva con grande atrevimiento á cumplir el mandado de su ama, y Dios fue servido que encontró en el camino con su amo, y aviendole preguntado dónde yva y qué llevaba en aquella espuerta, la criada respondió en su lengua Catalana diciendo: “Senior porté uns porcells”, de do tomaron el apellido y sobrenombre dels Porcells. El amo desseo de verlos abatio la espuerta y halló los ocho niños aun bullendo y muy hermosos, aunque pequeñitos y desmedrados; y viendo la traycion y mal designio luego sospechó lo que podría ser, y preguntado á la criada si su ama avia parido, respondió que si, dandole larga cuenta de lo que passava, y la causa por que los llevaba á enterrar. Entonces el padre, como hombre discreto, los dio á criar, sin ser sabido de nadie mas que de la criada, á quien mandó y amenazó que no descubriese lo que avia pasado, como de hecho lo cumplió. Al cabo de tres años, el dicho padre en cierto dia mandó aparejar un combite sin que la muger supiesse para quien se preparava. Ya que todo estava á punto, hizo venir los ocho hijos con sus amas, sin otros que para el propósito avia combidado. Sentados á la mesa, declaró el padre la causa del combite, y todo como lo avemos contado, de que no poca afrenta y espanto recibió la muger, aunque todo mezclado con un grandissimo contento, por ver y entender que aquellos eran sus hijos, á quien por su falsa imaginacion á penas fueron nacidos quando los tuvo condenados á muerte. El padre mandó que de ally adelante llamasen á aquellos niños los Porcells, y oy en dia se llaman assi los descendientes dellos, por lo que la criada dixo quando los llevaba á enterrar que llevaba porcells, que quiere dezir lechones”.

muy afligido y cuydoso pensando cómo podria echar de sí tan pesada carga. Y con tales pensamientos sucedió, que durmiendo soñó un sueño que si dexava su tierra y se yva á Francia, en una Puente que está junto á la Ciudad de Narbona hallaria un gran Thesoro. El qual despertando estuvo pensando si aquello era sueño ó fantasía. Por entonces no quiso dar credito al sueño, pero bolviendo otras dos veces al mismo sueño determinó yr allá, y provar sueño y ventura. Estando pues en la dicha Puente un dia entre otros muchos acaeciò que otro hidalgo de aquella ciudad, por la mañana y á la tarde se salia por aquella Puente paseando; y como notasse y viesse cada dia aquel Estrangero, y que por mucho que él madrugase ya lo hallava ally, y por tarde que bolviesse tambien, determinó preguntarle la causa, como de hecho se lo preguntó, rogándoselo muy encarecidamente.

“El hidalgo catalan despues de bien importunado respondió diciendo: “Aveis de saber, señor, que un Sueño me ha traydo aqui, y es éste, que si me venia á esta Puente avia de hallar en ella un muy grande Thesoro, y esto lo soñé muchas veces”. El Francés burlándose del Cathalan y de su sueño respondió riendo: “Bueno estuviera yo que dexara mi patria y casa por un sueño que soñé los dias passados, y era, que si me yva á la Ciudad de Barcelona en casa de uno que se llama Marcus, hallaria debajo una escalera un grandissimo y famoso Thesoro”; el hidalgo catalan, que era el mismo Marcus, como oyó el sueño del Francés y su reprehension, se despidió dél sin dársele á conocer y se bolvió á su casa. Luego que llegó començó en secreto á cavar debajo su escalera considerando que podria aver algun mysterio en aquellos sueños, y á pocos dias ahondó cavando tanto que vino á descubrir un gran cofre de hierro enterrado ally, dentro del qual halló una Cabra muy grande y un cabrito de oro macizo, que se creyó que avian sido idolos del tiempo de los Gentiles. Con las quales dos piezas, aviendo pagado el quinto, salió de miseria, y fue rico toda su vida él y los suyos: y instituyó cinco capellanias con sus rentas, que estan aun oy dia en la ciudad de Barcelona” (1).

No todos los librillos bilingües de anécdotas y chistes publicados en Francia á fines del siglo xvi y principios del xvii tenian el útil é inofensivo objeto de enseñar prácticamente la lengua. Había tambien verdaderas diatribas, libelos y caricaturas en que se desahogaba el odio engendrado por una guerra ya secular y por la preponderancia de nuestras armas. A este género pertenecen las colecciones de fanfarronadas y fieros en que alternan los dichos estupendos de soldados y rufianes. Escribían ó compilaban estos libros algunos franceses medianamente conocedores de nuestra lengua, como Nicolás Baudoin, autor de las *Rodomuntadas castellanas, recopiladas de diversos autores y mayormente del capitán Escardón Bonbardón*, que en sustancia son el mismo libro que las *Rodomuntadas castellanas, recopiladas de los comentarios de los muy aspartosos (sic), terribles e invencibles capitanes Metamoros (sic), Crocodillo y Rajabroqueles* (2). Y en algunos casos tambien cultivaron este

(1) PP. 195-199, con el título de “Historia verdadera de la cabra y cabron”.

(2) París. Pierre Chevalier, 1607, 8.º, 80 pp. (Núm. 2144 de Salvá). Brunet cita tres ediciones más:

ramo de industria literaria españoles refugiados por causas políticas ó religiosas, como el judío Francisco de Cáceres, autor de los *Nuevos fieros españoles* (1).

En estos librecitos pueden distinguirse dos elementos, el *rufianesco* y el *soldadesco*, ambos de auténtica aunque degenerada tradición literaria. Venía el primero de las *Celestinas*, comenzando por el *Centurio* y el *Traso* de la primera, siguiendo por el *Pandulfo* de la segunda, por el *Brumandilón* de la tercera, por el *Escalión* de la *Comedia Selvagia*, para no mencionar otras. En casi todas aparece el tipo del rufián cobarde y jactancioso, acrecentándose de una en otra los *fieros*, *desgarros*, juramentos, porvidas y blasfemias que salen de sus vinosas bocas. Algo mitigado ó adecentado el tipo pasó á las tablas del teatro popular con Lope de Rueda, que sobresalía en representar esta figura cómica, la cual repite tres veces por lo menos en la parte que conocemos de su repertorio. El gusto del siglo XVII no la toleraba ya, y puede decirse que Lope de Vega la enterró definitivamente en *El Rufián Castrucho*.

No puede confundirse con el rufián, reñidor de fingidas pendencias y valiente de embeleco, el soldado fanfarrón, el *miles gloriosus*, cuya primera aparición en nuestra escena data de la *Comedia Soldadesca* de Torres Naharro. Este nuevo personaje, aunque tiene á veces puntas y collares rufianescos y pocos escrúpulos en lo que no toca á su oficio de las armas, suele ser un soldado de verdad, curtido en campañas sangrientas, y que sólo resulta cómico por lo desgarrado y jactancioso de su lenguaje. Así le comprendió mejor que nadie Brantôme en el libro, mucho más admirativo que malicioso, de sus *Rodomantades Espagnoles*, donde bajo un título común se reúnen dichos de arrogancia heroica, con bravatas pomposas é hipóboles desahoradas. El libro de Brantôme más que satírico es festivo, y en lo que tiene de serio fue dictado por la más cordial simpatía y la admiración más sincera. El panegírico que hace del soldado español no ha sido superado nunca. Era un españolizante fervoroso; cada infante de nuestros tercios le parecía un príncipe, y á los ingenios de nuestra gente, cuando quieren darse á las letras y no á las armas, los encontraba "raros, excelentes, admirables, profundos y sutiles". Sus escritos están atestados de palabras castellanas, por lo general bien transcritas, y él mismo nos da testimonio de que la mayor parte de los franceses de su tiempo sabían hablar ó por lo menos entendían nuestra lengua. No sólo le encantaba en los españoles la bravura, el garbo, la bizarría, sino esas mismas fierezas y baladronadas que recopila "belles paroles profferées à l'improviste", que satisfacen su gusto gascón y no hacen más que acrecentar su entusiasmo por

Rodomantades espagnoles, recueillies de divers auteurs, et notamment du capitaine Bonbardon (por Jac. Gautier). Rouen, Caillové, 1612.

—Id. 1623.

—Id. 1637.

Algunos de estos libelos miso-hispanos tienen grabados en madera, como el titulado *Emblesmes sur les actions, perfections et moeurs du Seigneur espagnol, traduit du castilien* (Middelburg, por Simon Molard, 1608. Rouen, 1637). Esta sátira grosera y virulenta está en verso. Vid. Morel-Fatio, *Ambrosio de Salazar* (pp. 52-57).

(1) Sin lugar, 12.º, 81 pp.

esta nación "brave bravasche et vallereuse, et fort prompte d'esprit". Si-guese de aquí que aunque Brantôme fuese el inventor del género de las *Rodomantadas*, y el primero que las coleccionó en un libro que no puede llamarse bilingüe, puesto que las conserva en su lengua original sin traducción (1), lo hizo sin la intención aviesa, siniestra y odiosa con que otros las extractaron y acrecentaron en tiempo de Luis XIII.

Hora es de que tornemos los ojos á nuestra Península, y abandonando por el momento los libros de anécdotas y chistes, nos fijemos más particularmente en las colecciones de cuentos y narraciones breves que en escaso número aparecen después de Timoneda y antes de Cervantes. Una de estas colecciones está en lengua portuguesa, y si no es la primera de su género en toda España, como pensó Manuel de Faria (2), es seguramente la primera en Portugal, tierra fertilísima en variantes de cuentos populares que la erudita diligencia de nuestros vecinos va recopilando (3), y no enteramente desprovista de manifestaciones literarias de este género durante los tiempos medios, aunque ninguna de ellas alcance la importancia del *Calila y Sendebár* castellanos, de las obras de D. Juan Manuel ó de los libros catalanes de Ramón Lull y Turmeda (4).

(1) Dice Brantôme en la dedicatoria á la Reina Doña Margarita:

"Je les ay toutes mises en leur langage, sans m'amuser à les traduire, autant par le commandement que m'en fistes, que par ce que vous en parlez et entendez la langue aussi bien que j'ai jamais veu la feue reyne d'Espagne vostre sœur (Doña Isabel de la Paz); car vostre gentil esprit comprend tout et n'ignore rien, comme depuis peu je l'ai encor mieux cogneu".

(*Oeuvres Complètes de Pierre de Bourdeille, abbé séculier de Brantôme...* Paris, 1842. (Edición del *Panteón Literario*). Tomo II. Las *Rodomantades Espagnoles*, con el aditamento de los *Sermens et Jurons Espagnols*, ocupan las 67 pp. primeras de este tomo.

Investigar las fuentes de las *Rodomantadas* de Brantôme es tarea que atañe á alguno de los doctos hispanistas con que hoy cuenta Francia.

(2) "El primer libro de novelas en España fue el que llaman de Trancoso" (*Europa Portuguesa*, 2.ª ed., 1680, tom. III, pág. 372).

(3) No dudo que en las provincias de lengua castellana puedan recogerse tantas ó más, pero hasta ahora los portugueses y también los catalanes han mostrado en esto más actividad y diligencia que nosotros. Sólo de Portugal recuerdo las siguientes colecciones, todas importantes:

Contos populares portugueses, "colligidos por F. A. Coelho" (Lisboa, 1879).

Portuguese Folk-Tales, "collected by Consiglieri Pedrose, and translated from original Ms. by Henriqueta Monteiro, with an introduction by W. R. S. Ralston" (Londres, 1882).

Contos tradicinaes do povo portuguez, "con uma Introduçao e Notas comparativas, por Theophilo Braga" (Porto, 1883, 2 tomos).

Contos nacionaes para crianças, por F. A. Coelho (Porto, 1883).

Contos populares do Brazil, "colligidos pelo Dr. Sylvio Romero" (Lisboa, 1885).

Contos populares portugueses, "recolhidos por Z. Consiglieri Pedroso" (tomo XIV de la *Revue Hispanique*, 1906).

(4) Ya en el primer tomo de estos ORÍGENES DE LA NOVELA (p. XXXVI) hemos hecho mérito de la traducción portuguesa del *Barlaam y Josafat*, conservada en un códice de Alcobaza, debiendo añadir aquí la noticia de su edición, que entonces no teníamos (*Texto crítico da lenda dos santos Barlaão e Josafate*, por G. de Vasconcellos Abreu, Lisboa, 1898). Hubo también en Alcobaza y otros monasterios libros de ejemplos como el *Orto do Sposo*, del cisterciense Fr. Hermenegildo Tancos (vid. ORÍGENES, p. CIV). T. Braga, en su colección ya citada (II, 38-59) reproduce algunos de estos cuentos, entre los cuales sobresalen el ejemplo alegórico de la Redención (n. 132), que parece inspirado por las leyendas del Santo Graal; y los temas históricos de la justicia de Trajano (n. 133), y de Rosimunda y Alboino (n. 149); algunas leyendas

El primer cuentista portugués con fin y propósito de tal es contemporáneo de Timoneda, pero publicó su colección después del *Patrañuelo*. Llamábase Gonzalo Fernandes Trancoso, era natural del pueblo de su nombre en la provincia de Beira, maestro de letras humanas en Lisboa, lo cual explica las tendencias retóricas de su estilo, y persona de condición bastante oscura, apenas mencionado por sus contemporáneos. Aparte de los cuentos, no se cita más trabajo suyo que un opúsculo de las "fiestas movibles" (*Festas mudaveis*), dedicado en 1570 al Arzobispo de Lisboa.

A semejanza de Boccaccio, á quien la peste de Florencia dio ocasión y cuadro para enfilar las historias del *Decameron*, Trancoso fue movido á buscar algún solaz en la composición de las suyas con el terrible motivo de la llamada *peste grande* de Lisboa en 1569, á la cual hay varias referencias en su libro. En el cuento 9.º de la 2.ª parte, dice: "Assi á exemplo deste Marquez, todos os que este anno de mil e quinhentos e sessenta e nove, nesta peste perdemos mulheres, filhos e fazenda, nos esforçaremos e não nos entristecemos tanto, que caíamos em caso de desesperação sem comer e sem paciencia, dando occasião á nossa morte". Trancoso hizo la descripción de esta peste, no en un proemio como el novelista florentino, sino en una *Carta* que dirigió á la Reina Doña Catalina, viuda de D. Juan III y Regente del Reino. En esta carta, que sólo se halla en la primera y rarísima edición de los *Contos* de 1575 y fue omitida malamente en las posteriores, refiere Trancoso haber perdido en aquella calamidad á su mujer, á su hija, de veinticuatro años, y á dos hijos, uno estudiante y otro niño de coro. Agobiado por el peso de tantas desdichas, ni siquiera llegó á completar el número de cuentos que se había propuesto escribir. De ellos publicó dos partes, que en junto contienen veintiocho capítulos. Una tercera parte póstuma, dada á luz por su hijo Antonio Fernandez, añade otros diez.

religiosas, que tienen sus paradigmas en las cantigas del Rey Sabio, como la del diablo escudero (n. 145) y la del caballero que dio su mujer al diablo (n. 144). Otros pertenecen al fondo común de la novelística, como el de la prueba de los amigos (*Disciplina Clericalis, Gesta Romanorum, Conde Lucanor...*) y alguno, como el "de la buena andanza de este mundo" (n. 139), subsiste todavía en la tradición popular. El texto de la Edad Media es muy curioso, porque viene á acrecentar el número de leyendas que se desenlazan por medio de convites fatídicos:

Un caballero, arrastrado por la insaciable codicia de la dama á quien servía, mata alevosamente á un mercader y le roba toda su hacienda. Emplazado por una voz sobrenatural para dentro de treinta años si no hace penitencia, edifica en un monte unas casas muy nobles y muy fuertes y busca en aquella soledad el olvido de su crimen. "Y estando él un día en aquel lugar comiendo con su mujer y con sus hijos y con sus nietos en gran solaz con la buena andanza de este mundo, vino un juglar y el caballero le hizo sentar á comer. Y en tanto que él comía, los sirvientes destemplaron el instrumento del juglar y le untaron las cuerdas con grasa. Y acabado el yantar, tomó el juglar su instrumento para tañerle, y nunca le pudo templar. Y el caballero y los que con él estaban comenzaron á escarnecer del juglar, y lanzáronle fuera de los palacios con vergüenza. Y luego vino un viento grande como de tempestad y derribó las casas y al caballero con todos los que allí estaban. Y fue hecho un grande lago. Y paró mientes el juglar tras de sí, y vió en cima del lago andar nadando unos guantes y un sombrero, que se le quedaron en la casa del caballero, cuando le lanzaron de ella".

Acrescientan el caudal de la primitiva novelística portuguesa las curiosísimas leyendas genealógicas consignadas en el Nobiliario del Infante D. Pedro, sobre el cual nos referimos á lo que largamente queda dicho en el primer tomo.

Con el deseo de exagerar la antigüedad de los *Contos e historias de proveito e exemplo*, supone Teófilo Braga que Trancoso había comenzado á escribirlos en 1544 (1). Pero el texto que alega no confirma esta conjetura, puesto que en él habla Trancoso de dicho año como de tiempo pasado: "é elle levaba consigo duzentos e vinte reales de prata, que era isto ó anno de 1544, que havia quasi tudo reales". Me parece evidente que Trancoso no se refiere aquí al año en que él escribía, sino al año en que pasa la acción de su novela. Tampoco hay el menor indicio de que la Primera Parte se imprimiese suelta antes de 1575, en que apareció juntamente con la Segunda, reimprimiéndose ambas en 1585 y 1589. La tercera es de 1596 (2). No cabe duda, pues, de

(1) *Contos tradicionaes do povo portuguez*, II, 19.

(2) Sobre la fe de Teófilo Braga cito la edición de 1575, que no he visto ni encuentro descrita en ninguna parte. Brunet dio por primera la de 1585 (Lisboa, por Marcos Borges, 1585, dos partes en un volumen en 4.º, la primera de 2 + 50 pp. y la segunda de 2 + 52). Tampoco he visto ésta ni la de Lisboa, 1589 (por Juan Alvares), á la cual se agregó la tercera parte impresa en 1596 por Simón Lopes. Nuestra Biblioteca Nacional sólo posee cinco ediciones, todas del siglo XVII, y al parecer algo expurgadas.

—*Primeira, segunda e terceira parte dos contos e historias de proveito e exemplo. Dirigidos a Senhora Dona Ioana D'Albuquerque, mulher que foy do Viso Rey da India, Ayres de Saldanha. E nesta impressao vao emendados.* (A continuación estos versos):

"Diversas Historias, et contos preciosos,
Que Gonçalo Fernandez Trancoso ajontou,
De cousas que ouvio, aprendeo, et notou,
Ditos et feytos, prudentes, graciosos:
Os quaes com exemplos hos et virtuosos,
Ficao en partes muy bem esmaltados:
Prudente Lector, lidos, et notados,
Creo achareis que sam proveitosos.

Anno 1608. Com licença da Sancta Inquisiçam. Em Lisboa. Per Antonio Alvarez. 4.º, 4 hs. prls. y 68 pp. dobles.

Aprobación de Fr. Manuel Coelho (9 de agosto de 1607).—Licencia de la Inquisición.—Escudo del Impresor.—Dedicatoria del mismo Antonio Alvarez á doña Juana de Albuquerque (29 de mayo de 1608).—Soneto de Luis Brochado, en alabanza del libro.

Tiene este volumen tres foliaturas, 52 pp. dobles para la 1.ª parte, 58 para la 2.ª, 68 para la 3.ª. Al principio de la segunda hay estos versos:

Se á parte primeira, muy sabio Lector,
Vistes é lestes da obra presente,
Lede á segunda, que muy humilmente,
Aqui vos presenta agora ó Auctor:
Pedevos muito, pois sois sabedor
Mostreis, senhor, ser discreto, prudente,
Suprindo ó que falta, de ser eloquente,
Com vossa eloquencia, saber é primor. ®

Procede este raro ejemplar de la biblioteca de D. Pascual de Gayangos.

—*Primeira, segunda e terceira Parte dos Contos e Historias de Proveito, e exemplo...*
Anno 1624. Com todas as licenças et approvações necessarias. Em Lisboa. Por Iorge Rodriguez. Taixado em papel em seis vintens.

4.º, 4 hs. prls. y 140 pp. dobles.

Aprobación de Fr. Antonio de Sequeyra (16 de marzo de 1620). De ella se infiere que además de las enmiendas que llevaba la edición anterior, se suprimió un pasaje en la Tercera Parte.—Licencias, Tasa, etc.—Soneto de Luis Brochado.—Tabla.

Procede de la biblioteca de D. Agustín Durán.

—Anno 1633. Com todas as licenças e approvações necessarias. Em Lisboa. Por Iorge Rodriguez. Taixado na mesa do Paço a seis vintens em papel.

Edición idéntica á la anterior.

la prioridad de Timoneda, cuyas *Patrañas* estaban impresas desde 1566, tres años antes de la peste de Lisboa. No creo, sin embargo, que Trancoso las utilizase mucho. Las grandes semejanzas que el libro valenciano y el portugués tienen en la narración de Griselda quizá puedan explicarse por una lección italiana común, algo distinta de las de Boccaccio y Petrarca.

Trancoso adaptó al portugués varios cuentos italianos de Boccaccio, Banello, Straparola y Giraldi Cinthio, pero lo que caracteriza su colección y la

—Anno de 1646...Em Lisboa, por Ant.° Alvares, Impressor del Rey N. S.

8.°, 381 pp. de texto y tres de tabla. A la vuelta de la portada van las licencias y el soneto de Luis Brochado.

—*Historias proveitosas. Primeira, segunda e terceira parte, Que contem Contos de proveito et exemplo, para boa educação da vida humana. Compostos per Gonzalo Fernandez Trancoso. Leva no fim a Policia e Urbanidade Christian. Em Lisboa, na officina de Domingos Carneiro, 1681.*

8.°, 343 pp.

La última obra que se cita en la portada tiene distinta paginación y frontis, que dice: *Policia e Urbanidade Christian. Composta pelos PP. do Collegio Monipontano da Companhia de Jesu, e traduzida per Joam da Costa, Lisboa, 1681.*

Tanto esta edición, como la anterior, llevan intercalado, entre la portada y el texto de los cuentos, un pequeño Catecismo, que atestigua la gran popularidad del libro de Trancoso, al cual acompañaba (*Breve Recopilacão da Doctrina dos Misterios mais importantes de nossa Sancta Fe, a qual todo o Christao he obrigado saber e creer com Fe explicita, quer dizer conhecimento distincto de cada hum: recopilado pelo P. Antonio Rebello, irmão professo da 3.ª Ordem de Nossa Senhora do Carmo.*)

Además de estas ediciones existen, por lo menos, las siguientes, enumeradas por Inocencio da Silva, en su *Diccionario bibliographico portuguez* (III, 155-156; IX, 427).

—Coimbra, por Thomé Carvalho, 1600, 8.°

—Lisboa, por Antonio Craesbeck de Mello, 1671.

—Por Felipe de Sousa Villela, 1710.

—*Historias proveitosas: Primeira, segunda e terceira parte; que contem contos de proveito e exemplo, para boa educação da vida humana. Leva no fim a Policia e urbanidade christa. Lisboa, na off. de Philippe de Sousa Villela, 1722. 8.°, XVI + 383 pp.*

—Por Manuel Fernandes da Costa, 1734, 8.°

En su ya citada obra *Contos tradicionaes do povo portuguez* (II, pp. 63-128) ha reproducido Teófilo Braga diez y nueve cuentos de la colección de Trancoso, ilustrándolos con curiosas notas y paradigmas. En todos ellos el erudito profesor suprime las moralidades y divagaciones retóricas de Trancoso y abrevia mucho el texto. Tanto de estos cuentos, como de los que omite, pondré el índice por el orden que tienen en las ediciones del siglo XVII, únicas que he podido manejar.

Parte 1.ª

“Conto primeiro. Que diz que todos aquelles que rezao aos Santos que roguem por elles, tem necessidade de fazer de sua parte por conformarse com o que querem que os Sanctos lhe alcancem. Tratase hua Historia de hum Ermitao, et hum Salteador de caminhos” (Está en Braga, n. 151).

Cont. II. “Que as tilhas devem tomar o conselho da sua boa may, e fazer seus mandamentos. Trata de hua que o nao fez, e a morte desastrada que ouve” (Braga, n. 152).

Cont. III. “Que as donzellas, obedientes, devotas e virtuosas, que por guardar sua honra se aventurao a perigo da vida, chamando por Deos, elle les acode. Trata de hua donzella tal que he digno de ser lido” (Braga, n. 153).

Cont. IV. “Que diz que as zombarias sao perjudiciaes, e que he bom nao usar delles, conluesse autorizado con hum dito grave”.

Es meramente un dicho sentencioso de un caballero de la Corte de D. Juan III: “Senhor, nao zombo, porque o zombar tem resposta”.

Cont. V. “Trata do que aconteceu en hua barca zombando, e hua resposta sutil”.

Son zumbas y motejos entre un corcobado y un narigudo, que acabaron mal.

Cont. VI. “Que en toda parceria se deve tratar verdade, porque o engano ha se de descobrir, e deixa envergonhado seu mestre. Trata de dous rendeiros”.

Historia insulsa que tiende á recomendar la buena fe en los contratos.

Cont. VII. “Que aos Principes convem olhar por seus vassallos, para lhe fazer merce. E os despachadores sempre devem folgar disso, e nao impedir o bo despacho das partes. Trata hum dito gravissimo de hum Rey que Deos tem”.

Un Rey justiciero da á un mancebo de Tras os Montes el cargo de contador del

da más valor *folklórico* que á la de Timoneda es el haber acudido con frecuencia á la fuente de la tradición oral. La intención didáctica y moralizadora predomina en estos cuentos, y algunos pueden calificarse de ejemplos piadosos, como el “del ermitaño y el salteador de caminos”, que inculca la necesidad del concurso de las buenas obras para la justificación, aunque sin el profundo sentido teológico que admiramos en la parábola dramática de *El Condenado por desconfiado*, ni la variedad y riqueza de su acción, cuyas

almojarifazgo que tenia su padre, y haciéndole alguna observación su veedor de Hacienda sobre la inutilidad del cargo, le replica: “Se nos nao havemos mister o contador, o mancebo ha mister o officio”.

Cont. VIII. “Que os Prelados socorram com suas esmolos a seus subditos, e os officias de sua casa lhe ajudem. Trata de hum Arcebispo e seu veedor”.

El Arzobispo de Toledo de quien se trata es D. Alonso Carrillo, y el cuento procede de la *Floresta Española*, como decimos en el texto: “Vos faço saber que estes que me servem ham de ficar en casa, porque eu os ey mister, é estes que me nao servem, tam bem ficarao, porque elles me ham mister a mi”.

Cont. IX. “Que ha hum genero de odios tam endurecido que parece enxerido pello demonio. Trata de dous vezinhos envejados hum do outro” (Braga, II, 154).

Cont. X. “Que nos mostrá como os pobres com pouca cousa se alegram. E he hum dito que disse humhomen pobre a seus filhos” (Braga, II).

Cont. XI. “Do que acontece a quem quebranta os mandamentos de seu pay, e o proveyto que vem de dar esmolla, e o dano que socede aos ingratos. Trata de hum velho e seu filho” (Braga, II, 157, con el título de *O segredo revelado*).

Cont. XII. “Que offerecendosemos gostos ou perda, o sentimento ou nojo seja conforme a causa, concludo con elle. Trata hum dito de hum Rey que mandou quebrar hua baixella”.

Cont. XIII. “Que os que buscam a Deos sempre o achao. Trata de hum hermitan, e hum pobre lavrador que quis antes un real bem ganhado que cento mal ganhados” (Braga, n. 156).

Cont. XIV. “Que todo tabelliao e pessoa que da sua fe em juizio, deve attentar bem como a da. Trata hua experiencia que fez hum senhor para hum officio de Tabelliao” (Braga, n. 158).

Cont. XV. “Que os pobres nao desesperem nas demandas que lhe armao tyrannos. Trata de dous irmaos que competiam em demanda hum com outro, e outras pessoas” (Braga, 159).

Cont. XVI. “Que as molheres honradas e virtuosas devem ser calladas. Trata de hua que fallou sem tempo e da reposta que lhe derao”.

Anécdota insignificante, fundado en el dicho de una mujer de Llerena.

Cont. XVII. “Como castiga Deos accusadores, e liura os innocentes. Trata de hum Comendador que foy com falsidade accusado diante del Rey” (Braga, n. 160, con el título de *Don Simao*).

Cont. XVIII. “De quam bom he tomar conselho com sabedores e usar delle. Trata de hum mancebo que tomou tres conselhos, e o successo” (Braga, n. 161).

Cont. XIX. “Que he hua carta do Autor a hua senhora, com que acaba a primeira parte destas historias e contos de proveito e exemplo. E logo começa segunda, em que estao muitas historias notaveis, graciosas, e de muito gosto, como se vera nella”.

Parte 2.ª

Cont. I. “Que trata quanto val a boa sogra, e como por industria de hua sogra esteve a nora bem casada com o filho que a aborrecia” (Braga, n. 162).

Cont. II. “Que diz que honrar os Sanctos e suas Reliquias, e fazerlhe grandes festas he muito bem, e Deos e os Sanctos o pagao. Trata de hum filho de hum mercador, que con ajuda de Deos e dos Sanctos veo a ser Rey de Inglaterra”.

Cont. III. “Que diz nos conformemos com a vontade do Senhor. Trata de hum Medico que dizia: Tudo o que Deos fez he por melhor” (Braga, n. 163).

Cont. IV. “Que diz que ninguem arme laço que nao caya nelle. Trata de hum que armou hua trampa para tomar a outro, e cahio elle mesmo nella”.

Cont. V. “Que diz que á boa mulher he joya que nao tem preço, é he me hor para ó homen que toda a fazenda e saber do mundo como se prova claro ser assi no discurso do conto”.

Es un largo ejemplo moral.

Cont. VI. “Que nao confie ninguem em si que sera bom, porque ja o tem prometido:

raíces se esconden en antiquísimos temas populares. Otros enuncian sencillas lecciones de economía doméstica y de buenas costumbres, recomendando con especial encarecimiento la honestidad y recato en las doncellas y la fidelidad conyugal, lo cual no deja de contrastar con la ligereza de los *novellieri* italianos, y aun de Timoneda, su imitador. El tono de la coleccioncita portuguesa es constantemente grave y decoroso, y aun en esto revela sus afinidades con la genuina poesía popular, que nunca es inmoral de caso pensado, aunque sea muchas veces libre y desnuda en la dicción.

El origen popular de algunos de estos relatos se comprueba también por

mas andemos sobre aviso fugindo das tentações. Trata hum dito de hum arraez muito confiado”.

Cont. VII. “Que nao desesperemos nos trabalhos, e confiemos em Deos que nos proverá, como fez a huma Rainha virtuosa con duas irmaas que o nao erao, do que se trata no conto seguinte” (Braga, n. 164).

Cont. VIII. “Que o poderoso nao seja tyranno, porque querendo tudo, nao alcança o honesto e perde o que tem. Como se ve em hua sentença sotil em caso semelhante” (Braga, n. 165).

Cont. IX. “Que diz que conformes com a vontade de Deos nosso Senhor lhe demos louvores e graças por tudo o que faz. Trata de hum dito do Marquez de Pliego, em tempo del Rey Don Fernando Quinto de Castella”.

Terceira parte.

Cont. I. “Que todos sejamos sojeitos a razam, e por alteza de estado nao ensoberbecamos, nem por baixeza desesperamos. Trata de hu Principe, que por soberbo hum seu vassallo pos ás maos nelle, e o successo do caso he notavel” (Braga, n. 166).

Cont. II. “Que quem faz algum bem a outro, nao lho deve lançar em rosto, e que sempre se deve agradecer a quem nós da materia de bem obrar”.

Trátase de una carestía de Córdoba. Este cuento, ó más bien dicho sentencioso y grave contra los que echan en cara los beneficios recibidos, parece de origen castellano.

Cont. III. “Que diz quanto val o juízo de hum homen sabio, e como por hum Rey tomar con elle, o tirou de huma duvida em que estava com hum seu barbeiro” (Braga, n. 168).

El Rey invita á su barbero á que le pida cualquier merced, prometiendo concedérsela. El barbero le pide la mano de la princesa su hija. Sorprendido el rey de tal petición, consulta con un sabio, el cual le aconseja que mande abrir la tierra en el sitio donde había estado el barbero, porque sin duda habría puesto los pies sobre un gran tesoro, que le daba humos para aspirar tan alto. El tesoro aparece en efecto, y el rey lo reparte entre el barbero y el letrado que dio tan buen consejo. Ignoro el origen de este absurdo cuento.

Cont. IV. “Trata como dous mancebos se quisieran em extremo grao, e como hum delles por guardar amizade se vio em grandes necessidades, e como foy guardado do outro amigo”.

Cont. V. “Que inda que nos vejamos em grandes estados nao nos ensoberbecamos, antes tenhamos os olhos onde nacemos para merecer despóis a vir a ser grandes senhores, como aconteceu a esta Marqueza de que he o conto seguinte” (Braga, n. 107, con el título de *Constancia de Griselía*).

Cont. VI. “Em que mostra de quanto preço he a virtude nas molheres, especialmente nas donzelas, e como hua pobre lavradora por estimar sua honra em muyto, veo a ser grande senhora”.

Cont. VII. “Neste conto atraz tratei hua grandeza de animo que por comprir justiça usou Alexandro de Medices Duque de Florença com hua pobre Donzela, e porque este he de outra nobreza sua que usou com hua pobre viuva, a qual he o seguinte” (Braga, n. 169, *O achado da bolsa*).

Cont. VIII. “Em que se conta que estando hua Raynha muyto perseguida e cercada em seu Reyno, foy liurada por hum cavaleyro de quem ella era en extremo enemiga, e ao fim veio a casar com elle”.

Cont. IX. “Que mostra de quanta perfeicao he o amor nos bos casados, e como hum homen nobre se pos em perigo da morte por conservar a hora de sua molher, e por a liurar das miserias em que vivia, e como lhe pagou com o mesmo amor”.

Cont. X. “Em o qual se trata de hum Portuguez chegar a cidade de Florença, e o que passou com o Duque senhor della, com hua peça que lhe deu a fazer, o qual he exemplo muy importante para officiaes”.

los refranes y estribillos, que les sirven de motivo ó conclusión, v. gr.: “A moça virtuosa—Deus á esposa” (cont. III); “minha mãe, calçotes” (cont. X), y otros dichos que son tradicionales todavía en Oporto y en la región del Miño.

Algunas de las anécdotas recogidas por Trancoso son meramente dichos agudos y sentenciosos que corrían de boca en boca, y no todos pueden ser calificados de portugueses. Así el conocido rasgo clásico de la vajilla mandada romper por Cotys, rey de Tracia, que aquí se encuentra aplicado á un rey de España. La fuente remota pero indisputable de esta anécdota, que pasó á tantos centones, es Plutarco en sus *Apotejmas*, que andaban traducidos al castellano desde 1533. Es verosímil, además, que Trancoso maneja la *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz, impresa un año antes que los *Contos*, pues sólo así se explica la identidad casi literal de ambos textos en algunas anécdotas y dichos de personajes castellanos. Puede compararse, por ejemplo, el cuento 8.º de la *Parte Primeira* del portugués con éste, que figura en el capítulo III de la colección del toledano:

“Un contador de este Arzobispo (D. Alonso Carrillo) le dixo que era tan grande el gasto de su casa, que ningún término hallaba cómo se pudiese sustentar con la renta que tenia. Dixo el Arzobispo: “¿Pues qué medio te parece que se tenga?” Respondió el Contador: “Que despida Vuestra Señoría aquellos de quien no tiene necesidad”. Mandóle el Arzobispo que diese un memorial de los que le sobraban, y de los que se habian de quedar. El Contador puso primero aquellos que le parecian á él más necesarios y en otra memoria los que no eran menester. El Arzobispo tuvo manera como le diese el memorial delante de los más de sus criados, y leyéndole, dixo: “Estos queden, que yo los he menester; esotros ellos me han menester á mí” (1).

También pertenece á la historia castellana este dicho del Marqués de Priego, viendo asolada una de sus fortalezas por mandado del Rey Católico: “Bendito y alabado sea Dios que me dió paredes en que descargase la ira del Rey”. (Cont. IX, parte 1.ª de Trancoso.)

Llegando á los cuentos propiamente dichos, á las narraciones algo más extensas, que pueden calificarse de novelas cortas, es patente que el autor portugués las recibió casi siempre de la tradición oral, y no de los textos literarios. Por eso y por su relativa antigüedad merecen singular aprecio sus versiones, aun tratándose de temas muy conocidos, como el “del Rey Juan y el abad de Cantorbery” (que aquí es un comendador llamado *D. Simón*), ó el de “la prueba de las naranjas”, ó el de “los tres consejos”, parábola de indiscutible origen oriental, que difiere profundamente de todas las demás variantes conocidas y ofrece una peripecia análoga á la leyenda del paje de la Reina Santa Isabel (2).

Todavía tienen más hondas raíces en el subsuelo misterioso de la tradi-

(1) Página 11 de la edición de Francisco Asensio.

(2) Vid. E. Cosquin, *La Légende du Page de Sainte Elisabeth de Portugal et le conte indien des “Bons Conseils”*, en la *Revue de Questions Historiques*, enero de 1903.

ción primitiva, común á los pueblos y razas más diversas, otros cuentos de Trancoso, por ejemplo, el de la reina virtuosa y la envidia de sus hermanas, que la acusan de parir diversos monstruos, con los cuales ellas suplantán las criaturas que la inocente heroína va dando á luz. Innumerables son los paradigmas de esta conseja en la literatura oral de todos los países, como puede verse en los eruditísimos trabajos de Reinhold Köhler y de Estanislao Prato (1), que recopilan á este propósito cuentos italianos, franceses, alemanes, irlandeses, escandinavos, húngaros, eslavos, griegos modernos, en número enorme. Sin salir de nuestra Península, la encontramos en Andalucía, en Portugal, en Cataluña, y ni siquiera falta una versión vasca recogida por Webster (2). La novelística literaria ofrece este tema con igual profusión en *Las Mil y una noches*, en Straparola (n. 4, fáb. III); en la *Posilecheata* del obispo Pompeyo Sarnelli, publicada por Imbriani (cuento tercero); en Mad. D'Aulnoy, *La Princesse Belle-Etoile et le prince Chéri*. Carlos Gozzi le transportó al teatro en su célebre *fiaba filosófica "L'Augellino belverde"*, y D. Juan Valera le rejuveneció para el gusto español con la suave y cándida malicia de su deleitable prosa. Un nexo misterioso pero indudable, ya reconocido por Grimm, enlaza este cuento con el del caballero del Cisne y con las poéticas tradiciones relativas á Lohengrin. Tan extraordinaria y persistente difusión indica un simbolismo primitivo, no fácil de rastrear, sin embargo, aun por la comparación de las versiones más antiguas. La de Trancoso conserva cierta sencillez relativa, y no está muy alejada de las que Leite de Vasconcellos y Teófilo Braga han recogido de boca del pueblo portugués en nuestros días.

Persisten del mismo modo en la viva voz del vulgo el cuento del *real bien ganado* que conduce á un piadoso labriego al hallazgo de una piedra preciosa, y el de "quien todo lo quiere, todo lo pierde", fundado en una estratagemática jurídica que altera el valor de las palabras. Y aunque todavía no se hayan registrado versiones populares de otras consejas, puede traslucirse el mismo origen en la de "la buena suegra", que tanto contrasta con el odioso papel que generalmente se atribuye á las suegras en cuentos y romances, y que en su desarrollo ofrece una situación análoga á la astucia empleada en la comedia de Shakespeare *All's well that ends well*, cuyo argumento está tomado, como se sabe, del cuento decameroniano de Giletta de Narbona (n. 9, giorn. III). Obsérvese que Trancoso conocía también á Boccaccio, pero en este caso no le imita, sino que coincide con él.

De *El Conde Lucanor* no creemos que tuviese conocimiento, puesto que

(1) A las comparaciones hechas por el primero en sus notas á los *Awarische Texte* de A. Schiefner (n. 12) hay que añadir la monografía del segundo sobre *Quattro Novelline popolari livornesi* (Spoleto, 1880). Una nota de Teófilo Braga, que excuso repetir (II, 192-195), resume estas indagaciones. Pero para estudiarlas á fondo, habrá que recurrir siempre á los fundamentales trabajos de Köhler (*Kleinere Schriften zur Märchenforschung von Reinhold Köhler. Herausgegeben von Johannes Bolte, Weimar, 1898*, pp. 118, 143, 565 y ss).

(2) *Basque Legends: collected, chiefly in the Labourd, by Rev. Wentworth Webster...* Londres, 1879, pág. 176.

la edición de Argote es del mismo año que la primera de los *Contos*; pero en ambas colecciones es casi idéntico el ejemplo moral que sirve para probar la piadosa máxima: "Bendito sea Dios, ca pues él lo fizo, esto es lo mejor"; salvo que en Trancoso queda reducido á la condición de médico el resignado protagonista de la pierna quebrada, que en la anécdota recogida por D. Juan Manuel tiene un nombre ilustre: D. Rodrigo Meléndez de Valdés, "caballero mucho honrado del reino de Leon". Los nombres y circunstancias históricas es lo primero que se borra en la tradición y en el canto popular.

El cuento "del hallazgo de la bolsa" se halla con circunstancias diversas en Sercambi, en Giraldi Cinthio y en Timoneda (1); pero la versión de Trancoso parece independiente y popular, como lo es también el cuento de "los dos hermanos", que en alguna de sus peripecias (el pleito sobre la cola de la bestia, transportado por Timoneda á la *patraña* sexta y no olvidado por Cervantes en *La Ilustre Fregona*), pertenece al vastísimo ciclo de ficciones del "justo juez", que Benfey y Köhler han estudiado minuciosamente comparando versiones rusas, tibetanas, indias y germánicas.

La parte de invención personal en los cuentos de Trancoso debe de ser muy exigua, aun en los casos en que no puede señalarse derivación directa. Nadie le creará capaz de haber inventado un cuento tan genuinamente popular como el "del falso príncipe y el verdadero", puesto que son *folklóricos* todos sus elementos: la fuerza de la sangre, que se revela por la valentía y arrojo en el verdadero príncipe, y por la cobardía en el falso é intruso, y el casamiento del héroe con una princesa, que permanece encantada durante cierto tiempo, en forma de vieja decrepita. Cuando Trancoso intenta novelar de propia minerva, lo cual raras veces le acontece, cae en lugares comunes y se arrastra lánguidamente. Tal le sucede en el cuento del hijo de un mercader, que en recompensa de su piedad llegó á ser rey de Inglaterra (cuento II de la 2.^a parte). Trancoso parece haberle compaginado con reminiscencias de libros caballerescos, especialmente del *Oliveros de Castilla*. Es una nueva versión del tema del muerto agradecido. Los agradecidos son aquí dos santos, cuyas reliquias había rescatado en Berbería el héroe de la novela, y que con cuerpos fantásticos le acompañan en su viaje y le hacen salir vencedor de las justas en que conquista la mano de la princesa de Inglaterra.

Los cuentos de Trancoso en que debe admitirse imitación literaria son los menos. De Boccaccio trasladó, no sólo la *Griselda*, sino también la historia de los fieles amigos Tito y Gisipo (*Decameron*, giorn. X, n. 8), transportando la acción á Lisboa y Coimbra. De Banello, la novela XV de la Parte 2.^a, en que se relata aquel acto de justicia del Duque Alejandro de Médicis, que sirve de argumento á la comedia de Lope de Vega *La Quinta de Florencia* (2). De las *Noches* de Straparola, tomó recortándola mucho, la primera

(1) Recuérdese lo que hemos dicho en la página LVII, nota 2.^a

(2) Part. 1.^a, nov. XIV. "Alessandro duca di Firenze fa che Pietro sposa una mugnaja che aveva rapita, e le fa far molto ricca dote".

En el cuento siguiente de Trancoso (VII de la 3.^a Parte) hay alguna reminiscencia

novela, que persuade la conveniencia de guardar secreto, especialmente con las mujeres, y de ser obediente á los consejos de los padres. El cuento está muy abreviado, pero no empeorado, por Trancoso, y el artificio de simular muerto un neblí ó halcón predilecto del Marqués de Monferrato, para dar ocasión á que la mujer imprudente y ofendida delate á su marido y ponga en grave riesgo su vida, es nota característica de ambas versiones, y las separa de otras muchas (1), comenzando por la del *Gesta Romanorum* (2).

Giraldi Cinthio suministró á la colección portuguesa dos novelas, es á saber, la quinta de la primera década, en que el homicida, cuya cabeza ha sido pregonada, viene á ponerse en manos de la justicia para salvar de la miseria á su mujer é hijos con el precio ofrecido á quien le entregue muerto ó vivo (3); y la primera de la década segunda, cuyo argumento en Trancoso, que sólo ha cambiado los nombres, es el siguiente: Aurelia, princesa de Castilla, promete su mano al que le traiga la cabeza del que asesinó á su novio Pompeyo. El incógnito matador Felicio, que había cometido su crimen por amor á Aurelia, vuelve del destierro con nombre supuesto, y después de prestar á la Princesa grandes servicios en la guerra contra el Rey de Aragón su despedido pretendiente, pone su vida en manos de la dama, la cual, no sólo le perdona, sino que se casa con él, cumpliendo lo prometido (4). En la primera de estas leyendas fundó Lope de Vega su comedia *El Píadoso Veneciano*.

Si á esta media docena de novelas añadimos el conocido apólogo del codicioso y el envidioso, que puede leerse en muchos libros de ejemplos, pero que Trancoso, como maestro de latinidad que era, tomó probablemente de la fábula 22 de Aviano, que es el texto más antiguo en que se encuentra (5),

(pero sólo al principio) de la novela XV, parte 2.^a, de Bandello ("Bell' atto di giustizia fatto da Alessandro Medici, duca di Firenze contra un suo favorito cortegiano").

(1) En las notas de Valentin Schmidt á su traducción alemana de algunas novelas de Straparola puede verse una indicación de ellas.

Märchen-Saal. Sammlung alter Märchen mit Anmerkungen; herausgegeben von Dr. Friedr. Wilh. Val. Schmidt. Erster Band. Die Märchen des Straparola, Berlin, 1817.

Pero es mucho más completo el trabajo de G. Rua, *Intorno alle "Piacevoli Notti" dello Straparola (Giornale Storico della letteratura italiana, vol. XV y XVI, 1890).*

(2) Cap. 124. "Quod mulieribus non est credendum, neque archana committendum, quoniam tempore iracundiae celare non possunt". Ed Oesterley, p. 473. Trae copiosa lista de paradigmas en la página 732.

(3) "Pisti è dannato per micidiale, e gli è levato tutto l' hauere, e son promessi premi a chi l' uccide, o vivo il dà nelle mani della giustitia; Egli si fa offerire a' Signori, é libera la familia da disagio, é se da pericolo. (Novella 5, prima deca de *Gli Hecatommithi*).

(4) "Caricatea ama Pompeo, Diego innamorato della giouane, l' uccide; Ella promette di darsi per moglie á chi le da il capo di Diego. Le moue guerra il Re di Portogallo. Diego la difende, e fa prigione il Re, poscia si pone in podestà della Donna, e ella lo pliglia per marito" (*Novella 1... seconda deca*).

(5) Jupiter ambiguas hominum praediscere mentes,

Ad terras Phoebum misit ab arce poli.

Tunc duo diversis poscebant numina votis;

Namque alter cupidus, invidus alter erat.

His sese medium Titan; scrutatus utrumque,

Obtulit, et precibus ut peteretur, ait:

Praestabit facilis; nam quae speraverit unus,

Protinus haec alter congeminata feret.

Sed cui longa jecur nequeat satiare cupido,

tendremos apurado casi todo lo que en su libro tiene visos de erudición y es fruto de sus lecturas, no muchas ni variadas, á juzgar por la muestra. Ni estas imitaciones ocasionales, ni el fárrago de moralidades impertinentes y frías que abruma los cuentos, bastan para borrar el sello hondamente popular de este libro, que no sólo por la calidad de sus materiales, sino por su estilo fácil, expresivo y gracioso, es singular en la literatura portuguesa del siglo XVI, donde aparece sin precedentes ni imitadores. Los eruditos pudieron desdeñarle; pero el pueblo siguió leyéndole con devoción hasta fines del siglo XVIII, en que todavía le cita un poeta tan culto y clásico como Filinto Elysio: "os *Contos de Trancoso*, do tempo de nossos avoengos". Filinto se complacía en recordarlos y no desdeñaba tampoco (caso raro en su tiempo) los de tradición oral, "contos que ouvi contar ha mais de setenta é dois annos", como las *Tres Cidras do Amor*, *Joao Ratao* y la *Princesa Doninha*. "Com o titulo da *Gata Borralheira*, contava minha mae á historia de *Cendrillon*. E nunca minha mae soube francez" (1).

El cuento literario medró muy poco en Portugal después de Trancoso. Si alguno se halla es meramente á título de ejemplo moral en libros ascéticos ó de materia predicable, como el *Baculo pastoral de Flores de Exemplos* de Francisco Saraiva de Sousa (1657), el *Estímulo pratico*, la *Nova floresta de varios Apophtegmas* y otras obras del P. Manuel Bernardes, ó en ciertas misceláneas eruditas del siglo XVIII, como la *Academia Universal de varia erudicao* del P. Manuel Consciencia, y las *Horas de Recreio nas ferias de maiores estudos* del P. Juan Bautista de Castro (1770). Sólo los estudios folklóricos de nuestros días han hecho reverdecer esta frondosa rama de la tradición galai-co-lusitana, cuya importancia, literaria por lo menos, ya sospechaba un preclaro ingenio de principios del siglo XVII, que intentó antes que otro alguno reducir á reglas y preceptos el arte infantil de los contadores, dándonos de paso una teoría del género y una indicación de sus principales temas. Me refiero al curioso libro de Francisco Rodríguez Lobo *Corte na aldeia é noites de inverno*, de que más detenidamente he de tratar en otra parte de los presentes estudios, puesto que por la fecha de su primera edición (1619) es ya posterior á las *Novelas* de Cervantes. Pero no quiero omitir aquí la mención de los dos curiosísimos diálogos décimo y undécimo, en que presenta dos tipos contrapuestos de narración, una al modo italiano (*Historia de los amores de Aleramo y Adelasia—Historia de los amores de Manfredo y Eurice*), otro al modo popu-

Distulit admotas in nova luca preces:
Spem sibi confidens alieno crescere voto,
Seque ratus solum munera ferre duo,
Ille ubi captantem socium sua praemia vidit,
Supplicium proprii corporis optat ovans.
Nam petit extincto ut lumine degeret uno,
Alter ut, hoc duplicans, vivat utroque carens.
Tunc sortem sapiens humanam risit Apollo,
Invidiaeque malum rettulit inde Jovi.
Quae dum proventis aliorum gaudet iniquis,
Laetior infelix et sua damna cupit.

(1) Vid. T. Braga, II, 27.

lar "con más bordones y muletas que tiene una casa de romería, sin que falten términos de viejas y remedios de los que usan los descuidados". Con este motivo establece una distinción Rodríguez Lobo entre los *cuentos* y las *historias* (sinónimo aquí de las *novelle* toscanas), donde puede campea mejor "la buena descripción de las personas, relación de los acontecimientos, razón de los tiempos y lugares, y una plática por parte de algunas de las figuras que mueva más á compasión y piedad, que esto hace doblar después la alegría del buen suceso", en suma todos los recursos patéticos y toda la elegancia retórica de Boccaccio y sus discípulos. "Esta diferencia me parece que se debe hacer de los cuentos y de las historias, que aquellas piden más palabras que éstos, y dan mayor lugar al ornato y concierto de las razones, llevándolas de manera que vayan aficionando el deseo de los oyentes, y los *cuentos* no quieren tanta retórica, porque lo principal en que consisten está en la gracia del que habla y en la que tiene de suyo la cosa que se cuenta".

"Son estos cuentos de tres maneras: unos fundados en descuidos y desatientos, otros en mera ignorancia, otros en engaño y sutileza. Los primeros y segundos tienen más gracia y provocan más á risa y constan de menos razones, porque solamente se cuenta el caso, diciendo el cortesano con gracia propia los yerros ajenos. Los terceros sufren más palabras, porque debe el que cuenta referir cómo se hubo el discreto con otro que lo era menos ó que en la ocasión quedó más engañado..."

De todos ellos pone Rodríguez Lobo multiplicados ejemplos y continúa enumerando otras variedades: "Demás destos tres órdenes de cuentos de que tengo hablado hay otros muy graciosos y galanos, que por ser de descuidos de personas en quien había en todas las cosas de haber mayor cuidado, no son dignos de entrar en regla ni de ser traídos por ejemplo. Lo general es que el desatiento ó la ignorancia, donde menos se espera, tiene mayor gracia. Después de los cuentos graciosos se siguen otros de sutileza, como son hurtos, engaños de guerra, otros de miedos, fantasmas, esfuerzo, libertad, desprecio, largueza y otros semejantes, que obligan más á espanto que á alegría, y puesto que se deben todos contar con el mismo término y lenguaje, se deben en ellos usar palabras más graves que risueñas".

Trata finalmente de los dichos sentenciosos, agudos y picantes, dando discretas reglas sobre la oportunidad y sazón en que han de ser empleados: "Los cuentos y dichos galanes deben ser en la conversación como los pasamanos y guarniciones en los vestidos, que no parazca que cortaron la seda para ellos, sino que cayeron bien, y salieron con el color de la seda ó del paño sobre que los pusieron; porque hay algunos que quieren traer su cuento á fuerza de remos, cuando no les dan viento los oyentes, y aunque con otras cosas les corten el hilo, vuelven á la tela, y lo hacen comer recalentado, quitándole el gusto y gracia que pudiera tener si cayera á caso y á propósito, que es cuando se habla en la materia de que se trata ó cuando se contó otro semejante. Y si conviene mucha advertencia y decoro para decirlos, otra mayor se requiere para oírlos, porque hay muchos tan presurosos del cuento ó dicho que saben,

que en oyéndolo comenzar á otro, se le adelantan ó le van ayudando á versos como si fuera salmo; lo cual me parece notable yerro, porque puesto que le parezca á uno que contará aquello mismo que oye con más gracia y mejor término, no se ha de fiar de sí, ni sobre esa certeza querer mejorarse del que lo cuenta, antes oírle y festejarle con el mismo aplauso como si fuera la primera vez que lo oyese, porque muchas veces es prudencia fingir en algunas cosas ignorancia... Tampoco soy de opinión que si un hombre supiese muchos cuentos ó dichos de la materia en que se habla, que los saque todos á plaza, como jugador que sacó la runfla de algún metal, sino que deje lugar á los demás, y no quiera ganar el de todos ni hacer la conversación consigo solo" (1).

De estos "cuentos galantes, dichos graciosos y apodos risueños" proponía Rodríguez Lobo que se formase "un nuevo *Alivio de caminantes*, con mejor traza que el primero". Es la única colección que cita de las anteriores á su tiempo, aunque no debía de serle ignorada la *Floresta Española*, que es más copiosa y de "mejor traza". Aunque Rodríguez Lobo imita en cierto modo el plan de *El Cortesano* de Castiglione, donde también hay preceptos y modelos de cuentos y chistes, sus advertencias recaen, como se ve, sobre el cuento popular é indígena de su país, y prueban el mucho lugar que en nuestras costumbres peninsulares tenía este ingenioso deporte, aunque rara vez pasase á los libros.

Algunos seguían componiéndose, sin embargo, en lengua castellana.

El más curioso salió de las prensas de Valencia, lo mismo que el *Patrañuelo*, y su autor pertenecía á una familia de ilustres tipógrafos y editores, de origen flamenco, que constituyen al mismo tiempo una dinastía de humanistas (2). Aunque Sebastián Mey no alcanzó tanta fama como otros de su sangre, especialmente su doctísimo padre Felipe Mey, poeta y traductor de Ovidio, filólogo y profesor de Griego en la Universidad de Valencia, y hombre, en fin, que mereció tener por mecenas al grande arzobispo de Tarragona Antonio Agustín, es indudable, por el único libro suyo que conocemos, que tenía condiciones de prosista muy superiores á las de Timoneda, y que nadie, entre los escasos cuentistas de aquella Edad, le supera en garbo y soltura narrativa. La extraordinaria rareza de su *Fabulario* (3), del cual sólo conocemos dos

(1) Sigo, con algún ligero cambio, la antigua traducción castellana de Juan Bautista de Morales, impresa por primera vez en 1622.

(2) *Corte en aldea y noches de invierno de Francisco Rodríguez Lobo...* En Valencia: en la oficina de Salvador Fauli, año 1793. Diálogo X. "De la materia de contar historias en conversación". Diálogo XI. "De los cuentos y dichos graciosos y agudos en la conversación". PP. 276-355.

(3) Vid. Serrano y Morales, *La Imprenta en Valencia...* pp. 285-327. En la página 323 de este precioso libro está publicado el testamento de Felipe Mey, que nombra entre sus hijos á Sebastián, con lo cual queda plenamente confirmado lo que sobre este punto conjeturó D. Nicolás Antonio.

(3) *Fabulario en que se contienen fabulas y cuentos diferentes, algunos nuevos y parte sacados de otros autores; por Sebastian Mey. En Valencia. En la impresion de Felipe Mey. A costa de Filipo Pincinali a la plaza de Vilarasa.* 8.º, 4 hs. prls. y 184 pp.

Aprobación del Pavorde Rocafull, 20 de enero de 1613.—Escudo de Mey.—Prólogo. "Harto trillado y notorio es, á lo menos á quien tiene mediana lición, lo que ordena Platon en su Republica, encargando que las madres y amas no cuenten á los niños pa-

ejemplares, uno en la Biblioteca Nacional de Madrid y otro en la de París, ha podido hacer creer que era meramente un libro de fábulas esópicas. Es cierto que las contiene en bastante número, pero hay, entre los cincuenta y siete capítulos de que se compone, otros cuentos y anécdotas de procedencia muy diversa y algunos ensayos de novela corta á la manera italiana, por lo cual ofrece interés la indagación de sus fuentes, sobre las cuales acaba de publicar un interesante trabajo el joven erudito norteamericano Milton A. Buchanan, de las Universidades de Toronto y Chicago (1).

Exacto es al pie de la letra lo que dice Sebastián Mey en el prólogo de su *Fabulario*: "Tiene muchas fábulas y cuentos nuevos que no están en los otros (libros), y los que hay viejos están aquí por diferente estilo". Aun los mismos apólogos clásicos, que toma casi siempre de la antigua colección esópica (2), están remozados por él con estilo original y con la libertad

trañas ni cuentos que no sean honestos. Y de aquí es que no da lugar á toda manera de Poetas. Ciertamente con razón, porque no se habitue á vicios aquella tierna edad, en que fácilmente, como en blanda cera, se imprime toda cosa en los animos, habiendo de costar despues tanto y aun muchas veces no habiendo remedio de sacarlos del ruin camino, á seguir el cual nos inclina nuestra perversa naturaleza. A todas las personas de buen juicio, y que tienen zelo de bien comun, les quadra mucho esta doctrina de aquel filosofo: como quepa en razon, que pues tanta cuenta se tiene en que se busque para sustento del cuerpo del niño la mejor leche, no se procure menos el pasto y mantenimiento que ha de ser de mayor provecho para sustentar el alma, que sin proporcion es de muy mayor perficion y quilate. Pero el punto es la execucion, y este es el fin de los que tanto se han desvelado en aquellas bienaventuradas republicas, que al dia de hoy se hallan solamente en los buenos libros. Por lo qual es muy acertada y santa cosa no consentir que lean los niños toda manera de libros, ni aprendan por ellos. Uno de los buenos para este efeto son las fabulas introduzidas ya de tiempo muy antigo, y que siempre se han mantenido: porque á mas de entretenimiento tienen doctrina saludable. Y entre otros libros que hay desta materia, podra caber este: *pues tiene muchas fabulas y cuentos nuevos que no están en los otros*, y los que hay viejos están aquí por diferente estilo. Nuestro intento ha sido aprovechar con él á la republica. Dios favorezca nuestro deseo".

Cada una de las fábulas lleva un grabadito en madera, pero algunos están repetidos.

(1) *Modern Language Notes*, Baltimore, junio y noviembre de 1906.

(2) Para que nada falte á la descripción de tan raro libro, pondremos los títulos de estas fábulas, con sus moralidades respectivas:

Fábula I. *El labrador indiscreto*. Es la fábula del molinero, su hijo y el asno, tomada probablemente de *El Conde Lucanor*, cap. 24 de la edición de Argote.

Quien se sujeta á dichos de las gentes, Ha de caer en mil inconvenientes.

Fáb. II. *El gato y el gallo*. Hipócritas pretextos del gato para matar al gallo y comérsele.

Con el ruin son por demás razones, Que al cabo prevalecen sus pasiones.

Es la fábula 4.^a del "Isopo de la traslación nueva de Remigio" en la colección del infante Don Enrique.

Fáb. III. *El viejo y la muerte*.

Los hombres llaman á la muerte ausente, Mas no la quieren ver quando presente.

Fáb. IV. *La hormiga y la cigala*.

Quando estés de tu edad en el verano, Trabaja, porque huelgues quando anciano.

Fáb. VI. *El álamo y la caña*.

Mas alcanza el humilde con paciencia, Que no el soberbio haciendo resistencia.

Fáb. VII. *La raposa y la rana*.

De la voz entonada no te admires, Sin que primero de quien salé mires.

Fáb. IX. *La raposa y las uvas*.

Quando algo no podemos alcanzar, Cordura dizen que es dissimular.

Fáb. XI. *El león, el asno y la raposa*.

Quando vemos el daño del vecino, No escarmentar en él es desatino.

propia de los verdaderos fabulistas. Hubiera podido escribir sus apólogos en verso, y no sin elegancia, como lo prueban los dísticos endecasílabos con que expresa la moralidad de la fábula, á ejemplo, sin duda, de D. Juan Manuel, puesto que la compilación de *Exemplos* de Clemente Sánchez de Vercial debía serle desconocida. Con buen acuerdo prefirió la prosa. Interrumpida como estaba después del Arcipreste de Hita la tradición de la fábula en verso, hubiera tenido que forjarse un molde nuevo de estilo y dición, como felizmente lo intentó Bartolomé Leonardo de Argensola en las pocas fábulas que á imitación de Horacio intercala en sus epístolas, y como lo lograron, cultivando el género más de propósito, Samaniego é Iriarte en el siglo XVIII, y creemos que la pericia técnica de Sebastián Moy no alcanzaba á tanto. Pero en la sabrosísima prosa de su tiempo, y con puntas de intención satírica á veces, desarrolla de un modo vivo y pintoresco, aun los temas más gastados. Sirva de ejemplo la fábula de *El lobo, la raposa y el asno*:

Fáb. XII. *La mujer y el lobo*.

La muger es mudable como el viento: De sus palabras no hagas fundamento.

Fáb. XIV. *El gallo y el diamante*.

No se precia una cosa, ni codicia, Si no es donde hay de su valor noticia.

Fáb. XV. *El cuervo y la raposa*.

Quando alguno te loa en tu presencia, Piensa que es todo engaño y apariencia.

Fáb. XVII. *El león y el raton*.

No quieras al menor menospreciar, Pues te podrá valer en su lugar.

Fáb. XIX. *La liebre y el galápago*.

Hazienda y honra ganarás obrando, Y no con presuncion emperezando.

Fáb. XXI. *La rana y el buey*.

Con los mayores no entres en debate, Que se paga muy caro tal dislate.

Fáb. XXII. *El asno y el lobo*.

Entienda cada qual en su ejercicio, Y no se meta en el ageno oficio.

Fáb. XXIV. *El consejo de los ratones*.

Ten por consejo vano y de indiscreto, Aquel del qual no puede verse efeto.

Fáb. XXV. *El grillo y la abeja*.

De su trabajo el hombre se alimenta, Y á gente vagamunda no sustente.

Fáb. XXVII. *El lobo, la raposa y el asno*.

Si fueres docto, y no seras discreto, Seran tus letras de muy poco efeto.

Fáb. XXIX. *Las liebres y las ranas*.

Aunque tengas miseria muy notable, Siempre hallarás quien es más miserable.

Fáb. XXX. *El asno, el gallo y el leon*.

Quien presume de sí demasiado, Del que desprecia viene á ser hollado.

Fáb. XXXI. *La raposa y el leon*.

En aprender no tomes pesadumbre, pues lo hace fácil todo la costumbre.

Fáb. XXXIII. *El asno, el cuervo y el lobo*.

Para bien negociar, favor procura: Con él tu causa casi está segura.

Fáb. XXXIV. *El asno y el lobo*.

Uno que haziendo os mal ha envejecido, Si hazeros bien ofrece, no es creído.

Fáb. XXXV. *El raton de ciudad y el del campo*.

Ten por mejor con quietud pobreza, Que no desasosiegos con riqueza.

Fáb. XXXVI. *La raposa y el vendimiador*.

Si con las obras el traydor te vende, En vano con palabras te defiende.

"Teniendo hambre la raposa y el lobo, se llegaron hacia los arrabales de una aldea, por ver si hallarian alguna cosa a mal recado, y toparon con un asno bien gordo y lucido, que estava paciendose en un prado; pero temiendose que por estar tan cerca de poblado corrian peligro si alli escutavan en él su designio, acordaron de ver si con buenas razones podrian apartarle de alli, por donde acercando á él la raposa, le habló de esta suerte: "Borriquillo, "borriquillo, de norabuena esteys, y os haga buen provecho la yerveca; "bien pensays vos que no os conozco, sabed pues que no he tenido yo en "esta vida mayor amiga que vuestra madre. Oh, qué honradaza era: no havia "entre las dos pan partido. Agora venimos de parte de un tio vuestro, que "detras de aquel monte tiene su morada, en unas praderias que no las hay en "el mundo tales; alli podreys dezir que hay buena yerba, que aqui todo es "miseria. El nos ha embiado para que os notifiquemos cómo casa una hija, "y quiere que os halley vos en las bodas. Por esta cuesta arriba podemos "ir juntos; que yo sé un atajo por donde acortaremos gran rato de camino". El asno, aunque toscó y boçal, era por extremo malicioso; y en viéndolos imaginó hazerles alguna burla; por esto no huyó, sino que se estuvo quedo y sosegado, sin mostrar tenerles miedo. Pero quando hubo oido á la raposa, aunque tuvo todo lo que dezia por mentira, mostró mucho contento, y començó á quejarse de su amo, diciendo cómo dias havia le huviera dexado, si no que le devia su soldada; y para no pagarle, de dia en dia le traia en palabras, y que finalmente solo havia podido alcançar dél que le hiziese una obligación de pagarle dentro de cierto tiempo, que pues no podia por entonces cobrar; a lo menos queria informarse de un letrado, si era bastante aquella escritura, la qual tenia en la uña del pie, para tener segura su deuda. Bolviose la raposa entonces al lobo (que ya ella se temió de algun temporal) y le preguntó si

Fáb. XXXVII. *La vieja, las moças y el gallo.*

Huir de trabajar, es claro engaño,
Y de poco venir á grande daño.

Fáb. XXXIX. *El asno y las ranas.*

Quando un poco de mal te quita el tino,
Mira el que tienen otros de contino.

Fáb. XL. *El pastor y el lobo.*

Al que en mentir por su plazer se em-
[plea,
Quando dize verdad, no hay quien le crea.

Fáb. XLII. *El labrador y la encina.*

Si favoreces al ruin, haz cuenta
Que en pago has de tener dolor y afrenta.

Fáb. XLIII. *El leon enamorado.*

Los casamientos hechos por amores,
Muchas veces son causa de dolores.

Fáb. XLIV. *La raposa y el espino.*

Acudir por socorro es grande engaño
A quien vive de hazer á todos daño.

Fáb. XLVIII. *El Astrólogo.*

¿Qué certidumbre puede dar del cielo
El que á sus pies aun ver no puede el
[suelo?

Fábula L. *El leon enfermo, el lobo y la raposa.*

Algunas veces urde cosa el malo
Que viene á ser de su castigo el palo.

Fáb. LII. *La raposa y la gata.*

Un arte vale más aventajada
Que muchas si aprovechan poco ó nada.

Fáb. LIV. *Los ratones y el cuervo.*

Algunos, por inútiles contiendas,
Pierden la posesion de sus haziendas.

sus letras podian suplir en semejante menester. Pero él no entendiéndola de grosero, muerto porque le tuviesen por letrado, respondió muy hinchado que havia estudiado Leyes en Salamanca, y rebuelto muchas vezes á Bartulo y Bartuloto y aun á Galeno, y se preciava de ser muy buen jurista y sofístico. y estava tan platico en los negocios, y tan al cabo de todo, que no daría ventaja en la plaça á otro ninguno que mejores sangrias hiziese; por el tanto amostrase la escritura, y se pusiese en sus manos, que le ofrecia ser su abogado para quanto huviese de cobrar el dinero, y hazer que le pagasen tambien las costas, y que le empeñava sobre ello su palabra; que tuviese buena esperanza. Levantó el asno entonces el pie, diciendole que leyese. Y quando el lobo estava más divertido en buscar la escritura, le asentó con entrambos piés un par de coces en el caxco, que por poco le hiziera saltar los sesos. En fin, el golpe fue tal, que perdido del todo el sentido, cayó el triste lobo en el suelo como muerto. La raposa entonces dándose una palmada en la frente. dixo assi: "Oh! cómo es verdadero aquel refran antiguo, que tan "grandes asnos hay con letras como sin letras". Y en diziendo esto, echó á huir cada qual por su cabo, ella para la montaña y el asno para el aldea".

Compárese esta linda adaptación con el texto castellano del siglo xv, mandado traduzir por el Infante de Aragón D. Enrique (Fábula 1.^a entre las *extravagantes* del "Isopo"), y se comprenderá lo que habían adelantado la lengua y el arte de la narración durante un siglo. Con no menos originalidad de detalle, picante y donosa, están tratadas otras fábulas de la misma colección, donde ya estaban interpoladas, además de las esópicas, algunas de las que Mey sacó de Aviano, v. gr.: la *de fure et parvo*: "del mozo llorante y del ladrón". Un muchacho engaña á un ladrón, haciéndole creer que se le ha caído una jarra de plata en un pozo. El ladrón, vencido de la codicia, se arroja al pozo, despojándose antes de sus vestidos, que el muchacho le roba dejándole burlado. En la colección de Mey tiene el número 5.^o y esta moraleja:

Al que engañado á todo el mundo ofende,
Quien menos piensa, alguna vez le vende.

De las fábulas de animales es fácil el tránsito á otros apólogos no menos sencillos, y por lo general de la misma procedencia clásica, en que intervienen, principal ó exclusivamente, personajes racionales por ejemplo: "La Enferma de los ojos y el Médico" (1), "El avariento" (2), "El padre y los hijos", todas ellas de origen esópico. Baste como muestra el último:

(1) Es la fábula XXI de Mey y termina con estos versos:

Harta ceguera tiene la cuytada
Que tuvo hazienda y no ve suyo nada.

(2) Fábula XXIII:

Si no he de aprovecharme del dinero,
Una piedra enterrada tanto quiero.

"Un labrador, estando ya para morir, hizo llamar delante de sí a sus hijos; a los cuales hablo desta suerte: "Pues se sirve Dios de que en esta dolencia tenga mi vida fin, quiero, hijos míos, revelaros lo que hasta ahora os he tenido encubierto, y es que tengo enterrado en la viña un tesoro de grandísimo valor. Es menester que pongays diligencia en cavarla, si querays hallarle", y sin declararles más partió desta vida. Los hijos, después de haber concluido con el entierro del padre, fueron á la viña, y por espacio de muchos días nunca entendieron sino en cavarla, quando en una, quando en otra parte, pero jamás hallaron lo que no había en ella: bien es verdad que por haberla cavado tanto, dió sin comparación más fruto aquel año que solía dar antes en muchos. Viendo entonces el hermano mayor cuánto se habían aprovechado, dixo á los otros: "Verdaderamente ahora entiendo por la experiencia, hermanos, que el tesoro de la viña de nuestro padre es nuestro trabajo."

En esta vida la mejor herencia
Es aplicar trabajo y diligencia" (1).

Las relaciones novelísticas de Sebastián Mey con las colecciones de la Edad Media no son tan fáciles de establecer como las que tiene con Esopo y Aviano. De D. Juan Manuel no parece haber imitado más que un cuento, el del molinero su hijo y el asno. Con *Calila y Dimna* tiene comunes dos: *El Amigo Desleal*, que es el apólogo "de los mures que comieron fierro" (2), y *El Mentiroso burlado*; pero ni uno ni otro proceden de la primitiva versión castellana derivada del árabe, ni del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, traducido del *Directorium vitae humanae* de Juan de Capua, sino de alguna de las imitaciones italianas, probablemente de la de Firenzuola: *Discorsi degli animali*, de quien toma literalmente alguna frase (3). Por ser tan raro el texto de Mey le reproduzco aquí, para que se compare con el italiano, que puede consultarse fácilmente en ediciones modernas:

Fábula XXVIII. *El hombre verdadero y el mentiroso*:

"Ivan caminando dos compañeros, entrambos de una tierra y conocidos: el uno de ellos hombre amigo de verdad y sin doblez alguna, y el otro mentiroso y fingido. Acaeció, pues, que a un mismo tiempo viendo en el suelo un talegónico, fueron entrambos a echarle mano, y hallaron que estaba lleno de doblones y de reales de á ocho. Quando estuvieron cerca de la ciudad donde bivian, dixo el hombre de bien: "Partamos este dinero para que pueda cada uno hazer de su parte lo que le diere gusto". El otro, que era bellaco,

(1) Fábula XXVI de Mey. Corresponde á la XVII del "Isopo de la traslación nueva de Remigio", en la del infante D. Enrique.

(2) *Calila é Dymna*, p. 33 en la edición de Gayangos (*Escritores en prosa anteriores al siglo XV*).

(3) Así en Firenzuola: "il buon uomo, o pur come dicemmo, lo sciocco". En Mey: "el hombre bueno, o si se sufre llamarle bovo".

También pudo consultar *La moral philosophia* del Doni (Venecia, 1552), que es una refundición del libro de Firenzuola.

le respondió: "Por ventura si nos viesen con tanto dinero, sería dar alguna sospecha, y aun quizá nos porníamos en peligro de que nos le robasen, porque no falta en la ciudad quien tiene cuenta con las bolsas ajenas. Pareceme que sería lo mejor tomar alguna pequeña quantia por agora, y enterrar lo demás en lugar secreto, y quando se nos ofreciere después haver menester dineros, vernemos entramos juntos a sacarlos, y con esto nos quitaremos por ahora de inconvenientes". El hombre bueno, o si se sufre llamarle bovo, pues no cayó en la malicia ni engaño del otro, pretendiendo que su intención era buena, facilmente vino en ello, y tomando entonces alguna cantidad cada uno dellos, enterraron lo demás á la raíz de un árbol que allí juntico estava, habiendo tenido mucha cuenta con que ninguno los mirase; y muy contentos y alegres se volvieron de allí á sus casas. Pero el engañoso compañero venido el siguiente día, puso en ejecución su pensamiento, y volviendo secretamente al sobredicho lugar, sin que persona del mundo tuviese aliento dello, quando el otro estava más descuidado, se llevó el talegónico con todo el dinero á su casa. Pocos días después el buen hombre y simple con el bellaco y malicioso, le dixo: "Pareceme que ya será hora que saquemos de allí y repartamos aquellos dineros, porque yo he comprado una viña, y tengo de pagarla, y también he de acudir a otros menesteres que se me ofrecen". El otro le respondió: "Yo ando también en compra de una heredad, y había salido con intento de buscarlos por esta ocasión". "No ha sido poca ventura toparnos (replicó el compañero), para poder luego ir juntos", como tenían concertado. "Que vamos en buen hora" (dixo el otro), y sin gastar más razones se pusieron en camino. Llegados al árbol donde le avian enterrado, por bien que cavaron alrededor, como no tuvo remedio de hallarle, no habiendo señal de dinero; el mal hombre que le había robado, comenzó á hazer ademanes y gestos de loco, y grandes extremos y quejas diciendo: "No hay el día de hoy fe ni verdad en los hombres: el que pensays que os es mas amigo, esse os venderá mejor. De quién podremos fiar hoy en el mundo? ah traydor, vellaco, esto me teniades guardado? quién ha podido robar este dinero sino tu? ninguno havia que supiese del" Aquel simplezillo que tenía más razón de poderse quejar y de dolerse, por verse despedido en un punto de toda su esperanza, por el contrario se vio necesitado á dar satisfacción y disculparse, y con grandes juramentos protestava que no sabía en el robo arte ni parte, aunque le aprovechaba poco, porque mostrandose más indignado el otro y dando mayores bozes dezía: "No pienses que te saldras sin pagarlo: la justicia, la justicia lo ha de saber, y darte el castigo que merece tu maldad". Replicando el otro que estava inocente de semejante delito, se fueron gritando y riñendo delante el juez, el qual tras haver los dos altercado en su presencia grande rato, preguntó si estava presente alguno quando escondían el dinero? Aquel tacaño, mostrando más confianza que si fuera un santo, al momento respondió: "Señor, sí, un testigo havia que no sabe mentir, el qual es el mismo árbol entre cuyas raíces el dinero estava enterrado. Este por voluntad de Dios dirá toda la verdad como ha pasado, para que se vea la falsedad deste hombre, y sea la justicia ensalzada". El

juez entonces (que quiera que lo moviese) ordenó de hallarse las partes en el dicho lugar el siguiente día, para determinar allí la causa, y así por un ministro les hizo mandato so graves penas, que hubiesen de comparecer y presentarse, dando primero, como lo hicieron, buena seguridad. Parecióle muy á su propósito esta deliberacion del juez al malhechor, pretendiendo que cierto embuste que iba tramando, ternia por semejante via efecto. Por donde bolviéndose á su casa, y llamando á su padre, le dixo assi: "Padre muy amado, un secreto quiero descubriros, que os he tenido hasta agora encubierto, por parecerme que assi convenia hazerse... Haveys de saber que yo propio he robado el tesoro que demando á mi compañero por justicia, para poder sustentaros á vos y á mi familia con más comodidad. Dense á Dios las gracias y á mi buena industria, que ya está el negocio en punto que solo con ayudar vos un poquito, será sin réplica ninguna nuestro". Y contóles todo lo que havia passado, y lo que que havia provehido el juez, a lo qual añadió: "Lo que al presente os ruego, es que vays esta noche a esconderos en el hueco de aquel arbol; porque facilmente podreys entrar por la parte de arriba, y estar dentro muy á placer, sin que puedan veros, porque el arbol es grueso y lo tengo yo muy bien notado. Y quando el juez interrogare, disimulando entonces vos la boz que parezca de algun espiritu, respondereys de la manera que conviene". El mal viejo que havia criado á su hijo tal qual era él, se convencio de presto de sus razones, y sin temerse de peligro alguno, aquella noche se escondio dentro el arbol. Vino allí el juez el dia siguiente con los dos litigantes, y otros muchos que le acompañavan, y habiendo debatido buen rato sobre el negocio, al cabo preguntó en alta voz quién havia robado el tesoro. El ruin viejo, en tono extraordinario y con boz horrible, dixo que aquel buen hombre. Fue cosa esta que causó al juez y a los presentes increíble admiracion, y estuvieron suspensos un rato sin hablar, al cabo del qual dixo el juez: "Bendito sea el Señor, que con milagro tan manifesto ha querido mostrar quanta fuerça tiene la verdad. Para que desto quede perpetua memoria, como es razon, quiero de todo punto apurarlo. Porque me acuerdo que antiguamente havia Nimfas en los arboles, verdad sea que nunca yo havia dado credito á cosas semejantes, sino que lo tenia todo por patrañas y fabulas de poetas. Mas agora no sé qué dezirme, habiendo aqui en presencia de tantos testigos oido hablar á este arbol. En extremo me holgaria saber si es Nimfa o espiritu, y ver qué talle tiene, y si es de aquella hermosura encarecida por los poetas. Pues caso que fuese una cosa destas, poco mal podriamos nosotros hazerle por ninguna via". Dicho esto mandó amontonar al pie del arbol leños secos que havia por allí hartos, y ponerles fuego. Quién podrá declarar cuál se paró el pobre viejo, quando comenzó el tronco á calentarse, y el humo a ahogarle? Sólo sé dezir que se puso entonces con bozes muy altas a gritar: "Misericordia, misericordia; que me abraso, que me ahogo, que me quemó". Lo qual visto por el juez, y que no havia sido el milagro por virtud Divina, ni por haber Nimfa en el arbol, haziendole sacar de allí medio ahogado, y castigandole a él y a su hijo, segun merecian, mandó que le truxessen allí todo el dinero,

y entregósele al buen hombre, que tan injustamente havian ellos infamado. Assi quedó premiada la verdad y la mentira castigada.

La verdad finalmente prevalece,
Y la mentira con su autor perece".

Aunque el cuento en *Calila y Dimna* (1) no sea tan seco y esquemático como otros muchos, lo es bastante para que no lamentemos el aliño con que Firenzuola y Mey remediaron su aridez, haciendo correr por él la savia de un fácil y gracioso diálogo. Y no me parece que la versión del segundo, aunque inspirada por la del primero, sea inferior á ella, á pesar de la amena y exquisita elegancia del monje de Vallumbrosa.

Sebastián Mey, aun en los raros casos en que traduce fielmente algún original conocido, procura darle color local, introduciendo nombres españoles de personas y lugares. Tal acontece en el cuento 53, "La Prueba de bien

(1) *Del falso e del torpe.*

Dixo Calila: "Dos homes eran en una compañía, et el uno dellos era torpe, é el otro falso, é ficiéron aparceria en una mercaderia; et yendo por un camino fallaron una bolsa en que havia mil maravedis, é tomáronla, é ovieron por bien de le tornar á la cibdat. Et quanto fueron cerca de la cibdat, dixo el torpe al falso: "Toma la mitad destes dineros, et tomaré yo la otra mitad". Et dixo el falso, pensándose levar todos los maravedis: "Non fagamos asi, que metiendo los amigos sus faziendas en manos de otro fazen más durar el amor entre ellos; mas tome cada uno de nos para gastar, é soterrremos los otros que fincaren en algun logar apartado, et quando hobiéremos menester dellos, tomarlos hemos". E acordóse el torpe en aquello, et soterraron los maravedis so un arbol muy grande, é fuéronse ende, é despues tornó el falso por los maravedis, é levólos; é quando fue dias, dixo el falso al torpe: "Vayamos por nuestros maravedis, que yo he menester que despienda". E fuéronse para el logar que los pusieron, é cavaron é non fallaron cosa; é comenzóse á mesar el falso et á ferir en sus pechos, et comenzó á dezir: "Non se fie home en ninguno desde aqui, nin se crea por él". E dixo al torpe: "Tú tornaste aqui et tomaste los maravedis". Et comenzó el torpe á jurar é confonderse que lo non feciera, é el falso diciendo: "Non sopo ninguno de los maravedis salvo yo et tú, é tú los tomaste". E sobre esto fuéronse para la cibdat, é para el alcáll, é el falso querellóse al alcáll cómo el torpe le havia tomado los maravedis, é dixo el alcáll: "¿Tú has testigos?" Dixo el torpe: "Sí, que fio por Dios que el arbol me será testigo, é me afirmará en lo que yo digo". E sobre esto mandó el alcáll que se diesen fiadores, et dixoles: "Venid vos para mi é iremos al arbol que decidis". E fuese el falso á su padre et fizogelo saber é contóle toda su fazienda, et dixole: "Yo no dixe al alcáll esto que te he contado, salvo por una cosa que pensé; si tú acordares conmigo, habremos ganado el haber". Dixo el padre: "¿Qué es?" Dixo el falso: "Yo busqué el mas hueco arbol que pude fallar, é quiero que te vayas esta noche allá é que te metas dentro aquel logar y donde puedas caber, et quando el alcáll fuere ende, é preguntare quién tomó los maravedis, responde tú dentro que el torpe los tomó".

Et non quedó de le rogar que lo fiziese fasta que gelo otorgó. Et fuese á meter en el arbol, é otro dia de mañana llegó el alcáll con ellos al arbol, é preguntóle por los maravedis, é respondió el padre del falso que estaba metido en el arbol, et dixo: "El torpe tomó los maravedis". E maravillóse de aquello el alcáll é cuantos ende estaban, é andudo alrededor del arbol, é non vió cosa en que dudase, é mandó meter y mucha leña é ponerla en derredor del arbol, é hizo poner fuego. E quando llegó el fumo al viejo, é le dió la calor, escomenzó de dar muy grandes voces é demandar acorro; et entonces sacáronle de dentro del arbol medio muerto, é el alcáll hizo su pesquisa é sopo toda la verdat, é mandó justiciar al padre é al fijo é tornar los maravedis al torpe; é así el falso perdió todos los maravedis, é su padre fué justiciado por cabsa de la mala cobdicia que ovo et por la arteria que hizo". (*Calila é Dymna*, ed. Gayangos, pp. 32-33).

Cf. *Johannis de Capua Directorium vitae humanae...* ed de Derenbourg, París, 1887, pp. 90-92.

Agnolo Firenzuola, *La prima veste de' discorsi degli animali*, ed. Camerini, páginas 241-242.

querer", que es una paráfrasis amplificada de la facecia 116 de Poggio "De viro quae suae uxori mortuum se ostendit" (1). En el cuento latino la escena pasa en Montevarchio, y el protagonista es un cierto hortelano, "hortulanus quidam". Mey castellaniza la anécdota en estos graciosos términos:

"Anton Gonçalez Gallego era hombre que se bivia muy á placer en la villa de Torrejon; tenia una muñera de mediano talle, y de una condicionaça muy buena, de manera que aunque él era un poquito reñidor, ella siempre le abonava porque no le entrava á ella el enojo de los dientes adentro; y assi eran presto apaziguados. Acaeciò que bolviendo él un dia de labrar, hallò que la mujer havia ido al rio á lavar los paños, por donde se recostó sobre un poyo, esperando á que viniese, y como ella tardase, començo á divertir en pensamientos, y entre otros le acudiò en quanta paz bivia con su muger, y dezia en su imaginativa: "La causa está en ella, y en el amor que me tiene, porque hartas ocasiones le doy yo con mi reñir, pero quiéreme tanto que todo lo disimula con muy gran cordura a trueco de tenerme contento. Pues si yo me muriese, qué haria ella? Creo que se moriria de tristeza. ¡O quién se hallase alli para ver los extremos que haria, y las palabras lastimeras que echaria de aquella su boca! pues en verdad que lo he de provar, y asegurarme dello por la vista". Sintiendo en esto que la muger venia, se tendia en el suelo como un muerto. Ella entró, y mirandole de cerca, y provando á levantarle, como él no hazia movimiento, y le vio sin resuello, creyó verdaderamente que era muerto, pero venia con hambre y no sabia resolverse en si comeria primero ó lloraria la muerte del marido. En fin, constreñida de la mucha gana que traia, determinó comer primero. Y poniendo sobre las brasas parte de un recuesto de tocino que tenia alli colgado, se le comió en dos palabras sin beber por no se detener tanto. Despues tomó un jarro, y començo á baxar la escalera, con intención de ir á la bodega por vino; mas he aqui donde llega de improviso una vezina á buscar lumbre. Ella que la sintio, dexa de presto el jarro, y como que huviese espirado entonces el marido, comiença á mover gran llanto y á lamentar su muerte. Todo el barrio acudió á los gritos, hombres y mugeres; y espantados de muerte tan repentina (porque estava él tendido con los ojos cerrados, y sin resollar de manera que parecia verdaderamente muerto), consolavanla lo mejor que podian. Finalmente quando á él le parecio que se havia ya satisfecho de lo que tanto deseava ver, y que hubo tomado un poco de gusto con aquel alboroto; quando más la muger lamentava diciendo: "Ay marido mio de mi coraçon, desdichado ha sido el dia y la hora en que pierdo yo todo mi bien, pero yo soy la desdichada, faltandome quien solia ser mi amparo; ya no terné quien se duela de mí, y me consuele en mis trabajos y fatigas; qué haré yo sin vos agora, desventurada de mí?" El entonces, abriendo supitamente los ojos, respondió: "Ay muger mia de mis entrañas, qué haveys de hazer? sino que pues haveys comido, baxeys a beber a la bodega". Entonces todos los que es-

(1) *The Facetiae or jocose tales of Poggio...* París, 1879, I, 187.

tavan presentes, trocaron la tristeza en regocijo, dispararon en reir: y más despues quando el marido les contó el intento de la burla, y como le havia salido.

Tal se penso de veras ser amado,
Y burlando quedó desengañado".

En las *Facecias* de Poggio se halla también (con el número 60 "De eo qui uxorem in flumine peremptam quaerebat") la sabida anécdota que Mey volvió á contar con el título de *La mujer ahogada y su marido* (fábula XVIII). Pero no es seguro que la tomase de allí siendo tantos los libros que la contienen. Aun sin salir de nuestra literatura, podía encontrarla en el Arcipreste de Talavera, en el *Sobremesa* de Timoneda y en otros varios autores. Tanto la versión de Timoneda, como la de Poggio, son secas y esquemáticas; no así la de Mey, que amplificando galanamente, según su costumbre, traslada el cuento "á la orilla de Henares" y con cuatro rasgos de vida española saca de la abstracción del apólogo las figurillas vivas de Marina Gil, "lavandera de los estudiantes y muy habil en su oficio"; del buen Pero Alonso, su marido, y de su compadre Anton Royz.

El mismo procedimiento usa en otros cuentos, que parecerían indígenas, por el sabor del terruño que tienen, si no supiésemos que son adaptaciones de otros italianos. Así el de "El Dotor y el Capitan" (fáb. X), que según ha descubierto el Sr. Milton A. Buchanan, es la misma historia de "Il capitano Piero da Nepi" y "M. Paolo dell'Ottanaio", inserta en el *Diporto de' viandanti* de Cristoforo Zabata (1), obrilla análoga, aun en el título, al *Alivio de Caminantes* de Timoneda; pero que no le sirvió de modelo, sino al revés, puesto que es posterior en bastantes años. Es, en cambio, anterior á Mey, y no puede dudarse de la imitación, aunque muy disimulada.

"Llegaron juntos á comer á una venta el Dotor Calderon, famoso en Medicina, y el Capitan Olmedo. Tuvieron á la mesa perdizes, y comian en un plato. Pero el Capitan en columbrando las pechugas y los mejores bocados, torciendo á su proposito la platica, y tomando lo mejor, dezia: "Con este bocado me ahogue, señor Dotor, si no le digo verdad". Disimuló el Dotor dos ó tres veces, pero á la quarta, pareciendole algo pesada la burla, al tiempo que alargava el Capitan la mano, diciendo "con este bocado me ahogue", sin dexarle acabar de dezir, cogió con la una mano el plato y con la otra el bocado á que tirava el Capitan, diciendole: "No jure, señor Capitán, no jure, que sin jurar le creo. Y si de aqui adelante quisiere jurar, sea que le derribe el primer arcabuzazo que los enemigos tiraren, porque es juramento

(1) *Diporto de' Vindanti, nel quale si leggono Facetie, Motti e Burle, raccolte da diversi e gravi autori. Pavia, Bartoli, 1589, 8.º*

Esta es la más antigua de las ediciones mencionadas por Gamba en su bibliografía novelística.

"más conveniente á un capitán y soldado viejo como vuesamerced". Desta manera le enseñó al Capitan á tener el término debido.

Alguna vez suele quedar burlado
El que con otros es desvergonzado".

Un ejemplo de adaptación italiana mucho más directa, en algunos puntos casi literal y donde no se cambian ni el lugar de la escena ni el nombre de los personajes, tenemos en la fábula LV *El médico y su mujer*, cuya fuente inmediata, descubierta igualmente por el Sr. Buchanan, es la novela 2.^a de la cuarta jornada de Sansovino (1), la cual á su vez procede de las *Cento novelle antiche* (núm. 46), y debe de ser de origen provenzal, puesto que parece encontrarse una alusión á ella en estos versos del trovador Pedro Cardenal:

Tals cuja aver filh de s' esposa
Que no i á re plus que cel de Tolosa (2).

El cuento es algo libre y de picante sabor, pero precisamente por ser el único de su género en el *Fabulario*, creo que no debo omitirle, persuadido de que el donaire con que está contado le hará pasar sin ceño de los eruditos, únicos para quienes se imprimen libros como éste.

"Huvo en Tolosa un médico de mucha fama llamado Antonio de Gervas, hombre rico y poderoso en aquellos tiempos. Este deseando mucho tener hijos, casó con una sobrina del Gobernador de aquella ciudad (3), y celebradas las bodas con grande fiesta y aparato, segun convenia á personas de tanta honrra, se llevó la novia á su casa con mucho regocijo, y no pasaron dos meses que la señora su muger parió una hija. Visto esto por el Medico, no hizo sentimiento, ni mostró darse por ello pena; antes viendo á la muger afligida, la consolava, trabajando por persuadirle con muchos argumentos fundados en la ciencia de su arte, que aquella moxacha segun razon podia ser suya, y con amoroso semblante y buenas palabras hizo de manera que la muger se sosegó, honrrandola él mucho en todo el tiempo del parto y proveyendola en abundancia de todo quanto era necesario para su salud. Pero despues que la muger convalació, y se levantó de la cama, le dixo el Medico un día: "Señora, yo os he honrrado y servido desde que estays conmigo quanto me ha sido posible. Por amor de mí os suplico que os bolvays á casa de vuestro padre, y os esteys alli de aquí adelante, que yo miraré por vuestra hija y la haré criar con mucha honrra". Oido esto por la muger, quedó como fuera de sí; pero tomando esfuerço, comencó á dolerse de su desventura, y á dezir que no era honesto, ni parecia bien que la echase de aquella manera fuera de casa. Mas no queriendo el Medico, por bien que ella hizo y dixo, mudar de parecer, vinieron á terminos las cosas que huvo de mezclarse el

(1) *Cento Novelle de' più nobili scrittori della lingua volgare scelte da Francesco Sansovino... Venezia, appresso Francesco Sansovino, 1561.*

Hállase también en las ediciones de 1562, 1563, 1566, 1571, 1598, 1603 y 1610.

(2) Ancona, *Le fonti del Novellino*, p. 319.

(3) En Sansovino no es el Gobernador sino el Arzobispo.

Gobernador entendiendo que el Medico en todo caso queria divorcio con la sobrina, y assi embió por él. Venido el Medico, y hecho el debido acatamiento, el gobernador (que era hombre de mucha autoridad) le habló largamente sobre el negocio, diciendole que en los casos que tocan a la honrra, conviene mirar mucho á los inconvenientes que se pueden seguir, y es menester que se tenga mucha cuenta con que no tenga que dezir la gente, porque la honrra es cosa muy delicada y la mancha que cae una vez sobre ella por maravilla despues hay remedio de poder quitarla. Tentó juntamente de amedrentarle con algunas amenazas. Pero quando huvo hablado á su plazer, le respondió el Medico: "Señor, yo me casé con vuestra sobrina creyendo que mi hacienda bastaria para sustentar á mi familia, y mi presupuesto era que cada año havia de tener un hijo no más, pero haviendo parido mi muger a cabo de dos meses, no estoy yo tan abastado, si cada dos meses ha de tener el suyo, que pueda criarlos, ni darles de comer; y para vos no seria honrra ninguna que viniese á pobreza vuestro linage. Y assi os pido por merced, que la deys á hombre que sea más rico que yo, para que pariendo tan amenudo, pueda criar y dexar ricos todos sus hijos, y a vos no os venga desonrra por ello". El Gobernador, que era discreto y sagaz, oyendo esto, quedó confuso, y replicóle que tenia razon en lo que dezia, y con esto le despidió.

La hazienda que entre pocos es riqueza,
Repartida entre muchos es pobreza".

No en todos los casos parece tan obvio el origen literario del cuento, por ser muy vulgar la anécdota y no presentar en el texto de Mey ningún rasgo que arguya parentesco directo con otras versiones. Tal sucede con lo fábula LVI *El convidado acudido*, que figura, aunque con distintos accesorios, en el cuadernillo manuscrito de los *Cuentos de Garibay* y en la *Floresta Española* (1). Cotejando la versión de Mey que pongo á continuación con la de Santa Cruz, que va por nota, se palpará la diferencia entre el estilo conciso

(1) "En un gran banquete que hizo un señor á muchos caballeros, despues de haber servido muy diversos manjares, sacaron barbos enteros, y pusieron á un capitan de una Nao, que estaba al cabo de la mesa, un pez muy pequeño, y mientras que los otros comian de los grandes, tomó él el pececillo y púsole á la oreja. El señor que hacia el banquete, paróse mientes, y preguntóle la causa. Respondió: "Señor, mi padre tenia el mismo oficio que yo tengo, y por su desdicha y mía anegóse en el mar y no sabemos adónde, y desde entonces á todos los peces que veo, pregunto si saben de él. Díceme éste, que era chiquito, que no se acuerda".

(*Floresta Española...* Sexta parte, Capítulo VIII, n. XII de "dichos de mesa", página 254 de la ed. de 1790.)

Pequeñas variantes tiene el cuento de Garibay:

"Sirvieron á la mesa del Señor unos peces pequeños y al Señor grandes. Estaba á la mesa un fraile, y no hacia más que tomar de los peces chicos y ponellos al oido y echillos debajo de la mesa. El Señor miró en ello, y díjole: "Padre ¿huelen mal esos peces?" Respondió: "No, señor, sino que pasando mi padre un rio, se ahogó, y preguntábales si se habian hallado a la muerte de mi padre. Ellos me respondieron que eran pequeños, que no, que esos de V. S. que eran mayores, podría ser que se hubiesen hallado". Entendido por el Señor, dióle de los peces grandes, diciendole: "Tome, y pregúntesle la muerte de su padre" (*Sales Españolas*, de Paz Melia, II, p. 52).

y agudo del toledano y la manera más pintoresca, verbosa y festiva del impresor de Valencia.

“Francisco Quintaño, vezino de Bilbao, combidó, según acostumbrava cada año, el día del Santo de su nombre, en el qual havia nacido, á algunos amigos. Los quales truxeron al combite á Luis Loçano, estudiante, hombre gracioso, bien entrañado, y que si le llamavan á un combite, no dezia de no, y por caer aquel año en Viernes el combite, hubo de ser de pescado. A lo qual proveyó el Quintaño en abundancia y muy bueno. Sentados á la mesa, dieron á cada uno su porcion de vesugos, congrios y otros pescados tales. Sólo á Loçano le dieron sardinas, y no sé qué pescadillos menudos, por ventura por no haver sido de los llamados, sino que le havian traído. Como él vio aquella menudencia en su plato, en lugar de comer como hazian los otros, tomava cada pescadillo, y llegavasele al oido, y bolviale despues al plato. Reparando en aquello los combidados, y preguntandole por qué hazia aquéllo? respondió: “Havrá seys años, que pasando un hermano mio á Flandes, y muriendo en el viaje, echaron su cuerpo en el mar; y nunca he podido saber dónde vino á parar, y si tuvo su cuerpo sepultura o no, y por eso se lo preguntava á estos pececillos, si por dicha lo sabian. Todos me responden en conformidad que no saben tal, porque en ese tiempo no havian ellos aun nacido: que se lo pregunte á esos otros pescados mayores que hay en la mesa, porque sin duda me daran relacion”. Los combidados lo echaron en risa, entendiendo la causa porque lo dezia; y Quintaño, echando á los moços la culpa que lo havrian hecho por descuydo, mandó traerle un plato de lo mejor que havia.

Si en un combite fueres encogido,
Serás tambien sin duda mal servido”.

Otra anecdota mucho más conocida que la anterior es la de *El truhan y el asno*. En el estudio del Sr. Buchanan pueden verse útiles indicaciones bibliográficas sobre las transmigraciones de esta *facecia*, que se repite en el Esopo de Waldis, en el libro alemán *Til Enlenspiegel*, en los Cuentos de Buenaventura Des Periers y en otras muchas partes. Entre nosotros anda en la tradición oral, pero no conozco texto literario anterior al de Mey, que es muy donoso por cierto.

“Delante del Duque de Bayona tomava el ayo un dia lición á los pages, entre los quales havia uno de tan duro ingenio, que no podian entrarle las letras en la cabeça. De lo qual se quexava el ayo, diciendo que havia seys meses que le enseñava y no sabia aun deletrear. Hallandose un truhan presente dixo: “Pues á un asno enseñaré yo en seys meses á leer”. Oyendolo el Duque, le dixo: “Pues yo te apostaré que no lo enseñas ni en doze”. Porfiando él que sí, dixo el Duque: “Pues sabes cómo te va, que me has de dar en un año un asno que sepa leer, so pena que si no lo hazes, has de recibir quatrocientos açotes publicamente del verdugo, y si lo hazes y ganas, te haya yo de dar

“quatro mil ducados; por eso mira en lo que te has puesto por hablar”. Pese al truhan de haber hablado; pero en fin vista la deliberacion del Duque, procuró despavilar el ingenio, y ver si tenia remedio de librarse del castigo. Mercó primeramente un asnillo pequeño muy luzio y bien tratado, y pusole delante un librazo; mas por bien que le bramava á las orejas A. b. c. no havia remedio más que si lo dixera á una piedra, por donde viendo que esto era por demas, imaginó de hazer otra cosa. Puesto sobre una mesa el dicho libro delante del asno, echavale unos quantos granos de cevada sobre una de las hojas y otros tantos sobre la otra hoja siguiente, y sobre la tercera tambien. Despues de haverse comido el asno los granos de la hoja primera, tenia el truhan con la mano la hoja buen rato, y despues dexavale que con el hozico se bolviese; y á la otra hoja hazia lo mismo. Poco á poco habituó al asno á que sin echarle cevada hiziese tambien aquello. Y quando le tuvo bien impuesto (que fué antes del año) avisó al Duque cómo ya su asno sabia leer: que le señalase dia en que por sus ojos viese la prueba. Aunque lo tuvo el Duque por imposible, y que saldria con algun donayre, con todo eso le señaló dia, venido el qual, fue traído el asno á palacio, y en medio de una quadra muy entoldada, habiendo acudido muchisima gente, pusieron sobre una mesa un grandísimo libro: el qual començó el asno á cartear de la manera que havia acostumbrado, estando un rato de la una hoja á la otra mirando el libro. Y desta manera se entretuvo un grande rato. El Duque dixo entonces al truhan: “Cómo lee tu asno? tú has perdido”. “Antes he ganado (respondio el truhan) porque todo el mundo vee como lee. Y yo emprendí de enseñarle á leer solamente y no de hablar. Yo he cumplido ya con mi obligacion, y lo protesto assi, requiriendo y llamando por testigos á todos los que estan presentes, para que me hagan fe de aquesto. Si hallare vuestra Excelencia quien le enseñe á hablar, entonces podrá oirle claramente leer, y si acaso huviere quien tal emprenda, seguramente puede ofrecerle vuestra Excelencia doze mil ducados, porque si sale con ello, los merecerá muy bien por su trabajo y habilidad”. A todos les pareció que dezia bien el truhan, y el mismo Duque teniendose por convencido, mandó darle los quatro mil ducados que le havian ofrecido.

Como tengas paciencia y perseveres,
Saldras con cualquier cosa que emprendieres”.

Algunos cuentecillos de Mey, como otros de Timoneda, son explicación ó comentario de algún dicho proverbial. Esta frase, por ejemplo, *Parece á lo del raton que no sabe sino un agujero*, se comprueba con los dos ejemplos del pintor de retablos que no sabia hacer más efigie que la de San Antonio, y con ella, ó con dos del mismo Santo, pensaba satisfacer á quien le pedía la de San Cristóbal; y el del músico que no sabia cantar más letrilla que la de “La mañana de San Juan—al punto que alboreaba” (1).

(1) Fáb. XVI.

De ser cantor no tenga presuncion
El que no sabe más de una cancion.

El color local da frescura é interés á las más triviales anécdotas del *Fabulario*. Mey huye siempre de lo abstracto y de lo impersonal. Así, el pintor de retablos no es un pintor cualquiera, sino "Mase Rodrigo, pintor que vivía en Toledo cabe la puerta de Visagra", y el cantor es "Juan Pie de Palo, privado de la vista corporal". Una curiosa alusión al héroe del libro de Cervantes realza la fábula XX, cuadrito muy agradable, en que la vanidad del hidalgo y la torpeza de su criado producen el mismo efecto cómico, que las astucias de Caleb, el viejo servidor del hidalgo arruinado, en la novela de Walter-Scott *The Bride of Lammermoor*.

"Luis Campuzo, de tierra de la Mancha, y pariente de D. Quijote, aunque blasonava de hidalgo de secutoria, no acompañavan el poder y hacienda á la magnanima grandeza que en su corazón reynava; mas si con las obras no podía, con las palabras procurava de abultar las cosas, de manera que fuesen al mundo manifiestas y tuviesen que hablar dél. Era amigo de comer de bueno, aunque no de combidar á nadie; y para que dello tambien se tuviese noticia, hijos y muger ayudavan á pregonarlo, diziendole quando estava en conversacion con otros hidalgos que las gallinas ó perdices estaban ya asadas, que entrase á cenar. Quando hijos y muger se olvidavan, él tenia cuidado de preguntarlo en presencia de ellos á un criado: que como de ordinario los mudava, no podia tenerlos habituados á su condicion y humor. Haviendo pues asentado Arguixo con él, según acostumbraba con otros, le preguntó á voces en presencia de sus amigos: "Qué tenemos para cenar, hermano Arguixo?" El otro sin malicia ninguna respondió: "Señor, una perdiz", y bolviendo el otro día con semejante demanda, quando le dixo: "Qué hay esta noche de cenar?" El otro respondió: "Señor, un palomino". Por donde haviendole reñido el año y dado una manezica sobre que no se sabia honrar ni hazer tener, concluyó con enseñarle de qué manera havia de responderle de allí adelante, diziendole: "Mirad, quando de aquí adelante os interrogare yo sobre el cenar, haveys de responder por el numero plural, aunque no haya sino una cosa; como si hay una perdiz, direys: perdizes, perdizes; si un pollo: pollos, pollos; si un palomino: palominos, palominos, y assi de todo lo demás". Ni al criado se le olvidó la lición, ni dexó él passar la ocasion de executarla, porque venida la tarde, antes que la junta de los hidalgos se deshiziese, queriendose honrrar como solia, en presencia dellos, á bozes preguntó: "Qué hay que cenar esta noche, Arguixo?" "Vacas, señor, vacas", respondió él: de que rieron los hidalgos; pero el amo indignado, bolviendose al moço, dixo: "Este vellaco es tan grosero, que no entiende aun que no hay regla sin excepcion". "¿Qué culpa tengo yo, replicó él, si vos no me enseñastes más Gramática?" Y haviendole despedido el amo sobre el caso, fue causa que se vino a divulgar el chiste de sus grandezas.

Quien más se entera de lo que conviene,
Sin pensarlo á quedar burlado viene".

Con la misma candorosa malicia están sazonados otros cuentos, en que

ya no puedo detenerme, como el de *El mentiroso burlado* (1), el de *Los labradores codiciosos* (2), el de *El cura de Torrejon* (3) y sobre todo el de *La porfía de los recién casados* (4), que con gusto reimprimiría á no haberse adelantado Mr. Buchanan. Es el mejor *specimen* que puede darse del gracejo picaresco y de la viveza expresiva y familiar de su prosa, dotes que hubieran hecho de Mey un excelente novelista satírico de la escuela del autor de *El Lazarillo*, si no hubiese encerrado constantemente su actividad en un cauce tan estrecho como el de la fábula y el proverbio moral. Su intención pedagógica no podía ser más honrada y cristiana, y bien lo prueba el piadoso *ejemplo* (5) con que su libro termina; pero es lástima que no hubiese tenido más ambición en cuanto á la extensión y forma de sus narraciones y al desarrollo de la psicología de sus personajes.

Dos veces ensayó, sin embargo, la novela italiana; pero en el género de amores y aventuras, que era el menos adecuado á las condiciones de su ingenio observador y festivo. La primera de estas dos narraciones relativamente largas, *El Emperador y su hijo* (6), tiene alguna remota analogía con la anécdota clásica de Antioco y Selenco, y en ciertos detalles recuerda también la novela de Bandello que dio argumento para el asombroso drama de Lope *El castigo sin venganza*, pero va por distinto rumbo y es mucho más complicada. El anciano Emperador de Trapisonda concierta casarse con Florisena, hija del rey de Natolia, enamorado de su beldad por un retrato que había visto de ella. El rey de Natolia, á trueco de tener yerno tan poderoso, no repara en la desproporción de edad, puesto que él pasaba de los sesenta y ella no llegaba á los veinte. El Emperador envía á desposarse en nombre suyo y á traer la novia á su hijo Arminto, gentil mozo en la flor

(1) Fáb. XIII. Es cuento de mentiras de cazadores.

No disimules con quien mucho miente,
Porque delante de otros no te afrente.

(2) Fáb. XXXII.

Hablale de ganancia al codicioso,
Si estás de hazerle burla deseoso.

(3) Fáb. XLVI.

Si hizieres al ingrato algun servicio,
Publicará que le hazes maleficio.

(4) Fáb. LI.

Harás que tu muger de ti se ria,
Si la dexas salir con su porfia.

(5) Fáb. LVII. *El Maestro de escuela*.

Encomiendate á Christo y á Maria,
A tu Angel y á tu Santo cada día.

(6) Fáb. XXXIV.

No cases con mochacha si eres viejo;
Pesarte ha si no tomas mi consejo.

de su edad, del cual se enamora locamente la princesa, llegando á declarar-le su pasión por señas inequívocas y finalmente requiriéndole de amores. El, aunque prendado de su hermosura, rechaza con horror la idea de hacer tal ofensa á su padre, y huye desde entonces cuanto puede del trato y conversación con la princesa. Frenética ella escribe al Emperador, quejándose del desvío y rusticidad de su hijo, y el Emperador le ordena ser obediente y respetuoso con su madrastra; pero los deseos de la mala mujer siguen estrellándose en la virtuosa resistencia del joven. Emprenden finalmente su viaje á la corte, y en el camino la princesa logra, mediante una estratagemata, atraer al joven una noche á su aposento, y rechazada otra vez por él, sale diciendo á voces que la había deshonrado. Conducidos a la presencia del Emperador, el príncipe nada quiere decir en defensa propia, y cuando estaba á punto de ser condenado á muerte, la Emperatriz reclama el privilegio de dar la sentencia, haciendo jurar solemnemente al Emperador que pasará por lo que ella ordene. Felisena entonces dixo: "La verdad es que mi padre no me dió deste casamiento más razon de que me casava con el Emperador de Trapisonda, sin dezirme de qué edad era, ni otras circunstancias; y en viendo yo al Príncipe creí que él era mi marido, y le cobre voluntad y amor de muger y no de madre: ni mi edad ni la suya lo requieren, y desde aquella hora nunca he parado hasta que al cabo le forzé á cumplir mi voluntad, de manera que yo le hice á él fuerça y no él á mí: yo me desposé con él, y siempre con intencion de que era verdadero esposo y no prestado. Siendo pues ya muger del hijo, no puedo en manera ninguna serlo del padre, pero quando no huviera nada desto, supuesto que ha de ser el casamiento voluntario y libre, y no forçoso, digo que á mi señor el Emperador le serviré yo de rodillas como hija y nuera, pero no como mtger. Si es otra su voluntad yo me bolveré á casa del Rey mi padre, y biuda esperaré á lo que Dios querrá disponer de mí". Los sabios del Consejo y todos los que estaban presentes interceden con el Emperador para que cumpla su juramento y renuncie á la mano de la princesa en favor de su hijo. Hay en este cuento, como queda dicho y de su simple exposición se infiere, algunos detalles comunes con el de Parisina, tal como le trataron Bandello y Lope; pero el desenlace no es trágico, sino alegre y placentero, aunque no lo fuese para el burlado Emperador de Trapisonda. Esto sin contar con la inocencia del príncipe y otros rasgos que hacen enteramente diversas ambas historias. También la de Mey es de corte italiano, aunque no puedo determinar ahora de cuál de los *novellieri* está tomada ni Mr. Buchanan lo ha averiguado tampoco.

En cambio, se debe á este erudito investigador el haber determinado con toda precisión la fuente de otra historia de Mey, *El caballero leal á su señor* (fábula XLIX), que es un arreglo ó adaptación de la quinquagésima y última de Masuccio Salernitano (1), con ligeras variantes, entre ellas el nombre de

(1) *Il Novellino di Masuccio Salernitano*, ed. de Settembrini, Nápoles, 1874. Páginas 519 y ss.

Pero López de Ayala cambiado en Rodrigo y el de su hijo *Aries* ó Arias en Fadrique. El cuento parece de origen español, como otros de Masuccio, el cual lo da por caso auténtico, aprendido de un noble ultramontano (1); los afectos de honra y lealtad que en él dominan son idénticos á los que campean en nuestras comedias heroicas, aunque fuera del título ninguna semejanza se encuentra entre la comedia de Lope *El Leal Criado* y este cuento de Mey, que pongo aquí por última muestra de su estilo en un género enteramente diverso de los anteriores:

"Muchos años ha que en la ciudad de Toledo hubo un cavallero llamado Rodrigo Lope, tenido por hombre de mucha honrra y de buena hazienda. Tenia éste dos hijas, y un hijo sólo llamado Fadrique, moço virtuoso y muy gentil hombre; pero preciavase de valiente, y pegavasele de aqui algun resabio de altivez, Platicando éste y haciendo camarada con otros cavalleros de su edad, acaeciò que una noche se hallò en una quistion con otros á causa de uno de sus compañeros: en la qual como los contrarios fuesen mayor número, y esto fuese para él causa de indignacion, y con ella le creciese el denuedo, tuvose de manera que mató á uno dellos. Y porque el muerto era de muy principal linage, temiendo de la justicia, determinó ausentarse y buscar por el mundo su ventura. Lo qual comunicó con su padre, y le pidió licencia, y su bendicion. El padre se la dio con lagrimas, y le aconsejó cómo se havia de regir, y juntamente le proveyó de dineros y de criados, y le dio dos cavallos. En aquel tiempo tenia el rey de Francia guerra contra Inglaterra, por lo qual determinado de servirle, fue al campo del Rey, y como su ventura quiso, asentó por hombre de armas con el Conde de Armiñac, que era general del ejército y pariente del Rey. Viniendo despues las ocasiones, se començó á señalar, y á dar muestras de su valor, haziendo maravillosas proezas assi en las batallas de campaña como en las baterias de castillos y ciudades, de manera que assi entre los Franceses como entre los enemigos no se hablava sino de sus hazañas y valentia. Esto fué causa de ganarse la voluntad y gracia del General, y de que le hiziese grandisimos favores; y como siempre le alabava, y encarecia sus hechos en presencia del Rey, pagado el Rey de su valor le quiso para su servicio; y le hizo su Gentilhombre, y cavallero mejor del Campo, señalándole plaça de grandisima ventaja, y era el primero del Consejo de Guerra; y en fin hazia tanto caso dél, que le parecia que sin su Fadrique no se podia dar efeto á cosa de importancia. Pero venido el invierno retiró el Rey su Campo, y con la flor de sus cavalleros, llevando entre ellos a Fadrique, se bolvió a París. Llegado allí, por dar plazer al pueblo y por las vitorias alcançadas quiso hazer una

(1) *Cercando ultimamente tra virtusi gesti, de prossimo me è già stato da uno nobile ultramontano per autentico recontato, che è ben tempo passato che in Toletto cità notevole de Castiglia fu un cavaliere d'antigua e generosa famiglia chiamato misser Piero Lopes d' Ayala, il quale avendo un suo unico figliolo molto leggiadro e bello e de gran core, Aries nominato...*

En el exordio dice también que su novela ha sido "*de virtuosi ultramontani gesti fabbricata*".

fiesta: á la qual mando que combidasen á los varones más señalados y á las más principales damas del reyno. Entre las damas que acudieron á esta fiesta, que fueron en gran número, vino una hija del Conde de Armiñac, á maravilla hermosa. Dado pues principio á la fiesta con general contento de todos, y señalándose mucho en ella Fadrique en los torneos, y en los otros ejercicios de Cavalleria, la hija del Conde puso los ojos en él, y por lo que habia oido de sus proezas, como por lo que con sus ojos vio, vino á quedar dél muy enamorada; y con mirarle muy á menudo, y con otros ademanes le manifestó su amor, de manera que Fadrique se dio acato dello; pero siendo de su inclinacion virtuoso, y acordándose de los beneficios que habia recebido del Conde su padre, hizo como quien no lo entendia, y passavalo en disimulacion. Pero la donzella que le amava de coraçon, estava por esto medio desesperada, y hazia estremos de loca. Y con esta turbacion le pasó por el pensamiento escribirle una carta; y poniendolo en efeto, le pintó en ella su aficion y pena con tanto encarecimiento y con tan lastimeras razones, que bastara á ablandar el coraçon de una fiera; y llamando un criado de quien fiava, y encargandole el secreto le mandó que llevase á Fadrique aquella carta. El criado receloso de que no fuese alguna cosa que perjudicase á la honrra della, y temiendo del daño que á él se le podia seguir, en lugar de llevar á Fadrique la carta, se la llevó al Conde su señor. El qual leida la carta, y visto el intento de su hija, pensó de poder dar con la cabeça por las paredes; imaginava si la mataria, ó si la cerraria en una prision para toda su vida; pero reportado un poco, hizo deliberacion de provar á Fadrique, y ver cómo lo tomava. Y con este presupuesto volvió á cerrar la carta, y mandó al criado que muy cautelosamente se la diese á Fadrique de parte de su hija, y cobrase repuesta dél. El criado se la llevó, y Fadrique entendido cuya era, la recibió algo mustiamente; y su respuesta era en suma, que le suplicava se quitase aquella locura de la cabeça; que la desigualdad era entre los dos tanta, que no podian juntarse por via legitima, siendo él un pobre cavallero y ella hija de señor tan principal, y que á qualquier desgracia y trabajo, aunque fuese perder la vida, se sugetaria él primero que ni en obra ni en pensamiento imaginase de ofender al Conde su señor, de quien tantas mercedes habia recebido; que si no podia vencer dél todo su deseo, le moderase alomenos, y no diese de sí qué dezir; que la fortuna con el tiempo lo podia remediar, entibiandosele á ella ó mudandosele como convenia la voluntad; ó dandole á él tanta ventura, que por sus servicios haziendole nuevas mercedes el Rey le subiese á mayor grado: que entonces podria ser que viniese bien su padre, y en tal caso seria para él merced grandisima; pero que sin su consentimiento ni por el presente ni jamas tuviese esperança de lo que pretendia dél. Esto contenia su respuesta. Y despues de haver cerrado muy bien la carta, se la dió al criado para que la llevase á su señora. El se la llevó al Conde, como él propio se lo habia ordenado. El Conde la leyó; y fué parte aquella carta no solo para que se le mitigase el enojo contra la hija, pero para que con nueva deliberacion se fuese luego al Rey, y

le contase todo quanto habia pasado, hasta mostrarle las cartas, y le manifestase lo que habia determinado de hazer. Oido el Rey todo esto, no se maravilló de la donzella, antes la desculpó, sabiendo quanta fuerça tiene naturaleza en semejantes casos: pero quedó atonito de la modestia y constancia del cavallero, y de aquí se le dobló la voluntad y aficion que le tenia. Y discurriendo con el Conde sobre la orden que se havia de tener, le mandó que pusiese por obra, y diese cumplimiento á lo que habia deliberado: que en lo que á su parte tocava él le ofrecia de hazerlo como pertenecia á su Real persona, y assi lo cumplió. Con esto mandaron llamar á Fadrique, y el Conde muy alegre en presencia del Rey le dio a su hija por mujer. Y el dia siguiente habiendo el Rey llamado á su palacio á los Grandes que habia en Corte, los hizo desposar. Quién podria contar el contento que la dama recibió, viendo que le davan por marido aquel por quien habia estado tan apasionada, y sin esperança de alcançarle? Fadrique quedó tambien muy contento. Las fiestas que se hizieron á sus bodas fueron muy grandes, y ellos bivieron con mucha paz y quietud acompañados sus largos años.

Si á tu señor guardares lealtad,
Confia que ternás prosperidad².

La extraordinaria rareza del libro y la variedad é importancia de su contenido nos han hecho dilatar tanto en las noticias y extractos del *Fabulario*, del cual dio una idea harto inexacta Puibusque, uno de los pocos escritores que le mencionan; puesto que ni las fábulas están "literalmente traducidas de Fedro" (cuyos apólogos, no impresos hasta 1596 y de uso poco frecuente en las escuelas de España antes del siglo XVIII, no es seguro que Sebastián Mey conociese), sino que están libremente imitadas de Esopo y Aviano; ni mucho menos constan "de versos fáciles y puros", pues no hay más versos en toda la obra que los dísticos con que termina cada uno de los capítulos. De los cuentos, sí, juzgó rectamente Puibusque: "son ingeniosos y entretenidos (dice), exhalan un fuerte olor del terruño y no carecen de intención filosófica" (1).

Notable contraste ofrece con la tendencia moral y didáctica del *Fabulario* otro libro muy popular á principios del siglo XVII, y tejido de cuentos en su mayor parte. Su autor, Gaspar Lucas Hidalgo, vecino de la villa de Madrid, de quien no tenemos más noticia que su nombre, le tituló *Diálogos de apacible entretenimiento*, y no llevaba otro propósito que hacer una obra de puro pasatiempo, tan amena y regocijada y de tan descompuesta y franca alegría como un sarao de Carnestolendas, que por contraste picante colocó en la más grave y austera de las ciudades castellanas, en Burgos. Dos honrados matrimonios y un truhán de oficio llamado Castañeda son los únicos interlocutores de estos tres diálogos, que se desarrollan en las tres noches de Antruejo, y que serían sabrosísimos por la gracia y ligereza de su estilo si la sal fuese

(1) *Le Comte Lucanor...* París, 1854, pág. 149.

menos espesa y el chiste un poco más culto. Pero las opiniones sobre el decoro del lenguaje y la calidad de las sales cómicas cambian tanto según los tiempos, que el censor Tomás Gracián Dantisco, al aprobar este libro en 1603, no temió decir que "emendado como va el original, no tiene cosa que ofenda; antes por su buen estilo, curiosidades y donayres permitidos para pasatiempo y recreación, se podrá dar al autor el privilegio y licencia que suplica". No sabemos lo que se emendaría, pero en el texto impreso quedaron verdaderas enormidades, que indican la manga ancha del censor. No porque haya ningún cuento positivamente torpe y obsceno, como sucede á menudo en las colecciones italianas, sino por lo desvergonzadísimo de la expresión en muchos de ellos, y sobre todo por las inmundicias escatológicas en que el autor se complace con especial fruición. Su libro es de los más sucios y groseros que existen en castellano; pero lo es con gracia, con verdadera gracia, que recuerda el *Buscón*, de Quevedo, siquiera sea en los peores capítulos, más bien que la sistemática y desaliñada procacidad del *Quijote* de Avellaneda. A un paladar delicado no puede menos de repugnar semejante literatura, que en grandes ingenios, como el de nuestro D. Francisco ó el de Rabelais, sólo se tolera episódicamente, y al cual no dejó de pagar tributo Molière en sus farsas satíricas contra los médicos. Si por el tono de los coloquios de Gaspar Lucas Hidalgo hubiéramos de juzgar de lo que era la conversación de la clase media de su tiempo, á la cual pertenecen los personajes que pone en escena, formaríamos singular idea de la cultura de aquellas damas, calificadas de honestísimas, que en su casa autorizaban tales *sarao*s y recitaban en ellos tales cuentos y chascarrillos. Y sin embargo, la conclusión sería precipitada, porque aquella sociedad de tan libres formas era en el fondo más morigerada que la nuestra, y reservando la gravedad para las cosas graves, no temía llegar hasta los últimos límites de la expansión en materia de burlas y donaires.

Por de pronto, los *Diálogos de apacible entretenimiento* no escandalizaron á nadie. Desde 1605 á 1618 se hicieron á lo menos ocho ediciones (1), y si más tarde los llevó la Inquisición á su Índice, fue de seguro por la irreverencia, verdaderamente intolerable aun suponiéndola exenta de malicia, con que en ellos se trata de cosas y personas eclesiásticas, por los cuentos de predicadores, por la parodia del rezo de las viejas, por las aplicaciones bajas y profanas de algunos textos de la Sagrada Escritura, por las indecentes burlas del sacristán y el cura de Ribilla y otros pasajes análogos. Aunque Gaspar Lucas Hidalgo escribía en los primeros años del siglo XVII, se ve que su gusto se había formado con los escritores más libres y desenfadados del

(1) *Diálogos de apacible entretenimiento, que contiene unas Carnestolendas de Castilla. Dividido en las tres noches del Domingo, Lunes, y Martes de Antrúexo. Compuesto por Gaspar Lucas Hidalgo. Procura el avtor en este libro entretener al Letor con varias curiosidades de gusto, materia permitida para recrear penosos cuydados á todo genero de gentes.* Barcelona, en casa de Sebastian Cormellas. Año 1605.
8.º, 3 hs. prls. y 108 folios.

Según el Catálogo de Salvá (n. 1.847), hay ejemplares del mismo año y del mismo impresor, con diverso número de hojas, pero con igual contenido.

Una y otra deben de ser copias de una de Valladolid (? 1603?), según puede conje-

tiempo del Emperador, tales como el médico Villalobos y el humanista autor del "Cróton".

En cambio no creo que hubiese frecuentado mucho la lectura de las novelas italianas, como da á entender Ticknor. El cuadro de sus *Diálogos*, es decir, la reunión de algunas personas en día de fiesta para divertirse juntas y contar historias, es ciertamente italiano, pero las costumbres que describe son de todo punto castizas y el libro no contiene verdaderas novelas, sino cuentecillos muy breves, ocurrencias chistosas y varios papeles de donaire y curiosidad, intercalados más ó menos oportunamente.

Son, pues, los *Diálogos de apacible entretenimiento* una especie de miscelánea ó floresta cómica; pero como predominan extraordinariamente los cuentos, aquí y no en otra parte debe hacerse mención de ella. Escribiendo con el único fin de hacer reír, ni siquiera aspiró Gaspar Lucas Hidalgo al lauro de la originalidad. Algunos de los capítulos más extensos de su obrita estaban escritos ya, aunque no exactamente en la misma forma. "La invención y letras" con que los roperos de Salamanca recibieron á los Reyes D. Felipe III y Doña Margarita cuando visitaron aquella ciudad en junio de 1600 pertenece al género de las relaciones que solían imprimirse sueltas. El papel de los gallos, ó sea vejamen universitario en el grado de un Padre Maestro Cornejo, de la Orden Carmelitana, celebrado en aquellas insignes escuelas con asistencia de dichos Reyes, es seguramente auténtico y puede darse como tipo de estos desenfadados claustrales que solían ser pesadísimas bromas para el graduando, obligado á soportar á pie firme los vituperios y burlas de sus compañeros, como aguantaba el triunfador romano los cánticos insolentes de los soldados que rodeaban su carro (1). De otro vejamen ó *actus gallicus* que

turarse por la aprobación de Gracián Dantisco y el privilegio, que están fechados en aquella ciudad y en aquel año.

—*Diálogos... Con licencia.* En Logroño, en casa de Matias Mares, año de 1606.

8.º, 3 hs. prls. y 108 folios. (N. 2.520 de Gallardo.)

Barcelona, 1606. Citada por Nicolás Antonio.

—Barcelona, en casa de Hieronimo Margarit, en la calle de Pedrixol, en frente Nuestra Señora del Pino. Año 1609.

8.º, 5 hs. prls., 120 pp. dobles y una al fin, en que se repiten las señas de la impresión.

—Brusselas, por Roger Velpius, impressor jurado, año 1610.

8.º, 2 hs. prls., 135 folios y una hoja más sin foliar.

—Año 1618. En Madrid, por la viuda de Alonso Martin. A costa de Domingo Gonzalez, mercader de libros.

8.º, 4 hs. prls. sin foliar y 112 pp. dobles.

—Con menos seguridad encuentro citadas las ediciones de Amberes, 1616, y Bruselas, 1618, que nunca he visto.

D. Adolfo de Castro reimprimió estos *Diálogos* en el tomo de *Curiosidades Bibliográficas* de la Biblioteca de Rivadeneira, y también se han reproducido (suprimiendo el capítulo de las bubas) en un tomo de la *Biblioteca Clásica Española* de la Casa Cortezo, Barcelona, 1884, que lleva el título de *Extravagantes. Opúsculos amenos y curiosos de ilustres autores.*

(1) Tiene este vejamen una curiosa alusión al Brocense: "el maestro Sánchez, el retórico, el griego, el hebreo, el músico, el médico y el filósofo, el jurista y el humanista tiene una cabeza, que en todas estas ciencias es como Ginebra, en la diversidad de profesiones". "Este maestro (añade, á modo de glosa, Gaspar Lucas Hidalgo), aunque sabía mucho, tenía peregrinas opiniones en todas estas facultades".

La alusión á Ginebra no haría mucha gracia al Brocense, que ya en 1584 había tenido contestaciones con el Santo Oficio y que volvió á tenerlas en aquel mismo año de 1600, postrero de su vida.

todavía se conserva (1) está arrancado este chistoso cuento (Diálogo 1.º, cap. I): "Yo me acuerdo que estando en un grado de maestro en Teología de la Universidad de Salamanca, uno de aquellos maestros, como es costumbre, iba galleando á cierto personaje, algo tosco en su talle y aun en sus razones, y hablando con los circunstantes dijo desta suerte: "Sepan vuestas mercedes que el señor Fulano tenía, siendo mozo, una imagen de cuando Cristo entraba en Jerusalem sobre el jumento, y cada día, de rodillas delante desta imagen, decia esta oración:

¡Oh, asno que á Dios lleváis,
Ojalá yo fuera vos!
Suplícoos, Señor, me hagáis
Como ese asno en que vais.
Y dicen que le oyó Dios".

La "Historia fantástica" (Diálogo 3.º, cap. IV) es imitación de la *Carta del Monstruo Satírico*, publicada por Mussafia conforme á un manuscrito de la Biblioteca Imperial de Viena (2), y se reduce á una insulsa combinación de palabras de doble sentido. El monstruo tenía alma de cántaro, cabeza de proceso, un ojo de puente y otro de aguja; la una mano de papel y la otra de almiraz, etc. Este juguete de mal gusto tuvo varias imitaciones, entre ellas la novela de *El caballero invisible*, compuesta en equívocos burlescos, que suele andar con las cinco novelas de las vocales y es digna de alternar con ellas.

El capítulo tan libre como donoso que trata "de las excelencias de las bubas" (discurso 3.º), es en el fondo la misma cosa que cierta "Paradoja en eloor de las bubas, y que es razon que todos las procuren y estimen", escrita en 1569 por autor anónimo, que algunos creen ser Cristóbal Mosquera de Figueroa (3). Es cierto que Gaspar Lucas Hidalgo la mejoró mucho, suprimiendo digresiones que sólo interesan á la historia de la medicina, y dando más viveza y animación al conjunto, pero el plan y los argumentos de ambas obrillas son casi los mismos.

A esta literatura médico-humorística y al gran maestro de ella, Francisco de Villalobos, debía de ser muy aficionado el maleante autor de los *Diálogos de apacible entretenimiento*, puesto que le imita á menudo; y el cuento des-

(1) *Actus gallicus ad magistrum Franciscum Sanctium*, "en el grado de Aguayo", per fratrem Ildephonsum de Mendoza Augustinum.

Está en el famoso códice AA-141-4 de la Biblioteca Colombina, que dio ocasión á D. Aureliano Fernández Guerra para escribir tanto y tan ingeniosamente en el apéndice al primer tomo de la bibliografía de Gallardo.

El Maestro Francisco Sánchez, de quien se trata, es persona distinta del Brocense, que asistió á su grado juntamente con Fr. Luis de León y otros maestros famosos.

(2) *Über eine spanische Handschrift der Wiener Hofbibliothek* (1867), pág. 89. Mussafia formó un pequeño glosario para inteligencia de esta composición.

También la reproduce el Sr. Paz y Melia en sus *Sales Españolas* (I, p. 249): "Carta increpando de corto en lenguaje castellano, ó la carta del monstruo satírico de la lengua española".

(3) Hállase en el códice antes citado de la Biblioteca Colombina.

vergonzadísimo de las ayudas administradas al comendador Rute, de Ecija, por la dueña Benavides (Diálogo 2.º, cap. III), viene á ser una repetición, por todo extremo inferior, de la grotesca escena que pasó entre el doctor Villalobos y el Conde de Benavente, y que aquel fisico entreverado de juglar perpetuó, para solaz del Duque de Alba, en el libro de sus *Problemas*. Aquel diálogo bufonesco, que puede considerarse como una especie de entremés ó farsa, agradó tanto á los contemporáneos, á pesar de lo poco limpio del asunto, en que entonces se reparaba menos, que los varones más graves se hicieron lenguas en su alabanza. El arzobispo de Santiago, D. Alonso de Fonseca, escribía al autor: "Pocos días ha que el señor don Gomez me mostró "un diálogo vuestro, en que muy claramente vi que nuestra lengua castellana "excede á todas las otras en la gracia y dulzura de la buena conversacion de "los hombres, porque en pocas palabras comprehendistes tantas diferencias "de donaires, tan sabrosos motes, tantas delicias, tantas flores, tan agrada- "bles demandas y respuestas, tan sabías locuras, tantas locas veras, que son "para dar alegría al más triste hombre del mundo". La popularidad del diálogo de Villalobos continuaba en el siglo XVII, y si hemos de creer lo que se dice en un antiguo inventario, el mismo Velázquez empleó sus pinceles en representar tan sucia historia (1).

Entre los innumerables cuentecillos, no todos de ayudas y purgas afortunadamente, que Gaspar Lucas Hidalgo recogió en su librejo, hay algunos que se encuentran también en otros autores, como el que sirve de tema al conocido soneto:

Dentro de un santo templo un hombre honrado...

que Sedano atribuyó á D. Diego de Mendoza, y que en alguna copia antigua he visto á nombre de Fr. Melchor de la Serna, monje benedictino de San Vicente de Salamanca, autor de las obras de burlas más desvergonzadas que se conocen en nuestro Parnaso. Uno se encuentra también en *El Buscón*, de Quevedo (capítulo segundo), no impreso hasta 1626, pero que, á juzgar por sus alusiones, deb'a de estar escrito muchos años antes, en 1607 lo más tarde. No creo, sin embargo, que Hidalgo le tomase de Quevedo ni Quevedo de Hidalgo. El cuento de éste es como sigue: "Otro efeto de palabras mal en- "tendidas me acuerdo que sucedió á unos muchachos de este barrio que dieron "en perseguir á un hombre llamado Ponce Manrique, llamándole Poncio "Pilato por las calles; el cual, como se fuera á quejar al maestro en cuya "escuela andaban los muchachos, el maestro los azotó muy bien, mandán-

(1) El Sr. Paz y Melia (*Sales Españolas*, I, pág. VIII) cita un inventario manuscrito de los cuadros propios de D. Luis Méndez de Haro y Guzmán que pasaron á la Casa de Alba, en el cual se lee lo siguiente:

"Un cuadro de un Duque de Alba enfermo, echando mano á la espada, y un médico con la jeringa en la mano y en la otra el bonete encarnado de doctor. Es de mano de Diego Velázquez. De dos varas y cuarta de alto y vara y cuarta de ancho".

Todavía se menciona este cuadro en otro inventario de 1755, pero luego se pierde toda noticia de él.

"doles que no dijese más desde ahí adelante Poncio Pilato, sino Ponce Manrique. A tiempo que ya los querían soltar de la escuela, comenzaron á decir en voz alta la doctrina christiana, y cuando llegaban á decir: Y padeci6 so el poder de Poncio Pilato, dijeron: "Y padeci6 so el poder de Ponce Manrique" (Diálogo 3.º, cap. IV).

Fácil sería, si la materia lo mereciese, registrar las *florestas* españolas y las colecciones de *facecias* italianas, para investigar los paradigmas que seguramente tendrán algunos de los cuentecillos de Hidalgo. Pero me parece que casi todos proceden, no de los libros, sino de la tradición oral, recogida por él principalmente en Burgos, donde acaso habría nacido, y donde es verosímil que escribiese su libro, puesto que todas las alusiones son á la capital de Castilla la Vieja y ninguna á Madrid, de la cual se dice vecino. Suelen todos los autores de cuentos citar con especial predilección á un personaje real ó ficticio, pero de seguro tradicional, á quien atribuyen los dichos más picantes y felices. El famoso *decidor* á quien continuamente alega Gaspar Lucas Hidalgo es "Colmenares, un tabernero muy rico que hubo en esta ciudad de lindo humor y dichos agudos".

De una y otra cosa era rico el autor de los diálogos y aun tenía ciertas puntas de poeta. El romance en que el truhán Castañeda describe la algarazara y bullicio de las Carnestolendas recuerda aquella viveza como de azogue que tiene el *baile de la chacona* cantado por Cervantes en un romance análogo.

Los que con tanta ligereza suelen notar de pesados nuestros antiguos libros de entretenimiento, no pondrán semejante tacha á estos *Diálogos* que si de algo pecan es de ligeros en demasia. El autor, creyendo sin duda que el frío de tres noches de Febrero en Burgos no podía combatirse sino con estimulantes enérgicos, abusó del vino añejo de la taberna de Colmenares, y espolvoreó sus platos de Antruejo con acre mostaza. Pero el recio paladar de los lectores de entonces no hizo melindre alguno á tal banquete, y la idea del libro gustó tanto, que á imitación suya se escribieron otros con más decoro y mejor traza pero con menos llaneza y con gracia más rebuscada, como *Tiempo de Regocijo y Carnestolendas de Madrid*, de D. Alonso del Castillo Solórzano (1627); *Carnestolendas de Zaragoza en sus tres días*, por el Maestro Antolínez de Piedrabuena (1661), y *Carnestolendas de Cádiz*, por D. Alonso Chirino Bermúdez (1639).

Así como en Gaspar Lucas Hidalgo comienza el género de los *Saraos de Carnestolendas*, así en el libro del navarro Antonio de Eslava, natural de Sangüesa, aparece por primera vez el cuadro novelesco de las *Noches de Invierno*, que iba á ser no menos abundante en la literatura del siglo XVII (1). Por lo demás, á esto se reduce la semejanza entre ambos autores, no menos

(1) *Parte primera del libro intitulado Noches de Invierno. Compuesto por Antonio de Eslava, natural de la villa de Sangüessa. Dedicado á don Miguel de Navarra y Mauleon, Marques de Cortes, y señor de Rada y Treybueros. En Pamplona. Impreso: por Carlos de Labayen, 1609.*

8.º, 12 hs. prls., 239 pp. dobles y una en blanco.

Aprobaciones de Fr. Gil Cordon y el Licdo. Juan de Meñdi (Pamplona, 27 de no-

lejanos entre sí por el estilo que por la materia de sus relatos. Hidalgo es un modelo en la narración festiva aunque sea trivial, baladí y no pocas veces inmundo lo que cuenta. Eslava, cuyos argumentos suelen ser interesantes, es uno de los autores más toscos y desaliñados que pueden encontrarse en una época en que casi todo el mundo escribía bien, unos por estudio, otros por instinto. Tienen, sin embargo, las *Noches de invierno* gran curiosidad bibliográfica, ya por el remoto origen de algunas de sus fábulas, ya por la extraordinaria fortuna que algunas de ellas, original al parecer, ha tenido en el orbe literario, prestando elementos á una de las creaciones de Shakespeare.

Todo en el libro de Eslava anuncia su filiación italiana; nadie diría que fué compuesto en Navarra. La escena se abre en el muelle de Venecia: háblase ante todo de la pérdida de un navío procedente de la isla de Candía y del incendio de un galeón de Pompeyo Colonna en Messina. Los cuatro ancianos que entretienen las noches de invierno asando castañas, bebiendo vino de malvasía y contando aventuras portentosas, se llaman Silvio, Albanio, Torcato y Fabricio. Ninguna de las historias es de asunto español, y las dos que trae pertenecientes al ciclo carolingio tampoco están tomadas de textos franceses, sino de una compilación italiana bien conocida y popular, *I Reali di Francia*.

El capítulo X, "do se cuenta el nacimiento de Carlo Magno, Rey de Francia", es una curiosa versión del tema novelesco de *Berta de los grandes pies*, es decir, de la sustitución fraudulenta de una esposa á otra, cuento de

viembre de 1608 y 26 de junio de 1609).—Dedicatoria al Marqués de Cortes: ... "He procurado siempre de hablar con los muertos, leyendo diversos libros llenos de historias Antiguas, pues ellos son testigos de los tiempos, y imagenes de la vida; y de los mas dellos y de la oficina de mi corto entendimiento, he sacado con mi poco caudal, estos toscos y mal limados Dialogos: y viendo tambien quan estragado está el gusto de nuestra naturaleza, los he guisado con un saynete de deleytacion, para que despierte el apetito, con título de *Noches de Invierno*: llevando por blanco de aliviar la pesadumbre dellas; alagando los oydos al Lector, con algunas preguntas de la Philosophia natural y moral, insertas en apacibles historias".

Prólogo al discreto lector: "Advierte... una cosa que estás obligado á disimular conmigo, mas que con ningun Autor, las faltas, los yerros, el poco ornato y retorica de estos mis Dialogos, atento que mi voluntad con el exercicio della, se ha opuesto á entretenerte y aliviarte de la gran pesadumbre de las noches del Invierno".

Soneto del autor á su libro. Véanse los tercetos:

Acogete á la casa del discreto,
Del curioso, del sabio, del prudente
Que tienen su morada en la alta cumbre.
Que ellos te ternan con gran respeto,
Vestiran tu pobreza ricamente,
Y asiento te daran junto á la lumbre.

Soneto de D. Francisco de Paz Balboa, en alabança del autor.—De un amigo al autor (redondillas).—Sonetos laudatorios del Licenciado Morel y Vidaurreta, relator del Consejo Real de Navarra; de Hernando Manójo; de Miguel de Hureta, criado del Condestable de Navarra y Duque de Alba; de Fr. Tomás de Avila y Paz, de la Orden de Santo Domingo; de un fraile francisco (que pone el nombre de Eslava en todos los versos); de D. Juan de Eslava, racionero de la catedral de Valladolid y hermano del autor (dos sonetos).—Texto.—Tabla de capítulos.—Tabla de cosas notables.—Nota final.

—*Parte primera del libro intitulado Noches de Invierno. Compuesto...* (ut supra).
Dirigido á don Ioan Iorge Fernandez de Heredia Conde de Fuentes, señor de la Casa

folk-lore universal, puesto que se ha recogido una variante de él hasta entre los zulús del Africa Meridional (1). Como todas las leyendas de su clase, ésta ha sido objeto de interpretaciones míticas. Gaston Paris quiere ver en ella un símbolo de la esposa del sol, cautiva ó desconocida durante el invierno, pero que recobra sus derechos y majestad en la primavera (2). Sea de esto lo que fuere, la Edad Media convirtió el mito en leyenda épica y le enlazó, aunque tardíamente, con el gran ciclo de Carlo Magno, suponiendo que Berta, madre del Emperador, suplantada durante cierto tiempo por una sierva que fue madre de dos bastardos, había sido reconocida al fin por su esposo Pipino, á consecuencia de un defecto de conformación que tenía en los dedos de los pies. Esta leyenda no tiene de histórico más que el nombre de la heroína, y sin recurrir al ya desacreditado mito solar, nos inclinamos á creer con León Gautier (3) que es una de las muchas variedades del tipo de la esposa inocente, calumniada y por fin rehabilitada, que tanto

y varonia de Mora, Comendador de Villafranca, Governador de la orden de Calatrava... Año 1609. En casa Hieronymo Margarit. A costa de Miguel Menescal, Mercader de Libros.

8.º, 236 pp. dobles.

Aprobación de Fr. Juan Vicente (Santa Catalina, 16 de setiembre de 1609).—Licencia del Ordinario (18 de setiembre). Siguen los preliminares de la primera edición, aunque no completos.

—Parte primera... (ut supra). Dedicado á D. Miguel de Navarra y Mauleon, Marquez (sic) de Cortes... En Bruselas. Por Roger Velpius y Huberto Antonio, Impresores de sus Altezas, á l'Aguila de oro, cerca de Palacio, 1610. Con licencia.

12.º, 258 hs. Reproduce todos los preliminares de la de Pamplona y añade un Privilegio por seis años á favor de Roger Velpius y Huberto Antonio (Bruselas, 7 de Mayo de 1610).

Existe una traducción alemana de las *Noches de Invierno* (*Winternächte... Aus dem Spanischen in die Deutsche Sprache...*) por Mateo Drummer (Viena, 1649; Nürnberg, 1666). Vid. Schneider, *Spaniens Anteil an der Deutschen Litteratur*, p. 256.

Tabla de los capítulos en el libro de Eslava:

- "Capítulo Primero. Do se cuenta la perdida del Navio de Albanio.
 "Cap. 2. Do se cuenta cómo fue descubierta la fuente del Desengaño.
 "Cap. 3. Do se cuenta el incendio del Galeon de Pompeo Colona.
 "Cap. 4. Do se cuenta la soberbia del Rey Niciforo, y incendio de sus Naves, y la Arte Magica del Rey Dardano.
 "Cap. 5. Do se cuenta la iusticia de Celin Sultan gran Turco, y la vengaza de Zayda.
 "Cap. 6. Do se cuenta quien fue el esclavo Bernart.
 "Cap. 7. Do se cuenta los trabajos y cautiverio del Rey Clodomiroy y la Pastoral de Arcadia.
 "Cap. 8. Do se cuenta el nacimiento de Roldan y sus niñerías.
 "Cap. 9. Do defiende Camila el genero Femenino.
 "Cap. 10. Do se cuenta el nacimiento de Carlo Magno Rey de Francia.
 "Cap. 11. Do se cuenta el nacimiento de la Reyna Telus de Tartaria".

(1) Fue publicada por el misionero inglés Henry Callaway, con otros cuentos de la misma procedencia, en la colonia de Natal, en 1868. Véase H. Usson, *La Chaîne traditionnelle. Contes et légendes au point de vue mythique* (Paris, 1874), p. 115. Este libro, aunque excesivamente sistemático, sobre todo en la aplicación del mito solar, contiene, á diferencia de tantos otros, muchas ideas y noticias en pocas palabras. No es indiferente para el estudio de los romances castellanos, verbigracia: el de *Delgadina* (mito védico de Prajapati—leyenda hagiográfica de Santa Dina ó Dimpna, hija del rey de Irlanda,—novela de Doralice y Teobaldo, príncipe de Salerno, en Straparola), ó el de la *Infantina*, emparentado con el cuento indio de Suria-Bai (pp. 57 y 111).

(2) *Histoire poétique de Charlemagne*, p. 432.

(3) *Les Epopées Françaises*, t. III, p. 11.

abunda en los cuentos populares, y al cual pertenecen las aventuras de la reina Sibila y de santa Genoveva de Brabante.

En una memoria admirable, á pesar del tiempo que ha transcurrido desde 1833, estudió comparativamente Fernando Wolf (1) las leyendas relativas á la madre de Carlomagno, sin olvidar el texto de Eslava. Los eruditos posteriores han acrecentado el catálogo de las versiones, haciéndolas llegar al número de trece, pero sustancialmente no modifican las conclusiones de aquel excelente trabajo. No hay texto en prosa anterior al de la crónica de Saintonge, que es de principios del siglo XIII. Los poemas más antiguos que la consignan son uno francoitalico de principios del mismo siglo (*Berta de li gran piés*), que forma parte de una compilación manuscrita de la biblioteca de San Marcos de Venecia, adaptación ó refundición de otro poema francés perdido, y el mucho más célebre de Adenet li Roi, *Roman de Berte aus grans piés*, compuesto por los años de 1275 y que tuvo la suerte no muy merecida de ser la primera canción de gesta francesa que lograra los honores de la imprenta (2).

Con este relato del trovero Adenet ó Adenès se conforma en sustancia el de nuestra *Gran Conquista de Ultramar*, mandada traducir por D. Sancho IV el Bravo sobre un texto francés que seguramente estaba en prosa, pero que reproducía el argumento de varios poemas y narraciones caballerescas de diversos ciclos. Las variantes de detalle indican que esta narración era distinta de la de Adenet, y acaso más antigua y distinta asimismo de la versión italiana. No es del caso transcribir tan prolija historia, pero conviene dar alguna idea para que se compare esta versión todavía tan poética con la infelicitísima rapsodia de Eslava.

La leyenda de Berta, como todas las restantes, ha penetrado en la *Gran Conquista de Ultramar* por vía genealógica. En el capítulo XLIII del libro II se dice, hablando de uno de los cruzados: "Aquel hombre era muy hidalgo é venía del linaje de Mayugot, de París, el que asó el pavon con Carlos Maynete, é dio en el rostro a uno de sus hermanos de aquellos que eran hijos de la sierva que fuera hija del ama de Berta, que tomara por mujer Pipino, el rey de Francia".

Suponen los textos franceses que los padres de Berta, Flores y Blancaflor, eran reyes de Hungría. La *Conquista de Ultramar* los trae á España y los hace reyes de Almería. La narración está muy abreviada en lo que toca al casamiento del rey Pipino y á las astucias de la sierva, que era hija del ama de Berta. "Por ende el ama, su madre hizo prender á Berta en lugar de su

(1) *Ueber die altfranzösischen Heldengedichte aus dem Karolingischen Sagenkreise*, Viena, 1883.

(2) *Li Romans de Berte aus grans piés, précédé d'une Dissertation sur les Romans des douze pairs*, par M. Paulin Paris, de la Bibliothèque du Roi. Paris, Techener, 1832.

Hay otra edición más correcta, publicada por Augusto Scheler, conforme al manuscrito de la Biblioteca del Arsenal de Paris: *Li Roumans de Berte aus grans piés, par Adènes le Roi* (Bruselas, 1874).

Mussafia publicó en la *Romania* (julio de 1874 y enero de 1875) el texto del poema franco-italiano, anterior quizá en ochenta años al de Adenet.

hija, diciendo que quisiera matar á su señora, é hizola condenar á muerte; así que el ama mesma la dio á dos escuderos que la fuesen á matar á una floresta do el rey cazaba; é mandóles que trajiesen el corazon della; é ellos, con gran lástima que della hobieron, non la quisieron matar; mas ataronla á un arbol en camisa, é en cabello, é dejaronla estar así, é sacaron el corazon á un can que traian é levaronlo al ama traidora en lugar de su fija; é desta manera creyo el ama que era muerta su señora, é que quedaba su hija por reina de la tierra".

Después de este seco resumen, la narración se anima, y la influencia, aunque remota, del texto poético se siente al referir las aventuras de Berta en el bosque.

"Mas nuestro Señor Dios non quiso que tan gran traicion como esta fuese mucho adelante, é como son sus juicios fuertes é maravillosos de conocer á los hombres, buscó manera extraña porque este mal se desficiese; é quiso así, que aquella noche mesma que los escuderos levaron á Berta al monte é la ataron al árbol, así como de suso vistes, que el montanero del rey Pepino, que guardaba aquel monte, posaba cerca de aquel lugar do la infanta Berta estaba atada, é cuando oyó las grandes voces que daba, como aquella que estaba en punto de muerte, que era en el mes de enero, é que no tenia otra cosa vestida sino la camisa, é sin esto, que estaba atada muy fuertemente al árbol, fué corriendo hácia aquella parte; é cuando la vió espantóse, creyendo que era fantasma ó otra cosa mala; pero cuando la oyó nombrar á nuestro Señor é á Santa María, entendió que era mujer cuitada é llegóse á ella é preguntóle qué cosa era ó qué había. E' ella respúsole que era mujer mezquina, é que estaba en aquel martirio por sus pecados; é él díxole que no la desataría fasta que le contase todo su fecho por que estaba así; é ella contógelo todo; é él entonce hobo muy gran piedad della, é desatóla luego, é levola á aquellas casas del Rey en que él moraba, que eran en aquella montaña, é mandó á su mujer é á dos hijas muy hermosas, que eran de la edad della, que le hiciesen mucha honra é mucho placer, é mandóles que dixesen que era su hija, é vestiola como á ellas, é castigó á las mozas que nunca la llamasen sino hermana. E' aconteció así, que despues bien de tres años fué el rey Pepino á cazar aquella montaña. E' despues que hobo corrido monte, fué á aquellas sus casas, é dióle aquel su hombre muy bien de comer de muchos manjares. E' ante que quitasen los manteles, hizo á su mujer é aquellas tres doncellas, que él llamaba hijas, que le levasen fruta; é ellas supieronlo hacer tan apuestamente, que el Rey fué muy contento. E' paróles mientes, é viólas muy hermosas á todas tres, mas parecióle mejor Berta que las otras: ca en aquella sazón la más hermosa mujer era que hobiese en ninguna parte del mundo. E' cuando la hobo así parado mientes un gran rato, hizo llamar al montanero, é preguntóle si eran todas tres sus hijas, é él díxo que sí. E' cuando fué la noche, él fué á dormir á vna cámara apartada de sus caballeros, é mandó á aquel montanero que le trajese aquella su hija, é él hizolo así. E' Pepino hóbola esa noche é empreñóla de un hijo, é aquel fué Carlos May-

nete el Bueno. E' el rey Pepino, cuando se hobo de ir, dióle de sus dones, é hizo mucha mesura á aquella dueña, que creía que era hija del montanero, é mandó á su padre que gela guardase muy bien, pero en manera que fuese muy secreto".

Prosigue narrando la *Crónica de Ultramar* cómo Blancaflor, madre de la verdadera Berta, descubrió la superchería del ama y de su hija, sirviendo de último signo de reconocimiento el pequeño defecto de los pies, que en *La Gran Conquista* está más especificado que en el poema de Adenet. "E' Berta no habia otra fealdad sino los dos dedos que había en los pies de medio, que éran cerrados (1). E' por ende, cuando Blancaflor trabó dellos, vió ciertamente que no era aquella su hija, é con gran pesar que hobo, tornóse así como mujer fuera de seso, é tomóla por los cabellos, é sacóla de la cama fuera, é comenzóla de herir muy de recio á azotes é á puñadas, diciendo á grandes voces: "¡Ay Flores, mi señor, qué buena hija hemos perdido, é qué gran traicion nos ha hecho el rey Pepino é la su corte, que teníamos por las más leales cosas del mundo; así que á la su verdad enviamos nuestra hija, é agora hánnosla muerta, é la sierva, hija de su ama, metieron en su lugar!"

Confesada por el ama la traición, y querellándose acerbamente Blancaflor de la muerte de su hija, el Rey hace buscar á los escuderos que habían sido encargados del crimen, y por ellos y por el *montanero* viene á descubrirse la verdad del caso y la existencia de la verdadera Berta, que de su ayuntamiento con el Rey tenía ya un hijo de seis años, el futuro Carlo Magno. En el poema de Adenès, la aventura amorosa de Pipino es posterior al descubrimiento del fraude, y efecto de este mismo descubrimiento, siendo esta la principal diferencia entre ambos textos. El traductor castellano sólo puso de su cosecha la donación que Blancaflor hizo á su nieto Carlos "del reino de Córdoba é de Almería é toda la otra tierra que había nombre España". Pero esta donación no llegó á tener cumplimiento porque "luego hobo desacuerdo" entre los de la tierra, de manera que non la pudieron defender; é con este "desacuerdo que hobo entre ellos, ganáronla los reyes moros, que eran del linaje de Abenhumaya" (2).

La historia de Berta se presenta muy ampliada y enriquecida con accesorios novelescos en la gran compilación italiana *I Reali di Francia*, cuyo autor Andrea da Barberino, nacido en 1730, vivía aún en 1431 (3). El sexto libro de esta obra tan popular todavía en Italia como lo es entre nosotros la traducción del *Fierabrás* (vulgarmente llamada *Historia de Carlomagno*), trata en

(1) Tanto en el poema de Adenès, como en el texto franco-italico, lo que distingue á Berta es únicamente el tener los pies demasiado grandes. En los *Reali* el tener un pie más grande que otro: "Aveva nome Berta del gran piè, perchè ella avea maggiore un poco un piè che l'altro, e quello era il piè destro" (cap. I).

(2) *La Gran Conquista de Ultramar*, ed. de Gayangos, pp. 175-178.

(3) Sobre las fuentes de este famoso libro, cuya primera edición se remonta á 1491, es magistral y definitivo el trabajo de Rajna, *Ricerche intorno ai Reali di Francia* (Bologna, 1872, en la *Collezione di Opere inedite o rare dei primi tre secoli della lingua*). En la misma colección puede leerse el texto publicado por un discípulo de Rajna: *I Reali di Francia, di Andrea da Barberino, testo critico per cura di Giuseppe Vandelli* (Bologna, 1902).

diez y siete capítulos de las aventuras de Berta y del nacimiento de Carlos. Pio Rajna supone que el autor conocía el poema de Adenet, pero las diferencias son de bastante bulto y Gaston París se inclinaba á negarlo. Los nombres no son ni los de Adenet ni los del compilador franco-italico del manuscrito de Venecia. Los motivos de las aventuras son diferentes también, y algunos rasgos parecen de grande antigüedad, como el de la concepción de Carlos Magno en un carro, lo cual antes de él se había dicho de Carlos Martel (*Iste fuit in carro natus*) y es acaso expresión simbólica de un nacimiento ilegítimo (1). En lo que convienen *I Reali* y el manuscrito de Venecia es en la idea genealógica de emparentar á la pérfida sierva con los traidores de la casa de Maganza. Estas invenciones cíclicas sirvieron á los compiladores de decadencia para establecer cierto lazo ficticio entre sus interminables fábulas. La de Berta, en tiempo de Adenet, corría todavía aislada, pues no hay rastro en él de semejante parentesco.

La versión de *I Reali* fue la que adoptó, echándola á perder en su maldita prosa, Antonio de Eslava, é introduciendo en ella algunas variantes arbitrarias é infelices, que desfiguran y envilecen el carácter de la heroína, y complican inútilmente el relato de sus aventuras con circunstancias ociosas y ridículas. Pipino se casa en terceras nupcias con Berta, siendo ya muy viejo y "casi impotente para el acto de la generación" (2). Para buscar novia entre las doncellas de cualquier linaje ó estado, abre en París una especie de certamen de hermosura, señalando á cada dama mil escudos de oro "para el excesivo gasto que hiciesen en venir á las fiestas y juntas reales" que con este motivo se celebran. "Allí tuviera hartos que hazer el juyzio de París si avia de juzgar cuál era más hermosa... Y entre éstas vino la hija del Conde de Melgaria, llamada Verta, la del gran pie, hermana de Dudon Rey de Aquitania: llamábase assi, por respecto que tenía el un pie mayor que el otro, en mucho extremo; mas dexada esta desproporcion aparte, era la más hermosa y dispuesta criatura de todas las Damas."

Eslava describe prolijamente su traje y atavío, cometiendo los más chistosos anacronismos é incongruencias. Baste decir que, entre otras cosas, llevaba "por ayron y garzota un *cupidillo* misturado de olorosas pastillas, de tal suerte que despedía de sí un olor suavísimo". El viejo Emperador, como era natural, se enamora de ella en cuanto la vé, mas "ella estava algo picada de Dudon de Lis, Almirante de Francia, mozo galan y dispuesto, que en las fiestas se avia mostrado como valiente cavallero". Este mismo Dudon de Lis es el que va en nombre del Emperador á pedir la novia, á desposarse con ella por poderes y acompañarla á Francia. "En este camino se urdió y tramó una de las más fraudulentas marañas que jamás habrán oydo, y fué que la nueva Emperatriz traya consigo una donzella secretaria suya, hija de la casa de Maganza, la qual en la edad y en el talle y hermosura le parecía

(1) *Romania*, julio de 1873, p. 363.

(2) No viejo ni caduco, pero sí pequeño y deforme era ya Pipino en el poema franco-italico: "Por que eo sui petit e desformé". "Petit homo est, mais grosso e quarré."

"tanto que los Cortesanos de su Corte se engañaran muchas veces, si no fuera el desengaño la diferencia de los costosísimos vestidos que llevaba la Emperatriz; y esta se llamaba Fiameta, y era tan querida y amada de la hermosa Verta, que con ella y con otra no comunicava sus íntimos secretos".

Y aquí comienza la más absurda perversión que Eslava hizo en la leyenda, pues es la misma Berta la que, enamorada de Dudon de Lis y poco satisfecha con "el decrepito viejo" que la espera, sugiere á su doncella la estratagemata de que la suplante en el lecho nupcial, haciéndose ella pasar por secretaria, para poder de este modo casarse con el almirante (1). Préstase á todo la falsa Fiameta (nombre de Boccaccio muy inoportunamente sustituido al de *Elisetta* que tiene en *I Reali* y *Aliste* en el poema de Adenès); pero temerosa de que el engaño llegue á descubrirse y ella deje de ser Emperatriz, se decide á trabajar por cuenta propia y á deshacerse de Berta, después de consumada la superchería. La orden de matarla, el abandono en el bosque, la acogida que encuentra en la cabaña del montero del rey, el descubrimiento de la falsa Berta por la madre de la verdadera, la cacería del Rey y su aventura amorosa, no difieren mucho de los datos de la leyenda antigua, pero están torpemente viciados con la grosera inverosimilitud de prestarse tan de buen grado la liviana Berta á los deseos de aquel mismo viejo decrepito que tanto la repugnaba antes (2). El final de la historia concuerda enteramente con el texto de *I Reali*, incluso la disparatadísima etimología que da al nombre de Carlo Magno: "Y assi mandó á Lipulo el Emperador que antes que los monteros cazadores llegasen á aquel asignado lugar, le hiziessen una cama en el campo orillas del rio Magno, en un carro que allí estava, por el excesivo calor que hazia, y por estar algo lexos del estruendo y voces de tanto tumulto de gente, ...y assi fué cubierto el carro de muchas y frescas ramas, aviendo servido de acarrear piedra y leña. En él se acostó el cansado Emperador, con su legítima mujer aunque no conocida... Desta hermosa Berta nació Carlo Magno, sucesor del Emperador Pipino su padre: llamóse assi porque fué engendrado (como dicho tengo) en un carro, orillas del rio Magno, y assi se llamó Carro Magno aunque agora se llama Carlo Magno."

(1) Aunque el desatino de hacer enamorada á Berta pertenece, con todas sus consecuencias, á Antonio de Eslava, debe advertirse que ya en el poema bilingüe de la Biblioteca Marciana, seguido en esta parte por el compilador de *I Reali*, era Berta la que proponía la sustitución y por un motivo verdaderamente absurdo. Llegando á París fatigada del viaje, ruega á la hija del conde de Maganza Belencer que la reemplace en el lecho de Pipino durante la primera noche de bodas, pero fingiéndose enferma para que el rey no llegue á tocarla. Con fingirlo ella misma se hubiera ahorrado el engaño de la falsa amiga. En la Crónica rimada de Felipe Mouskes, que escribía hacia 1243, la reina alega un motivo obsceno para hacerse sustituir por su sierva Alista. En el poema de Adenès, Berta consiente en la superchería, porque su sierva Margista (el ama de la Crónica General) la ha hecho creer que el Rey quiere matarla en la primera noche de bodas.

(2) ¡Cuán lejano está esto de la delicadeza y elevación moral del texto de Adenès! en que Berta, que había hecho voto de no revelar su nombre más que cuando viese en peligro su castidad, exclama, perseguida por el rey en el bosque de Mans: "Soy reina de Francia, mujer del rey Pipino, hija del rey Flores y de la reina Blancaflor, y os prohibo, en nombre de Dios que gobierna el mundo, hacer ninguna cosa que pueda deshonorarme: antes preferiría ser muerta, y Dios venga en mi ayuda".

Esta rapsodia, que aun prescindiendo de lo adocenado de su estilo es claro testimonio de la degeneración del sentido épico en los que ya sin comprenderlas repetían las leyendas de la Edad Media, tuvo tan escandalosa fortuna, que volviendo en el siglo XVIII á Francia, donde estas narraciones estaban completamente olvidadas con haber tenido allí su cuna, ocupó en 1777 las páginas de la *Bibliothèque Universelle des Romans*, y á favor de esta célebre compilación, se difundió por toda Europa, que entonces volvió á enterarse (¡y de qué manera!) de los infortunios de la pobre Berta, tan calumniada por el refundidor español. Pero como no hay mal que por bien no venga, acaso esta caricatura sirvió para despertar la curiosidad de los investigadores, y hacer que se remontasen á las fuentes primitivas de esta narración poética.

Otro tanto aconteció con la historia "del nacimiento de Roldán y sus niñerías", que llena el capítulo octavo de la "Segunda noche" de Eslava, y cuya fuente indudable es también el libro de *I Reali*.

Los personajes de esta leyenda son carolingios, pero los primeros textos en que aparece consignada no son franceses sino franco-italicos y de época bastante tardía. Los italianos la reclaman por suya, y quizá nosotros podamos alegar algún derecho preferente. Ante todo, se ha de advertir que la más antigua poesía épica nada supo de estas mocedades de Roldán. Siempre se le tuvo por hijo de una hermana de Carlomagno, á quien unos llaman Gisela ó Gísla y otros Berta, pero no había conformidad en cuanto al nombre del padre, que en unos textos es el duque Milón de Angers y en otros el mismo Carlomagno, á quien la bárbara y grosera fantasía de algunos juglares atribuyó trato incestuoso con su propia hermana. Pero en ninguno de los poemas franceses conocidos hasta ahora hay nada que se parezca á la narración italiana de los amores de Milón y Berta y de la infancia de *Orlandino*. Además la acción pasa en Italia y se enlaza con recuerdos de localidades italianas.

Pero es el caso que esta historia de ilegitimidad de Roldán, nacido de los amores del conde Milón de Angers ó de Anglante con Berta, hermana de Carlomagno, es idéntica en el fondo á nuestra leyenda épica de Bernardo del Carpio, nacido del furtivo enlace del conde de Saldaña y de la infanta doña Jimena. La analogía se extiende también á las empresas juveniles atribuidas á Roldán y á Bernardo. La relación entre ambas ficciones poéticas es tan grande que no se le ocultó á Lope de Vega, el cual trató dramáticamente ambos asuntos, repitiéndose en algunas situaciones y estableciendo en su comedia *La Mocedad de Roldán* un paralelo en forma entre ambos héroes.

Reconocido el parentesco entre las dos historias, lo primero que se ocurre (y así opinó Gastón París) es que la de Roldán habrá servido de modelo á la de Bernardo. Pero es el caso que los datos cronológicos no favorecen esta conjetura. El más antiguo texto de las *Enfances Roland* no se remonta más allá del siglo XIII, y para entonces nuestra fábula de Bernardo, no sólo estaba enteramente formada, sino que se había incorporado en la historia, admitiéndola los más severos cronistas latinos, como don Lucas de Tuy y el arzobispo don Rodrigo; andaba revuelta con hechos y nombres real-

mente históricos, y había adquirido un carácter épico y nacional que nunca parece haber logrado el tardío cuento italiano. Tres caminos pueden tomarse para explicar la coincidencia. O se admite la hipótesis de un poema francés perdido que contase los amores de Milón y Berta, hipótesis muy poco plausible, no sólo por falta de pruebas, sino por la contradicción que este relato envuelve con todos los poemas conocidos. O se supone la transmisión de nuestra leyenda de Bernardo á Francia, y de Francia á Italia; caso improbable, pero no imposible, puesto que también puede suponerse en el *Maynete* y hay que admitirla en el *Anseis de Cartago* y acaso en el *Hernaut de Belaunde*. O preferimos creer que estas mocedades no fueron al principio las de Bernardo ni las de Roldán, sino un lugar común de novelística popular, un cuento que se aplicó á varios héroes en diversos tiempos y países. La misma infancia de Ciro, tal como la cuenta Herodoto, pertenece al mismo ciclo de ficciones, que no faltará quien explique por el socorrido mito solar ú otro procedimiento análogo.

Todos los textos de las mocedades de Roldán fueron escritos en Italia, como queda dicho. El más antiguo es el poema en decasílabos épicos, compuesto en un francés italianizado, es decir, en la jerga mixta que usaban los juglares bilingües del Norte de Italia. Forma parte del mismo manuscrito de la biblioteca de San Marcos de Venecia en que figuran *Berta* y el *Karleto*. En este relato Milón es un senescal de Carlomagno, y los perseguidos amantes se refugian en Lombardía, pasando por los caminos todo género de penalidades: hambre, sed, asalto de bandidos; hasta que Berta, desfallecida y con los pies ensangrentados, se deja caer á la margen de una fuente, cerca de Imola, donde da á luz á Roldán que, por su nacimiento, queda convertido en héroe italiano. Milón, para sustentar á Berta y á su hijo, se hace leñador. Roldán se cría en los bosques de Sutri y adquiere fuerzas hercúleas. Su madre tiene en sueños la visión de su gloria futura. Pasa por Sutri Carlomagno, volviendo triunfante de Roma, y entre los que acuden en tropel á recibir al Emperador y su hueste llama la atención de Carlos un niño muy robusto y hermoso, que venía por capitán de otros treinta. El Emperador le acaricia, le da de comer, y el niño reserva una parte de ración para sus padres. Esta ternura filial, unida al noble y fiero aspecto del muchacho, que "tenía ojos de león, de dragón marino ó de halcón", conmueve al viejo Namó, prudente consejero del Emperador, y al Emperador mismo, quien manda seguir los pasos de Roldán hasta la cueva en que vivían sus padres. El primer movimiento, al reconocer á su hija y al seductor, es de terrible indignación, hasta el punto de sacar el cuchillo contra ellos; pero Roldán, cachorro de león, se precipita sobre su abuelo y le desarma, apretándole tan fuertemente la mano que le hace saltar sangre de las uñas. Esta brutalidad encantadora reconcilia á Carlos con su nieto, y le hace prorrumpir en estas palabras: "será el halcón de la cristiandad". Todo se arregla del mejor modo posible, y el juglar termina su narración con este gracioso rasgo: "Mientras

estas cosas pasaban, volvía los ojos el niño Roldán á una y otra parte de la sala á ver si la mesa estaba ya puesta" (1).

En *I Reali di Francia* encontramos más complicación de elementos novelescos. Para seducir á Berta, Milón entra en palacio disfrazado de mujer. El embarazo de Berta se descubre pronto, y Caslos la encierra en una prisión, de donde su marido la saca, protegiendo la fuga el consejero Namó. La aventura de los ladrones está suprimida en *I Reali*. El itinerario no es enteramente el mismo. Falta el sueño profético de la madre. En cambio, pertenecen á la novela en prosa, y pueden creerse inventadas por su autor (si es que no las tomó de otro poema desconocido), las peleas de los mozuelos de Sutri, en que Roldán ensaya sus primeras armas, y la infeliz idea de hacer desaparecer á Milón en busca de aventuras, desamparando á la seducida princesa con el fruto de sus amores. Esta variante, imaginada, según parece, para enlazar este asunto con el de la *Canción de Aspramonte* y atribuir á Milón grandes empresas en Oriente, persistió por desgracia en todos los textos sucesivos, viciando por completo el relato y estropeando el desenlace.

La prosa de los *Reali di Francia* fue puesta en octavas reales por un anónimo poeta florentino del siglo xv y por otro del xvi, que apenas hizo más que refundir al anterior. Las juveniles hazañas de Roldán dieron asunto á Ludovico Dolce para uno de los varios poemas caballerescos que compuso á imitación del Ariosto: *Le prime imprese del conte Orlando* (1572); pero de los 25 cantos de que este poema consta, sólo los cuatro primeros tienen que ver con la leyenda antigua, siguiendo con bastante fidelidad el texto de *I Reali* (2). El poema de Dolce fue traducido en prosa castellana (3) por el regidor de Valladolid Pedro López Henríquez de Calatayud (1594). Y de este mismo poema ó del texto en prosa tomó argumento Lope de Vega para *La Mocedad de Roldán* (4), interesante y ameno poema dramático, que sería la mejor de las obras compuestas sobre este argumento si no le arrebatase la palma la noble y gentil balada de Luis Uhland *Der Klein Roland*.

Posteriores á la comedia de Lope, que ya estaba escrita en 1604, son las *Noches de Eslava*, cuyo relato comparado con el de los *Reali*, ofrece bastantes amplificaciones y detalles, debidos sin duda al capricho del imitador y á su retórica perversa.

Enamorado Milón de Berta "con mucho secreto se vistió de hábito de

(1) Vid. G. Paris, *Histoire poétique de Charlemagne*, pp. 170-409; Guessard, en la *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 1856, pág. 393 y siguientes, y muy especialmente Rajna, *Ricerche intorno ai Reali di Francia*, pág. 253 y ss.

(2) *Le prime imprese del conte Orlando di Messer Lodovico Dolce, da lui composte in ottava rima, con argomentii ed allegorie. All' Illustriss. et Excellentiss. Signor Francesco Maria della Rovere Principe d' Urbino. Vinegia, apresso Gabriel Giolito de Ferrari, 1572. 4.º*

(3) *El nacimiento y primeras Empresas del conde Orlando. Traduzidas por Pero Lopez Enriquez de Calatayud, Regidor de Valladolid.* Valladolid, por Diego Fernández de Córdoba y Oviedo. Sin año, pero la fecha 1594 se infiere del privilegio.

(4) Impresa en la Parte 19.ª de sus Comedias y en el tomo XIII de la edición académica.

viuda, y lo pudo bien hazer, por ser muy mozo y sin barba, y con cierta ocasión de unas guarniciones de oro, fue á palacio, al cuarto donde ella estaba, y las guardias entendiendo ser muger, le dieron entrada... y no solamente fué esto una vez, mas muchas, con el disfrazado hábito de viuda, entraba á gozar de la belleza de Berta, engañando á los vigilantes guardias, de tal suerte que la hermosa Berta de la desenvuelta viuda quedó preñada". Indignación de Carlomagno; largo y empalagoso discurso de Berta, solicitando perdón y misericordia "pues se modera la culpa con no haber hecho cosa con Milon de Aglante que no fuese consumación de matrimonio, y debaxo juramento y palabra de esposo". La acongojada dama se acuerda muy oportunamente de la clemencia de Nerva y Teodosio y de la crueldad de Calígula; pero su hermano, que parece más dispuesto á imitar al último que á los primeros, la contesta con otro razonamiento no menos erudito, en que salen á relucir Agripina y el Emperador Claudio, la cortesana Tais y el incendio de Persépolis, Lais de Corinto, Pasiphae, Semíramis y el tirano Hermias, á quien cambia el sexo, convirtiéndole en *amiga* de Aristóteles. En vista de todo lo cual la condena á muerte, encerrándola por de pronto en "el más alto alcázar de Palacio". Pero al tiempo que "el dios Morfeo esparcía su vaporoso licor entre las gentes", fue Milon de Aglante con ocultos amigos, y con largas y gruesas cuerdas apearon del alto alcázar á Berta, y fueron huyendo solos los dos verdaderos amantes... y en este ínterin, ya el claro lucero daba señales del alba, y en la espaciosa plaza de París andaban solícitos los obreros "haciendo el funesto cadahalso, adonde se habia de poner en execucion la rigurosa sentencia".

Carlomagno envía pregones á todas las ciudades, villas y lugares de su reino, ofreciendo 100.000 escudos de oro á quien entregue á los fugitivos. "Y como llegase á oídos del desdichado Milón de Anglante, andaba con su amada Berta silvestre, incógnito y temeroso; caminando por ásperos montes y profundos valles, pedregosos caminos y abrojosos senderos; vadeando rápidos y presurosos ríos; durmiendo sobre duras rayces de los toscos y silvestres árboles, teniendo por lecho sus frondosas ramas; los que estaban acostumbrados á pasear y á dormir en entoldados palacios, arropados de cebellinas ropas, comiendo costosísimos y delicados manjares, ignorantes de la inclemencia de los elementos... y así padeciendo infinitos trabajos, salieron de todo el Reyno de Francia y entraron en el de Italia... Mas sintiéndose ella agravada de su preñez y con dolores del parto, se quedaron en el campo, en una oscura cueva, lexos una milla de la ciudad de Sena en la Toscana... Y á la mañana, al tiempo que el hijo de Latona restauraba la robada color al mustio campo, salió de la cueva Milón de Anglante á buscar por las campestres granjas algun mantenimiento, ropas y pañales para poder cubrir la criatura". Durante esta ausencia de su marido, Berta "parió con mucha facilidad un niño muy proporcionado y hermoso, el cual, así como nació "del vientre de su madre, fué rodando con el cuerpo por la cueva, por estar "algo cuesta abaxo". Por eso su padre, que llegó dos horas después, le llamó

Rodando (sic), y "de allí fué corrompido el nombre y lo llaman Orlando".

Hasta aquí las variantes son pocas, pero luego se lanza la fantasía del autor con desenfrenado vuelo. Milón parece ahogado al cruzar un río, y Eslava no nos perdona la lamentación de Berta, que se compara sucesivamente con Dido abandonada por Eneas, con Cleopatra después de la muerte de Marco Antonio, con Olimpia engañada por el infiel Vireno. Hay que leer este trozo para comprender hasta qué punto la mala retórica puede estropear las más bellas invenciones del genio popular. Lo que sigue es todavía peor: el sueño profético de Berta pareció, sin duda, al novelista, muy tímida cosa, y le sustituye con la aparición de una espantable sierpe, que resulta ser una princesa encantada hacia dos mil años por las malas artes del mágico Malagis, el cual la había enseñado "el curso de los cielos móviles, y la influencia y constelación de todas las estrellas, y por ellas los futuros sucesos y la intrínseca virtud de las hierbas, y otra infinidad de secretos naturales".

Contrastan estas ridículas invenciones con el fondo de la narración, que en sustancia es la de los *Reali*, sin omitir los pormenores más característicos, por ejemplo, la confección del vestido de Orlando con paño de cuatro colores: "Y así un día los mochos de Sena, viéndolo casi desnudo, incitados del mucho amor que le tenían, se concertaron de vestirle entre todos, y para eso los de una parroquia ó cuartel le compraron un pedazo de paño negro, y los de las otras tres parroquias ó cuarteles otros tres pedazos de diferentes colores, y así le hizieron un vestido largo de los cuatro colores, y en memoria desto se llamaba Orlando del Cuartel; y no se contentaba con sólo esto, antes más se hacía dar cierta cantidad de moneda cada día, que bastase á sustentar á su madre, pues era tanto el amor y temor que le tenían, que hurtaban los dineros los mochos á sus padres para dárselos á trueque de tenerlo de su bando".

La narración prosigue limpia é interesante en el lance capital de la mesa de Carlomagno. "Estando, pues, en Sena, en su real palacio, acudian á él á su tiempo muchos pobres por la limosna ordinaria de los Reyes, y entre ellos el niño Orlando... el qual como un día llegase tarde... se subió á palacio, y con mucha disimulacion y atrevimiento entró en el aposento donde el Emperador estaba comiendo, y con lento paso se allegó á la mesa y asió de un plato de cierta vianda, y se salió muy disimulado, como si nadie lo hubiera visto, y así el Emperador gustó tanto de la osadía del mocho, que mandó á sus caballeros le dexasen ir y no se lo quitasen; y así fué con él á su madre muy contento y pensando hacerla rica... El segundo día, engolosinado del primero, apenas se soltó de los brazos de su madre, cuando fué luego á Sena y al palacio del Emperador y llegó á tiempo que el Emperador estaba comiendo, y entrando en su aposento, nadie le estorbó la entrada habiendo visto que el Emperador gustó dél la primera vez, y fuese allegando poco á poco á su mesa, y el Emperador, disimulando, quiso ver el ánimo del mocho, y al

tiempo que el mocho quiso asir de una rica fuente de oro, el Emperador echó una grande voz, entendiéndole atemorizar con ella; mas el travieso de Orlando, con ánimo increíble le asió con una mano de la cana barba y con la otra tomó la fuente, y dixo al Emperador con semblante airado: "No bastan voces de Reyes á espantarme", y fuese, con la fuente, de palacio; mandando el Emperador le siguiesen cuatro caballeros, sin hacerle daño, hasta do parase, y supiesen quién era."

La escena del reconocimiento está dilatada con largas y pedantescas oraciones, donde se cita á Tucídides y otros clásicos; todo lo cual hace singular contraste con la brutalidad de Carlomagno, que da á su hermana un *puntillazo* y la derriba por el suelo, provocando así la justa cólera de Orlando. Al fin de la novela vuelve el autor á extraviarse, regalándonos la estafalaria descripción de un encantado palacio del Piamonte, donde residía cada seis meses, recobrando su forma natural, la hermosísima doncella condenada por maligno nigromante á pasar en forma de sierpe la otra mitad del año. ¿Quién no ve aquí una reminiscencia de la *Melusina* de Juan de Arras, traducida ya al castellano en el siglo xv? (1).

Si las dos novelas de Antonio Eslava que hasta ahora llevamos examinadas despiertan la curiosidad del crítico como degenerada expresión del ideal caballeresco ya fenecido, un género de interés muy distinto se liga al capítulo 4.º de la *Primera noche*, en que el doctor Garnett y otros eruditos ingleses modernos han creído ver el germen del drama fantástico de Shakespeare *La Tempestad*, que es como el testamento poético del gran dramaturgo (2). Ya antiguos comentadores, como Malone, habian insinuado la especie de una novela española utilizada por Shakespeare en esta ocasión, pero seguramente

(1) *Historia de la linda Melosina de Juan de Arras.*

Colofón: *Fenesce la ystoria de Melosina empremda en Tholosa por los honorables é discretos maestros Juan paris é Estevan Clebat alemanes que con grand diligencia la hizieron pasar de frances en Castellano. E despues de muy emendada la mandaron imprimir. En el año del Señor de mill é quatrocientos é ochenta é nueve años á XIII dias del mes de julio.*

Hay otras ediciones de Valencia, 1512, y Sevilla, 1526.

(2) No conozco más que por referencias estos trabajos de Garnett, ni aun puedo recordar á punto fijo dónde los he visto citados. Pero como no gusto de engalanarme con plumas ajenas, y se trata de un descubrimiento de alguna importancia, he creído justo indicar que un inglés había notado antes que yo la analogía entre la novela de Eslava y *La Tempestad*. Los comentadores de Shakespeare que tengo á mano no señalan más fuentes que una relación de viajes y naufragios, impresa en 1610 con el título de *The Discovery of the Bermudas or Devil's Island*, y una comedia alemana del notario de Nuremberg Jacobo Ayrrer, *La hermosa Sidea (Die Schöne Sidea)*, fundada al parecer en otra inglesa, que pudo conocer Shakespeare, y de la cual supone Tieck que el gran poeta tomó la idea de la conexión que establece entre Próspero y Alonso, Miranda y Fernando. Pero, según Gervinus, á esto ó poco más se reduce la semejanza entre ambas obras. Vid. *Shakespeare Commentaries by Dr. G. Gervinus... Translated... by F. E. Bunnét*, Londres, 1883, pág. 788.

Tampoco Ulrici acepta la conjetura de Tieck, y aun sin tener noticia de las *Noches de Invierno*, se inclina á admitir la hipótesis de una novela española antigua que pudo servir de fuente común á Shakespeare y al autor de una antigua balada descubierta por Collier, que la publicó en la *Quarterly Review*, 1840. Siento no conocer esta balada.

Vid. *Shakespeare's Dramatic Art, History and character of Shakespeare Plays*. By Dr. Hermann Ulrici. *Translated from the third edition of the German... by L. Dora Schmitz*. Londres, 1876. Tom. II, pp. 38-39, nota.

habían errado la pista fijándose en *Aurelio é Isabela*, ó sea en la *Historia de Grisél y Mirabella* de Juan de Flores, que ninguna relación tiene con tal argumento. Más razonable ha sido buscarle en la historia que Antonio de Eslava escribió de "la soberbia del Rey Niciphoro y incendio de sus naves, y la Arte Mágica del Rey Dardano". Como esta fábula no ha entrado todavía en la común noticia, por ser tan raro el libro que la contiene, procede dar aquí alguna idea de ella.

El Emperador de Grecia Nicéforo, hombre altivo, soberbio y arrogante, exigió del Rey Dárdano de Bulgaria su vecino que le hiciese donación de sus estados para uno de sus hijos. Dárdano, que sólo tenía una hija llamada Serafina, se resistió á tal pretensión, á menos que Nicéforo consintiese en la boda de su primogénito con esta princesa. El arrogante Nicéforo no quiso avenirse á ello, é hizo cruda guerra al de Bulgaria, despojándole de su reino por fuerza de armas. "Bien pudiera el sabio Rey Dardano vencer á Niciphoro si quisiera usar del Arte Mágica, porque en aquella era no avia mayor nigromántico que él, sino que tenía ofrecido al Altísimo de no aprovecharse della para ofensa de Dios ni daño de tercero... Y assi viéndose fuera de su patria y reynos, desamparado de sus exercitos, y de los cavalleros y nobles dél, y ageno de sus inestimables riquezas, desterrado de los lisonjeros amigos, sin auxilio ni favor de nadie, se ausentó con su amada hija..."

Retrase, pues con ella á un espeso bosque, y después de hacer un largo y filosófico razonamiento sobre la inconstancia y vanidad de las cosas del mundo, la declara su propósito de apartarse del trato y compañía de los hombres, fabricando con su arte mágica "un sumptuoso y rico palacio, debaxo del hondo abismo del mar, adonde acabemos y demos fin á esta caduca y corta vida, y adonde estemos con mayor quietud y regalo que en la fértil tierra". Préstase de mejor ó peor grado Serafina, con ser tan bella y moza, á lo que de ella exige su padre, el cual confirma con tremendos juramentos "al eterno Caos" su resolución de huir "de la humana contratacion de este mundo".

"Y andando en estas razones, llegaron á la orilla del mar, adonde halló una bien compuesta barca, en la qual entraron, asiendo el viejo rey los anchos remos, y rompiendo con ellos la violencia de sus olas, se metió dentro del Adriático golfo, y estando en él, pasó la ligera barca, sacudiendo á las aguas con una pequeña vara, por la qual virtud abrió el mar sus senos á una parte y otra, haziendo con sus aguas dos fuertes muros, por donde baxó la barca á los hondos suelos del mar, tomando puerto en un admirable palacio, fabricado en aquellos hondos abismos, tan excelente y sumptuoso quanto Rey ni Principe ha tenido en este mundo". Hago gracia á mis lectores de la absurda descripción de este palacio, pero lo que no puede ni debe omitirse es que la hermosa Serafina era "con arte mágica servida de muchas Sirenas, Nereydes, Driadas y Ninfas marinas, que con *suaves y divinas musicas* suspendían á los oyentes".

Así pasaron dos años, pero, á pesar de tantos cánticos, músicas y regalos,

algo echaba de menos la bella Serafina, y un día se atrevió á confesárselo al rey Dárdano: "Si en todas las cosas hay, amado padre, un efecto del amor natural, no es mucho, ni de admirar, que en esta vuestra solitaria hija obre los mismos efectos el mismo amor. Por algo deshonesto me tendreys con estas agudas razones, mas fuerçame á dezirlas el verme sin esperança alguna de humana conversacion, metida y encarcelada en estos hondos abismos; y assi os pido y suplico, ya que permitís que muera y fenezca mi joventud en estos vuestros Magicos Palacios, que me deys conforme á mi estado y edad un varon illustre por marido". El viejo rey Dárdano, vencido de las eficaces razones de su hija, promete casarla conforme á su dignidad y estado.

Entretanto había partido de esta vida el altivo emperador Nicéforo, conquistador del reino de Bulgaria, dejando por sucesor á su hijo menor Juliano, muy semejante á él en la aspereza y soberbia de su condición, y desheredando al mayor, llamado Valentiniano, mozo de benigno carácter y mansas costumbres. El cual, viéndose desposeído de los estados paternos, fue á pedir auxilio al emperador de Constantinopla. "Y para más disimular su intento, se partió solo, y arribó á un canal del mar Adriático, á buscar embarcacion para proseguir su intento, y solamente halló una ligera barca, que de un pesado viejo era regida y gobernada, que le ofreció le pondria con mucha brevedad do pretendia".

"Y sabreys, señores, que el dicho barquero era el viejo Rey Dardano, que quando tuvo al Principe Valentiniano dentro del ancho golfo, hirió con su pequeña vara las saladas aguas, y luego se dividieron, haziendo dos fuertes murallas, y descendió el espantado Principe al Magico Palacio, el qual admirado de ver tan excelente fábrica quedó muy contento de verse allí; y el Rey Dardano le informó quién era, y el respecto porque allí habitava, y luego que vido á la Infanta Serafina, quedó tan preso de su amor, que tuvo á mucha dicha el aver baxado aquellos hondos abismos del mar, y pidiola con muchos ruegos al Rey su padre por su legítima esposa y mujer, que del viejo padre luego le fue concedida su justa demanda, y con grande regocijo y alborozo se hicieron las Reales bodas por arte Mágica: pues vinieron á ellas mágicamente muchos Príncipes y Reyes, con hermosísimas Damas, que residian en todas las islas del mar Oceano".

Celebrándose estaban las mágicas bodas cuando estalló de pronto una furiosa tempestad. "Començaron las olas del mar á ensoberbecerse, incitadas de un furioso Nordueste: túrbase el cielo en un punto de muy oscuras y gruesas nubes; pelean, contrarics vientos, de tal suerte que arranca y rompe los gruessos masteles, las carruchas y gruessas gumenas rechinan, los góndoles se pierden, al cielo suben las proas, las popas baxan al centro, las jarcias todas se rompen, las nubes disparan piedras, fuego, rayos y relampagos. Tragava las hambrientas olas la mayor parte de los navios; la infinidad de rayos que cayeron abrasaron los que restaron, excepto cuatro en los quales yva el nuevo Emperador Juliano y su nueva esposa, y algunos Príncipes Griegos y Romanos, que con éstos quiso el cielo mostrarse piadoso. Davan

"los navios sumergidos del agua, y abrasados del fuego, en los hondos "abismos del mar, inquietando con su estruendo á los que estaban en el mágico palacio".

Entonces el rey Dárdano subió sobre las aguas "descubriéndose hasta "la cinta, mostrando una antigua y venerable persona, con sus canas y largos "cabellos, assi en la cabeza como en la barba, y vuelto á las naves que avian "quedado, adonde yvan el Emperador y Príncipes, encendidos los ojos en "rabiosa cólera", les increpó por su ambición soberbia que les llevaba á inquietar los senos del mar después de haber fatigado y estragado la tierra, y anunció á Juliano que no sería muy duradero su tiránico y usurpado imperio. "Y acabado que hubo el rey Dárdano de hazer su parlamento, se "zambulló, sin aguardar respuesta, en las amargas aguas del mar, quedando "el Emperador Juliano de pechos en la dorada popa de su nave, acompañado de la nueva Emperatriz su mujer, y de algunos Príncipes que con "él se avian embarcado".

Cumplióse á poco tiempo el vaticinio, muriendo el Emperador apenas había llegado á la ciudad de Delcia donde tenía su corte. El rey Dárdano, sabedor de la catástrofe por sus artes mágicas, deshace su encantado palacio, se embarca con su yerno y su hija y los pone en quieta y pacífica posesión del imperio de Constantinopla. Pero para no quebrantar su juramento de no habitar nunca en tierra, manda labrar en el puerto un palacio de madera flotante sobre cinco navios, y en él pasa sus últimos años.

Las semejanzas de este argumento con el de *The Tempest* son tan obvias que parece difícil dejar de admitir una imitación directa. El rey Dárdano es Próspero, su hija Serafina es Miranda, Valentiniano es Fernando. Lo mismo el rey de Bulgaria que el duque de Milán han sido desposeídos de sus estados por la deslealtad y la ambición. Uno y otro son doctos en las artes mágicas, y disponen de los elementos á su albedrío. El encantado y submarino palacio del uno difiere poco de la isla también encantada del otro, poblada de espíritus aéreos y resonante de música divina. La vara es el símbolo del mágico poder con que Dárdano lo mismo que Próspero obra sus maravillas. Valentiniano es el esposo que Dárdano destina para su hija y que atrae á su palacio á bordo del mágico esquife, como Próspero atrae á su isla á Fernando por medio de la tempestad para someterle á las duras pruebas que le hacen digno de la mano de Miranda.

Este es sin duda el esquema de la obra shakespiriana, pero ¡cuán lejos está de la obra misma! Todo lo que tiene de profundo y simbólico, todo lo que tiene de musical y etéreo, es creación propia del genio de Shakespeare, que nunca se mostró tan admirablemente lírico como en esta prodigiosa fantasía, la cual, por su misma vaguedad, sumerge el espíritu en inefable arrobamiento. Ninguna de las sutiles interpretaciones que de ella se han dado puede agotar su riquísimo contenido poético. Ariel, el genio de la poesía, sonoro y luminoso, emancipado por fin de la servidumbre utilitaria; Caliban, el monstruo terrible y grotesco, ya se le considere como símbolo de la plebe,

ya de la bestia humana en estado salvaje, que no es humanidad primitiva sino humanidad degenerada; Gonzalo, el dulce utopista; Miranda, graciosa encarnación del más ingenuo y virginal amor; Próspero, el gran educador de sí propio y de los demás, el nigromante sereno y benévolo, irónico y dulce, artífice de su destino y de los ajenos, harto conocedor de la vida para no estimarla en más de lo que vale, harto generoso para derramar el bien sobre amigos y enemigos, antes de romper la vara de sus prestigios y consagrarse á la meditación de la muerte: toda esta galería de criaturas inmortales, que no dejan de parecer muy vivas aunque estén como veladas entre los vapores de un sueño, claro es que no las encontró Shakespeare ni en la pobre rapsodia de Eslava, ni en la relación del descubrimiento de las islas Bermudas, ni en el pasaje de Montaigne sobre la vida salvaje, ni en las demás fuentes que se han indicado, entre las cuales no debemos omitir el *Espejo de Príncipes y Caballeros*, más comúnmente llamado *El Caballero del Febo*, en que recientemente se ha fijado un erudito norteamericano (1).

Pero de todos estos orígenes, el más probable hasta ahora, y también el más importante, son las *Noches de Invierno*, puesto que contienen, aunque sólo en germen, datos que son fundamentales en la acción de la pieza. A los eruditos ingleses toca explicar cómo un libro no de mucha fama publicado en España en 1609 pudo llegar tan pronto á conocimiento de Shakespeare, puesto que *La Tempestad* fue representada lo más tarde en 1613. Traducción inglesa no se conoce que yo sepa, pero cada día va pareciendo más verosímil que Shakespeare tenía conocimiento de nuestra lengua. Ni la *Diana* de Jorge de Montemayor estaba publicada en inglés cuando se representaron *Los dos hidalgos de Verona*, ni lo estaban los libros de Feliciano de Silva cuando apareció el disfrazado pastor D. Florisel en el *Cuento de Invierno* (2).

No creo necesario detenerme en las restantes novelas de Eslava, que son por todo extremo inferiores á las citadas. Muy ingeniosa sería, si estuviese mejor contada, la de la *Fuente del desengaño*, cuyas aguas tenían la virtud de retratar la persona ó cosa más amada de quien en ellas se miraba. Y no son únicamente los interesantes enamorados de la fábula los que se ven sujetos á tal percance, sino el mismo Rey, á cuyo lado se ve una hechicera feísima que con sus artes diabólicas le tenía sorbido el seso, y los mismos jueces que allí ven descubiertas sus secretas imperfecciones. "Al lado de uno "que viudo era, una rolliza moza de cántaro, que parecía que con él quería "agotar la fuente, en venganza de su afrenta; y al lado de otro muchísimos "libros abiertos en quienes tenía puesta toda su afición; y al lado de otro "tres talegos abiertos llenos de doblones, como aquel que tenía puesto su "amor y pensamiento en ellos, y que muchas veces juzgava por el dinero

(1) Vid. Perott (Joseph de), *The probable source of the plot of Shakespeare's "Tempest"* (En las *Publications of the Clark University Library Worcester, Mass.* Octubre de 1905).

(2) No ha faltado quien sospechase, pero esto parece ya demasiada sutileza, que este mismo título de una de las últimas comedias de Shakespeare (*Winter's tale*) era reminiscencia de las *Noches* de Eslava.

"injustamente: de suerte que hallándose cada uno culpado, se rieron unos de otros, dándose entre ellos muchos y discretos motes y vexámenes".

Esta fuente nada tiene que ver con el ingenioso pero no sobrenatural modo de que se vale el pastor Charino de la *Arcadia* de Sannazaro para hacer la declaración amorosa á su zagala; tema de novelística popular que también encontramos en el *Heptameron* de la reina de Navarra, donde la declaración se hace por medio de un espejo. En cambio el cuento de Eslava está enlazado con otra serie de ficciones, en que ya por una copa, ya por un espejo mágico, ya por un manto encantado, se prueba la virtud femenina ó se descubren ocultos deslices.

Los demás capítulos de las *Noches de invierno* apenas merecen citarse. Un esclavo cristiano, que "con doce trompas de fuego sulphureo y de alquitrán" hace volar todas las galeras turcas; una nuera que para vengarse de su suegro le da á comer en una empananada los restos de su nieto; dos hermanos que sin conocerse lidian en público palenque; una princesa falsamente acusada, víctima de los mismos ardidés que la reina Sevilla, son los héroes de estas mal concertadas rapsodias que apenas pueden calificarse de originales, puesto que están compaginadas con reminiscencias de todas partes. La historia del rey Clodomiro, por ejemplo, no es más que una variante echada á perder de la hermosa leyenda del Emperador Joviniano (cap. LIX del *Gesta Romanorum*), sustituido por su ángel custodio, que toma su figura y sus vestiduras regias mientras él anda por el mundo haciendo penitencia de su soberbia y tiranía. En Eslava, toda la poesía mística de la leyenda desaparece, pues no es un ángel quien hace la transformación, sino un viejo y ridículo nigromante.

Además de las novelas contiene el libro, de todas suertes curiosísimo, del poeta de Sangüesa varias digresiones históricas y morales, una apología del sexo femenino y una fábula alegórica del nacimiento de la reina Telus de Tartaria, que dice traducida de lengua flamenca, citando como autor de ella á Juan de Vespure, de quien no tengo la menor noticia.

Tal es, salvo omisión involuntaria (1), el pobre caudal de la novela corta durante más de una centuria; y ciertamente que maravilla tal esterilidad si se compara con la pujanza y lozanía que iba á mostrar este género durante todo el siglo XVII, llegando á ser uno de los más ricos del arte nacional. No faltan elementos indígenas en las colecciones que quedan reseñadas, pero lo que en ellas predomina es el gusto italiano. Y aun pudieran multiplicarse las pruebas de esta imitación, mostrando cómo se infiltra y penetra hasta en las obras de temple más castizo y que son sin duda emanación genuina del ingenio peninsular. Así, el capítulo del buldero, uno de los más atrevidos del *Lazarillo de Tormes*, tiene su germen en un cuento de Masuccio Salernita-

(1) No he podido encontrar un rarísimo pliego suelto gótico que describe Salvá (n. 1.179 de su *Catálogo*) y contenía un cuento en prosa, *Como vn rustico labrador engaño á vnos mercaderes*, cuatro hojas, sin lugar ni año, hacia 1510, según el parecer de aquel bibliógrafo. Sir Thomas Grenville tuvo otra edición del mismo pliego con el título algo diverso, *Como vn rustico labrador astucioso con cosejo de su mujer engaño á vnos mercaderes*. Supongo que hoy parará en el Museo Británico.

no (1). Así, las novelas románticas intercaladas en el *Guzmán de Alfarache*, la de *Dorido y Clorinia*, la de *Bonifacio y Dorotea*, la de *Don Luis de Castro* y *Don Rodrigo de Montalvo*, están enteramente en la manera de los *novillieri italiani*, y la última de ellas procede también de Masuccio (2). Así, la *Diana* de Jorge de Montemayor, que en su fondo debe más al bucolismo galaico-portugués que á la *Arcadia* de Sannazaro, se engalana con la historia de los amores de D. Félix y Felismena, imitada de Bandello (3).

Novelas del mismo corte y origen se encuentran por incidencia en otros libros, cuya materia principal no es novelesca, especialmente en los manuales de cortesía y buena crianza, imitados ó traducidos del italiano. Prescindiendo por ahora del *Cortesano* de Boscán, que es pura traducción, aunque admirable, y que tendrá más adecuado lugar en otro capítulo de la presente historia, donde estudiaremos los diálogos que pintan aspectos varios de la vida social, no podemos omitir la ingeniosa refundición que del *Galateo* de Messer Giovanni Della Casa hizo Lucas Gracián Dantisco en su *Galateo Español* (1599), libro de los más populares, como lo acreditan sus numerosas ediciones (4). El autor nos ofrece á un tiempo la teoría y la práctica de las novelas y cuentos, dándonos curioso *specimen* de la conversación de su época.

(1) Es el 4.º del *Novellino*. Notó antes que nadie esta semejanza Morel-Fatio.

"Fra Girolamo da Spoleto con un osso di corpo morto fa credere al popolo Sorrentino sia il braccio di Santo Luca: il compagno gli dà contra: lui prega Iddio che ne dimostri miracolo: il compagno finge cascar morto, ed esso oramai lo ritorna in vita: e per li doppi miracoli raduna assai moneta, diventate prelato, e col compagno poltro "neggia".

(2) *Il Novellino di Masuccio Salernitano*, ed. de Settembrini, p. 53 y ss.)

(3) Esta imitación fue ya indicada en la *History of fiction* de Dunlop (trad. alemana de Liebrecht, p. 268). Es la novela 41 de Masuccio (p. 425). *Due cavalieri fiorentini se innamorano de due sorolle fiorentine, son necessitati ritornarsi in Francia. Una delle quelle con una senteziosa intramessa de un falso diamante fa tutti doi ritornare in Fiorenza, e con una strana maniera godono á la fine di loro amore*.

De estas y otras imitaciones trataré en sus lugares respectivos. Aquí basta indicarlas.

(4) Véase el primer tomo de la presente obra, pág. CCCCLVIII.

(4) Las ediciones más antiguas del *Galateo* que citan los bibliógrafos son: la de Zaragoza, 1593; la de Barcelona, 1595, y la de Madrid, 1599; pero debe de haberlas algo anteriores, puesto que la dedicatoria está firmada á 10 de enero de 1582. La más antigua de las que he manejado es la siguiente:

—*Galateo Español. Agora de nuevo corregido y emendado. Autor Lucas Gracian Dantisco criado de su Magestad. Impreso en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey. 1601. A costa de Balthasar Simon mercader de libros.*

8.º, 239 pp. (por errata 293).

Aprobación del Dr. Pedro Juan Asensio, por comisión del patriarca D. Juan de Ribera (20 de marzo de 1601).

"Aviendo visto en el discurso de mi vida, por esperiencia todas las reglas de este libro, me pareció aprovecharme de las más, que para el tiempo de la juventud pueden ser de consideracion, traduziendolas del Galateo Italiano, y añadiendo al proposito otros Cuentos y cosas que yo he visto y oydo; los quales servirán de sainete y halago, para pasar sin mal sabor las pildoras de una amable reprehension que este libro haze. Que aunque va embuelto en cuento y donayres, no dexara de aprovechar á quien tuviere necesidad de alguno destes avisos, si ya no tuviere tan amarga la boca, y estragado el gusto, que nada le parezca bien..."

Sonetos laudatorios del Licenciado Gaspar de Morales, de Lope de Vega y de un anónimo.

Todo el libro está lleno de cuentecillos, unos traducidos del italiano y otros originales de Gracián Dantisco.

—*Galateo Español. Agora nuevamente impresso, y emendado. Autor Lucas Gracian Dantisco, criado de su Magestad. Y de nuevo va añadido el destierro de la igno-*

"Allende de las cosas dichas, procure el gentil hombre que se pone á contar algun cuento ó fábula, que sea tal que no tenga palabras desonestas, ni cosas saizas, ni tan puercas que puedan causar asco á quien le oye, pues se pueden dezir por rodeos y términos limpios y honestos, sin nombrar claramente cosas semejantes; especialmente si en el auditorio hubiesse mugeres, porque allí se deve tener más tiento, y ser la maraña de tal cuento clara, y con tal artificio que vaya cevando el gusto hasta que con el remate y paradero de la novela queden satisfechos sin duda. Y tales pueden ser las novelas y cuentos que allende del entretenimiento y gusto, saquen dellas buenos exemplos y moralidades; como hazian los antiguos fabuladores, que tan artificioosamente hablaron (como leemos en sus obras), y á su imitación deve procurar el que cuenta las fábulas y consejas, o otro cualquier razonamiento, de yr hablando sin repetir muchas veces una misma palabra sin necesidad (que es lo que llaman bordon) y mientras pudiere no confundir los oyentes, ni trabajalles la memoria, excusando toda escuridad, especialmente de muchos nombres" (1).

Como muestra del modo de contar que tenía por más apacible, trae la ingeniosa *Novela del gran Soldán con los amores de la linda Axa y el Príncipe de Nápoles*. Esta novela es seguramente de origen italiano, y en Castilla había pasado ya al teatro, según nos informa Gracián Dantisco. "Y pues en todas las cosas deste tratado procuramos traer comparaciones y exemplos al proposito, en este que se nos ofrece pondremos un cuento del cual, por aver parecido bien á unos discretos cómicos, se hizo una hermosa tragi-comedia" (2).

Lucas Gracián Dantisco, que no es un mero traductor, sino que procura acomodar el *Galateo* toscano á las costumbres españolas, nos da suficiente testimonio de que el ejercicio de novelar alternativamente varias personas en saraos y tertulias era ya cosa corriente en su tiempo. "Deve tambien el que acaba de contar qualquiera cuento o novela como ésta, aunque sepa muchas,

rancia, que es Quaternario de auisos conuenientes á este nuestro Galateo. Y la vida de Lazarillo de Tormes, castigado. Con licencia. En Valladolid. Por Luys Sanchez. Año de 1603. A costa de Miguel Martínez.

8.º, 6 hs. prls. y 295 pp. dobles.

Pág. 171. "Destierro de ignorancia. Nueuamente compuesto y sacado á luz en lengua Italiana por Horacio Riminaldo Boloñés. Y agora traduzido de lengua Italiana en Castellana. Con licencia. En Valladolid. Por Luys Sanchez. Año M.DCIII.

"Es obra muy prouechosa y de gran curiosidad y artificio: porque cifrandose todo lo que en ella se contiene debaxo del numero de quatro, discurre con él por todo el Abecedario, començando primeramente por cosas que tienen por principio la letra A desta suerte..."

Fol. 217. *Lazarillo de Tormes, castigado. Agora nueuamente impresso, y emendado.* Hay reimpressiones de 1632, 1637, 1664, 1722, 1728, 1746, 1769 y otras varias.

(1) Pág. 151 de la ed. de Valencia, 1601.

(2) PP. 154-179.

Esta novelita llegó á ser tan popular, que todavía se hizo de ella una edición de cordel á mediados del siglo XVIII.

Historia del Gran Soldán con los amores de la linda Axa y Príncipe de Nápoles. Córdoba, Juan Rodríguez de la Torre. Sin año.

Modernamente la refundió Trueba en uno de sus *Cuentos Populares* que lleva por título *El Príncipe Desmemoriado*.

"y le oygan de buena gana, dar lugar á que cada qual diga la suya, y no en-viciarse tanto en esto que le tengan por pesado ó importuno; no combidando siempre á dezillas, pues principalmente sirven para henchir con ellas el tiempo ocioso" (1).

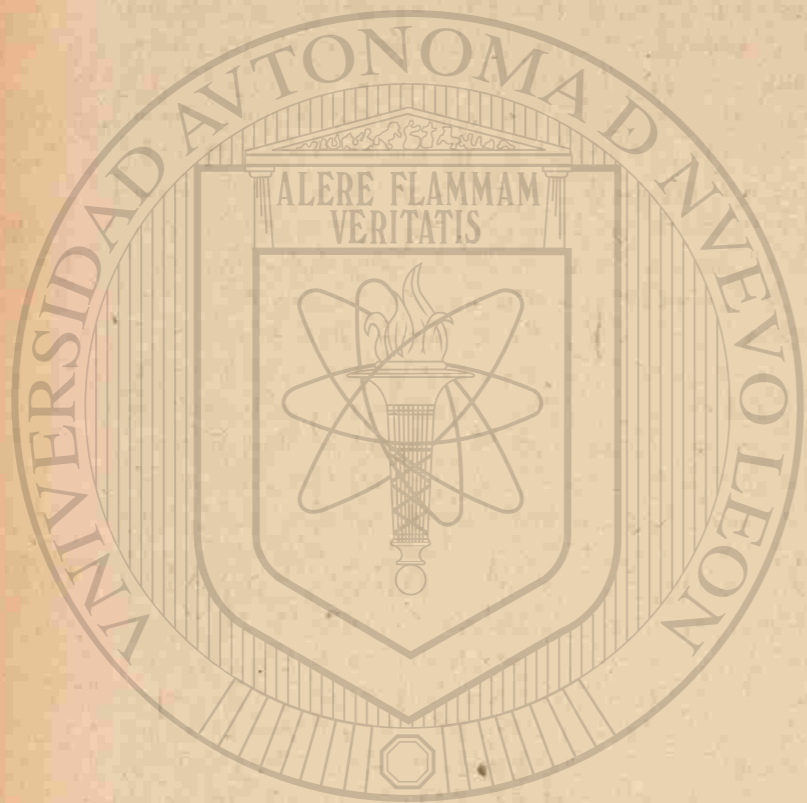
Hemos seguido paso á paso esta incipiente literatura, sin desdeñar lo más menudo de ella aun exponiéndonos al dictado de *micrófilo*, para que se comprenda qué prodigio fueron las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, surgiendo de improviso como sol de verdad y de poesía entre tanta confusión y tanta niebla. La novela cabaleresca, la novela pastoril, la novela dramática, la novela picaresca, habían nacido perfectas y adultas en el *Amadís*, en la *Diana*, en la *Celestina*, en el *Lazarillo de Tormes*, sus primeros y nunca superados tipos. Pero la novela corta, el género de que simultáneamente fueron precursores D. Juan Manuel y Boccaccio, no había producido en nuestra literatura del siglo XVI narración alguna que pueda entrar en competencia con la más endeble de las novelas de Cervantes: con el embrollo romántico de *Las dos doncellas*, ó con el empalagoso *Amante Liberal* que no deja de llevar, sin embargo, la garra del león, no tanto en el apóstrofe retórico á las ruinas de la desdichada Nicosia como en la primorosa miniatura de aquel "mancebo galan, atildado, de blancas manos y rizos cabellos, de voz meliflua y amorosas palabras, y finalmente todo hecho de ámbar y de alfeñique, guarnecido de telas y adornado de brocados". ¡Y qué abismos hay que salvar desde estas imperfectas obras hasta el encanto de *La Gitanilla*, poética idealización de la vida nómada, ó la sentenciosa agudeza de *El Licenciado Vidriera*, ó el brío picaresco de *La Ilustre Fregona*, ó el interés dramático de *La Señora Cornelia* y de *La Fuerza de la Sangre*, ó la picante malicia de *El Casamiento Engañoso*, ó la profunda ironía y la sal lucianesca del *Coloquio de los Perros*, ó la plenitud ardiente de vida que redime y ennoblece para el arte las truhanescas escenas de *Rinconete y Cortadillo*! Obras de regia estirpe son las novelas de Cervantes, y con razón dijo Federico Schlegel que quien no gustase de ellas y no las encontrase divinas jamás podría entender ni apreciar debidamente el *Quijote*. Una autoridad literaria más grande que la suya y que ninguna otra de los tiempos modernos, Goëthe, escribiendo á Schiller en 17 de diciembre de 1795, precisamente cuando más ocupado andaba en la composición de *Wilhelm Meister*, las había ensalzado como un verdadero tesoro de deleite y de enseñanza, regocijándose de encontrar practicados en el autor español los mismos principios de arte que á él le guiaban en sus propias creaciones, con ser éstas tan laboriosas y aquéllas tan espontáneas. ¡Divina espontaneidad la del genio que al forjarse su propia estética adivina y columbra la estética del porvenir (2).

Santander, Enero de 1907.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

(1) PP. 179-180.

(2) La extensión que ha tomado el presente capítulo me obliga á diferir para el volumen siguiente, que será el tercero de estos ORÍGENES DE LA NOVELA, el estudio de las novelas de costumbres y de las novelas dramáticas anteriores á Cervantes. En él se encontrarán también las noticias críticas y bibliográficas de algunos diálogos satíricos afines á la novela, cuyo texto va incluido en el presente volumen.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

ORIGENES DE LA NOVELA

NOVELAS Y LIBROS DE PASATIEMPO ANTERIORES A CERVANTES

CARCEL DE AMOR

DE

DIEGO DE SAN PEDRO

EL SEGUIENTE TRACTADO FUÉ HECHO A PEDIMIENTO
DEL SEÑOR DON DIEGO HERNANDES:
ALCAYDE DE LOS DONZELLES Y DE OTROS CAUALLEROS CORTESANOS.
LLÁMASE «CARCEL DE AMOR». COMPÚSOLO SAN PEDRO.

COMIENZA EL PROLOGO ASSI

Muy virtuoso señor:

Aunque me falta sofrimiento para callar, no me fallestee conoscimiento para ver quanto me estaria mejor preciarne de lo que callase que arepentirme de lo que dixiese; y puesto que assi lo conozca, aunque veo la verdad sigo la opinion, y como hago lo peor nunca quedo sin castigo, porque si con rudeza yerro con verguença pago. Verdad es que en la obra presente no tengo tanto cargo pues me puse en ella más por necesidad de obedescer que con voluntad de escreuir. Porque de vuestra merced me fue dicho que deuia hazer alguna obra del estilo de vna oracion que enbí a la señora doña Marina Manuel porque le parecia menos malo que el que puse en otro tracto que vio mio. Assi que por conplir su mandamiento pense hacerla, auiendo por mejor errar en el dezir, que en el desobedescer. Y tambien acordé endereçarla á vuestra merced porque la fauorezca como señor y la emiende como discreto. Como quiera que primero que me determinase,

estube en grandes dubdas. Vista vuestra discrecion temia, mirada vuestya virtud osaba. En lo uno hallaua el miedo, y en lo otro buscaua la seguridad, y en fin escogi lo más dañoso para mi verguença, y lo más provechoso para lo que deuia.

Podré ser reprehendido, si en lo que agora escriuo, tornare á dezir algunas razones, de las que en otras cosas he dicho. De lo qual suplico á vuestra merced me salue; porque como he hecho otra escritura de la calidad de esta, no es de marauillar que la memoria desfallezca. Y si tal se hallare, por cierto más culpa tiene en ello mi oluido que mi querer.

Sin dubda, Señor, considerado esto y otras cosas que en lo que escriuo se pueden hallar, yo estaua determinado de cesar ya en el metro y en la prosa, por librar mi rudeza de juyzios, y mi espiritu de trabajos. Y parece quanto más pienso hazerlo, que se me ofrecen más cosas para no poder conplirlo. Suplico á vuestra merced antes que condene mi falta, juzgue mi voluntad, porque reciba el pago no segund mi razon, mas segund mi deseo.

COMIENZA LA OBRA

Después de hecha la guerra del año pasado, viniendo á tener el invierno á mi pobre reposo, pasando vna mañana, quando ya el sol queria esclarecer la tierra, por vnos valles hondos y oscuros, que se hazen en la Sierra Morena, vi salir á mi encuentro por entre unos robredales do mi camino se hazia, vn cauallero assi feroz de presencia como espantoso de vista, cubierto todo de cabello á manera de saluaie. Leuaua en la mano ysquierda vn escudo de azero muy fuerte y en la derecha una ymagen femeníl, entallada en vna piedra muy clara, la qual era de tan extrema hermosura, que me turbaua la vista; salian della diuersos rayos de fuego que leuaua encendido el cuerpo de vn onbre quel cauallero forciblemente leuaua tra sí. El qual con un lastimado gemido de rato en rato dezia: en mi fe se sufre todo.

Y como empareió conmigo, dixome con mortal angustia: caminante, por Dios te pido que me sigas y me ayudes en tan grand cuyta. Yo que en aquella sazón tenia más causa para temer que razón para responder; puestos los oios en la estraña vision estoué quedo, trastornando en el coraçon diuersas consideraciones. Dexar el camino que leuaua pareciame desuario, no hazer el ruego de aquel que assi padecia figurauaseme inhumanidad. En siguille auia peligro, y en dexalle flaqueza. Con la turbacion no sabia escojer lo mejor. Pero ya que el espanto dexó mi alteracion en algund sosiego, vi quanto era más obligado á la virtud que á la vida; y empachado de mi mesmo por la dubda en que estuue, seguí la via de aquel que quiso ayudarse de mi. Y como apresuré mi andar, sin mucha tardança alcancé á él y al que la fuerza le hazia, y assi seguimos todos tres por vnas partes no menos trabajosas de andar, que solas de plazer y de gente, y como el ruego del forçado fué causa que lo siguiese, para acometer al que lo leuaua faltabame apareio y para rogalle merescimiento, de manera que me fallecia conseio. Y después que rebolú el pensamiento en muchos acuerdos, tomé por el mejor

ponerle en alguna platica, porque como él me respondiese, así yo determinase. Y con este acuerdo supliquéle con la mayor cortesía que pude, me quisiese dezir quien era, á lo qual assi me respondió: Caminante, segund mi natural condicion, ninguna respuesta quisiera darte porque mi oficio mas es para secutar mal que para responder bien; pero como siempre me crié entre onbres de buena criança, vsaré contigo de la gentileza que aprendí y no de la braueza de mi natural. Tú sabras pues lo quieres saber. Yo soy principal oficial en la casa de amor, llamanme por nombre Deseo. Con la fortaleza deste escudo defendiendo las esperanças, y con la hermosura desta ymagen causo las aficiones y con ellas quemó las vidas, como puedes ver en este preso que lieuo á la carcel de Amor donde con solo morir se espera librar.

Quando estas cosas el atormentador cauallero me yba diziendo, sobiamos vna sierra de tanta altura, que á mas andar mi fuerza desfallecia; y ya que con mucho trabajo llegamos á lo alto della, acabó su respuesta. Y como vido que en más pláticas queria ponelle yo que començaua á dalle gracias por la merced recebida, supitamente desaparecio de mi presencia. Y como esto pasó á tiempo que la noche venia, ningund tino pude tomar para saber donde guió: y como la escuridad y la poca sabiduria de la tierra me fuesen contrarias, tomé por propio conseio no mudarme de aquel lugar. Allí comence á maldezir mi ventura, allí desesperaua de toda esperança, allí esperaua mi perdimiento, allí en medio de mi tribulacion nunca me pesó de lo hecho; porque es mejor perder haziendo virtud, que ganar dexandola de hazer. Y así estuue toda la noche en tristes y trabajosas contemplaciones: y quando ya la lumbré del día descubrió los canpos, vi cerca de mi, en lo mas alto de la sierra, vna torre de altura tan grande, que me parecia llegar al cielo; era hecha por tal artificio, que de la estrañeza della comence á marauillarme. Y puesto al pie, avnque el tiempo se me ofrecia más para temer que

para notar, miré la nouedad de su lauor y de su edificio.

El cimientó sobre que estaua fundada, era vna piedra tan fuerte de su condicion y tan clara de su natural, qual nunca otra tal iamás auia visto: sobre la qual estauan firmados quatro pilares de vn marmol morado muy hermoso de mirar. Eran en tanta manera altos, que me espantaua como se podian sostener. Estaua encima dellos labrada una torre de tres esquinas, la más fuerte que se puede contemplar. Tenia en cada esquina, en lo alto della, vna ymagen de nuestra umana hechura, de metal, pintada cada vna de su color; la vna de leonado, y la otra de negro, y la otra de pardillo. Tenia cada vna dellas vna cadena en la mano asida con mucha fuerza. Vi más encima de la torre vn chapitel sobrel qual estaua vn aguila que tenia el pico y las alas llenas de claridad de vnos rayos de lumbré que por dentro de la torre salian á ella. Oya dos velas que nunca vn solo punto dexauan de velar. Yo que de tales cosas iustamente me marauillaua, ni sabia dellas qué pensase, ni de mí qué hiziese; y estando conmigo en grandes dubdas y confusion, vi trauada con los mármoles dichos vn escalera que llegaua á la puerta de la torre, la qual tenia la entrada tan escura que parecia la sobida della á ningund onbre posible. Pero ya deliberado quise antes perderme por sobir, que saluarme por estar, y forçada mi fortuna, comencé la sobida. Y á tres pasos del escalera hallé vna puerta de hierro, de lo que me certificó más el tiento de las manos que la lumbré de la vista, segund las tinieblas do estaua. Allegado pues á la puerta, hallé enella vn portero, al qual pedí licencia para la entrada, y respondiome que lo hacia, pero que me conuenia dexar las armas primero que entrase; y como le daua las que leuaua segund costumbre de caminantes, dixome:

Amigo, bien parece que de la usança desta casa sabes poco. Las armas que te pido, y te conuiene dexar, son aquellas con que el coraçon se suele defender de tristeza, assi como Descanso, y Esperança, y Contentamiento, porque con tales condicio-

nes ninguno pudo gozar de la demanda que pides.

Pues sabida su intencion, sin detenerme en echar iuyzios sobre demanda tan nueua, respondiome que yo venia sin aquellas armas, y que dello le daua seguridad. Pues como dello fue cierto, abrió la puerta: y con mucho trabajo y desatino llegué ya á lo alto de la torre donde hallé otro guardador que me hizo las preguntas del primero, y después que supo de mí lo que el otro, diome lugar á que entrase. Y llegado al aposentamiento de la casa, vi en medio della vna silla de fuego en la qual estaua asentado aquel cuyo ruego de mi perdicion fue causa. Pero como allí con la turbacion descargaua con los oios la lengua más entendia en mirar marauillas que en hazer preguntas, y como la vista no estaua despacio, ví que las tres cadenas de las ymáginas que estauan en lo alto de la torre tenían atado aquel triste que sienpre se quemaua y nunca se acabaua de quemar. Noté más, que dos dueñas lastimeras con rostros llorosos y tristes le seruian y adornauan, poniendole con crueça en la cabeza vna corona de vnas puntas de hierro sin ninguna piedad, que le traspasauan todo el cerebro. Y después desto miré que vn negro vestido de color amarilla venia diuersas vezes á echalle una visarma, y ví que le recibia los golpes en vn escudo que supitamente le salia de la cabeça y le cobria hasta los pies. Ví más, que quando le truxeron de comer le pusieron vna mesa negra, é tres seruidores mucho diligentes, los cuales le dauan con graue sentimiento de comer. Y bueltos los oios al vn lado de la mesa, ví vn viejo anciano sentado en vna silla, echada la cabeça sobre vna mano en manera de onbre cuidadoso, y ninguna destas cosas pudiera ver segund la escuridad de la torre, sino fuera por vn claro resplandor que le salia al preso del coraçon, que la esclarecia toda. El qual como me vió atónito de ver cosas de tales misterios, viendo como estaua en tiempo de poder pagarme con su habla lo poco que me deuia, por darme algund descanso, mezclando las razones discretas con las lágrimas piadosas, començo en esta manera á dezirme:

EL PRESO AL AUCTOR

Alguna parte del corazón quisiera tener libre de sentimiento por dolerme de ti, segund yo deuiera y tú merecías. Pero ya tú vees en mi tribulacion, que no tengo poder para sentir otro mal sino el mio. Pidote que tomes por satisfacion no lo que hago, mas lo que deseo. Tu venida aquí yo la causé. El que viste traer preso yo soy, y con la turbacion que tienes, no as podido conocerme. Torna en ti tu reposo, sosiega tu iuzio porque estés atento á lo que te quiero dezir. Tu venida fué por remediarme, mi habla será por darte consuelo puesto que yo dél sepa poco. Quien yo soy quiero dezirte; de los misterios que vees quiero informarte. La causa de mi prision quiero que sepas, que me delibres quiero pedirte si por bien lo touieres. Tú sabras que yo soy Leriano, hijo del duque Guersio, que Dios perdone, y de la duquesa Coleria. Mi naturaleza, es este reyno do estás, llamado Macedonia. Ordenó mi ventura que me enamorase de Laureola hija del rey Gaulo que agora reyna, pensamiento que yo deviera antes huyr que buscar, pero como los primeros mouimientos no se puedan en los onbres escusar, en lugar de desuiallos con la razon, confirmelos con la voluntad, y assi de amor me vencí, que me truxo á esta tu casa la qual se llama Carcel de Amor. Y como nunca perdona, viendo desplegadas las velas de mi deseo, púsome en el estado que vees, y porque puedas notar mejor su fundamento y todo lo que has visto, deues saber que aquella piedra sobre quien la prision está fundada, es mi Fé que determinó de sufrir el dolor de su pena por bien de su mal. Los quatro pilares que asientan sobre ella son mi Entendimiento y mi Razon, y mi Memoria, y mi Voluntad. Los quales mandó Amor parecer en su presencia antes que me sentenciase; y por hazer de mi iusta iusticia, preguntó por si á cada vno si consentia que me prendiesen, porque si alguno no consentiese me absolueria de la pena. A lo qual respondieron todos en esta manera. Dixo el Entendimiento: yo consiento al mal de la pena por el bien de la causa, de cuya

razon es mi voto que se prenda. Dixo la Razon: yo no solamente do consentimiento en la prision, más ordeno que muera; que mejor le estará la dichosa muerte que la desesperada vida, segund por quien se ha de sufrir. Dixo la Memoria: pues el Entendimiento y la Razon consienten, porque sin morir no pueda ser libre, yo prometo de nunca olvidar. Dixo la Voluntad: pues que assi es, yo quiero ser llave de su prision y determino de sienpre querer. Pues oyendo Amor que quien me auia de salvar me condenaua, dió como iusto esta sentencia cruel contra mí. Las tres ymágenes que viste encima de la torre cubiertas cada vna de su color, de leonado y negro y pardillo, la vna es Tristeza, y la otra Congoxa, y la otra Trabajo. Las cadenas que tenian en las manos son sus fuerças, con las quales tiene atado el corazón porque ningund descanso pueda recibir. La claridad grande que tenia en el pico y alas el aguila que viste sobre el chapitel, es mi Pensamiento, del qual sale tan clara luz por quien está en él, que basta para esclarecer las tinieblas deste triste carcel, y es tanta su fuerça que para llegar al aguila ningund impedimento le haze lo grueso del muro, assi que andan él y ella en vna compañia, porque son las dos cosas que más alto suben, de cuya causa está mi prision en la mayor alteza de la tierra. Las dos velas que oyes velar con tal recaudo, son Desdicha y Desamor. Traen tal auiso porque ninguna esperanza me pueda entrar con remedio. El escalera obscura por do sobiste es el Angustia con que sobí por donde me vees. El primero portero que hallaste, es el Deseo, el qual á todas tristezas abre la puerta, y por esso te dixo que dexases las armas de plazer si por caso las trayas. El otro que acá en la torre hallaste, es el Tormento que aquí me traxo, el qual sigue en el cargo que tiene la condicion del primero, porque está de su mano. La silla de fuego en que asentado me vees, es mi iusta Aficion cuyas llamas siempre arden en mis entrañas. Las dos dueñas que me dan como notas corona de martyrio, se llaman la vna Ansia y la otra Passion, y satisfacen á mi Fé con el galardón presente. El viejo que vees asentado, que tan

cargado pensamiento representa, es el grave Cuydado que iunto con los otros males pone amenazas á la vida. El negro de vestiduras amarillas que se trabaia por quitarme la vida, se llama Desesperar; el escudo que me sale de la cabeça con que de sus golpes me defendo, es mi Iuzio, el qual viendo que vo con desesperacion á matarme, dizeme que no lo haga, porque visto lo que merece Laureola antes deuo desear larga vida por padecer, que la muerte para acabar. La mesa negra que para comer me ponen, es la Firmeça, con que como, y pienso y duermo, en la qual sienpre estan los manieres tristes de mis contenciones. Los tres solicitos seruidores que me seruian, son llamados Mal y Pena y Dolor. El vno trae la cuyta con que coma y el otro trae la desesperança en que viene el maniar, y el otro trae la tribulacion y con ella, para que beua, trae el agua del corazón á los oios, y de los oios á la boca.

Si te parece que soy bien seruido tú lo iuzga; si remedio he menester tú lo vees; ruegote mucho, pues en esta tierra eres venido, que tú me lo busques y te duelas de mí. No te pido otro bien sino que sepa de tí Laureola, qual me viste, y si por ventura te quisieres dello escusar porque me vees en tiempo que me falta sentido para que te lo agradezca, no te escuses, que mayor virtud es redimir los atribulados que sostener los prósperos. Assi sean tus obras que ni tú te quexes de ti por lo que no heziste, ni yo por lo que pudieras hazer.

RESPUESTA DEL AUCTOR Á LERIANO

En tus palabras, señor, as mostrado que pudo Amor prender tu libertad y no tu virtud, lo qual se prueua porque segund te veo deues tener mas gana de morir que de hablar, y por proueer en mi fatiga forçaste tu voluntad, iuzgando por los trabajos pasados y por la cuyta presente que yo tenía de beuir poca esperanza, lo que sin duda era assi, pero causaste mi perdicion como deseoso de remedio y remediastela como perfeto de iuzio. Por cierto no he avido menos plazer de oyrte que dolor de verte, porque en tu persona se muestra tu pena y en tus razones se conoce tu bondad;

siempre en la peor fortuna socorren los virtuosos como tú agora á mí heziste, que vistas las cosas desta tu carcel yo dubdaua de mi saluacion creyendo ser hechas más por arte diabólica que por condicion enamorada. La cuenta, señor, que me as dado te tengo en merced; de saber quien eres soy muy alegre; el trabajo por tí recebido he por bien empleado. La moralidad de todas estas figuras me ha plazido saber puesto que diuersas vezes las vi; mas como no las pueda ver sino corazón catiuo, quando le tenía tal conoscialas, y agora que estaua libre dubdaualas. Mandasme, señor, que haga saber á Laureola qual te vi, para lo qual hallo grandes inconuenientes porque un onbre de nacion estraña ¿qué forma se podrá dar para negociacion semeiante? Y no solamente ay esta duda pero otras muchas. La rudeça de mi ingenio, la diferencia de la lengua, la grandeza de Laureola, la grandeza del negocio, assi que en otra cosa no hallo apareio sino en sola mi voluntad la qual vence todos los inconuenientes dichos, que para tu seruicio la tengo tan ofrecida como si ouiese seydo despues que nascí. Yo haré de grado lo que mandas. Plega á Dios que lieues tal la dicha como el deseo, porque tu deliberacion sea testigo de mi diligencia. Tanta aficion te tengo y tanto me ha obligado á amarte tu nobleza, que avria tu remedio por galardón de mis trabajos. Entre tanto que vo, deues tenplar tu sentimiento con mi esperanza porque quando buelua, si algund bien te truxere, tengas alguna biua con que puedas sentillo.

EL AUCTOR

E como acabé de responder á Leriano en la manera que es escrita, informeme del camino de Suria, cibdad donde estaua á la sazón el rey de Macedonia, que era media jornada de la prision donde partí, y puesto en obra mi camino, llegué á la corte y despues que me aposenté fuy á palacio por ver el trato y estilo de la gente cortesana, y tambien para mirar la forma del aposentamiento por saber donde me conplia yr ó estar ó aguardar para el negocio que quería aprender. Y hize esto ciertos días por

aprender mejor lo que mas me conuiniese. y quanto más estudiaua en la forma que ternía, menos dispuscion se me ofrecía para lo que deseaua; y buscadas todas las maneras que me auían de aprouechar, hallé la mas aparejada comunicarme con algunos mancebos cortesanos de los principales que allí veyá, y como generalmente entre aquellos se suele hallar la buena criança, assi me trataron y dieron cabida que en poco tiempo yo fui tan estimado entrellos como si fuera de su natural nacion, de forma que vine á noticia de las damas; y assi, de poco en poco, que de ser conoçido de Laureola y auiedo ya noticia de mí, por más participarme con ella, contauale las cosas maravillosas de España, cosa de que mucho holgaua, pues viendome tratado della como seruidor, pareciome que le podría ya dezir lo que quisiese; y vn día que la ví en vna sala apartada de las damas, puesta la rodilla en el suelo, díxele lo siguiente:

EL AUCTOR Á LAUREOLA

No les está menos bien el perdon á los poderosos quando son deseruidos, que á los pequeños a vengança quando son iniuriados; porque los vnos se enmiendan por onrra y los otros perdonan por virtud, lo qual si á los grandes ombres es deuido, mas y muy mas á las generosas mugeres que tienen el coraçon real de su nacimiento y la piedad natural de su condicion. Digo esto, señora, porque para lo que te quiero dezir halle osadia en tu grandeza, porque no la puedes tener sin munificencia. Verdad es que primero que me determinase estoue dudoso, pero en el fin de mis dudas toue por mejor, si inhumanamente me quisieses tratar, padecer pena por dezir, que sofrilla por callar. Tú, señora, sabras que caminando vn día por unas asperezas desiertas vi que por mandado del Amor leuauan preso á Leriano, hijo del duque Guersio, el qual me rogó que en su cuyta le ayudase, de cuya razon dexé el camino de mi reposo por tomar el de su trabajo; y despues que largamente con el caminé vile meter en vna prision dulce para su voluntad y amarga para su vida, donde todos los males del mun-

do sostiene, dolor le atormenta, passion le persigue, desesperança le destruye, muerte le amenaza, pena le secuta, pensamiento lo desuela, deseo le atribula, tristeza le condena, fé no le salua, supe dél que de todo esto tú eres causa, iuzgué, segund le ví, mayor dolor el que en el sentimiento callaua que el que con lagrimas descubria, y, vista tu presencia, hallo su tormento iusto. Con sospiros que le sacauan las entrañas me rogó te hiziese sabidora de su mal. Su ruego fue de lastima y mi obediencia de compasion. En el sentimiento suyo te iuzgué cruel, y en tu acatamiento te veo piadosa, lo qual va por razon que de tu hermosura se cree lo vno y de tu condicion se espera lo otro. Si la pena que le causas con el merecer, le remedias con la piedad, serás entre las mugeres nacidas la más alabada de quantas nacieron. Contempla y mira quanto es mejor que te alaben porque redemiste, que no que te culpen porque mataste; mira en qué cargo eres á Leriano, que avn su passion te haze seruicio, pues si la remedias, te da causa que puedas hazer lo mismo que Dios, porque no es de menos estima el redimir quel criar: assi que harás tú tanto en quitarle la muerte, como Dios en darle la vida. No sé que excusa pongas para no remediallo. Si no crees que matar es virtud, no te suplica que le hagas otro bien sino que te pese de su mal, que cosa graue para tí no creas que te la pidirya; que por mejor avrá el penar que serte á tí causa de pena. Si por lo dicho mi atreuimiento me condena, su dolor del que me enbía me asuelue, el qual es tan grande que ningund mal me podrá venir que yguale con el que me causa. Suplicote sea tu respuesta conforme á la virtud que tienes y no á la saña que muestras, porque tú seas alabada, y yo buen mensaiero, y el catino Leriano libre.

RESPUESTA DE LAUREOLA

Asi como fueron tus razones temerosas de dezir, assi son graues de perdonar. Si como eres de España fueras de Macedonia, tu razonamiento y tu vida acabarán á vn tiempo, assi que por ser estraño no recibiras la pena que merecias, y no menos por la piedad que de mi iuzgaste, co-

mo quiera que en casos semeiantes tan deuida es la iusticia como la clemencia, la qual en tí secutada pudiera causar otros bienes: el vno, que otros escarmentaran, y el otro que las altas mugeres fueran estimadas y tenidas segund merecen. Pero si tu osadia pide el castigo, mi mansedumbre consiente que te perdone, lo qual va fuera de todo derecho, porque no solamente por el atreuimiento deuias morir, más por la ofensa que á mi bondad hiziste, en la qual posiste dubda; porque si á noticia de algunos lo que me dixiste veniese, más creería que fué por el apareio que en mi hallaste que por la pena que en Leriano viste, lo que con razon assi deue pensarse, viendo ser tan iusto que mi grandeza te posiese miedo, como su mal osadia. Si mas entiendes en procurar su libertad, buscando remedio para él hallarás peligro para tí; y auysote, avnque seas estraño en la nacion, que serás natural en la sepultura. Y porque detenerme en plática tan fea ofendo mi lengua, no digo más, que para que sepas lo que te cumple, lo dicho basta. Y si alguna esperança te queda porque te hable, en tal caso sea de poco beuir si más de la embaxada pensares vsar.

EL AUCTOR

Quando acabó Laureola su habla, vi, avnque fue corta en razon, que fue larga en enoio, el qual le enpedía la lengua; y despedido della comence á pensar diuersas cosas que grauemente me atormentauan. Pensaua quan alongado estaua de España, acordauaseme de la tardança que hazia, traya á la memoria el dolor de Leriano, desconfiaua de su salud, y visto que no podía cunplir lo que me dispuse á hazer sin mi peligro ó su libertad, determiné de seguir mi propósito hasta acabar la vida ó leuar á Leriano esperança. Y con este acuerdo uolui otro día á palacio para ver qué rostro hallaria en Laureola, la cual como me vido, tratóme de la primera manera sin que ninguna mudança hiziese: de cuya seguridad tomé grandes sospechas. Pensaua si lo hazia por no esquiarme,

no auiedo por mal que tornase á la razon comenzada. Creía que disimulaua por tornar al propósito para tomar emienda de mi atreuimiento, de manera que no sabia á qual de mis pensamientos diese fé. En fin, pasado aquel dia y otros muchos, hallaua en sus aparencias más causa para osar que razon para temer, y con este crédito, aguardé tiempo conuenible y hizelo otra habla mostrando miedo, puesto que lo tuuiese, porque en tal negociacion y con semejantes personas conuiene fengir turbacion: porque en tales partes el desempacho es auido por desacatamiento, y parece que no se estima ni acata la grandeça y autoridad de quien oye con la desverguença de quien dize; y por saluarme deste yerro hablé con ella no segund desempachado, mas segund temeroso.

Finalmente, yo le díxe todo lo que me parecio que conuenia para remedio de Leriano. Su respuesta fue de la forma de la primera saluo que ouo en ella menos saña, y como avnque en sus palabras avia menos esquiuidad para que deuiese callar, en sus muestras hallaua licencia para que osas dezir. Todas las vezes que tenía lugar le suplicaua se doliese de Leriano y todas las vezes que gelo dezía, que fueron diuersas, hallaua áspero lo que respondía y sin aspereza lo que mostraua; y como traya aviso en todo lo que esperaua prouecho, miraua en ella algunas cosas en que se conosce el coraçon enamorado. Quando estaua sola veyala pensatiua, quando estaua acompañada no muy alegre; erale la compañía aborrecible y la soledad agradable. Más vezes se quexaua que estaua mal por huyr los plazerés. Quando era vista fengía algun dolor, quando la dexauan daua grandes sospiros. Si Leriano se nombraua en su presencia, desatinaua de lo que dezía, boluiase supito colorada y despues amarilla, tornauase ronca su boz, secauasele la boca; por mucho que encobría sus mudanças forçauala la passion piadosa á la disimulacion discreta. Digo piadosa porque sin dubda segund lo que despues mostró ella, recibia estas alteraciones más de piedad que de amor, pero como yo pensaua otra cosa viendo en ella tales señales, tenía en mi despacho alguna esperança; y con tal

pensamiento partime para Leriano y despues que estensamente todo lo pasado le reconté, díxele que se esforçase á escreuir á Laureola, proferiéndome á dalle la carta, y puesto que él estaua más para hazer memorial de su hazienda que carta de su passion, escriuió las razones de la qual eran tales.

CARTA DE LERIANO Á LAUREOLA

Si touiera tal razon para escreuirte como para quererte, sin miedo lo osara hazer, mas en saber que escriuió para tí, se turba el seso y se pierde el sentido, y desta causa antes que lo començase toue conmigo grand confusion. Mi fé dezía que osase, tu grandeza que temiese. En lo vno hallaua esperança y por lo otro desesperaua, y en el cabo acordé esto; mas guay de mí que comence temprano á dolerme y tarde á quejarme, porque á tal tiempo soy venido que si alguna merced te mereciese no ay en mí cosa biua para sentilla sino sola mi fé. El coraçon está sin fuerça, y el alma sin poder, y el iuycio sin memoria. Pero si tanta merced quisiesses hazerme que á estas razones te pluguiese responder, la fé con tal bien podría bastar para restituir las otras partes que destruiste. Yo me culpo porque te pido galardón sin averte hecho seruicio, avnque si recibes en cuenta de servir el penar, por mucho que me pagues sienpre pensaré que me quedas en deuda.

Podras dezir que cómo pense escreuirte; no te maravilles que tu hermosura causó el aficion, y el aficion el deseo, y el deseo la pena, y la pena el atreuimiento; y si porque lo hize te pareciere que merezco muerte, mandamela dar, que muy mejor es morir por tu causa que beuir sin tu esperança. Y hablandote verdad, la muerte sin que tú me la dices yo mismo me la daría, por hallar en ella la libertad que en la vida busco, si tú no ouieses de quedar infamada por matadora, pues mal auenturado fuese el remedio que á mí librase de pena y á tí te causase culpa. Por quitar tales inconuenientes te suplico que hagas tu carta galardón de mis males, que avnque no me mate por lo que á tí toca, no podré beuir

por lo que yo sufro, y todavía quedarás condenada. Si algund bien quisieres hazerme no lo tardes, sino podra ser que tengas tiempo de arrepentirte y no lugar de remediarme.

EL AUCTOR

Aunque Leriano segund su graue sentimiento se quisiera más estender, vsando de la discrecion y no de la pena no escriuió más largamente; porque para hazer saber á Laureola su mal bastaua lo dicho, que quando las cartas deuen alargarse es quando se cree que ay tal voluntad para leellas quien las recibe como para escriuillas quien las enbia; y porqué estaua libre de tal preuencion, no se estendio más en su carta. La qual despues de acabada recibí con tanta tristeza de uer las lágrimas con que Leriano me la daua, que pude sentilla mejor que contalla; y despedido dél partime para Laureola, y como llegué donde estaua, hallé propio tiempo para poderle hablar, y antes que le diese la carta díxele tales razones.

EL AUCTOR Á LAUREOLA

Primero que nada te diga, te suplico que recibas la pena de aquel catiuo tuyo por descargo de la inportunidad mía, que donde quiera que me hallé sienpre toue por costumbre de seruir antes que inportunar. Por cierto, señora, Leriano siente más el enoio que tú recibes que la passion que él padece, y este tiene por el maior mal que ay en su mal. De lo qual queria escusarse, pero si su voluntad por no enoiarte desea sufrir, su alma por no padecer querria quejarse. Lo vno le dize que calle y lo otro le haze dar bozes; y confiando en tu virtud, apremiado del dolor, quiere poner sus males en tu presencia, creyendo, avnque por vna parte te sea pesado, que por otra te causará compassion. Mira por quantas cosas te merece galardón. Por olvidar su cuyta pide la muerte porque no se diga que tú la consentiste. Desea la vida porque tú la hazes; llama bienauenturada su pena por no sentirla; desea perder el iuyzio por alabar tu hermosura; queria tener los agenos y el suyo. Mira quanto le eres obligada que se

precia de quien le destruye, tiene su memoria por todo su bien y esle ocasion de todo su mal. Si por ventura siendo yo tan desdichado pierde por mi intercesion lo que él merece por fé, suplicote recibas vna carta suya, y si leella quisieres, á él harás merced por lo que ha sufrido, y á tí te culparás por lo que as causado, viendo claramente el mal que le queda en las palabras que enbia, las quales avnque la boca las dezía, el dolor las ordenaua. Assí te dé Dios tanta partes del cielo como mereces de la tierra, que la recibas y le respndas y con sola esta merced le podras redimir. Con ella esforçarás su flaqueza, con ella aflojarás su tormento, con ella fauoreceras su firmeza; pornasle en estado que ni quiera mas bien ni tema mas mal. Y si esto no quisieres hazer por quien deues, que es él, ni por quien lo suplica, que so yo, en tu virtud tengo esperança, que segund la vsas no sabras hazer otra cosa.

RESPUESTA DE LAUREOLA AL AUCTOR

En tanto estrecho me ponen tus porfias que muchas vexes he dudado sobre qual haré antes; desterrar á tí de la tierra ó á mí de mi fama en darte lugar que digas lo que quisieres, y tengo acordado de no hazer lo vno de compassion tuya, porque si tu embaxada es mala, tu intencion es buena, pues la traes por remedio del querrelloso. Ni tanpoco quiero lo otro de lástima mía, porque no podría él ser libre de pena sin que yo fuese condenada de culpa. Si pudiese remediar su mal sin amancillar mi onra, no con menos aficion que tú lo pides yo lo haría, mas ya tú conoces quanto las mugeres deuen ser más obligadas á su fama que á su vida, la qual deuen estimar en lo menos por razon de lo más que es la bondad. Pues si el beuir de Leriano ha de ser con la muerte desta, tú iuzga á quien con mas razon deuo ser piadosa, á mí ó á su mal. Y que esto todas las mugeres deuen assi tener, en muy más manera las de real nacimiento, en las quales assi ponen los oios todas las gentes, que antes se vee en ella la pequeña manzilla que en las baias la grand fealdad. Pues en tus palabras con la razon te conformas,

¿cómo cosa tan iniusta demandas?; mucho tienes que agradecerme porque tanto comunico contigo mis pensamientos, lo qual ha go porque si me enoia tu demanda me aplazze tu condicion, y he plazer de mostrarte mi escusacion con iustas causas por saluar-me de cargo.

La carta que dizes que reciba fuera bien escusada, porque no tienen menos fuerza mis defensas que confiança sus porfias. Porque tú las traes plazeme de tomarla. La respuesta no la esperes, ni trabages en pedirla, ni menos en mas hablar en esto, porque no te quexes de mi saña como te alabas de mi sofrimiento. Por dos cosas me culpo de auerme tanto detenido contigo. La vna porque la calidad de la plática me dexa muy enoiada, y la otra porque podrás pensar que huelgo de hablar en ella y creeras que de Leriano me acuerdo. De lo qual no me marauillo, que, como las palabras sean ymagen del coraçon, yrás contento por lo que iuzgaste y leuarás buen esperança de lo que deseas; pues por no ser condenada de tu pensamiento si tal le touieres, te torno á requerir que sea esta la postrimera vez que en este caso me hables; si no, podra ser que te arrepientas y que buscando salud agena te falte remedio para la tuya.

EL AUCTOR

Tanta confusion me ponian las cosas de Laureola que cuando pensaua que más la entendía menos sabia su voluntad. Quando tenia más esperança me daua mayor desuio, quando estaua seguro me ponía maiores miedos, sus desatinos cegauan mi conocimiento. En el recibir la carta me satisfizo, en el fin de su habla me desesperó. No sabia qué camino siguiese en qué esperança hallase, y como onbre sin conseio partime para Leriano con acuerdo de darle algund consuelo entre tanto que buscava el mejor medio que para su mal conuenia, y llegado donde estaua comencé á dezirle.

EL AUCTOR Á LERIANO

Por el despacho que traygo se conoce que donde falta la dicha no aprouecha la diligencia. Encomendaste tu remedio á mí

que tan contraria me ha sido la ventura que en mis propias cosas la desprecio porque no me puede ser en lo porvenir tan fauorable que me satisfaga lo que en lo pasado me ha sido enemiga, puesto que en este caso buena excusa touiera para ayudarte, porque si yo era el mensaiero, tuyo era el negocio.

Las cosas que con Laureola he pasado ni pude entenderlas ni sabre dezirlas, porque son de condicion nueva. Mill vezes pensé venir á darte remedio y otras tantas á darte la sepultura. Todas las señales de voluntad vencida vi en sus apariencias, todos los desabrimientos de muger sin amor vi en sus palabras; juzgandola me alegraba, oyendola me entristecia; á las vezes creya que lo hazia de sabida y á las vezes de desamorada. Pero con todo viendola mouible creya su desamor, porque quando amor prende haze el coraçon constante y quando lo dexa libre mudable. Por otra parte pensaua si lo hazia de medrosa segund el brauo coraçon de su padre. Qué dirás, ¿que recibió tu carta y recebida me afrentó con amenazas de muerte si mas en tu caso le hablaua? Mira qué cosa tan graue parece en vn punto tales dos diferencias. Si por estenso todo lo pasado te oviere de contar, antes falleceria tiempo para dezir que cosas para que te dixiese. Suplicote que esfuerce tu seso lo que enflaquece tu pasion, que segund estás mas á menester sepultura que consuelo. Si algund espacio no te das, tus huesos querrás dexar en memoria de tu fé. lo qual no deues hazer, que para satisfacion de tí mismo más te conuiene beuir para que sufras que morir para que no penes. Esto digo porque de tu pena te veo gloriarse; segund tu dolor gran corona es para tí que se diga que touiste esfuerço para sufrirlo. Los fuertes en las grandes fortunas muestran mayor coraçon; ninguna diferencia entre buenos y malos avria si la bondad no fuese tentada. Cata que con larga vida todo se alcanza; ten esperança en tu fé que su propósito de Laureola se podrá mudar y tu firmeza nunca. No quiero dezirte todo lo que para tu consolacion pense, porque segund tus lágrimas en lugar de amatar tus ansias las enciendo. Quanto te pareciere que yo pueda hazer

mandalo, que no tengo menos voluntad de seruir tu persona que remediar tu salud.

RESPONDE LERIANO

La dispusicion en que está ya la vees, la priuacion de mi sentido ya la conoces, la turbacion de mi lengua ya la notas; y, por esto, no te maravilles si en mi respuesta ouiere mas lágrimas que concierto, las quales, porque Laureola las saca del coraçon, son dulce manjar de mi voluntad. Las cosas que con ella pasaste, pues tú que tienes libre el iuyzio no las entiendes, ¿qué haré yo que para otra cosa no le tengo sino para alabar su hermosura y por llamar bienauenturada mi fin? Estas querria que fuesen las postrimeras palabras de mi vida porque son en su alabanza. ¿Qué mayor bien puede auer en mi mal que querello ella? Si fuera tan dichoso en el galardón que merezco como en la pena que sufro. ¿quién me pudiera ygualar? Mejor me es á mi morir, pues de ello es seruida, que beuir si por ello ha de ser enoiada. Lo que mas sentire quando muera, será saber que perecen los ojos que la vieron y el coraçon que la contempló, lo qual segund quien ella es, va fuera de toda razon. Digo esto porque veas que sus obras en lugar de apocar amor acrecientan fé. Si en el coraçon casto las consolaciones hiziesen fruto, la que tú me has dado bastara para esforçarme, pero como los oydos de los tristes tienen cerraduras de pasion no ay por donde entren al alma las palabras de consuelo. Para que pueda sufrir mi mal como dizes, dame tú la fuerça y yo porne la voluntad. Las cosas de onrra que pones delante conozco las con la razon y niegolas con ella misma.

Digo que las conozco y aprueuo si las ha de vsar onbre libre de mi pensamiento, y digo que las niego para conmigo pues pienso avnque busque graue pena que escogí onrrada muerte. El trabajo que por mí as recibido y el deseo que te he visto me obligauan á ofrecer por tí la vida todas las vezes que fuere menester, mas pues lo menos della me queda de beuir seate satisfacion lo que quisiera y no lo que puedo. Mucho te ruego pues esta será la final buena obra que tú me podrás hazer y yo

recebir que quieras leuar á Laureola en vna carta mia nueuas con que se alegre, porque della sepa como me despido de la vida y de mas dalle enoio, la qual en esfuerço que la leuarás quiero començar en tu presencia y las razones della sean estas.

CARTA DE LERIANO Á LAUREOLA

Pues el galardón de mis afanes auie de ser mi sepultura ya soy á tiempo de recibirlo. Morir no creas que me desplace, que aquel es de poco iuyzio que aborrece lo que da libertad. ¿Mas que haré que acabará conmigo el esperança de verte graue cosa para sentir? Dirás que cómo tan presto en vn año halló poco mas que ha que soy tuyo desfallezco mi sofrimiento; no te deues maravillar que tu poca esperança y mi mucha pasion podian bastar para más de quitar la fuerça al sofrir, no pudiera pensar que á tal cosa dieras lugar si tus obras no me lo certificaran.

Siempre crey que forçara tu condicion piadosa á tu voluntad porfiada, como quiera que en esto si mi vida recibe el daño mi dicha tiene la culpa, espantado estoy cómo de tí misma no te dueles. Dite la libertad, ofrecite el coraçon, no quise ser nada mio por serlo del todo tuyo, pues, ¿cómo te querrá seruir ni tener amor quien sopiere que tus propias cosas destruyes? Por cierto tú eres tu enemiga. Si no me querias remediar porque me saluara yo, deuieraslo hazer porque no te condenaras tú. Porque en mi perdicion ouiese algund bien deseo que te pese della, mas si el pensar te avie de dar pena no lo quiero, que pues nunca biendo te hize seruido no sería iusto que moriendo te causase enoio. Los que ponen los ojos en el sol quanto mas lo miran mas se ciegan, y assi quanto yo más contemplo tu hermosura mas ciego tengo el sentido. Esto digo porque de los desconciertos escritos no te maravilles; verdad es que á tal tiempo escusado era tal descargo, porque segund quedó mas está en disposicion de acabar la vida que de desculpar las razones.

Pero quisiera que lo que tú auias de ver fuera ordenado, porque no ocuparas tu saber en cosa tan fuera de tu condicion. Si

consientes que muera porque se publique que podiste matar, mal te aconsejaste, que sin esperiencia mia lo certificava la hermosura tuya; si lo tienes por bien porque no era merecedor de tus mercedes, pensaua alcanzar por fé lo que por desmerecer perdiese, y, con este pensamiento, osé tomar tal cuydado. Si por ventura te plazte por parecerte que ni se podría remediar sin tu ofensa mi cuyta, nunca pense pedirte merced que te causase culpa. ¿Cómo auia de aprouecharme el bien que á tí te viniese mal? Solamente pedí tu respuesta por primero y postrimero galardón. Dexadas mas largas te suplico, pues acabas la vida que onrras la muerte, porque si en lugar donde van las almas desesperadas ay algun bien, no pediré otro si no sentido para sentir que onrraste mis huesos por gozar aquel poco espacio de gloria tan grande.

EL AUCTOR

Acabada la habla y carta de Leriano, satisfaziendo los ojos por las palabras con muchas lagrimas, sin poderle hablar despedime dél, auiedo aquella, segund le vi, por la postrimera que lo esperaua ver; y puesto en el camino puse su sobrescrito á su carta porque Laureola en seguridad de aquel la quisiese recibir. Y llegado donde estaua, acordé de gela dar, la qual creiendo que era de otra calidad recibio, y començo y acabó de leer; y como en todo aquel tiempo que la leya nunca partiese de su rostro mi vista, vi que quando acabó de leerla quedó tan enmudecida y turbada como si gran mal touiera. y como su turbacion de mirar la mia no le excusase, por asegurarme hizo me preguntas y habla fuera de todo proposito, y para librarse de la compañía que en semeiantes tiempos es peligrosa, porque las mudanças públicas no descubriesen los pensamientos, retraxose. Y assi estuuu aquella noche sin hablarme nada en el propósito, y otro dia de mañana mandome llamar y despues que me dixo quantas razones bastauan para descargarse del consentimiento que daua en la pena de Leriano, dixome que le tenía escrito pareciéndole inhumanidad perder por tan poco precio un onbre tal; y porque con el plazer de lo que

le oya estaua desatinado en lo que hablaua, no escriuo la dulzura y onestad que ouo en su razonamiento. Quien quiera que la oyer pudiera conocer que aquel estudio auie vsado poco: ya de enpachada estaua encendida, ya de turbada se tornaua amarilla. Temia tal alteracion y tan sin aliento la habla como si esperara sentencia de muerte; en tal manera le temblaua la boz que no podia forçar con la discrecion al miedo. Mi respuesta fué breve porque el tiempo para alargarme no me daua lugar, y despues de besalle las manos recebi su carta, las razones de la qual eran tales.

CARTA DE LAUREOLA A LERIANO

La muerte que esperauas tú de penado merecia yo por culpada si en esto que hago pecase mi voluntad, lo que cierto no es así, que más te escriuo por redimir tu vida que por satisfacer tu deseo. Mas, triste de mí, que este descargo solamente aproueche para conplir conmigo, porque si deste pecado fuese acusada no tengo otro testigo para saltarme sino mi intencion, y por ser parte tan principal no se tomariá en cuenta su dicho, y con este miedo, la mano en el papel, puse el coraçon en el cielo, haziendo juez de mí fin aquel á quien la verdad de las la mi sospecha me amanzilla.

Todas las vezes que dudé en responderte fue porque sin mi condenacion no podias tú ser asuelto. Como agora parece que puesto que tú solo y el leuador de mi carta se pays que escreui, que sé yo los iuycios que darrays sobre mí; y digo que sean sanos sola mi sospecha me amanzilla.

Ruegote mucho quando con mi respuesta en medio de tus plazerés estés mas vfano, que te acuerdes de la fama de quien los causó, y auiso te desto, porque semeiantes faouores desean publicarse teniendo mas acatamiento á la vitoria dellos que á la fama de quien los da. Quanto mejor me estotiera ser afeada por cruel que amanzillada por piadosa, tú lo conoces, y por remediarte vsé lo contrario. Ya tú tienes lo que deseauas y yo lo que temia. Por Dios te pido que enbueluas mi carta en tu fé, porque si es tan cierta como confiesas no se te pierda ni de nadie pueda ser vista, que quien

viese lo que te escriuo pensaria que te amara y creeria que mis razones antes eran dichas por disimulacion de la verdad que por la verdad. Lo qual es al reues, que por cierto mas las digo, como ya he dicho, con intencion piadosa que con voluntad enamorada. Por hazerte creer esto querria estenderme y por no ponerte otra sospecha acabo, y para que mis obras recibiesen galardón iusto auia de hazer la vida otro tanto.

EL AUCTOR

Recebida la carta de Laureola acordé de partirme para Leriano, el qual camino quise hazer acompañado, por leuar conmigo quien á él y á mí ayudase en la gloria de mi enbaxada, y por animarlos para adelante llamé los mayores enemigos de nuestro negocio que eran Contentamiento, y Esperança, y Descanso, y Plazer, y Alegria y Helgança. Y porque si las guardas de la prision de Leriano quisiesen por leuar compañía defenderme la entrada, pense de yr en orden de guerra, y con tal pensamiento, hecha vna batalla de toda mi compañía, seguí mi camino, y allegado á vn ato donde se parecia la prision, viendo los guardadores della mi seña que era verde y colorada, en lugar de defenderse pusieron en huyda tan grande que quien mas huya mas cerca pensaua que yua del peligro. Y como Leriano vido sobre á ora tal rebato, no sabiendo qué cosa fuese, pusose á vna ventana de la torre, hablando verdad, mas con flaqueza de espíritu que con esperança de socorro. Y como me vio venir en batalla de tan hermosa gente, conoció lo que era, y lo vno de la poca fuerça y lo otro de supito, bien perdido el sentido, cayó en el suelo de dentro de la casa. Pues yo que no leuaua espacio, como llegué al escalera por donde solia sobir eché á descanso delante, el qual dió estraña c'aridad á su tinibra, y subido á donde estaua el ya bienauenturado, quando le ví en manera mortal pense que yua á buen tiempo para llorarle y tarde para darle remedio, pero socorrio luego Esperança que andaua allí la mas diligente y echándole vn poco de agua en el rostro tornó en su acuerdo, y por más esforçarle dile la carta de Laureola, y entre tanto que la leya

todos los que leuaua conmigo procurauan su salud. Alegria le alegraua el coraçon, Descanso le consolaua el alma, Esperança le bolvia el sentido, Contentamiento le aclaraua la vista, Helgança le restituia la fuerça, Plazer le abiuaua el entendimiento, y en tal manera lo trataron que quando lo que Laureola le escrebió acabó de leer estaua tan sano como si ninguna pasion vuiera tenido. Y como vido que mi diligencia le dio libertad echabame muchas vezes los brazos encima, ofreciendome á él y á todo lo suyo, y paréciale poco precio segund lo que merecia mi seruicio. De tal manera eran sus ofrecimientos que no sabia responderle como yo deuia y quien él era. Pues despues que entre él y mí grandes cosas pasaron, acordó de yrse á la corte, y antes que fuese estuuu algunos dias en vna villa suya por rehacerse de fuerças y atauis para su partida, y como se vido en disposicion de poderse partir puso'o en obra, y sabido en la corte como yua, todos los grandes señores y mancebos cortesanos salieron á recibirle. Mas como aquellas cerimonias vieias touiesse sabidas, mas vfana le daua la gloria secreta que la onrra pública, y así fue acompañado hasta palacio. Quando besó las manos á Laureola pasaron cosas mucho de notar, en especial para mí que sabia lo que entre ellos estaua: al vno le sobraua turbacion, al otro le faltaua color; ni él sabia qué dezir, ni ella qué responder, que tanta fuerça tienen las pasiones enamoradas que sienpre traen el seso y discrecion debaxo de su vadera; lo que allí ví por clara experiencia.

Y puesto que de las mudanças dellos ninguno touiese noticia por la poca sospecha que de su pendencia auia. Persio, hijo del señor de Gavia miró en ellas, trayendo el mismo pensamiento que Leriano traya; y como las sospechas celosas escudriñan las cosas secretas, tanto miró de allí adelante las hablas y señaes dél, que dió crédito á lo que sospechaua; y no solamente dió fé á lo que veyá, que no era nada, mas á lo que ymaginaua él que era todo. Y con este maluado pensamiento, sin más deliberacion ni conseio, apartó al rey en vn secreto lugar y dixole afirmadamente que Laureola y Leriano se amaúan y que se veyan todas

las noches despues que él dormia, y que gelo hazia saber por lo que deuie á la onrra y á su seruicio. Turbado el rey de cosa tal, estouo dubdoso y pensatiuo sin luego determinarse á responder, y despues que mucho dormio sobre ello, tovoló por verdad, creyendo segund la virtud y auctoridad de Persio que no le diria otra cosa. Pero con todo esso primero que deliberase quiso acordar lo que deuie hazer, y puesta Laureola en vna carcel mandó llamar á Persio y dixole que acusase de traydor á Leriano, segun sus leyes, de cuyo mandamiento fue mucho afrontado. Mas como la calidad del negocio le forçaua á otorgarlo, respondió al rey que acutaua su mando y que daua gracias á Dios que le ofrecia caso para que fuesen sus manos testimonio de su bondad; y como semeiantes autos se acostumbra en Macedonia hazer por carteles y no en presencia del rey, enbió en vno Persio á Leriano las razones siguientes:

CARTEL DE PERSIO PARA LERIANO

Pues procede de las virtuosas obras la loable fama, iusto es que la maldad se castigue porque la virtud se sostenga y con tanta diligencia deue ser la bondad aparada que los enemigos della si por voluntad no la obraren, por miedo la vsen. Digo esto, Leriano, porque la pena que recibirás de la culpa que cometiste sera castigo para que tú pagues y otros teman, que si á tales cosas se diese lugar no sería menos fauorecida la desvirtud en los malos, que la nobleza en los buenos.

Por cierto mal te as aprovechado de la limpieza que eredaste; tus mayores te mostraron hazer bondad y tú aprendiste obrar trayzion; sus huessos se leuantarian contra tí si supiesen como ensuziaste por tal error sus nobles obras. Pero venido eres á tiempo que recibieras por lo hecho, fin en la vida y manzilla en la fama. Malauenturados aquellos como tú que no saben escoger muerte onesta; sin mirar el seruicio de tu rey y la obligacion de tu sangre touiste osada desuerguença para enamorarte de Laureola, con la qual en su camara, despues de accutado el rey, diuersas vezes as hablado, escureciendo por seguir tu condicion tu claro

linage, de cuya razon te rebto por traydor, y sobrello te entiendo matar ó echar del campo; o lo que digo hazer confesar por tu boca, donde quanto el mundo durare sere en exenplo de lealtad; y atreuome á tanto confiando en tu falsia y mi verdad. Las armas escoge de la manera que querras y el campo. Yo de parte del rey lo hago seguro.

RESPUESTA DE LERIANO

Persio, mayor sería mi fortuna que tu malicia si la culpa que me cargas con maldad no te diese la pena que mereces por iusticia. Si fueras tan discreto como malo, por quitarte de tal peligro antes deuieras saber mi intencion que sentenciar mis obras. A lo que agora conozco de ti, mas curauas de parecer bueno que de serlo. Teniendote por cierto amigo todas mis cosas comunicaua contigo y segund parece yo confiava de tu virtud y tú vsauas de tu condicion. Como la bondad que mostrauas concertó el amistad, assi la falsedad que encobrias causó la enemiga. ¡O enemigo de tí mismo! que con razon lo puedo dezir, pues por tu testimonio dexarás la memoria con cargo y acabarás la vida con mengua. ¿Por que pusiste la lengua en Laureola que sola su bondad basta á si toda la del mundo se perdiere para tornarla á cobrar? Pues tú afirmas mentira clara y yo defiengo causa iusta, ella quedará libre de culpa y tu onrra no de verguença. No quiero responder á tus desmesuras porque hallo por mas onesto camino vencerte con la persona que satisfazerte con las palabras. Solamente quiero venir á lo que haze al caso, pues allí está la fuerça de nuestro debate. Acusarme de traydor y afirmas que entré muchas vezes en su camara de Laureola despues del rey retraydo. A lo vno y á lo otro te digo que mientes, como quiera que no niego que con voluntad enamorada la miré. Pero si fuerça de amor ordenó el pensamiento, lealtad virtuosa causó la lypnieza dél; assi que por ser della fauorecido y no por él lo pensé. Y para mas afearte te defendere no solo que no entré en su camara, mas que palabras de amores iamás le hablé, pues quando la intencion no peca saluo está

el que se iuzga, y porque la determinacion desto ha de ser con la muerte del vno y no con las lenguas dentrambos, quede para el dia del hecho la sentencia, la qual fio en Dios se dara por mí, porque tú reutas con malicia y yo defiengo con razon y la verdad determina con iusticia. Las armas que á mí son de señalar sean á la bryda segund muestra costumbre, nosotros armados de todas pieças, los caualllos con cubiertas y cuello y testera lanças yguales y sendas espadas sin ninguna otra arma de las vsadas, con las quales defendiendo lo dicho, ó (te) haré desdezir ó echaré del campo sobrello.

EL AUCTOR

Como la mala fortuna envidiosa de los bienes de Leriano vsase con él de su natural condicion, diole tal reues quando le vido mayor en prosperidad. Sus desdichas causauan pasion á quien las vio y combidan á pena á quien las oye. Pues dexando su cuyta para hablar en su reuto, despues que respondió al cartel de Persio como es escrito, sabiendo el rey que estauan concertados en la batalla, aseguró el campo, y señalando el lugar donde hiziesen, y ordenadas todas las cosas que en tal auto se requerian segund las ordenanças de Macedonia, puesto el rey en vn cadahalso, vinieron los caualleros cada vno acompañado y fauorecido como merecia y guardadas en ygualdad las onrras dentrambos entraron en el campo: y como los fieles los dexaron solos, fueronse el vno para el otro donde en la fuerça de los golpes mostraron la virtud de los animos, y quebradas las lanças en los primeros encuentros pusieron mano á las espadas, y assi se combatian que quien quiera ouiera envidia de lo que obrauan y compasion de lo que padecian.

Finalmente, por no detenerme en esto que parece cuento de ystorias vieias, Leriano le cortó á Persio la mano derecha, y como la mejor parte de su persona le viesse perdida dixole: Persio, porque no pague tu vida por la falsedad de tu lengua deues te desdezir. El qual respondió, haz lo que as de hazer, que aunque me falta el braço para defender no me fallece coraçon para morir.

Y oyendo Leriano tal respuesta diole tanta priesa que lo puso en la postrimera necesidad; y como ciertos caualleros sus parientes le viesen en estrecho de muerte suplicaron al rey mandase echar el baston, que ellos le fauan para que dél hiziese iusticia si claramente se hallase culpado; lo qual el rey assi les otorgó. Y como fuesen despartidos, Leriano de tan grande agrauio con mucha razon se sentio, no pudiendo pensar porqué el rey tal cosa mandase. Pues como fueron despartidos, sacaronlos del campo yguales en cerimonia avnque desyguales en fama, y assi los leuaron á sus posadas donde estuvieron aquella noche; y otro dia de mañana avido Leriano su consejo, acordó de yr á palacio á suplicar y requerir al rey en presencia de toda su corte, le mandase restituir en su onrra haciendo iusticia de Persio. El qual como era malino de condicion y agudo de iuyzio, en tanto que Leriano lo que es contado acordaua, hizo llamar tres onbres muy conformes de sus costumbres que tenia por muy suyos, y iuramentandolos que le guardasen secreto dió á cada uno infinito dinero porque dixesen y iurasen al rey que vieron hablar á Leriano con Laureola en lugares sospechosos y en tiempos desonestos, los quales se profirieron á afirmarlo y iurarlo hasta perder la vida sobrello. No quiero dezir lo que Laureola en todo esto sentia porque la pasion no turbe el sentido para acabar lo comenzado, porque no tengo agora menos nuevo su dolor que quando estaua presente. Pues tornando á Leriano que mas de su prision della se dolia que de la vitoria dél se gloriaua, como supo que el rey era leuantado fuese á palacio y presentes los caualleros de su corte hizole una habla en esta manera.

LERIANO AL REY

Por cierto, señor, con mayor voluntad sufriera el castigo de tu iusticia que la verguença de tu presencia, si ayer no leuara lo mejor de la batalla, donde si tú lo ouieras por bien, de la falsa acusacion de Persio quedara del todo libre; que puesto que á vista de todos yo le diera el galardón

que merecia, gran ventura va de hizieralo á hizolo. La razon por que despartir nos mandaste no la puedo pensar, en especial tocando á mi mismo el debate, que aunque de Laureola deseases vengança, como generoso no te faltaria piedad de padre, como quiera que en este caso, bien creo quedaste satisfecho de tu descargo. Si lo hiziste por compasion que auias de Persio, tan iusto fuera que la viieras de mi onrra como de su vida, siendo tu natural. Si por ventura lo consentiste por verte aquejado de la suplicacion de sus parientes, quando les otorgaste la merced, deuieras acordarte de los seruiços que los míos te hizieron, pues sabes con quanta costança de coraçon, quantos dellos en muchas batallas y combates perdieron por tu seruiço las vidas. Nunca hueste iuntaste que la tercia parte dellos no fuese. Suplicote que por iuyzio me satisfagas la onrra que por mis manos me quitaste: cata que guardando las leyes se conseruan los naturales. No consentas que biua onbre que tan mal guarda las preeminencias de sus pasades, porque no corronpan su benino los que con él participaren. por cierto no tengo otra culpa sino ser amigo del culpado, y si por este indicio merezco pena, damela avn que mi inocencia della me asuelua, pues conserué su amistad creyendole bueno y no iuzgandole malo. Si le das la vida por seruirte del, digote que te sera el mas leal cizañador que puedas hallar en el mundo. Requierote contigo mismo, pues eres obligado á ser ygual en derecho, que en esto determines con la prudencia que tienes y sentencias con la iusticia que vsas. Señor, las cosas de onrra deuen ser claras, y si á este perdonas por ruegos, ó por ser principal en tu reyno, ó por lo que te plazera, no quedará en los iuyzios de las gentes por desculpado del todo; que si vnos creyeren la verdad por razon, otros la turbarán con malicia: y digote que en tu reyno lo cierto se sepa. Nunca la fama leua lexos lo cierto; como sonará en los otros lo que es pasado, si queda sin castigo publico; por Dios, señor, dexa mi onrra sin disputa, y de mi vida y lo mio ordena lo que quisieres.

EL AUCTOR

Atento estuu el rey á todo lo que Leriano quiso dezir, y acabada su habla respondiolo que el auria su conseio sobre lo que deuiese hazer, que en cosa tal con deliberacion se auie de dar la sentencia. Verdad es que la respuesta del rey no fue tan dulce como deuiera, lo qual fue porque si á Laureola daua por libre segund lo que vido, él no lo estaua de enoio; porque Leriano penso de seruilla auiedo por culpado su pensamiento, aunque no lo fuese su intencion; y asi por esto como por quitar el escandalo que andaua entre su parentela y la de Persio mandóle yr á vna villa suya que estaua dos leguas de la corte, llamada Susa, entre tanto que acordaua en el caso. Lo que luego hizo con alegre coraçon teniendo ya á Laureola por desculpada, cosa que él tanto deseaua.

Pues como del rey fue despedido, Persio que siempre se trabajaui en ofender su onrra por condicion y en defenderla por malicia, llamó los conuirtidos antes que Laureola se delibrase y dixeres que cada vno por su parte se fuese al rey y le dixese como de suyo por quitar le dubdas, que él acusó á Leriano con verdad de lo qual ellos eran testigos, que le vieron hablar diuersas veces con ella en soledad. Lo que ellos hizieron de la manera que él gelo dixo, y tal forma supieron darse y assi afirmaron su testimonio que turbaron al rey, el qual despues de auer sobrello mucho pensado mandólos llamar y como vinieron, hizo á cada uno por sí preguntas muy agudas y sotiles para ver si los hallaria mudables ó desatinados en lo que respondiesen. Y como deuieran gastar su vida en estudio de falsedad, quanto mas hablaban mejor sabian concertar su mentira, de manera que el rey les dió entera fé: por cuya informacion teniendo á Persio por leal seruidor, creya que mas por su mala fortuna que por su poca verdad auia leuado lo peor de la batalla. ¡O Persio, quanto mejor te estouiera la muerte vna vez que merecella tantas! Pues queriendo el rey que pagase la inocencia de Laureola por la traycion de los falsos testigos acordó que fuese sentencia da por iusticia: lo qual como viniese á

noticia de Leriano estuu en poco de perder el seso, y con vn arrebatamiento y passion desesperada acordaua de yr á la corte á librar á Laureola y matar á Persio ó perder por ello la vida. Y viendo yo ser aquel conseio de mas peligro que esperança, puesto con el en razon desvielo dél, y como estaua con la aceleracion desacordado quiso seruirse de mi parecer en lo que ouiese de delibrar, el qual me plogo dalle porque no dispusiese con alteracion, para que se arrepintiese con pesar, y despues que en mi flaco iuyzio se representó lo mas seguro, dixele lo que se sigue.

EL AUCTOR Á LERIANO

Asi, señor, querria ser discreto para aabar tu seso como poderoso para remediar tu mal, porque fueses alegre como yo deseo y loado como tú mereces. Digo esto por el sabio sofrimiento que en tal tiempo muestras, que como viste tu iuyzio enbargado de passion conociste que seria lo que obras no segund lo que sabes mas segund lo que sientes, y con este discreto conocimiento quesiste antes errar por mi conseio simple y libre que acertar por el tuyo natural y enpedido. Mucho he pensado sobre lo que en esta tu grande fortuna se deue hazer y hallo segund mi pobre iuyzio que lo primero que se cumple ordenar es tu reposo, el qual te desuia el caso presente.

De mi voto el primer acuerdo que tomas-te será el postrero que obres, porque como es gran cosa la que as de emprender, assi como gran pesadumbre se deue determinar; sienpre de lo dudoso se ha de tomar lo mas seguro, y si te pones en matar á Persio y librar á Laureola deues antes ver si es cosa con que podrás salir, que como es de mas estima la onrra della que la vida tuya, sino pudieses acabarlo dexarias á ella condenada y a ti desonrrado. Cata que los onbres obran y la ventura iuzga; si á bien salen las cosas son alabadas por buenas, y si á mal auidas por desuariadas. Si libras á Laureola dirase que heziste osadia y sino que pensaste locura; pues tienes espacio daqui a nueue dias que se dara la sentencia prueua todos los otros remedios que muestran esperança, y si en

ellos no la hallares dispornas lo que tienes pensado, que en tal demanda aunque pierdas la vida la daras á tu fama. Pero en esto ay una cosa que deue ser proueyda primero que lo cometas y es esta: estemos agora en que as forçado la prision y sacado della á Laureola. Si la traes á tu tierra es condenada de culpa; donde quiera que allá la dexes no la librarás de pena. Cata aqui mayor mal que el primero. Pareceme á mi, para sanear esto obrando tú esto otro, que se deue tener tal forma: yo llegaré de tu parte á Galio, hermano de la reyna, que en parte desea tanto la libertad de la presa como tú mismo, y le dire lo que tienes acordado, y le suplicaré, por que sea salva del cargo y de la vida, que esté para el día que fueres con alguna gente, para que si fuere tal tu ventura que la puedas sacar, en sacandola la pongas en su poder á vista de todo el mundo, en testimonio de su bondad y tu limpieça; y que recibida, entre tanto que el rey sabe lo vno y provee en lo otro, la ponga en Dala fortaleza suya donde podra venir el hecho á buen fin. Mas como te tengo dicho, esto se ha de tomar por postrimero partido. Lo que antes se conuiene negociar es esto: yo yre á la corte y juntaré con el cardenal de Gausa todos los caualleros y perlados que ay se hallaren, el qual con voluntad alegre suplicará al rey le otorgue á Laureola la vida; y si en esto no hallare remedio suplicaré á la reyna que con todas las onestas y principales mugeres de su casa y cibdad le pida la libertad de su hija, á cuyas lagrimas y peticion no podrá, á mi creer, negar piedad. Y si aqui no hallo esperança dire á Laureola que le escriua certificandole su inocencia; y quando todas estas cosas me fueren contrarios proferirme al rey que daras vna persona tuya que haga armas con los tres maluados testigos; y no aprouechando nada desto probarás la fuerça en la que por ventura hallarás la piedad que en el rey yo buscaua. Pero antes que me parta me parece que deues escreuir á Laureola esforçando su miedo con seguridad de su vida la qual enteramente le puedes dar. Que pues se dispone en el cielo lo que se obra en la tierra, no puede ser que Dios

no reciba sus lagrimas inocentes y tus peticiones iustas.

EL AUCTOR

Solo vn punto no salio Leriano de mi parecer porque le parecio aquél propio camino para despachar su hecho mas sanamente, pero con todo esso no le aseguraua el coraçon, porque temia, segund la fama del rey, mandaria dar antes del plazo la sentencia, de lo qual no me maravillaua, porque los firmes enamorados lo mas dudoso y contrario creen mas ayna, y lo que mas desean tienen por menos cierto. Concluyendo él escriuió para Laureola con mucha duda que no querria recibir su carta, las razones de la cual dezian assi:

CARTA DE LERIANO Á LAUREOLA

Antes pusiera las manos en mí para acabar la vida que en el papel para començar á escreuirte, si de tu prision uvieran sido causa mis obras como lo es mi mala fortuna. La qual no pudo serme tan contraria que no me puso estado de bien morir segund lo que para saluarte tengo acordado; donde si en tal demanda muriese tú serás libre de la prision y yo de tantas desauenturas: assi que será vna muerte causa de dos libertades. Suplicote no me tengas enemiga por lo que padeces, pues como tengo dicho no tiene la culpa dello lo que hize, mas lo que mi dicha quiere. Puedes bien creer por grandes que sean tus angustias, que siento yo mayor tormento en el pensamiento dellas que tú en ellas mismas. Pluguiera á Dios que no te uiera conocido, que aunque fuera perdidoso del mayor bien desta vida que es auerte visto, fuera bienauenturado en no oyr ni saber lo que padeces. Tanto he vsado beuir triste que me consuelo con las mismas tristezas por causallas tú. Mas lo que agora siento, ni recibe consuelo, ni tiene reposo porque no deja el coraçon en ningun sosiego. No acrecienta la pena que sufres la muerte que temes, que mis manos te saluarán della. Yo he buscado remedios para templar la ira del rey; si en ellos faltare esperança, en mi la puedes tener, que por tu libertad haré

tanto que será mi memoria, en quanto el mundo curare, exemplo de fortaleza. Y no te parezca gran cosa lo que digo, que sin lo que tú vales la iniusticia de tu prision hace iusta mi osadia. ¿Quien podra resistir mis fuerças pues tú las pones, qué no osará el corazon enprender estando tú en él? Solo vn mal ay en tu saluacion, que se compra por poco precio segund lo que mereces. Avnque por della pierda la vida, no solamente esto es poco; mas lo que se puede desear perder no es nada.

Esfuerça con mi esperança tu flaqueza, por que si te das á los pensamientos della, podria ser que desfallecieses, de donde dos grandes cosas se podrian recrecer. La primera y mas principal, seria tu muerte; la otra que me quitarías a mi la mayor onrra de todos los ombres no pudiendo saluarte. Confia en mis palabras, espera en mis pensamientos, no seas como las otras mugeres que de pequeñas causas reciben grandes temores. Si la condicion mugeril te causare miedo, tu discrecion te dé fortaleza la qual de mis seguridades puedes recibir, y porque lo que haré será prueua de lo que digo, suplicote que lo creas. No te escribo tan largo como quisiera por proueer lo que á tu vida cumple.

EL AUCTOR

En tanto que Leriano escreuia ordené mi camino y recibida su carta partime con la mayor priesa que pude; y llegado á la corte trabaié que Laureola la recibiese, y entendi primero en dargela que ninguna otra cosa hiziesse por dalle algun esfuerço; y como para vella me fuese negada licencia, informado de vna camara donde dormia vi una ventana con vna rexa no menos fuerte que cerrada; y venida la noche, doblada la carta muy sotilmente pusela en vna lança y con mucho trabajo echela dentro en su camara. Y otro dia en la mañana como disimuladamente por allí me anduiese, abierta la ventana vila, y vi como vide, como quiera que por la espesura de la rexa no la pude bien deuisar. Finalmente ella respondió: y venida la noche quando sintio mis pisadas echó la carta en el suelo, la qual recebida, sin hablarle palabra por el

peligro que en ello para ella auia, acordé de yrme; y sintiendome yr dixo: cata qui el gualardon que recibo de la piedad que tuve. Y porque los que la guardauan estauan iunto conmigo no le pude responder. Tanto me lastimó aquella razon que me dixo, que si fuera buscando, por el rastro de mis lagrimas pudieran hallarme. Lo que respondió á Leriano fue esto.

CARTA DE LAUREOLA Á LERIANO

No sé, Leriano, qué te responda sino que en las otras gentes se alaba la piedad por virtud y en mi se castiga por vicio. Yo hize lo que deuia segund piadosa y tengo lo que merezco segund desdichada. No fue por cierto tu fortuna ni tus obras causa de mi prision, ni me querello de tí ni de otra persona en esta vida, sino de mi sola que por librarte de muerte me cargué de culpa, como quiera que en esta compasion que te uve mas ay pena que cargo, pues remedié como inocente y pago como culpada. Pero todavia me pláze mas la prision sin yerro que la libertad con él, y por esto avnque pene en sofrilla, descanso en no merecella. Yo soy entre las que biten la que menos deuiera ser biua. Si el rey no me salua espero la muerte, si tú me delibras la de tí y de los tuyos, de manera que por vna parte ó por otra se me ofrece dolor. Si no me remedias he de ser muerta; si me libras y lieuas sere condenada; y por esto te ruego mucho te trabajaes en saluar mi fama y no mi vida, pues lo vno se acaba y lo otro dura. Busca como dizes que hazes quien amanse la saña del rey, qué de la manera que dizes no puedo ser salua sin destruccion de mi onrra. Y dexando esto á tu conseio que sabras lo mejor, oye el galardón que tengo por el bien que te hize.

Las prisiones que ponen á los que han hecho muertes me tienen puestas porque la tuya escusé; con gruesas cadenas estoy atada, con asperos tormentos me lastiman, con grandes guardas me guardan, como si tuuiese fuerças para poderme salir. Mi sofrimiento es tan delicado y mis penas tan crueles, que sin que mi padre dé la sentencia, tomará la vengança muriendo en esta dura carcel. Espantada estoy cómo de

tan cruel padre nació hija tan piadosa; si le pareciera en la condicion no le temiera en la iusticia, puesto que iniustamente la quiera hazer. A lo que toca á Persio no te respondo porque no ensuzie mi lengua como ha hecho mi fama. Verdad es que más querria que de su testimonio se desdixese que no que muriese por él; mas avnque yo digo tú determina, que segund tu iuzio no podras errar en lo que acordares.

EL AUCTOR

Muy dudoso estuue quando recebi esta carta de Laureola sobre enbially á Leriano ó esperar á leualla yo, y en fin halle por mejor seso no enuiargela por dos inconuenientes que hallé. El vno era porque nuestro secreto se ponía á peligro en fiarla de nadie, el otro porque las lastymas della le pudieran causar tal aceleracion que errara sin tiempo lo que con el acertó, por donde se pudiera todo perder. Pues boluiendo al proposito primero, el dia que llegué á la corte tenté las voluntades de los principales della para poner en el negocio á los que hallase conformes á mi opinion; y ninguno hallé de contrario deseo salvo á los parientes de Persio, y como esto vue sabido supliqué al cardenal que ya dixé le pluguiese hazer suplicacion al rey por la vida de Laureola, lo qual me otorgó con el mismo amor y compasion que yo gelo pedia. Y sin mas tardança iuntó con él todos los perlados y grandes señores que allí se hallaron, y puesto en presencia del rey, en su nombre y de todos los que yuan con él hizole vna habla en esta forma.

EL CARDENAL AL REY

No sin razon los soberanos principes pasados ordenaron conseio en lo que vüiesen de hazer segund quantos prouechos en ello hallaron, y puesto que fuesen diuersos, por seys razones aquella ley deue ser conseruada. La primera porque mejor aciertan los ombres en las cosas ajenas que en las suyas propias, porque el corazon de cuyo es el caso no puede estar sin yra ó cobdicia ó aficion ó deseos ó otras cosas semejantes, para determinar como deue. La segunda

porque platicadas las cosas siempre quedan en lo cierto. La tercera porque si aciertan los que aconsejan, avnque ellos dan el voto, del aconseiado es la gloria. La quarta por lo que se sigue del contrario; que si por ageno seso se yerra el negocio, el que pide el parecer queda sin cargo y quien gelo da no sin culpa. La quinta porque el buen conseio muchas vezes asegura las cosas dudosas. La sesta porque no dexa tan ayna caer la mala fortuna y sienpre en las aduersidades pone esperança. Por cierto, Señor, turbio y ciego conseio puede ninguno dar á assi mismo siendo ocupado de saña ó pasion, y por esto no nos culpes si en la fuerça de tu yra te venimos á enoiar, que más queremos que ayrado nos reprehendas porque te dimos enoio que no que arrepentido nos condenes porque no te dimos conseio. Señor las cosas obradas con deliberacion y acuerdo procuran prouecho y alabança para quien las haze, y las que con saña se hazen con arrepentimiento se piensan. Los sabios como tú quando obran, primero deliberan que disponen y sonles presentes todas las cosas que pueden venir assi de lo que esperan prouecho como de lo que temen reues. Y si de qualquiera pasion enpedidos se hallan no sentencian en nada fasta verse libres; y avnque los hechos se dilaten hanlo por bien, porque en semeiantes casos la priesa es dañosa y la tardanza segura; y como han sabor de hazer lo iusto piensan todas las cosas, y antes que las hagan siguiendo la razon establecenles secucion onesta. Propriedad es de los discretos prouer los conseios y por ligera creencia no disponer, y en lo que parece dubboso tener la sentencia en peso, porque no es todo verdad lo que tiene semeiança de verdad. El pensamiento del sabio agora acuerde, agora mande, agora ordene, nunca se parta de lo que puede acaecer, y siempre como zeloso de su fama se guarda de error, y por no caer en él tiene memoria en lo pasado por tomar lo mejor dello y ordenar lo presente con tenplança y contemplan lo porvenir con cordura por tener auiso de todo. Señor, todo esto te avemos dicho porque te acuerdes de tu prudencia y ordenes en lo que

agora estás. no segund sañudo, mas segund sabidor. Assi buelue en tu reposo, que fuerçe lo natural de tu seso al accidente de tu yra. Auemos sabido que quieres condenar á muerte á Laureola. Si la bondad no merece ser iusticiada, en verdad tu eres iniusto iuez. No quieres turbar tu gloriosa fama con tal iuyzio, que puesto que en él vuiese derecho, antes serias, si lo diceses, infamado por padre cruel que alabado por rey iusticiero. Diste crédito á tres malos ombres; por cierto tanta razon auia para pesquisar su vida como para creer su testimonio.

Cata que son en tu corte mal infamados, conformanse con toda maldad, sienpre se alaban en las razones que dizen de los engaños que hazen. Pues por qué das más fé á la informacion dellos que al iuyzio de Dios, el qual en las armas de Persio y Leriano se mostró claramente? No seas verdugo de tu misma sangre, que serás entre los ombres muy afeado; no culpes la inocencia por conseio de la saña.

Y si te pareciere que por las razones dichas Laureola no deue ser salua, por lo que deues á tu virtud, por lo que te obliga tu realeza, por los seruicios que te auemos hecho, te suplicamos hagas merced de su vida. Y porque menos palabras de las dichas bastaban segun tu clemencia para hazello, no te queremos dezir sino que pienses quanto es mejor que perezca tu ira que tu fama.

RESPUESTA DEL REY

Por bien aconsejado me tuuiera de vosotros sino tuuiese sabido ser tan devido vengar las desonrras como perdonar las culpas. No era menester dezirme las razones porque los poderosos deuen recibir conseio por aquellas otras que dexastes de dezir tengo yo conocidas; mas bien sabes quando el coraçon está enbargado de passion que estan cerrados los oydos al conseio, y en tal tiempo las frutosas palabras en lugar de amansar acrecientan la saña porque reuerdecen en la memoria la causa della; pero digo que estuuiese libre de tal enpedimento yo creeria que dispongo y ordeno sabiamente la muerte de Laureola, lo

qual quiero mostráros por causas iustas determinadas segund onrra y iusticia. Si el yerro desta muger quedase sin pena no sería menos culpante que Leriano en mi desonrra. Publicado que tai cosa perdoné sería de los comarcanos despreciado y de los naturales desobedecido y de todos mal estimado, y podría ser acusado que supe mal conseruar la generosidad de mis antecesores, y á tanto se estenderia esta culpa si castigada no fuese que podría amanzillar la fama de los pasados y la onrra de los presentes y la sangre de los por venir, que sola vna macula en el linage cunde toda la generacion. Perdonando á Laureola sería causa de otras mayores maldades que en esfuerço de mi perdon se harian, pues más quiero poner miedo por cruel que dar atreuimiento por piadoso y será estimado como conuiene que los reyes lo sean.

Segund iusticia mirad quantas razones ay para que sea sentenciada. Bien sabeys que establecen nuestras leyes que la muger que fuere acusada de tal pecado muera por ello. Pues ya veys quanto más me conuiene ser llamado rey iusto que perdonador culpado, que lo sería muy conocido si en lugar de guardar la ley la quebrase, pues a sí mismo se condena quien al que yerra perdona. Ygualmente se deue guardar el derecho, y el coraçon del juez no se ha de mouer por fauor ni amor ni codicia ni por ningún otro accidente; siendo derecha la iusticia es alabada y si es fauorable aborrecida. Nunca se deue torcer pues de tantos bienes es causa, pone miedo á los malos, sostiene los buenos, pacifica las diferencias, ataia las questiones, escusa las contiendas, abiene los debates, asegura los caminos, onrra los pueblos, fauorece los pequeños, enfrena los mayores. Es para bien comun en gran manera muy prouechosa, pues para conseruar tal bien porque las leyes se sostengan iusto es que en mis propias cosas la vse. Si tanto la salud de Laureola quereys y tanto su bondad alabays, dad vn testigo de su inocencia como ay tres de su cargo y será perdonada con razon y alabada con verdad. Dezis que deuiera dar tanta fe al iuyzio de Dios como al testimonio de los ombres;

no os marauilleys de assi no hazello, que veo el testimonio cierto y el iuyzio no acabado; que puesto que Leriano leuase lo mejor de la batalla podemos iuzgar el medio y no saber el fin. No respondo á todos los apuntamientos de vuestra habla por no hazer largo proceso y en el fin enbiaros sin esperança. Mucho quisiera acetar vuestro ruego por vuestro merecimiento; sino lo hago avelo por bien, que no menos deueys desear la onrra del padre que la saluacion de la hija.

EL AUCTOR

La desesperança del responder del rey fue para los que la oyan causa de graue tristeza, y como yo triste viesse que aquel remedio me era contrario, busqué el que creya muy prouechoso que era suplicar á la Reyna le suplicase al rey por la saluacion de Laureola. Y yendo á ella con este acuerdo como aquella que tanto participaua en el dolor de la hija, topela en vna sala que venia á hazer lo que yo queria dezille, aconpañada de muchas generosas dueñas y damas cuya auctoridad bastaua para alcançar qualquiera cosa por iniusta y graue que fuera, quanto mas aquella que no con menos razon el rey deuiera hazella que la Reyna pedilla. La qual puestas las rodillas en el suelo le dixo palabras assi sabias para culpalle como piadosas para amansalle. Deziale la moderacion que conuiene á los reyes, reprehendiale la perseverança de su yra, acordauale que era padre, hablauale razones tan discretas para notar como lastimadas para sentir. Suplicauale que si tan cruel iuyzio dispusiese se quisiese satisfazer con matar á ella que tenia los mas dias pasados y dexase á Laureola tan dina de la vida. Prouaua'e que la muerte de la salua matarie la fama del iuez y el beuir de la iuzgada y los bienes de la que suplicaua. Mas tan endurecido estaua el rey en su proposito que no pudieron para con él las razones que dixo ni las lagrimas que derramó y assi se boluia á su camara con poca fuerça para llorar y menos para beuir. Pues viendo que menos la Reyna hallaua gracia en el rey, llegué á él como desesperado sin temer su saña

y dixele porque su sentencia diese con iusticia clara, que Leriano daría vna persona que hiziese armas con los tres falsos testigos, ó que él por sí lo haría avnque abaxase su merecer, porque mostrase Dios lo que iustamente deuiere obrar. Respondiome que me dexase de enbaxadas de Leriano, que en oyr su nombre le crecia la passion. Pues boluiendo á la Reyna, como supo que en la vida de Laureola no auia remedio fuese á la prison donde estaua y besandola diuersas veces deziale estas palabras:

LA REYNA Á LAUREOLA

O bondad acusada con malicia! O virtud sentenciada con saña! O hija nacida para dolor de su madre! Tú serás muerta sin iusticia y de mi llorada con razon. Más poder ha tenido tu ventura para condenarte que tu inocencia para hazerte salua. Veure en soledad de ti y en compañia de los dolores que en tu lugar me dexas los quales de compasion viendome quedar sola por acompañadores me diste. Tu fin acabará dos vidas; la tuya sin causa y la mia por derecho, y lo que biuiere despues de ti me será mayor muerte que la que tú recibiras, porque muy mas atormenta desealla que padecella. Pluguiera á Dios que fueras llamada hija de la madre que muy y no de la que te vido morir. De las gentes serás llorada en quanto el mundo durare. Todos los que de ti tenían noticia auian por pequeña cosa este Reyno que auies de eredar, segund lo que merecias. Podiste caber en la yra de tu padre y dizen los que te conocen que no cupiera en toda la tierra tu merecer. Los ciegos deseauan vista para verte y los mudos habla por alabarte y los pobres riqueza para seruirte; á todos eras agradable y á Persio fuiste odiosa. Si algund tiempo biuo, él recibirá de sus obras galardón iusto, y avnque no me queden fuerças para otra cosa sino para desear morir para vengarme dél, tomallas he prestadas de la enemistad que le tengo, puesto que esto no me satisfaga, porque no podra sanar el dolor de la manzilla la secucion de la vengança. ¡O hija mía, ¿por qué si la onestad es prouea de la virtud no dió el rey mas credito á tu presencia que al tes-

timonio? En la habla, en las obras, en los pensamientos siempre mostraste corazón virtuoso, ¿pues por qué consiente Dios que mueras? No hallo por cierto otra causa sino que puede mas la muchedumbre de mis pecados que el merecimiento de tu iustedad y quiso (1) que mis errores comprehendiesen tu inocencia. Pon, hija mia, el corazón en el cielo; no te duela dexar lo que se acaba por lo que permanece. Quiere el señor que padezcas como martyr porque gozes como bienaventurada. De mi no leues deseo, que si fuere dina de yr do fueres, sin tardança te sacaré del. ¿Qué lastyma tan cruel para mi que suplicaron tantos al rey por tu vida y no pudieron todos defendella y podrá vn cuchillo acaballa el qual dexará el padre culpado y la madre con dolor y la hija sin salud y el reyno sin eredera! Detengo me tanto contigo, luz mia, y digote palabras tan lastimeras que te quiebren el corazón porque deseo que mueras en mi poder de dolor por no verte morir en el del verdugo por iusticia, el qual aunque derrame tu sangre no terna tan crueles las manos como el rey la condicion. Pero pues no se cumple mi deseo, antes que me vaya recibe los postrimeros besos de mi, tu piadosa madre; y assi me despido de tu vista y de mas querer la mia.

EL AUCTOR

Como la Reyna acabó su habla, no quise esperar la respuesta de la inocente por no recibir doblada manzilla, y assi ella y las señoras de quien fue acompañada se despidieron della con el mayor llanto de todos los que en el mundo son hechos. Y despues que fue yda enbió á Laureola vn mensaiero suplicandole escriuiessse al rey, creyendo que auria más fuerza en sus piadosas palabras que en las peticiones de quien auia trabajado su libertad. Lo qual luego puso en obra con mayor turbacion que esperança. La carta dezía en esta manera:

CARTA DE LAUREOLA AL REY

Padre, he sabido que me sentencias á muerte y que se cumple de aquí á tres dias

(1) Quiero, en la primera edición.

el termino de mi vida, por donde conozco que no menos deuen temer los inocentes la ventura que los culpados la ley, pues me tiene mi fortuna en el estrecho que me podiera tener la culpa que no tengo, lo qual conocerias si la saña te dexase ver la verdad. Bien sabes la virtud que las coronicas pasadas publican de los reyes y reynas donde yo procedo; pues ¿porqué nacida yo de tal sangre creyste mas la informacion falsa que la bondad natural? Si te plaze matarme, por voluntad obralo, que por iusticia no tienes porqué; la muerte que tú me dieres, aunque por causa de temor la rehuse, por razon de obedecer la consiento, auiendo por mejor morir en tu obediencia que beuir en tu desamor. Pero todavia te suplico que primero acuerdes que determines, porque, como Dios es verdad, nunca hize cosa porque mereciese pena. Mas digo, señor, que la hiziera, tan conuenible te es la piedad de padre como el rigor de iusto. Sin dubda yo deseo tanto mi vida por lo que á ti toca como por lo que á mi cumple, que al cabo so hija. Cata, señor, que quien cruza haze su peligro busca. Mas seguro de caer estaras siendo amado por clemencia que temido por crueldad. Quien quiere ser temido forçado es que tema. Los reyes crueles de todos los onbres son desamados y estos á las vezes buscando cómo se venguen hallan cómo se pierdan. Los suditos de los tales mas desean la rebuelta del tiempo que la conseruacion de su estado; los saluos temen su condicion y los malos su iusticia. Sus mismos familiares les tratan y buscan la muerte vsando con ellos lo que dellos aprendieren. Digote, señor, todo esto porque deseo que se sostente tu onrra y tu vida. Mal esperança terna los tuyos en ti viendote cruel contra mi; temiendo otro tanto les darés en (1) exemplo de qualquier osadia, que quien no está seguro nunca asegura. ¿O quanto estan libres de semeiantes ocasiones los príncipes en cuyo corazón está la clemencia; si por ellos conuiene que mueran sus naturales, con voluntad se ponen por su saluacion al peligro, velanlos de noche, guardanlos de día; más esperança tienen los benignos y piadosos reyes en el

(1) Quizá debe leerse *su* en vez de *en*.

amor de las gentes que en la fuerza de los muros de sus fortalezas; quando salen á las plaças el que más tarde los bendice y alaba más temprano piensa que yerra. Pues mira, señor, el daño que la crueldad causa y el prouecho que la mansedumbre procura, y si todavia te pareciere mejor seguir antes la opinión de tu saña que el consejo propio, malaumentada sea hija que nació para poner en condicion la vida de su padre, que por el escandalo que pornas con tan cruel obra nadie se fiará de ti ni tú de nadie te deues fiar porque con tu muerte no procure algund su seguridad. Y lo que más siento sobre todo es que daras contra mi la sentencia y harás de tu memoria la iusticia la qual será siempre acordada mas por la causa della que por ella misma. Mi sangre ocupará poco lugar y tu cruza toda la tierra. Tú serás llamado padre cruel y yo sere dicha hija inocente, que pues Dios es iusto él aclarará mi verdad. Assi quedará libre de culpa quando aya recebido la pena.

EL AUCTOR

Despues que Laureola acabó de escreuir, enbió la carta al rey con vno de aquellos que la guardavan, y tan amada era de aquel y todos los otros guardadores que le dieran libertad si fueran tan obligados á ser piadosos como leales. Pues como el rey recibió la carta, despues de avella leydo mandó muy enoiadamente que al leuador della le tirasen delante, lo qual yo viendo comence de nueuo á maldezir mi ventura y puesto que mi tormento fuese grande ocupaua el corazón de dolor mas no la memoria de oluido para lo que hazer conuenia, y a la ora porque auia mas espacio para la pena que para el remedio hablé con Gaulo tio de Laureola, como es contado, y dixele como Leriano queria sacalla por fuerza de la prision, para lo quel le suplicaua mandase iuntar alguna gente para que sacada de la carcel la tomase en su poder y la pusiese en saluo, porque si el consigo la leuase podria dar lugar al testimonio de los malos onbres y á la acusacion de Persio. Y como no le fuese menos cara que á la Reyna la muerte de Laureola, respondiome qua accu-

taua lo que dezía, y como su voluntad y mi deseo fueron conformes dió priesa en mi partida porque antes quel hecho se supiese se despachase. La qual puse luego en obra, y llegado donde Leriano estaua dile cuenta de lo que hize y de lo poco que acabé, y hecha mi habla dile la carta de Laureola, y con la compasion de las palabras della y con pensamiento de lo que esperaua hazer traya tantas rebueltas en el corazón que no sabia qué responderme. Lloraua de lastyma, no sosegaua de sañudo, desconfiava segund su fortuna, esperaua segund su iusticia. Quando pensaua que sacaríe á Laureola alegrarse, quando dudaua si lo podrie hazer enmudecia. Finalmente dexadas las dudas, sabida la respuesta que Galio me dió, comence á proueer lo que para el negocio conplia, y como onbre proueydo, en tanto que yo estaua en la corte, iuntó quinientos onbres darmas suyos, sin que pariente ni persona del mundo lo supiese. Lo qual acordó con discreta consideracion, porque si con sus deudos lo comunicara, vnos por no deseruir al rey dixieran que era mal hecho y otros por asegurar su hazienda que lo deuia dexar y otros por ser al caso peligroso que no lo deuia enprender; assi que por estos inconuenientes y porque por allí pudiera saberse el hecho quiso con sus gentes solas acometello; y no quedando sino vn dia para sentenciar á Laureola, la noche antes iuntó sus caualleros y dixoles quanto eran mas obligados los buenos á temer la verguença que el peligró. Allí les acordo como por las obras que hizieron avn biuia la fama de los pasados; rogoles que por cobdicia de la gloria de buenos no curasen de la de biuos, traxoles á la memoria el premio de bien morir y mostroles quanto era locura temello no pudiendo escusallo.

Prometio'es muchas mercedes y despues que les hizo vn largo razonamiento dixoles para qué los auia llamado, los cuales a vna boz iuntos se profirieron á morir con el. Pues conociendo Leriano la lealtad de los suyos tuuose por bien acompañado y dispuso su partida en anocheciendo, y llegado a vn valle cerca de la cibdad estuuó allí en celada toda la noche, donde dió forma en lo que auia de hazer. Mandó á vn capitan suyo con cient onbres darmas que fuese á

la posada de Persio y que matase á él y á quantos en defensa se le pusiesen. Ordenó que otros dos capitanes estuviesen con cada cinquenta caualleros á pie en dos calles principales que salian á la prision, á los quales mandó que tuviesen el rostro contra la cibdad y que á quantos viuesen defendiesen la entrada de la carcel entre tanto que él con los trezientos que le quedauan trabajaia por sacar á Laureola. Y al que dió cargo de matar á Persio díxole que en despachando se fuese á ayuntar con él y creyendo que á la buelta si acabase el hecho auia de salir peleando, porque al sobir en los cauallcos no recibiese daño, mandó aquel mismo caudillo qué y los que con él fuesen se adelantasen á la celada á caualgar para que hiziesen rostro á los enemigos en tanto qué y los otros tomauan los cauallcos, con los quales dexó cinquenta ombres de pie para que los guardasen. Y como acordado todo esto començase amanecer, en abriendo las puertas mouio con su gente, y entrados todos dentro en la cibdad cada vno tuuo á cargo lo que auia de hazer. El capitán que fué á Persio dando la muerte á quantos topaua no paró hasta él que se començaua á armar, donde muy cruelmente sus maldades y su vida acabaron. Leriano que fue á la prision, acrecentando con la saña la virtud del esfuerço tan duramente peleó con las guardas que no podia pasar adelante sino por encima de los muertos qué y los suyos derribauan, y como en los peligros mas la bondad se acrecienta, por fuerça de armas llegó hasta donde estaua Laureola á la qual sacó con tanto acatamiento y cerimonia como en tiempo seguro lo podiera hazer, y puesta la rodilla en el suelo besole las manos como á hija de su rey. Estaua ella con la turbacion presente tan sin fuerça que apenas podia mouerse, desmayauale el coraçon, falleciale la color, ninguna parte de biua tenia. Pues como Leriano le sacaua de la dichosa carcel que tanto bien merecio guardar, halló á Galio con vna batalla de gente que la estaua esperando y en presencia de todos gela entregó, y como quiera que sus caualleros peleauan con los que al rebato venian, púsola en una hacanea que Galio tenia adereçada, y despues de besalle las manos otra vez

fue á ayudar y fauorecer su gente boluendo siempre á ella los oios hasta que de vista la perdió. La qual sin ningun contraste leuó su tyo á Dala, la fortaleza dicha. Pues tornando á Leriano, como ya ell alboroto llegó á oydos del rey, pidió las armas y tocadas las tronpetas y atabales armose toda la gente cortesana y de la cibdad; y como el tiempo le ponía necesidad para que Leriano saliese al campo començolo á hazer esforçando los suyos con animosas palabras, quedando siempre en la reçaça, sufriendo la multitud delos enemigos con mucha firmeza de coraçon. Y por guardar la manera onesta que requiere el retraer, yva ordenado con menos priesa que el caso pedia, y assi perdiendo algunos delos suyos y matando á muchos de los contrarios llegó á donde dexó los cauallcos, y guardada la orden que para aquello auie dado, sin recibir reues ni peligro caualgaron él y todos sus caualleros, lo que por ventura no hiziera si antes no proueyera el remedio. Pues todos como es dicho á cauallo, tomó delante los peones y siguió la via de Susa donde auie partido, y como se le acercauan tres batallas del rey, salido de paso apresuró algo ell andar con tal concierto y orden que ganaua tanta onrra en el retraer como en el pelear. Yva siempre en los postreros haciendo algunas bueltas quando el tiempo las pedia, por entretener los contrarios, para leuar su batalla mas sin congoxa. En el fin, no auiedo sino dos leguas como es dicho hasta Susa, pudo llegar sin que ningund suyo perdiere, cosa de gran marauilla, porque con cinco mill ombres darmas venia ya el rey enbuelto con él.

El qual muy encendido de coraie puso á la ora cerco sobre el lugar con propósito de no leuantarse de allí hasta que dél tomase vengança. Y viendo Leriano que el rey asentua real repartio su gente por estancias segund sabio guerrero. Donde estaua el muro mas flaco ponía los mas rezios caualleros; donde auia apareio para dar en el real ponía los mas sueltos; donde veyá mas dispusicion para entralle por traycion ó engaño ponía los más fieles. En todo proueyá como sabido y en todo osaua como varón. El rey como aquel que pen-

saua leuar el hecho á fin, mandó fortalecer el real, y proueo en las prouisiones; y ordenadas todas las cosas que á la hueste cumplia, mandó llegar las estancias cerca de la cerca de la villa, las quales guarnecio de muy bona gente, y pareciendole segund le acuciaua la saña gran tardança esperar á tomar á Leriano por hambre, puesto que la villa fuese muy fuerte, acordo de combatilla lo qual prouo con tan brauo coraçon que vuo el cercado bien menester el esfuerço y la diligencia. Andaua sobresaliente con cient caualleros que para aquello tenia diputados; donde veyá flaqueza se esforçaua, donde veyá coraçon alabaua, donde veyá mal recaudo proueyá. Concluyendo, porque me alargó, el rey mandó apartar el combate con perdida de mucha parte de sus caualleros, en especial de los mancebos cortesanos que sienpre buscan el peligro por gloria. Leriano fue herido en el rostro y no menos perdió muchos ombres principales. Pasado assi este combate dióle el rey otros cinco en espacio de tres meses, de manera que le fallecian ya las dos partes de su gente, de cuya razón hallaua dudoso su hecho, como quiera que en el rostro, ni palabras, ni obras nadie gelo conociese, porque en el coraçon del caudillo se esfuerçan los acaudillados. Finalmente como supo que otra vez ordenauan dele combatir, por poner coraçon á los que le quedauan hizoles una habla en esta forma.

LERIANO Á SUS CAUALLEROS

Por cierto, caualleros, si como soys pocos en número no fuésedes muchos en fortaleza yo ternia alguna duda en nuestro hecho segun nuestra mala fortuna, pero como sea mas estimada la virtud que la muchedumbre, vista la vuestra antes temo necesidad de ventura que de caualleros y con esta consideracion en solos vosotros tengo esperança. Pues es puesta en nuestras manos nuestra salud, tanto por sustentacion de vida como por gloria de fama nos conuiene pelear. Agora se nos ofrece causa para dexar la bondad que eredamos á los que nos han de eredar, que malauenturados seriamos si por flaqueza en nosotros se acabase la eredad. Assi pelead que libreis de

verguença vuestra sangre y mi nombre. Oy se acaba ó se confirma nuestra onrra; separamosnos defender y no avergonçar, que muy mayores son los galardones de las victorias que las ocasiones de los peligros. Esta vida penosa en que bevimos no sé porqué se deua mucho querer, que es breue en los dias y larga en los trabajos, la qual ni por temor se acrecienta, ni por osarse acorta, pues quando nascemos se limita su tiempo, por donde escusado es el miedo y deuida la osadia. No nos pudo nuestra fortuna poner en mejor estado que en la esperança de onrrada muerte ó gloriosa fama. Cudicia de alabança, auaricia de onrra acaban otros hechos mayores quel nuestro; no temamos las grandes compañas llegadas al real, que en las afrentas los menos pelean; á los simples espanta la multitud de los muchos y á los sabios esfuerça la virtud de los pocos. Grandes apareios tenemos para osar; la bondad nos obliga, la iusticia nos esfuerça, la necesidad nos apremia. No ay cosa porque deuamos temer y ay mil para deuamos morir. Todas las razones, caualleros leales, que os he dicho eran escusadas para creceros fortaleza pues con ella nacistes, mas quiselas hablar porque en todo tiempo el coraçon se deue ocupar en nobleza, en el hecho con las manos, en la soledad con los pensamientos, en compañia con las palabras como agora hazemos, y no menos porque recibo ygal gloria con la voluntad amorosa que mostrays como con los hechos fuertes que hazeys. Y porque me parece segund se adereça el combate que somos costreñidos á dexar con las obras las hablas, cada vno se vaya á su estancia.

EL AUCTOR

Con tanta constancia de animo fue Leriano respondido de sus caualleros que se llamó dichoso por hallarse dino dellos; y porque estaua ya ordenado el combate fuese cada vno á defender la parte que le cabia; y poco despues que fueron llegados tocaron en el real los atauales y tronpetas y en pequeño espacio estauan juntos al muro cinquenta mil ombres los quales con mucho vigor començaron el hecho, donde

Leriano tuuo lugar de mostrar su virtud y segund los de dentro defendian creya el rey que ninguno dellos faltaua. Duró el combate desde medio dia hasta la noche que los departio. Fueron heridos y muertos tres mil de los del real y otros tantos de los de Leriano, que todos los suyos no le auian quedado sino ciento y cincuenta, y en su rostro segund esforçado no mostraua ayer perdido ninguno, y en su sentimiento segund amoroso parecia que todos le auian salido del anima. Estuuu toda aquella noche enterrando los muertos y loando los biuos, no dando menos gloria á los que enterraua que á los que veyá. Y otro dia en amaneciendo, al tiempo que se remudaban las guardas acordo que cincuenta de los suyos diesen en vna estancia que vn pariente de Persio tenía cercana al muro, porque no pensase el rey que le faltaua coraçon ni gente; lo qual se hizo con tan firme osadia que quemada la estancia mataron muchos de los defensores della, y como ya Dios tuviese por bien que la verdad de aquella pendencia se mostrase, fue preso en aquella vuelta vno de los damnados que condenaron á Laureola, y puesto en poder de Leriano mandó que todas las maneras de tormento fuesen obradas en él hasta que dixese porqué leuantó el testimonio, el qual sin premia ninguna confesó todo el hecho como pasó. Y despues que Leriano de la verdad se informó, embióle al rey suplicandole que saluase á Laureola de culpa y que mandase iusticiar aquel y á los otros que de tanto mal auian sido causa. Lo qual el rey sabido lo cierto acoutó con a'egre voluntad por la iusta razon que para ello le requeria. Y por no detenerme en las prolixidades que en este caso pasaron, de los tres falsos ombres se hizo tal la iusticia como fue la maldad. El cerco fue luego a'çado y el rey tuuo á su hija por libre y á Leriano por desculpado, y llegando á Suria embió por Laureola á todos los grandes de su corte, la qual vino con yqual onrra de su merecimiento.

Fue recibida del rey y la reyna con tanto amor y lagrimas de gozo como se dramaran de dolor; el rey se desculpaua, la reyna la besaua, todos la seruian y assi

se entregauan con alegria presente de la pena pasada. A Leriano mandole el rey que no entrase por entonces en la corte hasta que pacificase á él y á los parientes de Persio, lo que recibio á graveça porque no podria ver á Laureola, y no pudiendo hazer otra cosa sintiolo en estraña manera. Y viendose apartado della, dexadas las obras de guerra, boluiose á las congoxas enamoradas, y deseoso de saber en lo que Laureola estaua rogome que le fuese á suplicar que diese alguna forma onesta para que la pudiese ver y hablar, que tanto deseaba Leriano guardar su onestad que nunca penso hablalla en parte donde sospecha en ella se pudiese tomar, de cuya razon él era merecedor de sus mercedes. Yo que con plazer acoutaua sus mandamientos, partime para Suria, y llegado allá, despues de besar las manos á Laureola, supliquele lo que me dixo a lo quel me respondió: que en ninguna manera lo haria por muchas causas que me dió para ello. Pero no contento con dezir gelo aquella vez todas las que veyá gelo suplicaua; concludyendo respondiome al cabo que si mas en aquello le hablaua que causaria que se desmesurase contra mí. Pues visto su enoio y responder fui á Leriano con graue tristeza y quando le dixé que de nueuo se comenzauan sus desauenturas, sin duda estuuu en condicion de desesperar. Lo qual yo viendo, por entretenelle, dixele que escriuiese á Laureola acordandole lo que hizo por ella y estrañandole su mudança en la merced que en escriuille le conmençó á hazer. Respondiome que auia acordado bien, mas que no tenia que acordalle lo que auia hecho por ella pues no era nada segund lo que merecia y tambien porque era de ombres baxos repetir lo hecho; y no menos me dixo que ninguna memoria le haria del galardón recibido porque se defiende en ley enamorada escreuir que satisfacion se recibe, por el peligro que se puede recrecer si la carta es vista, asi que sin tocar en esto escriuió á Laureola las siguientes razones:

CARTA DE LERIANO Á LAUREOLA

Laureola, segund tu virtuosa piedad, pues sabes mi pasion, no puedo creer que sin

alguna causa la consientas, pues no te pido cosa á tu onrra fea ni á tí graue. Si quieres mi mal ¿por qué lo dudas? á sin razon muero, sabiendo tú que la pena grande assi ocupa el coraçon que se puede sentir y no mostrar. Si lo has por bien pensadó que me satisfazes con la pasion que me das porque dandola tú es el mayor bien que puedo esperar, iustamente lo harias si la dieses a fin de galardón. Pero ¡desdichado yo! que la causa de tu hermosura y no haze la merced de tu voluntad. Si lo consientes iuzgandome desagradecido porque no me contento con el bien que me hiziste en darme causa de tan ufano pensamiento, no me culpes, que avnque la voluntad se satisfaze, el sentimiento se querella. Si te plaze porque nunca te hize seruicio, no pude sobir los seruizios á la alteza de lo que mereces; que quando todas estas cosas y otras muchas pienso hallome que dexas de hazer lo que te suplico porque me puse en cosa que no pude merecer. Lo qual yo no niego; pero atreui-me á ello pensando que me harias merced no segund quien la pedia mas segund tú que la auies de dar. Y tambien pense que para ello me ayudaran virtud y compasion y piedad porque son acetas á tu condicion, que cuando los que con los poderosos negocian para alcanzar su gracia, primero ganan las voluntades de sus familiares; y pareceme que en nada hallé remedio. Busqué ayudadores para contigo y hallélos por cierto leales y firmes y todos te suplican que me ayas merced; el alma por lo que sufre, la vida por lo que padece, el coraçon por lo que pasa, el sentido por lo que siente. Pues no niegues galardón á tantos que con ansia te lo piden y con razon te lo merecen. Yo soy el más sin ventura de los más desauenturados. Las aguas reuerdecen la tierra y mis lagrimas nunca tu esperança la qual cabe en los campos y en las yeruas y arbóles y no puede caber en tu coraçon.

Desesperado auria segund lo que siento si alguna vez me hallase solo, pero como siempre me aconpañan el pensamiento que me das y el deseo que me ordenas y la contemplación que me causas, viendo que lo vo á hazer consuelanme acordandome

que me tienen compañía de tu parte, de manera que quien causa las desesperaciones me tiene que no desespere. Si todavia te plaze que muera, hazmelo saber, que gran bien harás á la vida pues no será desdichada del todo. Lo primero della se pasó en inocencia y lo del conocimiento en dolor; a lo menos el fin será en descanso porque tú lo das, el qual, si ver no me quieres, será forçado que veas.

EL AUCTOR

Con mucha pena recibio Laureola la carta de Leriano y por despedirse dél onestamente respoidióle desta manera, con determinacion de iamas recibir enbaxada suya.

CARTA DE LAUREOLA Á LERIANO

El pesar que tengo de tus males te seria satisfacion dellos mismos si creyeres quanto es grande, y él solo tomarias por galardón sin que otro pidieses, avnque fuese poca paga segund lo que tienes merecido, la qual yo te daria como deuo si la quisieses de mi hazienda y no de mi onrra. No respondere á todas las cosas de tu carta porque en saber que te escriuo me huye la sangre del coraçon y la razon del iuycio. Ninguna causa de las que dizes me haze consentir tu mal sino sola mi bondad, porque cierto no está dudosa del, porque el estrecho á que llegaste fue testigo de lo que sufriste. Dizes que nunca me hiziste seruicio. Lo que por mí has hecho me obliga á nunca olvidallo y sienpre desear satisfacerlo, no segund tu deseo mas segund ni onestad. La virtud y piedad y compasion que pensaste que te ayudarian para conmigo, aunque son acetas á mi condicion, para en tu caso son enemigas de mi fama y por esto las hallaste contrarias. Quando estaua presa saluaste mi vida y agora que está libre quieres condeñalla. Pues tanto me quieres, antes devrias querer tu pena con mi onrra que tu remedio con mi culpa; no creas que tan sanamente biuen las gentes, que sabido que te habló, iuzgasen nuestras linpias intenciones, porque tenemos tiempo tan malo que antes se

afea la bondad que se alaba la virtud; assi que es escusada tu demanda porque ninguna esperanza hallarás en ella aunque la muerte que dizes te vieses recibir, auiedo por mejor la crueldad onesta que la piedad culpada. Dirás oyendo tal desesperança que só mouible porque te comence á hazer merced en escreuirte y agora determino de no remediarte. Bien sabes tú quan sanamente lo hize y puesto que en ello uiera otra cosa, tan conuenibles es la mudança en las cosas dañosas como la firmeza en las onestas. Mucho te ruego que te esfuerces como fuerte y te remedies como discreto. No pongas en peligro tu vida y en disputa mi onrra, pues tanto la deseas, que se dirá muriendo tú que galardono los seruios quitando las vidas, lo que si al rey venço de dias se dirá al reues. Ternas en el reyno toda la parte que quisieres, crecer tu onrra, doblaré tu renta, sobiré tu estado, ninguna cosa ordenarás que reuocada te sea, assi que biendo causarás que me iuzguen agradecida y muriendo que me tengan por mal acondicionada. Avnque por otra cosa no te esfuerces, sino por el cuydado que tu pena me da lo devrias hazer. No quiero mas dezirte porque no digas que me pides esperanza y te do conseio. Pluguiere á Dios que fuera tu demanda justa, por que vieras que como te aconseio en lo vno te satisfiziera en lo otro; y assi acabo para siempre de más responderte ni oyrtte.

EL AUCTOR

Quando Laureola vuo escrito dixome con proposito determinado que aquella fuese la postrimera vez que pareciese en su presencia porque ya de mis pláticas andaua mucha sospecha y porque en mis ydas auia mas peligro para ella que esperanza para mi despacho. Pues vista su determinada voluntad, pareciendome que de mi trabajo sacaua pena para mí y no remedio para Leriano, despedime della con más lágrimas que palabras y despues de besalle las manos salime de palacio con vn nudo en la garganta que pense ahogarme, por encobrir la pasion que sacaua, y salido de la cibdad, como me vi solo, tan fuertemente comence á llorar que de dar bozes no me podía con- tener. Por cierto yo tuuiera por mejor que-

dar muerto en Macedonia que venir biuo á Castilla; lo que deseaua con razon pues la mala ventura se acaba con la muerte y se acrecienta con la vida. Nunca por todo el camino sospiros y gemidos me fallecieron, y quando llegué á Leriano díle la carta, y como acabó de leella dixele que ni se esforçase, ni se alegrase, ni recibiese consuelo pues tanta razon auia para que deuiese morir. El qual me respondió que mas que hasta allí me tenia por suyo porque le aconseiaua lo propio, y con boz y color mortal començo á condolerse. Ni culpaua su flaqueça, ni avergonçaua su desfallecimiento; todo lo que podie acabar su vida alabaua, mostrauase amigo de los dolores, recreaua con los tormentos, amaua las tristezas; aquellos llamaua sus bienes por ser mensajeros de Laureola y porque fuesen tratados segund de cuya parte venian, aposentólos en el coraçon, festeiólos con el sentimiento, convidólos con la memoria, rogauales que acabasen presto lo que venian á hazer porque Laureola fuese seruida. Y desconfiando ya de ningun bien ni esperanza, aquejado de mortales males, no pudiendo sustentarse ni sofrirse vuo de venir á la cama, donde ni quiso comer ni beuer ni ayudarse de cosa de las que sustentan la vida, llamandose sienpre bienauenturado porque era venido á sazón de hazer seruiçio á Laureola quitandola de enoios. Pues como por la corte y todo el reyno se publicase que Leriano se dexeaua morir, ybanle a ueer todos sus amigos y parientes y para desuialle su proposito dezianle todas las cosas en que pensauan prouecho, y como aquella enfermedad se auia de curar con sabias razones, cada uno aguzaua el seso lo mejor que podia; y como vn cauallero llamado Tefeo (1) fuese grande amigo de Leriano viendo que su mal era de enamorada pasion puesto que quien la causaua él ni nadie lo sabia dixole infinitos males de las mugeres y para fauorecer su habla truxo todas las razones que en difamia dellas pudo pensar, creyendo por allí restituylle la vida. Lo qual oyendo Leriano, acordandose que era muger Laureola, afeó

(1) Tefeo dice claramente la primera edición, y no Teseo, aunque más corriente parecia el segundo nombre que el primero.

mucho á Tefeo porque tal cosa hablaua y puesto que su disposicion no le consintiese mucho hablar, esforçando la lengua con la pasion de la saña començo á contradecille en esta manera.

LERIANO CONTRA TESEO Y TODOS LOS QUE DIZEN MAL DE MUGERES

Tefeo, para que recibieras la pena que merece tu culpa, onbre que te tuuiera menos amor te auie de contradecir, que las razones mias mas te seran en exemplo para que calles que castigo para que penes. En lo qual sigo la condicion de verdadera amistad, porque pudiera ser, si yo no te mostrara por biuas causas tu cargo, que en qualquiera plaça te deslenguaras como aqui has hecho; así que te será mas prouechoso emendarte por mi contradicion que auergonçarte por su perseverança. El fin de tu habla fue segund amigo, que bien noté que la dexiste porque aborreciese la que me tiene qual vees, diziendo mal de todas mugeres, y como quiera que tu intencion no fue por remediarme, por la via que me causaste remedio tú por cierto me lo as dado, porque tanto me lastimaste con tus feas palabras, por ser muger quien me pena, que de pasion de auerte oydo beuire menos de lo que creya, en lo qual señalado bien recebi, que pena tan lastimada mejor es acaballa presto que sostenella más; assi que me truxiste alivio para el padecer y dulce descanso para ella acabar. Porque las postrimeras palabras mias sean en alabança de las mugeres, porque crea mi fe la que tuuo merecer para causalla y no voluntad para satisfazella.

Y dando comienço á la intencion tomada, quiero mostrar quinze causas porque yerran los que en esta nacion ponen lengua, y veinete razones porque les somos los onbres obligados, y diuersos enxemplos de su bondad. Y quanto á lo primero que es proceder por las causas que hazen yerro los que mal las tratan, fundo la primera por tal razon. Todas las cosas hechas por la mano de Dios son buenas necesariamente, que segun el obrador han de ser las obras; pues siendo las mugeres sus criaturas, no solamente á ellas ofende quien las afea, mas blasfema de las obras del mismo Dios. La segunda

causa es porque delante dél y de los onbres no ay pecado más abominable ni más graue de perdonar quel desconocimiento; ¿pues qual lo puede ser mayor que desconocer el bien que por Nuestra Señora nos vino y nos viene? Ella nos libró de pena y nos hizo merecer la gloria; ella nos salua, ella nos sostiene, ella nos defiende, ella nos guia, ella nos alumbra, por ella que fue muger merecen todas las otras corona de alabança. La tercera es porque á todo onbre es defendido segund virtud mostrarse fuerte contra lo flaco, que si por ventura los que con ellas se deslenguan pensasen recibir contradicion de manos, podria ser que tuuiesen menos libertad en la lengua. La quarta es porque no puede ninguno dezir mal dellas sin que á si mismo se desonrrre, porque fue criado y traydo en entrañas de muger y es de su misma sustancia, y despues desto, por el acatamiento y reuerencia que á las madres deuen los hijos. La quinta es por la desobediencia de Dios, que dixo por su boca que el padre y la madre fuesen onrrados y acatados, de cuya causa los que en las otras tocan merecen pena. La sesta es porque todo noble es obligado á ocuparse en autos virtuosos assi en los hechos como en las hablas; pues si las palabras torpes ensusian la linpieza, muy á peligro de infamia tienen la onrra de los que en tales pláticas gastan su vida. La setima es porque quando se estableció la caualleria, entre las otras cosas que era tenuto á guardar el que se armata cauallero era vna que á las mugeres guardase toda reuerencia y onestad, por donde se conosce que quiebra la ley de nobleza quien vsa el contrario della. La otava es por quitar de peligro la onrra; los antiguos nobles tanto adelgazauan las cosas de bondad y en tanto la tenian que no auian mayor miedo de cosa que de memoria culpada; lo que no me parece que guardan los que anteponen la fealdad de la virtud poniendo macula con su lengua en su fama, que qualquiera se iuzga lo que es en lo que habla. La nouena y muy principal es por la condenacion del alma. Todas las cosas tomadas se pueden satisfazer y la fama robada tiene dudosa la satisfacion, lo que más conplidamente determina nuestra fé. La dezena es por escusar enemistad.

Los que en ofensa de las mugeres despiden el tiempo hazense enemigos dellas y no menos de los virtuosos, que como la virtud y la desmesura diferencian la propiedad no pueden estar sin enemiga. La onzena es por los daños que de tal auto malicioso se recrecian, que como las palabras tienen licencia de llegar á los oydos rudos tambien como á los discretos, oyendo los que poco alcanzan las fealdades dichas de las mugeres, arrepentidos de auerse casado danles mala vida ó vanse dellas, ó por ventura las matan. La dozena es por las murmuraciones, que mucho se deuen temer, siendo vn ombre infamado por difamador en las plazas y en las casas y en los campos y donde quiera es retratado su vicio. La trezena es por razon del peligro, que quando los maldizientes que son auidos por tales tan odiosos son á todos (1) que qualquier les es mas contrario, y algunas por satisfazer á sus amigos, puesto que ellas no lo pidan ni lo quieran (2), ponen las manos en los que en todas ponen la lengua. La catorzena es por la hermosura que tienen, la qual es de tanta ecelencia que aunque copiesen en ellas todas las cosas que los deslenguados les ponen, más ay vna que loar con verdad que no en todas que afean con malicia. La quinzena es por las grandes cosas de que han sido causa. Dellas nacieron ombres virtuosos que hizieron hazañas de dina alabanza, dellas procedieron sabios que alcançaron á conocer qué cosa era Dios en cuya fé somos saluos; dellas vinieron los inuentiuos que hizieron cibdades y fuerças y edeficios de perpetual ecelencia; por ellas vuo tan sotyles varones que buscaron todas las cosas necesarias para sustentacion del linage vmana.

DA LERIANO VEYNTE RAZONES PORQUE LOS ONBRES SON OBLIGADOS Á LAS MUGERES

Tefeo, pues as oydo las causas porque soys culpados tú y todos los que opinion tan errada seguis, dexada toda proxilidat, oye veynte razones por donde proferí á prouar que los ombres á las mugeres somos obligados. De las quales la primera es porque

(1) Atados dice la primera edición.
(2) Querian dice la primera edición.

á los simples y rudos disponen para alcançar la virtud de la prudencia y no solamente á los torpes hazen discretos mas á los mismos discretos mas sotyles, porque si de la enamorada pasion se catyuan, tanto estudian su libertad que abiuando con el dolor el saber dizen razones tan dulces y tan concertadas que alguna vez de compasion que les an se libran della: y los simples de su natural inocentes quando en amar se ponen entran con rudeza y hallan el estudio del sentimiento tan agudo que diuersas vezes salen sabios, de manera que suplen las mugeres lo que naturaleza en ellos faltó. La segunda razon es porque de la virtud de la iusticia tambien nos hazen suficientes, que los penados de amor, aunque desyqual tormento reciben, hanlo por descanso iustificados, porque iustamente padecen: y no por sola esta causa nos hazen goçar desta virtud mas por otra tan natural: los firmes enamorados para abonarse con las que sirven buscan todas las formas que pueden, de cuyo deseo biuen iustificadamente sin ceder en cosa de toda ygualdad por no infamarse de malas costumbres. La tercera porque de la tenplança nos hazen dinos, que por no selles aborrecibles para venir á ser desamados somos templados en el comer y en el beuer y en todas las otras cosas que andan con esta virtud. Somos templados en la habla, somos templados en las obras, sin que vn punto salgamos de la onestad. La quarta es porque al que fallece fortaleza ge a dan, y al que la tiene gela acrecientan. Hacennos fuertes para sofrir, causan osadia para cometer, ponen coraçon para esperar; quando á los amantes se les ofrece peligro se les apareia la gloria, tienen las afrentas por vicio, estiman mas ell alabanza del amiga quel precio del largo beuir. Por ellas se comiençan y acaban hechos muy hazñosos, ponen la fortaleza en el estado que merece. Si les somos obligados aqui se puede iuzgar. La quinta razon es porque no menos nos dotan de las virtudes teologales que de las cardinales dichas. Y tratando de la primera ques la fé, aunque algunos en ella dudasen, siendo puestos en pensamiento enamorado creerian en Dios y alabarian su poder porque pudo

hazer á aquella que de tanta ecelencia y hermosura les parece. Iunto con esto los amadores tanto acostumbran y sostienen la fe que de vsalla en el coraçon conocen y creen con más firmeza la de Dios, y porque no sea sabido de quien los pena que son malos cristianos, ques vna mala señal en el onbre, son tan deuotos catolicos que ningun apostol les hizo ventaja. La sesta razon es porque nos crian en el alma la virtud del esperança, que puesto que los sugetos á esta ley de amores mucho ponen, siempre esperan en su fé, esperan en su firmeza, esperan en la piedad de quien los pena, esperan en la condicion de quien los destruye, esperan en la ventura; ¿pues quien tiene esperança donde recibe pasion, como no la terná en Dios que le promete descanso? Sin duda haziendonos mal nos apareian el camino del bien como por esperiencia de lo dicho parece. La setena razon es porque nos hazen merecer la caridad, la propiedad de la qual es amor. Esta tenemos en la voluntad, esta ponemos en el pensamiento, esta traemos en la memoria, esta firmamos en el coraçon y como quiera que los que amamos la vsemos por el prouecho de nuestro fin, dél nos redunda que con biua contricion la tengamos para con Dios, porque trayendonos amor á estrecho de muerte hazemos lymosnas, mandamos dezir misas, ocupamosnos en caritatiuas obras porque nos libre de nuestros crueles pensamientos: y como ellas de su natural son deuotas, participando con ellas es forçado que hagamos las obras que hazen. La otava razon, porque nos hazen contenplatiuos: que tanto nos damos á la contenplacion de la hermosura y gracias de quien amamos y tanto pensamos en nuestras pasiones, que quando queremos contenplar la de Dios, tan tiernos y quebrantados tenemos los coraçones, que sus llagas y tormentos parece que recibimos en nosotros mismos; por donde se conoce que tambien por aqui nos ayudan para alcançar la perdurable holgança. La nouena razon es porque nos hazen contritos, que como siendo penados pedimos con lagrimas y sospiros nuestro remedio acostumbrado en aquello, yendo á confesar nuestras culpas assi gemimos y lloramos quel perdon dellas merecemos. La dezena es por

el buen conseio que sienpre nos dan, que á las vezes acaee hallar en su presto acordar lo que nosotros con (1) largo estudio y diligencias buscamos. Son sus conseios pacificos sin ningund escandalo, quitan muchas muertes, conseruan las pazes, refrenan la yra y aplacan la saña; sienpre es muy sano su parecer. La onzena es porque nos hazen onrrados: con ellas se alcanzan grandes casamientos, muchas haciendas y rentas. Y porque alguno podria responderme que la onrra está en la virtud y no en la riqueza, digo que tambien causan lo vno como lo otro. Ponen nos presunciones tan virtuosas que sacamos dellas las grandes onrras y alabanzas que deseamos; por ellas estimamos más la verguença que la vida; por ellas estudiamos todas las obras de nobleza, por ellas las ponemos en la cumbre que merecen. La dozena razon es porque apartandonos del auaricia nos iuntan con la libertad, de cuya obra ganamos las voluntades de todos; que como largamente nos hazen despende lo que tenemos, somos alabados y tenidos en mucho amor, y en qualquier necesidad que nos sobrevenga recibimos ayuda y seruizio; y no solo nos aprouechan en hazernos usar la franqueza como deuemos, mas ponen lo nuestro en mucho recaudo porque no ay lugar donde la hacienda esté mas segura que en la voluntad de las gentes. La trezena es porque acrecientan y guardan nuestros averes y rentas, las quales alcanzan los ombres por ventura y conseruanlas ellas con diligencia. La catorzena es por la limpieça que nos procuran así en la persona, como en el vestir, como en el comer, como en todas las cosas que tratamos. La quinzena es por la buena criança que nos ponen, vna de las principales cosas de los ombres tienen necesidad. Siendo bien criados vsamos la cortesya y esquiuamos la pesadumbre, sabemos honrrar los pequeños, sabemos tratar los mayores; y no solamente nos hazen bien criados mas bien quistos, porque como tratamos á cada vno como merece, cada vno nos da lo que merecemos. La razon deseys es porque nos hazen ser galanes. Por ellas nos desuelamos en el vestir; por ellas

(1) Cumple dice la primera edición, pero parece errata.

estudiamos en el traer, por ellas nos atauamos de manera que ponemos por industria en nuestras personas la buena disposicion que naturaleza algunos negó. Por artificio se enderecan los cuerpos pidiendo (1) las ropas con agudeza y por el mismo se pone cabello donde fallece y se adelgazan ó engordan las piernas si conuiene hazello; por las mugeres se inuentan los galanes entretales, las discretas bordaduras, las nuevas inuenciones; de grandes bienes por cierto son causa. La dezisiete razon es porque nos conciertan la musica y nos hazen gozar de las dulcedumbres della; ¿por quién se asuenan las dulces canciones? ¿por quién se cantan los lindos romances? ¿por quién se acuerdan las bozes? ¿por quién se adelgazan y sotilizan todas las cosas que en el canto consisten? La diezochena es porque crecen las fuerças á los braceros, y la maña á los luchadores y la ligereza á los que boltean y corren y saltan y hazen otras cosas semeiantes. La dezinueue razon es porque afinan las gracias. Los que como es dicho tañen y cantan por ellas, se desuelan tanto que suben á lo mas perfecto que en aquella gracia se alcança. Los trobadores ponen por ellas tanto estudio en lo que troban que lo bien dicho hazen parecer meior, y en tanta manera se adelgazan que propiamente lo que sienten en el coraçon ponen por nueuo y gan estilo en la cancion ó inuencion ó copla que quieren hazer. La veyntena y postrimera razon es porque somos hijos de mugeres, de cuyo respeto les somos mas obligados que por ninguna razon de las dichas ni de quantas se puedan dezir. Diuersas razones auia para mostrar lo mucho que á esta nacion somos los ombres en cargo, pero la disposicion mia no me da lugar á que todas las diga. Por ellas se ordenaron las reales iustas y los ponposos torneos y las alegres fiestas, por ellas aprouechan las gracias y se acaban y comiençan todas las cosas de gentileza; no sé causa porque de nosotros deuan ser afeadas. ¡O culpa merecedora de graue castigo que porque algunas ayan piedad de los que por ellas penen les dan ta' galardón! ¿A qué muger deste mundo no ha-

(1) Acaso puliendo

rán compasion las lagrimas que vertemos, las lastimas que dezimos, los sospiros que damos? ¿Cuál no creará las razones iuradas, cuál no creará la fé certificada, á cuál no moveran las dadiuas grandes, en cuál coraçon no harán fruto las alabanças de vidas, en cuál voluntad no hará mudança la firmeza cierta, cuál se podra defender del continuo seguir? Por cierto segund las armas con que son combatidas, avnque las menos se defendiesen, no era cosa de marauillar y antes deuria ser las que no pueden defenderse alabadas por piadosas que retraydas por culpadas.

PRUEBA POR ENXENPLOS LA BONDAD DE LAS MUGERES

Para que las loadas virtudes desta nacion fueran tratadas segund merecen avisé de poner mi deseo en otra plática porque no turbase mi lengua ruda su bondad clara, como quiera que ni loor pueda crecella ni malicia apocalla segund su propiedad. Si viuese de hazer memoria de las castas y virgenes pasadas y presentes, convenia que fuese por diuina reuelacion, porque son y an sido tantas que no se puede con el seso humano conprehender, pero dire de algunas que he leydo assi cristianas como gentiles y iudias por enxemplar con las pocas la virtud de las muchas. En las autorizadas por santas por tres razones no quiero hablar. La primera porque lo que á todos es manifesto parecé simpleza repetillo. La segunda porque la yglesia les da devida y uniuersal alabança. La tercera por no poner en tan malas palabras tan ecelente bondad, en especial la de Nuestra Señora que quantos doctores y deuotos y contenplatiuos en ella hablaron no pudieron llegar al estado que merecia la menor de sus ecelencias, assi que me baxo a lo llano donde mas libremente me puedo mouer. De las castas gentiles començaré en Lucrecia, corona de la nacion romana, la qual fue muger de Colatyno y siendo forçada de Tarquino hizo llamar á su marido y venido donde ella estaua dixole: sabras, Colatyno, que pisadas de ombre ageno ensuziaron tu lecho donde avnque el cuerpo fue forçado quedó el coraçon inocente, porque soy libre de la culpa, mas no me asueuo de la pena

porque ninguna dueña por enxemplo mio pueda ser vista errada. Y acabando estas palabras acabó con vn cuchillo su vida. Porcia fue hija del noble Caton y muger de Bruto varon virtuoso, la qual sabiendo la muerte dél, aquexada de graue dolor acabó sus dias comiendo brasas por hazer sacrificio de si misma. Penelope fue muger de Ulixes, é ydo él á la guerra troyana, siendo los mancebos de Ytalia aquexados de su hermosura pidieronla muchos dellos en casamiento, y deseosa de guardar castidad á su marido, por defenderse dellos dixo que le dexassen conplir vna tela como acostumbrauan las señoras de aquel tiempo esperando á sus maridos, y que luego haria lo que le pedian, y como le fuese otorgado, con astucia sotyl, lo que texia de dia deshazia de noche, en cuya laouor pasaron veynte años, despues de los quales venido Ulixes vieio, solo, destruydo, asi lo recibio la casta dueña como si viniera en fortuna de prosperidad. Julia hija del Cesar primero enperador en el mundo, siendo muger de Ponpeo en tanta manera lo amaua que trayendo vn día sus vestiduras sangrientas, creyendo ser muerto, cayda en tierra supitamente murio. Artemisa entre los mortales tan alabada, como fuese casada con Mauzol rey de Ycaria, con tanta firmeza lo amó que despues de muerto le dió sepultura en sus pechos, quemando sus huesos en ellos, la ceniza de los quales poco á poco se beuió y despues de acabados los oficios que en el auto se requerian creyendo que se yua para el matóse con sus manos. Argia fue hija del rey Adrastro y caso con Pollinices, hijo de Edipo, rey de Tebas, y como Pollinices en vna batalla á manos de su hermano muriese, sabido della salio de Tebas, sin temer la impiedad de sus enemigos, ni la braueza de las fieras bestias, ni la ley del enperador, la qual vedaua que ningun cuerpo muerto se leuantase del campo, fue por su marido en las tiniebras de la noche y hallandolo ya entre otros muchos cuerpos leuolo á la ciudad y haziendolo quemar segund su costumbre, con amargosas lagrimas hizo poner sus cenizas en una arca de oro, prometiendo su vida á perpetua castidad. Ipola greciana, nauegando por la mar quiso su mala fortuna que tomasen su

nauió los enemigos, los quales queriendo tomar della mas parte que les daua, conseruando su castidad hizose á la vna parte del nauio y dexada caer en las ondas pudieron ahogar á ella mas no la fama de su hazaña loable. No menos dina de loor fue su muger de Amed rey de Tesalia, que sabiendo que era profetizado por el dios Apolo que su marido recibiria muerte sino viuese quien voluntariamente la tomase por él, con alegre voluntad porque el rey biuese dispuso de se matar. De las iudias Sarra, muger del padre Abraham, como fuese presa en poder del rey Faraon, defendiendo su castidad con las armas de la oracion rogó á nuestro Señor la librase de sus manos, el qual como quisiese acometer con ella toda maldad, oyda en el cielo su peticion enfermó el rey y conocido que por su mal pensamiento adolecia, sin ninguna manzilla la mandó librar. Delbora dotada de tantas virtudes mereció aver espíritu de profecia y no solamente mostró su bondad en las artes mugeriles mas en las feroces batallas, peleando contra los enemigos con virtuoso animo; y tanta fue su excelencia que juzgó quarenta años el pueblo iudayco. Ester siendo leuada á la catiuidad de Babilonia, por su virtuosa hermosura, fue tomada para muger de Asuero, rey que señoreaua á la sazón ciento y veynte y siete prouincias, la qual por sus meritos y oracion libró los iudios de la catiuidad que tenian. Su madre de Sanson deseando aver hijo merecio por su virtud que el angel le reuelase su nacimiento de Sanson. Elisabel muger de Zacarias, como fuese verdadera sierua de Dios, por su merecimiento uvo hijo santificado antes que naciese, el qual fue san Iuan. De las antiguas cristianas mas podria traer que escreuir pero por la breuedad alegaré algunas modernas de la castellana nacion.

Doña Maria Cornel en quien se començo el linage de los Corneles, porque su castidad fuese loada y su bondad no escurecida quiso matarse con fuego, auiendo menos miedo á la muerte que á la culpa.

Doña Isabel, madre que fue del maestre de Calatraua don Rodrigo Tellez Giron y de los dos condes de Hurueña don Alonso y don Iuan, siendo biuda enfermó de una

graue dolencia, y como los medicos procurasen su salud, conocida su enfermedad hallaron que no podia biuir sino casase, lo qual como de sus hijos fuese sabido, deseosos de su vida dixeronele que en todo caso recibiese marido, á lo qual ella respondió: nunca plega á Dios que tal cosa yo haga, que mejor me es á mi muriendo ser dicha madre de tales hijos que biuiendo muger de otro marido; y con esta casta consideración assi se dió al ayuno y disciplina que quando murió fueron vistos misterios de su saluacion.

Doña Mari Garcia la beata, siendo nacida en Toledo del mayor linage de toda la cibdad, no quiso en su vida casar, guardando en ochenta años que biuió la virginal virtud, en cuya muerte fueron conocidos y aueriguados grandes miraglos de los quales en Toledo ay agora y aurá para siempre perpetua recordança.

¡O! pues de las virgenes gentiles: que podría dezir? Atrisia, Seula, nacida en Babilonya, por su merito profetizó por reuelacion diuina muchas cosas aduenideras conseruando linpia virginidad hasta que murió. Pallas o Minerua vista primeramente cerca de la laguna de Tritonio, nueva inuentora de muchos oficios de los mugeriles y avn de algunos de los ombres, virgen biuió y acabó. Atalante la que primero hirio el puero de Calidon, en la virginidad y nobleza le pareció. Camila, hija de Macabeo rey de los bolesques, no menos que las dichas sostuuó entera virginidad. Claudia, vestal, Clodia romana, aquella misma ley hasta la muerte guardaron. Por cierto si el alargarse no fuese enoioso no me fallerian daqui á mill años virtuosos enxemplos que pudiese dezir. En verdad, Tefeo, segund lo que as oydo, tú y los que blasfemays de todo linage de mugeres soys dinos de castigo iusto, el qual no esperando que nadie os lo dé, vosotros mismos lo tomays pues usando la malicia ccndemays la verguença.

BUELUE EL AUCTOR Á LA ESTORIA

Mucho fueron marauillados los que se hallaron presentes oyendo el concierto que Leriano tuvo en su habla por estar tan cercano á la muerte, en cuya sazón las menos

vezes se halla sentido; el qual quando acabó de hablar tenia ya turbada la lengua y la vista casi perdida. Ya los suyos no pudiendose contener dauan bozes, ya sus amigos comenzauan á llorar, ya sus vasallos y vasallas gritauan por las calles, ya todas las cosas alegres eran bueltas en dolor. Y como su madre siendo absente, siempre le fuese el mal de Leriano negado, dando mas credito á lo que tenia que á lo que le dezian, con ansia de amor maternal partyda de donde estaua llegó á Susa en esta triste coiuntura, y entrada por la puerta todos quantos la veyan le dauan nueuas de su dolor mas con bozes lastimeras que con razones ordenadas, la qual oyendo que Leriano estaua en ell agonia mortal, falleciendole la fuerça, sin ningun sentido cayó en el suelo y tanto estuvo sin acuerdo que todos pensauan que á la madre y al hijo enterrarian á un tiempo, pero ya que con grandes remedios le restituyeron el conocimiento fuese al hijo y despues que con traspasamiento de muerta con muchedumbre de lagrimas le viuio el rostro (1), començo de esta manera á dezir.

LLANTO DE SU MADRE DE LERIANO

¡O alegre descanso de mi vegez, o dulce hartura de mi voluntad, oy dexas dezir hijo (2) y yo de más llamarme madre, de lo qual tenia temerosa sospecha por las nueuas señales que en mi vida pocos dias á esta parte. Acaesciame muchas vezes quando más la fuerça del sueño me vencia, recordar con vn tenblor supito que hasta la mañana me duraua; otras vezes quando en mi oratorio me hallaua rezando por tu salud, desfallecido el coraçon me cobria de un sudor frio en manera que dende a gran pieça tornaua en acuerdo. Hasta los animales me certificauan tu mal. Saliendo vn dia de mi camara viniöse vn can para mi y dió tan grandes aullydos que assi me corté el cuerpo y la habla que de aquel lugar no podia mouerme, y con estas cosas daua mas credito á mis sospecha que á tus mensajeros,

(1) Parece que debe leerse *lavó*.

(2) Parece que debe leerse *de ser* en vez de *decir*.

y por satisfazerme acordé de venir á veerte donde hallo cierta la fe que di á los agueiros. ¡O lumbre de mi vista, o ceguedad della misma, que te veo morir y no veo la razon de tu muerte; tú en edad para beuir, tú temeroso de Dios, tú amator de la virtud, tú enemigo del vicio, tú amigo de amigos, tú amado de los tuyos! Por cierto oy quita la fuerça de tu fortuna los derechos á la razon pues mueres sin tiempo y sin dolencia. Bienauenturados los baxos de condicion y rudos de ingenio, que no pueden sentir las cosas sino en el grado que las entienden, y malaumenturados los que con sutil iuyzio las trascenden, los quales con el entendimiento agudo tienen el sentimiento delgado. Pluguiera á Dios que fueras tú de los torpes en el sentir, que mejor me estuviera ser llamada con tu vida madre del rudo que no á ti por tu fin hijo que fue de la sola. ¡O muerte cruel enemiga, que ni perdonas los culpados ni asuelues los inocentes! Tan traydora eres que nadie para contigo tiene defensa; amenazas para la vejez, y lieuas en la mocedad; á vnos matas por malicia y á otros por enuidia, avnque tardas nunca olvidas, sin ley y sin orden te riges. Más razon auia para que conseruases los veynte años del hijo moço que para que dexases los sesenta de la vieja madre. ¿Por qué volviste el derecho al reues? Yo estaua harta de estar biua y él en edad de beuir. Perdoname porque asi te trato, que no eres mala del todo, porque si con tus obras causas los dolores, con ellas mismas los consuelas leuando á quien dexas con quien leuas, lo que si comigó hazes mucho te seré obligada. En la muerte de Leriano no ay esperança y mi tormento con la mia recibira consuelo. ¡O hijo mio, que será de mi veiez contemplando en el fin de tu iouentud? Si yo biuió mucho será porque podrán mas mis pecados que la razon que tengo para no bivir; ¿con qué puedo recibir pena mas cruel que con larga vida? Tan poderoso fue tu mal que no tuviste para con él nin-

gund remedio. Ni te valio la fuerça del cuerpo, ni la virtud del coraçon, ni el esfuerzo del animo; todas las cosas de que te podias valer te fallerion. Si por precio de amor tu vida se pudiera comprar, mas poder tuviera mi deseo que fuerça la muerte. Mas para librate della ni tu fortuna quiso, ni yo triste pude. Con dolor será mi beuir y mi comer y mi pensar y mi dormir hasta que tu fuerça y mi deseo me lleuen á tu sepultura.

EL AUCTOR

El lloro que hazia su madre de Leriano crecia la pena á todos los que en ella participauan y como él siempre se acordase de Laureola, de lo que allí pasaua tenia poca memoria, y viendo que le quedaua poco espacio para gozar de ver las dos cartas que della tenia, no sabia qué forma se diese con ellas; quando pensaua rasgallas pareciale que ofenderia á Laureola en dexar perder razones de tanto precio, quando pensaua poner las en poder de algun suyo temia que serian vistas, de donde para quien las enbió se esperaua peligro. Pues tomando de sus dudas lo mas seguro hizo traer una copa de agua y hechas las cartas pedaços echoles en ella y acabado esto mandó que le sentasen en la cama y sentado beuioselas en el agua y assi quedó contenta su voluntad. Y llegada ya la ora de su fin, puestos en mi los oios dixo: acabados son males, y assi quedó su muerte en testimonio de su fe. Lo que yo senty y hize, ligero está de iuzgar; los lloros que por él se hizieron son de tanta lastima que me parece crueldad escriuillos. Sus onrras fueron conformes á su merecimiento, las quales acabadas acordé de partirme. Por cierto con mejor voluntad caminara para la otra vida que para esta tierra. Con sospiros caminé, con lagrimas party, con gemidos hablé y con tales pasatiempos llegué aqui á Peñafiel donde quedo besando las manos de vuestra merced.

ACABOSE ESTA OBRA INTITULADA «CARCEL DE AMOR»
EN LA MUY NOBLE I MUY LEAL CIBDAD DE SEULLA
A TRES DIAS DE MARÇO AÑO DE 1492
POR QUATRO CONPAÑEROS ALEMANES

TRACTADO

QUE HIZO NICOLAS NUÑEZ SOBRE EL QUE DIEGO DE SAN PEDRO
COMPUSO DE LERIANO Y LAUREOLA LLAMADO
«CARCEL DE AMOR»

Muy virtuosos señores: Porque si conociendo mi poco saber, culpades mi atrevimiento en verme poner en acrescentar lo que de suyo está crecido, quiero, si pudiere, con mi descargo satisfacer lo que hize, aunque mi intencion me descarga. Leyendo un día el tractado del no menos virtuoso que discreto Diego de sant Pedro que hizo de carcel de amor: en la historia de Leriano á Laureola que endereço al muy virtuoso señor el señor alcaide de los Donzeles, parecime que quando en el cabo del dicho (1) que Leriano por la respuesta sin esperança que Laureola le hauia embiado se dexaua morir, que se partio desde lo ui muerto para Castilla á dar la cuenta de lo passado, que deniera uenir por la corte á dezir á Laureola de cierto como ya era muerto Leriano. Y aunque le pareciera que al muerto no le aprouechaua, á lo menos satisfiziera se á si si huiera en ella alguna muestra de pesar por lo que hauia hecho; pves sabia que si Leriano pudiera alcançar á saber el arrepentimiento de Laureola la diera su muerte por bien empleada. E porque me parecio que lo dexaua en aquella corte con ocupacion de algunos negocios, ó por se desoccupar para entender en otros que mas le cumplan, no lo hize yo por dezillo meior, mas por saber si á la firmeza de Leriano en la muerte daua algun galardón, pues en la uida se lo hauia negado, acordé hazer este tractado que para la publicacion de mi falta fuera muy mejor no hazello; en lo qual quise dezir: que desde el auctor lo uido morir é uido que se hizieron sus honras, segun sus merecimientos; é los llantos, se-

(1) Parece que debe leerse "quando en el cabo del es dicho".

gun el dolor; se fue por do Laureola estava, é le contó la muerte del injustamente muerto, lo qual fenescce en el cabo que ella dió, é comiença desta manera.

EL AUCTOR

Pves despues que ui que á la muerte dél sin piedad consintiendo morir no podia remediar ni á mi consolar, acordé de me partir para mi tierra, de baxo de la qual antes quisiera morar que en la memoria de mi pensamiento, é por uer é por oyr las cosas que en la corte de su muerte se dezian y Laureola por él hazia, pensé de me yr por allí, assi por esto, como por despedirme de algunos amigos que en ella tenia, y por dezir á Laureola (si en disposicion de arrepentida la uiesse) quanto á mal le era contado entre los leales amadores la crueldad que usó contra tan quien merecido el galardón le tenia; yo que en mi partida, no poca priesa me daua por huyr de aquel lugar donde le ui morir, por ver si fuyendo pudiera partirme de pensar en él. Llegué á la corte más acompañado de tristeza que de gana de biuir, membrandome como el que de su conocimiento me dió principio hauia ya hecho fin, é despues de reposar, no que el pensar reposasse, fuyme á palacio, donde con mucha tristeza de muchos que su muerte sabian fui recebido. E despues de contalles la secreta muerte del amigo suyo y enemigo de sí, fuyme á la sala donde solia Laureola hablarme, por uer si la ueria. Pero yo que la uista de las lagrimas que por él lloraua tenia quasi perdida, mirando no la ueya, é como ella tan embaraçado me uiesse, é como discreta sos-

pechando que le queria hablar, creyendo que no la hauia uisto se bolvio á la camara do hauia salido; pero yo que el sentir tan perdido como el uer no tenia, sentí que se yua, é buuelto en mi ui que era la que á Leriano sin uida, é á mi sin anima hauia hecho. A la qual con muchas lagrimas é penados sospiros en esta manera comencé á dezir.

PROSIGUE EL AVCTOR Á LAUREOLA

¡Quanto me estuuiera mejor perder la uida que conocer tu mucha cruexa é poca piedad! Digo esto, señora, porque assi quisiera con razon alabarte de generosa en uerte satisfacer los seruicios con tanta fe hechos, como la tengo en loar mucho tu fermosura é gran merecer, é no que dieras la muerte á quien tantas uezes con mucha uoluntad por tu seruicio queria tomalla. E pues esto esperauas hazer, no engañaras á él, ni cansaras á mi, ni turbaras la limpieza de tu linaje. Cata que las de tan alta sangre como tú, mas son obligadas á satisfacer el menor seruicio del mundo, si dél son consentidoras, que á guardar su mayor honra; que cierta te hago que si su muerte uieras, siempre tu uida llorarás; mira quanto le eres en cargo, que en el tiempo de su morir, quien mas memoria de su alma é de su cuerpo hauia de tener, se membró de tus cartas, las quales fechas pedaços, en agua beuió, porque nadie dellas memoria huiese, é por lleuar consigo alguna cosa tuya, é porque mas compassion hayas dél en la muerte que huiste en la uida, te hago saber que si como yo lo uieras morir, de compassion hizieras en presencia lo que en ausencia tu poco amor é mucho oluido fizieron que no fezziste. O quantos su muerte llorauan é la causa no sabian! pero á mí que el secreto no se me escondió, con mas razon mucho mas que á nadie pesaua, membrandome como en tu mano estava su uida, uiendo tu mucha crueldad é su poco remedio, á él heziste morir é á su madre, porque no muere, é á mi que biuiendo muera. No creo que codicias la uida, conociendo lo que has hecho, sino en que sabes que pocos lo sabian, é agora temerás menos la fama de tu mala fama que ues clara mi muerte, do aunque quiera no quedará quien

tu cruexa publicara. No pense tan poco dezirte, ni tanto miedo mostrarte. E si con la calidad te enojo, con la cantidad te contento. Pues si gran razon hauia de osar, mas no de acabar tan avna; é si por atreuido algo merezco, mandame matar, que mas merced me harás en darme la muerte que en dexarme tal uida.

SIGUE EL AUCTOR

Muy assossegada estuuu Laureola á todo quanto le dixes, no porque el rostro no mostraua las alteraciones del coraçon, pero como discreta suffriendo las lagrimas disimulando el enojo, no culpando mi atrevimiento con mucha muestra de pensar, començo á responder desta manera:

RESPUESTA DE LAUREOLA AL AUCTOR

Tanto saber quisiera tener para satisfacerme como tengo razon para desculparme. E si esto assi fuera, por tanto desculpada me tuuiera como á ti tengo por diligente. Dizes me que quisieras tener causa para alabarme de piadosa, como la tienes para culparme de cruel. Si esta tuuieras, ni yo mas biuera, ni tú te quejaras. Culpas me que pues le esperaua matar, porque engañaua á él é cansaua á ti. Ya tú sabes que yo nunca tal esperança le quise dar, que haciendo lo que tú dizes que he fecho, nada quebrantasse. ¿Pues yo qué deuia á ti, pues no era yo por quien tú trabajauas, ni tan poco con tu intencion de ser satisfecho lo que hazias? Assi que á él sin duda é á ti sin carga mi poco cargo me haze. Dizes que deuera mirar á la limpieza de mi linaje; mirando lo que dizes hize hazer lo que he hecho, porque ya tú sabes quanto mas son obligadas las mugeres á su honra que á cumplir ninguna voluntad enamorada. Pues quando todas son obligadas á esto, ¿quanto más y con más razon lo deuen ser las del linaje real? No creas que de su muerte recibo placer ni creo que á ti tanto puede pesar como á mi me duele; pero el temor de mi honra y el miedo del rey mi padre pudieron mas que la uoluntad que le tenia, ni creas que el conocimiento que yo de sus seruicios tengo desconozco, ni menos desagradezco,

é si con otro galardón pudiera pagallos que la honra no costara, tú me tuvieras por tan agradecida, quanto agora me culpas por desamorada; é pues en la uida sin costarme la muerte no se lo pudo pagar, quiero agora que conozcas que la muerte dél haze que mi uida biua muerta. Agora verás quanto me duele. Agora conocerás si della me plugo. Agora juzgarás si amor le tenia. Agora sabrás si hizo bien en dexarse morir, que ya tú sabes que con la uida se puede alcanzar lo que con la muerte se desespera. E pues á él no puedo pagar, á ti satisfago é doy por testigo; que si servicios le deuia, con durable esperanza se lo pagaua.

EL AUCTOR

Con tanta tristeza acabó su fabla, que apenas podia acabar de hablar, é sin de mí despedirse, desatinada de mucho llorar, turbada la lengua é mudada la color se boluio á la camara do antes se yua, con tan rezios gemidos, que assi de miedo que no la oyessen, como del dolor de lo que hazia, sin me despedir me fuy á mi posada con tanta tristeza, que muchas uezes de mi desesperada uida con la muerte tomara nengança si pudiera hacedlo sin que por desesperado me pudieran culpar. E como tan solo de plazer como de amigos con quien le hablasse me hallaua, acostéme en mi retraymiento, y en esta manera, como si biuo delante de mi estuuiera, contra el desdichado de Leriano comencé a dezir.

EL AUCTOR Á LERIANO

¡O enemigo de tu uentura, amigo de tu desdicha! ¿quien pudiera ser causa de tu uida con su embaxada, como yo fuy de tu muerte con tu mensaje? Agora si tú supieses el arrepentimiento de Laureola, no trocarias la gloria celestial, si por dicha la tienes, por la temporal, que por darte muerte perdiste; o si tan arrebatada no la tomaras, con tu uida no dubdo pudieras alcanzar lo que con perdella perdiste. No sé quien me turbó mi entendimiento y robó mi juyzio, que en el tiempo de tu morir no te dixesse como con la muerte se pierde lo

que con la uida á las vezes se gana. ¡A desdichado de mi! ¿quién te tuiese en lugar donde pudiesse dezir todo lo que Laureola me dixo, lo que muestra de pesar por perderte! Pero si con la muerte ganaste la uoluntad que agora muestra, por bien empleada la deues dar. Mucho descanso recibiera si creyese que me oyes, ó me crees, porque uieras que con solo arrepentirse bastaria pagarte, quanto mas que muy mas quexosa está de ti, que tú della deues estar. Agora si biniessse no ternias de que quexarte. Agora seria tu pena con esperanza sufrida. Agora ni de la uida pudieras quexar, ni la muerte tomaras por abogada. O ¿quanto bien me haria Dios si pudiesse perdiendo mi uida cobrar la tuya! ¿Para qué me dexó sin mi uerdadero amigo? ¿Quién pudo perderte que mas pudiesse biuir? Pluguiessse á Dios que la uoluntad que te tengo y la que en tu uida tuue en rogar por mi muerte me la pagasses, lo qual assi espero que hagas si tanta uoluntad de uerme tienes como yo tengo de seruirte. E assi me despido de más enojarte, lo que de la uida queria hazer.

EL AUCTOR

Tanto cansado de enojo é menguado del consuelo quedé de mi habla, que desatinado, sin sentir qué hazia, me traspasé y entre muchas cosas que comencé á soñar, que mas pesar que plazer que dauan, soñaua que ueya á Leriano delante de mi en esta manera uestido. Trahya vn bonete de seda morada muy encendido, con vna ueta de seda uerde de mala color que á penas se podia determinar, é con una letra bordada que dezia:

Ya está muerta la esperanza,
e su color
mató uestro desamor.

Llegando mas cerca de mi, tu que trahya vna camisa labrada de seda negra, con vnas cerraduras y vnas letras que desta manera dezian:

Fue creciendo mi firmeza
de tal suerte
que en el fin halló la muerte.

Trahya vn jubon de seda amarilla é colorada, con vna letra que dezia:

Mi pasion á mi alegria
satisfaze
en hazella quien la haze.

Trahya mas vn sayo de terciopelo negro con una cortadura de raso de la misma, con vna letra que dezia:

En la firmeza se muestra
mi mal é la culpa uestra.

Trahya mas vn cinto de oro con vna letra que dezia:

Muy mas rica fue mi muerte
que mi uida
si della quedays seruida.

Trahya mas vn puñal los cabos é los cuchillos de azero dorado con vna letra que dezia:

Mas fuerte fue la pasion
que me distes
y nunca os arrepentistes.

Vile mas vna espada con la uayna é correas de seda azeytunada, con vnas letras bordadas que dezian:

Dió á mi uida mi tristura
tal tormento,
que muerto biuo contento.

Vile mas vnas calças francesas, la vna blanca é la otra con vna letra bordada que dezia:

Castidad quedó zelosa
de la uida
por no dexaros seruida

Trahya mas vnas agujetas de seda leonada, con vnos fiudos ciegos, con vnas letras que dezian:

Vedes aqui mi congoxa
que en uida ni en muerte afloxa.

Vi que trahya mas en cima de todo esto, vna capa negra bordada de una seda pardilla escura, con vna letra que dezia:

No pudo tanto trabajo
ni tristeza
que muden la mi firmeza.

Mirele mas que trahya calçados vnos çapatos de punta con vnas letras en ellos muy menudas que dezian:

Acabados son mis males
por seruicio
de quien niega el beneficio.

Mirele mas las manos, é ui que trahya vnos guantes con vnas eles é aes, é con la letra que dezia:

Assi comiença é fenescce
el nombre que mas merescce.

Despues de bien mirado lo que trahya uestido, é lo que las letras dezian, é la firmeza é pesar que señalauan, miré á la cara é uile el gesto tan hermoso que parecia que nunca pesar hauia passado, é con amoroso semblante, despues de muy cortesmente saludarme, con el mismo tono que antes me solia hablar, comencó á dezir en esta manera.

LERIANO AL AUCTOR

¡O mi uerdadero amigo! bien pensarás tú que mi presencia estaua de ti tan lexos que no pudiesse saber lo que hazias, ni oyr lo que hablaas; no lo creas, que nunca de ti tan apartado me fallase que junto contigo no estuuiessse. Porque despues que uentura en la uida de ti me partió, nunca en la muerte de ti me parti. Junto contigo siempre he andado, é á todo lo que á Laureola de mi parte é de la tuya dezias estaua presente. Sabe Dios que si pudiera quisiera hablarte. Pero ni yo podia, ni su miedo me dexaba, que antes te certifico que por esto que hago, aunque es poca la habla, espero mucho el tormento; é porque desto segun la confiança tengo de tu gran uirtud, no

recibas la pena que yo, dexo de mas hablar en ello y tengo á lo que haze al caso de tu habla, é mi respuesta. Dizes me, señor, que quisieras poderme dar la uida, como me diste la muerte; no creas que tu mensaje me la dió, ni yo, segun el principio lleuaua, me pudiera escusar de llegar á este fin. Dizes que quisieras que estuiera en disposicion que pudiera gozar del arrepentimiento de Laureola; no te lo quiero agradecer, pues no te lo puedo pagar, que el mayor seruicio que puede ni puedo hazer, no es tan grande que la menor merced que de ti he recebido no sea mayor. Pues sus mercedes ya no las quiero ni puedo gozar dellas aunque quiera, é si con arrepentimiento me satisfiziesse, de su crueza quedé tan quexoso que aunque mas hiziesse no seré pagado. Dizes me, mi buen amigo, que dé mi muerte por bien empleada pues con ella gané lo que sin ella perdía; luego lo haria yo si de la uida quedara algo con que pudiera gozallo. Pero qué me aprouechaba á mi creer lo que dize sin ver lo que haze? E creo que si pudiera otra uez uerme biuo, tornara á darme mas pena é menos esperança, pues esto al mejor librar de biuir se esperaba; más quise sufrir buena muerte que passar mala uida. No creas que si creyera que era mas seruicia biuendo, que dexandome morir, me matara. Pero como con la uida no me podia aprouechar, pense con la muerte remediarme; que no me tengas por tan uencido de seso, que no sé que fuera bien biuir para seruilla aunque no para gozalla. Pero como nunca de su respuesta supe de lo que mas que seruia, como tú sabes, dexéme morir, pues ya la uida quería dexarme. Dizes me, señor, que querrias poder cobrarme aunque supiesse perderte; yo te lo creo y en esto lo pago, pues en otra cosa no puedo. Dexiste que quisieras que rogasse por tu muerte, porque en ella de nuestra amistad gozassemos, pues en la uida no podiamos; no tengas tal esperança, que mas quiero oyr dezir que biues sin verme, que saber que conmigo biues muerto, aunque en tu muerte muera tu ida, é biua tu fama, é assi te dexo, no porque de ti me alexo, supplicandote que no hagas por mal que te hable, pues aunque quiero, no puedo.

EL AUCTOR

Despues que Leriano acabó de hablarme quando yo ya queria respondelle, sin hauer de mi sueño recordado, soñaua que ueya á Laureola entrar por la camara tan uisiblemente como si uerdaderamente estuuiera despierto, con dissimulada ropa é nueua compañia, é embaraçado de uer cosas tan graues, dexé de respondelle, é comence á notar la galana manera de que uenia uestida. E tambien me parecio que no miraua á Leriano ni hauia recebido alteracion de uerla uenir. Venia toda en cabello con vna tira labrada de seda encarnada con vna letra que en ella dezia:

No da muerte mi seruicio
mi crudeza y condicion
ni menos da galardón.

Trahya más vna camisa labrada de seda blanca con vnas cerraduras, y con vnas letras que dezian:

Cerró tu muerte á mi uida
de tal suerte,
que no saldra sin la muerte.

Trahya mas vn brial de seda negra con vn follaje de seda leonada, con vnas letras que dezian:

Tu firmeza y mi congoxa
pudieron tanto penarme
que en el fin han de acabarme.

Trahya mas vna cinta de caderas labrada de hilo de oro, con vna letra que dezia:

Mas rica seria mi gloria,
si el biuir
consintiesse en mi morir.

Trahya mas vna faldilla de dos sedas, la vna azeytunada é la otra colorada, con vna letra que dezia:

No puede ya el alegría
alegrar
sin más pesar.

Trahya vna tauardeba francesa azul y amarilla, y dezia la letra con que uenia bordada:

Con tu muerte mi memoria
se conierta
que biua mi gloria muerta.

Más trahya vn manto de aletas verde y morado, bordado con vnas matas de yerua buena, con vna letra que dezia desta manera:

Si no tuuiera la uida
en tu muerte,
no me mostrara tan fuerte.

Trahya mas unos guantes escriptas en ellos vnas eles é oes, é vna letra que dezia desta manera:

Con lo que acaba é comiença
fenesció
quien muerte no mereció.

Trahya mas vnos alcorques con vnas nemas, é vnas letras que dezian desta manera:

¡Qué pena más en tu pena
que en la mia!
más mereció mi porfia.

Acabado de mirar como uenia vestida, é lo que las letras significauan, ui que con mucha tristeza é poco plazer, mas con semblante de muerta que con fuerza de biua buelta la cara á do estaua Leriano, començo á hablar en esta manera.

LAUREOLA A LERIANO

Nunca pense, Leriano, que la fuerza de tu esfuerço por tan poco inconuiniente consintieras perder, por que si como dizes seruirme desseauas, mas honra me hazias en biuir que en darte la muerte. E cierto te hago que mas tu flaqueza que tu mucha pena, ni menos amor me heziste creer; é si claro quieres uer quan mal lo hiziste, piensa si yo por bailar, ó por prouar é lo hiziera, quan errado hauia sido tu proposito. Pues si los leales amadores los descon-

ciertos del amor no saben sufrir, quien será para padezellos? Pues quien no sabe sufrir no piense gozillos; é pocas veces espere su gloria, pues no está la uirtud sino en saber forçar la pena, que en gozar la bien auenturança quien quiera quando le uiene, sabe della aprouecharse. Assi que tú mas culpado, deues ser siendo discreto por lo que feziste, que loado por enamorado por lo que passaste. E no creas que si de tu fe no estuuiera segura que diera credito á tu fingida firmeza, é no dando principio no deuiera llegar á tan errado fin. E más para dezirte uerdad, que para pagar á tu pena te hago cierto que si tu muerte creyera, antes la mia tomara que la tuya consintiera, porque me parece que fuera conciencia sufrirlo. Pero si la confiança de lo que por mi seruicio hazias, me hazia creello, la seguridad de tu buen seso me hazia dudar. E desta manera daua mas credito á tu discrecion que á tu arrebatada muerte. Bastarte deuiera á ti, Leriano, membrarte en la disputa que estuuio mi honra é peligró mi uida, é contentáste tú con saber que te queria é tu mal mas que el mio me penaua, aunque no te lo dezia. E si esto me niegas, miembro quien yo era é la poca necesidad que de tus seruicios tenia, é como con solo escreuirte bastaua para desto asegurarte; é para que conozcas que no procedia de deuda sino de uoluntad. E pues está el testigo delante no me negarás que quando con mi mensaje te desesperaste, é dexaste morir no te daua esperança, pues que te dezia que esperaras uencer al Rey mi señor por dias, para que tú uieras si ante no merecia ser loada por de buen conocimiento, que culpada por desagradecida. E porque de más hablarte pues no espero uerte, no reciba la passion que de tu muerte rescibo, acorto la habla, aunque es larga la pena, haziendote cierto que pagase á tu alma lo que á tu cuerpo, tu muerte é mi poca dicha no me dexaron, quanto la muerte me dexa.

EL AUCTOR

Quando Laureola hablaua estas cosas á Leriano, estaua yo en estraña manera espantado, uiendo su mucha piedad, juzgando su seso, conociendo su uoluntad. E tanto sus amorosas razones sin fuerza uencian,

que aunque conmigo no hablaua, muchas vezes sino para descortesía aun le respondiéra agradeciéndole mucho lo que dezía, aunque aprouechaua poco; pero como sus razones á mi pensar parecían justas, nunca crey que Leriano tuuiera cosa que le responder, ni con que le satisfacer. No por la poca confianza de su seso, mas por la mucha turbacion de su alma en uer delante si la que mas que á sí queria. A lo qual los ojos en el suelo con mucha costesia é acatamiento, començo á responder en esta manera.

LERIANO A LAUREOLA

¡O quien tuuiesse, señora, tanto saber para quejarse mi mal como tengo razon para padescello! Yo sabría tan bien responderte como si pudiera biuir supiera seruirte. Dizes, señora, que nunca creyeste que la fuerza de mi morir pudiera mas que mi esfuerço. No te maravilles; que como yo sin mi me hallaua, no tenia con qué defenderme. Assi que lo que me culpas, mereces la pena, pues tú que podías remediallo consentiste hazello. E si dizes que erré en no defenderme afirmandote todauia que pudiera hazello, si tú por prouarme ó por burlar lo hizieras, juzga lo que dizes é mira qual estaua, é uerás que el coraçon lastimado nunca toma la buena nueua por cierta, ni la mala por dudosa, é con esto todo lo que de tu parte me dezian, creya, conociendo tu mucha crueza é mi poca dicha. E no pienses que tan poco trabajo puse en defender mi uida por seruir la tuya, que mas pena no me daua defenderme de la muerte que padescella, y en membrandome como no codiciaba biuir sino para seruirte, ueya que era yerro no querer lo que quisiste, pues de aquello te seruias. E no pienses que tan poco gané en ella que la do en mi por mal empleada, pues en ella descubriste la piedad que en la uida siempre ganaste. E si dizes que me bastaua la esperanza que me dauas, no te lo niego segun quien tú eres, que con solo mirarme, quanto te pudiera seruirme pagaras, quanto más con lo que dizes; porque quanto menos esperanza parecia cierta, tanto más de lo mucho que merecias se membraua; é de merecerte estaua dudoso, porque quanto mayor era la merced, tanto menos la creya,

é con esto hize las obras que ues. E á lo que me dizes de la uentura en que tu honra é uida se puso, bien sabes, si lo cierto no olvidas, á quan poco cargo te era, é la experiencia de lo que me pensaua tú la sabes, é las obras son testigos. E si dizes que en lo primero estauas sin cargo y en tanto peligro te uiste, que mas aparejado estuuiera dando ocasion para que algo sospechassen, pues andauan sobre el auiso, no te engañes, que pues é á tu limpieza se hauia mostrado, nunca nadie dixera lo cierto que por dudoso no se tuuiera, uiendo la paga que á los otros hauia dado, de quien menos el secreto se fiaua mas lo temieran, é por esto uerás que con lo que te excusas más te temieran, é por esto uerás que con lo que te excusas mas te condenauas. E pues no te puedo seruir, no quiero enojarte ni más te hablar, saluo pedirte en galardón de mi fe, que me des las manos que te bese, porque desta gloria goze en la muerte, pues en la uida no pude ni tú me dexaste. E assi me despido, supplicandote que del ánima como dizes tengas memoria, pues el cuerpo pussiste en oluido; é por mas enojoso no serte, ni con mis razones importunarte, acabo pidiendote por merced, que si alguno presumiere aprouecharse de la riqueza de seruirte, de la fe de mi uoluntad te acuerdes, la qual delante tus ojos pongo, porque de mi muerte hayas la compasion que de la uida no huuiste.

EL AVCTOR

Quando estas cosas entre ambos passauan, estaua mirando la cortesia é mucha firmeza con que Leriano hablaua, é quan poco pesar de su muerte mostraua, porque conocia que á Laureola no menos que á él le dolía, é por no le enojar sufría su pena callando su muerte, é quanto me alegraua de vellos juntos tanto me entristecia membrandome de la muerte de Leriano é segun sus razones me parecían, aunque yo de las menos dellas gozaua, nunca quisiera uellos acabar; é porque yo conocia que si Leriano recibía gloria de uella que Laureola no recibía pena sino de uer que era muerto, quisiera que nunca su fabla tuuiera cabo ni su uista apartamiento; pero como nunca las cosas que dan plazer suelen mucho durar, antes mas ayna se pierden, yo estando en esto

contemplando soñaua que ohya vna boz muy triste que decia: ¡uen Leriano que tardas! é con vn rezió é dolorido suspiro, el bonete en la mano, se fue á Laureola por le besar las manos. La qual por alguna gloria dalle en la muerte, pues en la uida no quiso, se las dió. E besandose las dixo estas palabras muy rezió é desapareció.

¡O si la muerte matasse
la memoria
pues que dió muerte á la gloria!

PROSIGVE EL AVCTOR

Quando yo ui que no lo ueya, miré á la parte donde Laureola estaua, por uer si la ueia, é uila con tanto pesar y los ojos bañados en agua, que no como ella era hermosa, mas como si uerdaderamente estuuiera muerta, estaua amarilla, perdida la habla, uencida la fuerza y en tal disposicion la ui, que mas compassion hauia de uella, que de Leriano, aunque estaua muerto; é de uer tal el vno y el otro en peor peligro estaua tan desesperado, que diziendo uerdad yo quisiera mas acompañar á Leriano muerto que seguir á Laureola uiua; la qual con mucha tristeza dissimulando quanto podia la pena que la muerte de Leriano le daua, forçando las lagrimas como discreta, començo á hablarme en esta manera.

LAUREOLA AL AVCTOR

Verdaderamente con mas coraçon é mejor uoluntad me despidera de la uida é tomara la muerte, que salir de tu posada, sino creyese que saliendo me hauia de salir el alma. Porque cierto es que si creyera que uiendo á Leriano tal me hauia de uer, nunca en tal me pusiera, antes sufriera la pena de su ausencia que la gloria de uelle, pues no podia remediarle, que nunca pense que assi me penara, porque quanto mas sus seruiçios é lealtad delante mi ponía para algo querelle, tanto mi bondad é la grandeza de mi estado me lo estoruaua; é no porque contra esto esperaua yr, antes la uida de mi fe uaya, saluo que con más trabajo é menos oluido trabajara con el rey mi señor en libertad, aunque á mi no era dado, para

que entrasse en la corte é huuiera lugar de uerme, é con esto segun se dezía y en muerte manifestaua, é con la esperanza que le daua huuiera lugar de no desesperar; pero si yo con mi crueza lo consentia, con la passion lo he pagado y espero pagar tambien, que para mi salud estuuiera tambien hazello como para mi bondad por qualquiera parte negallo. Mas de la hermosura que Dios me dió me quexo, y él deue quejarse, que esta pudo más ayna que mi condicion ni uoluntad engañarse; é porque el tiempo es corto é la passion es larga, no quiero mas dezirte, saluo que te hago cierto, que aunque Leriano segun mi estado é linaje por mujer no me merecia, nunca deuiera él perder la esperanza. E pues á él no puedo pagar sus obras é buenos seruiçios, a ti te ruego que de la corte no te partas, aunque el desseo de tu naturaleza te pene, porque conozcas en las mercedes que te haré aqui si biuieres, las honras que á Leriano hiziera biuiendo.

EL AVCTOR

Quando Laureola acabó de hablarme quedó tan triste, é tan llenas sus uestiduras de lagrimas de sus ojos que en gran manera me ponía más manzilla su penada uida que la muerte del muerto; é á todo lo que me dixo quisiera mucho respondelle, agradeciéndole las mercedes que quería hazerme, como la cortesia con que me hablaua, saluo que quando mas seguro é pensatiuo en lo que me hauia dicho estaua, se partió de mi con vn gran suspiro, é con vna boz con que pudo recordarme que dezía: Ya no puede más doler la muerte, aunque está cierta, que la uida que está muerta.

EL AVCTOR

Después que miré al derredor é ui que hauia quedado solo, halléme tan triste é tan embelenado, que no sabia lo que de mi hiziesse, ni de lo que hauia soñado que pensasse. E como no tenia con quien hablar, estaua tan pensatiuo que mill uezes con mis manos quisiera darme la muerte, si creyera hallar en ella lo que con ella perdi; é como pense que con mi muerte no se cobraua la

uida del muerto, ui que era yerro perder el anima sin gozar del cuerpo; é como es cierta esperiencia que la musica cresce la pena donde halla, é accrescianta el plazer en el coraçon contento, tomé la uihuela, é mas como desatinado que con saber cierto lo que hazia, començe á tañer esta cancion é uillancico:

Cancion.

No te pene de penar,
coraçon, en esta uida,
que lo que ua de uencida
no puede mucho durar.

Porque segun es mortal
el mal que se muestra, é fuerte
¿para qué es tomar la muerte
pues la uida es mayor mal?

Comiença te á consolar,
no muestres fuerça uencida;
que lo que mata la uida
con muerte se ha de ganar.

Uillancico.

Pues porque es buena la uida
sin la muerte,
se toma por mejor suerte.

Quien muere muerte biuiendo
no haze mucho su suerte,
mas el que biue muriendo
sin la muerte,
¿qué mal ni pena hay más fuerte?

Quien puede sufrir su mal
ó quexallo á quien lo haze,
con su mal se satisfaze
su uida aunque es mortal,
pero el dolor desigual
de mal é pena tan fuerte
¿quien lo suffre que no acierte?

EL AVCTOR

Acabada de dezir la cancion é desecha lo menos mal que yo pude, dexé la uihuela, sin mas pensar lo que deuia hazer, mandé ensillar, porque me parecia que era tiempo é bien de partir á mi tierra; é despedido de los que hallé por la calle, sali de la corte, más acompañado de pesar que consolado de plazer. E tanto mi tristeza crecia é mi salud menguaua, que nunca pense llegar biuo á Castilla, é despues que començe á entrar por mi camino, uinieronme tantas cosas á la fantasia, que no tuuiera por mal perder el seso, por perder el pensamiento dellas. Pero membrandome como no hauia ningun prouecho pensar más en ello, trabajaua conmigo quanto podia por me defender de traellas á la memoria. E assi trabajando el cuerpo en le camino, y el ánima en el pensamiento, llegué aqui á Peñafiel como Diego de Sant Pedro, do quedo besando las manos de uuestras mercedes.

SERMON ORDENADO

POR

DIEGO DE SANT PEDRO

PORQUE DIXERON VNAS SEÑORAS QUE LE DESSEAUAN OYR PREDICAR

Para que toda materia sea bien entendida y notada, conuiene que el razonamiento del que dize sea conforme á la condición del que lo oye; de cuya verdad nos queda que si ouieremos de hablar al cauallero, sea en los actos de la caualleria. E si al deuoto en los meritos de la pasion. E si al letrado, en la dulçura de la sciencia. E assi por el consiguiente en todos los otros estados. Pues siguiendo esta ordenança para conformar mis palabras con vuestros pensamientos; porque sea mejor escuchado, pareceme que deuo tratar de las enamoradas passiones; pero porque sin gracia ninguna obra se puede començar, ni mediar, ni acabar, roguemos al amor (en cuya obediencia biuimos) que ponga en mi lengua mi dolor; porque manifieste en el sentir lo que fallaciere en el razonar. E porque esta gracia nos sea otorgada, pongamos por medianera entre amor é nosotros la Fe que tenemos en los coraçones. E para mas la obligar, ofrecerle hemos sendos sospiros porque nos alcance gracia; á mi para dezir, é á vosotras señoras, para escuchar; é á todos finalmente para bien amar.

Dice el lhema: In paciencia vestra sustinete dolores vestros.

Lastimados señores, y desagradecidas señoras: Las palabras que tomé por fundamento de mi intencion, son escriptas en el libro de la muerte, á los siete capitulos de mi desseo. Da testimonio dellas el Evangelista Aficion. E traydas del latin á nuestra lengua, quieren dezir. En vuestra paciencia

sostened vuestros dolores. E para conclusion del tema, será el sermon partido en tres partes.

La primera será vna ordenança para mostrar como las amigas se deuen seguir. La segunda será vn consuelo en que se esfuerçen los coraçones tristes. La tercera, vn consejo para que las señoras que son seruidas remedien á los que la siruen. E para aclaracion de la primera parte, digo que todo edificio para que dure, conuiene ser fundado sobre cimientto firme, si quiere el edificador tener su obra segura. Pues luego conuiene que lo que edificare el desseo en el coraçon catiuo, sea sobre cimientto del secreto, si quisiera su labor sostener é acabar sin peligro de verguença. Donde por essa comparacion parece que todo amator deue antes perder la vida, que escurecer la rama de la que siruiere, auiendo por mejor recibir la muerte callando su pena, que merecerla, trayendo su cuydado á publicacion. Pues para remedio deste peligro en que los amadores tantas vezes tronpieçan, deue traer en las palabras mesura, y en el meneo honestidad, y en los actos cordura, y en los ojos auiso, y en las muestras soffrimiento, y en los desseos tenplança, y en las platicas dissimulacion, y en los mouimientos mansedumbre. E lo que más deue proueer, es que no lieue la persona tras el desseo, porque no yerre con priessa, lo que puede acertar con espacio; que le hará passar muchas vezes por donde no cunple, é buscar mensajeros que no le conuienen, y embiar cartas

uida del muerto, ui que era yerro perder el anima sin gozar del cuerpo; é como es cierta esperiencia que la musica cresce la pena donde halla, é accrescianta el plazer en el coraçon contento, tomé la uihuela, é mas como desatinado que con saber cierto lo que hazia, començe á tañer esta cancion é uillancico:

Cancion.

No te pene de penar,
coraçon, en esta uida,
que lo que ua de uencida
no puede mucho durar.

Porque segun es mortal
el mal que se muestra, é fuerte
¿para qué es tomar la muerte
pues la uida es mayor mal?

Comiença te á consolar,
no muestres fuerça uencida;
que lo que mata la uida
con muerte se ha de ganar.

Uillancico.

Pues porque es buena la uida
sin la muerte,
se toma por mejor suerte.

Quien muere muerte biuiendo
no haze mucho su suerte,
mas el que biue muriendo
sin la muerte,
¿qué mal ni pena hay más fuerte?

Quien puede sufrir su mal
ó quexallo á quien lo haze,
con su mal se satisfaze
su uida aunque es mortal,
pero el dolor desigual
de mal é pena tan fuerte
¿quien lo suffre que no acierte?

EL AVCTOR

Acabada de dezir la cancion é desecha lo menos mal que yo pude, dexé la uihuela, sin mas pensar lo que deuia hazer, mandé ensillar, porque me parecia que era tiempo é bien de partir á mi tierra; é despedido de los que hallé por la calle, sali de la corte, más acompañado de pesar que consolado de plazer. E tanto mi tristeza crecia é mi salud menguaua, que nunca pense llegar biuo á Castilla, é despues que començe á entrar por mi camino, uinieronme tantas cosas á la fantasia, que no tuuiera por mal perder el seso, por perder el pensamiento dellas. Pero membrandome como no hauia ningun prouecho pensar más en ello, trabajaua conmigo quanto podia por me defender de traellas á la memoria. E assi trabajando el cuerpo en le camino, y el ánima en el pensamiento, llegué aqui á Peñafiel como Diego de Sant Pedro, do quedo besando las manos de uuestras mercedes.

SERMON ORDENADO

POR

DIEGO DE SANT PEDRO

PORQUE DIXERON VNAS SEÑORAS QUE LE DESSEAUAN OYR PREDICAR

Para que toda materia sea bien entendida y notada, conuiene que el razonamiento del que dize sea conforme á la condición del que lo oye; de cuya verdad nos queda que si ouieremos de hablar al cauallero, sea en los actos de la caualleria. E si al deuoto en los meritos de la pasion. E si al letrado, en la dulçura de la sciencia. E assi por el consiguiente en todos los otros estados. Pues siguiendo esta ordenança para conformar mis palabras con vuestros pensamientos; porque sea mejor escuchado, pareceme que deuo tratar de las enamoradas passiones; pero porque sin gracia ninguna obra se puede començar, ni mediar, ni acabar, roguemos al amor (en cuya obediencia biuimos) que ponga en mi lengua mi dolor; porque manifieste en el sentir lo que fallaciere en el razonar. E porque esta gracia nos sea otorgada, pongamos por medianera entre amor é nosotros la Fe que tenemos en los coraçones. E para mas la obligar, ofrecerle hemos sendos sospiros porque nos alcance gracia; á mi para dezir, é á vosotras señoras, para escuchar; é á todos finalmente para bien amar.

Dice el lhema: In paciencia vestra sustinete dolores vestros.

Lastimados señores, y desagradecidas señoras: Las palabras que tomé por fundamento de mi intencion, son escriptas en el libro de la muerte, á los siete capitulos de mi desseo. Da testimonio dellas el Evangelista Aficion. E traydas del latin á nuestra lengua, quieren dezir. En vuestra paciencia

sostened vuestros dolores. E para conclusion del tema, será el sermon partido en tres partes.

La primera será vna ordenança para mostrar como las amigas se deuen seguir. La segunda será vn consuelo en que se esfuerçen los coraçones tristes. La tercera, vn consejo para que las señoras que son seruidas remedien á los que la siruen. E para aclaracion de la primera parte, digo que todo edificio para que dure, conuiene ser fundado sobre cimientto firme, si quiere el edificador tener su obra segura. Pues luego conuiene que lo que edificare el desseo en el coraçon catiuo, sea sobre cimientto del secreto, si quisiera su labor sostener é acabar sin peligro de verguença. Donde por essa comparacion parece que todo amator deue antes perder la vida, que escurecer la rama de la que siruiere, auiendo por mejor recibir la muerte callando su pena, que merecerla, trayendo su cuydado á publicacion. Pues para remedio deste peligro en que los amadores tantas vezes tronpieçan, deue traer en las palabras mesura, y en el meneo honestidad, y en los actos cordura, y en los ojos auiso, y en las muestras soffrimiento, y en los desseos tenplança, y en las platicas dissimulacion, y en los mouimientos mansedumbre. E lo que más deue proueer, es que no lieue la persona tras el desseo, porque no yerre con priessa, lo que puede acertar con espacio; que le hará passar muchas vezes por donde no cunple, é buscar mensajeros que no le conuienen, y embiar cartas

que le dañen, é bordar inuenciones que lo publiquen. E porque competencia suele sacar el seso de sus recogimientos honestos, poniendo en coraçon sospechas, y en el mal desesperacion, y en las consideraciones discordia, y en el sentimiento rauia; deue el que ama templarse é sufrirle, porque en tales casos quien buscare su remedio, hallará su perdicion. E quando al que compete le paresciere que su competedor lleuó mas fauor de su amiga que no él, entonces deue mas recogerse. E aquel mudar dela color, é aquel encarniçar de los ojos, é aquel temblar dela boz, é aquel atenaçar delos dientes, é aquella sequedad de la boca que traen disfauores, deuelo cerrar en el juyzio, cerrando la puerta con el aldaba del soffrimiento, hasta que gaste la razon los accidentes de la ira; que las armas con que se podria vengar, cortarian la fama de su amiga, cosa que más que la muerte se deue temer. Bien sé yo, señoras, que lo que trato en mi sermon con palabras, atueys sentido vosotras en obras. De manera que son mis razones molde de vuestros sentimientos. Empero porque muchas vezes la passion ciega los ojos del entendimiento, es bien recordar os la haz y el enues destas ocasiones. Sean los passos del que ama espaciosos, é las passadas por do está su amiga, tardias; é tenga en publico tristeça tenplada; porque esta es vn rastro por donde van las sospechas á dar en la celada de los pensamientos; cosa de que todo enamorado se deue apercibir, porque diuersas vezes las aparencias del rostro son testigos de los secretos del coraçon; é no dudo que no peneys mucho en hazer esto, porque más atormentan los plazerer forçosos que las tristeças voluntarias; mas todo se deue sufrir en amor y reuerencia de la fama de la amiga, é guardaos, señores, de vna erronia que en la ley enamorada tienen los galanes, començando en la primera letra de los nombres de la que siruen sus inuenciones ó cimeras ó bordaduras, porque semejante gentileça es vn pregon con que se haze justicia de la infamia dellas. Ved qué cosa tan errada es manifestar en la bordadura avn lo que en el pensamiento se deue guardar. Y no menos, señores, os escusad de vestidos de sus colores, porque aquello no es otra cosa sino vn espejo do se muestra que la seruis. E

porque los ojos suelen descubrir lo que guarda la voluntad, sea vuestro mirar general, por quitar de tino los sospechosos. Conuiene á todo enamorado ser virtuoso, en tal manera, que la bondad rija el esfuerço, acompañe la franqueça; é la franqueça adorne la tenplança, é la tenplança afeyte la conuersacion, é la conuersacion ate la buena criança, por via que las vnas virtudes de las otras se alumbren, que de semejantes passos se suele hazer el escalera por do suben los tristes á aquella bienaventurada esperança que todos deseamos. Nunca vuestro juyzio responda á las bozes de la pena; é quando ella se aquexa con dolor rija el seso la tenplança, atando el cuerpo con consejo, porque no se vaya tras el pensamiento haciendo asomadas y meneos. No segun la ley del discreto lo establece, mas segun la priesa de la pena lo pide. E porque suelen recrecerse á los penados acaescimientos de tanta angustia que dessean hablar la, porque la passion comunicada duele menos, no so yo de consejo que á nadie se descubra porque quien á otro su secreto descubre, haga señor de si.

Pues porque no rebiente el que se viere en tal estrechura, apartarse á tal lugar solo, y sentado en medio de sus pensamientos, trate y participe con ellos sus males; porque aquellos solo son compañía fiel. E si vn pensamiento le traxere desasperaciones, otro le traerá esperança. E si vno hallase torpe, otro hallará tan agudo que le procure su remedio. E si vno le dixere que desespere segun su desdicha, otro le dirá que espere segun su fe, é si vno le aconsejare que acorte con la muerte la vida é los males, otro le dirá que no lo haga, porque con largo biuir todo se alcança; otro le dirá que tiene su amiga graue condicion como desamorada, otro le dirá que tiene piedad natural segun muger; otro le aconsejará que calle, que muera é suffra; é otro que sirua é hable é siga. De manera que él de si mismo se podra consolar y desconsolar. Direys vosotros, señores, que todavia querria desconsolacion é consejo de amigo, porque los hombres ocupados de codicia, ó amor, ó desseo no pueden determinar bien en sus cosas propias, lo qual yo no reprueuo. Pero assi como en los otros casos lo conozco, assi para esto lo niego; porque en las otras negocia-

ciones se turba la razon, y en los dolores de este mal se aguza el seso. E si sobre todo esto la ventura vos fuese contraria, en vuestra paciencia sostened vuestros dolores.

LA SEGUNDA PARTE

La segunda parte de mi sermon dixe que seria vn consuelo de los coraçones tristes. Para fundamento de lo qual conuiene notar que todos los, que catiuaren sus libertades, deuen primero mirar al merescer de la que causare la captiuidad, porque el afficion justa aliuia la pena. De donde se aprende; el mal que se sufre con razon, se sana con ella misma. De cuya causa las passiones se consuelan é suffren. E avn que las lagrimas vos cerquen, é angustias vos congoxen, é sospechas vos lastimen, nunca, señores, vos apartays de seguir é seruir é querer, que no ay compañía mas amigable que el mal que vos viene de quien tanto quereys, pues ella lo quiere. E si no hallardes piedad en quien la buscays, ni esperança de quien la quereys, esperad en vuestra Fe, y confiad en vuestra firmeza; que muchas vezes la piedad responde quando firmeza llama á sus puertas. E pues soys obedientes á vuestros desseos, soffrid el mal de la pena por el bien de la causa. ¡Que, señores, si bien lo miramos quantos bienes recebimos de quien siempre nos quexamos! La soledad causa desesperacion algunas vezes, donde nuestras amigas siempre nos socorren, dando nos quien nos acompañe é ayude en nuestra tribulacion. Embian nos á la memoria el desseo que su hermosura nos causa, é la passion que su gracia nos pone; y el tormento que su discrecion nos procura; y el trabajo que su desamor nos da. E porque estas cosas mejor compañía nos hagan crezcan nuestros coraçones con ellas; en manera que por venir de do vienen avn que el pensamiento se adolezca, la voluntad se satisfaze; porque no nos dexen desesperar. Y es esto como las heridas que los caualleros reciben con honrra, avn que las sienten en las personas con dolor, las tienen en la fama por gloria. O amador! si tu amiga quisiera que penes, pena; é si quisiera que mueras, muere; é si quisiera condenarte, vete al infierno en cuerpo y en ánima. ¿Qué más beneficio quieres que querer lo que ella quiere? Haz ygal

el coraçon á todo lo que te pueda venir. E si fuere bien, amalo. E si fuere mal, suffrelo. Que todo lo que de su parte te viniere, es galardón para ti. Direys á esto que vos dé fuerça para sufrir, y que vosotros me dareys voluntad para penar. Mirad bien, señores, quan engañados en esto biuis; que si podeys sostener tan graue pena, cobrareys estimacion. E si el sufrimiento cansare y os traxere á estado de muerte, no puede veniros cosa más bienaventurada; que quien bien muere, nunca muere; pues qué fin más honrrado espera ninguno que acabar debaxo de la seña de su señor: por fe y firmeça é lealtad é razon? Por donde estaua bien vn mote mio, que decia, que en la muerte está la vida. Dize vn varon sabio, que no vido hombre tan desuenterado, como aquel que nunca le vino desuentera; porque este ni sabe de si para quanto es, ni los otros conocen lo que podria si de fortuna fuesse prouado. Pues qué mas quereys de vuestras amigas sino que con sus penas esperimeteys vuestra fortaleça? Que no hallo yo por menos coraçon recibir la muerte con voluntad, que sostener la vida con tormento; porque en lo vno se muestra resistencia fuerte, y en lo otro obediencia justa; de forma, que con el mal que amor os ordena, os procura alabança. Esforçad vos en la vida, é sed obedientes en la muerte. Pues luego bien dize el tema: que sostengays en vuestra paciencia vuestros dolores.

LA TERCERA PARTE

Dixe que la tercera parte de mi sermon seria vn consejo para que las señoras que son seruidas remedien á quien las sirue. Pero primero que venga á las razones desto, digo que quisiera, señoras, conosceros con seruicio, antes que ayudaros con consejo: porque lo vno hiziera con sobra de voluntad, y haré lo otro con mengua de discrecion; mas como desseo librar vuestras obras de culpa, é vuestras almas de pena, dezir vos he mi parecer lo menos mal que pudiere. Pues para començar el proposito, solo por salud de vuestras animas, deveriades remediar los que penays; que incurris por el tormento que les days en quatro pecados mortales; en el de soberuia que es el primero, pecays por esta razon: Quando

veys que vuestra hermosura y valer puede guarescer los muertos é matar los biuos, é adolecer los sanos, é sanar los dolientes, creeys que podeys hazer lo mismo que Dios, al qual por esta manera offendeys por este peccado. E no menos en el de auaricia; que como recogeys la libertad é la voluntad é la memoria y el coraçon de quien os dessea, guardays todo esto con tanto recaudo en vuestro desconocimiento que no les volveys vna sola cosa destas, fasta que muera por llevarle la vida con ellas. Pecays assi mesmo en el pecado de la yra; que como los que aman, siempre siguen, es forçado que alguna vez enojen, é importunadas de sus palabras é porfias, tomays yra con desseo de vengança. En el pecado de la pereça no podeys negar que tambien no caeys, que los catiuos del aficion, avn que mas os escriuan y os hablen, é os embien á dezir, teney tan perezosa la lengua, que por cosa del mundo no abris la boca para dar vna buena repuesta. E si esta razon no bastare para la redencion de los catiuos, sea por no cobrar mala estimacion. ¿Qué os parece que dirá quien sopiere que quitando las vidas galardonnays los seruicios? Para el leon é la sierpe es bueno el matar. Pues dexar, señoras, por Dios, vsar á cada vno su officio; que para vosotras es el amor, é la buena condicion y el redimir; el consolar. E si por aqui no aprueuo bien el consejo que os do, sea por no ser desconocidas; culpa de tan gran grauedad. ¿Cómo, señoras; no es bien que conozcays la obediente voluntad con que vuestros siervos no quieren ser nada suyos por serlo del todo vuestros, que trasportados en vuestro merecimiento, ni tienen seso para fablar, ni razon para responder, ni sienten donde van, ni saben por do vienen, ni fablan á proposito, ni se mudan con concierto: estando en la yglesia y cabo el altar, preguntan si es hora de comer? ¡O quantas vezes les acaesce tener el manjar en la mano, entre la boca y el plato por gran espacio, no sabiendo de desacordados quién lo ha de comer, ellos ó el plattel! Quando se van á acostar, preguntan si amanesce, é quando se levantan preguntan si es ya de noche. Pues si tales cosas desconoceys, á la mi fe, señoras, ni podeys quitar las condiciones de culpa, ni las ánimas de

pena, quando por precio de sus vidas no quereys dar vuestras esperanças. E como vean los que os siruen su poco remedio, traen los ojos llorosos, las colores amarillas, sus bocas secas, las lenguas enmudecidas, que avnque no con ál, sino con sus lagrimas, deurian reuerdecir vuestras sequedades. Pues porqué en hora mala para mi, podeys negar galardón tan desseado, é por tantas maneras merecido?

Direyis vosotras, señoras: ¿no veys, predicador simple, que no se pueden remediar sus penas sin nuestras culpas?

A lo qual yo respondo, que no me satisfaze vuestro descargo; porque el que es afinado amador, no quiere de su amiga otro bien, sino que le pese de su mal; y que tractando lo sin aspereça, le muestre buen rostro; que otras mercedes no se pueden pedir. Assi que remediado su mal, antes sereys alabadas por piadosas, que retraydas por culpadas. Pues si de piedad é amor quereys, señoras, enxemplo, fallareys que en Babilonia biuan dos caualleros, y el vno dellos tenia hijo llamado Piramo, y el otro vna hija que llamauan Tisbe; y como se viessen muchas vezes encendió la conuersacion sus desseos. Y conformes en vna voluntad, acordaron de salirse vna noche porque tuiesen compañia sus personas, assi como sus coraçones, é tomado este acuerdo, concertaron el que primero saliesse, esperasse al otro en vna puente que estaua fuera de la ciudad junto con el enterramiento del rey Nino; pues como Tisbe fuesse más acuciosa en el andar y en el amor, llegó antes que Piramo á la fuente. Y estando acompañada de sola esperança dél, salio de vna selva que alli se hacia vna leona toda sangrienta é sañuda, de miedo de la qual Tisbe se fue á meter en el enterramiento dicho. E como fuesse desatinada, cayosele el manto que cobria. Llegada la leona á aquel lugar, despues que vuo beuido en la fuente, despedaçó el manto é cubrió lo todo de la sangre que traya, é boluióse luego á la montaña. Pues como ya el desdichado Piramo á la fuente llegasse, vistas las señales del manto sospechó que su amada Tisbe fuese de alguna vestia fiera comida, é dando credito á su sospecha despues que con palabras lastimeras lloró su mala ventura, pusose vn

cuchillo por los pechos. La sola é desdichada Tisbe quando ya el royo de la leona cessó, salio de donde estaua por saber si era llegado su Piramo; y como llegase debaxo de vn moral do cayó con la ferida, hallóle que ya queria dar el ánima, é cayendo en la razon que pudo causar su muerte, llegó á el boluiendole el rostro arriba, que lo tenia en la tierra, y besandole diuersas vezes su fria boca, mezclando sus lagrimas é su sangre, començo á dezir. Buelue el rostro, señor mio, á tu desamparada Tisbe. No tengas mas amor con la tierra que comigo. Por cierto tambien terné fuerça para acompañarte en la muerte como para amarte en la vida; assi seguire yo muerta á ti muerto. E dichas estas palabras, sacó le el cuchillo de los pechos, y puesto en los

suyos, abraçose con su amado é assi acabaron entrambos. Muchas razones y enxemplos y autoridades podria traer para enchir de verdad mi intencion; é no las digo por esquiuar prolixidad. Solamente, señoras, os suplico, que parezcays á la leal Tisbe, no en el morir, mas en la piedad que por cierto mas grave que la de Piramo es la muerte del desseo; porque la vna acaba, y la otra dura. E do vos seguridad que no os arrepiñays de mi consejo. Catad que este amor que negays, suele emendarse con pena de quien lo trata con desprecio. E si todavia quisierdes seguir vuestra condicion, sostengan los que aman en su paciencia los dolores. E porque da ya las doze, é cada vno ia mas gana de comer que de escuchar.

Ad quam gloriam nos perducatur.—Amen.

QUESTION DE AMOR

DE DOS ENAMORADOS

AL VNO ERA MUERTA SU AMIGA; EL OTRO SIRUE SIN ESPERANÇA DE GALARDÓN. DISPUTAN QUAL DE LOS DOS SUFFRE MAYOR PENA. ENTRETENENSE EN ESTA CONTROUERSIA MUCHAS CARTAS Y ENAMORADOS RAZONAMIENTOS. Y OTRAS COSAS MUY SABROSAS Y DELEITABLES (1).

EL PRÓLOGO

Muchos son los que del loable y fructuoso trabajo de escreuir rehuyr suelen; unos por no saber, á los quales su ygnorancia en alguna manera escusa; otros por negligencia, que teniendo habilidad y disposicion para ello, no lo hazen: y á estos es menester que Dios los perdone en lo passado y emmiende en lo poruenir. Otros dexan de hazerlo por temor de los detractores y que mal acostumbra dezir, los quales, á mi parecer, de toda reprehension son dignos, pues siendo el acto en sí virtuoso, dexan de usarlo por temor. Mayormente que todos ó los que más este exercicio usan, ó con buen ingenio escriben ó con buen deseo querrian escreuir. Si con buen ingenio hazen buena obra, cierto es que debe ser alabada. Y si el defecto de más no alcançar algo la haze diminuta de lo que mejor pudiera ser, deuese loar lo que el tal quisiera hazer si más supiera, ó la inuencion y fantasia de la obra, porque fue ó porque desseó ser buena. De manera que

es mucho mejor escreuir como quiera que se pueda hazer, que no por algun temor dexar de hazerlo. Mayormente que ó estas cosas han de uenir á vista ó juyzio de discretos y buenos, ó de nescios y malos; y el discreto no habla mal y el bueno siempre dize bien. Pues el grossero y nescio mal puede juzgar las cosas ajenas, que ni á sí ni á las suyas conoce; el malo ¿qué mal puede dezir de nadie, pues él en sí es malo? Assi que por ninguna uia el bien obrar deuria cessar. De donde el que la presente obra compuso, olvidado todo lo que se podia temer, deliberó lo mejor que pudo escreuir este tractado, dexando su nombre encubierto, porque los que con mas agudo ingenio querran en ella algo emmendar lo puedan mejor hazer y de la gloria gozar su parte.

ARGUMENTO

Y DECLARACIÓN DE TODA LA OBRA

El auctor en la obra presente calla y encubre su nombre por la causa arriba dicha, y porque los detractores mejor puedan sa-

(1) Hemos copiado el título de la obra, como también el Prólogo y el Argumento, de la edición de Venecia por Gabriel Giolito de Ferraris, año 1553, porque al ejemplar que de la de 1513 se conserva en la Biblioteca Nacional faltan dos hojas al principio.

El título de la edición de Amberes por Felipe Nucio, año 1576, es muy distinto y dice así:

QUESTION DE AMOR.

Lo que en este presente libro se contiene es lo siguiente:
Vna question de amor de dos enamorados, al vno era muerta su amiga; el otro sirue sin esperança de galardón. Disputan qual de los dos sufre mayor pena.

Entretense en esta controuersia muchas cartas y enamorados razonamientos.
Introduzense mas, una oca, vn juego de cañas, vna egipto, ciertas justas y muchos caualleros y damas con diuersos y ricos atavios, con letras y inuenciones.

Concluye con la salida del señor Visorey de Napoles, donde los dos enamorados al presente se hallan para socorrer al Santo padre. Donde se cuenta el numero de aquel lucido exercito y la contraria fortuna de Rauena.

La mayor parte de la obra, historia verdadera.

COMIENÇA LA OBRA

ciar las malas lenguas no sabiendo de quién detractan. Tambien muda y finge todos los nombres de los caualleros y damas que en la obra se introduzen, y los titulos, ciudades y tierras, perlados y señores que en ella se nombran, por cierto respecto al tiempo que se escriuio necessario, lo qual hace la obra algo oscura. Mas para quien querra ser curioso, y saber la verdad, las primeras letras de los nombres fingidos son las primeras de los uerdaderos de todos aquellos caualleros y damas que representan, y por las colores de los atavios que allí se nombran, ó por las primeras letras de las inuenciones, se puede tambien conocer quien son los seruidores y las damas á quien siruen. Y puesto que la dicha ficcion haga la obra algo sospechosa de uerdad, es cierto que todos los caualleros y damas que en ella se introduzen, á la sazón se hallauan presentes en la ciudad de Napoles, donde este tractado se compuso; y cada uno dellos seruia á la dama que aqui se nombra. Bien es uerdad que el auctor por mejor seruar el estilo de su inuencion y acompañar y dar mas gracia á la obra, mezcla á lo que fue algo de lo que no fue. Finalmente el principal proposito suyo ha sido querer seruir y loar una dama, que en la obra Belisena se nombra; por servir y complazer un cauallero á quien llama Flamiano, que aquella dama seruia. Entre el qual Flamiano y otro que en la obra Vasquيران se nombra, se mueue una contienda ó question á manera de dialogo, en demanda y respuesta, qual de los dos con mas razon de la fortuna, como mas lastimado ó mas apasionado se deue quejar: Flamiano de enamorada passion, sin remedio ni esperança en viuas llamas quendose arder, ó Vasquيران siendole muerta su amiga, que era la cosa que en el mundo más amaua. La qual estando en su poder, la cruel muerte della de toda speranza desesperado le dexó. Sobre lo qual con diuersas letras y embaxadas largos dias contienden; é al fin hallandose juntos, prosiguiendo la question, sin darle fin, pendiente la dexan, porque los que leyeren sin leer tengan, si querran, ocasion y manera en que altercar y contender puedan.

Acaescio pues que al tiempo que el rey Carlos de Francia entró en Ytalia é ganó el reyno de Napoles, vn cauallero que Basquيران hauia nombre, de nacion Española, natural de la ciudad de Todomir, andando en la corte del serenissimo é catholico rey don Fernando de España hallandose en la dicha corte ó passando á la sazón por vna ciudad que Ciracunda se nombra, de vna dama que Violina se llamaua de la dicha ciudad natural estremadamente se enamoró, con la qual en el principio de sus enamorados desseos tan prospera la fortuna le fue, que si al fin como suele la rueda no le houiera hecho desfazer, el más de los gloriosos en tal caso se pudiera llamar, porque con tales ojos de Violina fue mirado que no menos presa de amor quedó con su vista que prendido hauia con su hermosura. Pues venido en conocimiento de Vasquيران lo que la ventura á su desseo le aparejaua, no sin mucho trabajo é peligro con assaz dificultad con Violina secretamente habló, de que sucedió que por la imposibilidad de la guarda que Violina delas compañías de su padre tenia para que más hablar como desseauan se pudiesen, Vasquيران tentó en las voluntades delos parientes de Violina lo que la suya desseaua; esto era que por muger se la diessen, lo qual no pudo alcançar por algun respecto que aqui no se escriue.

Pues visto por esta parte el impedimento que sus desseos impedia, tentaron en la ventura suya de hallar el remedio que en las voluntades ajenas les fallecia. E fue que con acuerdo delos dos, postpuesto todo peligro assi de sus vidas como de sus honrras, Vasquيران vna noche é hurtadamente de casa de su padre á Violina sacó. Con la qual é con mucho peligro é trabajo é no menos contentamiento llegó en la ciudad de Valdeana, donde hauida vna suma de moneda con que segun su condicion biuir pudiese é ofreciendosele seguro passaje con Violina se embarcó, haziendo su via á las partes de Italia. E llegados con tiempo prospero á la gran insula, en la ciudad Felernisa se desembarcó, que es en la dicha insula la mayor entre muchas que en ella hay. En la qual por algun tiempo deliberó biuir y estar; é allí comprada vna muy honrrada pos-

session algun tiempo los dos muy alegres y contentos biuieron. En el qual tiempo muchas vezes se vio con vn grande amigo suyo, que Flamiano hauia nombre, natural de la ciudad de Valdeana de no menos noble linage que criança. El qual en la ciudad de Noplesano habitaua que es en Italia vna delas nobles que en ella haya. En la qual al presente muchos grandes señores é nobles caualleros habitauan, assi de la mesma nacion é patria naturales como de los reynos de España é otras muchas tierras. E quando estos caualleros con las presencias ver no se podian, con sus letras jamas de visitar se dexauan. Estando pues las cosas en este termino, se siguió que la duquesa de Meliano que era vna muy noble señora biuda con vna hija suya Belisena llamada, en todo extremo de virtud y hermosura complida, á la dicha ciudad de Noplesano vino para estar en ella algun tiempo. De la qual Belisena este Flamiano en tanta manera se enamoró, que ni á su passion sabia dar remedio, ni á su desseo podia dar contentamiento. Porque mirado é considerado el valor, merecer é virtud de Belisena, todas las esperanças que esperança de algun bien darle podian la puerta le cerrauan. Donde viendo de sí vencido é de estremada passion combatido, no pudiendo más consigo sufrir su pena, acordó prouar en ageno remedio lo que en el suyo para su descanso no hallaua. E esto fue que con la compañía de su amigo Vasquiran penso poder dar á sus males algun aliuio. Por el qual determinó embiar para hazerle notoria parte de su congoxa, pero como nunca los males á solas pueden venir, acaescio que en este mismo tiempo que á este Flamiano esta passion enamorada sin libertad dexó, en aquel mesmo la cruel muerte dexó á Vasquiran su amigo sin libertad é alegria dando fin en los dias de Violina é comienzo en sus males.

Lo qual por Flamiano sabido tanto dolor crecio en su coraçon que penso perder el natural juyzio. Pues despues de muchos é varios pensamientos que por la fantasia le passaron sobre lo que en tal caso de sí determinaria, acordó por mas breuedad con vn camarero suyo que Felisel hauia nombre, para el presente embiarlo á visitar é consolar de su desastrada fatiga é desculpar

de su indisposicion. El qual Felisel despues de informado de lo que su señor le mandó que hiziesse é de su parte dixesse, dio comienzo á su camino. E assi en pocos dias lleo á la ciudad de Felernisa.

COMO FELISEL DESPUES DE LLEGADO Á LA CIUDAD DE FELERNISA É VISTO Á VASQUIRAN, LE NOTIFICO SU EMBAXADA

Pues llegando Felisel á Felernisa donde Vasquiran estaua, é vistas é notadas muchas cosas como adelante se contará, comiençale á hablar desta manera:

La necessidad, señor, en que me pone lo que me ha sido mandado, me fuerça á que mi embaxada te haga notoria; la compassion de ver tus sospiros me conbida más á desear ayudarte á planir tus males que no á poner remedio con mis razones en ellos, porque creo que quanto en mi saber con su flaqueza mengua razon para consolarte, en la sobra de tu tristeza sobra causa para más entristecerte, de suerte que no sé determinarme á lo que contigo deuo hazer. Mi obligacion me constringe á hablarte, la compassion me cierra la boca; tu virtud é nobleza me dan atreuimiento, tu daño y desventura me lo quitan, de manera que peor aparejo hallo en mi para dezir, que disposicion veo en ti para escuchar; é assi no sé lo que en tal caso de mi determine; pero al fin será mejor que como pudiere ó supiere cumpla lo que soy obligado, diziendote á lo que soy venido, é aun que, señor, mi habla te muestre lo que en mi falta de saber para consolarte, en mi pesar conocerás quanto el tuyo me pesa, la voluntad é amor que mi señor te tiene, y el mal que tus males en los suyos de dolor acrecientan é quanto tu perdida le ha sido graue, la qual si como con la voluntad sientio, pudiese con las fuerças remediarla, lo menos que por tí ofreceria seria la vida desseando tu salud que como la suya le es cara; é assi, señor, me mandó que de su parte te dixesse que si al presente á visitar no te viene es por dos causas. La una porque como te he dicho, tanto tu dolor le pena que más presto á crecer tus lloros te ayudaria que no á poner en ellos el remedio que tú has menester y él dessea. La otra es que sus males tan sin placer le tienen, que juntados con los tuyos

que más crudos los juzga tan rezio los vnos como los otros se podrian encender, que podrian ser causa que las entrañas de entrambos en mayores llamas se viessen arder, de suerte que ni él á ti ni tú á él, remedio os pudiesedes poner. E por tanto te ruega que al presente por escusado le tengas, hasta que Dios quiera que el tiempo é la razon en tus lagrimas pongan algun sossiego, porque mas desocupado tu joyzio pueda hablar quando á verte viniere; porque assi viniendo á te consolar de lo que perdiste, de su mal te pueda como á verdadero amigo pedir algun consejo que consuelo le pueda dar, lo que ya para hazer estana aparejado é determinado si esta ventura tuya para mayor hazer la suya no houiera acaecido; y asi, señor, te ruega que á él con tu virtud tengas por escusado é á ti con tu discrecion comiences á dar algun reposo en tu congoxa, pues que la muerte, como mejor sabes, á todos es natural y escusarla no podemos, ni en esta vida seguridad ninguna alcanzar se puede de su salteada venida, ni de los secretos desastres y pesares que nuestra naturaleza por tantas partes tan secretos é aparejados nos tiene. A vnos en la muerte en medio de su contentamiento dexándolos á solas acompañados de pesar como agora á ti haze; á otros con fatigada é trabajosa vida haziendoles aborreecer el biuir, como á él ha hecho; que le tiene tal su pensamiento que sin esperança de verse jamás libre le haze desear lo que á ti te ha lastimado. Porque su mal es de tal manera que quando á ti el tiempo é la razon te començaran naturalmente á enfriar el fuego de tu lлага, entonces á él mas los rayos de la passion le acabarán de abrasar las entrañas, de suerte que entonces haurá de venir á buscar en ti el remedio que tú agora tanto has menester. Esto te dize, porque como sabes consuelo pone á los atribulados hallar á sus males alguna compañía, como agora tú en la suya puedes hallar, viendo quanto mas peligroso su mal es que el tuyo. E por tanto deues desseando consolar á él por el amor que le tienes é començar á poner consolacion en ti de lo que sientes, y en esto harás lo que deues contigo y lo que eres obligado con él. Muchas otras cosas, señor, te podria en esto dezir que tú mesmo mucho mejor que no

yo las sabes é conoces, é aun lo que te he dicho para contigo con muchas menos palabras pudiera ser razonado, sino que la diversidad é graueza de vuestros males no me han dado lugar á que menos pudiese hazer. Assi que, señor, yo te he dicho lo que de parte de mi señor me fue mandado que te dixesse porque sepas que te dexé planiendo tu perdida y doliendose della é desesperado de esperança para su remedio é de salud para su vida. Plega á nuestro Señor que ponga en cada vno de vosotros tanta alegria quanto agora veo que os sobra pesar.

RESPUESTA DE VASQUIRAN Á FELISEL

Mis pesares y desventura tan sin placer me tienen que me pesa no poder hauerte hecho aquella cortesía y acogimiento que mi condicion requiere é tú mereces, porque verdaderamente, Felisel, tanto tu buena criança siempre me plugo que me duele no poder dartelo con mis obras á conocer. Verdad es que agora con tus palabras y embaxada me has enojado en tanta manera, é si á esto y á la intencion de quien te embia no mirasse, dudo que no te houiesse respondido más asperamente, lo que tú no mereces por ser mandado. E aun creo que si en mi houiera lugar donde nueuo pesar pudiera haber, que la yra houiera vencido la voluntad á lo que no houiera querido, tratandote no como la razon requiere más como tu habla me ha puesto alteracion; pero como dicho he, ya mis males tal me tienen que los enojos que agora llegan lugar no hallan do haber puedan. Tambien considero que quien te ha embiado más á ello le mouio amor que malicia, é por esto ni á ti respondo como querria, ni á él como deuiera, segun el fin de su mensajería. E tambien porque conozco que como á mi la passion me quita la razon de la lengua, assi á él el aficion le ciega el entendimiento para turbarle el verdadero conocimiento de lo que dize.

E pues que ansi es, no quiero con larga respuesta castigar su culpa ni crecer mi enojo, porque la sana amistad de entre nosotros la ponçoña de nuestras enfermedades no la adolezca é sea causa de tornarme á lastimar de nueuo con perder mis amigos

más de lo que me ha lastimado con el haberme hecho perder aquella en quien mi vida consistia. Verdad es que no los querria para que como él con tales consolaciones me enojassen, mas para que de mi daño les pese como es razon y les duela, pues que remedio no tiene; é por tanto por agora de mi parte no quiero que lleues otra respuesta sino una breue carta, la qual no menos graveza me pone escreuirla que tristeza é alteracion me puso oyrtte, solo por tratar de cosa que hauria más menester olvidalla si possible fuesse que reduzilla á la memoria. E como se la des dile de parte mia que más valiera que me pusiera remedio si en mi daño le houiera, que no que me diera consejo de lo que yo no pido ni me aprouecha.

EL AUCTOR

Y luego recebida por Felisel la letra de Vasquiran é atentamente escuchada su respuesta, no solamente comprehendio lo que Vasquiran espresamente le dixo, mas aun lo que de dolor en las entrañas le quedaua secreto, viendo lo que publicaua con la boca, gesto, meneo y reposo en el comer, dormir é velar, assi á solas como acompañado, y en todos sus actos, atauios é arreos de su casa, é asi de las cosas que en ella vio en todos sus criados é seruidores é aun en todo el exercicio suyo tantas cosas notó, que pudo claro juzgar segun lo que veyá lo que sin ver en su pensamiento juzgaua. E assi la letra recebida é de Vasquiran despedido, con algunos de sus criados se salio razonando hasta vn patio donde ya vn criado suyo la caualgadura aparejada le tenia con las otras cosas que al abito del camino se requerian.

E despues de hauer caualgado se despidio de aquellos que le acompañauan hablando assi: Señores, plega á Dios que ponga en el señor Vasquiran tanto consuelo y en vosotros tanta alegría quanto sus males é vuestra tristeza han menester; é quanto su dolor á mi me da pesar é vuestro enojo me duele, porque pueda gozar de la parte que dello me cabrá quando aca tornare, que será mucha segun lo que del daño me cabe, porque de lo que agora peno entonces descansen; que en verdad os digo que con lo que me ha afligido ver vuestra fatiga y con

la pena que los muchos suspiros é tristeza de mi señor Flamiano me han dado, yo la haure bien menester. Porque os certifico que no menos atribulados él á nosotros con su tormento nos tiene, que el señor Vasquiran á vosotros con su lastima. Acabadas las palabras dió comienço á su camino, el qual con varios pensamientos de las cosas que auia visto prosiguio hasta llegar donde su señor estaua, el qual salio aparejandose para justar en vnas justas que despues que él de alli era partido se eran concertadas.

Pues como Flamiano le vio, despues de hauerle saludado con mucho amor le dixo:

Felisel, tu seas bien llegado; ya vees á que tiempo vienes é cómo me hallas, por mi amor que por agora no me cuentes ninguna cosa hasta que esta jornada sea passada, porque ni te podria bien oyr ni entender; pero ven conmigo é mostrarte he lo que para este dia tengo aparejado é dezirme has lo que dello te pareciera, aunque tu ausencia me ha hecho falta.

LAS COSAS QUE FLAMIANO MOSTRO Á FELISEL QUE PARA LA FIESTA TENIA APAREJADAS

Tomando Flamiano á Felisel su criado por la mano, le metio en vna quadra donde todos sus atauios tenia aparejados, é antes de nada mostralle le dixo: Sabras, Felisel, que despues que de aquí partiste nunca mis ojos más de vna vez, para lastimarme muchas, han podido ver á mi señora Belisena, la qual salio á los desposorios del conde de la Marca, de que yo dos dias antes fuy ausado, é por no dexar el luto de Violina como no era razon, no quise aquel dia mas vestirme de vna loba frisada forrada de damasco negro acuchillada toda por encima, de manera que por ella mesma se mostrasse la forradura con las cuchilladas todas atadas con vnas madexas de seda negra con vna letra que dezia:

Claro descubre mi pena
mi tristeza y el agena.

E assi sali quando supe que caualgaua, y llegado que fuy en su presencia conoci en su rostro que de mi vista le pesó, é para mas lastimarme no quiso consentir que la rienda le llevasse, de que sentí lo que pue-

des juzgar. Llegados á la fiesta, el dançar duro gran parte de la noche, donde concertamos vna partida de justa quatro á quatro á ocho carreras. Va de precio de la vna partida á la otra, vna gotera de plata de ocho marcos la qual se dara á quien mejor justare; al que más galan saliere á la tela con dos cauallos atauidos vno con paramentos é cimera, otro con un paje é guarnicion é á la noche con ropa de estado de brocado forrada de raso ó damasco; se dan ocho cannas de raso carmesí.

Somos de la vna parte el marques de Persiana, el conde de la Marca, Camilo de Leonis é yo. De la otra son el señor marques Carlano y el prior d'Albano y el marques de Villatonda y el prior de Mariana.

Esta fiesta concertada para la noche en casa de la señora duquesa de Meliano, en la qual estamos concertados todos ocho de salir en momeria con las ropas que te he dicho, é para esto tengo hecho esto que agora verás. E assi le mostró vnos paramentos é vna guarnicion de raso encarnado chapados todos de vnos braseros de plata llenos de brasas, é la cimera de lo mismo con vna letra que dezia:

Es imposible saltar
de las brasas donde muero
pues que m'abrsa el brasero.

E mostróle para la noche vna ropa de brocado blanco forrada de raso encarnado con vnas faxas de raso por de fuera llenas de vnas villetas de oro de amarillo con vna letra que dezia:

Encontraronme en los ojos
é hizieron la herida
en el alma y en la vida.

Y despues le mostró doze vestidos para doze moços é vn paje de damasco blanco y raso encarnado, con todo su cumplimento.

Y despues que todo se lo hoto mostrado, Felisel le dixo que le parecia que todo estaua muy bueno. Pues llegado el dia de la fiesta despues de las damas ya salidas, los cauallos salieron á la tela todos á vn tiempo, por dos partes como es costumbre hazerse, é hecha su buelta y medidas y ce-

rimonias como en tal fiesta se acostumbra, el justar se començo.

Salio Flamiano con los atauios que hauemos dicho, al qual se dió el precio de gentil hombre. Sacó el marques de Persiana vnos paramentos de terciopelo leonados con vnas puentes de plata rompidas, sembrados todos los paramentos, con vna cimera de lo mesmo. Dezia la letra:

No pueden pasar mis males
pues que en medio (1)
les ha faltado remedio.

Sacó á la noche vna ropa de brocado blanco forrada de raso leonado con vnas faxas del mismo raso chapadas de vnas plumas de escreuir de oro, con vna letra que dezia:

No se puede mi passion
escreuir
pues no se puede sufrir.

Sacó los moços é pajes vestidos de los mismos colores de blanco y leonado.

Sacó el conde de la Marca vnos paramentos é guarnicion de terciopelo negro con vnas puertas de jubileo cerradas, sembrados todos los paramentos dellas hechas de plata con vna letra que dezia:

Aunque haya en todos los males
redempcion,
no se espera en mi passion.

Sacó á la noche vna ropa de brocado morado, forrada de raso blanco con faxas del mismo raso sembradas de vnas faxas de oro, con vna letra que dezia:

Yo solte tras mi esperança
mi plazer,
y jamas le vi boluer.

Sacó los moços é pajes vestidos de raso morado y terciopelo negro con guarniciones de damasco blanco.

Sacó el señor Camilo de Leonis vnos paramentos de raso morado con vnos castillos

(1) En la edición de 1513 se lee:
Pues que entonces.

de cartas sembradas por encima de plata é la cimera de lo mismo, con vna letra que dezia:

Tiene puesta mi esperança
el pensamiento
donde la derriba el viento.

Sacó á la noche vna ropa de brocado morado forrada de raso leonado con las faxas del mismo, con vnos clauos de oro sembrados por ellas con vna letra que dezia:

La poca firmeza haze
á mi cuydado
que esté en el alma clauado.

Sacó los moços é pajes vestidos de terciopelo leonado é damasco morado.

Sacó el señor marques Carlano vnos paramentos quarteados de pardillo y morado, chapados de vnas serpientes, llamadas ydrias, de plata, con vna por cimera, con vna letra que dezia:

Si vn inconueniente quito
á mi pesar
me nacen siete á la par.

Sacó á la noche vna ropa de brocado pardillo forrada de raso morado con las faxas del mismo raso sembradas de vnos improperios bordados de oro con vna letra que dezia:

Muy mayor fuera no veros
que sofrillos por quereros.

Sacó los moços vestidos de terciopelo pardillo é damasco leonado.

Sacó el señor prior de Mariana vnos paramentos é guarnicion de raso encarnado chapados de vnos manojos de plata con vna letra que dezia:

De quantas muertes padezco
mis querellas
ponen las señales dellas.

Sacó á la noche vna ropa de brocado morado forrada de raso encarnado con las faxas del mismo raso sembradas de medallas de oro con vna letra que dezia:

No hay treslado vuestro
sino en mi cuydado.

Sacó los moços é paje vestidos de raso encarnado é terciopelo morado.

El marques de Villatonda sacó vnos paramentos y guarnicion de raso carmesi con vnos mallos de plata, é la cimera con los mismos mallos y las palas, con vna letra que dezia:

Quando mas vn pensamiento
llega cerca de mi quexa
tanto vn otro mas lo alexa.

Sacó á la noche vna ropa de brocado carmesi forrada de raso amarillo é las guarniciones con vnos manojos de maluas bordadas por ellas con vna letra que dezia:

Si quies ver de tu porfia
la esperança que hay en ella
mira al mismo nombre della.

Sacó los moços é paje vestidos de brocado carmesi.

Sacó el prior Dalbano vnos paramentos de terciopelo encarnado é vnos ramos de laurel é vna corona de lo mismo por cimera con vna guarnicion desta manera, é una letra que dezia:

Corónese mi desseo
pues que ha sabido emplearse
do no sabe remediarse.

A la noche sacó vna ropa de brocado azul forrada de raso encarnado con las faxas llenas de vnas lanternas de oro, con vna letra que dezia:

El fuego que el alma abrasa
aunque se encubre
con la pena se descubre.

Sacó vestidos los moços de raso azul é damasco encarnado. E desta suerte salieron los caualleros.

La fiesta duró quasi toda la noche. Y despues de todos tornados á sus posadas é Flamiano á la suya, hauiendo resposado de la passada fatiga, tornando al trabajo de la congoxa presente mandó llamar á Felisel

el qual en su presencia venido le dixo: Agora di lo que con Vasquiran pasaste y lo que á mi embaxada te respondió y qué tal le has dexado.

Al qual Felisel respondió: Pluguiera á Dios, señor, que de tal trabajo me houieras escusado porque lo que tus enojos de continuo me tienen atormentado me bastaua para que de otros nueuos me escusaras. Lo que con el señor Vasquiran he pasado é lo que en él he visto é juzgado es tanto que dudo que della te pueda hazer tan conplida relacion como seria menester. Empero lo mejor que podré te dare dello en suma alguna cuenta. E assi comenzo á dezir:

RESPUESTA DE FELISEL Á FLAMIANO

Despues, señor, que de aqui parti, en poco tiempo aunque con mucha fatiga por la dificultad del largo camino é fatigoso tiempo, yo llegué á Felernisa donde como yua informado, pense hallar á Vasquiran, pero como en su posada fuy apeado, supe de vn mayordomo suyo que en ella hallé como pocos dias despues de la muerte de Violina se era partido á vna heredad suya que quatro millas de la ciudad estaua, lo qual segun aquel me informó hauia hecho por dos respectos. El vno por desviarse dela importunidad de las muchas vistas; el otro por mejor poder en medio de su dolor dar lugar á que sus lagrimas más honestamente compañía le hiziesen. Pues esto sabido, la hora era ya tal que me fue forçado apearme y reposar alli aquella noche. E assi aquel su mayordomo con mucho amor é cortesia sabiendo que era tuyo, despues de hauer mandado que á mi moço é caualgadura cumplido recaudo diessen, por la mano me tomó é razonando en muchas é diuersas cosas assi de ti como del desastre de su señor, todos ó los mas principales aposentos de aquella casa me mostró, en los quales vi muchas estrañezas que sobre la muerte de Violina Vasquiran hauia hecho hazer, y el primero que vi fue en vna puerta principal vna muerte pintada en ella con vna letra que dezia:

Esté en la puerta primera
do se vea
que mi vida la dessea.

Entrando en la sala vi que toda estaua cubierta de vnas sargas negras con vnos escudos bordados en medio de cada vna en que estauan las armas de Vasquiran quarteadas con las de Violina, con vnas flechas sembradas que la muerte las tiraua de la puerta con vna letra que dezia:

Con mis tiros he apartado
las vidas, por ser mortales,
mas no dellas las señales.

Vi andando por todas las otras partes de la casa que todas las puertas estauan teñidas de negro de dentro y de fuera, y la letra dezia:

La muerte dexó el dolor
é tristeza de manera
que se muestre dentro y fuera.

Vi mas en cada vna de las camaras é retraymientos vna cama sin cortinaje con vnas sargas pardillas que las cubrian con unas faxas amarillas en torno, con vna letra en cada vna por las faxas que dezia:

La vida desesperada
trabajosa
con el trabajo reposa.

Vi mas, que todos los suelos estauan cubiertos de reposteros de grana, con vnas almaras bordadas en ellos, con vna letra en cada repostero que dezia:

Todas van mis alegrias
por el suelo,
pues no hay en mi mal consuelo.

E assi discurriendo por las otras partes del aposento llegamos á vn hermoso jardín, del qual estaua la principal puerta cerrada de cal y canto con vna letra encima que dezia:

La puerta de mi esperança
no se puede más abrir
hasta que torne el morir.

Entramos por vna puerta pequeña que de vn estudio baxaua en la huerta, en la qual entre muchas é grandes gentileças que vi hauia vna muy rica fuente la qual estaua

seca que no corria, con vna letra en torno que dezia:

Secaronla mis enojos
para passarla en mis ojos.

De esta manera, señor, andouimos mirando toda la casa, donde vi tantas cosas lastimeras de notar que casi atonito me tenían. Pues hauiendo ya la mayor parte visto nos tornamos á cenar é gran parte de la noche passamos razonando de diuersas cosas, hasta que el camarero me traxo á vna camara donde Vasquiran é Violina solian dormir, en la qual hauia vna rica cama de campo parada é alli me aposentó, é despues de quedar á solas miré muchas cosas que en la camara hauia, en que vi vn mote escripto de la mano de Vasquiran que dezia:

Sin ventura ni remedio.

Vi mas que en vn aparador donde hauia muchas cosas assi de ropas de vestir menudas de Vasquiran como de Violina, entre las quales vi un rico espejo é segun yo noté creó, segun deuia ser, con que Violina se tocava, segun juzgué de vna letra que en él hauia que dezia desta manera:

Yo te miró por mirar
si veré en tí el bien que viste
y tú muestrasteme triste.

Pues al fin, señor, ya del sueño vencido y del trabajo fatigado yo me dormi. La mañana venida, despues de leuantado, sin oyr missa, con vna guia que el mayordomo me dio yo me parti para donde Vasquiran estaua, y en poco espacio llegué á vna muy hermosa heredad con vna gentil morada, donde hallé todos los criados de Vasquiran passeandose por vna plaça que delante la puerta de la casa estaua, al costado de la qual hauia vn gentil paseador cubierto de cipres, é al cabo vna gentil yglesia aunque pequeña. Pues como me conocieron, ante que me apeasse todos me rodearon con mucho amor, aunque con poco plazer, é como en medio dellos me vi, vilos vestidos todos de amarillo con unos retulos en las mangas izquierdas que dezian:

Vistenos el esperança
del que espera
el remedio quando muera.

Acordandome lo que el dia é la noche antes hauia visto é lo que en ellos comenzaba á ver, maravillémé é supe despues de apeado, cómo no estaua alli su señor, pero tomóme su camarero por la mano y lleuóme por debaxo de vnos arboles hasta la marina cerca de alli á vnas grutas que la mar la batia, donde hallamos á Vasquiran á solas sobre vna pequeña roca assentado, con vn laud en la mano, cantando este villancico:

No dexeys, lagrimas mias,
de dar descanso á mis ojos
pues lo days á mis enojos.

Pues salís del coraçon
donde está mi pensamiento,
con vosotras solas siento
gran descanso en mi passion,
sientolo porque es razon
que repose en mis enojos
con vosotras en mis ojos.

Estaua vestido todo de pardillo y con vnos torçales de seda leonada torcida por toda la ropa, con vna letra que dezia así:

Mi trabajosa congoxa
nunca en mis males afloxa.

Algo estuve escuchandole sin que me viesse, pero como me vido, dexado el laud, con los brazos abiertos á mi se vino. E despues de muchas vezes con mucho amor hauerme abraçado, començo á dar los mayores y mas doloridos gemidos é solloços que nunca vi, é despues de algo hauer dado espacio con su llanto á su dolor me començo á dezir. ¡O mi buen amigo Felisel! ¿quién te ha traydo á verme pues que á ninguna cosa mi triste suerte da lugar que me vea sino á pesares y desuenturas que me lastimen? ¿Como consintió mi ventura que me viesses? No creó que lo haya por otra cosa hecho sino por lastimar con el plazer de tu vista la memoria de mis males. ¿Qué te parece de tu amigo Vasquiran quán sin alegría la muerte le ha dexado? ¿Cómo en medio de sus plazerés son nacidas tan crudas tristezas? ¿Cómo te dexo mi soledad llegar aqui

para que me viesses, pues que las puertas tiene cerradas á todas las cosas que consolarme puedan? ¿Qué te parece quan solo de plazer tu buena amiga Violina me ha dexado é quan acompañado de tristezas? Las quales palabras me dezia con tan graue dolor que pense que con cada palabra se le arrancauan las entrañas. Assi estouimos vna pieça hasta que algo reposado me tomó por la mano é demandandome de tí é dandome razon de sus males me truxo hasta la posada suya que te dixé, é ante de entrar en ella me llevó á la yglesia que delante della estaua, en medio de la qual estaua la sepultura de Violina con vna tumba grande cubierta de vn paño de brocado rico, con vna cortapisa de raso negro ancha en torno, con vnas letras bordadas en ella que dezian:

Dentro en esta sepultura
está el bien de mi ventura.

Llegados cerca de la sepultura me dexó de la mano é echóse de pechos encima, donde más doloridos gemidos y más tristes palabras que á mi me hauia dicho tornó de nueuo á dar. En tanta manera, señor, le vi atribulado, que nunca me acuerdo en parte verme que tanta tristeza sintiera como mi alma alli sentio de verle tal. E despues que algun espacio assi estubo me tornó á tomar por la mano é dixome:

Perdoname, Felisel, que no tengo en mi mas alegre recibimiento con que alegrarte pueda, que este que vees. E assi nos venimos hasta la casa, la qual toda vi con los mismos misterios que la otra hauia visto, é despues de hauer comido é gran parte del dia pasada en diuersas cosas que de su mal me contó y de tu congoxa le dixé, lo qual oyó con tanto amor como si tristeza en el no houiera. E tanto de tus pesares sintio pesar que con los suyos los juzgué yguales. Al fin tu embaxada le hize notoria de la manera que me mandaste. A la qual con assaz enojo me respondió, aunque con muy corteses razones, pero parecióle que en las cosas que le embiauas á dezir haziendole entender que tu mal juzgauas mayor que el suyo, é le hazias no solo gran enojo mas aun casi por injuria lo recibia. E despues de hauerme á muchas cosas satisfecho con razonables palabras y muchas razones, pas-

sado aquel dia é otros quatro que alli me tuvo, siempre de tus cosas demandandome é de las tuyas contandome, le pedí licencia, la qual con mucha dificultad del alcancé, porque quisiera detenerme alli algun dia más si pudiera.

Al fin viendo que mi porfia forçaua su voluntad, al tiempo que dél me despedí, con muchos sospiros me dió esta carta que te traygo.

CARTA DE VASQUIRAN Á FLAMIANO

Si como has pensado, Flamiano, consolarme, pudiesses darme remedio, bien conozco de tí que lo desseas lo harias, mas como mis males remedio no tienen, ni tú me le puedes dar, ni yo de nadie le espero sino de la muerte que dellos fue la causa. Y por tanto no te deues fatigar en dar consejo á quien no puedes dar socorro. E no quieras ver más de mi daño, sino que en sola la muerte está su remedio. Verdad es que tu intencion fue sana, mas tu parecer es falso, pensando que con hazer mayor tu mal que el mio, me ponias en él algun consuelo, y es al contrario; antes me le quitas viendo que siendo el tuyo tan pequeño te tenga tan cegado que no conozcas la clara diferencia que hay del vno al otro. Quieres tú hazer yguales tus desseos é sospiros que de sola passion de bien querer con tus quexas nacen, con mis lagrimas que la muerte de aquella por quien yo alegre biuia lo causa. ¡Qué engaño recibes tan grande queriendo ygualar con las angustias mortales los pensamientos o congoxas veniales! Por mi amor, que pues bien me quieres, mal no me trates tornando á enojarme con otra semejante embaxada que tales razones la acompañen. En especial queriendome dar á entender que mis lastimas con el tiempo y la razon se harán menores, pues que es por el contrario, que ante la razon, como es razon, las hará siempre mayores y el tiempo quanto mas se alargará mas las hará alargar. Porque quantos mas mis dias fuesen pues que en todos y en cada vno he de continuo de sentir nuevos é muchos dolores del bien que he perdido, más serán las penas que en ellos sentire. De manera que quanto mas presto mi vida se acabe tanto mas presto mi mal acabará, é quanto más du-

rare por el contrario. E si quieres saber más claras razones por do conozcas quanto mi desventura es mayor que la tuya, escriueme las causas della é yo te mostraré las de mi daño é assi vernás en el verdadero conocimiento de todo; y porque conozcas della parte, glosa este villancico y verlo has.

Si el remedio de mis males
es morir,

¿qué vida me es el biuir?

Si en el mal de mi querella

no hay remedio sin la muerte,

claro está que desta suerte

la vida es ocasion della,

pues si está el bien en perdella

con morir,

todo el daño está en biuir.

LO QUE FLAMIANO HIZO DESPUES DE HAUER
OYDO Á FELISEL É LEIDA LA CARTA

Muy atentamente Flamiano escuchó todas las cosas que Felisel le contó y no podia menos hazer de no derramar infinitas lagrimas acompañadas de muchos sospiros é despues de hauerle oydo començo á leer la carta, é leyda como dicho es, estuvo una pieça callando sin ninguna cosa dezir; é passado un poco espacio tornó á preguntar á Felisel muchas cosas por menudo particularmente, de las quales cosas siendo muy bien de todas informado, publicando lo mucho que los males de Vasquيران le dolian, començo assi á dezir:

¡Por quantas vias é maneras en esta misera vida los pesares é desventuras á los humanos saltean de impensadas congoxas, é aquellos más de perder estan seguros que menos tienen que perder puedan y en aquellos menos los muy lastimados golpes de la manzilla lastiman que más grueso ó rudo el entendimiento para sentirlo tienen! De manera que en esta vida trabajosa no se puede reposar ninguno del miedo del perder sino con el misero defeto de la pobreza, nin se puede alcanzar de carecer de no doler sino con la mengua del saber, é dessear, los que algo poseen atormentados assi los que no tienen fatigas con la pena del temor de perder, los de agudo ingenio lastimados con las vexaciones de los acon-

tecimientos desastrados, los rusticos ó groseros aborrecidos por su defecto, á los vnos é á los otros nunca jamas les falta lugar por do el mal entre. De manera que biuir no se puede por ninguna via sin penar. Al fin todos desseamos alcançar las prosperas vanidades desta que llamamos fortuna é con este desseo cegamos nuestro entendimiento; ella con lo que nos da turba nuestro juyzio; en conclusion, quien menos della alcanza más sin remedio bive. Pues quien no teme no pena, quien pena no siente contento se halla, quien contento viue siempre está alegre, pues do está alegría no hay tristeza, é quien no está triste siempre con el plazer rie é no llora. Como por el contrario agora este sin ventura Vasquيران é yo hazemos. El con lo que ha perdido sin remedio de cobrarlo, yo con lo que desseo sin esperanza de alcanzarlo, nuestros dias siempre en lagrimas veremos consumir assi como hazemos.

Acabado su razonamiento se voluio á Felisel é dixole; Por mi amor, que no ayas en fatiga tornar á ver á tu amigo é mi hermano Vasquيران, y llevarle has vna carta mia, porque aunque con las razones della enojo reciba, más vale que mi enojo le ocupe el tiempo que no que el pensamiento del suyo le trastorne el juyzio con su dolor, como podria acontecer, é aun á mi el mio.

E ante que mi carta le des le dirás de parte mia que aunque mis embaxadas é cartas alguna importunidad le den, más pesar é fatiga siento yo de la de la que el dolor á él le da, é que me parece vna cosa que le deue á él contecer assi como á mí, que el platicar en las cosas de mi passion tantas passiones me trae á la memoria que de allí dan en el pensamiento; del pensamiento dan en el coraçon, llegados allí la calor de su fuego haze destilar en lagrimas por los ojos el pesar y en sospiros por la boca las congoxas. E assi andando de la vna á la otra parte no dexan á sus ponçoñas que en las entrañas se reparen porque de tristeza las ahogan, porque como sabe, dulce compañía es á los atribulados estas dos cosas, y que juzgué de mi voluntad lo que deue y no lo que le parece, é que ya sabe que el buen marinero en la mayor fortuna en medio del golfo busca saluacion y en la tierra el mayor peligro. E que assi

yo en el golfo de sus fortunas y en el de las mias mejor podremos saluarnos nauagando que no surgiendo sobre las ancoras de la desesperación en el puerto de los agenos plazer con nuestras tristezas.

Pues recebida la carta Felisel y todo su razonamiento bien entendido, otro dia se partio. E llegado á Felernisa halló que ya Vasquيران á la ciudad era tornado, el qual con mucho amor aunque con poca alegría lo recibio. Apeado que fué començo paseandose por vnos corredores que sobre la huerta salian, á hablar de muchas cosas entre las quales Felisel le contó todo lo que en las justas passadas hauia passado. E despues de mucho hauer los dos razonado á cenar se retraxeron. E otro dia de mañana hauiendo oydo missa Vasquيران caualgó é Felisel con él é salidos fuera de la ciudad tornaron de nueuo al mesmo razonamiento, en el qual le contó todo lo que de palabra su amo le hauia encomendado, y en el fin le dió su carta, la qual assi dezia.

CARTA DE FLAMIANO Á VASQUIRAN EN
RESPUESTA DE LA SUYA

Vasquيران, recebida que houe tu carta é leyda, considerando el amor que te tengo y la pena que en ti conozco, aunque mi passion me tiene atribulado vine en conocimiento del engaño que con el pesar recibes, de manera que me ha sido forçado vsar contigo tres cosas en mi carta. La primera será consolarte de tu mal. La segunda sanamente como amigo, de tu demasiado sentimiento reprehenderte é de los extremos que con él hazes. La otra será desengañarte del engaño que recibes de ti mesmo en lo que sientes, no conociendo la ventaja que le haze lo que siento. E pues eres discreto juzga mi intencion que es sin malicia, y conoceras tu yra ser demasiada. E has de saber que á darte consuelo, piedad me mueue; á reprehender tu flaqueza, amistad me obliga; á contradezirte me combida é aun me costringe la razon. Una cosa te ruego, que no te desuias con la passion de la verdad, porque más presto vengas en conocimiento della. E assi digo que para tu consuelo deues mirar lo primero, como todos somos más obligados á loar lo que Dios hace que no á querer lo que nuestra voluntad dessea,

é que quien esto no hace como sabes, graue yerra como hazes, en especial en estas cosas de la muerte y de la vida cuyos terminos estan en sola su mano y secreto determinados, ni como vees ninguno de los mortales puede escusarse de no pasar por este trance. Y querrias agora tú repunar lo que no es possible, é assi yerras todo lo possible. A lo que he dicho que quiero reprehender tu demasiado quexarte, digo que semejantes autos á los femeniles coraçones son atribuydos é aun assi lo demasiado parece feo, y en los varones, en especial como tú, son feamente reprobados. Mucho llorar es de niños, poco sufrir es de hembra. Bien sé que si á otro lo viesses hazer, lo mismo é mas le dirias, é libre que te haya dexado la passion en ti lo conoceras; pues corrige por Dios con discrecion lo que los que como yo no te aman te afearán con razon é algunos con malicia te juzgarán con menoscabo de tu honrra, que ya sabes quanto mas que la vida é todas las otras cosas te deue ser cara. Lo tercero que dixes que desengañarte queria y contradezir, por tantas partes lo puedo hazer que no sé por qual començo.

Te quexas porque gozauas la cosa que en el mundo mas amauas y que la has perdido poseyendola; ninguna cosa se posee segura, mas pareceme á mi que pues que gozaste no perdiste, sino que se acabó tu gozo. Todas las cosas han de hauer cabo, é aun á ti del gozo te queda la vanagloria de lo que alcançaste y la gloria de lo que gozado. Por la menor cosa de las que tú has hauido que el encendido fuego de mi desseo alcançasse, sola vna hora, no pediria más bien ni temeria más mal é daria mill vidas en cambio, é con tal morir me contaria más glorioso que con biuir como biuo.

Bien sabes tú quanto más cara es la cosa desseada mayor gloria es alcançalla, é no hay más bien en el desseo de complirlo é cumplido ningun recelo queda dél; pues ¿qué te quedaua que pedir, ni qué tienes de que quexarte si todo lo que dessear se pudo alcançaste y gozaste? Quissieras que no houiera cabo? Aquí está tu yerro; querer lo que no puede ser, hauiendo gozado lo que puede ser. Yo te ruego que te acuerdes cuál cosa te daua mas pena en el tiempo que penando amauas; el desseo de ver el fin de tu desseo no teniendo esperanza ó agora el

dolor de la memoria del plazer pasado. Solo vna cosa te condena á que nunca deuieras ser triste; esta fue el dia que alcançaste lo que agora plañes, porque claro manifiestas en el dolor que muestras de lo que has perdido el gran bien de lo que ganaste en ganarlo, porque no pudo menos ser el plazer que es el pesar sino ante mas. Sin ventura yo que todos los males sé y padezco é para ninguno de ningun bien tengo esperanza. A tí tú ventura te endereço á lugar donde el sobrado plazer plañes; á mí mi desventura me guió á parte donde todas las esperanças é razones no solo de gloria me despiden, mas aun donde con mi pena no me dexan viuir contento. Assi que tú plañes hauer visto de tu bien el cabo, yo desespéro de nunca verlo en mi mal. Tú plañes agena muerte, yo desseo la mia como esta cancion lo muestra.

Quien viue sin esperanza
de ver cabo en su querella,
¿qué puede esperar en ella
pues remedio no se alcança?
¿Que vida puede viuir
quien viue desesperado?
pues no espera en su cuydado
mas remedio de morir,
con el qual esta en balança
de la vida por perdella
viendo que de su querella
ningun remedio se alcança.

RESPUESTA DE VASQUIRAN Á FELISEL

Acabada de leer Vasquiran la carta, hauiendo yo oydo el razonamiento de Felisel se boluió á él é dixole: Verdaderamente, Felisel, más descanso siento contigo que consuelo con las cartas que me traes, porque tu buena criança y el amor que me tienes, é la voluntad que te tengo, dan causa para lo vno; lo poco que las cartas me aprouechan quitan el aparejo á lo otro; é assi huelgo más de verte á tí que de responder á quien te embia, porque tu buen seso, mi mucho mal, tu reposo y buena razon con mi fatigado é lastimado hablar, tu mucha criança con mi poca paciencia, mejor cierto las vnas cosas con las otras se templan que no hazen las ansias de Flamiano con las mias. Las suyas baylan é cantan, las mias gimen

é lloran; al templezillo sonarán juntas. ¿Qué ensalada se hará de su morado y encarnado é blanco con mi pardillo é negro é amarillo! El entre canciones, yo tras lamentaciones, él haciendo cimeras para justar, yo inuenciones para sepulturas; casi juntos andamos, el vno cantando, el otro llorando é los dos suspirando; de tí me pesa que padeces sin merecello, porque él con su porfia de embiar te te da trabajo, yo con mi poca alegría te do tristeza, de manera que los dos te damos fatiga. A la verdad porque tú me vengas á ver so contento de responder á él, y assi te ruego que aunque algo lo sientas graue, que por mi amor lo sufras é no dexes de venir muchas vezes con la importunidad de sus vanidades á ver la de mis lástimas. E por esta vez de palabra de mi parte no le dirás ninguna cosa, porque vna carta que le lleuarás le dirá lo que no querra hauer oydo quando la aya leydo.

Pues otro dia de mañana ante que Felisel se leuantase vino á él el camarero de Vasquiran el qual le dixo como dos horas antes del dia su señor se era partido para aquella heredad donde la primera vez lo hauia hallado, é diole la letra que para Flamiano hauia de llevar, é con ella vna ropa suya forrada en armiños de raso carmesi, vn sayo de terciopelo morado con vnas fajas de raso blanco bordadas encima dellas de oro é de grana vnas madexas, con vna letra que dezia:

No m'a dexado alegría
que dexé su compañía.

Diole vn jubon ds brocado que con aquel atauio Vasquiran se hauia vestido vn dia poco ante de la muerte de su señora acompañandola á vnas fiestas de las bodas del conde de Camarlina que cerca de la ciudad de Felernisa se heran hechas, á las quales ella fue combidada é nunca quiso yr sin él; é diole vna hacanea en que él hauia caualgado aquel dia con vna guarnicion de terciopelo morado, con vnas franjas de hilo de plata é bordada con la mesma bordadura é dixole:

Esto te ha mandado dar mi señor para en satisfaccion de alguna parte del trabajo que passas en venirle á ver é para en señal del amor que te tiene é aun por respecto de

quitar el inconueniente de ver estas ropas porque no le traya á la memoria el dia que se les vestio que fue el ultimo de sus plazer y contentamiento. E hauendolo todo Felisel recebido con la carta de Vasquiran se partio para donde su señor estaua. Llegado á Noplesano donde le halló, despues de muchos razonamientos passados le mostró todo lo que el camarero de Vasquiran de su parte hauia dado, é diole su carta la qual Flamiano començo luego á leer, é dezia en esta manera:

CARTA DE VASQUIRAN Á FLAMIANO

Si ansi como te puedo responder é condenar tu razon pudiesse, Flamiano, conortarme é dar remedio á mi mal, quan presto los dos seriamos satisfechos! A tus consolaciones no quiero responder pues que no me dan consuelo; á tus reproches é castigo, aunque á mi proposito hazen poco, digo que no desseo ni reprobio lo que Dios haze é ordena, ante por ello le doy alabanças, pero esto no me escusa á mí que no pueda plañir lo que su juyzio me lastima con el dolor que siento de lo que pierdo, lo que si no hiziesse mostraria menospreciar lo que él haze, ó seria juzgado por irracional. Dizes que es fragilidad ó poquedad casi de niño ó de hembra semejante extremo. Mayor extremo seria semejante crueldad que la que dizes, porque si miras el extremo de mi pérdida poco extremo es el de mi lloro. Temes que no sea juzgado por lo que hago, mas temeria serlo si esso hiziesse, en especial que ya tú me embias á dezir que lagrimas y suspiros son descanso de los males. Pues ¿cómo me consejas vna cosa en tu razon y escriuesme otra contraria en tu carta? Bien muestras en lo que hazes lo que dizes, que tu passion te tiene tan desatinado que no sabes de tí parte é quierela saber de mí. A lo tercero te respondo que dizes que no perdi sino que se te figura que se me acabó mi bien; pues tú lo dizes ¿qué quiereres que responda? si te parece que es pequeño mal acabarse el bien, tú lo juzgas pues que sabes que á esta razon el Dante respondió: Quien ha perdido el bien...

Dizes que me deue bastar la vanagloria de lo que alcançé é la gloria de que gozé; dizes verdad que estas me bastan para sen-

tir lo que yo siento é mucho más, porque si quanto la gloria de lo ganado fue grande y el dolor de hauerlo perdido fuesse yqual, no bastaria mi juyzio á sofrirlo como el tuyo no basta á entenderlo. Dizes que por la menos cosa de las que yo gozé que tu alcançasses, contento darias mill vidas, tú darias mill por hauerlo ¿é no quiereres que pierda yo vna por perderlo? Dizes que no hay más bien en el desseo de complirlo; dizes verdad; mas tampoco no hay mayor mal en el bien que perderlo; dizes que alcançé todo lo que se pudo dessear, tambien perdi todo lo que se pudo recelar; é dizes que gozé de lo possible, tambien peno lo possible. Dizes que me acuerde del tiempo que penando dessea sin esperanza; ¿no te parece que peno agora con menos esperanza? pues si entonces me penaua la poca esperanza del desseo, ¿no me dará más pena agora la desesperacion de no cobrar lo que he perdido? Quexaste que penas sin esperanza é que desesperas della; si no esperas lo que ganar se puede no recelará perderlo como yo hize; no deuio ser tuya la letra que dixo: todo es poco la possible. Pones por dificultad los merecimientos é virtudes é noblezas de Belisena, que son las cosas que contentamiento te deuen dar. Esto es querer con el defecto de tus flaquezas dar culpa á tus virtudes. E señalaslo en vna cosa que dizes: que por sola vna hora que gozasses darias mill vidas; más razon seria ofrecerlas porque ella viuiesse mill años como es razon. No te oya nadie tal razon; que parece que desseas poco, ó mereces poco, ó tienes tu desseo en menos, porque la cosa cara ante de hauerse dessea alcançarse, despues de hauida dessease poseer, de manera que nunca el desseo pierde su oficio. Pluguiera á Dios que sin alcançar lo que he perdido, perdiera yo la vida, porque ella viuiera é yo no gozara, porque agora no plañera, ó que de nuevo pudiesse con la que me queda comprar la que ella perdio, que con esto seria mas contento que con viuir como viuo, como esta cancion mia te mostrará.

Yo no hallo á mi passion
comienço, cabo ni medio,
ni descanso, ni razon,
ni esperanza, ni remedio.

Es tanta mi desventura,
tan cruel, tan sin medida,
qu'en la muerte ni'n la vida
no s'acaba mi tristura,
ni el seso ni la razon
no le pueden hallar medio,
ni tiene consolacion
ni esperança ni remedio.

FLAMIANO A FELISEL

Leyda que houo Flamiano la letra mandó llamar á Felisel é dixole.

Pareceme que segun Vasquiran é yo con vuestras passiones te tratamos que con mas razon te podras tu quejar de nosotros que nosotros de vuestras quexas, é mejor será que te consolemos de la fatiga que te damos que no tú á nosotros de lo que sentimos. Esto te digo porque agora que hauías menester descansar con algun reposo del trabajo que has passado en estos caminos que has hecho, te tengo aparejado de nuevo otro trabajo en que descanses. Esto es que yo he sabido que la señora duquesa va á caça la semana que viene con otras muchas señoras é damas que para ello tiene combidadas; ya vees qué jornada es para mi, pues que mi señora Belisena va allá. Es menester que tomes por descanso esta fatiga; da recaudo á mi necesidad con tu diligencia, é mañana daras orden como se haga para mi vn sayo é una capa, é librea para estos moços é pajes de las colores que te dare en vn memorial, é que hagas adereçar vn par de camas de campo é mis tiendas é algunas confituras é todas las cosas que te parecieran que son necesarias para tal menester, porque su señoria estara allá toda la semana y es necessario que para estos galanes que alla yran vayas bien proueydo, en especial de cosas de colacion; por causa de las damas te prouee sobre todo. Assi que reposa esta noche y de mañana sey conmigo é acabarte he de dar la informacion de lo que has de hazer.

AQUI EL AUCTOR CUENTA LO QUE FELISEL OTRO DIA PUSO EN ORDEN, E TODOS LOS ATAUIOS DE LAS DAMAS E CAUALLEROS QUE A LA CAÇA FUERON, E ALGUNAS COSAS QUE EN ELLAS SE SIGUIERON

Otro dia de mañana venido á la camara de Flamiano Felisel, Flamiano le mandó que

para él le hiziesse hazer vn sayo de terciopelo encarnado con vnax faxas de raso blanco é vnax vasariscos (1) de oro bordados en ellas, con vna letra que dixesse.

Lo que este haze hazeys
á quantos veys.

E dixole mas. Harásme hazer vna capa de paño amarillo con vnax tiras de raso blanco y encarnado antorchadas vnax con otras de tres en tres tiras, guarnecida toda la capa con vna letra que diga.

Son de vuestra condicion
porque s'espere de vos
la color do van las dos.

Harás mas para los pajes ropetas de paño encarnado guarnecidas de raso blanco, y á los moços de espuelas vnax capotines encarnados é la manga yzquierda blanca; las calças la derecha blanca y encarnada, la yzquierda amarilla, é havás para todos jubones de raso amarillo é en las mangas derechos vna letra bordada que diga.

¿Qué se puede esperar dellas
sino lo que va con ellas?

Acabado de darle la informacion de lo que hauía de hazer, con mucha diligencia Felisel dio en todo cumplido recaudo. Assi mismo todas las damas é muchos caualleros que á la caça hauían de yr se atauieron de la manera que adelante vereys; é fue assi concierto entre todas las damas que no pudiessen atauirse para esta jornada sin que cada vna llevase en las ropas ó guarniciones sus dos colores principales, las quales en las inuenciones se señalarán. Sabido esto los caualleros todos se vistieron de los colores de las damas que seruian con alguna otra color que les hazia al proposito de la letra, como arriba haueys oydo que Flamiano añadió lo amarillo á las dos colores de la señora Belisena. Venido el dia de la partida, todas las damas se juntaron en casa de la señora duquesa donde los caualleros vinieron. É de allí partieron todos juntos. Fueron en la caça aquel dia las

(1) En la edición de Nacio *basiliscos*.

señoras y damas é caualleros que aqui se nombran. Primeramente la princesa de Salusano con sus damas y el principe su marido, é la señora Candina é su esposo el conde de Muralta, hijo del duque de Trayzano. La marquesa de Persiana y el marques su marido. La marquesa de Guariano, é la condesa Dauertino y el conde su marido. Marciana de Seuerin hija de la condesa Daliser. La señora doña Persiana, é la señora Laurencia de Montal, Ricarda de Marian, Violesa Daguster, é Polindora de Marin, é la señora Ysiana é Graciana Desclauer, é la señora Belisena.

De los caualleros el conde de la Marca, el marques Carliner, el prior Dalbano, el marques de Villatonda, el prior de Marian, el duque de Fenisa, Francaluer, el conde de Sarriseno é Yusandre el faborido, Galarino Desian, Esclauian de la Torre, Fermes de Mesana, Francastino de Eredes, Camilo de Leonis, Lisandro de Xarqui. É más los caualleros que arriba ha nombrado.

La señora duquesa salio como suele vestida de negro. La señora Belisena su hija sacó vna saya de raso blanco con muchas faxas de brocado encarnado sentadas sobre pestañas de carmesi, con vn papahigo de raso carmesi é la gorra de lo mesmo con muchos cabos é piezas de oro de martillo, con cintas é pestañas blancas y encarnadas, é la hacanea con vna guarnicion de terciopelo carmesi con franjas é muchos floques negros é blancos encarnados, con vna letra que dezia:

Las tres hazen compañia
all alegria.

Sacó la señora princesa de Salusana vna saya de terciopelo negro con vnax cortaduras de brocado morado á manera de vnax escalas, forrada la saya de raso blanco, é vna hacanea con vna guarnicion de terciopelo negro con las mismas escalas de brocado morado con franjas é floques de hilo de plata, con vna gorra rica é papahigo de raso morado, forrada de damasco blanco con muchas piezas é cabos de oro esmaltados de negro con vna letra que dezia:

Nunca jamas subio amor
en lugar
que estas dos l'an de guardar.

ORÍGENES DE LA NOVELA.—II.—5

Sacó la señora Ysiana vna saya de raso pardillo con muchas faxas de brocado morado forrado de raso leonado; la gorra é papahigo de terciopelo leonado forrado de raso amarillo é muchas cintas por todo amarillos. Una hacanea con vna guarnicion de terciopelo leonado y raso pardillo, con las franjas y floques morados é amarillos con vna letra que dezia:

A la fin han de tornar
lo leonado en pardillo
el morado en amarillo.

Salio la señora Candina, hija de la princesa de Salusano, con vna saya quartada de terciopelo morado é brocado leonado, enrrexados los quartos de vnax tiras de lo vno en lo otro, sentadas sobre pestañas de raso blanco, forrada la ropa de damasco leonado. Una guarnicion de vna mula del mismo damasco leonado, cubierta toda de vnax cifras enlazadas de raso blanco; vna gorra de raso leonado con cintas blancas é vnax piezas de oro de martillo esmaltadas de blanco é morado con vna letra que dezia:

Do passion de amor no afloxa
lo blanco da mas congoxa.

La señora Porfisandria sacó vna saya de chamelete de seda leonado, con vnax fresos de plata anchos y angostos de tres en tres tiras muy espesos, con vnax pestañas de raso negro en todos ellos é vna gorra de terciopelo leonado con muchas cintas blancas é negras; vna guarnicion de terciopelo negro con franjas de hilo de plata con vnax tormentos de plata sembrados por encima con vna letra que dezia:

La guarnicion os condena
y la ropa da la pena.

Sacó la señora Laurencia vna saya de paño amarillo con vnax lisonjas toda cubierta de terciopelo encarnado sobre pestañas de raso azul y en cada lisonja vna de plata estampada, pequeña, puesta en medio de la seda tambien sobre raso azul. Una gorra de raso amarillo de la mesma manera; guarnecida vna guarnicion de vna mula de la misma manera, con vna letra que dezia:

Lo más porque desespere
quien vencer lo blanco espera,
las dos porque vaya fuera.

La señora marquesa de Persiana vna saya de brocado carmesi con vnas barras de terciopelo carmesi anchas, sentadas sobre raso blanco cortadas por encima; vna gorra de raso carmesi acuchillada forrada de raso blanco; la saya forrada de raso blanco; vna guarnicion de vna hacanea de oro tirado con floques é franjas de grana y blanco, con vna letra que dezia:

Los dos de la guarnicion
goza bien quien las merece,
y el enforro quien padece.

Salio la señora Mariana de Seuerin, hija de la condesa de Aliser, con vna saya de terciopelo morado cortada toda con muchas cuchilladas, forrada de raso encarnado, que se descubria por ellas, con vnas madexas de seda encarnada que atava las cortaduras muy espesas. La gorra de lo mismo. La guarnicion de la hacanea ni más ni menos, con vna letra que dezia:

No hay esperanza en amor
donde está estotra color.

La señora Melisena de Ricarte sacó vna saya de raso blanco con vnos girones de terciopelo morado, trepados tan juntos que á la parte de la cortapisa juntauan el vno con el otro, forrada de raso morado. Una gorra é papahigo de raso blanco con pestañas é cintas moradas. Una guarnicion de vna mula, de terciopelo morado, con cubierta de vnas matas de plata, con vna letra que dezia:

Si el blanco es tal qual deue,
aunque el morado combata
á la fin muere ó se mata.

La señora condesa de Auertina vna saya de raso verde muy claro é de terciopelo verdusco á nesgas, con vnas alcarchofas de oro bordadas por ella. Una gorra del mismo terciopelo con las mismas alcarchofas de oro de martillo. Una guarnicion de terciopelo verde con las franjas de seda verde

clara con la mesma bordadura, con vna letra que dezia:

De las dos la que es perdida
mostrará á vuestras querellas
lo que haueys de coger dellas.

Sacó la señora Angelera de Agustano vna saya á nesgas de terciopelo negro é raso blanco con vnos extremos cortados de la vna é de la otra seda é guarnecidas todas las nesgas dellos por el contrario. Una gorra de terciopelo negro é papahigo con muchos extremos de plata guarnecidos. Una guarnicion de vna mula de la misma manera, con vna letra que dezia:

Para que se gane gloria
destas dos que defendemos
menester son sus extremos.

Sacó la señora marquesa de Guariano vna saya de brocado negro, forrada de raso leonado con vnas faxas muy espesas de terciopelo leonado, con una gorra leonada con piezas de oro martillo esmaltadas de negro. Una guarnicion de vna hacanea de terciopelo leonado con muchos floques de seda negra é una letra que dezia:

Del honesto pensamiento
se guarnece
la guarnicion que parece.

La señora Ypolisandra sacó vna saya de terciopelo verde cubierta toda de vnas ondas de raso negro sobre tafetan blanco, con vna gorra del mismo terciopelo con cintas blancas. Una guarnicion de vna hacanea de lo mismo con vna letra que dezia:

No me dexa andar sin ellas
la misma esperanza dellas.

Sacó la señora Lantoria Dortonisa vna saya entretallada toda á centellas de brocado é raso blanco, con pestañas de tafetan morado. Una gorra de raso blanco con muchas centellas de oro de martillo; vna guarnicion de vna hacanea con franjas é floques morados de las mismas centellas con vna letra que dezia:

Es lo blanco quien abrasa
de passion á las centellas
con la misma color dellas.

Sacó la señora Graciana vna saya de raso azul con vna gelosia encima, de terciopelo azul sobre pestañas de raso blanco, atadas las juntas de la gelosia con vnas lazadas de madexas de hilo de oro, con vna gorra de raso azul é unas piezas de oro de martillo hechas como gelosias. Una guarnicion de vna hacanea de la misma manera de la saya; la saya forrada de raso blanco con vna letra que dezia:

Do el recelo está doblado
lo blanco está bien guardado.

Sacó la señora Violesa de Aguster vna saya de raso blanco é terciopelo morado entretallada á quadros, é de vn quadro de la vna seda sacado vn pequeño é cambiado en el otro con vnas cortaduras de brocado encima de las juntas, cortadas de manera que las sedas é el brocado todo hazia vna obra. Una gorra de raso morado con muchos cabos de oro. Una guarnicion de vna mula de la misma manera, con vna letra que dezia:

El contentamiento haze
que vaya d'una manera
l'oncubierto é lo de fuera.

Las damas todas salieron vestidas desta manera que haueys oydo, con todas estas letras las quales, á peticion de cada vna dellas fueron fechas.

Salio Flamiano con los atavios que ya arriba deximos. El señor príncipe de Salusana vn sayo de brocado negro con faxas de terciopelo morado con pestañas blancas. Un capuz morado con vnas tiras blancas de raso. Los moços vestidos de morado é negro con la vna calça blanca y morada, la otra negra; con vna letra que dezia:

Razon me haze que sea
qual me manda la librea.

Sacó el marques de Persiana vn sayo de raso blanco con vnas tiras de tafetan leonado, enlazadas por todos los girones con vnas madexas de seda blanca que las aña-

dauan; vna capa de paño leonado con vnas tiras de tafetan blanco trabessadas por todo el capuz; é los moços é pajes vestidos de raso blanco é paño leonado, con vna letra que dezia:

Porque la vna es en vos
tan complida
mi congoxa es tan crecida.

Sacó el conde de la Marca vn sayo de terciopelo morado con vna capa de paño morado ribeteado todo con vnos ribetes de terciopelo negro puestos sobre tiras de raso blanco. Sacó los moços é pajes bestidos desta manera, con vna letra que dezia:

Quanto amor más en mi crece,
más passion
me crece la guarnicion.

Salió el señor Lisandro de Dixarqui con vn sayo de terciopelo negro con vn capuz de terciopelo negro forrado todo de raso blanco con vnas pestañas de tafetan morado que descubrian muy poco entre las dos sedas; los moços é pajes de negro vestidos con guarniciones de raso blanco sobre pestañas moradas con vna letra que dezia:

Tal me tiene lo que veys
porque veo
que s'encubre mi deseo.

Sacó el señor Camilo de Leonis vn sayo de raso leonado; vn capuz de paño leonado con vnas faxas de terciopelo morado con vnas pestañas de raso amarillo, y los moços y pajes vestidos destas colores, con vna letra que dezia:

Harto es grande la congoxa
quando amor está en lugar
c'auéis de desesperar.

El señor marques Carliner salio todo vestido de terciopelo pardillo forrado de damasco morado guarnecido todo con vnas lisonjas de raso leonado. Los moços é pajes vestidos de leonado é pardillo con guarniciones moradas y vna letra que dezia:

No puede causar en mi
menos mal la forradura
que muestra la vestidura.

El señor prior de Albano vn sayo é capa
de paño amarillo con vnas cifras enlazadas
de terciopelo azul é raso encarnado sem-
brado todo. Los moços vestidos de amarillo
con la vna manga azul y encarnada, con
vna letra que dezia:

Pues con vuestra condicion
mi rezelo va enlazado
ya mi mal va señalado.

Sacó el marques de Villatonda vn sayo
de raso carmesi con faxas de brocado. Una
capa de paño amarillo con vnas tiras de ter-
ciopelo carmesi. Los moços vestidos con ju-
bones de brocado é carmesi quarteado, con
calças é capotines de paño amarillo é de gra-
na, con vna letra que dezia:

Va ell alegría fengida
do desespera la vida.

Sacó el prior de Mariana vn sayo é ca-
puz é jubon de terciopelo morado, passado
todo á escaques de raso encarnado, á ma-
nera de vn tablero daxedrez; los moços
é pajes vestidos de paño morado é raso en-
carnado con vna letra que dezia:

Todos los males de amor
nacen destotra color.

Premines de Castilpana salio todo ves-
tido de verde claro, que es esperança per-
dida, é los moços de la misma color, porque
la dama que seruia sus colores eran dos,
verde escuro y claro que son esperança
cobrada y perdida. El no sacó mas de la vna
con vna letra que dezia:

Pues que en mi toda es perdida
¡quán sin ella está mi vida!

El duque de Fernisa sacó vn sayo quar-
teado de damasco blanco é bellutado morado,
con vn capuz de paño morado forrado de
damasco blanco, con vnas cortaduras de raso

blanco perfiladas por encima del paño. Los
moços é pajes vestidos de las mismas colo-
res con vna letra que dezia:

¿Que sperará mi ventura
del dolor que es mas escuro,
siendo el otro tan seguro?

Francaluer sacó medio sayo de terciopelo
blanco é medio de raso negro con faxas
trocadas de lo vno en lo otro; vn capuz
medio de terciopelo negro, medio de raso
blanco forrado de lo mismo, cambiado lo
vno en lo otro, con una letra que dezia:

Dos contrarios so vn sujeto
veo en vuestra castidad:
hermosura, honestidad.

El conde Sarriano salio vestido todo de
negro con los moços é pajes vestidos todos
de leonado con vna letra que dezia:

La tristeza de mis daños
da congoxa en los estraños.

El señor Yusandriano salio vestido todo
de leonado forrado de raso blanco; los mo-
ços vestidos de lo mismo con vna letra que
dezia:

Lo cubierto causa en mi
aunque s'encubre
lo que fuera se descubre.

Sacó el señor Guillermo de Canes vn sa-
yon de raso blanco y raso naranjado é
terciopelo carmesi, gironado á puntas con
tafetán blanco é naranjado; debaxo las pun-
tas naranjadas vn capuz de paño naranjado
guarnecido con quatro tiras de carmesi é
raso blanco. Los moços é pajes vestidos de
blanco é naranjado con vna letra que dezia:

Salio en blanco mi alegría
pues que va desesperada
mi porfia.

Salio el conde de Auertino vestido todo
de verde escuro con vnos ribetes por baxo
del sayon é de la capa de raso verde claro,
porque son las colores de la señora condesa,

forrado todo de raso carmesi. Los moços
vestidos de terciopelo verde é de grana con
vna letra que dezia:

Ya's perdida la perdida
para quien
por vos cobra todo el bien.

Galarino Difian salio á la gineta con vna
marlota de brocado blanco é terciopelo leo-
nado con unos lazos de plata por toda; vn
capuz de terciopelo leonado forrado de ra-
so blanco con los mismos lazos guarnecidos,
con vna letra que dezia:

La vna es sobrada en vos
y la otra en mi por ella
y assi sobra mi querella.

Salio Esclauiano de la Torre á la gineta
con vna marlota nesgada de raso leonado é
azeytuni negro, vna capa leonada toda guar-
necida de muchos lazos moriscos de oro é
de grana, con vn rico jaez de las colores,
con vna letra bordada en torno de la mar-
lota é del capuz, que dezia:

Pues que son vuestras colores
siendo vuestra mi porfia
para mi son alegría.

Fermes de Mesano, hecho á escaques
de azeytuni leonado y raso blanco con vna
P cortada del terciopelo leonado en cada
escaque blanco é vna F de raso blanco en
el leonado; vna capa de paño leonado con
vna cortapisa de las dos sedas por baxo
de los mismos escaques del sayo y en ellos
bordada esta letra que dezia:

Es mi fe la que no afloxa
la pena de mi congoxa.

De la manera que aqui es dicho, salieron
vestidas las damas é galanes, los quales to-
dos con mucho plazer llegaron á la caça.
Estando allí á cabo de quatro dias llegó el
señor cardenal de Brujas con muchos cau-
lleros que lo acompañaron. Los quales fue-
ron el marques de la Chesta, Francastino
de Redes, el señor Alarcos de Reyner, Po-
merin' Russeller el pacífico, Alualader de
Caronis, con otros muchos caualleros que

por que no salieron vestidos de colores de
inuencion aqui no se nombran.

El señor cardenal vino vestido de negro
por cierto respecto que le conuenia; lleuó
veynte palafraneros é doze pajes vestidos de
terciopelo negro é paño morado con vna
letra que dezia:

Es la que menos me plaze
la que más me satisfaze.

Vino el marques de la Cehesta vestido
todo de amarillo, con los moços vestidos de
la misma color, con vna letra escripta en
los pechos desta manera que hablava el co-
lor, é traya dos R. R. é una A en medio
puestas en los pechos, que queria dezir:

Amar y llorar.

Vino Francastil de Redes vestido todo de
azul é sus moços vestidos de la misma co-
lor con vna letra que dezia:

Mi recelo
es que en mi mal no hay consuelo.

Vino el señor Alarcos de Reyner con vn
sayo de raso amarillo é azeytuni morado con
unas tiras de tres en tres de la vna seda
en la otra puestas á escaques por los giro-
nes; vn capuz morado forrado de raso ama-
rillo con vna letra que dezia:

Mi pensamiento ha subido
lo morado
do desespera forçado.

Pomerin traya luto é assi vino vestido
de negro sin letra.

Rosseller el pacífico salio vestido de azul
é carmesi con vna letra que dezia:

Aunque yo me visto dellas
no tengo porque traellas.

Alualader de Caronis vino todo vestido
de pardillo forrado el sayo é capuz de da-
masco leonado, acuchillado todo por enci-
ma lo pardillo, de manera que lo leonado
se descubriese, con vna letra que dezia:

El trabajo es quien descubre
la congoxa que se encubre.

Otro día despues de llegado el señor cardenal con todos estos caualleros, la señora duquesa con todas las damas y ellos fueron á caça de monte, é puestos todos en sus paradas como suelen, la señora Belisena con Isiana quedaron en vna parada con Jusander é con otros dos caualleros de casa de la señora duquesa su madre, en la qual parada acudio vn ciervo muy grande é dadas laxas las señoras á sus canes, los caualleros que con ellas estan comenzaron á seguirlo. La señora Belisena quedó á solas con Isiana á la sombra de vnas espesas matas, donde á suerte aquella hora Flamiano acudio impensadamente. El qual viendose en presencia de su señora fue tan atonito é turbado que no sabia parte de sí viendo lo que le era seguido; reconocido algo en su juyzio, aunque no sin mucha turbación, despues de hecho á la señora Belisena aquel acatamiento que ella merecia é su criança del le obligava é más su apasionada voluntad, informado de la señora Isiana de la causa de su quedada allí á solas, començo con muy temeroso acatamiento á dezir en esta manera a su señora.

DE LAS COSAS QUE FLAMIANO E BELISENA
PASSARON EN AQUEL RAZONAMIENTO

El temor, señora, de los males que cada día á causa vuestra por mi pasan é padezco, me tienen tan sin razon la lengua, y el sentido tan turbado junto con el gozo de verme en vuestra presencia, que me falta razon para hazeros notorias las sobras de mis passiones, é aun atrevimiento para osar las dezir aunque no me falta voluntad para sufrirlas. El temor de enojaros me cierra, señora, la boca, y el fuego que mis entrañas abrasa, pronuncia por ella lo que dentro se siente. É assi señora quiero tener atreuimiento para poner mis queexas en vuestra presencia; no que yo, señora, de vos me quexe ni Dios lo quiera, que no deuo más para que las passiones que con mis deseos me aquexan sepays, por merito de las quales os suplico que no medido lo que yo en respecto vuestro me merezco, mas considerado lo que por haueros visto é desear ser vuestro padezco, por tal señora me acepteys; no para dar más bien á mi mal de consentir que yo señora por

vuestro seruicio lo padezca, por que ni más osaria, señora, pedir, ni tanto me atreueria creer merecer.

BELISENA

Muchos días ha, Flamiano, que conozco en tus meneos lo que el desuario de tu pensamiento te ha puesto en la voluntad; é no creas que muchas vezes dello no haya recibido enojo, é algunas han sido que me han puesto en voluntad de dartelo á entender, sino que mi reputacion é honestidad me han apartado dello, é aun en parte el respecto de la buena figura en que tu discrecion hasta agora he tenido. Mas pues que tu atreuimiento en tal extremo te ha traydo, que en mi presencia tu fantasia hayas osado publicar, forçado me será responderte, no lo que dezirte queria segun mi alteracion, mas segun la vanidad de tu juyzio merece. Lo qual aunque consejo te parezca deues tomar por reprehension; é digo que no te acontezca semejante pensamiento poner en parte diferente de ti, donde no puedas menos hazer de verte cada hora en infinitas necessidades é al fin sin ver cabo á lo que desseas, que lo hayas de ver de tu vida y de tu honrra. Mas razon seria que primero ygualasses la medida donde bastas llegar con el merecer, que no que publicasses do querrias subir con el dessear é aun allí, segun se suele, hallarás tarde el contentamiento que el deseo querria.

FLAMIANO

Mis ojos, señora, que de mis males han sido la causa, no tuvieron juyzio más de para miraros é ver las perficiones que Dios en vos puso, para que viendoos pusiesen mi corazon en el fuego que arde; llegada allí vuestra figura, no pudo menos hazer de lo que ha hecho. Mi saber no pudo ser tanto para temer los inconuenientes de mi daño que vuestra hermosura no fuesse más para causallo sin poder ser resistido. Pues llegado aquí mi pensamiento determinose en que lo mucho que el merecer desyguale mi pena del desseo, las sobras della misma son tantas que lo yguala todo, pues que, señora, mi intención nõ os pide mas de licencia para padecer, que desta suerte cierto no

puede ser reprouada pues que no es mala. Ansi que, señora, puesto que tanto la virtud y nobleza en vos sobra, no useys conmigo por el rasero de la crueza, pues que mudarse ya mi cuydado es imposible. É assi de vos no quiero consejo; remedio es el que pido pues que no le puedo esperar sino de vuestra mano.

BELISENA

No creas tú, Flamiano, que la pasion ó males que publicas que sientes, á mi dellos me plega, ante en muchas maneras dello me pesa. Lo vno es que á mi causa siendo en mi perjuyzio tú los padezcas. Lo segundo que te atreues á ponerte en ello y aun publicarlo. De suerte que en muchas maneras me enojas y en más me harias plazer y servicio que dello te dexases. Y esto seria seruirme como dizes que desseas; para esto que te digo, como ya te he dicho, los inconuenientes de mi estado y de mi condicion y honestidad me dan inconueniente no solo para que como hago dello reciba mucho enojo, mas para que tú aunque mill vidas como dizes perdiesses yo dellas haya de hazer ni cuenta ni memoria. Assi que lo mejor será que desto te apartes é en esto me harás seruicio como dizes que desseas y aun me ternas haziendolo contenta; é pues que tanto mio eres, segun dizes, yo te mando que lo hagas, porque quites tu vida de peligro é aun á mi de ser enojada.

FLAMIANO

Quando, señora, la pena verdadera de amor como es la mia está sellada en el alma, pues que justa razon allí la haya puesto, en el coraçon está imprimida de suerte que sin él é sin ella no pueda salir de allí. Pues ¿como quereys, señora, que mi cuydado se mude, que el día primero que os vi, dentro en mis entrañas é coraçon quedó el propio traslado vuestro perfectamente esculpido, é despues aca quantas estrallas me haueys tirado que son infinitas, llegadas allí, el fuego que en tal lugar hallan las funde, porque son de oro siendo vuestras é fundidas hallan allí vuestra effigia é de cada vna dellas se haze vn otra

semejante. Assi que aunque el coraçon y el alma con las principales sacassen, el cuerpo quedaria lleno con tantas que de aquí á mill años en mi sepultura se hallarian dellas sin cuento, é aun en todos mis huesos se hallaria vuestro nombre escripto en cada vno. Ansi que, señora, si quereys que de quereros me aparte, mandad sacar mis huesos é raer de allí vuestro nombre, é de mis entrañas quitar vuestra figura, porque ya en mi está conuertido en que si alguno me pide quien so digo que vuestro. É si esto á desuario se me juzgasse, mayor lo haria quien tal quissiese juzgar, porque no hay nayde que con mis ojos, señora, os mire que no conozca ser justo lo que hago; é como ya he dicho, aunque en la razon mia encobrir lo quissiese no puedo, porque el fuego de dentro haze denunciar á la lengua la causa. Pero pues que en vuestra mano está matarme ó darme la vida, é pues que della teneys la llaue, ved vos si lo podeys hazer é ganareys la victoria del tal vencimiento. É si con quitarme la vida pensais acabarlo, dudolo, porque aunque del coraçon é las otras partes vos apartassedes con matarme, ni mas ni menos en el alma os quedariades, de do jamas os podreys quitar porque es inmortal á causa de estar vos en ella. É si de mi se partiese donde agora mis passiones la tienen presa y atormentada, jamas de vuestra presencia se partiria, donde con mucho contentamiento estaria continuo. Assi que si agora estando conmigo os enoja ausente, mira que hará entonces estando presente, é bien sé que pues agora os enojays por seros yo de mi grado captiuo, que despues de yo muerto más enojo recibireys de vos matadora, é solá esta gloria que de mi muerte se espera me basta á mi para que contento pierda la vida, pues que con ello yo seré fuera de pena é vos con pesar arrepentida. Podreys, señora, dezir entonces que no es vuestro el cargo sino mia la culpa pues que yo mesmo me lo he buscado y querido mi daño contra vuestra voluntad. Entonces mi alma os negará la partida diziendo: no, no, no es así, que el cargo, señora, tuyo es pues que tan cruelmente tan mal le trataste no pidiendote más bien de licencia para sufrir su mal sin ninguna offensa tuya ni más gloria suya.

BELISENA

Si sofrirte lo que faces me offende, oyte lo que dizes me perjudica y enoja; ¿qué hará responder á la vanidad de tus razones? Yo te he ya dicho lo que te cumple, bastarte deue para no esperar más disputa en este caso de lo que te conuiene. No delibero mas sobre ello hablarte, porque ereo que tu discrecion te hará determinar lo que te cumple. Los mios vienen, quedate con Dios y creeme haziendo lo que te tengo dicho.

Digo, señora, finalmente que no puedo porque ni mi voluntad á ello no puede doblarse, ni mi querer puede dello quitarse, é aunque aquí tan solo de bien é tan acompañado de pesar me dexéis, digo que allá donde vos vays, allá voy, y aunque vos vays, aquí quedays donde yo quedo, porque ni allá, ni acá, ni en ninguna parte donde yo me halle, nunca vuestra vista de mis ojos se quita, sino que en mi fantasia do quiera que esteys, do quier que esten, los dos juntos estamos. E si esto, señora, no creeyes, mis obras os haran dello testigo.

Al fin la señora Belisena se partió con Isiana é muy enojada, á lo que mostraua é llegó á la compañía de los suyos. Flamiano quedó á solas, fuesse por otra via con el consuelo que pensar podeys: en aquella noche todos los caualleros cenaron con el señor cardenal, donde se concerto de yr venidos de la caça á vnos baños que ocho millas de la ciudad estan de la mar, en vn muy hermoso lugar que Virgiliano se llama, porque supieron que la señora duquesa é la princesa de Salusano con otras muchas damas se yuan por estar allí todo el mes de Abril, como cada año las damas y señoras de Noplesano acostumbran hazer. Visto Flamiano que esta jornada se le aparejaua conforme á su desseo, suplicó al señor cardenal que ordenase vn juego de cañas para el segundo dia de pascua que todas las damas ya á Virgiliano serian venidas. De lo qual el señor cardenal, fue tan contento que se ofreció tener el vn puesto con la meytad de aquellos caualleros, desta manera: que los de su puesto saldrian á la estra-

diota vestidos como turcos con mascarasy rodela turquescas, vestidos todos de las colores que su señoria les daria, y que jugarian con alcanzias. E que Flamiano tuviesse el otro puesto á la gineta con los otros caualleros que allí primero se hallaron en la caça. E que ante que al puesto saliessen, que saliessen ellos todos juntos é començassen su juego de cañas partidos por medio. En el qual juego él con sus turcos llegaria como hombre que viene de fuera, é assi juntados ellos todos, començarian el otro juego contra los que en él viniessen. E ansi el señor cardenal tomó á cargo de suplicar á la señora princesa que para aquella noche conbidase á la señora duquesa é á Belisena, con todas las otras damas que allí se hallassen, para que en su posada aquella noche passado el juego todas cenassen y allí hiziessen la fiesta. Pues acabada la caça, desde á dos dias con mucho plazer los vnos é los otros todos juntos á la ciudad se tornaron.

Donde despues de llegados, Flamiano acordo de enbiar á Felisel á visitar á Vasquiran con el qual acordo respondelle á su carta. E despachado que le houo, Felisel se partió, é llegado á Felernisa donde halló á Vasquiran, despues de hauer hablado mucho con él en especial de las cosas dela caça é lo que en ella se era seguido, la carta de Flamiano le dió, la qual en esta manera razonaua.

CARTA DE FLAMIANO A VASQUIRAN

EN RESPUESTA DE LA SUYA POSTRERA

No quiero, Vasquiran, dexarme de responder á tus cartas é queexas, si quiera porque no pienses que razon me falta para ello, como á ti crees que te sobra para lo que hazes. Yo, si bien me entiendes, no digo que de la muerte de Violina no te duelas como es razon que lo hagas, mas que los extremos dexes é apartes de ti, pues que in genere son reprobados; porque como ya te he dicho y tú dizes, tus lastimas todas la muerte las ha causado, y en verdad al parecer estas son las mas crudas de sofrir, y al ser las mas leues de conortar, pues como dicho tengo, el tiempo é la razon naturalmente las madura é aplaca de tal suer-

te que assi como la carne muerta en la sepultura se consume, assi el dolor que dexa en la viua se resfria. Porque si assi no fuesse, muchas madres que ardentemente los hijos aman é los pierden, por ser fragiles para soffrir el dolor con la braueza dél, con la flaqueza de la complision, si este remedio el tiempo naturalmente no les pusiesse, las mas dellas del seso ó de la vida vernian á menos, é aun algunos padres lo mismo harian, é otras muchas personas que de conjunto amor contentos acompañados viuan como tú hazias. Empero como he dicho el natural remedio lo remedia continuamente é donde este faltasse ó si assi no fuese, digo que por razon más obligado serias segun quien eres á hazer lo que digo que lo que haces, por muchas causas que ya te tengo dichas, porque como sabes, la estreñidad del plañir nace de la voluntad, la virtud del soffrir es parte de la razon.

Pues mira quan grande es, nuestra diferencia entre la voluntad é la razon. Lo vno parte de discrecion é cordura; lo otro ó es ó está á dos dedos de locura, en especial que los virtuosos varones más son conocidos en las aduersidades por su buen seso é sofrimiento que no en las prosperidades por grandezas ni gouierno; porque lo vno muchos respectos lo pudieron causar para hazerse, lo otro sola virtud lo templa para sofrirse. Assi que por todas las partes verás que por fuerza tu dolor ha de menguar. Mas ¿qué hare yo que si sola vna vez que vi á la que mi mal ordena, de tantos malos me fue causa? en las otras que la veo ¿qué puedo sentir? Su ausencia me atormenta de passion; su presencia me condena de temor; su condicion é valer me quitan esperanza; mi suerte y ventura me hazen desconfiar. Mi pena me da congoxa incomportable. Lo que siento me haze dessear la muerte; remedio en mi no le hay; della no se espera. E assi tengo más aparejado el camino de desesperar que abierta la puerta de esperanza para ningun bien.

Assi que por Dios te ruego que comiences á poner consuelo en ti, porque puedas presto con tu compañía venir á poner remedio en mi, y con tal confiança me quedo cantando este villancico que á mi proposito haze y á mi pesar he hecho:

Ya consiento por seruiros mi muerte sin que se sienta vos señora no contenta.

El primer dia que os vi tan mortal fue mi herida que en veros me vi sin vida y el viuir se vio sin mi, pues que en viendoos consenti mis males que son sin cuenta, vos señora mal contenta.

Consenti verme sin ella solamente por miraros y por solo dessearos tuue por bueno perdella; y más que los males della quise qu'el alma los sienta y vos dello descontenta.

Consenti que mi tormento tan secreto fuese y tal, que el menor mal de mi mal diese muerte al sentimiento; quise más qu'el sofrimiento que lo suffra y lo consienta por hazeros más contenta.

De suerte que mis sospiros aunque sean sin compas los quiero sin querer mas de quereros y seruiros, sin más remedio pediros de la muerte que m'afrenta que veros della contenta.

LAS COSAS QUE VASQUIRAN CONTO A FELISEL DESPUES DE LEYDA LA CARTA, QUE LE HAUAN SEGUIDO YENDO A CAÇA

Despues de leyda Vasquiran la carta que Felisel le dió, hablando de muchas cosas Felisel le conto todas las cosas de la caça, assi de los caualleros y damas que en ella fueron como de los atauios que todos sacaron, é aun parte de lo que su señor con Belisena passó hablandose con ella á solas. Pues huiendolo todo muy bien relatado, otro dia paseandosse los dos como otras vezes solian por vna sala, Vasquiran le començo á dezir:

Pues que ayer, Felisel, me contaste todos los mysterios de la caça que allá haueys tenido, é aun lo que á tu señor en ella le siguió, quiero contarte lo que á mi en otra me ha acontecido. Flamiano, como dizes, fue por acompañar á quien de enamorados

pensamientos acompañado le tiene é aun por dar con su vista descanso á sus ojos. Yo por acompañar á mi soledad de mas soledad é por dar á los míos con ella de lagrimas más compañía con menos atavios é mas angustias la semana passada tambien me fuy á caça, en la qual me acontecio lo que agora oyras.

RECUENTA VASQUIRAN A FELISEL LO QUE LE ACONTECIO EN LA CAÇA, E LA OBRA QUE SOBRE ELLO HIZO

Estando con sus canes estos mis seruidores, en sus paradas puestos como yo los havia dexado, contecio que vn ciervo é vna cierva juntos en la vna dellas dieron, de que dadas laxas á los perros comenzaron á seguirlos por vna llanura que entellos é un bosque se hazia. E siendo los canes muy buenos dieronles vn alcance en el qual la cierva se houo de apartar de su compañía é vino á dar donde yo estava, por su desventura é la mia, e assi como yo la vi venir salile por el traues adelante é ante que al bosque llegasse la maté. Llegados alli parte destos mis seruidores, porque ya era algo tarde mandela cargar sobre vna azemila con la otra caça que muerto haviaamos, y yo comence á venirme la via de aquella eredad mia á donde la otra vez me hallaste, é seyendo ya al aquanto del bosque alongados, sentimos los mayores bramidos del mundo, los quales por nos oydos, paramos por saber qué podria ser, é vimos venir vn ciervo que en el bosque se nos era entrado bramando, y era el que en compañía de la cierva venia, el qual ni por el temor de los canes que al encuentro le salieron, ni por lo que los míos le ocuparon jamas dexó de hazer su via hasta llegar al azemila do la cierva venia cargada. E como yo lo vi pense lo que podia ser como fue, aunque milagro parezca, e assi mandé que ninguno le hiziesse daño. Pues llegado que fue do su dolor lo guiava, començo á dar de nuevo muy mayores bramidos derramandó de los ojos infinitas lagrimas. Como tal le vi hazer tanto dolor, començo á refrescar en mi llaga, que temiendo en mi algun desmayo que afrenta me hiziesse, mandé lo dexassen estar é seguí mi camino para donde él yva, mas como nos vido partir, con mayores

gemidos començo á seguirnos hasta llegar do yo yva, de donde jamas se es partido. Como esto vi mandé que á la cierva desollassen el cuero é lo hinchiesse de feno é dentro en el jardin lo colgassen en vna lonja que en el hay tan alto que el ciervo solamente pudiesse alcançar á su cabeça. E desde aquel dia que alli lo pusieron mandé meter dentro al ciervo é jamas de donde la cierva está se es partido, saluo cuando costreñido de la hambre algun poco por la huerta á pacer se aparta. Pusome tanta tristeza ser, Felisel, lo que te he contado, que despues de hauer cenado á solas retraydo en mi camara, veniendome á la memoria todas mis glorias pasadas y la congoxa presente, juzgando por lo que este irracional hazia lo que de razon yo deuia hazer, con infinitas lagrimas comence contra mí maldiziendo mi desventura á dezir infinitas é muy lastimeras palabras, tantas que largo seria contarlas. Saluo que estando assi yo me sentí assi venir á menos el sentido é no sé si trasportado del juyzio ó si de dolor y del sueño vencido, yo vi en vision todas las cosas que á tu amo embio dentro en una carta que le tengo ya escripta, lo qual verás en versos rimados conpuestos más como supe que como deuiera ó quisiera. E despues hize sobre este caso deste ciervo esta cancion, la qual no he querido que tu amo la vea, por que no halle en ella con que responder á mi carta como suele.

¿Que dolor puedo quejar
de mis angustias é males
viendo que los animales
mayor sienten mi pesar?

Quexaré de mi dolor
que es tan crudo su tormento
que vn bruto sin sentimiento
le siente mucho mayor,
de pesar que yo le siento,
mas no se puede ygualar
con mis angustias mortales
porque ell alma de mis males
mayor siente mi pesar.

Acabado que houo de decirle la cancion le dixo: Felisel, yo querria que mañana te partiesses porque llevasses á Flamiano vn cauallito mio de la gineta con vn gentil jaez, que agora poco ha me han traydo de Es-

paña, porque aproueche para el, pues que á mí ya seruir no me puede. Querria que llegasses á tiempo que para el juego de las cañas que me has dicho le siruiesse. Otro dia recebido Felisel el cauallito é la carta se partio. E llegado á Noplesano, halló que Flamiano con todos los caualleros eran ya partidos para Virgiliano, porque la señora duquesa é la princesa con todas las damas ya estauan alli. Donde otro dia Felisel llegó, con el qual Flamiano holgó mucho é houo mucho plazer de oyrle contar lo que á Vasquiran havia acontecido é tambien con el cauallito que era muy bueno y el jaez muy rico, en especial llegando á tal tiempo. Y recibida la carta començo á leer la qual assi dezia:

CARTA DE VASQUIRAN A FLAMIANO
EN RESPUESTA DE LA SUYA

Quanto mejor seria, Flamiano, que á esta question pusiessemos silencio que no proseguirla, pues que tan poco prouecho á los dos nos acarrea. Tú me dizes que no me prueuas porque de mi mal me duelo pues que es razon que lo haga, sino que no deuo tanto en extremo dolerme. Mi mal quisiera yo que limitaras que no fuera tan grande, que mi tristeza pequeña es para con él. Dizes que como la carne muerta en la sepultura se consume, assi el dolor que dexa en la viua se resfria; falso es esse argumento pues en mí que lo prueuo por el contrario lo veo. Tornasme á alegar las mugeres que perderian el sentido si por esto no fuesse. A la fe por ser ellas flacas de sentido é fragiles pierden dello la memoria, que no por lo que dizes. Si honesto me fuesse alegarte cosas de nuestra fe, vna cosa te diria de la que no tuvo par, que en tal caso hizo, con que callasses. Tambien me alegas como philosopho lo que de la voluntad ó de la razon parte, qual es auto mas virtuoso, é das lexos del terrero, que los que desso han glossado, en especial Juan de Mena é muchos no ponen contraste en tal caso, entre la voluntad é la razon, saluo de aquellos apetitos que viciosamente muestra naturaleza, desseo voluntario, que el dolerse nadie de la cosa amada de puro amor é gratitud y contentamiento que le tenia, le parte viendola perdida. Pues estos

autos virtuosos y razonables son, que no voluntad voluntaria. Ansi que no te cale philosophia conmigo que poco te aprouecharia ni á Aristoteles si mi mal sintiera. Mas sabia el Petrarca que no tú ni yo, mas ya sabes lo que respondio siendo juzgado porque á cabo de veynte años que madama Laureana era muerta la plaña é la seruia, quando dixo: ¿Que salud dió á mi herida quebrarse la cuerda del arco? Nunca de tu mal vi ningun martir é del mio verás todas las poesias y escripturas dende que el mundo se començo hasta agora llenas, de lo que aun la sangre del martir Garcisanchez viua tenemos é no olvidada la del mesmo Petrarca que te he dicho, sin otros infinitos que dellos no se escriue. Tú no hallas remedio para tí que cada dia hablas ó puedes hablar á quien te pena; quierese hallar para mí que no le tengo. Tambien me dizes que la primera vista tanto mal te causó, ¿que sentiras en las otras? Digo que la primera vez te enamoró, las otras te re-enamoraron, todo el mal que te causa su ausencia es desseo de verla. El que te haze su presencia es desseo de codiciarla. En fin, son vanidades que la vna con la otra se texen; mas si lo quieres ver, mira qual pena es mayor: la que sientes viendo, ó la que ausente padezes por ver; aqui juzgarás mi mal qué tal es. En fin, que tú careces de consejo é confianza, yo de consuelo y esperanza; tú buscas compañía, yo huyo della; tú desseas gozar, yo morir; lo que tú no dessearas si quiera por ver á Belisena. Mira qué mal te causa verla. Assi que en esto no habria cabo, creeme, y dexalo estar; y pues que lo que en la caça te acontecio me has hecho saber, Felisel te contará lo que á mí en otra me ha seguido, sobre lo qual hize esta obra que aqui te embio.

VISION DE AMOR EN QUE VASQUIRAN CUENTA
LAS COSAS QUE VIO ESTANDO TRASPUESTO,
Y LO QUE HABLO Y LE RESPONDIERON

Combatido de dolores
é penosos pensamientos,
desesperado d'amores,
congoxado de tormentos,
vi que mis males mayores
turbauan mis sentimientos,
é turbado,

yo me puse de cansado
á pensar
las tristesças é pesar
que causauan mi cuydado.

E vi que la soledad
teniendome compañia
no me tiene piedad
de las penas que sentia,
mas con mucha crueldad
lastimaua mi porfia
de dolor
diziendome: pues que amor
te tiene tal,
no te quexas de mi mal
qu'es de todos el mayor.

(Responde Vasquiran á la soledad.)

Si el menor mal de mi mal
eres tú é de mis enojos
teniendome siempre tal
que me sacas á manojos
con rabia triste mortal
las lagrimas á los ojos
de passion
sacadas del coraçon
donde estan,
dime qué tales seran
los que más crueles son.

(Prosigue.)

Con mi soledad hablando
sin tornar á responderme,
ni dormiendo, ni velando,
ni sabiendo qué hazerme
en mis males contemplando,
comence á trasponerme
no dormido
mas traspuesto sin sentido
no de sueño
mas como quien de veleno
sus ponçoñas ha beuido.

Pues sintiendo desta suerte
mis sentidos ya dexarme
aun qu'el dolor era fuerte
comence de consolarme;
dixe: cierto esto es la muerte,
que ya viene á remediarme
segun creo;

mas dudo pues no la veo
qu'esta es ella
por hazer que mi querella
crezca mas con su desseo.

Y con tal medio turbado
mas qu'en ver mi vida muerta,
aunque del pesar cansado
comence la vista abierta
á mirar é vi en vn prado
vna muy hermosa huerta
de verdura,
yo dudando en mi ventura
dixe: duermo
y en sueño qu'esto es vn yermo
como aqui se me figura.

Y assi estando yo entre mi
turbado desta manera
comence quexarme assi;
no quiere el morir que muera;
luego mas abaxo vi
vna hermosa ribera
que baxaua
de vna montaña que estaua
de bosque
muy cubierta, é vi vn saluaje
que por ella passeaua.

Vile que volvio á mirarme
con vn gesto triste y fiero,
yo comence de alegrarme
é á decir: si aqui le espero
este viene á remediarme
con la muerte que yo quiero,
mas llegado
vile muy acompañado
que traya
gente que mi compañia
por mi mal hauian dexado.

(Admiracion.)

Comenceme de admirar
dudando si serian ellos,
por mejor determinar
acorde de muy bien vellos
tornandolos á mirar
y acabé de conocellos
claramente,
dixe entre mí: ciertamente
agora creo
qu'es cumplido mi desseo
pues que á mí torna esta gente.

*(Declara quien viene con el saluaje
é de la manera que viene.)*

Mis plazeres derramados
venian sin ordenança
guarnecidos de cuydados,
ya perdida su esperança,
diziendo: fuymos trocados
con la muerte y la mudança
que ha mudado
nuestras glorias en cuydado
de dolor
pues do el gozo era mayor
mis tristesças ha dexado.

Vi mi descanso al costado
con vna ropa pardilla
de trabajo muy cansado
assentado en vna silla
de dolor bien lastimado
publicando su mancilla
é su pesar,
començando de cantar
esta cancion:
no me dexé la passion
un momento reposar.

Venia el contentamiento
más cansado vn poco atras
con esquiuo pensamiento
sospirando sin compas,
diziendo: de descontento
no espero plazer jamas
que me contente,
pues murio publicamente
quien causaua
el bien que me contentaua,
ya plazer no me consiente.

Mi esperança vi primera
de amarillo ya vestida
quexando desta manera:
donde s'acabó la vida,
¿qué remedio es el que espera
la esperança qu'es perdida
é acabada?
verse mas desesperada
de remedio
pues que en el mal do no hay medio
s'espera pena doblada.

Tambien vi á mi memoria
cubierta de mi dolor
recordandome la gloria
que senti siendo amador,
é con ella la vitoria
de los peligros d'amor.

ya passados
porque no siendo olvidados
fuessen viuos
para hazer mas esquiuous
mis males é lastimados.

Mi desseo vi venir
postrero con gran pesar
é sentile assi dezir:
lo mejor es acabar
pues que s'acabó el viuir:
¿qué puedo ya dessear
sino la muerte
para que acabe y concierte
que fenezça
mi dessear é padezça
lo que ha querido mi suerte

*(Pregunta quien es el saluaje
y responde el Desseo.)*

Como á mí los vi llegar
aunque muy turbado estaua
comence de demandar
quien era el que los guiaua
que con tan triste pesar
de continuo me miraua
desnudado:
este es el tiempo passado
de tu gloria
el que agora tu memoria
atormenta con cuydado.

(El Desseo.)

Este que miras tan triste
con quien vees que venimos,
este es el que tú perdiste
por quien todos te perdimos,
que despues que no le vimos
nunca vn hora mas te vimos
ningun dia
é dexo en tu compañia
que te guarde
soledad, la que muy tarde
se va do hay alegría.

Pues aquella á quien fablauas
diziendo que mal te trata
é aunque della te quexauas
no es ella la que te mata
mas es la que desseaas,
triste muerte cruda ingrata

robadora
que te quitó la señora
cuyo eras
é no quiere que tú mueras
por matarte cada hora.

(Responde y pregunta.)

Quien conmigo razonaua
claramente lo entendia,
mas tan lexos de mi estaua
que aunque muy claro le oya
la distancia me quitaua
que ya no le conocia,
é atordido
dixe: bien os he entendido
mas no veo
quién soys vos, Soy tu desseo
que jamas verás cumplido.

(Pregunta á su desseo y respondele.)

Demandale, como estas
tan apartado de aqui
que yo siento que me das
mil congoxas dentro en mi?
Dixo: nunca me veras
qu'estoy muy lexos de ti,
sé que desseas
verme, pero no lo creas,
porque amor
no consiente en tu dolor
por saluarte que me veas.

Qu'este jardin que aqui esta
con tantas rosas y flores
es el lugar que se da
á los buenos sofridores
que con mucha lealtad
en su mal sufren dolores,
y es ley esta
y an los amadores puesta
por razon
que gana tal galardón
el que mas caro le cuesta.

(Replica.)

Quando bien lo houe entendido
tanto mal creció en mi mal,
que ya como aborrecido
dixe con rabia mortal:
¿quién ha tanto mal sofrido

que del mio sea ygal
en nada dél?
pues porqué si es tan cruel
bien no merezco
la muerte pues la padezco
con la misma vida dél?

Quanto más que yo no quiero
mi suerte más mejorada,
ni más beneficio espero
que la muerte ver llegada,
pues qu'en desealla muero
mateme de vna vegada
con matar,
é si esto amor quiere dar
que á ti te plazze,
poco es el bien que te haze
pues da fin á tu pesar.

(El Desseo replica.)

Que la pena aborrecida
con que tú te desesperas
es que mueres con la vida
ante qu'en la muerte mueras,
que es la gloria conocida
de todo el bien que ya esperas,
y essa fue
con quien Petrarca y su fee
ganó la vez
de mártir, é Badajoz
sin otros mill que yo sé.

(Cuenta como vio su amiga.)

Escuchandole turbado
sin saber qué responder
vi venir por medio un prado
quien causaua mi plazer
y agora con su cuydado
tan triste me haze ser;
pues en vella
yo me fuy muy rezio á ella,
é allegado
me vide resuscitado
quando pude conocella.

(Habla Vasquiran á su amiga.)

Viendome con tal vitoria
comencele a dezir:
mi bien, mi dios, y mi gloria,
¿cómo puedo yo viuir
viendo viua tu memoria
despues que te vi morir?

¿No bastaua
el dolor que yo pasaua
á no matarme?
pero no queria acabarme
porque yo lo desseaua.

(Responde Violina.)

Començo de responderme:
ya sé quanto viues triste
en perderte y en perderme
el dia que me perdiste:
é sé que en solo no verme
nunca más descanso viste,
é tambien sé
que t'atormenta mi fe,
é assi siento

más mal en tu sentimiento
qu'en la muerte que passé.
Pero deues consolarte
é dexarme reposar
pues que por apassionarte
no me puedes ya cobrar
ni menos por tú matarte
podré yo resucitar,
é tu pena
á los dos ygal condena,
é tu dolor
lo sintieras muy mayor
si me vieras ser agena.

(Responde Vasquiran.)

Todo el mal que yo sentia
y el tormento que passaua,
si penaua, si moria,
tu desseo lo causaua,
que jamas noche ni dia
nunca vn hora me dexaua,
mas agora
que te veo yo, señora,
yo no espero
más dolor ni más bien quiero
de mirarte cada hora.

(Violina.)

Tú piensas que soy aquella
que en tu desseo desseas
que acabas tu querella;
no lo pienses ni lo creas
bien que soy memoria della,

mas no esperes que me veas
ya jamas,
que aunque conmigo estás
soy vision
metida en tu coraçon
con la pena que le das.

Tus males y tus enojos
con tu mucho dessear
te pintan á mi en tus ojos
que me puedas contemplar,
pero no son sino antojos
para darte más pesar
é más despecho,
que mi cuerpo ya es es dessecho
é consumido
y en lo mesmo convertido
de do primero fue hecho.

(Vasquiran.)

Casi atonito en oylla
como sin seso turbado,
quisse llegarme y asilla,
é halleme tan pesado
como quien la pesadilla
sueña que le tiene atado
de manera
que no pude aunque quisiera
más hablalle,
é assi la vi por el valle
tornarse por do viniera.

Quando tal desdicha vi
causada sin mas concierto
luego yo dixé entre mi:
ciertamente no soy muerto;
estando en esto senti
mi paje y vine despierto
acostado
sobre vn lecho, tan cansado
que quisiera
matarme sino temiera
el morir desesperado.

Vime tan aborrecido
que comence de dezir:
tanto mal mi mal ha sido
que me desecha el morir
conciendo que le pido:
dame muerte en el viuir
por alargar
mi pesar de más pesar
para que muera
viuiendo desta manera,
muriendo en el desear.

Viue mi vida captiua
desseandose el morir
porque le haze el viuir
qu'el mismo que muere viua.

Quien la muerte se dessea
y la vida no le dexa
con mayor dolor l'aquexa
el viuir con quien pelea
qu'el morir que se le alexa,
pues la pena mas esquiua
de comportar y sofrir
es la muerte no viuir
do la vida muere viua.

E assi, Flamiano, estando qual has oydo, creyendo que ya mis fatigas eran acabadas con la muerte como se començaron, recordome un paje mio que entró en la camara y assi con el plazer que puedes pensar que de qual estoy, hame parecido escribirtelo porque mis passatiempos se pas, assi como tus dese-peraciones me escriues, que en ninguna cosa hallarás que la razon te pueda dar esperança. Nunca vi mejor negocio para poner en razon que passion de amores; si tanto en tu caso entendieses como en el mio piensas saber, verías como estas cosas enamoradas ninguna dellas por razon se gobierna, porque son cosas que la ventura las guia; pues lo que ventura ha de hazer qué has menester pesarlo con el peso de la razon? Por tu fe que cesses de más escreuirme sobre esto, ni más ygualar tu question con mi perdida, bastete que tú has de esperar la ventura, yo ya he desesperado con mi desuentura.

LO QUE EN ESTE TIEMPO QUE FELISEL FUE Y TORNÓ, SE CONCERTO EN EL JUEGO DE CAÑAS

En este tiempo la señora duquesa con muchas otras damas é señoras fue partida para Virgiliano, y el señor cardenal con todos los caualleros. En el qual tiempo Flamiano dió orden en lo que para el juego de cañas hauia menester, y el señor cardenal assimesmo. Fueron del puesto de Flamiano el conde de la Marca, el marques de Calerin, el prior de Albano, el marques de Villatonda, el prior de Mariana, el duque de Fenisa, el duque de Bra-

verino, su cuñado Francalver, el conde de Sarriseno, Qusander el fauorido, Galarino de Isian, Escleuan de la Torre, Guillermo Lauro, el marques de Persiana. Fueron con el señor cardenal el conde de Auertino, Atineo de Leuerin, el conde de Ponteforto, Fermides de Mesano, Francastino de Eredes, Camilo de Leonis, Lisandro de Xardi, Preminer de Castilplano, el marques de la Chesta, Alarcos de Reyner, Pomerin, Russeler el pacífico, Alualader de Caronis, el conde Torrior, Perrequin de la Gruta.

Salio primero Flamiano con todos los de su partida é por ser el cabo de aquel juego todos salieron de las colores de la señora Belisena con aljubas de brocado blanco é raso encarnado, cada uno de la manera que le parecio, con capas del mismo raso forradas del damasco blanco; algunos sacaron sobre las mismas colores algunas invenciones de chaperia de plata entre las cuales fue vno el marques de Persiana que sacó vnas palmas de plata sembradas por la ropa y vna palma grande en medio de la adarga, con vnas letras en torno que dezian:

La primera letra desta
tengo yo en las otras puesta.

No quiso Flamiano sacar más de las colores por no perjudicar á los que con él salian, mas sacó en torno de la adarga y en vna manga rica que sacó, unas letras de oro esmaltadas que dezian:

De la obra qu'en mi hacen
vuestras colores y obras,
bastan á todos las sobras.

Sacó el señor prior de Albano toda la marlota é adarga cubierta de lazadas de oro con vna letra en torno de la capa é de la adarga bordada de oro que dezía:

No pueden desañudarse
las lazadas
estando en el alma atadas.

Sacó el señor prior de Mariana vnas

muestras de dechado labradas en el adarga con vna letra que dezia:

No se muestra
lo que peno á causa vuestra.

Salidos todos, como en tal muestra se suele salir, á vn llano entre la villa y el mar donde en vn gran tablado con mucha tapeceria todas las damas estauan, començaron entrellos mismos su juego de cañas; habiendo jugado vna pieça, el señor cardenal aparecio con su batalla por encima un montecico quanto un tiro de ballesta de allí; venian en su ordenança á usança de turcos con sus añafles é vanderas en las lanças estradiotas. Salieron todos con aljubas de brocado negro forradas de raso pardillo, con sus mascarás turquesas.

Pues al tiempo que se descubrieron los dos del puesto de Flamiano, juntaron todos, é con alcanzias en las manos los salieron á recibir al cabo del llano, y echadas las alcanzias quando á ellos llegaron dieron la vuelta é los turcos con sus estradiotas enristradas en el alcance hasta ponerlos en el lugar del juego; y ansi se traúo muy reziamente, tanto que pareció á todos muy gentil fiesta, é duró un quarto de ora hasta que se despartieron é pasaron otra ora en passar carreras los vnos á la gineta, los otros á la estradiota. Siendo ya tarde, la duquesa con su hija Belisena é todas las otras damas fueronse á apear á la posada de la señora princesa, donde se dió vna rica colacion, é duró el dançar hasta la cena. Pues en muy largo y ancho corredor se paró vna tabla muy larga, tanto que las damas cabian á la una parte della y todos los caualleros á la otra. Excepto el cardenal que no cenó allí, los otros todos cenaron con mucha alegría. Acauado el cenar todos los caualleros se fueron á sus aposentos é mudaron los vestidos é tornaron á danzar é cada uno lo más galan que venir pudo. Llegado Flamiano á su posada enbió su atauio á vn tanborino de la señora duquesa que se llamaua Perequin; todas las otras ropas ó las mas se dieron aquella noche á los ministriles y albardanes. Flamiano se detuuó en su posada con otros quatro caualleros para recitar aquella

ORIGENES DE LA NOVELA.—II.—6

noche vna egloga en la qual se contiene pastorilmente todo lo que en la caça con Belisena passó. Quando supo que todos los caualleros ya eran en casa de la señora princesa y el dançar començado, él partio de su posada é con todo su concierto llegó á la fiesta é recitó su egloga, como aqui se recita.

INTRODUCCION DE LA EGLOGA

Entran tres pastores é dos pastoras, el principal qu'es Flamiano se llama Torino. El otro Guillardo. El otro Quiral que es marques de Carliner. La principal pastora se llama Benita, que es Belisena. La otra se llama Illana qu'es Isiana. Entra primero Torino é sobre lo que Belisena le mandó en la caça qu'es la fantasia de la egloga, con vn laud tañe é canta esta cancion que al principio de la egloga está, y acostado debaxo de vn pino que allí hazen traer; acabado de cantar, comiença á quejarse del mal que siente é del amor. En el tiempo que él çanta entra Guillardo quél no lo siente; oyele todo lo que habla, marauillase no sabiendo la causa qué mal puede tener que en tanta manera le fatiga; comiença consigo á hablar razonando qué mal puede ser; ve venir á Quiral, llamale é cuentale lo que ha oydo, é juntos los dos lleganse á Torino demandandole de qué dolor se queja, él se lo cuenta. Guillardo no le entiende, Quiral si aunque no al principio. Altercan entre ellos gran rato, estando en la contienda entra Benita, pideles sobre qué contienden. Torino le torna á decir en metro lo que en la caça passó en prosa, y assi los dos contienden. Al fin Benita se va; quedan todos tres pastores en su question. Acaban todos tres con vn villancico cantado.

COMIENÇA LA CANCION

No es mi mal para sofrir
ni se puede remediar
pues deciende de lugar
do no se puede subir.

El remedio de mi vida
mi ventura no le halla
viendo que mi mal deualla
de do falta en la subida,

si se quiere arrepentir
mi querer para mudar
no puede, qu'está en lugar
do no se puede subir.

COMIENZA LA EGLOGA

Y dize Torino.

O grave dolor, o mal sin medida,
o ansia rabiosa mortal de sufrirse,
ni puede callarse, ni osa decirse
el daño que acaba del todo mi vida;
mi pena no puede tenerse escondida,
la causa no sufre poder publicarse,
ni para decirse ni para callarse
ni entrada se halla, ni tiene salida.
Mudar ni olvidar ya no es en mi mano,
ni puede quererse ni puedo querello,
porque el menor daño está en padezello
y en mí lo doliente es mejor que lo sano;
es grande el dolor, mas es tan ufano
que veo perderse mi vida de caro,
si más no perdiese no es mucho ni caro
que cierto en perdella perdiendo la gano.
El fuego que dentro del alma m'abrasa
su pena es tan graue que no se dezilla,
querria viuir por solo sofrilla
mas este querer la muerte me acusa;
conoce en mis males que no se m'escusa,
pues toda la causa está en mi desseo,
más mal no pudiera hacerme Perseo
aunque me mostrara la faz de Medusa.

(Habla contra el amor.)

Contentate agora, amor engañoso,
pues todos tus fuegos con tanto furor
encienden y abrasan de vn pobre pastor
sus tristes entrañas, sin dalle reposo:
bien te podrás llamar vitorioso
venciendo vn vencido que quiso vencerse
de quien imposible le fue defenderse
ni tú si le viesses serias poderoso.
Es fuerça tus fuerças en mí pobrecillo,
enciende con ellas mi fuego mortal,
que quanto más creces la pena en mi mal
la causa me hace contento sofrillo;
empieas tus flechas en vn pastorcillo
rustico, solo de bien y de abrigo,
que no podrán tanto tus mañas conmigo
que desto m'apartes, ni menos dezillo.

(Habla con su soledad.)

Venid soledad, leal compañía,
que solo con vos me hallo contento,
con vos gozo más de mi pensamiento
que nunca se parte de mi fantasía,
vos no me dexais, dexóme alegría,
plazer ni esperança en quien ya no espero,
reposo, descanso, tampoco los quiero
ni nada de quanto primero tenia.

(Habla al ganado.)

O triste ganado qu'estás sin señor
a solas paciendo, pues solo te dexo,
quexarte has de mí, tambien yo me quexo
del mal que sin culpa me haz' el amor.
No plangas perder tan triste pastor
de quien no esperabas ya buena pastura,
pues él ya no espera sino desventura,
dexalo á solas passar su dolor.

E vos mi currón, é vos mi rabel
que soys el descanso que traygo conmigo,
pues veys que me veo quedar sin abrigo,
razón es que quede sin vos é sin él;
n'os duela partir agora d'aquel
que hasta el morir aun dél se desdena,
é vos mi cuchar é vos mi barreña
andayos con dios, partios tambien dél.

A solas quedad conmigo, cayado,
pues todo lo dexo y pasar no me dexa,
al menos con vos del mal que m'aqueixa
podré sostenerme estando cansado;
dexé mi currón, rabel é ganado,
la yesca, eslabon, barreña, cuchar,
dexé mis plazeres, mas no mi pesar
é menos á vos tampoco he dexado.

Agora reposo que solo me veo,
agora descanso en medio mis males,
ó lagrimas mías, ó ansias mortales,
ó tristes suspiros con quien yo peleo;
la vida aborrezco, la muerte no veo,
que aun essa me niega su triste venir,
é trueca el matarme con darme el viuir
por no complazer mi triste desseo.

O más aborrido pastor sin ventura
de quantos oy viuen en toda la tierra,
nin todo lo llano, nin toda la sierra
nin todos los bosques, ni otra espesura;

quien t'a de sanar, tu muerte procura,
no tienes reparo, ni tienes abrigo,
ni tienes pariente, ni tienes amigo,
si mueres te falta tambien sepultura.

Agora estaras, Torino, contento
que tú de tu mano te diste herida
que basta quitarte mill vezes la vida
sola la causa de tu pensamiento,
medido do llega su merecimiento
vista tu suerte quedar tan atrás
que quieres tu pena y no quieres más
y no te consienten sufrir tu tormento.

¿Dónde toviste, Torino, el sentido,
cómo podiste tan presto perdello?
¿que vees tu mal, no pues no querello?
si quexas, tus quexas no eres oydo,
consientes tu mal é no eres creydo.
Mejor te seria del todo morir
que verte penando muriendo seruir
do solo es tu pago tenerte aborrido.

G. Oido yo á huego quexuras tamañas
como esté pastor descubre que siente,
yo nunca vi en otro qu'estando doliente
dixese que s'arden en él sus entrañas;
yo creo que tiene heridas extrañas
que quieren del todo con yerua matallo,
quiero buscar quien venga á curallo
si puedo hallarlo por estas cabañas.

Quiça l' mordido perro dañado
o qualq'animal ó lobo rabioso
pues de tales buelcos, no tiene reposo
y está delos ojos ciego turbado;
no ve do dexa currón ni cayado,
vertida la yesca, quebrado el rabel,
ó es el demoño que anda con él
ó qualque desastre que tiene el ganado.

O si con su amo quiça si ha reñido
si quiere lleualle qualque meçada,
mas él no haria por poca soldada
estandose á solas tamaño roydo;
miafe que pienso que no es so mordido,
c'aquello solloços no son de buen rancho,
quiero traballe del pie con el gancho,
quiça si lo sueña estando adormido.

(Habla el mismo Guillard admiranándose
porque no le sintio trauando del.)

O dolo á dics y cómo no siente?
mayor es que sueño este su mal,
alli me parece que viene Quiral
que le es gran amigo y aun cabo pariente.

quiero llamallo, zagal es valiente,
oyes, Quiral, allegate acá.

Q. Miafe, Guillard, yo ya me yua allá
que bien ha buen rato que lo tengo en
[miente.

G. Pues yo te he llamado por fazer tu
[ruego
que vengas a ver á tu amigo Torino,
que aqui le he hallado tan fuera de tino
que dize que s'arde en brasas de fuego.

Q. Quiça habra perdido ó choto ó bo-
[rrego
y está maldiziendo la res que lo cria.

G. No es esse el mal, Quiral, que dezia,
mayor es el daño de qu'él está ciego.

Yo me he quillotrado tan junto con él
que de las maos le quité el cayado,
ni él me sintio ni mira al ganado,
ni cura si andan los lobos en él;
acá está el currón, allá está el rabel,
y el no son suspiros y ahumos de muerte
diziendo y quexando su mal qu'es tan
[fuerte

que passa los otros de pena cruel.
Y aun tengo sospecha quiça qu'está
[enfermo

segun l'he sentido tan gran comenzon,
que deue tomalle qualque torozon
d'andar passeando de noche este yermo.

Q. Miafe, pues vamos á vello, Guillermo,
pues sabes la via, da tú camino.

G. Helo aqui está debaxo este pino.

Q. Duermes, Torino?

T. ¿Que qué, que no duermo?

Q. Pues saluete Dios.

T. Vengais norabuena. [fuerte?

Q. Qué sientes, Torino, que gimes tan

T. Siento, pastores, el mal de la muerte
y essa no llega por darme mas pena;
passion me combate, razón me condena,
dolor me fatiga, tristeza me aqueixa,
querria sanar, querer no me dexa,

los males son mios, la causa es agena.

Q. Yo creo que tienes esprito malino,
per signum crucis á dios recomiendo,
ni sé lo que dizes ni menos t'entiendo,
harasme dezir que hablas con vino.
Retorna, retorna, retorna, Torino,
razona con tiento, con seso y de vero,
peor seras tú que Juan Citolero
con sus patrañuelas que s'anda contino.

- T. No te maravilles m'abrasso en inuierno y enmedio el verano perezco de frio, no he visto otro mal assi como el mio y assi le juzgo de todos moderno.
- Q. Date, Torino, date gobierno, si aqui no estás sano muda majada.
- T. Primero, Quiral, por medio el yjada mi mal reuiente y se vaya al infierno.
- Q. ¿Qué mal puede ser tan crudo que lo mucho que duele y callas tu fatiga? ¿es mal dellonbrigo ó dolor de barriga que dices el daño y la causa no cuentas? Veo en ti dolor que revientas, ¿es mal de costado que á todos avança (1).
- T. No es esse, Quiral, es poca esperança, qu'es muy mas cruel que quanto me mientas.
- Q. ¿De qué desesperas? ¿has algo sembrado que piensas perdello ó quiza que no naça, ó has miedo que falte lugar donde paça en estos exidos tu poco ganado?
- T. No es este, pastor, mi graue cuydado, mas verme penado é de muerte herido de mano de quien me tiene aborrido y assi desespero de ser remediado.
- Q. Ahotas que pienso que tu mal oteo é dudo que creo qu'es mal d'amorío, dalo al demoño tan gran desuario que mata la vida su solo desseo.
- T. Mayor es el daño, Quiral, que poseo qu'en todos los males que sufro é consiento fallece esperança é crece tormento y en todos los medios remedio no veo.
- Q. Do yo al demoño la hembra maldita que mata un zagal assi de passion.
- T. Calla, Quiral, por Dios tal razon que solo en oylo la vida me quita, que no es qué tú dizes mas antes bendita segun las virtudes que caben en ella.
- Q. ¿Pues cómo la alabas y quexaste della?
- Dime quien es, quiza si es Benita.
La nieta d'aquel que hu mayoral

(1) Ahunca dice por error en las ediciones, pero el consonante exige que se lea avança.

de todos los hatos d'aquesta dehesa y hija d'aquel que con justa empresa teniendo justicia perdió tribunal, y aun hija d'aquella que dizen qu'es tal qu'en todas las otras que viuen agora ninguna se halla tan noble señora que sea con ella en nobleça ygal.

Pues si esta que digo tanto es hermosa que basta alegrarte con su fermosura é basta á dar vida á qualquier criatura é mas como dizes qu'es tan virtuosa, pues date reposo, reposa, reposa, si assi como dizes tan fuerte la quieres, siendo ella tal, dime porqué mueres, siendo tu llaga en si gloriosa?

T. Yo no sé dezir el mal de que muero ni tú lo sabrias pudiendo sentillo, yo sélo sentir mas no sé dezillo, ni sé lo que pido ni sé lo que quiero, socuños termenos, te digo de vero que tiene quien vella d'amor me condena, tornando á miralla me crece más pena que dexame siempre más mal que primero.

Q. Plazer me daría si yo de ti fuesse.

T. Dolo al demoño, Quiral, tu consejo, diran que vi en ella algun aparejo por do mi esperança esperança tuuiese, y aun más me diria quien tal en mi viesse que ando perdido sin seso y sin tiento pues saben qu'es tanto su merecimiento, qu'es poco mi mal si dél yo muriesse.

Q. Miafe, pues quedate con tu dolor pues tú te lo quieres y quexas tu mal.

T. Querria una cosa tan solo, Quiral, que fuese tan grande qual es é mayor con que Benita mostrasse color, qu'es ella contenta que yo lo sufriesse; si esto, Quiral, Benita hiziesse jamas pediria más bien ni favor.

G. Di que t'a dicho por tu fe, Quiral, ¿qué dolor siente que assi lo apollina? ¿Tienes tú huzia que haura melecina ó asmo que pienso qu'es gota coral?

Q. Miafe, Guillardo, su mal es un mal c'allá do se sienta por mal de pecados harto mal año y pro malos hados tien el pastor que se pone en lo tal.

G. ¿Qué mal puede ser c'assi percutida y assi lo ahuncava con tanto cariño

que daua chillidos assi como un niño que no parecia so que se moria?

Q. Un mal es, Guillardo, de tanta porfia qu'es bien de plañir aquel qu'el acude.

G. Dolo al demoño y tan fuerte percutide que no da reposo ni noche ni dia.

Q. Un mal es que s'entra por medio los é vase derecho hasta el corazon, [ojos allí en ser llegado se torna afficion é da mil pesares, plazeres y enojos, causa alegrías, tristezas, antojos, haze llorar y haze reyr, haze cantar y haze plañir, da pensamientos dos mill á manojos.

G. ¿Es bituora ó qué ó es alacran ó es escorpion, ó es basllisco, que yo oy dezir aquí en nuestro aprisco que á todos los mata los qu'á velle van?

Q. Amor es, Guillardo, que da mas afan de pena crecida y ansiosas fatigas.

G. Daldo al demoño, hartaldo de migas, dadle cuajada é queso y aun pan. Si fruta quisiere dalde castañas, dalde mançanas, vellotas, piñones.

Q. No come Guillardo sino corazones y higados vitos y viuas entrañas.

G. Echaldo de fuera de vuestras cabañas á ese demoño gusano cruel.

Q. Miafe, no valen sañas con él ni valen razones ni fuerças ni mañas.

G. ¿Pues cómo se sana quillotro tan fuer-

dalde triaca, yo la traygo en mi esquero.

Q. No es buena, modorro, que si es verdadero no tiene salud jamas sin la muerte.

G. Pues si ese diablo es mal dessa suerte, segun que yo veo morir so Torino.

Q. Morir si me dizes, ya muere el mezaquino, ¿no vees que su vida en morir se convierte?

G. O dome á dios y á san Berrion, si vello pudiesse, Dios me confonda si no le matasse con esta mi honda porque él no matasse assi esse garçon.

Q. Calla, bestiazo, que no anda en vision para que puedas assi dalle empacho.

G. O dolo al fuego, ¿es hembra ó es macho, ó es duen de casa ó qualche abejon?

Q. Es cosa que nace de la fantasia, y ponese enmedio dela voluntad, su causa primera produze beldad, la vista la engendra el corazon la cria, sostienela viua penosa porfia, dale salud dudosa esperança, si tal es qual deue no haze mudança, ni allí donde está nunca entra alegria.

G. O yo no t'entiendo ó no sé que s'es, ni es esso ni essotro, ni es cosa ni al, tú dizes qu'es bien, tú dizes qu'es mal, no es bestia, ni es ave, ni pece, ni es res, no está del derecho ni está del enues, no dexa viuir, ni mata tampoco, no es gusarapa, no es cuerdo ni loco; pues yo te prometo que á la fin algo es.

Mas helo aqui torna Torino turbado, con su mortalera de rabia ó cordojo, quiero pedille si es fiebre ó enojo y hazer que lo diga por fuerça ó de grado.

Dime, Torino, qué mal t'a tomado que assina te trae desaborrecido, ca este demoño jamas l'entendido mill desbariones c'aquí m'a contado.

T. Guillardo, Guillardo, mi mal es c'a-

doro d'amor á Benita perqu'es mi señora, mi vida la quiere, mi alma l'adora y ella me trata peor que á un moro.

G. O dom'a dios é agora lo yñoro, esso que dizes querencia se llama, quando un zagal dize que ama, yo ya lo sabia, miafe, de coro.

Tú andas, Quiral, chuchurreando con chichorrerías en chicharramanchas, en prietas, en blancas, en cortas y en anchas,

y no me quillotras lo que te demando, ¿qué te calle andar aquillotrande del mal que á Torino le daua porfia? que aunque no lo sé yo ya lo sabia qu'es una locura que s'anda burlando.

Y di, tú, Torino, qu'eres sabiondo ¿assi te perccasas por una zagala? haue verguença de ti noramala, no digan que eres algun berriondo.

T. Guillardo, Guillardo, mi mal es tan hondo

que no puedo ya ni quiero valerme, si hallo remedio con que defenderme aquel es el mismo con que me confondo.

G. Pues hela aqui viene, la que assi te [mata, con otra zagala que se anda tras ella, levanta, Torino, é vamos á ella por baxo estas matas pues no se dacata, é pues que te quexas que assina te trata aburrele un tiro con este mi dardo.

T. No plega á dios, amigo Guillardo, que yo merezca tocar su çapata.

G. Do yo al diablo pastor tan sandio que d'una zagala tan fuerte sa ahunca.

T. Calla, carillo, que nunca tú nunca has visto otro mal ygual con el mio.

G. Dalo al demoño qu'es un desuario que s'anda tras bobos é los modorrece.

T. No digas esso, que aquesta merece tener sobre el mundo mayor señorío.

(Acercandose Benita habla Quiral.)

Q. ¿Qué estays hablando con tanto zum- [bido? cata qu'está cerca Benita y escucha.

T. Escucha, Quiral, mi pena qu'es mucha, y no puedo della cubrir el gemido.

Q. A buenafe pues qu'ça que os ha oydo qu'entranbas á dos estan razonando.

T. Y yo entre vosotros plañiendo y que- [xando el mal que á su causa me tiene perdido.

(Llegada Benita con su compañera habla.)

B. ¿Qu'estays hablando á solas, pastores, c'asi embeuecidos estays razonando?

T. Mis males, señora, estamos contando que vos los hazeis ser los mayores, [tura

B. Torino, Torino, tú no te enamores en parte do nunca se sientan tus males, que busques y siruas tus pares yguales y alli verás tarde alcançarse fauores.

T. Mis ojos c'an sido la puerta y escala por do hermosura hirio con sus tiros, estos m'an hecho, señora, seruircs; lo que no merezco mi pena lo yguala, si causa no tengo razon no me vala, pues que yo no quiero que mi mal me- [reça,

si no que querays que yo lo padeça,

que tal intencion por cierto no es mala.

E pues que virtud en todo os es guia valer, merecer y mucha nobleça, no useys conmigo de tanta cruexa porque es imposible mudar mi porfia; consejo no quiero, remedio querria de vos mi señora de quien yo lo espero, en veros doler de verme que muero y es vuestra la culpa, la pena es la mia.

B. A mi no me plaze tu mal por mi vida assi como dizes segun se t'antoja, tu pena y seruicio en todo me enoja, pues dexate dello y tener m'as seruida: á esto que digo razon me combida á mi honestidad que da inconuenientes, que nunca yo mire el mal que tú sientes porque aun que más sea mi estado lo [olvida.

Pues dexa, Torino, esta querella, seré yo contenta, serás tú sin quexas, hazer me has enojo si esto no dexas, daras á tu vida ocasion de perdella.

T. Cuando la pena en el alma se sella, siendo causada con mucha razon, despues d'empremida en el corazon, es imposible que salga sin ella.

¿Pues cómo podré mudar mi cuydado? quel dia que vi tu gran hermosura quedó en mis entrañas, tu gesto y figura assi como es perfecto estampado, y quantas saetas despues m'as tirado de oro que hieren mi corazon, el fuego las hunde de tanta passion y está en cada una tu propio treslado.

Assi que yo muero en mi sepultura, de aqui á mill años que vengan á ver de tus efigias se podran coger tantas sin cuento que no haurá mesura, y en todos mis huessos aurá una escri- [tura que ya dend'agora la tengo yo escrita é dizen las letras: esta es Benita la que desde entonces su nombre nos [dura.

Assi que si quieres, Benita, que olvide tu nombre é qu'aparte de mi tu querer, saca mis huessos y hazte raer é de mis entrañas d'alli te despide, si á mi por ventura alguno me pide por no conocerme mi nombre qual es, dire que Benito so en el enues, c'asina me llaman despues que te vide.

Si tal fantasia me juzgan ser loca más loco seria quien tal me juzgasse, que si con mis ojos te viesse é mirasse veria qu'es justo mi vida ser poca, que no puede menos, señora, mi boca hazer que no diga del mal la ocasion y aunq'ella quissiese trocar la razon el fuego de dentro la causa prouoca. Mas miras si puedes quitar esta salma que tanto m'agraua con pena tan graue, pues que de mi vida tú tienes la llaue podras de vitoria ganar una palma, é aun dudo con esto que pongas en calma mis ondas crecidas de tanta passion; porque te quites de mi corazon pintada te quedas en medio del alma.

La qual yo mirando es fuerça que [viua

porqu'es inmortal estando tú en ella y agora conmigo mi misma querella la mata é la hiere é la tiene captiua. Mi mucho tormento la gloria le priua lo que siendo libre de mi no podra mas en tu presencia contino estara dandote quexas de mi muerte esquiua.

Assi que pues ella agora te adora con mucha razon por ver tu excelencia, entonces contino estara en tu presencia muy más contenta que no haze agora, y pues que te enojas de serme señora siendo contento yo serte captiuo, despues de ser muerto que no sere viuio haurás mas pasar de ser matadora.

Y solo esta gloria me basta que baste hazermé contento perdiendo la vida pues yo sere muerto y tú arrepentida de ver que sin culpa, assi me mataste; negarte has á ti que no lo causaste, que yo lo busqué é mi mal consenti, entonces mi alma dirá: no es assi, que tuyo es el cargo pues mal le trataste.

Esto me haze quedar satisffecho hazerte contenta despues ver dolerte, ¿y quien no será quien quiera la muerte si della se espera tamaño provecho? ¿O quan contento mi cuerpo dessecho en la sepultura estara sin abrigo con ver esta gloria mi alma contigo haziendote mientes del mal que m'as [hecho!

B. Oyes, Torino, ¿quién que te diga? ten una cosa por muy verdadera,

que en esto me enojas en tanta manera qu'e miedo que dello mas mal no te siga, pues tu vanidad m'aprieta é obliga á tenerte omizillo y estar enojada por ver tu porfia tan importunada que no puedo menos de serte enemiga.

Pues creeme, pastor, é haz lo que digo é quedante á dios con tu compañía.

T. Miafe, Benita, imposible seria. que aunque me dexas allá voy contigo, é tú aunque te vas aqui estás conmigo, que siempre en mis ojos tu figura está, Benita está aqui, Torino está allá, si esto no crees la obra es testigo.

G. Escucha Quiral, que yo nunca tal vi. Benita s'es yda, Illana tras ella, el que está aqui, diz que va con ella, la otra está allí y diz que está aqui, Dios me defienda é me libre de ti, ¿no eres Torino? ¿Aqui t'an dexado?

T. Mi cuerpo dexo, mi alma ha llevado q'estando con ella no parte de mi.

G. Entiendes, Quiral, que algarauia que diz que sin alma puede estar viuio, estase consigo, diz que esta captiuo, á pocas de noche dirá qu'es de dia, yo creo que sabe nigromancia é es quelque hechizo qu'está enhechi- [zado.

Q. Calla, modorro, que no es son penado de aquello que agora Benita dezia.

Y eres un bouo tú que no sientes estotro perdido que s'anda sin tiento, ¿no sabes que dize; do esta el pensa- [miento.

allá está el que piensa do tiene las mien- [tes?

G. Y essa y essotro qu'ça son parientes c'asina se andan juntos los dos, si esto no es, prometote á Dios, c'asina como él te burlas ó mientes. ®

Q. O dot'a mal año á ti é á tu hablar, vete al demoño tú é tus consejas, ¿piensas qu'es esto andar tras ouejas? pues tú no lo'entendes dexalo estar; tambien tú, Torino, te quieres matar con este qu'es bouo é con tu querella, habla conmigo pues yo ya sé della, que ambos podremos mejor razonar.

T. ¿Qué qués que te diga, Quiral, com- [pañero?

- pues pierdo la vida de huzia y de veras.
- Q. Míafe, Torino, que penes y mueras.
- T. ¿Cómo y no vees en mí que ya muero?
- Q. Morirte, á la fe, morirte de vero, que más es que vida la muerte qu'es tal.
- T. ¡Plugiesse á Dios hauria fin el mal pues muero viuiendo é remedio no es-
[pero!
- Q. ¿Qué no moriras? ¿qu'estás diziendo? c'amor aunque mate no acava la vida, que aunque su pena no tiene medida aquel que más mata le dexa viuiendo.
- T. Yo esso que dizes claro lo entiendo, porque essa razon es muy verdadera, más es que morir contino que muera penando en la vida, mill muertes su-
[friendo.
- Q. Calla, Torino, sufre contento que á fe qu'es tu pena y gloria bendita, busca zagala ygal de Benita c'asina te haga ufano el tormento.
- T. Yo bien sufriria, carillo, contento conque le plugiesse dexarme sofrillo.
- Q. Ojo al demoño deuria de dezillo, porque te fuesses burlandote al biento. Es essa, pastor, muy necia querella é más necio tu é más atreuido. osar publicar de qu'estás herido, poniendo tus quexas en presencia della, no es nada tu pena que más fue sabella é pues que lo sabe contentate dello, que harto es tu bien Benita sabello y grande tu gloria sin tú merecella. E pues has tenido tal atreuimiento de osarte vencer de quien te venciste é dezirselo á ella á más te atreuiste, no hay más que pedir, viue contento, mas pues c'as subido tu pensamiento en parte tan alta y tan alto lugar no lo consentas jamas abaxar, son tenlo allá riva con esse tormento. C'ansi hago yo la pena é dolor que passo é padezco por causa de Illana, la llaga es muy grande mas es tan ufana que quanto mas peno mi gloria es ma-
[yor,
- el mal que me crece faltarme fauor, pues nadie lo alcança por ser ella tal tan grande es el bien quan grande es el
[mal,
- porque esta es la ley perfecta de amor.
- T. Bien sé que en seruir á quien más
[merece
perdiendo la vida la gloria se gana,
lo uno te hiere, lo otro te sana,
mas dame razon de quien te aborrece,
penar ni seruir no lo agradece
ni verte ni oyrte jamas no le plaze.
- Q. ¿Y á mí su plazer qué fruto me haze si huelgo yo en vella pues bien me pare-
[ce?
- Mandame Illana pues qu'es tan her-
[mosa
que nunca la vea ni nunca la huya,
si quiere matarme la vida no es suya
é si ella la mata será venturosa,
¿pues no te parece que es poderosa
Benita que puede mandarte que mueras?
pues sirue, Torino, que nunca deuieras
en toda tu vida hazer otra cosa.
- T. Al fin tu consejo haure de seguir
pues pena me sobra y en ella razon
que poco es mi daño segun la ocaasion,
pues quiero penando muriendo viuir,
quiero cantar, llorar é reyr,
quiero plañir, baylar é quexar,
quiero sufrir, gritar é callar,
quiero por fuerça de grado seruir.
- G. Verás qué cantica hará tan donosa
que quando en el frio, que quando en el
[fuego,
ya está de veras, ya está de juego
él se lo dize y él se lo glosa;
agora rebulle, agora rebosa,
agora se alaba, agora se quexa,
agora comienza, agora se dexa,
á pocas dirá qué qu'es cosa y cosa.
San Blas me bendiga y señor Santan-
[ton
con este perdido é con su cachondez,
lo que agora dize no dize otra vez
ni mas de una buelta os dirá una razon,
dota mal fuego á ti, á tu question,
ven acá, Quiral, tañe y bailemos.
- Q. Mejor es, Guillardo, que todos can-
[temos,
si quiere Torino, alguna cancion.
Torino, cantemos, dexa el pensio,
date descanso en algun gasajado.
- T. ¿Qué quieres que cante el más des-
[dichado
pastor que s'es visto de mal como el mio?

- G. O do al diablo tan gran modorric
como el de vosotros para ser zagales;
cantemos si quiera é cantá vuestros ma-
[les.
- T. Si esso cantamos yo no do desuio.

(Villancico, que cantan los tres pastores.)

Nunca yo pense que amor
con sus amores
d'amor matasse pastores.
Tras galanes palaciegos
yo pense que siempre andaua
é no pense que mataua
los pastores ni matiegos,
mas do van tras sus borregos
veo que con su dolor
les da dolores
con que los mata de amores.
Con su nombre falso engaña
que parece que no es nada
é de majada en majada
é de cabaña en cabaña
va con su engañosa maña
prometiendo su fauor,
é sus fauores
matan despues los pastores.

(Otro villancico de Quiral y Torino)

- G. Zagal, mal te va en amores,
ya lo sé.
T. Guillardo, mal á la fe.
G. Mal te deue d'ir, zagal,
segun veo en ti señales.
T. Tanto mal me va de males
que no hay remedio en mis males.
G. Luego en ver que estauas tal
me lo pense.
T. Mucho mal me va á la fe.

LO QUE PASÓ ACABADA LA EGLOGA

La egloga acabada, Flamiano se tornó á su posada; é tornaron á la fiesta vestidos de máscara él y el cardenal de Brujas, con alujas é capas de paño negro frisado enrejadas encima de fresos de oro angostos puestos sobre pestañas blancas; en medio de los quadros hauia sobre el paño vnas mariposas de plata con las alas abier-

tas bolando, con vna letra que Flamiano sacó que dezia:

May reposa
la vida qu'está dudosa.

Assi estuieron tanto que la fiesta del dançar duró que fue la mayor parte de la noche. Despues de tornados á sus posadas, hauiendo reposado dos dias Flamiano apartó á Felisel é mandole que tornase á ver á Vasquiran con vna carta suya, é que le lleuase vna mula quel señor cardenal de Felernisa le hauia dado con dos muy buenos lebreles que le hauia dado el señor cardenal de Brujas é despues de hauerle despachado, le mandó que de parte suya afincadamente le rogasse é importunasse que se uniesse á ver é descansar con él algun tiempo. Despachado Felisel se partió, é llegado á Felernisa halló á Vasquiran que se era leuantado pocos dias hauia de vnas calenturas que hauia tenido. Hauiendole dado su letra é las cosas que le lleuaua le preguntó la causa de su enfermedad. Vasquiran le dixo: Felisel, verdaderamente yo pense que me hallaras alegre con el mal de la muerte, é hallasme triste con la desesperación de la vida. Yo he estado doliente de vnas calenturas que he tenido á las quales quando venirlas vi, creyendo que serian más como desseaua, del gozo que con ellas houe hize esta cancion.

CANCION

Pues que remediays mis males
bien seys venido, mal,
pero haueys de ser mortal,
que los mios son mortales.
Si vos guareceys mi pena
y passiones con matarme,
pues que venis á sanarme
vos vengays en ora buena,
mas mira bien que son tales
y la causa dellos tal
que si vos no soys mortal
nunca sanareys mis males.

Assi estuue, Felisel, con esta cancion é con mi enfermedad algun dia reposado es-

perando con ella dar fin á mis enfermedades, é no quiso mi desventura que houiesen fin hasta que yo en ellas fenezca, sino que la salud del cuerpo me tornó por lleuarme la del desseo, y assi con tal desesperacion yo torné á hazer este villancico.

Pues ya que tornays, salud,
á matarme con la vida
vos seays la mal venida.
Yo pensaua ya gozar
de mí riendome sin vos
é que os ybades con Dios
por dexarme reposar,
mas pues que quereys tornar
donde os tienen aborrida
vos seays la mal venida.

Pues assi estuuieron todos aquel dia en diuersas cosas hablando, assi de lo que en el juego de cañas hauia pasado como de las damas y señoras que en Virgiliano hauian estado aquellos dias y de los caualleros assimesmo y de muchas cosas que hauian passado. En especial le recitó la egloga que Flamiano habia representado, de que Vasquiran holgó en mucha manera. E assi á la noche hauiendo cenado, Felisel lo dió la carta que le traya, porque hasta alli no se la hauia dado, la qual dezia en esta manera.

CARTA DE FLAMIANO A VASQUIRAN

Verdaderamente, Vasquiran, tus cartas me desatinan porque quando miro en ellas el encarecimiento de tu daño me parece grande, quando considero la causa dél lo juzgo pequeño. Pero en esta carta tuya postera he conocido en las cosas que me escribes lo que te engañas, en especial en quererte hazer ygal en el martirio con Petrarca y Garcisanchez. Si supieses de quantos vas errado, maravillarte yas por cierto. Los tiros de su combate muy lexos hizieron los golpes de donde los tuyos dan. De virgines y martires ganaron ellos la palma si bien lo miras, que no de confesores de sus vitorias como tú hazes. Si gozo ellos han hauido, en la muerte lo habrian; que en la vida nunca lo houieron. Mi dolor sin-

tieron é tu gozo ignoraron. Claro está segun muestran las liciones del uno é los sonetos del otro, é quanto ambos escriuieron, porque de ninguno dellos leemos sino pesares en la vida, congoxas y dolores en la muerte; desseos, sospiros, ansias apassionadas, cuydados é disfauores é desesperados pensamientos; quando quexando, quando plañendo, quando pidiendo la muerte, quando aborreciendo la vida. Destos misterios dexaron llenos de tinta sus papeles é de lastimas su memoria, estos hizieron sus vidas llenos de pena é sus fines tan doloridos; con estos que son los males de mis males se engendran, con estos que fueron martirizados como yo lo soy; verdad es que de dias vencieron como tú á quien de amor y fe vencidos los tuvo é los hizo viuir desseando la muerte con mas razon que tú la desseas. Assi que mira lo que por la boca escriuendo publicaron é conoceras lo que en el alma callando encubierto sufrieron, é mira si hallarás en ellos vn dia de victoria como tú plañes doze años de gloria que dizes que perdiste. Yo digo que los ganaste, mas hate parecido á ti que la fortuna te era obligada á tenerte queda la rueda en la cumbre del plazer; yo te prometo que si de sus bienes no te houiera hecho tan contento, que de sus males no fueras tan quexoso sin razon, como estos é yo lo somos. Tambien me escriues como soñaste que viste en vision tu alegría, tus placeres, tu descanso, tu consentimiento, tu esperanza, tu memoria, tu desseo; beato tú que primero las gozaste en la vida y en la muerte las ensueñas, yo te prometo que avnque mi plazer, ni mi alegría, ni mi descanso, ni mi contentamiento, ni mi esperanza yo los encontrasse á medio dia, que no los conociesse pues que nunca los vi; mi desseo y mi memoria no me los cale soñar, que velando me hazen soñar la muerte sin dormir cada hora. Tambien me escribes que viste á Violina é te habló, é quexaste dello, ¿qué te pudo hazer viuiendo que muerta no te quiere olvidar? No me alegraré yo de lo que tú, que ni agora en vida ni despues de mis dias acabados de mi tuuo memoria ni terná, no digo de verme que es imposible, mas avn de pensar si soy en el mundo. Contentate pues, recobra

tu juyzio, no des mas causa para que las gentes te juzguen, no corrompas la reputacion de tu fama, ni el agudeza de tu ingenio con tan flaca causa, dando lugar á tu dolor que de pesar te haya de tener tal que á ti pierdas é á mi no ayudes, pues que vees que mi vida penando se consume; sino te voy á ver es por la necesidad que tengo que á verme vengas. Lo qual te pido que hagas tanto caramente quanto rogartelo puedo, porque avnque soledad busques para tu descanso, la compañía de mis sospiros te la dará, é con la mucha confianza que de ti tengo quedo con tu vista esperando la respuesta glosando esta cancion:

Sin remedio es mi herida
pues se cansa quando os veo
y en ausencia mi desseo
más dolor me da en la vida.

¿Qué remedio haurá en mi pena
si veros fue causa della
y el dolor de mi querella
vuestra ausencia lo condena?
de suerte que no hay salida
para mi, ni yo la veo,
pues veros é mi desseo
son el cabo de mi vida.

LO QUE VASQUIRAN ORDENÓ DESPUES DE LEYDA LA CARTA, E COMO SE PARTIO PARA NOPLESANO.

Otro dia Vasquiran despues de leyda la carta de Flamiano, de gran mañana se fue á caça de ribera y lleuó á Felisel consigo, al qual despues de hauer volado una pieça del dia le dixo tomandolo aparte: Ya sabes, Felisel, como tengo deliberado de yr á ver á tu señor, porque pues mis congoxas no bastan para acabarme quixas las tuyas lo haran; quissiera tenerte conmigo para lleuarte por el camino para mi descanso é no es cosa que hazerse pueda por la necesidad que Flamiano tiene de ti, en especial con mi yda é tambien porque no seria razon tomalle impensado, assi que más eres allá menester para seruir á Flamiano que no acá para mi plazer pues no le tengo, assi que mañana te parte y dar'e has aviso. é pues que yo allá sere tan en breue, no le delibero escriuir sino que solamente de mi

parte le digas que si su señora le ha mostrado sospirar que consigo aprendera bien á llorar; é assi hablando se tornaron á Felernisa. Otro dia Felisel se partió é llegado que fue á Noplesano fizo saber á Flamiano la venida de Vasquiran. Sabido que Flamiano la houo mandó aparejar dentro en su posada vn aposento para Vasquiran, el qual se contenia con vn jardin que en la casa hauia el qual mandó adereçar conforme á la voluntad é vida del que en el hauia de posar.

LO QUE VASQUIRAN HIZO DESPUES DE PARTIDO FELISEL HASTA LLEGAR A NOPLESANO

Partido Felisel, Vasquiran deliberó de yr aquel camino por mar é mandó fletar vna muy buena naue de las que en el puerto hauia, é mandó meter en ella las cosas que hauia necessarias para el camino, y embarcar la ropa é caualgaduras que deliberaua lleuar; é assi partia á su heredad ante de embarcar por visitar la sepultura de Violina. Llegado allí vna tarde mandó sobre la tumba pussiesen un titulo con esta letra:

Aqui yaze
todo el bien que mal me haze

E assi mandó dar orden en todo lo que en ausencia suya deuia hazer assi en el concierto de la casa como en los officios de la capilla, é assi despidiendose á la partida hizo esta cancion á la sepultura:

Pues mi desastrada suerte
contigo no me consiente,
quiero ver si estando ausente
pudiesse hallar la muerte.

Lo que mi viuir querria
es no verse ya conmigo
porque yo estando contigo
más contento viuiria.
é pues que veo qu'en verte
mi pena descanso siente.
cierto so que estando ausente
no verna buscar la muerte.

Otro dia se tornó á Felernisa é queriendo partirse para Noplesano mandó poner sobre el portal de su casa un titulo que dezia:

Queda cerrada la puerta
que la muerte halló abierta.

Aquesta noche mandaron embarcar sus servidores, él se embarcó ante que fuesse de día por escusarse de la importunidad de las visitaciones é de los que al embarcar le houieran querido acompañar, haviendo empero visitado algunas personas principales á quien la raçon é alguna obligacion le constriñia. Pues siendo ya embarcado queriendo la naue hazer vela ante que amaneciese, hizo esta cancion:

El morir vino a buscarme
para matar mi alegría,
é agora que yo querria
no me quiere por matarme.
El me vino á mi á buscar
tenienlole aborrecido
é agora que yo le pido
no le halla mi pesar.
assi que haurá de forçarme
á buscallo mi porfia
pues veo que se desuia
de mí para más matarme.

Hecho que hauer vela la naue, en pocos dias fueron á vista de la tierra de Noplesano, é por hauer tenido algo el viento contrario hallaronse algo baxos del puerto, é no pudiendole tomar acordaron por aquella noche de surgir en vna costa que está baxo de dicho puerto á quarenta millas de Noplesano, la qual es tan aspera de rocas é peñas é alta montaña que por muy pocas partes se puede andar por ella á cauallo, empero es muy poblada de jardines é arboles de diuersas maneras, en especial de torongeros é sidras é limones é toda diuersidad de rosas, é muchas caserías assentadas por lo alto de las rocas; é á la marina hay algunos lugares é vna gentil cibdad que ha nombre Malhaze de donde toma el nombre la costa. Pues assi llegados, la naue surgió en vn reparo del viento que venian muy cerca de tierra, en el qual lugar, ya otra vez hauia estado Vasquiran trayendo consigo a Violina hauia mucho tiempo. Pensar se puede lo que Vasquiran sentiria viniendole á la memoria, la qual le renouo infinitos é tristes pensamientos los quales

le sacauan del coraçon entrañables sospiros é infinitas lagrimas, las quales porque mejor é mas encobierdo derramallas podiesse, con una viueta en la mano, de la nao se salio é sentado sobre una roca muy alta que la mar la batia, debaxo de vn arbol començo á cantar esta cancion:

No tardará la vitoria
de morir en llegar,
pues que yo vi este lugar
qu'era tan lleno de gloria
quanto agora de pesar.

Yo ví en toda esta riuera
mill arboles de alegría,
veola agora vazia
de plazer de tal manera
que me da la fantasia
qu'el dolor de su memoria
ya no dexará tardar
mi morir de no llegar
para darme tanta gloria
quanto m'a dado pesar.

Estando allí assi cantando é pensando acordose que en aquel mismo lugar hauia estado, quando por allí passaron él é Violina é otras señoras que en la naue venian, toda vna tarde á la sombra de aquel arbol jugando á cartas é razonando, é hauian cenado con mucho plazer mirando la mar, é assi acordandose dello començo á cantar este villancico.

Di, lugar sin alegría,
¿quién te ha hecho sin plazer
que tú alegre solias ser?
¿Quién ha hecho tus verdores
é tus rosas é tus flores
boluer todas en dolores
de pesares é tristuras,
quién assi t'a hecho ascuras
tus lumbres escurecer
que tú alegre solias ser?

Passada parte de la noche, ya Vasquiran recogido en la naue, con el viento de la tierra hizieron vela é llegaron á hora de missa al puerto de Noplesano. Mandó Vasquiran que ninguna señal de alegría la naue en la entrada hiziesse de las que acostumbran hazer. Sabido Flamiano por

un paje suyo que de unos corredores de su casa vio la naue entrar lo que en la entrada hauia hecho, penso lo que podia ser, é con algunos caualleros mancebos que con él se hallaron, sin más esperar junto con ellos al puerto se vino, é llegaron al tiempo que la naue acabaua de surgir, é assi todos apeados en vna barca en ella entraron é hallaron á Vasquiran que se queria desembarcar. E assi se recibieron con mucho amor é poca alegría. Estando assi todos juntos teniendo Flamiano á Vasquiran abraçado, en nombre de todos ellos le dixo: Vasquiran, á todos estos caualleros amigos tuyos é señores é hermanos míos que aqui viene ó son venidos á verte, no les duele menos tu pesar que á mí; con tu vista se alegran tanto como yo. Al qual él respondió: Plega á Dios que á ti é á ellos haga tan contentos con la vida, como á mi con la muerte me fazia. Al qual respondió el marques Carlerin: Señor Vasquiran para las aduersidades estremó Dios los animos de los caualleros como vos, pues que no es menos esfuerzo saber sufrir cuerdamente que osar vazer animosamente. Vasquiran le respondió: Verdad es, señor marques, lo que dezis, pero tambien hizo Dios á los discretos para saber sentir las perdidas, como á los esforçados para gozarse de las ganancias de las vitorias, é no es menos virtuoso el buen conocimiento que el buen animo, ni vale menos la virtud por saber bien doler, que saber bien sufrir é osar bien resistir.

E assi razonando en muchas otras cosas semejantes, salieron de la naue, é todos juntos vinieron á la posada de Flamiano donde hallaron muchos caualleros que los esperauan, é todos juntos allí comieron hablando de muchas cosas. E assi aquel día passaron en visitas de los que á ver vinieron á Vasquiran y de muchos señores que á visitar le embieron.

LO QUE VASQUIRAN HIZO DESPUES DE
LLEGADO Á NOPLESANO

Otro dia despues de hauer comido, Vasquiran acordo de yr á besar las manos á la señora duquesa de Meliano é á Belisena, é despues al visorey é al cardenal de

Brujas é á la señora princesa de Salusana é á algunas otras personas que sus estados é la raçon lo requeria. E assi acompañado de algunos mancebos que con él é con Flamiano se hallaron, haviendolo hecho saber á la señora duquesa se fueron á su posada, y yendo por el camino, Flamiano se llegó á Vasquiran é le dixo: agora ymos en el lugar donde tú de tus males serás consolado é yo de los míos lastimado. Al qual respondió Vasquiran: mas voy á oyr de nueuo mis lastimas; tú vas á ver lo que desseas; yo recibire pena en lo que oyre; tú recibirás gloria en lo que verás. Assi razonando llegaron á la posada de la señora duquesa, á la qual hallaron en vna cuadra con aquel atauio que á tan gran señora siendo uiuda se requeria, acompañada de la señora Belisena su hija, con todas las otras damas é dueñas de su casa. E como las congoxas de los lastimados con ver otros llagados de su herida no pueden menos de no alterar el dolor de las llagas, allí haviendo sido esta noble señora vna de las que con más raçon de la aduersa fortuna quexase deuia, uniendole perder en poco tiempo el catolico abuelo, la magestad del serenissimo padre, el clarissimo hermano en medio del triunfo mas prospero de su gobierno Reynando, é sobre todo el yustrissimo marido tan tiranamente de su estado é libertad con el heredero hijo desposeidos, de manera que no pudo menos la vista de Vasquiran hazer que de mucho dolor su memoria no lastimasse, é verdaderamente ninguna de las que viuen para ello mas raçon tiene.

Pues assi llegados, haviendo Vasquiran besado las manos á la señora duquesa, é á Belisena hecho aquel acatamiento que se deue hazer é á todas las otras señoras é damas, despues de todos sentados, la duquesa començo de hablar en esta manera.

LO QUE LA SEÑORA DUQUESA HABLÓ Á VASQUIRAN EN PRESENCIA DE TODOS; É LO QUE VASQUIRAN LE RESPONDIO É ALLI PASÓ.

Vasquiran, por vida de mi hija Belisena qu'es la mas cara cosa que la fortuna para mi consuelo me ha dexado, que con-

siderando el valor é virtud é criança tuya, y el amor é voluntad que al duque mi señor, que haya santa gloria, é á mi casa siempre te conoci tener, sabido tu perdida tanto tu daño me ha pessado, que con los mios ygualmente me ha dado fatiga. Esto te digo porque conozcas la voluntad que te tengo, lo que consolarte podria remitolo á ti pues te sobra tanta discrecion para ello quanto á mi me falta consuelo para mis males.

Vasquiran le respondió: Harto, señora, es grande mi desventura quando en tan alto lugar ha hecho señal de compasion, mas yo doy gracias á Dios que me ha hecho tanto bien en satisfaccion de tanto mal qu'en tan noble señora como vos é de tan agraviados males combatida mi daño haya tenido cabida ó lugar de dolor; lo que yo señora siempre desseo vuestro seruicio Dios lo sabe; lo que en vuestras perdidas yo he sentido ha sido tanto que el dolor dellas tenia ya en mi hecho el aposento para quando las mias llegaron.

En esto y en otras cosas hablando llegó el tiempo de despedirse, en el que nunca Flamiano los ojos apartó de Belisena. Pues siendo de pies ya de la duquesa despedidos, Vasquiran se despidió de Belisena á la qual dixo: señora, Dios os haga tan contenta como vos mereceys é yo desseo, porque ensanche el mundo para que sea vuestro y en que mi pesar pueda caber. Al qual ella respondió: Vasquiran, Dios os dé aquel consuelo que con la vida se puede alcançar, de manera que tan alegre como agora triste podays viuir muchos dias. E assi la señora Yssiana se llegó á ellos é muy baxo le dixo: señor Vasquiran, esforços, que no juzgo menos discrecion en vuestro seso que dolor en vuestro pesar; la fortuna os quitó lo que pudo, pero no la virtud que en vos queda que es más.

Señora, dixo Vasquiran, plega á Dios que tanta parte os dé la tierra quanta en vuestra hermosura nos ha dado de lo del cielo, pues que está en vos mejor aparejado el merecer para ello que en mí el consuelo para ser alegre. Bien sé yo que si posible fuera que en mí pudiera hauer remedio para mi tristeza, el esperança de vos sola la esperara.

Al qual respondió la señora Persiana: Vasquiran, por la compasion que tengo de ver vuestra tristeza, quiero consentir que me siruays é sin perjuizio mio yo hare que perdays mucha parte de vuestra passion con mis fauores.

Assi tornando á la señora duquesa se despidió con todos aquellos caualleros que con él hauian venido, é quedose alli el marques Carlerin. De alli se fueron á visitar al señor visorey con el que hallaron al cardenal de Brujas y el cardenal de Felnisa, los quales todos con mucho amor le recibieron. El restante de lo que alli passó, por abreuiar aqui se acorta. Assi se tornaron á su posada. Otro dia fué á besar las manos á la reina Noplesana é á su madre, é despues á otras muchas señoras que á la sazón en Noplesano se hallaron.

LO QUE DESPUES DE LAS VISITACIONES E HAUER REPOSADO ALGUNOS DIAS, ENTRE FLAMIANO Y VASQUIRAN PASSÓ SOBRE SU QUESTION.

Estando vn dia acabado de comer Vasquiran é Flamiano en vna huerta de su posada acostados de costado sobre vna alfombra debaxo vnos naranjos, començo Vasquiran en esta manera de dezir. No quiero, Flamiano, qu'el plazer de nuestra visita con su plazer ponga silencio en nuestra question á sus pesares porque tanto por dalle fin á nuestra question soy venido, quanto por verte; á tu postrera carta no respondí por hazerlo agora. Muchas variedades he visto en tus respuestas assi de lo que en mi contradizes como de lo que en ti manifestas, en especial agora que á Belisena he visto, é digo que todo el fin de tu mal seria perder la vida por sus amores; digote vna cosa, que si tal perdiesses el más de los bien afortunados te podrias llamar, ¿pues si tu muerte seria venturosa, tu pena no es gloriosa? claro está. Todas las cosas que me has escripto en cuenta de tus quejas, agora que lo he visto juzgo en cuenta tus glorias; quando nunca más bien tuuieses de verte su servidor es mucho para hacerte ufano, quanto más que tus ojos la pueden ver muchas veces, que más bien

no le hay. Quantas cosas me podrias encarecer de los males que pregonas no son nada, porque Quiral en tu egloga te ha respondido lo que yo podria; digote vna cosa, que te juzgo por mas dichoso pensando en seruicio suyo que no si alegre te vieses sin seruilla. Si assi supieses tú sufrir contento tu pena como supiste escoger la causa della, ni conmigo competieras como hazes, ni yo te reuocaria como hago. No plega á Dios que mi mal sepas á qué sabe, ni de tu pena sanes porque viuas bien afortunado. Mirado el lugar do tu desseo é voluntad possiste, de todo lo possible gozas; visto lo que quexas, todo lo impossible desseas. Visto lo que yo perdi no hay mas bien que perder; visto lo que yo desseo no hay mas mal que dessear, pues que al fin con la vida se acaba todo.

A todas las cosas que me has escripto te he respondido; á lo que agora me quebras dezir tambien lo verás, oyrtte quiero.

RESPUESTA DE FLAMIANO

Vasquiran, todo quanto hasta agora en mis cartas y de palabra te he escripto y enbiado á dezir, en dos cosas me parece que consiste. La vna, ha sido parecerme que quexas mas de lo que deues é que no perdiste sino que se acabó tu plazer, é que demasiado extremo dello muestras. La otra ha sido que mi mal es mayor qu'el tuyo. Agora quiero que despacio juntos lo determinemos, é quiero començar por mí. Dizesme que las virtudes é merecimientos de Belisena con quantas excelencias en ella has visto, me deuen hazer ufano y contento, é que si por ella perdiere la vida seria bien afortunado, é que no puedo mas perder, é que cada hora la veo, que no hay más bien que perder é que desseo lo impossible y gozo lo possible. ¿Cómo se podrá hazer que las perficiones de Belisena si estas mismas encienden el fuego do m'abrasso hagan mi pena gloriosa? quanto más de su valer contento, más de mi remedio desconfío, é si como dizes por ella la vida perdiere, bien dizes que seria bien afortunado, mas no la pierdo y muero mill vezes cada hora sin que agradecido me sea; el bien que me cuentas que por su vida gano, es todo el

mal que cada hora renueua mis males, pues que para más no la veo de para mis pesares. Pues mi desseo es impossible, ¿qué bien puedo hauer que sea lo posible como tú dizes? A mi me parece que el fin de todas las glorias está en alcançarse é no en dessearse, porque el desseo es un accidente que trae congoxa, é quanto mayor es la cosa deseada mayor es la congoxa que da su desseo; ¿pues cómo me cuentas tu á mí el desseo por gloria siendo él mismo la pena? Visto estar claro que de todas las cosas é desseos se espera algun fin, de todos los trabajos se espera algun descanso. Todos los desseos se fundan sobre alguna esperança, porque si cada cosa destas esta causa no la caussase, no ternia en si ninguna razon, pues que no tuuiese principio donde naciesse no ternia termino do acabase, pues no teniendo principio ni cabo consiguiendo caduca seria. Pues luego si mi desseo es impossible y es grande y grande la passion que me da, ¿qué cuenta haura en mi mal? no otra sino que no hay remedio para él. Pues si el remedio le falta, el mio es grande, que el tuyo no.

RESPUESTA DE VASQUIRAN INTERROGANDO Á FLAMIANO

Bien me plaze hauerte oydo lo que dizes. Veamos agora, Flamiano, ¿tu mal é tu passion no es é nace del demasiado amor que á Belisena tienes? Si. Tú no dizes qu'el bien que la quieres en extremo te trae en lo que estas. Si. Tu desseo que es galardón de tus seruicios; Si. Y este galardón que desseas que se ver cumplida tu voluntad? Si. De qué te quexas, de que su voluntad va lexos de lo que la tuya queria? Si. Tú no quieres, segun dizes y es razon, más á ella que a ti? Si. Pues desta manera ó tú no sabes lo que quieres ó es falso lo que dizes. No dizes, como es, que en ella está el fin é medio comienço de toda la virtud, é nobleça é perficion? Si. Pues si tal es como es, é tu voluntad é desseo fuessen buenos, no desconformaria dello su voluntad, por consiguiendo ó ella no es qual tú dizes, ó tu desseo es malo; si es malo, ¿cómo dizes que bien la quieres é le desseas mal? Hagamos agora que tu voluntad fuesse buena y la suya buena como es, no dizes que la

quieres mas que á ti? Pues si mas que á ti la quieres, razon es que quieras más lo qu'ella quiere que lo que tú quieres, pues si lo qu'ella quiere, quieres, no ternás de quexarte; no teniendo quexa no ternás mal, no teniendo mal ganado haure yo la question.

FLAMIANO Á VASQUIRAN

No me contenta lo que dizes porque no satisfaze á lo que digo: yo te digo que ninguna cosa se haze sin esperança de algun fin, como vemos claramente. Dexando agora lo de arriba que no es razon que en ello hablemos, pero en lo de acá; ¿porqué seruímos al rey á quien denida obligacion nos obliga? ¿No le seruímos por lo que somos obligados? Si. Si pues le somos obligados. ¿porqué nos quexamos si de nuestros seruímos algun seruímo no nos haze, é si de nuestros faoures algun galardón no alcançamos? Y por consiguiente de nuestros mismos padres lo mismo queremos é si no lo hazen lo mismo quexamos, y aun como el vulgo dize, á los santos no querria seruir si galardón no esperase, pues para seruir á estos no nos fallece amor, pero si satisfecha no es nuestra voluntad no nos falta quexa, é quanto mal nuestros seruímos é voluntad han sido, tanto más nos da pena é congoxa lo poco que nos es agradeçido. Luego ¿qué hare qu'en satisfacion de lo que bien quiero soy aborrecido que es el mayor mal, en pago de mis seruímos é passion no alcanço mas de disfauores, menosprecios, desdenes é mill ultrajes? Pues si mi querer no puede mudarse, mi passion no puede afloxar, esperança de más no la espero, remedio no le hay ni le hallo, qué mayor mal quieres quel mio?

VASQUIRAN Á FLAMIANO

Harto es poco tu mal si más razon no tienes de la que dizes para él; muy lexos van tus palabras é razones de tus congoxas, pero ó hagamos que sea como dizes, ó llevemos las cosas por razon; digamos lo que dizes que sea razon, que sin la razon que nos obliga seruir al rey deuamos esperar mercedés é satisfacion de nuestros ser-

uicios é hagamos yqual este seruir con lo que á Belisena sirues; yo quiero que assi sea como dizes é ansi te mostraré como en una manera no tienes razon de quexarte y en otra te mostraré como eres satisfecho. Digo que no has razon desta manera. Los seruímos que tú al rey hazes en que le sirues? O le sirues en sus guerras y conquistas en guarda é defension de su persona y estado, ó en acrecentamiento de sus reynos con peligro de la tuya, ó le sirues en la paz acompañandole é siguiendo su corte con mucha costa que te cuesta, de manera que todos tus seruímos son buenos é merecen haure bien. Pues veamos a Belisena si la sirues en nada de esto. Digo que no. ¿Pues en qué la sirues? ¿Sabes en qué? En apocar su honrra, en alterar su fama, en poner en juyzio de mal sospechantes su bondad, en todas las cosas que peor juyzio le pueden hazer, en dessear por tu bien su mal, ó por tu voluntad su mengua. Y quiereslo ver? El mayor bien é mas honesto que en tu desseo pudiesse haure seria que sin cargo alcançasses lo que otra dama que yqual te fuesse alcançar podrias; pues eso no se podria hazer sin que ella de su estado al tuyo baxase, luego mal le desseas. Podrias dessear que Dios te subiesse á tanto que yqual le fueses? La pena que desto recibirias no te la da ella sino lo que en ti falta. Luego sin razon te quexarias. Tomando al proposito digo que si al rey siruiesses en cosa que le perjudicasse, ni él te lo deueria agradeçer, ni tú quexarte de su ingratitude. Pero aun de otra manera digo que eres satisfecho de lo que te quexas; bien sabes tú que hay muchas maneras de seruímos en las qualés hay algunas que en la misma obra dellas está el galardón, estas son aquellas de que obrandolas ganamos honrra, pues que esta es la cosa mas desseada como sea señalarse el hombre en una batalla de campo ó de tierra, en otra semejante afrenta hecha en seruímo de señor ó persona tal ó de que el que la haze, assi por señalarse, como por la calidad de aquel á quien sirue, queda honrrado. Pues pareçete á ti que solo este nombre sea poca gloria é fama é honrra? tú sabes que es mucha ser seruidor de quien eres siendo más publico que oculto, no pue-

den tanto merecer tus seruímos que esto no sea más; no seran jamas tan grandes tus passiones é tormentos que esta gloria mayor no sea; ningun dia puedes tanto penar que su vista no te dé mas descanso, ninguna congoxa te puede dar tu desseo que tu pensamiento no te dé mayor gloria. Mi mal es de doler por que en él no hay remedio; en los plazeres agenos yo peno; en las passiones é males de los otros, los mios se doblan, y esto te basta para que esta question baste, é acabo.

RESPUESTA DE FLAMIANO

Poco á poco me echarias de la tierra con tus argumentos de logico, ante que lo fagas quiero tornar al comienço de nuestra question é digo que nunca mis males menos de grandes los senti, ni nunca los tuyos más de pequeños los juzgué; desta manera que á mi se me figura como nunca otra cosa conoci, que mal es que ningun mal con el mio se yguala.

La lengua es vn instrumento en qu'el dolor del coraçon suena, é desta manera la mia haze el son que oyes. A ti como el plazer has perdido figurastete que tienes mucha raçon é que pues la raçon es mucha que la causa es grande; assi que te quexas como quien mucho bien ha perdido, yo me quexo como quien mucho mal ha passado é passa y el bien nunca vió. Pues si tú has habido bien é grande, yo mal é grande, tú has sabido qué es bien, yo sé que es mal; agora tú sabes qué es bien é mal; yo mal é mal; claro está qué más mal es el mio que el tuyo. A mi me parece qu'es tanta mi pena que con el más penado trocaria, creyendo que no es tanta la suya. Tú goçando tu bien tan contento estauas, que con el más gozoso no trocaras, creyendo que no hauia más bien que goçar. Yo querria saber á qué sabe por juzgar tu perdida quanto es grande, porque á mi se me figura que el mayor daño mio es el mal conque tú lo hazes menor, diciendo que pues nunca tuve bien, que no puedo sentir qué es mal; yo digo que harto mal es saber qué es bien, despues passar mal, pero mayor es nunca saber qué es sino mal, y aun te digo vna cosa, pues los consuelos que tú me das bas-

tarian para vn rustico que nunca de ningun bien gozó é poco del le pareceria mucho, ó para un grosero que en su entendimiento no entra ni lo que dessear se deue, ni lo que penar se puede, que este con cualquier cosa que le acaeciesse seria satisfecho como tú quieres que yo haga, pero para mi que desseo lo que dessearse puede de bien é padezco lo que padecer se puede de mal, no me parece que yerro como dizes, ante que tengo raçon de llorar de mis males su dolor é de los bienes agenos su enuidia. É assi está puesto en el extremo que vees para no poder venir en conocimiento de tu raçon, porque todo lo que hablamos tiene dos sentidos; tú les das el que te parece ó sientes, yo les doy el que parece ó siento, é assi seria insoluble nuestra porfia. Ponerla en manos de quien la determine no la consiente su causa, mejor seria dexarla suspensa.

RESPUESTA DE VASQUIRAN

No quiero, Flamiano, que suspensa quede, sino que se determine é que tú seas el juez, é no quiero sino en breve darte la determinacion que has de hazer, y es que juzgues qual de nosotros más mal padece, que esto es todo el fin desta question. Tu mal no puede ser mucho sino siendo grande el amor que á Belisena tienes, é si tal no es, no es tal tu mal como dizes. Si tal no es, como dizes, fingido seria, é assi seria mayor el mio. Pues si tú quieres mucho como yo creo é creo que tu passion es grande, mas digo que la mia es mayor. Tú dizes que querrias saber á qué sabe mi mal por mejor juzgarlo; bien sé que no lo dizes por lo que agora yo padezco sino por lo que he gozado. Mal has hablado, porque no podrias saber lo vno é lo otro sino passando por todo, pero pues que dicho lo has, sobr'esto quiero hazerte juez de la causa. Hagamos agora que la uentura te ayudasse para que de Belisena gozasses ni mas ni menos que yo de Violina; que tu gozo y el tiempo é vuestras voluntades conformes fuesen tanto é con tanto contentamiento como el nuestro fue, con tal condicion que Dios dende agora te contentasse, é que á cabo

de otro tanto tiempo tu señora en tu poder muriese en tu presencia y tú sin ella quedasses como yo sin la mia he quedado qual me vees, aceptarlo yas? Di la verdad é conoceras que si mi gozo fue grande, que mi mal es grande, é que si tú agora tan gran gozo alcançabas que seria mayor tu bien que agora es tu mal; pues desta manera quando tan grande bien perdiesses, qual seria mayor mal, el que entonces sentirias en perderlo, ó el que agora sientes en dessearlo? No te quiero mas dezir; juzga lo que querras, que si esto niegas, quanto has dicho negarás é seria fengido de lo que padeces.

RESPUESTA DE FLAMIANO

Mejor seria, Vasquiran, qu'esta question no houiessemos començado, que no que á este paso houiessemos llegado porque temo que la ponçoña de nuestras passiones nuestras amistades alteren.

No puedo responderte á esta partida porque en mi boca no puede caber tal raçon, ni quisiera que en la tuya houiera cabido; no ha hecho Dios los dias de Belisena para que en nuestras lenguas termino les pongamos, no por comparacion como agora has hecho. Baste esto, que todavia me parece segund lo que siento que es verdad lo que digo; creo que lo mismo hazes. El mal de los infernados tenemos, qu'el menos penado trocaria con el que más pena, juzgando mayor la suya que la del otro; yo me refiero á lo que he dicho é tú no menos. Dexemos nuestro processo abierto, determinenlo los que lo leyeren, pues que ya está determinado que cada vno de nosotros tiene tan poca alegría, que no nos cabe llorar duelos ajenos.

Mudemos la platica en otras cosas, que pues que tan poco plazer tenemos, pesar no nos faltará sin que le busquemos. Bien sé que sabes que tu mal más que á nadie me duele, bien sé que mi descanso mas que otro lo desseas. El dia que fuymos á casa de la señora duquesa me parece que te vi hablar con la señora Yssiana; no me soy acordado agora de pedirte qué passaste con ella; agora que me acuerdo, te aviso que te guardes, que tiene mala mano. Podria ser que si mucho la mirasses, que como agora

de tu mal plañes que del mio llorasses, é quiza entonces juzgarias de nuestra question lo que agora no conosces.

RESPUESTA DE VASQUIRAN

Bien sabia que á tal estrecho te hauia de traer como has llegado. En tu alteracion conozco lo que en mi passion conoces, hácerte quiero contento, mudasme de nuevas. quiero te responder á lo que pides. Lo que con essa señora passé, fué que hallandome la señora Belisena, ella se llegó con nosotros é dixome que me esforçase é me allegrase, que no juzgaba menos discrecion en mi seso, que dolor en mi pesar, é que la fortuna me pudo quitar lo que pudo, pero no la virtud que en mi quedaua que era más. Yo le respondi que Dios le diesse tanta parte del bien en la tierra, quanto de su hermosura le hauia dado de la del cielo, pues que estaua en ella más aparejado el merecer para ello, que en mí el consuelo para ser alegre, é que bien sabia yo que si possible fuera que en mí pudiera haber de remedio para mi tristeça esperança que della á solas la esperaua, pero que no solo me faltaua remedio, mas esperança dél. Respondiome que no hauia cosa sin remedio viuendo, é que lo mucho que le dolia verme tal, y el desseo que tenia de verme con menos tristeça le ofrecia á consentirme que la siruiese, é que dello seria contenta, é que assi me aceptaua por su seruidor con prometimiento de fauorecerme de manera que sin perjuicio suyo que algo de mi congoxa afloxaria. Yo le respondi que lo hauia por impossible. E por no poderle más responder al presente, la enbié despues estas coplas sobre el caso mesmo.

COPLAS QUE VASQUIRAN EMBIÓ Á YSSIANA SOBRE QUE LE MANDÓ QUE LE SIRUIESSE

Tan llagada está mi vida
de los males de mi mal
que por ser la causa tal
no ay do quepa otra herida,
de manera
que si mi mal tal no fuera,
solo veros
me forçara de quereros
por cuya causa viuiera.

Mas estoy como el herido
que la raçon e natura
le descubren en la cura
no poder ser guarnecido,
bien que cierto
vuestra beldad é concierto
daran vida
á quien la tenga perdida,
pero ya passo de muerto.

Porque si'l morir recrece
do la vida se dessea,
con la muerte se pelea
pues llegado s'aborrece,
pero quando
vive el viuio desseando
s'el morir,
aquel tal es de dezir
que es más que muerto penando.

Desta suerte, dama, nuestro,
siendo vuestras gracias tales,
que la sobra de mis males
no m'an dexado ser vuestro,
ni soy mio,
porque mi franco albedrio
es verdad
que no está en mi libertad
mas está en el daño mio.

Pues si vos no me sanays
yo no quiero guarecer,
no quiero querer poder
aunque vos, dama, querays;
¿sabeys porqué?
Porque ya murió mi fe,
é pues no es viuia
no será jamas captiua
sino de quien siempre fué.

No, porque mi desventura
con su mucha crueldad
á mi fe é mi libertad
las metió en la sepultura
con aquella
por quien viue mi querella
assi penando,
yo la muerte desseando
más que no viuir sin ella.

LO QUE SE CONCERTO ACABADO LA HABLA ENTRE ELLOS DOS

Assi pussieron silencio por entonces en su contienda, mudando en otras cosas su passatiempo, é dende á pocos dias, estando vn dia sobre tabla razonando el vno con

el otro, Flamiano con muy ahincados ruegos rogo á Vasquiran que quissiese ser contento que los dos tuviessen vna tela de justa real, pues que avnque cosa de fiesta é plazer fuesse para los atribulados del mal que ellos lo estauan, tanto para publicar sus apassionados dolores daua aparejo como á los alegres é contentos de plazer les abria camino. Porque no holgauan menos los vnos en manifestar su mal, que los otros en publicar su bien con sus intenciones, é que en esto no solo él haria señalada gracia é merced, mas aun á todas las damas haria gran seruicio. A lo qual Vasquiran le respondió: Verdaderamente, Flamiano, más aparejo hay en mi para llorar como vees, que no para justar como quieres, pero pues que el amistad nuestra me forço en tal tiempo venir á verte, é el amor que te tengo me obliga á complazerte en todo lo que posible me será. Assi que ordena lo que te parecera, que de aquello sere contento, no en esto es poca cosa, mas donde la vida é honrra en todo peligro se pussiese lo seria. En especial que yo recibo tanta pena en ver la que con la mia te doy, que desseo hallar algo con que te pueda complazer. Flamiano agradeciendoselo mucho, respondió: Si tan cumplido te hiziera la fortuna de ventura como de virtud, jamas viuieras descontento. E assi los dos caualgaron disfraçados e se fueron á casa del cardenal de Brujas que era vn notable caullero é mancebo, é tan inclinado á las cosas de la caualleria, aunque perlado, quanto en el mundo lo houiesse, é assi llegados á su posada, retraydos todos tres á solas, su pensamiento é á lo que eran ydos, le hizieron saber, de lo qual él holgo demasadamente. Pues en la misma hora, todos tres vestidos de mascara, al palacio del visorey se fueron. El qual con mucho plazer los recibio, é assi todos quatro en la camara de su guarda ropa sentados á vna ventana que sale sobre la mar, hablaron todo el caso porque allí eran venidos, é con mucho contentamiento é plazer fué dello contento. E hauiendo assi estado vna gran pieça de la tarde, los tres se tornaron á casa del cardenal, donde cenaron con muchos otros caulleros que allí acostumbrauan venir á comer, y en la cena se publicó la tela que querian

tener, lo qual puso en mucho plazer é regocijo á todos. E haviendo cenado, en presencia de todos, se ordenó el cartel con las condiciones siguientes é diosse á vn albardan que la pregonasse.

LAS CONDICIONES DEL CARTEL

Dado fué el cartel á vn albardan para que lo pregonasse, el qual con muchos atabales é trompetas é menestres, fué publicado en todos aquellos lugares que les pareció que publicarse debía. En el qual cartel se contenian las condiciones siguientes: Primeramente se daua al que mas gentil cauallero á la tela saliesse con paramento é cimera, vna cadena de oro de dozientos ducados. Dauase mas seys canas de brocado al cauallero que con lanças de fiesta mejores quatro carreras haria, é que no pudiesse justar á este prez quien al otro no tirasse, esto es, sin paramentos ni cimera. Dauase mas á la dama que mejor é mas galanamente vestida aquel día á la fiesta saliesse, vn diamante de cien ducados de peso (1). Mas al galan que á la noche á la fiesta en casa del señor visorey saldria mejor é mas galan vestido, vn rico rubí. A este precio de la noche los tablajeros tirauan. Fueron juezes de los caualleros el señor Visrey y el príncipe de Salusana y el almirante Vilander y el conde Camposalado. Juezes de las damas fueron la señora Reyna é Nobleuisa é la señora duquesa de Meliano é la duquesa de Francouiso, todas tres viudas. Tuuose el renque día de Santiago, que hauia quarenta dias desd'el día que el cartel se publicó hasta aquel día. En el qual tiempo todos los caualleros é damas se adereçaron de la manera que adelante se dirá. De lo que en este tiempo se siguió ninguna cosa aquí se cuenta hasta el día de la tela.

COMO LAS DAMAS SALIERON EL DIA DE LA TELA

En el día de la fiesta la señora Reyna con sus damas, é la señora duquesa de Francouiso se vinieron á comer con la señora duquesa de Meliano, porque assi juntas se

(1) En otras ediciones *precio*.

fuessen á la tela, donde houo muchos galanes é muy ricamente vestidos que hasta allí las acompañaron é de allí hasta la tela. De los quales atauios aquí no se haze mención, saluo que haviendo comido todas tres caualgaron con sus damas é salieron desta manera. La señora Reyna salio vestida de negro como siempre va; verdad es que en vna gorra y en vnas mangas de vna saya de terciopelo que lleuaua, hauia muchas pieças de oro é joyeles muy ricos é muchas perlas.

Lleuaua vn cauallito blanco con vna guarnicion rica é veynte moços de espuelas vestidos con sayos de grana guarnecidos de terciopelo negro sobre raso amarillo, con jubones de damasco naranjado, vna calça negra é otra azul é amarilla.

La señora duquesa de Meliano salio su persona vestida de negro con vn cauallito morcillo con vna guarnicion de terciopelo negro; doze moços d'espuelas vestidos con sayos morados guarnecidos de raso pardillo. Jubones de raso negro con vna calça negra, otra negra é morada.

La señora duquesa de Francouiso salio vestida de negro. Los moços d'espuelas vestidos todos de leonado.

Salio la señora Belisena con vna saya de brocado raso blanco cubierta de raso negro, cortado todo el raso de vnas cortaduras muy espesas que se hazia dellas vna obra como vnos manojos, atadas todas las cuchilladas con vnos torçales de oro, é de seda encarnada con los cabos hechos de perlas; vn collar de oro hechas las pieças á manera de las cortaduras de la saya, esmaltadas todas las pieças de negro. Hauia en la saya en cada pieça de terciopelo vna pieça de oro de martillo que hazia la obra de las cortaduras, vna gorra de raso encarnado guarnecido de las pieças del collar; vn cauallito blanco con vna guarnicion de plata toda esmaltada con muchos floques de oro y encarnado que salian por las pieças de la guarnicion muy largos. Doze moços d'espuelas vestidos de amarillo y encarnado.

La señora Yssiana sacó vna saya de terciopelo leonado é brocado pardillo hecha á tableros como vn marro; estauan las costuras juntadas con pestañas de tafetan ama-

rillo. Hauia en cada pieça de la seda é del brocado vna cifra trocada de lo vno en lo otro bordadas con cordones de plata. Vna gorra de raso leonado llena de cabos de oro hincados á manera de vn erizo, muy llena con collar de pieças de manera delas cifras.

Sacó la señora Graciana vna saya de raso azul con vna reja encima de terciopelo azul sobre pestañas de raso amarillo, é con vnas lazadas de vnas madexas de hilo de oro que ataua las juntas de la reja. Vna gorra de terciopelo azul llena delas mismas madexas trauidas vnas de otras; vn collar hecho de madexas de hilo de oro tirado muy rico.

Todas las otras damas de la señora duquesa salieron vestidas con saya de raso morado, con barras de brocado negro sobre pestañas de tafetan blanco; con gorras de terciopelo morado con cintas blancas atadas.

Las damas de la señora Reyna que salieron con ella, son: la señora doña Constantina toda vestida de terciopelo negro forrado de damasco negro, acuchillada toda la seda de encima atada con madexa de seda negra con cabos de oro. Vna gorra de terciopelo negro con muchos joyeles é pieças de oro muy ricas.

Sacó la señora duquesa de Grauisa vna saya de brocado rico á la lombarda, forrada de damasco blanco con vna mantilla de damasco blanco forrada de raso carmesi guarnecida de tres tiras del mesmo brocado sobre pestañas de raso carmesi; vna gorra de raso blanco forrada de raso carmesi acuchillado lo blanco con vnas g. g. de oro esmaltadas. Vn rico collar hecho de las mismas letras muy rico.

La señora Porfisana sacó vna saya de raso blanco con vna gelosia de fresos de oro encima d'ellos puestos sobre pestañas de tafetan leonado, con vn collar muy rico hecho á manera de vna gelosia. Vna gorra de raso blanco con muchas pieças de oro fechas como gelosias.

La señora doña Merlesa de Ricart sacó vna saya de brocado blanco á la francesa, con vnas cortaduras de terciopelo morado á manera de vnas espinas de pescado, forrada la saya de raso morado. Estauan las cortaduras de alto á baxo de manera que la obra que hazia la seda hazia el brocado,

con vn collar de la manera de la cortadura. Vna gorra de terciopelo morado con muchas pieças como las del collar.

La señora Angelera de Agustano sacó vna saya de terciopelo negro con muchos fresos de plata puestos en tornos á manera de ondas, muy espesos á manera de puntas, sobre pestañas de tafetan amarillo. Vna gorra de raso blanco con muchos cabos de oro. Vn collar de oro hecho á puntas.

La señora Caronisa sacó vna saya de brocado é terciopelo morado hecha á quartos, abierta por la delantera é costados, forrada de damasco naranjado con las mangas de la misma manera, con vnos torçales de oro é morado que atauan las aberturas, con vnas lisonjas cortadas de brocado en el terciopelo é del terciopelo en el brocado. Vn collar de lisonjas de oro é de rochieler; vna gorra de raso morado llena de lisonjas.

La señora Cantoria Dortonisa sacó vna saya de raso blanco con vna reja de fresos de oro cubierta que hazia toda la saya centellas; en medio de cada centella vna estrella de oro martillo estampada. La gorra dela mesma manera. La saya forrada de damasco morado. Vn collar de centellas de oro grandes, en medio de cada vna, vna estrella de rochieler.

La señora Violesa de Aguster sacó vna saya de brocado de oro tirado con vnas faxas angostas de terciopelo morado por encima sobre pestañas blancas, vna mantilla de raso morado forrado de damasco blanco con faxas anchas del brocado, guarnecida la mantilla con vna gorra de terciopelo carmesi; con muchas pieças de oro. Vn collar muy rico.

Muchas otras damas salieron con la señora Reyna, que por abreuuar aquí no se escriuen aunque muy atauadas fuessen.

Salidas estas tres señoras vino la señora visoreyna, que es una muy hermosa dama, é con ella su hermana qu'es desposada con el hijo del príncipe de Salusana, é muchas señoras de titulo con ella.

La señora visoreyna sacó vna saya francesa cubierta todas de vnas alcarchofas de oro de martillo, vna gorra de la misma manera, vn rico collar de alcarchofas, vna guarnicion de vna mula de terciopelo carmesi con vnos fresos de oro en lugar de franjas, chapada de vnas alcarchofas de pla-

ta é muchos batientes dorados encima. Diez moços d'espuelas vestidos de morado, de grana é azul turquesado.

Sacó su hermana vna saya de oro de martillo escacado forrada de raso carmesi con vna mantilla de damasco azul guarnecida de vnas pieças de oro de martillo muy ricas á manera de vnas penas. Vna gorra del mismo raso con las mismas pieças.

Salio con la señora visoreyna, la condesa de Camposalado con vna saya de altibaxo carmesi abierta por los costados é delantera, forrada de damasco blanco con vnos fresos de plata é sembrada con vnas visagras de oro; vna gorra de raso carmesi con las pieças; vn rico collar de lo mismo; vna guarnicion de vna mula chapada de las mismas pieças de plata. Los moços d'espuelas con jubones de raso carmesi é sayos de paño naranjado guarnecidos de terciopelo negro, calças coloradas é blancas.

La condesa de Auertino, su hija, sacó vna saya hecha á puntas de brocado rico é raso morado forrada de raso blanco, hauia sobre el morado vnos cardos de oro sembrados; vna gorra morada de las mismas pieças, vn collar rico de lo mismo, la guarnicion de la mula de la misma manera; los moços vestidos de morado é blanco.

La señora princesa de Salusana lleo venida la visreyna é con ella su hija Candina é la duquesa de Altamura. Sacó la señora princesa vna saya de terciopelo negro cubierta de vnos alacranes de oro forrada de brocado blanco; vna gorra de raso blanco con las mismas pieças, vn collar de lo mismo, vna hacanea con vna guarnicion rica de lo mismo. Los moços d'espuelas con sayos de terciopelo negro é los jubones de brocadelo morado; vna calça negra, otra morada é blanca.

La señora Candina su hija sacó vna saya de terciopelo morado cubierta de chaperia de oro con vnas faxas de brocado assi por la cortapisa y aberturas de la delantera é costados forrada de raso leonado; vna gorra leonada con las pieças mesmas guarnecida; vn collar de bueltas; la guarnicion de la hacanea muy rica, los moços vestidos de raso leonado é terciopelo morado.

La duquesa de Altamura salio en angarillas con vna saya de raso carmesi, vna loba de brocado negro forrada de damasco

blanco. La mula guarnecida de terciopelo carmesi, los moços vestidos de terciopelo negro é grana.

Salio con la marquesa de Persiana la señora Mariana de Seuerin, la señora marquesa de Guariano. La marquesa de Persiana sacó vna saya de terciopelo carmesi con vnos fresos de oro de tres dedos de ancho passados por la saya á escaques, de manera que estaua hecha vn tablero; hauia en cada escaque del carmesi vna columna de oro, la gorra de la misma manera, vn rico collar de columnas, la guarnicion de vn cauallito dela manera de la saya, los moços vestidos todos de amarillo.

La marquesa de Guariano salio vestida de negro. Sacó vna saya de plata tirada escacada con vnas tiras de terciopelo carmesi de tres en tres angostas, é sobre las faxas vnas palmas pequeñas de oro, la saya forrada de raso encarnado, con vn collar de oro muy rico hecho de dos palmas, vna guarnicion de vna hacanea de raso morado con muchas palmas de plata doradas é blancas como batientes.

La marquesa del Lago sacó vna saya francesa, las mangas forradas de oro tirado é por de fuera cubierta de fresos de oro tan espessos que casi cobrian mas de la mitad de la saya; vn rico collar hecho á manera de vnas carrancas, vna guarnicion de vna mula cubierta de plata á manera de collar; los moços vestidos todos de leonado.

Salio con ella la señora Laurencia con vna saya de brocado y raso encarnado hecha á lisonjas, hauia en cada lisonja vna cruz de sant Juan trocada de lo vno en lo otro. Vna gorra de raso amarillo con muchas lisonjas de oro en cada vna, vna cruz blanca esmaltada, vn collar de las mismas pieças, vna guarnicion de vna mula con la obra de la saya.

Salio la señora de la Isla Elpania que primero fué princesa de Saladino é con ella salio la señora Casandra de Beluiso é la señora Ipolisandra. La señora de la Isla sacó vna saya de terciopelo carmesi é raso carmesi hecho á triangulos no grandes é por encima delas costuras vnos fresos de oro angostos; dentro en cada triangulo hauia un triangulo de oro bien releuado, algo mas pequeño; vna muy rica gorra llena de pedreria, vn collar de balaxos muy rico;

vna muy rica guarnicion de vna hacanea; doze moços vestidos de morado é amarillo.

La señora Casandra de Baluiso sacó vna saya de raso blanco con mucha chaperia sembrada por ella, eran vnas eles de plata bruñida, forrada la saya de brocado azul. Vna gorra de lo mismo; vn collar de perlas muy rico, vna guarnicion de vna mula como la suya.

Sacó la señora Ipolisandra vna saya de brocado leonado forrada de raso negro, con vnas cortaduras de terciopelo negro sobre el brocado de tiras angostas, cubierta la saya á manera de vna reja, hazian en los vazios del brocado vnas rosas, en las juntas de la trepa hauia vnas pieças pequeñas de oro que hazian la obra del brocado. Vna gorra de raso leonado con muchas pieças de las de la suya; vn collar de pieças de las mismas de bueltas.

Salieron la condesa dela Marca é la marquesa de la Chesta juntas. La condesa sacó vna saya de raso azul é cubierta toda de vnas escamas de brocado tan grandes como vna mano sobrepossadas sobre la saya que la cubrian, atadas sobre vnos torcales de plata vnas con otras; vn rico collar d'escamas, vna guarnicion de vna hacanea de lo mismo.

La marquesa de la Chesta sacó vna saya á girones de oro tirado y de plata tirada escacado, los girones estauan sueltos sobre vna forradura de damasco carmesi atados vnos con otros con cintas azules; vn collar é gorra muy rica de muchas piedras de precio.

Salieron la condessa de Trauiso é madama de Andria é las dos Carlinas de Rosseller. La condesa sacó vna saya de brocado negro é raso carmesi á quartos, é los quartos estauan forrados de lo vno en lo otro é lo de encima acuchillado á todas las cortaduras con cintas blancas con cabos de oro; vna gorra de lo mismo, vn cauallito con vna rica guarnicion estradiota, vn rico collar.

La señora madama de Andia sacó vna saya de terciopelo negro é de raso negro dela manera de la condessa, saluo que las cintas eran de hilos de perlas é la seda estaua cubierta de chaperia de oro.

Las dos hermanas Carlinas salieron vestidas con dos sayas lombardas de raso amarillo forradas de damasco blanco é sobre lo

amarillo muchas madexas de hilo de plata tan espessa que apenas lo amarillo se mostraua.

Muchas otras damas en aquella fiesta muy ataiadas salieron que por abreuia el autor no las pone, saluo que cuenta de los caualleros que con el señor visorey salieron aquel dia, en los quales no cuenta los que justaron ni á la noche vinieron galanes que tiraron al precio del rubi, porque en su lugar se hablará de cada vno dellos.

El señor visrey sacó vna ropa de terciopelo carmesi forrada en raso carmesi con vnos alleluyas de oro sembradas por ella; vna guarnicion de lo mismo con muchos batientes, vn jubon de raso carmesi, vn sayo de brocado blanco con faxas de raso carmesi con las mismas alleluyas, vn muy rico collar de las mismas. Sacó treynta alabarderos vestidos de grana blanca, doze moços de espuelas con sayos é calças de grana, jubones de raso blanco. Sacó vnas letras por las alleluyas que dezia:

Son pocos los que en tal dia
les contenta ell'alegria.

Salio el almirante señor de Camposalado con vna ropa de altibaxo carmesi, vn jubon de brocado rico, un sayo de vellutado morado, vn collar de vueltas muy rico. Seys moços de espuelas con sayos de Perpiñan y jubones de damasco pardillo.

Salio el principe de Salusana con vna ropa de brocado raso negro forrada en raso blanco, vn sayo de vellutado morado, vn jubon de oro de martillo, vn collar muy rico de piedras, los moços de espuelas con jubones de brocado, calças moradas é blancas, vn cauallito con vna rica guarnicion. Estos fueron juezes del precio de los caualleros é por esto se nombran primero.

Salieron con el señor visorey los dos cardenales de Brujas é Felernisa, en su habito.

Salio con el conde de Leonis, el duque de Terminado, el conde de Ponte Forto con muchos otros caualleros é cinquenta continos del rey que le aguardan, todos mancebos é gentiles caualleros, todos muy bien ataiados. De lo qual no se cuenta mas.

Salieron con la reyna é con la duquesa el gran Antolino, el qual sacó vna ropa de raso carmesi forrada en brocado blanco, vn

jubon de brocado rico, vn muy rico collar, doze moços de espuelas con jubones de brocado é terciopelo carmesi é calças moradas é pardillas; vna hacanea ricamente guarnecida.

Salio con ellas el señor Fabricano con vna ropa de altibaxo morada forrada de raso blanco, vn jubon de brocado morado rico forrado de lo mismo. Los moços de espuelas vestidos de las mismas sedas é colores, con vn rico collar de bueltas, vn cauallito guarnecido de lo mesmo.

Salio con ella el duque de Altamira con vna ropa de terciopelo leonado faxada toda de fresos anchos é angostos de oro escacados, vn sayo de raso leonado de lo mesmo guarnecido, con vn jubon de oro tirado. Los moços vestidos de terciopelo leonado é raso pardillo.

Salio con ellas el duque de Belisa con vna ropa de raso negro colchada á ondas bordada de oro, vn sayo de brocado rico, vn jubon de raso carmesi con muchas piezas de oro de martillo.

Salio con ellas el duque de Fernissa con vna ropa de raso blanco forrada de damasco morado faxada de brocado, vn sayo de lo mismo, vn jubon de raso carmesi guarnecido de piezas de oro de martillo. Estos señores salieron con muchos caualleros que los acompañaron.

COMO LOS MANTENEDORES E AVENTUREROS
SALIERON A LA TELA

Salieron los mantenedores juntos. Sacó Flamiano vn cauallito con vn paje con el que traya unos paramentos de brocado blanco, vnas cortapisas encarnadas sobre las cuales auia vnas letras de plata grandes que dezia:

Quien á lo blanco tirare
donde guarda lo encarnado
por demas haurá tirado.

Salio el mismo con vnos paramentos de raso encarnado chapados con vna obra relevada de plata muy rica, la cual hazia vnos vacios en el raso en los quales hauia dos viboras de oro en cada vno. La cimera de las mismas viboras. Veynte moços vestidos á la tedesca de terciopelo encarnado é raso blanco, con otro cauallito en que hauia de justar, con vna guarnicion de lo mismo. Vn

paje vestido de lo mismo. Dezia la letra de las viboras:

Cuando llega al coraçon
su herida,
no hay mas remedio en la vida.

Sacó Vasquiran vnos paramentos de terciopelo negro, y su persona vestida de negro. Vn paje en otro cauallito con una guarnicion negra, vestido de negro; veynte moços vestidos de negro, vna cimera con vna muerte que dezia:

Pequeño mal es tenella
pues qu'es mayor mal querella.

Sacó vn otro paje con vn cauallito que traya vnos paramentos de terciopelo verde oscuro é raso verde claro que son esperanza perdida é cobrada, con vnas letras por la cortapisa que dezia:

Perdióse la de la vida
pero la del morir queda
porqu'el dolor vituir pueda.

Salio el conde Sauriano con vnos paramentos de raso naranjados cubiertos de vnas jaolas de plata, con otro cauallito con vna guarnicion de lo mismo, con vn paje vestido de blanco é naranjado; doce moços de las mismas colores, vna cimera de vna jaola con vna calandria de plata. Dezia la letra de la calandria: (Está en el çaguer verso el nombre de la dama).

Pues que de mi vida poca
su silencio da señal,
calle el bien é cante el mal.

Sacó el señor marques de Carlerin vnos paramentos de plata texida cubiertos de ymagineria de oro, con vna cimera hecha de portales y en cada vno vna imagen; eran todas las ymages de rostro de damas. Dezia la letra de las ymages:

No está en estas vuestra ymagen
porque es tal
que ninguna l'es ygal.

Sacó Alarcos de Reyner vnos paramentos de brocado rico de pelo, con vn paje vestido de negro, en otro cauallito con vnos paramentos de terciopelo negro, con vna reja de plata que los cobria. Hauian en los vacios de las rejas vnas erres doradas. Tra-

ya por cimera vn relox. Dezia la letra:

No fuera fino mi mal
porque mi ventura es tal.

Sacó el marques de Persiana vnos paramentos de terciopelo leonado con vnas palmeras de plata chapadas de todos. Vn otro cauallito con vn paje con vna guarnicion de lo mesmo. Vna palmera por cimera. La letra:

Ha sembrado mi ventura
mi querer é mi querella
é no espero fruto della.

Sacó el conde de la Marca vnos paramentos de terciopelo carmesi cubiertos de çaperia de plata de vnos llobres ó señuelos, con otro cauallito con vn paje, con vnos paramentos de brocado negro é brocado blanco con vnas faxas de terciopelo morado que partia los quartos, con una cimera de los mismos señuelos, con vna letra que dezia:

Mi pensamiento ha subido
do no le calle llamar
pues que no cabe baxar.

Sacó Lisandro de Xarqui vnos paramentos de terciopelo negro cubierto de lagrimas de plata con vna cortapisa ancha de vnas peñas bordadas de oro llenas de lagrimas que las rompian todas, é la cimera de lo mismo. Vn paje con vna guarnicion de brocado en otro cauallito. Dezia la letra:

Mis tristes lagrimas viuas
en estas hazen señal,
y en vos nunca por mi mal.

Sacó el prior de Albano vnos paramentos de brocado encarnado; otro cauallito con vna guarnicion de lo mismo, los paramentos é la guarnicion con vnas lamparas de plata que mostrauan estar muertas, con una cimera de las mismas lamparas con una letra que dezia:

Muertas estan, pues la vida
de males viue encendida.

Sacó el marques de Villatonda vnos paramentos de raso carmesi cubiertos de otros de brocado, cortados todos de manera de

vnas clarauoyas, estauan releuados los unos de los otros, encima dél el brocado, estauan cubiertos de vnos pesales de plata; la cimera de lo mismo con vna letra que dezia:

No hay con qué puedan pesarse
mis querellas
sino con el pesar dellas.

Sacó el prior de Mariana vnos paramentos de oro tirado escacado á girones, con otros de raso encarnado, chapado el raso de vnos marmoles de plata, é la cimera de lo mismo; otros tres cauallitos sacó pero ni dél ni de los otros, por acortar no se cuenta, sino de uno. Los marmoles de los paramentos é cimera eran quebrados. La letra dezia:

No hay quien pueda sostener
de mis males su pesar
que no le haga quebrar.

Sacó el duque de Felernisa vnos paramentos de raso blanco cubiertos de vnos manojos de masiega hechos de plata con muchos batientes dorados de las espigas de la masiega, sacó por cimera un mundo. Dezia la letra:

Menester fuera creçerse
para dalle cumplimiento
á vuestro merecimiento.

Sacó Francalver vnos paramentos de terciopelo negro cubiertos de puntas de plata como vn erizo espesas y en cada punta un batiente de plata blanca; sacó por cimera las arpias de Fincio. Dezia la letra:

Mi codicia es más terrible
pues desseo lo imposible.

Sacó el conde de Torremuestra vnos paramentos de terciopelo leonado cubiertos todos de vna obra de plata enrejada; hauia en los espacios vna cosa de los martirios de la passion; sacó por cimera todos los martirios. La letra dezia:

Si con la fe é con sofrillos
los martires se han saluado,
yo soy bien auenturado.

Sacó el duque de Grauisa vnos paramen-

tos de brocado rico blanco con unas piezas de armas como trofeos de victoria ó de triunfo sembradas por ellos, con la cimera de las mismas piezas con una letra que dezía:

Pues no quise defenderme
de ser el mejor perdido
yo triunfo de bien vencido.

Sacó Roseller el pacífico vnos paramentos de brocado negro con vnas ruedas de fortuna sembradas de plata, con vna rueda de la fortuna quebrada por cimera, con vna letra que dezía:

Si anduiera como suele
después que yo ando en ella
cabo houiera mi querella.

Sacó el marques de la Chesta vnos paramentos de brocado blanco é terciopelo leonado cubiertos de vidrios de muchas maneras hechos de plata, é por cimera un apador de los que tienen los que venden vidrios, con muchas piezas de vidrio. Dezía la letra:

Peligrosa está la vida
do ventura
no tiene cosa segura.

Sacó el marques del Lago vnos paramentos de raso azul con vnos niueles de plata muy ricos, é por cimera un niuel de niuelar con vna letra que dezía:

No es posible que mi bien
venga al niuel de mis males
porque son muy desiguales.

Sacó Antineo de Levrin vnos paramentos de raso amarillo cubiertos de espinas de plata, con una cimera de muchas coronas de espinas é vna real encima, con vna letra que dezía:

La vna mereceys vos
de raçon,
yo las otras de passion.

Sacó Alualader de Caronis vnos paramentos de terciopelo carmesi con vnas esponjas de plata por encima, vn braço por ci-

mera que tenía vna esponja en la mano apretada que salian vnas llamas de fuego, con vna letra que dezía:

Del coraçon ha sacado
lo que muestra
qu'está dentro á causa vuestra.

Sacó Ipolito de Castril vnos paramentos de raso pardillo cubiertos de vnos tornos de tirar hilo de oro con su hilera, é sacó por cimera vno dellos con vna letra que dezía:

Mi pena puede alargarse,
que mi vida
corta tiene la medida.

Sacó el conde de Poncia vnos paramentos de raso azul con vnos laberintos de oro bordados por ellos, con vn laberinto con el minotauro dentro preso, con vna letra que dezía:

No hay prission
do remedio no se espere
sino en la qu'el preso quiere.

Estos fueron los caualleros que á la tela salieron, é dexase aqui de contar, por abreviar, muchos otros atavios que sacaron é á quien se dieron los precios, assi de gentil hombre como de mejor justador. Agora se contarán los que á la noche salieron galanes á la fiesta que tiraron al precio.

Primero nombraremos á los que fueron sin invenciones, que al precio no tiraron. Los quales fueron el señor visorey, los dos cardenales, el duque de Altamura, el conde de Traverso, principe de Melisena, su hijo el marques de Telandra, el duque de Belisa, el conde de Leonis Pomerin, el duque de Terminado, el señor Fabricano, el gran Antolino, los hermanos del conde de Tormestra, Guillermo de Lauro, Petrequin de la Gruta, el conde de Ponteforto, el Franco Ortonis é muchos otros caualleros de los quales aqui no se hace memoria.

Los que á la fiesta salieron inuencionados fueron los que agora contaremos.

Sacó Flamiano vna ropa de azetuni carmesi forrada de damasco encarnado con vnas faxas de raso blanco sobre el azetuni cu-

biertas de cuentas de oro esmaltadas de las que se ponen por señales en los rosarios, con vna letra que dezía:

Son señales
de las cuentas de mis males.

Sacó Vasquiran la ropa de carmesi que el visorey hauia sacado aquel dia con las alleluyas, porque era conocida que no era suya, con vna letra que dezía:

Siendo alegría agena,
al que no tiene plazer
mas triste le haze ser.

Sacó el conde de Sarriano vna ropa de damasco blanco forrada de brocado con vnos manojos de cascaules de oro bordados por ella con vna letra que dezía:

Ya la vida
de males está dormida.

Sacó el marques Carlerin vna ropa de la misma plata texida delos paramentos, con vnas faxas é cortapisa sembradas de vnos jugos de oro de raso leonado forrada delo mismo, con vna letra que dezía:

El que os viere
verse libre no lo espere.

Sacó Alarcos de Reyner vna ropa de terciopelo azul oscuro forrada de brocado con remos de oro bordados por ella quebrados, con vna letra que dezía:

Todos estos se rompieron
bogando con mi porfia
é jamas hizieron via.

Sacó Lisandro de Xarque vna ropa de terciopelo morado forrada de raso negro con vna cortapisa ancha de raso blanco é faxas cubiertas de medias lunas de oro, como quando queda de la luna muy poco. Dezía la letra:

Muy poca es la claridad
donde tantas desuenturas
se dexan la vida ascuras.

Sacó el prior de Albano vna ropa de brocado é raso encarnado hecho á lisonjas, con vnas lisonjas de oro pequeñas en las otras lisonjas. Dezía la letra:

No son sino de veras
mis quexas é verdaderas.

Sacó el marques de Villatonda vna ropa de altibaxo carmesi forrada de raso amarillo, cubierta de muchas medallas de oro de diuersas caras. La letra dezía:

No está aqui vuestra figura
porque su propio treslado
en mi alma está estampado.

Sacó el prior de Mariana vna ropa de brocado pardillo con faxas é cortapisa de terciopelo morada cubiertas de vnas cifras de cuento de al guarismo que cada vna hazia millar, eran de oro de martillo. Dezía la letra:

Las cuentas de mis pesares
se han de contar á millares.

Sacó el duque de Grauisa vna ropa de vellutado negro forrada de damasco blanco con vnas alas de oro de martillo que cubrian la ropa, con vna letra que dezía:

Han subido tan arriba
mi pensamiento é querer
que no pueden decender.

Sacó el conde de Torremuestra vna ropa d'altibaxo negro con vnas manos bordadas en ella que mostrauan el sino de la ventura con vna letra que dezía:

Luego se vió en mi ventura
que hauia de ser mi vida
venturosa de perdida.

Alualader de Caronis sacó vna ropa de raso leonado forrada de raso carmesi con vnas sepulturas abiertas bordada de oro tirado, muy releuadas, con vna letra que dezía:

Hala de tener abierta
la vida que viue muerta.

Sacó Rosseller el pacífico vna ropa de brocado de oro tirado negro forrada de raso azul con vnos ramos del domingo de ramos porque dizen que valen contra los ramos. Dezia la letra:

No has seruido, pues mi vida
del mismo nombre es herida.

Sacó el conde de Poncia vna ropa de brocado forrada de raso azul con muchos joyeles, en ella, é vno muy rico sobre el coraçon, con vna letra que dezia:

La joya que más se estima
se guarda donde lastima.

Sacó el marques del Lago vna ropa de brocado azul con unas limas sordas bordadas sobre vna cortapisa de raso azul. La letra dezia:

¿Cómo puedo yo librarme
secreto del mal que siento,
siendo publico el tormento?

Sacó el marques de la Chesta vna ropa de raso leonado forrada de brocado blanco con vna chaperia de oro de vnos sellos de sellar cartas secretas, con vna letra que dezia:

El secreto de mis males
aunque es grave padecello
la causa merece sello.

Sacó el marques de Persiana vna ropa de brocado rico leonado forrada de damasco blanco con vn collar rico hecho de peones d'axedrez, con vna letra que dezia:

La primer trecha fui mate,
por ser mortal mi debate.

Sacó el duque de Fernisa vna ropa d'al-tibaxo morado forrada de raso blanco con vna cortapisa é guarnicion del mismo raso chapada de vnas matas de maluas con vna letra que estaua entre mata é mata que dezia:

Si te mata tu querella
mal vas en yr más tras ella.

Sacó Altineo de Leuesin vna ropa de terciopelo naranjado con faxas de raso blanco con unos candeleros de oro por las guar-niciones sin velas. Dezia la letra:

Van sin velas porque ves
siempre escura
la lumbré de mi ventura.

Sacó Ipolito de Castril vna ropa de brocado pardillo con vna cortapisa é faxas de raso pardillo con vnos alambines de oro de martillo sembrados por ellas; vna letra que dezia:

El fuego qu'el coraçon
tiene secretos de enojos
sale en agua por los ojos.

Sacó Francaluer vna ropa de raso negro forrada de brocado blanco é la ropa guarnecida de fresos de oro é por el raso sembrados vnos antojos de oro, con vna letra que dezia:

Nunca vi su nombre á mi
despues que os vi sin enojos
ni vieron mas bien mis ojos.

AQUI DA RAÇON EL AUTOR DE LO PASSADO Y
DECLARA LA FICION DE AQUELLO

Los caualleros é damas que en la presente fiesta salieron assi atauados como á la tela, como á la noche en la fiesta, son arriba mencionados. Digo en parte los que principalmente alli se señalaron, porque sin ellos houo muchos otros é muchas damas que aqui no se ha hecho dellos relacion por acortar la obra. E assimesmo dexa de especificar las cosas que en la fiesta se siguieron, ni la determinación del juyzio de los precios, esto tanto por la breuedad, quanto porque pues los atauos é inuenciones é letras estan relatados tengan los lectores en qué especular é porfiar, á quién cada precio se deue dar segund el juyzio de cada vno. Y esto conformará con la causa principal de la obra, pues su fundamento es sobre la porfia é question de Flamiano é Vasquiran; la qual se queda tambien indeterminada. Verdad es que el precio de mejor justar ganó Alualader de Caronis. Agora aqui mudare-

mos el estilo ó forma de obra. Esto será que agora todos los caualleros é damas assi de titulo, como los otros, nombraremos por propios nombres en las cosas acaecidas despues desta fiesta hasta la dolorosa batalla de Ravena donde la mayor parte destes señores é caualleros fueron muertos ó presos. E assi haurá otra manera de especular en sacar por los nombres verdaderos los que en lugar de aquellos se han fengido ó trasfigurado. E ha de saber el lector que aunque en lo que hasta aqui se ha escripto algo se haya compuesto ó fengido, como al principio deximos, que en lo que agora se escriuira ni houo mas, ni ha hauido vn punto menos de lo fué é como passó. Assi que los agudos é discretos miren de aqui adelante los nombres verdaderos é tornen atras, que alli los hallarán.

LO QUE SE SIGUIÓ HASTA LA PARTIDA
DEL VISOREY

Para mejor esto contenderse es de saber que las cosas en este tratado escriptas fueron ó se siguieron ó escriuieron en la nobilissima cibdad é Reyno de Napoles en el año de quinientos é ocho é quinientos é nueue et diez et onze que fué la mayor parte é quinientos é doze que fué la fin de todo ello. En el qual tiempo todos estos caualleros, mancebos é damas é muchos otros principes é señores se hallauan en tanta suma é manera de contentamiento é fraternidad los vnos con los otros, assi los Españoles vnos con otros como los mismos naturales de la tierra con ellos, que dudo en diuersas tierras ni reynos, ni largos tiempos passados ni presentes, tanta conformidad ni amor tan esforçados é bien criados caualleros ni tan galanes se hayan hallado. En tanta manera que mouida la fortuna de enemigable embidia començo á poner en medio deste fuego vna fuente de agua tan cruel é fria, que la mayor parte, como agora se diria, casi consumo, é lo que por consumir dexó quedó en el plazer é alegría que sin escriuirse quien quiera contemplar puede. E por mejor entendello habeys de saber que en el año de quinientos é onze, como á todo el mundo ha sido y es notorio, se hizo la liga é concordia del summo pontifice é santissimo padre nuestro Julio segundo é del ca-

tolico rey don Fernando de España é los venecianos. Para lo qual fué diputado por general capitan de toda la santa liga el ylustissimo don Remon de Cardona visrey del realme de Napoles, el qual en el dicho tiempo governaua y es vno de los arriua nombrados. Pues llegandole la determinacion é mandado del rey en las cosas que hazer deuia, en la cibdad de Napoles se començo á hazer vno de los mas nobles é poderosos exercitos de gente de guerra que por ventura entre los christianos hasta oy se haya visto, de tanta por tanta gente, assi de los caualleros de titulo que en él fueron, como de los capitanes de gente d'armas é hombres d'armas que llevauan é de los capitanes de infanteria é infantes que con ellos yuan, cada vno en su suerte é manera segund para lo que era diputado; dudo que los que han escripto, por mucho que hayan sabido bien componer, si este campo al tiempo que partió de Napoles vieran, no conocieran ser el más noble é mejor de los hasta oy vistos, assi en esffuerzo é saber de capitanes, como esfforçados é platicos soldados é discretos en la guerra. Quanto aun en ser el más rico é luzido campo de aderezos é atauos assi de armas é ropas como de tiendas é los otros aparejos á la guerra competentes que jamas se vió, de lo qual adelante más largo se contará; solo agora se dira como en este tiempo viniendo la señora condessa de Avellino muger del noble don Juan de Cardona conde de Avellino, visrey de la provincia de Calabria, de las dichas tierras de Calabria para Napoles, por la mar adolecio en el camino é murio en la cibdad de Salerno, que fué la primera aldabada que en esta alegre corte de tristeza la fortuna començo á dar. Pues ya su fuego començo dende á no muchos dias con vna enfermedad assaz breue puso fin la muerte en la vida del reverendissimo don Luys de Borja, cardenal de Valencia, que desta corte, aunque perlado, en las cosas de cauallero mancebo era vno de los quiciales sobre quien las puertas de las fiestas é gentilezas se rodeauan. E dende á ocho dias no más fizo lo mismo en los dias é juuentud de doña Leonor de San Severino, princesa de Visiñano que era vna de las que al cabo de la dança desta escriptura ha lleuado. En el mismo tiempo acabó la juvenil é luzida ju-

uentud de doña Marina de Aragon, princesa que haüia sido de Salerno é á la ora era señora de Piombino. Assi que mirad señores si estas quatro pieças bastan para vn comienço de combate.

LO QUE ADELANTE SE SIGUIÓ ANTE DE LA PARTIDA E LA SUMA E CUENTA DEL NUMERO DE LA GENTE QUE PARTIÓ

Passando las cosas adelante é poniendose en orden las cosas del campo, fueron señalados todos los cargos que se deuian de dar sin los que ya estaban dados. Estos eran los capitanes de gentes d'armas. Los quales son los siguientes: Primeramente el señor duque de Termens con cient hombres d'armas, el qual fué deputado por capitán de la Iglesia. El señor Prospero Colona con cient hombres d'armas. El señor Fabricio Colona que fué elegido lugar teniente general del campo con cient hombres d'armas. El conde Populo con cinquenta hombres d'armas. El conde de Potencia don Juan de Guevara con cinquenta hombres d'armas; don Juan de Cardona, conde Avellino, con sesenta hombres d'armas; el prior de Mesina con cinquenta hombres d'armas. Don Jerónimo Lloriz con cinquenta hombres d'armas. El capitán Pomar con cinquenta hombres d'armas. Diego de Quiñones con cient hombres d'armas que era la compañía del gran Capitán. Estas eran las ordenanças que el rey nuestro señor allí tenía é los capitanes que la tenían. Despues llegó Carauajal con quatrocientos hombres d'armas é seyscientos ginetes de los quales capitanes no nombramos ninguno porque en nuestro tratado ninguno dellos hay nombrado. Solo hasta que fué la suma de la gente d'armas que el visrey lleuó mill é dozientos hombres d'armas é setecientos cauallos ligeros ó ginetes, con la compañía que don Pedro de Castro allí tenía é los cinquenta ballesteros á cauallo del rey. Fue elegido capitán general de los cauallos ligeros el marques de Pescara. Fueron maestros de campo el señor Alarcon é Diego de Cornejo. Hizo el visrey cien aluaueros para la guarda de su persona, de los quales fué capitán mossen Tallada. Fueron los coroneles de la infanteria onze, los capitanes fueron ciento é ocho, sin onze que el visrey hizo para su

guarda con tres mil infantes escogidos. Los coroneles fueron el primero, Zamudio con dos mill infantes que lleuó de España, Arrieta, Joanes, Dondiaquito (1), Luxan, Bouadilla, Francisco Marques, Salgado, Mexia, Cornejo sobrino del camarero. De los capitanes no se habla por ser muchos, saluo de los que el visrey hizo, que fueron don Pedro de Arellano, Martín Gomez, Juan de Orvina, Juan de Vargas, Cristoual de Paredes, Christoual de Helin, Breçuela, el trinchante del visrey, Diego Montañes, Buytron, Ventelloys.

Murió allí ante de partir Diego Montañes, dióse su compañía á Torres; murió Torres, dióse su compañía á Borregan. Assi que fué en suma la infanteria española que de Napoles salió, diez mill infantes, mill é dozientos hombres d'armas, setecientos cauallos ligeros, cinquenta continos criados del rey, é muchos otros hombres de titulo é cauallos napolitanos é españoles é algunos sicilianos, de los quales adelante señaladamente hablaremos.

DE LOS ATAUIOS E GASTOS DEL VISREY

Por mexor llevar ordenado el estilo é manera deste campo é de la partida del visrey será menester primero hablar de la orden é atauios de su persona é el estado que lleuó, el que fué desta manera. Primeramente, como diximos, lleuó su señoría cien alabarderos vestidos con ropetas de paño verde escuro é rosado de grana, jubones de raso ó tafetan blanco é morado, calças blancas é moradas, é gorras de grana.

El capitán dellós que fué mossen Tallada lleuó sin otros atauios, dos cauallos d'armas para su persona atauados con todo su cumplimiento; el vno con vn as sobreuardas de raso morado cubiertas de chaperia de plata de unos cordones de san Francisco que hazian una reja, é en los quadros de la reja sobre el raso haüia dos esses de plata con vn sayon de terciopelo carmesi hecho á punta con pestañas de raso blanco; el otro cauallo lleuó con vn as sobre cubiertas de terciopelo verde é raso amarillo á metades cubiertas de unos escaques de tiras de tres en tres de la vna color en la otra sobre pes-

(1) En la edición de Nucio: don Diaguító.

tañas de raso blanco. El sayo desta manera, sin los otros atauios que lleuó.

Lleuaua mas el visrey cinquenta continos del rey todos mancebos, hijos de caualleros, los quales yuan tan bien atauados que ninguno lleuaua menos de dos cauallos de armas con todo su cumplimiento de las personas. Lleuaua mas veynte moços de espuelas con ropetas de paño morado é jubones de terciopelo verde é calças de grana. Lleuaua veinte é quatro cauallos de su persona; ocho de armas, ocho estradiotas, ocho á la gineeta, con veinte é quatro pajes en ellos, vestidos con ropetas de grana, jubones de terciopelo ó de raso negro, gorras de grana, capas aguaderas de paño de Perpiñan.

Lleuaua dozientos gastadores con su capitán para assentar sus tiendas. Lleuaua su capilla con doze cantores muy complida. Lleuaua sus atuales é trompetas ytalianas, con todos los cumplimientos de su casa é criados ordinarios como se requeria. De los atauios de su persona solamente hablaremos de los que lleuaua de las armas, que fueron ocho para ocho cauallos; los otros dexaremos por abreuuiar.

Primeramente lleuó vn as sobreuardas é sayon de brocado blanco é raso carmesi hechos á girones, é los girones hechos á puntas de lo vno en lo otro con pestañas de raso azul. Lleuaua vn as sobreuardas é vn sayon de raso azul cubierto de unos lazos de brocado que lo cubria todo, sentados sobre raso blanco. Lleuaua vn as sobreuardas é vn sayon de terciopelo carmesi é raso blanco hechos á quartos, é sobre los quartos de carmesi haüia vna rexa de fresos de oro de vn dedo en ancho, hecha á centellas, dentro en las centellas haüia vn as otros de oro releuados que descubrian tanto de la seda como era de ancho el freso. Sobre los quartos del raso blanco haüia vna rexa del mismo freso, dentro en los quadros haüia dos yes de oro, en cada vno lleuaua vn as sobre cubiertas é vn sayon de raso blanco con faxas anchas de brocado negro de pelo rico, con vna faxa ancha é dos faxas angostas, todo guarnecido. Lleuaua vn as sobreuardas de brocado raso é vn sayon con vn as faxas de dos dedos en ancho de raso carmesi con vn ribete negro por medio de la faxa, con vn as franjas angostas de plata de vn cabo é de otro del ribete.

Lleuaua vn as sobreuardas é sayo de raso amarillo cubiertas de chaperia de plata como vn as medias rosquillas que hazian la obra como escama de pescado, saluo que en las cubiertas era la obra gruesa y en el sayo menuda. Lleuaua vn as sobreuardas é sayo de raso carmesi con vn as cortapisas muy anchas de lazos de cordones de oro é plata releuados, que sentauan sobre dos bordones de brocado embutidas é releuadas, bordados de los mismos cordones de oro muy ricos. Lleuaua otras sobreuardas é un sayo de brocado rico sobre rico que costó á ciento é veynte ducados la cana. De todos los otros atauios assi forrados como por forrar, é cadenas é vagilla no escreuimos por abreuuiar, saluo dos cortinajes é cobertores que lleuó para dos lechos, vno de brocado carmesi todo, é otro de brocado blanco é raso carmesi. Baste que se supo por muchas certenidades que gastó sin lo que propio suyo tenía, veynte é dos mil ducados de oro antes que de Napoles partiese, en solo el aparejo de su persona é casa.

LOS ATAUIOS DE LOS CAPITANES D'ARMAS, SOLO DE LAS ARMAS

Los adereços de los capitanes solamente contaremos los de los cauallos de armas é los de sus personas para las armas, de los quales el primero que aqui se cuenta es el duque de Termens, el qual entre otros cauallos muchos que lleuaua vimos quatro atauados señaladamente, los dos con dos pares de sobreuardas de brocado é sus sayones de lo mismo, otro con vn as sobreuardas de terciopelo carmesi é sayon con faxas de raso carmesi, el principal con vn as sobreuardas de terciopelo morado y el sayon de lo mismo, con vn as troncos bordados de oro de martillo muy releuados con vn as fuegos que salian por los concauos dellos, de manera que los troncos é las flamas henchian el campo de los paramentos é del sayon, con vn as cortapisas en lo uno y en lo otro de letras grandes del mismo oro bordadas en que blasonaua la fantasia de la inuencion.

El señor Prospero Colona hizo seys atauios aunque entonces no partió. El vno era de carmesi vellutado, los dos eran el vno de brocado rico, el otro de brocado raso; los tres eran bordados, vno de terciopelo

negro con vnos toros de oro en cada pieça ó en cada quarto del sayo muy releuados; estaua el toro puesto sobre vn fuego de troncos del mismo oro de manera que se henchia todo el campb. Era el toro que dizen de Nero. En las cortapisas hauia bordada vna letra de letras de oro que dezia:

Non es questo simil al nuestro

El otro atauio de raso azul con vnos soles en cada canton de las pieças en lo alto y en lo baxo, vnos espejos en que dauan los rayos del sol de do salian flamas que sembrauan los campos de las pieças. En las cortapisas estauan como en lo otro, las letras de la inuencion. El otro atauio é mas rico, era de raso carmesi con vna viña bordada por todas las pieças, con sus sarmientos é hojas é razimos maduros é por madurar, hecho todo de oro tirado é plata é matizes de seda de relieue, de manera que la obra allende de ser muy galana era muy rica.

El señor Fabricio lleuó cinco cauallos de su persona; los dos con atauios de sedas de colores, el vno con vnas sobreuardas de sayo carmesi é brocado hecho á quartos, otro de brocado raso, otro de brocado rico.

El marques de la Padula no hizo alli ningun atauio por el luto que lleuaua de su cuñada, pero lleuó oro de martillo texido escacado para vn sayo é sobre cubiertas é brocados para otros atauios; su hijo don Juan no lleuó otra cosa sino paño negro por el luto de su muger.

El conde de Populo lleuó sus cauallos atauados de brocados é sedas, pero su persona no lleuaua mas que vna jornea á la usanza antigua; mas lleuó su sobrino don Antonio Cantelmo que yua por su lugar teniente, tres cauallos con tres atauios, uno de brocado, otro de raso azul é brocado á puntas, otro de raso azul chapado de vnas matas de siempre viuas muy releuadas.

El conde de Potencia lleuó dos cauallos con sobre cubiertas é sayones de sedas de colores é vn otro atauio de brocado, y el principal de raso azul con vnas estrellas, en cada campo vna, que los rayos della henchian toda la pieça, eran de oro texido bordadas muy releuadas, en las cortapisas yua bordada la letra de la inuencion.

El prior de Mesina hizo quatro atauios

para quatro cauallos; el vno era de brocado é de brocado rico á mitades; otro de raso pardillo é terciopelo leonado á puntas; otro de terciopelo leonado é raso encarnado á centellas con vnas tiras de tafetan blanco sueltas por encima las costuras como vnas lazadas de lo mismo que las atauan á las juntas de los centelles. El principal atauio era de raso carmesi é brocado rico de pelo hecho á ondas á puntas. Hauia por medio de la tira del raso vnos fresos de oro que hazian la misma onda á puntas, é de la vna parte é de la otra dos tiras de margaritas de perlas. Estauan juntado el brocado é el raso con pestañas blancas.

Antonio de Leyua lleuó quatro cauallos de su persona, atauados, vno de raso naranjado é raso blanco á puntas; otro con vnas sobrecaidas é sazón de brocado é damasco blanco hecho á escaques, assentadas vnas tiras angostas en torno del escaque del brocado en el de la seda, é de la seda en el brocado é dos cees encanadas de lo vno en lo otro, bordado todo de cordon de oro. El principal cauallo con vnas sobre cubiertas de brocado blanco é terciopelo carmesi hecho assimesmo á escaques, é dos barras travessadas en cada escaque de lo vno en lo otro sentadas sobre raso blanco, é en las barras de brocado hauia en cada vna tres candeleros de plata estampados y en las de carmesi otros tres dorados.

Don Jeronimo Lloriz lleuó quatro cauallos de su persona; vno con vnas cubiertas de azero, otro con sobre cubiertas é sayo de azeituni negro é de brocado hecho á puntas. Otro con sobre cubiertas é sayo de raso blanco é terciopelo carmesi hecho á centelles con vnas tiras de brocado de otro tirado, assentadas encima las costuras como vna reja, é vnos lazos dentro en cada centelle del mismo brocado, bordado todo de cordon de oro. El otro cauallo lleuó con vnas cubiertas de carmesi raso de la manera de las ricas del visrey.

Aluarado lleuó tres cauallos de su persona; el vno con vnas sobre cubiertas de terciopelo negro con vnas tiras de raso amarillo; el otro con vnas sobre cubiertas é sayo de terciopelo morado é raso amarillo á meatades, cubierto de escaques de tres en tres tiras de la vna seda en la otra, sentadas sobre raso blanco. El otro con vnas

sobre cubiertas é sayo la mitad de brocado rico é raso carmesi, la mitad de brocado raso é terciopelo carmesi, hecho todo a escaques con vnas cruces de Jerusalem, de lo vno en lo otro, bordadas de cordon de plata.

El capitan Pomar lleuó tres cauallos de su persona; vno con vnas sobre cubiertas é sayo de raso carmesi con vnos entornos de puntas de raso blanco; otro con vnas sobre cubiertas é sayo de raso blanco é terciopelo carmesi é brocado hecho a puntas de manera de vna venera; el otro con vnas sobre cubiertas de raso azul con vna reja de tiras de brocado con vnas pieças de plata estampadas, en cada quadro eran vnas aes goticas.

Diego de Quiñones lleuó tres cauallos de su persona; el vno con vnas sobre cubiertas é sayo de terciopelo negro é raso amarillo hecho a puntas; otro de terciopelo morado con vnas faxas de brocado entorno; otro con vnas sobre cubiertas é sayon de brocado.

Carauajal lleuó cinco cauallos de su persona adereçados los dos de brocado con sus sayones, dos de sedas de colores con sus sayos, vno con vnas sobreuardas e sayos de terciopelo carmesi guarnecido de fresos de oro, con vnas rosas de plata sembradas por encima.

Los capitanes que nueuamente con Carauajal yuan fueron bien en orden; no los contamos porque en nuestro tratado no estan nombrados é no queremos turbar los nombres para los que querran sacar por los vnos nombres los otros.

Rafael de Pacis se partió ante deste porque se fue a viuir con el papa é houo una conducta de setenta lanças, pero lleuó tres adereços fechos de Napoles para su persona é tres cauallos. El vno era vnas ricas cubiertas pintadas con vn braço en cada pieça que tenia vna palma en la mano, con vn retulo reuelto en ella con vna letra que dezia:

La primera letra desta
tengo yo en las otras puesta.

Para este atauio lleuó vn sayo de brocado negro; lleuó otro atauio de brocado con vnas cruces coloradas de sant Jorge sembradas por encima; otro atauio lleuó de

ORÍGENES DE LA NOVELA.—II.—8

terciopelo negro cubierto de lazos de brocado sentados sobre raso blanco é todos los vazios llenos de vnas palmas pequeñas de plata a manera de batientes.

El marques de Pescara lleuó quatro cauallos con cuatro adereços; los tres con sobreuardas é sayos de brocado; los dos de rico, el vno de raso. El principal era de raso carmesi con vnos fresos de oro entorneados, vna mano vno de otro é de fresco a fresco estaua cubierto el carmesi de hilo de oro que cubria la seda, saluo que de tres a tres dedos se ataua el oro con vn cordoncico pequeño fecha vna lazada é quedaua entre vno é otro hecho vn centelle de la seda y el oro hecho dos medio centelles.

El conde Atorran Farramosca entre otros atauios que lleuó, el principal fue vnas sobreuardas é vn sayon de raso carmesi con vnas aguilas de oro bordadas en las pieças, de las quales salian vnos fuegos que ocupauan todos los vazios. Era tan rico que se cree que fuesse el atauio que más avia costado vno por vno.

Su hermano Guidon Farramosca lleuó el principal atauio de su persona de brocado é terciopelo carmesi hecho a triangulos, con vnos triangulos del brocado en el carmesi; del carmesi en el brocado pequeños, con pestañas de raso blanco.

Don Luys de Hiscar hizo dos atauios de su persona; vno de brocado de oro tirado, sobreuardas é sayos, otras sobreuardas é sayo de raso amarillo é raso blanco a meatades; el raso amarillo cubierto de una red de plata con vnos batientes de plata en los nudos, y en lo vazio sobre el raso vna cifra de plata estampada; sobre el raso blanco la misma red de oro con los batientes é pieças doradas. Pero este murio ante de la partida de Napoles.

Mossen Torel hauia hecho sin otro atauio vnas sobreuardas é sayo de terciopelo carmesi é raso carmesi a meatades cubierto todo de vnas tortugas de plata, saluo que en las uardas eran grandes y en el sayo pequeñas; pero este tambien murio antes del partir é llevólo su hijo.

El marques de Bitonto sin otros atauios de brocado que lleuó hizo vnas sobrecubiertas é vn sayo de terciopelo negro con vnas epigramas de oro bordadas por él, muy ricas.

El prior de Roma hizo vn atauio de bro-

cado azul é terciopelo carmesi hecho a triangulos con pestañas de raso blanco, sobre los triangulos de carmesi hauia vnas pieças de oro estampadas tan espessas que a penas se descubria la seda.

Don Jeronimo Fenollet lleuó dos atauios vno de terciopelo morado é raso encarnado hecho a centellas con tiras é lazadas de tafetan blanco, como el del prior de Mesina; lleuó otras uardas de terciopelo negro con vna reja de fresos de oro sobre tafetan encarnado hecho a centelles; en las juntas de los fresos hauia vnas puntas de plata bien releuadas é vn batiente en cada punta; en los vazios del terciopelo hauia vn centelle de plata estampado tan grande que de terciopelo se descubria tanto como era el freso de ancho. Lleuó con ellas vn sayo de raso blanco é raso encarnado a meatades, con vnos lazos de brocado por medio de los girones é cortapisa sentados sobre lo encarnado con pestañas blancas, sobre lo blanco con pestañas encarnadas. Hauia en los vazios de los lazos vnas villetas de plata estampadas, en lo blanco doradas, en lo encarnado blancas, con muchos batientes de la misma manera. El cuerpo del sayo estaua forrado de brocado muy rico acuchillado el raso de encima é muy guarnecido.

Mossen Coruaran fue por alferes real; lleuó vn rico atauio bordado.

El duque de Grauína, el duque de Trayeto, el marques de la Tela, el marques Gaspar de Toralto, el conde de Montelion destos no especifica la escriptura particularmente lo que lleuauan, porque segun estos otros quien quiera lo puede considerar é porque sus atauios eran de brocados é de sedas, sin manera de deuizas ni inuenciones.

De Cicilia vinieron algunos caualleros; aqui no se nombra sino el conde de Golisano y el lugar teniente de Cicilia que se llamaua Don Juan de Veyntemilla. Cualquier destos caualleros napolitanos é cecilianos que no tenian cargos, fueron tan complidamente en orden, que ninguno lleuó menos de veynte gentiles hombres de cadenas de oro de su nacion. De manera que se estima que sin las mill é dozientas lanças de ordenança é capitanes, lleuó el visrey con los cincuenta continos del rey y estos señores é los italianos que con ellos yuan é muchos otros caualleros Españoles que vi-

uian con el rey, é otros que de nuevo alli se llegaron delos otros campos de Francia é venecianos é del papa é de Ferrara, trezientos caualleros de cadenas de oro entre hombres de titulo é varones é caualleros.

Agora hablaremos del dia qu'el virrey partió; las damas que en tres ó quatro partes se juntaron, porque por su nombre propio las nombraremos, mas como hauemos hecho los caualleros, para quien quiera especular ó escaruar por los vnos nombres los otros, pues que se podran hallar vnos por el principio de los nombres ó titulos fengidos, otros por las deuizas é colores; assi que mire bien cada vno que no es esto nada falso ni fengido.

LA PARTIDA DEL VISREY

El señor visrey partio de Napoles, domingo a medio dia, ocho de nouiembre, acompañado de todos estos caualleros é otros muchos principales é perlados é señores que en la tierra quedaron, entre los quales, fue el cardenal de Sorrento, el arzobispo de Napoles, el principe de Visiñano, el principe de Melfa, el duque de Ferrandino, el señor Prospero, el duque de Bisella, el duque de Atria, el conde de Soriano, el conde de Matera, el conde de Chariata, el conde de Trauento, el almirante Villamarin, el marques de Layno, el conde de Marco é muchos otros caualleros. En estos que aqui se nombra que quedaron hay muchos de los que en el tratado hauemos continuado en las fiestas nombradas; los quales son el marques de Nochito, el duque de Bisella, el duque de Ferrandina, el conde de Marco, el conde de Sarno, el conde de Trauento, el almirante, el cardenal don Carlos de Aragon.

En las casas del principe de Salerno estauan las señoras reynas de Napoles con sus damas, doña Juana Castriote, la duquesa de Grauína, doña Maria Enriquez, doña Maria Cantelmo, doña Porfida, doña Angela Villaragut, doña Juana Carroz, doña Violante Celles, la señora Diana Gambacorta, la señora Maruxa, la marquesa de Layno, la marquesa de Toralto é otras muchas damas.

En Castel Novo estaua la visreyna é su hermana, la condesa de Capacho muger del

almirante, su hermana la muger de don Alonso de Aragon, é otras muchas señoras.

En casa del conde de Trauento estaua la condesa é su hermana la condesa de Terranoua é sus hijas, la marquesa de Nochito, la condesa de Soriano, la condesa de Matera é otras muchas señoras.

En casa de la señora duquesa de Milan la señora su hija doña Bona, la duquesa de Trayeto, la señora Isabel, la señora doña Maria de Aragon, la Griega é las otras damas de la señora duquesa é la condesa de Marco.

En casa de la marquessa de Pescara estaua la marquesa, é la marquesa del Guasto, la marquesa de la Padula, la condesa de Benafra, doña Castellana muger de Antonio de Leyua, la marquesa de Vitonto, la duquesa de Franca Vila.

En casa de madame Andriana estaua ella é su hija é doña Maria Dalise é las hijas de Carlo de Fango.

LO QUE DESPUES DE PARTIDO EL VISREY SE SIGUIO E LO QUE FLAMIANO HABLO A VASQUIRAN DESPIDIENDOSE DEL. — DONDE EL AUTOR TORNA A USAR EL ESTILO PRIMERO DE LOS NOMBRES FENGIDOS

Las otras damas que en aquel dia houo no se nombran aunque fueron muchas, mas no hazen al proposito de nuestro tratado porque en él no se han hallado. Partido el visrey quedaron alli algunos caualleros por algunos negocios que les cumplian o satisfazian, entre los quales quedó Flamiano por poderse despedir de Vasquiran más a su plazer, él queriendose partir començo a hablar con Vasquiran desta manera:

Agora, Vasquiran, conozco que mi vida es poco o durará poco, porque dos cosas que viua la sostenian agora la acaben; la vna era tener yo esperanza de ver a mi señora Belisena que della era señora, la otra era tu compañia é conuersacion que a los males della ponía consuelo. Pues agora el ausencia apartandome dos bienes tan grandes no puede sino encausarme dos mill males mayores, por donde conozco en mí que me acerco a la muerte apartandome de ti. Una cosa te suplico, que no te enojas de escribirme, por que yo sé que poco te durará tal fatiga. E si de mi fuere lo que pienso que

será, ruego que este amor tan grande que agora nos sostiene é conserua en tanto extremo de bien querer, que de tus entrañas no lo dexes amenguar ni venir a menos, como muchas vezes acontece, segun yo te lo he escripto contradiciendote; mas ante te suplico que en el pligo de tus lastimas lo envueluas, para que con aquellas, de mi te duelas como dellas hazes. Esto te pido no por darte a ti fatiga como dello recibiras, mas por el consuelo que mi alma recibira de ver la memoria que de mi tienes, é plega a nuestro Señor que en ti dé tanto consuelo é alegria quanto yo desseo é tú has menester. No me cuentes esto a pobreza de animo, porque parecen palabras en algo mugeriles, ante lo atribuye a lo qu'es razon, porque lo mucho que tu ausencia me lastima, la poca esperanza que de vida tengo me lo haze dezir. Suplicote que en tanto que aqui estaras no dexes de visitar a mi señora Belisena, porque sola esta esperanza me dara esfuerço para lo que me quitará la vida, que será poder caminar donde de su presencia me alexase. No quiero más enojarte con mis fatigas, pues que siempre desseo complazerte con mis seruicios, sino que me encomiendo a ti, e te encomiendo á Dios.

RESPUESTA DE VASQUIRAN A FLAMIANO

Todo el bien que la muerte me pudo quitar me quitó; todo el consuelo é descanso que la fortuna me podia apartar para mis trabajos, me apartó en tu partida, y esta lastima te deue bastar, Flamiano, viendo con tu ausencia qual me dexas, sin que con tal pronostico más triste me dexes como hazes. No son tus virtudes, siendo tantas, para que tus dias sean tan breues, porque muy fuera andaria la razon é la justicia de sus quicios si tal consintiesse. Tu viuiras é plega a Dios que tan contento é alegre como yo agora triste é descontento viuo. Lo que a mi memoria encomiendas, por dos cosas es escusado; la una por lo que he dicho, la otra porque si otro fuesse lo que no será, quien a tus dias daría fin a los míos daría cabo, por muchas razones que escusar no lo podrian; mas en esto no se hable más porque parece feo. Mandas me que a la señora Belisena visite; tambien es escusado mandar-

melo, porque quando tu amistad no me obligara a hazerlo, su merecimiento me forçara. Lo que me pides que te escriua, te suplico que hagas como es razon. Yo me partire lo mas presto que pudiere para Felernisa, negociado que alli haya algunas cosas que me conuienen, trabajaré de ser muy presto contigo si algun graue impedimento no me lo estorua, lo que Dios no quiera. Entre tanto viue alegre como es razon, pues que vas en tal camino que por muchas causas a ello te obliga. La una yr en seruicio de la yglesia como todos ys. La otra en el de tu rey como todos deuen. La otra por que vas a usar de aquello para que Dios te hizo, qu'es el habito militar donde los que tales son como tú, ganan lo que tú mereces, é ganarás. La otra é principal que lleuas en tu pensamiento a la señora Belisena é dexas tu coraçon en su poder, qu'esto solo basta para fazerte ganar quantas vitorias alcançar se podrian. Una cosa temo, que la gloria de verte su seruidor é las fuerças que su seruicio te ofreceran, no te pongan en mas peligro de lo que haurias menester. Yo te ruego que pues la honrra es la prenda deste juego, que dexes donde menester fuere la voluntad é te gouernes con la discrecion. E assi te encomiendo a Dios hasta que nos veamos é siempre.

LA PARTIDA DE FLAMIANO

Acauados sus razonamientos hablaron en otras muchas cosas todo aquel dia, hasta la tarde que Flamiano fue a besar las manos a la señora duquesa é despedirse della é de su señora con la vista. A la qual embió estas coplas que hizo por la partida, despues de haberse despedido:

Poco es el mal que m'aquexa estando en vuestra presencia en respecto del que ausencia dentro en el alma me dexa y en la vida, porque siento en la partida tanta pena é tal tormento que no hallo a lo que siento ya medida ni me basta el sufrimiento.

E siendo mi pena tal,

no me quexo ni hay de quién, que quien nunca tuvo bien no se ha de quexar de mal, ni yo lo hago porque con la pena pago aunque me sea cruel mi pensamiento, pues dél me satisfago con que no hay remedio en él.

Callo porque siempre crece mi dolor que nunca mengua pues ha callado mi lengua lo que mi alma padece, con tal pena, mas agora me condena este mal deste partir para que os ose dezir: aun no suena que se acaba mi viuir.

Acabase porque veros me mata con dessear y el desseo con pesar de verme no mereceros, pues presente de tal bien tan mal se siente el triste que no os verá, dezidme qué sentirá siendo ausente, claro esta que morirá.

Assi que, señora mia, lo que siempre dessee fue morir en vuestra fee como agora se me guia, si mi suerte alcançasse con la muerte tanto bien en pago della qu'os peçasse a vos con ella, menos fuerte me sería padecella.

Mas nunca vos hareys tal porque vuestro merecer no lo consiente hazer viendo que es pequeño mal morir por ello, assi que si me querello será, señora, de mí, porque nunca os mereci é sin merecello tantos males padeci.

E podeys ser cierta desto qu'en veros supe juzgar

que no se podia pagar tanto bien con menos qu'esto, de manera, que conocera quien quiera pues que se muestra tan claro que a muy poco mal me paro aunque muera é que no me cuesta caro.

Assi que con la partida no'stá mi mal en morir siendo qual será la vida, mas consiste en el viuir, que si pensaua todo el mal que me causaua lo que yo no merecia, quanto en ella adolecia me sanaua cada vegada c'os via.

De suerte que mi dolencia, me fuerça para que muera pues la salud no se espera que daua vuestra presencia, pues sin ella todo'l mal de mi querella no'stá más d'en el viuir junto con ella, no hauria mucho que sufrir.

Assi que parto muriendo é voy viuo desseando la muerte que ya demando por no morir mas viuiendo. Dios me guarde que su venir no se tarde mas que abreuie su venida, porque ya estoy de la vida tan cobarde quanto estoy de la partida.

De manera que tardarse lo poco que durará no es viuir pero será la muerte más alargarse, porque della menor mal es padecella que penando desealla pues el triste qu'en buscalla va tras ella descansará si la halla.

Y de ser con ella cierto no puedo mucho tardar pues començadme á contar

dende agora ya por muerto: que lo ya soy é no creays que dende hoy, porque dende el primer dia c'os puse en mi fantasia muerto estoy é muerta el anima mia.

Pues embiadas estas coplas con vn paje suyo para que a la señora Yssiana se las diesse, porque de su mano a noticia de Belisena viniessen, Flamiano se partió con el marques de Persiana que avn no era partido, é con el prior de Albano y el prior de Mariana, los quales juntos partieron. Vasquiran salió con ellos vna gran pieça del camino, en la cual siempre con Flamiano fué hablando. Llegados donde despedirse de uian, Flamiano dixo a Vasquiran: Señor Vasquiran, esto que agora os quiero dezir, va fuera de todas las passiones é fantasias de las cosas de amores, ni sus vanidades, saluo que la verdad es esta, que despues que esta partida determiné nunca mi coraçon, dello ha podido tener contentamiento é alegria, ante vna intrinseca tristeça que del espiritu é del animo me nace é nunca vna hora me dexa, sin poder conocer causa que para ello tenga, quitadas las que te dixes que no son desta qualidad, por lo que apartarme de ti me fatiga, desseo y esperança de tornarte a ver daria consuelo é de la señora Belisena assi mesmo; mas creeme vna cosa é mira en qué hora te lo digo, que mi vida será muy poca porque yo me lo siento en la mano é verlo has que assi será. A lo qual Vasquiran con muchas razones satisfizo, apartandose de la memoria y en algo reprehendiendole, aunque en lo intrinseco no menos alteracion recibia qu'el otro publicaua. E assi se despidio Vasquiran del señor marques é de los dos priores é de otros caualleros que con ellos yuan, é a la fin de Flamiano con tantas lagrimas que ninguno podia prenuciar palabra al otro; ante estando vn poco abraçados, al vno é al otro las entrañas verdaderamente se les arrancaban, hasta que despartidos sin hablar se dieron paz, é assi Vasquiran é los suyos se tornó a Noplesano tanto lleno de tristeça que en todo el camino ni en aquella noche

a ninguno habló palabra, ante la pasó toda trastornando por el juyzio diuersas cosas; venianle a la memoria sus viejas é frescas llagas, su nueva soledad, las palabras que Flamiano le hauia dicho que de nuevo dolor le affligian, recelando lo que tenia como fue.

CUENTA EL AUCTOR LO QUE VASQUIRAN HIZO DESPUES DE TORNADO TODO EL TIEMPO QUE DURO HASTA QUE SUPO LA NUEUA DE LA BATALLA.

Tornado Vasquiran a Noplesano començo adereçar las cosas de su partida, en el qual tiempo cada dia yua a visitar a la señora duquesa é muchas vezes hablaua con la señora Belisena de diuersas cosas, en especial de los caualleros que eran partidos. É assi a cabo de algun tiempo, hauida vna naue se partio. Llegado a Felernisa començo a poner en orden las cosas necesarias para partirse al campo, y en este tiempo siempre estuuó con mucha congoxa é tristeza recelando alguna mala nueua como despues le vino, la qual fue causa que diuersas vezes determinara partirse dissimuladamente, porque las palabras que Flamiano en la partida le habló le causauan infinitos é temerosos pensamientos. Pues estando assi recelando é su partida poniendo en orden, vna noche passada la semana de passion, que era la primera de la pascua de alegría en la qual fue la cruel batalla de Rauena, Vasquiran estando en su lecho dormiendo le siguió vn sueño en el qual vio todo o lo mas que en aquella triste jornada de Rauena se era seguido. Lo qual con mucha turbacion otro dia contó a sus criados, siempre diziendoles lo que temia, assi como fue.

CUENTA VASQUIRAN A SUS CRIADOS LAS COSAS QUE LA NOCHE ANTE HAVIA SOÑADO

Habeys de saber, hermanos, que no puedo menos de hazer de no descubrirnos vn caso qu'esta noche me ha seguido, como a fieles seruidores é buenos amigos, aunque las cosas de los sueños en general por cosas vanas son tenidas, como plega a Dios que esta sea. Mas como la materia della tan graue me sea, el recelo que dello tengo me haze que me parezca a la vista verdadera.

Haueys de saber que esta noche estando de mis fatigas con el dolor mas atonito que dormido, como suelo, me pareció que me hallaua caminando a la marina de Venecia por vna llanura cerca de vna ciudad la qual veyá cercada de gente que no podia ninguno conocer. É assi andando por vna ribera de vn rio arriba sintia muy gran roydo de armas é de artilleria en tanta manera que me parecia que la tierra toda se queria hundir é que el cielo se caya. É como tal roydo senti, apressuré mi andar por vn pequeño bosque y en poco espacio me vi al salido dél en vna altura é assi mirando el gran alarido de las voces, miré allende el rio que junto me estaua, vi la mas cruda batalla é la mayor que parece hauer oydo, no solo en vna parte, mas en diuersas, de la qual me parecia que via salir muy mucha gente é meterse en el rio en vnas barcas é los vnos yuan el rio arriba é los otros el rio abaxo, de los quales no podia conocer quién ninguno dellos fuesse, saluos que los que yuan por el rio arriba lleuauan vnas cruces coloradas en los pechos é los cuerpos é ropas teñidos de sangre, é parecia que yuan cantando é muy alegres. É los que yuan el rio ayuso lleuauan vnas cruces blancas en los pechos é los cuerpos assi mesmo de sangre teñidos, é los rostros assi mesmo de sangre llorosos, é pareciamé que sus barcas yendo el rio abaxo, que se hundian en el agua é ninguna parecia, ni los que en ellos yuan. É las otras que arriba caminauan me parecia que se metian por vna floresta la mas hermosa del mundo, é que todos yuan cantando é muy alegres, e assi desaparecian de mi uista. Estando assi vi venir vna gran barca con muchos caualleros mancebos, con la deuisa de los que arriba caminauan, é violos a todos con vnas coronas de flores en las cabeças é vnos ramos en las manos, cantando muy alegres, é como en par de mi llegaron, vino la barca acostandose á la ribera del rio donde yo estaua, é como mas cerca de mi fue, conocí qu'en la proa de la barca venia Flamiano con muchas heridas en el rostro y en la persona, é vi que me saludó con la cabeza é no hablaua. Vi junto con él a su costado al conde de Auertino, de la misma manera dél herido. Vi en la delantera assentados al prior de Mariana é al prior Albano, é vi a Rosseller el

pacífico é Alualader de Caronis é á Pomerin é á Petrequin de la Gruta, é vi a Guillermo de Lauro é á su hermano el conde de Torremuestra é mas de cien caualleros Españoles é de Noplesano, é vilos todos con muchas heridas en sus personas. Vi infinitas barcas de aquella manera, en las quales parecia que mucha gente conocia. É como esta barca principal tanto cerca de mi llegó, puseme al orilla del agua por entrar en ella, é siendo cerca de mi Flamiano, alargó la mano contra mi, é yo por entrar en la barca, pareciome hauer caydo en el agua. Con la qual turbacion recordé, é tan alterado que mas no podia ser. Assi que todo lo que de la noche quedaua, passé velando en diuersos pensamientos. Plega a Dios que no hayamos alguna mala nueua.

CUENTA EL AUCTOR COMO DENDE A POCOS DIAS LLEGO FELISEL A FELERNISA CON LA NUEUA DE LA BATALLA

Passados algunos dias despues desto, llegó en el puerto de Felernisa vna nave que de Noplesano venia, por la qual se supieron las nueuas de la batalla passada. Venia en la nave Felisel, el qual como a Vasquiran vio, ¿quién podrá contar los dolorosos gemidos, los entrañables gritos que en su presencia dió, estando gran pieça sin palabra poderle pronunciar? Al qual con muchos ruegos é consolaciones, Vasquiran començo a rogar que se reposasse, aunque no menos alteracion en él hauia para oyr lo que ya pensaua que le podria contar que en él para poderse lo dezir. Pues algo Felisel sosegado, començo en esta manera a dezir:

Agora podras, Vasquiran, de verdad plañir, agora no tienes quien tu porfia te venga, agora el más de los solos te puedes llamar, agora el más verdaderamente lastimado, agora el más sin consuelo é con menos remedio; agora podras dezir que tus males esperanza de bien no tienen, agora con raçon pediras la muerte porque en ella halles reposo, agora con raçon della te podras quejar, pues lo que recelas perder te lleva é a ti que la pides dexa, agora tienes raçon de aborrecer la vida, agora conozco que ninguno en desdichas te es igual, ago-

ra puedes dezir que la fortuna teniendote debaxo su rueda ha parado fuera de toda raçon contra ti; agora comiença de nuevo a plañir é llorar con la muerte de Violina, la de tu carissimo amigo Flamiano, con todos quantos amigos en el mundo tenias, pues que la muerte ninguno te ha dexado. Assi que no me pidas más particularidades de tu mal é mis malas nueuas, sino que ninguno te queda de quien alegrarte puedas; por eso en general comiença de todos a dolerte é de ti a hauer lastima, porque ellos con honrras muertes ya repossan é tu amarga é triste vida viuiras desseandola. Vna carta te traygo de mi señor, la qual en mi presencia acauó de escreuir dando fin a su vida.

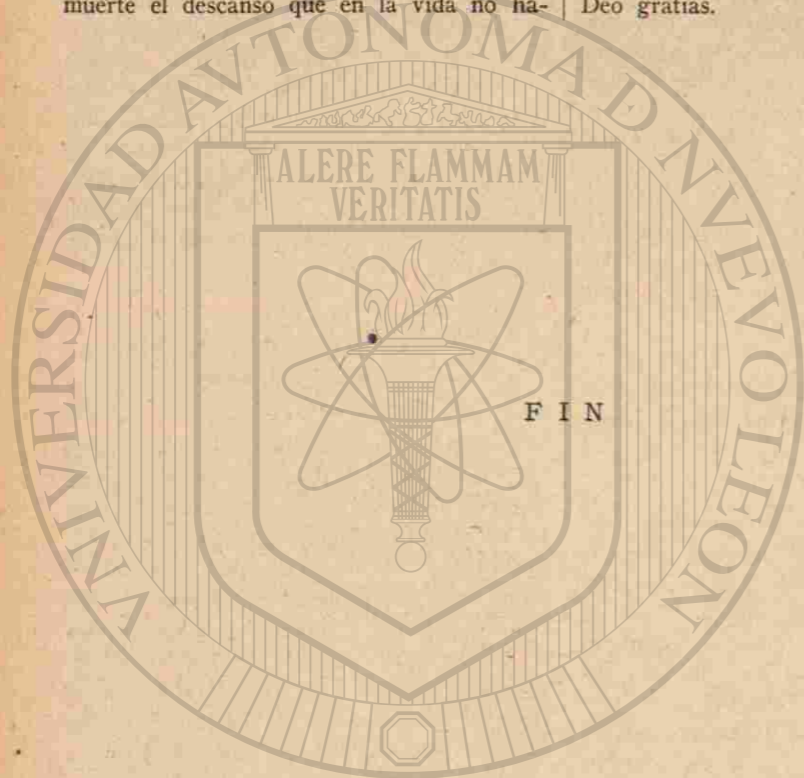
CARTA DE FLAMIANO A VASQUIRAN ESTANDO PARA MORIR

Vasquiran, si la breuedad de mi muerte más largo espacio me diera, más larga te huuiera hecho mi carta. Pero pues la vida no ha tenido más lugar para partirse de mi, perdoname. No te escribo del caso, ni de como nuestra batalla passó, porque de muchos lo sabras, é ninguno sabe como fue, ni puede saber mas de lo que vió. Solo quiero que sepas que sin mí ninguno de quantos amigos tenias te queda viuo, salvo algunos que en prission quedan. Bien sé que nos ternás envidia por no hauerte hallado con nosotros para dexar nuestra compañía, como soy cierto que lo hizieras. Yo te lloro porque agora conozco que tu vida será qual publicauas. Ningun remedio para tu consuelo tienes mejor que con la discrecion esperar tras lastimada vida honrra muerte, donde segun comienço a sentir, creo que el verdadero reposo se halla. Assi que discreto eres, conforma tu desseo con la voluntad de Dios y él te dara remedio a tus pesares como a mí me ha hecho. De mí te ruego que no plangas mi muerte porque es la cosa de que en este mundo he sido más contento. Si mi ausencia te fuere graue, piensa en que la vida no es tan larga que presto no nos veamos é con esta esperanza que de tu desseo me consuela, vive contento. Solo vna cosa me parece que a

mi anima da pena queriendo de mí partirse é a mi cuerpo queriendo despedirse della, esto es que mis ojos no ayan podido ver a mi señora antes de mi fin, para que dende aqui començara a sentir la gloria que allá espero, pues que acá siempre me fallecio. Verdad es que siempre esperé en la muerte el descanso que en la vida no ha-

llaua. E no alargo mas porque mi viuir se acorta, que a esta é a mi vida a vna dió cabo, encomendandote a Dios a quien mi alma encomiendo. Hecha en Ferrara a XVII de Abril. Año 1512.

El que en la muerte mas que tú ha sido venturoso, tu verdadero amigo, Flamiano. Deo gratias.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CRISTOBAL DE VILLALON

DIALOGO

QUE TRATA DE LAS TRASFORMACIONES DE PITÁGORAS,
EN QUE SE ENTRUDUCE UN ZAPATERO LLAMADO MICILLO E UN GALLO
EN QUIYA FIGURA ANDA PITÁGORAS.

OBRA INÉDITA

CAPITULO PRIMERO

Como el gallo despertó a su amo Micillo é los consejos que le da.

MICILLO.—GALLO.

MICILLO.—¡ Oh maldito gallo! que con esta tu boz ynvidiosa tan aguda Jupiter te destruya, porque con tus bozes penetrables me has despertado del sueño más apazible que hombre nunca tubo, porque yo gozaba de muy conplida bienabenturança, sonnando que poseya muy grandes riqueças ¡y que ni en la noche no me sea posible huyr de la pobreça, clamandome tú con tu canto enojoso, pues segun yo conjeturo aun no es la media noche, agora por el gran silencio, ora por el gran rygor del frio que avn no me hace cosquillas como suele hacerme quando quiere amanescer, lo qual me es muy cyerto pronostico de la mañana; mas este desventurado velador desde que se puso el sol bozea como si guardase el bellocyno dorado; yo te prometo que no te bayas sin castigo porque con vn palo te quebrantaré esa tu cabeça si amanesciere tan presto, porque agora mayor serbycio me arias si callases en esta tan esqura noche.

GALLO.—Mi señor amo Mi[ci]llo, en verdad que pensaba yo que te azia muy agladable serbizyo si te manifestase la mañana

con mi canto, porque levantandote antes del dia pudieses azer gran parte de tu labor. Si antes quel sol saliese hubieses cosidos vnos çapatos, trabajo más provechoso seria para ti comer, y si más te aplaze el dormir yo te contentaré callando y me haré más mudo que los peces de la mar; mas mira bien que aunque durmiendo te pareças rico no seas pobre quando despiertes.

MICILLO. — ¡ Oh Jupiter! destruydor de malos agujeros; ¡ oh Hercules! apartador de todo mal, ¿qué cosa es esta, quel tiene vmana boz?

GALLO. — ¿Y encantamiento te parece, Micillo, si yo asi hablo como vosotros ablays?

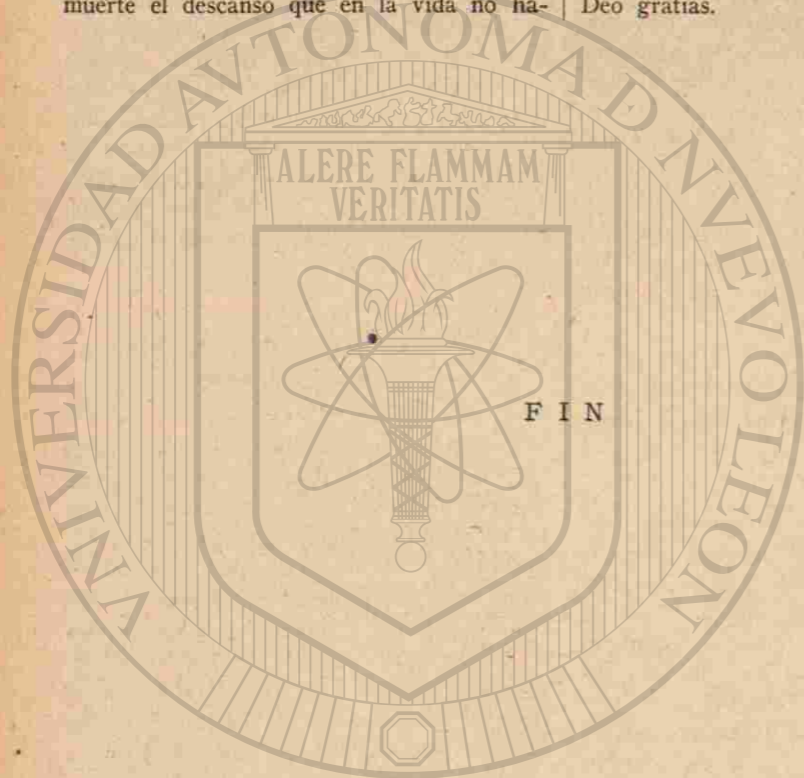
MICILLO. — ¿Pues quién más verdadero encantamiento? ¡oh Dios soberano! apartad tan gran mal de mi!

GALLO.—Por cierto tú me paresces muy sin letras ¡oh Micillo! pues que no as leydo los versos de Omero, en los quales quenta que Xanto caballo de Archilles, despues de aver relinchado en medio de la batalla, començo a cantar en alta boz rezando por orden los versos é no como yo que ablo en prosa; mas él profetizaba y dezia grandes oraquulos de las cosas que estaban por venir, mas a ninguno pareszio que azia cosa misteriosa ni prodigiosa, ni alguno de los que le oyan le juzgaban por cosa mala ni dannosa, como tú agora azes llamando a Dios, pues nó es maravylla que yo able boz

mi anima da pena queriendo de mí partirse é a mi cuerpo queriendo despedirse della, esto es que mis ojos no ayan podido ver a mi señora antes de mi fin, para que dende aqui començara a sentir la gloria que allá espero, pues que acá siempre me fallecio. Verdad es que siempre esperé en la muerte el descanso que en la vida no ha-

llaua. E no alargo mas porque mi viuir se acorta, que a esta é a mi vida a vna dió cabo, encomendandote a Dios a quien mi alma encomiendo. Hecha en Ferrara a XVII de Abril. Año 1512.

El que en la muerte mas que tú ha sido venturoso, tu verdadero amigo, Flamiano. Deo gratias.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

CRISTOBAL DE VILLALON

DIALOGO

QUE TRATA DE LAS TRASFORMACIONES DE PITÁGORAS,
EN QUE SE ENTRUDUCE UN ZAPATERO LLAMADO MICILLO E UN GALLO
EN QUIYA FIGURA ANDA PITÁGORAS.

OBRA INÉDITA

CAPITULO PRIMERO

Como el gallo despertó a su amo Micillo é los consejos que le da.

MICILLO.—GALLO.

MICILLO.—¡ Oh maldito gallo! que con esta tu boz ynvidiosa tan aguda Jupiter te destruya, porque con tus bozes penetrables me has despertado del sueño más apazible que hombre nunca tubo, porque yo gozaba de muy conplida bienabenturança, sonnando que poseya muy grandes riqueças ¡y que ni en la noche no me sea posible huyr de la pobreça, clamandome tú con tu canto enojoso, pues segun yo conjeturo aun no es la media noche, agora por el gran silencio, ora por el gran rygor del frio que avn no me hace cosquillas como suele hacerme quando quiere amanescer, lo qual me es muy cyerto pronostico de la mañana; mas este desventurado velador desde que se puso el sol bozea como si guardase el bellocyno dorado; yo te prometo que no te bayas sin castigo porque con vn palo te quebrantaré esa tu cabeça si amanesciere tan presto, porque agora mayor serbycio me arias si callases en esta tan esqura noche.

GALLO.—Mi señor amo Mi[ci]llo, en verdad que pensaba yo que te azia muy agladable serbizyo si te manifestase la mañana

con mi canto, porque levantandote antes del dia pudieses azer gran parte de tu labor. Si antes quel sol saliese hubieses cosidos vnos çapatos, trabajo más provechoso seria para ti comer, y si más te aplaze el dormir yo te contentaré callando y me haré más mudo que los peces de la mar; mas mira bien que aunque durmiendo te pareças rico no seas pobre quando despiertes.

MICILLO. — ¡ Oh Jupiter! destruydor de malos agujeros; ¡ oh Hercules! apartador de todo mal, ¿qué cosa es esta, quel tiene vmana boz?

GALLO. — ¿Y encantamiento te parece, Micillo, si yo asi hablo como vosotros ablays?

MICILLO. — ¿Pues quién más verdadero encantamiento? ¡oh Dios soberano! apartad tan gran mal de mi!

GALLO.—Por cierto tú me paresces muy sin letras ¡oh Micillo! pues que no as leydo los versos de Omero, en los quales quenta que Xanto caballo de Archilles, despues de aver relinchado en medio de la batalla, començo a cantar en alta boz rezando por orden los versos é no como yo que ablo en prosa; mas él profetizaba y dezia grandes oraquulos de las cosas que estaban por venir, mas a ninguno pareszio que azia cosa misteriosa ni prodigiosa, ni alguno de los que le oyan le juzgaban por cosa mala ni dannosa, como tú agora azes llamando a Dios, pues nó es maravylla que yo able boz

de hombre siendo tan allegado de Merencio (1), el más parlero y eloquente orador entre todos los dioses y más siendo yo vuestro continuo conpannero, que lo puedo bien aprender; y si me quieres olgaré mucho de te dezir la causa mas principal de donde yo tenga lengua y boz como vosotros y tenga esta faulstad de ablar.

MICILLO.—Oyrete, Gallo, con tal condycion que no sea suenno lo que me contares, mas que me digas la muy verdadera ocasion que te movio a ablar como onbre.

CAPITULO II

Como el Gallo da a entender a su amo Micillo quel es Pitagoras y como fue transformado en gallo y Micillo dize una fabula de quien fue el gallo.

Pues oyeme, Micillo, que tú oyras de mi vn quento muy nuevo é incleyble; que te ago saber queste que agora te parezco gallo no á mucho tiempo que fue onbre.

MICILLO.—En verdad yo he oydo ser esto ansi quel gallo fue vn paje muy privado del dios Mares que sienpre le aconpannó en los plazer y deleytes é que vna noche le llevó consigo quando yba a dormir con Venus, y que porque tenia gran temor del sol y que no los viesse y lo parlase a Vulcano, dexóle en su guarda, requeriendole que no se durmiese porque si el sol salia y los bia que lo parlara a Vulcano, y dizen que tú te dormiste y el sol salio y que como los vido fue lo a dezir a su marido de Venus, y asi Vulcano con gran enojo vino y prendiolos en vna rez que fabrycó y presos llevolos ante los dioses, y que Mares con el gran enojo que hubo te bolbió en gallo y que agora por satisfazer a Mares quando no haces otro provecho alguno manifiestas la salida del sol con grandes clamores y cantos.

GALLO.—Es la verdad todo eso que se cuenta, mas lo que yo agora quiero dezir otra cosa es; muy poco tiempo ha que yo fuy transformado en gallo.

MICILLO.—De que manera es eso ansi; porque lo deseo mucho saber?

(1) Sic, por Mercurio.

GALLO.—Dime, Micillo, ¿oyste algun tiempo de vn Pitagoras sabio?

MICILLO.—¿Acaso dizes por vn sofista encantador el qual constituyó que no se comiesen carnes ny abas, manjar muy suave, para la despedida de la mesa, y aquel que presvadio a los onbres que no ablasen por cynco años?

GALLO.—¿Pues sabes tambien como Pitagoras abia sido Eufurbio?

MICILLO.—Yo no sé mas sino que dizen queste Pitagoras abia sido vn hombre enbaydor que azia prodigios y encantamientos.

GALLO.—Pues yo soy Pitagoras, por lo qual te ruego que no me maltrates con esas enjuryas, pues no conoscyste mis costumbres.

MICILLO.—Por cierto esto es mas milagroso ver vn gallo filosofo; pues declaranos, buen yjo de Menesarca, qué causa fue la que te mudó de onbre en ave, porque ny este acontecimiento es verisimile ni razonable creer, é ademas por aver visto en ti dos cosas muy ajenas de Pitagoras.

GALLO.—Dime quales son.

MICILLO.—Lo vno es verte que eres parlero y bullicyoso, mandando el que por cynco años enteros no ablasen los onbres; lo otro contradize á su ley porque como yo no tubiese ayer que te dar de comer te eché vnas abas y tú las comiste con muy buena boluntad, por lo qual es muy mas necesario que mientas tu en dezir que seas Pitagoras; que si eres Pitagoras tú le has contradizado pues mandaste que se abya de huyr de comer las habas como la misma cabeça del padre.

GALLO.—¿No has conocido ¡oh Micillo! qué sea la causa de aqueste acaescimiento que quuple para qualquier género de vida? entonces quando era filosofo desechaba las habas; mas agora que soy gallo no las desecho, por serme agradable manjar; mas si no te fuere molesto, oyeme é dezirte he cómo de Pitagoras comence a ser esto que agora soy, aunque hasta agora he sido transformado en otras muchas diversas figuras de animales; dezirtelo he lo que me acaescyo en cada vna por si.

MICILLO.—Yo te ruego me lo quentes porque a mi me será muy sabroso oyrtte é tanto que si alguno me preguntare cuál queria mas, oyrtte a ti ó bolver aquel dichoso suen-

no que sonnava astaqui, juzgarya ser yguales los tus sabrosos quentos con aquella sabrosa posesion de riquezas en que yo me sonnava estar.

GALLO.—Tú tambien me traes a la memoria lo que en el suenno biste como quien guarda vnas vanas ymajinaciones, tu fantasia te regozijas de vna vana felicydad.

MICILLO.—Mas sé cyerto que m'es tan dulce este suenno que nunca del me olvydaré ni de otra cosa más me quiero acordar.

GALLO.—Por cierto que me muestras ser tan dulce este suenno que deseo saber qué fue.

CAPITULO III

Que quenta Micillo lo que le sucedio en el conbite del rico Everates.

MICILLO.—Yo te [lo de]seo contar porque me es muy sabroso dezirlo y acordarme dél; mas dime tú, Pitagoras, ¿quando me contarás estas tus transformaciones?

GALLO.—Quando tú, Micillo, acabares de contarme lo que te acontecyo en la cena y me dixeres tu suenno, porque te lo deseo saber.

MICILLO.—Bien te acordarás que no comi ayer ninguna vez en casa, porque topanome ayer aquel rico Eberates en la plaza me dixo que labado y polido me fuese con él a comer.

GALLO.—Bien me aquerdo, porque yo en todo el dia no comi, asta que viniendo tú a la noche bien arto, me distes vnas cynco abas, por cyerto esplendida cena para gallo el qual en otro tiempo fue rey y poderoso peleador.

MICILLO.—Pues entonces yo me eché a dormir quando te di las abas; luego me dormi é comence a sonnar en la noche vn suenno mas sabroso quel vno, netar ny anbrosia.

GALLO.—Pues antes que me quentes el suenno ¡oh Micillo! me quenta todo lo que paso en la cena de Eberates, porque me plazerá ny tanpoco te pesará a ti si agora quisieres, contandome todo lo que comiste, rumiarlo como entre suennos.

MICILLO.—Yo pienso serte enojoso si lo que allí pasó te contase, mas pues tú lo de-

seas saber, yo huelgo de te lo dezir porque nunca asta agora he sido conbidado de algun ryco, ¡oh Pitagoras! é sabras que ayer rejido con buena fortuna me topé con Eutratas (1) y saludandole como yo lo tenia en costunbre, encobryame quanto podia por verguença que no byese my capa despedaçada, y dizeme él: Micillo, oy celebró el nacimiento de vna hija mia, he conbidado á muchas personas para comer é cenar; é porque me dizen que vno de los conbidados está enfermo é no puede venir, vente tú en su lugar y haz de manera que por ser festibal el conbite vayas polido é ataviado lo mejor que pudieres é comeras allá si acaso si aquel faltare, porque avn lo pone en duda. E como yo oí a Hencrates adorele y fume (sic) rogando a Dios todopoderoso, porque tubiese hefeto my felicedad, diese aquel henfermo en quyo lugar yo habia de ocupar la silla en el conbite algun frenesi o modorylla o dolor de costado o gotata (sic) de tal manera que le yziese quedar en su casa y no fuese allá. Pues myentras llegaba la ora de la cena yo me fui al baño y me labé y este tiempo se me yzo vn siglo o vna gran edad, más quando fue el tiempo llegado voy-me solycy[to] lo mejor que yo pude ataviado, puesta mi pobre capa de la parte más linpia y que sus agujeros menos se parescesen; allegando a las puertas hallo otros muchos onbres, entre los quales veo que cuatro moços traen sentado en vna silla aquel enfermo en quyo lugar yo era conbidado é benia el mismo manifestando traer gran enfermedad, porque jemia muy doloroso y tosia y escopia muy asquerosamente; venia amaryllo é ynchado; era viejo de más de setenta años y dezian ser vn filosofo que lee en esquelas y aze cancyones en publyco; traya vnas vistiduras muy yplocitas, y como Archebio el medico le vio y qu'era alli conbidado le dixo: señor, mejor fuera que os quedarades en vuestra casa estando tan enfermo que salir agora acá; el qual respondió: no es razon que Daron filosofo quebrante a su amigo la palabra avnque esté enfermo de qualquiera enfermedad. E dixeyo: mas veo, sennor Tromopol, que ansi se

(1) En Luciano el nombre del rico es Eucrates. Su imitador lo escribe con la diversidad que se verá en el texto, si ya esta variedad de formas no es descuido del copista.

llamava el filosofo, que olgara Ancrates que os muryerades en vuestra casa y cama en el servicio de vuestros qryados que no venirle a ocupar el conbyte con hambrientos, y que si acierta aqui a salirseos el anima, que le parece segun venis que no podeys mucho durar. El filosofo, como su yntencion era padecer qualquiera muerte o ynjurja por comer de fiesta para satisfazer a su glotonia, disimuló el donayre que le dyxe con mucha gravedad, y estando en esto vino a nosotros Encrates y mirando por el filosofo podrydo dixo: buen Temospol, muchas gracias te doy por aver venido con esta tu enfermedad al conbite, puesto caso que aunque no binieras no se te dexara de enbiar todo el conbite por orden a tu posada; sien-tate é comeras; é como yo oi que los moços le metian adentro para le asentar a comer, muy triste comienzo a maldezir su flaca enfermedad, pues no le bastó a destruir, y muy amarillo de afrenta de mi desventura, pues pense cenar mejor, dispuseme para salir de la sala del conbite para conplir la condicyon con que Encrates me abia conbidado, é comenceme a deleznar con alguna pesadumbre, mostrandome al vespede cada vez que bolbia la cara á mi, y casi con my rostro amaryllo le dezia: voyme a mi pesar. Tambien me enojaba más ver que en toda la mesa no avia sylla vazia para mi, porque estaban puestas en derredor en numero ygal con los conbidados; en fin como Encrates me bio tan triste y me yva, alcançome casi á la puerta y dixome: tú, Micillo, buelbe acá é cenarás con nosotros, y mandó á vn yjo suyo que se entrase a cenar con las mujeres y me dexase aquel lugar. Pues como poco antes me yva triste y desventurado, buelbo luego muy alegre con mi prospero suceso; como ninguno se quiso sentar junto al hanbriento filosofo por no le ver toser, viendo aquella sylla va[cia] que estava enfrente dél fuime ally asentar de lo qual mucho me pesó; luego començo la cena; ¡oh Pitagoras! qué opulento comer, qué ferty-lidad de manjares, qué diversidad de vinos, qué copiosidad de guisados, de salsas y especya, é quién te lo bastase a contar; cuánto vaso de oro; plateles, copas y jarros eran todos de oro; los pajes muy dispuestos y muy bien atabyados; abia cantores que nunca dexaban de cantar; abia dibersos ynstru-

mentos de musica que azian muy diversos instrumentos de melodia y muchos que dançavan y bailavan muy gracyosamente; en suma toda la fiesta pasó en mucha curyosidad, sino que tenia yo vn contrapeso que me tercyaba el plazer, y era que aquel maldito viejo de Tresmopoles el qual con su tos y esquipir me ynchia tanto de asco que yo no podia comer si la anbre no me ayudara, y por otra parte no me dexaba tener atencion a la musica porque me fatigava con disputar conmigo quistiones de filosofia, preguntandome qué sentia de Juan de voto a Dios con que espantan los ninnos las amas que los qrian; afirmome con grandes juramentos que abia sido su conbidado y que le diera vna blanca de aquellas cynco que con-sygo suele traer, la qual dixo que tenia en gran veneraeyon y despues quisome matar sobre presbadirme con mucha ynstancia que cuando era de dia no era de noche y quando era noche no era de dia. En estas y en otras vanidades me molia, hasta que llegado el fin de la cena, que quisiera yo ver antes su fin de aquel traidor por que el gozo de tanto bien me estorbaba. Ya as oido ¡oh Pitagoras! lo que en la cena pasó.

GALLO.—Mucho me ha parecido bien tu buena fortuna; mas no puedo estar en mi, de enojado de aquel malaventurado filosofo é con quantas importunaciones estorbaba plazer tan sabroso.

CAPITULO IV

Que pone lo que soñaba Micillo, y lo que da a entender del sueño; cosa de gran sentencia.

MICILLO.—Pues oye agora, que no me seria menos gracioso contartelo. Soñaba yo quel rico Everates era muerto y sin hijo alguno que le heredase y que me dejaba en su testamento como hijo que le hubiese de heredar; y así yo aceté la herencia y fui allá y comence a tomar de aquella plata y oro aquellas ollas que se acababan de sacar debajo de tierra; tenia alrededor de mí tanto de tesoro que no pensaba ser yo el que antes solia coser zapatos; ya cabalgaba en muy poderosos caballos y mulas de muy ricos jaeces y muy acompañado de gente me iba a pasear; todos me hacian

gran veneracion; hacia muy esplendidos convites a todos mis amigos y deleitabame mucho en ver aquel servicio con vasos de oro y plata; y estando en estas prosperidades veniste con tu voz a mí despertar, que me fue mas enojoso que si verdaderamente todo lo perdiera, y deseaba soñar veinte noches á reo sueño tan deleitoso para mí.

GALLO.—Deja ya, mi buen Mida, de más fabular del oro con esa tu insaciable avaricia; ciego estás, pues solamente pones tu bienaventuranza en la posesion de mucho oro y plata.

MICILLO.—¡Oh mi buen Pitagoras! parécete que seré yo solo el que lo suele afirmar; pues aun creo yo que si verdad es lo que dices que te has transformado en todos los estados de los hombres, que podrias decir quanto más deleite rescibias cuando del mendigar descapado, o cuando poseias grandes riquezas y andabas vestido de oro y te preciabas de hacer grandes prodigalidades distribuyendo tu posicion y no es ahora nuevo consentir en el oro nuestra felicidad, pues abasta la esperanza de lo haber para dar animo al cobarde, salud al enfermo.

CAPITULO V

Pone a quantos peligros se ponen las personas por adquirir riquezas y lo que dello les sucede y si es lícito o no.

MICILLO.—Dime agora quantos son los que menos preciada su vida y pospuesta la seguridad de vivir se disponen a salir de sus propias tierras donde son nacidos y criados, y desamparados sus padres y parientes, no estimando el sosiego de su anima, se ponen en el mar de las tempestades ciertas a mal comer y mal beber, a peligro de morir cada hora en manos de sus enemigos, para pasar a las Indias por adquerir las inciertas riquezas del oro, por gozar de la felicidad de lo poseer, y despues de pasados diez años en las Indias o en otros semejantes lugares a cuántos peligros se disponen por lo ganar de aquella gente barbara y sin fe ni sin ley, quanto animó con arte uno solo a docientos de aquellos solo por ver entre las piedras el oro relucir; y aun despues de haber pasados todos estos

peligros plugiese a Dios fuese licita su posesion porque no sé yo con qué color pueden ellos tomar aquella gente el oro que poseen; y a fin si fuesen a lo cavar de las venas de la tierra y con su propio trabajo y sudor lo procurasen adquerir descubriendo las minas donde está, aun con justo título lo podrian tomar, no haciendo cuenta si era nescesario de lo tomar a su rey por estar en su territorio y juridicion, porque no quiero agora dudar si posean los reinos con razon ni los extraños se los puedan tomar; bien sé yo que por vedar ellos que se les predique el Evangelio de Dios les podemos hacer guerras y todo lo demas; en suma todo lo puede el dinero; las peñas quebranta, los rios pasan en seco; no hay lugar tan alto que un asno cargado de oro no lo suba; ¡oh, qué bienaventuranza es el tener que dar; qué miseria es el contino rescibir; las riquezas conservan los amigos, allegan los parientes, adquieren quien de vos diga bien; todos le saludan, todos le llaman al rico señor, y si pobre es, de todos es desechado y aborrescido de contino; quel pobre os hable, ois pensando qué os quiere pedir; en conclusion siempre oi decir quel oro mandaba todas las cosas criadas; mas dime, Gallo, por qué te ries.

GALLO.—Riome porque tú tambien, Micillo, estás en la misma necedad que está el inorante vulgo en la opinion que tienen los ricos; pues creeme a mi, que muy má trabajada y desventurada vida pasan ellos que vosotros, y hablo esto por saberlo como lo sé muy bien porque yo soy inspirimentado en todas las vidas de los hombres; en un tiempo fui rico y en otro pobre como ago agora; si esperas lo oirás.

MICILLO.—Pues, por Dios, que es razon que tú nos cuentes como fueste transformado y qué has pasado en cualquier estado de tu vida.

GALLO.—Pues oyeme y ten por prosupuesto que en toda mi vida nunca yo vi estado de hombre mas bienaventurado quel tuyo.

MICILLO.—Yo te ruego que me enseñes mi bienaventuranza y cuenta desde qué fueste nascido hasta ahora que eres ga'lo y como fueste en cada uno transformado y qué te acaesció en cada una de tus transformaciones, porque necesariamente parece que han de ser cosas diversas y notabres

CAPITULO VI

Como cuenta que fue Euforbio y da a entender a su amo quél habia sido hormiga.

GALLO.—No es necesidad que te diga agora cómo Apolo trujo mi ánima a la tierra y la invistió de cuerpo humano porque sería muy prolijo al contar, ni debes tú saber más de que al principio vine á ser Euforbio y vine a defender los muros de Troya contra los griegos.

MICILLO.—Dime ¡oh preclaro varón Pitagoras! qué fui yo antes que fuese Micillo y si hubo en mí la misma conversion?

GALLO.—Sabras que tú fueste una hormiga de las Indias de las que cavan oro para comer.

MICILLO.—¡Oh, desdichado de mí! ¿por qué no traje yo acá un poco de lo que me sobraba allá, para salir desta miseria? pues dime, Gallo, en qué tengo de convertirme despues de que deje de ser Micillo?

GALLO.—Eso yo no lo sé porque está por venir; mas volviendo á mi propósito, como al principio de mi ser yo fuese Euforbio y pelease ante los muros de Troya matóme Menelao y dende á poco tiempo vine á ser Pitagoras; por cierto vine á vevir sin casa ni techo donde pudiese posar hasta que Menesarca me la edificó.

MICILLO.—Ruégote que me digas, ¿hacias vida sin comer ni beber?

GALLO.—Por cierto no usaba de más de lo que al cuerpo le podia bastar.

MICILLO.—Pues primero te ruego me digas lo que en Troya pasó y lo que viste siendo tú Euforbio, por ver si Homero dijo verdad.

GALLO.—¿Cómo lo podia él saber, pues no lo vio? que cuando aquello pasaba era él camello en las Indias; una cosa quiero que sepas de mí; que ni Ajax Telamon fue tan esforzado como lo pinta Homero ni Helena tan hermosa porque ya muy vieja era, casi tanto como Hécuba, porque esta fue mucho antes robada de Teseo en Anfione; ni tampoco fue tan elegante Archiles (sic) ni tan astuto Ulises, que en la verdad fabula es y muy lejos de la verdad, como suele acaescer que las cosas escritas en historias y contadas en lejos (sic) tierras sean muy mayores en la fama y mas elegantes

de lo que es verdad. Esto te baste de Euforbio y de las cosas de Troya.

CAPITULO VII

Que siendo Pitagoras lo que le acaesció.

GALLO.—Vengo a contar lo que siendo Pitagoras me acaesció y porque cumple que digamos la verdad, yo fue en suma un sofista y no nescio, muy poco ejercitado en las buenas disciplinas, é acordé de me ir en Egipto por disputar con los filosofos en sus altas ciencias, con los cuales deprendí los libros de la diosa Ceres la qual fue inventadora de la astrologia y primera dadora de leyes, y despues volvíme en Italia, donde comenze a enseñar a los latinos aquello que deprendí de los griegos y de tal suerte doctriné que me adoraban por Dios.

MICILLO.—Ya yo he oido eso y cómo de los italos fueste creido; mas dime agora la verdad; ¿qué fue la causa que te movió que constituyeses ley que no comiesen carne ni habas ningun hombre?

GALLO.—Aunque tengo vergüenza de lo decir, oirlo has, con tal condicion que lo calles; yo te hago saber que no fue causa alguna ni cosa notable ni de gran majestad; mas miré que si yo enseñaba cosas comunes y viejas al vulgo no serian de estimar; por tanto acordé de inventar cosa nueva y peregrina a los mortales porque más conmoviese a todos con la novedad de las cosas de admiracion; así yo procuré de inventar cosa que denotase algo, mas que fuese a todos incónita su interpretacion y en conjeturas hiciese andar a todos atónitos sin saber qué quería decir, como suele acaescer de los oráculos y profecias muy oscuras.

MICILLO.—Dime agora, despues de que dejaste de ser Pitagoras, ¿en quién fuistes transformado y qué cuerpo tomaste?

CAPITULO VIII

Como siendo Pitágoras fue transformado en Dionisio rey de Sicilia y lo que por mal gobernar se succede.

GALLO.—Despues sucedi en el cuerpo de Dionisio rey de Secilia.

MICILLO.—¿Fueste tú aquel que tuvo por nombre Dionisio el tirano?

GALLO.—No ese, mas su hijo el mayor.

MICILLO.—Pues di la verdad, que tambien fueste algo cruel y aun si digo mas no miniré; tú ¿no mataste a tus hermanos y parientes poco a poco porque temías que te habian de privar del reino? bien sé que sino te llamaron el tirano fue porque en el nombre difirieses de tu padre; basta que te llamaron siracusano por las crueldades que heciste en los siracusanos; dime la verdad, que ya no tienes que perder.

GALLO.—No te negaré algo de lo que pasó desde mi niñez, porque veas el mal reinan a qué estado me vino á traer. Yo fue el mayor entre los hijos de mi padre y como el reinado se adquirió por tirania no sucedimos los hijos herederos, sino trabajabamos ganar la gente del pueblo que nos habia de favorecer, y así yo procuré quanto a lo primero haber a pesar de mis hermanos los tesoros de mi padre, con los cuales como liberal distribuí por los soldados y gente de armas, que habia mucho tiempo que mi padre los tenia por pagar, y despues por atraer el pueblo a mi favor solté tres mil varones que mi padre tenia en la carcer muy miseramente atados porque no le querian acudir con sus rentas y haciendas para aumentar sus tesoros y solteles el tributo por tres años a ellos y a todo el pueblo. Mas despues que fue elegido de los ciudadanos y comarcanos, ¡oh Micillo! vergüenza tengo de te lo decir.

MICILLO.—Dimelo, no tengas vergüenza de lo contar a un tan amigo y compañero tuyo como yo.

GALLO.—Comence luego de seguir la tirania y porque tenía sospecha de mis hermanos yo los degolle y despues los quemé a ellos y a mis parientes y aquellos mayores de la ciudad, que fueron mas de mill, y despues dobléles el tributo fingiendo guerras con las cercanas provincias y grandes prestamos; mi intencion era aumentar tesoros para defender mi misera vida; deleitabame mucho en cortar cabezas de los mayores y en robar haciendas de los menores; hacia traer ante mí aquellas riquezas; deleitabame en verlas; en fin, todo este mi deleite se me convertio en gran trabajo y pesar, porque como el pueblo se agraviase con estas sinrazones, conspiraron contra mí y por defenderme retrajeme a la fortaleza con al-

gunos que me quisieron seguir. Ya estando allí cercado, yo aun quisiese usar de crueldad porque inviandome embajadores de paz los prendí y los maté y plugo á Dios que por mi maldad fue echado por fuerza de allí y fueme acoger con los lucreses, que era una ciudad sujeta a Siracusa, y ellos me rescibieron muy bien como no sabian que yo iba huyendo; yo como hombre habituado a las pasadas costumbres comence a robar entrellos (sic) lucreses las haciendas de los ricos, tomando las mujeres hermosas á sus maridos y sacando las encerradas doncellas que estaban consagradas a los templos, y robaba los templos de todos los aparejos de oro y plata que habia para los sacrificios, y con estas obras vinieron los lucreses a enojar de mí; ¡oh omnipotente Dios! y qué trabajo tenía en conservarme en la vida; ¡cuán temeroso estaba de morir! ni osaba beber en vaso, ni aun comer ni dormir, porque en lo uno y en lo otro temia que me habian de matar; ¿qué más quieres, sino que te doy mi fe que con un carbon ardiendo me cortaba la barba por no me fiar de la mano y navaja del barbero, y trabajé por enseñar el oficio de barbero, a unas dos hijas que yo tenia, porque me quemaba con el carbon que no lo podia ya sufrir? Despues que por seis años pasé estos trabajos, no me pudiendo sufrir los lucreses echaronme por fuerza de la tierra, y sintiendo en paz a Siracusa volvíme para ella, y como de ahí algunos dias yo volvíese a ser peor me venieron a echar de la tierra jion (sic) é yo desventurado, corrido y afrentado, sin poderle resistir me fue (1) en Corintio destruido por me guarescer; aqui vine a vevir en mucha miseria demandando á mis amigos y enemigos por limosna el mantinimiento é no lo querian dar, a que vine a vevir en mucha miseria y tanta necesidad que no tenia una capa con que me defender del frio; en fin, yo me vi aqui en extrema miseria, tanto que me vine a enseñar mochachos a leer y escribir porque de aquel salario me pudiese mantener.

MICILLO.—Mas antes yo he oido decir que lo hacias por ejercitar tu crueldad castigando los mochachos con continas discipli-

(1) En este diálogo está usado fue innumerables veces en el sentido de fui.

nas, y eras tan extremadamente cruel que dicen de ti que en Siracusa una bieja de muy grandísima edad rogaba a los dioses continuamente por ti que te dejasen vivir por muchos años, y preguntando porqué lo hacia, pues toda la cibdad blasfemaba de ti, respondió que habia visto en su vida larga muchos señores tiranos en aquella ciudad y que de contino sucedia otro tirano peor y que rogaba a los dioses que tú vivieses mucho, porque si acaso habia de suceder otro tan malo y más peor, que a todos mandaria quemar juntamente con Siracusa.

GALLO.—¡Oh Micillo! todo me lo has de decir, que no callarás algo; bien has visto el trabajo que tienen los hombres en el mundo en el reinar y regir mal las provincias tiranizando los subditos; mira el pago que los dioses me dieron por mi mal vivir; y si piensas que más descanso y contento tiene un buen rey que con tranquilidad y quietud gobierna su reino, engañaste de verdad, porque visto he que viven sin algun deleite ni placer; piensa desde los primeros justos gobernadores de Atenas é de toda Asia, Europa, Africa y hallarás que no hay mayor dolor en la vida de los hombres que el regir y gobernar. Si no, preguntalo a Asalon (Solon) el cual decia que tanto cuanto más trabajaba por ser buen gobernador de su republica tanto y más trabajo y mal añadía; pero si consideras tú cuán gran carga echa acuestas el que de republica tiene cuidado y aquel que bien ha de regir las cosas, piensa que no tiene de pensar en otra cosa en todos los dias de su vida, sin nunca tener lugar para pensar un momento en su propio y privado bien, con cuánta solicitud procura que se guarden y esten en su vigor y fuerza las leyes que fundó y no firmó; con cuánto cuidado trabaja que los oficiales de su republica sean justos, no robadores, no cocheros ni soscadores de las haciendas de los miseros de ciudadanos y que continua congoja tiene, considerando que está puesto sobre el pueblo por propio ojo de todos con el cual todos se han de gobernar, como piloto de un gran navio en cuyo descuido está la perdicion de toda la mercadería y junto en el flete del navio va, y tienen gran cuidado en ver que si en el menor pecado o vicio incurre, a todo el pueblo lleva de sí; de otra parte le

combate su mucha libertad y su mando y señorío para usar del deleite de la lujuria, del robar para adquirir tesoros, vendiendo synos (*sic*) preturas y gobiernos para personas tiranas que le destruyan los vasallos é suditos, lo cual huye el buen principe poniendo cualquiera interese; ¿pues qué soberano trabajo es sufrir los adúlteros y lisonjeros que por servirles le cantan moviendo al buen rey con loores que claramente ves que en sí mismo no los hay; pues, ¿qué afrenta rescibe cuando le canta en sus versos: hice escaramuzas notables, si nunca entró en batalla ni pelea, y cuando le procura importunar trayendo a la memoria la genología de sus antecesores, de cuya gloria, él como buen rey no se quiere preciar, sino de su propia virtud? Alleganse a esto los odios, las invidias, las murmuraciones de los menores, de las guerras, disenciones y desasosiegos de sus reinos, que todo ha de caer sobre él y sobre su buena solicitud; pues allende desto qué trabajos se ofrecen en las encomiendas de las capitánias y de los oficios del campo, de oír las quejas de los miseros labradores que los soldados les destruyen sus mieses y viñas y les roban su ganado, que no basta mantenerlos de balde, mas que les toman por fuerza las mujeres y hijas y sin les poder defender de todo esto. ¿Di, Micillo, el buen rey que sentirá, con qué sosiego podrá dormir, con qué sabor comer é qué felicidad ó deleite piensas que puede tener? Pues ¿qué te contaré de los caballeros y escuderos y continos que comunican en casa del rey y llevan salarios en el palacio real, a los cuales como en el mundo no sea cosa más baja ni más enojosa ni desabrida ni más trabajosa ni aun más vil que el estado del siervo, ellos se precian de serlo, con decir que tratan y conversan con el rey y que le veen comer y hablar y por esto se tienen por los primeros; en todos los negocios y horas con una sola cosa son contentos, sin tener invidia de alguno, y tratando ellos la seda y el brocado y las piedras preciosas menos pueden y curan de todos los buenos estados del vevir y de la virtud que engrandece los nobres y este dejan por otros, diciendo que les sea cosa muy contraria el saber; en esto solo se tienen por bienaventurados en poder llamar amo al rey, en saber saludar a

todos conforme al palacio y que tienen noticia de los títulos y señores que andan en la Corte y saben a cuál han de llamar ilustré, a cual manífico, a cual serenísimo señor; precianse de saber bien lisonjear, porque esta es la ciencia en que más se ha de mostrar el hombre del palacio. Pues si miras toda la manera de su vivir en qué gastan el tiempo de su vida, ¡oh qué confusión y qué trabajo y qué laberintio de eterno dolor! oyémelo y cree que lo dirá hombre expirimentado y que todo ha pasado por mi sudor hasta el medio dia porque se fueron acostar cuando queria amanescer; luego mandan que esté aparejado un asalariado sacerdote que muy apriesa sacrefique a Dios junto a su cama a la hora de medio dia y despues comen a vestir con mucho espacio con todas las pesadumbres y polidezas del mundo y a la hora de las visperas van a ver si quiere comer el Rey; ¡oh qué hacen en palacio! dispónense a servir a la mesa; a la hora que ni entra en sabor ni en sazón se van ellos á comer frio y mal guisado y luego á jugar con las rameras ó acompañar al Rey doquiera que fuere; venida la hora de la cena tornan al mismo trabajo y despues que á ellos les dan de cenar, a la media noche vuelven al juego y si juega el Rey ó Principe o otro cualquiera que sea su señor, estan allí en pie hasta que harto su apetito de jugar se quieren ir á dormir cuando quiere amanescer. Pues las camas y posadas de la gente de palacio, ¿quién te las pintará? cada dia la suya y tres o cuatro echados en una, unos sobre arcas é otros sobre cofres tumbados. En cuanto se debe estimar; ¡oh vida de más que desesperados! ¡oh Purgatorio de perpetuo dolor! Pues entre estos anda un género de hombres malaventurados que no los puedo callar; su nombre es truanes chucarreros, los cuales se precian deste nombre y se llaman ansi y pienso que en los decir su trabajo no merezco culpa si a[ca]so no me erré. Estos para ser estimados y ganar el comer se han de haber bobos o infames para sufrir cualquier afrenta que les quisieren hacer; precianse de sucios borrachos y glotonos; entre sus gracias y donaires es descubrir sus partes vergonzosas y deshonestas á quien las quiere ver; sin ninguna vergüenza ni temor nombran muchas cosas

sucias las cuales mueven al hombre á se recoger en sí; sirven de alcahuetes para pervertir á las muy vergonzosas señoras y doncellas y casadas y aun muchas veces se desmandan a tentar las monjas consagradas a Dios. Su principal oficio es lisonjear al que tiene presente porque le dé y decir mal de la gente publicando que nunca le dio; y en fin de todos dicen mal porque otra vez tienen aquel ausente. Esta es su vida, este es su oficio, su trato y conversacion y para esto son hábiles y no para mas; de tal suerte que si les vedase algun principe esta su manera de vivir por les rescatar sus ánimas, no sabrian de qué vivir ni en qué entender, porque quedarian bobos, necios, ociosos, holgazanes, inutiles para cualquier uso y razon, inorantes de algun oficio en que se podiesen aprovechar, en este género de vanidad, trabajando hechos pedazos por los palacios tras los unos y los otros confusos sin se conocer y al fin todos mueren muertes viles e infames; que estos mismos que les hicieron mercedes los hacen matar porque en su malaventurado decir no les trató bien. Dejémoslos, pues pienso nuestra reprehension poco les aprovechará; sola una cosa ¡oh Micillo! podemos de aqui concluir; que en la vida y ejercicio destes necios bobos malaventurados no hay cosa que tenga sabor de felicidad, mas gran trabajo y peligro y desventura para si.

MICILLO.—¡Oh! Euforbio, ¡oh! Pitagoras, ¡oh! Dionisio, que no sé como te nombre, qué admirables cosas que me has contado en el trabajo de mandar reinos y provincias, a tanto que me has hecho conceder que no hay estado mas quieto que el mio, pues en los reyes y los que comunican en el palacio real donde parece estar la bienaventuranza está tanto trabajo y desasosiego de cuerpo y de ánima que casi no parezcan vivir. Dime agora porque me place mucho saber mas; despues que fueste Dionisio ¿qué veniste á ser?

CAPITULO IX

Que pone como fue transformado de Dionisio en Epulon el rico y cuanto trabajo tiene uno en ser rico y lo que le sucedió.

GALLO.—Mira, mi amo Micillo, yo no hago caudal en el nombre, llámame como mas

te placera. Sabras que despues de poco tiempo que fui Dionisio vine á ser un rico de Siria llamado Epulon el rico, de cuyo desasosiego y trabajo te quiero ahora decir. Yo fue hijo de padres muy ricos; yo ansi por herencia, como por la gran contratacion sobrepijé en el poseer muy mayores tesoros que ellos, por lo qual fué muy estimado del pueblo y todos me deseaban servir; hacianme gran veneracion con gran reverencia; no habia noble que en estima se me pensase igualar; tenia grandes vajillas de plata, vasos de oro para me servir en el comer; hacia grandes convites y banquetes á mis amigos por hacer gran fama de mi; servianse con gran aparato de pajes muy graciosamente ataviados los manjares; en mucha copiosidad aquellos potages y salsas en perfeccion; asalariaba grandes cocineros examinados en su arte que supiesen gran diversidad de los guisados como para un rey; mientras comia tenia gran diversidad de música, de cantores é instrumentos que daban mucho deleite; bebia las aguas destiladas y cocidas y los vinos puestos a enfriar, muy acompañado de juglares y chocarreros que me daban a los convidados mucho placer. Despues de haber comido jugaba todo el dia grandes cantidades de moneda por me solazar; ataviabame muy suntuosamente; tenia muy poderosos cavallos; iba a caza de altilneria y de galgos; mas ¡ay de mi! que Dios sabe con qué ánimo hacia yo estas profanidades, que del alma me salia cada pequeña moneda que se gastaba, porque si me esforzaba á lo hacer era por los que á mi se allegaban por dar de mí buena fama, que escondido donde no me podian ver en mi casa con mis familiares y apaniguados esforzábame a pasar con un misero potaje de miserias lentejas y aunque en él no habia para todos poder comer, siempre andaba amarillo y pensativo como se me gastaba lo que con tanto trabajo habia adquerido yendo a las ferias de todo Egipto e Palestina y aun a las de Grecia por convenir con los tratantes y mercaderes y con los deudores a quien con grandes intereses y usuras yo prestaba mi moneda; venia por los caminos y por el mar aventurando mi persona y hacienda a los cosarios que me robasen y me quitasen la vida, sufriendo las crueles tempestades que cada hora me ponian en pe-

ligro de me perder; no osaba dar a ningun mendigo un solo cornado pensando de me venir empobrecer; pesábame con grandísimo dolor en pensar que con la muerte lo habia de dejar. Si préstamos ó tributos se habian de dar al Emperador yo habia de ser el primero; si guerra habia en la provincia ó que Roma las quisiese tener yo habia de ir allá y aun habia de llevar lanzas a mi costa y mension; en todo esto pasaba en el campo la misera vida que pasan los soldados y suelen pasar en el campo de la guerra. Temia siempre si mi hacienda que habia dejado soterrada pensando que si me la hallaban quedaria pobre y si moria sin que supiesen donde estaba pesábame pensar que se habia de perder. Pues venido a mi patria y no sin congoja y dolor, venida la noche, cuando todos estaban en silencio y quietud, levantabame yo y abria las huesas adonde tenia el tesoro enterrado y en una mesa comenzabalo a contar y mirandolo me pesaba porque lo poseia, pues en conservarlo me daba tanta congoja y dolor, y despues de vuelto a la tierra no podía dormir considerando si estaba seguro allí, si los cofres en que estaba la plata y aparador los podian hurtar; en viendo un raton ó una mosca luego saltaba de la cama pensando que ladrones me hurtaban y robaban; voceaba con gran priesa y espanto y levantada mi gente, decianme denuestos é injurias, que aun agora con ser gallo no los querria sufrir, llamabanme abariento rixoso miserable y que ellos mismos me robarian con enojo de mi misera abaricia, dezian que no querian serbirme y tenian mucha razon porque muchas noches los azia leantar cinco y seys vezes que no los dexaba dormir: ¿Quién contaria agora, Micillo, por orden los sobresaltos, las malas comidas y bebidas que yo pasé? Hallarias de verdad que son los ricos verdaderos infelices sin algun descanso ni plazer, porque se les va la gloria y el descanso por otros albañares de asechanzas que no se parece, ladrillados por encima con lisonjas. E quanto mejor duermo el pobre que no el que tiene de guardar con solicitud lo que con trabajo ganó y con dolor de lo dejar. El amigo del pobre será berdadero y el del rico simulado y fingido, el pobre es amado por su persona y el rico por su azienda, nunca el rico oye verdad,

todos le dizen lisonjas y todos les maldizen en ausencia por la envidia que tienen a su posesion. Con gran dificultad allará en el mundo un rico que no confiese que le será mejor estar en su mediano estado e en esta pobreza, porque en la berdad las riquezas no hazen rico sino oqupado, no hazen Señor, sino mayordomo, y más son siervos de sus riquezas y ellas mismas les acarrear la muerte, quitan el plazer, borran las buenas costumbres; ninguna cosa es tan contraria del sosiego y buena vida quel guardar y arquerir tesoros y habellos de conservar. Gran trabajo es sobre todo ver el hombre veynte hyjos alrededor de si de continuo pregon a Dios que yo me aya de morir porque ellos se entreguen y hereden mi posesion. Pues sobre todos mis males te quiero contar los trabajos que pasé despues.

CAPITULO X

Que pone como fue casado con quatro mugeres y lo que le sucedió con la primera; cosa de notar.

Yo fui casado con quatro mugeres mientras bibi, que si me oyes me maravillaré cómo no lloras como yo en acordarme de la mala vida que me dieron porque sepas que no hay dolor hasta en el casar; con quatro mugeres fue casado é con todas deseando tener paz mucha nunca me faltó guerra; la primera con quien me casé se llamaba Alcybia que por ser hija de Teodosio Rey, menos preciaba mis palabras y tenia en poco mis obras y aun los dioses saben las palabras que me dezia en secreto, mis criados saben cómo me trataba en publico y por que bia, que procedia su desacato de ser mejor que yo por ser hyja de Rey.

CAPITULO XI

Como fue casado la segunda vez y lo que pasó con la segunda mujer.

Ya sabras que yo me casé la segunda vez con mujer que era mi yqual, que se llamaba Tribuña hyja de un Tribuno de Jerusalem y traxo a mi poder el mayor dote que hasta hoy se halla haver dado en estas partidas y

pensando que por ser yguales en personas nos acompañaria la paz jamás con ella me faltó guerra diziéndome que guardaba lo mio sin lo querer comunicar y que gastaba lo suyo en conbytes con mujeres públicas y desonestas haziendo desordenados gastos, dandome afrentas en lo publico y amenazas en lo secreto, de donde nos benia tan cierta la discordia quando más me era deseada la conformidad. Queriendome dar los dioses entera vengança en ella, dieronme en ella un hyjo que despues de sus dias que fueron brebes heredó los bienes de la madre por quya muerte sucedieron en mi; en biendo la desgracia que habia tenido en las dos veces que me habia casado, la vna por ser la mujer mejor que yo é la segunda por lo mucho que me dieron.

CAPITULO XII

Como se casó la tercera vez y lo que con ella le sucedió.

GALLO. — Proqué de casarme la tercera vez con una que se llamó Laureola hyja de Aureo Consul que ni en generacion ni estado era mi yqual, salbo que era la más apuesta dama que en toda la probincia se halló, la qual tomé porque siendo pobre y no de tan buena parte no tenia causa de conquistarme como las pasadas. Quiero dezir, amigo Micillo, sy con las pasadas habia tenido trabajada vida, con aquella no me faltaron tragos de muerte, porque sintiendose tan soblimada en hermosura y a mi con sennales de vejez en la cara y con algunas canas y con algun desquydo della en la cama y sin dientes para comer, dezia cosas abominables contra su padre, porque siendo ella tan hermosa la habia casado con hombre tan feo, pudiendo enplearla en persona de mayor merescimiento y de menor edad con que ella pudiera mejor gozar su edad é hermosura; digote en verdad, Micillo amigo, que haziendome vna mannana de dormido le oí dezir estando en contemplacion: ¡oh! malandantes sean los dioses y todo esto que permiten y ordenan, pues ordenaron y permitieron que mi gentileza y hermosura se pusiese en poder deste monstruo, el qual piensa que con los bienes me paga y que con el buen tratamiento me con-

tenta y con las palabras me satisfaze. Sy supiera en quanto tengo sus riquezas y el caso que hago de su tratamiento y lo que estimo sus buenas palabras, no haria vida conmigo, é maldita sea la donzella que se casa con quien no conoce porque no se vea engañada y lastimada segun yo agora; pluguiera a los dioses que me traxeran agora no á poder de quien tanto duerme y de quien tan poco bela, bueno para lo que le cumple, malo para lo que le conbiene, diestro a las malicias, torpe en las buenas obras. Bien penso Areo Consul, mi padre, que en darme este marido me hazia gran bien y merced; bien parece que tubo mayor quydado de su provecho que dolor de mi daño. Si tubiera memoria de mi bien no me procurara tanto mal; penso que me casaba con él para tener descanso, yo pienso que jamas me faltará trabajo, porque quien duerme despues de haber dormido y no trabaja despues de haber holgado como este bestiglo hace ¿qué puedo esperar dél sino que él bibira con su desquydo y yo morire con mi quydado? a él se pasa en sueños la vida y a mi se me trasporta en trabajos el tiempo, maldita sea yo quando dixé de sy; ¿por qué no dixé de no? porque me matara un hombre bibo y no me diera vida un hombre muerto; aunque creo que la vida que me dara será tal como de las otras dos mugeres que ha tenido; pluguiese á los dioses que así como agora está se quedase y que nunca mas mis ojos le viesen despierto. Y quando vi, Micillo, que tan deshonestas cosas dezia hize que despertaba por no oyr otras peores en viendome despierto; lebantóse de apar de mí más enojada que contenta, diziendo que me levantase en hora mala que se me pasaba el tiempo en dormir, sobre lo qual benimos en tanta discordia que no descansé hasta que puse las manos en ella y de aquel enojo murio, de cuya muerte y no menos de la vida quedé con tal escarmiento que acordandome de aquella muger y no poniendo en olvido las otras propuse de hacer vida solo y no mal acompañado, y no queriendo olvidarme la rigurosa fortuna de contentarse con el mal pasado me dieron a Coridona por muger, con la qual por...

CAPITULO XIII

Como casó la quarta vez y lo que con esta muger le sucedio.

GALLO.—Y así no queriendo olvidarme la rigurosa fortuna de contentarse con el mal pasado me dieron a Coridona por muger, con la qual por su buena fama casé, porque ni era hermosa ni fea, ni tan poco baxa de estado ni alta de generacion y antes pobre que rica, y si con ella casé no pienso, amigo Micillo, que lo causó el apetito de la voluntad ni aun el contento que me quedó de las mugeres pasadas, salvo por el deseo que tenia de haber hijos y tambien por la necesidad que tenia de la guarda de mis bienes y por otras causas que son legitimas para ello y tambien porque pensaba que no teniendo alguna cosa de las que las otras pasadas tenían no me daría la vida que las otras me daban, en especial siendo en todas sus operaciones la mejor y mas sana donzella que creo en el mundo se hallase; mas quiero que sepas, Micillo, que si me guerreó la primera por ser de mejor parte que yo y la segunda por ser el dote tan grande que me dio y la tercera por la gran hermosura que poseyó, que tambien me dio guerra Coridona porque muy buena se halló. La qual quando guerrear me queria me ponía delante el tratamiento que las otras mugeres pasadas me hazian, diciendome: ni vos me mereceys ni ellas fueron mis yguales, porque aunque en linaje la una me hizo ventaja y la otra en riquezas y la otra en hermosura, yo se la hago a ellas en ser muy mejor de mi persona y condicion que ninguna dellas, porque si la primera os trató con poca estima yo os trató con mucha, y si la segunda os pedia quenta en qué dispendiays sus bienes yo huelgo que dispendiays los vuestros; y si la tercera os agrabiaba con sobra de palabras yo os sirvo con sobra de buenas obras; de tal manera que apenas le hablaba con paciencia, quando luego me respondia con yra diciendome: peores afrentas que las pasadas mugeres habia menester yo que no della; que ellas me trataban como yo merecia; de donde venía que ella por mucho hablar, yo por poco sufrir le daba algunos castigos y venia en tanta diferencia con

CAPITULO XIV

Como de Epulon fue transformado en asno; cosa de notar y gran sentencia.

ella y en tanta guerra y discordia que parescia que era más que no las pasadas, y aun digote, amigo, en verdad que fueron mayores las que tubimos despues que engendró un hijo, que quisimos mucho, y aun mucho, mas a menudo reñiamos que antes que lo hubiese; lo uno por el preñado; lo otro porque se tenía por muy buena no osaba hablarle lo que me combenia por no venir con ella en enojo; en fin ella se murio y si más me durara yo me enterrara vivo, porque no me acuerdo estar dia sin pasion ni noche sin renzilla, y yo quedé della tan hostigado que me parece que hace mas el hombre que sufre a la muy buena mujer que la mujer que sufre al mal varon; por que no hay ninguno por malo que sea que una vez en el dia no perdona la falta de su muger, ni ninguna muger por muy buena que sea que disimule ni enubra la quiebra del baron; nunca vi cordura tan acertada como lo que hizo Udalio Gario en Jerusalem quando fue importunado por los tribunos que se casase con Palestina, que porque no veniese el casamiento en efecto puso fuego a todos sus bienes y pregutado porqué lo hizo responde que porque queria mas estar pobre y solo que no rico y mal acompañado, porque sabia que Palestina era mujer loca y presuntuosa; y otra cosa hizo Anteo en Grecia; que por no sufrir las airadas palabras de Hentria su mujer se subió a un gran monte y hizo sacreficio de si mismo quemandose en un gran fuego; Fulsio Catulo en Asia que era del linaje de los partos, viendose descontento con Mina su mujer por la mala vida que con ella tenía, se subió con ella a la mas alta torre de sus palacios y diciendo, nunca plega a los dioses que tú, Mina, des a otro ningun varon mala vida, ni a mi buena otra mujer; y acabadas estas palabras la lanzó de la torre abajo no quedando él encima. Mira bien, Micillo, qué felicidad tienen con sus riquezas los ricos y qué descanso con las mugeres que son casadas; mira si tien aqui qué desear.

MICILLO.—¡Oh! mi buen Pitágoras, cuan notables cosas has traído a mi noticia; por cierto a mí me parecen increíbles cuando son tan admirables. Mas dime agora, porque rescibo gran deleite [en] te oír, ¿que fueste de ti despues que fueste Epulon el rico?

GALLO.—Oyeme, mi buen Micillo, que yo te satisfare; sabras que como cumplí el espacio de mi vida en el qual había de dejar de ser Epulon, fue llevado a los infiernos a ser sentenciado de mis costumbres y despues que con gran compañía de ánimas me pasó en su barca Aqueron, fue presentado ante las Furias infernales Aletó y Tesifone y los jueces Minos y Pluton, los quales estaban asentados en un tribunal cercados de los acusadores y en siendo emprentado vi ante los ojos junto todo mi mal, que me parescio que otra vez pasaba por él; y como le vi rescebí muy entrañable dolor, tan grande que tuviera por bien dejar de ser; despues que Minos me hubo desaminado mandó que me leyesen la sentencia conforme a su ley é levantóse un viejo calvo de gran autoridad é abriendo un libro dijo así: ley teneis ¡oh dioses! conforme a la qual el mismo se puede condenar; pues oid; el viejo en alta voz leyo así: porque los ricos en el mundo mientras viven cometen nefandísimos pecados, robos, usuras, latrocinios, fuerzas, teniendo a los pobres en menosprecio, es determinado por toda nuestra infernal congregación que sus cuerpos padezcan penas entre los condenados y sus ánimas vuelvan al mundo a informar cuerpos de asnos, hasta que conforme a sus obras sea nuestra voluntad. Y como fuese leida esta ley, mandó Minos que fuese asno diez años y luego lo aprobo toda la congregacion y aulló Proserpina y ladró muy fieramente el can Cerbero, porque se requeria esta solenidad porque fuese alguna cosa firme y enviolabre en el infierno, y como no pude suplicar fue sacado de allí y en esta oportunidad ofreciose en Egitto estar de parto una burra de un geciano, y como vino a parir yo me vine a ser el asno primero que nació, y desde que yo me vi metido en cuerpo tan vil pense rebentar de enojo; mas como vi que era escusada mi pasion pues traía poco provecho el mucho me doler, aunque por una parte pense dejarme morir de hambre y no mamar pensandome

escapar de la cruel sentencia, mas desde que consideré que era inviolable ley y ya estaba determinado en el senado infernal y como vi que aquel egicio era rico que me podia bien mantener determiné de sufrir con paciencia mi malhadada suerte, pensando que podia venir a manos de otro en el mundo que no me tratase tan bien, y más que como mi amo me veía pequeño y bonito y el primero y que con grandes aullidos me apartaba de la madre y no quería mamar, entre tres hermanos míos se condolia de mí y me traía con gran piedad a las tetas y puestas a la boca me las apretaba y aunque yo no quería me hacia mamar por fuerza.

MICILLO.—¡Oh! donosa transformación de rey y filósofo en asno; ¿y no rescibias en ello enojo? porque me huelgo en te lo oír.

GALLO.—Ansi como acaesce deleitarse el hombre recontando entre sí aquello que en tiempos pasados con prospero estado le acaesció y se regocija en lo contar de nuevo mill veces a sus amigos, representándoles qualquiera particularidad notable que en ello se ofreciere, ansi sin ninguna comparación apasionan más las adversidades traídas a la memoria, enojan considerar de mucho qualquiera miseria y fatiga que cada cual pasó; mas yo tengo por bien padecer qualquiera dolor que de contarte mis trabajos se me puede seguir, por te complacer. Y ahora, Micillo, sabrás que como fue convalesciendo en edad con gran regalo como el egicio me criaba, esforceme a sufrir mi miseria aunque conociese mi dolor, y mientras fue pequeño no tengo cosa que de contarte sea, porque con la niñez todos los animales pasan el mal sin sufrir. Inviábame con [mis] hermanos al prado y despues que de mamar y pascer las yerbas tiernas estábamos hartos, armabamos batallas por aquellos campos deleitosos; corriamos con grandes relinchos y saltos; ansi veniamos a juntar con los pechos é boca, peleabamos sin nos herir y despues con mucho placer volvíamos á escaramuzar é íbamos a las viñas y mieses; con gran sabor hartabamos nuestros estómagos a nuestro querer, y si los viñadores o misigeros nos prendaban, nuestro amo sin pasion alguna nos rescataba. Por nos ver borricos, que la edad nos citaba al trabajo, comenzonos el egicio á dar paja y cebada porque nos pusiese el manjar fuerzas y ya

yo iba a llevar la comida al campo a los gañanes y la cebada y trigo a la sembrada y aun llevaba á mi amo sobre mí á requerir el ganado y labranzas, y en fin que fue ya grande para llevar qualquiera carga, ofrecio...

CAPITULO XV

Como su amo siendo asno lo vendio a los recueros y lo que le sucedio.

GALLO.—Ofrecieronse unos recueros que llevaban a una feria aceite y miel y como me vieron bueno y gordo dieron a mi amo lo que por mí les fue pedido, y comprado, porque entonces no habia carga para mí, fue vacío hasta la feria, que era unas veinte millas de ahí; y como me pusieron en el camino pasé adelante de todos y comence a caminar apriesa, y como mis amos me vieron contentaronse de mí y yo porque no me adelantase mucho acosaron los otros asnos de manera que tanto quanto yo andaba sin carga, con fuertes palos les hacian caminar a ellos; iban muy airados mis compañeros de mí porque les fatigaban a mi causa, y cada uno que me alcanzaba me morría con grande enojo, y como no tenian remedio alguno para su trabajo esforzabanse a padecer haciendo conjuración que llegados al lugar yo se lo pagaría. Y como continuando nuestro camino llegamos a donde habiamos de parar en la feria, echándonos a la caballeriza, y todos descargados unos se volcaron por estregar el sudor y otros tenían ojo a la comida para vengarse de mí; y en fin, despues que nuestros amos hubieron puesto a recado su hacienda, comenzaron echar a cada uno su paja é cebada, é desde que a todos dejaron contentos en su pesebre y á mi tambien mi pesebre, fueronse a cenar, é luego juntos todos los otros asnos se vienen a mi pesebre y mordiéndome y acoceándome quitaron dél, y yo queriéndome ir á los suyos volvian con gran furia y no me consentian llegar, á tanto que me fue necesario salirme fuera de la caballeriza, y como habia gana de comer acordeme que por la puerta de aquella ciudad por donde entramos habia visto unos huertos frescos con muy buenas berzas verdes, y corrí y fue acertar por las calles allá, y

como llegué a los huertos, desbordando los valladares y defensas que tenían hechas y entrando, comi a medida de mi estómago y satisfacion, y en lo mas sabroso de mi comer sale un egicio renegando con un gran varal y dame en estas espaldas y cabeza tantos de palos que no podia menearme y derrocado en el suelo daba en mí sin tener piedad de mi miseria. Estando el egicio e yo en esta contienda, que me parecia que no podia escapar de allí vivo ni se diera por mí vida un maravedi, llegan los recueros que ya me andaban a buscar, porque cuando yo sali no me vieron, que estaban comiendo, y pagan el daño hecho en el huerto, y sin hacer cuenta de los palos que hasta entonces me habia dado aquel malaventurado egicio, me dieron otros tantos para me levantarme de allí, asiéndome unos de la cola y otros de la cabeza, pensando que estaba beodo de algun beleño que hubiese comido. Me levantaron a poder de palos y aun por el camino me daban tantos y daguijones que aguijase; llegados al meson metieronme en el establo donde hallé a mis compañeros muy ufanos, y no contentos de concierto se tornan a mi dandome muchas coeces y muesos, y con el trabajo pasado y con este yo me eché en el suelo; y no contentos con lo pasado no hacian sino pasar por cima de mí, paresciéndoles que estaban contentos por haberse vengado de mí; y yo me quedé en el suelo por descansar; del dolor del cuerpo y de la cabeza no pude dormir; pues venida, la mañana volvieron nuestros amos a nos echar de comer; estaban tan enojados los otros asnos, que no contentos no me dejaron llegar al peseble, y yo por no encorrir en otra como la pasada tuve paciencia y callé y quedé sin comer hasta el medio dia que ya desenojados tuvieron por bien de me dejar é comí é maté mi hambre, é como duró la feria ese dia é otro convalescí en salud algo, y como los recueros vendieras su mercaderia compraron cargas iguales de trigo para todos, y cargados volvimonos para su tierra y aun como no fuese bien sano y con la carga no pudiese andar tanto como mis compañeros, allí viérades la gran priesa que de continuo hacian de varearme con muchos aguijones para que anduviese como los otros, é yendo el camino pasé hasta que fuemos llegado. La

vida de aquellos recueros desventurados era a mí parecer la mas misera y la mas trabajada de los hombres, porque nunca hacian sino caminar por sierras y valles y desiertos, por llanos y por pedriscos, ellos á pie, nosotros cargados, con tempestades, pluvias y siestas, sin alguna piedad de sí ni de nosotros, con muy gran fatiga y ningun descanso; nunca gozan de sus casas y mujeres é hacienda, ni sosiego de un momento, mas continuo trabajo y afan, como verdaderos esclavos alquilados por vil dinero é mandados por su señor; su continuo mantinimiento es una pobre fruta ajo é cebolla y pan de perros, y si alguna vez se desmandaban á comer algun miserable tasajo en alguna venta, danselo guisado que yo siendo asno no lo querría ver y aquello tienen por bueno y sano. Acaescio que venimos en un arroyo y en un turbio cenagal donde caidas las cargas reniegan como perros y maldicen su ventura; teniamos yo y mis compañeros metidos los brazos y pies en el lodo hasta las espaldas y el agua que nos cobría; ¡oh miseria de nuestro vivir! qué trabajo era vernos sin remedio de nuestra salud! que mientras más fuerza poniamos para levantarnos más se nos somian los pies en el lodo hasta más no poder entrar ya la agua que nos cubria por cima; ¡oh miseria de nuestro vivir! ¡qué trabajo era vernos sin remedio de poder escapar con las vidas! En fin, como pudieron desliaron el trigo y atollando en el lodo hasta la cintura lo sacaron á la orilla, no les pesando tanto por nosotros como porque perdian el interés y trabajo pasado; buscaron unas mulas de carreta unidas en uno, echaron unas sogas, por medio del cuerpo nos ataban y ansi las mulas nos sacaban arrastrando del charco. Ansi, escapados desta tempestuosa fragosidad, fuemos con todo trabajo hasta sus casas, adonde llegados salen unas brutas amazonas que tenían por mujeres y puestas las cargas en tierra y nos dan de comer. Estábamos tan fatigados que ninguno curó de comer ni llegar al peseble, sino arrojarnos en aquel establo por descansar; y como las mujeres supieron la fortuna acontecida, rasgabanse con las uñas el rostro y traian los hijos porque llorasen con ellas. Despues que por algunos dias hubieron llorado su dolor, como vieron perdido el trigo acordaron de

remediar con vender algunos de nosotros para tornar a tratar, y para esto nos trujeron a una ciudad que estaba en los confines de Grecia, adonde se hacía una feria.

CAPITULO XVI

Cuenta como los arrieros lo vendieron a un húngaro y lo que allí le sucedió.

GALLO.—Y llegados que fuemos aquella feria, allí se ofreció un hombre natural de la isla de Rodas, que era mercader de bestias, y este nos compró a mí y a otros dos compañeros míos y luego nos pasó en su patria, y acaso se ofreció un húngaro que tenía necesidad de mí para ir a su tierra y como me hubo comprado dispuso de me llevar a su tierra. Este era un misero labrador del campo é venido en un pequeño lugar de donde era natural, descansamos por algunos dias del trabajo pasado é despues hizome ir á la labranza; junto con otro asno que tenía me hacía arar todo el dia y si tenía alguna pereza dabame muy grandes palos en los costados, metíame un agujon por las ancas que me hacía saltar con ánimo, y yo cansado con su furia y gran trabajo que me daba, ya posponia mi salud y me determinaba aborrido a consentir que me matase, y era que como él no quisiese perder el interés molíame a palos y con esto se satisfacía. Tenía otra bellaquería, que si le acontecía alguno quererme ver andar, agora por su placer, ora por me querer comprar, sobía el vellaco del húngaro sobre mí en pelo sin albarda, porque yo aguijase lanzábame un clavo ó un agujon por el lomo y por la espalda y cruz, que me hacía salir el alma; era tan grande mi pasión que por muchas veces me quise echar en un río y ahogarme allí, antes que no servir a un tan mal hombre; un dia acaescio que quiso ir a sembrar cuatro millas de ahí y cargóme muy bien de trigo y sacóme delante de sí, y caminando hacía muy gran agua y lodos en tanta manera que él no pudiendo andar subió encima del costal de trigo y comenzome a herir, é yo como le vi pertinaz en su mala costumbre dispúsemme a andar lo más que pude, y él se descuidó y comenzose a dormir y quando yo le sentí dormido comienzo a correr por una

sierra abajo, pedregosa y llena de picarros, a tanto que derroqué al húngaro y dio con la cabeza en una piedra, que se descalabró y no pudo tan bien escapar de mí que al tiempo que le sentí caido le di un par de pernadas en aquellas espaldas, de lo cual yo quedé muy contento; y despues echo de mí el costal de trigo y aun quiebro la cincha de la albarda y déjola allí y rozando y saltando me vuelvo para casa, pensando haberme bien vengado de aquel ladrón; y él corriendo sangre fué tras de mí por el campo y como no me alcanzó volvióse al trigo y acordó de lo levar acuestas hasta la sembrada, porque estaba una milla de allí; yo fueme a un prado é dime a placer; y el húngaro desdeque hubo hecho su labor tomó la albarda acuestas é fuese a su casa é iba por los lodos cansado renegando, y llegando preguntó á su mujer por mí; y como ella no me había visto fueron al establo y halláronme echado, y toma el marido un palo grueso é descansó por dos veces en mis costados, que me dejó por muerto, diciendo que determinadamente me quería matar, y estaba tan enojado de mí que si no fuera por su mujer que se lo estorbó, ciertamente me matara. Tuvo Dios por bien que saliese de sus manos, aunque bien castigado, dende a pocos dias.

CAPITULO XVII

Como el húngaro lo vendió a los soldados y lo que le acaescio con ellos.

GALLO.—Dende a pocos dias sucedió que unos dos mancebos se determinaron de ir en Alemania que al presente estaba en diferencia de guerra y disencion con las señorías de Italia y querían ir a tomar sueldo para defender la parcialidad que mejor lo pagase.

MICILLO.—¡ Oh! várame Dios, que donoso interés para ir a pelear; parece verdaderamente a los letrados que en Corte del Rey toman sueldo é salarios de señores obligándose a los defender cualesquiera pleitos que se le ofrezcan, aunque sean sin justicia ni razon.

GALLO.—Mas lo mismo es, porque se obligan de vejar con todas cautelas a las par-

tes contrarias que les pidan ante cualquier juez.

MICILLO.—¡ Oh! poderoso Dios, qué seguridad de ánimas; pues di, Pitágoras, ¿pues qué te acaescio?

GALLO.—Estos mancebos me compraron para levar su fato y dispuestos para se partir cargaronme todas sus ropas y fardaje, y por sobrecarga echaronme encima una mujer que sacaron de con su marido para que en el real ganase para ayuda de sus juegos y glotonería, y como asno lo hube de sufrir. ¡ Oh! Dios inmortal, qué vida tan trabajada y quién lo hubiese de contar lo que pasaban y por el camino los robos, los hurtos, los desafueros que hacían a los venteros y caminantes, las sinrazones que hacían a los labradores, las blasfemias y reniegos, los adulterios, los sacrilegios, ¿quién te lo hubiese de decir? en un año no te acabaría de contar todas sus maldades y todo lo que hacían; enseñaban a la pobre mujer que levaban, cómo se había de haber con los hombres que se la ofreciesen en conversacion, cómo los había de atraer así y cómo los había de robar y despues de despojados cómo se había de descabullir dellos; inventaban ellos entre sí nuevas maneras de fieros para blasfemar y espantar hombres; en conclusion, ellos se iban emponiendo en todo género de maldad y bellaquería. Llegados al ducado de Sajonia fueles necesario de me vender.

CAPITULO XVIII

Como los soldados lo vendieron a unos alemanes que iban á Roma y lo que cuenta por el camino; cosa de notar.

GALLO.—Puesto por obra de me vender por alguna necesidad me compraron unos alemanes que a título de peregrinacion iban a un negocio á Roma y yo pense de nuevo resucitar cuando me vi escapado de las manos de tan mala gente porque me temía mucho que por su maldad había Dios de permitir en nosotros algun mal acaescimiento. En fin, con la ayuda de Dios comenzamos nuestro viaje, y más que tenía yo mucho deseo de ir a Italia porque despues que yo fue Pitágoras no había vuelto por allá y por ver las novedades que de allá

contaban todos los que de allá venian, y iba muy contento porque ya había cristianidad y residia un Pontifice de toda la monarquia en la ciudad de Roma y todas las cosas de la gobernacion y templos y sacrificios eran mudados. Pues una mañana, ya que comenzaba a salir el sol, íbamos por una deleitosa floresta de muy hermosas huertas de fresca arboleda; iban por allí mis dos buenos amos a veces contando, de la manera que habían de tener en su negociacion en llegando a Roma, cómo habían de verse con el Papa en la expedicion de las bulas; hablaban de un Cardenal que tenía el cargo de los despachos; decían no sé que, el uno que llamaban abreviador; en cuanto yo pude colegir de la calidad del negocio alcancé que era una dispensacion para que se pudiesen casar dos grandes señores de aquella tierra, que no lo podían hacer por ser parientes dentro en el cuarto grado; concertaban entre sí que llegados a Roma y presentada su aplicacion ante los oficiales del papa no le habían de decir la calidad de las personas, si no solamente los nombres.

MICILLO.—Dime, Gallo, ¿porque se fengian y trataban así?

GALLO.—No se declaraban del todo ellos, mas sigun yo conosci de sus pláticas, creo que fue porque si dijeren al Papa ó a los oficiales ó aquellas personas con quien habían de dispensar que eran señores de mucha calidad y valor, les llevarian mas cantidad de maravedís por la dispensación, á tanto que decían que si salían con su propósito sin ser descubiertos que no les haría de costa más de cien ducados y que si supiesen la verdad de la calidad de las personas les costaría más de seis mill ducados.

MICILLO.—¡ Oh! nefandísimo género de simonia, que en las cosas de la Iglesia que va tanto interés a nuestra salud no haya otra mayor dificultad para las alcanzar si no es añadir dinero.

GALLO.—Despues que hubieron bien concertado su negocio vinieron de platica en platica a tratar de la gran suma de dinero que se consumía en Roma; hablaban de las riquezas que tenía el Papa, de las posesiones de los Cardenales y de los tesoros que había entre los obispos y oficiales que trataban este género de contratacion.

MICILLO.—Mira, Gallo, avisote no hables de la Iglesia ni de las cosas sagradas de la cristiandad; ¿de qué te ríes, que parece que burlas de mí?

GALLO.—Ríome de que me acuerdo que llegando ellos a este paso yo iba tan atento á su plática que descuidado caí en un charco y me hinchí de lodo, y viniendo así por nuestro camino hubieron nos de alcanzar dos hombres que en su representación parecían ser gente de bien, y como llegaron a nosotros saludaronse entre sí y dijeron el uno dellos: razón es que no perdamos vuestra compañía y conversación, pues Dios nos ha juntado; y apeados de sus cuártagos ataron los cabestros á mí y mandáronnos andar delante; uno de mis amos les preguntó que dónde era su viaje; respondiéronle que una ciudad de los confines de Italia, de la señoría del Papa y que venían de cumplir un voto que habían hecho por devoción, y era ir a ver el cuerpo de Santa Ana, madre de Nuestra Señora, é que la mostraban los alemanes en Dura, ciudad en Alemania, que por una pequeña limosna voluntaria concedía el Papa muchos años de perdón. Dijo mi amo: ya somos nosotros estados ahí é tenemos con esa señora gran devoción porque nos ha hecho grandes mercedes. Respondió el italiano: basta que sea haber trabajado en venirla a visitar; mas yo no sé si esté aquí o si esté mas de verdad en Leon de Francia, porque lo mismo dicen que está allí en Nápoles, y como dicen muchas veces estas cosas nos hacen perder la devoción a los cuerpos santos, porque por estas diferencias les dejamos de hacer la veneración debida, sospechando que hagamos á cuerpos que debemos maldecir en lugar de santificarlos. Respondió mi amo: verdad dices, mas luego sacamos cuál sea el verdadero de los milagros que hacen en cuerpos enfermos y en personas necesitadas, y también el Papa concede sus indulgencias adonde está persuadido por buena información que esté lo verdadero y veda que se publique lo que no fuere así. Dijo el italiano: pues decirme, señor, ¿y no dió también perdones para Francia como para Dura? y pues se precian en Roma de tener la cabeza de San Juan Bautista, ¿por qué se consiente que también se publique que esté en Francia en la ciudad de Aniañes? y si fué un prepu-

cio el que circundaron a Jesu Cristo, ¿por qué se precian los cristianos de tener tres: uno en Roma, y otro en Brujes y otro en la ciudad de Unberes (*sic*). Con una cosa me consuelo, que conozca Dios mi sana intención y que no sea dado a mí hacer bastante información de lo verdadero para evitar la idolatría; pecan los principes que lo consienten por sus particulares intereses; mas dejemos agora esto, que es muy larga cuestión; yo os quiero hacer saber que entre otras cosas notables que yo vi en la iglesia de Santa Ana en Dura, que en un altar junto á la madre vi a Nuestra Señora la madre de Dios tan al natural de una linda mujer en una imagen que con todas las partes de su rostro y cuerpo mostraba estar viva; en sola una cosa me descontentó, que es en los vestidos que tenía, porque de creer es que fuese ella la más honesta que en el mundo nunca mujer nació ni fue; pues no sé porqué la atavian los cristianos tan deshonestamente con unos carmesis y brocados cuchillados de colores y puestos que reprueban aun las mujeres por mostrarse honestas en sí. Esto quería yo qu'el pueblo cristiano mirase sin pasión ni boba afición é se piensen mas la servir si la pintan y la visten en hábito que por la reverencia que le debo quiero callar; con unas mangas acuchilladas y llenas de bocadillos y con colores de afeites en el rostro y con grandes pechos descubiertos y con camisas rayadas y polainas muy galanas y polidas, y dicenme que en España son en esto muy demasiados, porque les ponen unos verdugados que usan allá y unos rebocños en el cuello y otras cosas deshonestas que fuerzan a los hombres a pecar teniendo con las tales imágenes poca reverencia y devoción, y acaesce muchas veces que si un pintor ha de pintar una imagen de Nuestra Señora o de la Madalena, toma ejemplo de alguna mujer deshonesto ramera la qual tiene puesta delante por muestra de su labor y pintura; yo no digo esto de mí, porque en la verdad yo lo he visto. Dijo mi amo: en este caso solamente tienen la culpa los obispos porque en sus obispados no visitan ni proveen estas cosas, pues nos va en ellas tan gran parte de nuestra cristiandad, no se habian de descuidar con sus regalos y deleites y con sus rentas y tesoros, los cuales habien-

dose de gastar juntamente con todas las rentas de toda la Iglesia, digo del Papa y de los Cardenales y obispos y todas las otras dinidades con los pobres y otras muchas obras de caridad, y consumenlas en juegos, en banquetes y fiestas y otros muchos deleites del mundo, que yo no digo, que solo en decirlo me parece sería deshonesto y sin tener memoria del morir ni de la estrecha cuenta que han de dar a Dios, porque me parece a mí que pues los obispos son obligados a visitar cada año su obispado y no lo visitan, sino repelanlo, no quedando mejor que de antes; por el mismo caso así habian de ser obligados los Papas a visitar su papazgo de dos en dos años, porque de continuo se pierden las ovejas por el descuido del pastor; antes son ellos en ocasión de perderlas y destruirlas desasosegandolas con guerras y tumultos, tiranizando en la cristiandad con mayor crueldad que todos los Dionisios juntos tiranizaron en su tiempo; por cierto yo querría ser dos años Papa y no mas porque en estos yo ponía en orden el Pontificado y lo haría tan ejemplo y regla de Cristo y de sus apóstoles que ninguno le viese que se quejase. Respondió el italiano: ¡ay, señor! por amor de Dios que no lleveis tal carga acuestas porque yo os doy mi fe que es la más incomportable que nunca hombres pudieron sufrir, ni tenga ninguno envidia á sus deleites ni banquetes y placeres, porque os doy mi fe que desde el Papa hasta el muy mísero sacristan viven en continua miseria y dolor; tomense para sí sus placeres y pasatiempos los obispos si juntamente con ellos han de rezar por toda su familia, emitir a los apóstoles en cuyo lugar vinieron a suceder y a lo qual cumplir con lo que denota su hábito obispal; que aquella túnica blanca lavada, limpia, blanca, sin mácula hecha a ejemplo de pueblo (1); ¿qué significa la mitra con dos cuernos si no el cuidado que han de tener en declarar al pueblo ambos testamentos Viejo y Nuevo? ¿qué denotan los guantes limpios en sus manos? la administración pura de los sacramentos; ¿qué los zapatos que le calzan en los pies? la vigilancia de su gley; ¿qué la cruz é báculo que le dan en la mano? la vitoria y triunfo

(1) Parece que falta algo en el manuscrito.

de los humanos afetos; y lo mismo es al Cardenal; ¿no os parece que el que debe tener esto de continuo en su pecho y consideración que tiene trabajo? pues alléganse a esto otros dos mill embarazos de la vida que a un momento no le dejan descansar el ánima, porque la trae solícita en mill cuidados que le menoscaban la vida: la visitación de su obispado, el examen de sus curas é beneficiados los quales han de encargar, la administración de su iglesia y ánimas de sus feligreses; la visitación de los pobres y distribución de sus bienes; aquel continuo despachar negocios para la Corte romana é imperial, aquel asestir a pleitos que les ponen en las dinidades é pensiones; ¡oh Dios inmortal! pues también tienen ellos sus prestamos y censuras de las quales demandan prestados á nunca volver; pues ¿qué trabajo tienen en las judicaturas de todo el día, oyendo quejas é pleitos de agraviados; con todos ha de cumplir, a todos ha de responder, a todos ha de satisfacer, a ninguno ha de inviar quejoso, sino a todos contentos y satisfechos. Pues vengamos al descanso y deleite del Papa; por cierto si bien considerase su dolor y trabajo continuo, no hay hombre de sano juicio que un día le pudiese sufrir, ni aunque se le diesen con toda la posesión y mando de universo mundo no le querría tomar por un momento; mas la desordenada codicia que agora reina en nuestras ánimas causa en todos tan gran ceguedad que no hay quien mire con ojos libres su tan trabajada carga é la repudie y la eche de sí; ¡oh! ¿qué trabajo considerar que ya no se abscondan los hombres como hacían en otro tiempo los santos por no ser Pontífices, mas antes hay ya quien mucho antes que vaque lo negocia con sobornos ilícitos y si menester es con yerbas le aben (*sic*) antes, y que no hay uno en toda la cristiandad de quien se presume que si se lo diesen no lo tomaría. Pues si se ponen a considerar que tiene el Papa las veces de Cristo y que está puesto en su lugar en el mundo y que le debe remedar y seguir en la pobreza, en los trabajos, en la doctrina, en la cruz, en el menosprecio del mundo, en las continas lágrimas, en los ayunos, en las oraciones, en los suspiros, en los sermones, en otras dos mill fatigas, decirme ¿quien le querrá?

¿quien le tomará? y esto no es nada en comparacion de lo que a esto se les allega: aquella guarda de tesoros; aquella conservacion de honras, aumentar las vitorias, acrecentar los oficios y multiplicar las dispensaciones, engrandecer las rentas, ensanchar las indulgencias, proveerse de caballos y mulas, de grandes familias y criados, que conocer de nuevo tantos escritores, tantos notarios, tantos abogados, tantos fiscales, tantos secretarios, tantos caballerizos, tantos despenseros; a todos ha de mirar é favorecer, con todos ha de cumplir, a todos ha de pagar con proveer al uno el obispado, al otro el abadia, al otro el beneficio, al otro la canonjía, é la dinidad, por pagar sus servicios; pues ¿qué trabajo es el despachar cada dia los indultos, las indulgencias, las compusiciones, las espetativas, los entredichos, las suspensiones, las citaciones y descomuniones? Por cierto que me paresce a mí que por penitencia no lo habia un bueno de tomar a cargo é ya no es tiempo sino que todos trabajen é rueguen por el Pontificado, porque ya no es tiempo que los Papas hagan milagros como los santos lo hacian antiguamente, ni ya enseñan al pueblo porque es trabajoso, ni declararán las Sagradas Escrituras porque es de maestros de escuelas, ni lloran porque es de mujeres, ni consienten en su casa pobreza porque es gran miseria; procuran siempre vencer porque es gran vileza ser vencido; seguir la cruz es gran infamia; huir cuanto pueden de la muerte porque les es el morir muy amargo. Pues si algunos soberbios papas acaesce predominar en la monarquia del mundo, ¡oh! Dios inmortal, qué trabajo incomprensible tienen en conservar su ruin vida con sus odios, enemistades é sediciones; para salir con su tirania hacen grandes ligas con soldados, con tiranos y robadores, los cuales les hagan espaldas y los favorezcan y defiendan, y para estas cosas echan susidios, bulas, indulgencias y préstamos; vereislos tan solícitos y tan cuidadosos en recatarse de todos, en no se fiar de alguno; todos le son enemigos y le cavilan la vida; uno le da el veneno; otro le procura matar porque suceda su patron; ¡oh! qué trabajo, ¡oh! qué fatiga, ¡oh! qué curiosidad vana, ¡oh! qué costosa vida, ¡oh! qué desabrida muerte,

¡oh! qué infernar de ánima é martirizar del cuerpo; de verdad os digo, señor, y creame quien quisiere, que no tengo mas que os decir sino que me quiero ser mas esto poco que me soy con no tener más cargo de mí, ni de más tengo de dar cuenta á Dios que ser cualquiera destos papas que agora se ofrecen, porque con sus trabajos é cuidados yo no podía mucho vivir; tómelo quien quisiere que ni á mí me lo dan, ni yo lo demando, ni yo lo querria. Como el italiano acabó su tragedia dijo mi amo: por Dios, señor, que teneis mucha razon; que es gran trabajo su vida; buena sin alguna comparacion; si la hacen mala porque viven siempre en sobresalto y desasosiego, muriendo siempre sin nunca vevir. Estas cosas y otras semejantes iban [pa]sando tiempo por aquella floresta y ya iba calentando el sol, por lo cual procuraron darse alguna priesa por llegar a comer a un lugar que cerca estaba.

MICILLO.—Admirado me tienes ¡oh! fortuoso Pitágoras con tan innumerables trabajos y tan bien representados que con mis mismos ojos me los haces ver; basta que me pensaba yo que esos grandes Pontífices se tenian la suprema felicidad, porque pensaba yo que los grandes Pontífices junto con los grandes tesoros y riquezas y el gran mando no tenian que desear otra cosa alguna. Agora que tengo visto su dolor parezcame que ellos viven en el estado mas misero de los mortales. Prosigue por amor de mí y acaba tu tragedia como mientras fueste asno, ¿que te sucedio?

GALLO.—Pues llegado al lugar, lo primero que se proveyó en entrando en la posada fue dar a nosotros las bestias de comer; fueron luego muy llenos los pesebres, donde matamos nuestra hambre del caminar; despues se salieron ellos a un portal fresco donde con mucho placer les aparejan su comer; por estar yo lejos de su mesa y porque venia cansado no oi nada de lo que en la mesa pasó; mas despues que todos hubimos reposado y que fue caída la siesta despedieronse los italianos de nosotros diciendo que iban por otro camino a su tierra, demandada licencia de los compañeros, saludandose se fueron con Dios; nosotros tambien, pagada la huéspedada, comenzamos nuestro camino. Pierres, que ansi se llamaba uno de los

dos mis amos dijo a Perequin que ansi se llamaba el otro: hermano Perequin, si mi juicio no me engaña en pronosticar...

CAPITULO XIX

Que cuenta en pronosticar y lo de los agüeros; cosa de notar.

Estoy turbado de una cierta ave que agora voló y vengo a conjeturar que nos ha de suceder en esta noche algun enojoso acontecimiento, por lo cual encomendemonos a Dios y aparejemonos a padecer, pues no se puede escusar. Perequin, se rió mucho burlando de Pierres; y dijo: por Dios que me maravillo de tí que con todo tu saber des crédito a liviandades tan sin razon, y si en agüeros crees nunca harás cosa buena, porque si viendo esas vanidades esperas a ver si aciertan o no, agora por temor, agora por engaño del demonio puedes peligrar en tu salud, por lo cual te ruego que depongas de tu pecho esta tu errada opinion y no le des alguna fe, porque permitirá Dios que acaezca el mal pronosticado por castigar tu yerro y no porque de allí hubiese de suceder necesariamente. Respondio Pierres: más me maravillo yo de tí, porque me quieres convencer que sea arte de vanidad, pues en todos los acaescimientos pronosticados he hallado que vengan a suceder segun é como yo los he agüerado; y no pienses que lo supe de mí, que mucho trabajo me costó a la deprender de grandes sabios que me la enseñaron; y cree tú que tiene gran fundamento, pues todos los sabios antiguos mentan que tenian en suprema veneracion y le daban tanta fe como a los muy dinos oráculos de su Dios, pronosticaban de cosas acaescidas de improviso, agora en cuerpos muertos de animales sacrificados a sus dioses, agora de vuelo a graznido de las aves, y convenciales a lo creer las grandes experiencias que se les ofrecian, como fue lo que cuentan de Julio Cesar, qu'el primero dia que se asentó en la silla imperial sacrificó un buey á Júpiter y abriendole fue nallado sin corazon, de lo qual los agüeros pronosticaron tristementé y lo señalaron todo el mal, lo qual así ha sucedido, que de veinte é tres puñaladas fué muerto en el senado. Y tambien leemos que

Cayo Claudio é Lucio Petilio cónsules sacreficaron como lo habian de costumbre á los dioses, y en matando el buey ante las aras le sacaron el corazon, el qual de improviso se corrompio de podre, por lo qual los agüeros venieron a pronosticar triste suceso en sus muertes, a los cuales dijeron que moririan muy breve; é ansi fue, que no mucho tiempo murio Claudio Cayo de una grave enfermedad y Petilio en la guerra. Como Antioco rey de Siria tuviese guerra con los partos acontecio que estando en el real hizo una golondrina nido en su mismo pavellon, de lo qual los agüeros denunciaron mal suceso de la batalla, y así fue, que en el comitimiento de los ejércitos fue muerto el rey Antioco y todo desbaratado y perdido. Otros muchos ejemplos de las historias notables te pudiera yo agora traer para corroboracion de que fue creida mi verdad; mas pues tu pertinacia me lo ha todo de destruir, aguardemos a lo que hubiere de acaecer. Luego le respondió Perequin: por hombre para poco me tienes si confiando en Dios no te convenciere a que creas sin hacerme algun perjuicio tus argumentos ser falsos y diabólico y vano el agorar; yo te probaré que estos sus acaescimientos no pueden ser causa ni ocasion para que dellos se pudiese pronosticar lo que está por venir, y porque no parezca que mi persuacion procede sin autoridad, sabras que se lee en los Proverbios del sapientísimo Salomon que no queramos ser como los hombres mintirosos que se mantienen de viento y dan crédito a las aves que vuelan, porque en la verdad gran liviandad es seguir cosa tan incierta y cosa que nunca se puede saber; [de] sentencia de tanta autoridad se puede colegir la vana supersticion que está en esta ciencia; despues desto quiero que vengamos a considerar cuanta fuerza é sustentacion de las aves é cualesquiera otros brutos en el ser y obras del hombre; de las unas aves con su canto o con su vuelo o chellido; los brutos con sus corporales disposiciones de corazon ó bazo, para que señalen lo que nos ha de acaecer, y porque tú y cuantos nascieron mejor se pueden convencer, vengamos a la razon natural que muestra mi entencion. A todos es notorio que los brutos animales tan solamente se mueven por un sentido aquello que de presente le

es y solo se aplican aquello que ante sí tienen, sin consideracion de lo que en ausencia les está. E así todas las aves mueven su cuerpo, alas é pies por solo impeto de su naturaleza, por hacer cualquiera ejercicio, como para hablar, para comer o cantar, sin ser de otra parte costreñidos a ello é sin primero lo pensar que lo salgan hacer; pues esto es así ¿quien será tan falto de saber que pueda afirmar que las aves con su vuelo ora en la mano diestra o siniestra cantan o no, que semnifican en nuestras obras bien o mal? si con hambre comen ¿qué tienen que hacer si yo moriré? y si con sed beban ¿qué tienen que hacer? y si comiendo algo se les caiga del pico, ¿qué conveniencia tiene con sí me sucederá prósperamente un viaje? ¿qué razon lieva que los hombres veneren todas las obras y movimientos de los brutos y tengan por muy cierto que todo aquello les venefique que ellos de su libre albedrio han de hacer? por cierto gran bajeza. Y despues pensar que Dios onipotente hiciese un tan perfeto animal como es el hombre y de tan alto entendimiento que conociese lo que estaba por venir por las obras de las miserabres avecidas y de brutos sin uso de razon, las cuales como ellas mesmas comienzan a volar no saben donde van ni qué les pueda suceder, pues cuanto ellas en este caso puedan muy bien nos lo mostró Mosolamon indio, hombre de muy iminente saber é industria de la guerra, de muy facunda prudencia; de aqueste leemos que siguió a los griegos y macedones despues de la muerte de Alejandro, y como un día fuese con él al ejército é por el camino acaesciese que se puso un ave en un arbol é como los agoreros la viesan comenzaron agorar sobre si debian de pasar adelante; paró allí el Mosolamo como los vio en esta disputa, tomó el arco y mató el ave, burlando de la veneracion del agorar; y como el agorero mayor lo vio entristeciose mucho, é alzando Mosolamo el ave del suelo dijo así: decir porque os aceleréis; nunca esta ave supiera lo que nos habia de acaescer pues de sí misma no supo procurando por su salud, y pues inorante de su muerte se puso en el arbol para que la matase yo, mal podria saber nuestro mal o bien acaescimiento; así que de todo esto se puede muy bien deducir la

vanidad del agorar de las aves é brutos cualesquiera é de cualesquiera otros acontecimientos que se puedan ofrecer, como varonilmente nos lo mostró aquel glorioso y felice gran capitan español Gonzalo Hernandez de Córdoba, varon que despues que la fama lo conosco solo él quiso, no César inmortal, porque aunque muerto, la eternal memoria de sus buenos hechos le hace revivir; fue en fin tal que si le alcanzaran los gentiles que a Aquiles y a Mares y a Palas hicieron sacrificio, a este sin controversia le adoraran todos por Dios. Leemos dél que estando aparejado en Nápoles para acometer con su ejército gran compañía de enemigos acaescio por mal recado se les prendió la pólvora de la artilleria, y entristeciéndose toda la gente teniendolo por mal agüero, salió ante todos con gran ánimo diciendo: no desmaye nadie, caballeros; esforzad el corazon, que estas almenares (*sic* por luminarias) son de nuestra vitoria; y diciendo esto los esforzó tanto para acometer que brevemente destruyó los enemigos. Convencido me estoy yo bastante a creer que todo género de agorar sea vano y de ninguna certedumbre, ni sé mas de que el demonio nos quiere engañar con hacernos entender que todo sea así como nos lo muestra y trabaja con toda su industria que suceda aquello que nos mostró o que pronosticaron del vuelo del ave, o de cualquiera otra cosa, y esto aunque nunca hubiera de acontecer, porque solamente le creais; y agora me temo yo, señor Pierres, que permitirá Dios que nos suceda el mal que vos habeis agorado, por castigaros el yerro que cometisteis en dar crédito a cosa tan vana y tan errada, la qual es de pura industria y engaño del demonio y no porque creo que hubiese así de acaescer. Pierres quedó convencido y atemorizado con el miedo que lo puso Perequin de parte de Dios porque daba crédito al agorar; y así razonando fueron toda la tarde en esta materia hasta que llegamos a una aldea de pocos vecinos.

MICILLO.—Pues tú, Pitágoras, ¿porque no diste en aquel arte tu parecer, que bien se te entendia, pues fueste discípulo de los magos?

GALLO.—Porque mientras fue asno no pude hablar. Como fuemos llegados a la aldea aparejóse la cena, porque llegamos tarde é

despues de haber cenado fuéronse mis amos a reposar y sosegose la casa. Sucedió que junto a la media noche, en lo mas sabroso del sueño, entran en casa unos ladrones y roban las arcas del huésped, que era rico, y levantados con la presa porque no lo podian levar acuestas, vienen al establo y tomanme a mí para que mis hombros lo lieven, y como vieron que tenían cogido quien lo levase sin trabajo suyo, tornaron a hurtar, doblado y cargaronme de aquellos tesoros y buena ropa una carga que no la levaran dos como yo, y abiertas las puertas sin ser sentidos me sacaron fuera del lugar. Tenian su vivienda en una cueva que habian hecho cinco millas de aquella aldea y habiamos de pasar un rio para ir allá por un vado, y como los ladrones viniesen tan alegres con su priesa y fuese algo oscura la noche, perdieron el vado, y llegados al rio, confiando en que yo pasaria delante aguijéronme para que pasase y en entrando no muy lejos de la orilla, lancé los pies y las manos en un tremadal, y como el agua era alta luego me ahogué y la hacienda todo se perdió sin poder cobrar nada.

CAPITULO XX

Como fue convertido en rana y lo que le sucedio de allí.

GALLO.—Yo ahogado á la verdad no me pesó, por dejar tanto trabajo y mala compañía que me llevaba. Plugo á Dios que me dieron por complida la penitencia por las deudas de Epulon é fui convertido allí en rana.

MICILLO.—Cuentame ¿oh Pitágoras! qué vida hacias cuando eras rana.

GALLO.—Muy buena, porque luego hice amistad con todos los géneros de peces que allí andaban é todos me trataban bien; mi comer era de las ovas del rio, é salida á la orilla saltando y holgando con mis compañeras pasciamos unas yerbecitas delicadas é tiernas que eran buenas para nuestro comer; no teniamos fortuna, ni fuego ni tempestad ni otro género de acaescimiento que nos perjudicase. Pasado así algún tiempo...

CAPITULO XXI

Como fue convertido en ramera mujer llamada Clarichea.

Pasado así algún tiempo en aquel rio fue convertido en Clarichea, ramera famosa.

MICILLO.—¿Oh! qué admirable transformacion; de asno en rana; de rana en ramera galana.

GALLO.—Pues quién bastara a te contar lo que siendo rana me acontecio y siendo ramera la solicitud que tenia si no fuera por sernos ya el dia tan cercano para te lo contar muy por extenso, lo qual no me da lugar; y aquel cuidado que tenia de en adquerir los enamorados y el trabajo que sufría en conservar los servidores y el astucia con que los robaba su moneda; aquella manera de los despedir y aquella industria de los volver y el contino hastío que tenia de mis afeites y composturas de atavios y el martirio que pasaba mi rostro y manos con las mudas; aquel sufrir de pelar las cejas, que con cada pelo que sacaba se me arrancaba el alma de dolor, y con los afeites y adobos, pues todo mi cuerpo con los baños y unguentos y otras muchas cosas que aplicase a todos los que me querian; y aquel sufrir de malas noches y malos días, no tengo ya fuerza para te lo contar por extenso. Despues...

CAPITULO XXII

Como fue convertido en gañan del campo y como servio a un avariento y despues fue tornado pavon é otras muchas cosas.

Despues desto fue convertido en gañan del campo, adonde de contino con mucho trabajo sin reposo ninguno ni nunca entrar en poblado pasaba muy triste vida. Vine a servir y ser criado de un misero avariento que me mataba de hambre, de lo cual no te doy entera cuenta lo que en este caso me sucedio, y fué transformado en pavon y agora gallo. ¿Oh! Micillo, si particularmente te hobiese de decir la vida y trabajos que he pasado en cada uno destos miseros estados no bastarian cien mill años que no hiciese sino contártelo. Por eso ya viene

la mañana, por lo qual quiero concluir porque vayas al trabajo, porque en esperanza de tu sueño no moramos de hambre, que creo que desde las diez, encomenzamos la práctica sin nada nos estorbar y son dadas cinco horas.

MICILLO.—Admirado me tienen los trabajos desta vida, ¡oh Gallo! Pues dime ahora lo que me prometiste, que deseo mucho saber: ¿cual estado te pareció mejor?

GALLO.—Entre los brutos cuando era rana; entre los hombres siendo un pobre hombre como tú, porque tú no tienes que temer próspera ni adversa fortuna, ni te pueden perjudicar, no estás a la luz del mundo porque nadie te calumie; solo vives sin perju-

icio de otro, comiendo de tu sudor ganado a tu placer, sin usuras ni daño de tu ánima; duermes sueño seguro, sin temer que por tu hacienda te hayan de matar ni robar; si hay guerra no hacen cuenta de ti; si préstamos o censuras no temes que te ha de caer nada. En conclusion que bienaventurado el que vive en pobleza si es prudente en la saber sollevar.

MICILLO.—¡Oh! mi buen Gallo, yo conozco que tienes mucha razon y pues es venido el día quiero ir al trabajo y por el buen consuelo que me has dado en tu comer te lo agradeceré, como por la obra lo verás. Quédate con Dios, que yo me voy a trabajar.

FIN DEL DIALOGO DE LAS TRANSFORMACIONES

EL CROTALON

DE

CHRISTOPHORO GNOSOPHO

Natural de la insula Eutrapelia, una de las insulas Fortunadas

PROLOGO DEL AUCTOR

AL LECTOR CURIOSO

Porque cualquiera persona en cuyas manos cayere este nuestro trabajo (si por ventura fuere digno de ser de alguno leydo) tenga entendida la intincion del auctor, sepa que por ser enemigo de la ociosidad, por tener esperiencia ser el ocio causa de toda malicia; queriendose ocupar en algo que fuesse digno del tiempo que en ello se pudiese consumir; pensó escreuir cosa que en apazible estilo pudiesse aprouechar. Y ansi imaginó como debajo de vna corteça apazible y de algun sabor dicesse a entender la malicia en que los hombres emplean el día de oy su viuir. Porque en ningun tiempo se pueden más a la verdad que en el presente verificar aquellas palabras que escriuió Moysen en el Genessi (1): "Que toda carne mortal tiene corrompida y errada la carrera y regla de su viuir". Todos tuerçen la ley de su obligacion. Y porque tengo entendido el comun gusto de los hombres, que les aplaze más leer cosas del donayre; coplas, chançonetas y sonetos de placer, antes que oyr cosas graues, principalmente si son hechas en reprehension, porque a ninguno aplaze que en sus flaquezas le digan la verdad; por tanto procuré darles esta manera de doctrinal abscondida y solapada debajo de façeças, fabulas, nouelas y donayres: en los quales tomando sabor para leer vengan

a aprouecharse de aquello que quiere mi intincion. Este estilo y orden tuuieron en sus obras muchos sabios antiguos endereçados en este mesmo fin; Como Ysopo y Caton, Aulo gelio, Juan bocacio, Juan pogio florentino; y otros muchos que seria largo contar. Hasta Aristoteles, Plutarco, Platon. Y Cristo enseñó con parábolas y exemplos al pueblo y a sus discípulos la doctrina celestial. El título de la obra es Crotalon (1): que es vocablo griego; que en castellano quiere decir; *juego de sonajas, o terreñuelas*, conforme a la intincion del auctor.

Contrahaze el estilo y inuencion de Luciano; famoso orador griego en el su gallo: donde hablando vn gallo con vn su amo çapatero llamado Micilo reprehendió los vicios de su tiempo; y en otros muchos libros y dialogos que escriuió. Tambien finge el auctor ser dueño imitando al mesmo Luciano que al mesmo dialogó del gallo llama sueño. Y hazelo el auctor porque en esta su obra pretende escreuir de diuersidad de cosas y sin orden: lo qual es proprio de sueño: porque cada vez que despierta tornandose a dormir sueña cosas diversas de las que antes soñó. Y es de notar que por no ser traduccion a la letra ni al sentido le llama contrahecho: porque solamente se imita el estilo. Llama a los libros o diuersidad de dialogos canto: porque es language de gallo cantar. O porque son todos hechos al canto del gallo en el postrero sueño a la

(1) Nota al margen: genes. cap. 6.

(1) Nota al margen. Crotalon idem est quod instrumentum musicum quo in deorum ceremoniis utebantur antiqui.

la mañana, por lo qual quiero concluir porque vayas al trabajo, porque en esperanza de tu sueño no moramos de hambre, que creo que desde las diez, encomenzamos la práctica sin nada nos estorbar y son dadas cinco horas.

MICILLO.—Admirado me tienen los trabajos desta vida, ¡oh Gallo! Pues dime ahora lo que me prometiste, que deseo mucho saber: ¿cual estado te pareció mejor?

GALLO.—Entre los brutos cuando era rana; entre los hombres siendo un pobre hombre como tú, porque tú no tienes que temer próspera ni adversa fortuna, ni te pueden perjudicar, no estás a la luz del mundo porque nadie te calumie; solo vives sin perju-

icio de otro, comiendo de tu sudor ganado a tu placer, sin usuras ni daño de tu ánima; duermes sueño seguro, sin temer que por tu hacienda te hayan de matar ni robar; si hay guerra no hacen cuenta de ti; si préstamos o censuras no temes que te ha de caer nada. En conclusion que bienaventurado el que vive en pobleza si es prudente en la saber sollevar.

MICILLO.—¡Oh! mi buen Gallo, yo conozco que tienes mucha razon y pues es venido el día quiero ir al trabajo y por el buen consuelo que me has dado en tu comer te lo agradeceré, como por la obra lo verás. Quédate con Dios, que yo me voy a trabajar.

FIN DEL DIALOGO DE LAS TRANSFORMACIONES

EL CROTALON

DE

CHRISTOPHORO GNOSOPHO

Natural de la insula Eutrapelia, una de las insulas Fortunadas

PROLOGO DEL AUCTOR

AL LECTOR CURIOSO

Porque cualquiera persona en cuyas manos cayere este nuestro trabajo (si por ventura fuere digno de ser de alguno leydo) tenga entendida la intincion del auctor, sepa que por ser enemigo de la ociosidad, por tener esperiencia ser el ocio causa de toda malicia; queriendose ocupar en algo que fuesse digno del tiempo que en ello se pudiese consumir; pensó escreuir cosa que en apazible estilo pudiesse aprouechar. Y ansi imaginó como debajo de vna corteça apazible y de algun sabor dicesse a entender la malicia en que los hombres emplean el día de oy su viuir. Porque en ningun tiempo se pueden más a la verdad que en el presente verificar aquellas palabras que escriuió Moysen en el Genessi (1): "Que toda carne mortal tiene corrompida y errada la carrera y regla de su viuir". Todos tuerçen la ley de su obligacion. Y porque tengo entendido el comun gusto de los hombres, que les aplaze más leer cosas del donayre; coplas, chançonetas y sonetos de placer, antes que oyr cosas graues, principalmente si son hechas en reprehension, porque a ninguno aplaze que en sus flaquezas le digan la verdad; por tanto procuré darles esta manera de doctrinal abscondida y solapada debajo de façeças, fabulas, nouelas y donayres: en los quales tomando sabor para leer vengan

a aprouecharse de aquello que quiere mi intincion. Este estilo y orden tuuieron en sus obras muchos sabios antiguos endereçados en este mesmo fin; Como Ysopo y Caton, Aulo gelio, Juan bocacio, Juan pogio florentino; y otros muchos que seria largo contar. Hasta Aristoteles, Plutarco, Platon. Y Cristo enseñó con parábolas y exemplos al pueblo y a sus discípulos la doctrina celestial. El título de la obra es Crotalon (1): que es vocablo griego; que en castellano quiere decir; *juego de sonajas, o terreñuelas*, conforme a la intincion del auctor.

Contrahaze el estilo y inuencion de Luciano; famoso orador griego en el su gallo: donde hablando vn gallo con vn su amo çapatero llamado Micilo reprehendió los vicios de su tiempo; y en otros muchos libros y dialogos que escriuió. Tambien finge el auctor ser dueño imitando al mesmo Luciano que al mesmo dialogó del gallo llama sueño. Y hazelo el auctor porque en esta su obra pretende escreuir de diuersidad de cosas y sin orden: lo qual es proprio de sueño: porque cada vez que despierta tornandose a dormir sueña cosas diversas de las que antes soñó. Y es de notar que por no ser traduccion a la letra ni al sentido le llama contrahecho: porque solamente se imita el estilo. Llama a los libros o diuersidad de dialogos canto: porque es language de gallo cantar. O porque son todos hechos al canto del gallo en el postrero sueño a la

(1) Nota al margen: genes. cap. 6.

(1) Nota al margen. Crotalon idem est quod instrumentum musicum quo in deorum ceremoniis utebantur antiqui.

mañana: donde el estomago hace la verdadera digestión: y entonces los vapores que suben al cerebro causan los sueños: y aquellos son los que quedan despues. En las transformaciones de que en diuersos estados de hombres y brutos se escriuen en el proceso del libro imita el auctor al heroico poeta Ouidio en su libro del Methamorphoseos: donde el poeta finge muchas transformaciones de vestias, piedras y arboles en que son conuertidos los malos en pago de sus vicios y peruerso viuir.

En el primero canto el auctor propone de lo que ha de tratar en la presente obra: narrando el primer nacimiento del gallo, y el suceso de su vida.

En el segundo canto el auctor imita a Plutarco en vn dialogo que hizo entre Ulixes y vn griego llamado grilo: el qual hauiá cyrçes conuertido en puerco: y no quiso ser buuelto a la naturaleza de hombre, teniendo por mas felice el estado y naturaleza de puerco. En esto el auctor quiere dar a entender que quando los hombres estan ençenagados en los vicios, y principalmente en el de la carne son muy peores que brutos. Y avn hay muchas fieras que sin comparación los exceden en el uso de la virtud.

En el tercero y quarto cantos el auctor trata vna mesma materia: porque en ellos imita a Luciano en todos sus dialogos: en los quales siempre muerde a los philosophos y hombres religiosos de su tiempo.

Y en el quarto canto espresamente le imita en el libro que hizo llamado Pseudomantis: en el qual describe maravillosamente grandes tacañerías, embaymientos y engaños de vn falso religioso llamado Alexandro: el qual en Macedonia (Traçia), Bitinia y parte de la Asia fingió ser propheta de esculapio, fingiendo dar respuestas ambiguas y industriosas para adquirir con el vulgo credito y moneda.

En el quinto, sexto y septimo cantos el auctor debajo de una graciosa historia imita la parabola que Cristo dixo por san Lucas en el capitulo quinze del hijo prodigo. Alli se verá en agraciado estilo vn vicioso mancebo en poder de malas mugeres, bueltas las espaldas a su honra, a los hombres y a dios, disipar todos los doctes del alma que son los thesoros que de su padre dios heredó, y veráse tambien los hechizos, en-

gaños y encantamientos de que las malas mugeres usan por gozar de sus laçiuos deleites por satisfacer a sola su sensualidad.

En el octauo canto por auer el auctor hablado en los cantos precedentes de los religiosos, prosigue hablando de algunos intereses que en daño de sus conciencias tienen mugeres que en titulo de religion estan en los monesterios dedicadas al culto divino (1). Y en la fabula de las ranas imita a Homero.

En el nono y decimo cantos el auctor imitando a Luciano en el dialogo llamado Toxaris en el qual trata de la amistad. El auctor trata de dos amigos fidelissimos, que en casos muy arduos aprobaron bien su intincion y en Roberto y Beatriz imita el auctor la fuerza que hizo la muger de Putifar a Joseph.

En el honceno canto el auctor imitando a Luciano en el libro que intitulo de luctus, habla de la superfluidad y vanidad que entre los cristianos se acostumbra hazer en la muerte entierro y sepultura, y descriuesse el entierro del marques del Gasto Capitan general del Emperador en la ytalía: cosa muy de notar.

En el duodecimo canto el auctor imitando a Luciano en el dialogo que intituló Icaromenipo finge subir al cielo y describe lo que allá vio acerca del asiento de dios, y orden y bienaumenturança de los angeles y santos y de otras muchas cosas que agudamente se tratan del estado celestial.

En el decimo terçio canto prosiguiendo el auctor la subida del cielo finge auer visto en los ayres la pena que se da a los ingratos y hablando maravillosamente de la ingratitude cuenta vn admirable aconteçimiento digno de ser oydo en la materia.

En el decimo quarto canto el auctor concluye la subida del cielo: y propone tratar la bajada del infierno declarando lo que acerca del tuieron los gentiles: y escriuieron sus historiadores y poetas.

En el decimo quinto y decimo sexto cantos imitando el auctor a Luciano en el libro que intituló Necromancia finge descender al infierno, donde describe las estancias, lugares y penas de los condenados.

En el decimo sexto canto el auctor en

(1) En el código que fué de Gayangos se añade, á modo de aclaración, *monjas*.

Rosicler hija del Rey de Syria describe la ferocidad con que vna muger acomete qualquiera cosa que le venga al pensamiento si es lisiada de vn lasciuo interes, y concluye con el descendimiento del infierno imitando a Luciano en los libros que varios dialogos intituló.

En el decimo septimo canto el auctor sueña auerse hallado en vna missa nueua: en la qual describe grandes aconteçimientos que comunmente en semejantes lugares suelen passar entre sacerdotes.

En el decimo octauo canto el auctor sueña vn aconteçimiento gracioso: por el qual muestra los grandes daños que se siguen por faltar la verdad del mundo dentre los hombres.

En el decimo nono canto el auctor trata del trabajo y miseria que hay en el palacio y servicio de los principes y señores, y reprehende a todos aquellos que teniendo algun officio en que ocupar su vida se privan de su bienaventurada libertad que naturaleza les dió, y por vivir en vicios y profanidad se sujetan al servicio de algun señor (1).

En el vigesimo y vltimo canto el auctor describe la muerte del gallo.

SIGUESSE EL "CROTALON DE CHRISTOPHORO GNOSOPHO:" EN EL QUAL SE CONTRAHAZE EL SUEÑO, O GALLO DE LUCIANO FAMOSO ORADOR GRIEGO.

ARGUMENTO

DEL PRIMER CANTO DEL GALLO

En el primer canto que se sigue el auctor propone lo que ha de tratar en la presente obra: narrando el primer nacimiento del gallo y el suceso de su vida.

DIALOGO.—INTERLOCUTORES

MIÇILO çapatero pobre y vn GALLO suyo.

O libreme Dios de gallo tan maldito y tan bozinglero. Dios te sea aduerso en tu deseado mantenimiento, pues con tu ronco y importuno bozear me quitas y estorbas mi sabroso y bienaumentado sueño, holganza tan apazible de todas las cosas.

(1) En el código de Gayangos esta rúbrica está muy abreviada: "y reprehende a aquellos que pudiendo ser señores, viviendo de algun officio, se privan de su libertad".

Ayer en todo el dia no leuanté cabeça trabajando con el alesna y cerda: y avn con dificultad es passada la media noche y ya me desasosiegas en mi dormir. Calla, sino en verdad que te dé con esta horma en la cabeça; que mas prouecho me harás en la olla quando amanezca, que hazes ay bozeando.

GALLO.—Marauillome de tu ingratitud, Miçilo, pues a mí que tanto prouecho te hago en despertarte por ser ya hora conveniente al trabajo, con tanta cólera me maldizes y blasieimas. No era eso lo que ayer dezias renegando de la pobreza, sino que querias trabajar de noche y de dia por auer alguna riqueza.

MIÇILO.—O Dios inmortal, ¿qué es esto que oyo? ¿El gallo habla? ¿Qué mal agüero ó monstruoso prodigio es este?

GALLO.—¿Y deso te escandalizas, y con tanta turbasion te marauillas, o Miçilo?

MIÇILO.—¿Pues, cómo y no me tengo de marauillar de vn tan prodigioso aconteçimiento? ¿Qué tengo de pensar sino que algun demonio habla en tí? Por lo qual me conuiene que te corte la cabeça, porque acaso en algun tiempo no me hagas otra mas peligrosa ylusion. ¿Huyes? ¿Por qué no esperas?

GALLO.—Ten paciència, Miçilo, y oye lo que te diré: que te quiero mostrar quán poca razon tienes de escandalizarte, y avn confio que despues no te pessarás oyrme.

MIÇILO.—Agora siendo gallo, dime ¿tú quién eres?

GALLO.—¿Nunca oyste dezir de aquel gran philosopho Pithagoras, y de su famosa opinion que tenia?

MIÇILO.—Pocos çapateros has visto te entender con filosofos. A mí alo menos, poco me vaga para entender con ellos.

GALLO.—Pues mira que este fué el hombre mas sabio que huuo en su tiempo, y este afirmo y tuvo por çierto que las almas despues de criadas por Dios passauan de cuerpos en cuerpos. Probaua con gran eficacia de argumentos: que en qualquiera tiempo que vn animal muere, está aparejado otro cuerpo en el vientre de alguna hembra en disposiçion de reçibir alma, y que a este se passa el alma del que agora murió. De manera, que puede ser que una mesma alma auiedo sido criada de largo tiempo

haya venido en infinitos cuerpos, y que agora quinientos años huiese sido rey, y despues vn miserable azacan (1), y ansi en vn tiempo vn hombre sabio, y en otro vn neçio, y en otro rana, y en otro asno, cauallo o puerco. ¿Nunca tú oyste dezir esto?

MIÇILO.—Por çierto, yo nunca oy cuentos ni musicas mas agraciadas que aquellas que hazen entre si quando en mucha priesa se encuentran las hormas y charanbiles con el tranchete.

GALLO.—Ansi parece ser eso. Porque la poca esperiència que tienes de las cosas te es ocasion que agora te escandalizes de ver cosa tan comun a los que leen.

MIÇILO.—Por çierto que me espantas de oyr lo que dizes.

GALLO.—Pues dime agora, de dónde piensas que les viene á muchos brutos animales hazer cosas tan agudas y tan ingeniosas que avn muy enseñados hombres no bastaran hazerlas? ¿Qué has oydo dezir del elefante, del tigre, lebrél y raposa? ¿Qué has visto hazer a vna mona, que se podría dezir de aqui a mañana? Ni habrá quien tanto te diga como yo si el tiempo nos diesse a ello lugar, y tú tuuieses de oyrlo gana y algun agradecimiento. Porque te hago saber que ha mas de mil años que soy criado en el mundo, y despues acá he viuido en infinitas diferencias de cuerpos, en cada vno de los quales me han aconteçido tanta diuersidad de cuentos, que antes nos faltaria tiempo que me faltasse a mi que dezir, y a ti que holgasses de oyr.

MIÇILO.—O mi buen gallo, qué bienaventurado me sería el señorío que tengo sobre tí, si me quissieses tanto agradar que con tu dulce y sabrosa lengua me comunicasses alguna parte de los tus fortunosos aconteçimientos. Yo te prometo que en pago y galardón de este inextimable seruiçio y plazer te dé en amaneciendo la raçon doblada, avnque sepa quitarlo de mi mantenimiento.

GALLO.—Pues por ser tuyo te soy obligado agradar, y agora más por ver el premio reluzir.

MIÇILO.—Pues, aguarda, ençenderé candelas y ponermeha a trabajar. Agora comien-

(1) En el códice de Gayangos *aguadero*.

ça, que oyente tienes el mas obediente y atento que nunca a maestro oyó.

GALLO.—O dioses y diosas, favoreced mi flaca y dezlenable memoria.

MIÇILO.—¿Qué dizes? ¿Eres hereje ó gentil, cómo llamas á los dioses y diosas?

GALLO.—Pues, cómo y agora sabes que todos los gallos somos françeses como el nombre nos lo dize, y que los françeses hazemos deso poco caudal? Principalmente despues que hizo liga con los turcos nuestro Rey, truxolos alli, y medio proffesamos su ley por la conuersaçion (1). Pero de aqui adelante yo te prometo de hablar contigo en toda religion.

MIÇILO.—Agora pues comiença, yo te ruego, y has de contar desde el primero dia de tu ser.

GALLO.—Ansi lo haré; tenme atencion, yo te diré cosas tantas y tan admirables que con ningun tiempo se puedan medir, y sino fuese por tu mucha cordura no las podrias creer. Dezirte he muchos aconteçimientos de grande admiracion, verás los hombres conuertidos en vestias, y las vestias conuertidas en hombres y con gran facilidad. Oyrás cautelas, astucias, industrias, agudeças, engaños, mentiras y trafagos en que a la continua enplean los hombres su natural, verás en conclusion como en vn espejo lo que los hombres son de su natural inclinacion, por donde juzgarás la gran liberalidad y misericordia de Dios.

MIÇILO.—Mira, gallo, bien, que pues yo me confio de tí, no pienses agora con arrogancias y soberuia de eloquentes palabras burlar de mi contándome tan grandes mentiras que no se puedan creer, porque puesto caso que todo me lo hagas con tu eloquencia muy claro y aparente, auenturas ganar poco interes mintiendo a vn hombre tan bajo como yo, y hazer injuria a ese filosofo Pitagoras que dizes que en otro tiempo fueste y al respeto que todo hombre se deue á sí. Porque el virtuoso en el cometimiento de la poquedad no ha de tener tanto temor á los que la verán, como a la verguença que deue auer de sí.

GALLO.—No me marauillo, Miçilo, que temas oy de te confiar de mi que te diré ver-

(1) En el códice de La Romana se añade, á modo de apostilla, pero de la misma letra: "y agora que son lutheranos no differen de la gentilidad".

dad por auer visto una tan gran cosa y tan no vsada ni oyda de tí como ver vn gallo hablar. Pero mira bien que te obliga mucho, sobre todo lo que has dicho, a me creer, considerar que pues yo hablé, y para tí que no es pequeña muestra de deydad, a lo qual repugna el mentir; y ya quando no me quisieres considerar mas de gallo confia de mí, que terné respecto al premio y galardón que me has prometido dar en mi comer, porque no quiero que me acontezca contigo oy lo que aconteçio a aquel ambicioso musico Euangelista en esta çiudad. Lo qual por te hazer perder el temor quiero que oyas aqui. Tú sabras que aconteçio en Castilla vna gran pestelencia, (año de 1525 fue esta pestelencia) (1) que en un año entero y más fue perseguido todo el Reyno de gran mortandad. De manera que en ningun pueblo que fuese de algunos vezinos se sufría viuir, porque no se entendía sino en enterrar muertos desde que amanescia hasta en gran pieza de la noche que se recogian los hombres descansar. Era la enfermedad un genero de postema nacida en las ingles, sobacos ó garganta, a la qual llamaban landre. De la qual siendo heridos suçedia vna terrible calentura, y dentro de veynte y quatro horas heria la postema en el coraçon y era çierta la muerte. Conuenia huyr de conuersaçion y compaña, porque era mal contagioso, que luego se pegaua si auia ayuntamiento de gentes, y ansi huyan los ricos que podian de los grandes pueblos a las pequeñas aldeas que menos gente y congregaçion huiesse. Y despues se defendia la entrada de los que viniessen de fuera con temor que trayendo consigo el mal corrompiesse y contaminasse el pueblo. Y ansi aconteçia que el que no salia temprano de la çiudad juntamente con sus alhajas y hacienda; si acaso saliese algo tarde, quando ya estaua ençendida la pestelencia andaua vagando por los campos porque no le querian acojer en parte alguna, por lo qual suçedia morir por alli por mala provision de hambre y miseria corridos y desconsolados. Y lo que más era de llorar, que puestos en la neçesidad los padres, huyan dellos los hijos con la mayor crueldad del

mundo, y por el semejante huyan dellos los padres por escapar cada qual con la vida. Y suçedia que por huyr los sacerdotes el peligro de la pestelencia, no auia quien confesasse ni administrasse los sacramentos, de manera que todos morian sin ellos, y en el entierro, o quedauan sin sepultura, o se echauan veynte personas en una. Era, en suma, la mas trabajada y miserable vida y infeliz que ninguna lengua ni pluma puede escriuir ni encareçer. Teniasse por conueniente medio, do quiera que los hombres estauan exercitarse en cosas de alegria y plazer, en huertas, rios, fuentes, florestas, xardines, prados, juegos, bayles y todo genero de regocijo; huyendo a la continua con todas sus fuerças de qualquiera ocasion que los pudiesse dar tristeza y pesar. Agora quiero te dezir vna cossa notable que en esta nuestra çiudad passó; y es que se tomó por ocupacion y exerciçio salutifero y muy conueniente para euitar la tristeza y ocasion del mal hazer en todas las calles, passos, o lo que los antiguos llamaron palestras o estadios, y porque mejor me entiendo digo que se hazian en todas las calles vn palenque que las cerrauan con vn seto de maderera entretexida arboleda de flores, rosas y yeruas muy graciosas, quedando sola vna pequeña puerta por la qual al principio de la calle pudiesen entrar, y otra puerta al fin por donde pudiesen salir, y alli dentro se hazia vn entoldado talamo (1) o teatro para que se sentassen los juezes, y en cada calle auia vn juego particular dentro de aquellos palenques o palestras. En vna calle auia lucha, en otra esgrima, en otra dança y bayle; en otra se jugauan virlos, saltar, correr, tirar barra; y a todos estos juegos y exerciçios hauia ricas joyas que se dauan al que mejor se exercitasse por premio, y ansi todos aqui venian a lleuar el palio, o premio ricamente vestidos (2) ó disfrazados que agradaban (3) mucho a los miradores y adornauan la fiesta y regocijo. En vna calle estaua hecho vn palenque de mucho más rico, hermoso y apazible aparato que en todas las otras. Estaua hecho vn seto con muchos generos y diferencias de

(1) La indicación del año que parece un paréntesis está en el códice de Gayangos, pero falta en el de La Romana.

(1) Falta la palabra *talamo* en el códice de La Romana.

(2) En el códice de La Romana *ataviados*.

(3) En el mismo códice *agraciaban*.

arboles, flores y frutas, naranjos, camuesos, çiruelas, guindas, claveles, azuçenas, alielies, rosas, violetas, marauillas y jazmines, y todas las frutas colgauan de los árboles que juzgaras ser allí naturalmente nacidas (1). Auia a vna parte del palenque vn teatro ricamente entoldado, y en él auia vn estrado: debajo de vn dosel de brocado estauan sentados Apolo y Orfeo príncipes de la musica de bien contrahechos disfrazes. Tenia el vno dellos en la mano vna vihuela, que dezian auer sido aquella que hubieron los insulanos de Lesbos; que yua por el mar haziendo con las olas muy triste musica por la muerte de su señor Orpheo quando le despedaçaron las mujeres griegas, y cortada la cabeça juntamente con la vihuela la echaron en el Negro Ponto, y las aguas del mar la lleuaron hasta Lesbos, y los insulanos la pusieron en Delphos en el templo de Apolo, y de allí la truxieron los desta çiudad para esta fiesta y desafio (2). Ansi dezian estos juezes que la darian por premio y galardón al que mejor cantasse y tañiesse en vna vihuela, por ser la mas estimada joya que en el mundo entre los musicos se podia auer. En aquel tiempo estaua en esta nuestra çiudad vn hombre muy ambicioso que se llamaba Euangelista, el qual avnque era mançebo de edad de treynta años y de buena dispusiçion y rostro, pero era muy mayor la presunçion que de si tenia de passar en todo a todos. Este despues que obo andado todos los palenques y palestra, y que en ninguno pudo auer vitoria, ni en lucha, ni esgrima, ni en otro alguno de aquellos exerçios, acordó de se vestir lo mas rico que pudo ayudandose de ropas y joyas muy preciadas suyas y de sus amigos, y cargando de collares y cadenas su cuello y ombros, y de muchos y muy estimados anillos sus dedos, y procuró auer vna vihuela con gran suma de dinero, la qual lleuaua las clauijas de oro, y todo el mastil y tapa labrada de vn taraçe de piedras finas de inestimable valor, y eran las maderas del cedro del monte Libano, y del ebano fino de la insula Meroe, juntamente con las costillas y cercos. Tenia por la tapa junto

(1) En el código de Gayangos dice sólo que "colgaban de los ramos".

(2) En la Romana "y de allí la truxieron los de esta çiudad por cosa admirable, y la daban agora al que fuese triunfoso en esta fiesta y desafio".

à la puente y lazo pintados del mesmo taraçe a Apolo y Orpheo con sus vihuelas en las manos de muy admirable official que la labró. Era la vihuela de tanto valor que no auia preçio en que se pudiesse estimar. Este como entró en el teatro, fue de todos muy mirado, por el rico aparato y atauio que traya. Estaua todo el teatro lleno de tapetes y estancias llenas de damas y caualleros que auian venido a ver diffinir aquella preciosa joya en aquella fiesta posponiendo su salud y su vida. Y como le mandaron los juezes que començase a tañer esperando del que lleuaria la ventaja al mesmo Apolo que resuçitase. En fin, él començo a tañer de tal manera que a juicio razonable que no fuese piedra pareçeria no saber tocar las cuerdas mas que vn asno. Y quando vino a cantar todos se mouieron a escarnio y risa visto que la cançion era muy fria y cantada sin algun arte, gracia y donayre de la musica. Pues como los juezes le oyeron cantar y tañer tan sin arte y orden esperando del extremo de la musica, hiriendole con vn palo y con mucho baldon fué traydo por el teatro diciendole vn pregonero en alta voz grandes vituperios, y fue mandado por los juezes estar vilissimamente sentado en el suelo con mucha inopinia a vista de todos hasta que fue sentençado el juicio, y luego entro vn mançebo de razonable dispusiçion y edad, natural de vna pequeña y baja aldea desta nuestra çiudad, pobre, mal vestido y peor atauiado en cabello y apuesto. Este traya en la mano una vihuela grosera y mal dolada de pino y de otro palo comun, sin polidez ni afeyte alguno. Tan grosero en su representaçion que a todos los que estauan en el teatro mouio a risa y escarnio juzgando que este tambien pagaria con Euangelista su atreuimiento y temeridad, y puesto ante los juezes les demandó en alta voz le oyessen, y despues de auer oydo a aquellos dos tan señalados musicos en la vihuela Torres Naruaez y Macotera, tan nombrados en España que admirablemente auian hecho su deuer y obligacion, mandaron los juezes que tañese este pobre varon, que dixo auer por nombre Tespín. El qual como començo a tañer hazia hablar las cuerdas con tanta exçelencia y melodia que lleuaua los hombres bobos, dormidos tras si; y a vna

buelta de consonancia los despertaua como con vna vara. Tenia de voz vn tenor admirable, el qual quando començo a cantar no auia hombre que no saliesse de si, porque era la voz de admirable fuerça, magestad y dulçor. Cantaba en vna ingeniosa composiçion de metro castellano las batallas y vitoria del Rey catolico fernando sobre el Reyno y çiudad de Granada, y aquellos razonamientos y auiso que pasó con aquel antiguo moro Auenamar, descripçion de Alixares, alcazar y meschita. Los juezes dieron por Tespín la sentençia y vitoria, y le dieron la joya del premio y trihunfo, y luego voluiendose el pregonero á Euangelista que estaua miserablemente sentado en tierra le dixo en alta voz: ves aqui, o souerbio y ambicioso Euangelista que te han aprouechado tus anillos, vihuela dorada y ricos atauios, pues por causa dellos han aduertido todos los miradores mas a tu temeridad, locura, ambiçion y neçedad, quando por sola la apariençia de tus riquezas pensaste ganar el premio, no sabiendo en la verdad cantar ni tañer. Pues mentiste a ti y a todos pensaste engañar serás infame para siempre jamas por exemplo del mentir, lleuando el premio el pobre Tespín como musico de verdad sin apariençia ni fiçion. Esto te he contado, Miçilo, porque me dixiste que con aparato de palabras no pensasse dezirte grandes mentiras, yo digo que te prometo de no ser como este musico Euangelista, que quiso ganar el premio y joya con solo el aparato y apariençia de su hermosura y riqueza, con temor que despues no solamente me quites el comer que me prometes por galardón, pero avn me des de palos, y avn por mas te asegurar te hago juramento solemne al gran poder de dios; y,

MIÇILO.—Calla, calla gallo, oyeme,—dime, ¿y no me prometiste al principio que hablarías conmigo en toda religion?

GALLO.—¿Pues en qué falto de la promesa?

MIÇILO.—En que con tanta fuerça y behemencia juras a dios.

GALLO.—¿Pues no puedo jurar?

MIÇILO.—Vnos clerigos santos que andan en esta villa nos dicen que no.

GALLO.—Dexate desos santones. Opinion fue de vnos herejes llamados Manicheos condenada por conçilio, que dezian: que en

ninguna manera era liçito jurar. Pero a mí pareçeme que es liçito imitar a Dios, pues él juró por si mesmo quando quiso hazer çierta la promessa á habraan. Donde dize San Pablo que no auia otro mayor por quien jurasse Dios, que lo jurara como juró por si, y en la sagrada escriptura a cada passo se hallan juramentos de profetas y santos que juran por vida de Dios (1), y el mesmo San Pablo le jura con toda su santidad, que dixo escriuiendo a los Galatas: si por la gracia somos hijos de dios, luego juro a dios que somos herederos. Y hazia bien, porque ninguno jura sino por el que más ama, y por el que conoçe ser mayor. Ansi dize el refran: quien bien le jura, bien le cree. Pero dexado esto, yo te prometo contar cosas verdaderas y de admiracion con que sobrelleuando el trabajo te deleyte y de plazer. Pues venido al principio de mi ser tú sabrás que como te he dicho yo fue aquel gran filosofo Pythagoras samio hijo de Menezarra, hombre rico y de gran negoçio en la mercaderia.

MIÇILO.—Espera, gallo, que ya me acuerdo, que yo he oydo dezir dese sabio y santo filosofo, que enseñó muchas buenas cosas a los de su tiempo. Agora, pues, dime, gallo, porque via dexando de ser aquel filosofo veniste a ser gallo, vn aue de tan poca estima y valor?

GALLO.—Primero que viniessse a ser gallo fue transformado en otras diuersidades de animales y gentes, entre las quales he sido rana, y hombre bajo popular y Rey.

MIÇILO.—¿Y qué Rey fueste?

GALLO.—Yo fué Sardanapalo Rey de los Medos mucho antes que fuese Pithagoras.

MIÇILO.—Agora me parece, gallo, que me comienças a encantar, o por mejor dezir a engañar, porque comienças por vna cosa tan repugnante y tan lejos de verisimilitud para poderla creer. Porque segun yo te he oydo y me acuerdo, ese filosofo Pithagoras fué el mas virtuoso hombre que huuo en su tiempo. El qual por aprender los secretos de la tierra y del cielo se fue a Egipto con aquellos sabios que allí auia en el templo que entonces dezian Sacerdotes de Jupiter Amon que vibian en las Syrtes, y de allí se vino a visitar los magos a Babilo-

(1) Así en La Romana. En Gayangos "vive Dios".

nia, que era otro genero de sabios, y al fin se voluio a la ytalia, donde llegado a la ciudad de Croton hallo que reinava mucho alli la luxuria, y el deleyte, y el suntuoso comer y beber, de lo qual los apartó con su buena doctrina y exemplo. Este hizo admirables leyes de templança, modestia y castidad, en las quales mandó que ninguno comiesse carne, por apartarlos de la luxuria, y desta manera bastó refrenarlos de los vicios y tambien mandava a sus discipulos que por cinco años no hablassen, porque conoçia el buen sabio quantos males vengan en el mundo por el hablar demassiado. ¡Quan contrarias fueron estas dos cosas a las costumbres y vida de Sardanapalo Rey de los Medos, del qual he oydo cosas tan contrarias que me hazen creer que finges por burlar de mi! Porque he oydo dezir que fue el mayor gloton y luxurioso que huvo en sus tiempos, tanto que señalava premios a los inuutores de guisados y comeres, y a los que de nuevo le enseñasen maneras de luxuriar, y ansi este infeliz suçio mando poner en su sepultura estas palabras: aqui yaze Sardanapalo, Rey de Medos, hijo de Anazindaro: Come hombre, bebe y juega, y conociendo que eres mortal satisfaz tu animo de los deleytes presentes, porque despues no hay de que puedas con alegría gozar. Que ansi hize yo, y solo me queda que comi y harté este mi apetito de luxuria y deleyte, y en fin todo se queda acá, y yo resulto conuertido en poluo! Mira pues, o gallo, qué manifesta contrariedad ay entre estos dos por donde veo yo que me estimes en poco pues tan claramente propones cosa tan lexos de verisimilitud. O parece que descuydado en tu fingir manifestes la vanidad de tu ficcion.

GALLO.—O quan pertinaz estás, Miçilo, en tu incredulidad, ya no sé con que juramentos o palabras te asegure para que me quieras oyr. Quanto mas te admirarias si te dixesse, que fue yo tambien en vn tiempo aquel Emperador Romano Heliogabalo, vn tan disoluto gloton y vicioso en su comer.

MIÇILO.—O valame dios si verdad es lo que me conto este dia passado este nuestro vezino Demophon, que dixo que lo hauia leído en vn libro que dixo llamarse *Selua de varia leçion*. Por cierto si verdad es, y no lo finge aquel auctor, argumento me

es muy claro de lo que presumo de ti, porque en el vicio de comer y beber y luxuriar excede avn a Sardanapalo sin comparacion.

GALLO.—De pocas cosas te comienças a admirar, ó Miçilo y de cosas faciles de entender te comienças a alterar, y mueves dudas y objeçiones que causan repunancia y perplegidad en tu entendimiento. Lo qual todo naçe de la poca esperiençia que tienes de las cosas, y principalmente procede en ti esa tu confusion de no ser ocupado hasta aqui en la especulacion de la filosofia, donde se aprende y sabe la naturaleza de las cosas. Donde si tú te hubieras exercitado supieras la rayz porque aborreci el deleyte y luxuria siendo Pithagoras, y le segui avn con tanto estudio siendo Heliogabalo, o Sardanapalo. No te fatigues agora por saber el principio de naturaleza por donde proceda esta variedad de inclinacion, porque ni haze a tu proposito ni te haze menester, ni nos deuenos agora en esto ocupar. Solamente por te dar manera de sabor y gracia en el trabajar pretendo que sepas como todo lo fue, y lo que en cada estado passé, y conocerás como de sabios y neçios, ricos, pobres, reyes y filosofos, el mejor estado y mas seguro de los bayuenos de fortuna tienes tú, y que entre todos los hombres tú eres el mas feliz.

MIÇILO.—Que yo te parezco el mas bien auenturado hombre de los que has visto, o gallo? Por cierto yo pienso que burlas pues no veo en mi porqué. Pero quiero dexar de estorbar el discurso de tu admirable narracion con mis perplexos argumentos, y bastame gozar del deleyte que espero recebir de tu gracioso cuento para el passo de mi miserable vida sola y trabajada, que si como tú dizes, otro más misero y trabajado ay que yo en el mundo respecto del qual yo me puedo dezir bienaaventurado, yo concluyo que en el mundo no ay que desear. Agora pues el tiempo se nos va, comiençame a contar desde que fueste Pithagoras lo que passaste en cada estado y naturaleza, porque neçesariamente en tanta diuersidad de formas y variedad de tiempos te deuyeron de acontecer, y visto cosas y cuentos dignos de oyr. Agora dexadas otras cosas muchas aparte yo te ruego que me digas como te suçedio la muerte siendo Heliogabalo, y en qué estado y forma sucediste des-

pues, y de ay me contarás tu vida hasta la que agora posees de gallo que lo deseo en particular oyr.

GALLO.—Tú sabras, cómo ya dizes que oyste a Demophon, que como yo fuesse tan vicioso y de tan luxuriosa inclinacion, siguió la muerte al mi muy más continuo vso de viuir. Porque de todos fué aborrecido por mi suçio comer y luxuriar, y ansi vn dia acabando en todo deleyte de comer y beber esplendidamente, me retray a vna privada a purgar mi vientre que con grande instancia me aquexó la gran replecion de yrle a baçiar. En el qual lugar entraron dos mis mas pribados familiares, y por estar ya enhastados de mis vicios y vida suçia, con mano armada me començaron a herir hasta que me mataron, y despues avn se me huvo de dar mi conueniente sepultura por cumplido galardón, que me echaron el cuerpo en aquella privada donde estuve abscondido mucho tiempo que no me hallaron, hasta que fue a salir al Tibre entre las inmundicias y suçiedades que uienen por el comun conducto de la ciudad. Y ansi sabras, que dexando mi cuerpo caydo alli, salida mi ánima se fue a lançar en el vientre de una fiera y muy valiente puerca que en los montes de Armenia estaua preñada de seys lechones, y yo vine a salir en el primero que pario.

MIÇILO.—O valame Dios; yo sueño lo que oyo? Que de hombre veniste a ser puerco, tan suçio y tan bruto animal? No puedo disimular admiracion quando veo que tiene naturaleza formadas criaturas como tú que en esperiençia y conocimiento lleva ventaja a mi inhabilidad tan sin comparacion. Ya me voy desengañando de mi ceguedad, y voy conociendo de tu mucho saber lo poco que soy. Y ansi de oy más me quiero someter a tu disciplina, como veo que tiene tanta muestra de deidad.

GALLO.—Y este tienes, Miçilo, por caso de admiracion? Pues menos podrias creer que aurá alguno que juntamente sea hombre y puerco, y avn pluguiesse a dios no fuesse peor y mas vil. Que avn la naturaleza del puerco no es la peor.

MIÇILO.—Pues cómo y puede auer algun animal mas torpe y suçio que él?

GALLO.—Preguntaselo a Grilo, noble varon griego, el qual boluiendo de la guerra

de Troya passando por la ysla de Candia le conuertio la maga Cyrçes en puerco, y despues por ruego de Ulixes le quisiera boluer hombre, y tanta ventaja halló Grilo en la naturaleza de puerco, y tanta mejora y bondad que escogio quedarse ansi, y menospreçió boluerse a su natural patria.

MIÇILO.—Por cierto cosas me cuentas que avn a los hombres de mucha esperiençia causassen admiracion, quanto más a vn pobre çapatero como yo.

GALLO.—Pues porque nó me tengas por mentiroso, y que quiero ganar opinion contigo contandote fabulas, sabras que esta historia auctorizó Plutarco el historiador griego de más auctoridad.

MIÇILO.—Pues, valame dios, que bondad halló ese Grilo en la naturaleza de puerco, por la qual a nuestra naturaleza de hombre la prefirio?

GALLO.—La que yo hallé.

MIÇILO.—Eso deseo mucho saber de ti.

GALLO.—A lo menos vna cosa trabajaré mostrarte como aquel que de ambas naturalezas por esperiençia sabra dezir. Que comparada la vida y inclinacion de muchos hombres al comun viuir de vn puerco, es mas perfeto con gran ventaja en su natural. Principalmente quando de vicios tiene el hombre ocupada la razon. Y agora pues es venido el dia abre la tienda y yo me pasearé con mis gallinas por la casa y corral en el entretanto que nos aparejas, el manjar que emos de comer. Y en el canto que se sigue verás claramente la prueba de mi intinçion.

MIÇILO.—Sea ansi.

Fin del primer canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL SEGUNDO CANTO DEL GALLO

En el segundo canto que se sigue, el auctor imita a Plutarco en vn dialogo que hizo entre Ulixes y vn griego llamado Grilo; el qual auia Cyrçes conuertido en puerco. En esto el auctor quiere dar a entender, que quando los hombres estan encenegados en los vicios y principalmente de la carne son muy peores que brutos, y avn ay muchas fieras que sin comparacion los exceden en el vso de la virtud.

GALLO.—Ya parece, Miçilo, que es hora conueniente para començar a vibir, dando gracias a dios que ha tenido por bien de passar la noche sin nuestro peligro, y traer-

nos al día para que con nuestra buena industria nos podamos todos mantener.

MIÇILO.—Bendito sea dios que así lo ha permitido. Pero dime, gallo, es esta tu primera canción? Porque holgaría de dormir un poco más hasta que cantes segunda vez.

GALLO.—No te engañes, Miçilo, que ya canté a la media noche como acostumbra- mos, y como estauas sepultado en la profundidad y dulçura del primer sueño, no te bastaron despertar mis bozes, puesto caso que trabajé por cantar lo mas templado y bien comedido que pude por no te desordenar en tu suave dormir. Por la fortaleza deste primer sueño creó yo que llamaron los antiguos al dormir ymagen de la muerte, y por su dulçura le dixeron los poetas apazible holganza de los dioses. Agora ya será casi el día, que no ay dos horas de la noche por passar, despierta que yo quiero proseguir en mi obligacion.

MIÇILO.—Pues dizes ser essa hora yo me quiero leuantar al trabajo, porque proueyendo a nuestro remedio y hambre, oyrte me sera solaz. Agora di tú.

GALLO.—En el canto passado quedé de te mostrar la bondad y sosiego de la vida de las fieras, y avn la ventaja que en su natural hazen a los hombres. Esto mostraré ser verdad en tanta manera que podría ser, que si alguna dellas diessen libertad de quedar en su ser, o venir a ser hombre como vos, escogería quedar fiera, puerco, lobo o leon antes que venir a ser hombre, por ser entre todos los animales la especie mas trabajada y infeliz. Mostrarte he el órden y concierto de su vibir, tanto que te conuenças afirmar ser en ellas verdadero vso de razon, por lo qual las fieras sean dignas de ser en mas tenidas, elegidas y estimadas que los hombres.

MIÇILO.—Parece, gallo, que con tu eloquencia y manera de dezir me quieres encantar, pues te profieres a me mostrar vna cosa tan lexos de verdadera y natural razon. Temo me que en eso te atreues a mi presumiendo que facilmente como a pobre çapatero qualquiera cosa me podras persuadir. Agora pues desengañate de oy mas que confiado de mi naturaleza yo me profiero a te lo defender. Di, que me plazera mucho oyr tus sofisticos argumentos.

GALLO.—Por çierto yo espero que no te

parezcan sofisticos, sino muy en demostracion. Princiþalmente que no me podras negar que yo mejor que quantos ay en el mundo lo sabré mostrar, pues de ambas naturalezas de fiera y hombre tengo hecha experiencia. Pues agora pareceme a mi que el principio de mi prueba se deve tomar de las virtudes, justicia, fortaleza, prudencia, continencia y castidad, de las quales vista la perfeccion con que las vsan y tratan las fieras conoçeras claramente no ser manera de dezir lo que he propuesto, mas que es muy aueriguada verdad. Y quanto a lo primero quiero que me digas; si huiesse dos tierras, la vna de las quales sin ser arada, cabada ni sembrada, ni labrada, por sola su bondad y generosidad de buena naturaleza lleuasse todas las frutas, flores y mieses muy en abundancia? Dime, no loarias más a esta tal tierra, y la estimarias y antepornias a otra, la qual por ser montuosa y para solo pasto de cabras avn siendo arada, muy rompida, cabada y labrada con dificultad diesse fruto poco y miserable?

MIÇILO.—Por çierto avnque toda tierra que da fruto avnque trabajadamente es de estimar, de mucho mas valor es aquella que sin ser cultivada, o aquella que con menos trabajo nos comunica su fruto.

GALLO.—Pues de aqui se puede sacar y colegir como de sentencia de prudente y cuerdo, que ay cosas que se han de loar y aprobar por ser buenas, y otras por muy mejores se han de abraçar, amar y elegir. Pues así de esta manera verdaderamente y con necesidad me conçederas que avnque el ánima del hombre sea de gran valor, el ánima de la fiera es mucho más; pues sin ser rompida, labrada, arada ni cabada; quiero dezir, sin ser enseñada en otras escuelas ni maestros que de su mesma naturaleza es mas abil, presta y aparejada a produçir en abundancia el fruto de la virtud.

MIÇILO.—Pues dime agora tú, gallo, de qual virtud se pudo nunca adornar el alma del bruto, porque pareze que contradize a la naturaleza de la misma virtud?

GALLO.—Y eso me preguntas? Pues yo te probaré que la vsan mejor que el más sabio varon. Porque lo veas vengamos primero a la virtud de fortaleza de la qual vosotros, y principalmente los españoles entre todas las naciones, os gloriais y honrrais.

Quan vñanos y por quan gloriosos os teneis quando os oys nombrar atreuidos saqueadores de çiudades, violadores de templos, destruidores de hermosos y sumptuosos edificios, disipadores y abrasadores de fertiles campos y mieses? Con los quales exerciçios de engaños y cautelas auéis adquirido falso titulo y renombre entre los de vuestro tiempo de animosos y esforçados, y con semejantes obras os auéis usurpado el nombre de virtud. Pero no son así las contiendas de las fieras, porque si han de pelear entre si o con vosotros, muy sin engaños y cautelas lo hazen, abierta y claramente las verás pelear con sola confianza de su esfuerço. Princiþalmente porque sus batallas no estan sujetas a leyes que obliguen a pena al que desampare el campo en la pelea. Pero como por sola su naturaleza temen ser vencidos trabajan quanto pueden hasta vencer a su enemigo avn que no obligan el cuerpo ni sus animos a subjeccion ni vasallaje siendo vencidas. Y así la vencida siendo herida cayda en el suelo es tan grande su esfuerço que recoxe el animo en vna pequeña parte de su cuerpo y hasta que es del todo muerta resiste a su matador. No hay entre ellas los ruegos que le otorgue la vida; no suplicasiones lagrimas ni peticiones de misericordia; ni el rendirse al vencedor confesandole la vitoria, como vosotros hazeis quando os tiene el enemigo a sus pies amenaçandoos degollar. Nunca tú viste que vn leon vencido sirua a otro leon vencedor, ni vn cauallito a otro, ni entre ellos ay temor de quedar con renombre de cobardes. Qualesquiera fieras que por engaños o cautelas fueron alguna vez presas en lazos por los çaçadores, si de edad razonable son, antes se dexarán de hambre y de sed morir que ser otra vez presas y captiuas si en algun tiempo pudieran gozar de la libertad. Aunque algunas vezes aconteçe que siendo algunas presas siendo pequeñas se vienen a amansar con regalos y apazibles tratamientos, y así aconteçe darseles por largos tiempos en seruidumbre a los hombres. Pero si son presas en su vejez o edad razonable antes moriran que sujetarseles. De lo qual todo claramente se muestra ser las fieras naturalmente nacidas para ser fuertes y vsar de fortaleza, y que los hombres vsan contra verdad de titulo de fuertes que ellos tienen usur-

pado diziendo que les venga de su naturaleza, y avn esto fácilmente se verá si consideramos vn principio de philosophia que es vniuersalmente verdadero; y es, que lo que conuiene por naturaleza a vna especie conuiene a todos los indiuiduos y particulares igual y indiferentemente. Como acontece que conuiene a los hombres por su naturaleza la risa, por la qual a qualquiera hombre en particular conuiene reyrse. Dime agora, Miçilo, antes que passe adelante, si ay aqui alguna cosa que me puedas negar?

MIÇILO.—No porque veo por experiencia que no ay hombre en el mundo que no se rya y pueda reyr; y solo el hombre propiamente se rye. Pero yo no sé a que proposito lo dizes.

GALLO.—Digolo porque pues esto es verdad y vemos que igualmente en las fieras en fortaleza y esfuerço no diffieren machos y hembras, pues igualmente son fuertes para se defender de sus enemigos, y para sufrir los trabajos necesarios por defender sus hijos, o por vuscar su mantenimiento, que claramente parece conuenirles de su naturaleza. Porque así hallarás de la hembra tigre, que si a caso fué a vuscar de comer para sus hijos que los tenia pequeños y en el entretanto que se ausentó de la cueua vinieron los çaçadores y se los lleuaron; diez y doze leguas sigue a su robador y hallado haze con él tan cruda guerra que veynte hombres no se le igualaran en esfuerço. Ni tampoco para esto aguardan favoreçerse de sus maridos, ni con lagrimas se les que-xan contándoles su cuyta como hazen vuestras hembras. Ya creo que habrás oydo de la puerca de Calidonia quantos trabajos y fatigas dio al fuerte Theseo con sus fuertes peleas. Que dire de aquel sphinge de Phenicia y de la raposa telmesia? Que de aquella famosa serpiente que con tanto esfuerço peleó con Apolo? Tambien creo que tú abrás visto muchas leonas y osas mucho mas fuertes que los machos en su naturaleza. Y no se han como vuestras mujeres las quales quando vosotros estais en lo mas peligroso de la guerra estan ellas muy descuidadas de vuestro peligro sentadas al fuego, o en el regalo de sus camas y deleytes. Como aquella Reyna Clithenestra, que mientras su marido Agamenon estaua en la guerra de troya gozaua ella de los bessos y abraços

de su adultero Egisto. De manera que de lo que tengo dicho pareçeme no ser verdad, no ser natural la fortaleza a los hombres, porque si así fuesse igualmente conuernia el esfuerço a las hembras de vuestra especie, y se hallaria como en los machos como acontece en las fieras. Así que podemos dezir, que los hombres no de su voluntad, mas forçados de vuestras leyes y de vuestros príncipes y mayores venís a exercitaros en esfuerço, porque no osáis yr contra su mandado temiendo grandes penas. Y estando los hombres en el peligro más fragoso del mar, el que primero en la tempestad se mueue no es para tomar el mas pesado remo y trabajar doblado; pero cada qual procura yr primero por escoger el mas ligero y dexar para los de la postre la mayor carga, y avn del todo la reusarian sino fuesse por miedo del castigo, o peligro en que se ven. Y así este tal no se puede dezir esforçado, ni este se puede gloriarse de ser doctado desta virtud, porque aquel que se defiende de su enemigo con miedo de recibir la muerte este tal no se deue dezir magnanimo ni esforçado pero cobarde y temeroso. Desta manera acontece en vosotros llamar fortaleza lo que bien mirado con prudencia es verdadera cobardia. Y si vosotros os hallais ser mas esforçados que las fieras, por qué vuestros poetas y historiadores quando escriuen y decantan vuestras hazañas y hechos en la guerra os comparan con los leones, tigres y onzas, y por gran cosa dicen que igualastes en esfuerço con ellos? Y por el contrario nunca en las batallas de las fieras fueran en su ánimo comparadas con algun hombre. Pero así como acontece que comparamos los ligeros con los vientos, y a los hermosos con los angeles, queriendo hazer semejantes los nuestros con las cosas que exceden sin alguna medida ni tasa: así parece que desta manera comparais los hombres en vuestras historias en fortaleza con las fieras como a cosas que exceden sin comparación. Y la causa desto es, porque como la fortaleza sea vna virtud que consiste en el buen gouierno de las passiones y impetus del animo, el qual más sincero y perfecto se halla en las peleas que entre si tienen las fieras. Porque los hombres turbada la razon con la yra y la soberuia los ciega y desbarata tanto la colera que nin-

guna cosa hazen con libertad que merezca nombre de virtud. Avn con todo esto quiero dezir que no teneis porqué os quejar de naturaleza porque no os diese viñas, colmillos, conchas y otras armas naturales que dio a las fieras para su defensa, pues que vn entendimiento de que os armó para defenderos de vuestros enemigos le enbotáis y entorpeçeis por vuestra culpa y negligencia.

MIÇILO.—O gallo, quan admirable maestro me has sido oy de Retorica, pues con tanta abundancia de palabras has persuadido tu proposito avn en cosa tan seca y esteril. Forçado me has a creer que hayas sido en algun tiempo vno de los famosos philosophos que obo en las escuelas de athenas.

GALLO.—Pues mira, Miçilo, que por pensar yo que querias redarguirme lo que tengo dicho con algunos argumentos, o con algun genero de contradición no pasaua adelante en mi dezir. Y ya que veo que te vas conuenciendo quiero que pasemos a otra virtud, y luego quiero que tratemos de la castidad. En la qual te mostraré que las fieras exceden a los hombres sin alguna comparación. Mucho se precian vuestras mugeres tener de su parte por exemplo de castidad vna Penelope, vna Lucreçia Porçia, doña Maria de Toledo, y doña Ysabel Reyna de Castilla; porque dezis que estas menospreciauan sus vidas por no violar la virtud de su castidad. Pues yo te mostraré muchas fieras castas mil vezes mas que todas esas vuestras, y no quiero que comencemos por la castidad de la corneja, ni Croton, admirables fieras en este caso, que despues de sus maridos muertos guardan la viudez no qualquiera tiempo, pero nueue hedades de hombres sin ofender su castidad. Por lo qual neçesariamente me deues conçeder ser estas fieras nueue vezes mas castas que las vuestras mugeres que por exemplo teneis. Pero porque tienes entendido de mí, Miçilo, que soy retorico, quiero que procedamos en el discurso desta virtud segun las leyes de Retorica, porque por ellas espero vençerte con mas facilidad. Y así primero veamos la difinición desta virtud continencia, y despues deçendaremos a sus inferiores especies. Suelen dezir los philosophos, que la virtud de continen-

cia es vna buena y çierta disposiçion y regla de los deleytes, por la qual se desechan y huyen los malos, vedados y superfluos y se faboreçen y allegan los neçesarios y naturales en sus conuenientes tiempos. Quanto a lo primero vosotros los hombres todos los sentidos corporales corrompeis y deprabais con vuestros malos vsos y costumbres y inclinaciones, endereçandolos sienpre a vuestro viçioso deleyte y luxuria. Con los ojos todas las cosas que veis endereçais para vuestra laçiuia y cobdiçia, lo qual nosotras las fieras no hacemos así. Porque quando yo era hombre me holgaua y regoçijaua con gran deleyte viendo el oro, joyas y piedras preçiosas, a tanto que me andaua bobo y desbaneçido vn dia tras vn Rey o príncipe si anduiesse vestido y adornado de jaezes y atavios de seda, oro, purpura y hermosos colores. Pero agora, como lo hacen las otras fieras, no estimo yo en más todo eso que al lodo y a otras comunes piedras que ay por las pedregosas y asperas syerras y montañas. Y así quando yo era puerco estimaua mucho más sin comparación hallar algun blando y humido cieno, o piçina en que me refrescasse rebolcandome. Pues si venimos al sentido del oler, si consideramos aquellos olores suaues de gomas, especias y pastillas de que andais siempre oliendo, regalando y afeminando vuestras personas. En tanta manera que ningun varon de vosotros viene a gozar de su propia muger si primero no se vnta con vniones delicadas y odoríferas, con las quales procurais incitar y despertar en vosotros a venus. Y esto todo avn seria sufridero en vuestras hembras por daros deleyte usar de aquellos olores laboratorios, afeytes y vnturas; pero lo que peor es que lo vsáis vosotros los varones para incitaros a luxuria. Pero nosotras las fieras no lo vsamos así, sino el lobo con la loba, y el leon con la leona, y así todos los machos con sus hembras en su genero y especie gozan de sus abraços y açessos solamente con los olores naturales y propios que a sus cuerpos dio su naturaleza sin admision de otro alguno de fuera. Quando mas ay, y con que ellas mas se deleytan es al olor que produçen de sí los olorosos prados quando en el tiempo de su brama, que es quando vsan sus bodas,

están verdes y floridos y hermosos. Y así ninguna hembra de las nuestras tiene neçesidad para sus ayuntamientos de afeytes ni vnturas para engañar y traer al macho de su especie. Ni los machos tienen neçesidad de las persuadir con palabras, requiebros, cautelas ni ofreçimientos. Pero todos ellos en su propio tiempo sin engaños ni intereses hazen sus ayuntamientos atsaydos por naturaleza con las disposiçiones y concurso del tiempo, como los quales son incitados y llamados a aquello. Y así este tiempo siendo passado, y hechas sus preñezes, todos se aseguran y mortiguan en su incentiuo deleyte, y hasta la buelta de aquel mesmo tiempo ninguna hembra cobdiçia ni consiente al macho, ni el macho la acomete. Ningun otro interesse se pretende en las fieras sino el engendrar y todo lo guiamos y ordenamos como nuestra naturaleza lo dispone. Y añade a esto que entre las fieras en ningun tiempo se cobdiçia ni solicita ni acomete hembra a hembra, ni macho con macho en açesso carnal. Pero vosotros los hombres no así, porque no os perdonais vnos a otros; pero muger con muger, y hombre con hombre contra las leyes de vuestra naturaleza, os juntais, y en vuestros carnales açessos os toman vuestros juezes cada dia. Ni por esto temeis la pena, quanto quiera que sea cruel, por satisfazer y cumplir nuestro deleyte y luxuria. En tanta manera es esto aborreçido de las fieras, que si vn gallo cometiese açesso con otro gallo, avn que le faltasse gallina, con los picos y viñas le haríamos en breue pedaços. Parece, miçilo, que te has conuenciendo y haciendote de mi sentencia, pues tanto callas sin me contradezir.

MIÇILO.—Es tan eficaz, gallo, tu persuasion, que como vna cadena me llevas tras ti sin poder resistir.

GALLO.—Dexemos de contar quantos varones han tenido sus ayuntamientos con cabras, ovejias y perras; y las mugeres que han efectuado su luxuria con gimios, asnos, cabrones y perros: de los quales açessos se han engendrado çentauros, sphinges, minotauros y otros admirables monstruos de prodigioso agüero. Pero las fieras nunca vsaron así, como lo muestra por exemplo la continencia de aquel famoso mendesio, cabron egipcio, que siendo

encerrado por muchas damas hermosas para que holgase con ellas, ofreciéndosele desnudas delante, las menosprecio, y quando se pudo soltar se fue huyendo a la montaña a tener sus placeres con las cabras sus semejantes. Pues quanto ves que son mas inferiores en la castidad los hombres que las fieras, ansi lo mesmo se podra dezir en todas las otras especies y diferencias desta virtud de continencia.—Pues en lo que toca al apetito del comer es ansi, que los hombres todas las cosas que comen y beben es por deleyte y complacencia de la suauidad. Pero las fieras todo quanto gustan y comen es por neçesidad y fin de se mantener. Y ansi los hombres se engendran en sus comidas infinitos generos y especies de enfermedades: porque llenos vuestros cuerpos de excessiuos comer, es neçesario que a la continua haya diuersidad de humores y ventosidades: y que por el consiguiente se sigan las indisposiciones. A las fieras dio naturaleza a cada vna su comida y manjar conueniente para su apetito; a los vnos la yerua, a los otros rayzes y frutas; y algunos ay que comen carne, como son lobos y leones. Pero los vnos no estorban ni vsurpan el manjar ni comida a los otros, porque el leon dexa la yerua a la oueja y el ciervo dexa su manjar al leon. Pero el hombre no perdona nada constreñido de su apetito, gula, tragazon y deleyte. Todo lo gusta, comé, traga y engulle: pareciéndole que solo a el hizo naturaleza para tragar y disipar todos los otros animales y cosas criadas. Quanto a lo primero, come las carnes sin tener dellas neçesidad alguna que a ello le constriña, teniendo tantas buenas plantas, frutas, rayzes y yeruas muy frescas, salutíferas y olorosas. Y ansi no ay animal en el mundo que a las manos puedan auer que los hombres no coman. Por lo qual les es neçesario que para auer de hartar su gula tengan pelea y contienda con todos los animales del mundo, y que todos se publiquen por sus enemigos. Y ansi para satisfazer su vientre tragon a la continua tienen guerra con las aues del cielo y con las fieras de la tierra y con todos los pescados del mar; y a todos vscan como con industrias y artes los puedan caçar y prender, y han venido a tanto extremo, que por se preciar no perdonan nin-

guna criatura de su gusto acostumbran ya a comer las venenosas serpientes, culebras, anguillas, lampréas, que son de vna mesma especie; sapos, ranas, que son de vn mesmo natural, y han hallado para tragarlo todo vnas maneras de guisados con ajos, especias, clauo, pimienta, y açeyte en ollas y cazuelas, en las quales hechos çiertos conpuestos y mezclas se engañan los desuaturados pensando que les han quitado con aquellos coçimientos sus naturales ponçoñas y veneno, quedandoles avn tan gran parte que los bastan dar la muerte mucho antes que lo requiere su natural. ¿Pues qué si dezimos de los animales y cosas que de su vascosidad y podridumbre produce la tierra; hongos, turmas, setas, caracoles, galapagos, arañas, tortugas, ratones y topos? Y para guisar y aparejar esto ¿quantos maestros, libros, industrias y artes de cocina vsan y tienen, tan lexos del pensamiento de las fieras? Y despues con todo esto quexanse los desuaturados de su naturaleza, diciendo que les dió cortas las vidas, y que los lleva presto la muerte. Y dizen que los medicos no entienden la enfermedad, ni saben aplicar la medicina. ¡Bobos, neçios! ¿Qué culpa tiene su naturaleza si ellos mesmos se corrompen y matan con tanta multitud de venenosas comidas y manjares? Naturaleza todas las cosas desea y procura conseruar hasta el pernyodo y tiempo que al comun les tiene puesto *la vida* (1), y para esto les tiene enseñados çiertos remedios y medicinas por si acaso por alguna ocasion heridos de algun contrario viniessen a enfermar. Pero es tanta la golosina, gula y desorden en su comer y mantenimiento de los hombres, que ya ni ay medicina que los cure, ni medico que curarlos sepa ni pueda. Porque ya las artes naturales todas faltan para este tiempo: porque bastan más corromper y quebrar de sus vidas con sus comidas que puede remediar y soldar la philosophia y arte de naturaleza. Pero las fieras no hazen ansi: porque si al perro dió naturaleza que viva doze años y treçientos a la corneja; y ansi de todas las otras fieras: si los hombres no las matan, naturaleza las conserva, de manera que todas mueran por pura vejez:

(1) Estas y las demás palabras que vayan en letra bastardilla se encuentran en el manuscrito que fué de Gayangos y faltan en el de La Romana. Estos irán designados en lo sucesivo con las iniciales G. y R.

porque a cada vna tiene enseñada su propia medicina, y cada vna se es a sí mesma médica. ¿Quién enseñó a los puercos quando enferman yrse luego a los charcos a comer los cangrexos con que luego son sanos? ¿Quién enseñó al galapago quando le ha mordido la vibora paçer el orégano y sacudir luego de sí la ponzoña? ¿Quién enseñó a las cabras montesas siendo heridas del caçador comer de la yerua llamada ditamo, y saltarle luego del cuerpo la saeta? ¿y al çieruo en siendo herido yr huyendo a vuscar las fuentes de las aguas porque en vañandose son sanos del veneno? y a los perros fatigados del dolor de la cabeça, quién los enseñó a yr luego al prado y paçer yerua porque luego son sanos con ella? Naturaleza es la maestra de todo esto para conseruarlos: en tanta manera que no pueden morir sino por sola vejez, si la guerra que les da vuestra gula insaçiable çesasse. ¿Pues qué si hablásemos de las bebidas, los vinos de estrañas prouinçias adobados con coçimientos de diuersidades de especias, despues de aquellas curiosas y artificiales bebidas de aloxa y cerbeça? Y sola la fiera mantenida en todo regalo y deleyte sana y buena con el agua clara que naturaleza le da y le cria en las fuentes perenales de la concauidad de la tierra. Pues aquellas agudeças, industrias y vizezas que saben y vsan las fieras qué diras dellas? El perro al mandado de su señor salta y vayla y entra çien vezes por vn aro redondo que para ganar dineros le tiene enpuesto y enseñado el pobre peregrino. Los papagayos hablan vuestra mesma lengua, tordos y çieruos. Los cauallos se ponen y vaylan en los teatros y plazas públicas. ¿Parécete que todo esto no es más argumento de vso de razon que de flaqueza que aya en su naturaleza? Por çierto que no se puede dezir otra cosa sino que todos estos doctes les venga del valor y perfeçion de su natural; en el qual con tanta ventaja os exceden las fieras a los hombres. A lo qual todo sino lo quisieres llamar vso de razon, buen juicio, virtud de buen ingenio y prudencia: vista aquella façilidad con que son enseñadas en las mesmas artes y agudeças que vosotros, en tanta manera que en las fieras parezca verdaderamente que nos acordamos de lo que por

nuestra naturaleza sabemos quando nos lo enseñan, lo que vosotros no aprendeis sin grande y muy contino trabajo de vosotros mesmos, y de vuestros maestros. Pues si a esta ventaja no la quisieres llamar vso de razon, con tal que la conozcas auerla en las fieras, llamala como más te pluguiere. Yo á lo menos téngola tan conoçida, despues que en cuerpos de fieras entré, que me marauillo de la çeguedad en que muchos de vuestros philosophos están; los quales con infinita diuersidad de argumentos persuaden entre vosotros a que creais y tengais por aueriguado, que las fieras sean muy más inferiores en su naturaleza que los hombres; diciendo y afirmando que ellos solamente vsan de razon; y que por el consiguiente a ellos solos contenga el exercicio de la virtud. Y ansi por esta causa llaman a las fieras brutos. Añaden a esto afirmando que solos los hombres vsen de la verdadera libertad; siendo por esperiencia tan claro el contrario. Como vemos que las fieras a ningunas leyes tengan subjeçion ni miramiento mas de a las de su naturaleza; porque por su buena inclinacion no tuuieron de más leyes neçesidad. Pero vosotros los hombres por causa de vuestra soberuia y ambiçion, os sujetó vuestra naturaleza a tanta diuersidad de leyes, no solamente de Dios y de vuestros principes y mayores: pero auéis os sujetado (1) al juicio y sentençia de vuestros vezinos amigos y parientes. En tanta manera que sin su parecer no osais comer, ni beber, vestir, calçar, hablar ni comunicar. Finalmente en todas vuestras obras soys tan sujetos al parecer ajeno, tan atentos a aquella tirana palabra y manera de dezir (que diran) que no puedo sino juzgar los hombres por el más miserable animal y más infeliz y descontento de todos los que en el mundo son criados. Agora tu, Miçilo, si algo desto que yo tengo alegado te parece contrario a la verdad arguye y propon, que yo te respondere si acaso no me faltasse á mí el vso de la razon con que solia yo en otros tiempos con euidente efficaçia disputar.

MIÇILO.—¡O gallo! quan admirado me tiene esa tu eloquencia, con la qual tan efficaçmente te has esforçado a me persuadir

(1) R., subyado.

esa tu opinion. Que puedo dezir, que nunca gallo cantó como tu oy. En tanta manera me tienes contento que no creo que ay oy en el mundo hombre más rico que yo pues tan gran joya como a ti poseo. Pero de lo que me as dicho resulta en mi vna dificultad y *dubda* que deseo saber (1): cómo anima de fiera bruta pueda ver y gozar de Dios?

GALLO.—Y agora sabes que las vestias se pueden salvar? Así lo dize el Rey Dauid (2): *Homines et iumenta saluabis Domine*. Dime qué más bruta vestia puede ser que el hombre encenegado en vn vicio de la carne, o auaricia, o soberuia, o yra, o en otro qualquiera pecado? Pues así teniendo Dauid a los tales por viles brutos vestias ruega por ellos a Dios diziendo en su psalmo o cancion: yo, Señor, por quien vos sois os suplico que salteis hombres y vestias. Y por tal vestia se tenía Dauid con ser Rey quando se hallaua pecador que dezia (3): *Ut iumentum factus sum apud te*. Yo señor soy vestia en vuestro acatamiento. Y así quiero que entiendas que en todos mis cantos pretendo mostrarte como por el vicio son los hombres conuertidos en brutos y en peores que fieras.

MIÇILO.—Dime agora yo te ruego, gallo, dónde aprendiste esta tu admirable manera de dezir (4)?

GALLO.—Yo te lo dire. Sabras que demas de ser asesor de Mercurio, el más eloquente que fue en la antigüedad, y ser el gallo dedicado a Esculapio, que no fue menos eloquente que muchos de su tiempo, y demas de criarme yo a la continua entre vosotros los hombres, quiero que sepas con todo esto que yo fue aquel philosopho Pythagoras, que fue vno de los mas facundos que la Grecia celebró; y principalmente as de tener por aueriguado que la mayor eloquencia se adquiere de la mucha esperiencia de las cosas, la qual he tenido yo entre todos los que en el mundo son de mi edad.

MIÇILO.—Por cierto, yo me acuerdo que quando yo era niño oy dezir vna cosa que no me acordaua: que fuese vn paje muy

(1) G., pero vna dificultad y dubda tengo en el alma, que resulta de lo que has persuadido hasta aquí; lo qual deseo entender.

(2) R. Psalm. XXXV.

(3) Psalm. LXXII.

(4) G., porque solamente me acuerdo auer oydo quando yo era niño.

querido de Mars: y que te tenia para que quando yua a dormir algunas noches con Venus muger de Vulcano le velasses la puerta que ninguno le viesse (1); y principalmente se guardaua que venida la mañana el sol no le viesse siendo salido: porque no auisasse a Vulcano. Y dezian que el sol te echó vna mañana vn gran sueño (2): por lo qual, viendolos el sol juntos auisó a Vulcano, y viniendo donde estaua el adultero de tu amo los tomó juntos en vna red de hierro y los presentó a Jupiter que los castigasse el adulterio.—Y Mars enojado de tu descuido te conuertió en gallo, y agora de puro miedo pensando que siempre (3) estás en guarda *velando al adultero de tu amo* cantas a la mañana, despertando a todos mucho antes que salga el sol (4). Y esto te dio Mars en pena de tu descuido y sueño.

GALLO.—*Todo eso es fabula y fingimiento de poetas para ocupar sus versos: que tambien me han hecho asesor de Mercurio: y los antiguos me dedicaron á Esculapio. Pero la verdad es que yo fue aquel filosofo Pythagoras: que fue vno de los mas facundos que la Grecia celebró, y principalmente es de tener por aueriguado, que la mayor eloquencia se adquiere de la mucha esperiencia de las cosas: la qual he tenido yo entre todos los que en el mundo son de mi edad.*

MIÇILO.—Pues (5) dizes que fuese philosopho Pythagoras dime (6) algo de philosophos, de su vida y costumbres: porque de aquí adelante teniendo tan buen preceptor como a ti me pueda preñar de philosopho: y philosophe entré los de mi ciudad y pueblo. Y muestrame como tengo de vsar de aquella presunçion, arrogancia, y obstentacion, desden y sobreçejo con que los philosophos tratan a los otros que tienen en la republica estado de comunidad.

GALLO.—De todo te dire, de sus vidas y costumbres. Pero porque se me ofrecen otras cosas que dezir, mas a la memoria, querria eso dexarlo para despues. Pero por

(1) G., y le despertasses venida la mañana, porque.

(2) G., de manera que los tomó juntos y truxo allí a Vulcano, el qual los tomó como estauan, en vna red.

(3) G., aun.

(4) G., cantas ordinariamente antes que venga el dia y salga el sol.

(5) G., pero pues.

(6) G., ruegote me digas.

no te desgraciar quiero te obedecer. Y así te quiero dezir de vn poco de tiempo que fue clerigo: la qual es profesion de philosopho (1) cristiano: donde conjeturarás lo que en la vna y otra philosophia son los hombres el dia de oy. Y pues es venida la mañana abre la tienda: y en el canto que se sigue te dire lo demas.

Fin del segundo canto del gallo de Luciano.

ARGUMENTO

DEL TERÇERO CANTO DEL GALLO.

En el terçero canto que se sigue el auctor imita á Luciano en todos sus dialogos: en los quales siempre reprehende á los philosophos y Religiosos de su tiempo (2).

MIÇILO.—Esme tan sabrosa tu musica, o gallo, que durmiendo te sueño, y imagino que á oyte me llamas. Y así soñando tu cancion tan suave muchas vezes me despierto con deseo que mi sueño fuesse verdad o que siendo sueño nunca yo despertasse. Por lo qual agora avn no has tocado los primeros puntos de tu entonacion quando ya me tienes sin pereza muy despierto con cobdicia de oyte: por tanto prosigue en tu graciosa cancion.

GALLO.—Necesitado me tienes o Miçilo á te conplazer pues tanto te aplaze mi dezir. Y así yo procurare con todas mis fuerças á obedecer tu mandado. Y pues me pediste te dixesse algo del estado de los philosophos, dexemos los antiguos gentiles que saber agora dellos no hará a tu proposito, ni a mi intinçion. Pero pues en los cristianos han professado y sucedido en su lugar los ecclesiasticos por ser la mas incunbrada philosophia la euangelica: por tanto quiero hablar deste proposito: y dezirte de vn poco de tiempo que yo fue vn clerigo muy rico.

MIÇILO.—Y en qué manera era esa riqueza?

GALLO.—Serui a vn obispo desde mi niñez: y porque nunca me dio blanca en todo el tiempo que le serui hizome clerigo

(1) G., clerigo.

(2) *Tachado*: Siguesse el terçero canto del sueño o gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo auctor.

harto sin pensarlo yo: porque yo nunca estudié, ni lo deseé ser.

MIÇILO.—Tal clerigo serias tú despues.

GALLO.—La vida que despues tube te lo mostrará. En fin procuróme pagar el obispo mi amo con media dozena de benefiçios curados que me dio.

MIÇILO.—Por cierto con gran carga te pagó (1). ¿Pues dime podiaslos tú todos tener y seruir?

GALLO.—No que descargauame yo: porque luego hallaua quien me los tomaua frutos por pension.

MIÇILO.—Por Dios, que era ese buen disimular. Para mi yo creo que si tú ordeñas la leche y tresquilas la lana, quiero dezir: que si tú gozas los esquilmos del ganado tú te quedas el mesmo pastor. O me has de confessar que los hurtas al que los ha de auer.

GALLO.—Por Dios, gran theologo eres. No querria yo çapatéro tan argutivo como tú. A la fe pues sabete que passa eso comunmente el dia de oy. Y así yo me lleué de seys benefiçios curados los frutos por pension cada año que montauan mas de treçientas mil marauedises. Con esto sienpre despues que mi amo murio viui en Valladolid vna villa (2) tan suntuosa en Castilla, donde sienpre (3) reside la corte real. Y tambien concurren allí de todas diferencias de gentes, tierras y naçiones por residir allí la Cañilleria *audiencia principal del reyno*. Traya á la continua muy bien tratada mi persona con gran aparato de mula y moços. Y con este fausto tenia cabida y conuersacion con todos los perlados y señores, y por me entretener con todos con vnos fingia negoçios, y con otros procuraua tenerlos verdaderos, propios o agenos. En fin con todos procuraua tener que dar y tomar, y así en esta manera de vida passé mas de treynta años los mejores de mi edad sobre otros treynta que en seruicio del obispo passé.

MIÇILO.—Por cierto no me parece esa vida: sino morir.

GALLO.—En este tiempo yo gozé de muchas fiestas, de muchas galas: y inuenciones. Era de tanta dama querido, requerido y te-

(1) G., por cierto esa no era paga, sino agrauio y carga.

(2) G., un pueblo.

(3) G., a la continua.

nido quanto nunca galan cortesano lo fue. Porque demas de ser yo muy aentajado y platico en la cortesania tenia más, que era muy liberal.

MIÇILO.—Por Dios, bien se gastauan (1) los dineros de la iglesia: que dizen los predicadores que son hazienda de los pobres.

GALLO.—Pues dizen la verdad; que porque la hazienda de la iglesia es de los clérigos se dize ser de los pobres porque ellos no tienen ni han de tener otra heredad: porque ellos sucedieron al tribu de Leui: á los quales no dio Dios otra posesion.

MIÇILO.—Por Dios (2), gallo, mejor argumentas tú que yo, y avn esa me parece grandissima razon para que los señores seglares no deuan llevar los diezmos de la iglesia, pues ellos tienen sus mayorazgos y rentas de que se mantener.

GALLO.—Y avn otra mayor razon ay para eso, y es: que los diezmos fueron dados a los sacerdotes porque rueguen a Dios por el pueblo, y por la administracion de los (3) sacramentos. Y así porque (4) los seglares no son hábiles para los administrar, por tanto tengo yo (5) por averiguado que no pueden comer (6) los diezmos. Y que así de todos los que lleuaren seran obligados a restituicion.

MIÇILO.—O valame Dios, qué praticos estais en lo que toca a la defensa destos vuestros bienes y rentas temporales, cómo mostrais estar llenos de vuestra canina cobdicia. ¡Si la meytad de la cuenta hiziessedes de las almas que teneis a vuestro cargo!

GALLO.—Pues siempre es esa vuestra opinion, que los seglares no querriades que ningun clérigo tuuiesse nada, ni avn con que se mantener.

MIÇILO.—Pues qué malo sería? Antes me parece que les sería muy mejor, porque más libremente podrían entender en las cosas espirituales para que fueron ordenados, sino se ocupassen en las temporales; y avn yo os prometo que si el pueblo os viesse que haziades lo que deniades a vuestro estado, que no solo no os lleuassen la parte de los diezmos que dezis que os lleuan, pero que

(1) G., por cierto, bien gastauas.
(2) G., por cierto.
(3) G., y porque administran los.
(4) G., pues.
(5) G., queda por.
(6) G., llevar.

os darian mucho más. Y avn si bien miramos el papa, cardenales, obispos, curas y todos los demas de la iglesia (1), ¿cómo hallas que tienen tierras, çiudades y villas y rentas sino desta manera? Porque los enperadores y reyes y prinçipes passados vista su bondad les dauan quanto querian para se mantener. Y pues así lo tienen y poseen, ya que los que agora son se lo quitasen ¿por qué con pleytos y mano armada lo han de defender? (2). Que estan llenos los consejos reales, audiencias y chancillerias de frayles y clérigos; de comendadores y religiosos. Que ya no ay en estos publicos y generales juicios otros pleytos en qué entender sino en (3) eclesiasticos. Veamos ¿si a Jesucristo en cuyo lugar estan le quitaran la capa estando en el mundo, defendierala en juicio o con mano armada?

GALLO.—No, pues avn la vida no defendio, que antes la ofrecio de su voluntad por los hombres.

MIÇILO.—Pues por eso reniego yo de vosotros (4) que todos quereis (5) que os (6) guarden vuestros (7) preuilegios y exenciones; ser tenidos honrrados y estimados de todos, diziendo que estais (8) en lugar de Cristo (9) para lo que os (10) toca de vuestra (11) propria estima y opinion, y en el hazer vosotros (12) lo que soys (13) obligados, que es en el recogimiento de vuestras (14) personas y buena fama y santa ocupacion; y en el menosprecio de las temporales haziendas y posesiones no diferis (15) de los más crueles tiranos soldados que en los exercitos ay.

GALLO.—Valame dios, quan indignado estas contra los eclesiasticos que los comparas con aquellos malos y peruersos y desuella caras (16).

MIÇILO.—Por cierto avn no estoy en dos

(1) G., eclesiasticos.
(2) G., ¿por qué no lo han de defender con pleytos y mano armada como lo hazen?
(3) G., de.
(4) G., de los clérigos y eclesiasticos.
(5) G., quieren.
(6) G., los.
(7) G., sus.
(8) G., estan.
(9) Jesu Cristo.
(10) G., les.
(11) G., su.
(12) G., los clérigos.
(13) G., son.
(14) G., sus.
(15) G., diffieren.
(16) G., con soldados, muchos de los quales son malos, peruersos y desuella caras.

dedos de deziros que avn soys peores, porque soys mucho mas perniciosos a toda la republica cristiana con vuestro mal exemplo.

GALLO.—¿Por qué?

MIÇILO.—Porque aquellos no han hecho profesion de ministros de dios como vosotros, ni les damos a ellos de comer por tales como a vosotros, ni ay nadie que los quiera ni deua imitar como a vosotros, y por tanto con sus vidas no hazen tanto daño como vosotros hazeis. Pues dezidme ¿teneis agora por cosa nueva, que todo quanto los eclesiasticos poseeis os lo dieron por amor de dios?

GALLO.—Ansi es verdad.

MIÇILO.—Pues claro está que todos los verdaderos cristianos con tal condiçion poseemos estos bienes temporales que estamos aparejados para dexarlos cada vez que viéremos cumplir a la gloria y honra de Jesucristo y a su iglesia y al bien de su cristiandad.

GALLO.—Tú tienes razon.

MIÇILO.—¿Pues quanto mas de veras lo debria de hazer el pontifice, el cardenal, el obispo y así todos los frayles y en comun toda la cleriçia pues se lo dieron en limosna, y lo professan de particular profesion? Que a ninguno dixo Cristo: si te demandaren en juicio la capa, da capa y sayo? Que si preguntamos al clérigo que si dixo Cristo a él que no contendiesse en juicio sobre estas cosas temporales diria que no lo dixo sino al frayle, y el frayle dize, que lo dixo á los obispos y perlados que representan los apóstoles, y estos diran que no lo dixo sino al papa que representa en la iglesia su mesma diuina persona, y el pontifice dize que no sabe qué os dezis. Que a todos veo andar arrastrados y desasosegados de audiencia en audiencia, de juicio en juicio. ¿Qué ley sufre que vn guardian o vn prior de vn monesterio de San Francisco, ó de Santo Domingo, o de San hieronimo trayga vn año y diez (1) años pleyto en vna chancilleria sobre sacar vna casa o vna miserable viña que dizen conuenirles por vn su frayle conuenial?

GALLO.—Ese tal pleyto no le trae el prior ni el guardian, sino la casa.

MIÇILO.—No me digas, gallo, esas niñe-

(1) G., seys y diez años.

rias. Pues quién paga el procurador y al letrado y al escribano, y al que lo solicita? y avn como cosa a ellos natural el pleytear tienen todos estos officiales perpetuamente asalariados. O dezidme, qué llaman en el monesterio la casa? las paredes, piedras y texados? Dexadme que esas cosas no son para entre niños, y lo que peor es y cosa muy de risa: que de cada dia buscáis nuevos juezes. Agora dezis que el Rey no es vuestro juez, agora le quereis que os juzgue, y os sometéis a su tribunal. No ay ley que os ligue ni Rey que os subyete; porque soys gente sin Rey y sin ley. Que todo genero de animal hasta las ranas tienen Rey y le demandaron a Dios: y (1) vosotros los eclesiasticos quereis vivir libres y exentos. Y así es necesario que quanto mas libres soys seays mas peruersos, y ya quando os sujetais a alguno dezis que ha de ser al pontifice solo; y a este quereis por juez porque esta muy lexos y muy ocupado; y cometiendo la causa vos eligereis juez que no os aya de matar.

GALLO.—Tú dizes, Miçilo, la verdad. Pero ¿qué queres que se haga en tales tiempos como estos en que estamos; que si alguno el dia de oy es sufrido, manso y bueno todos se le atreuen? cada vno piensa de tomarle la capa, y avn algunas vezes es çear la malicia ajena. Quiero dezir: que es dar ocasion con tanta mansedumbre a que cada vno se atreua a tomarle lo suyo; y avnque sea eso virtud euangelica pero no sé si la podría siempre executar el hombre con prudencia euangelica avnque más fuesse obligado a ella.

MIÇILO.—Mira, gallo, si fuesse vn hombre que tiene casa (2), hijos y muger de mantener, con estado, si le tomassen lo suyo, lo que con justo titulo posee, no creo que sería prudencia euangelica dexarlo perder. Pero tengo que este tal legitimamente lo puede cobrar; y si puede por medios licitos de justicia defenderlo. Pero vn fraile, o perlado; y qualquiera sacerdote que es solo; y no deue tener, ni tiene cuidado de más que de su persona, yo bien creo que sería obligado a exercitar esta virtud euangelica.

(1) G., y que.
(2) G., tiene casa, hijos y muger y estado que mantener.

GALLO.—Por dios, si los clérigos por ay huuiessen de yr no abria hombre del mundo que no mofasse dellos, y todo el vulgo y pueblo los tuuiesse por escarnio y risa.

MIÇILO.—Por çierto más obligados son todos los eclesiasticos, pontífice, perlados, frayles y clérigos a Dios, que no a los hombres: y más a los sabios que a los neçios. Gentil cosa es que el pontífice, perlados, frayles y eclesiasticos dexen de hazer lo que deuen al seruiçio de Dios y bien de sus conçiencias, y *buen* exemplo de sus personas, y mejora de su Republica por lo que el vulgo vano podria juzgar. Hagan ellos lo que deuen y juzguen los neçios lo que quisieren. Ansi juzgauan de Daudi porque vaylaua delante del arca del Testamento. Ansi juzgauan de Jesucristo porque moria en la cruz. Ansi juzgauan a los apóstoles porque predicauan a Cristo. Ansi juzgan agora a los que muy de veras quieren ser cristianos menospreçiando la vanidad del mundo: y siguiendo el verdadero camino de la verdad. Y quién ay que pueda escuchar los falsos juizios del vulgo? Antes aquello se deue de tener por muy bueno lo que el vulgo condena por malo: y por el contrario, quereislo ver? A la maliçia llaman industria. A la auariçia y ambiçion grandeza de animo. Y al maldiziente hombre de buena conuersaçion. Al engañador ingenioso. Al disimulador y mentiroso y trafagador llaman gentil cortesano. Al buen tranpista llaman curial. Y por el contrario al bueno y verdadero llaman simple. Y al que con humildad cristiana menospreçia esta vanidad del mundo y quiere seguir a Jesucristo dizen que se torna loco. Y al que reparte sus bienes con el que lo ha menester por amor de Dios dizen que es prodigo. El que no anda en trafagos y engaños para adquirir honrra y hazienda dizen que no es para nada. El que menospreçia las injurias por amor de Jesucristo dizen que es cobarde y hombre de poco animo (1). Y finalmente convirtiendo las virtudes en viçios, y los viçios en virtudes, a los ruynes alaban y tienen por bienaventurados, y a los buenos y virtuosos vituperan llamandolos pobres y desastrados. Y con todo esto no tienen mala verguença de

(1) G., es un apocado, y que de cobarde y hombre de poco animo lo haze.

vsurpar el nombre de cristianos no teniendo señal de serlo. Pues pareçete, gallo, que porque el vulgo (que es la muchedunbre destos desuariados que hazen lo semejante) juzguen mal de los eclesiasticos que menospreçien los bienes temporales y recoxan sus spiritus en la imitaçion de *su maestro* Cristo dexen de hazer lo que deuen? Por çierto miserable y desventurado estado es ese que dizes que tuuiste, ¡o gallo! Pero dexado agora eso, que despues bolueras a tu proposito: dime yo te ruego, pues todo lo sabes: quién fue yo antes que fuesse Miçilo? Si tube esas conuersiones que tú?

GALLO.—Esó quiero yo para que me puedas pagar el mal que has dicho de mí.

MIÇILO.—Qué dizes entre dientes? Por qué no me hablas alto?

GALLO.—Dezia que mucho holgaré de te conplazer en lo que me demandas: porque yo mejor que otro alguno te sabre dello dar razon. Y ansi has de creer, que todos passamos en cuerpos como has oydo de mí. Y ansi te digo que tú eras antes vna hormiga de la India que te mantenias de oro que acarreauas del çentro de la tierra.

MIÇILO.—Pues desventurado de mí, quién me hizo tan grande agrauio que me quitasse aquella vida tan bienaventurada en la qual me mantenia de oro, y me truxo a esta vida y estado infeliz, que en esta pobreza de hambre me quiero finar?

GALLO.—Tu auariçia grande y insaçiable que a la continua tuuiste te hizo que de aquel estado viniesses a esta miseria, donde *con hambre* pagas tu pecado. Porque antes auias sido aquel auaro mercader richo, Menesarco, deste pueblo.

MIÇILO.—Qué Menesarco dizes? Es aquel mercader a quien lleuaron la muger?

GALLO.—Verguença tenia de te lo dezir. Ese mesmo fuese.

MIÇILO.—Yo he oydo contar este aconteçimiento de diuersas maneras a mis vezinos: y por ser el caso mio deseo agora saber la verdad: *por tanto* ruegote mucho que me la cuentes.

GALLO.—Pues me la demandas yo te la quiero dezir, que mejor que otro la sé. Y ante todas cosas sabras que tu culpa fue porque con todas tus fuerças tomaste por interes saber si tu muger te ponía el cueruo. Lo qual no deuen hazer los hombres,

querer saber ni escudriñar en este caso mas de aquello que buenamente se los ofreciere a saber.

MIÇILO.—Pues en verdad que en ese caso avn menos debrian los hombres saber de lo que a las vezes se les trasluze y saben.

GALLO.—Pues sabras que en este pueblo fue vn *hombre* rico sacerdote y de gran renta: que por no le infamar no dire su nombre. El qual como suele acontecer en los semejantes siendo ricos y regalados, avnque ya casi a la vejez como no tuuiesse muger propria compró vna donzella que supo que vendia vna mala madre: en la qual ovo vna muy graçiosa y muy hermosa hija. A la qual amó como a si *mesmo*, como es propria passion de clérigos: y criola en todo regalo mientras niña. Y quando la vio en edad razonable procuró de la trasegar porque no supiesse a la madre. Y ansi la puso en compaña de Religiosas y castas matronas que la ordenasen (1) en buenas costumbres: porque pareçiesse a las virtuosas y no tuuiesse los resabios de la madre que vendió por preçio la virginidad que era la mas valerosa joya que tubo de naturaleza. Enseñola a cantar y tañer diuersas diferencias de instrumentos de musica: en lo qual fue tan auentajada que cada vez que su angelical voz exercitaua aconpañada con vn suau instrumento conuertia los hombres en piedra, o encantados los sacaua fuera de si, como leemos de la vihuela de Orpheo que a su sonido hazia vaylar las piedras de los muros de Troya. En conclusion la donzella se hizo de tan gran velleza, graçia y hermosura, en tanta manera que no auia mançebo en nuestra çudad por de alto linaxe que fuesse que no la deseasse y requiriesse auer por muger. Y tus hados lo queriendo, vuscando su padre vn hombre que en virtud y riquezas se le igualasse te la ofrecio a ti. Y tú avnque te pareçio hermosa donzella digna de ser deseada de todo el mundo: como no fuesse menor tu cobdiçia de auer riquezas que de auer hermosura: por añadirte el buen clérigo la dote a tu voluntad la açetaste. Y luego como fueron hechas las bodas, como suele acontecer en los semejantes casamientos que se hazen

más por interes mundano que por Dios, Satanas procuró reboluerle por castigar tu auarienta intencion. Y ansi te puso vn gran pensamiento de dezir que tu muger no te guardaua la fe prometida en el matrimonio. Porque despues de ser por su hermosura tan deseada de todos, por fuerça te pareçia que deuia seguir la naturaleza y condiçion de su madre. Despues que passados algunos dias que se murio tu suegro, con cuya muerte se engrandecio (1) tu possession avnque no tu contento, porque de cada dia creçian mas tus zelos y sospecha de la castidad de tu Ginebra, la qual con su canto, graçia y donayre humillaua el çielo. ¡O quantas vezes por tu sosiego quisieras más ser casado con vna negra de Guinea que no con la linda Ginebra! Y principalmente porque suçedio que Satanas despertó la soñolienta afiçion que estaua adormida en vno de aquellos mançebos, generoso y hijo de algo de quien fue seruida Ginebra antes que casasse. El qual con gran continuacion tornó a la requerir y passear la calle soliciandole la casa y criados. Pero a ella poco la mouio porque çiertamente te amaua a ti: y tambien porque ella conoçia tu amor y cuydado (2) en la guardar. Pues como tú viniesses acaso a tener notiçia de la intinçion del mançebo: porque tu demasiada sospecha y zelos te lo descubrio: procuraste vuscar algun medio por donde fuesses çierto de su fidelidad. Y ansi tu diligencia y solitud te truxo a las manos vna ingeniosa y aguda muger gran sabia en las artes magica y inuocacion de demonios. La qual por tus dones se comouio a tus ruegos: y se ofrecio a te dezir la verdad de lo que en Ginebra huuiesse. Y ansi comenzando por sus artes y conjuros halló solamente que a ti solo tu Ginebra tenia fe. Pero tú çiego de tu passion porfiuauas que amaua mas a Liçinio, que ansi se llamaua el mançebo. Y la maga avn por mas te asegurar vsó contigo de vna admirable prueba. Y fue que ella tenia vna copa que obo deldemonio por la fuerça de sus encantamentos: la qual auia sido hecha por mano de aquella gran maga Morganda: la qual copa tenia tal hado: que estando llena

(1) G., aumentó.

(2) G., conoçia el amor que la tenias y el cuydado.

(1) G., impusiessen.

de vino si beuía hombre al qual su muger le era herrada se le vertía el vino por los pechos y no beuía gota. Y si su muger le era casta beuía hasta hartar sin perder gota. De la qual tú beuiste hasta el cabo sin que gota se perdio (1). Pero avn no te satisfaziendo desta prueba le demandaste que te mudasse en la figura y persona del mançebo Liçinio, que la querías acometer con prueba que se certificasse mas su bondad *por tu seguro*; y así fingiendo en tu casa que auías de caminar çierta xornada, que serían (2) quinze dias de ausencia, la maga te mudó en forma y persona de Liçinio, y ella tomó (3) figura de vn su paje. Y tomando en tu seno muy graçiosas y ricas joyas que huíste de vn platero te fueste para Ginebra a tu casa la qual avnque estaua labrando *ocupada en sus labores* rodeada de sus donzellas, por ser saltada de tu adultero deseo fue turbada toda su color y agraciado rostro. Y así con el posible desdño y aspereça procuró por aquella vez apartarte de si dandote señas (4) de desesperaçion. Pero continuando algunas vezes que para ello hallaste oportunidad te oyo con alguna mas paçiencia. Y vista tu inportunidad y las joyas que le ofrecías: las quales bastan a quebrantar las diamantinas peñas: bastaron en ella ablandar hasta mostrar algun plazer en te oyr. Y de allí con la continuación de tus dadiuas y ruegos fue conuencida a te faboreçer por del todo no te desesperar. Y así vn dia que llorauas ante ella por mitigar tu pasion comouida de piedad te dixo: Yo effectuaria tu voluntad y *demandá*, Liçinio, si fuesse yo çierta que no lo supiesse nadie. Fue en ti aquella palabra vn rayo del çielo del qual sentiste tu alma trespasada. Y subitamente corrió por tus huesos, venas y nieruos vn yelo mortal que dexó en tu garganta elada la boz, que por gran pieza no podiste hablar.

Y quitando a la hora la maga el velo del encanto de tu rostro y figura por tu importunidad, como vio tu Ginebra que tú eras Menesarco su marido, fue toda turbada de verguença: y quisiera antes ser mil vezes muerta que auer caydo en tan grande

(1) G., se te derramasse.
(2) G., xornada de.
(3) G., tomó la.
(4) G., muestras.

afrenta. Y así mirandote al rostro muy vergonçosa, solamente sospiraua y sollozaua conociendo su culpa. Y tú cortado de tu demasiada diligencia solamente le podiste responder diziendo: De manera, mi Ginebra, que venderías por preçio mi honrra si hallasses comprador. Desde aquel punto todo el amor que te tenia le conuertio en venenoso aborreçimiento. Con el qual no se pudiendo sufrir, ni fiandose de ti, en viniendo la noche tomando quantas joyas tenia, lo mas secreto que pudo se salio de tu casa y se fue a vuscar al verdadero Liçinio cuya figura le auías representado tú: con el qual hizo verdaderos amores y liga contra ti por se satisfazer y *vengar* de tu neçedad. Y así se fueron juntos gozandose por las tierras que mas seguras les fueron: y a ti dexaron hasta oy pagado y cargado de tus sospechas y zelos. El qual veniste a tan grande extremo de afrenta y congoja que en breue tiempo moriste (1): y fueste conuertido en hormiga y despues en Miçilo venido en tu pobreza y miseria, hecho castigo para ti y exemplo para otros.

Miçilo.—Por çierto eso fue en mi bien empleado: y así creo que de puro temor que tiene desde entonçes mi alma no me ha sufrido casarme. Agora prosigue yo te ruego, gallo, en tu transformaçion.

Gallo.—Pues emos comenzado a hablar de los philosophos deste tiempo, luego tras este de quien emos tratado hasta aqui te quiero mostrar de otro genero de hombres en este estado: del qual yo por transformaçion participé. En cuyo pecho y vida veras vn *admirable* misterio o modo de vivir sin orden, sin principio, sin medio y sin fin. Sin cuenta passan su vida, su comer, su beber, su hablar y su dormir. Sin dueño, sin señor, sin Rey. Así naçen, así viben, así mueren, que en ningun tiempo piensan que ay otra cosa más que naçer y morir. Ni tienen cuenta con çielo, ni con tierra, con Dios, ni con Satanas. En conclusion, es gente de quien se pueden dezir justamente aquellas palabras del poeta Homero: Que son inutil carga de la tierra (2). Estos son los falsos philosophos que los antiguos pintaban con el libro en

(1) G., te vino la muerte.
(2) R. Primeramente se leía: *que son carga pessada de la tierra, sin aprovechar*. Despues se tacharon las palabras *pessada* y *sin aprovechar*.

la mano al reues. Y pues parece que es venido el dia, en el canto que sigue se prosiguira.

Fin del tercero canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL QUARTO CANTO DEL GALLO

En el quarto canto que se sigue el auctor imita á Luciano en el libro que hizo llamado Pseudomantis. En el qual describe maravillosamente mil (1) tacañerías y embaymientos y engaños de vn falso religioso llamado Alexandro, que en muchas partes del mundo fingió ser propheta, dando respuestas ambiguas y industriosas para adquerir con el vulgo crédito y moneda (2).

Gallo.—En este canto te quiero, Miçilo, mostrar los engaños y perdiçion de los hombres holgaçanes; que bueltas las espaldas á Dios y a su verguença y conçiencia, a vanderas desplegadas se van tras los vicios, ceuados de un miserable preçio y premio con titulo apocado de limosna, por solo gozar debajo de aquellos sus viles hábitos y costumbres de vna sucia y apocada libertad. Oyras vn genero vil de encantamiento fingido; porque no bastan los injenios bajos y viles destas desuenturadas gentes mendigas a saber el verdadero encantamiento, ni cosa que tenga titulo verdadero de saber: no mas de porque su vilissima naturaleza no es para comprehender cosa que tenga titulo de sciencia, estudio y especulacion. Son amañebados con el vicio y ociosidad; y así, puesto caso que no es de aprobar el arte magica y encantar, digo que por su vileza se hazen indignos de la saber. Y vsando de la fingida es vista su ruyñ intencion: que no dexan de saber la verdadera por virtud. Y así sabras, Miçilo, que despues de lo passado vine a ser hijo de vn pobre labrador que vibia en vna montaña, vasallo de vn señor muy cobdicioso que los fatigaua ordinariamente con infinitos pedidos de inposiciones, que vno (3) alcançaua a la continua al otro. En tanta manera que solo el hidalgo se podia

(1) G., las.
(2) R. (*tachado*): "Siguesse el quarto canto del gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo auctor".
(3) G., pedidos de pechos, alcualas y çensos y otras muchas inposiciones, que la vna.

en aquella tierra mantener, que el labrador pechero era neçesario morir de hambre.

Miçilo.—¿Pues por qué no se iba tu padre a vibir a otra tierra?

Gallo.—Son tan acobardados para en eso los labradores, que nunca se atreuen a hazer mudança de la tierra donde naçen: porque vna lengua de sus lugares les parece que son las Indias: y imaginan que ay allá gentes que comen los hombres biuos. Y por tanto muere cada vno en el pajar donde naçio, avnque sea de hambre. Y deste padre naçimos dos hijos varones, de los quales yo fue el mayor, llamado por nonbre Alexandro. Y como vimos tanta miseria como passauan con el señor los labradores, pensauamos que si tomauamos officios que por entonçes nos libertassen se oluidaria nuestra vileza, y nuestros hijos serian tenidos y estimados por hydalgos y viuirian en libertad. Y así yo elegi ser saçerdote, que es gente sin ley; y mi hermano fue herrero, que *en aquella tierra* son los herreros exentos de los pedidos, pechos y velas del lugar donde siruen la ferreria. Y así yo demandé liçencia a mi padre para aprender a leer: y *avn se le hizo de mal porque le seruia de guardar vnos patos, y ojear los pajaros que no comiessen la simiente de vn linar. En conclusion mi padre me encomendo* (1) por criado y monaçino de vn capellan que seruia vn benefiçio tres leguas de allí. ¡O Dios omnipotente, quien te dixera las bajezas y poquedades deste hombre! Por çierto si yo no huiera tomado la mano oy para te contar (2) de mi y no de otros, yo te dixera cosas de gran donayre. Pero quierote hazer saber que ninguno dellos sabe más leer que deletrear y lo que escriben aslo de sacar por discreçion. En ninguna cosa estos capellanes muestran ser auentajados, sino en comer y beber: en lo qual no guardan tiempo ni medida ni razon. Con este estuue dos años que no me enseñó sino a mal hazer, y *mal dezir*, y mal pensar y mal perseuerar. A leer me enseñó lo que el sabia, que era harto poco, y á escreuir vna letra que no parecia sino que era arado el papel con pies de escarabajos. Ya yo era buen moço de quinze años, y entendia que para

(1) R., para aprender a leer; para lo qual me dio.
(2) G., prometido de solo desirte.

yo no ser tan asno como mi amo que deuia de saber algun latin. Y ansi me fue á Zamora a estudiar alguna gramatica: donde llegado me presenté ante el bachiller y le dixé mi necesidad, y el me preguntó si traya libro: y yo le mostré vn arte de gramatica que auia hurtado a mi amo, que fue de los de Pastrana, que auia mas de mil años que se imprimió. Y el me mostró en el los nominativos que auia de estudiar.

MIÇILO.—De qué te mantenias?

GALLO.—Dauame el bachiller los domingos vna cedula suya para vn cura, o capellan de vna aldea comarcana el qual me daua el çetre del agua bendita los domingos y andaua por todas las casas a la hora del comer echando a todos agua: y en cada casa me dauan un pedaço de pan, con los quales mendrugos me mantenía en el estudio toda la semana. Aquí estube dos años: en los quales aprendí declinaciones y conjugaciones: genero, preteritos y supinos. Y porque semejantes hombres que (1) yo luego nos enhastiamos de saber cosas buenas, y porque nuestra intinçion no es saber más: sino tener alguna noticia de las cosas y mostrar que emos entendido en ello quando al tomar de las ordenes nos quisieren examinar. Porque si nuestra intinçion fuesse saber algo perseuerariamos en el estudio. Pero en ordenandonos començamos a olvidar y damonos tan buena priesa que si llegamos a las ordenes neçios, dentro de vn mes somos confirmados asnos. Y ansi me sali de Çamora, donde estudiava harto de mi espacio, y por estar ya enseñado a mendigar con el çetre sabíame como miel el pedir: y por tanto me boluí a ello (2). Y ansi acordé de yrme por el mundo en compañía de otros perdidos como yo, que luego nos hallamos vnos a otros. Y en esta compañía fue gran tiempo zarlo, ó espinei: y alcance en esta arte de la zarleria todo lo que se pudo alcanzar.

MIÇILO.—Nunca esa arte á mi noticia llegó: declarate me mas.

GALLO.—Pues quiero descubrirelte todo de raiz. Tu sabras que yo tenia la persona de estatura crecida y andaua vestido en diuersas prouinçias de diuersos atauios, porque ninguno pudiesse con mala intinçion

(1) G., como.
(2) G., no me pude del todo despegar dello.

aferrar en mi. Pero mas á la contina traya vna vestidura de vuriel algo leonado obscuro, honesta, larga y con vna barua espesa y muy prolixa, de grande autoridad y un manteo encima, puesto á los pechos vn boton (1). Otras vezes mudando las tierras mudaua el vestido: y con la mesma barua vsaua de vn habito que en muchas prouinçias llaman veguino: con vna saya y vn escapulario de Religioso que hazia vida en la soledad de la montaña; vna cayada y vn rosario largo, de vnas cuentas muy gruesas en la mano, que cada vez que la vna cuenta caya sobre la otra lo oyan todos quantos en vn gran templo estuuiesen. Publiqué adiuinar lo que estaua por venir, hallar los perdidos, reconçiliar enamorados, descubrir los ladrones, manifestar los thesoros, dar remedio façil á los enfermos y avn resucitar los muertos. Y como de mí los hombres tenian noticia venian luego postrados con mucha humildad a me adorar y bessar los pies y a ofreçerme todas sus hazíendas, llamandome todos propheta y dicipulo y sieruo de Dios, y luego les ponía en las manos vno versos que en vna tabla yo traya scriptos con letras de oro sobre vn barniz negro; que dezian de esta manera:

*Muneribus decorare meum vatem atque ministrum
precipio: nec opum mihi cura, at maxima vatis.*

Estos versos dezia yo auermelos enbiado Dios con vn angel del çielo, para que por (2) su mandado fuesse yo de todos honrrado y agradeçido como ministro y sieruo de su diuina magestad. Hallé por el reyno de Portogal y Castilla infinitos hombres y mugeres los quales avnque fuessen muy ricos y de los más principales de su republica, pero eran tan tímidos supersticiosos que no alcauan los ojos del suelo sin escrupulizar. Eran tan façiles en el credito que con vna piedra (3) arreboxada en unos trapos ó vn pergamino con vnos plomos ó sellos colgando, en las manos de vn hombre desnudo y descalço luego se arrojauan y humillauan al suelo, y venian adorando y ofreciendose a Dios sin se leuantar de alli hasta que el prestigioso questor los leuan-

(1) G., traya la barua larga y espesa, de grande autoridad.
(2) G., porque por.
(3) G., vn palo arreboxado.

tasse con su propria mano; y ansi estos como me vian con aquella mi santidad vulpina façilmente se me rendian sin poder resistir. Venian á consultar en sus cosas conmigo todo lo que deuián, ó querian hazer y yo les dezia, que lo consultaria con Dios, y que yo les responderia su diuina determinacion, y ansi a sus preguntas procuraua yo responder con gran miramiento porque no fuesse tomado en palabras por falso y perdiessse el credito. Siempre daua las respuestas dubdosas, ó con diuersos entendimientos, sin nunca responder absolutamente a su intinçion. Como a vno que me preguntó; qué preçceptor daria a vn hijo suyo que le queria poner al estudio de las letras. Respondi que le diessse por preçceptores al Antonio de Nebrija y a Sancto Thomas. Dando á entender que le hiziesse estudiar aquellos dos auctores, el vno en la gramatica y el otro en la theologia; y sucedió morirse el moçacho dentro de ocho dias, y como sus amigos burlasen del padre porque daua credito a mis desuarios y de mis juizios llamandolos falsos, respondió que muy bien me auia yo dicho: porque sabiendo yo que se auia de morir, di a entender que auia de tener por preçceptores aquellos allá. Y a otro que auia de hazer vn camino y temiassse de vnos enemigos que tenia, que me preguntó si le estaua bien yr aquel camino. Respondi que más seguro se estaua en su casa si le podia escusar; y caminó por burlar (1) de mi juizio, y sucedió que salieron sus enemigos y hirieronle mal. Despues como aquel juizio se publicó me valió muchos dineros a mi: porque desde allí adelante no auian de hazer cosa que no la viniessen conmigo á consultar pagandomelo bien. En fin en esta manera dy muchos y diuersos juizios que te quisiera agora contar, sino fuera porque me queda mucho por dezir. Deziamos yo ser Juan de vota Dios (2).

MIÇILO.—¿Qué hombre es ese?

GALLO.—Este fingén los zarlos supersticiosos vagabundos que era vn çapatero que estaua en la calle de amargura en Hierusalen, y que al tiempo que passauan a Cristo presso por aquella calle, salió dando golpes con vna horma sobre el tablero diziendo:

(1) G., burlando.
(2) G., voto á Dios.

vaya, vaya el hijo de Maria; y que Cristo le auia respondido: yo yré y tú quedarás para sienpre jamas para dar testimonio de mi; y para en fe desto mostraua yo vna horma señalada en el braço, que yo hazia con cierto artificio muy façilmente, que parecia estar naturalmente empremida allí; y a la contina traya vn compañero del mesmo officio y perdiçion que fuesse mas viejo que yo, porque descubriendonos el vno al otro lo que en secreto y confession con las gentes tratauamos, pareciendo vn dia el vno y otro dia el otro les mostrauamos tener specie de diuinaçion y spiritu de profeçia, lo qual sienpre nosotros queriamos dar á entender. Y haziamos se lo façilmente creer por variarnos cada dia en la representacion; y deziales yo que en viendome viejo me yba a bañar al rio Xordan y luego boluia de edad de treynta y tres años que era la edad en que Cristo murio. Otras vezes dezia que era vn peregrino de Hierusalen, hombre de Dios, enviado por él para declarar y absolver los muchos pecados que auia (1) secretos en el mundo, que por verguença los hombres no los osan descubrir ni confesar a ningun confessor.

MIÇILO.—¿Pues para qué era eso?

GALLO.—Porque luego en auiendoles hecho creer que yo era qualquiera destes dos façilmente los podia abunir a qualquiera cosa que los quisiessse sacar. Luego como los tenia en este estado començaua la zarleria cantandoles el espinela, que es vn genero de diuinança, a manera de dezir la buena-uentura. Es vna agudeça y desenboltura de hablar, con la qual los que estamos platicos en ello sacamos façilmente qualesquier genero de scollos (que son los pecados) que nunca por abominables se confessaron a saçerdote. En començando yo a escantar con esta arte luego ellos se descubren.

MIÇILO.—Yo querria saber qué genero de pecados son los que se descubren a ti por esta arte, y no al saçerdote?

GALLO.—Hallaua mugeres que tuieron açeso con sus padres, hijos y con muy çercanos parientes, y vnas mugeres con otras con instrumentos hechos para effectuar este vicio; y otras maneras que es verguença de las dezir; y hallaua hombres que se me

(1) G., ay.

confessauan auer cometido grandes inçestos, y con animales brutos, que por no inçionar el ayre no te los quiero contar. Son estos pecados tan abominables que de pura verguença y miedo hombres ni mugeres no los osan fiar ny descubrir a sus curas ni confessores; y ansi aconteçe muchos (1) destos neçios morirse sin nunca los confessar.

MIÇILO.—Pues de presumir es que muchos destos hombres y mugeres, pensando bastar confessarlos a ti se quedaron sin nunca á saçerdote los confessar.

GALLO.—Pues ese es vn daño que trae consigo esta peruersa manera de yibir, el qual no es daño qualquiera sino de gran caudal.

MIÇILO.—Querria saber de ti, qué virtud, o fuerça tiene esa arte que se los hazeis vosotros confessar, y qué palabras les dezis?

GALLO.—Fuerça de virtud no es: pero antes industria de Sathanas. La manera de palabras era: que luego les dezia yo que por auer *aquella persona* nacido en vn dia de vna gran fiesta en çinco puntos de Mercurio y otros çinco de Mars, por esta causa su ventura estaua en dos puntos de gran peligro, y que el vn punto era yibo, y el otro era muerto, y que este punto vibo conuenia que se cortasse, porque era vn gran pecado que nunca confessó, por el qual corria gran peligro en la vida. En tanta manera que si no fuera porque Dios le quiso guardar *por los ruegos del bienaventurado San Pedro, que era mucho su abogado ante Dios*, que muchas vezes le ha cometido el demonio en grandes afrentas donde le quiso auer traydo a la muerte; y que agora era enbiado por Dios este su peregrino de Hierusalen y *santo profeta*; que soy vno de los doze peregrinos que residen á la çintina en el sancto sepulcro de Hierusalen en lugar de los doze apóstoles de Cristo; y que yo soy su abogado San Pedro que conuiene que el me le aya de descubrir y confessar para que yo se le absuelua, y avn pagarle (2) por el, y asegurarle que no penará ni peligrará por el (3) *pecado* más. Y ansi él luego me descubre su pecado por graue y inorme que sea; y postrado por

(1) G., muchas destas gentes neçias.

(2) G., le pagaré.

(3) G., aquel.

el suelo llorando me pide misericordia y remedio y le mande quanto yo quisiere que haga para ser absuelto, que en todo me obedecerá y avn me dará quanto yo le pidiere y el tuuiere para su neçesidad; y ansi quando yo veo a la tal persona tan obediente y rendida digola. Pues mira, hermana, que este pecado se ha de absoluer con tres signos y tres cruces y tres psalmos y tres misas solenes: las quales se han de dezir en el templo del Santo Sepulcro de Hierusalen, y que son misas de mucha costa y trabajo, porque las han de dezir tres cardenales y rebestirse con ellos al altar tres obispos; y hanlas de offiçiar tres patriarcas vestidos de pontifical, y han de arder allí tres çirios a cada misa, que pesse cada vno seys libras de cera; y luego dize el tal penitente: Pues vos mi padre y santo señor vays allá hazedlas dezir, y yo al presente daré los dineros y limosna que pidiere y boluiendo vos por aqui lo acabaré de pagar; y yo respondo: que a mi me conuiene forçado estar en Hierusalen la Semana Santa, y que en llegando se las haré dezir, y *ansi* luego el penitente me da diez y veinte (1) ducados y más, o *menos* como *cada qual* tiene la facultad, y yo la doy vna señal por la qual quedo de *boluer* a la visitar dentro de vn año o dos, sin pensarla mas ver; y otras vezes para auctorizar esta mi mala arte digoles: que yo le daré parte del gran trabajo que tengo de reçeibir en el camino que emos de hazer los escolares peregrinos de Hierusalen quando todos juntos vamos la Santa pasqua de Resurreçion por el olio y crisma a la torre de Babilonia, como lo tenemos por costumbre y promesa traerlo nosotros doze para la iglesia de Dios; lo qual se trae en doze cauallos yendo nosotros a pie. Que van luego los siete y quedan los çinco aguardando; y aquellos siete que van lleuan siete ropas ricas y siete armas, con las quales peleamos con siete gigantes que guardan el *santo crisma* y el *olio* de noche y de dia, y como son mas fuertes que nosotros dannos grandes palos y bofetadas, hasta que vienen del çielo siete donzellas en siete nubes y en su fabor siete estrellas; las quales peleando con los gigantes los vençen y ansi las damos las siete

(1) G., diez ducados, o seys, o quatro, y algunos me dan veynte.

ropas, y nos cargan los cauallos del *Santo olio* y crisma y nos venimos con ello á Hierusalen para que *en la Santa pasqua de Resurreçion* se distribuya por toda la cristianidad; y ansi por la misericordia de Dios nuestro señor, por esta tu limosna te haré parçionera deste trabajo que en este viaçe tengo de lleuar por la iglesia de Dios; y demas desto porque quedes más purgada deste pecado me vañaré por ti en la fuente y rio Xordán vna vez. Y con este fingimiento y enbamiento, fiçiones y engaños las hazia tan obedientes a mi mandado, que despues de auerme dado su hazienda si queria tenia aceso con ellas a medida de mi voluntad, y ellas se preciaban auer tenido aceso con el profeta dicipulo de Dios y peregrino (1) santo de Hierusalen, *sieruo de Jesu-Cristo* (2). Y se tenian por muy dichosos los maridos por auer querido yo ansi benzeir a su muger; y ellas se piensan quedar benditas para sienpre jamas con *semejantes bendiçiones*. En estas maldades querria yo mucho que el mundo estuviesse auisado, y que no dicesse lugar ninguno a se dexar engañar de semejantes hombres malos, pues todo esto es manifesta mentira y fiçion. Y sé yo que al presente andan muchos por el mundo, los quales tienen engañada la mayor parte de los cristianos, y se debria procurar que los juezes los vuscassen, y hallados los castigassen en las vidas, porque es vna speçe de superstiçion y hurto el mas nefando que entre infieles nunca se vsó, ni se sufrió. Y porque veas quanta es la desverguença y poquedad de los semejantes hombres te quiero contar vn passo que passé, porque entiendas que los tales niaguna vellaqueria *ni poquedad* dexan de acometer y executar. Sabras que vn dia yuamos tres compañeros del offiçio del zarlo y espinela, que andauamos vuscando nuestra ventura por el mundo. Y como llegamos acaso en vna çiudad á la hora del comer, nos entramos en vn bodegon, donde comimos y bebimos muy a pasto todos tres, y acordamos que se saliesse el vno á vuscar çierto menester, y como se tardasse algo fuele el otro vuscar; y ansi me dexaron solo a mi por gran pieza de tiempo, y dixome la bodegonera: hermano, pagad, ¿que aguardais? Respondi yo: aguardo

(1) G., hombre.

(2) G., peregrino de Hierusalen.

aquellos compañeros que fueron á vuscar çierta cosa para nuestra necesidad; y ella me dixo: pagad que por demas *los* esperais: por neçios los ternia si ellos boluiessen acá; y yo le pregunté quanta costa estaua hecha, para pagarla; y ella contando á su voluntad y sin contradichion dixo que quatro reales auiamos comido y bebido; y luego me leuanté de la mesa viniendome para la puerta de la casa mostrando vuscar la bolsa para la pagar, y dixela: señora echadme en vna copa vna vez de vino, que todo junto lo pagaré; y diziendo esto nos fuemos llegando a vn cuero de vino que sobre vna mesa tenia junto a la (1) puerta, y la buena dueña, avnque no era menos curial en semejantes maldades que yo, descuydose: y desató luego el cuero echando la cuerda sobre el ombro por tener con la vna mano el piezgo y con la otra la medida, y començando ella a medir le tomé yo la cuerda del ombro y fueme lo mas solapadamente que yo pude por la calle adelante y avnque ella me llamaua no le respondia: ni ella por no dexar el cuero desatado me vio mas hasta oy. Cansado ya desta miserable y trabajada vida fueme a ordenar para clerigo.

MIÇILO.—¿Con que letras te yuas al examen?

GALLO.—Con seys conejos y otras tantas perdiçes que lleué al prouisor, y ansi maxcando vn euangelio que me dio a leer, y declinando al reues vn nominatiuo me passó, y al escriuano que le dixo que no me deuia de ordenar respondio: andad que es pobre y no tiene de qué viuir.

MIÇILO.—Por çierto que todo va ansi. Que yo conozco clerigos tan neçios y tan desuenturados que no les fiaria la tauerna del lugar. No saben sino coger la pitança y andar, y si les preguntais, ¿donde vays tan apriesa? Responde él con el mesmo desasosiego: a dezir misa. ¿Que no ay mas? Por vn miserable estipendio, que si no fuesse por él no la diria.

GALLO.—La cosa que más lastimado me tiene el coraçon en las cosas de la cristianidad es esta: el poco acatamiento que tienen estos capellanes en el dezir misa. Que de todas las naçiones del mundo no ay ninguna que más bienes aya reçevido de su Dios que los cristianos: que los de los otros no son

(1) G., vna.

dioses: no los pueden dar nada; y con tantas mercedes como los ha hecho, que avn asi mesmo se les dio, y no ay naçion en el mundo que menos acatamiento tenga á su Dios que los cristianos: y por eso les da Dios enfermedades, pestelencias, hambres, guerras, herejes. Que en vn rincon de la cristiandad ay todos estos males y justamente los mereçen. Que como ellos tratan a Dios así los trata él a ellos a osadas. Que vno que para tauernero no es suficiente se haze sacerdote por ganar de comer: y tambien tienen desto gran culpa los seglares, por el trato que anda de misas y varatos malos: que si esto no huiesse no se ordenaria tanto perdido y ocioso como se ordenan con confianza desto. Escriben los historiadores por gran cosa, que vn papa ordenó tres sacerdotes y cinco diaconos, y ocho subdiaconos. Y agora no hay obispo de anillo que cada año no aya ordenado quinientos desos ydiotas y mal comedidos asnos. Por eso determinó la iglesia que los sacerdotes no se pudiesen ordenar sino en quatro temporas: porque entonçes ayunasse el pueblo aquellos dias, y rogassen á Dios que les diese buenos sacerdotes, y por yr en ello tanta parte del bien de la republica. Pues y crees tú que se haze esto alguna vez? Yo confio que nunca le passa por pensamiento mirar en esto a hombre de toda la cristiandad: ni avn creo que nunca tú oyste esto hasta agora.

MIÇILO.—No por cierto.

GALLO.—Pues sabete que es la verdad. Aveis de rogar a Dios que os dé buenos sacerdotes: porque algunos sacerdotes ay que no os los dio Dios, sino el demonio, la simonia y avaricia. Como a mí que en la verdad yo me ordené por avaricia de tener de comer: y simoniacamente me dieron las ordenes por seys conejos y otras tantas (1) perdiçes, y permitelo Dios, *Quia qualis populus talis est sacerdos*. Quiere Dios daros ruynes sacerdotes por los pecados del pueblo: porque qual es el pueblo tales son sus (2) sacerdotes.

MIÇILO.—Por cierto que en quanto dizes has dicho verdad, y que me he ho'gado mucho en oyrte. Boluamos, pues, a donde de-

(1) G., seys.
(2) G., los.

xaste: porque quiero saber tú que tal sacerdote heziste.

GALLO.—Por cierto dese mesmo jaez: y avn peor que todos los otros de que emos hablado. Luego como fue sacerdote el primer año mostré gran santidad: y çertificote que yo mudé muy poquito de mi vida passada: pero mostraua gran religion: y ansi vibí dos años aqui en esta villa: y como me viessen la bondad que yo representaua, que siempre andaua en compañía de vna trulla de clerigos santos que ha auído de pocos tiempos en ella, andando a la cortina visitando los hospitales y corrales donde auia (1) pobres, en compañía de vnas mugerçillas andariegas y vagarosas, *callegeras que no sufren estar vn momento en sus casas quedas, que estas con todo desassosiego* trataban en la mesma santidad.

MIÇILO.—Mayor santidad tuvieran estando en sus casas en oracion y recogimiento.

GALLO.—De las quales (2) teniamos nuestras ciertas granjerias, como camisas, pañizuelos de narizes: y la ropa blanca labada cada semana: y algunas ollas y otros guisadillos regalados (3) y algunos vizcochos y rosquillas: y como vian todos la bondad que representaua hablome vn letrado rico si queria enseñarle vnos niños pequeños que tenia, sus hijos.

MIÇILO.—Por cierto a cuerdo lobo encomendaua los corderos: hydeputa y qué Socrates, Pythagoras o Platon: ¿y qué les enseñauas?

GALLO.—Lleuaualos y trayalos del estudio, de casa del bachiller de la gramatica.

MIÇILO.—Eso no era sino enseñarles el camino por donde auian de yr y venir. De manera que moço de çiego te pudieran llamar.

GALLO.—Ansi es. Acompañaua tambien á su muger á qualquiera parte que queria salir, lleuauala de la mano, y avn algunas vezes la rascaua en la palma. Aqui estube dos años en esta casa y de aqui me fue a mi tierra á seruir vn curazgo.

MIÇILO.—Pues ¿porque te fueste de Valladolid? (4).

GALLO.—Porque obo çierta sospecha en casa que me fue forçado salir de alli.

(1) G., y casas pobres.
(2) G., destas.
(3) G., y regalos.
(4) G., saliste de este pueblo?

MIÇILO.—¿Pues de que fue esa sospecha?

GALLO.—Allegate aca y dezirtelo he a la oreja.

MIÇILO.—En ese caso poco se puede çar de todos vosotros.

GALLO.—De aqui me vine á viuir á una muy buena aldea de buena comarca y de hombres muy ricos. Ofreçianme cada domingo mucho vino y mucho pan: y quando moria algun feligres toda la hazienda le comiamos con mucho placer en entierro y honrras: teniamos aquellos dias muy grandes papilorrrios: que ansi se llaman (1) aquellas comidas entre nosotros, *que se dan en los mortuorios*.

MIÇILO.—¡O desdichados de hijos del defunto si alguno quedaua: que todo se lo auia de comer; *que bien heredado le dexauades comiendoselo todo!*

GALLO.—Ganenlo.

MIÇILO.—Pues y vosotros ¿porque no lo ganauades tambien?

GALLO.—Pues yo ¿a qué lo auia de ganar? Aquel era mi offiçio.

MIÇILO.—Holgar.

GALLO.—Pues y agora sabes, *quod sacerdotium dicit ocium?* Toda nuestra vida era holgar y holgar en toda ociosidad, *andandonos cada dia en papilorrrios, sin tener ninguna buena ocupacion. Porque despues que vn capellan de aquellos ha dicho misa con aquel descuydo que qualquier offiçial entiende en su offiçio, y cumplido con el papilorrrio, no auia mas que yr a cazar.* Por Dios que estoy bien con la costumbre que tienen los sacerdotes de Grecia, que todos trabajan en particulares offiços: con los quales *bien ocupados* ganan de comer para sí y para sus hijos.

MIÇILO.—¿Pues cómo y casados son?

GALLO.—Eso es lo mejor que ellos tienen: porque de alli van mejor dispuestos al altar que los de acá.

MIÇILO.—Pues ¿porque no te ocupauas tú en leer algun libro?

GALLO.—Porque quando el hombre no es buen lector no le es sabrosa la lectura. Y despues desto no pod'a acabar conmigo a ocuparme ansi.

MIÇILO.—Pues ¿cómo te auias en el rezar?

(1) G., se llaman entre los clerigos.

GALLO.—Como leya mal haziasseme gran trabajo rezar maytines cada dia: principalmente a la mañana que tardaua tres horas en los rezar. Y yo queria dezir misa en amaneciendo, porque a la continua me leuantaua con gran sed: y ansi por comer temprano dezia misa rezando solo prima.

MIÇILO.—Pues ¿porque no rezauas maytines antes que te acostasses?

GALLO.—Porque siempre me acostaua las noches con mala dispusiçion, y *me caya dormido sobre la mesa*: y ansi por gouernarme mal en mi comer y beuer me dio vn dolor de costado del qual en tres dias me acabé, y luego mi alma fue lançada en vn corpezuelo de vn burro que estaua por naçer. Saly del vientre de mi madre saltando y respingando: el mas contento y vfano que nunca se vio animal.

MIÇILO.—¿Y asno fueste? Poco trabajó naturaleza en te mudar. ¡O desventurado de tí! ¿y en cuyo poder?

GALLO.—Por cierto desventurado fue: que bien pagué lo que holgué en el sacerdotio. Quisieron los mis tristes hados que cayesse en manos de vn brauoso (1) reuero andaluz que nunca hazia sino beodo renegar. ¡O Dios inmortal, qué carga comienço agora! Aqui se me dio el triste pago de mi mereçer. Porque luego que fue de edad para carga serui con la requa de çeadero o fatero de seys buenos machos que mi amo traya. Y lleuando a la continua casi tanta carga como cada vno dellos, cada vez que se sentia cansado subia en mi tan grande como yo: y queria que siempre fuesse delante de todos: y ansi sobre esto (2) me daua tantos de palos que no podia más llevar. Nunca le parecia al desventurado que yo mereçia el comer: y ansi siempre entresacaua de todos los machos vna pobre raçion con que me hazia perder el deseo. Y avn de paja no me queria hartar. Pero vsaua yo de una cautela por me mantener: que luego en la noche como lleguamos a la posada me entraba en la caualleriça y echauame luego en el suelo, fingiendo querer descansar; y como yo a la continua andaua con ruyñ albarda y peor xaquima fácilmente rompía mis miserables ataduras: y como echauan de comer á mis

(1) G., vestial.
(2) G., por lo qual.

compañeros procuraua remediarme entre ellos; y avn algunos dellos me dauan muy fuertes cozes defendiendo su pasto; otros auia que teniendo piedad de mi me dexauan comer. Pero ¡ay de mí! si aquel traydor de mi amo entraua en aquella sazón, haziamelo a palos gormar. A la contina caminauamos en compañía de otros recueros (1), porque ellos lo (2) acostumbrauan así por se ayudar en necesidad y peligros que de cada día se les ofrecen, para cargar y descargar. Y así vna vez yuamos por vn camino sobre auer llouido tres días a rreo; y llegamos a vn allozar donde estaua vn grande atolladero por causa de vnos grandes llamares de agua que en todo tiempo auia allí; y el bellaco de mi amo por poder passar mejor subio sobre mi; y como yo no sabia el passo y yua delante de todos atollé y cay. ¡O desuaturado de asno! vierasme cubierto de lodo y agua que no podía sacar braço ni pie; y mi amo apeado en medio del barro palos y palos en mí. Por cierto mil vezes me quisiera allí ahogar; y avn te digo de verdad que otras tantas vezes me quise matar si no fuera por no caer en el pecado de desesperación.

MIÇILO.—Pues deso ¿qué se te daua á ti?

GALLO.—Tuiera más que pagar. Porque has de tener por cierto que los trabajos que yo padeçia en vn estado o naturaleza, era en penitencia de pecados que cometia en otra. Pues sobre todo esto verás otra cosa peor; que guiando tras mí vn mulo de aquellos que lleuaua vna gran carga de açeyte, y tambien atolló junto a mí. Y tanto tuuieron que entender en su remedio que me dexauan a mí ahogar; y el vellaco de mi amo no hazia sino renegar de Dios. En fin entraron él y sus compañeros en medio del barro y ronpiendo los lazos y sobre carga y avn vn cuero de seys arrobas que no se pudo remediar; y así arrastrando sacaron el mulo afuera. Y despues boluieron por mí y a palos tirando por las orejas y cola me huieron de sacar. Nunca me pareció que era yo inmortal sino allí, y pesauame mucho porque en todas las especies de animales en que viui me duraua aquella tanto siendo la peor; y lloraua porque quando yo fue clerigo, rana, o puerco no me

(1) G., tragineros.
(2) G., se.

perpetué y vine á viuir tanto en vn tan ruyn natural. Despues salidos a tierra todos los duelos auian de caer sobre mí; porque como el macho era vestia de valor, como le sintieron algo fatigado, fue de voto de todos que me cargassen vn rato el otro cuero que lleuaua el mulo y que le regalassen a él; proponiendo (1) entre sí que llegando a la primera venta le tornarian a cargar; y yo como vi ser tal su determinación, y que no podía apelar, porque para ellos mismos no me admitian (2) suplicación, por tanto callé y sufrí y mal que me pessó le lleué hasta que anocheçio. Aquí es de llorar; que si por malos de mis pecados me detenía algo al pasar de vn lodo, o de alguna aspereça, o por piedras, o por qualquiera otra ocasion, cogia aquel vellaco vna vara que lleuaua de doze palmos y vareauame tan cruelmente por barriga y ancas y por todo lo que la carga descubria que en todo mi cuerpo no dexaua lugar con salud. Por cierto yo llegué tal aquella noche al meson que rogué con gran affeto a Dios que me acabasse el viuir. En llegando que me descargaron me arrojé al suelo en la caualleriza, que ni tenia gana de comer, ni avn era yo tan bien pensado que me sovrarse la çeuada. Pero basta que yo llegué tal que no sabia parte de mí. Tenia quebrantadas las piernas del cansancio, y herido todo el cuerpo magullado á palos; y como me hallé tan miserable aborreçime en tanta manera que estuue por desesperar. Y estando así tan desbaratado con mi pasión acordé (que no deuiera) de probar a me libertar, y huyendo yrme a mis venturas, pensando que a açertar a libertarme ganaua descanso para toda mi vida; y que a salirme mal no podía ser mas que o caer en manos de otro vil, o en manos de mi amo que me tornasse a palear, o en manos (3) de vn lobo que me comiesse. Y ninguna destas cosas tenia por peor; y así como me determiné auicndo çenado los recueros y aparejado sus camas en que se acostar, y sobre su cansancio y vino començaron a dormir, y como tube gran cuidado de ver todo lo que passaua, lo mas seguro que pude sali por la puerta del me-

(1) G., poniendo.
(2) G., aprouechara.
(3) G., en poder.

son; y como yo me vi en libertad, ¡o Dios soberano! quien podra encareçer el gozo en que se vio mi alma. Luego me fue al mas correr la calle que mas a mano tomé hasta salir del lugar; y por el camino que açerté comienço con tanta furia a correr que no auia cauallo que en ligereza se me pudiesse comparar. Que con quanto cansado venia con el cuero de açeyte quando al meson llegué, me pareçio quando de la posada sali que en todo deleyte auia estado aquel mes; y quando yo pensé que me auia alongado de mi amo cuatro leguas por la gran furia con que en dos horas corri; y como la noche hazia obscura por el nublo que tenia el çielo; echeme con gran seguro en vn prado á descansar, y plugo a mis tristes hados que en el meson obo (1) ocasion como me hallaron menos en la caualleriza; y como mi amo fue auisado me procuró luego seguir; porque avn no faltó quien me vió quando yo salí del lugar, y el camino que lleué. Y como caminé a toda furia quando amaneció se halló junto a mí. ¡O valame Dios! quando yo le vy, quisiera tener vn arma, ó qualquier otro medio como (2) me matar. Pluguiera a Dios que luego me matara allí; y como me vio dixo: ¡a! don traydor, ¿pensastes os me yr? Agora me lo pagareis; y diziendo esto diome tantos de palos que no pensé mas viuir; y puedes creer que digo la verdad que en alguna manera me alegré, pensando que me acabaua ya, esperando que con la muerte me suçediera (3) mejor. Pero no mereçia yo tanto bien; y así me salió al reues; porque quando vió que me auia bien castigado subio en mí y corriendo como en vna posta me tornó al lugar con la posible furia; donde llegamos antes que los compañeros pudiesen aparejar. Y así sin perder ellos punto de xornada perdí yo la çena y almuerço y descanso; porque luego en llegando cargando a todos y a mí nos hizieron caminar.

MIÇILO.—Por cierto mal te trataua ese hombre. Mala gente deve de ser recueros.

GALLO.—Por Dios mala quanto se puede encareçer. Es el genero de hombres mas vil que en el mundo Dios crió; la hez, es-

(1) G., se ofrecio.
(2) G., con que.
(3) suçediera.

coria y deshecho de todos quantos son. No tienen cuenta sino con beuer, y quanto hurtan, ganan y trapazan no es sino para vino, y vino y mas vino. No pareçe su cuerpo sino vna cuba manantial. Es gente que por su boca nunca professó ley, porque sino es lo que el padrino respondiò por ellos al bautismo nunca de la ley de Cristo hombre dellos se acordó, ni otro sacramento reçibió. Porque toda su vida no entienda (1) sino andar con la recua nunca paran quaresma en su feligresia para se confesar; y si vienen despues de quaresma a su pueblo y su cura les dize que se confessen muestran (2) vnas çedulas de confession fingidas y falsas, hechas para cumplir. Con esto no les verás hazer cosa por donde entiendas de qué ley son, porque sus dos mas principales obras es (3) beber y renegar. Que quaresma ni quatro temporas, ni visperas de Santos, ni viernes no hazen diferencia en el comer. Antes mofan de los que en aquellos días hazen alguna especificación. No quiero hablar desta ruyn gente mas, porque avn mi lengua, aunque de gallo, tiene asço y enpacho de hablar de hombre tan peruerso y tan vil. Que si en sus bajezas me quisiesse detener, tiempo faltaria para dezir. Pero pues tengo intencion de te cantar (4) de hombres mas altos, de los que tiene el vulgo por nobles y los çelebra con solemnidad, no me quiero detener en hombres tan sueçes, porque me pareçe que del tiempo que en los tales se gastasse se deuria restitucion. En fin quiero concluir con la miserable vida que me dió; que ella fue tal que en ninguna manera la pude sufrir; y así viniendo vn día de Cordoua para Salamanca con vn cargo de açeyte, y yo traya tambien mi parte, y no la menor, yo venia tan aborrido y tan desesperado que propuse en my determinación de tomar la muerte, ofrecida la oportunidad; y así vna mañana bajando vn porteguelo que dizen de la Corchuela, deçendiendo sobre el río Taxó a passar la puente del Cardenal, viniendo por la ladera de la sierra pareçese el rio de Taxo abajo que va por entre vnas peñas con mucho ruydo y braueza, que a todos quantos por allí passan pone espanto.

(1) G., entiende.
(2) G., muestrante.
(3) G., son.
(4) G., cantar.

Luego como vi aquella ocasion pense arrojarme de alli al río y acabar aquella vida de tanto trabajo, hambre y miseria continua; y así a una vuelta que la sierra da en que descubre el río un gran pedaço, por razón de aver comido con la fuerza que por allí lleva una gran parte de la montaña, está un despeñadero muy grande, que el que de allí cayere no puede parar hasta el río.

Sucedio que yendo yo pensando en esto dió mi amo un palo a un mulo que venia tras mí, y herido el mulo con algun pavor quiso (1) *passar ante mí*; y con la furia y fuerza que llevaua encontró con mi flaqueza y fácilmente me hizo rodar a mí y a mis cueros de azeite. De tal manera que dando de peña en peña hecho pedaços llegué al río sin sentir el dolor que padeçen con la demasiada agua los que se ahogan; y así acabé la más misserable vida y más penosa que en el mundo jamás se padeçió. Con protestaçon que hize mil vezes de ser bueno por no venir á otro tan gran mal.

MIÇILO.—Deseo tenia de verte salir de tan gran (2) penitencia, y heme holgado mucho en averte oydo hasta aquí; ya parece que es venido el día, y avn parece que ha más de media hora que salió el sol; y porque no perdamos la coyuntura de nuestro ganar de comer, calla y abre la tienda, que mucho á mi sabor has cantado oy; y á la noche yo velaré el rato que se me ha pasado desta mañana sin trabajar, y oyrtete he hasta que te quieras dormir. Agora despierta tus gallinas y venias a comer.

GALLO.—Mira, Miçilo, no te engañes en eso conmigo, porque yo antes despertaré a la media noche y quedaré sin dormir mas, que no velaré a la primera noche. Pero yo haré una cosa por te complazer; que recogeré un hora antes que anochezca mis gallinas, y aore dormido un sueño bueno quando tú acabes de çenar, y despertandome tú yo velaré todo lo que querrás. Y al sabor de la historia que yo cantaré trabajarás tú hasta que quieras dormir.

MIÇILO.—Muy bien dizes; hagasse así. Quisiera que me dixeras una cosa que se me olvidó de te preguntar, y es: quando fuese capellan de aquel curazgo (que cura te podriamos llamar) ¿cómo te sabias auer

(1) G., trabajo por.
(2) G., cruel.

con tus ouejas? ¿cómo sabias gouernar tus feligreses? En fin, ¿cómo te auias en su gouerno y confession? (1) cómo te huuiste quando eras cura con tus feligreses.

GALLO.—Eso te diré yo de muy buena voluntad, y cantarte he otras muchas cosas muy gratiosas, que confio holgarás de oyr. Porque *en el canto que se sigue* te cantaré (2) de un mançebo de animo generoso, çiego y obstinado en los deseos y apetito de la carne. Encantado y hechizado con el veleno y embaymiento de una maga mala muger. Çiego de la razón, *disipando el tesoro del buen natural que de su padre Dios heredó*; hasta que por la (3) misericordia de Dios me quiso alumbrar para salir de tan gran confusion y vestialidad.

MIÇILO.—Pues por agora calla que llaman a la puerta, que deuen de venir a comprar.

Fin del quarto canto del gallo de Luciano.

ARGUMENTO

DEL QUINTO CANTO DEL GALLO

En el quinto, sexto y septimo cantos que se siguen el auctor debajo de una graciosa historia imita la parabola que Cristo dixo por San Lucas en el capitulo quince, del hijo prodigo. Verse ha en agraciado estilo un viçioso mançebo en poder de malas mugeres, bueltas las espaldas a su honrra, a los hombres y a Dios, disipar todos los doctes del alma, que son los thesoros que de su padre Dios heredó; y verase tambien los hechizos, engaños y encantamientos de que las malas mugeres usan por gozar de sus laçivos deleytes por satisfacer a sola su sensualidad (4).

MIÇILO.—Por çierto pessado tienen los gallos el primer sueño, pues con çuerc entrado este gallo acostar dos horas antes que anocheçiese no ha mostrado despertar.

GALLO.—No pienses, Miçilo, que avnque no canto que duermo, porque yo despierto estoy aguardando a que vengas de la çena al trabajar (5).

MIÇILO.—Pues ¿porqué no cantas, que yo huuiera ya venido?

GALLO.—No canto porque avnque nosotros

(1) G., que me dixeras como te huuiste, quando eras cura, con tus feligreses. (*Falta lo restante.*)
(2) G., contare.
(3) G., su diuina.
(4) *Tachado*: Siguesse el quinto canto del Gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo autor prete.
(5) G., trabajo.

los gallos somos músicos de nacion, tenemos esta ventaja a los cantores (1) de allá: que nosotros tenemos tanto seso y cordura en nuestro canto que con el buen orden de nuestra musica gouernais vuestras obras como con muy çierto y reglado relox. Pero vuestros músicos cantan sin tiempo, orden y sazón, porque han de careçer de seso para bien cantar. Cantamos a la media noche, y esta no la es; y cantamos al alua por dar loores a Dios nuestro hazedor y criador.

MIÇILO.—Pues ante todas cosas te ruego me digas: quando fuese capellan de aquel curazgo (que cura te podemos llamar) ¿cómo te sabias auer con tus ouejas? ¿Cómo sabias repastar tus feligreses? ¿Cómo te auias en su gouerno y confession? Porque no sé quien tiene mayor culpa, el cura proprio con (2) encomendar su ganado á un hombre tan sin letras como tú, o tú en lo aceptar.

GALLO.—Qué quieres que te diga a eso sino lo que se puede presumir de mí? En fin yo lo hazia como todos los otros pastores merçenarios, que no tenemos ojo ni cuenta sino al proprio interes y salario, obladas y pitanças de muertos; y quanto a las conçiencias y pecados, quantos (3) quiera que fuessen graues no les dezía más sino: no lo hagas (4) otra vez; y esto avnque çien vezes me viniessen lo mesmo a confessar; y avn esto era quanto a los pecados claros, y que ninguna dificultad tenían. Pero en otros pecados que requerian algun consejo, estudio y miramiento disimulaua con ellos, porque no sabia yo más en el juicio de aquellas causas que sabia quando rodé por la montaña sobre Texo (5). En fin en todo me auia como aquel merçenario que dize Cristo en el Euangelio, que quando ve venir el lobo a su ganado huye y lo desampara. Así en qualesquiera neçesidades y afrontas que al feligrés se le ofreçiese (6) me tocaba poco a mí, y menos me daua por ello.

MIÇILO.—Dime, si en una quaresma sabias que algun feligrés estaua en algun pecado mortal, de alguna enemistad o en

(1) G., músicos.
(2) G., por.
(3) G., quanto.
(4) G., hagnis.
(5) G., Taxo.
(6) G., ofreçen.

amistad viçiosa de (1) alguna muger, ¿qué hazias? No trabajauas por hazer a los vnos amigos, y á los otros vuscar medios honestos y secretos como los apartar del pecado?

GALLO.—Esos cuydados ninguna pena me dauan. Proprios eran del proprio pastor cura: viniessen a verlos y proueerlos. Comiasse él en cada un año treçientos ducados que valia el beneficio paseandose por la corte, y auia yo de llevar toda la carga por dos mil marauedis? No parece cosa justa.

MIÇILO.—¡Ay de las almas que lo padeçian! Ya me parece que te auias obligado con aquella condiçon; que el cura su culpa pagara.

GALLO.—Dexa (2) ya esto; y quiero te contar un aconteçimiento que passé en un tiempo, en el qual juntamente siendote gracioso verás y conoçeras la vanidad desta vida, y el pago que dan sus viçios y deleytes. Y tambien verás el estado en que está el mundo, y los engaños y laçiua de las peruersas y malas mugeres, y el fin y daño que sacan los que a sus suçias conuersaciones se dan; y viniendo al caso sabras, que en un tiempo yo fué un muy apuesto y agraciado mançebo cortesano y de buena conuersaçion, de natural criança y continua residencia en la corte de nuestro Rey. Hijo de un valeroso señor de estado y casa real; y por no me dar más a conoçer, basta, que porque hace al proçeso de mi historia te llevo á dezir, que entre otros preuillejos y gajes que estauan anejos á nuestra casa, era una compañia de çien (3) lanças de las que estan en las guardas del Reyno, que llaman hombres de armas de guarniçon. Pues passa así que en el año del señor de mil y quinientos y veynte y dos, quando los franceses entraron en el Reyno de Nauarra con gran poder, por tener ausente a nuestro prinçipe, Rey y Señor, se juntaron todos los grandes y señores de Castilla; guiando por gouernador y capitán general el condestable Don Yñigo de Velasco para yr en la defensa y amparo y restituçon de aquel Reyno, porque se auian ya lançado los franceses hasta Logroño; y así por ser ya mi padre viejo y indispuerto me cometio y dió

(1) G., con.
(2) G., dexemos.
(3) R. (*Tachado*): quatroçientas.

el poder de su capitania con cedula y licencia del Rey; y así quando por los señores gouernadores fué mandado mouer, mandé a mi sota capitan y alferéz que caminassen con su estandarte, siendo todos muy bien proveydos y basteidos por nuestra reseña y alarde; porque yo tenía cierto negocio en Logroño en que me conuenia detener le mandé que guiasen, y por mi carta se presentassen al Señor Capitan General, y yo quedé allí; y despues quando tuue acabado el negocio parti con vn escudero mio que á la continua le lleuaba para mi compañía y servicio en vn rocin; y luego como entramos en (1) Nauarra fué auisado que las mugeres en aquella tierra eran grandes hechizeras encantadoras, y que tenían pacto y comunicacion con el demonio para el efecto de su arte y encantamiento, y así me auisauan que me guardasse y viuesse recatado, porque eran poderosas en peruertir los hombres y avn en conuertirlos en vestias y piedras si querian; y avnque en la verdad en alguna manera me escandalizasse, holgué en ser auisado, porque la mocedad como es regocijada recibe pasatiempo con semejantes cosas; y tambien porque yo de mi cogeta fué aficionado a semejantes acontecimientos. Por tanto yua deseoso de encontrarme con alguna que me encantasse, y avn yua de voluntad y pensamiento de trocar por alguna parte de aquella arte el fauor del príncipe y su capitania; y caminando vna mañana (2) yendo reboluiendo estas cosas en mi pensamiento, al bajar de vna montaña me apeé por estender las piernas, y tambien porque descansasse algo mi cavallo, que començaua ya algo el sol a calentar; y así como fué apeado tirandole de las orejas y estregandole el rostro di la rienda á mi escudero *Palomades que así se llama*, mandandole (3) que caminasse ante mi; y en esto bolui la cabeça atras y veo venir tras mi vn hombre en vna vestia, el qual en su habito y trato luego que llegó me pareció ser de la tierra; por lo qual y por holgar yo mucho de la conuersacion le aguardé, y así llegando a mi me saludó; y por el semejante se apeó para bajar, y luego començe a le preguntar por su tierra

(1) G., començamos a caminar por.
 (2) G., montaña.
 (3) G., y mandele.

y lugar, como en el camino suele acontecer y él me dixo que era de una aldea pequeña que estaua vna legua de allí; y yo trabajaua meterle en conuersacion presumiendo dél algun encogimiento, porque como aquella tierra estuuiesse al presente en guerras tratan con nosotros con algun recato no se nos osando confiar. Pero en la verdad aquel hombre no mostró mucha cobardia, mas antes demasiada liberalidad. Tanto que de sus hablas y razones fácilmente juzgaras ser otra cosa que hombre, porque así con su habla me embelleñó que casi no supe de mi, y así del Rey y de la Reyna y de *la guerra de los franceses y castellanos* venimos a hablar de la costumbre y bondad de la gente de la tierra, y el ciertamente vino a hablar en ello de buena voluntad. Començomela a loar de fertil y viçiosa, abundante de todo lo necesario, y yo dixé: hombre honrrado yo tengo entendido desta tierra todo el cumplimiento entre todas las prouincias del mundo, y que la gente es de buena habilidad y ingenio, y *las mugeres veo tambien que son hermosas y de apuesta y agraciada representacion*; y así él me replicó: por cierto, Señor, así es como sentis; y entre todas las otras cosas quiero que sepais que las mugeres, *demas de su hermosura*, son de admirable habilidad, en tanta manera que en saber exceden a quantas en el mundo son. Entonçes yo le repliqué deseando saber de su sciencia; importunandole me dixesse algo en particular de su saber; y él me respondió en tanta abundancia que toda mi atención lleuaua puesta en lo que el dezia. Diciendo: señor, mandan el sol y obedee, a las estrellas fuerçan en su curso, y a la luna quitan y ponen su luz conforme á su voluntad. Añublan los ayres, y hazen si quieren que se huelle y paseen como la tierra. Al fuego hazen que enfrie, y al agua que queme. Hazense moças y en vn punto viejas, palo, piedra y vestia. Si les contenta vn hombre en su mano está gozar dellos (1) a su voluntad; y para tenerlos mas aparejados a este efecto los conuerten en diuersos animales entorpeciendoles sus (2) sentidos y su buena naturaleza. Han podido tanto con su arte que ellas mandan y los hombres obedeeçen, o les cuesta la vida. Porque

(1) G., del.
 (2) G., los.

quieren vsar de mucha libertad yendo de dia y de noche por caminos, valles y sierras a hazer sus encantos y a coxer sus yeruas y piedras, y hazer sus tratos y conçiertos. Lleuauame con esto tan traspuesto en si que ningun acuerdo tenia de mi quando llegamos al lugar; y cabalgando en nuestras vestias nos metimos (1) por el pueblo, y queriendo yo passar adelante me forçó con *grande importunidad* y buena criança que quisiesse apearme en su posada porque seruia a vna dueña valerosa que acostunbra reçeibir semejantes caualleros en su casa de buena voluntad; y como fuesse llegada la hora del comer holgué de me apear. Salieron a reçeibir vna dueña de alta y buena dispusición, y (2) avnque representaua alguna edad tenia ayre y desenbultura de mocca, y en viendome se vino para mi con vna boz y habla halagüeña y muy de presto dispuso toda la casa y aparato con tanto seruiçio como si fuera casa de un príncipe o poderoso señor; y quando miré por mi guia no la vi; porque entrando en casa se me desapareció; y segun parece por todo lo que passó antes y despues no puedo creer sino que aquella muger tenia aquel demonio por familiar en hábito y figura de hombre. Porque segun mostró en su habla, trato y conuersacion no creo otra cosa, sino que le tenia para enbiarle a caza de hombres quando para su apetito y recreacion le daua la voluntad. Porque así me cazó a mi como agora oyras. Luego como llegamos, con mil regalos y ofrecimientos dispuso la comida con grande aparato, con toda la diligencia y solicitud posible; en toda abundancia de frutas, flores y manjares de mucho gusto y sabor, y los vinos muy preciaados en toda suauidad, seruidos de diuersas dueñas y donzellas, que casi parecian diferentes con cada manjar. Tubome la fiesta en mucho regocijo y passatiempo en vna sala baja que caya sobre un huerto de frutas y de flores muy suabes; ya me parecía que por poco me quedara allí, sino fuera porque así como en sueño me acordé de mi *vijaje y compañía*, y *consideré* que corria gran peligro mi honrra si me descuydasse; y así sospirando me leuante en pie proponiendo yr con la posible furia a cumplir

(1) Lançamos.
 (2) G., la qual.

con la guerra y luego boluerme á gozar de aquel parayso terrenal. Y así la maga por estar muy contenta de mi buena dispusición me propuso a quedarme aquella noche allí; diciendo que ella no queria, ni tenia quanta prosperidad y aparato poseya sino para seruir y hospedar semejantes caualleros. Princiçipalmente por auer sido su marido vn castellano de gran valor, al qual amó sobre todas las cosas desta vida, y así no podia faltar a los caualleros castellanos, por representarsele qualquiera dellos aquellos sus primeros amores que ella a la continua tenia ante sus ojos presente. Pero como avn yo no auia perdido del todo mi juicio y vso de razon trabajé de agradecerle con palabras acompañadas de mucho cumplimento y criança la merçed que me hazia; con protestaçion que acabada la guerra yo vernia con mas libertad a la seruir. No le pessó mucho a la maga mi defensa como esperaba antes de la mañana satisfacerse de mi mucho a su voluntad; y así me dixo: pues señor, presupuesto que teneis conoçido el deseo que tengo de os seruir, y confiando que cumplireis la palabra que me dais, podreis hazer lo que querreis; y por mas os seruir os daré un criado mio que os guie quatro leguas de aqui, donde os vays a dormir con mucho solaz. Porque tengo allí una muy valerosa sobrina que tiene vn fuerte y muy hermoso castillo en vna muy deleytosa floresta que estará quatro leguas de aqui, llegando esta noche allí, no perdiendo xornada para vuestro proposito, por ser mia la guia y por la gracia de mi sobrina que tiene por costunbre (1) hospedar semejantes caualleros, como yo, os hospedaré, y allí pasareis esta noche mucho a vuestro contento y solaz; yo le bessé las manos por tan gran merçed, la qual acepté; y luego salió el viejo que me truxo allí cabalgando en vn rozin y despidiendome de la maga (2) començamos a caminar. Fuemos hablando en muchos loores de su señora, que nunca acabaua de la engrandeeçer. Pues dixome: Señor agora vays a este castillo donde vereis vna donzella que en hermosa y valor excede a quantas en el mundo ay; y demandandole por su nonbre, padres y calidad de estado me dixo él: eso haré yo, señor, de

(1) G., que tiene la mesma costumbre que yo en.
 (2) G., buena dueña.

muy buena voluntad *de os desir*, porque despues desta mi señora a quien yo agora siruo no creo que ay en el mundo su igual, y a quien con mejor voluntad deseasse *ni deua* yo seruir *por su gran valor*; y ansi Señor, sabed (1) que esta donzella fue hija de vn señor natural desta tierra, del mejor linaje que en ella ay, el qual se llamaua el gran varon; y por su hermosura y linaje fue demandada de muchos caualleros de alta guisa, ansi desta tierra como de Francia y Castilla, y a todos los menospreció proponiendo de no casar con otro sino con el hijo de su rey; y siendo tratadas entre ellos palabras de matrimonio respondió el Rey de Nauarra que tenia desposado su hijo con la segunda hija del Rey de Francia, y que no podia faltarle la palabra. Por lo qual sintiendo ella afrenta no auerle salido cierto su deseo, por ser dama de alta guisa propuso de nunca se casar hasta oy; y ansi por auer en su linaxe dueñas muy hadadas que la hadaron, es ella la mas hadada y sabia muger que en el mundo ay. En tanta manera que por ser tan sabia en las artes la llaman en esta tierra la donzella Saxe hija del gran varon; y ansi hablando en esto fuemos a entrar en vna muy hermosa y agraciada floresta de mucha y delectable arboleda. Por la qual hablando en estas (2) y otras muchas cosas caminamos al parecer dos leguas hasta que casi se acabó el día. Y ansi casi media hora antes que se pusiese el sol llegamos a vn pequeño y muy apazible valle donde parecia que se aumentaua mas la floresta con muchos jazmines altos y muy graciosos naranjos que comunicauan en aquel tiempo su oloroso azahar, y otras flores de suave y apazible olor. En el medio del qual valle se mostró vn fuerte y gracioso (3) castillo que mostraua ser el parayso terrenal. Era edificado de muy altas y agraciadas torres de muy labrada canteria. Era labrado de muy relumbrante marmol y de jaspes muy finos, y *del alabastro* y del musayco y moçaranes muy perfectos y otras piedras de mucha estima (4). Pareciome ser dentro de exceso sin comparacion más polido, pues de fuera auia en el tanta exçelencia. Y ansi fué que como llamamos

(1) G., os digo.

(2) G., esta.

(3) G., hermoso.

(4) G., auia musayco y moçaranes muy perfectos.

a la puerta del castillo y por el portero fue conoçida mi guia fueron abiertas las puertas con mucha liberalidad, y entramos a vn ancho patio; del qual cada cuadro tenia seys columnas de forma jonica, de fino marmol, con sus arcos de la mesma piedra, con vnas medallas entre arco y arco que no les faltaua sino el alma para hablar. Eran las imagines de Piramo y Tisbe, de Philis y Demophon; de Cleopatra y Marco Antonio. Y ansi todas las demas de los enamorados de la antigüedad; y antes que passe adelante quiero que entiendas que esta donzella Saxe de que aqui te contaré, no era otra sino la vieja maga que *en el aldega* al comer me hospedó. La qual como le pareciese que no se aprouechara de mi en su casa tan a su plazér como aqui, tenia por sus artes y industrias del demonio esta floresta y castillo y todo el seruiçio y aparato que oyras, para holgar con quien queria noches y días como te contaré. Por el friso de los arcos del patio yua vna gruesa cadena dorada que salia releuada en la canteria, y vna letra que dezia:

“Quantos van en derredor,
son prisioneros de amor”.

Auia por todo el torno ricas imagines y piedras del Oriente, y auia en los corredores altos gruesas columnas enteras de diamante, no sé si verdadero o falso, pero oso juzgar que no auia mas bella cosa en el mundo. Por lo alto de la casa auia terrados de muy hermosos y agraciados edefiçios, por los quales andauan lindas y hermosas damas vestidas de verde y de otros amorosos colores, con guirnaldas en las cabezas, de rosas y flores, dançando a la muy suave musica de arpas y dulçaynas que les tañian sin parecer quién. Bien puede qualquiera que aqui entre afirmar que fuesse aqui el parayso o el lugar donde el amor fue naçido: porque aqui ni entra, ni admiten en esta compañia cosa que pueda entristecer, ni dar passion. No se vsa (1) aqui otra (2) cosa sino (3) juegos, plazeres, comeres, dançar, vayar y motexar. Y otras vezes juntas damas y caualleros cantar musica muy ordenada, que juzgaras estar aqui lon angeles *en continua*

(1) G., entiende.

(2) G., en otra.

(3) G., sino en.

conuersacion y festiuidad. Nunca alli entró cana, arruga, ni vejez; sino solamente juventud de doze hasta treynta años, que se sepa comunicar en todo deleyte y plazer. En esta casa siempre es abril y mayo, porque nunca en todo el año el suave y templado calor y fresco les falta; porque aquella diosa lo dispone con su arte a medida de su voluntad y neçesidad. Acompañanla aqui a la continua muy valerosas damas que ella tiene en su compañia de su linaxe, y otras por amistad, las quales atraen allí caualleros que vienen en seguida de su valor. Estos hazen la corte mas vfana y graciosas que nunca en casa de Rey ni emperador tan adornada de cortesania se vio. Porque solamente entienden (1) en inuenciones de traxes, justas, danças y vayles; y otras a la sombra de muy apazibles arboles nouelan, motejan, rien con gran solaz; qual demanda questionnes y preguntas de amores; hazer sonetos, coplas, villancicos, y otras agudeças en que a la continua reçiben plazer. Por lo alto y por los xardines, por çima de chopos, fresnos, laureles y arrayanes, buelan calandrias, sirgueros, canarios y ruyseñores que con su musica hazen suave melodia. Estando yo mirando toda esta hermosura ya medio fuera de mi, se me pusieron delante dos damas más de diuina que de humana representacion porque tales parecian en su habito, modo y gesto; que todas venian vestidas como de casa real. Trayan muy ricos requamados, joyas y piedras muy finas; rubies, esmeraldas, diamantes, balajes, zafires, jaçintos y de otras infinito numero que no cuento. Estas puestas ante mi con humilde y agraciado semblante, auiendoles yo hecho la cortesia que a tales damas se les deuia, con muy cortés razonamiento me ofrecieron el hospedaje y seruiçio de aquella noche de parte de la señora del castillo; y yo auiendo açeptado la merçed con hazimiento de graçias, me dixeran estar me aguardando arriba; y ansi dexando el cauallo a mi escudero me guiaron por el escalera. Avn no auiamos acabado de subir quando vimos á la bella Saxe que venia por el corredor, la qual con aquella cortesia y semblante me reçibió como si yo fuera el Señor de todo el mundo, y ansi fue de

(1) G., se ocupan.

toda aquella y trihunfante y agraciada corte tan reuerenciado y acatado como si yo fuera todo el poder que los auia de mandar. Era aquel palacio tan adornado y excelente, y tan apuesta aquella bienauenturada (1) compañia que me parece que mi lengua la haze injuria en querertelo todo pintar. Porque era ello todo de *tanto aparato* y perfeccion, y mi ingenio de tan poca eloquencia que es neçesario que baje su hermosura y grandeza muy sin comparacion. Muchos abria a quien yo contasse esta historia que por su poca esperiencia les pareciese (2) manera de fingir. Pero esfuereçome a te la pintar *a ti Miçilo* lo más en la verdad que puedo porque tengo entendido de tu cordura que con tu buen crédito debajo destas toscas y cortas palabras entenderas lo mucho que quiero sinificar. Porque ciertamente era aquella corte y compañia la más rica, la más hermosa, agraciada y generosa que en el mundo nunca fue: ni lengua humana con muy alta y adornada eloquencia nunca podria encareçer, ni pluma escreuir. Era toda de florida y bella edad, y sola entre todas venia aquella mi bella diosa relumbrando como el sol entre *todas* las estrellas, de belleza estraña. Era su persona de miembros tan formados quanto pudiera con la agudeza de su ingenio pintar aquel famoso Apeles con su pinçel. Los cabellos luengos, rubios y encrespados; trançados con vn cordon de oro que venia a hazer una ingeniosa laçada sobre el lado derecho de donde colgava vn joyel que no auia juizio que le bastasse estimar (3). Traya los carrillos muy colorados de rosas y jazmines, y la frente parecia ser de vn liso marfil; ancha, espaciosa, llana y conueniente, que el sol hazia eclipsar con su resplandor. Debajo de dos arcos de cejas negras como el fino azabache le estan baylando dos soles piadosos a alunbrar a los que los miran, que parecia estar amor jugando en ellos y de alli disparar tiros gentiles con que visiblemente va matando a qualquier hombre que con ellos echa de ver. La nariz pequeña y afilada, en que naturaleza mostró su perfeccion. Mustrasse debajo de dos pequeños valles la chica boca de coral muy fino, y dentro della al

(1) G., juvenil.

(2) G., pareçeria.

(3) G., de inestimable valor.

abrir y cerrar de un labrio angelical se muestran dos hylos de perlas orientales que trae por dientes. Aquí se forman celestiales palabras que bastan ablandar coraçones de diámante. Aquí se forma vn rey tan suaué que a todos fuerça a obedecer. Tenia el cuello redondo, luengo y sacado, y el pecho ancho, lleno y blanco como la nieue, y a cada lado puesta en él vna mançana qual siendo ella diosa pudiera poner en sí para mostrar su hermosura y perfeccion. Todo lo demás que secreto está, como cuerdo puedes juzgar corresponder a lo que se muestra de fuera en la mesma proporción. En fin en edad de catorçe años escogió la hermosura que naturaleza en vna dama pudo dar. Pues visto lo mucho que te he dicho de su veldad no te marauillarás. Miçilo, si te digo que de enamorado de su belleza me perdi; y encantado sali de mí, porque depositada en su mano mi libertad me rendi a lo que de mí quisiesse hazer.

MIÇILO.—Por cierto no me marauillo, Gallo, si perdiesses el juicio por tan estremada hermosura, pues a mí me tiene encantado en solo te lo oyr.

GALLO.—Pues andando ansi, como al lado me tomó, siguiendonos toda aquella graciosa compañía, me yua ofreciendo con palabras de toda cortesania á su subjeccion: proponiendo nunca querer ni demandar libertad, teniendo por aueriguado que todo el mereçer del mundo no podía llegar a poseer joya de tan alto valor; y avn juzgava por bienaventurado al que residiendo en su presencia se le diese sola su gracia sin mas pedir. Hablando en muy graciosos requiebros, faboreciendome con vnos ofrecimientos muy comedidos; vnas vezes por mi persona, otras diziendo que por quien me embiava allí. Entramos á vna gran sala adornada de muy sumptuosa y estraña tapiçeria: donde al cabo della estaua vn gran estrado, y en el medio dél vn poco más alto, que mostrava alguna diferencia que se daua algo a sentir, estaua debajo de un rico dosel de brocado hecho el asiento de la bella Saxe con muchos coxines, debajo del qual junto consigo me metio; y luego fue lleno todo el estrado de graciosas damas y caualleros, y comenzando mucha musica de menestriales se comenzó vn diuino serao. Y despues que todos aquellos gala-

nes huieron dançado con sus damas muy a su contento y yo con la mia dançé, entraron en la sala muchos pajes con muy galanes libreas, con hachas en sus manos, que los guiaua vn maestresala que nos llamó a la çena; y leuantandose todos aquellos caualleros, tomando cada qual por la mano a su dama fuemos guiados por vna escalera que deçendia sobre vn vergel, donde estaua hecho vn paseo debajo de vnos corredores altos que cayan sobre la gran huerta; el qual paseo era de largo de doçientos pies. Eran todas las columnas de verdadero jaspe puestas por muy gentil y agraciado orden; todas cerradas de arriba abajo con muy entretexidos gazmines (1) y rosales que dauan en aquella pieza muy suave olor, con lo (2) que lançauan de sí muchos clabeles y albahacas y naranjos que estauan çerca de allí. Estaua vna mesa puesta en el medio de aquella pieza que era de largo cien pies, puestos los manteles, sillas y aparato, y ansi como deçendimos á lo bajo comenzó á sonar grandissimo numero y diferencia de musica: de trompetas, cheremias, sacabuches, dulçaynas, flautas, cornetas y otras muchas diferencias de sonajas muy graciosas y apazibles que adornauan mucho la fiesta y engrandecian la magestad y enchian los coraçones de mucha alegria y plazer. Ansi se sentaron todos aquellos caualleros y damas en la mesa, vna dama con vn cauallero por su orden; y luego se comenzó la çena a seruir, la qual era tan sumptuosa y opulenta de viandas y aparato de oro, plata, riqueza y seruiçio que no hay ingenio que la pueda descreuir en particular.

MIÇILO. — Alguna parte della nos falta agora aqui.

GALLO.—Fueron allí seruidos en oro y plata todos los manjares que la tierra produce y los que el ayre y el mar crian, y los que ha inquirido por el mundo la ambicion y gula de los hombres sin que la hambre ni neçesidad lo requiriesse. Seruian a las manos en fuentes de cristal agua rosada y de azahar; y el vino en perlas cabadas muy grandes, y no se preçiauau (3) allí de beuer uinos muy preçiados de Castilla; pero traídos de Candia, de Greçia y Egipto. Eran

(1) G., jazmines.
(2) G., el.
(3) G., contentauan.

las mesas de çedro coxido del Libano, y del çipres oloroso asentadas sobre peanas de marfil. Los estrados y sillas en que estauamos sentados al comer eran labradas a manera de taraces de gemas y jaspes finos; los asientos y respaldares eran de brocado y de muy fino carmesi de Tiro.

MIÇILO.—¡O gallo! qué sabroso me es este (1) tu canto: no me parece sino que poseo al presente el oro de aquel rico Midas y Creso, y que estoy asentado a las opulentas mesas del emperador Eliogabalo. Querria que en cien años no se me acabasse esta bienaventurança en que agora estoy. Mucho me entristeze la miseria en que pienso venir quando amanezca.

GALLO.—Todos aquellos caualleros entendian con sus damas en mucho regocijo y palacio, en motejarse y en discantar donayres y motes y sonetos de amores: notandose vnos a otros de algunos graciosos descuydos en las leyes del amor. La mi diosa puesta en mí su coraçon me sacaua con faores y donaires á toda cortesania. Cada vez que me miraua, agora fuesse derecho, agora al traues, me encantaua y me conuertia todo en sí sacandome de mí natural. Sentime tan preso de su gran valor que no pudiendo disimular le dixé: ¡O señora! no más. Piedad, señora, que ya no sufre paciençia que no me dé á merçed. Como fueron acabadas las viandas y alçadas las mesas, cada qual se apartó con su dama sobre tapetes y coxines de requamados de diuerso color. Donde en el entre tanto que se llegaua la hora del dormir ordenaron vn juego para su solaz. El qual era: que cada qual con su dama muy secreto y á la oreja le (2) preguntasse lo que más se le antoje; y la primera y mas principal ley del juego es: que infaliblemente se responda la verdad. Fue este juego gran ocasion y aparejo para que entre mí y mi diosa se declarasse (3) nuestro deseo y pena: porque yo le pregunté conjurandola con las leyes del juego, me diga en quien tuuiesse puesta su fe, y ella muy de coraçon me dixo, que en mí. Con la qual confession se cerró el proceso, estando ella segura de mi voluntad y amor; y ansi concertamos que como yo fuesse re-

(1) R., ese.
(2) R., se.
(3) R., declare.

cogido en mi camara en el sosiego de la obscura noche, ella se yria para mí. Con esta promessa y fe se desbarató el juego de acuerdo de todos, y ansi pareçieron muchos pajes delante con hachas que con su lumbre quitauan las tinieblas, y hazian de la noche dia claro, y despues que con confites, canelones, alcorças y maçapanes y buen vino hezimos todos colaçion: hecha por todos vna general reuerençia, toda aquella graciosa y esçelente corte mostrando quererme acompañar se despidio de mí; y hecho el deuido cumplimiento a la mi bella dama, dandonos con los ojos a entender la palabra que quedaua entre nos, me guiaron las dos damas que me metieron en el castillo hasta vna camara de entoldo y aparato celestial, donde llegado aquellas dos diosas con vn agraciado semblante se despidieron de mí. Dexaronme vn escudero y vn paje de guarda que me descalçó, y dexando vna vela encendida en medio de la camara se fueron, y yo me deposité en vna cama dispuesta á todo deleyte y plazer, entre vnos lienços que pareçia auerlos hilado arañas con todo primor. Olia la camara á muy suabes pastillas: y la cama y ropa á agua de angeles y azahar; y quedando yo solo puse mis sentidos y oreja atento todo á si mi diosa venia. Por muy poco sonido que oya me alteraua todo creyendo que ella fuesse, y como me hallase engañado no hazia sino enbiar sospiros que la despertassen y luego de nueuo me recogia con nueua atencion midiendo los passos que de su aposento al mio podia auer. Consideraua cualquiera ocupaçion que la podia estorbar; lebantauame de la cama muy pasito y abria la puerta y miraua á todas partes si sentia algun meueo o bullicio, o via alguna luz; y como no via cosa alguna con gran desconsuelo me boluia acostar. Deshaziame de zelos sospechando por mí poco mereçer, si burlandose de mí estaua en los brazos de otro amor, y estando yo en esta congoja y fatiga estaua mi diosa aparejandose para venir con la quietud de la noche: no porque tiene neçesidad de aguardar tiempo, pues con echar en todos vn sueño profundo lo podía todo asegurar. Pero por encareçerme á mí más el preçio de su valor, y la estima que de su persona se deuia tener, aguardaua haziendoseme vn poco ausente, estando siem-

pre por su gran poder y saber ante mí; y quando me vi más desesperado siento que con vn poco de rumor entre la puerta y las cortinas me comienza pasito á llamar, y yo como la oy, como suele acontecer si alguno ha peleado gran rato en vn hondo pielago con las malezas que le querian ahogar y así afanando sale asiéndose á las espadañas y ramas de la orilla que no se atreue ni se confia dellas porque se le rompen en las manos, y con gran trabajo mete las uñas en la arena por salir, así como yo la oy á mi señora y mi diosa salto de la cama sin sufrimiento alguno; y recogíendola en los (1) brazos me la comienço á berrar y abraçar. Ella venia desnuda en vna delgada camisa: cubiertos sus delicados miembros con vna ropa sutil de çendal, que como las rosas puestas en vn vidrio toda se trasluzia. Traya sus hermosos y dorados cabellos cogidos con vn gracioso y rico garbin, y dexando la ropa de acuestas, que avn para ello no le daua mi sufrimiento lugar, nos fuemos en vno á la cama. No te quiero dezir más sino que la lucha de Hercules y Anteo te pareciera allí. Tan firmes estauamos afferrados como puedes imaginar de nuestro amor: que ninguna yedra que á planta se abraza podia compararse á ambos á dos. Venida la mañana la mi diosa se levantó: y lo más secreto que pudo se fue á su aposento, y luego con vn su camarero me embió vn vestido de recamado encarnado con vnos golpes sobre vn tafetan azul, tomados con vnas cintas y clauos de oro del mesmo color; y quando yo senti el palacio estar de conuersacion me leuanté y atañé y salí á la gran sala donde hallé vestida á la mi diosa de la mesma librea, que con amoroso donayre y semblante me recibió; á la qual siguieron (2) todos aquellos cortesanos por saber que la hazian mucho plazer; y así cada dia mudauamos ambos dos y tres libreas de vna mesma deuisa y color á vna y otra vsança, de diuersidad de naciones y prouincias; y luego todos nos fuemos á ver muy lindos y poderosos estanques, riberas, bosques, jardines que auia en la casa para entreternos hasta que fue llegada la hora del comer. La qual como fue llegada y el maestresala nos fue á llamar boluimos a la gran sala:

(1) G., mis.

(2) G., siguiendo.

donde estaua todo aparejado con la mesma sumptuosidad que la noche passada; y así conmençando la musica començo el seruicio del comer; fuemos seruidos con la mesma magestad y aparato que allí estaua en costumbre, y despues como fue acabado el yantar y se leuataron las mesas quedamos todos hablando con diuersas cosas, de damas, de amores, de fiestas, justas y torneos. De lo qual venimos a hablar en la corte del Emperador Carlos Quinto deste nonbre nuestro Rey y señor de Castilla. En la qual plática me quise yo mostrar adelantandome entre todos por engrandecer su estado y magestad, pues de mas de ser yo su vasallo, por llevar sus gajes era mi Señor. Lo qual todos aquellos caualleros y damas oyeron con atención y voluntad, y algunos que de su corte tenian noticia proseguian conmigo en la prueba de mi intento; y como mi diosa me conoció tan puesto en aquel proposito, sin darme lugar a muchas palabras me dixo. Señor, porque de nuestra corte y hospedaje vayas contento, y porque ninguno deste parayso sale desgraciado, quiero que sepas agora como en esta nuestra casa se honrra y se estima ese bienaventurado príncipe por Rey y Señor. Porque nuestra progenie y descendencia tenemos por derecha linea de los Reyes de Castilla; y por tales nos trataron los reyes catholicos don Fernando y doña Ysabel, dignos de eternal memoria; y como fuesse de tanto valor ese nieto suyo por los buenos hados que se juntaron en él, esta casa siempre le ha hecho gran veneracion, y así vna visabuella mia que fue en esta tierra la más sabia muger que en ella nunca nació en las artes y buen hado, se empleó mucho en saber los sucesos deste valeroso y inclito príncipe, y así edificó vna sala muy rica en esta casa y todo lo que con sus artes alcançó en vna noche lo hizo pintar allí; y porque en ninguna cosa aquella visabuella mia mintió de quanto allí hizo a sus familiares pintar conforme a lo que por este felicissimo príncipe pasara, te lo mostraré hecho por muy gran orden doçientos años ha. Allí verás su buena fortuna y su buen hado de que fue hadado, por las grandes vatallas que en tiempos aduenideros vencerá, y gentes belicosas que traera a su subjeccion; y diciendo esto se leuantó de donde estaua sentada, y con ella

yo y toda aquella corte de damas y caualleros que por el semejante lo deseauan ver, y así nos fuemos todos donde nos guió, que como con vna cadena nos lleuaua tras sí. Y porque ya parece, Miçilo, que es tarde y tienes gana de dormir, porque siento que es ya la media noche, quiero por agora dexar (1) de cantar; y porque parece que nos desordenamos cantando a prima noche, nos boluamos a nuestra acostumbrada hora de nuestra cançion, que es quando el alua quiere romper, porque es mas conforme a nuestro natural; y así para el canto que se sigue quedará lo demas.

MIÇILO.—¡O gallo! quan fuera de mi me has tenido con esta tu sabrosa cançion de comida y aparato sumptuoso; y nosotros no tenemos más de cada quatro habas que comer oy. Solamente quisiera tener el cargo de limpiar aquella plata y oro que allí se ensució, por gozar alguna parte del deleyte que reciben estos ricos en lo tratar. Ruegote que no me dexes de contar lo que en el fin te sucedió; y agora, pues quieres, vamos a dormir.

Fin del quinto canto del gallo de Luciano.

ARGUMENTO DEL SEXTO CANTO

En el sexto canto que se sigue el auctor describe por industria admirable de vna pintura las victorias que el nuestro inuictissimo Emperador Carlos quinto deste nombre obo en la prision del Rey Francisco de Francia en Pavia, y la que obo en Tunez y en la batalla que dio á Lansgraue y a Juan duque de Saxonia y liga de herejes alemanes junto al rio Albis en Alemania (2).

GALLO.—Si duermes, Miçilo, despierta.

MIÇILO.—Di, gallo; que despierto estoy y con voluntad de oyrte.

GALLO.—Deseo mucho oy discantar aquella facunda historia que allí descriuió aquel pintor. Porque era de tanta excelçencia, de tanto spiritu, y de tanta magestad; de tanta extrañeza el puesto y repuesto de todo quanto allí pintó que no ay lengua que pueda llegar allá. Dezian los antiguos que la escriptura era la Retorica sin lengua; y de aquella pintura dixeran que era la eloquen-

(1) G., quiero que por agora dexemos.

(2) Tachado: Siguesse el sexto canto del gallo de Luciano orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo autor.

cia hablada. Porque tanta ventaja me parece que lleuaua aquella pintura a lo que Demostenes, Tullio, Esquines, y Tito Liuio pudieran en aquel proposito orar, como lo verdadero y real lleua diferencia y ventaja a la sombra y ficción. Veras allí los hombres vibos que no les faltaua sino el spiritu y lengua con que hablar. Si con grande affecto hasta agora he hablado por te conplazer, agora en lo que dixere pretendo mi intereses; que es descriuiendo la sumptuosidad de aquella casa y el gran saber de aquella maga discantar el valor y magestad de Carlos medio Dios; porque sepan oy los hombres que el gallo sabe orar.

MIÇILO.—Pues de mí confiado puedes estar que te prestaré la deuida atención.

GALLO.—Pues como al mouimiento de la mi bella Saxe toda aquella corte diuina se leuantó en pie, tomando yo por la mano a mi diosa nos fuemos á salir a vn corredor; y en vn cuarto dél llegamos a vnas grandes puertas que estauan çerradas, que mostrauan ser dél parayso terrenal. Eran todas, aunque grandes, del hebano mareotico sin mezcla de otra madera; y tenia toda la clabazon de plata; y no porque no fuesse allí tan fácil el oro de auer, sino porque no es el oro metal de tanta trabazon. Estauan por las puertas con grande artificio entretexidas conchas de aquel preciado galapago indio, y entresembradas muchas esmeraldas que variaban el color. Eran los vnbrales y portada del marmol fino y marfil, jaspe y cornerina; y no solamente era destas preciosas piedras lo que parecia por los remates del edeficio, pero avn auia tan grandes piezas que por su grandeza tenian fuerza bastante para que cargasse en ellas parte del edeficio. La bella Saxe sacó vna llave de oro que mostró traerla siempre consigo, porque no era aquella sala de confiar, por ser el secreto y vigor de sus artes, encanto y memoria; y como fueron las puertas abiertas hizieron vn brano ruydo que a todos nos dió pabor. Pero al animo que nos dió nuestra diosa todos con esfuerço entramos. Era tan sumptuoso aquel edeficio como el templo mas rico que en el mundo fue. Porque excedia sin comparacion al que descriuen los muy eloquentes historiadores de Diana de Effeso y de Apolo en Delphos quando quieren más encarecer su hermosura y sumptuosidad. No

pienso que diria mucho quando dixesse exceder a los siete edificios que por admirables los llamaron los antiguos los siete milagros del mundo. Era el techo de artesones de oro macizo, y de mozarauos cargados de riquezas. Tenia las vigas metidas en grueso canto de oro: y el marmol y marfil, *jaspe, oro y plata* no tenia solamente la sobrehaz y cubierta del preciado metal y obra rica, pero la columna era entera y maciza, que con su groseca y fortaleza sustentaua el edificio; y ansi auia de pedazos de oro y plata grandes piezas de aquellas entalladuras y molduras. Allí estaua la agata, no solo para ser vista, pero para crecimiento de la obra; y la colorada sardo está (1) allí que a todo daua hermosura y fortaleza; y todo el pabimento era enladrillado de cornerinas y turquesas y jacintos; yua quatro palmos del suelo por la pared por orla de la pintura vn musayco de piedras finas del Oriente, que desbaratauan todo iuzio con su resplandor. Diamantes, esmeraldas, rubies, zafires, topazios y carbuncos; y luego comencaba la pintura, obra de gran magestad; y ansi luego començo la mi bella Saxe a mostrarnos toda aquella diuinada historia, cada parte por si, dandonosla a entender: Dixo: veys allí ante todas cosas cómo viendo el Rey Francisco de Francia las alteraciones que en Castilla leuataron las Comunidades por la ausencia de su Rey, pareciendole que era tiempo conueniente en aquella disension para tomar facilmente el Reino de Nauarra, enbió su exercito. El qual apoderado en la ciudad de Pamplona y en todas las villas y castillos della han corrido hasta Estella y puesto cerco sobre la ciudad de Logroño: la qual ciudad como valerosa se ha defendido con gran daño de franceses. Agora veys aqui como los gouernadores de Castilla auiendo paçificado las disensiones del reyno, auiendo nueua del estado en que al presente está el reyno de Nauarra determinan todos juntos con su poder venir a remediar el daño hecho por franceses y restituir el reyno a su rey de Castilla que al presente estaua en Flandes: lo qual todo que veys ha doçientos años que se pintó; y quierote agora, señor, mostrar lo que desta tu guerra, a que ybas agora suçederá. Ves

(1) G., es taua.

aquí como sintiendo los franceses venir los gouernadores de Castilla leuantan el cerco de Logroño, y retiranse a la ciudad de Pamplona por hazerse fuertes allí. Ves aquí como el Condestable y todos los otros Señores de Castilla, ordenadas sus batallas los siguen en el alcance a la mayor furia y ardid que pueden; ansi ves aquí como los atajan el camino junto a la ciudad de Pamplona (1), donde el miercoles que verna, que seran quinze deste mes, todos con animo y esfuerzo de valerosos príncipes los acometen diciendo: España, España, Sanctiago: y ansi veslos aquí rotos y muertos mas de cinco mil franceses sin peligrar veynte personas de Castilla. Dexote de mostrar las brauezas que estos capitanes en particular hizieron aquí conforme a lo que se pintó: las quales no ay lengua que las pueda encarecer. Entonces le demandé a mi diosa licencia para me hallar allí: y ella me dixo: no te hago, señor (2), poco seruicio en te detener: porque yo he alcanzado por mi saber el peligro en que tu persona auia de venir: y ansi proueyeron tus hados que yo te aya de salvar aquí. No quieras más buenauentura que poseerme a mi. Yo me le rendí por perpetuo basallo y juré de nunca me reuelar a su imperio. Y ansi luego prosiguio diciendo: Veys aquí cómo con esta vitoria quedó desenbaraçado de franceses todo el reyno de Nauarra, y los gouernadores se bueluen en Castilla dejando por virrey deste reyno al conde de Miranda. El qual va luego sobre el castillo de Maya y le combate con gran ardid, y le entra y mata a quantos dentro estan. Veis aquí cómo siendo Carlos auisado por los de su reyno la necesidad que tienen de su venida y presencia, despedidos muchos y muy arduos negocios que tenia en Alemania se embarca para venir en España en diez y ocho de julio del año de mil y quinientos y veynte y tres con gran pujança de armada. Veys aquí cómo se viene por Ingalaterra por visitar al rey y reyna su tia, de los quales será reçevido con mucha alegría, y le hazen muchas y muy solenes fiestas. Las quales acabadas y despedido de aquellos cristianísimos Reyes se viene a España aportando

(1) G., antes que entren en la ciudad, estando ya junto.
(2) G., pequeño.

a la villa de Laredo, donde es reçevido con plazer de los grandes del reyno que le estaran allí aguardando. Veis aquí cómo viendo el Rey Francisco de Francia no auer salido con la empresa de Nauarra, y visto que el Príncipe (1) de Castilla Carlos está ya en su reyno, determina en el año de mil y quinientos y veynte y quatro emprender vn acometimiento de mayor interes, y fue que acuerda con *todo su poder* y muy pujante exercito tomar el ducado de Milan y teniendo gente de su valia dentro de (2) la ciudad de Milan *su mesma persona estando presente* poner (3) cerco a la ciudad de Pauia, en que al presente está por teniente el nunca vencido capitán Antonio de Leyua con alguna gente española y ytaliana que tiene para en su defensa. Veys aquí cómo teniendo el rey de Francia cercada esta ciudad acuden a su defensa todos los capitanes y compañías que el Rey de Castilla tiene en aquella sazón por la Italia y Lombardia, y todos los príncipes y señores que estan en su seruicio y liga. Viene aquí en defensa Carlo de Lanaya, o Charles de Limoy que entonces estara por visorrey de Napoles, y el marques de Pescara, y el illustrissimo duque de Borbon, y el duque de Traeto, y don Fernando de Alarcon, y Pero Antonio conde de Policastro; y avnque todos estos señores tienen aquí sus capitanes y compañías en alguna cantidad, no es tanto como la tercera (4) parte de la que el Rey de Francia tiene en su campo. Pues como el exercito del rey de Castilla está aquí seys meses en que alcanza todo el inuierno, padeciendo gran trabajo, y como el Rey de Francia no acomete ni haze cosa de que le puedan entender su determinación, determinan los españoles darle la batalla por acabar de partir esta porfia; y veys aquí cómo auiendo el marques de Pescara a los diez y nueue de hebrero del año de mil y quinientos y veynte y cinco dado vn asalto en el campo de los franceses por probar su cuydado y resistencia, en el qual con dos mil españoles acomete a diez mil, y sin perder diez hombres de los suyos les mata mil y doçientos, y les gana vn bestion con ocho piezas de artille-

(1) G., Rey.
(2) G., en.
(3) G., puso.
(4) G., terçia.

ria. Pues viendo esta flaqueza acuerda el virrey con todos aquellos señores dar la batalla al rey de Francia en el lugar donde está fortalecido; y ansi el viernes que son veynte y quatro dias del dicho mes de hebrero; vn hora antes del día trayendo todos camisas sobre las armas, porque se conozcan en la batalla, dando alguna poca de gente con muchos atambores y trompetas al arma por la puerta del hospital de San Lazaro, donde estan los fosos y bestiones de los franceses para estorbar que los imperiales no entren en Pauia; y mientras estos hazen este ruydo, la otra gente rompe con ciertos ingenios y instrumentos por algunas partes el muro del parco; y dan aquí como veys en sus enemigos. De todo esto es auisado el Rey de Francia por secreto que se haze, y ansi manda la noche antes que todos los mercaderes, y los que venden mantenimientos y otra gente inútil para la guerra salgan del real por dexar esenta la plaza. Los quales luego se ponen el campo y el Tesin sobre Pauia, donde el Rey tiene echo vn puente para passar las vituallas que vienen de Piamonte. De manera que quando los imperiales ponen en effecto su empresa ya el Rey de Francia con todo su exercito está armado y puesto en orden de batalla, y no se rompe tan presto el muro que no se puedan muy bien conoçer vnos a otros en la batalla sin diuisa. El marques de Pescara toma consigo setecientos caballos ligeros y otros tantos arcabuzeros españoles, y la gente de armas hecha dos partes lleva el virrey la auanguardia, y el duque de Borbon la batalla; y los otros caualleros ligeros lleva el duque de Traeto. El marques del Gasto lleva la infanteria española; la infanteria ytaliana y lançenequenes se haze tres partes; la vna es cabo el conde de Guiarna; y de la otra es cabo Jorge cauallero aleman; y del otro es cabo otro capitán de alemanes; y ves aquí cómo en el punto que el muro del parco es derribado y los imperiales llegan a la plaza los suyos se hacen en contra de los alemanes y juntos combaten muy hermosamente de las picas, y juega con tanto espanto la (1) artilleria, que todo el campo mete a temor y braueza, y ansi cada qual lleno de yra busca a su enemigo: y reboliendose todas las esqua-

(1) G., el.

dras y batallas de gente de armas y cauallos ligeros, se ençiende vna cruel y sangrienta contienda (1) y luego del castillo y çuidad de Pauia, por esta puerta que se dize de Milan, salen en favor de España quatro mil y quinientos infantes con sus piezas de artillería y doçientos hombres de armas, y treçientos cauallos ligeros. Los quales todos dan en la gente ytaliana de los franceses, que está en esta parte aposentada, la qual fácilmente fue rota y desbaratada. Aquí llega vn soberuio soldado, y sin çatar reuerencia al gran Musiur de la Palisa le echa vna pica por la boca, que encontrandole con la lengua se la echa juntamente con la vida por el colodrillo. Un arcabuzero español asesta a Musiur el Almirante que da bozes a sus soldados que passen adelante; y hallando la pelota la boca abierta, sin hazer fealdad en dientes ni lengua le passa á la otra parte, y cae muerto luego; yendo Musiur de Alueñi con el brazo alçado a (2) herir con el espada a vn príncipe español, llega al mesmo tiempo vn otro cauallero de España y cortale el brazo por el hombro y juntamente cae el brazo y su poseedor sin la vida. Musiur Buysi recogiendo con vna herida casi de muerte le alcançan otra que le acaba. El conde de Traeto arrojó (3) una lança a Musiur de la Tramuglia, que dándole por cima la vediza le cose con la brida y cae muerto él y su cauallo. El duque de Borbon hyere de vna hacha de armas sobre la cabeça a Musiur el gran Escuir, que juntamente le echó los sesos y la vida fuera. Un cauallero ytaliano, criado de la casa del marques de Pescara, da una cuchillada sobre la zelada a Musiur de Cliete que le saltó de la cabeça; y acudiendo con otro golpe, antes que se guarde le abre hasta la nariz. Un soldado español esgrimiendo con vn montante se encontró en la batalla con Musiur de Boys, y derrocando de vna estocada el cauallo, en cayendo en el suelo corta al señor la cabeça. Otro soldado de la mesma nación, jugando con vna pica, passa de vn bote por vn lado al duque de Fusolca y (4) le salio el hierro al otro; y luego da otro golpe al hermano del duque de

(1) G., batalla.
(2) G., por.
(3) G., arroja.
(4) G., que.

Loren en los pechos que le derrueca del cauallo: y la furia de otros cauallos que passan le matan hollandole. Tambien este mismo hiere a Musiur de Sciampaña, que venia en compañía destes dos príncipes, y le haze igual y compañero en la muerte. Veis aquí cómo el Rey de Francia, viendo roto su campo piensa salvarse por el puente del Tesin; y otra mucha parte de su exercito que ante él van huyendo con intención de se salvar por allí: los quales todos son muertos a manos de los cauallos ligeros borgoñones, y muchos ahogados en el rio; porque los mercaderes y tenderos que el dia antes hazen salir del real, como ven en rota el campo de Francia, se passan el rio y quiebran el puente por asegurar que los españoles no los sigan y roben; y así sucede, que yendo el Rey de Francia al puente por se salvar, a cinco millas de donde la batalla se dio, le encuentran en su cauallo quatro arcabuzeros españoles, los quales, sin conoçerle se le ponen delante, y le dizen que se rinda; y no respondiendo el Rey, mas queriendo passar adelante, vno de los arcabuzeros le da con el arcabuz vn golpe en la cabeça del cauallo de que el cauallo cae en vn foso, como aquí le veys caydo; y a esta sazón llega vn hombre de armas y dos cauallos ligeros del marques de Pescara: y como ven el cauallero ricamente atauido y el collar de San Miguel al cuello quieren que los arcabuzeros partan con ellos la presa, amenazandoles que donde no la partieren que les matarán el prisionero. En esto llegó vn criado de Musiur de Borbon, y como conoçe al Rey de Francia va al virrey que viene allí çerca y auisale el estado en que está el Rey; y llegado el virrey haze sacar al Rey debajo del cauallo: y demandandole si es el Rey de Francia y a quién se rinde, responde, sabiendo que aquel es el virrey, que el es el Rey de Francia, y que se rinde al Emperador; y veys aquí cómo luego le desarmán quedando en calças y jubon, herido de dos pequeñas heridas, vna en el rostro y otra en la mano: y así es lleuado a Pauia y puesto en buena guarda y recado. Y el virrey luego despacha al comendador Peñalosa que lo haga saber en España al Rey (1). El qual es reçevido con

(1) G., Emperador.

aquella alegría y plazer que tal nueua y victoria mereçe. En compañía del Rey de Francia son presos el que se dize ser Rey de Nauarra, y Musiur el Gran Maestre, y Memoransi, y el vastardo de Sauoya, y el señor Galeazo Visconte, y el señor Federico de Bozoli, y Musiur San Pole, y Musiur de Brion, y el hermano del marqués de Saluzo, y Musiur la Valle, y Musiur Sciande, y Musiur Ambrecomte, y Musiur Caulero, y Musiur la Mota, y el thesorero del Rey, y Musiur del Escut, y otros muchos caualleros, príncipes y grandes de Francia que veys aquí juntos rendidos a prision, cuyos nombres seria largo contaros.

Y luego acabado de nos mostrar en aquella pintura esta vitoria y buena ventura del nuestro felicissimo Carlos príncipe y Rey de España nos passó a otro quartel, donde no con menos primor y perfección del arte estava pintada la imperial coronación y triumpho Çesarico (1) que hizo en Bolonia en el año de mil y quinientos y veynte y nueue años, siendo pontifice el papa Clemente septimo; y tambien el viaje que haze luego allí en Alemania por resistir al turco que viene con gran poder hasta Viena por destruir la cristiandad; y veys aquí todo su campo y batallas puestas apunto, y cómo le haze retirar.

Y como nos obo mostrado en todo primor de la pintura todas estas grandezas nos passó a otro paño de la pared, y nos mostró la tercera vitoria igual a las passadas que obo en el reyno de Tunez diez años despues, que fue en el año de mil y quinientos y treynta y cinco; y así nos començó a dezir. Veis aquí cómo despues que este bienaventurado príncipe huuiere hecho vn admirable alarde de su gente y exercito en la çuidad de Barcelona sin dezir a ninguno donde va: veis aquí cómo vn miercoles nueue de Junio, estando todo el campo a punto de guerra y partida como conuiene, auiendo los tres dias antes auisado, manda levantar las uelas: las quales son treçientas en que va la flor y prez de España, y con gran musica y bozeria mueuen soltando mucha artilleria del mar y tierra, que es cosa marauillosa de ver. Veis aquí cómo el sabado siguiente a las seys de la mañana llega

(1) G., Çesareo.

toda la armada a la ysla de Çerdeña, donde hallan al marques del Gasto que con su armada y compañía les (1) está aguardando. Tiene consigo ocho mil alemanes y dos mil y quinientos españoles de los viejos de Ytalia; y siendo aquí reçevidos con muy solene salua se rehazen de todo lo neçesario, y luego el lunes adelante, que son catorçe del mes, salen del puerto alas seys de la mañana con prospero viento, guardado el orden neçesario; y el martes alas nueue horas de la mañana llegan a la vista de la Goleta, que es en las (2) riberas y costa de Tunez: puerto y castillo inexpugnable. Pues tomada tierra avnque con alguna defensa de los contrarios (3); porque luego acudieron al agua gran cantidad de moros, turcos y genizaros, á defenderles el puerto. Pero jugando desde los nauios muy poderosa artilleria apartaron (4) los enemigos del puerto, tanto, que todos aquellos señores y príncipes sin peligro se pueden saltar a tierra; y así todos recogidos por aquellos campos con la mejor guarda y miramiento que pueden se alojan hasta que todo el campo es desembarcado. Despues que en dos dias enteros han desembarcado armas y cauallos y aparejos manda su Príncipe bienaventurado (5) que todos se pongan apunto de guerra: porque los moros los desasosiegan mucho, que a la contina estan sobre ellos escaramuçando. Veys aquí cómo viene a berrar las manos del Emperador Muley Alhazen Rey de Tunez, con treçientos de cauallo, y no se parte de aquí hasta que el Rey (6) le mete y apodera en su ciudad. Veis aquí cómo se hazen tranchetas y vestiones y terrepunos para combatir la Goleta: en los quales tardan veynte y ocho dias. Veis aquí muchas y muy cotidianas escaramuças y rebates que tienen los moros con los christianos a vista de su príncipe: donde cada qual se señala con gloria eterna de buena fama. Pues como es acabado este vestion muy fuerte que aquí veis, en contra deste castillo de la Goleta, manda el Emperador que se ponga en orden de vateria; y así ponen en él treynta y seys piezas de artilleria

(1) G., los.
(2) R. (Tachado), puertos y.
(3) G., resistencia de los enemigos.
(4) G., apartan.
(5) G., manda el Emperador.
(6) G., este nuestro dichoso caudillo.

gruesa, los mejores tiros de toda la armada, los quales asestan a las dos torres principales del castillo; y en los otros vestiones y trancheas ponen hasta quatrocientos cañones gruesos y menudos, los quales asestan á la fortaleza y galeras que tenían (1) los moros en el estaño de agua que viene de Tunez hasta la mar. Veis aqui cómo estando todos apunto para dar la vateria haze el Emperador vn admirable razonamiento á todos sus capitanes y soldados, animandolos al acontecimiento y prometiendoles grandes premios. Veys aqui cómo miércoles que seran catorçe del mes de Julio, quando fue (2) venida la mañana el Emperador manda que se comience la vateria por la (3) mar y tierra. La qual es la mas fuerte y continua y admirable que nunca se dió en campo de griegos, romanos ni egipcios. Porque dentro de quatro horas estan deshechos y hundidos por tierra los muros, cercas y valuartes mas fuertes que tubo la antigüedad. Todo es aqui en breue roto y horadado, que ya no tienen los moros con que se amparar, cubrir ni defender, y les es necesario salir al campo a pelear como estan los de fuera. Veys aqui cómo a las dos horas despues de medio dia los soldados españoles enbian a suplicar al Emperador les dé licencia para entrar la fuerza, porque ya no es menester gastar mas munición; ya comiençan los moros a salir al campo viendo poca defensa en su fuerza, y los españoles los reciben con gran animo y matandolos y hiriendolos lançan animosamente en sus muros que ya estan sin albergue ni defensa, y tanta es la matança que en ellos hazen que los hazen huyr (4) por el estaño adelante, donde se hahogan infinitos dellos. Veys aqui cómo con gran (5) alegría y esfuerzo ponen los españoles las vanderas sobre los muros y fuerza, atiendo muerto más de treynta mil moros que estauan en aquella defensa sin morir (6) diez de los cristianos. Estan tan esforçados y animosos estos soldados españoles con esta vitoria, que si en esta coyuntura los tomasse de aqui el Emperador serian bastantes para fácilmente

- (1) G., tienen.
 (2) G., es.
 (3) G., el.
 (4) G., fuerçan yr.
 (5) G., grande.
 (6) G., faltar.

vençer los exerçitos del Turco y gran Can y Sophi si todos estos poderosos príncipes y sus fuerças se juntasen en vno. Porque aqui ganan la mas fuerte y inexpuntable fuerza que en el mundo está en edificio. Ganan aqui treçientas piezas de artilleria gruesa de bronce muy hermosa, y mucha munición de poluora y pelotas, flechas, lanças y otros infinitos generos de armas y munición. Tomarse ha en esta vitoria la mejor armada que nunca pagano perdió: porque estan setecientos nauios gruesos y treynta y seis galeras; y la resta de galeotos y fustas mas de çiento. De aqui parte luego el Emperador otro dia adelante a dar combate á la çidad por dar fin a esta empresa. Y succede que le sale al camino Baruarroxa con çien mil conuatiertes por resistirle la entrada: donde con muy poca dificultad fueron todos desbaratados, y muerta infinita multitud dellos; y veys aqui cómo viendo el mal suceso el Capitan Baruarroxa huye por se librar de las manos del Emperador y se acogió a la çidad de Bona, vn puerto vezino allí (1) en las riberas de Africa; y veys aqui cómo llegado el Emperador a la çidad de Tunez se le abren las puertas sin resistencia, y le enbian las llaves con los mas antiguos y principales de la çidad ofreciendosele en su obediencia. Veis aqui cómo resulta desta vitoria ser libres veynte mil cristianos que en diuersos tiempos auian sido presos captiuos por el mismo Baruarroxa: los quales todos estauan en el alcazau de veynte años antes presos. Veys aqui como hechos sus capitulos de conçierto, parias y rehenes entre el Emperador y Rey de Tunez le pone en su poder la çidad, dandole las llaves, mando y Señorío como de su mano; y despues de auerlo todo pacificado se embarca para Sicilia; y de alli para Sauoya por libertar lo que de aquel ducado tiene vsurpado en aquella sazon el Rey de Françia a su hermana la duquesa.

Pasando mas adelante dixo: veys aqui cómo prosiguiendo este bienauenturado príncipe en su buen hado trabaja por juntar conçilio en la çidad de Trento en Alemania, por dar buen medio (2) en los herrores lutheranos que en aquella tierra estaran arraygados muy en daño de la iglesia catholica.

- (1) G., puerto de alli algo vezino.
 (2) G., remedio.

Y veys aqui cómo no pudiendo atraer (1) por esta via los príncipes electores del imperio al buen proposito, determina de llevarlos por fuerza de armas; y ansi el año de mil y quinientos y quarenta y siete, a veynte y quatro de Abril les da vna batalla de grande ardiz y esfuerço: siendo (2) capitanes de su liga y confederación aquellos dos cabeças de su principado: Lansgraué y Juan duque de Saxonia, a los quales vençio (3) y prendio junto al rio Albis en aquella batalla campal con grande ardiz (4). En la qual murieron (5) y son presos muchos señores y príncipes (6) de su compañía, y avnque en los tiempos adelante viendo los príncipes alemanes que las cosas del conçilio se ordenan en su destrucción, trabajan a ser vengados por mano del duque Mauriçio y con fabor del Rey de Françia, con el qual y de su liga hazen vn exerçito en el año de mil y quinientos y çinquenta y dos y vienen con fuerza determinada, siendo capitan el duque Mauriçio por desbaratar el conçilio que está en efecto junto en la çidad de Trento: y tambien procuran intentar prender al Emperador que está sin auiso alguno de su atreuimiento y desuerguença; y avnque esto verna ansi, pero veys aqui cómo plaze a Dios por ser buena la intencion y zelo deste bienauenturado príncipe y buen hado, como no tiene algun efecto la dañada voluntad destes herrados herisarchas. Mas antes veys aqui cómo luego buelue todo a nuestro buen príncipe en prosperidad, boluiendo a trihunfar de sus enemigos. Porque sus basallos y príncipes de España la proueeran de gente y dinero en tanta abundancia que le sobren fuerças para todo y verna en fin a proseguir su conçilio: donde auida condenaçion de sus peruersos herrores se les dara el justo castigo que mereçen cabeças de tanta peruersidad; y despues de largos años effectuando en vn hijo suyo Don Felipe sus grandes y cesareos deseos yrá a gozar con Dios a la gloria. Todas estas son xornadas en que se muestra admirablemente su bienauentura y hado, profetizado todo y diuinado doçientos años

- (1) G., traer.
 (2) G., trayendo ellos por.
 (3) G., vençe y prende.
 (4) G., batalla que les da.
 (5) G., mureren.
 (6) G., principales.

antes que cosa alguna destas suçedan: porque veais el saber desta mi abuela, y el valor y buen hado deste bienauenturado príncipe y Señor nuestro.

Y estando en esto vino el maestresala diziendo que estaua la çena aparejada, y ansi todos engrandeciendo el saber de la maga y el ingenio admirable de la pintura y la bienauentura y hado de nuestro príncipe nos salimos de la sala admirados todos de la suntuosidad del edificio: la qual tornó mi diosa a çerrar y acompañandola por nuestra guia nos venimos al lugar donde a la çena soliamos conuenir, donde hallamos las mesas puestas con el mesmo aparato y magestad que auia en las passadas; y ansi comenzando la musica se siruio con aquella abundancia que se acostunbraua hazer: la qual çena duró hasta que anocheçió, y como fue acabada sentandose todas aquellas damas y caualleros en sus propios asientos y alçadas las mesas del medio se representó vna comedia de amor con muchos y muy agraciados entremeses, agudezas, inuenciones y donayres de grande ingenio. Fue juzgada de todos aquellos caualleros y damas por la mas ingeniosa cosa que nunca los humanos hayan visto en el arte de representaçion: porque despues de tener en ella passos y auisos admirables, fue el ornato y aparato todo en gran cumplimiento. Todas aquellas damas reçibieron gran deleyte y plazer con ella: porque notablemente fue hecha para su fabor, persuadiendo llevar gran ventaja a los hombres el natural de las mugeres. Eran los representantes de tan admirable ingenio que en todo te pareçiera ver el natural, y conuençido no pudieras contradizir su persuasion. En fin en aquella casa no se trataua otra cosa sino donayres y plazer: y todo era deleyte nuestro obrar y razonar, y como el mundo de su cogeta no tenga cosa que no cause hastio y enhado, y todo no enoje y harte, aunque mas los mundanos y viçiosos a el se den, en fin buelue su tiempo, y los deleytes hazen a su natural, y como el apetito es cosa que se enhada y fastidia presto buelue la razon á se desengañar por el fabor y graçia de Dios. Esto quiero que veas cómo en mi passó; lo qual por ser ya venido el dia dexemos para el canto que se seguirá.

Fin del sexto canto del gallo de Luciano.

ARGUMENTO

DEL SEPTIMO CANTO DEL GALLO

En el septimo canto que se sigue el auctor concluyendo la parabola del hijo prodigo finge lo que comunmente suele acontecer en los mancebos que aborridos de vn vicio dan en meterse frayles; y en el fin del canto se describe vna famosa cortesana ramera (1).

GALLO.—Despierta, Micilo, oye y ten atencion, que ya te quiero mostrar el fin, suceso y remate que suelen tener todas las cosas desta vida: como todos los deleytes y plazer van a la continua a parar en el hondo pielago del arrepentimiento, verás la poca dura que los plazer de esta vida tienen, y como quando el hombre buelue sobre si halla auer perdido mucho mas sin comparacion que pudo ganar.

MICILO.—Di, gallo; que muy atento me tienes a tu graciosa cancion.

GALLO.—Pues viuiendo yo aqui en tanto deleyte, tanto plazer, tan amado, tan seruido y tan contento que parecia que en el parayso no se podia el gozo y alegria más comunicar, de noche toda la passaua abrazado con mi diosa; y de dia yuamonos a estanques, riberas de rios y muy agraciadas y suaues fuentes, a bosques, xardines, huertos y vergeles, y todo genero de deleyte, a pasear y solazar en el entretanto que se llegauan las horas del cenar y comer. Porque para esto tenia por su arte en sus huertas y tierra grandes estanques y lagunas en las quales juntaua todos quantos generos de pescados ay en el mar. Delfines, atunes, rodaballos, salmones, lampreas, sabalos, truchas, mulos marinos, congrios, marraxos, coraçinos, y otros infinitos generos de pescados: los quales puestos alli a punto echando los anuelos o redes, los hazia facilmente caer para dar plazer a los amantes. Demas desto tenia muy deleytosos vosques de laureles, palmas, cipreses, platanos, arrayanes, cedros, naranjos y frescos chopos y muy poderosos y sombríos nogales y otras especies de arboles de gran rama y ocupacion. Y todos estos estauan entretexidos y rodeados de rosas, jazmines, azucenas, yedras, lilijs y de otras muy graciosas flores

(1) Tachado: Siguesse el septimo canto del Gallo de Luciano orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo autor.

y olorosas que junto a vnas perenales y vihas fuentes hazian vnas suaues carçes y unos deleytosos escondrixos aparejados para encubrir qualquier desman que entre damas y caualleros hiziesse el amor. Por aqui corrian muy mansos conejos, liebres, gamos, çieruos: que con manos, sin corrida, los caçaba cada qual. En estos plazer y deleytes me tubo çiego y encantado esta maga un mes ó dos: no teniendo acuerdo, cuenta, ni memoria de mi honrra y fe deuida a mi príncipe y Señor, el tiempo perdido, mi viaje y compania, ni de la ocasion que me truxo alli; y así vn dia entre otros (porque muchos dias, ni lo podia ni osaua hacer) me bajé solo a vn jardin por me solazar con alguna libertad, y de alli guiado no sé por qué buen destino que me dio, traspuesto fuera de mí, sin tener miramiento ni cuenta con la tierra, ni con el çielo, con el sereno, nublo, ni sol, el alma sola traspuesta en si mesma yua traçando en manera de eleuamiento y contencion la ventaja que los deleytes del çielo tenían a los de por acá; y así passé de aquel jardin a vn espeso y cerrado vosque sin mirar por mí; y por vna angosta senda caminé hasta llegar a vna apazible y deleytosa fuente que con vn gracioso corriente yua haciendo vn sonido por entre las piedras y yeruas que sacaua los hombres de sí: y con el descuydo que llegué allí me arrimé a vn alto y fresco arrayan, el qual como los miembros descuydados y algo cansados derroqué sobre el començo a gemir; y como quien soñando que se ahoga, ó está en algun peligro despierta, así con gran turbacion bolui sobre mí. Pero torneme a sosegar quando consideré estar en tierra y casa donde todas las cosas causan admiracion, y el manjar en el plato acontece hablar; y como sobre el arrayan mas el cuerpo cargué, tornó con habla humana a se quejar diziendo: tente sobre tí, no seas tan cruel; y yo como le oy que tan claro habló leuantéme de sobre él y él me dixo: no temas ni te maravilles, Señor, que en tierra estas donde has visto cosas de mas espanto que verme hablar á mí; y yo le dixe: deesa, o ninpha del voscaxe, o quien quiera que tu seas, perdona mi mal comedimiento; que bien creo que tienes entendido de mí que no he hecho cosa por te ofender. Que la inorançia y poca esperiençia que

tengo de ver espíritus humanos cubiertos de cuerpos y corteças de árboles me han hecho injuriar con mis descuydados miembros tu diuinidad. Así los buenos hados en plazer contino effectuen tu dichoso querer, y las çelestiales estrellas se humillen a tu voluntad, que me hables y comuniques tu humana boz, y me digas si agora o en algun tiempo yo puedo con algun beneficio purgar la ofensa que han hecho mis miembros a tu diuino ser. Que yo juro por vida de mi amiga aquella que morir me haze, de no reusar trabajo en que te pueda seruir. Declárame quién eres y qué hazes aqui. Respondiome él: No soy, señor, yo deesa, ni ninpha del vosque; no sé cómo me has tan presto desconocido, que soy tu escudero Palomades. Pero no me maravillo que no me conozcas, pues tanto tiempo ha que no te acuerdas de mí ni te conoçes a tí. Como yo oy que era mi escudero quedé confuso y sin ser, y así con aquella mesma confusion me le fue abraçar deseoso de le tener con quien a solas razonar, como con él solia yo tener otros tiempos en mí mas continua conuersacion. Pero así abraçando ramas y hojas y troncos de arrayan le dixe: ¿que es esto mi Palomades? ¿quien te encarceló ay? Respondiome: mira, señor, que esta tierra donde estás los arboles que ves todos son como yo. Tal costumbre tiene la señora que te tiene aqui, y todas las damas y dueñas que en su compania estan. Sabe que esta es vna maga encantadora, treslado y trasumpto de Venus y otras rameras famosas de la antigüedad. Ni pienses que obo otra Cyrçes, ni Morganda, ni Medea; porque a todas estas excede en laçiuia y engaños que en el arte magica se pueden saber. Esta es la huespeda que bajando la sierra nos hospedó; y con la guia nos enbió a este castillo y vosque fingiendo nos enbiar a su sobrina la donzella Saxe. Pero engañonos, que ella mesma es; que por gozar de tu mocedad y loçana iuuentud haze con sus artes que te pareça su vejez tan hermosa y moça como agora está. Y así como me dexaste en el patio quando entramos, aqui fue depositado en poder de otra vieja hechizera que con regalos quiso gozar de mí; y así la primera noche ençendida en su luxuria me descubrió todo este engaño y su dañada y peruersa intencion; çiega y desuenturada

pensando que yo nunca della me auia de partir. No pretenden estas maluadas sino hartar su laçiuia con los hombres que pueden auer; y luego los dexan y vuscan otros de quien de nueuo gozar, y hartas, porque los hombres no publiquen su torpeça por allá conuientenlos en arboles y en cosas que ves por aqui; y para effectuar su peruersa suçiedad tienen demonios ministros que de çien leguas se los traen quando saben ser conuenientes para su mal proposito; y así viendome mi encantadora desgraciado y descontento de sus corruptas costumbres y que andaua deseoso para te auisar, trabajaron por me apartar de tí, y auer porque no huysse me conuertieron desuenturado en esta mata de arrayan que aqui ves, sin esperanza de salud; y así han hecho a otros valerosos caualleros con los quales ya con sus artes y engaños satisfizieron su suçiedad, y despues los conuertieron en arboles aqui. Ves allí el que mandó la casa de Guevara conuertido en aquel çipres; y aquel nogal alto que está allí es el que mandó la casa de Lemos despues del de Portugal; y aquel chopo hermoso es el que gouernó la casa de Cenete antes del de Nasao. Y aquel platano que da allí tan gran sombra es uno de los principales Osorios. Aqui verás Mendoças, Pimenteles, Enrriques, Manrriques, Velascos, Stunigas y Guzmanes; que despues de largos años han quedado penitenciados por aqui. Buelue, buelue, pues, señor, y abre los ojos del entendimiento; acuerdate de tu nobleza y linaxe. Trabaja por te libertar; no pierdas tan gran ocasion. No bueluas allá; huye de aqui. Estuue por gran pieza aqui confuso y enbobado, que no sabia qué hablar a lo que me dezia mi escudero Palomades; y como al fin en mí bolui y con los ojos del entendimiento aduertí sobre mí, echeme de ver; y hallé que en mi habito y natural era estrañado de mí ser. Halleme todo afeminado sin parecer en mí ni semejança de varon: lleno de luxuria y de vicio; untado el rostro y las manos con vnguentos, colores y aceites con que las rameras se suelen adornar para atraer a sí a la diuersidad de amantes, principalmente si en la mesma calle y vezindad ay dos que la vna está con la otra en porfia. Traya vn delicado y polido vestido que a su modo y plazer me auia texido la mi maga por más se

agradar, con muy gentil aparato y labor. Lleuaua vn collar rico de muy preciadas piedras de Oriente y esmaltes que de ambos hombros cuelga hasta el pecho; llenos de anillos los dedos, y dos braçales en cada braço que parecían axorcas de muger. Traya los cabellos encrespados y anillados (1) rucidos y vntados con aguas y açeytes olorosos y muy preciados. Traya el rostro muy amoroso y bello, afeytado a semejança de los mançebos que en Valençia se vsan y quieren festejar. En conclusion por el rostro, semblante y dispusición no huiera hombre que me conociesse sino fuera por el nombre; tan trocado y mudado tenía todo mi ser. Luego como mirandome vital y de capitan fiero estimado me hallé conuertido en viçiosa y delicada muger, de verguença me quise morir; y se me cayeron las hazes en el suelo sin osar levantar los ojos avn a mirar el sol; marchicho (2), confuso y sin saber qué dezir; y en verdad te digo que fue tanta la verguença que de mi tenía y el arrepentimiento y pessar que en mi spiritu entró que mas quisiera estar so tierra metido que ofreçerme a ojos de alguno que así me pudiera ver. Pensaua dónde yria; quién me acogeria; quién no se reyria y vurlaria de mi. Lastimauame mi honrra perdida; mis amigos que me aborreçerian; mis parientes que me huyrian. Comienço en esto tan miserable y cuytadamente a llorar, que en lagrimas me pensaua conuertir. Dezia: ¡o malditos y miserables (3) placeres del mundo, qué pago tan desuenterado dais! ¡O pluguiera a Dios que fuera yo a la guerra y mil vezes muriera yo allá antes que auer yo quedado en este deleyte acá! Porque con la muerte hubiera yo hecho la xornada mucho a mi honrra; y así quedando acá muero çien mil vezes de muerte vil sin osar parecer. He faltado a mí, a mi príncipe y señor. Por muchas vezes miré por el rededor de aquella fuente por ver si auria alguna arma, o instrumento de fuerça con que me poder matar; porque la mi maga de armas y de ánimo me pribó; y así con esta cuyta me bolui al arrayan por preguntar a mi compañero si auia dexado sus armas por allí, siquiera por poder con ellas

(1) G., nillados.
(2) G., marchito.
(3) G., miseros.

caminar y por me defender si alguna de aquellas malas mugeres saliese a mí; y como junto a sí me vio començo a darme grandes bozes; huye, huye, señor, que ya aparejado el yantar anda la tu maga muy cuydada a te vuscar; y si te halla aquí sospechosa de tu fe tomará luego vengança cruel de tí. Porque esto vsan estas mala-uenturadas de mugeres por más que amen; si alguno les falta y hierra no fian del hombre más, y nunca se acaban de satisfazer; porque sienpre quieren muy hartas de todos trihufar; y así alçando mis faldas al rededor començe con grande esfuerço a correr cara donde sale el sol; yua huyendo, sudando, cansado y caluroso, boluiendo a cada passo el rostro atras. Plugo a los mis bien-aventurados hados que auiedo corrido dos horas, avnque con gran fatiga y dolor por aquel vosque espeso cerrado de aspereça y matorral, en fin, sali de la tierra de aquella mala muger; porque a qualquiera hombre que con eficaz voluntad quiere huyr de los viços le ayuda luego Dios; y como fuera me vi, humillado de rodillas, puestas las manos al çielo, con animo verdadero demandé perdon dando infinitas graçias a Dios por tan soberana merçed. Senteme a vna fuente que vi allí; la qual avnque no tenía al rededor aquella deleytosa sombra de aquellas arboledas y rosas que estauan en el vosque de la encantadora, me dio a mi mayor deleyte y plazer, por ofreçerme a mayor neçesidad; y tomando con las manos agua me començe á labar el rostro, cabeza y boca por echar de las venas y huesos el calor inmenso que me abrasaua; y así desnudandome de todas aquellas delicadas ropas y atauos me ayreé y refresqué, proponiendo de en toda mi vida más me las vestir. Arroje por aquel suelo collar, oro y joyas que saqué de aquel Babilon; pareciendome que ningun dia por mí pasó mas bienaventurado que aquel en que así me vi muerto de hambre y sed. Temia aquellos arreos y delicadeças no me tornassen otra vez a encantar; pareciendome tener en sí vn no sé qué, que aun no me dexauan (1) del todo boluer en mí; y así lo mas pobre y sençillo que pude començe á caminar poniendo mil protestaciones y juras sobre mí de nunca yr donde hombre me

(1) G., dexaua.

puadiesse conoçer; yendo por aquellos caminos y soledad me deparó Dios vn pastor que de pura piedad con pan de çenteno y agua de vn barril me mato hambre y sed; y por acabar de echar de mí del todo aquellos enbeledaños vestidos hize trueque con algunos andraxos que él me quiso dar. Pues con aquella pobre refeçion llegué ya casi que anocheçia a vn monesterio de frayles de San Bernardo que estaua allí en vn graçioso y apazible valle; donde apiadandome el portero, lo mejor que pude me albergué, y luego a la mañana trabajé con toda afabilidad y sabor a los comunicar y conuersar, pareciendome a mí que de buena voluntad me quedaria aquí si me quisiesen reçeber. Pero como las guerras acabauan en aquella sazón en aquella tierra, pareciendoles que yo huiese sido soldado y que por no ser bueno venia yo así, no se usauan por algunos dias del todo fiar; pero por pareçerme que aquel lugar y estado era conveniente para mi proposito y neçesidad, trabajé con mucha humildad y bajeza a los asegurar continuando en ellos mi seruiçio quanto pude; y así pasados algunos dias, ya que se començaron a fiar me obligué a los seruir. Barriales las claustras y iglesia; y tambien seruia al comer en (1) la mesa de compañia porque luego no pude mas; y despues andando el tiempo pediles el habito y como me vieron algo bien inclinado plugoles de me le dar con intinçion que fuesse para los seruir.

MIÇILO.—De manera que te obligauas por sclauo de tu voluntad.

GALLO.—Por çierto de mayor seruidumbre me libró Dios quando de poder de la maga me escapó (2). Que lo que peor es que entrando los hombres allí luego se comiençan a peruertir. Que todos quantos en aquella orden ay todos entran así; y luego tienen pensamiento y esperança de venir a mandar.

MIÇILO.—Buena intinçion lleuais de seruir á Dios.

GALLO.—¿Pues qué piensas? Todo es así quanto en el mundo ay. Luego me dieron cargo de la limpieça del refitorio, compañero del refitolero.

MIÇILO.—Entonces holgarte yas mucho en

(1) G., a.
(2) G., escape.

gozar de los relieues de todos los vasos de los frayles.

GALLO.—Pues como yo aprobé algunos años en este offiçio començaron me a ordenar. En fin, me hizieron de misa.

MIÇILO.—Grandes letras lleuauas.

GALLO.—Lleuaua todas las que aquellos vsan entre sí; y yo luego començe a desemboluerme y endereçar la cresta y fue subiendo por sus grados, que quando ubo vn año que fue de misa me dieron la porteria; y a otro año me dieron el cargo de zillero.

MIÇILO.—¿Que offiçio es esse?

GALLO.—Proueer todo el mantenimiento de casa.

MIÇILO.—Gran offiçio era ese, gallo, para te faltar; a osadas que no estuuieses atado a nuestra pobre raçion.

GALLO.—Entonces cobré yo en la casa muchos amigos; y gané mucho credito con todos de liberal; porque a ninguno negué nada de todo quanto pidiesse. Porque siempre trabajé que a costa ajena ninguno se quexasse de mí; y así me hizieron prior.

MIÇILO.—Fuera de todas esas cosas; en lo que tocava a la orden mucho trabajo se deue de tener.

GALLO.—Antes te digo que no ay en el mundo estado donde más sin cuydado ni trabajo se goze lo bueno que el mundo tiene; si algo tiene que bueno se pueda dezir. Porque tres cosas que en el mundo se estiman las tienen allí los frayles mejores que las gozan todos los hombres. La primera es el comer ordinario; la segunda son los aposentos en que viben, y la tercera es el credito y buena opinion. Porque a casa de qualquiera príncipe, o señor que vays, todos los hombres han de quedar a la puerta aguardando para negoçiar; y el frayle ha de entrar hasta la cama; y a ningun hombre dará vn señor vna silla, ni le sentará a su mesa sino a vn frayle quanto quiera que sea de todo el monesterio el mas vil.

MIÇILO.—Tú tienes mucha razon; y así me marauillo como ay hombre cuerdo que no se meta frayle.

GALLO.—Al fin mis amigos me eligieron por abbad.

MIÇILO.—¿O cómo gozarias de aquel su buen comer y beber y de toda su bienauen-

turança! Pero dime ¿en que te ocupauas siendo abbad?

GALLO.—Era muy amigo de edificar y así hize dos arcos de piedra muy fuertes en la bodega; porque estaua cada día para se nos hundir y porque vn refitorio que teniamos bajo era frio, hize otro alto de muy ricos y hermosos artesones y molduras; y vna sala muy sumptuosa en que comiessen los huespedes.

MIÇILO.—¿Pues no tenias alguna recreacion?

GALLO.—Para eso tenia la casa muchas casas en riberas de plazer, donde auia muy poderosos cañales y hazeñas.

MIÇILO.—Dime gallo ¿con los ayunos tienen los frayles mucho trabajo?

GALLO.—Engañais os; porque en ninguna orden ay mas ayunos que vosotros teneis seglares (1), sino el atiento; y este ayuno es tal que siempre le deseamos que venga; porque vn mes antes y aun dos tenemos de recreacion para auerle de ayunar. Vamonos por las granjas, riberas, deesas y huertas que para esto tiene la orden muy granjeado y adereçado; y despues venido el atiento a ningun frayle nunca mataron avnque no le ayunasse. Que á todo esto dicen: tal por ti qual por mi (2).

MIÇILO.—El contino coro de maytines y otras horas no daua passion?

GALLO.—El contino coro por pasatiempo le teniamos y a los maytines con vn dolor de cabeza que se fingiesse no van a ellos en vn mes. Que hombres son como vosotros acá.

MIÇILO.—Por cierto eso es lo peor y lo que mas es de llorar. Pues si eso es así, que ellos son hombres como yo ¿de qué tienen presunçion? ¿De solo el habito han de presumir?

GALLO.—Calla, Miçilo, que muchos dellos pueden presumir de mucha sanctidad y religion que en ellos ay. Que en el mundo de todo ha de auer; que no puede estar cosa en toda perfeçion.

MIÇILO.—Espantado me tienes, Gallo, con lo mucho que has passado, lo mucho que has visto, y la mucha esperiençia que tienes; y prinçipalmente con este tu cuento (3) me

(1) G., los seglares teneis.
(2) G., por mi qual por ti.
(3) G., esta tu historia.

has dado mucho plazer y admiracion; yo te ruego no me dexes cosa por dezir. Dime agora ¿en qué estado y naturaleza viuiste despues?

GALLO.—Quiero te dezir del que más me acordare conforme á mi memoria; porque como es la nuestra mas flaca que ay en el animal no te podre guardar orden en el dezir. Fue monja, fue ximio, fue auestruz, fue vn pobre Timon, fue vn perro, fue vn triste y miserable seruidor (1), y fue vn rico mercader; fue Icaro Menipo el que subió al cielo y vió allá a Dios.

MIÇILO.—Dese Icaro Menipo he oido mucho dezir, y de ti deseo saber más del, porque mejor que ninguno sabras la verdad.

GALLO.—Pues mira agora de quién quieres que te diga, que en todo te quiero complazer.

MIÇILO.—Aunque al presente vurlas de mi ¿o ingeniosissimo gallo! con tu admirable y fingido cuento (2) te ruego me digas: luego como te desnudaste del cuerpo de frayle, de cuyo cuerpo te vestiste?

GALLO.—El de vna muy honrrada y reuerenda monja; avnque vana como es el natural de todas las otras.

MIÇILO.—¿O valame Dios! que conueniençia tienen entre si capitan, frayle y monja? De manera que fue tiempo en el qual tú, generosissimo gallo, te atauiauas y lauauas y unguas como muger; y tenias aquellas pesadumbres, purgaciones y miserias que tienen todas las otras. Marauillome como pudiste sujetar aquella braueza y orgullo de animo con que regias la fiereza de tus soldados, a la cobardia y flaqueza de la muger; y no de qualquiera, pero de vna tan afeminada y pusilanime como vna monja; que demas de su natural, tiene profesada cobardia y paçiençia.

GALLO.—¿Y deso te marauillas? Antes te hago saber que yo fue aquella famosa ramera Cleopatra egipçia hermana de aquel barbaro Tholomeo que hizo cortar la cabeza al gran Pompeyo quando vencido de Julio Cesar en la Farsalia se acogió a su ribera; y otro tiempo fue en Roma vna cortesana llamada Julia Aspasia mantuana en tiempo del papa Leon decimo. Que en loçania y aparato exçedia a las cortesanas de

(1) G., sieruo esclauo.
(2) G., canto.

mi tiempo; y así tuve debajo de mi dominio y subjeçion a todos quantos cortesanos auia en Roma desde el mas graue y ançiano cardenal, hasta el camarero de monseñor. Pues cómo te marauillaras si vieras el brío y desdeño con que solia yo a todos tratar! Pues qué si te dixesse los engaños, fingimientos y cautelas de que yo vsaua para los atraer; y despues quanto injeniava para los sacar la moneda que era mi vltimado (1) fin. Solamente querria que el tiempo nos diese lugar a te contar quando fue vna ramera de Toledo en España. Que te quisiera contar las costumbres y vida que tuue desde que naci; y prinçipalmente como me ube con vn gentil mançebo mercader y el pago que le di.

MIÇILO.—¿O mi eloquentissimo gallo! que ya no mi sieruo sino mi señor te puedo llamar, pues en tiempos (2) de tu buena fortuna no solamente çapateros miseros como yo, pero tuuiste debajo de tu mando reyes y Cesares de gran valor. Dime agora, yo te ruego, eso que propones, que con affecto te deseo oyr.

GALLO.—Pues tú sabras que yo fue hija de vn pobre perayre en aquella çiudad de Toledo, que ganaua de comer pobremente con el trabajo contino de vn as de vnas cardas y peynes; que ya sabes que se hazen en aquella çiudad muchos paños y bonetes; y mi madre por el consiguiente viuia hylando lana; y otras vezes labando paños en casa de hombres ricos mercaderes y otros çiudadanos.

MIÇILO.—Semejantes mujeres salen de tales padres: que pocas vezes se crian bagasas de padres nobles.

GALLO.—Eramos vn hermano y yo pequeños, que él auia doze años y yo diez; ni mi madre nunca tubo mas; y yo era mochacha bonica y de buen donayre y çiertamente cobdiçiosa de parecer a todos bien; y así como fue creciendo de cada día más me preçiaua de mi y me yua apegando a los hombres; y así avn en aquella poca edad qualquiera que podia me daua vn alcançe, o empellon, de qual que pellizco en el brazo, o trauarme de la oreja o de la barua. De manera que parecia que todos trabaja-

(1) G., vltimo.
(2) G., tiempo.

uan por me madurar, como quien dize á pulgaradas, y yo me vine saboreando y tas-cando en aquellos saynetes que me sabian como miel; y así vn moço del cardenal Fray Francisco Ximenez de Cisneros, que viuia junto a nosotros me dio vnos zarçicos de plata y vnas calças y seruillas con que me començé a pulir y a pisar de puntillas. Alçaua la cofia sobre las orejas y traya la saya corta por mostrarlo todo; y así començé yo a gallear, andar y mirar con donayre, el cuello erguido, y no me dexaua tambien hollar de mi madre; que por qualquiera cosa que me dixesse la haçia rostro rezongando a la contina y murmurando entre dientes, y cuando me enojaua luego la amenaçaua con aquel cantar diziendo: Pues bien, para esta; que agora veniran los soldados de la guerra, madre mia, y lleuarme han; y así suçedió como yo queria. Que en aquel tiempo determinó el cardenal Fray Francisco de Cisneros emprender la conquista de Oran en Africa, y haziendo gente todos me combidauan si queria yo yr allá, y acosaronme tanto que me hizieron dezir que sí, y así aquel moço de casa del Cardenal dió notiçia de mi a vn gentil hombre de casa que era su amo, que se llamaua Francisco de Vaena que yua por Capitan; el qual sobre çiertas conueniençias y capitulos que conmigo firmó, y en mi *ombligo* selló, se encargó de me lleuar, y porque era mochacha pareçiole que yria yo en el habito de paje con menos pesadumbre; y así me vistió muy graçiosamente sayo y jubon de raso de colores y calças con sus tafetanes, y me puso en vna muy graçiosa acanea, y como la partida estuuó a punto, dando cantonada á mis padres, me fue con él. Aqui te quisiera dezir cosas marauillosas que passauan entre si los soldados, pero porque avn abrá tiempo y proposito quiero proseguir en lo que començé. Aqui supe yo mil auisos y donayres y gentilezas; las cuales aprendi porque otras muchas mugeres que yuan en la compaña las tratauan y hablauan con el alferrez, sargento y caporal y con otros offiçiales y gentiles hombres delante de mí, pensando que era yo varon. En fin yo amaestrada deseaua boluer ya acá para viuir por mi y tratar a mi plazer con mas libertad; porque no podia hablar todo lo que queria en aquel habito que me vis-

tió; que por ser zeloso el capitán no me dexaua momento de junto a sí, y mandome que sopena de muerte a ninguno descubriese ser muger. Pues sucedió que en vna escaramuça que se dio a los moros fué mal herido el capitán, y mandandome quanto tenía murio; y por dudar el suceso de la guerra y pensando que aunque los nuestros huuiessen vitoria y diessen la ciudad a saco más tenía yo ya saqueado que podía saquear, me determiné boluer a España antes que fuesse de algún soldado entendida; y así me concerté con vn mercader que en vna carauela lleuava de España al real prouision, que me huuiesse de pasar; y así cogido mi fato, lo mas secretamente que pude me passé, y con la mayor priessa que pude me bolui a mi Toledo, donde en llegando supe que mi Padre era muerto; y como mi madre me vió me recibió con placer, porque vió que yo venia razonablemente proueyda: que de más de las ropas de seda muchas y muy buenas que hube del Capitán, traya yo doçientos ducados que me dixo que tenía en vna bolsa secreta al tiempo de su muerte. De lo qual todo me vestí bien de todo genero de ropas de dama al uso y tiempo muy gallardas y costosas, y por tener ojo a ganar con aquello más. Hize vasquiñas, saboyanas, verdugados, saltaenbarca, nazarena, reboçinos, faldrillas, briales, manteos, y otras ropas de paseo, de por casa, de raso, de tafetan y de chame-lote; y quando lo tube a punto nos fuemos todos tres a Salamanca, que ya era my hermano buen moço y de buena dispusición, y en aquella çidad tomamos una buena casa en la calle del Prior. Donde llamandome doña Hieronima de Sandomal, en dos meses que allí estuue gané horros çien ducados entre estudiantes generosos y caualleros naturales del pueblo; y como supe que la corte era venida a Valladolid enbié a mi hermano que en vna calle de conuersación me tomasse vna buena posada, y él me la alquiló de buen reçeibimiento y cunplimiento en el barrio de San Miguel. Donde como llegamos fuemos reçeibidos de vna huespeda honrrada con buena voluntad. Aqui mi madre me recató mucho de todos quantos auia en casa, diçiendo que ella era vna bibda de Salamanca, muger de vn cauallero defunto, y que venia en vn gran pleyto por

sacar diez mil ducados que auia de auer para mi de docte, de la legitima de mi padre que tenía vsurpado vn tio mio que sucedió en el mayorazgo; y yo así me recogí y me escondi con gran recatamiento que ninguno me pudiesse ver sino en açecho y asalto; y así la huespeda començo a publicar que estaua allí vna linda donzella, hija de vna viuda de Salamanca, muy rica y hermosa a marauilla, proçeidiendo con quantos hablaua en el cuento de mi venida y estado; y también ayudó a lo publicar vna moça que para nuestro seruiçio tomamos; y yo en vna ventana baja de vna sala que salia a la calle hize vna muy graçiosa y vistosa zelosia, por donde a la continua azechaua mostrandome y escondiendome, dando a entender que a todos queria huyr y que no me viessen (1). Con lo qual a todos quantos cortesanos passauan daua ocasion que de mi estado y persona procurassen saber; y algunas vezes parandome muy atauada a vna ventana grande, con mi mirar y aparato, a las vezes haziendo que queria huyr, y a las (2) vezes queriendome mostrar *fin-giendo algunos desçuydos*, ponía a todos más (3) desço de me ver. Andaua ya gran multitud de seruidores, caualleros y señores de salua enbiando presentes y seruiçios y ofreçimientos, y a todos mi madre despedía diçiendo que su hija era donzella y que no eramos mugeres *de palacio y passatiempo*, que se sufría herrar; que se fuessen con dios. Entre todos quantos en mi picaron se adelantó más vn mançebo mercader extranjero rico, gentil hombre y de gran aparato: era en fin como le deseaua yo. Este más que ninguno otro se arriscó, a se me ofrecer trabajando todo lo posible porque yo le diesse audiència; y como la moça le inportunaua sobre muchos mensajes, musicas y seruiçios y continuo pasearme la puerta, alcançó de mi que yo le huuiesse de oyr, y sobre tiempos tasados y aplazados le falté mas de veynte vezes diçiendo que mi madre no lo auia de sauer; y en el entretanto ningun mensaje le reçeibia que no me lo pagaua con el doblo: que çamarro, saboyana, pieza de terciopelo, joyel, sortixa: de manera que ya que vna noche a la hora

(1) que ninguno me viesse.
(2) G., otras.
(3) G., gran.

de maytines le vine a hablar por entre las puertas de la calle sin le abrir, me auia dado joyas de mas de doçientos ducados. En aquella vez que allí le hablé yo le dixe que en la verdad yo era desposada con un cauallero en Salamanca, y que agora esperaba auer la sentencia de los diez mil ducados de mi docte, y que aguardaua a mi esposo que auia de venir a me uer: por lo qual le rogaua yo mucho que no me infamasse, que daría ocasion de gran mal; y el pobre mançebo desesperado de salud lloraua y maldeziase con gran cuyta, suplicandome puesto de rodillas an el suelo ante las puertas çerradas que le diesse liçençia como vn dia se viesse delante de mi, que le parecia no desear otra beatitud; y yo mostrandome algo piadosa y como por su gran importunidad le dixe: Señor, no penseis ni espereis de mí, que por todos los tesoros del mundo haria cosa que menoscabasse mi honrra y honestidad; pero eso que me pedis alcançadlo vos de mi señora, que podra (1) ser que lo haga yo. Con esta palabra se consoló en tanta manera que pareció entonces de nueuo (2) resuçitar, porque entendio della dezirla yo con alguna parte de affiçion sino que ser yo donzella y niña me causaua tener sienpre aquel desden, y no me atreuer a más liberalidad; y así me despedi dexandole a la puerta sollozando y sospirando, y sin ninguna (3) pena ni cuydado me fue a dormir, y porque estuuiesse mi madre auisada de lo que se deuia hazer le conté lo que la noche passó. Luego por el dia proueyo mi seruidor para mi casa todo lo que fue menester, enbiando a suplicar a mi madre le diesse liçençia para la venir a visitar, y ella le enbió a dezir que viniesse pero que fuesse con tanto auiso y miramiento que no peligrasse nuestra honrra, y que antes ella le deseaua hablar por aduertirle de lo que nos conuenia, y que así le encomendaua viniesse quando fuesse anocheçido, y que la huespeda no le (4) sintiesse; y así él vino anocheçiendo y entró con tanto recatamiento como si escalara la casa del rey.

MICHO.—Dime, gallo, ¿porqué te dete-

(1) G., podria.
(2) G., muerto.
(3) G., alguna.
(4) G., lo.

nias tanto y hazias tantos encareçimientos?

GALLO.—Poco sabes deste menester. Todo esto que yo hazia era para ençenderle más el apetito; para que le supiesse más el bocado de la manzana que le esperaba dar. Que avn mucho más se le encareçí como verás. Pues como mi madre le reçeibió se sentó en la sala con él diçiendole: señor, yo os he deseado hablar por pediros de merçed que pues publicais que teneis affiçion a mi hija doña María, no la hagais obras que sean su destruçion. Porque ya creo que, señor, sabreis, y sino quiero os lo dezir, que yo fue muger de vn valeroso cauallero de Salamanca de los mejores Maldonados; del qual me quedó vn hijo y esta hija que es la lumbre de mys ojos; y sabed que mi marido poseyó vn cuento de renta mientras viuio; porque su padre dispuso en su testamento que le poseyese él por su vida por ser mayor; y que siendo él muerto suçediesse el hijo menor, hermano de my marido (1), con tal condiçion que diesse a cada vno de los hijos que quedassen al mayor çinco mil ducados; y sino se los quisiesse dar que suçediesse en ello el hijo mayor adelante en su linea; y así el hermano de mi marido se ha metido en el mayorazgo y no quiere dar los diez mil ducados que dete a mis dos hijos; y así ha dos años que pleyteó con él, donde espero la segunda sentencia que es final en esta causa, que se dará antes de diez dias. En cuya confiança yo desposé a mi hija con vn cauallero muy principal de aquella çidad, mandandole los diez mil ducados en docte porque mi hijo le (2) haze donaçion de los suyos si yo le diesse agora quinientos (3) ducados, porque va a Rodas por la encomienda (4) de San Juan, y está todo el despacho hecho del Rey y de su informaçion. Agora, señor hijo, yo os he querido hablar por dos cosas. Lo primero suplicaros que os tenpleis en vuestro ruar; porque cada dia esperamos al esposo de doña María; y si él venido tomasse sospecha de vos sería tomar vn siniestro que la echasedes a perder; y lo segundo que os quiero suplicar es que hagais esta buena

(1) G., y que si al tiempo de su muerte fuesse viuo vn otro hermano que era menor, que suçediesse en el.

(2) G., la.
(3) G., quatroçientos.
(4) G., a tomar el habito.

obra a doña Maria mi hija, pues todo es para su remedio y bien, que nos presteis estos quinientos (1) ducados para con que embiemos mi hijo de aqui: que yo os haré vna cédula de os los pagar auida agora la sentençia y execucion; y en lo demas mi hija y yo estamos aqui para os lo servir; que no será ella tan ingrata que visto el bien que la hazeis no huelgue de os hazer el plazer que querreis; y diciendo esto le tomó mi madre por la mano y me le metió a vna camara donde yo estaua con una vela rezando en vnas Horas, y la verdad que te diga estaua rogando al demonio acertase mi madre en su petición; y como le (2) vi entrar fingí alguna alteraçion (3), y mirando bien le recibí con mi mesura; y él mostró quererme (4) berrar el pie, y auiedo algo hablado en cosas uniuersales de la corte, del Rey, de las damas y caualleros, traxes y galanes, saliendo mi madre me dexó sola con él. El qual se fue luego para mi trabajando por me berrar, pero yo me defendí por gran pieza hasta que mi madre entró y le sacó afuera diziendo que le queria hablar, y él se le quejó mucho de mi desabrimiento y desamor jurando que me daria toda su hazienda si le quisiese complazer. Mira, Miçilo, si el detenerme como tú antes me reprehendias si me aprouechó.

MIÇILO.—Por cierto, artificial maestra estauas ya.

GALLO.—Pues mira mi madre como acudió, que luego le dixo: Señor es niña y teme a su esposo, y nunca en tal se vio. Ella me obedecera si le mando que se meta en vna cama con vos. Pues echandose á los pies de mi madre le dixo: hazedlo vos, Señora, por las plagas de Dios, que yo os daré quanto querais, y ansi fueron luego entre si concertados que él le daria los quinientos ducados, y que mi madre le hiziesse la cédula de se los pagar dentro de vn mes; y que ella hiziesse que yo dormiesse vna noche con él, y ansi quedó que para la noche siguiente se truxiessen los dineros y hecha la cédula me diessen en rehenes a mí, y ansi en ese otro dia entendimos en aparejar lo que se deuia de hazer. Que pagamos la

(1) G., quatrocientos.
(2) G., la.
(3) G., algún subito espanto.
(4) G., querer berrarme.

huespeda y despedimos la casa diziendo que en anocheçiendo nos auíamos de yr, y comprando mi hermano vn par de mulas le auisamos de todo lo que auia de hazer. Pues luego venida la noche vino el mercader a lo concertado *que avn no se le coçia el pan*, y nos dió luego los quinientos (1) ducados y mi madre le hizo la cédula a su contento (2) *de se los pagar dentro de vn mes*, y luego se aparejó la çena *qual el nonio la proueyó*, la qual acabada con mucho contento suyo nos metió mi madre en mi camara y cerró por defuera, y el se desnudó suplicandome que me acostasse con él, y yo dezia llorando con lágrimas que no haria a mi esposo tan gran traición, y él se levantó y asiendo de mi se mostró enojado a porfia (3) *conmigo*, y yo por ninguna fuerza le quise obedecer, pero lloraua muy vivas lágrimas, y él tornando a requerirme por bien; y yo ni por bien ni por mal, y ansi auiedo pasado alguna parte de la noche en esta porfia oymos llamar a la puerta de la calle con furia, sintiendo gran huella de caualgaduras, y era mi hermano que traya las mulas en que auíamos de partir, y entonces mostrando alteraçion dixele que estuuiesse atento. Estando ansi hyrio mi madre a la puerta de la camara con furia y entrando dixo: ¡ay hija! que tu esposo es venido y preguntando por ti sube a te (4) ver, y diziendo esto tomamos ambas a mi seruidor, y ansi en camisa con vna espada en la mano le hezimos salir por vna recamara a un corredor que para este caso auíamos quitado unas tablas del suelo, y como él entró por allí *con intinçion de se recoger hasta ver el suceso*, al primer passo cayó en vn corral, de donde no podia salir por estar cerrado al rededor; y luego yo vestiendome de todos los vestidos de mi galan, que me conoçian ya porque en ellos me crié, y despedidos de la huespeda los vnos a los otros no nos vimos mas hasta oy. De aqui nos fuemos a Seuilla y a Valençia, donde hize lançes de grande admiracion.

MIÇILO.—Espantado me tienes ¡o gallo! con tu osadia y atreuimiento con que acometias semejantes hazañas. Que la flaqueza

(1) G., quatrocientos.
(2) G., a mi madre, la cual le hizo vna cédula.
(3) G., enojado porfiando.
(4) G., por te.

de ser muger no te encogia el animo a temer el (1) gran peligro en que ponias tu persona?

GALLO.—¿Qué dices, Miçilo, flaqueza y encogimiento de animo? Pues más de veras te espantaras de mi quando yo fue Cleopatra: si me vieras con quanto estado y magestad me presenté ante Julio Cesar quando vino en Egipto en seguimiento de Pompeo, y (2) vieras vn vanquete que le hize allí para le coger (3) la voluntad, y que si me vieras en vna vatalla que di a Octauiano Cesar junto al promontorio de Leucadia, donde estuuo la fortuna en punto de poner en mi poder a Roma. En la qual mostre bien con mi ardid y desemboltura varonil la voluntad y ánimo que tuue de vencer las vanderas Romanas y lleuar delante de mi triunfo a (4) Cesar vencido. Todo esto quiero dexar para otro tiempo en que tengamos mas lugar; y agora quiero te dezir de quando fue monja, lo qual por ser ya venido el dia en el canto que se sigue proseguiré.

Fin del séptimo canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL OCTAUIO CANTO DEL GALLO

En el octauo canto que se sigue el auctor se finge hauer sido monja, por notarles algunos intereses que en daño de sus conciencias tienen. Concluye con vna batalla de ranas en imitacion de Homero (5).

GALLO.—Si despertasse Miçilo holgariale entretener en el trabajo gustando él de mi cantar; porque la pobreza ciertamente nos fatiga tanto que con dificultad nos podemos mantener, y no sé si le soy ya algo odioso, porque algunas mañanas le he despertado algo más tenprano que él acostunbraua, por lo qual padecemos mucha más hambre, y agora porque esta maçilenta loba no nos acabe de tragar tomóme por ocasion para atraerle al trabajo contarle mi vida mise-

(1) G., tener temor al.
(2) G., si.
(3) G., ganar.
(4) G., el.
(5) *(Tachado)*. Siguesse el octauo canto del Gallo de Luciano orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo autor.

rable; donde parece que ha tomado hasta agora algun sabor, y plega a Dios que no le enhade mi dezir; porque avnque sea a costa de mi cabeza quiera él trabajar y ambos tengamos que comer.

MIÇILO.—¿Qué dices, gallo; qué hablas entre ti? No me has prometido de me despertar cada mañana, y con tu graçioso cantar ayudarme en mi trabajo contandome tu vida?

GALLO.—Y ansi lo quiero yo, Miçilo, hazer; que no quiero yo por ninguna ocasion quebrantar la palabra que te di.

MIÇILO.—Pues di, que colgando estoy de tu habla y graçioso cantar.

GALLO.—Yo me proferi ayer de te dezir lo que siendo monja passé, y solo quiero reseruar para mí de qué orden fue, porque no me saques por rastro. Pero *noramala se diga*, quiero que sepas que este es el genero de gente más vano y más perdido y de menos seso que en el mundo ay. No entra en cuento de los otros estados y maneras de viuir; porque se preçia de mostrar en su habla, trato, traje, y conuersacion ser vnica y particular. Lo que sueñan de noche tienen por reuelacion de Dios, y en despertando lo ponen por obra como si fuesse el principal precepto de su ley. Dizense ser orden de religion: yo digo que es más confusion; y si algun orden tienen, es en el comer y dormir; y en lo que toca a religion, es todo ayre y libiandad, tan lexos de la verdadera religion de Cristo como de Hierusalen. No saben ni entienden sino en mantener parlas á las redes y loquitorio (1). Su principal fundamento es hazerse de los godos y negar su proprio y verdadero linaxe; y ansi luego que yo entré allí fue como las otras la más profana y ambiciosa que nunca fue muger, y ansi porque mi padre era algo pobre publiqué que mi madre auia tenido amistad con vn cauallero de donde me auia auido a mí, y por desmentir la huella me mudé luego el nombre; porque yo me llamaua antes Marina, como mula falsa, y entrando en el monesterio me llamé Verdardina, que es nombre estraño, y trabajé quanto pude por llamarme doña Bernaldina, fingiendo la deçendencia y genealogia de mi prosapia y generacion, y para esto me fabo-

(1) G., loquitorios.

reçio mucho la abadesa; que de puro miedo de mi mala condiçion y *desasosiego* procuraua de me agradar. Acuerdome que vn dia vn pariente mio embio a visitarme con vn paje; y preguntandole la portera a quien vuscaua respondiò *el mocho*, *buscaua* a Bernardina, y yo acaso estaua alli *junto a la puerta*; y como le oy sali á él con aquella ansia que tenia que todos me llamasen doña Bernardina y dixele: ¡O! los diablos te lleuen, trapaz, que no te cabe en esa boca vn don donde cabe vn pedaço de pan mayor que tú. De lo qual á todas quantas estauan alli di ocasion de reyr (1) de mi vanidad.

MIÇILO.—Pues tu padre ¿tenia antes don?

GALLO.—Si *tenia*: sino que le tenia (2) al fin del nombre.

MIÇILO.—¿Como es eso?

GALLO.—Llamauase Francisco remendon. Ves alli el don al cabo. Mi mayor ocupacion era enbiar casi cada dia a llamar los principales y mas honrrados del pueblo vuscando negoçios que tratar con ellos; y dilatabalos por los entretener, y de alli venia a fingir vn pariente suyo con el qual dezia que mi padre tubo gran parentesco o afinidad (3). Desta manera con todos los linajes de Castilla mostraua tener parte; con Mendocas, Manriques, Ulloas, Cerda, Vaçanes. El dia que yo no tenia con quien librar a la red y loquorio me tenia por menos que muger, y si la abadesa me negasse la liçencia me la yba a las tocas queriendola mesar, y la llamaua peor de su nonbre. Dos dias en la semana enbiaua por el confesor para me *confessar* y consolar; y desde que saliamos de comer hasta la noche nos estauamos en el confessorario tratando de vidas ajenas; porque no se meneaua monja que yo no tuviese cuenta con ella. Otra vez me quexaua de la abadesa que no me queria dar ninguna consolacion, que estaua para me desesperar, o hazer de mí vn hecho malo; y amenazaua con la visita. Aconteçiamme a mí vn mes no entrar en el coro a las horas fingiendo estar enferma de xaqueca, que es enfermedad de señoras, y para fingir este dolor hazia vnos generos de birretes porto-

(1) G., que se riesen.

(2) pero teniale.

(3) G., fingirme pariente suyo, por rodeos de conocimiento o afinidad de alguno de su linaxe.

gueses afforrados en martas, o grana fina de poluo (1) demandada a mis seruidores, y deuotos y *familiares*. Pues para sustentar mis locuras y intereses lebané vn vando en el monesterio de los dos san Juanes Euangelista y Baptista, y como yo tube entendido que mis contrarias con quien yo tenia mis diferencias y pundonores seguian al Euangelista, tomé yo con mis amigas la deuocion *el apellido* y parcialidad del Baptista; no más de por contradézir. Que de otra manera nunca tube cuenta ni eché de ver qual dellos mereçia más, ni qual era mejor.

MIÇILO.—¡O gran vanidad! Quanto mejor fuera que trabajaras por imitar a qualquiera dellos en virtud y costumbres!

GALLO.—Pues quando venia el dia de San Juan de Junio, quanto era mi *desasosiego* y mi inquietud! Reboluia todo el pueblo vuscando la tapizeria para la iglesia, claustras y refitorio. El hinojo, clauetes, clauellinas, halelies, azuzenas y albahacas puestas en mil maneras de basijas de mucha curiosidad; y otras frescas y odoríferas yerbas y flores, yuncos y espadañas. Aparejaua las pastillas, mosquete, estoraque y menxui, que truxiesen toda la casa en grande y suaué olor. Traya aplazado el predicador de veynte leguas; y vn año antes negoçiado, y la musica vnica y peregrina de muchos instrumentos de suabe y acordada melodia. Negoçiaba las bozes de cantores de todos los señores y iglesias cathedrales y colegiales quantas auia en la comarca. Despues para todos estos aparejaua casas, camas y de comer. Vuscaua aues, pescados y frutas de toda diferençia, preçio y estima. Un mes antes hazia *los mazapanes*, bizcochos, rosquillas, alcorzas y confituras, y avn mucho sebilllo de manos y guantes adobados, para dar a vnos y á otros conforme a la calidad y libiandad de cada qual que interuenia en mi fiesta.

MIÇILO.—Todo eso no se podia hazer sin gran costa. Dime ¿de dónde auias todo eso?

GALLO.—Por auerlo grangeaua yo vn año antes los amigos y seruidores por diuersas vias y maneras. Procuranlo negoçios, dades y tomares con todo género de hombres. De los vnos me aproueçhaua para que me

(1) G., Florençia.

diessen algo; y de los otros para que demandassen a otros (1), y á otros queria para que me lleuassen mis recados y mensajes con que vuscaua y adqueria lo demas. De manera que yo me empleaua tan toda en este caso que nunca me faltaua cosa que hiziesse a mi menester (2).

MIÇILO.—O cuán molida y quebrantada quedarias passada la fiesta; y más orgullosa, presuntuosa y profana en auer cumplido con tu vano interes! O cuán miserable y desuenterada era esa tu ocupacion, lo que es más de llorar!

GALLO.—Las contrarias hazian otro tanto por Naudad dia de San Juan Euangelista, que es el terçero dia de la pasqua.

MIÇILO.—Pareçe que tenia el demonio vn censo cada año sobre todas vosotras; la meytad pagado por las vnas por Naudad; y la otra meytad a pagar por las otras a San Juan de Junio. ¿Qué libiandad tan grande era la vuestra; que siendo ellos en el çielo tan yguales y tan conformes, aya entre sus deuotas acá tanta desconformidad y disension? Antes me pareçe que como verdaderas y buenas religiosas deuieredes preçiaros ser mas deuotas del Santo quanto mas trabajauades en su imitacion. Las baptistas procurar exçeder a las otras en el ayuno contino, en el vestido poco; en la penitencia y sanctidad, y las euangelistas procurar llevar uentaja a las otras en el recogimiento, en la oraçion, en el amor que tubo a su maestro, en aquella virginidad santa por la qual le encomendó Dios (3) su madre virgen. Pero como toda vuestra religion era palabras y vanidad, ansi vuestras obras eran profanas y de mundo, y ansi ellas tenian tal premio y fin mundano. Porque si vosotras os matais a chapinazos sobre qual de los dos San Juanes fue mejor, y vosotras no teneis ni seguís punto de su bondad seriades como son dos negras esclauas de dos señoras que se mätassen a puñadas sobre qual de sus amas era más hermosa; y ellas dos quedassen negras como vn tizon. O como dos romeros que muy hanbrientos y miserables con gran enojo se matassen sobre qual es el más rico desta çiudad, y ellos quedassen muertos de hanbre

(1) G., me vuscassen lo que hazia a mi menester.

(2) al cumplimiento de mi voluntad.

(3) G., Cristo.

sin que nadie (1) les dé vn pan que comer.

GALLO.—De lo que yo senti entonçes desta gente tengo por opinion que naturaleza hizo este genero de mugeres en el mundo por demas; y por esta causa las echó en los monesterios como quien las arrima a vn rincon; y como ellas se ven tan fuera de cuenta trabajan con estas industrias de Sathanas darse a entender; y ansi el primer pensamiento que la monja conçeibe entrando en el monesterio es que le tienen vsurpado el reyno y que se le tienen por fuerça; y que por eso la metieron como en prison alli, y seriale mas conueniente y prouechoso hazerse entender que aquella es casa de orates ó locos, donde fue lançada porque está sin seso desde que naçio, porque acá afuera no haga mal. Pues sabras, que yo fué enferma de vn çaratan de que en los pechos fué herida, de que padeçi mucha passion hasta que la muerte me lleuó; y luego mi alma fué lançada en vn cuerpo de vna Rana en el lago de Genesareth que esta en Palestina. Donde por yr tan acostunbrada a hablar no hazia sino cantar a la contina; principalmente quando queria llouer por dar plazer al labrador que lo tiene por señal. En aquella vida viuia yo en algun contento por la gran libertad de que gozamos todas alli. Tratauanos muy bien vn benignissimo rey que teniamos; mantenianos el lago en toda paz y tranquilidad avnque algo contra la condiçion que yo auia tenido acá; pero la nueua naturaleza me mudó. No haziamos sino salir a la orilla al sol y estendernos con mucho plazer, y a su hora tornarnos a entrar en toda quietud; y como en ningun estado en esta vida falte miseria, tentacion y trabajo, y creo que el demonio entiende en desasosegar toda criatura que en el mundo ay, ansi nos dio a nosotras vn desasosiego el mayor que se puede encareçer, y sabras que como es cosa comun, teniamos alrededor de nuestro lago mucha copia de ratones que se vienen por alli a viuir de los pueblos comarcanos en sus cuebas y choças, por viuir en más seguridad; y estos por ser gente de buena conuerzacion hizieron con nosotras gran vezindad; y nosotras los tratamos a la contina muy bien. Suçedio que vn dia quiso (que no deuiera) vn hijo

(1) G., ninguno.

de su rey con algunos otros sus principales y vasallos passar a la otra parte del lago a visitar ciertos parientes y amigos y aliados que vibian allá. Y por ser muy largo el lago tenia gran rodeo y trabajo y avn peligro para passar, y comunicando su voluntad vn dia con ciertas ranas del lago, ellas, o por enojo que tuuiesen dellos, o por mala inclinación pensaron hazerles vn gran daño y vurla, y fue que ellas se les ofrecieron de los passar sin lission, si fiandose dellas se subian sobre sus lomos; que cada vna dellas tomara el suyo sobre sí y así nadando los passarian a la otra parte, y que por más asegurar (1) atarian las colas dellos a las piernas traseras de las ranas, porque si se deleznasen del cuerpo no peligrassen en el agua. Así ellos confiados de su buena oferta vinieron hasta vnos veynte de los principales de su vasallaje, quedando sus criados y familiares a la orilla mirando la lastimosa tragedia; y quando las ranas tuuieron a los señores ratones en el medio del lago ante los ojos de todos los que quedaban a la orilla se van con ellos a lo hondo, y zapuzandose muchas vezes en el agua los ahogaron a todos: y luego como fue auisado su Rey y los padres y parientes de los otros vinieron al agua a ver si acaso podrian remediar aquel cruel acontecimiento, y como ni por ruegos, ni por lagrimas, ni promesas, ni amenazas no pudieron alcanzar de nuestras ranas que no llevasen aquel daño a execucion dieron muy grandes bozes, llantos y alaridos, jurando por la grandeza del sol su padre, y por el valor y las entrañas de su madre la tierra de vengar tan gran traición y alebosia. Protestauan la injuria contra nuestro Rey pareciendoles que no podia ser tan grande atreuimiento sino con su mandado y espreso favor; y como nuestro Rey oyó las bozes y pesquisó la causa y la supo, salio de su palacio con algunas ranas principales que se hallaron con él, y por aplacar los ratones mandó con gran diligencia se buscassen los malhechores a do quiera que los pudiessen auer y los truxiessen ante su magestad, y avnque todos no se pudieron auer luego, en fin fueron presas alguna cantidad dellas: de las cuales se tomó su confesion por sa-

(1) G., las atarian.

ber si algun señor particular les niandó hazer aquel daño; y como todas (1) confesaron que ellas de su propio motiuo (2) y malicia lo auian hecho fueron condenadas a muerte, y avn se quiso dezir que alguna de aquellas ranas que fueron presas, por ser hijas de personas señaladas fueron secretamente sueltas y ausentadas, porque vntaron las manos a los juezes, y avn más los escriuanos en cuya mano dizen que está más cierto poderse hazer; y así escaparon las vidas del morir.

MIÇILO.—Pues Dios las guardó viban y hagalas Dios bien. Por cierto gran descuydo es el que passa en el mundo el dia de oy: que siendo vn officio tan principal y caudaloso el del escriuano, y tan necesario, que sea (3) hombre de fidelidad para que todos viban en paz y quietud, consienten y permiten los príncipes criar notarios y escriuanos hombres viles y de ruynes castas y suelo: los quales por pequeño interes peruierten el derecho y justicia del que la ha de auer; y sobre todo los proueen de los officios mas principales y de más peligro en su Reyno: como es de escriuanias de chancillerias (4) y consejos y regimientos y gouernos de su hazienda y republica: lo qual no se auia de hazer por ninguna manera, pues en ello va tan gran interes y peligro.

GALLO.—Y así un dia de mañana como salio el sol fueron las condenadas sacadas a la ribera y pregonandolas vn pregonero a alta boz por alebosas, traydoras, matadoras, homicidas de sus bezinos y aliados, que las mandaua su Rey morir; y así ante gran muchedumbre de Ranas que salieron del lago y muchos ratones que lo vinieron a ver fueron publicamente degolladas. Pero el Rey Ambrocós (que así se llamaua el Rey de los ratones) y todos aquellos señores estauan retraidos en sus cuebas muy tristes y afligidos por la perdida de sus hijos; y así mandó su rey llamar a cortes, y luego fueron juntos los de su Consejo y grandes de su Reyno. Donde con grande encarecimiento de palabras les propuso la cruel traición que hauian cometido las ranas; y no en qualesquiera de su reyno, sino (5) en

(1) G., ellas.
 (2) G., motu.
 (3) G., este en.
 (4) G., chancillerias.
 (5) G., pero.

su mesmo hijo y de los principales señores y caualleros de su tierra. Por lo qual avnque pudieran disimular qualquiera otra injuria por ser sus bezinas y aliadas, pero que este caso por ser tan atroz en la persona real y sucesor del Reyno no se sufría quedar sin castigo; y así los ratones indignados por las lagrimas y encarecimientos de su Rey se ofrecieron con sus personas y estado salir luego al campo: y que no boluerian a sus casas hasta satisfazer y vengar su príncipe Rey y señor o perder en el campo sus vidas. Y así el Rey les mandó que dentro de quinze dias todos saliessen al campo a acompañar su persona real, y mandó luego auisar con sus patentes, cartas y prouisiones a todos los ratones bezinos al lago, que supiessen la injuria hecha á su rey: y que todos so pena de muerte saliessen á las orillas y hiziessen el posible daño en las ranas que pudiessen auer. Luego todos aquellos señores se fueron a sus tierras aparejar y venir con sus compañías al mandado de su rey. Porque esto tienen los ratones que son muy obedientes a sus mayores; porque al que no lo es le despedaçan todos con los dientes; ni es menester para el castigo del tal delito que venga particular pesquisidor ni executor de la corte: que (1) luego es tal delincente castigado entre ellos con muerte: y así no se osa ninguno desmandar. Ya nosotras las ranas de todo esto eramos sabidoras, porque no faltaron algunos de sus ratones que por tener con algunas de nosotras estrecha amistad se lo comunicasen. Principalmente todo aquel tiempo que pasó antes que se publicasse la guerra, porque hasta entonces avn estauan en pie muchas de las antiguas amistades que auia entre vnos y otros en particular, y tambien lo uiamos por esperiencia en nuestro daño: porque ningun dia auia que no pareciessen a la costa del lago muchas ranas muertas, porque los ratones se llegauan a ellas con disimulación y con los dientes las hazian pedaços; y principalmente hazian esto vna compañía de malos soldados que de estrañas tierras el Rey auia traydo allí de vn su amigo y aliado: gente muy belicosa y de grande animo, que ninguna perdonauan que tomassen delante de sí. Ya eran

(1) G., porque.

tan grandes los (1) daños que se nos hazian que no se podian disimular, y dentro de quinze dias parecieron ante las (2) riberas de Genesareth más de cien mil ratones, en tanta manera que el campo cubrian. Vino allí su (3) Rey Ambrocós con gran magestad con todo el aparato de tristeza y luto, protestando de no yr de allí sin vengar muy a su voluntad la muerte de su hijo; y así mandó dar en el campo vn muy brauo y sangriento pregon. Traya vn fiero raton por capitan general, al qual llamauan Lampardo el cruel: viejo y de maduro juicio, que toda su vida auia vivido en los molinos y las hazeñas que estan en el rio Xordan y Eufrates. Traya debajo de su vanderá en nombre de Ambrocós su rey quarenta mil ratones de grande esperiencia y valor. Venia allí Braquimis (4) Rey de los ratones que habitan toda la tierra de Samaria y Cana, el qual traya treynta mil. Venia Aplopetes, Rey de los ratones que moran Nazareth, Belen y Hierusalen: el qual traya otros treinta mil y más. Vinieron otros señores, príncipes, vasallos y aliados del Rey Ambrocós que trayan a cinco mil y a diez mil. De manera que en breue tiempo todo el campo se cubrio. Como nos vimos en tanta necesidad y aprieto acudimos todos a nuestro Rey llorando nuestra libertad perdida, al qual hallamos en la mesma afición sin saber cómo se remediar.

MIÇILO.—Entonces, gallo, hallado auias oportunidad para executar tu belicosa condición que tenias siendo monja.

GALLO.—Muchas mas fuerças y orgullo tenia yo en el monesterio para reboluer. No auia en todo el lago ninguna rana que no estuiesse acobardada y como abscondida y encogida de temor, y así la nuestra reyna, mandó que todas las ranas sus subditas se juntassen, que se queria con ellas aconsejar. Las quales quando fueron juntas les (5) propuso el aflito y miseria en que estauan (6). A algunas dellas les pareció que sería bueno dexar aquella ribera a los ratones y passarse a la contraria, donde les parecía que no abria quien las dañasse. Pero

(1) G., ya los daños eran tan grandes.
 (2) G., nuestras.
 (3) G., el.
 (4) G., Brachimis.
 (5) G., nos.
 (6) G., estauamos.

como auia alli ranas de todos los rededores y partes del lago dieron fe que no auia dónde huir ni poder salir con libertad: porque por todas partes estauan puestos (1) gran multitud de ratones a punto de guerra, los quales procurauan dañar y matar en las ranas como las podian auer, no dexando alguna a vida. De manera que como nosotras vimos el ardid con que nuestros enemigos nos perseguian determinamos que seria bien salir al campo y darles una batalla: porque nos pareció mejor morir, que no infames y encerradas y sin libertad cada día padecer. Pero lo que más nos afligia era el faltarnos armas con que pelear. Porque esta ventaja tienen de su naturaleza todos los animales: que a todos dió armas naturales nacidas consigo para se defender de sus enemigos y de aquellos que los quisiesen dañar. Al leon dió vñas, esfuerzo y destreza. A la sierpe dió concha. A las aues dió vñas y buelo, y al cauallo herraduras y dientes con que se defiendan, y así al raton dió vñas y dientes con que hiera, y a cada qual animal en su naturaleza armó; y a la rana, por hazernos el animal más simple y miserable le dexó sin armas algunas con que pudiese defender de quien le procurasse dañar.

MIJLO.—A mí me parece, gallo, que en todo eso prouelló con gran prudencia naturaleza, porque como quiso criar la rana simple y sin perjuizio y daño, así lo crió sin enemigo que la dañasse; y porque alguna vez se podía ofrecer que con furia la acometiesse otro algún animal la proueyó de ligereça para nadar, y el salto para huir. ¿Qué culpa tiene naturaleza si vosotras enrruynais y corrompeis la simpleza con que ella os crió?

GALLO.—Tú tienes mucha razón, porque en el mundo no ay animal que no aya corrompido con su malicia las leyes que su naturaleza le dió; y así por vernos confusas en este caso sin poder alcançar a sabernos dar remedio, acordose que nos socorriesemos del consejo y ayuda de ciertos generos de pescados que en aquel lago andauan en nuestra compañía, y principalmente de vnos grandes barbos que allí se criauan y a estos nos fuemos contandoles

(1) G., estaua puesta.

nuestra miseria, y ellos como es gente muy honrrada y bien inclinada y trabajan vibir sin perjuizio de nadie, que hasta oy no se quexó dellos alguna naçion. Por esta causa pareçioles tan mal la traición que nuestras ranas hicieron á los ratones que casi con disimulación se determinauan ver de nosotros (sic) (1) vengados los ratones. Pero ya por la estrecha y antigua amistad que por la continua viienda entre nosotros auia nos estimaban por parientes y naturales, y así se dolieron de nuestra neçesidad y se proferieron a la remediar, ayudandonos (2) con consejo y fuerças; y puestos luego en esta determinación se leuantó vn baruo ançiano y de buen consejo y nobleza y ante todos propuso así: Honrradas dueñas (3), *vezinas, amigas y parientas*, a mí me pesa auer de seguir y faboreçer en esta empresa parte tan sin razón y justicia: pues vosotras aueis injuriado y ofendido á vuestros amigos vezinos y comarcanos tan sin os lo mereçer; yo nunca pensé que vuestra simpleza tuuiera acometimiento de tanto doblez. Ni sé quien os dió lengua ni alma para fingir, ni manos para así dañar con tan *aleuoso* engaño. ¿Quién no se fiara de vuestra flaqueza, pensando que vuestra humildad seria tal como la mostrais? Quán justo fuera faboreçer antes a (4) vuestro castigo que a vuestra defensa? Pero de oy más neçeitais nos a vivir con vosotras con auiso; y por venir á demandarnos (5) socorro; porque es la ley de los nobles no le negar á quantos afligidos le pidan, es razón que se os dé: y así es mi parecer que ante todas cosas tratemos de os dar armas con que peleis y os defendais; porque çiertamente os tienen en esto gran ventaja los ratones en dientes y vñas. Por lo qual auendolo mirado bien, es mi consejo; que hagais capaçetes de las caxcaras de huebos que se pudieren auer, que muchas hay en este lago, que los pescadores nos (6) echan por ceuo para nos pescar; y estas caxcaras puestas en la cabeza os será alguna defensa para las heridas; y por lanças lleuareis unos yuncos que ay en esta ribera, que tienen

(1) G., nosotras.
(2) G., a nos faboreçer.
(3) G., Honrrada gente.
(4) G., en.
(5) G., venirnos a demandar.
(6) G., las.

buenas puntas con que podais herir; que nosotros con nuestros dientes os los cortaremos quantos tengais neçesidad, y vosotras trabajad por os hazer diestras con estos yuncos como podais con destreza herir; aprended con la boca y manos como mejor os aprouecheis dellos. Saldreis al campo con estas armas; y si os vieredes en aprieto recogeros eis al agua, donde estara gran copia de nosotros (1) a la costa escondidos; y como ellos vengán con furia siguiendo su vitoria caeran en nuestras manos; y con nuestras colas y dientes el que en el agua entrare perderá la vida. De todos fue aprobado el consejo del buen pez, y así deshecha la consulta cada cual se fue a aprouechar de lo que más pudiese auer. Las ranas todas nos dimos a vuscar caxcaras de huebos por mandado de nuestra Reyna; y los barbos á cortar yuncos; y avnque se hallaron alguna cantidad de caxcaras no fueron tantas que pudiesen armar a todas; por tanto se mandaron primero proueer las Señoras (2) y principales ranas; y despues fueron repartidas las armas por vanderas y compañías. Pero ninguna fue sin lança, porque los barbos proueyeron de gran copia de yuncos; y así proueydas las vanderas y capitánias por aquellas Señoras (3), a mí como sabia la Reyna que yo era la mas diestra en armas de todas quantas auia en el lago (4), porque el monesterio yua yo ya diestra por la mucha costumbre en que estauamos a jugar de chapinazo y remeson por dame aca esa paja, principalmente sobre quien soys vos, mas quien soys vos, quando començauamos a apurar los linajes. Así que por conoçerme a mí más industriada en las armas que a todas me rogó quisiese aceptor el ofiçio de capitán general; y así ordenadas las esquadras que cada vna acometiesse a su tienpo y coyuntura; porque avn siendo mucha gente si va desordenada va perdida. Quanto mas siendo nosotras pocas en comparación de los ratones era más necesario el buen orden y conçierto; y así yo me tomé a Marfisa marquesa de la costa de Galilea que lleuaua veynte mil, y á Ma-

(1) G., estaremos muchos de vuestros amigos.
(2) G., los señores.
(3) G., aquellos señores.
(4) G., considerando la Reyna que en toda su comarca no auia mas sabia rana que yo ni mas experimentada en guerra y disensiones.

rula duquesa de la costa de Tibiriades que lleuaua otras veynte mil, y yo que de mi costa tomé otras diez mil. Con estas çinquenta mil ranas las mejor armadas que auia en la compañía salimos del agua al campo. Salimos vna mañana en saliendo el sol con gran canto y grita. Quedaua la nuestra Reyna (1) con otras veynte mil ranas dentro en el lago para socorrer en la neçesidad; y con otras muchas señoras (2) y principales del lago; y esto porque las ranas en sus batallas y guerras no consienten que sus reyes salgan al peligro hasta que no se puede escusar: que sus capitanes y señores hazen primeros acometimientos y rompimientos de la guerra; y demas de la gente dicha estaua vna buena compañía de çinco mil barbos todos escogidos y muy plasticos en la guerra, que se hallaron en las batallas que vviéron los atunes en tiempo de Lazaro de Tormes con los otros pescados, los quales estauan encomendados por el Rey a Galafron (3), Duque de la costa de genesareth, por su capitán, barbo de grande esperiencia y ardid; ya de nuestra salida tenían noticia los ratones que no se les pudo esconder, y estauan a punto para nos reçeibir, y pensando nosotras ser ventaja acometer arremetimos con grande esfuerzo, grita y animo, cubiertos (4) bien de nuestros yelmos, puestas las puntas de nuestras lanças en ellos (5) para que se lançassen por ellas, y así començamos con mucho compas y orden a caminar para ellos. Venia en la delantera de toda la compañía aquel fuerte Lampardo su Capitán general dando grandes saltos por el campo, que no parecia sino que era aqueste (6) su día, y yo con aquella sobra de animo que se podia comparar con el de vn fuerte varón sali a él, y como él no era auisado de aquella nuestra arma vino derecho por me dañar: pero como le puse la pun'a del yunco (7) y le piqué saltó afuera hasta reconoçer bien el arma con que le heri; ya se juntaron las hazes de la una parte y de la otra donde las nuestras mostraron tratar a los ratones mal, porque como ellos no auian pensado que nosotras tuuieramos armas tomaron algun

(1) G., nuestro Rey.
(2) G., muchos señores.
(3) G., Estos trayan por su capitán a.
(4) G., cubiertas.
(5) G., nuestros enemigos porque.
(6) G., este.
(7) G., yunque.

temor: y así se comenzaron a detener, y en alguna manera se sentía de nuestra parte ventaja: porque si les diéramos ocasión de nos temer no quisieramos más. Pero de nuevo Lampardo y Brachimis y Aplopetes tornaron a nos acometer: y como sintieron que nuestras lanzas y armas eran de ninguna fuerza ni valor lanzáronse por nosotras con facilidad. Matauan y despedaçaban quantas querían, en tanta manera que no los podimos resistir su furia, y así fué necesario recoger el ejército al lago: y los ratones con aquel ánimo que la victoria les daua vinieron a se lançar por el lago adelante: donde saliendo los barbos dieron en ellos con tanta furia que hiriendo con las colas y dientes en breue tiempo mataron y ahogaron más de diez mil; y quiso mi ventura que yo quedase en la tierra por recoger mi gente que venia huyendo desmandada (1) a lançarse sin orden al lago, y sucedió que como Lampardo me vió en el campo se vino para mí: y aunque yo le recibí con algun ánimo no me pudo negar mi naturaleza de flaca rana y no exercitada: por lo qual no le pudiendo resistir se apoderó en mí, y tropellandome con la furia que traya me hizo saltar el yelmo de la cabeça, y hincó con tanta furia los dientes y vias en mí que luego espiré: y así no supe en aquella batalla lo que mas pasó. Aunque sospecho que por bueno (2) que fuesse el fauor de los barbos no quedarían los ratones sin satisfacerse bastantemente.

MIÇILO.—Por cierto gran deseo me queda de saber el suceso de la batalla: porque no puedo yo creer que no tuuiesse (3) satisfacción la justicia de Dios. Cosa maravillosa es, que vn animal tan sin manos, y *ser simple y pusilánime* tenga atreuimiento para así con tanto daño engañar. Vn animal tan callado, tan humilde, tan sin alteracion, de tanta religion y recogimiento acometa vn tan atroz y nefando insulto, especie tan calificada de traición. ¿Quién no fiara dellas? ¿A quién no engañaran con su fingida (4) simpleza? No en vano dizen: que más daño haze un rio manso, que vn hondo y furioso. Porque á la continua se vio por

(1) G., desuaratada.
(2) G., grande.
(3) G., quedasse sin bastante.
(4) G., aparente.

esperiençia estar la hondura y çienago en el remanso y quietud *del agua*. Pero sobre todo lo que me has contado, gallo, estoy espantado quando considero quàn estremado animal es la muger. Tan presuntuoso, tan vanaglorioso, tan desasosegado, tan cobdicioso de estima, mando y veneración, *auiendo sido criado por Dios para tanta bajeza y humildad: que poca diferencia y ventaja ay entre la rana y este animal* que no ay (1) muger por pobre y miserable que sea que no presume de si ser mereçedora y poderosa para mandar y gouernar la monarchia del vniuerso, y que es pequeño el mundo para lo mucho que tiene entendido de si. *Ciertamente tú tienes mucha razon en sustentar auer toda criatura corrompido la càrrera y regla de su viuir.*

GALLO.—Ciertamente tú dizes la verdad; que no saben tener en sus cosas templança ni medio; mas en todo son amigas del extremo.

MIÇILO.—Hasta (2) vna monja que está en vn monesterio ençerrada, auiendo professado la humildad y menosprecio de los mandos y preheminiencias y ventajas con que el mundo faboreçe a sus mas incumbidos naturales, y auiendo prometido a Dios y a la religion de negarse a sí y a su proprio interes; y que solamente hará la voluntad ajena y *de su perlada y mayor*, y veys con quanto extremo se sacude de su profesion y en alma y obras y pensamiento vibre al reues; y porque me parece que es especie de estremada vileza dezir mal de mugeres quiero acortar en este proposito (3); porque los hombres honrrados antes las deuen defender *por ser flaco animal* (4); que de otro materia se nos auia ofrecido de que pudieramos largo hablar. Pues, ¿qué si dezimos en el extremo que tienen en el amar y aborrecer? En el qual ningun inconueniente ni estoruo se le pone delante para dexar de effectuar su voluntad; y sino las obedecéis y respondeis quando os llaman con igual amor vueluen en tanto odio y yra que se arriscan al mayor peligro del mundo por se satisfacer.

GALLO.—Ay Miçilo, que en mentarme ese

(1) G., y no vereis.
(2) G., Que hasta.
(3) G., callar.
(4) G., Vna sola cosa no puedo dexar de dezir y encarecer: el extremo.

proposito me has lançado vn espada por las entrañas, porque me has acordado de vn amigo que por esa causa perdi (1), *el mayor y más fiel que nunca tuuo la antigüedad*. Que si mi coraçon sufriesse a te lo contar marauillarte yas cómo acordandome dello no reuiento de passion.

MIÇILO.—Gran deseo me pones, gallo, de te lo oyr, y así te ruego que te esfuerçes por amor de mí a me lo contar: que segun me lo has encareçido deue de ser cosa digna de saber.

GALLO.—Pues aunque sea a costa de mis ojos y coraçon yo te lo quiero contar por te obedecer. Cantarte he vn amigo qual nunca otro como el se vio. En fin, qual deven los buenos amigos ser, y lo demas que a este proposito acompañare en el canto que se sigue lo oyras.

Fin del octauo canto del gallo de Luciano.

ARGUMENTO

DEL NONO CANTO

En el nono canto que se sigue el auctor imitando a Luciano en el dialogo llamado Toxaris, en el qual trata de la amistad, el auctor trata de dos amigos fidelissimos que en casos muy arduos aprobaron bien su intincion. Enseñasse quales deuen ser los buenos amigos (2).

GALLO.—¿Estás ya despierto, Miçilo, que yo a punto estoy para proseguir en lo que ayer quedé de te contar? Porque aunque sea a costa de mis entrañas y me dé algun dolor, oyras vna conformidad y fidelidad de dos amigos los mayores y mas verdaderos que nunca entre los hombres se vió. Una confiança y affición que dixeras viuir vna sola alma en dos. Vna casa, vna volsa, vnos criados, vn spiritu sin parcialidad ni diuision.

MIÇILO.—Gran pieza de tiempo ha que estoy deseando que despiertes, cobdicioso de te oyr. Agora di tú, que sin distraimiento alguno te oyre todo lo que querras.

GALLO.—Pues ante todas cosas te quiero hazer saber que siendo yo vn tiempo natu-

(1) G., acordado que por esa causa estuue en punto de perder vn amigo.
(2) *(Tachado)*. Siguesse el nono canto del Gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo auctor.

ral frances y de Paris llamado Alberto de Cleph, y siendo mançebo mercader tube vn amigo natural de la mesma çiudad llamado Arnao Guillen, el más verdadero y el más fiel que nunca tubo la antigüedad. Este fue casado en la villa de Embers en el ducado de Brauante con vna donzella llamada Beatriz Deque, hija de honrrados padres, hermosa y de buen linaxe, la qual truxo consigo a viuir a Paris. Pues por auer sido grandes amigos en nuestra niñez y juventud no çesó nuestra amistad por ser Arnao casado, mas antes se aumento y creçió más; y así porque sepas a quanto llegó nuestra affición y amor sabras que por tener ciertas cuentas viejas que conuenia desmarañarlas con ciertos mercaderes de Londres huimos de yr allá, y aparejado nuestro flete y matalotaxe dimonos a la vela encomendandonos a Dios; y yo era hombre delicado y de flaca complexion, neçesitado al buen regimiento, y a mirar bien por mi salud. Pero Arnao era hombre robusto, valiente, membrudo y de muy fuerte natural; y luego como salimos del puerto a mar alta començoseme a leuantar el estomago y a bomitar con gran alteracion y desasosiego de mi cuerpo, con gran desbaneçimiento de cabeça, y así sucedió a esto que nos sobreuino luego vna tan fragosa (1) y espantosa tempestad que parecia que el çielo con todas sus fuerças nos queria destruir. ¡O Dios omnipotente! que en pensarlo se me espeleuçan y enheriçan agora las plumas de mi cuerpo. Començosse a obscureçer con grandes nublados el día que a noche muy çerrada semejava. Bramaua el viento y el tempestuoso mar con espantosos truenos y temerosos relampagos: y mostrándose el çielo turbado con espesas plubias nos tenia a todos desatinados. El viento soberuio (2) nos cercaua (3) de todas partes: agora heriendo a popa, agora a proa, y otras vezes, lo que más desespera al piloto, andaua (4) rodeando la naue hiriendo el costado con gran furia. Andauan tan altas las olas que parecian muy altas montañas: que con tan temerosa furia nos mojauan en lo mas escondido del nauio como si anduuiéramos a pie por medio del mar. Cada vez que ve-

(1) G., fragrosa.
(2) G., Los vientos soberuios.
(3) G., cercauan.
(4) G., andauan.

nian las olas a herir en el nauio tragauamos mil vezes la muerte desesperados de salud. Gritan los pilotos y grumetes, qual en popa, qual en proa, qual en la gauia, qual en el gouernalle, amarillos con la muerte esperada; gritan mandando lo que se deue hazer: pero con la brama del mar y vientos no se pueden vnos a otros oyr, ni se haze lo que se manda; las velas lleua ya el mar hechas andraxos y del mastel y antena no ay pedaço de vn palmo; todo saltó en rachas, y muchos al caer fueron mal heridos en diuersas partes de su cuerpo. Sobreuiuo ya la noche que hizo doblada la obscuridad, y por el consiguiente la tempestad más atroz y soberuia. Era tanto el estruendo que sonaua en los concauos cielos, y tantos los truenos que de la parte del septentrional polo proçedian que parecia desconçertarse los exes de los nortes, y que el cielo se venia abajo; la naturaleza mesma por la parte de la tierra temio otra vez la confusion del diluuió que en tiempo de Noe pasó: porque los elementos parecia auer rompido su concordia y limites, y que boluia aquella tempestuosa lluvia que en quarenta dias bastó cubrir toda la haz de la tierra. Muchas vezes el toruellino de las olas nos subió tan altos que viamos desde ençima tan gran despeñadero de mar quanto se ve estando las aguas serenas desde las altas rocas de Armenia. Pero quando nos bajaua el curso al valle entre ola y ola apenas se descubria el mastel sobre las ondas. De manera que vnas vezes tocauamos con las velas en las nubes; y otras vezes con el rostro del nauio en el arena, y el miedo era ya tanto que no sabia el maestro socorro alguno en su arte, ni sabia a qual ola se auenturasse, ni de qual se asegurasse y guardasse. Porque en tal estado estauamos que la mesma discordia del mar nos socorria para que no fuessemos a lo hondo: porque en trastornando vna ola la nao por la vna parte, llegaua otra por la contraria que expelia la parte vencida y la leuantaua. De suerte que era forçado que qualquier viento que llegasse fuesse en su fabor para endereçarla; ymagina qué confusion hubiesse alli con el gritar, amaynar y cruxir, y matarse los vnos sin oyr (1) los otros por el

(1) G., oyrse.

grand (1) estruendo y ruydo del mar y vientos, y sin verse por la gran obscuridad que hazia en la noche. Pues estando el cielo y el mar en este estado que has oydo quiso mi ventura que como mi estomago fuesse indispuesto y alterado por el turbado mar y su calidad, bomitaua muy amenudo de lo intimo de las entrañas. Suçedió que queriendo vna vez con gran furia bomitar colgado algo al borde sobre el agua por arroxar lejos, y espeliendo vna ola el nauio me sacudió de sí al mar, y avn quiso mi ventura que por causa de mi mala dispusiçion no estuiese yo desnudo como estauan ya todos los otros a punto, para nadar si el nauio se anegasse; y como yo cay en el agua de cabeza fue ruego sumido a lo hondo, pero ya casi sin alma la mesma alma me subió arriba y ansi llegando a lo alto començe a gritar y pedir socorro; y como Arnao andaua vuscandome por el navio y no me halló donde me auia dexado, miró al agua y plugo a Dios que me reconociesse (2) entre las ondas, y sin temer tempestad, obscuridad ni (3) braueza de las olas saltó junto a mi en el agua qua ya estaua desnudo con los otros, y luego animandome dixo: esfuercate hermano Alberto, no ayas miedo que aqui estoy yo; que no pereçeras mientras la vida me acompañare; y como junto a mi llegó me leuantó con las manos trayendome al amor del agua y al descanso de la ola; lleuauamos los vientos por el mar acá y allá sin poderlos resistir, y la ola furiosa con impetu admirable nos arrebatoua y por fuerza nos hazia apartar lexos el vno del otro. Pero luego boluia Arnao a las bozes que yo le daua, y con fuerças de más que hombre me tomaba y con amorosas palabras me esforçaua no le doliendo a él su propria muerte tanto como verme a mi çercano a la mia. Procurauan del nauio echarnos tablas y maderos con intinçion de nos remediar; pero no nos podiamos aprouechar dellas por el gran viento que las arrebatoua de nuestras manos, y lo que más nos desesperaua y aumentaua nuestra miseria era que durasse tanto la tempestad, y avn parecia que sobre ser pasadas diez horas de la noche començaua. Piensa agora, yo te ruego Miçilo, si

(1) G., grande.
(2) G., reconocio.
(3) G., y.

en el mundo se puede agora hallar un tal amigo que en tan arduo caso, estando seguro en su nauio en lo más fragoso desta tan furiosa tempestad, viendo en semejante neçesidad su compañero tan çercano a la muerte, con tanto peligro se arroje a la furia y fortuna del agua, viento y ola y a la obscuridad de la tempestuosa noche. Pon, yo te ruego, ante tus ojos todos aquellos tan encareçidos peligros, que no ay lengua que los pueda poner en el extremo que tiene en la oportunidad la verdad, y mira cómo despreciandolo todo Arnao y posponiendolo, solamente estima saluar al compañero por tenerle tan firme amor. En fin plugo a Dios que trayendonos las olas vadeando por el mar venimos a topar vn grueso madero que el agua traya sobre sí de algun nauio que deuio (1) auer dado al traues: y como se abrio arroxonos aquel madero para nos remediar (2). Pues ambos trabados a él con la fuerza que pudimos (3), que ya afloxaua algo la tempestad, trabajando Arnao ponerme ençima, las olas amorosas nos huvieron de poner en el puerto ingles sin mas lision. Este aconçimiento te he contado, Miçilo, porque veas si tengo razon de te encareçer tanto nuestra amistad: porque al prinçipio te propuse que eramos los mayores amigos que nunca el mundo tuuo en sí. Agora avras visto si tengo razon.

MIÇILO.—Por çierto, gallo, tú dizes gran verdad: porque no se puede mayor prueba ofrecer.

GALLO.—Pues agora quiero proçeder en mi intinçion, que es contarte el peligro que en nuestra amistad se ofreció por ocasion de vna muger. Pues agora sabras que bueltos en Francia huuimos de yr a vna feria de Embers, de Junio, como soliamos a la continua yr, y Beatriz inportunó a Arnao su marido que la lleuasse consigo por visitar a sus padres que despues de las bodas no los vio; y ansi Arnao lo hizo por darle placer. Pues aparejado lo neçesario para el camino salimos de nuestra (4) ciudad de Paris, y por ser yo tan obligado a Arnao procuraua seruir a su muger todo lo que podia, pensando en qué le pudiesse yo a

(1) G., deuia.
(2) G., nuestro socorro y remedio.
(3) G., podimos.
(4) G., la.

él pagar alguna parte de lo que le deuia por obligacion, y ansi procuraua en esta xornada y en qualquiera cosa que se ofrecia, ansi en su dueña como en él, auerle con todas mis fuerças de agradar y seruir; y ansi a él le parecia estar bien empleado en mí el peligro en que por mí se vio; y como el demonio siempre solite ocasiones para sembrar discordia entre hermanos, que es la cosa que más aborreçe Dios, pareçiole que haria a su proposito si ençendia el coraçon de Beatriz de laçiuo amor de mí; y ansi la pobre muger alterada por Sathanas conçibio en su pecho que todo quanto yo hazia por respecto de la obligacion que tenia a mi bondad, conçibio ella que lo hazia yo lisiado de su amor, por lo cual pareçendole deuer a noble piedad y gratitud responder con el mesmo amor, y avn poniendo de su parte mucho más de lo que por valança se podia deuer, pensando incurrir en gran falta a su nobleza y generosidad si mucho más no daba sin comparacion, ansi me amó tanto que en todo el camino y feria de Junio no sufría apartar su coraçon vn punto de mí; y esto era con tanta passion que con ninguna lengua ni juizio te lo puedo encareçer. Porque como algunas vezes le mostrasse tenerla afeçion; otras vezes como yo hiziesse mis obras con el descuydo natural, haziala desbaratar y afligir; O quantas vezes conoçi della tener la habla fuera de los dientes para me manifestar su intinçion (1), y con los labrios tornarla a compremir por no se afrontar. Vuscaua lugares conuenientes delante de su marido y padres, ocasiones que no se podian escusar para me abraçar, tocar y palpar por se consolar y satisfacer. Por los ojos y por el ayre con sospiros, con el rostro y meneos del cuerpo me enbiaua mensajeros de su pena. Pero yo disimulaua pensando que cansandola se acabaria su passion: y ello no era ansi, pero cada dia creçia mas; yo reçebia grandissima pena en verme puesto en tanto peligro, y pensaua de cada dia cómo se podria remediar, y creyendo que sola el ausencia seria el remedio (2), doliame apartarme de la compania de mi amigo Arnao. Por lo qual muchas vezes llorando amargamente maldezia mi ventura y a Sathanas

(1) G., intinçion.
(2) G., podria ser mediçina.

pues a tanto mal auia dado ocasion; y estando pensando cómo me despediria, como fue acabada la feria acordó Arnao que nos boluiessemos a Paris, y así mandó a toda furia aparejar; y estando todo lo necesario a punto dixome que partiese yo con su dueña, que él queria quedar a negociar cierto contrato que le faltaua, y que le fuessemos aguardando por el camino, que a la segunda xornada nos alcançaria. Dios sabe cuánta pena me dio oyr aquel mandado, y me pessaua no auer huydo antes, pensando que fuesse vrdimbre de Sathanas para traerme por fuerça a la ocasion de ofender; y por el contrario fue muy contenta Beatriz, pensando que se le aparejaua la oportunidad forçosa que yo no podria huyr; y así disponiendonos Arnao todo lo necesario, tomando la mañana començamos nuestro camino; yua Beatriz muy alegre y regocijada lleuandome en su conuersacion. Deziame (1) muchos donayres y gentilezas que el amor le enseñaua, debajo de los quales queria que yo entendiese lo que tenia en su voluntad, no se atreuiendo a descubrirse del todo hasta verse en lugar oportuno que no la corriese peligro de afrenta, porque le parecia a ella que yo no respondia a su intencion (2) como ella quisiera. Avnque algunas vezes juzgaua mi couardia ser por que temia descubrir mi traycion, y así ella se desemboluia algunas vezes demasiadamente por me hazer perder el temor, y sufriasse pensando que aquella noche no se podria escusar sin que a ojos çerrados se efectuasse la prueba de nuestra voluntad; y así aquella xornada se cumplió con llegar ya casi a la noche a vna villa buena que se llama Bruxélas, que es en el mesmo ducado de Brauante. Donde llegados mandé que los moços diessen buen recado a las caualgaduras, y al huésped preuine que tuuiesse bien de cenar; y pareçieme ciertamente estar acorralado y que en ninguna manera podia huyr aquella oportunidad y ocasion, porque cierto senti de la dama que estaua determinada de me acometer, de lo qual yo demandé socorro a Dios; y como fué aparejada la çena venimos a çenar, lo qual se hizo con mucho regocijo, abundancia y pla-

(1) G., Dezia.
(2) G., intencion.

zer, y como fue acabada la çena quedamos sobre la tabla hablando con el huésped y huéspeda su muger en diuersas cosas que se ofrecieron de nuestra conuersacion; y como fue passada alguna pieza (1) de la noche dixe al huésped por manera de cumplimiento: Señor gran merçed reçebiré, que porque esta Señora que conmigo traygo es muger de vn grande amigo mio que me la fió, duerma con vuestra muger, que yo dormiré con vos. Beatriz mostró reçebir esto con gran pena, pero calló *esforçandose* por (2) la disimular; y el huésped respondió: Señor, en esta tierra no osamos fiar nuestras mugeres de ninguna otra persona mas que de nosotros, quanto quiera que venga en habito de muger; porque en esta tierra suçedió vn admirable caso en el qual vn hijo del señor deste ducado de Brauante en habito de muger gozó de la hija del Rey de Inglaterra y la truxo por suya aqui; y como Beatriz vió que se le aparejaua bien su negocio, avnque se le dilatasse algo, inportunó al huésped le contasse aquella historia como aconteció. Lo qual no me pessó a mi pensando si en el entretanto pudiesse amanecer; y importunado el huésped así començó: Sabreis, señores, que en este ducado de Brauante fue en un tiempo vn bienaventurado señor, el qual tubo vna virtuosa y agraciada dueña por muger. Los quales siendo algun tiempo casados y conformes en amor y voluntad sin auer generacion, y despues en oraciones y ruegos que hizieron a Dios suçedió que vino la buena dueña a se empreñar y de vn parto parió dos hijos, el vno varon y el otro hembra, los quales ambos en hermosura no tenían en el mundo par; y así fueron los niños criados de sus padres con tanto regalo como era el amor que los tenían; y como fueron de vn parto fueron los más semejantes que nunca criaturas fueron (3); en tanta manera que no auia hombre en el mundo que pudiesse poner diferencia entre ellos: ni los mesmos padres lo sabian discernir; mas en todo el tiempo se engañaron mientras los criauan, que por solas las amas los venian a conocer; y así acordaron de los llamar de vn nombre por ser tan semejantes en el

(1) G., parte.
(2) G., a.
(3) G., naçieron.

aspecto, rostro, cuerpo, ayre y disposicion. Llamaron al varon Julio y a la hija Julieta. Fueron estremadamente amados de los padres por ser tan lindos y tan deseados y no tener más; y así yendo ya creciendo en edad razonable, conociendo ya ellos mesmos su similitud vsauan para su pasatiempo de donayres y graçiosos exerçios por dar plazer a sus padres; y así muchas vezes se mudaban los vestidos tomando Julio el habito de Julieta; y Julieta el de Julio; y representandose ante sus padres con vn donayre gracioso reçebian (1) plazer como con tanta gracia se sentian vurlados por sus amados hijos; y así Julieta en el habito que mas le plazia se yua muchas vezes a solazar, agora por la çudad, agora por el mar; tomando la compañia que más le plazia; y vn dia entre otros salio de su aposento atauada de los vestidos de su hermano Julio a toda gallardia y con su espada ceñida: y passando por la sala tomó dos escuderos que allí halló y lançose por el mar en vn vergantin que para su solaz estaua a la continua aparejado, y suçedió que esforçandose el viento a su pesar fueron lleuados por el mar adelante sin poder resistir; y como a los que Dios quiere guardar ningun peligro les daña, avnque con gran temor y tristeza fueron llegados vna pieza de la noche a la costa de Inglaterra y lançados por un seguro puerto sin saber donde estauan; y como sintieron la bonança y el seguro del puerto aunque no conocian la tierra, llegando lo más que pudieron a la ribera determinaron esperar allí el dia; y así, como Julieta venia triste y desgraciada y desuelada por causa de la desusada tempestad se echó luego debajo del tapete a dormir, y lo mesmo hizieron por la plaza del vergantin los escuderos, y fue tan grande y de tanta grauedad su sueño que siendo venida gran pieza del dia avn no despertaron; y suçedió aquella mañana salir la infanta Melisa hija del rey de Inglaterra a caza con sus monteros por la ribera del mar, y como mirando acaso vio dentro del agua el vergantin ricamente entoldado y que no parecia persona que viniessse en él, mandó que saltassen de su gente y viessen quién venia allí, y luego fue auisada por los que

(1) G., reçebian.

dentro saltaron que en la plaza del vergantin estauan dos escuderos dormiendo, y que dentro en el tapete estaua el mas lindo y agraciado mançebo de edad de catorce años que en el mundo se podia hallar. Y cobdiciosa la infanta de lo ver mandó echar la puerta en tierra y apeandose de su palafren saltó dentro del vergantin, y como vio a Julieta dormida (1) con su espada ceñida juzgola por varon y así como la vio tan linda y tan hermosa en tan conueniente edad fue luego enamorada della (2), y aguardando a que despertasse, por no la enojar, *estuuu por gran pieza contemplando su belleza y hermosura; y como despertó* la saludó con gran dulçura preguntandola por su estado y viaje. Julieta le dixo ser un cauallo andante que la fortuna del mar le auia echado allí, y que se tenia por *bien açertado* y venturoso si la pudiesse (3) en algo servir. Melisa ofreciendosele mucho para su consuelo la rogó saliesse a tierra combiandola a la caça, diciendo que por aquellas partes la auia mucha y muy buena de diuersos animales; y así como reconocio Julieta el valor de la dama, y por verse en su tierra, holgó de la complazer, y así le fue dado vn muy hermoso palafren, en el qual caualgando Julieta, y Melisa en el suyo, se metieron con su compañia por la gran espesura de la montaña a vuscar venados (4); y como no se podia sufrir la infanta Melisa por la herida de su llaga *que la atormentaua sin poderla sufrir*, procuró quanto pudo alongarse de su gente y monteros por probar su ventura, y quando con Julieta se vió sola entre vnos muy cerrados matorrales la inportunó se apeasen a beber y a solazar junto a vna muy graciosa fuente que corria allí, y quando fueron apeadas *las dos graciosas damas* començó Melisa a hablar a Julieta con gran piedad; y avnque con mucha verguença y empacho le fue descubriendo poco a poco su herida, y teniendo los ojos lançados en el suelo, sospirando de lo intimo del coraçon, yendosele vn color y veniendosele (5) otro le muestra perdersele la vida si no la socorre; y así como ya tiene por el gran fuego que la

(1) G., dormiendo.
(2) G., presa de sus amores.
(3) G., podiesse.
(4) G., alguna caça.
(5) G., veniendosele.

abrsa descubierta la mayor parte de su dolor, queriendose aprouechar de la oportunidad se arriscó a tanto que abraçando a Julieta la besó (1) en la boca con mucho dulçor y suauidad; yendo pues el huesped muy puesto en el proceso de su historia estaua Beatriz toda tresladada en él pareciendole que todo aquel cuento era profecía de lo que a ella le auia de suceder; y así como el huesped aquí llegó, Beatriz con vn gran suspiro me miró con ojos de piedad y el huesped procedio sin echarlo de ver, diciendo: Pues como Julieta por el suceso tiene entendido que Melisa la tiene por varon, y viendo que a su passion no la puede dar remedio, estando confusa y pensosa (2) qué camino tomaria, acordó ser muy mejor descubrirle ser muger como ella, antes que ser tomada por cauallero neçio y cobarde para semejantes casos de amor, y dixo la verdad; porque çierto era cosa de hombre apocado (3) reusar vna dama de tanta gentileza que se ofrece con tanta dulçura y buena oportunidad; y así con vn gentil y agraciado modo la auisa ser donzella como ella, *contandola toda su ventura y viaje, padres y naturaleza*. Pero como ya la saeta de amor auia hecho en ella su cruel efecto, estaua ya tan enseñoreado en su coraçon el fuego que la abrasaua que le vino tarde el socorro y auiso que de su naturaleza le dio Julieta, y por esta causa no le pareció menos hermoso el rostro de su amada, mas antes a más amarla se ençiende, y entre si pensaua su gran dolor por estar desesperada de remedio, y así reuentando toda en lagrimas vañada, por consolar algo su pena dezia palabras que mouian a Julieta a gran lastima y piedad. Maldezia su mal hado y ventura, pues qualquiera otro amor santo o deshonesto podria tener alguna esperanza de buen fin, y este no tiene sino suspiros y llorar con inmensa fatiga. Dezia llorando: si te pareçia, amor, que por estar yo libre *de tu saeta* estaua muy vfana, y querias con algun martirio sujetarme a tu vadera y señorío, bastara que fuera por la comun manera de penar, que es la dama por varon: porque entonçes yo empleara mi coraçon por te seruir. Pero hasme herido de llaga muy

(1) G., bessa.

(2) G., pensatiua.

(3) G., cauallero afeminado.

contra natural, pues nunca vna dama de otra se enamoró: ni entre los animales ay qué pueda esperar vna henbra de otra en este caso de amor. Esto parece, amor, que has hecho porque en mi penar sea a todos manifesto tu imperio. Porque avnque Semiramis se enamoró de su hijo y Mirrha de su padre y Pasiphe del toro, ninguno destes amores es tan loco como el mio: pues avn se sufriera si tuuiera alguna esperanza de effectuarse mi deshonestidad y deseo. Pero para mi locura ¿no habria Dedalo que injeniase dar algun remedio contra lo que naturaleza tan firmemente apartó? Con estas lamentaciones se affige la gentil dama mesando sus dorados cabellos y amortiguando su bello rostro, vuscando vengança de sí mesma por auer emprendido empresa sin esperanza de algun fin; y Julieta lo mejor que podia se la consolaua auiendo gran piedad de su cuyta y lagrimas que affigian su belleza. Ya se llegaua la noche y se ponía el sol, y como las damas no ayán vsado dormir en la montaña ruega Melisa a Julieta se vaya con ella a su çiudad que estaua cerca: lo qual Julieta açetó por su consolacion, y así se fueron juntas a la çiudad y entraron en el gran palacio, donde muchas damas y caualleros la salieron a reçeber; y considerando Melisa que ningun prouecho recibe en (1) tener a su Julieta en habito de varon la vistio de muy ricos briales suyos. Porque gran yerro fuera no reçebiendo prouecho auenturarse al peligro de infamia que de allí se pudiera seguir; y tambien lo hizo, porque como en el vestido de varon la dañó quiere ver si en el de muger se puede remediar y curar su dolencia, y así recogiendo anbas en su retrete lo mas presto que pudo la vistio muy ricos requamados y joyeles con que ella se solia adornar, y así la sacó a su padre a la gran sala diciendo ser hija del duque de Brauante; que la fortuna del mar la auia traydo allí saliendo por él a solazar; y así el Rey encomendó mucho a su hija Melisa la festejasse por la consolar y luego se despacharon mensajeros para auisar al duque su padre; los duques fueron muy coraçonados por auer (2) estado en gran cuyta por la perdida de su hija Julieta, y enbiaron a dezir al Rey que en todo

(1) G., de.

(2) G., porque auian.

hiziesse a su voluntad. Aquella noche fue Julieta muy festejada de damas y caualleros con vn solene serao, donde Julieta dançó a contento de Melisa (1), damas y caualleros, que todos la juzgauan por dama de gran gallardia, hermosura y valor, y *sobre todas contentó a la infanta Melisa*; y siendo llegada la hora de la çena fueron seruidos con gran solenidad de manjar, musica y aparato; la qual acabada, Melisa combidó a Julieta a dormir; y recogidas en su camara se acostaron juntas en vna cama, pero con gran diferencia en el reposo de la noche. Porque Julieta duerme y Melisa suspira con el deseo que tiene de satisfacer su apetito, y si acaso vn momento la vence el sueño es breve y con turbadas ymaginaciones, y luego sueña que el çielo la ha conçedido que Julieta sea buelta varon; y como aconteçe a algun enfermo si de vna gran calentura cobdiçioso de agua se ha dormido con gran sed, en aquel poquito de sueño se le parecen quantas fuentes en su vida vido, así estando el spiritu de Melisa deseoso pareçiale que via lo que sueña; y así despertando no se confia hasta que tienta con la mano y ve ser vanidad su sueño, y con esta passion comiença la desdichada a hazer votos de romeria a todas las partes que ay (2) deuocion porque el çielo huuiesse della piedad. Pero en vano se affige, que poco le aprouechan sus promesas y oraciones por semejantes fines; y así pasó en esta congojosa contienda algunos dias hasta que Julieta la importuna (3) que quiere boluer para sus padres, prometiendola que tomando dellos liçençia (4) boluera a la visitar lo más breve que ella pueda. Lo qual por no la desgraciar se lo conçedió la infanta, *avnque* con gran dificultad y passion, confiando que Julieta cumplirá la (5) palabra que le da de boluer. Pues como fue aparejado todo lo neçesario para la partida la mesma Melisa le entoldó el vergantin de sus colores y deuisas lo mas ricamente que pudo, y a ella (6) dio muchas donas de joyas y briales (7) de gran estima y valor; y como Julieta se despidió del Rey y Reina la aconpañó Melisa hasta el mar.

(1) G., del Rey.

(2) G., partes de.

(3) G., importunaua.

(4) G., su liçençia dellos.

(5) G., su.

(6) G., y le.

(7) G., briales y joyeles.

La qual como allí fueron llegadas, llorando muy amargamente la abraça y bessa suplicandola con gran cuyta buelua si la desea que viua, y así Julieta haziendola nueuas juras y promesas se lançó en el vergantin; y leuantadas velas y continuando sus remos se cometio al mar, el qual en prospero y breue tiempo se passó. Quedaua Melisa a la orilla del mar puestos los ojos y el alma en las velas del nauio hasta que de vista se le perdieron, y muy triste y suspirando se boluio a su palacio. Como Julieta llegó a sus riberas los padres la salieron a reçeber con grande alegria como si de muerta resuçitara, haziendose muchas fiestas y alegrías en toda su tierra. Muchas vezes contaua a sus padres la tenpestad y peligro en que en el mar se vio conmouiendolos a muchas lagrimas; y otras vezes les encareçia el buen tratamiento que de la infanta Melisa auia reçevido: su grande hermosura, gracia, donayre y gran valor, dando a entender ser digna entre todas las donzellas del mundo a ser amada y seruida del cauallero de más alteza y valor; y como Julio la oya tantos loores de la infanta ençendió su coraçon a emprender el seruicio de dama de tan alta guisa. Dezia en su pecho: ¿en qué me podia yo mejor emplear que estar en su acatamiento todos los dias de mi vida, avnque yo no merezca colocarme en su coraçon? Pero a lo menos gloriarme he auer emprendido cosa que me haga entre caualleros de valor afamar; y así con esta intinçion muchas vezes estando solo con su hermana Julieta la importunaua le contasse muy por estenso y particular todo lo que auia passado con Melisa; y por le complazer le conto, cómo dormiendo ella en el vergantin aquella mañana que a Londres llegó la saltó la infanta Melisa; y cómo teniendola por varon por llevar el vestido y espada ceñida se enamoró della, y tanto que junto a vna (1) fuente la abraçó y bessó dulçemente demandandola sus amores, y cómo le fué forçado descubrirle ser muger, por lo qual no podia satisfacer a su deseo, y cómo no se satisfizo hasta que la tuuo consigo en su cama muchas noches; y la pena y lagrimas con que della se despidio prometiendole con muchas juras de la boluer a visitar; y luego como su hermana Julieta contó a Julio su

(1) G., la.

historia resucitó en su corazón vna viua y cierta esperanza de la gozar (1) por esta via, teniendo por imposible auerla por otra manera, y así industriado por amor tomó auiso, que con el vestido y joyas de su hermana seria por el rostro tomado por ella. En fin, sin mas pensar auenturandose a qualquier suceso se determinó tentar donde alcançaua su ventura, y así un día demandó a Julieta le diesse el tapete que le dio Melisa para el vergantín con la *deuisa*, porque se quería salir a solazar; y vestido de vn rico brial que Melisa dio a Julieta, y cogidos los cabellos con vn gracioso garbín, adornado su rostro y cuello de muy estimadas (2) joyas y perlas de gran valor se lanzó a manera de solazar por el mar, y quando se vio dentro en él, mandó a los que gobernauan guiassen para Londres, y en breue y con prospero tiempo llegó al puerto, y por las señas reconoció (3) el lugar donde su señora Melisa cada día venia por esperar a su hermana Julieta; y como la compañía de la infanta reconoció la *deuisa* y orla del tapete que lleuaua el vergantín corrian a Melisa por demandar las albricias, y como Melisa le vio, engañada por el rostro, le juzgó por Julieta recibiendo con la posible alegría: porque cierto se le representó Julio lo que mas amaua su corazón, y así luego le aprieta entre sus brazos, y mil veces le besa en la boca con mucha dulçura, nunca pensando de se satisfazer. Agora pues, podeis vosotros, señores, pensar si fue Julio passado con la misma saeta con que amor hirio a Melisa, y pensad en quánta beatitud estaua su anima quando en este estado se vió. Metiole en vna camara secreta donde estando solos con besos y abraços muy dulçes se tornó de nueuo á satisfazer, y luego le haze traer vn vestido suyo muy rico a marauilla que le auia labrado para se le dar si viniessse a visitarla, o enbiarsele, y vistiole de nuevo cogiendole los cauellos con una redeçilla de oro: y así todo lo demas del vestido, y atauio le dispuso en toda gentileza y hermosura como mas agraciado la pareçiesse; y la boz que en alguna manera le podia diferenciar trabajó Julio por excusarla todo lo que pudo;

(1) G., de gozar los amores de Melisa.
 (2) G., ricas y hermosas.
 (3) G., conoçio.

y luego le llevó a la gran sala, donde estauan sus padres con (1) muchas damas y caualleros (2), los quales todos las (3) recibieron con gran alegría, y todos le mirauan a Julio contentos de su belleza, pensando que fuesse muger, y así con semblante amoroso le hazian señas mostrandole desear seruir y agradar. Pues siendo ya passada alguna parte de la noche en grandes fiestas y despues de ser acabada la sunptuosa çena y gracioso serao, llevó la infanta Melisa consigo a Julio a dormir, y así quedando solos en su camara y despojados de todos sus paños quedaron en vna cama ambos sin compañía ni luz (4), y como Julio se vió solo y en aquel estado con su señora, y que de su habla no tenia testigo le començó así a dezir. No os marauilleis, señora mia, si tan presto bueluo a os visitar, avnque bien creo que pensastes nunca mas me ver. Si este día que por mi buena-uentura os vi yo pensara poder de vos gozar con plazer de ambos a dos, yo me tuuiera por el mas bienandante cauallero del mundo *residir para siempre en vuestra presençia*. Pero por sentir en vos pena y no os poder satisfazer ni bastar a os consolar determiné de me partir de vos, porque gran pena da al muy sediento la fuente que tiene delante si de ella por ninguna via puede beber; y podeis, señora, ser muy cierta que no faltaua dolor en mi corazón; porque menos podía yo estar sin vos vn hora que vos sin mí, porque de la mesma saeta nos hirio amor a ambos a dos; y así procuré de me partir de vos con deseo de buscar remedio que satisfiziesse a nuestra llaga y contento. Por lo qual, señora, vos sabreis que yo tengo vn (5) abuela la muger mas hadada y *mas sabia* que nunca en el mundo jamas se vió, que la tienen los hombres en nuestra tierra por diosa, o ninfa; tanto es su poder y saber. Haze que el sol, estrellas, çielos y luna la obedezcan como yo os obedezco a vos. En conclusión, en la tierra, ayre y mar haze lo que solo Dios puede hazer. A esta me fue con lagrimas que monian a gran compasion demandandola piedad, porque cierto

(1) G., y.
 (2) G., caualleria.
 (3) G., la.
 (4) G., y así siendo despojados de todos sus paños, despidiendo su compañía, quedaron solos en una cama ambos dos y sin luz.
 (5) G., vna.

sino me remediara fácilmente pensara morir; y ella comouida a lastima de su Julieta dixome que demandasse qualquiera don, y yo contandola (1) la causa de mi afliçion la demandé que me conuertiesse varon por solo gozar de vos y os complazer, y ella con aquella liberalidad que a vna nieta tan çercana a la muerte se deuia tener me lleuó á un lago donde ella se baña quando sus artes quiere exercitar, y allí començando a inuocar se zapuzó en el lago tres vezes y ruçiandome el rostro con el agua encantada me vi vuelta en varon, y como tal me conoçi quedé muy contento y muy marauillado que criatura tuuiesse tan soberano poder. Agora pues, señora mia, pues por vuestro contento yo impetré este don veysme aqui sujeto a vuestro mandar: haced de mí lo que os pluguiere, pues yo no vine aqui a otra cosa sino por os seruir y complazer; y así acabando Julio de la dezir esto hizo que con su mano toque, y vea y tiente; y como aconteçe a alguno que deseando mucho vna cosa, quanto mas la desea mas desespera de la alcançar, y si despues la halla dubda si la posee, y mirandola y palpandola avn no cree que la tiene, así aconteçe a Melisa: que avnque ve, toca y tienta lo que tanto desea no lo cree hasta que lo prueba; y así dezia: si este es sueño haga Dios que nunca yo despierte; y así se abraçaron con besos de gran dulçura y amor, y gozandose en gran suauidad con apazibles juegos pasaron la noche hasta que amaneció. Esta su gloria estuvo secreta mas de vn mes, y como entre poderosos no se sufre auer secreto alguno, entendieron que se les començaua a descubrir, y así (2) acordaron de se hurtar (3) y venirse en Brauante, por no caer en las manos del Rey que con cruel muerte castigara ambos a dos. El qual con mano armada vino a esta tierra por los auer; y porque el duque los defendió hizo tanto daño y mal en esta tierra que... Como el huesped llegaua aqui dieron a las puertas del meson golpes con gran furia, y como yo estaba tan deseoso que viniessse Arnao arremeti a las puertas por las abrir, y vile que se quería apear. Regoçiosseme el alma sin comparación y di gracias a Dios

(1) G., contandole.
 (2) G., por lo qual.
 (3) G., salir secretamente.

por hazerme tan gran merçed. Senti en Beatriz vna tristeza mortal, porque çierto aquella noche esperaua ella hazer anatomia de mi corazón, por ver qué tenia en él. Luego dimos de çenar a Arnao y se acostó con su muger. Otro día de mañana partimos de allí con mucho regoçio, avnque no mostraua Beatriz tanto contento, pareciendole a ella que no se le auia hecho a su voluntad. En esta manera fuemos continuando nuestras xornadas hasta llegar a Paris, donde llegados procuró Beatriz proseguir su intencion (1) y así en todos los lugares donde auia oportunidad y se podia ofrecer mostraua con todos los sentidos de su cuerpo lo que sentia su corazón; y vn dia que se ofreció entrar en casa y hallarla sola, como ya no podia disimular la llaga que la atormentaua, ençendido su rostro de vn vergonçoso color se determinó descubrir su pecho diziendo padeçer por mi amor: que la hiziese tanta gracia que no la dexasse más penar, porque no tenia ya fuerças para más lo encubrir; y yo le respondi. Señora, Arnao ha sido conmigo tan liberal, que despues de auer arriscado en el mar su vida por mí me ha puesto toda su hazienda y casa en poder, y más dispongo yo della que él, y sola tu persona reseruó para sí. ¿Cómo podria yo hazer cosa tan nefanda y atroz faltando a mi lealtad? y así a muchas vezes que me dixo lo mismo le respondi estas palabras; y vna mañana suçedió que vistiendose Arnao para yr a negoçiar la dexó en la cama, y sin que ella lo sintiesse se entró Arnao en vn retrete junto a la cama a vn seruidor que estaua a la continua allí, y luego suçedió que entré yo preguntando por Arnao: y como ella me oyó pensando que Arnao era ya salido de casa me mandó con gran importunidad llegar a sí, y como junto a su cama me tubo apañóme de la capa fuertemente y dixo: Alberto, echate aqui, no me hagas mas penar; y yo dexandole la capa en las manos me retiré fuera no lo queriendo hazer; y luego me sali de casa por no esperar mayor mal; y ella como se sintio menospreçada començó a llamar sus criados a grandes bozes diziendo que la defendiessen de Alberto que la auia querido forçar; y que por muestra de la verdad

(1) G., intencion.

mostraua (1) la capa que le auia yo dexado en las manos y que a las bozes auia yo echado a huyr, y añadió: llamadme aquí a Arnao porque vea de quien fia su hazienda y muger. Y a estas sus bozes salió Arnao del retrete donde estaua y dixole: Calla Beatriz, que ya tengo visto que corre él mas peligro contigo que tú con él; y fue tanta la afrenta y confusión que ella recibió de ver que todo lo auia visto Arnao que luego allí delante de todos sus criados y gente de su casa subitamente murió; y como el buen Arnao vio su desdicha, auer perdido tan afrontosamente el amigo y la muger acordó lo mas disimuladamente que pudo enterrar a ella y yrme a mi a vuscar, y así de mi peregrinaje y del suyo sabras en el canto que se seguirá.

Fin del nono canto del gallo.

ARGUMENTO DEL DEÇIMO CANTO

En el deçimo canto que se sigue el auctor prosigue lo mucho que Arnao hizo por cobrar a Alberto despues que su muger se murió. En lo qual mostró bien el valor de su amistad, y quales todos los amigos deuen ser (2)

GALLO.—Despierta, ¡o Miçilo! yo te ruego porque quiero oy entre los otros dias admirar con mi facundia tu humana capacidad, quando veas por vn gallo admirablemente mostrada la grande y incomparable fuerça de la santa y diuina amistad. Verás con quanta razón dixeron los antiguos que en este solo don y virtud os quiso Dios hazer semejantes a sí. Exemplo admirable nos dio, pues por esta se hizo él semejante a vos, vistiendo vuestra naturaleza y miserable ser.

MICILO.—Prosigue ¡o bien auenturado (3) gallo, que no tengo yo menos voluntad de te oyr que tú de dezir, y llamote generoso y bienauenturado pues en algun tiempo mereçiste tener vn amigo de tanto valor.

GALLO.—Pues sabras que luego como Arnao enterró su Beatriz se salió de su patria y casa con intinçion de no boluer hasta

(1) G., tenía.

(2) *Tachado*: Siguesse el deçimo canto del Sueño o Gallo de Luciano, famoso orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo auctor.

(3) G., generoso.

me hallar y así le pareçió que yo me abria ydo para los amigos que teniamos en Londres y Ingalaterra para nuestras mercaderias; y así partio derecho para allá, donde me buscó con gran diligencia; y dexemosle a él que con todo el estudio y trabajo posible me sale a vuscar; y quiero te dezir de lo que suçedió en mi peregrinacion; yo luego que de casa de Arnao sali me fue sin parar momento en la çidad el más solo, el más miserable y aflito que nunca en el mundo se vió, y acordandome de lo mucho que yo deuia a Arnao auiedo puesto la vida por mi, como fuesse llamado de su muger y le dixiesse lo que ella fingió, que yo la auia querido forçar y como ella le muestre la capa que en las manos le dexé, tan bastante indicio de mi culpa, qué dirá? qué pensará? qué juzgará? qué será razon de dezir? Dirá luego: ¡o maluado! ¡o sin fe! esto te mereçi yo; o este pago te mereçió el peligro en que yo me puse por ti? ¿En qué entrañas sino fueran de un tigre cupiera tan gran ingratitud? Pareçe que vuscaste la espeçe de injuria en que más me pudiste lastimar, por mostrar más tu peruersa condicion. Pues si su nobleza y su gran valor instigado del buen destino que anda siempre vnido con el estimulo de la verdad; si esta lumbré de Dios que nunca al virtuoso desamparó me quissiese en ausencia faboreçer, ¿qué alegará por mi parte? ¿qué dirá para me desculpar? ¡O! si yo estuuiesse presente; y por tenerme tan gran affiçion deseasse oyr de mí alguna razon avnque fuesse fingida ¿qué color le podria dar yo quanto quiera que fuesse verdadera? ¿o qué fuerça ternia afirmando el contrario su mujer? ¿Qué podrá concluir, sino, vete *infidel*, maluado, ingrato, vilissimo, no parezcas más ante mí? y así yo le digo agora que no presuma de mí ser yo de coraçon tan de piedra que en mi vida parezca ante él; y así acabadas estas razones enxugando algun tanto los ojos que yuan llenos de lagrimas, que en ninguna manera las podía contener ni agotar, me apresuré al camino. Determiné en my intinçion ofreçerme a los peçes del mar si me quisiessen comer, o rendirme de mi propria voluntad a cosarios turcos infeles que acabassen mi vida en perpetua mazmorra, o prision; y así yo me fue con la mayor

furia que pude hasta Marsella, donde estauan a punto çiertas galeras que hacia el Rey de Francia de armada para yr por el mar, en las quales me asenté por mi sueldo, y como estuvo todo a punto y nos dimos a la vela, no huvimos salido del puerto ocho leguas quando vimos asomar vna grande armada, de la qual avnque luego no alcançamos a ver más de seys fustas, yendos juntos más vimos hasta diez, y despues muchas más, y quando venimos a reconoçer la deuisa de la naçion hallamos que eran turcos; y como nos vimos tan çercados de nuestros enemigos y que ni podiamos, ni era seguro, ni honroso huyr, avnque vimos que era su flota doblada que la nuestra nos determinamos defender; y así estando la vna flota a rostro de la otra y en distancia que a vn golpe de los remos se podian juntar, leuamos por el ayre de ambas las partes tan grande alarido que el tropel de los remos no sonauan con la grita, ni las trompetas podiamos oyr ninguno de la pelea; y á este tiempo como los remos hirieron a vna las aguas con todas sus fuerças, ambas las flotas se encontraron con gran furia rostro con rostro, y todos acudimos a la popa por herir cada qual a su enemigo; y así començó tan cruda la vatalla que los tiros cubrian el ayre, y los que cayan fuera de las galeras cubrian el agua. Estauan vnas con otras tan trabadas que no pareçian las aguas, por estar fuertemente aferradas con fuertes gauilanes de hierro y cadenas, de manera que todos podiamos ya pelear a pie quedo como en campo llano. Estauamos tan apretados vnos con otros que ni los remos podian aprouechar. Estaua el mar cubierto de galeras que ningun tiro heria de lexos; pero cada qual estaua en su galera ahinajado alcançando a herir al enemigo avn con el espada. Era tanta la mortandad de los vnos y de los otros que ya la sangre en el mar hazia espuma y las olas andauan cubiertas de sangre quaxada, y cayan tantos cuerpos entre las galeras por el agua que nos hazian apartar avnque estauan fuertemente afferradas, de manera que nos hazian perder muchos tiros, y muchos cuerpos que cayan al agua medio muertos tornauan a sorber su sangre, y apañados entre dos galeras los hazian pedaços, y los tiros que desmentian en vaçio de las galeras

quando llegauan al agua herian cuerpos que avn no eran muertos, que con su herida los acabauan de matar; porque todo el mar estaua lleno de entrañas de hombres que los reçibiessen. Aconteçieron allí cosas dignas de oyr y de notar, en las quales se mostraua la fortuna a partes donde queria espantosa y arriscada. Acaçio a vna fusta francesa que ençendidos en la pelea todos los que estauan en ella se pusieron a vn borde dexando del todo vaçio el otro lado por donde no auia enemigos, y cargando allí el peso se trastornó la fusta tomando debajo todos los que yuan dentro, que no tuieron poder para estender sus braços para nadar, pero (1) todos pereçian (2) en el mar acorralados en agua çerrada. Suçedió tambien que yendo nadando vn mançebo françes por el mar, que auiamos formado amistad poco auia él y yo, se encontraron dos fustas de rostro que cogiendole en medio no bastaron sus mienbros ni huesos, tan molidos fueron, a que no sonassen las fustas ambas vna con otra, por quedar él hecho todo menuzos y molido como sal. En otra parte de la vatalla se hundió vna galera francesa, y viniendose los della todos nadando a socorrer a otra compañera, con el agonía *de escapar* de la muerte alcançauan sus (3) braços asiendose a ella para subir; y los miserables de dentro temiendo no se hundiessen todos si aquellos entrauan los estoruauan que no llegassen y ellos (4) con el temor de las aguas echando mano de lo más alto que podian de la nao, cortauanles desde ençima los braços por medio, y dexandolos ellos colgados de la fusta que auian elegido para socorro cayan de sus propias manos, y como yuan sin braços a manera de troncos no se podian más sufrir sobre las aguas, que luego eran sorbidos. Ya toda nuestra gente estaua sin armas, que todos nuestros tiros auiamos arrojado; y como el furor que trayamos nos daua armas, vno toma el remo y rebuelue con él a su contrario; otro toma un pedaço de la galera y nó le faltan fuerças para tirarlo; el otro trastorna los remadores para sacar vn vanco que poder arrojar. En fin, las fustas que nos sostenian deshaziamos para tener con

(1) G., y así.

(2) G., pereçieron.

(3) G., los.

(4) G., los miserables.

qué pelear, o con qué nos defender. Avn hasta aqui te he contado el peligro sufridero; pero avn el daño que nos hazia el fuego con ninguna defensa se podia euadir ni huyr. Porque nos tirauan los turcos hachos empegados con sofre, pez, çera y resina, que arrojauan de sí *gran* fuego vibo, y como llegauan a nuestras fustas luego ellas lo (1) recebian y los alimentauan de su mesma pez de que estauan *nuestros nauios* labrados y calafeteados; y así las llamas eran tan fuertes y tan vibas que no bastauan las agnias del mar a las vencer y apagar, mas antes yua en pedaços ardiendo la fusta por el mar adelante con todo furor. De manera que los que yuan nadando ya no se podian socorrer de las tablas que yuan por el mar; porque visto que el fuego vibo que en ellas estaua encendido los abrasaua, escogian antes ahogarse en las cruels hondas, o a lo menos gozar lo que pudiesen de aquella miserable vida con esperança de poder de alguna manera ser saluos, antes que faboreçerse del fuego que luego en llegando a la tabla los abrasaua y consumia. Ya inclinaua a la clara la vitoria y nos lleuauan a todos de corrida sin poderlos resistir: de manera que nos fue forçado rendirnos, porque ya avn no auia quien nos quisiese dar la muerte, porque eran tantos nuestros enemigos que todo su ardid era prendernos sin poder ellos peligrar. Y así como nos entraron fuemos todos puestos en prision; y dexado lo que de los otros fue, de mí quiero dezir que fue puesto en vna cadena por el pescueço con otros diez, y puestas vnas esposas a las manos; y así nos metieron en vna (2) susota debajo de cubierta. Estuamos tan juntos vnos con otros, y tan apretados que ningun genero de exerciçion humano auia lugar de poner en efecto sin nos ofender. En fin en esta manera boluieron para su tierra con esta presa, y llegados a vna gran fuerça de Grecia en la Morea fuemos todos sacados de las galeras y metidos en prision allí. Con aquella mesma disposiçion de hierros y miseria fuemos lançados en vna honda y horrible mazmorra y carçel de vna humida y obscura torre, donde quando entramos fuemos recebidos con gran alarido de otra gran multitud de

(1) G., los.
(2) G., la.

presos cristianos que de gran tiempo estauan allí. Era aquel lugar de toda miseria, que en breue tiempo se acabauan los honbres por la disposiçion del lugar, porque demas de otros daños grandes que tenia era grande su humidad, porque estauan en dos o tres lugares del manaderos de agua para el seruiçio de la fuerça. Teniamos el cuerpo echado en la tierra, los pies metidos en vna viga que cabian çinquenta personas, y el cuello en la cadena, y ningun exerciçion humano se auia de hazer sino en el mesmo lugar. De manera que solo el inficionado olor que de aquella carçel salia era de tanta corrupcion (1) que no auia juicio que en breue tiempo no le bastasse corromper, sino al mio, que huya la muerte de mí. Ni yo nunca padeçi en ningun tiempo muerte que no fuesse de mejor suerte que aquella vil y miserable vida que allí passé. No teniamos otra recreacion sino sacarnos en algunos tiempos alguna cantidad de nosotros a trabajar en los edificios y reparos de los muros y fuerças de la çidad, y así saliamos cargados de hierros, y solo pan de çeuada, o zenteno, era nuestro mantenimiento (2); y avn pluguiera a dios que dello alguna vez nos pudieramos de mediar. *Esto quiero que notes; que a la continua los maestros de las obras escogian los mejores y mas dispuestos trabajadores. De manera que conuenia esforçarnos en la mayor flaqueza nuestra a trabajar más que lo sufrían nuestras fuerças, por gozar de aquella miserable recreacion. En fin comprauamos con nuestros seruilles trabajos aquella captiua libertad de algun dia que al trabajo nos querian elegir.* En esta vida, o por mejor dezir muerte, passé dos años, que del infierno no auia otra diferencia sino la perpetuidad. Aquí auia vna sola esperança de salud, y era que quando se aparejaua armada, escogia el capitán entre nosotros los de mejor disposiçion para el remo, y aquellos salian que él señalaua; desnudos y aherrojados a vn banco los ponían vn remo en la mano y los auisauan que remassen con cuydado; sino con vn pulpo o anguilla que traya en la mano el capitán de la galera los çeñia por todo el cuerpo que los hazia despertar al traba-

(1) G., corrupcion.
(2) G., siendo nuestro mas principal mantenimiento solo pan de çeuada o zenteno.

jo. Esta era la mas cierta ventura en que nos podiamos librtar, porque yendo aquí el suceso de la batalla era de nuestro mal ó bien ocasion; y así sucedió que por mandado del gran turco aparejó vna gran flota Baruarroja para correr la Calabria y el reyno de Siçilia, y quisieron los mis hados que fuesse yo elegido con otros cristianos captivos para vn remo, donde fue puesto en aquella disposiçion que los otros; y así pasando el mar Adriatico salio de Genoua Andrea Doria capitán de las galeras de la cristiandad (1) con gran pujança de armada, y dio en la flota turca con tan gran ardid que en breue tiempo la desuató echando a lo hondo quatro galeras, y prendió dos, en la vna de las quales venia yo; y el cosario Baruarroja se acogio con algunas que le pudieron seguir. Pues sucedio que luego nos metieron con la presa en el puerto de Genoua, y como se publicó la vitoria por la çidad, todos quantos en ella (2) auia acudieron al agua a nos ver. Agora oye, Miçilo, y verás como a lo que Dios ordena no podemos huyr.

MIÇILO. — Dichoso gallo, dy, que muy atento te estoy.

GALLO. — Pues como ya te dixé, Arnao auia corrido a Londres y toda Ingalaterra, Brauante, Flandes, Florençia, Sena, Venecia, Milan, y todo el Reyno de Napoles y Lombardia vuscandome con la diligencia y trabajo posible; y no me auiendo hallado en dos años passados vino a Genoua por ver si podria auer alguna nueua de mí, y así sucedió llegar al puerto por ver desembarcar la gente del armada, donde entre la otra gente alcançó a me uer y conoçer, de lo qual no recibio poca alegria su coraçon, y auiendo conçevido que por causa del temor y empacho que del yo ternia por ningunos regalos ni palabras se podria apoderar de mí, ni yo me confiaria del, mas que en viendole echaria yo a huyr, por tanto penso lo que deuia de hazer para cobrar el amigo tan deseado; y así con este auiso lo mas diligentemente que pudo se fue al gouernador y justicia de la çidad, haziendole saber que en aquella gente que venia en las galeras tomadas a Baruarroja auia conoçido vn hombre que auia adulterado

(1) G., del Emperador.
(2) G., la çidad.

con su muger; que le demandaua (1) le pudiesse en prisiones hasta que del hecho y verdad diesse bastante informaçion, y fuesse castigado el adulterio conforme a justicia y satisfecha su honrra; y estando así, que el capitán me queria librtar, llegó la justicia muy acompañada de gente armada por me prender, y como llegó con aquel tropel de ruydo y armas que la (2) suele acompañar y apañaron con gran furia de mí diciendo: sed preso; yo respondi: ¿porqué? Ellos me dixeron (3): allá os lo dirá el juez. Entonçes me pareció que no estaua cansada mi triste ventura de me tentar, però que començaua desde aquí *de nueuo* a me perseguir. Començose de la gente que acompañaua la justicia a murmurar (4) que yo yua preso por adultero. Dezian todos quantos lo sabian mouidos de piedad: ¿o quanto te fuera mejor que huuieras muerto a manos de turcos, antes que ser traydo a poder de tus enemigos! ¡O soberano Dios! que no queda pecado sin castigo; y quando yo esto oia Dios sabe lo que mi anima sentia. Pero quierote dezir que avnque siempre tube confiança que la verdad no podia pereçer (5), yo quisiera ser mil veces muerto antes que venir a los ojos de Arnao. Ni sabia cómo me defender yo; antes me determiné dexarme condenar porque él satisfiziesse su honrra, teniendo por bien empleada la vida pues por él la tenia yo; y así dezia yo hablando conmigo: ¿o si condenado por el juez fuesse yo depositado en manos del burrea que me cortasse la cabeça sin yo ver a Arnao! Con esto me pusieron en vna muy horrible carçel que tenia la çidad, en vn lugar muy fuerte y muy escondido que auia para los malhechores que por inormes delitos eran condenados a muerte, y allí me cargaron de hierros teniendolo yo todo por consolacion. Todos me mirauan con los ojos y me señalauan con el dedo auiendo de mí piedad; y avnque ellos tenían neçesidad della, mi miseria les hazia olvidarse de sí. En esto passé aquella noche con lo que auia pasado del dia hasta que vno a visitar y proueer en los delitos de la car-

(1) G., y demandandole que.
(2) G., se.
(3) G., respondieron.
(4) G., començose a murmurar de entre la gente que acompañaua la justicia.
(5) G., faltur.

cel, y así en una gran sala sentado en un soberbio estrado y teatro de gran magestad, delante de gran multitud de gente que á demandar justicia allí se juntó, el gobernador por la importunidad de Arnao mandó que me truxiesen delante de sí, y luego fueron dos porteros en cuyas manos me depositó el alcaide por mandado del juez, y con una gruesa cadena me presentaron en la gran sala. Tenía yo de empacho incados los ojos en tierra que no los osaba alzar por no mirar a Arnao; de lo qual todos quantos presentes estauan juzgauan estar culpado del delito que mi contrario y acusador me imponía. Y así mandando el gobernador a Arnao que propusiese la acusación así comenzó. ¡O bienaventurado monarca por cuya rectitud y equidad es mantenida de justicia y paz esta tan yllustre y resplandeciente republica, y no sin gran conocimiento y agradecimiento de todos los subditos! Por lo qual sabiendo yo esto en dos años passados que vusco en Inglaterra, Brauante, Flandes y por toda la Italia a este mi delincente me tengo por dichoso por hallarle debajo de tu señoría y jurisdicción, confiando por solo tu prudentissimo juicio ser restituído en mi justicia (1) y ser satisfecho en mi voluntad; y por que no es razón que te dé pesadumbre con muchas palabras, ni impida a otros el juicio, te hago saber que este que aquí ves que se llama Alberto de Clep... Y hablando conmigo el juez me dixo: ¿vos, hermano, llamais os así? Y yo respondí: el mismo soy yo. Boluio Arnao y dixo: El es o justissimo monarca: él es, y ninguna cosa de las que yo dixere puede negar. Pues este es un hombre el mas ingrato y olvidado del bien que nunca en el mundo nació. Por lo qual solamente le pongo demanda de ser ingrato por acusación, y pido le des el castigo que merece su ingratitud, y por más le conuencer pasa así: que aunque las buenas obras no se deuen referir del animo liberal, porque se pas que no encarezco su deuda sin gran razón, digo que yo le amé del mas firme y constante amor que jamas un hombre a otro amó; y porque veas que digo la verdad sabras que un día por cierto negocio que nos conuenia partimos ambos de Francia para

(1) G., en mi honrra y satisfecho en mi justicia y voluntad

yr en Inglaterra, y entrando en el mar nos sobreuino una tempestad la mas horrenda y atroz que a nauegantes sucedió en el mar. En fin con la alteración de las olas y soberuía de los cielos nos pareció a todos que era buuelto el dilubio de Noe. Cayó él en el agua por desgracia y indisposición, y procurando cada qual por su propia salud y remedio, en la mas obscura y espantosa noche que nunca se vio me eché al agua y peleando con las inuencibles olas le truxe al puerto de salud. Sucede despues desto que tengo yo una muger moça y hermosa (que nunca la huiera de tener, porque no me fuera tan mala ocasion) y está enamorada de Alberto como yo lo soy, que della no es de marauillar, pues yo le amo mas que a mí; y ella persiguiendole por sus amores la responde él que en ninguna manera puede en la fe ofender a Arnao, y siendo por ella muchas vezes requerido vino á las manos con él queriendole forçar, y passa así que una mañana yo me leuanté dexandola a ella en la cama y por limpiar mi cuerpo me lancé a un retrete sin me ver ella. De manera que ella pensó que yo era salido de casa a negociar, y sucedió entrar por allí Alberto por saber de mí, y ella asegurada que no la viera yo le hizo con importunidad llegar a la cama donde estaua, y tomandole fuertemente por la capa le dixo: duermé conmigo que muero por tí; y Alberto respondió: todas las cosas de su casa y hacienda fió de mí Arnao, y sola a tí reseruó para sí: por tanto señora, no puedo hazer esa tu voluntad; y él luego se fue que hasta oy no pareció; y como ella se sintió menospreciada y que se yua Alberto huyendo dexando la capa en las manos comenzó a dar grandes bozes llamandome a mí porque viesse o de quién solía yo confiar; y como del retrete salí, y conoçio que de todo auía yo sido testigo, de empacho y afrenta enmudeció, y subitamente de ay a pequeño rato murio; y como tengo hecha bastante esperiencia de quién me tengo de fiar, pues mucho más le deuo yo a él que él a mí, sin comparación, pues si yo le guardé a él la vida, él a mí la honrra que es mucho más, agora, justissimo monarca, yo te demando que me condenes por su deudor y obligado a que perpetuamente le aya yo a él de seruir; que

yo me constituyo por su perpetuo seruidor (1); y si dixere que por auerle yo dado la vida en la tempestad me haze gracia de la libertad, a lo menos necesítale a que por ese mesmo respeto me tenga en la vida compañía, pues por su causa perdí la de mi muger; y diziendo esto Arnao calló esperando la sentencia del juez. Pues como yo entendí por la proposición de Arnao que auía estado presente a lo que con su Beatriz passé, y que yo no tenia necesidad de me desculpar, porque esto era lo que mas lastimado y encogido tenia mi corazón hasta aquí, luego alcé mi cabeça y lancé mis ojos en Arnao, y con ellos le agradeçí el reconocimiento que tenia de mi fidelidad, y aguardé con mucha humildad y mansedumbre la sentencia del juez, esperando que sobre el seguro que yo tenia de Arnao, y con el que él auía mostrado de mí, ningun daño me podia suceder; y así todos quantos al rededor estauan se alegraron mucho quando oyeron a Arnao y entendieron dél su buena intencion, y que no pretendia en su acusación sino asegurarme para nuestra amistad y que fuesse confirmada y corroborada por sentencia de juez, y así todos con gran rumor encareçian vnos con otros la amistad y fe de Arnao y se ofrecian por mí que no apelaria de ningun mandado del juez, pues me era notorio el seguro de mi amigo Arnao; y haciendo callar el gobernador la gente se boluio para mí y me dixo. Di tú, Alberto, ¿qué dizes a esto que contra tí se propone? ¿Es verdad? Respondí yo: señor, todo quanto Arnao ha dicho todo es conforme a verdad, y no auía otra cosa que yo pudiesse alegar para en defensa de mi persona si alguna culpa se me pudiera imponer sino lo que Arnao ha propuesto: porque hasta agora no padeçia yo otra confusion sino no saber cómo le pudiera yo persuadir la verdad. Lo qual de oy mas no tengo porque trabajar pues Arnao estuu presente a lo que passé con su muger. Por lo qual tú, señor, puedes agora mandar, que a mí no me resta sino obedecer. Luego dixo el juez: por cierto yo estoy marauillado de tan admirable amistad; en tanta manera que me parece que podeis quedar por exemplo de

(1) G., deudor.

buenos amigos para los siglos venideros y así pues estais conformes y ciertos ser en vosotros una sola y firme voluntad, justa cosa es segun mi parecer que sea puesto Alberto en su libertad, y mando por mi sentencia que le sea dado por compañero perpetuo a (1) Arnao en premio de su sancto y unico amor; y así me fueron luego quitados los hierros y me vino Arnao a abraçar dando gracias a Dios pues me auía podido auer, con protestaçion de nunca me desamparar, y así nos fuemos juntos a Paris perseuerando siempre en nuestra amistad mientras la vida nos duró.

MICHO. — Por cierto, gallo, admirable amigo te fue Arnao quando te libró del mar pospuesto el gran peligro a que las soberuias hondas amenaçaban. Pero mucho mayor sin comparación me parece auerlo tú sido a él, quando ofrecida la oportunidad de goçar de su graciosa muger, por guardarle su honrra con tanto peligro de tu vida la huyste. Porque no ay animal tan indignado y arriscado como la muger si es menospreciada quando de su voluntad ofrece al varon su apetito y deleyte, y así conuierte todo su amor en verdadero odio deseando mil muertes al que antes amó como a sí; como hizo la muger de Putifar a Joseph.

GALLO. — Ciertamente no teneis agora entre vosotros semejantes amigos en el mundo; porque agora no ay quien tenga fe ni lealtad con otro sino por grande interese proprio y avn con este se esfuerça hasta el peligro; el qual como se ofrece buelue las espaldas; ya no hay de quién se pueda fiar la vida, muger, honrra, hacienda ni cosa que inporte mucho menos.

MICHO. — No hay sino amigos para los plazerres, combites, juegos, burlas, donayres y viçios. Pero si se os ofrece una necesidad antes burlarán de vos, y os injuriarán que os sacaran della. Como me contauan este día passado de un Durango hombre muy agudo y industrioso, que en la uniuersidad de Alcalá auía hecho una vurla a un Hieronimo su compañero de camara, que se fió del ofreciendose de le sacar de una afrenta y metiole en mayor; y fue que siendo ambos compañeros de camara y letras, sucedió que un día vinieron

(1) G., de.

a visitar a Hieronimo vnos parientes suyos de su tierra, y fue a tiempo que el pobre mançebo no tenia dineros, como aconteçe muchas vezes a los estudiantes; principalmente si son passados algunos dias que no les vino el recuero que les suele traer la prouision. Y porque los quisiera combidar en su posada estaua el más afrontado y triste hombre del mundo. Y como Durango su compañero le preguntó la causa de su aflicion como doliendose della, él le començo a consolar y esforçar prometiendole el remedio, y así le dixo: no te aflixas, Hieronimo, por eso, antes ve esta noche al meson y combidalos que vengan mañana a comer contigo, que yo proueeré de los dineros necesarios entre mis amigos; y el buen Hieronimo confiandose de la palabra de su compañero hizo lo que le mandó; y así los huéspedes aceptaron, y el dia siguiente se levantó Durango sin algun cuydado de lo prometido a Hieronimo y se fue a su liçion y no boluio a la posada hasta mediodia. Donde halló renegando a Hieronimo de su (1) desçuydo que auia tenido; y el no respondió otra cosa sino que no auia podido hallar dineros entre todos sus amigos; que el auia hecho todo su poder; y estando ellos en esta porfia llamaron a la puerta los combidados, de lo qual recibió Hieronimo gran turbacion vuscando dónde poder huyr aquella afrenta; y luego acudio Durango por dar conclusion a la vurla por entero diziendole que se lançasse debajo de vna cama que estaua alli, y que él los despideria lo mejor que pudiesse cunpliendo con su honrra; y así con la turbacion que Hieronimo tenia le obedecio, y los huéspedes subieron preguntando por Hieronimo, los quales Durango respondió: señores, él deseó mucho combidarnos a comer avnque no tenia dineros, pensando hallarlos entre (2) sus amigos, y auendolos vuscado, como no los halló, de pura verguença se ha lançado debajo de esta cama por no os ver; y así diziendo esto se llegó para la cama alcançando la ropa que colgaua y le començo a importunar con grandes voces a Hieronimo que saliesse, y el pobre salio con la

(1) G., por el.
(2) G., en.

mayor afrenta que nunca hombre recibió, lleno de pajas, flueco, heno y pluma y tierra, y por ver reyr a todos (1), quiso de afrenta matar a su compañero (2) si no le huyera. Por lo qual los huéspedes le lleuaron consigo a su meson y enbiaron luego por de comer para todos, y trabajaron por le sosegar quanto pudieron.

GALLO.—Desos amigos ay el dia de hoy; que antes mofarán y vurlarán de vos en vuestra neçesidad que procurarán remediaria.

MICILO.—Por çierto tú dices verdad, que en estos tiempos no ay mejores amigos entre nosotros que estos; mas antes muy peores. Agora te ruego me digas, ¿en qué sucediste despues?

GALLO.—Despues te hago saber que vine a naçer en la ciudad de Mexico de vna india natural de la tierra, en la qual me engendró un soldado de la compañía de Cortés marques del Valle, y luego en naciendo me sucedio morir.

MICILO.—Desdichado fueste en luego padeçer la muerte; y tambien por no poder gozar de los tesoros y riquezas que vienen de allá.

GALLO.—¡O Miçilo! quan engañado estás. De contraria opinion fueron los griegos, que fueron tenidos por los mas sabios de aquellos tiempos; que dezian que era mucho mejor, o nunca naçer, o en naciendo morir; yo no sé porque te aplaze mas el viuir; principalmente vna vida tan miserable como la que tienes tú.

MICILO.—Yo no digo que es miseria el morir sino por el dolor y pena grande que la muerte da; y así tengo lastima de ti porque tantas vezes padeçiste este terrible dolor, y así deseaua mucho saber de ti por ser tan experimentado en el morir: ¿en qué esta su terribilidad? Qverria que me dixesses, qué ay en la muerte que temer? Qué cosa es? En qué está? Quién la siente? Qué es en ella lo que da dolor?

GALLO.—Mira, Miçilo, que en muchas cosas te engañas; y en esa mucho mas.

MICILO.—Pues ¿qué dices? ¿que la muerte no da dolor?

GALLO.— Eso mesmo digo: lo qual si

(1) y como fuesse la risa de todos tan grande.
(2) G., Durango.

atento estás fácilmente te lo probaré; y porque es venido el dia dexalo para el canto que se seguirá.

Fin del decimo canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL HONZENO CANTO (1)

En el honzeno canto que se sigue el auctor imitando a Luciano en el libro que intituló de Luctu habla de la superfluidad y vanidad que entre los cristianos se vsa en la muerte, entierro y sepultura. Descriuesse el entierro del marques del Gasto, Capitan general del Emperador en la Ytalia; cosa de muy de notar (2)

MICILO.—Ya estoy, gallo, a punto aguardando para te oyr lo que me prometiste en el canto passado: por tanto comiença tú a dezir, y yo a trabajar, y confia de mi atencion.

GALLO.—Por çierto no tengo yo, Miçilo, menos voluntad de te conplazer que tú de oyr; y así porque tengamos tiempo para todo vengamos a lo que me demandaste ayer. Que me pediste te dixesse como hombre experimentado algo de la muerte, pues por esperiencia tanto puedo yo dezir; y así ante todas cosas quiero que tengas por aueriguado esta conclusion; que en la muerte no ay qué temer.

MICILO.—Pues ¿porqué la huyen todos?

GALLO.—Porque toda cosa criada se desea conseruar, y así procura resistir su corrupcion.

MICILO.— ¿Qué, no ay dolor en la muerte?

GALLO.—No en verdad. Quiero que lo veas claro, y para esto quiero que sepas que no es otra cosa muerte sino apartamiento del anima y cuerpo: el qual se haze en un breue punto, que es como solemos dezir, en vn abrir y çerrar de ojo. Avn es mucho menos lo que llaman los philosophos instante: lo qual tú no puedes entender. Esto presupuesto quiero te preguntar: ¿quándo piensas que la muerte puede dar dolor? No dirás que le da antes que

(1) G., canto del Gallo.
(2) (Tachado): Siguesse el honzeno canto del Gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo auctor. (Antes se leia en vez de auctor): intérprete.

el alma se aparte del cuerpo; porque entonces la muerte no es; y lo que no es no puede dar dolor. Pues tanpoco creo que dirás que la muerte da dolor despues de apartada el alma del cuerpo; porque entonces no ay sujeto que pueda el dolor sentir; porque entonces el cuerpo muerto no puede sentir dolor; ni el alma apartada tiene ya porqué se doler. Pues muy menos dirás que en aquel punto que se aparta el alma del cuerpo se causa el gran dolor; porque en vn breue punto no se puede causar tan terrible dolor, ni se puede mucho sentir, ni mucho puede penar. Quanto más que esto que digo que es muerte, no es otra cosa sino careçer del alma que es la vida; y careçer (que los philosophos llaman pribacion) no es cosa que tiene ser; es nada; pues lo que nada es y no tiene ser ¿cómo puede causar dolor? Así que claro está si bien quieres mirar, que la muerte no tiene qué temer, pues solo se auia de temer el dolor; el qual ves que no ay quien le pueda entonces causar; y así de mí te sé dezir, como aquel que habla bien por esperiencia, que nunca la muerte me dio dolor; ni nunca yo la sentí. Pero con todo esto quiero que notes que ay dos maneras de muerte: vna es violenta; que estando sano y bueno el hombre, por fuerça o caso, o por violencia se la dan. Como si por justicia degollassen, o ahorcassen vn hombre. Desta tal muerte bien se podrá dezir que el que la padeçe sienta algun dolor; porque como el paçiente está sano y tenga todos los sentidos sanos y enteros es así que al passar del cuchillo por la garganta, o al apretar la sogá en aquel punto que sale el alma por causa de la herida se le dé pena; y no qualquiera pena, pero la mayor que en esta vida vn hombre pueda padeçer y sentir, pues es tan grande que le baste (1) matar. Pero ay otra manera de muerte que llamamos natural, la qual viene al hombre por alguna larga enfermedad y indisposicion, o por la vltima vejez. Esta tal çiertamente no da dolor; porque como el enfermo se va llegando a la muerte vansele sucesiuamente entorpeçiendo los sentidos y mortificandosele todos, de manera que quando viene a salirsele el alma ya

(1) G., basta.

no ay sentido que pueda sentir la partida si algun dolor vsasse (1) causar. Que de otra manera ¿quien dubda sino que el hombre haria al tiempo del morir gestos, meneos y visajes en que mostrasse naturaleza que le diesse alguna pena y dolor la muerte? Mas antes has de tener (2) por verdad, que ansi como en las cosas que os pertenecen y conuienen de parte de vuestra naturaleza no se recibe ninguna pena ni trabajo al tiempo que las efectuamos (3), mas antes *todas los animales* nos holgamos y nos plaze ponerlas en obra y exercicio por que naturaleza nos dio potencias y organos y instrumentos conque sin pesadumbre alguna las pudiessemos exercitar. Pues desta mesma manera como la muerte nos sea a todos los hombres cosa natural, *quiero dezir*, que los (4) conuiene de parte de su (5) naturaleza; porque *todos los hombres y animales* nacieron mortales y (6), no se les puede excusar, ansi deues presumir, y avn creer, que la muerte natural no solamente no causa dolor, pero avn consuela y recibe el alma gran plazer en se librtar y salir desta carcel del cuerpo y yr a vibir mejor vida. Porque la verdad este morir no es acabar sino passar desta vida a otra mejor, y de aqui viene a los hombres todo su mal y dolor al tiempo del morir, por carecer de fe con que deuen creer que esto es verdad. Porque aquellos bienaventurados (7) martires que con tanto regocijo se ofrecian a la muerte ¿de dónde piensas que les venia? sino que tenian por mas cierto lo que creyan por fe de los buenos que Dios les promete, que los tormentos y muerte que vian presentes aparejados para padeçer. Que no ay cosa más façil que el morir. Ni cosa de más risa que veros hazer de la muerte caudal. Principalmente siendo cristianos que auades de demandarla, y venida tomarla con gran plazer.

MIÇILO.—Por cierto mucho me has consolado, Gallo, con las verdades que me has persuadido; y tanto que estoy muy esfor-

(1) G., podiesse.

(2) G., creer.

(3) G., effectuais.

(4) G., nos.

(5) G., nuestra.

(6) G., nacieron con naturaleza obligada a morir.

(7) G., verdaderos.

çado para quando a Dios pluguiere de me llevar desta uida; pues voy a viuir para sienpre jamas.

GALLO.—Pues si esto es ansi, qué cosa es que vosotros siendo cristianos hagais tanta cuenta al tiempo de vuestra muerte, de acumular y juntar todas vuestras honrras para allí? Avn ya quando estais sanos y con salud, que os procureis honrrar no es gran marauilla, porque estais en el mundo y hazeis lo que de presente se goza dél. Pero al tiempo de la muerte, la rica sepultura y la ponpa funeral, tanto luto, tanta cera, tanto clérigo, tanta cruz, tanta compañía (1); *con tanta solemnidad; tanto acompañamiento* de tanto noble, guardado el tiempo y lugar que cada qual ha de lleuar; con aquella pausa, orden, passo y grauedad como si os llevassen a bodas. Pues todo esto ¿qué es sino memoria y honrra mundana? Que vean grandes aparatos, y lean grandes rótulos: Aqui yaze sepultado, etc. Que si vos sois más rico que otro y teniades mejor casa, bien consiento que tengais mejor sepultura. Pero que gasteis en vuestra muerte grandes aparatos y hagais rica sepultura diziendo que es obra muy sancta y muy cristiana, desengañaos, que mentis. Que antes es cosa de gentilidad; que con sus estatuas querian dexar memoria eterna. Hazeis gran honrra a vuestro cuerpo en la muerte viendo que peligra el alma de vuestro proximo por pobreza en la vida. Por Dios, Miçilo, que estoy espantado de ver las neçedades y bobedades que los hombres teneis y vsais en este caso, que no puedo sino aueros lastima; porque he yo visto muchas vezes reyrse destas cosas mucho los angeles y Dios. ¡O si vieras en el año de mil y quinientos y quarenta y seys quando enterraron al marques del Gasto, Capitan general del Emperador en la Ytalia!; porque vn lunes, honze dias *del mes* de Abril que murió, me hallé yo en Milan; ¡quan de veras te rieras allí! Estaban los Sanctos del çielo que de risa querian reventar.

MIÇILO.—Hazme agora tanto plazer que pues te hallaste allí me cuentas algo de lo que passó.

GALLO.—Temome Miçilo, que no acaba-

(1) G., tanto tañer de campanas.

remos oy. Porque dexada la braueza de lo que en el testamento de su exçelencia se podia dezir de rey, menos te podras contener en lo que toca a la ponpa funeral, que no cabrá en diez pliegos de papel.

MIÇILO.—Ruegote mucho *que me digas* algo de lo que passó en el entierro; porque en lo del testamento no te quiero fatigar.

GALLO.—Yo te quiero conplazer. En el nombre de Dios. *Murio su exçelencia el domingo ya casi á la noche; y luego con la diligencia posible se dispuso lo neçesario que tocava al aparato y lutos; que no quedó en toda la çidad offiçial, ni en gran parte de la comarca, que supiesse de sastreria, o de labrar çera, o carpenteria que no tuuiesse mucho en qué entender toda aquella noche del domingo y el lunes adelante hasta la hora de las dos que el cuerpo de su exçelencia salio del palacio para la iglesia mayor* (1). Primeramente yban delante la (2) clereçia, quinientos niños de dos en dos, vestidos de luto con capirotos en las cabezas cada vno con vna hacha ençendida en la mano, de çera blanca, con las armas de su exçelencia cosidas en los pechos.

MIÇILO.—Quánto mejor fuera que aquella limosna de vestido y hacha fuera secreta y cosida entre Dios y el coraçon de su exçelencia, y el mochacho se quedara en casa; tuuiera en aquella hacha aquel dia y otros quatro qué comer.

GALLO.—Despues destos yban çiento y diez cruces grandes de madera, con çinco velas en cada vna hincadas en vnos clauos que estauan en las cruces como se acostunbra en Milan en semejantes ponpas funerales.

MIÇILO.—Deuian de lleuar tantas cruces porque el diablo si viene por el muerto más huye de muchas que de vna.

(1) Esta relacion es la misma que aparece copiada en la conocida *Miscelanea* de Sebastian de Horazzo (Bibl. Nac. Ag. 105, fol. 167 á 169), con el titulo de *Memoria de la orden y forma que se tubo en Milan en el enterramiento del Illustrissimo señor Marques del Gasto, capitan general de su Magestad, y en el acompañar su cuerpo desde el monesterio de Santo Eustorpio, de la hordeu de los Predicadores, hasta la iglesia mayor, lunes diez y seis de abril de mill y quinientos y quarenta y seis años, y el dia siguiente en las onrras que allí se hizieron.*

Indicamos las variantes de este manuscrito con la inicial H.

(2) H., toda la.

GALLO.—Seguia luego a las cruces el reuerendo cabildo (1) de la iglesia mayor y toda la clereçia con cruces de plata y (2) todas las parrochias (3) *con todos sus capellanes, clérigos, frayles y monjes* de todas las ordenes y religiones, cada vno en su grado, con hachas de cera blanca en las manos, ençendidas, de dos en dos que eran mil y seysçientos. A la clereçia seguia la guarda de cauillos ligeros de su exçelencia a pie con lobs de luto y capirotos en las cabezas (4); cada vno con su lança negra y vna veleta de tafetan negro en cada vna, con el hierro en la mano, arrastrando las lanças por tierra; con dos tronpetas que yban delante con lobs de luto y capirotos en las cabezas. Estos tronpetas yban a pie con las tronpetas echadas a las espaldas, con vanderas negras con las armas de su exçelencia.

MIÇILO.—Estos bastaran defenderle el cuerpo si todos los diablos del infierno vinieran.

GALLO.—Bastaran si todos fueran españoles. Despues yba la casa de su exçelencia con hasta quatroçientas personas con lobs y capirotos en las cabezas, cada vno en su grado. Despues yba la guarda de soldados alemanes; lleuaua cada vno vn manto hasta tierra de luto, con collares ençespados, y las alabardas negras echadas al hombro, y con gorras grandes negras a la alemana.

MIÇILO.—Agora digo más de veras que le bastaran defender avnque viniera Luzifer por capitan.

GALLO.—Tras estos venian seys atambores con los mesmos mantos como (5) los alemanes, y caperuças á la española, de luto; cubiertos los atambores de velos negros puestos á las espaldas. Despues destos yban dos pajes a pie vestidos de terciopelo negro, con las gorras caydas sobre las espaldas. El de la mano derecha lleuaua vna çelada cubierta de brocado rico de tres altos en la mano; y el otro lleuaua vna pica negra al ombro, cayda sobre las espaldas. Cerca destos venian dos capitanes a pie con lobs de luto con faldas muy

(1) H., capitulo G. (*Tachado*), capitulo.

(2) G., de.

(3) G., parrochias.

(4) H., la cabeça.

(5) G., que. H., como.

largas rastrando y capirotos en las cabezas. El de la mano derecha lleuaua vna vanderá de infantería, de tafetan amarillo con las armas imperiales, y el otro lleuaua vn estandarte negro con las armas de su excelencia doradas: y en el campo vna cruz colorada a la borgoñona. Estos lleuauan los estandartes caydos sobre las espaldas, arrastrandolos (1) por tierra, que significaua el cargo que primero auia tenido de su magestad de general de la infantería. Cerca destes yba vna persona muy honrada con vna gran loba de luto y capirote en la cabeza, en vna mula guarnecida de luto hasta tierra: lleuaua vna vara negra en la mano, como mayordomo mayor (2) de su excelencia. Despues deste (3) venian seys tronpetas a cauallo vestidos de negro con sus tronpetas a las espaldas y vanderas de tafetan negro con las armas de su excelencia. Tras estos yban un rey de armas borgoñon a cauallo con loba y capirote, y encima vna sobre vista dorada con las armas imperiales: el qual auia sido enviado de su magestad el mesmo dia que fallecio su excelencia, con cartas, a darle cuenta de los nuevos caualleros del Tuson. A este seguian cinco caualleros honrrados con lobas de luto y capirotos en las cabezas a cauallo, cubiertos los cauallos de paño negro hasta tierra, que no se veyan sino los ojos: los quales lleuauan los estandartes siguientes caydos sobre las espaldas rastrandolos por tierra. El primero era vn estandarte colorado con las armas de su excelencia, puestas en vna asta negra. El segundo era de la mesma color, pintada nuestra Señora con el niño en los brazos, y la luna debajo de sus pies. Este era señal de guion de gente de armas. El tercero estandarte era blanco pintado dentro el escudo de las armas del duque de Milan, con vna (4) aguila que abrazaua el escudo, en señal del gouierno del estado de Milan. El quarto lleuaua vna vanderá quadrada pequeña, que es el guion que su excelencia lleuaua delante como general, y en el campo blanco della pintado vn mundo con los elementos apartados: y de la una parte

(1) G., arrastrandolas.
(2) H., de la casa.
(3) H., de este.
(4) G., vn.

nuestra Señora pintada con su hijo en los brazos: y de la otra parte el angel san Raphael y Tobias, con vn letrado que dezia: *Sit sita vigent*. El quinto lleuaua vn estandarte amarillo con el aguila y armas imperiales, echado sobre las espaldas, que es la insinia de capitan general del exercito de su magestad. Despues destes yban ocho pajes vestidos de terciopelo negro hasta tierra que no se veyan sino los ojos. El primero lleuaua vna espada dorada con vayna de brocado rico de tres altos sobre el ombro, por señal que quando el Emperador entró en Napoles venia delante del Marques como gran camarlengo a quien toca aquella çiremonia y preminencia. El segundo lleuaua vn escudo en el brazo izquierdo con las armas de su excelencia de relieues dorados en campo negro. El tercero lleuaua vna lança negra en la mano derecha cayda sobre la espalda con su yerro muy polido. El quarto lleuaua vn almete puesto en vn vaston negro cubierto de brocado rico de tres altos en la mano derecha. El quinto lleuaua vn estoque dorado con su vayna de brocado rico de tres altos caydo sobre la espalda derecha, y vnas espuelas doradas vestidas en el brazo derecho guarnecidas del mesmo brocado. El sexto lleuaua vn vaston dorado en la mano caydo sobre el ombro, pintadas las armas imperiales en señal del cargo primero de general de la infantería. El septimo lleuaua otro baston dorado con las armas del ducado de Milan abraçados con el aguila inperial, en señal del gouierno del estado de Milan. El octauo y ultimo lleuaua vn baston cubierto de brocado rico de tres altos, en señal de capitan general de Ytalia. Seguia luego vn moço de espuelas con vna loba de luto hasta tierra con capirote en la cabeza: el qual lleuaua de diestro vn cauallo guarnido (1) de terciopelo negro con estribos, freno y clauazon plateado (2): y sobre la silla vna reata de terciopelo negro, y junto al cauallo doce moços de espuelas con lobas de luto rastrando y capirotos en las cabezas, y el caualleriza detras; venia despues el cuerpo de su excelencia puesto sobre vnas grandes andas, hechas a manera de vna gran cama cubier-

(1) H., guarnecido.
(2) G., plateada.

ta (1) de brocado de plata de dos altos que colgaua cerca de vn brazo de cada lado de las andas. Del brocado estaua pendiente vna gran vanda de terciopelo carmesí de la que colgaua vn friso, o guarnicion de tafetan doble carmesí con las armas de su excelencia doradas. Esta cama, o andas lleuauan doze caualleros vestidos con lobas de luto y capirote (2) en las cabezas, y porque el trecho es casi vna milla del monesterio a la iglesia mayor se yban mudando. El cuerpo de su excelencia yba vestido con vna tunica o veste de raso blanco hasta en pies, ceñida, y encima de la tunica vn manto de grana colorada con vnas bueltas afforradas de veros alçado sobre los brazos. En la cabeza lleuaua vna barreta ducal afforrada en los mesmos veros, con vn friso y corona de príncipe. Lleuaua al cuello el collar rico del Tuson, y al lado vna espada dorada con su vayna de brocado rico de tres altos. Este habito es segun la orden del officio del gran camarlengo del reyno de Napoles que su excelencia tenia y ha gran tiempo que está en su yllustrissima casa. Lleuaua por cabeçera vna almohada de terciopelo carmesí guarnecida de plata, y a la mano derecha sobre la cama o andas lleuaua la rosa sagrada de oro que la sanctidad del papa Paulo le embió el año de mil y quinientos y treynta y nueue por gran don y publico fauor, que es vn arbol de oro con veynte y dos rosas.

MIÇILO.—¿Supiste qué virtud tenia esa rosa sagrada porque la lleuaua al lado en el entierro? ¿Si era alguna indulgencia que su Santidad le embió para que no pudiese yr al infierno avnque muriesse en pecado mortal?

GALLO.—Eso se me olvidó de preguntar. Cerca de las dichas andas yuan veynte y quatro (3) gentiles hombres muy honrrados de su casa con lobas (4) y capirotos en la cabeça (5), y vnas hachas grandes de çera negra en las manos con las armas de su excelencia. Despues yua el señor marques de Pescara, primogenito de su excelencia, con los señores don Yñigo y don Çesareo de Aualos los sus hermanos, y el

(1) H., cubiertas.
(2) H., capirotos.
(3) G., cinco H., quatro.
(4) H., lobas de luto.
(5) H., en las cabeças.

señor príncipe de Sulmona, y el señor don Alvaro de Luna, hijo del señor castellano de Milan, a quien el señor marques (1) substituyó en los cargos que en este estado de Ytalia tenia, por ser la persona mas principal que aqui se halla. El por estar enfermo embió al señor don Alvaro su hijo en su lugar; yban alli los comisarios generales de su magestad, y los gouernadores y alcaldes del estado, y los enbajadores de los potentados de Ytalia que aqui se hallaron, y otros príncipes y señores que vinieron a honrrar el enterramiento; yban alli los señores del senado y magistrado, y los feudatarios del estado, marqueses, condes y caualleros, capitanes y gentiles honbres, todos con sus lobas de luto rastrando y capirotos en las espaldas. Toda la iglesia mayor estaua entoldada alrededor de paño negro con las armas de su excelencia: y sobre los paños hachas blancas de çera muy juntas. Despues en medio del çimborrio de la iglesia, antes de entrar en el coro, estaua hecho vn grandissimo cadahalso o monumento, mayor y más hermoso y de mayor artificio que jamas se hizo a ningun príncipe en estas partes, todo pintado de negro. El qual tenia encima vna piramide llena de velones y hachas de çera blanca: y encima de cada lado o haz del cadahalso auia ocho escudos grandes con las armas de su excelencia, donde fue puesto su cuerpo como venia en las andas o lecho en que fué traydo. Sobre el qual auia vn dosel muy grande de terciopelo negro. Alrededor del cadahalso auia infinitas hachas, y en medio de la iglesia auia ocho grandes candeleros, que en España llaman blandones, hechos a manera de vasos antiguos. Eran de madera, negros, llenos de hachas pendientes de lo alto de la yglesia iguales. Estos candeleros con las otras hachas estauan en rededor de toda la iglesia. Delante del cadahalso estaua hecho vn talamo alto de tierra dos brazos, y en ancho setenta brazos. De todas partes desde el cadahalso hasta el altar mayor estauan asentados en rededor (2) todos los señores principales que acompañaron el funeral hasta ser acabados los officios; y todo el talamo era cubierto de paño negro,

(1) H., marques, que aya gloria.
(2) G., derredor.

ansi lo alto como lo bajo, donde estauan asentados todos aquellos señores. El retablo del altar mayor estaua todo cubierto de terciopelo negro con su frontal, con doze hachas muy grandes; y ansi mesmo los otros altares priuados que son muchos, con su çera conueniente. ¿Dime, Miçilo, qué juzgas desta honrra?

MIÇILO.—Pareçeme que el mundo le dio toda la honrra que le pudo dar, y que aunque en la vida le honrró bien, en la muerte le acumuló juntas todas las honrras por aparencia y por existencia, ansi por los blasones de sus ditados y insignias que allí yuan, como por la compañía y honrra (1) que en su muerte se le hizo.

GALLO.—El dia siguiente se celebró misa solene en el altar mayor y los officios por el anima, y en el medio de la misa se dixo vna muy elegante oracion en loor de su exçelencia (2), a la qual estuuieron presentes todos los señores sobredichos que fueron para este auto conbidados, hasta que se acabaron todos los officios; y en los altares y capillas que auia en la iglesia se dixeran hasta quatroçientas missas rezadas.

MIÇILO.—¿No hubo ay alguna missa del altar de San Sebastian de la Caridad de Valladolid que le sacara del purgatorio?

GALLO.—Vn sacerdote embió allí el pontifice con todo su poder para le sacar.

MIÇILO.—¿Pues esa no bastó?

GALLO.—Sí bastó: pero todas las otras missas se dixeran por magestad: *las quales aprouecharon a todas las animas del purgatorio por limosna de su exçelencia*. Las hachas que se gastaron en acompañar el cuerpo y en las honrras del dia siguiente llegaron a çinco mil.

MIÇILO.—Por çierto con tantas hachas bien açertara vn hombre a media noche a yr al çielo si las obras le ayudaran.

GALLO.—En verdad te digo que sin perjudicar a ningun príncipe y capitan general y gouernador de los passados, no se acuerda ninguno de los que viuen, ni se halla en ningun libro, auerse hecho en Milan ni en el mundo obsequias más honrradas, conçertadas y sumptuosas.

(1) G., gasto.

(2) H., del señor marçes, que aya gloria.

MIÇILO.—Mucho deseo tengo de saber si con esto fué al çielo su exçelencia.

GALLO.—Pues ¿cuerpo de mi vida! ¿no auia de yr al çielo? Buena honrra le auian hecho todas las glorias del mundo si le *uieran solo pagado con las de acá*. Ningun exçelente dexa de yr alla, porque San Juan Baptista es abogado de los exçelentes; que ansi le llaman los çiegos en su oracion exçelente pregonero. Alla le vi yo en el çielo quando alla fue (1). La gente que de la çidad y comarca vino pareció por las calles a la entrada del cuerpo, y que esperaua en la iglesia passaron de dos çientas mil personas, las quales mostrauan infinito sentimiento y dolor.

MIÇILO.—Bien se puede eso presumir: principalmente si estauan allí algunos padres y madres, hijos y parientes de muchos capitanes, alferes y gentiles hombres que él dio garrote en su camara quando se le antojó.

GALLO.—Preguntenselo a Mosquera, alcayde de Simancas, que se le escapó por vña de cauallo, sobre la sentencia mental; y preguntenselo a Hieronimo de Leiuua quando en Cremes le depositó en manos de Machacao, su maestro de campo, quando le degollo (2). Pero todo esto y quanto en ese caso hizo fué con justicia y por razon y porque muchas vezes *por el cargo que tenia conuenia que se hiziesse ansi* por excusar motin (3) en el campo de su magestad. Todo esto ha venido a proposito de tratar al principio de vuestra vanidad de que vsais en vuestros entierros. Que por ninguna cosa queréis caer en la cuenta, y çesar de tan gran hierro, quanto quiera que os lo dizen quantos cuerdos han escrito en la antigüedad y modernos. No vi mayor desuario que por llevar vuestro cuerpo en las andas honrrado hasta la sepultura dexeis a vuestro hijo desheredado y neçesitado a pedir y a los pobres *desnudos* y hambrientos en las camas. Gran locura es estar el cuerpo hediendo *en la sepultura* vn estado debajo de tierra, hecho manjar de gusanos, y estar muy hu-

(1) G., subí.

(2) G., Bien se puede eso presumir, aunque era comun opinion ser hombre cruel, y que ansi mató muchos capitanes, alferes y gentiles hombres haziendoles degollar.

(3) G., motines.

fano por tener acuestas vna lancla que pesa çinquenta quintales dorada por encima. O *estar* ençerrados en ricas capillas con rejas muy fuertes, como locos atados hasta (1) en la muerte. Gran confusion es de los cristianos aquella palabra de verdadera religion que dixo Socrates philosopho gentil. Siendo preguntado de sus amigos quando beuia el veneno en la carçel, dónde queria que le enterrasen, respondió: echad este cuerpo en el campo; y diziendole que le comerian las aues, respondió: ponedle vn palo en la mano para oxearlas; y diziendole que siendo muerto no podria oxearlas, respondió: pues menos sentiré si me comieren. Donde quiera que quisieredes me podeis enterrar, que no ay cosa mas façil ni en que menos vaya que en el sepulcro.

MIÇILO.—Por çierto, gallo, tú tienes mucha razon en quanto dizes, porque en este caso demasiadamente son dados los hombres a la vana aparencia y ambiçion y ponpa de fuera sin hazer cuenta de lo del alma, que es de lo que se deue hazer más caudal.

GALLO.—Pues quán de veras dirias eso, Miçilo, si huuiesses subido al çielo y descendido (2) al infierno como yo, y huuiesses visto la mofa y risa que passan los santos allá viendo el engaño en que estan los mundanos acá açerca desta ponpa de su morir y enterrar, y si vieses el pessar que tienen los dañados (3) en el infierno porque se le; añaden graues penas por la vanidad de que se arrean en su morir. ¿O qué te podria en este caso contar!

MIÇILO.—¿O mi çelestial gallo! si pudiesse yo tanto açerca de ti que me quisiesse por narraçion comunicar esa tu bienauenturança de que gozaste siendo Icaro Menipo, y cantarme (4) lo mucho que viste alla. Si esto impetrasse de ti profierome de quedar yo oy sin comer por darte doblada racion.

GALLO.—No puedo, Miçilo, dexar de te complazer en quanto me quisieres mandar; y ansi te quiero dezir cosas que los hombres nunca vieron ni oyeron hasta oy. Tie-

(1) G., aun.

(2) G., descendido.

(3) G., condenados.

(4) G., contarme.

nes neçesidad de nueua atencion, porque hasta agora has oydo cosas de mi que tú las puedes auer visto y experimentado como yo. Pero hablar del çielo, y de los angeles, y del mesmo Dios no es capaz hombre mortal para le comprehender mientras está aqui, sin muy particular priuilegio de Dios; y porque la xornada es grande y tengo flaca memoria dexame recoger: que si tu gusto está dispuesto como requiere la materia de que emos de tratar, yo me profiero de hazerte bienauenturado oy, de aquella bienauenturança de que se goza por el oyr; y pues el dia pareçe ser venido aparejate *en tu tienda* para (1) mañana y oyras *lo demas*.

Fin del honzeno canto del gallo de Luciano.

ARGUMENTO

DEL DUODECIMO CANTO DEL GALLO (2)

En el canto doze (3) que sigue el auctor imitando a Luciano en el dialogo que intituló Iaro Menipo, finge subir al çielo y descriue lo mucho que vio allá (4).

GALLO.—Ayer te prometí, Miçilo, de tratar oy materia no qualquiera ni vulgar, pero la mas alta y mas encumbrada (5) que humano ingenio puede conçeibir. No de la tierra ni de las cosas bajas y suezes de por acá: mas de aquellas que por su estrañeza el juizio humano no las basta comprehender. Tengo de cantar oy cómo siendo Icaro Menipo subí al çielo morada y habitaçion propia de Dios; oy tienes neçesidad de nuevo entendimiento y nueua atencion, porque te tengo oy de dezir cosas que ni nunca las vieron ojos, ni orejas las oyeron, ni en entendimiento humano pudo nunca caber lo que tiene allá Dios aparejado para los que le desean seruir. Despierta bien: ronpe esos ojos del alma y mirame acá, que quiero dezir las cosas maravillosas que en el çielo vi, oy, hablé y miré. La estancia, asiento, lugar de los

(1) G., que.

(2) Falta en el ms. R. este titulo.

(3) G., duodecimo canto.

(4) G. (*Tachado*): Siguesse el dozeno canto del Gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo autor. (*Antes se leia*) interprete.

(5) G., incumbrada.

Santos y de Dios. Dezirte he la disposición, movimiento, camino, distancia que tienen los cielos, estrellas, nubes, luna y sol entre sí allá. Las quales si oydas no creyeres, esto solo me sera gloria a mi, y señal de mi mayor felicidad, pues por mis ojos vi, y con todos mis sentidos gusté cosas tan altas que a todos los hombres causan admiración, y pasan a lo que pueden creer.

MICILO.—Yo te ruego, mi gallo, que oy con intimo affecto te esfuerces a me complazer, porque me tienes suspenso de lo que has de hablar. Que avn si te plaze dexaré el officio por mostrarte la atención que te tengo, pues con los ojos ternia los sentidos y entendimiento todo en ti. Espeçie me pareceria ser de infidelidad si vn hombre tan bajo y tan suez como yo no creyese a vn hombre celestial y diuino como tú.

GALLO.—No quiero, Micilo, que dexes de trabajar: no demos ocasion a morir de hambre, pues todo se puede hazer. Principalmente quando de ti tengo entendido que cuelgas con tus orejas de mi lengua, como hizieron los franceses de la lengua de Hercules Ogomio admirable orador. Agora, pues, oyeme y sabras que como yo considerasse en el mundo con gran cuydado todas las cosas que hay entre los mortales, y hallasse ser todas dignas de risa, bajas y pereçederas, las riquezas, los imperios, los officios de Republica y mandos, menospreçiando todo esto, con gran deseo me esforçé a emplear mi entendimiento y affiçion en aquellas cosas que de su cogeta son buenas a la verdad; y ansi cobdiçie passar destas cosas tenebrosas y obscuras y volar hasta la naturaleza y criador de todas, y a este desseo me mouio y ençendio más la consideración deste que los philosophos llaman mundo. Porque nunca pude en esta vida hallar de qué manera fuesse hecho, ni quién le hizo: donde tubo principio y fin. Despues desto quando en particular le deçendia a contemplar mucho más me causaua admiración y dubda: quando via las estrellas ser arroxadas con gran furia por el cielo yr huyendo. Tambien deseaua saber qué cosa fuesse el sol, y sobre todo deseaua conoçer los açidentes de la luna, porque me parecian cosas increy-

bles y maravillosas, y pensaua que algun gran secreto que no se podia declarar causaua en ella tanta mudança de espeçies, formas y figuras. Aquella braueza con que el rayo sale con aquel resplandor, tronido espantoso y ronnimiento de nube, y el agua, la nieue, el graniço enbiada (1) de lo alto. Pareçianme ser todas estas cosas difiçiles al entendimiento, en tanta manera que por ninguna fuerça de nuestra naturaleza se podian por algun hombre conprehender acá. Pero con todo esto quise saber qué era lo que destas cosas los nuestros philosophos sentian: porque oya dezir a todos, que ellos enseñauan toda verdad. Tambien reçebia gran confusión considerando aquella sublimidad y alteza de los cielos: principalmente del empireo y de su perpetuidad. El trono de Dios; el asiento de los santos, y la manera de su premiar y beatificación. El orden que ay en la muchedumbre de todos los coros angelicales. Pues primero quise sujetarme a la disciplina destes nuestros maestros, los quales no poco estan inchados y presumptuosos con estos titulos, diciendo que enfastiados de las cosas de la tierra volan a alcançar la alteza de las cosas celestiales: lo qual no seria en ellos poco de estimar si ello fuesse ansi. Pero quando en aquellas comunes academias entré y miré todos los que en la manera de disputa y liçion mostrauan enseñar, entre todos vi el habito y rostro muy particular en algunos, que sin preguntar lo conoçieras auerse leuantado con el titulo de celestiales. Porque todos los otros avnque platicauan profesion de saber, debajo de vn vniuersal baptismo y fe trayan vn vestido no diferente del comun. Pero estos otros mostrauan ser de vna particular religion, por estar vestidos de vna cuculla y (2) habito y traxe particular, y avn entre ellos differian en el color; y aunque en su presunçion, arrogancia, obstentación, desden y sobreçejo mostrassen ser los que yo vuscaua, quise preguntar por me satisfazer, y ansi me llegué a vno de aquellos que a aprender concurrían allí, y a lo que le pregunté me respondió señalandomelos con el dedo: estos son maestros de la philosophia y theologia natural y celestial; y

(1) G., enbiado.
(2) G., de vn habito.

ansi con el deseo que lleuaua de saber, con gran obediencia me deposité a su disciplina, proponiendo de no salir de su escuela hasta que huuiesse satisfecho a mi dubda y confusion (1). ¡O Dios inmortal qué martirio passé allí!: que comenzando por vno de aquellos maestros segun el orden que ellos tenian entre sí, a cabo de vn año que me tenia quebrada la cabeça con solo definir terminos cathegorematicos y sincathegorimaticos, analogos, absolutos y conotatiuos, contradiciones y contrariedades, solo me hallé en vn laberinto de confusion. Quise adelante ver si en el otro auria algo más que gustar: y en todo vn año nunca se acabó de enseñar vna demostración: ni nunca colegí cosa que pudiesse entender. Consolauame pensando que el tiempo, avnque no el arte, me traeria a estado y preçetor que sin perdida de más edad (2) me llegaria (3) a mi fin; y ansi entré ya a oyr los principios de la philosophia natural; y esto solo te quiero hazer saber: que a cabo de muchos dias solo me faltaua ser libre de aquella neçedad y ignorança con que vine allí. Porque fueron tantas las opiniones y diuersidad de no sé que principios de naturaleza: insecables atomos: innumerables formas; diuersidad de materias; ideas primeras y segundas intenciones; tantas questiones de vacío y infinito que quanto más allí estaua más me emboscaua en el laberinto de confusion; y esto solo entre todas las otras cosas no podia sufrir; que como en ninguna cosa entre si ellos conueniensse, mas antes en todo se contradiezian, y contra todo quanto afirmaban arguián, pero con todo esto me mandaban que los creyese dezir la verdad, y cada vno dellos me forçaua persuadir y atraer con su razon.

MICILO.—Cosa maravillosa me cuentas; que siendo esos hombres tan santos y religiosos y de conciencia no sacassen en breue la suma de sus sciencias, y solo aquello enseñassen que no se pudiesse contradiezir. O a lo menos que se enseñasse lo que en suma tuuiesse más verdad, dexados aparte tantos argumentos y questiones tan imper-

(1) Al margen de este parrafo hay en el ms. G., una nota en letra del siglo xvi, que dice: *todo esto es lutheranismo.*

(2) R. (Tachado), de azeite.
(3) R. (Tachado), traeria.

tinentes al proposito de lo que se pretende saber.

GALLO.—Pues en verdad mucho más te reyrias, Micilo, si los viesses con la arrogancia y confianza que hablan, no tratando cosa de verdad, ni que avn tenga en si sustancia ni ser. Porque como quiera que ellos huellan esta tierra que nosotros hollamos, que en esto ninguna ventaja nos llevan, ni en el sentido del viso son mas perspicaces que nosotros, mas antes ay muchos dellos que casi estan ciegos y torpes por la vejez. Y con todo esto afirman ver y conoçer los terminos del cielo, y se atreuen a medir el sol, y determinar la naturaleza de la luna y todo lo que sobre ella está; y como si huuieran deçendido de las mismas estrellas señalan su figura y grandeza de cada qual; y ellos que puede ser que no sepan quantas leguas ay de Valladolid a Cabezón, determinan la distancia que ay de cielo a cielo, y quantos cobdos ay del cielo de la luna al del sol; y ansi difinen la altura del ayre, y la redondez de la tierra, y la profundidad del mar; y para estas sus vanidades pintan no sé que círculos, triangulos y quadrangulos, y hazen vnas figuras de esferas con las quales sueñan medir el ambitu y magnitud del cielo; y lo que es peor y mayor señal de presunçion y arrogancia, que hablando de cosas tan inçiertas como estas, y que tan lexos estan de la aueriguación, no hablan palabra ni la proponen debajo de conjeturas, ni de maneras de dezir que muestren dubdar. Pero con tanta çertidumbre lo afirman y bozean que no dan lugar a que otro alguno lo pueda disputar ni contradiezir. Pues si tratamos de lo alto del cielo tanto se atreuen los theologos deste tiempo a definir las cosas reseruadas al pecho de Dios como si cada dia sobre el gouierno del mundo vniuersal comunicassen con él. Pues de la disposición y orden de allá ninguna cosa dizen que no quieran (1) que sea aueriguada conclusion, o oraculo que de su mano escriuió Dios como las tablas que dio a Moysen. Pues como yo no pudiesse de la dotrina destes colegir algo que me sacasse de mi ignorancia, mas antes sus opiniones y variedades mas me confundian, dime a

(1) G., quieren.

pensar qué medio abria para satisfacer a mi deseo, porque cierto de cada dia más me atormentauan. Como suele acontecer al natural del hombre, que si alguna cosa se le antoja y en el alma le encaxa, quanto mas le priban della mas el apetito le solicita. Princiamente porque se me encaxó en el alma que no podia alcanzar satisfacción de mi deseo acá en el mundo si no subia al cielo y a la comunicación de los bienaventurados; y aunque en este pensamiento me reya de mi, el gran cuidado me mostró la via como me sucedio. Porque viendome mi genio (digo el ángel de mi guarda) en tanto aflito conuido por piedad y tambien por se gloriarse entre todos los otros genios auer impetrado de Dios este priuilejio para su clientulo, así se fue a los pies de su magestad con gran inportunidad diziendo que no se leuantaria de allí hasta que le otorgase vn don; le pidió licencia para me poder subir a los cielos y pudiesse gozar de todo lo que ay allá; y como el mi genio era muy pribado suyo se lo concedio, con tal que fuesse en vn breue termino y (1) no me quedasse allá; y así venido a mi, como me halló en aquella agonía casi fuera de mi juicio, sin exercitar ningun sentido su officio me arrebató y volo conmigo por los ayres arriba. ¡O soberano Dios! ¿por donde comencaré, Micilo, lo mucho que se me ofrece dezir? Quiero que ante todas cosas sepas que desde el punto que mi buen genio de la tierra me desapegó y comencamos por los ayres a subir fue dotado de vna agilidad, de vna ligereza con que fácilmente y sin sentir pesadumbre volaua por donde queria sin que alguna cosa, ni elemento, ni cielo me lo estoruase; fue con esto doctado de vna perspicacia y agudeza de entendimiento y habilidad de sentidos que juzgaua estar todos en su perfección. Porque quanto quiera que muy alto subiamos no dexaua de ver y oyr todas las cosas tan en particular como si estuiera en aquella distancia que acá en el mundo estos sentidos acostunbran sentir.

MICILO.—Pues yo te ruego agora, gallo, porque mas bienaventurada y apazible me sea tu narración, me cuentes en particular

(1) G., que.

lo que espero de ti saber, y es que no sientas molestia en me notar aquellos secretos que procediendo en tu peregrinación de la tierra, del mar, de los ayres, cielos, luna y sol y de los otros elementos, pudiste entender y de lo alto especular.

GALLO.—Por cierto, Micilo, bien me dizes. Por lo qual tú yendo conmigo con atención, si de algo me descuidare despertarme has, porque ninguna cosa reseruaré para mí por te conplazer. Penetramos todos los ayres y esfera del fuego sin alguna lision, y no paramos hasta el cielo de la luna, que es el cielo primero y más inferior, donde me asenté y comence de allí a mirar y contemplan todas las cosas; y lo primero que miré fue la tierra que me pareció muy pequeña y muy menor sin comparación que la luna. Mirela muy en particular y holgué mucho en ver sus tres partes principales: Europa, Assia y Africa. La braueza del mar, los deleitosos xardines, huertas, florestas, y las fuentes y caudalosos rios que la riegan, con sus apacibles riberas. Aquellas altas y brauas montañas y graciosos valles que la dan tanto deleyte.

MICILO.—Dime, gallo, ¿cómo llaman los philosophos a la tierra redonda, pues vemos por la esperiencia ser gibosa y por muchas partes prolongada por la muchedumbre de montañas que en ella ay?

GALLO.—No dubdes, Micilo, ser redonda la tierra considerada segun su total y natural condición, puesto caso que en algunas partes esté alterada con montañas y bagios de valles; porque esto no la quita su redondez natural; y así considera el proueymiento del sumo Hazedor que la fundó para el prouecho de los hombres. Que viendo auer en diuersas partes diuersos naturales y disposiciones de yeruas, rayzes y arboles necesarios para la conseruación de los hombres para cuyo fin los crió, dispuso las montañas altas para que allí con el demasiado calor y sequedad se crien vn genero de arboles y frutas que no naçerian en los valles hondos y sonbrios; y hizo los valles porque nasciesen allí otros generos de frutas, mieses y pastos por causa de la humedad (1), los cuales no naçerian en lo

(1) G., humedad.

alto de la montaña. Arriba en la montaña, en vnas ay grandes mineros de metales, maderas preciosas y espeçias odoríferas; yeruas saludables; y en otras marauillosas (1) vestias y otros animales de admirable fiereza. Abajo en el valle naçen los panes, pastos abundantes y gruesos (2) para los ganados, y los vinos muy preciados, y otras muy graciosas frutas y arboledas. Ves aqui como todo lo dispuso Dios conforme a la vtilidad del vniuerso, como quien él es. Esta quiso que fuesse inmobil como centro y medio del vniuersal mundo que crió; y hizo que elementos y cielos reboluyessen en torno della para la disponer mejor. Y despues que en estas sus partes contemplé la tierra descendí mas en particular a mirar la vida de los mortales, y no solo en comun, pero de particulares naciones y çiudades, scithas, arabes, persas, indos, medos, partos, griegos, germanos, ytalos y hispanos; y despues descendí a sus costumbres, leyes y vibiendas. Miré las ocupaciones de todos, de los que nauegan, de los que van a la guerra, de los que labran los campos, de los que litigan en las audiencias *forales*, de las mugeres, y de todas las fieras y animalias (3), y finalmente todo lo que está sobre la tierra; y no solamente alcancé a ver lo que hazen en publico, pero avn via muy claro lo que cada qual haria en secreto. Via los muy vedados y peligrosos adulterios que se hazian en camaras y retretes de príncipes y señores del mundo; los hurtos, homicidios, sacrilegios, incendios, trayçiones, robos y engaños que entre hermanos y amigos passauan. De los quales si te huuiesse dezir en particular no abria lugar para lo que tengo en intención (4). Las ligas, los monipodios, passiones por propios intereses; las vsuras, los cambios y los trafagos de merchanes y mercaderes en las (5) ferias y mercados.

MICILO.—Gran plazer me harias, gallo, si de todo me dixeses algo de lo mucho que viendolo te deleytó.

GALLO.—Es imposible que tantas cosas te cuente, porque avn en mirar tanta varie-

(1) G., fortissimas.
(2) G., graciosos.
(3) G., animales.
(4) G., intención.
(5) G., trapazos de.

dad y muchedumbre causaua confusion. Pareçia aquello que cuenta Homero del escudo encantado de Achilles, en el qual pareçia la diuersidad de las cosas del mundo. En vna parte pareçian (1) hazerse bodas, en otra pleytos y juicios, en otra los templos y los que sacrifican, en otras batallas, y en otra plazer y fiestas, y en otra los lloros de los defuntos. Pues piensa agora si de presente viessemos passar todo lo que aqui digo qué cosa abria semejante a esta confusion. No pareçia otra cosa, sino como si juntasses agora aqui con poderoso mando todos quantos musicos de quantos instrumentos y bozes hay en el mundo, juntamente con quantos saben de vaylar y dançar, en vn punto mandasses que juntos todos començassen su exercicio, y cada qual trabajasse por tañer y cantar aquella cançion que mas en su juicio estimasse, procurando con su boz, y instrumento sobrepujar al que tiene más çerca de sí. Piensa agora por tu vida (2), Micilo, qué donosa sería esta vaylia y musica si tambien los dançantes començassen a vaylar (3).

MICILO.—Por cierto en todo extremo sería confusa y digna de risa.

GALLO.—Pues tal es la vida de los hombres, concierto ny orden entre sí. Cada vno piensa, trata, habla y se exercita segun su condición particular y parecer mientras en el teatro deste mundo dura la representación desta farsa; y despues de acabada (que se acaba con la muerte) todas las cosas bueluen en silencio y quietud; y todos desnudos de sus disfraces que se vestieron (4) para esta representación quedan iguales y semejantes entre sí, porque se acabó la comedia. Que mientras estuieron en el teatro todo quanto representaron era vurla y risa; y lo que más me motua a escarnio era ver los grandes animos de príncipes y Reyes contender entre sí y poner en campo grandes exercitos, y auenturar al peligro de muerte gran multitud de gentes por vna pequeña prouincia, ó por vn reyno, o por vna çiudad; que ay diez y seys estrellas en el cielo, sin otras muchas que ay de admirable cantidad, que cada vna dellas es çien-

(1) G., pareçia.
(2) G., mi amor.
(3) G., a hazer su vaylia.
(4) G., vistieron.

to y siete veces mayor que toda la tierra; y toda junta la tierra es tan pequeña que si la mirassen de acá abajo fixa en el cielo no la verian, y escarneçerian de sí mesmos viendo por tan poca cosa como entre sí contienden; y lo que más de llorar es, el poco cuydado y arrisco que ponen por ganar aquel reyno celestial; vn reino tan grande que a vn solo punto del cielo corresponden diez mil leguas de la tierra. No me parecía todo el reino de Nauarra vn paso de vn hombre pequeño. Alemania no vn pie. Pues en toda la Ysla de Inglaterra y en toda Francia no parecía que auia que harar vn par de bueyes vn dia entero; y así miraua qué era lo que tanto haze ensoberueçer a estos ricos del mundo, y marauillauame porque ninguno posee tanta tierra como un pequeño atomo de los que los philosophos epicureos imaginan, que es la cosa más pequeña que el hombre puede ver. Pues quando bolui los ojos a la Ytalia y eché de ver la ciudad de Milan, que no es tan grande como vna lenteja; consideré con lágrimas por qué poca cosa tanto príncipe y tanto cristiano como en vn dia se puso a riesgo. ¿Pues qué diré de (1) Tunez y de Argel? ¿Pues qué avn de toda la Turquía? Pues toda la India de la Nueva España y Peru, y lo que nueuamente hasta salir al mar del Sur se nauega no parece ser de dos dedos. Pues ¿qué, si trato de las minas del oro y plata y metales que hay en el vniuerso? Por cierto todas ellas desde el cielo no tienen cuerpo de vna hormiga.

MIÇILO.—O bienauenturado tú, gallo, que de tan dichosa vista gozaste. Pero dime, ¿qué te parecía desde lo alto la muchedumbre de los hombres que andaban en las ciudades?

GALLO.—Pareçian vna gran multitud de hormigas que tienen la cueba junto a vnos campos de miesses, que todas andan en rebuelta y círculo, salir y entrar en la cueba, y la que más se fatiga (2) con toda su diligencia trae (3) vn grano de mixo, ó cada vna medio grano de trigo; y con esta pobreza está cada qual muy hufana, soberuia y contenta. Semejantes son los traba-

(1) R., que.

(2) G., las que más se fatigan.

(3) G., traen.

jos de los hombres puestos en comun rebuelta y círculo en audiencias, en ferias, en debates y pleytos; nunca tener sosiego; y en fin todo es por vn pobre y miserable mantenimiento. Como todo esto obe bien considerado dixé a mi genio que me lleuasse adelante, porque ya no me sufria, anhelaua por entrar en el cielo empireo y ver a Dios; y así mi guía me tomó y subimos passando por el cielo de Mercurio al de Venus, y de allí passamos la casa del sol hasta la de Mars; y de allí subimos al cielo de Jupiter, y despues fuemos al de Saturno y al firmamento y cielo cristalino, y luego entramos en el cielo empireo, casa real de Dios.

MIÇILO.—Antes que passes (1) adelante, gallo, querria que me dixesses: estos elementos, cielos, estrellas, luna y sol ¿de qué naturaleza, de qué masa son? ¿De qué materia son aquellos cuerpos en sí? que lo deseo mucho saber.

GALLO.—Esa es la mayor bobedad que vuestros philosophos tienen acá; que dicen que todos esos cuerpos celestiales son compuestos de materia y forma, como es cada vno de nos; y dicen muchos dellos que son animados; lo qual es deuanear (2); por que no tienen materia ni composición. En suma, sabrás que todos ellos, los elementos puros, cielos, estrellas, luna y sol, no son otra cosa sino vnos cuerpos simples que Dios tiene formados con su infinito saber, por instrumentos de la administración y gouierno deste mundo inferior para el cumplimiento de su neçesidad. Estos no tienen composición ni admisión en sí, ni ay materia que se rebuelua con ellos estando en su perfección; y así te hago saber que los elementos simples y puros no los podeis los hombres vsar, tratar, ni comunicar sino os los dan con alguna admisión. El agua simple y pura no la podriades beber sino os la mezclasse naturaleza con otro elemento para que la podais palpar y gustar; y así se ha de entender del fuego, ayre y tierra; que si no estuuiessen mezclados entre sí no los podriamos comunicar. Pues así como el puro elemento no tiene materia ni composición en sí, menos la tienen los cielos, estrellas, planetas, luna y sol. Tubo

(1) G., passemos.

(2) G., desuarar.

neçesidad el mundo de luz en el dia, y para esto formó Dios el sol. Tubo neçesidad de luz en la noche, y para esto formó luna y estrellas. Tubo neçesidad de ayuda para la comun naçencia y generación de las cosas y conseruaçion y para esto dio Dios a los planetas, luna y sol y otras estrellas y cielos virtud que en lo inferior puedan influir para esta neçesidad. Y passando por la región de Eolo, rey de los vientos, vimos vna gran multitud de almas colgadas por los cabellos en el ayre, y atadas las manos atras, y muchos cueruos, grajos y milanos que uibas las comian los coraçones; y entre todas estaua con muy notable dolor vna que con gran furia y crueldad la comian el coraçon y entrañas dos muy poderosos y hanbrientos buytres, y pregunté a mi genio qué gente era aquella. El qual me respondió que eran los ingratos que auian cumplido con sus amigos con el viento de palabras, pagandoles con engaño y muerte al tiempo de la neçesidad; y yo le inportuné me dixesse quién fuesse aquella desdichada de alma que con tanto afan padeçia entre todas las otras, y él me respondió que era Andronico, hijo del Rey de Vngria, el qual entre todos los hombres del mundo fue más ingrato a la belleza de Drusila, hija del Rey de Maçedonia; y yo rogandole mucho que me dixesse en que especie de ingratitud ofendió, se sentó por me complazer y así començó. Tú sabras que el Rey de Albania y Morea hizo gran exercito contra el Rey de Lydia por çierta diferencia que entre ellos auia sobre vn as yslas que auian juntos conquistado en el mar Egeo, y por tener el Rey de Vngria antigua liga y deuida amistad con el Rey de Albania le enbió su hijo Andronico con algun exercito que le faboreçiesse, que tenía ya su real asentado en la Lydia, y vn dia, casi al puesto del sol, saliendo Andronico del puerto de Maçedonia en vna galera ligera para hazer su xornada, porque ya adelante auia enbiado al Rey su gente, yendo ya a salir del puerto casi a mar alta vio que andaua por el mar vn vergantín ricamente entoldado con la cubierta de vn requemado sembrado (1) de mucha pedreria que daua gran resplandor a los que an-

dauan por el mar; y como Andronico fue auisado del vergantín mandó a los que yuan al remo que se açercassen a él, y yendose más açercando reconoçieron más su riqueza y yr damas de alta guisa allí; y así Andronico como al vergantín llegó, por gozar de la presa mandó afferrar, y luego saltó en él y con muy gallardo y cortés semblante se representó ante las damas, y quando entre ellas vio a la linda Drusila que en el mundo no tenía par, que por fama tenía ya noticia della, y supo que se era salida por allí a solazar con sus damas sin caballero alguno, se le humilló con gran reuerencia ofreciendosele por su prisionero; y como él era mançebo y gentil hombre y supo ser hijo del Rey de Vngria, que por las armas era cauallero de gran nonbradia, ella se le rindió (1), quedando concertados ambos que acabada aquella batalla donde yua bolueria a su seruiçio, y se trataria con su padre el matrimonio que agora por palabras y muestra de voluntad delante de aquellas damas otorgaron entre sí; confiando la donzella que su padre holgaria de lo que ello huiese hecho, porque en el extremo la deseaua conplazer; y así dandose paz con algun sentimiento de sus coraçones se apartaron, y siguiendo Andronico su xornada, ella se boluio a su ciudad. Luego el dia siguiente vinieron a Maçedonia los mas valerosos y principales del reyno de Traçia, enbiados por su Rey, que estauan en vn confin y comarcas, los quales venian a demandar al Rey de Maçedonia su hija Drusila por muger para el hijo de su rey y señor; y lo que suçedió, porque ya creo que estás cansado de me oyr, y es venido el dia, en el canto que se sigue te lo diré. Por agora abre la tienda y comiença a vender.

Fin del dozeno (2) canto del gallo de Luciano.

(1) R. (Tachado), entreteçido.

(2) G., duodeçimo.

(1) R. (Tachado), entreteçido.

ARGUMENTO

DEL DEÇIMOTERÇIO CANTO DEL GALLO (1)

En el deçimoterçio canto que se sigue el auctor prosiguiendo la subida del cielo describe la pena que se da a los ingratos (2).

GALLO. — ¡O malaventurados ingratos, aborrecidos de Dios que es suma gratitud! ved el pago que Dios y el mundo os da. Pues ayer te dezía, Miçilo, cómo Drusila no auia acabado de dar su fe y palabra de matrimonio á Andronico, quando la demandó Raymundo, hijo del rey de Traçia, por muger. Pues agora sabras que ni cobdiçia de más señorío y reynos, ni de más riquezas, ni de más poder, la peruertio a que negasse lo prometido a su amante. Mas antes de cada dia penaua más por él y le parecia auer mucho más herrado y ser digna de gran pena por auerle dexado yr; y con esta firmeza y intinçion respondió á su padre descubriendole el matrimonio hecho, al qual no podia faltar, y como el padre la amaua tanto despidió los enbajadores diziendo que al presente no auia oportunidad para el effecto de su petiçion; y como el soberuio rey de Traçia se vio así menospreciado, por ser el mas poderoso rey que auia en toda la Europa y por ser su hijo Raymundo muy agraciado príncipe y vnico heredero, y de todas las príncesas deseado por marido. Pero por la gran ventaja y valor de la hermosura de Drusila la demandó á su padre por muger, y quanto más se la negaron más él se afiçionó a ella, y así propuso con gran yra de la conquistar por armas, de tal suerte que quando ella no pudiesse ser vencida a lo menos perdiessse el reyno y necesitarla hazerlo por fuerça, avnque no con intinçion de afrentar ni injuriar su valerosa persona; y así luego se lançó en el reyno de Maçedonia con grande exercito quemando, talando y destruyendo todo el estado; y la desdichada Drusila quando vió á su padre y hermanos con tanta afiçion, llorando maldezía su triste hado que á tal estado la auia traydo, y no sabia con qué más cun-

plir con ellos que con rogarles la quitassen la vida, pues ella era la ocasion y causa de aquella tenpestad, y por muchas vezes se determinó a se la quitar ella a sí mesma, sino que temia el estado miserable de la desesperaçion, y hazer pessar a su querido y amado Andronico, porque creya çierto (1) dél que la amaua; y así sucedió que en vna batalla campal que les dio Raymundo, por la gran pujança de esfuerço y exercito los venció y mató al rey de Maçedonia y dos hijos suyos. De lo qual la desdichada Drusila se sintió muy afligida y le fue forçado huyr del enemigo y su furia y recogerse en vn castillo que era en el fin de su reyno en los confines de Albania, que no tenia ya más que perder; y allí muy cubierta de luto y miseria esperaba lo que della Raymundo quisiesse hazer, teniendo por mejor y más fácil perder su vida, pues ya la estimaua por muerte, antes que perder al su Andronico la fe; y estando así desconsolada, huérfana y sola sin algun socorro, vino nueua al reyno de Albania cómo (2) el rey de Lydia hauia vencido en batalla a su rey y tenia preso a Andronico, hijo del rey de Vngria; y como Drusila tenia toda su esperança en el fin de aquella batalla, pensando que como della saliesse vitorioso el rey de Albania vernia con Andronico en su fabor y que ambos bastarian para la restituir en su reyno, como ya se vió la misera sin alguna esperança de remedio no hazia sino llorar congojandose (3) amargamente, maldiziendo su suerte desdichada, no sabiendo a quién se acorrer. No tuvo la cuytada otra cosa de qué asir para el entretenimiento de su consolaçion sino considerar la causa tan bastante que tenia porque llorar, que le seria ocasion de morir, y así de acabar su dolor; y como Raymundo la importunaba acortandola de cada dia mas los terminos de su determinaçion, ya como muger aborrida, teniendo por çierto que ningun suceso podria venir que peor fuesse que venir en manos de Raymundo siéndó vibo su Andronico, determinó yr por el mundo a vuscar alguna manera como le libertar o morir en prision con él; y así

(1) Falta en el ms. R.

(2) *Tachado*. Siguesse el treçeno canto del Gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo autor. *(Antes se leía)*, interprete.

(1) G., confiaua.

(2) G., que.

(3) G., fatigandose.

se vistio de los vestidos de vno de sus hermanos, y cortandose los cabellos redondos al uso de los varones de la tierra se armó del arnes y sobre veste de su hermano sin ser sentida, ni comunicandolo con alguna persona, y un dia antes que amaneçiesse se salió del castillo sin ser sentida de las guardas de fuera, porque a las de dentro ella las ocupó aquella noche como no la pudiesen sentir; y así con la mayor furia que pudo caminó para el puerto, donde halló vna galera ligera que estaua de partida para la Lydia, en la qual se fletó pagando el conueniente salario al piloto, y con mucha bonança y buen temporal hizo su viaje hasta llegar al puerto de su deseado fin. Consolauasse la desdichada en hollar la tierra que tenia en prision todo su bien, y quando llegó a la gran çiudad donde residia el rey teniãse por muy contenta quando via aquellas torres altas en que pensaua estar secrestado su amor, y así a la más alta y más fuerte le dezía: ¡O la más bienaventurada estancia que en la tierra ay! ¿Quién te hizo tan dichosa que mereciessse ser caxa y buxeta en que estuuiesse guardado el precioso joyel que adorna y conserua mi coraçon? ¿Quién te hizo bote en que ençerrasse conserua tan cordial? ¡O si los hados me conuertiesse agora en piedra de tan feliz edefiçion, porque a mi contento gozasse de mi desseado bien! Y diziendo estas y semejantes lastimas, llorando de sus ojos se entró en la çiudad y fuesse derecha al palaçio y casa del rey, y apeada de su cauallo se entró al retraimiento (1) real, y puesta de ródillas ante el rey le habló así. Muy alto y muy poderoso señor, a la vuestra alteza plega saber cómo yo soy hijo del rey de Polonia; y deseo de exercitarme en las armas para mereçer ser colocado en la nonbradia de cauallero me ha hecho salir de mi tierra, y teniendo notiçia que tan auentajadamente se platican las armas en vuestra corte soy venido a os seruir. De manera que si mis obras fueren de cauallero, ofreçida la oportunidad terneme por dichoso tomar la orden de caualleria de tan valeloso príncipe como vos; y si en vuestro seruiçio me reçebis me hareis, señor, muy gran mer-

(1) G., en la sala real, donde hallando al rey, puesta de ródillas ante él.

ced. Estauan delante la reyna y su hija Sophrosina que era dama de gran veldad, y el hijo del rey; y como vieron a Drusila tan hermoso y apuesto donzel á todos contentó en extremo, y les plazió su ofrecimiento, y a Sophronisa (*sic*) mucho más; y despues que el rey su padre le agradeçió su venida y buena voluntad, le ofreció todo aquel aprouechamiento que en su casa y reyno se le pudiesse dar. Sophrosina le demandó á su padre por su donzel y cauallero, y su padre se le dió: y Drusila le fue a bessar las manos por tan gran merced: Sophrosina estaua muy huana de tener en su seruiçio vn tan apuesto y hermoso donzel, porque çiertamente así como en su habito natural de muger era la mas hermosa donzella que auia en el mundo, y con su veldad no auia cauallero que la viesse que no la deseasse. Así por la mesma manera en el habito de varon tenia aquella ventaja que toda lengua puede encaçer, en tanta manera que no auia dueña ni donzella que no deseasse gozar de su amor; y así Sophrosina dezía muchas vezes entre sí que si fuesse a ella çierto que el su donzel era hijo del rey de Polonia, como él lo auia dicho, que se ternia por muy contenta casar con él: tan contenta estaua de su postura y veldad; y así en ninguna cosa podia Sophrosina agradar á Drusila que no lo hiziesse de coraçon. Y un dia hablando delante de algunos caualleros y reyna su madre, de la batalla y de la muerte del rey de Albania, vinieron á hablar de la prision de Andronico hijo del rey de Vngria, y la reyna dixo que çiertamente seria justiçiado muy presto, porque mató en la batalla vn subrino suyo hijo de su hermana, y que su madre no se podia consolar por la muerte de su hijo sino con auer Andronico de morir, y que para esto tenia ya la palabra del rey; y como Drusila esto oyó pensó perder la vida de pessar, y con mucha disimulacion se puso a pensar cómo podria libertar a su amante avnque ella muriesse por él; y así como Sophrosina se recogió a su aposento pusosse Drusila de rodillas ante ella suplicando la hiziese vna merced, haziendole saber en cómo ella auia conçevido gran piedad de Andronico, por çertificarle la reyna su señora que auia de morir. Que le suplicaua le diesse liçençia para le

visitar y consolar porque en ninguna manera se podría sufrir a estar presente en la ciudad a le ver morir. Sophrosina como entendió que en esto haría a Drusila gran placer le dió luego vn anillo muy preciado que ella traya en su dedo y le dixo que se fuesse con él al alcayde del castillo y le dicesse que se le dexasse ver y hablar. No te puedo encarecer el goço que Drusila con el anillo lleuó, y como lleuó al castillo y le mostró al alcayde y reconoció el anillo muy preciado de su señora Sophrosina: y poi lo que conoçia de los labores que daua al su donzel, luego le hizo franco el castillo y le dió las llaues, y sin mas compañía ni guarda le dixo que entrasse en la torre de la prision. Como Andronico sintió abrir las puertas temiose si era llegada la hora en que le auian de justiciar, porque le pareció desusada aquella visita, y estava confusso pensando qué podía ser; y avnque no tenia mas prisiones que la fuerça de aquella torre afligiale mucho la soledad y el pensar la hora en que auia de morir; y como Drusila entró en la prision y reconoció al su amado Andronico, avnque flaco y demudado todo, se le fue a abrazar y berrar en la boca, que no se podía contener; y como Andronico se sintio ansi acariçar de vn mançebo en vn estado tan miserable como aquel, estava confusso y turbado, sospechoso que le llorauan el punto de su muerte; y cuando ya su Drusila se le dió á conoçer y boluio en sí no ay lengua que pueda contar el plazer que tuuieron ambos a (1) dos. Luego le contó por estenso cómo auia venido allí, y cómo perdió sus padres, hermanos y reyno, y el estado en que estava en el favor de su señora Sophrosina, y la confiança y crédito que se le daua en todo el reyno (2), y cómo sabia çiertamente que auia de morir y muy breue, sin poderlo ella remediar por ser muger; y que por tanto conuenia que luego tomando los habitos que ella traya, que se los dió Sophrosina, la dexasse con los que él tenia vestidos en la prision, y que él se fuesse a vusçar cómo la libertad. En fin, pareçiendo bien a ambos aquel consejo y siendo auisado por Drusila de muchas cosas que conuenia hazer antes que saliesse de la çidad:

(1) G., dos.
(2) G., toda la çidad.

cómo se auia de despedir de Sophrosina, y cómo auia de auer su arnes, vestindose las ropas que ella lleuaua, y tomando el anillo, y çerrando las puertas de la torre se salió, y dadas las llaues al alcayde con mucha disimulacion se fue al palacio sin que alguno le echasse de ver por ser ya casi a la noche, y entrando a la gran sala halló á Sophrosina con sus padres y corte de caualleros en gran conuersacion; y puesto de rodillas ante ella le dió el anillo; y por no dar Sophrosina cuenta al rey ni reyna de ninguna cosa no le habló en ello mas, pensando que estando solos sabria lo que con Andronico passó; y Andronico sin mas detenimiento se fue al aposento de Drusila conforme al auiso que le dio, y vestido su arnes y subiendo en su cauallo se salio la puerta de la çidad. Esperó Sophrosina aquella noche si pareçia ante ella el su donzel, y como no le vio, venida la mañana le embió a vusçar, y como le dixerón que la noche antes se auia ausentado de la çidad penso auerlo hecho por piedad que tubo de Andronico por no le ver morir; y ansi trabajaua Sophrosina porque se executasse la muerte en Andronico esperando (1) que luego bolueria su donzel sabiendo (2) auerse hecho justicia dél; y ansi se sufrió, y respondia al rey y reyna quando preguntauan por el, diziendo que ella le embió vna xornada de allí con vn recado. Andronico con la mayor priesa que pudo caminando toda la noche se fue para el rey de (3) Armenia, porque supo que tenia gran enemistad con el rey de Lydia, y le dixo ser vn cauallero de Traçia, que auia recebido vn gran agratuo del rey de Lydia; que le suplicaua le dicesse su exercito, y que él le queria hacer su capitan general; que él le prometia darle fácilmente el reyno de Lydia en su poder, y que solo queria en pago le hiziesse merced del (4) despojo del palacio real y prisioneros del castillo; y ansi concertados caminó Andronico para Lydia con el rey de Armenia y su exercito, y salido el rey de Lydia al campo con su exercito le mató Andronico en la (5) batalla y le desuara-

(1) G., diziendo.
(2) G., como supiesse.
(3) G., se entro en el reyno de.
(4) G., en pago el.
(5) G., vna.

tó y (1) entró la ciudad, y tomó en su guarda el palacio del rey, y se fue al castillo y abierta la prision sacó de allí a su Drusila con gran alegría y plazer de ambos y gran gozo de bessos y abrazos; y descubriendo su estado y ventura a quantos lo querian saber (2), vistio a Drusila de habitos de dama, que admiraua a todos su hermosura y velleza; y poniendo en poder del rey de Armenia a la reyna (3) y todo el reyno de Lydia, y diziendo que queria á Sophrosina para darsela por muger a vn hermano suyo la embarcó juntamente con todo el tesoro del rey. No huuieron salido dos leguas del puerto quando se les leuanta el mar con tempestad muy furiosa; que (4) despues de dos dias aportaron a vna ysla sola y desierta y sin habitacion que estava en los confines de Rodas (5); yua Sophrosina muy miserable y cuytada llena de luto, y Andronico se la yua consolando, y como era donzella y linda que no auia cumplido catorce años bastó entre aquellos regalos y lagrimas mouer el coraçon de Andronico con su hermosura y belleza; y ansi como enhastiado de la su Drusila passó todo su amor en Sophrosina; que ya si a Drusila hablaua y comunicaua era con simulacion, pero no por voluntad; y ansi fingiendo regalar á Sophrosina de piedad, disimulaua su malicia encubierta, porque so color de que la lleuaua para su hermano la acariçiau para si, pareçiendole no ser aquella joya para desechar, y ansi ardiendo su coraçon con la llama que Sophrosina le causaua, sospiraua y lloraua disimulando su pena. Pues llegados al puerto de la ysla, como Drusila llegó cansada de las malas noches y dias passados (6) saltó luego en tierra ya casi á la noche, y auiendo çenado no queriendo Sophrosina salir del nauio por su desgracia, sacaron (7) al prado verde vn rico pauellon con vna cama: el (8) qual recibió aquella noche los desiguales coraçones (9) de Andronico y Drusila en vno; y como la engañada Drusila con el

(1) G., y le.
(2) G., a todos.
(3) G., reyna de Lydia.
(4) G., luego como entraron en el mar les vino una tormenta muy furiosa, por la qual.
(5) G., en el mar Egeo.
(6) G., dias del mar.
(7) G., auiendo çenado, Drusila mando sacar.
(8) G., la.
(9) R. (Tachado), juntos.

cansancio se adormió, y el infiel de Andronico la sintio dormida, poco a poco sin que le sintiesse se leuató de la cama (1) junto a la media noche y tomandola todos sus vestidos la dexó sola y desnuda en el lecho y se lançó en el nauio; y ansi mandó a su gente y marineros (2) que sin más detenimiento leuantassen vela y partiessen de allí, y con tiempo de bonança y prospero viento vinieron en breue a tomar puerto en el reyno de Maçedonia, algunas villas que avn estauan por Drusila, porque Rey-mundo era ydo a conquistar a Siçilia. La desdichada de Drusila como de su sueño despertó començó a vusçar por la cama su amante, estendiendo por la vna parte las piernas, y por la otra echaua (3) los brazos; y como no le halló, como furiosa y fuera de seso saltó del lecho desnuda en carnes y sin sosiego alguno se fue a la ribera adonde estaua (4) el nauio, y como no le vio, presumiendo avn dormir y ser sueño aquello que via (5) se començó cruelmente a herir por despertar; y ansi arañando (6) su hermoso rostro que el sol obscureçia con su resplandor y mesando sus dorados cabellos corria a vna parte y a otra por la ribera como adiuinando su mala fortuna. Daua grandes bozes llamando su Andronico; pero no ay quien la responda por allí, sino de pura piedad el equo echo que por aquellas concauidades resuena (7). En grandes alaridos y miseria passó la desdichada aquel rato hasta que la mañana aclaró, y ansi como el alua començó a ronper, ronca de llorar, todo su rostro y delicados miembros despedaçados con las vñas, tornó de nuevo a correr la ribera y vio que a vna parte subia vn peñasco muy alto sobre el mar, en que con gran impetu batian las olas, y allí sin algun temor se subió, y mirando lexos, agora porque viesse yr las velas inchadas, o porque al deseo y ansia se le antojó, començó a dar bozes llamando a su Andronico, hiriendo con furia las palmas; y ansi cansada, llena de dolor, cayó en el suelo amorte-

(1) G., delezandose por la cama se leuató.
(2) G., a los marineros y gente.
(3) G., Echando.
(4) G., vusçand.
(5) G., lo.
(6) G., rasgando.
(7) G., que habita y resuena por aquellas concauidades.

çida; y despues que de gran pieza boluió en sí començó a dezir. Di, infiel traidor, ¿por qué huyes de mi, que ya me tenias vençida? Pues tanto te amaua esta desdichada, ¿en qué podia dañar tus deleytes? Pues lleuas contigo el alma, ¿por qué no lleuaste este cuerpo que tanta fe te ha tenido? ¡O perfido Andronico! ¿Este pago te merecio este mi coraçon que tanto se enpleó en ti, que huyendo de mi con tus nuevos amores me dexas aqui hecha pasto de fieras? ¡O amor! ¿Quién será aquella desuenturada que sabiendo el premio que me das de (1) mi fe, no quiera antes que amar ser comida de sierpes? ¿De quién me quejaré? ¿De mí, porque tan presto a ti, Andronico, me rendí desobedeciendo a mi padre y recusando a Raymundo? ¿O quejar-me he de ti, traidor fementido, que en pago desto me das este galardón? Juzguelo Dios; y pues mis obras fueron por la fe del matrimonio que no se deue violar, pues la tuya es verdadera trayción arrastrado seas en campo por mano de tus enemigos. ¿Quién contara el angustia, llanto, duelo, querrela y desauentura de tanta belleza y mujer desdichada? yo me marauillo cómo el cielo no se abrió de piedad viendo desnudos aquellos tan delicados miembros gloria de naturaleza desamparada de su amante, hecha manjar y presa de fieras, esperando su muerte futura. No puedo dezir más; porque me siento tal, que de pena y dolor reuiento. Y (2) así con la gran ansia que la atormentaua se tornó a desmayar en el medio de vn prado teniendo por cabezera una piedra, y porque Dios nunca desampara a los que con buena intinçion son fieles, sucedió que auiedo Raymundo conquistado el reyno de Sicilia boluia victorioso por el mar, y aportando a aquella yslla, aunque desierta se apeó por gozar del agua fresca, y andando con su arco y saetas por la ribera solo, por se solazar, vio de lexos a Drusila desnuda, tendida en el suelo; y como la vio, avnque luego le pareció ser fiera, quando reconoció ser muger vinose para ella, y como cerca llegó y halló ser Drusila enmudeció sin poder hablar, pensando si por huyr dél se auia desterrado aquí quando a su padre le mató.

(1) G., das a.
(2) G., pues.

De lastima della començó á llorar, y ella boluiendo en sí se leuató del suelo y muy llena de verguença se sentó en la piedra. Pareçia allí sentada como solian los antiguos pintar a Diana quando junto a la fuente está echando agua a Antheon en el rostro. O como pintan las tres deesas ante Paris en el juicio de la mançana, y quando trabaja encogiendose cubrir el pecho y el vientre descubresele mas el costado. Era su blancura que a la nieue vençia. Los ojos, pechos, mexillas, nariz, boca, honbros, garganta que Drusila mostraua se podia anteponer a quantas en el mundo ay de damas bellas (1); y despues descendiendo mas abajo por aquellos miembros secretos que por su honestidad trabajaua en cubrir, en el mundo no tenían en velleza par; y como acabaua de llorar pareçia su rostro como suele ser de primavera alguna vez el cielo, y como queda el sol acabando de llover auiedo desconbrado todo el nublado de sobre la tierra; y así Raymundo captiuo de su velleza le dixo: ¿Vos no soys, mi señora, Drusila? Al qual ella respondió: yo soy la desdichada hija del rey de Maçedonia; y luego allí le contó por estenso todo lo que por Andronico su esposo pasó, y como viniendose para su tierra la auia dexado sola allí como ve. El se marauilló a tanta fe auer hombre que diesse tan mal galardón, y le dixo: pues yo, señora, soy vuestro fiel amante Raymundo de Traçia, y porque me menospreciastes me atreuí a os enojar; yo tengo el vuestro reyno de Maçedonia guardado para vos, juntamente con mi coraçon, y quanto yo tengo está a vuestro mandar; yo quiero tomar la empresa de vuestra satisfaçion; y diziendo esto saltó al nauio y tomó vnas preciosas vestiduras, y solo sin alguna compañía se las boluió a uestir, y la truxo al nauio, donde dandola a comer algunas conseruas la consoló; y dados á la vela la lleuó a la çiuudad de Constantinopla donde estaua su padre, el qual como supo que traya a Drusila y mucho a su voluntad recibió gran plazer, y luego Raymundo se dispuso yr a tomar la satisfaçion de Andronico que se auia lançado en algunas villas del reyno de Maçedonia, por ser marido de Drusila;

(1) quantas naturaleza tiene formadas hasta agora.

y como no estaua en lugar (1) avn conocido no se pudo defender, que en breue Raymundo le vençio, y como le hubo a las manos le hizo atar los pies a la cola de su cauallo y heriendole fuertemente de las espuelas le truxo por el campo hasta que le despedaçó *todo el cuerpo*, y así le pusieron por la justicia de Dios aqui *al ayre como le ves, en pena de su ingratitud*; y Raymundo en plazer y contento de aquellos reynos se casó con Drusila, los quales dos se gozaron por muchos años en su amor; y enbiaron a Sophrosina para su madre a Lydia con mucho plazer, y despues el rey de Armenia, por ruegos del rey de Traçia, boluió el reyno de Lydia á Sophrosina y a su madre, *casó su hijo con Sophrosina y viuieron todos en prosperidad*. Así que ves aqui la pena que se da a este maluado por su ingratitud.

MIÇILO.—Por çierto, gallo, el cuento me ha sido de gran piedad, y la pena es qual mereçe ese traydor. Agora proçede en tu peregrinacion.

GALLO.—Luego como subimos al çielo empireo, que es el çielo superior, nos alumbro vna admirable luz que alegró todo el spiritu con vn nuevo y particular plazer, que no ay lengua ni avn entendimiento que se sepa declarar. Era este çielo firme, que en ningun tiempo se mueue, ni puede mouer, porque fue criado para eternal morada y palacio real de Dios; y con él en el principio de su creacion fueron allí criados vna innumerable muchedunbre de inteligencias, spiritus angelicos como en lugar proprio y deputado para su estancia y a ellos natural. Como es lugar natural el agua para los pescados, y el ayre para las aues, y la tierra para los animales fieros y de vso de razon (2). Este çielo es de imensa y inestimable luz, y de vna diuina claridad resplandeciente sobre humano entendimiento y capacidad. Por lo qual se llama Empireo, que quiere dezir fuego; y no porque sea de naturaleza y sustancia de fuego, sino por el admirable resplandor y glorioso alumbramiento que de sí emana y proçede. Aquí está el lugar destinado ante la constitucion del mundo para silla y trono

(1) G., y como no era avn.
(2) G., animales, hombres y fieras.

de Dios, y para todos los que han de reinar en su diuino acatamiento. La qual luz quanto quiera que en sí sea clarissima y acutissima no la pueden sufrir los ojos de nuestra mortalidad, como los ojos de la lechuza que no pueden sufrir la luz y claridad del sol. Ni tanpoco esta luz bienaventurada alumbra fuera de aquel lugar. En conclusion es tan admirable esta luz y claridad que tiene a la luz del sol y luna, çielos y planetas ventaja sin comparacion. Es tanta y tan inestimable la ocupacion en que se arrebató el alma allí, que de ninguna cosa que acá tenga, ni dexa ni se acuerda allá. Ni más se acuerda de padre, ni madre, ni parientes, ni amigos, ni hijos, ni muger más que si nunca los huiera visto. Ni piensa, ni mira, ni considera mal ni infortunio que les puede (1) acá venir. Sino solo tiene cuenta y ocupacion en aquel gozo inestimable que no puede encareçer.

MIÇILO.—¡O gallo! qué bienaventurada cosa es oyrtte. No me parece sino que lo veo todo ante mí. Pues primero que llegues a Dios y a dezirme el estado de su magestad, te ruego me digas la dispusicion del lugar.

GALLO.—Eran vnos campos, vna llanura que los ojos del alma no los puede alcanzar el fin. Eran campos y estauan cubiertos porque era casa real donde el Rey tiene todos sus cortesanos de sí; y mira bien agora, Miçilo, que en aquel lugar auia todas aquellas cosas que en el mundo son de estima, y que en el mundo pueden causar magestad, deleyte, hermosura, alegria y plazer; y otras muchas más sin cuento ni fin. Pero solo esto querria que con sola el alma entendiesses; que todo aquello que allá ay es de mucho más virtud, excellencia, fuerça, elegancia y resplandor que en las que en el mundo ay, sin ninguna comparacion (2). Porque en fin has de considerar que aquellas estan en el çielo, naçieron en el çielo, adornan el çielo y avn son de la çelestial condicion para el seruiçio y acatamiento de Dios, y así has de considerar con quanta ventaja deuen á estas exceder. En tanta manera que puedes

(1) G., pueda.
(2) R. (Nota al pie de la página): Gregorius super Job, cap. 14. Et vide Johanem Echium super Euangelium secunde dominice post Pentecosten, familia 4.

creer, o presumir que aquello es lo verdadero y lo que tiene vibo ser, y que es sonbra lo de acá, o fiçion. O que lo del çielo es natural, y lo del mundo es artificial y contrahecho y sin algun valor. Como la ventaja que ay èntre (1) vn rubi, o (2) vn diamante hecho en los hornos del vidrio en (3) Venecia, en Cadahalso, que no ay cosa de menos estima; y mira avn quanta ventaja le haze vn natural diamante que fue naçido en las minas de acá; que puesto en las manos de vn príncipe no se puede apreciar ni estimar. Auia por comunes piedras por el suelo de aquellos palacios y praderias esmeraldas, jaçintos, rubies, carbuncos, topaçios, perlas, çafires, crisotoles y diamantes, y por entre estas corrian muy graciosas y perenales fuentes, que con su meneo hazian spiritual contento que el alma solo puede sentir. Auia demas destas piedras y gemas que conoçemos acá otras infinitas de admirable perfeçion, y avn deues creer que por ser naçida allá qualquiera piedra que por allí estaua çien mundos no la podrían pagar; tanta y tan admirable era su virtud! Ansi con este mesmo presupuesto puedes entender y considerar qué era el oro de allí y todo lo demas. Porque no es razon que me detenga en te encaerçer la infinidad de cosas preçiosas y admirables que auia allí; la multitud de árboles que a la continúa estan con sus flores y frutas; y quanto mas sabrosas, dulçes y suaues que nunca humana garganta gustó. Aquella muchedumbre de yeruas y flores; que jazmines, oliuetas, *alies*, albahacas, rosas, azuzenas, clabellinas, ni otras flores de por acá dauan allí olor; porque las pribauan otras muchas más que auia sin numero por allí. En vn gran espacio que por entendimiento humano no se puede comprehender estaua hecho vn admirable teatro preçiosamente entoldado, del medio del qual salia un trono de diuina magestad. Auia tanto qué ver y entender en Dios que al juicio y entendimiento no le sobró punto ni momento de tienpo para poder contemplar la manera del edificio y su valor. Basta que asi como quien en sueños se le representa vn innumerable cuento de cosas que

(1) G., de.
(2) G., o de.
(3) G., de.

en confuso las ve en particular, ansi mientras razonauamos los miradores açerca del diuino poder eché los ojos y alcancé á juzgar ser aquel trono de vna obra, de vna entalladura, de vn musayco, moçaraue y tareçe que la lengua humana le haze gran baja, ultraje y injuria presumirlo comparar, tasar o juzgar. Que aun presumo que a los bienaventurados spiritus les está secreto, reseruado solo a Dios, porque no hace a su bienaventurança auerlo de saber. En este trono estaua sentado Dios; de cuyo rostro salia vn diuino resplandor, vna deydad que hazia aquel lugar de tanta grandeza, magestad y admirable poder que a todos engendraua vn terrible espanto, reuerençia y pabor.

MIÇILO.—Oh gallo! aqui me espanta donde estoy en oyrtelo representar. Pero dime ¿a qué parte tenia el rostro Dios?

GALLO.—Mira, Miçilo, que en esto se muestra su gran poder, magestad y valor; que en el çielo no tiene espaldas Dios, porque a todas partes tiene su rostro entero, y en ninguna parte del çielo el bienaventurado está que no vea rostro a rostro la cara a su magestad; porque en este punto está toda su bienaventurança que se resume en solo ver a Dios; y es este preuilegio de tan alto primor que donde quiera que está el bienaventurado, avnque estuiesse acaso en el infierno, ó en purgatorio se le comunicaua en su vision Dios, y en ninguna parte estaria que entero no le tuiesse ante sí.

MIÇILO.—Dime ¿allá en el çielo viades y oyades todo lo que se hazia y dezia acá en el mundo?

GALLO.—Despues que los bienaventurados estan en el acatamiento de Dios ni ven ni oyen lo que se dize y haze acá, sino en el mesmo Dios, mirando a su diuina magestad reluzen las cosas a los santos en él.

MIÇILO.—Pues dime, ¿comunicales Dios todo quanto passa acá? ¿Ve mi padre y mi madre lo que yo hago agora aqui si estan delante Dios?

GALLO.—Mira, Miçilo, que avnque te he dicho que todo lo que los bienaventurados ven es mirando á Dios no por eso has de entender que les comunica Dios todas las cosas que passan acá. Porque no les comunica sino aquellas cosas de más alegría

y más plazer y augmento de su gloria, y no las cosas impertinentes que no les caussasse gozo su comunicacion. Porque no es razonable cosa que comunique Dios á tu padre que tú adulteras acá, o reniegas y blasfemas de su poder y magestad. Pero alguna vez podrá ser que le comunique que tú eres (1) bueno, limosnero, deuoto y trabajador. Quiero te dar un exemplo porque mejor me puedas entender. Pongamos por caso que estamos agora en vn gran templo, y que en el lugar que está el retablo en el altar mayor estuiesse vn poderoso y grande espejo de vn subtil y fino azero. El qual por su limpieza y polidez y perfeçion mostrasse a quien estuiesse junto a él todo quanto passa y entra en la iglesia, tan en particular que aun los affectos del alma mostrasse de quantos entrassen allí. Entonces sin mirar a los que estan en el templo, con mirar al espejo verias todas quantas cosas allí passan aunque se hiziesen en los rincones muy ascondido. Pero con esto pongamos que este espejo tuiesse tal virtud que no te comunicasse otra cosa de todas quantas allí passan sino las que te conueniesse saber. Como si dixesemos que te mostrasse los que entran (2) allí a rezar, a llorar sus pecados, a dar limosna y adorar a Dios. Pero no te mostrasse ni viesses en él (3) que entra á hurtar los frontales: ni los que entran a murmurar de su proximo: ni avn los que entran allí á tratar cambios y contratos ylicitos y profanos, porque los tales no aprouechan auerlos tu de saber. Pues desta manera deues entender que es Dios vn diuino espejo a los bienaventurados, que todo lo que passa en el mundo reluze en su magestad; pero solo aquello ve el bienaventurado que haze á su mayor bien, y no lo demas. Pero alguna vez acontece que es tanta la vanidad de las peticiones que suben a Dios de acá que muestra Dios reyrse en las oyr, por ver a los mundanos tan neçios en su oracion. Unos le piden que les dé vn reyno, otros que se muera su padre para heredarle. Otros suplican a Dios que su muger le dexepor heredero, otros que le dé vengança de su hermano; y algunas vezes permite Dios

(1) G., ser tu.
(2) G., entrasen.
(3) G., al.

que redunde en su daño la neçia peticion. Como vn dia que notablemente vimos que se reya Dios, y mirando hallamos qué era, porque auia un mes que le inportunaua vna mugerzilla casada que le truxiesse un amigo suyo de la guerra, y la noche que llegó los mató el marido juntos a ella y a él. De aqui se puede colegir a quién se deue hazer la oracion, y qué se deue en ellas pedir, porque no mueua en ella a risa a Dios. Que pues las cosas van por via de Dios a los santos, y en él ven los santos lo que passa acá, será cordura que se haga (1) la oracion a Dios.

MIÇILO.—No es lito hazer oracion a los Santos, y pedirles merçed?

GALLO.—Si, lito es: porque me hallo muy pecador con mil fealdades que no oso parecer ante Dios. O como ora la iglesia, que dize en todas sus oraciones así (2): Dios, por los méritos de tu santo N. nos haz dignos de tu gracia, y despues merezcamos tu gloria. ¿Y vosotros pensais que os quiere más algun santo que Dios? No por çierto; ¿ni que es mas misericordioso, ni que ha más compasion de vos que Dios? No por çierto. Pero pedislo a los santos porque nunca estais para hablar con Dios, y porque son tales las cosas que pedis que auéis verguença de pedir las a Dios, ni parecer con tales demandas ante él, y por eso pedislas a ellos. Pues mirad que solo deueis de pedir el fin y los medios para él. El fin es la bienaventurança. Esta sin tasa se ha de pedir. Pero avn muchos se engañan en esto, que no saben cómo la piden. Es vn hombre vsurero, amañebado, homiçiano, enuidioso y otros mil viçios; y pide: Señor dadme la gloria. Por çierto que es mucha razon que se ria Dios de vos, porque pedis cosa que siendo vos tal no se os dará.

MIÇILO.—Pues ¿cómo la tengo de pedir?

GALLO.—Desta manera: *mejorando primero la vida, y despues dezid á Dios: Señor, suplicos yo que resplandezca en mí vuestra gloria. Porque en el bueno resplandeçe la gloria de Dios; y siendolo vos darse os ha; y pues en los bienes eternos ay que saber cómo se han de pedir, quanto más en los medios, que son los bienes tem-*

(1) G., hazer.
(2) G., haze oracion la iglesia diciendo.

porales. Que no así atreguadamente los aueis de pedir para que se rian (1) de vos, sino con medida, si cumplen como medios para vuestra saluación. ¿Que sabeis si os saluareis mejor con riqueza que con pobreza? ¿O mejor con salud que con enfermedad?

MIÇILO.—Pues dime, gallo, pues es así (2) como tú dices, que ninguna cosa, ni petición va a los santos sino por vía de Dios, y él se la representa a ellos, ¿porqué dize la iglesia en la letania: Sancte Petre, ora pro nobis? Sancte Paule, ora pro nobis? Porque si yo deseasse mucho alcançar vna merced de vn señor, superflua cosa me paregería escreuir a vn su criado vna carta para que me fuesse buen terçero, si supiesse yo cierto que la carta auia de yr primero a las manos del señor que de su pribado. Porque me ponía a peligro, que no teniendo gana el señor de me la otorgar rasgase la carta, y se me dexasse de hazer la merced por solo no auer intercesor.

GALLO.—Pues mira que esta ventaja tiene este príncipe celestial a todos los de la tierra, que por solo ver que hazeis tanto caudal de su criado y pribado y os estimais por indignos de hablar con su magestad, tiene por bien otorgar la petición, avn muchas vezes reteniendo la carta en sí. Porque a Dios bastale entender de vos que soys deuoto y amigo de su santo que ama él, y así por veros a vos deuoto de su santo (3) os otorga la merced; y poco va que comunique con el santo que os la otorgó por amor dél, o por sola su voluntad.

MIÇILO.—Por cierto, gallo, mucho me has satisfecho a muchas cosas que deseaba saber hasta aquí, y avn me queda mucho mas. Deseo agora saber el asiento y orden que los ángeles y bienaventurados tienen en el cielo, y en qué se conoce entre ellos la ventaja de su bienaventurança. Ruegote mucho que no reuses ni huyas de complazer a mi, que tan ofrecido y obligado me tienes a tu amistad. Pues de oy más no señor, sino amigo y compañero, y aun discípulo me puedes llamar.

GALLO.—No deseo, Miçilo, cosa más que

(1) G., se ría Dios.
(2) G., pues es así, gallo.
(3) G., en esta deuoción.

auerte de complazer; pero pues el día es venido quedese lo que me pides para el canto que se seguirá (1).

Fin del trezeno (2) canto del gallo de Luciano.

ARGUMENTO

DEL DECIMO CUARTO CANTO DEL GALLO (3)

En el decimo cuarto canto que se sigue el auctor concluye con la subida del cielo y propone tratar la bajada del infierno (4) declarando muchas cosas que acerca del tuvieron los gentiles historiadores y poetas antiguos.

MIÇILO.—Ya estoy esperando, ¡o gracioso gallo y celestial Menipo! que con tu dulce y eloquente canto satisfagas mi espíritu tan deseoso de saber las cosas del cielo como de estar allá. Por lo qual te ruego no te sea pesadumbre auer de satisfacer mi alma que tanto cuelga de lo que la has oy de dezir.

GALLO.—No puedo, Miçilo, negar oy tu petición, y así digo que si bien me acuerdo me pediste ayer te dixesse el asiento y orden que los angeles y bienaventurados tienen en el cielo, y en qué se conoce allá entre ellos la ventaja de su bienaventurança. Para lo qual deues entender que todo aquel lugar en que angeles y santos estan ante Dios está relumbrando de oro muy marauilloso que excede sin comparación al de acá, juntamente con el resplandor inestimable de que su cogeta da el cielo en que está, como te dixé en el canto pasado; y este lugar está todo adornado de muy preciosas margaritas conuenientes a semejante estancia. Estan pues todos aquellos moradores ocupados en ver a Dios, del qual como de vna fuente perenal procede y emana sumo goço y alegría la qual nunca los da hastío; pero mientras mas della gozan mas la desean. En esto está su bienaventurança y la ventaja conoçela en sí cada qual en la más o menos comunicación en que se les da Dios. Cada vno está con-

(1) G., siguirá.
(2) G., decimo tercio.
(3) Falta en R.
(4) R. (Tachado): Siguesse el decimo cuarto canto del sueño o gallo de Luciano, famoso orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo auctor.

tento con ver a Dios, y ninguno tiene cuenta con la ventaja que otro le pueda (1) tener, porque allí ni ay delantera, ni lugar en que la preheminiencia se pueda conoçer. No ay asientos ni sillas, porque el espíritu no reñe cansancio sentado ni en pie, ni ocupa lugar, y do quiera que el bienaventurado está tiene delante y a su lado y junto a sí a Dios, y ninguno está tan cerca de sí mesmo como está Dios dél. De manera que sillas y lugares y orden y preheminiencia del cielo no está en otra cosa sino en el pecho de Dios, quanto a su mayor o menor comunicación; y todo lo demas que vosotros en este caso por acá dezís es por vía de metaphora, o manera de dezir, porque lo podáis mejor entender en vuestra manera de hablar. En esta presencia vniuersal de Dios que te he dado a entender estan en coros los santos ante su magestad, a los quales todos mi angel me guió por los ver. Estaua en lo mas cercano (a lo que me pareció) al trono y acatamiento de Dios la madre benditissima del Saluador rodeada de aquella compañía de los viejos padres de la religion cristiana, doze apostoles y discípulos de Cristo y euangelistas, rodeados de angeles que con gran musica y melodia de diuersos instrumentos y admirables bozes continuan sin nunca cesar gloria a Dios. Siguen a estos grandes compañías de martires con palmas en las manos y vnas guirnaldas de roble celestial en las cabezas, que denotaua su fortaleza con que sufrieron los martirios por Cristo. Por el semejante estos estauan acompañados de la mesma abundancia de musica, y enbelesados y arrebatados en la vision diuina. Estaua luego vna innumerable multitud de confesores, pontífices, perlados, sacerdotes y religiosos que en vidas honestas y recogidas acabaron y se fueron a gozar de Dios. En vn muy florido y ameno prado de flores muy graciosas y de toda hermosura y deleyte estaua vna gran compañía de damas, de las quales demas de su veldad echauan de sí vn tan admirable resplandor que pribara todo juicio humano si de beatitud no comunicara. Estas, sentadas en torno en aquella celestial verdura, hazian gran cuenta de vna principal guia que las entonaua

(1) G., puede

y ponía en una musica que con altissimo orden loaua a Dios. Tenian todas muy graciosas guirnaldas en sus cabeças, entreteñidas rosas, violetas, jazmines, halhelies y de otro infinito genero de flores naçidas allá que no se podian marchitar ni corromper. Dellas tañian organos, dellas clauicordios, monacordios, clauicimbanos y otras diuersas sonaxas acompañados (1) con voces de gran suauidad. Estas, me dixo mi angel que era la bienaventurada Santa Ursula con su compañía de virgenes; porque demas de sus honze mil auia allí otro innumerable cuento dellas. Aquí conoçi las almas de mis padres y parientes y de otras muchas personas señaladas que yo acá conoçi, que dexo yo agora de nombrar por no te ser importuno. A las quales conoçi por vna çierta manera de alumbramiento que por su bondad Dios me comunicó, la qual es vna manera de conoçerse los bienaventurados entre sí para su mayor gozo y gloriosa comunicación. En esta alta y soberana conuersación que tengo contado estuué ocho dias por preuilegio y don soberano de Dios.

MIÇILO.—Por cierto, gallo, mucho me has dicho; y tanto que humano pensamiento nunca tal conçibió; bien parece que has estado allá; por lo qual bien te podemos (2) llamar celestial. Dime agora que deseo mucho saber; allá en el cielo ay noches y dias diferentes entre sí?

GALLO.—No, pero despues venido acá me saludauan mis amigos como ausente de tanto tiempo, y por la cuenta que hallé que contauan en el mes. Que allá todo es luz, claridad, alegría y plazer. No ay tinieblas, obscuridad ni noche donde está Dios que es luz y lumbre eterna a los que viben allá. En estos ocho dias vi, hablé y comuniqué con todos mis parientes, amigos y conoçidos, y a todos los abracé con mucho plazer y alegría, y me preguntaron por los parientes y amigos que tenían acá, y yo los (3) dezía todo el bien dellos con que más los podia complazer y deleytar, y no era en mi mano dezirles cosas que los pudiesse entristecer, avnque de ninguna cosa reñerian ellos turbación ya que se la di-

(1) G., acompañadas.
(2) G., podremos.
(3) G., les.

xera: porque allá estan tan conformes con la voluntad de Dios que ninguna cosa que acá suçada los puede turbar, porque tienen entendido que procede todo de Dios, porque en Dios y ellos sola ay vna voluntad y querer.

MIÇILO.—Dime agora, gallo, ¿qué manera de habla y lenguaje vsan allá?

GALLO.—Mira, Miçilo, que los bienaventurados que no tienen sus cuerpos allá no hablan lenguaje ni por boz exterior: porque esta solo se puede hazer y formar por miembros que como instrumentos dió naturaleza al cuerpo para se dar a entender como lengua, dientes y paladar. Pero las almas que no tienen cuerpo, cada qual queriendo puede comunicar y manifestar sus concibimientos sin lengua a quien le plazze, tan claros como cada vno se puede asimesmo entender, y ansi Cristo y la virgen Maria y San Juan euangelista que tienen sus cuerpos allá hablan con bozes como nosotros hablamos aqui, y ansi será despues del juicio vniuersal de todos los buenos que tiene consigo Dios, que hablarán como agora nosotros quando despues del juicio tuieren sus cuerpos allá. Pero en el entretanto con sola su alma se pueden entender.

MIÇILO.—Dime más que deseo saber: ¿si esas almas desos bienaventurados, si algun tiempo vienen acá?

GALLO.—Quando yo subí allá muchas almas de buenos subieron a gozar, en cuya compañía entramos en el cielo: pero al boluer ninguna vi que boluiese aca: porque creo que no sería cordura que siendo el alma del defunto libertada de tan cruel carçel y mazmorra como es la del mundo, poseyendo tanto deleyte y libertad allá desee ni quiera boluer acá. Bien es de presumir que el demonio muchas vezes viene al mundo haciendo (1) ylusiones y apariçiones diziendo que es algun defunto por infamarle, o por engañar a sus parientes.

MIÇILO.—Pues dime, gallo: ¿qué dezian allá en el cielo de las bulas y indulgençias? Que casi quieren dezir los theologos deste tiempo que el Papa puede robar el purgatorio absolutamente.

GALLO.—Dexemos esas cosas, Miçilo, que

(1) G., y haze,

no conuiene que se diga todo á ti; y sabe que otro lenguaje es el que se trata acá diferente del que passa allá. Que muchas cosas tiene en el cielo Dios y haze, cuya verdad y fin reserua para sí, porque quiere él, y porque deue ansi de conuenir para el suceso, orden y dispusiçion del mundo y a la grandeza de su magestad, y nuestra saluaçion. Por lo qual no deuen los hombres escudriñar en las cosas la causa, fin y voluntad de Dios, pero deuen en todo remitir a su infinito y eterno saber, y principalmente en las cosas que determina y tiene la iglesia y ley que profesas; no inquietas más porque es ocasion de herrar; y boluendo al proceso de mi peregrinaçion sabras que como huimos andado todas las estancias y choros de angeles y sanctos me tomó el angel de mi guia por la mano y me dixo: vn gran don te otorga Dios como a señalado amigo suyo, el qual deues estimar con las gracias que te ha hecho hasta aqui; y es que te quiere comunicar vna vision de grandes y admirables cosas que estan por venir; y diziendo esto llegamos á vn templo de admirable magestad, el qual sobre la puerta principal tenia vna letra que a quantos la leyan mostraua dezir. Este es el templo de propheçia y diuinaçion. Era por defuera adornado de toda hermosura, edificado de jaspes muy claros, de ambar y veril transparente más que vidrio muy precioso. Era tan admirable su resplandor que turbaua la vista; y como entramos dentro y vi tanta magestad no me pude contener sin me derrocar a los pies de mi angel queriendole adorar, y él me leuantó diziendome: no hagas tal cosa, que soy criatura como tú. Leuantate y adora al criador y hazedor de todo esto, que tan gran merced te conçedio. Era fundado y adornado por dentro este diuino templo de muchas piedras preciosas: de zafires, calçedonias, esmeraldas, jaçintos, rubies, carbuncos, topacios, perlas, crisotoles, diamantes, sardo y veril; y luego se me representó en diuina vision todo el poder de la tierra quanto del oriente al poniente, medio dia y septentrion se puede imaginar, y estando ansi atento por ver lo que se me mostraua vi deçendir de lo alto de los montes Ripheos a las llanuras de Traçia vna grande y disforme vestia llena de cuernos y cabeças,

con cuyo siluo y veneno tenia corrompida y contaminada la mayor parte del mundo: arabes, egiçios, syros y persas: hasta Transiluania y Bohemia: teutonicos, anglos y galicos pueblos. Esta trae cabalgando sobre sí vn monstruoso serpiente que la guia y ampara, adornado de mil colores y nombres de gran soberuia, y estos juntos son criados para examen, prueba y toque de los verdaderos fieles y seçaçes de Dios, y será el estado y señorío desta fiera más entendido por causa de las cobdiçias y disensiões y intereses de los principes de la tierra, porque ocupados en ellos tiene mas lugar sin auer quien le aya de resistir. Lleuaua este serpiente en su cabeça vna gran corona adornada de muchas piedras preciosas, y vestido de purpura y de muy ricos jaezes, y en la mano un çeptro imperial con el qual amenaza subjetar todo el universo. Lleuaua en vna divisa y estandarte vna letra de gran soberuia que dize. Ego regno a Gange et Indo vsque in omnes fines terre. Que quiere dezir. Yo reino desde (1) los rios Ganges y Indus hasta los fines de la tierra. Lleuaua las manos y ropas teñidas de sangre de fieles, y dauale a beuer en vasos de oro y de plata a sus gentes por más las encruelçer. Entonçes sonaron truenos, grandes terremotos y relampagos que ponian gran temor y espanto, que parecia desolarse el trono y templo y venir todo al suelo, y tan grande que nunca los hombres vieron cosas de tan grande admiraciõ, y fue tanta que yo cay atonito y espantado a los pies de mi angel. El qual leuantandome por la mano me dixo. ¿De qué te espantas y te marauillas? Pues mira con gran atencion, que aunque este monstruo y vestia tiene agora gran soberuia muy presto caerá; y no lo acabó de dezir quando mirando vi salir de las montañas hespericas vn gran leon coronado y de gran magestad que con su bramido juntó gran muchedumbre de fieras generosas y brauas que estan sobre la tierra, las cuales juntas vinieron contra el fiero serpiente resistiendo su furia; y a otro bramido que el fuerte leon dio juntó en los valles teutonicos todos los viejos fieles que auia en la tierra; por cuya sentençia (aunque

(1) G., de.

con alguna dilacion) fue condenada la vestia y sus seçaçes á muerte cruel, y ansi vi que a deshora dió vn terrible trueno que toda la tierra tenbló, y deçendiendo de la gran montaña vn espantoso y admirable fuego los abrasa todos conuertendolos en zeniza y pauesa. En tanta manera que en breue tiempo ni pareció vestia ni seçaç, ni avn rastro de auer sido alli; y ansi todo cumplido vi deçendir de la alta montaña gran compañía de angeles que cantando con gran melodia subieron a los cielos al leon, donde le coronó Dios y le asentó para sienpre jamas junto á sí; y acabada la vision me mandó Dios llamar ante su tribunal y que propussiese la causa porque auia subido allá, porque cualquiera cosa que yo pidiesse se me haria la razonable satisfaziõ.

MIÇILO.—Querria que antes que pasasses adelante me declarasses esa tu vision o propheçia. ¿Quién se entiende por la vestia que deçendio de aquellas montañas, monstruo y leon?

GALLO.—La interpretaçion deste enigma no es para ti: a los que toca se les dará. Vamos adelante que me queda mucho por dezir. Como ante Dios fue puesto me humillé de rodillas ante su tribunal y luego propuse ansi. Sacra y diuina magestad, omnipotente Dios. Porque no ay quien no enmudezca viendo vuestra incomparable çelitud, querria, señor, demandaros de merced, que de alguno de vuestros cortesanos más acostumbrados a hablar ante vuestra grandeza mandassedes leer esta petiçion; la qual estendiendo la mano mostré; y luego salio alli delante el euangelista San Juan, que creo que lo tenia por officio, y ansi en alta voz començó.

Sacra y diuina magestad, omnipotente Dios. Vuestro Icaromenipo, griego de naçion, la más humilde criatura que en el mundo teneis, beso vuestro sacro tribunal y suplico a vuestra divina magestad tenga por bien de saber, en como el vuestro mundo está en necesidad que le remedie mientras no tuieredes por bien de le destruir llegado el juicio vniuersal; el tiempo del qual esta segun nuestra fe reseruado a vuestro diuino saber. Soy venido de parte de todos aquellos que en el mundo tenemos deseos de alcanzar la vuestra alta sa-

biduria y especular con nuestro miserable ingenio los secretos incumbrados de nuestra naturaleza. Para lo qual sabra vuestra magestad, que avnque de noche y de día por grandes cuentos de años no hagamos sino trabajar estudiando, no se puede por ningun ingenio quanto quiera que sea perpicacissimo alcançar alguna parte por pequeña que sea en estas buenas letras, artes y sciencias. Porque han salido agora en el mundo vn genero de hombres somnoliento, dormilon imaginatiuo, rixoso, vanaglorioso, lleno de ambicion y soberuia, y estos con gran presuncion de si mesmos hanse dotado de grandes titulos de maestros philosophos y theologos, diziendo que ellos solos saben y entienden en todas las sciencias y artes la suma verdad; riendose a la continua de todo quanto hablan, dizen, comunican, tratan, visten la otra gente del comun. Diziendo que todos deuanear y estan locos, sino ellos solos que tienen y alcanzan la regla y verdad del vivir; y venidos al enseñar de sus sciencias, muestran segun parece, querernos confundir (1). Porque han inuentado vnos no sé qué generos de setas y opiniones que nos lançan en toda confusion. Unos se llaman reales y otros nominales. Que dexado aparte las niñerías y argucias de sophistas (2), actos sinchategorematicos, y reglas de instar del Maestro Enzinas y los sophismas de Gaspar Lax y las sumulas de Zelaya y Coroneles que absolutamente, señor, deveis mandar destruir, y que ellos y sus auctores no salgan mas a luz. En la philosophia es verguença de dezir la diuersidad de principios naturales que ponen; insecables atomos, innumerables formas, diuersidad de materias, ydeas. Tantas questiones de vacuo y infinito que no estan debajo de numero conque se puedan contar. En la theologia ya no ay sino relaciones, segundas intinçiones, entia ratiõis; cosas que solamente tienen ser en el entendimiento y imaginacion (3); en fin cosas que no tienen ser. Es venido el negoçio a tal estado que ya diuididas estas gentes en quadrillas, glosan y declaran segun sus dos opiniones real y nominal, vuestra sagrada Escritura y Ley; y

(1) G., antes nos trabajan confundir que enseñar.
 (2) G., sophismas.
 (3) G., verdaderas imaginaciones.

segun tengo visto, Señor, en esta xornada que he hecho acá, que en todo devanean y sueñan, sin nunca despertar; y esto, sagrada magestad, suçede en gran confusion de los que nos damos al estudio de las sciencias (1). En lo qual creo que entiende Sathanas por la perdiçion y daño del comun. En esto pues suplicamos a vuestra sagrada magestad prouecais que Lucifer mande a Sathanas que sobresea y no se entremeta en causar tan gran mal, y los auctores se prendan destas setas, y se les mande tener perpetuo silencio, y que sus libros y scripturas en que estan sus barbaras opiniones las mandeis quemar y destruir, que no parezcan más; y pedimos en todo se nos sea hecha entera justicia. Para la qual imploramos el soberano poder de vuestra diuina magestad.

Luego como la petiçion fue leyda proueyo Dios que yo y el mi angel fuessemos por el infierno y notificassemos a Luzifer lo hiziesse ansi como se pedia por mí, y mandó que se lleuasse luego de allí al mundo al consejo de la Inquisiçion y que lo cumpliesen y hiziesen cumplir conforme a la petiçion (2). El qual aucto luego escriuió San Juan en las espaldas de la petiçion, y la refrendó y rubricó de su mano como por Dios omnipotente fue proueydo; y luego abraçando a todos nuestros amigos y parientes y conoçidos, despidiendonos (3) de todos ellos nos salimos del cielo para nos bajar, y quando nos fueron abiertas las puertas de los cielos para salir hallamos junto a ellas infinita multitud de almas que con grandes fuerças y inoportunidad nos estorbauan, que ellas por entrar no nos dexauan salir; hasta que un angel con gran poder, furia y magestad las apartó de allí, y yo pregunté a mi angel qué gente era aquella que estaua aqui, que con tanto deseo y inoportunidad hazian por entrar y no las abrian; y éi me respondió que eran las almas de los que en el mundo tienen toda la vida buenos deseos de hazer bien, hazer obras de virtud, hazer penitencia y recogerse en lugares santos y buenos

(1) G., a tal estado que ya se glosa y declara vuestra Scriptura y Ley segun dos opiniones, nominal y real; y segun parece esta multiplicacion de cosas todo redundando en confusion de los ingenios que á estas buenas sciencias se dan.
 (2) G., como yo lo demande.
 (3) G., despidiendome.

con deseo de se saluar y en toda su vida no passan de allí ni hazen más que prometer y mostrar que desean hazer mucho bien sin nunca començar, ni avn se aparejar a padeçer. A estos tales danles la gloria en la mesma forma, porque los ponen a la puerta del parayso con el mesmo deseo de entrar, y aqui tienen la mayor pena que se puede imaginar: porque tanto quanto mucho desearon hazer bien sin nunca lo començar tanto mucho más en infinito sin comparacion les atormenta el deseo de entrar sin nunca los querer abrir; y en el tormento deste deseo prouee Dios de su gran justicia y poder, porque en esta manera los quiere castigar para siempre jamas abrasandoles con el fuego de la justicia diuina. Pues como del cielo salimos lleuóme mi angel y guia por un camino sin huella ni sendero y avn sin señal de auer pisado ni caminado por él alguno, de que me marauillé, y preguntéle qual fuese la causa de aquella esterilidad y respondiome que no se continuaua mucho despues que Cristo passó por allí quando resuçitó, y la compaña de los santos padres que entonçes sacó del limbo. Aunque tambien le passan los angeles que se bueluen al cielo dexando despues de la muerte sus clientulos y encomendados allá. Repliquele yo: ¿dime angel, el purgatorio no está a esta parte? Respondiome: si está: pero avn los que de ay passan son tan pocos que no le bastan trillar ni asenderar. Por çierto mucho deseo he tenido, Miçilo, de llegar hasta aqui.

MIÇILO.—En verdad yo lo deseaua mucho más, porque espero que con tu ingeniosa eloquencia me has de hazer presente a cosas espantosas y de grande admiracion que deseamos acá los hombres saber. Espero de ti que harás verdadera narraçion como de çierta esperiencia, y no de cosas fabulosas y mentirosas que los poetas y hombres prestigiosos acostumbran fingir por nos lo más encareçer.

GALLO.—Mucho me obligas ¡o Miçilo! a te complazer quando veo en ti la confianza que tienes dezirte yo verdad; y ansi protesto por la deydad angélica que en esta xornada me acompañó de no te contar cosa que salga de lo que realmente vi y mi guia me mostró, porque no me atreueré a hazer

tan alto spiritu testigo de falsedad y fiçion. Contarte he el sitio y dispusiçion del lugar: penas, tormentos, furias, carçeles, mazmorras, fuego y atormentadores que a la continua atormentan allí. En conclusion descriuirte he la suma y puesto del estado infernal, con aquellas mesmas sombras, espantos, miedos, tristezas, gritos, lloros, llantos y miseria (1) que los condenados padeçen allí, y trabajaré por te lo pintar y proponer con tanta esaxeracion y orden de palabras que te haré las cosas tan presentes aqui como las tube yo estando allá. Pero primero quiero que sepas que no ay allá aquel Pluton, Proserpina, Æaco y Cançerbero, ni Minos, ni Rhadamanto (2), juezes infernales. Ni las lagunas ni rios que los poetas antiguos fingieron con su infidelidad: Flegeton, Coçiton, Sthigie y Letheo. No los campos Eliseos de deleyte diferentes de los de miseria. Ni la varca de Acheron que passe (3) las almas a la otra riuera. Ni ay para qué vestir los muertos acá porque no parezcan allá las almas desnudas ante los juezes, como lo hazian aquellos antiguos: pues siempre que fueran a los sepulcros hallaran sus defuntos vestidos como los enterraron. Ni tampoco es menester poner a los muertos en la boca aquella moneda que otros vsauan poner porque luego los passasse Acheron en su varca, pues era mejor que no lleuando moneda no los passara en ningun tiempo y se boluieran para siempre acá. O que si las monedas que algunos defuntos lleuauan no corrian ni las conoçian allá por ser de lexas prouinçias, como acontece las monedas de vnos reynos no valer en otros, neçesario seria entonçes no los passar, lo qual seria auentajado partido a muchos (4) que ally en el infierno vi. Todo esto, Miçilo, cree que es mentira y fiçion de fabulosos poetas y historiadores de la falsa gentilidad, los quales con sus dulçes y apazibles versos han hecho creer á sus vanos seçaçes y lectores. Avnque quiero que sepas que esto que estos poetas fingieron no careçe del todo de misterio algo dello, porque avnque todo fue fiçion, dieron debajo de aquellas fabulas y poesias a entender gran parte de la verdad,

(1) G., miserias.
 (2) G., Rhodamante.
 (3) G., passa.
 (4) G., muchas.

grandes y muy admirables secretos y misterios que en el meollo y en lo interior querian sentir. Con esto procurauan introducir las virtudes y desterrar los vicios encareciendo y pintando los tormentos, penas, temores, espantos que los malos y peruersos padecen en el infierno por su maldad; y así dixerón ser el infierno en aquellas partes de Syçilia, por causa de aquel monte ardiente que está allí llamado Ethna (1) que por ser el fuego tan espantoso y la syrna tan horrenda les dio ocasion a fingir que fuesse aquella vna puerta del infierno; y tambien porque junto a este monte Ethna y syrna dizen los historiadores que Pluton, rey de aquella tierra, hurtó a Proserpina hija de Ceres que siendo niña donzella andaua por aquellos deleytosos prados a coxer flores. Así con estos nombres y vocablos de lugares, rios y lagunas que fingian auer en el infierno significauan y dauan a entender las penas, dolores y tormentos que se dan a las almas por sus culpas allá. Así fingian que Acheron (que significa pribacion de gozo) passa las almas por aquella laguna llamada Stigie, que significa tristeza perpetua. En esto dan a entender que desde el punto que las almas de los condenados entran en el infierno son pribados (2) de gozo y consolacion spiritual y puestos en tristeza perpetua. Este es el primero y principal atormentador de aquel lugar, en contrario del estado felicissimo de la gloria que es continua alegría y plazer. Tambien fingien que está adelante el rio Flegeton que significa ardor y fuego, dando a entender el fuego perpetuo con que entrando en el infierno son atormentadas las almas por instrumento y execucion de la justicia diuina; fingien más que adelante está el rio Letheo, que significa oluido, al qual llegan a beber todas las almas que entran allá, diciendo que luego son pribadas de la memoria de todas las cosas que le pueda dar consolacion. Y dizen que todos estos rios van a parar en la gran laguna Coçiton, que significa derribamiento perpetuo, dando a entender la suma de la miseria de los malauenturados que son perpetuamente derribados y atormentados; avnque principalmente significa el de-

(1) G., Ethna.
(2) G., pribadas.

rribamiento de los soberuios. Tambien dizen que este varquero Acheron hubo tres hijas en su muger la noche obscura y ciega; las cuales se llaman Aletho, que significa inquietud, y Thesifone, que significa vengadora de muerte, y Megera, que significa odio cruel. Las cuales tres hijas dizen que son tres furias, o demonios infernales, atormentadoras (1) de los condenados. En esto quisieron dezir y dar a entender y descreuir la guerra que cada alma consigo tiene entrando allí, y en estas tres hermanas se descriuen los males que trae consigo la guerra que son odio, vengança de muerte y inquietud; que son tres cosas que más atormentan en el infierno (2) y avn acá en el mundo es la cosa de mas daño y mal, porque demas de aquellos trabajos y miserias que consigo trae la guerra, que por ser todos los hombres que la siguen y en ella entienden el más peruerso y bajo genero de hombres que en el mundo ay, por tanto a la continua la siguen robos, incendios, latrocinios, adulterios, incestos, sacrilegios, juegos y continuas blasfemias; y demas del espanto que causa en el soltar de las lombardas y artilleria, el relinchar de los cauallos, la fiereza con que se acometen los hombres con enemiga sed y deseo de se matar; de manera que si en aquel encuentro mueren van perdidos con Luzifer. Demas de todos estos males que siguen a la guerra ay otro mayor que es anexo a su natural, que es el desasosiego comun. Que toda aquella prouincia donde al presente está la guerra tiene alterado los spiritus; que ni se vsan los oficios, ni se exercitan los sacrificios; cesan las labranças del campo, y los tratos de la republica; pierdese la honestidad y verguença. Acométense infinitas injurias y desafueros y no es tiempo de hazer a ninguno justicia. En conclusion es la guerra vna furia infernal que se lança en los coraçones humanos que los priban de razon; porque con razon y sin furia no se puede pelear. Esto quisieron entender y significar algunos de aquellos antiguos en aquellas sus ficiones; y todo lo demas es poetico y fabuloso y fingido para cumplir sus metros y poesias; y otros

(1) G., atormentadores.
(2) G., cosas que a la continua residen en el alma que está en el infierno.

ritos gentilicos como vestir los muertos y ponerles dineros (1) en la boca y ofrecerles viandas que ellos coman (2) allá en el infierno, todo esto es mentira y vanidad de gentiles herrados por el demonio que los engañaua; lo qual (3) todo tiene (4) reprobado la cristiana religion conforme a la verdad que te contaré y oyras como yo lo vi, si me tienes atencion; y porque el dia es venido dexemoslo para el canto que se seguira.

Fin del decimo cuarto canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL DECIMO QUINTO CANTO (5)

En el decimo quinto canto que se sigue el auctor imitando a Luciano en el libro que intituló Necromancia finge descendir al infierno. Donde describe las estancias y lugares y penas de los condenados (6).

GALLO.—Despierta, Miçilo, y tenpe atencion, y contarte he oy cosas que a toda oreja pongan espanto. No cosas que oí fingidas por hombres que con arte lo acostumbran hazer, pero dezirte he aquellas que vi, comuniqué y con mis pies hollé; y vi a hombres padecer con graue dolor.

MICILLO.—Di gallo, que atento me ternas.

GALLO.—Faborezcame oy mi (7) memoria Dios que no me falte para dezir lo mucho que su magestad tiene allí para muestra de su justicia y gran poder, porque si quiera los malos por temor cesen de ofender. Pues viniendo al principio, por no dexar cosa por dezir sabras, que desde lo alto del cielo ya descendiendo a la tierra vimos unas brauas y espantosas montañas en muy grandes y asperos desiertos, que segun tube cuenta con las dispusiciones del sol, cielo y tierra, era la seca Lybya en tierra de los garamantas, donde estaua aquel antiguo oraculo de Jupiter Amon, la mesa del sol y fuente de Tantaló. Donde

(1) G., monedas.
(2) G., diciendo que las comen.
(3) G., y así.
(4) G., lo tiene.
(5) G., canto del gallo.
(6) R. (Tachado). Signesse el decimo quinto canto del sueño o gallo de Luciano, famoso orador griego. Contrahecho en el castellano por el mesmo auctor.
(7) G., oy la.

viben los satyros, agipanes, himatopodes, y psillos, monstruosas figuras de hombres y animales. Pues como aqui llegamos sin se nos abrir puerta ni ver abertura, sin que syerra ni montaña nos hiziesse estorbo nos fuemos lançando por aquellas alturas y aspereças, lugares oscuros y sombríos. Como acontece si alguna vez vamos por vna montuosa deesa çerrada de altos y espesos castaños, robles y ençinas. Sy acontece caminar al puesto de vna nublosa luna, quando la obscura noche quita los colores a las cosas. En este tiempo que a cada passo y sonido de los mesmos pies resuena y retumba el solitario monte y se espeluzan y enherican los cabellos, començe a caminar en seguimiento de mi guia. Estauan por aqui a las entradas gran multitud de estancias y aposentos de furias y miserias, y porque el mi angel se me yua muy adelante sin parar, a gran corrida le rogue se parase y me mostrasse en particular todas aquellas moradas. Luego entramos en vnos palacios hechos en la concauidad de aquella aspera peña, lugubres y de gran obscuridad. En lo más hondo y retraydo desta casa auiendo pasado por muchas y muy desbaratadas camaras y aposentos asomamos la cabeça a vn retrete, y a la parte de vn rincon, a la muy quebrada y casi no visible luz, como a claridad de vna candela que desde que començo a arder no se despabiló y se queria ya apagar, así (1) vimos estar sentada á vn rincon vna muy rota y desarrapada muger; esta era el lloro y tristeza miserable. Estaua sentada en el suelo puesto el cobdo sobre sus rodillas, la mano debajo de la barba y mexilla. Vimosla muy pensatiua y miserable por gran pieza sin se menear; y como al meneo de nuestros pies miró alcancé a la ver vn rostro amarillo, flaco y desgraciado. Los ojos hundidos y mexillas que hazian mas larga la nariz, y de rato en rato daua vn suspiro de lo intimo (2) del coraçon, con tanta fuerça y affiçion que parecía ser hecho artificial para solo atormentar almas con las entristecer. Es este gemido de tanta eficacia que traspassa y hiera el alma entrando allí; y con tanta fuerça que le trae cada momento a punto de desesperacion; y esta es la pri-

(1) G., aquí.
(2) R. (Tachado) hondo.

mera miseria que atormenta y hiere las almas de los dañados (1) y es tan gran mal que sin otro alguno bastaua vengar la justicia de Dios. Tiene tanta fuerça esta miserable muger en los que entran allí que avn contra nuestro preuilegio començaba con nosotros a obrar y empeçer. Pero el mi angel lo remedió con su deydad y pasando adelante vimos en otro retrete donde estauan los miserables cuydados crueles verdugos de sus dueños, que nunca hazen sino comer del alma donde estan hasta la consumir, como gusano que roe al madero el coraçon. Aquí moran las tristes enfermedades y la miserable y trabajosa vejez toda arrugada, flaca, fea y de todos aborrecida. Aquí habita el miedo enemigo de la sangre vital, que luego la acorralla y de su presencia la haze huyr. Aquí reside la hambre que fuerça los hombres al mal, y la torpe pobreza, de crueles y espantosos aspectos anbas a dos. Aquí se nos mostró el trabajo quebrantado molido sin poderse tener. Vimos luego aquí al sueño, primo hermano de Antropos, aquella cruel dueña, y la muerte mesma se nos mostro luego allí con vna guadaña en la mano, cobdiciosa de segar. Estauan luego adelante las dos hermanas del desasosiego; guerra y mortal discordia. Por aquí nos salieron a recebir infinitos monstruos que estauan arroxados por allí; centauros, sphinges, satyros y chiméras; gorgones, harpias sombras y lernas; y estando así mirando todas estas miserables furias infernales que era ciertamente cosa espantosa de ver sus puestos y figuras monstruosas, sentimos venir vn gran tropel y ruydo como que se auia soltado vna gran presa que estuuiesse hecha de muchos días de algun caudaloso braço de mar. Sonaua vna gran huella de pies, murmuración de lenguas de diuersas naciones, y como más se nos yuan cercando sentiamos grandes lloros y gemidos, y açercandosenos más entendiamos grandes blasfemias (2) de españoles, alemanes, franceses, ingleses y ytalianos; y como sentimos que se nos yuan más llegando y que començauan ya a entrar por donde nosotros estauamos me apañó mi angel por el braço y me apartó a vn rincón por darles

(1) G., condenados.

(2) G., entendiamos grandes blasfemias de.

lugar a passar; que venia tan gran multitud de almas que no se podian contar, y quanto topauan lo lleuauan de tropel; y preguntando qué gente era aquella nos dixeron que el Emperador Carlos auia dado vna batalla campal al Duque de Gueldres, en la qual le auia desuaratado el exercito y preso al Duque, y que en ella auia muerto de ambas las partes toda aquella gente que yua allí.

MIÇILO.—Pues ¿cómo, gallo, todos fueron al infierno quantos murieron en aquella batalla? Pues licita era aquella guerra, a lo menos de parte del Emperador.

GALLO.—Mira, Miçilo, que ya que esa guerra no fuesse licita segun ley euangelica, basta serlo de auctoridad eclesiastica para que se pueda entre principes cristianos proseguir; porque con este titulo ayuda para ellas con indulgencias su sanctidad. Pero mira que no todos los que mueren en la guerra van al infierno por morir en ella, pues muchos buenos y justos soldados andan en ella; ni van al infierno por causa de ser injusta la guerra (1) porque saber la verdad de su justicia no está a cuenta de los soldados, sino de los principes que la mueuen; los vnos por la dar y los otros por se defender y principalmente si la mueue el supremo príncipe siempre se presume ser justa. Pero sabe que los soldados que mueren en la guerra van principalmente al infierno porque en vniuersal los toma la muerte en pecados que los lleuan allá. En juegos, blasfemias, hurtos, ninguna guarda en los preceptos de la iglesia, ni religion. Enemistades, yras, enojos, pasiones, luxurias, robos, sacrilegios y adulterios; y así duró este tropel de gente más de seys meses continos que no hazian a toda furia sino entrar porque dezian que entonces el Emperador prosiguió la guerra entrando por Francia con gran mortandad y rigor hasta llegar a vna ciudad que llaman Troya muy principal en aquel reyno, y por otra parte entraua el rey de Ynglaterra con grande exercito desolando a Francia sin auer piedad de ninguna criatura que en su poder pudiesse auer. Marauillado estaua yo pensando dónde podia caber tanta gente, y entrando adelante vimos vna entrada a ma-

(1) R. (Nota marginal). Augustinus Contra Fautum hereticum, lib. 22, cap. 74.

nera de puerta que parecia differenciar el lugar. Oyamos dentro gran ruydo de cadenas, bozes, lagrimas, sospiros y sollozcos que mostrauan gran miseria. Pregunté á mi angel que lugar era aquel. Respondiome ser el purgatorio, donde se acaban de purgar los buenos para subir despues a gozar de Dios; y tambien yo alcé la cabeça y leí ser aquello verdad en vna letra que estaua sobre la puerta; y por no nos detener determinamos de pasar adelante, y en esto suçedio que llegaron donde estauamos vn demonio y vn angel que trayan vn alma; que segun parece el angel era su guarda y el demonio era su acusador, como cada vno de vosotros tiene en este mundo mientras vibis; y como llegaron donde estauamos paróse un poco el su angel con el mio como a preguntarle donde venia; el qual nos respondió que a traer este su clientulo al purgatorio, que auia sesenta años que le guardaua en el mundo; y en el entretanto arrebató el demonio de aquella anima y corriendo por vn campo adelante la lleuaua camino del infierno, y como el alma conoçio por la letra que la passaua del purgatorio començó a dar voces a su angel que la defendiesse; y así fue presto su angel y alcançandolos tubo reçoio della y conuenieron ante nosotros como en juicio. Dezia el demonio que la auia de llevar al infierno porque no mostraua preuilegio de auctoridad (1) para la dexar en el purgatorio, y el alma mostró vna fraternidad que traia, sellada y firmada del General de San Francisco; el demonio respondió que no la conoçia ni la queria obedecer; luego, llorando, alegó el alma tener la Bulla de la Cruzada, sino que se le olvidó en casa vna caja de Bullas que tenia en su camara, y rogo que le dexasse boluer por ellas; y mi angel los procuró concertar diziendo que se quedasse allí en rehenes el alma mientras el angel de su guarda boluia al mundo por la Bulla; y así boluio, pero tardóse tanto en buscarla que nos descuydamos y el demonio cogio del alma y lleuóse la, que nunca mas la vimos (2). Principalmente porque la probó que la mayor parte de la vida

(1) G., no auia razon.

(2) Este párrafo se halla tachado en el manuscrito y de tal manera que nos ha costado sumo trabajo el leerlo.

hauia sido viçioso, comedor, gloton y disipador de hazienda y tiempo, y distraydo de la Ley de Dios; y a esto la conuençio á consentir. Pero por el contrario alegaron el alma y su angel por su parte que aunque todo esto fuesse verdad, pero que a la continua tubo cuenta con Dios y con su conciencia, confessando a los tiempos deuidos sus pecados y haciendo penitencia dellos, y (1) así lo auia hecho en el diceso y salida de la vida recibiendo todos los sacramentos de la iglesia, teniendo gran confianza en la passion de Cristo con gran arrepentimiento de sus culpas; y así fue concluydo por mi angel serles perdonadas por Dios, y que solo quedaua obligada a alguna pena temporal del purgatorio; y así la dexó allí, y nosotros luego començamos a caminar por vnos campos llanos muy grandes quanto nuestros ojos y vista se podia estender (2).

MIÇILO.—Pues dime, gallo, ¿no dizes que estaua todo obscuro y en tinieblas? ¿De dónde teniades luz para ver?

GALLO. Obscuro es todo aquel lugar a solos los condenados por la justicia de Dios; pero para los otros todos prouee Dios allí de luz, porque do quiera que está el justo tiene bastante claridad para perspicacissimamente ver; y desde lexos començamos a oyr la grita y miseria de las almas, el ruido de los hyerros y cadenas, los golpes y furia de los atormentadores, el sonido y tascar del fuego, humo y çentellas que de aquellos lugares de miseria salian. Era tan grande y tan temerosa la desventura de aquel lugar que mil vezes me arrepenti de venir allí, y quisiera dexar de presentar la petición, sino que el angel me esforço y no me quiso boluer. Ya se desparçian por aquellos campos (aun (3) lexos del lugar de las penas) tantas quadrillas de demonios tan feos y de tanto espanto que avn del preuilegio que lleuauamos no me osaua fiar temiendo si auia de quedar yo allí; y vna vez se llegó vn demonio a me trauar, ¡o dios inmortal en quanta confusion me ví! que casi perdí el ser, y principalmente quando tornaua aquel demonio que embió al an-

(1) G., y que.

(2) Este párrafo está escrito al margen del anterior.

(3) G., aunque avn estauamos.

gel por la Bulla... (1). Es tan sucia, tan contagiosa, tan hidionda su conuersacion, y alança de si tanta confusion y mal, que me parece que vna de las principales penas y males de aquel lugar es su compañia y conuersacion. Porque así como en el cielo aquellas almas benditas de su naturaleza hasta el mesmo suelo que hollamos, y el ayre que corre por allí consueta, alegre, aplaze y os anima y esfuerça para vibir en toda suauidad, así por el contrario acá estos (2) demonios de su natural, el lugar y el todo lo que allí veys tiene toda tristeza y desconsolacion; y tanta que no la podeis sufrir, porque todo está allí criado, endereçado y puesto para tormento y castigo, para satisfazer la justicia de Dios despues que el pecador la injurió traspasando (3) su ley.

MICILO.—¿No ay puerta que guarde estas almas aqui?

GALLO.—No tiene necesidad de puerta porque para cada alma ay veynte mil demonios que no se les puede yr, ni nunca momento estan sin las atormentar. El vno las dexa y el otro las toma: de manera que nunca cesan para siempre jamas: ni ellos se pueden cansar, ni ellos pueden morir, sino siempre padecer. Así llegamos a vn rio admirable, espantoso y de gran caudal, que corria con gran furia vn licor negro que a parecer y juicio nuestro era pez y çufre, y este ardia vn fuego el mas fuerte y efficaz que nunca se vió, o que Dios crió. Calentaua a gran distancia y avn a infinita á los condenados a él sin le poder resistir ni sufrir sin mortal passion. Corria de oriente a poniente sin çesar. En este auia innumerable cuento de almas que nunca faltan allí; y pregunté al mi angel qué rio era aquel tan espantoso y él me respondió que era el que los antiguos llamaron Flegeton, en el qual entran todas las almas que entran en el infierno, porque este es el fuego que tiene fuerça en las almas, por ser instrumento de la justicia de Dios. Este fuego las abrasa y quema do quiera que estan para siempre jamas. Ninguna alma puede passar adelante sin entrar por él, porque

(1) Sig: en tres ó quatro palabras tachadas é ilegibles.

(2) G., en el infierno los.

(3) G., que passo el pecador su ley.

no tiene puente ni varca; y si el alma quisiere bolar la quemaria aquel fuego las alas y caeria en él. Por las riberas deste rio estan infinitos coxixos, sierpos (1), culebras, coquodrillos, aspides, escorpiones, alacranes, emorrhoyos, chersidros, chelidros, cencrias, amodites, çerastas, scithalas, y la seca dipsas; amphisebena sierpe de dos cabeças, y natrix, y jaculos que con las alas volan gran distancia. Estan aqui las sierpes phareas, porphiro, pester, seps y el vasilisco. Tambien estan aqui dragones y otros ponçoñosos animales; porque si acaso aconteçe salirse alguna alma del rio pensando respirar por la ribera con algun alibio y consolacion luego son heridas destas venenosas serpientes y coxixos que las hazen padecer doblado tormento y mal; y así de algunos que salieron te quiero contar su arrepentimiento. Aconteçio salir a la ribera delante de nosotros vn viejo capitan español que conoçimos tu y yo. El qual acertó a pisar vna dipsas, *sierpe cruel*, y ella buelta la cabeça le picó, y luego en un momento se estendió por todo él la ponçoña de vn fuego que le roya los tuetanos y vn calor que le corrompia las entrañas, y aquella pestelencia le chupaua el rededor del coraçon y partes vitales, y le quemaua el paladar y lengua con vna sed imensa y sin comparacion, que todo su ser no auia dexado punto de humor que sudar, ni lagrimea con que llorasse, que todo se lo auia ya la ponçoña resoluído; y así como furioso corria por los campos a vuscar las lagunas que en las entrañas le pedia el ardiente veneno. Pero avnque se fuera al rio Tanais y al Rodano y al Po, y al Nilo, Indus, Eufrates, Danubio y Xordan no le mataran todos estos vn punto insensible de su ardiente sed, y así desesperado de hallar aguas se boluio a zapuzar en su rio de donde salio. Pregunté que pecado auia causado tal genero de tormento y respondíome mi angel que este auia sido en el mundo el mas insaçiable y vicioso bebedor de vino que nunca en el vniuerso se vió, y que por tanto le (2) atormentauan (3) así. Dende a poco açerto a salir a la ribera,

(1) G., sierpes.

(2) G., se.

(3) G., atormentaua.

otra alma, y vna serpiente (1) pequeña llamada seps le picó en la pantorrilla, y avnque en picando saltó afuera, luego se le abrio en torno de la picadura vna boca que mostraua el hueso por donde auia sido la mordedura, todo nadando en podre, y así se le resoluio y derritio la pantorrilla, morçillos y muslos destilando del vientre vna podre negra, y reuentole la tela en que el vientre y entestinos estan y cayeron con las entrañas. En fin las ataduras da los neruios y contextura de los huesos y el arca del pecho, y todo lo que está escondido en derredor de las vitales partes, y toda la compostura del hombre fue abierta con (2) aquella peste; y todo lo que hay natural en el hombre se dexaua bien ver, que no parecia sino vna muerte pintada; sino que miramos que con estar todo deshecho y conuertido en podre nunca acabó de morir, pero así fue tomado ante nosotros por vn demonio y fue arroxado por los ayres en Fleton. Esta me dixo mi angel que era el alma de vna dueña muy delicada y regalada que con vturas curiosas y odoríferas curaua su cuerpo y adelgacaua sus cueros, y que con semejantes tormentos son fatigados los que en tales exercicios se ocupan en el mundo para satisfazer la laçiuia de su carne. Desde ay a poco salio del rio otra alma que como escapada de vna prision o tormento muy brauo yua por el campo huyendo pensando poderse librar, y acaso le picó vna sierpe llamada pester y al momento paró y se le ençendió el rostro como fuego y se començó toda a inchar que en breue tiempo vino a estar tan redonda que ningun miembro mostraua su forma ni façion, sino toda ella se hizo redonda como vna pelota y mucho mayor de estatura que ella vino allí, y por cima desta inchaçon por todas partes le salian vnhas gotas de sudor de vna espuma dañada que la ponzoña le hacia votar, y ella estaua allá dentro zabullida en su cuerpo que le tenia dentro del pellejo abscondida como a caracol, y estaua dentro en sí heruiendo como vna olla de agua puesta a vn gran fuego; así la heruia aquella ençendida ponçoña dentro en las entrañas, hasta que subiendo en demasia la

(1) G., sierpe.

(2) G., de.

creçiente de la inchaçon, dando un gran sonido a manera de trueno reuentó, saliendo aquella pestelencia por muchas partes con tan fuerte hidiondez que por ninguna via se podia sufrir; y luego llegó vn demonio atormentador que la cogió por una pierna y la boluio por el ayre arrojar en el medio del rio. Esta nos dixo aquel demonio ser el alma de vn muy inchado y soberuio juez que con tirania trauajaua tropellar a todos en el mundo sin hazer a alguno justicia, pero a todos hazia (1) agrauio y sin razon. A otra alma que yua huyendo del fuego y prision mordio vna serpiente llamada hemorrois en vn braço y luego subitamente saltó dél al suelo y quedó toda el alma acreuillada de agujeros pequeños y muy juntos por los quales la ponçoña les salia enbuelta en sangre; de manera que por todos los poros le manaua con gran continuacion y las lagrimas que por los ojos le salia era de aquella emponçoñada de sangre; y por las narizes y boca le salia vn grande arroyo sin nunca çesar. Todas las venas se abrieron y subitamente se desangró, y con gemidos muy doloridos parecia morir sin poder acabar; y así tomandola vn demonio sobre sus espaldas se lançó al fuego con él. Esta era vn alma de vn medico que en el mundo con gran descuydo sin estudio ni consideracion vsaua de la medicina por solo adquirir honrra y riquezas con peligro de los que a sus manos venian; *principalmente vsaua de la sangria con peligro de los pacientes sin miramiento alguno*. Luego fue mordida por vna serpiente llamada aspide vna alma de vn solícito cambiador despierto y vibo para atesorar, la qual en siendo mordida se adormeció de vn sueño mortal (2) y luego cayo en el suelo. Aun le parecia a la desuenturada alma auer açertado en alguna suerte que la pudiesse dar algun momento de descanso, pues el punto que dormiesse podria no sentir, y así no padecer; y avn juzgamos que le era buen trueque, pues no auiedo dormido con sosiego en el mundo por adquerir riquezas venia a dormir aqui. Pero engañoso; porque llegó a ella vn demonio atormentador que a su pesar la despertó, por-

(1) G., tropellaua haziendoles.

(2) G., profundo sueño.

que tanto quanto más el veneno del aspide la adormecía el demonio la despertaua con vn agudo (1) agujon de tres puntas de azero. En esto padecio la desuaturada alma por gran pieza el más cruel y desgraciado tormento que con ninguna lengua humana se puede encarecer; porque con ningun genero de muerte ni tormento se puede comparar. Estando pues mirando esta tragedia cruel llegó al rio vna gran multitud de almas que querian pasar, las quales todas venian hermosas, agraciadas y bien dispuestas al parecer, y miré que cada vna dellas lleuaua vn ramillete en la mano qual de enzina, qual de castaño, roble y cipres; yo pregunté a mi angel qué compañía era aquella de almas que estauan allí, porque me pareció ser para el infierno de demasiado solaz. El me respondió, que todas eran almas de mançebas de clerigos; yo le pregunté, ¿ques qué significan aquellos ramilletes que lleuan en las manos, pues en ellas no denotan la virginidad?; y él me respondió que desde la primitiua iglesia auian sido las mançebas de los abbades mulas del diablo para acarrear leña para atizar el fuego del infierno; y que por ser entonces pocas aunque trayan grandes cargas no lo podian abastar, y agora les mandauan que lleuasse cada vna vn solo ramillete con el qual por ser tantas bastauan proueer con gran ventaja lo que antes no se podia con mucho bastecer; y así las arrebataron sus demonios atormentadores y las metieron en el rio Flegeton. En fin, mi angel me tomó por vn braço y fácilmente me pasó de la otra parte de la ribera, y plugo a Dios que aunque era gran distancia fue sin alguna lision; y cierto el mi angel acerto a me passar sin me lo dezir, porque presumo de mi que no quisiera passar allá. Porque segun lo que vimos antes que passassemos pareçome que no me atreuiera a passar; pero el mi angel lo hizo bien. Pusome en vn gran campo. ¡O dios immortal! ¿que te diré? ¿Por donde començaré? ¿Que ví? ¿Que senti? Mi angel ¿que me mostró? ¿Duermes acaso, Miçilo? Agora te ruego me prestes tu atencion.

MIÇILO.—¡O gallo! cuán engañado estás

(1) G., cruel.

conmigo pues me preguntas si duermo. Cosas me cuentas que aun con ser picado del aspide vn puro flematico no podría dormir. Despierto estoy y con gran atencion. Porque es tan grande el espanto y miedo que me han metido en el cuerpo esas visiones, sierpes, demonios, penas, tormentos que viste allí que si me viesses abrias de mi piedad. Enhericados los cabellos, fria toda la sangre, sin pulso y sin pestañear. En fin, estoy tal que de temor he cesado del trabajo; por tanto dy, que así te quiero oyr.

GALLO.—Porque ya casi viene la mañana oye, que solo proporne lo que adelante oyras. Pareçome como en aquel gran campo me apeé vn poderoso y estendido real, qual me acuerdo auerle visto por Xerxes Rey de persas en la segunda expedicion que hizo contra athenienses despues de muerto su padre Dario. En el qual exercito juntó vn millon y cien mil hombres. En aquel dia que Xerxes se subió en vna alta montaña por ver su exercito que estaua por vn gran llano tendido por chozas, ramadas, tiendas y pabellones, que a vna parte auia fuegos, a otra humos, a otra comian y bebian los hombres, y a otra se mataban. En fin, espantado el mesmo Xerxes de ver tanta multitud lloró considerando que dentro de cien años ninguno auia de quedar de aquella multitud. Así me pareció Miçilo, ser aquel campo del infierno, donde auia vna inimaginable distancia, en la qual vagaua innumerable cantidad de demonios y almas. Auia vn ruydo, vna grita, vna confusion que no sé a qué te la pueda comparar, porque en el mundo nunca tal se vio. Auia llamas, fuegos, humos, golpes de espada, de segures y hachas. Sonido de grillos y cadenas, lagrimas, lloros y bozes. ¡O Dios immortal! quando aqui me ví, no sé con qué palabras te lo pueda encarecer; ¡tanta era la confusion y espanto! En fin no me osaua soltar vn momento de la mano del my angel, porque del mesmo suelo que ollaua tenia temor. Auia horecas de diuersas maneras en que estauan almas, vnas colgadas por los pies, otras por la cabeça, otras por medio del cuerpo, otras por los cabellos. Auia hoyas muy hondas llenas de culebras, sierpes, lagartos, sapos, alacranes, aspides y otros animales ponzoñosos, donde los demonios

echauan grandes cantidades de almas. Otros nadauan por rios y lagunas de pez, azufre y resina, ardiendo sin se hundir ni nunca poder llegar a la orilla; y en otras lagunas de fuego eran echadas otras que en cayendo se hundian sin más las poder ver; lo qual prouenia de la grauedad de los pecados de parte de sus circunstançias. En otros lugares se dauan tormentos muy crueles de agua de toca, de garrote y de cordel, y a otras atormentauan leuantandolas atadas por las muñecas atras y subidas con fuertes cordeles por carrillos y poleas en lo alto, colgadas vnas grandes pessos de hierro de los pies, y soltandolas con furia venian a caer sin llegar al suelo. De manera que aquel gran pesso las descoyntaua todos los miembros con grandissimo dolor. A otras hazian cabalgar en cauallos de arambre, que en lo huero del cuerpo estauan llenos de fuego que los abrasaua hasta las entrañas, que los hazian renegar de sus padres, y del (1) dia en que nacieron y fueron engendrados (2). Estauan infinitas almas de mugeres bagabundas luxuriosas y viçiosas, atadas a vnos palos y troços de arboles y açotadas por demonios con pulpos, anguillas y culebras, abiertas a açotes hasta las entrañas, gimiendo miserablemente (3); almas de rufanes, ladrones y soldados atados por los pies a fieros cauallos, potros y yeguas sin rienda ninguna eran lleuadas arrastrando con gran furia por montañas y sierras de grandes pedregales y aspereças. A las almas de los blasfemos renegadores sacauan las lenguas por el colodrillo y luego allí delante dellos se las picauan en vnos taxones con vnas agudas segures y así se las hazian comer y que las maxcassen y comiessen moliendolas entre sus dientes con graue dolor. Las almas de los vanos lisonjeros de príncipes y señores, y de truhanes y chocarreros las trayan los demonios gran pieza por el ayre jugando con ellos a la pelota sin dexarlas sosegar vn momento, y despues las arrojauan en lo más hondo de aquellas ardientes lagunas. Estaua tan admirado de uer la (4) espantosa tragedia y miseria infer-

(1) G., maldiciendolos juntamente con el.
(2) G., en que fueron engendrados y nacidos.
(3) G., hasta abrires las entrañas gimiendo miseramente.
(4) G., tan.

nal que casi andaua fuera de mí, y así con vn descuydo notable, que de mí mesmo no tenia acuerdo ni atencion, me senté en vn trozo de vn arbol seco y chamuscado que estaua allí, y así como descargué mis miembros como hombre algo cansado gimio el madero mostrando que por mi causa auia recebido aflicion y dixo: tente sobre ti, que harta miseria tengo yo; y como lo oy espeluzaronse los cabellos quedando robado del calor natural, temiendo que algun demonio subitamente me queria sorber, y así apartandome afuera por me purgar de alguna culpa si en mi huuesse le dixé: diosa, o deydad infernal, quien quiera que tú seas perdona mi ignorancia, que por poco auiso he faltado a tu deuida veneracion. Dime, yo te suplico, quién seas, que con digna penitencia te satisfaré; y si eres alma miserable hablame con seguridad, que yo no soy furia que a tu miseria deseo añadir; y ella dando vn gemido de lo intimo del coraçon dixo: yo soy el aim de Rosicler de Syria, la más infeliz y malhadada donzella que nunca en el mundo fue, pues por amar a quien me engendró me fue a mi mesma tan cruel que peno aqui con açerrimo dolor para siempre jamas. Mi angel la importunó nos dixesse la pena que padecia allí, y ella con gran fatiga prosiguió. Y porque el dia es ya venido, en el canto y mañana que se sigue oyras lo demas.

Fin del decimo quinto canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL DECIMO SEXTO CANTO DEL GALLO

En el decimo sexto canto que se sigue el auctor en Rosicler hija del Rey de Siria describe la ferocidad con que vna muger acomete qualquiera cosa que le venga al pensamiento si es lisiada de vn lasciuo interes, y concluye con el descendimiento del infierno imitando a Luciano en los libros que de varios dialogos intituló.

GALLO.—¿Qué has, Miçilo, que tales voces das? Despierta y sosiega tu coraçon, que pareçe que estás alterado.

MIÇILO.—¡O gallo! en quanta congoja y aflicion me ví, y de quanta misericordia has vsado conmigo en me despertar; por-

que soñaua que era llevado por todos esos lugares espantosos de penas y tormentos que propusiste en el canto de ayer, y soñaua que por la gran actiuidad y fuerça que tiene aquel açerrimo y espantoso calor con que abrasa el fuego infernal era imposible entrar alli alguno sin se contaminar, ahumar, chamuscar o quemar; y ansi en sueño me vi en vn gran campo tan rodeado de llama que el resuelgo me faltaua, que por vn momento que tardaras se me acabara el vibir.

GALLO.—Pues oye agora y verás quanta diferencia ay de verlo a soñarlo; como de lo fingido, sonbra a lo verdadero y real; verás con quanta facilidad se ofende Dios mientras viben los malos aqui, y con cuánto rigor se satisfaze la suma justicia despues. Verás la malicia humana quan en el extremo se colocó en el sexo femeníl, y los homicianos y incestuosos en el rigor que van a pagar; y venidos pues donde dexamos el canto de ayer, si bien me acuerdo te dixé que por inoportunidad de mi angel proponia Rosicler la pena que padeçia alli, y ansi la desdichada nos dixo: Sabreis que este es el lugar donde son atormentadas las almas miserables de los auarientos vsureros, cambiadores, renoueros, negociadores, que a tuerto y a derecho no hazen sino llegar gran suma de dineros para satisfacer su insaciable cobdiçia, y cada dia son traydas aqui estas y otras muchas almas de otros diuersos generos de pecadores, las quales con gran tormento son aqui picadas tan menudas como sal con vnas hachas y segures sobre mi cuerpo como sobre vn taxon. Bien puedes (1) pensar el dolor que me hazen cada vez que hieren sobre mí. Dinos agora la causa de tu (2) mal, dixé yo; porque segun he oydo dezir, descansan los afligidos dando parte a otros de su passion; principalmente si presumen que en alguna manera los que oyen (3) sienten su mal. Respondiome la desuaturada alma: ¡Ay! que a las infernales almas es al reues, porque despues que entramos aqui, cada momento se nos ofreçe á la memoria, la culpa y causa de nuestra infelicidad con que nos atormenta más Dios. Pero por os

(1) G., podeis.
(2) G., tanto.
(3) G., oyeren.

complazer yo os lo quiero dezir avnque aumenta las llagas y renueuase el dolor recontando la causa del mal. Pero el mal no se puede aumentar a quien tiene el supremo que se puede padeçer, como yo. Pues sabed que yo fue hija de Narçiso, rey de Damasco y de toda la Syria, principalmente de aquella prospera y deleytosa prouincia decapolitana, que ansi se llama por las diez ricas ciudades y antiquissimas que en ella ay. Damasco, Philadenphea, Scitopolis, Gadara, Hypodron, Pella, Galassa, Gamala y Jope; yo era por marauilla en el extremo hermosa donzella y deseada de todos los poderosos principes del mundo y a todos los menospreçié porque mis tristes hados lo permitiendo y mi infeliz suerte lo ayudando fue presa de amores de Narçiso mi padre, que en hermosura y disposicion no auia en el mundo varon de su par, y por serle yo vnica hija y heredera me amaua más que a si de amor paterno. Pero por mi desuaturada suerte todos quantos plazer y regalos me hazia era para en daño y miseria mia, porque todos redundauan en aumento de mi malicia. Agora os quiero contar hasta dónde llegó mi mal (1). Sabreis que por tener yo fama de tan agraciada (2) donzella vino a la corte de mi padre vn gracioso y valiente cauallero hijo del Rey de Scoçia con voluntad de se casar conmigo si lo tuuiesse yo por bien, y trabajar por su esfuerço y buenos hechos mereçerme la voluntad. El qual como me vio fue de nueuas y fuertes cadenas preso, y ençendido de nuevo amor de mí, por lo qual procuró con todas sus fuerças por mí seruir y agradar exercitandose en señalados hechos en las armas; y ansi mi padre por ennobleçer su corte y exercitar su caualleria a la continua tenia justas y torneos echando vando por todas las tierras del mundo que viniessen los caualleros andantes y de nombradia a verse en las armas lo que valia cada qual, y como Dares (que ansi se llamaua el principe de Scoçia) me seruia y pretendia ganarme por sus señalados hechos a la continua se auentajaua a todos quantos a la corte y fiestas venian, dando mucha honrra a mi padre y enobleçiendole y afamandole

(1) G., mi desuaturada.
(2) G., graciosa.

su casa por el mucho valor de su persona. De manera que demas de estar contento mi padre de Dares, demas de ser hijo del rey de Scoçia, por sus grandes hechos y ardid en las armas deseaua que yo le quisiese por marido y que fuesse conmigo su sucesor. Pero como yo tenia puesto mi coraçon tan asentado en Narçiso mi padre, los hechos de Dares y su gentileza, ni ser hijo de Rey no me mouia la voluntad a le estimar, más (1) me era ocasion de aborreçerle con coraje deseando que en las justas y torneos le suçediesse peor; y ansi muchas vezes le eché quadrillas de caualleros y puestos doblados que le acometiesen con furia para le auer de matar, y buenauentura, ardid y esfuerço hazia sobrepujar a todos en armas y valentia, de manera que a la continua salia de la tienda *vitorioso* y vencedor; y en todo esto reçebia mi padre infinito pessar por verme tan desgraciada y tan desabrida con Dares, trabajando con palabras de me le encomendar cada y quando se ofreçia la oportunidad en sala ante caualleros quando se razonaua del suçeso del torneo, o justa de aquel dia; y yo tenia tan situado mi amor en mi padre en tanta manera que quando me persuadia con palabras que faboreçiesse a Dares me atrauesaua (2) cruelmente las entrañas con mortal rauia, pensando que procuraua echarme a otro por aborreçerme él, y teniame por desdichada y indigna de su amor, pues a quien tanto le amaua mostraua tan cruel extremo de ingratitude; y ansi vn dia entre otros muchos concebí en mi pecho tanta desesperaçion que sospirando con gran ansia de lo profundo del alma me fue (3) de la sala de la presençia de mi padre determinada de me matar, y ciertamente lo hiziera sino que mi padre sintiendome alterada se fue tras mí a mi aposento y mostrando de mí gran pessar me mandó echar en vna cama donde con bessos muy dulçes por entonçes me dexó algo sosegado el coraçon; y Dares con licencia de mi padre y fabor suyo mostraua quanto podia amarme y tenerme en lo intimo de sus entrañas soliciandome a la continua con los ojos, sospirós, alma y muestras que él

(1) G., antes.
(2) G., atormentaua.
(3) G., sali.

más podia, y con sus cartas y criados manifestaua lo que dentro el alma sentia; y quanto más él lo publicaua tanto yo más le daua a entender el aborreçimiento y odio que le tenia, y él por me conuençer trabajaua a la continua mucho más, haziendo a mi padre muchos seruiçios de gran afrenta y peligro, porque con el exercito de mi padre dentro de vn año ganó a Sylicia y a Caria y a Pamphilia, Tarso y Comagena y me lo dio todo a mí añadiendo lo al estado y señorío de mi padre. Pero todo esto le aproueçhó poco, porque pidiendome a mi padre que me diesse por su muger le respondi que sabria mi voluntad, y como mi padre me hablasse le respondí con muchas lagrimas, que no me queria casar, y que si él me forçaua como padre le asseguraua que otro dia veria el fin de mi vida; y como mi padre le declaró mi voluntad a Dares se le encaxó en el pensamiento que mi padre no tenia voluntad de darmele por su muger, porque tenia por cierto serle yo tan obediente hija que si él me lo mandasse lo haria, y ansi sin más esperar se despidio jurando con gran solenidad de se satisfazer con gran pessar y verguença de mi padre, y ansi se fue en Scoçia y dentro de breue tiempo truxo gran exercito sobre la çudad de Damasco y region decapolitana y en tanta manera nos conquistó que dexandole todo el reyno nos fue forçado recogernos en la çudad de Jope que sola nos auia de todo el señorío dexado. Aqui nos puso en tanto aprieto y neçesidad que no teniamos ya qué comer, ni esperança de salud, y yo siempre pertinaz en el odio y aborreçimiento que dél auia concebido, y mi padre llorando a la continua mi obstinacion y mal destino; como el amor paterno le constreñia padeçia por no me contradzir, y por verle que lloraua cada dia con gran afiçion (1) su miseria y abatimiento me derroqué en vna peruersa y obstinada determinacion: asegurar a Dares en su real y cortarle la cabeza; y ansi trabajé sosegar a mi padre con palabras diziendo que yo le queria hazer plazer y salir a Dares al real y darmele por muger, y si me menospreçiasse ofreçermele por su sierua, o mançeba ami-

(1) G., verle tan amargamente llorar su.

ga; y así venida la noche adorné mi cuerpo y rostro de los más preciosos paños y joyas que tenía, y con vna sola criada de quien me confié me fue al real de Dares, y como llegué a las guardas y me conocieron me recibieron con gran reuerencia y con presteça lo hizieron saber a su señor teniendo por muy cierto que sería muy alegre con tales nueuas. Porque desta conquista no pretendía alcançar otra empresa ni interés más que *auerme por muger* a mí, porque estava a esta causa el más afligido que nunca en el mundo se vio; y como Dares supo que yo venía a él al real (1) se levantó muy presto de vna silla donde estava razonando con sus capitanes y principales de su exercito y me salio a recebir a la puerta de su tienda y pabellon acompañado de todos aquellos varones que estava con él y como a mí llegó me dixo: De manera señora que por fuerça (2) has de tener piedad? ya yo no te la deuo: y yo respondi: pues yo te la vengo a demandar contra la dureça y obstinacion de mi padre: porque sabiendo que ya no tenemos en quién esperar, ya que él por ser viejo tiene aborrecida la vida quierola gozar yo. Que esto por mi voluntad ya fuera muchos dias ha hecho, sino que las donzellas tenemos obligacion a obedecer. Entonces todos aquellos caualleros y principes que allí estava como me vieron se espantaron de mi hermosura, juzgando por dichoso a Dares si de tal donzella era poseedor, y dezian entre si que a qualquiera peligro se podian los hombres arriscar por me auer, y con esto se boluian a mí diciendo: cuerdamente has hecho, señora, pues así has comprado la vida con tu venida, porque agora no te puede negar su favor el nuestro principe; y con esto rendido Dares de mi beldad me lançó en sus retretes y *secretas* estancias donde se confirmó en su fe con palabras que descubrian su afeccion. Pues con esperança que tenía que esta noche tomara la posesion y gozo de su tan deseado bien mandó aparejar sus preciados estrados y mandó disponer con mucha abundancia el comer y beber con que (3) hizo vn sumptuoso conbite aquella

(1) G., estava en su real.

(2) G., forçada.

(3) G., y.

noche a todos aquellos sus principes y capitanes. De manera que con aquel regocijo que todos tenían bebieron demasiado, y tambien por cierta confeccion que yo lleuaua que con la bebida la mezclé se desbarató que se dormia en tanta manera que de sueño no se podia contener; y así mandó que se fuessen todos a su sosiego y nos dexassen solos sin pensamiento de más guerra, pues ya se le auia la fuerça y homenaje rendido; y así como yo le senti tan *vencido* y fuera de su juicio por *el efecto del vino*, y tan confiado de mí, ayudada de mi doncella (*que solas auiamos quedado con él*) le tomé su espada de la cinta y le corté con ella la cabeça; y como era el primer sueño en todos los del real, todas las guardas estava dormidas y sin cuydado por aher todos comunicado aquella noche el vino en abundancia. Así lançando la cabeça de Dares en vna caxa que allí hallamos dexando el vaso que dentro tenía, que era el en que agorauaua Dares, nos salimos por medio del real sin que de ninguno fuessemos sentidas y nos fuemos para la nuestra ciudad de Jope. Donde siendo recibida de mi padre y haziendole saber mi atreuimiento le pessó, y por ser ya hecho se proueyo a lo que se deuia de hazer. Que luego se mandó poner a punto toda la gente de la ciudad y fue puesta al muro la cabeça de Dares en vna lança, y luego como amaneció se dio con furia en el real, que todos dormian sin cuydado pensando que por mí estava hechas pazes perpetuas, y así en breue tiempo fueron todos los capitanes y principales del exercito puestos a cuchillo, y la otra gente que despertó procuró con huyda ponerse en salvo. Pues como mi padre tubo destruydos sus enemigos y cobrado su reyno quiso se aconsejar conmigo qué debria de hazer, y como yo desdichada tenía determinada mi malicia a la continua creçia en mí peruersa obstinacion sacauale de qualquiera determinacion que conçibiesse de me casar, teniendo esperança de effectuar con él mi incestuosa voluntad, y ya no dando lugar a más dilacion me determiné vna noche en el mayor silencio, estando mi padre en su lecho sosegado y dormido, aseguradas las guardas de su persona que le entraua a visitar como hija a su padre, entré á su

lecho pensando lançarme en él, confiada que quando despertando me hallasse con él abraçada holgaria con mi conuersacion, y así como junto a su cama me despojé de todos mis paños, como començe a andar con la ropa de la cama para me lançar despertó con furia y sospechando estar en poder de sus enemigos tomó su espada y antes que yo tuuiesse lugar de manifestarme me hirio tan fieramente que me sacó la vida, y así en pena del effectado homicidio y del deseado incesto fue trayda aquí donde padezco la pena que auéis oydo para siempre jamas. Quando acabó Rosicler su tragedia yo quedé marauillado de ver tan hazafiosos acometimientos en pecho femeníl; y luego vimos llegar gran compañía de demonios que trayan muchas almas atormentar en aquel taxon, y preguntando qué almas eran respondieron ser Luthero, Zuinglio, Osiander, Regio, Bulzero, Rotenacizer, Oecolampadio, Phelipe Melampto, heresiarcas en Alemania, con otra gran compañía de sus seçaes. Los quales fueron tomados por los demonios y puestos sobre Rosicler, y con vnas hachas y segures los picaron allí tan menudos como sal, y ellos siempre doliendose y gimiendo entre sí; y despues de muy picados y molidos los echauan en vnas gran calderas de pez, azufre y resina que con gran furia heruia (1) en grandes fuegos, y allí se tornauan a juntar con aquel cocimiento y asomauan por cima las cabeças con gran dolor forçando a salir, y los demonios tenían en las manos vnas vallestas de garrucho y asestando a los herir al soltar se zapuzauan en la pez *feruiente*, y algunos heridos con graue dolor se quexauan y tornauan á salir con las saetas lançadas por el rostro, y los demonios los tornauan otra y otra vez a herir, y algunos salian que de nuevo boluian al tormento en diuersas otras maneras, y así se procedia con ellos para siempre sin fin.

MICILLO.—Agora, gallo, muy marauillado estoy de ver como se despedaçan estas almas, pues los cuerpos que podian ser despedaçados estava sepultados en Alemaña y las almas solas allí.

GALLO.—Pues ese es mayor género de

(1) G., hauian.

tormento: que el alma en el infierno padezca sola los mismos tormentos que el cuerpo pueda padeçer, lo qual ordena y haze la justicia de Dios para su mayor puniçion. Pasando adelante por estos espantosos y sombríos campos vimos infinitas estancias de diuersos tormentos de pontifices, cardenales, patriarcas, arçobispos, obispos, perlados, curas y rectores eclesiasticos que auian passado en el mundo las vidas en horror y deleyte. En otros miserables y apartados lugares auia gemidos y lloros de reyes, principes y señores *injustos y tiranos*; vnos asados en parrillas, otros en asadores y otros cruelmente despedaçados. Aquí vimos a aquel desasosegado aleman (1) Juan, Duque de Saxonia, enemigo de la paz, en continua guerra y contienda, y llegueme a él y dixele (por que allá en el infierno no se tiene respecto a ninguno). ¡O cristianissimo! ¿acá estás? El me respondió *con vn gran suspiro*; como lo ves, ¿Menipo? yo me marauillo, porque cristiano quiere dezir el que sigue a Cristo; y cristianissimo, el que más le sigue de todos. Pues si el que más sigue a Cristo está acá, ¿quanto más el que le sigue (2) como quiera? y él sospirando me respondió. Y yo le dixele: O Menipo que allá en el mundo compran los buenos nombres y títulos por dinero, y despues poseense con gran falsedad. Pluguiera á Dios que yo fuera el más pobre hombre del mundo, y que por algun infortunio yo perdiera todo mi reyno y forçado viniera a mendigar, antes que venir aquí. Luego adelante vi aquel mi grande amigo Calidemes griego, el qual como llegué le dixele. ¿Acá está tu tambien, Callidemes? y él me respondió: si, Menipo como ves; y yo le dixele: dime por mi amor qual fue la causa de tu muerte; y él luego me començó a dezir: ya sabes, Menipo, que yo tenía gran amistad y conuersacion con aquel gran rico Theodoro natural de Corinto, al qual seruí y obedecí porque como él era viejo y rico, y sin heredero auia prometido dexarme por sucesor, y como en vna enfermedad hizo testamento deseaua que se muriesse: pero vino a conualecer, de lo que me pessó, y así conçerteme con el paje que

(1) G., Francisco frances.

(2) G., que no.

nos daua a beber que le echasse en el vaso de su bebida vn veneno que le di: y mandele que se lo (1) diesse á beber quando lo demandasse prometiendole hazerle heredero juntamente conmigo; y vn dia que comimos de vanquete y festiuidad como demandó á beber Theodoro y dixo que me diessen luego a mi, sucedio que tomó el paje por hierro el vaso mio con que yo auia de beber y diósele al viejo y a mí díome que bebiesse el que estaua aparejado con veneno para el viejo, y luego como yo le bebi, porque con la sed bebi las hezes del suelo no pensando que el moço se podia enganar, y yo luego cay en el suelo muerto, y el viejo bibe agora muy alegre; y como yo le oya este acontecimiento reyme del suceso como hazes agora tú. De lo qual Calidemes se afrontó y me dixo. ¿Ansi ries y vurlas del amigo, Menipo? yo le respondi. ¡O Calidemes! ¿y ese acontecimiento es para no reyr? ¿Pudose nunca a hombre dar pago tan justo como se dio a ti? Pero dime, el viejo Theodoro ¿qué dixo quando te vio caer? El me respondió: marauillose quando así subito me vio morir, pero quando del paje supo el caso de hierro del vaso, también el se rió; yo le dixé: por cierto bien hizo, porque si aguardaras vn poco, ello se viniera a hazer conforme a tu deseo, y así pensando auentajarte atajastes el vivir y heredar. Y estando en esto luego llegó a hablarme Chiron, mi grande amigo, aquel que fue tenido por medio dios por su gran saber. Al qual en llegando le abraçé marauillandome, porque pense que le dexaua vibo acá, y él me dixo: ¿de qué te marauillas, Menipo? yo le dixé: de verte tan presto acá, que no pense que eras muerto. Dime Chiron ¿cómo fue tan subita tu muerte? y él me respondió: yo me maté porque tenía aborrecida la vida. Dixele: mucho deseo tengo de saber qué mal hallaste en la vida pues solo tú aborreces lo que todos aman y grangean, y él me respondió: pues esto has de saber, Menipo, que avnque todo el popular vulgo tenga la vida del mundo por muy buena yo no la tengo simplemente por tal, mas antes la tengo por variable y de mucha miseria. Porque como yo tanto vi-

(1) G., te.

biesse en el mundo vsando tanto tiempo de las mismas cosas, del sol, de la noche, del comer, del beber, del dormir, del desnudar, del vestir; oyr cada dia las mismas horas del reloj por orden recíproco, inportunauan mis orejas en tanta manera que ya la aborrecía; y enhaziado de tanta frecuencia por hallarme cansado me quise acabar pensando venirme acá a descansar de tan inportable trabajo. Porque en la verdad yo hallo que el deleyte ni descanso no consiste en gozar perpetuamente de las mismas cosas, pero conuiene en tiempos vsar de la diuersidad y mudança dellas; yo le repliqué (1) pues dime ¡o sabio Chiron!, ¿sientes te mejorado en esta vida que tienes en el infierno? El me respondió: avnque no mejore (2) no me tengo por muy agrauado, Menipo, porque si acá recibe tormento y pena el alma no me era menor tormento la inportunidad que me daua el cuerpo por la neçesidad que tenía de regalarle y sobrelleuarle allá, y esta ventaja ay acá: la igualdad en que vibimos todos. Porque no ay pena a que se iguale la obligación que se tiene en el mundo a tenerse respecto entre sí los hombres. A los parientes, a los amigos, a los bezinos, a los perlados, a los príncipes, reyes y señores. En conclusión, vniuersalmente vnos a otros. Acá siempre estamos en un ser, libertados de aquellas pesadumbres de allá. Y yo le dixé: mira, Chiron, pues eres sabio no te contradigas en lo que vna vez dixeres, porque es gran descuydo. Porque si tú dizes que dexaste el mundo porque te daua hastio vsar a la contina de las mismas cosas, mucho más te enhastiarás aqui pues en las mismas has de estar para siempre jamas. Respondiome: así lo veo yo agora por experiencia que me engañé, Menipo. Pero ya ¿qué quieres que haga? Y como le vi vencido por no le dar más miseria con mi inportunidad le dixé: solo esto quiero, Chiron, que vibas contento con la suerte que posees, y en aquello prestes paciencia que sin mayor mal euitar no se puede; y así desapareció de ante mí aquella alma. Estauan por allí religiosos apostatas, falsos prophetas y diuinadores, zarlos, puestores, y otra gran trulla de gente perdida. Esta-

(1) G., respondi.
(2) G., mejorado.

uan letrados, abogados, juezes, escribanos y offiçiales de audiencias y chancellerias. Vimos tanto que no ay juicio que te lo baste descreuir en particular. Basta que cuanto yo puedo te sé dezir que va tanta diferencia de lo oyr a lo ver, como de la apariençia a la existençia; como de lo vibo a lo pintado; como de la sombra a lo real. En fin, quiero dezir, que con todas las fuerças humanas no se puede pintar con la lengua, ni encareçer tanto el dolor y miseria que padeçen allí los dañados (1) que en cantidad de vna muy pequeña hormiga, o grano de mixo se pueda sentir por ningún entendimiento quanto quiera que tenga la posible atençion. Sé dezir, que quando me huuiere mucho fatigado por dezir más no abré dicho vna minima parte de lo infinito que allí ay; y así vimos a deshora en vna alta roca vn alto y muy fuerte castillo de doblado muro que con gran continaçion no hazia sino ahumar (2), donde nos dixeran habitar Luzifer, y así guiamos para allá; no hazian (3) demonios sino entrar y salir, que no parecía sino casa de vna chanciller audiencia (4), ó de vniuersal contratacion. Porque era tanta la multitud y concurso de demonios y almas que con gran dificultad podimos romper. Entramos vnas puertas de fino diamante a vn gran patio, donde en el fin de una gran distancia estaua vn gran trono que me pareció ser edificado del fuerte y inuolable marmol, donde estaua sentado Luzifer. Era vn gran demonio que en cantidad era muy mayor, más terrible, más feo y más espantoso que todos los otros sin comparacion. Tenia vn gran ceptro de oro en la mano, y en la cabeça vna poderosa corona inperial, y todos le tenían gran obediencia. Pero tenía muy gruesas cadenas que con muy fuertes candados le atauan y amarrauan en la fuerza de aquel marmol del teatro donde estaua sentado, que mostraua en ningún tiempo se poder mouer de allí. Dizen que estos candados le echó Cristo quando entró aqui por los sanctos padres al tiempo de su resurrecion, y que entonces le limitó el poder, porque antes de la muerte de Cristo

(1) G., condenados.
(2) G., ahumana.
(3) G., frequentauan mucho los.
(4) G., chancelleria.

todo el vniuerso tenía vsurpado Luzifer y a todos los hombres lleuaua al infierno para siempre jamas. Puestos allí ante el juez infernal auia tanta grita, tantas quejas, tantas demandas que no sabia a cuál oyr: porque es aquel lugar natural vivienda de la confusion. Pero el Luzifer los mandó callar y dixeron unos demonios ançianos: Señor, ya sabeis como está éste vuestro infierno muy cargado de presos que ya en él no pueden cauer, y la mayor fatiga que tenemos es con la gran muchedumbre de ricos cambiadores, vsureros; mercaderes, merchanes y renoueros, trapazeros que acá estan, que cada dia emos de atormentar: tanto que ya no lo podemos cumplir. Porque no ay genero de pecadores de que más vengan acá despues que crió Dios el mundo. Que ya sabeis que estos no se pueden salvar como Cristo lo auctorizó diziendo ser tan posible su saluacion como es posible entrar vn camello por el ojo de vn aguja, que es harta imposibilidad. De manera que por esta sentençia desde que Dios crió el mundo hasta agora no viene otra gente más comun aca, y principalmente como en este caso de los ricos el mundo va de peor en peor, de cada dia vernan más. Porque agora vemos por experiencia que la cobdiçia de los hombres es en el mundo de cada dia mayor y mayor ser por enriquezer. Porque agora se casa vn mançebo çiudadano con mil ducados de docte, y viste y adorna a su muger con todos ellos, y luego toma las mejores casas que ay en su pueblo con la meytad de çenso por se acreditar, y haziendo entender que es rico con aquellas casas y familia, moços y mulas luego se haze cambiador de ferias, y con esto come y juega mejor, y luego no se ha de hallar la mercaderia sino en su casa: porque fiado, ó mohatrado, o cohechado, o relançado él lo ha de tener por tener con todos que entender, dar y tomar.

El ruan, la holandá, el angeo, la tapizeria y otras cosas quantas de mercaderia son, todas las ha de tener como quiera que a su casa puedan venir. En fin por negoçiar, por trapazar, por trampear todo lo ha de tener con cobdiçia que tiene de ser rico y ser estimado ante todos los otros. De manera que hallareis vn hombre solo que no ay mercaderia que no trate con

esta sola intinçion; y así ninguno se escapa que no venga acá, y por yr el negocio en esta manera puede venir tiempo que no podamos caber en el infierno, ni aya demonios que los basten atormentar. Porque cada qual quanto quiera que sea vilissimo xornalero cavador se presume enobleçer (1) con negocios. Porque de cada dia se aumentan las vsuras, los cambios, las merchanerías, trampas, y engaños, trapaçando ferías y alargandolas. En fin, señor, es grande su cobdiçia, en tanta manera que han hallado y inuentado maneras para se condenar que nosotros no las podemos entender. Por lo qual, señor, deueis suplicar a Dios os ensanche el infierno, o enbiadlos al mundo a purgar. Como Luzifer huuo (2) bien oydo este caso acerca del negocio de los desuenturados ricos, considerando bien el hecho como conuenia publicó vna sentençia por la qual en effecto mandó que todas las almas de los ricos que de quatro mil años a esta parte estauan en el infierno fuessen lançadas en cuerpos de asnos y saliessen al mundo a servir a hombres pobres; y luego por esta sentençia fueron tomadas por los demonios infinito número de almas y llevadas por diuersas prouinçias del mundo. En la Asia a los indos, hybernios, hyrcanos, batrianos, parthos, carmanios, persas, medos, babilones, Armenios, sauromatas, masagetas, capadoçes, frigios, lydos, syros y arabes. En Africa fueron llevadas a los Egipcios, trogloditas, garamantes, etiopes, carthaginenses, numidianos (3) y masilienses. Y despues en toda la Europa fueron llevadas a los scithas, traçes, getas, maçedones, corinthos, albanos, selauones, rosios, daçes, vngaros, tudescos, germanos, anglos, ytalos, galos y hispanos. Y todas aquellas almas fueron lançadas en cuerpos de asnos y dadas en possession de pauperrissimos aguaderos, azacanes, recueros, tragineros y xornaleros miserables, los quales todos con muchos palos y poco mantenimiento los atormentan con graue carga, miseria y dolor; y luego como Luzifer huuo despachado este negocio mirando por nosotros quiso proueer en nuestra petiçion. La qual leyda la bessó y

- (1) G., adelantarse a otros enobleciéndose.
 (2) G., ouo.
 (3) G., numidas.

puso sobre su cabeça, y mandó a Sathanas así la obedeciessen como le era mandado por Dios; y como huuimos negociado despedimonos del Luzifer, y él mandó a Asmodel que era vn demonio ançiano y muy gran su pribado y familiar que nos sacasse del infierno sin rodeo alguno y nos pudiesse en el mundo donde residia entonces el Consejo real. Lo qual hizo con gran diligencia, que al presente residia en Valladolid. Y vn dia de mañana procuramos presentar la petiçion en el Consejo de la Inquisiçion de su magestad y vista por los del Consejo nos respondieron que se veria y proueeria lo neçesario y que conueniesse; y andando por algunos de aquellos señores por hablarlos en sus casas nos dezian que era escusado esperar prouision, porque hallauan que si quitassen estas superfluidades de las sciencias no se podria el mundo conseruar, porque los sabios y maestros no ternian que enseñar, y por el consiguiente no podrian ganar de comer.

MIÇILO.—*Espantado estoy de ver quanto mejor obedecen los diablos que los hombres.*

GALLO.—Y así (1) como vimos que yua la cosa tan a la larga lo dexamos de seguir, y el mi angel como me hubo guiado en toda esta xornada me dixo: mira, Menipo, yo he hecho este canino por tu contemplançion, por quitarte de pena; que bien sabia yo en lo que auia de parar. Agora te quiero dezir la suma de mi intinçion. Sabe que el mejor y más seguro estado de los hombres en el mundo es de los ydiotas, simples populares que pasan la vida con prudencia. Por lo qual dexate de oy más de gastar tiempo en la vana consideracion de las cosas altas y que suben de tu entendimiento, y dexa de inquirir con especulacion los fines y prinçipios y causas de las cosas. Menospreçia y aborreçe estos vanos y cautelosos sylogismos que no son otra cosa sino vurla y vanidad sin prouecho alguno, como lo has visto por experiencia en esta xornada y peregrinaje; y de aquí adelante solamente sigue aquel genero de vida que te tenga en las cosas que de presente posees lo mejor ordenado que a las leyes de virtud puedas; y como sin

- (1) G., Pues.

ARGUMENTO

DEL DEÇIMO SEPTIMO CANTO DEL GALLO

En el deçimo septimo canto que se sigue el auctor imitando a Luciano en el dialogo llamado *Conuincion philosophorum*, sueña a:erse hallado en vna missa nueua, en la qual descriue grandes aconteçimientos que entre clerigos en ella passaron (1).

MIÇILO.—Despierta, gallo, que parece ser hora para que con tu promesa me restituyas en mi pristina alegría, porque el peregrino y nueuo proçeso y manera de dezir de tu prodigiosa narraçion infernal me tiene tan espantado que por ninguna contraria manera de dezir pienso poder bolter en mí para oyr y hablar con mi primera libertad; y es así que aunque por su admiracion el cuento mueue a atencion continua hazesse más estimar quando se considera el credito que se deue a tu sér por auer sido celestial. Porque no parece ni se puede dezir que solo me le has contado por darme deletacion, como hazen los fabulosos inuutores de mentiras en las prestigiosas y monstruosas (2) narraçiones que escriuen solo por agradar y dar a los lectores ociosos con que el tiempo se pueda entretener (3) aunque sea con vana ocupacion. Porque me dizen que han sido muchos philosophos auctores de semejantes obras; como Cthesias y Jamblico (4); de los quales el vno ha escripto cosas admirables de las Indias; y el otro del mar oceano (5) sin que ninguno dellos huiesse visto, ni en algun auctor leydo cosa de las que cada qual dellos escriuió. Pero fue tan grande su eloquencia y admirable manera de dezir que quanto quiera que manifestamente escriuian (6) fiçion, por escreuir en aquel estilo hizieron graciosa y estimada su obra. Otros dizen que ha hauido que con ingenio espantoso han contado de sí grandes viajes y peregrinaciones, fiereza de vestias y diuersidad de tierras y costumbres de hombres, sin auer ninguna cosa de las que descriuen en el mundo, que (7) por

demasiada curiosidad ni soliciçion en alegría y plazer puedas vibir más sosegado y contento; y así el mi angel me dexó y yo desperte como de vn graue y profundo sueño (1) espantado de lo mucho que auia visto como te lo he narrado por el orden que has oydo y yo mejor he podido.

MIÇILO.—¡O gallo! Dios te lo agradezca el plazer y honrra que me has hecho en (2) tu felicissima narraçion. De oy más no quiero otro maestro, otro philosopho, ni (3) otro sabio consejero que a tí para passar el discurso de la vida que me queda, y ruegote que no me dexes, que juntos passaremos aquí nuestra vida; que segun me dizes es la más segura, segun tengo entendido por tu experiencia (4).

GALLO.—Ya te he contado, Miçilo, hasta agora mi dichosa y admirable peregrinacion, en la qual por su espanto y terribilidad te he tenido suspenso y algo desasosegado, segun he hechado de ver (5); por lo qual de oy más te quiero contar cosas graciosas y suaues, con que en donayre y plazer passes mejor el trabajo del dia. Ofreçeseme; quiero te contar agora vn suauo y gracioso conbite; vna opulenta y admirable copiosidad de vna missa nueua, en que siendo clerigo en vn tiempo me hallé. Dezirte he tanto regocijo de aquellos clerigos, tanto canto, tanto vayle, tanta alegría que no se puede encareçer más; y despues dezirte he vna fragosa y arriscada tragedia que calentando el vino las orejas de los abbades suçedio. Confio que con esto soldarás el espanto en que te he puesto hasta aquí. Agora abre la tienda, que en el canto que se sigue lo prosiguire.

Fin del deçimo sexto canto del gallo.

- (1) sueño muy profundo.
 (2) G., con.
 (3) G., más.
 (4) G., segun tengo entendido por tu experimentada narraçion es la mejor y más segura.
 (5) me ha parecido.

- (1) G., que comunmente en semejantes lugares suelen passar.
 (2) G., monstruosas y prodigiosas.
 (3) G., pueden entretener el tiempo.
 (4) R., Jambulo.
 (5) R., de oceano.
 (6) G., escriuan.
 (7) G., y.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"

la dulçura de hablar (1) los han tenido en veneracion. Como aquel ingenioso inuente (2) Homero escriuió de su Ulixes auer visto animales, y gigantes monstruosos Poliphemos con solo vn ojo en la frente que se tragauan los hombres enteros y vibos; y esto sin los auer engendrado hasta oy naturaleza. Desto estoy bien seguro yo que tú no imitas a estos en tu passada historia, porque no es de presumir que infames los çelicolas como tú con (3) mentirosa narracion. Por tanto despierta y prosigue que yo te oyré. Cuéntame aquella sangrienta batalla, aquel suceso canpal que ayer me propusiste (4) dezir, pues de tu promesa no te puedes excusar.

GALLO.—Por cierto, Miçilo, mucho estoy arrepenido en auerte propuesto esa sacrilega tragedia, pues en ella hago ser publicos los desatinos tan excusios que el vinático furor causó en aquellos religiosos juizios y habito sacerdotal, lo qual más conuenia ser callado y sepultado en el profundo del oluido por auer acontecido en personas que auian de ser exemplo de templança, prudencia y honestidad: antes que ser yo agora relactor de las deshonestas y desuariadas furias que passaron entre su beber. Mal parece dar yo ocasion con mi lengua a que auiendo tú plazer te rias y mofes de aquella consagrada caterua que está en la tierra en lugar de la diuina magestad (5). De manera que si yo me huuiere flaca y friamente en el persuadir y demostrar este acontecimiento corro peligro en mi persona de tiuio orador; y quando por el contrario en el encareçer y esaxerar me mostrare eloquente será para más aumentar tu risa y mofa, haciendo en mayor infamia de aquella religiosa gente. Por tanto mira, Miçilo, si es más conueniente a hombre bien acostumbrado como tú dexar de inportunarme que te cuente seme-

(1) G., del dezir.
(2) G., poeta.
(3) G., con tu.
(4) G., prometiste.
(5) G., en ello hago ser publico el desorden y poca templança con que esta gente consagrada toma semejantes ayuntamientos; los quales les auian de ser vedados por sus perlados y juezes, y a estos querria yo ser destos re'actor, porque lo podrian remediar, antes que no a ti; porque en contartelo solo doy ocasion con mi lengua a que auiendo tú plazer, te rias y mofes de aquella consagrada caterua que está en la tierra en lugar de la diuina magestad.

jantes aconteçimientos; porque a mi me parece ser obligado a los callar.

MIÇILO.—¡O gallo! quiero que sepas que quanto más niegas mi peticion tanto más augmentas en mí el deseo de te lo oyr. Por lo qual proçediendo en la costumbre de nuestra buena conuersacion y tu graçioso dezir podras començando luego ganar el tiempo que se podria con la dilacion perder.

GALLO.—Agora, pues así quieres y tanto me importunas yo te quiero obedecer: pero con vna condiçion, que con juramento te tengo de ligar a ella; y es que no se ha de (1) publicar fuera de aqui.

MIÇILO.—Agora comiença, que yo lo prometo, que no sea (2) más publico por mí, ni será causa que otro lo sepa. Dime por orden todas las cosas: qué fue la causa (3) de la cena (4); y qué personas fueron alli en el combite, y qué passó en el suceso.

GALLO.—Pues començando por el principio sabras que la causa fue vna missa nueva: porque Aristeneto cambiador, hombre rico, tiene (5) vn hijo que se llama (6) Zenon: hombre estudioso y sabio, como sabes, el qual (7) por tener ya edad conueniente para elegir estado vino a cantar missa y para esto el padre de su parte combidó todos sus parientes, vezinos y amigos, juntamente con sus mugeres, y Zenon (8) missa cantano de la suya (9) llamó a todos sus preceptores que auian sido de las sciencias, gramatica, logica, philosophia y theologia, y despues con estos combidó a todos los curas y beneficiados casi desta çuidad que eran en gran copia (10) y con estos auia dos religiosos de cada orden.

MIÇILO.—Yo nunca vi conpañia de tanto santidad.

GALLO.—Pues viniendo al proçeso del acontecimiento (11) sabras que el dia señalado que fue vn domingo primero de mayo, que es el mes más apacible y graçioso a todos (12), conuenimos luego por la

(1) G., que jures de no lo.
(2) G., será.
(3) G., el fundamento.
(4) G., fiesta.
(5) G., tenia.
(6) G., llamaua.
(7) G., que no se si le conoçiste. Este mançebo.
(8) G., y el.
(9) G., de su parte.
(10) G., eran muchos.
(11) G., de la historia.
(12) G., del año.

mañana todos los combidados a casa de Aristeneto para acompañar a Zenon hasta el templo; fuemos con gran çelebridad (1) de cançion de clerigos, y gran musica de instrumentos, laud, de arco, rabel, vihuela, psalterio, y otras agraciadas sonajas que tañian hombres que para semejantes autos se suelen alquilar. Quando fue acabada aquella diuina celebracion de la missa, con el orador que con ingenio discantó el merito y grandeça de la dignidad, y ofrecimos todos al missa cantano, nos boluimos (2) juntos con la mesma musica a casa de Aristeneto. Donde despedidos aquellos que solo fueron combidados para el acompañamiento, se llegó Aristeneto a mí y a la oreja me dixo que me quedasse a comer allá (3) con él. Dios sabe quanto me holgué, porque çierto que sobraua en mí casa la raçion; principalmente porque despues que en el templo ofreci no fue mucho lo que en la bolsa me quedó. Fuemos lançados todos a vn gran palacio muy adornado y dispuesto para el combite. En el qual auia dos messas a la larga de la sala, la vna que yua a la vna pared, y otra por otra. En la frontera de la sala yua vna (4) messa como cabeçera de las otras dos, en la qual se sento en el medio Zenon (5) tomando a su mano derecha a su padre Aristeneto; y a la izquierda (6) estaua su padrino que era aquel Cleodemo, antiguo y honrado varon que fue cura del abogado de las estrenas (7) San Julian.

MIÇILO.—¡O qué monarcha y príncipe de sacerdotos me has contado!

GALLO.—A los lados ocupauan esta mesa de la cabeçera, a la vna mano el guardian y compañero de San Francisco y a la otra el Prior de Sancto Domingo con vn (8) compañero de grande (9) auctoridad. En la mesa de la mano derecha se sentaron (10) por orden los maestros de Zenon y clereçia que fuemos (11) muchos en numero; y a la otra mano se sentaron los casados,

(1) G., soleridad.
(2) G., boluimos.
(3) G., alli.
(4) G., auia otra.
(5) G., el missa cantano.
(6) G., otra mano.
(7) G., de San Julian.
(8) G., su.
(9) G., gran.
(10) R., se sento.
(11) G., fueron.

cada qual con su muger; y quando fuemos todos sentados començaronse las mesas a seruir con grande abundancia de frutas del tiempo.

MIÇILO.—¿Pues entre los dos perlados de San Francisco y Sancto Domingo no uvo diferencia sobre la mano a que cada qual se auia de sentar?

GALLO.—Mucho antes se consultó con ellos y diffinió. Entre los dos curas de Sanctesidro y San Miguel uvo un poco de contienda; porque preferiendo Aristeneto en el asiento el de Sanctesidro al de San Miguel por su mayor antiguedad (1) se leuantó en pie el de San Miguel porque era preceptor de Gramática y presumia de philosopho y dixo: sy a ti, Aristeneto, te parece que el cura de Sanctesidro se ha de preferir a mí, engañaste; y por no lo consentir me voy y os dexo libre el combite. Porque avnque él sea viejo por dos razones se me deue a mí la uentaja, pues dize Salomon que canas muy antiguas son (2) en el hombre el saber quanto quiera que sea moço, y así tomó por la mano su moçacho y començó a fingir querer caminar y luego el cura de Sanctesidro dixo: nunca plega a Dios que por mí dexes de te holgar; y apartandose afuera le hizo lugar en la delantera y él se sentó (3) atrás.

MIÇILO.—Conuenieron presto esos dos por gozar.

GALLO.—Fue a todos ocasion de gran risa, y no se pudiendo (4) sufrir Zenothemo maestro de Philosophia (5) dixo en alta voz ser aquello exemplo de la figura Antitopsis isteron proteron (6) de lo qual todos aduertiendo se rieron más (7).

MIÇILO.—Pues entre los casados; no se ofreció cosa que pudiessés notar?

GALLO.—Los casados solamente tenian ojo y atencion en aquellos hombres sabios y religiosos, su ambicion, su puesto, hablar, beber y comer y conuersacion; en fin, todos aquellos seglares se fingian tener cuenta con el plato, pero más la tenian con

(1) G., por ser más viejo.
(2) G., que la sciencia son canas en el hombre.
(3) G., asentó.
(4) G., asentó.
(5) Y luego dixo.
(6) G., de la Gramatica.
(7) R. (Nota marginal) Gramatica. Figura antitopsis est casus pro casu posi.

lo que entre los clérigos passaua (1). Porque como todos al principio començamos a comer de aquellos sabrosos y bien aparejados manjares, todos mirauamos al cura de San Miguel que todo quanto delante le seruian lo daua al moçacho que tenía junto (2) a sí, pensando que ninguno lo vía, y el moçacho lo echaua en vna talega. El comia con insaciable agonía y lançaua en los pechos y fatiguera medias limas y naranjas, y algunas guindas que andauan rodando (3) por la messa. Daua a moçacho piernas de perdiz y de pato; pedaços de vaca y de carnero, y algunos suelos de pasteles (4) y pedaços de pan y torta. Diole pañizuelo, la copa en que bebia; hasta el cuchillo y el salero *le dio*. Desto reyan todos los casados y sus mugeres, que les era muy gran pasatiempo. Estando pues todos ocupados en esto con gran solaz y deleyte, porque ya auia llegado de mano en mano hasta la mesa de Aristeneto y *missa cantano* que mucho se reyan dello, sucedio que entró por la puerta de la sala Alcídama cura de San Nicolas, sin ser llamado, y puesto en medio de todos (5) el rostro a Zenon y a Aristeneto su padre dixo: señores, perdonadme que no vengo más temprano a vuestro plazer porque agora disiendo la misa mayor a mis perrochanos, saliendo (6) a ofrecer en mi iglesia me dixo vn feligrés mio que haciades esta fiesta; y así luego me apresuré, que no tardé en lo que restaua de la misa vn momento; que casi no me vagaua (7) desnudarme la casulia por venir a honrraros por ser tan vuestro amigo; que los tales no emos de aguardar á ser combidados, pero sin ser llamados vengamos (8) de los primeros.

MICILO.—Por cierto cosa digna de risa me cuentas.

GALLO.—Cada qual le començó a dezir su donayre dando a entender su desuer-

(1) G., notandolos de ambiciosos, glotonos y de poco sosiego; fingiendose todos tener cuenta con el plato, pero más la tenían con lo que entre los clérigos pasaua.

(2) G., tras.

(3) G., que rodauan.

(4) G., pastel.

(5) G., de la sala.

(6) G., agora, como sali.

(7) G., apresuré por acabar presto lo misa, que avn no me sufría.

(8) G., ser.

guença; pero él lo disimuló por gozar del combite; porque luego acudió Aristeneto encareciendo su buena amistad y acusando su descuydo y el de su hijo pues de combidarle se auian olvidado, y así le mandó dar vna silla y que se sentasse en aquellas mesas junto (1) aquellos hombres reuerendos y honrrados (2). Alcídama era vn mançebo grande, membrudo, robusto y de grandes fuerças; y así como le pusieron delante la silla arroxandola (3) le-xos de sí que casi la quebrara (4) y diera con ella al cura de Santispiritus y dixo que las dueñas y hombres regalados se auian de sentar a comer en silla, que (5) vn hombre moço y robusto como él, que por allí queria comer passeandose; y que si acaso se cansasse, que él se sentaria en aquella tierra sobre su capa. Respondiole Aristeneto: ansí sea pues te plaze. *Todo esto hazia Alcídama mostrando querer regocijar la fiesta y dar plazer a los combidados pensando él de sí mesmo ser gracioso fingiendose loco y beodo*; y así Alcídama rodeó (6) en pie (7) todas las mesas mirandó por los mejores manjares, como lo hazen los musicos chocarreros en los combites de fiesta. Así comia Alcídama donde más le plazia si via cosa que bien le pareciesse a su apetito, mezclandose con aquellos que seruian las copas y manjares, y como a las vezes se aprouechasse de las copas que estauan llenas en la messa, y otras (8) vezes de las que passauan en el seruicio, hallauase beber doblado; y así con el vino demasiado començó a más salir de sí. Dezia malicias y atreuimientos en todos los que en el combite estauan. A Hermon, cura de Sancto Thome dixo que a cabo de su vejez echasse la mançeba de casa que tenía diez años auia so color de moça; y a Eucrito, cura de San Dionisio, dixo que si pensaua llevar al otro mundo los cien ducados que tenía dados á Aristeneto a cambio. Mofaua de aquellas copas de plata, mesas, sillas, tapiçes y grande

(1) G., entre.

(2) R. (*Tachado*) has de saber que.

(3) G., la arroxó.

(4) G., quebró.

(5) G., y no.

(6) G., rodeaua.

(7) G., por todas.

(8) G., a las.

aparato llamando a Aristeneto el gran (1) vsurero; engrandeçiale con malicia su grande ingenio y industria pues por su buena solícitud tenía por el cambio (2) tan grande hazienda y riquezas auiendo sido poco antes muy pobre. Y Aristeneto ya mohino y afrontado *que lastimauan los donayres* mandó a dos criados suyos que le tomassen y echassen fuera de casa y cerrassen las puertas porque no los afrontasse más. Pero como Alcídama lo sintio apartóse a vn lado y con vn vanco que estaua vacío juró que le quebraria en la cabeça del que llegasse; y así de consejo de todos fue que agora le dexassen, esperando tiempo más oportuno para hazer la pressa neçesaria. Pero de cada momento se fue empeorando, diciendo injurias a los frayles, y despues passando a los casados *los afrontaua vituperandolos* (3) en sus mugeres; dixo delante del rico Menedemo a su muger que quién le auia dado más faldrillas, Demócrito, cambiador, su amigo, ó Menedemo su marido. De lo qual la dama se afrontó mucho, y Menedemo recibió grande injuria; y así Aristeneto, pensandolo remediar y que le haria su amigo mandole dar muy bien a beber, por que pensó que así no le afrontaria más y por esta causa mandó a vn criado suyo (4) que tomasse vna gran copa de vino añejo y muy puro y se la diesse, no pensando que fuera ocasion de mayor mal, como fue. Pero tomando Alcídama el vaso con ambas manos porque era grande se boluio con él a la mesa de los casados y en alta voz dixo, que todos con silencio le quisieron oyr: señora Magençia, muger de nuestro huesped Aristeneto, y madre de Zenon nuestro misa cantano: yo bebo a ty, y mirad, señora, que auéis de beber otro tanto del vaso que yo bebiere so pena que no lo cumpliendo no ayas más hijo; y si lo cumplieres, por la bendición de mi San Nicholas, auras un hijo fuerte gentil hombre sabio como yo; y alçando la copa bebió della casi vn azumbre y luego estendiendo el braço la daua a Magençia diciendo que si no bebia que

(1) G., grande.

(2) G., prestando y cambiando auia adquirido.

(3) G., y vituperaua.

(4) G., mugeres; y así, pensandolo remediar Aristeneto dandole muy bien a beber y que con esto le haria su amigo, así mando.

caería en la maldición, y Magençia enco-giendose con gran verguença reusó el vaso con algun miedo que Alcídama no la afrontasse; y los combidados temiendole hizieron por apartarle afuera; pero él juró por sus ordenes que si no daua vn fiador que bebiesse por ella, que se lo auia de derramar acuestas; y el cura de San Miguel que era vn gran bebedor dando a entender que lo hazia mouido de piedad, dixo que él queria beber por ella, y así tomando el vaso en sus manos bebio vn terrible golpe que a juicio de todos igualó (1). Pero Alcídama que estaua ya sentado en el suelo recostada la cabeça sobre el braço derecho dixo a grandes voces: mostradme el vaso, que quiero ver si cunplio conforme a su obligación. Y leuantandose en pies todos los pechos y zarahuelles desabrochados, de manera que casi todo estaua desnudo, que se le parecían las partes vergonçosas, y *perdido el bonete de la cabeça*, tomó el vaso en sus manos y afirmando con juramento que no auia cumplido el fiador amagó para mojar con el vino que quedaua a Magençia, y el (2) cura de San Miguel pareciendole que estaua obligado a responder saltó por cima las mesas, dexadas sus lomas y pantufos, y tomando (3) por los cabellos a Alcídama le hizo (4) por fuerça boluer para sy, y Alcídama hirio de vn tan fiero golpe con el vaso al cura de San Miguel que dandole en la frente hizo vn arroyo de sangre y de vino mezclado que todos nos

(1) G., y en alta voz, que todos con silencio le oyeron, hablando con la muger de Aristeneto, madre de misa cantano: señora Magençia (que así se llamaua) yo bebo a ty; y mira que has de beber otro tanto del vaso como yo bebiere, so pena que no lo beuiendo se arroxe lo que quedare sobre ty; y alçando la copa bebió della casi vn azumbre y luego la mandó tornar a encher, y estendiendo el braço la dio a Magençia, diciendola que si no beuia incurriera en la pena puesta y que la abrá de executar; y Magençia encogiendo con gran verguença, diciendo que no acostumbraua beber, reusó el vaso con miedo que Alcídama no la afrontasse; y teniendo lo mesmo los combidados trabajaron por le apartar fuera, pero él juró por sus ordenes que sino daua vn fiador que bebiesse por ella que se lo auia de derramar acuestas; y el cura de San Miguel, que alcançaua buena parte deste menester se leuanto y dando a entender que lo hazia por defender a la señora huespeda y impedir que no la afrontasse Alcídama, pues este se leuanto de su lugar y saliendo en el medio de la sala dixo a Alcídama: dame acá la copa, que yo quiero cunplir por la señora Magençia; y así tomando el vaso en sus manos bebio vn terrible golpe, que a juicio de todos igualó.

(2) G., amago determinado de arrojar sobre Magençia lo que en el vaso quedó, pero el cura.

(3) G., tomó.

(4) G., y hizole.

pensamos anegar. Luego vierades las hazes de ambas partes rebueltas, porque los vnos favoreciendo a Alcidas, y los otros al cura de San Miguel que no auia quien los pudiesse apartar. Porque contra Alcidas se leuataron Hermon, cura de Sancto Thomé, y Eucrito cura de San Dionisio porque estauan injuriados de las afrentas que les auia dicho, y tambien Eustochio cura de San Martin por que le auia dicho Alcidas que si auia acabado de jugar el aseguro y afilador que su padre le dexó de la carniceria; y así estos se leuataron lleuando los manteles tras sí; y en favor de Alcidas se leuataron el cura de San Juan y el cura de Sancta Marina y el cura de San Pedro y el sacristan de San Miguel.

MIÇILO.—¿Qué tambien estaua allí el sacristan de San Miguel? yo seguro que no faltassen nozes.

GALLO.—Alli vino con grande importunidad; que en vna silla le truxieron porque estaua enfermo (1). Reboluyeronse todos trabados por los cabellos que no parecía sino la pelea de los andabatas. Digo de aquellos que entran en el palenque a se matar sin poderse vnos a otros ver. Andauan los xarros, los saleros, las syllas y vancos arroxados (2) de la vna parte a la otra tan espesos que cubrian el sol (3). En fin se leuataron Aristeneto y el padrino Cleodemo, y el prior y el guardian, y en conclusion todos aquellos maestros y sabios, y de la otra parte los casados, avnque estauan confusos de ver lo que passaua. Los quales todos metiendose en el medio los apartaron y pusieron en paz, y lleuaron luego a curar al cura de San Miguel, porque Alcidas le descalabró mal quando con la copa le dio. Luego Alcidas se tendió en el suelo que parecía a Hercules como le pintan los antiguos en el monte Pholo acabando de pelear con aquella bra-

(1) G., y Eustochio, cura de San Martin, porque a todos auia injuriado con sus donayres; y por el contrario, en favor de Alcidas, por ser sus vezinos y amigos viejos se leuataron el sacristan de San Miguel y el cura de San Juan y el cura de San Pedro y el cura de Santa Marina.

MIÇILO.—Que, allí vino el cura de San Pedro? no faltarian gargajos y importunidad en su vejez.

GALLO.—Alli vino con asco y desgracia de todos; que en vna silla le traxieron porque estaua muy enfermo.

(2) G., arroxadas.

(3) G., como granizo.

uosa hydria, sierpe famosa, y muy sosegados, yguualadas las mesas se tornaron todos a sentar y luego á Zenothemo maestro de la gramatica començó a cantar vna ensalada de (1) romance y de latin que necesitaua a çerrar las damas los ojos y avn las orejas tambien (2), por no ver peruertida la grauedad de tanto maestro. Pero como es costumbre en los tales lugares en el proceso de la comida cantar los clerigos semejantes donayres a su misa cantano, no parece que les hazia asco aquel lenguaje a sus paladares: porque si (3) vno lo començaua suçio, el otro lo ensuçiava mas; y así acabando Zenothemo su cançion prosiguio el cura de Sanctesidro con toda su vejez vn cantar que no ay lengua tan desuergonçada que fuera de allí le pueda referir.

MIÇILO.—Maldita sea costumbre tan mala y tan corrupta y deshonesta, y tan indigna de bocas y lenguas de hombres que han de mostrar la regla del buen hablar y vivir. No se deurian en esto los perlados descuydar.

GALLO.—En esto (4) auia en la sala mucha paz, porque ya Alcidas se començó a dormir, y por las partes inferiores y superiores començó a roncar con gran furor. Entonçes dixo el prior: *salua res est*; y de consejo de todos fue que le atassen pies y manos por poder passar su fiesta más en paz, y así se leuantió Dionico maestro de capilla de la iglesia mayor con otros seys cantores que estauan allí, los quales todos puestos en calças y jubon le ataron (5) fuertemente las manos y pies con vn cordel.

MIÇILO.—Nunca de cantores se pudo tan buen consejo esperar.

GALLO.—Ni por esto Alcidas despertó. Dionico con sus seys compañeros quedando así en medio de las mesas desnudos como estauan (6) començaron a cantar y vailar: cantauan cantares del mesmo jaez y peor, y despues çelebraron la fiesta que dizen de los matachines, hazian puestos y visajes tan desuergonçados y suçios que avn acordandome agora estoy por bomitar. Porque

(1) G., en.
(2) G., á que las damas çerrassen las orejas y avn los ojos.
(3) G., y así a este tono sí.
(4) G., este tiempo.
(5) G., con vna cuerda.
(6) G., de la sala, començaron.

en el proceso de su dança se desnudó el maestro Dionico hasta quedar en carnes y vinieron los compañeros a poner sus bocas, rostros y manos en partes y lugares que por reuerencia del sacerdoçio de que eran todos señalados no lo quiero dezir, y avn no me querria acordar. Pues como estos acabaron su suçia y deshonesta (1) fiesta se fueron a sentar cada qual en su lugar: y començaron de nuevo (2) el comer y beber, que avn no se auia dado fin porque de nuevo los començaron a seruir.

MIÇILO.—Dime por tu vida (3), gallo: desto todo que estos clerigos hazian, ¿que sentian y dezian (4) los casados?

GALLO.—Todos dexaron (5) de comer y mirauan en los clerigos con gran atençion. Las dueñas con sus pañizuelos fingiendose limpiar del (6) sudor cubrian su rostro no queriendo de empacho ver aquellas suçias desuenguenças que en joglaires fueran notable deshonestidad. Estando en esto que todos comian y callauan (7) entró vn moçacho en medio de la sala, y saludando con el bonete en la mano a Aristeneto en alta voz le dixo: Señor Aristeneto, mi amo Etemocles, cura de Sancto Eugenio me mandó que delante de todos quantos estaua, en este combite te lysesse esta carta que te embia: por tanto mira si me das liçençia. Aunque Aristeneto pensó si sería bueno tomar la carta al moçacho y despues leerla, en fin de consejo de todos aquellos varones graues que estauan a los lados se le dio liçençia para la leer, y principalmente porque todos la deseauamos oyr; y así el moçacho en alta voz, callando todos, començó.

CARTA DE ETEMOCLES A ARISTENETO (8)

Muy noble Aristeneto. Este tu Etemocles antiguo capellan y padre de confession, como a hijo muy querido te embian a saludar, y no quiero que tengas presunçion que por esto que te escriuo y a tal tiempo sea yo muy cobdicioso de combites, porque

(1) G., de santoriçada.
(2) G., y proceso el.
(3) G., por mi amor.
(4) G., hazian.
(5) G., dexauan.
(6) G., limpiarse el.
(7) G., suçias maneras de festejar, porque avn viles joglaires se desdeñarian tratarlas, por no perder credito con el auditorio. Estando en esto que todos callauan.
(8) Falta este epigrafe en el ms.

de mi vida pasada, y de otras vezes que ya me has combidado ternas entendida mi templada condiçion, y tambien lo tienen mucho antes bien conoçido de mí otros muy más ricos que tú que de cada día me combidan a sus çenas y comidas, y las reuso porque sé bien los desmanes y desbarates que en semejantes congregaçiones y lugares se suelen ofrecer. Pero agora mueuome a te escreuir porque como me has hecho la afrenta publica, y en ese lugar donde estás, es mucha razon que publicamente y en ese lugar donde estás me aya (1) de satisfazer. A todos es notorio, señor Aristeneto, ser yo tu confesor desde que agora diez años te quisiste morir. Que publico fue en esta çuidad que yo solo hallandote vsurero publico cambiador, porque no te negassen la sepultura sagrada como a tal, te hize prestar cauçion, y pregonar publicamente que porque estauas en el articulo de morir viñessen a tu casa todos quantos a tu hazienda por cambios, o intereses vsurarios tuuiessen hazion y derecho, que tú se lo querias restituir; y como éste fuesse tan famoso consejo y vnico para tu salud fue por todos divulgado por consejo de mí (2) que era tu confessor, y despues que tú tornaste a conualeçer corri peligro en (3) mi honrra por verte todos a boluer a cambiar, diciendo tener la culpa yo (4); y esto todo sufrí y passé por conseruar tu buena amistad, y es publico que yo solo contra todo el comun sustenté, que en nonbre y como criado de otro podias vsurar no vsurando por tí; y agora sobre todas estas mis industrias (5) y publica amistad has procurado en tu combite nuevos amigos, de hombres que avnque mil vezes les (6) des de comer no auenturarán por tí sus conçiencias como yo. Sino pregunta al prior y al guardian y a los otros letrados y curas que tienes ay, cómo te sabran sustentar, cómo se puede sufrir, sin ser publico vsurero ser en ferias, ni avn en la çuidad cambiador? Pues bien sabes que esto yo lo he defendido al perlado por tí. Pues acuerdate que tienes tú publicado en esta çuidad,

(1) G., ayas.
(2) G., mio.
(3) G., fue infamado con peligro y jatura de mi honrra.
(4) G., que teria.
(5) G., injurias.
(6) G., los.

que tienes veynete mil ducados por mí; porque (1) confessandome tú que los auias ganado con çinquenta mil marauedis que tu suegro en dote te dio, lo (2) poseyas tú por solo no te los mandar yo restituir, lo qual todo era injuriarme a mí; pues, ¿pareçete que con (3) todas estas cosas me das buen pago de nuestra publica amistad? Pareçeme a mí que no; porque en fin no han de pensar sino que en mí ay meritos de tu ingratitude, y por tanto te pido que pues publicamente me afrentas sin darte yo a ello causa, publicamente me hagas la satisfacion, todos quantos tienes en ese (4) combite me buelue (5) en mi honrra; sino de aqui protesto que ni ante Dios ni ante los hombres en mi vida te lo perdonaré. Al moçacho mandé que aunque le des torta, o xarro de vino, o capon, o perdiz, o permil de tozino no le (6) tome, so pena que le dare de cozes y se lo haré boluer, porque no pienses satisfazer con tan pocas cosas tan grande injuria como me has hecho. Ni tanpoco te puedes escusar diziendo que te olvidaste por auer mucho tiempo que no me viste, pues ayer te hablé dos vezes; vna a tu puerta pasando yo, y otra en el templo de Sanctiago donde yo fue a dezir (7) misa y tu fueste a oyrla (8). No afargo más por no ser molesto con larga carta a los que procuras ser gracioso con tu combite, del qual salgas tan prospero como yo satisfecho de mi injuria.—VALE.

Como el moçacho ouo leydo la carta se la demandó Aristeneto y le dixo: anda y dy á tu señor Etemocles que así lo haré como me lo enbía a mandar: y así se fue el moçacho quedando la carta en Aristeneto, la qual le demandé para leer, que la deseaua ver porque á mi parecer es la más donosa que yo nunca vi. Estando todos murmurando (9) sobre la carta cada qual segun su ingenio, los vnos (10) la leauan

(1) diziendo tú a todos que.

(2) G., los.

(3) G., en.

(4) G., ay estan en tu.

(5) G., bueluas.

(6) G., lo.

(7) G., dixe.

(8) G., la oyste.

(9) G., començaron todos a murmurar.

(10) G., vnos dezian que era aguda, a lo menos los amigos de Etemocles, y dezian que era muy sabiamiente escripta, que bien parecia ser de letrado. Los contrarios dezian que no era muy cuerda y acusauan a Etemocles de hombre gloton y dezian que la auia escripto como afrontado por no le auer combidado a la hesta y comida. Estando...

de aguda maliçiosa; otros dezian ser neçia; otros acusauan a Etemocles de hombre gloton, por se afrontar por no le auer combidado a comer. En fin, estando todos ocupados en esta diuersidad de juizios, aunque la mayor parte y de los mas cuerdos fue que fue escripta con animo de afrontar a Aristeneto, estando todos así entró en la sala vno de aquellos chocarreros que para semejantes cenas y combites se suelen alquilar, disfrazado de xoglar, y con vn laud en la mano entró con vn puesto tan gracioso que á todos hizo reyr, y con admirable (1) incústria comencó a dar a todos plazer. Representó ingeniosamente en portugues el sermon de la batalla de Aljubarrota (2) en el qual dixo cosas muy graciosas y agudas con la proçesion del Cuerpo de Dios. Despues que este ouo representado su habilidad se salio y entró otro que por el semejante traya otra diferencia de agraciado disiraz y en la mano vn laud y alliante todos representó vn gracioso coloquio en quatro lenguas: ytaliana, española, francesa y portuguesa; en el qual con grandes donayres y entremeses mostró vn tema que propuso provar: que los ytalianos parecen sabios y sonlo; y los españoles parecen sabios y no lo son; y los franceses parecen locos y no lo son; y los portugueses parecen locos y sonlo. Fue juzgado por todos por ingeniosa esta representacion por orden, començando del misa cantano, padre y padrino, no perdonando frayles, clerigos ni casados; y aunque a vnos era gracioso y apazible á otros fué en esto molesto y enojoso y aun injurioso. De lo qual reyendo algunos (3) donayres se començaron entre sí a alborotar en tanta manera que dieron ocasion a que despertase Alcídama de su sueño y elevamiento profundo, y como desperto y él se echó de ver, atado, y vio que el xoglar se reya con todos y todos dél (4), dixo con vna boz muy horrenda lo que dixo aquel Syleno: Soluite me; y así el xo-

(1) G., graciosa.

(2) G., representó ingeniosamente la proçesion que hacen los portugueses el día de Corpus Cristi y predicó el sermon que ellos suelen predicar el día que ce'bran la batalla del Aljubarrota.

(3) G., despues tañendo con su laud comencó en copia de repente a motejar a todos quantos estauan en la mesa, sin perjudicar ni afrontar a ninguno, y reyendo donayres.

(4) G., con el.

glar dexando en el suelo su (1) laud entendió en le (2) desatar, y como Alcídama se vio desatado arrebató (3) del laud antes que el xoglar le pudiese tomar, y dale tan gran golpe sobre la cabeça con él que bollandole en infinitas pieças dio con el xoglar en el suelo sin juizio ni acuerdo de sí, y con el mastil y trastes que en la mano le quedó como vio que sus tres enemigos se reyan arrebató dél, Ermon, Eucrito y Eustochio curas antiguos y muy honrrados dio a cada vno su palo que a todos descalabró mal, y de aqui partio para la mesa principal y hirio al guardian y prior, y ya eran levantados los amigos de los tres heridos que se venian para Alcídama a se vengar; y de la otra parte el xoglar que bolviendo en sí tomó un palo que halló a vn rincon y haziendo campo por entre todos viene rostro a rostro con Alcídama tirandose muy fuertes golpes ambos a dos. Vieras un consagrado sacerdote cura dar y reçibir palos de un xoglar; cosa por cierto digna de lagrimas; y porque todos estavan injuriados, qual del vno, qual del otro, no auia quien entre ellos se quisiese meter, ni aun osauan (4) por no tener armas con que los despartir; tanta era la furia con que se herian y andauan trauidos. Arrojanles los manteles, sillas, vancos, vasijas. Vieras vna batalla tan sangrienta y trabada qual de la Pharsalica (5), puedes imaginar. Las mugeres y niños dando gritos echaron á la calle a huyr, por lo qual alterado todo el pueblo acudieron (6) a los socorrer. Despartidos todos hallamos que estando trabados Alcídama con el xoglar le auia rompido la boca y descalabrado con el laud (7): pero el xo-

(1) G., dexando el.

(2) G., procuró por le.

(3) G., tomo.

(4) G., osasse.

(5) G., y cruel como de la Pharsalia.

(6) G., acudio.

(7) G., y que el xoglar auia dado a Alcídama con el palo vn gran golpe que le descalabró mal. De manera que todos aquellos curas fueron por el semejante heridos, qual en la cabeça qual en el rostro; por lo qual fue necesario que todos los lleuassen a sus posadas a los curar. Pues echada toda aquella gente arriscada fuera de la sala, se alçaron las mesas y se tornaron los que quedaron a sosegar. Pero como el diablo nunca sosiega de meter mal y dar ocasion a que suceda siempre peor, sucedio que Cleodemo, padrino, bolviendo a la carta de Etemocles, porque sintio afrontado a Aristeneto y avn a aquellos religiosos que junto a sí tenia, dixo: ¿qué os parece, señores, de las elegantes razones de Etemocles?

glar arrancó a Alcídama con la vna mano vn gran pedaço de vna oreja y con la otra mano le arrancaua la nariz. De todos los otros curas, no quedó hombre sin sangrienta herida particular, qual en la cabeça, qual en el rostro, qual en otra parte de su cuerpo, y siendo todos presos por el eclesiastico juez se sentenció ninguno auer incurrido en irregularidad, porque aueriguó ninguno estar en su libre poder y juizio. Pues plazio a Dios que echados fuera de la sala todos los heridos, porque todos fueron embiados a sus casas a se curar y luego quedó sosegado todo el campo. Que esto tiene de bueno esta gente sacerdotil: que tan presto como la colera o fuego los ençiende y se enojan, tan presto son desenojados; y cualquiera persona que se meta en medio los hará amigos: por que dicen que no puede en ellos durar enemistad porque ganan de comer en officio que no sufre enemigo; que es dezir misa. Y así el sacerdote cuando ryñe, no tiene más que el primer golpe, del qual sino hiere, sed seguro que no tirará más. Pero como no estaua avn asentado lo bebido y cada momento bebian más tenian avn los ánimos prestos y aparejados por qualquiera oportunidad a batalla. Y así Cleodemo que estaua al lado de su ahijado Zenon bolviendo a la carta de Etemocles, porque sintio afrontado a Aristeneto, y avn a aquellos religiosos que junto a sí tenia dixo: ¿Qué os parece señores de la elegancia de Etemocles en su escribir? piensa que no entendemos su intinçion y dónde va a parar su eloquencia. Por cierto sy Aristeneto le embiasse agora vna gallina (1) y vn xarro de vino con que le matasse la (2) hambre yo le asegurasse su (3) amistad. En esto Zenothemides que era cura de San Leandro que tenia la perrocha junto a la de Sancto Eugenio respondió por su vezino Etemocles, y dixo: por cierto, Cleodemo, mal miras lo que dizes, pues sabes bien que a Etemocles no le falta muy bien de comer y beber, y que no tiene necesidad de la racion de Aristeneto como tú. Dixo Aristeneto: señores no riñais, ni toméis passion: por cierto la carta fue muy buena,

(1) G., torta.

(2) G., el.

(3) G., la.

elegante, que muestra bien ser de letrado (1), yo me conozco culpado, y (2) protesto purgar mi pecado satisfaziendo a mi acreedor. Dixo Cleodemo; por cierto poca obligacion tiene Zenothemides de responder aqui por Etimocrides, pues si aqui se le huuisse hecho injuria en lo que yo he dicho auria muchos que respondiessen por él; y no me marauillo que responda Zenothemides por él, pues ambos tienen hecho concierto de no enterrar los feligreses muertos (3) sin que primero le enbien prendia por el tañer y sacar la cruz. Respondio Zenothemides; por cierto peor es lo que tú hazes, Cleodemo, que los tienes en la carçel hasta que te hayan de pagar queriendote al juez; y diziendo esto se leuanto de la mesa donde estaua sentado y se vino para él; y Cleodemo tenia la copa en la mano que queria beber, y dixole: Zenothemides, en esa arte es más cierto, Cleodemo, que morirás tú que no piloto en el mar; que así tienes tú cinquenta cofradias en esta çiudad que en todo el año no vas a tu casa a comer. Y como Cleodemo tuuo a Zenothemides junto a sí le arrojó todo el vino acuestas, que todo el rostro y cuerpo le inchó del; luego Zenothemides rompiendo por la mesa tomó a Cleodemo por los vestidos y sobrepelliz y le truxo al suelo sin le poder ninguno quitar. No parecia sino garza debajo del halcon. Dava el desventurado grandes voces diziendo: que me mata, que me ahoga; valeme Aristeneto y Zenon; y aquellos religiosos se le quitaron, que le mataua; y cuando debajo salio no tenia pluma, ni aun hueso en su lugar. El rostro todo arañado y un ojo casi fuera, del qual se sintio muy lastimado y fué necesario que luego le llevassen á su casa á se proueer, y hizieron que Zenothemides se fuese tambien, pensando que la Justicia acudiera allí. Pues purgada la

(1) G., que la carta venia elegante muy cuerda-mente escripto y como de letrado.

(2) G., por lo qual.

(3) G., principalmente porque en lo que yo he dicho ninguna injuria le bize, pues de todos es copoçido Etimocrides bien de quantos aqui estan, y no me marauillo que responda por él, pues ambos tienen hecho liga y monopodio en el trato de sus feligreses, y así an jurado ambos a dos de no enterrar a ninguno en su feligresia.

casa de todos aquellos arriscados y belicosos curas, porque todos fueron de tres recuentros heridos y sacados del campo, como te he contado... (1).

MIÇILO.—*No supiste si el perlado los castigó? Porque cierto en vn tan desuarratado aconteçimiento auia con grandes penas de proueer.*

GALLO.—*Supe que ese otro dia los auia el vicario lleuado a la carçel a todos y que se sentençió que ninguno auia incurrido en irregularidad, porque se aueriguó ninguno estar en su juicio y libre poder. Pero en fin a cada vno dellos condenó qual en seys ducados, y a otros a diez para la camara del obispo que la tenia necesidad de se trastejar.*

MIÇILO.—*O qué cosa tan justa fue!*

GALLO.—Pues quedando la otra gente del combite así muy confusos y marauillados (2) de ver su poco sosiego y templança y mal exemplo (3), todos los seglares se salieron cada qual con su muger sin saludar al hiesped ni ser sentidos de alguno. Luego Dionico maestro de capilla y todos sus compañeros pensaron entender en algun recoçijo (4) por boluer la fiesta a su deuïdo lugar, y como la comida fue acabada y el misa cantano echó (5) la bendiccion y oracion de la messa, llegó (6) Dionico (7) con la mano llena de tizne de vna sarten y entizno (8) todo el rostro del misacantano que no le quedo cosa blanca, y como no tenia padrino le tomaron por fuerça y le sacaron (9) de casa a la puerta donde estaua el medio pueblo que era llegado al ruydo y voces de la batalla pasada y vistieronle vn costal abierto por el

(1) G., le dio con la copa de vino en el rostro, que le enuistio todo del, y luego Zenothemides tomó a Cleodemo por la sobrepelliz y le truxo al suelo y hizole dar con el rostro y cabeça en vn vanco, de que mal le descalabró. En fin los frayles y misa cantano y los demas los apartaron, y fue necesario que Cleodemo se fuesse luego a su casa a curar, y tambien Zenothemides se fue. Pues purgada la casa de todos aquellos arriscados y belicosos capitanes, porque todos fueron de tres recuentros heridos y sacados del campo, como te he contado...

(2) G., enboheçidos.

(3) G., ver en gente de tanto exemplo tanto desman.

(4) G., pensaron que hazer.

(5) G., como fue echada.

(6) G., llegosse.

(7) G., Dionico al misa cantano.

(8) G., entiznole.

(9) G., y lleuaronle fuera de.

suelo que se acabaua de vaciar de (1) harina, y salio Dionico á la calle en alta voz diziendo: *Ecce homo*. Todos prosiguiendo gran grito y mofa le tirauan trapos suçios y puños del çieno que estaua en la calle, que me hicieron llorar.

MIÇILO.—Por cierto con mucha razon (2).

GALLO.—Pues así le subieron en vn asno y le lleuaron con gran denuesto por toda la ciudad (3).

MIÇILO.—Pues en el entretanto, ¿qué hazias tú? (4).

GALLO.—En el entretanto que estas cosas passauan, que te tengo contado, estaua yo entre mí pensando otras muchas (5). Lo primero que consideraua era que aquel nueuo vngido por saçerdote representaua al verdadero Cristo Saçerdote eterno segun el orden de Melchisedech, y allí en aquel mal tratamiento se me representó todo el que Cristo padeçio por mí en sus vituperios, injurias y tormentos; en tanta manera que no me pude contener sin llorar, y dolíame mucho porque era tanta la çeguedad de aquellos vanos saçerdotes que sin templança alguna proseguian en aquella vanidad con tanta disoluçion, perdida la magestad y reuerençia deuïda a tan alta dignidad y representacion de nuestro Dios, y para alguna consolaçion mia pense ser aquello como vexamen de doctor; porque aquel nueuo saçerdote no se ensoberuezca por ser de nueuo admitido a tan çelestial (6) dignidad y despues desto consideraua en todo lo que en la comida auia proçedido entre aquellos que tenían el titulo y preheminençia en la auctoridad y sciencias (7), pensando que no ay cosa más preçiosa en las letras (8) que procurar el que las estudia componer la vida con ellas, porque no veo cosa más comun en el vulgo que los que de la virtud más parlan estar más lexos del hecho; y despues veníame a la memoria qual corruptos estan en las costumbres los

(1) G., del.

(2) G., homo. MIÇILO. Propriamente lo pudo dezir.

dezir.

(3) G., todo el lugar.

(4) G., Dime, gallo, en el entretanto que estas cosas passauan, ¿que pensauas tú?

(5) G., cosas se ceçtrauan pensaua yo otras muchas.

(6) G., alta.

(7) G., letras.

(8) G., ellas.

que tienen obligacion a dar buen exemplo. Consideraua quanto philosopho, religioso, cura y saçerdote estaua allí, tan distraydos en el recogimiento, que si los vnos hazian vajezas los otros las dezian muy mayores, y tanto que ya no podia echar toda la culpa al vino y comida quando oy y ley lo que estando ayuno escriuio Etimocles. Pareçíome en alguna manera aquella carta a lo que fabulosamene cuentan los poetas de la diosa Eride: que por no ser combidada a las bodas del rey Peleo hechó en medio de las mesas aquella mançana que despues fue causa de aquella brauissima y memorable contienda troyana. En fin todas las cosas me parecian que estauan allí al reues, porque via allí una mesa de feligreses, casados y diotas populares, callando y comiendo con mucho orden y templança, que ni con el vino hablauan, ni en el puestto ni meneo mostrauan algun descuydo deshonesto, y solamente se reyan de aquellos que hasta entonces por solo el hábito, estado y opinion venerauan, honrrauan y obedecian pensando que en sí fuessen de algun valor y preçio: y agora se acusan por verdaderos y diotas engañados, pues ven por experiencia desto sus desmanes, su poco recogimiento y poca vergüença. Quando los ven tan desordenados, descomedidos en su comer y beber, tan infames y disolutos en sus injurias, con tantas voces y grita por tan façiles y ligeras ocasiones venir á las manos y cabello; y sobre todo me admiraua ver aquel monstruo de naturaleza Alcidas cura de San Nicholas tan desbaratado en su vibir y costumbres, obras, conuersacion, que nos dexó confusos y admirados a quantos estauamos allí. Sin empacho ninguno de las dueñas hazia cosas de su cuerpo y partes vergonçosas, y dezia de su lengua que avn avria empacho de lo dezir y hazer vn muy profano jogar.

MIÇILO.—Por cierto que me has admirado, gallo, con tu tan horrenda historia, o por mejor dezir, atroz tragedia. ¡Cuán comun cosa es faltar los hombres de su mayor obligacion! Supliquemos a nuestro Señor los haga tan buenos que no herremos en los imitar, y mereçan con su ofiçio inpetrar graçia de nuestro Señor para sí, y para nos, y auisemos de oy más a todos los perlados que pues en la iglesia

son pastores deste ganado no permitan que en los tales auctos y celebridades de misas nuevas aya estos ayuntamientos, porque no vengan a tanto desman.

GALLO.—Ya, Miçilo, quiero dexar guerras y contiendas y heridas y muertes de hombres con las cuales te he escandalizado hasta aqui, y quiero que agora oyas la más alta y más felicissima nauegacion que nunca a hombres acontecio. En fin oyras vna admirable ventura que te quiero contar, la qual juntamente con el prospero suceso te dara tanto deleyte que holgarás grandemente de le (1) oyr; y pues es ya venido el dia abre la tienda, que en el canto que se sigue lo oyras.

Fin del decimo septimo canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL DECIMO OCTAUO CANTO DEL GALLO

En el decimo octauo canto o sueño que se sigue el auctor muestra los grandes daños que en el mundo se siguen por faltar la verdad (2) de entre los hombres.

MIÇILO. — Pues por tu buena uentura, gallo, o Pithagoras, o como más te quisieres llamar, de todas las cosas tienes experiencia que en el cielo y en la tierra pueden acontecer agora: yo deseo mucho de ti saber me declares vna admirable duda que graemente atormenta mi spiritu sin poder hallar quién me satisfaga con bastante respuesta. ¿De dónde protiene en algunos vna insaçiable cobdiçia de mentir en quanto hablan, en tanta manera que a sí mesmos con sumo deleyte se saborean, como sepan que todo es vanidad quanto dizen, y con suma efficacia tienen en atencion los animos de los oyentes?

GALLO.—Muchas cosas son ¡o Miçilo! las que fuerçan algunas vezes los hombres a mentir. Como es en los belicosos y hombres de guerra se tiene por ardid saber con mentira enganar al enemigo, como en esta arte fue muy sagaz y industrioso Ulises; y tambien lo vsan los cobdiçiosos de riquezas y honrras mundanas por vender sus

(1) G., lo.
(2) G., verdad del mundo.

mercaderias y aentajarse en sus contrataciones. Pero avnque todo esto sea ansi te ruego me digas la ocasion que a saberlo te mueue.

MIÇILO.—Todo eso se sufre que me has dicho por ofrecerse en esos casos intereses que a mentir os (1) mueue. Pero donde no se les ofrece interes de más que satisfacer (2) su apetito, ¿de dónde les viene la inclinacion a tan nefando y odioso vicio? Que ay hombres que en ninguna cosa ponen más arte, cuydado y industria que en mentir sin algun interes como al presente te quiero contar. Bien conoçes a Demophon nuestro vezino.

GALLO.—¿Es este rico que está en nuestra vezindad?

MIÇILO.—Ese mesmo. Ya sabes que abrá ocho dias que se le murio su muger. Pues a esta causa por ser mi vezino y amigo que sienpre me combidó a sus çenas y celebridades, quisele yr la noche pasada a visitar y consolar en su viudez.

GALLO.—Antes auias de dezir (3) a le dar la buena pro haga.

MIÇILO.—Pues auianme dicho que con el gran pesar que tenía de la muerte de su muger estaua enfermo, y ansi le hallé en la cama muy afligido y llorando, y como yo entré y le saludé me recibio con alguna liberalidad mandandome sentar en vna silla que tenía muy cerca de sí, y despues que le vbe dicho aquellas palabras que se suelen dezir en el comun: señor, pessame de la muerte de vuestra muger y de vuestro mal; començele a inportunar me dixesse qué era la causa que de nuevo le hazia verter lagrimas auiendo ya algunos dias que se le auia muerto la muger. A lo qual me respondió, que no se le ofrecia cosa que más nueva le fuesse que auersele muerto la muger, su compañera la que él tanto amó (4) en esta vida y de que tanto se deuia perpetuamente acordar (5), y dixome que estando allí en su cama solo la noche pasada en consideracion de la (6) soledad y miseria que le quedaua sin su (7) amada Felicia, que ansi se llamaua su mu-

(1) G., les.
(2) G., saber.
(3) G., Mas propiamente dixeras.
(4) G., amaua.
(5) G., que perpetuamente se deuia acordar della.
(6) G., su.
(7) G., y de su amada.

ger, pessandole mucho por auerla desgraciado (1) poco antes de su muerte (2), porque rogandole ella que le renouasse çiertas joyas de oro y faldrillas que ella tenía de (3) otro tiempo, no lo auia hecho, y que estando muy apesarado pensando en esto, por no le auer complazido le aparecio Felicia increpandoles porque auiendo sido en todo muy cunplido y liberal, auia sido muy corto en lo que más hazia (4) a su honrra, porque en su entierro y obsequias no la auian acompañado el cabildo mayor y cantores con musica, y porque no la auian tañido las campanas con solemnidad, que llaman enpino, y que la lleuaron al templo en vnas comunes andas auiendola de lleuar en ataud; y otras cosas dixo del paño que ençima de si lleuaua (5), si era de brocado, luto o seda. Lo qual todo pareciendome muy grandes disparates y liuiandades me rei diziendo que se consolasse mucho, que buen remedio tenía tornando de nuevo a hazer las obsequias; y por parecerle que yo no lo creya lo trabajó apoyar con grandes juramentos, y por que via que mientras él más juraua yo menos le creya, se leuantó en camisa de la cama y se abajó inclinado de rodillas en el suelo señalandome con el dedo las señales de sus pies que allí auia dexado y imprimido, y estaua todo el suelo tan llano y tan igual que no se hallara vn cabello de diferencia aunque tuvierades ojos de linçe; y ansi por me persuadir su sueño se tornó a la cama donde sentado y mandandose encorporar de (6) almohadas que le tuuiesen proçedio en cosas tan monstruosas y tan sin orden acerca de su sueño y vision, y en loor de su muger que no huviera (7) en el mundo tan vano iuizio que las creyera (8), hasta que quebrada la cabeça de le oyr (9) me despedí dél y me vine (10) acostar.

GALLO.—Verdad es ¡o, Miçilo!, que esas cosas que Demophon ay te conto no son de creer de razonable iuizio, porque ya te he dicho lo que en la buelta de las almas de

(1) por vna desgracia que le auia hecho.
(2) G., antes que murio, y es que.
(3) G., hechas a.
(4) G., tocava.
(5) G., que las andas cubria.
(6) G., con.
(7) G., aura.
(8) G., crea.
(9) G., de sus vanidades.
(10) G., a acostar.

los defuntos ay (1). Pero mira b'en no incurras tú en vn genero de incredulidad que tienen algunos hombres, que ninguna cosa les dizen por façil y comun que sea que la quieran creer; pero marauillandose de todo, se espantan y santiguan y todo dizen que es mentira y monstruosidad. Lo qual todo es argumento de poca esperiencia y saber. Porque como no han visto nada, ni han leydo nada, qualquiera cosa que de nuevo vean les parece ser hecho (2) por arte de encantamiento o embaymiento, y por el semejante, qualquiera cosa que de nuevo oyan y (3) les digan se encogen, espantan y admiran, y tienen por aueriguado que la fingen siendo mentira por vurlar dellos y los enganar. Pero los sabios, los que todo lo han visto, los que todo lo han leydo, todo lo menosprecian, todo lo tienen en poco, y ansi passando adelante lo rien y mofan y tachan y reprehenden, mostrando auer ellos visto mucho más sin comparacion. Ansi agora tú considera que no es peor extremo, no creer nada, que creerlo todo, y piensa que ninguna cosa puede imaginar el entendimiento humano que no pueda ser, y que marauilla es que todo lo que puede ser, sea de hecho ya y acontezca. Pues ansi agora yo, Miçilo, me temo si no quieres creer cosa de quantas hasta agora te he dicho, y pienses y sospeches que todo ha sido mentira y fingido por te dar passamiento, y ansi creo que menos creras vn admirable acontecimiento que agora te queria contar, porque junto con lo que hasta aqui te he contado excede en admiracion sin comparacion alguna a lo que Demophon tu vezino te persuadio auer visto.

MIÇILO.—Mira, gallo, que entendido tengo que todas las cosas verdaderas que se dizen si bien se quieren mirar muestran en sí vna verisimilitud que fuerçan al entendimiento humano a las creer; porque luego representan y reluze en ellas aquella deidad de la verdad que tienen en sí, y despues desto tiene gran fuerça la auctoridad del que las dize, en tanta manera que avn la mesma mentira es tenida por verdad. Ansi que por todas estas razones soy

(1) G., te dixes lo que ay en la verdad acerca de las animas de los defuntos.
(2) G., hecha.
(3) G., que.

forçado a que lo que tú dixeres te aya yo de creer; por lo qual, di, yo te ruego, con seguridad y confiança, que ninguna cosa que tú dixeres dubdaré, principalmente que no ay marauilla alguna que me marauille despues que vi a tí siendo gallo hablar nuestra lengua; por lo qual me persuades á creer que tengas alguna deydad de beatitud, y que por esta no podras mentir.

GALLO.—Por cierto yo queria çesar yo Miçilo! de mi narracion por auerla interrumpido con alguna señal de dubda. Dexaras en verdad de gozar de la más alta y más felicissima historia que nunca hasta agora ingenio de historiador ha (1) escrito, y principalmente por narrartela yo que soy el que la passé. Pero por la seguridad que al credito y fe me tienes dada quiero proceder, porque no quiero pribarte del gusto y deleyte admirable que en oyrla gozarás, y verás despues que la ayas oydo de quanto sabor te pribarás si por ignorar antes lo que era menos preciaras de lo oyr, y conocerás quanto amigo te soy y buen apaniguado y familiar, pues no estimando la injuria que me hazias con tu dubdar te comunico tan gran beatitud. Por tanto prestame atencion, que oy verás quan elegante rectorico soy. Tú sabras, que en vn tiempo siendo mançebo y cobdiçioso de ver, vino nueua en Castilla que se auian ganado en las partes occidentales aquellas grandes tierras de la Nueva España (2) que nueuamente ganó aquel animoso marques del Valle, Cortés, y por satisfazer en alguna manera el insaçiable animo de mi deseo que tenia de ver tierras y cosas nuevas determinéme de embarcar, y auenturarme a esta nauegacion, y así en este mesmo deseo me fue para la çidad y ysla de Caliz donde se hazia el flete mas conueniente y natural para semejante xornada; y llegado alli (3) hallé diez compañeros que con el mesmo affecto y voluntad eran venidos alli, y como en aquella çidad venian muchos de aquella nueua tierra y nos dezian cosas de admiracion, creçianos mas el apetito de caminar. Deziannos el natural de las gentes, las costumbres, atauio y disposicion; la diuersidad de los animales,

(1) ingeniosissimos historiadores han.
(2) G., las Indias, Mexico, Nueva España y Peru.
(3) G., donde llegado.

aves, frutas y mantenimientos y tierra. Era tan admirable lo que nos dezian juntamente con lo que nos mostrauan los que de allá venian que no nos podiamos contener (1), y así juntandonos veynte compañeros todos mançebos y de vna edad, hecho pacto entre nosotros inuiolable de nunca nos faltar, y çelebradas las çerimonias de la (2) amistad con juramento solene fletamos vn nauio vezcayno velero y ligero, todos de bolsa comun, y con prospero tiempo partimos vn dia del puerto, encomendados a Dios, y así nos continuó siete dias siguientes hasta que se nos descubrieron las yslas fortunadas que llaman de Canaria. Donde tomado refresco (3) despues de vista la tierra, con prospero tiempo (4) tornamos a salir de alli y caminando por el mar al terçero dia de nuestro camino dos horas salido el sol haziendo claro y sereno el çielo dixeron los pilotos ver vna ysla de la qual no tenian noticia ni la podian conoçer, de que estauan admirados y confusos por no se saber determinar, poniendonos en gran temor así a deshora, admirauanse más turbados de ver que la ysla caminaua más viniendo ella azia (5) nosotros que caminauamos nosotros para ella. En fin en breue tiempo nos venimos tanto juntando que venimos a conoçer que aquella que antes nos parecia ysla era vn fiero y terrible animal. Conoçimos ser vna vallena de grandeza increyble, que en sola la frente con un pedaço del çerro que se nos descubria sobre las aguas del mar juzgauamos auer quatro millas. Venia contra nosotros abierta la boca soplando muy fiero y espantosamente que a diez millas hacia retener el nauio con la furia de la ola que ella arroxaua de sí; de manera que viniendo ella de la parte del poniente, y caminando nosotros con prospero leuante nos forçaua calmar, y avn boluer atras el camino. Venia desde lexos espumando y turbando el mar con gran alteracion; ya que estuimos más cerca que alcançauamos (6) a verla más en particular pareçiansele los dientes tan

(1) G., sufrir.
(2) G., nuestra.
(3) nuestro fresco.
(4) G., viento.
(5) R. (*Tachado*) cara.
(6) G., alcançamos.

terribles cada vno como vna montaña (1) de hechura de grandes palas; blancos como el fino marfil. Venimos adelante a juzgar por la grandeza que se nos mostró sobre las aguas, ser de longura de dos mil leguas. Pues como nos vimos ya en sus manos y que no le podiamos huyr (2) comenzamos a abraçar entre los compañeros, y a darnos las manos con grandes lagrimas y alarido, porque viamos el fin de nuestra vida y compañía estar en aquel punto sin remedio alguno, y así dando ella un terrible empujon por el agua adelante y abriendo la boca nos tragó tan sin embaraço ni estorbo de dientes ni paladar que sin tocar en parte alguna con gavia, velas, xarçia y municion y obras muertas fuemos colados y sorbidos por la garganta de aquel monstruoso pez sin lision alguna del nauio hasta llegar a lo muy espacioso del estomago, donde auia vnos campos en que cupieran otras veynte mil; y como el nauio encalló quedamos espantados de tan admirable suceso sin pensar qué podia ser, y avnque luego estuimos algo oscuros porque cerró el paladar para nos tragar, pero despues que nos tuuo dentro y se sosego traya abierta la boca a la continua, de manera que por alli nos entraua bastante luz, y con el ayre de su contino resolgar nos entretenia el viuir a mucho descanso y plazer. Pareçiome que ya que no quiso mi ventura que yo fuesse á las Indias por ver allá, que era esta conuenible comutacion, pues fortuna nos forçaua en aquella carçel a ver y gustar de admirables cosas que te contaré; y mirando alrededor vimos muy grandes y espaciosos campos de frescas fuentes y arboledas de diuersas y muy suaves flores y frutas, y así todos saltamos en tierra por gustar y ver aquellas estancias tan admirables. Comenzamos a comer de aquellas frutas y a beuer de aquellas aguas alegres y delicadas (3) que nos fue muy suave refeccion. Estauan por alli infinitos pedaços de hombres, piernas, calaberas y huesos, y muchas espinas y costillas de terribles peçes y (4) pescados, y otros enteros que nos empidian el andar.

(1) de terrible grandeza.
(2) G., euadir.
(3) G., sabrosas y delicadas aguas.
(4) G., hombres, espinas y huesos de.

Auia tablas, maderos de nauios, ancoras, gavias, masteles, xarçia, artilleria y municion, que tragaua aquella fiera vestia por se mantener (1). Pero salidos adelante de aquella entrada a vn grande espacio que alcançamos a ver desde vn alto monte más de quinientas leguas de donde atalayamos (2) grandes llanos y campos muy fertiles, abundantes y hermosos. Auia muchas aves muy hermosas y graçiosas, de diuersos colores adornadas en sus plumas que eran de graçioso parecer. Auia aguilas, garças, papagayos, sirgueros, ruyseñores y otras diferencias especies y generos de (3) aves de mucha hermosura. Pues proueyendo que algunos compañeros que (4) quedasen en (5) la guarda del nauio, les sacamos fuego del pedernal y dexamos el mantenimiento de aquellos manjares y carnes que trayamos de nuestra prouision y matalotaje; y así escogidos algunos compañeros nos salimos a descubrir la tierra (6). Discurriendo pues por aquella deleytosos y fertilissimos campos (7) al fin de dos dias, casi al puesto del sol, descendiendo de vna alta montaña a vn valle de mucha arboleda, llegamos a vn rio que con mucha abundancia y frecuencia corria vino muy suave; tan hondo y tan caudaloso que por muchas partes podian nauegar muy gruesos nauios. Del qual comenzamos á beuer y á gustar, y algunos de nuestros compañeros se comenzaron de la beuida a vencer y se nos quedauan dormidos por alli que no los podiamos lleuar. Todas las riberas de aquel suave y graçioso rio estan (8) llenas de muy grandes y fertilissimas çepas cargadas de muy copiosas vides con sus pampanos y racimos muy sabrosos y de gran gusto; de que (9) comenzamos a cõrtar y comer; y tenian algunas de aquellas çepas figura y imagen de mugeres que hablando en nuestra lengua natural nos conuidauan con agraçia-

(1) G., artilleria, hombres y otros muchos animales que tragaua por se mantener.
(2) G., vimos.
(3) G., graçiosas aves.
(4) G., se.
(5) G., a.
(6) y dexandoles la neseçaria prouision, la mayor cantidad de nosotros fuemos de acuerdo que fuessimos a descubrir la tierra por la reconoçer.
(7) G., deleytosa y fertilissima tierra.
(8) G., estauan.
(9) G., los quales.

das palabras a comer dellas, prometiendo-nos mucho dulzor. Pero a todos aquellos que conuencidos de sus ruegos y halagos llegauan a gustar de su fruto los dormian y prendian alli, que no eran libres para se mouer y las dexar, ni los podiamos arrancar de alli. Destas, de su frecuente emanar (1) destilaua vn continuo liquor que hazia yr al rio muy caudaloso. Aqui en esta ribera hallamos vn padron de piedra de dos estados alto sobre la tierra, en la qual estauan vnas letras griegas escriptas que mostrauan ser de gran antiguedad, que nos significauan (2) auer sido este el peregrinaje de Bacho. Passado este gracioso rio por algunas partes que se podia vadear, y subida vna pequeña cuesta que ponía diferencia entre este valle de Bacho, descendimos á otro no menos deleyte (3) y de gran sabor. De cuyo gusto y dulzor nos parecia beuer aquella beuida que dezian los hombres antiguos ser de los dioses por su grande y admirable gusto, que llamauan nectar (4) y ambrosia. Este tenia vna prodigiosa virtud de su naturaleza; que si alguno escapado del rio de Bacho pudiesse llegar a beuer deste licor era maravillosamente consolado y sano de su embriaguez, y era restituído en su entero y primero juicio, y avn mejorado sin comparacion. Aqui beuimos hasta hartar, y boluimos por los compañeros y qual a brazo, qual acuestas y qual por su pie los traymos (5) alli, y sanos caminamos con mucho plazer. No lexos desta suaué y salutifera ribera vimos salir humo, y mirando más con atencion vimos que se descubrian vnas caserías pobres y pajizas, de lo qual nos alegramos mucho por uer si habitaua por alli alguna gente como nosotros con que en aquella prision y mazmorra nos pudiessemos entender y consolar. Porque en la verdad nos parecia ser aquello vna cosa fantaseada, o de sueño, o que por el rasgo nos la descriuia algun delicado (6) pintor. Pues con esta agonía que por muchos dias nos hazia andar sin comer y (7) beuer sin

- (1) G., manar.
- (2) G., que dezian.
- (3) G., deleytoso.
- (4) G., a la qual llamaron del netar.
- (5) trauximos.
- (6) G., ingenioso.
- (7) G., ni.

nos defatigar, llegamos cerca de aquellas casas, y luego en la entrada hallamos vna vieja de edad increyble, porque en rostro, meneo y color lo monstró ser ansi. Estaua sentada entre dos muy perenales fuentes, de la vna de las quales manaua vn muy abundante caño de miel, y de la otra mano corria otro caño muy fertil y grueso de leche muy cristalino. Las quales dos fuentes bajadas a un vallico que estaua junto alli se juntauan (1) y hazian ambas el (2) un rio caudal. Estaua la dueña ançiana con vna vara en la mano, con la qual con gran descuydo heria en la fuente que tenia á su mano derecha que corria leche, y a cada golpe hazia vnas campanillas, las cuales corriendo por el arroyo adelante se hazian muy hermosos requesones, nazulas, natas y quesos como ruedas de molino. Los quales todos quando llegauan por el arroyo abajo donde se juntauan con (3) la fuente del miel se hazian de tanto gusto y sabor que no se puede encarecer. Auia en este rio peçes de diuersas formas que sabian a la (4) miel y leche; y como nosotros la vimos espantamos por parecernos vna prodigiosa vision y ella por el semejante en vernos como vista subita y no acostumbrada se paró. Pues quando boluimos en nosotros, y con esfuerço cobramos el huelgo que con el espanto auiamos perdido, la saludamos con mucha humildad, dubdosos si nos entendiese la manera de nuestra lengua, y ella luego con apazible semblante dando a entender que nos conoçia por conaturales en patria y (5) naturaleza nos correspondio con la mesma salutaçion, y luego nos preguntó: dezid hijos (6) ¿quien soys vosotros? ¿Acaso soys nacidos del mar o soys naturales de la tierra como nosotras? A la qual yo respondi: señora, nosotros hombres somos, nacidos en la tierra, y agora çerrados por infortunio en el mar, encarcelados por nuestra desuentera en esta monstruosa vestia, dubdosos donde nuestra ventura nos lleuará; y aunque nos parece que viuimos, creemos que somos

- (1) G., mezclauan.
- (2) G., vn.
- (3) G., se mezclaua la.
- (4) G., tenian sabor del.
- (5) G., por de vna naturaleza.
- (6) G., hijos, ¿qual ventura os ha traydo en esta tierra, o qual hado o suerte os ençerro en esta carçel y mazmorra?

murtos; y agora salimos por estos campos por ver quien habitaua por aqui, y ha querido Dios que os encontrassemos para nos consolar, y que viesemos no ser nosotros solos los encarcelados aqui; y ya que nuestra buena uentura acá nos aportó, comunicanos tu buena naturaleza y qual hado te metio aqui (1); y si de alguna parte de diuinidad eres comunicada prophetizanos nuestra buena, o mala uentura: porque preuenidos nos haga menor mal. Respondió la buena dueña: ninguna cosa os diré hasta que en mi casa entreis, porque veo que venis fatigados. Sentaros eis y comedreis, que vna hija mia donzella hermosa que aqui tengo os lo guisará y aparejará; y como eramos todos moços y nos habló de hija donzella y de comer, todos nos regocijamos en el coraçon, y ansi entrando dixo la buena vieja (2) con vna boz algo alta quanto bastaua su natural: hija, sal acá, apareja a esta buena gente de comer. Luego como entramos y nos sentamos en vnos poyos que estauan por alli salio vna donzella de la más bella hermosura y disposicion que nunca naturaleza humana crió. La qual aunque debajo de paños y vestidos pobres y desarrapados representaua celestial diuinidad (3), porque por los ojos, rostro, boca y frente echaua vn resplandor que a mirarla no nos podiamos sufrir, porque nos heria con vnos rayos de mayor fuerza que los del sol y (4) como tocava (5) el alma eramos ansi como paises abrasados: y rendidos nos prostramos a la adorar. Pero ella haziendonos muestra con la mano, con vna diuina magestad nos apartaua de si, y mandandonos asentar con vna presta diligencia nos puso vbas y otras frutas muchas y muy suaues, y de vnos muy sabrosos peçes; de que perdi-

(1) G., señora, no sabemos hasta agora dezir si nuestra buena o mala fortuna nos ha traydo aqui, que avn no emos bien reconocido el bien o mal que en esta tierra ay; solo sabemos ser tragados en el mar por vn fiero y espantoso pez, donde lançados creemos que somos muertos, y para esperiencia o mas certidumbre desto, nos salimos por estos campos por ver quien habitaua por aqui; y ha querido Dios que os encontrassemos y esperamos que sera para nuestra consolacion, pues vemos no ser nosotros solos los encarcelados aqui. Agora querriamos de ti, señora, saber quien eres; que hazes aqui; si eres nacida del mar o si eres natural de la tierra como nosotros.

- (2) G., vieja en su casa dixo.
- (3) G., dignidad.
- (4) G., que.
- (5) tocauan.

do (1) el miedo que por la reuerencia teniamos a tan alta magestad comimos y beuimos de vn precioso vino quanto nos fue menester; y despues que se leuantó la mesa y la vieja nos vio sosegados començo a regocijarnos y a demandarnos le contassemos nuestro camino y suceso; y yo como vi que todos mis compañeros callauan y me dexauan la mano en el hablar la conté muy por orden (2) nuestro deseo y cobdiçia con que viuiamos muchos años en la tierra, y nuestra junta y conjuracion hasta el estado en que estauamos alli, y despues le dixe: agora tú, madre bienauenturada, te suplicamos nos digas si es sueño esto que vemos; quien soys vosotras y cómo entrastes aqui. Ella nos dixo con vna alhagueña humildad que de contentarnos tenia deseo (3). ¡O huespedes y hijos amados, tolos parece que traemos (4) la mesma fortuna, pues por juicio y voluntad de Dios somos laçados aqui, aunque por diferentes (5) ocasiones como oyreis. Sabed que yo soy la bondad si la auéis oydo dezir por allá; que me crió Dios en la eternidad de su sér, y esta mi hija es la verdad que yo engendré, hermosa, graciosa, apazible y afable, parienta muy cercana del mesmo Dios, que de su cogeta a ninguno desgrazió (6), ni desabrió si primero me quisies en (7) a mí. Embionos Dios del cielo al mundo siendo nacidas allá, y todos los que me receuian a mí no la podian a ella desechar, pero amada y querida la abraçauan (8), como a sí, y ansi moramos entre los primeros hombres en las casas de los príncipes y reyes y señores que con nosotras gouernauan y regian sus republicas en paz, quietud y prosperidad. Ni auia malicia, cobdiçia, ni poquedad que a engaño tuuiesse muestra. Andauamos muy regaladas, sobrelleuadas y tenidas de los hombres; el que más nos podia hospedar y tener (9) en su casa se tenia por más rico, más poderoso y más valeroso. Andauamos vestidas y adornadas de preciosas joyas y

- (1) G., perdiendo.
- (2) G., estenso.
- (3) G., que de contentarnos mostraua tener deseo dixo:
- (4) G., tenemos.
- (5) G., diuersas.
- (6) G., de sañado.
- (7) G., quisiesen.
- (8) G., amauan.
- (9) G., tenia.

muy alto brocado. No entrauamos en casa donde no nos diessen (1) de comer y beber hasta hartar, y pessauales porque no recibiamos más; tanto era su buen deseo de nos tener. Topauamos cada día a la riqueza y a la mentira por las calles por los lodos arrastradas, baldonadas y escarneçidas; que todos los hombres por la mayor parte por nuestra deuocion y amistad las gritauan y corrian y las echauan de su conuersacion y compañía como a enemigas de su contento y prosperidad. De lo qual estas dos falsarias y malas compañeras recibian grande injuria y vituperio, y con rabia muy canina vuscauan los medios posibles para se satisfazer. Juntauanse cada día en consulta *ambas* y echauanse a pensar y tratar qualesquiera caminos faboreciendose de muchos amigos que avn trayan entre los hombres encubiertos y solapados que no osauan parecer de verguença de nuestros amigos. Estas malditas bastaron en tiempo a juntar gran parte de gentes que por industria de la cobdiçia (2) los persuadieron yr a descubrir aquellas tierras de las Indias, Nueva España, Florida y Perú, *donde vosotros dezis que yuades caminando, de donde tanto tesoro salio*. Y estas se las enseñaron y guiaron, dandoles despues industria, ayuda y fabor como pudiessen en estas tierras traer grandes tesoros (3) de oro y de plata y joyas preciosas que estauan tenidas en menos precio allá (4). *Estas peruersas dueñas los forçaron a aquel trabajo* teniendo por aueriguado que estos tesoros les serian bastante medio para entretener su opinion y desarraigarnos del comun conçebimiento de los hombres, en que estauamos nosotras enseñoreadas hasta allí (5); y ansi fue, que como fueron aquellos hombres que ellas enbiaron en aquellas partes y començaran a enbiar tesoros de grande admiracion, luego començaron todos a gustar y a tener (6) *grandes rentas y hazienda*, y ansi andando estas dos falsas hermanas con

(1) G., diessen abundantemente.
 (2) de vna dueña parienta suya que se llama la cobdiçia.
 (3) G., piezas y cargas.
 (4) G., que de los de aquella tierra estauan menospreciadas y holladas, reconociendo su poco valor.
 (5) G., conçebimiento nuestra amistad con la qual estauamos nosotras enseñoreadas en la mayor parte de la gente hasta allí.
 (6) G., poseer.

aquella parienta casi de casa en casa les hizieron a todos entender que no auia otra nobleza, ni otra felicidad, ni otra bondad sino tener (1), y que el que no tenia riqueza (2) en su casa (3) era ruyn y vil, y ansi se fueron todos corrompiendo y depravando en tanta manera que no se hablaua ni se trataua otra cosa en particular ni en comun; ya desdichadas de nosotras no teniamos donde entrar (4) ni de quién nos faborezer. Ninguno nos conoçia, ni amparaua, ni reçebia, y ansi andauamos a sombra de texados aguardando a que fuesse de noche para salir a reconoçer amigos, no osando salir de día, porque nos auian auisado algunos que andauan estas dos trayedoras vuscandonos con gran compañía para nos afrontar do quiera que nos topassen; principalmente si fuesse en lugar solo y sin testigos; y ansi nosotras madre y hija nos fuemos a quejar a los señores del Consejo Real del Emperador, diziendo que estas falsarias se auian entremetido en la republica muy en daño y corruptela della, y porque a la sazón estauan consultando açerca de remediar la gran carestia que auia en todas las cosas del reyno les mostramos *con argumentos muy claros y infalibles*, como era la (5) causa auernos echado todos de sí, *la bondad y verdad madre y hija*, y auerse entremetido estas dos (6) peruersas hermanas riqueza y mentira, y *la cobdiçia* las quales dos sí se tornaua a expeler (7) nos ofreçiamos y *obliguamos* de boluer todas las cosas a su primero valor y antiguo, y que en otra manera auia de yr (8) de peor en peor, y nos quexamos que nos amenaçauan que nos auian de matar porque ansi eramos auisadas, que con sus amigos y aliados que eran ya muchos nos andauan a vuscar (9) procurando de nos auer; y los Señores del Consejo nos oyeron muy bien y se apiadaron de nuestra miseria y fortuna y nos mandaron dar carta de amparo y dixerón que diessemos informacion cómo aquellas nos anda-

(1) G., ser rico vn hombre.
 (2) G., poseya.
 (3) G., a la riqueza.
 (4) G., nos acoger.
 (5) G., ser la.
 (6) G., y auer estas.
 (7) G., las quales sí se remediauán y se echauan fuera.
 (8) G., verian como neçesariamente yrían las cosas.
 (9) G., vuscando.

uan a vuscar para nos afrontar y que harian justizia; y con esto nos salimos del Consejo, y yendo por vna ronda pensando yr más seguras por no nos encontrar con nuestras enemigas (1), fuemos espiadas y salen a nosotras en medio de aquella ronda y tomamos por los cabellos a ambas a dos y traxieronnos por el polvo y lodo gran rato arrastrando y dieronnos todos quantos en su compañía lleuauan muchas coçes, puñadas y bofetadas, y por ruyn se tenia el que por lo menos no lleuaua vn pedaço de la ropa en las manos. En fin nos dexaron con pensamiento que no podiamos viuir (2), y ansi como de sus manos nos vimos sueltas, cogiendo nuestros andrajos, cubriendonos lo más honestamente que pudimos nos salimos de la çudad, no curando de informar á justicias, temiendonos que en el entretanto que informauamos nos tornarian a encontrar, y nos acabarian aquellas maluadas las vidas; y ansi pensando que como en aquellas tierras de la Nueva España (3) quedauan sin aquellos tesoros, y las gentes eran simples y nueuas en la religion, que nos acogerian allá; enuarcamos en vna nao, y agora parecemos que porque (4) no nos quiere reçebir (5) nos ha tomado en sí el mar, y ha echado esta vestia que tragandonos nos tenga presas aqui rotas y despedaçadas como veys. Marauillados (6) deste aconteçimiento las pregunté como era posible ser en tan breue tiempo desanparadas de sus amigos que en toda la çudad ni en otros pueblos comarcanos no hallassen de quién se amparar y socorrer. A lo qual la hija sospirando, como acordandose de la fatiga y miseria en que en aquel tiempo se vió, dixo: ¡O hiesped dichoso! si el coraçon me sufriese a te contar en particular la prueba que de nuestros amigos hize, admirarte has de ver las fuerças que tuuieron aquellas malua-

(1) G., nuestros enemigos.
 (2) G., y salteadas en medio de aquella ronda, y saliendo a nosotras nos tomaron por los cabellos a ambas y traxieronnos por el polvo y lodo gran rato arrastrando, y dieronnos todos quantos en su compañía lleuauan muchas coçes, puñadas y bofetadas, que por ruyn se tenia el que por lo menos no lleuaua en las manos vn buen golpe de cabellos ó vn pedaço de la ropa que vestiamos. En fin nos dexaron con pensamiento que no podiamos mucho viuir.
 (3) G., de Indias nueuas.
 (4) G., pues.
 (5) G., sufrir.
 (6) G., Y marauillandonos todos.

das: temome que acordandome de tan grande injuria fenezca yo oy. Tú sabras que entre todos mis amigos yo tenia vn sabio y ançiano juez, el qual engañado por estas maluadas y aborreçendome a mí, por augmentar en gran cantidad su hacienda torçia de cada día las leyes, peruertiendo todo el derecho canonicó y çeuil; y porque vn día se lo dixé, dandome un enpujon por me echar de sí me metio la vara por vn ojo que *casi* me lo sacó; y mi madre me le restituyó a su lugar (1); y porque a vn escriuano que estaua (2) ante él la dixé que passaua el arañel me respondió que sino recibiesse más por las escripturas de lo que disponian los Reyes que (3) no ganaria para çapatos, ni avn para pan; y porque le dixé que porqué interlineaua los contratos, enojandose me tiró con la pluma vn tildon por el rostro que me hizo esta señal que ves aqui que tardó vn mes en se me sanar; y de allí me fue a casa de vn mercader y demandéle me diesse vn poco de paño de que me vestir, y él luego me lo puso en el mostrador, en el qual, avnque de mi naturaleza yo tenia ojos más perspicaces que de linçe, no le podia ver, y rogandole que me diesse vn poco de más luz se enojó. Demandéle el precio rogandole que tuuiesse respecto a nuestra amistad, y luego me mostró vn papel que con gran juramento juró (4) ser aquel el verdadero valor y coste que le tenia, y que por nuestra amistad lo pagasse por allí; y yo afirmé ser aquellos lexos de mí, y porque no me entendió esta palabra que le dixé me preguntó qué dezia. Al qual ya repliqué que aquel creya yo ser el coste, cargando cada vara de aquel paño quantas gallinas y pasteles, vino, puterías y juegos y desordenes en la feria y por el camino auian él y sus criados pasado quando fueron por ello (5).

MIÇILO.—Y lo mesmo es en todos quantos officios ay en la republica; que no hay quien supla las costas comer y beber, juegos y puterías de los officiales, *en la feria*

(1) G., torno adereçar.
 (2) escreuia.
 (3) G., si por la tasa del arañel en la paga de los derechos se huiesse de seguir.
 (4) G., afirmo.
 (5) G., auian hecho él y sus criados en la feria y por el camino de yr y venir allá.

y do quiera que estan; y halo de pagar el que dellos va a comprar.

GALLO.—De lo qual recibí tanta injuria y yra que tomando de vna vara con que medir en la tienda me dio vn palo en esta (1) cabeça que me descalabró muy (2) mal, y despues tendida en el suelo me dio más de mil; que si no fuera por gentes que passaron (3) que me libraron de sus manos me acabara la vida con su rabiosa furia; con que avn juraba que se lo auia de pagar si me pudiesse auer, por lo qual no osé aportar mas allá (4). De allí me lleuó mi madre a vn cirujano, al qual rogo con gran piedad que me curasse y él le dixo que mirasse que le auia de pagar, porque la cura sería larga y tenía hijos y muger que mantener, y porque no teniamos qué le dar, mi madre me lo vntó con un poco de aseyte rosado, y en dos dias se me sanó. Fueme por todos aquellos que hasta entonces yo auia tenido en mi familiaridad, y hallé los tan mudados que ya casi no los conoçia sino por el nonbre, porque auia muchos que yo tenía en mi amistad que eran armeros, malleros, lançeros, espeçieros, y en otros generos de officios llanos y humildes contentos con poco, que no se queria apartar del regaço de mi madre y mio, *unidos conmigo*; los quales agora aquellas dos falsas hermanas (5) los tenían encantados, locos, soberbios y muy fuera de sí, muy sublimados en grandes riquezas de cambios y mercaderías y *puestos ya en grandes honrras de regimientos con hidalguías fingidas y compuestas* ocupados en exercicios de caualleros, de (6) justas y juegos de cañas, *gastando con gran prodigalidad la hacienda y sudor de los pobres miserables*. Estos en tanta manera se estrañaron de mí que no los osé hablar, porque acaso ayrados no me hiriessen y uirtu-rassen como auian hecho los otros; y porque parece que los eclesiasticos auian de permanecer en la verdadera religion y que me acogerian me fue a la iglesia mayor

(1) G., la.
 (2) G., hirió.
 (3) G., que si no me socorrieran las gentes que pasauan.
 (4) G., y quedó jurando que si me tomaba en algun lugar o boluía mas allá, que me acabaria; y ansi yo nunca mas bolui allá.
 (5) G., aquellas falsarias.
 (6) G., en.

donde concurren los clerigos y sacerdotes (1) donde solia yo tener muchos amigos; y andando por ella a vuscar clerigos no hallé sino grandes cuadrillas y compañías de monas o ximios que me espantaron. Los quales con sus roquetes, sobrepellizes y capas de coro andauan por allí cantando en derredor (2). Marauillauame de uer (3) vnos tan graçiosos animalejos criados en la montaña imitar (4) todos *los officios* y exercicios de sacerdotes tan al proprio y natural a lo menos en lo exterior; y viniendo a mirarlos debajo de aquellos vestidos eclesiasticos y ornamentos *benitos* descubrian el vello, golosina, latrocinio, cocar y mofar, rustiçidad y fiereza que tienen puestos en su libertad en el campo (5). Acordéme auer leydo de aquel rey de Egipto, de quien escriuen los historiadores (6) que quiso enseñar a dançar vna quadrilla de ximios y monas, vestidos todos de grana, por ser animal que más contra haze los exercicios del hombre; y andando vn dia metidos todos en su dança, que las traya el maestro ante el Rey, se allegó a lo ver vn philosopho y echó vnas nuezes en medio del corro y dança; y como conoçieron los ximios ser la fruta y golosina, desanparando el teatro, maestro y Rey, se dieron a tomar de la fruta (7) y mordiendo y arañando a todos los que en el espectáculo estavan, rasgando sus vestidos echaron á huyr a la montaña, y avn yo no lo pude creer que aquellos eran verdaderos ximios y monas si no me llegara a vno que representó mas sanctidad y dignidad al qual tentandole con la tenta en lo interior, rogandole que pues era sacerdote y me parecía más religioso, me dixesse vna missa por mis defuntos, y pusele la pitança en la mano, y él muy hinchado me dio con el dinero en los ojos diziendo que

(1) G., los sacerdotes y cleriçia.
 (2) G., andauan paseandose por allí, y otros cantando en el coro.
 (3) G., Marauillame que.
 (4) G., imitassen.
 (5) G., tienen en la montaña.
 (6) G., escriue Lactancio.
 (7) G., ximios o monas, y para esto los vistió todos de grana, y andando vn dia metidos en el teatro en su dança con vn maestro de aquel exercicio al qual los ercomendó, se allegó a lo ver vn philosopho que conoçia bien el natural de aquel animalexo y echóles vnas nuezes en el medio del corro donde andauan dançando, y los ximios como conoçieron ser nuezes, fruta apropiada a su golosina, desanparando el teatro, corro y maestro se dieron a tomar de la fruta.

él no dezia missa, que era vn arçediano, que no queria mi pitança; que sin dezir missa en todo el año passaua y se mantenía él y vna gran trulla de hombres y mugeres que traya en su casa (1); y como yo le oy aquello no pude disimular tan barbaro genero de ypocresia y soberuia, viendo que siendo mona representava vna persona tan digna y tan reuerenda en la iglesia de Dios (2). Acordéme de aquel asno cumano, el qual viendose vn dia vestido de vna piel de leon, queria parecer leon asombrando con grandes roznidos a todos, hasta que vino vno de aquellos cumanos que con vn gran leño nudoso le hirio tan fuertemente que reprehendiendole con palabras le desengañó y le hizo (3) entender que era asno y no leon, y así le abajó su soberuia y locura; y así yo no me pude contener que no le dixesse: Pues señor ¿el arçedianazgo depone el sacerdoçio que no podeis (4) dezir missa? y él se enojó tanto que me conuino huyr de la iglesia, porque ya miraua por sus criados que me hiriessen. En estos y semejantes cuentos nos estuimos gran parte del dia hasta que su madre le mandó que no proçediesse adelante porque reçebia dello mucha pena; y yo enamorado della me ofrecí a su perpetuo seruiçio pareçiendome que en el mundo no auia cosa más perfieta que desear, y así pense si querría, por viuir en aquella soledad y prision darsame por muger; pero no me atreui hasta mirarlo mejor. Salimnos luego (5) todos en su compañía por aquellos campos, fuentes y praderias por tomar solaz, porque eran aquellas estancias llenas de todo gusto y deleyte. No auia por allí planta alguna que no fuesse de dulçura admirable por ser regadas por aquellas dos fuentes de leche y miel. En esta conuersaçion y compañía nos tuuieron muchos dias muy a nuestro contento, y acordandonos de nuestros compañeros que dexamos en el nauio pensamos que sería bueno yrlos a vuscar y traerlos a aquella deleytosa estancia, porque gozassen de tanta gloria,

(1) G., no dezia missa en todo el año, y que se mantenía él y vna gran familia que tenía, de la reça de su lignidad;
 (2) G., añade: que dezian ser arçediano.
 (3) G., haziendole.
 (4) G., podais.
 (5) y así nos salimos.

y así demandando licencia a la madre y hija guiandonos como por señas *al camino* boluimos por los visitar, prometiendo boluernos luego para ellas (1) y así comenzamos a caminar, y passando aquellos dulçes y sabrosos rios venimos al de Bacho, el qual passado (2) por los vados, hallamos ya casi por moradores naturales a nuestros compañeros, casados con aquellas çepas que dixé estar por aquellas riberas, que tenían figura y natural de mugeres: de las quales no los podimos desapegar sin gran dificultad y trabajo, porque los tenían ya cogidos con gran afiçion. Pero con gran cuydado trabajamos despegarlos de allí, y porque nos temimos no poderlos llevar a la casa de la verdad, por pensar que no açertariamos (3) acordamos probar a salir de aquella carçel mazmorra (4), pensando que si saliesemos con ello sería vna cosa admirable: y que terniamos más que dezir (5) que de las Indias *si allá fuéramos*, ni de los siete milagros del mundo; y así pense vna industria que çierto nos valio, y fue que yo hize poner a punto de nauegar todo el nauio, xarçia y obras muertas y *compañeros*, y hize luego embarcar todo lo neçesario para caminar, y quando todo estuuio a punto hezimos ingenios con que llegamos el nauio hasta meterle por la garganta de la vallena, y como la juntamos al pecho que le ocupamos la entrada al paladar nos lançamos todos en el nauio, y con fuertes arpones, lanças, picas y alabardas comenzamos a herirle (6) en la garganta, y como aconçeçe á qualquiera de nosotros si tiene en la garganta alguna espina que acaso tragó de algun pez que le fatiga, que comiença de toser por la arrancar, y así la vallena quanto más la heriamos (7) más se affigia con toser, y a cada tos nos echaua çinquenta leguas por la garganta adelante, porque çierto reçebia gran congoja y fatiga que no podia sosegar, y tanto continuó su toser que nos lançó por la boca a fuera muy lexos de sí sin algun daño ni lision; y como escarmen-

(1) G., a su compañía.
 (2) G., passando.
 (3) G., no açertar a la casa de la verdad.
 (4) G., prision y carçel.
 (5) G., contar.
 (6) G., herirla.
 (7) G., nosotros la dauamos.

tada y temerosa del passado tormento y pena huyó de nosotros pensando auer escapado de vn gran mal; y ansi dando todas muchas gracias a Dios guiamos por boluer a nuestra España deseosos de desengañar a todos que se ha ydo la verdad huýendo de la tierra: por lo qual no te marauilles, Miçilo, sino te la dixo tu vezino Demophon, y avn si no la vieres ni oýeres en el mundo de oy más.

MIÇILO.—O soberano Dios, qué me has contado oy! ¡Que es posible, gallo, que está oy el mundo sin la verdad!

GALLO.—Como oýes me aconteció.

MIÇILO.—Por cierto cosa es de admiración: y me parece que si el mundo está algun tiempo ansi, en breue se destruira y se acabará de perder. Por tanto supliquémos con lagrimas de grande affecto a Dios nos quiera restituir en tan soberano bien de que somos pribados hasta aquí; y agora, pues es venido el día, dexa lo demas para el canto que se seguirá.

Fin del decimo octauo canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL DECIMO NONO CANTO (1)

En el decimo nono canto que se sigue el auctor trata del trabajo y meseria que ay en el palacio y seruiçio de los príncipes y señores, y reprehende a todos aquellos que teniendo alguna habilidad para algun officio en que ocupar su vida, se priban de su bienauenturada libertad que naturaleza les dio, y por viuir en vicios y profanidad se sujetan al seruiçio de algun Señor.

GALLO. MIÇILO.

GALLO.—Muchas son las cosas, o ¡Miçilo! que en breue te he narrado, en diuersos estados de la vida acontecidas. Caydas y leuantamientos, yerros, engaños de todas las condiçiones de los hombres, las quales como hombre experimentado te lo he con palabras trabajado pintar, tanto que en algunos aconteçimientos te ha parecido estar presente, por te conplazer y agradar, y por hazer el trabajo de tu vida que con tu flaqueza se pudiese compadeçer; y ya querria que me dixesses qué te parece de

(1) G., canto del gallo.

quanto te he mostrado, quanto sea verdad el tema de mi dezir que tomé por fundamento para te probar quanto esté corrompida la regla y orden de vibir en los hombres y quán torçido vaya todo el comun. Deseo agora de ti saber cuál es el estado que en el mundo te parece más contento y más feliz, y de dónde se podria dezir que mi thema, fundamento y proposiçion tenga menos cabida y de que no se pueda de todo en todo verificar. Habla, yo te ruego, tu parecer: porque si por falta de esperiència te pareciere a ti que de algun estado no se pueda con justa razon dezir, yo trabajaré como bien experimentado de te desengañar; y quiero que oy passemos en nuestra conuersaçion mostrandote que ya en el mundo no aya estado ni lugar que no esté deprabado, y en que el hombre pueda parar sin peligro y coroto de su viuir.

MIÇILO.—Por cierto, gallo, yo puedo con gran razon gloriarme de mi felicidad, pues entre todos los mortales alcancé tenerte á ti en mi familiar conuersaçion, lo qual tengo por pronostico de mi futura beatitud. No puedo sino engrandecer tu gran liberalidad, de la qual has conmigo vsado hasta aquí, y me admira tu esperiència y gran saber, y principalmente aquella eloquencia con que tantas y tan diuersas cosas me has narrado; en tanta manera que a todas me has hecho tan presente como si passaran por mí. He visto muy bastantemente la verdad de tu thema y proposiçion, en que propusiste probar todos los hombres tener engaño y en ningun estado auer rectitud. Preguntasme agora te diga qué dubda o perplegidad aya en mi spiritu de que me puedas satisfazer. Ciertamente te quiero confesar vn pensamiento notable que tuue desde mi juventud; y avn agora no estoy libre dél; y es que siempre me admiró el estado de los ricos y poderosos príncipes y señores del mundo; no solamente estimandolos en mi coraçon a ellos por bienauenturados como a poseedores y señores de aquellas riquezas, aparatos y familias que poseyan (1), pero aun me tuuiera por bienauenturado si como ministro y criado de alguno de aquellos mereçiera yo frequentar su familiaridad, seruiçio y conuersaçion. Porque aunque no estu-

(1) G., poseen.

uiera yo en el punto de la bienauenturança que ellos tienen como poseedores y señores, a lo menos me contentara si por criado y apaniguado yo pudiera gozar de aquella poca felicidad y contento que dan aquellos aparatos y riquezas a solo el que los ve; y lo mesmo tengo agora, en tanta manera, que si me faltasses a me entretener la vida miserable que padezco me yria para allá, principalmente viendome tan perseguido de pobreza que me parece muchas vezes, que viuir en ella no es viuir, pero muy miserable muerte (1), y me ternia por muy contento si la muerte me quisiese llevar antes que passar en pobreza acá.

GALLO.—Admirado me has, ¡o Miçilo! quando auierendote mostrado hasta agora tanta diuersidad de cosas y los grandes infortunios que esten anejos y como naturales a todos los estados de los hombres, a solo el de los ricos tienes inclinada la afiçion, a los quales el trabajo es tan natural; y más me marauillo quando quexandote de tu estado felicissimo dices que por huýr de la pobreza ternias por bien trocar tu libertad y nobleza de señor en que agora estás por la seruidumbre y captiuerio a que se someten los que viuen de salario y merçed de algun rico señor; yo condeno este tu deseo y pensamiento por el mas herrado y miserable que en el mundo ay, y ansi confio que tú mesmo te juzgaras por tal quando me acabes de oyr. Porque en la verdad yo en otro tiempo fué desá tu opinion, y por experiència lo gusté y me sujeté a esa miseria; y te hago saber, por el Criador, que acordarme agora de lo que en aquel estado padeçí se me vienen las lagrimas a los ojos, y de tristeza se me affixe el coraçon, como de acordarme (2) de auerme visto en vna muy triste y profunda carçel, donde todos los dias y noches aherrojado en grandes prisiones, en lo obscuro y muy hondo de vna torre, amarrado de garganta, de manos y pies passé en lagrimas y dolor; ansi aborreço acordarme de aquel tienpo que como sieruo sujete a señor mi libertad; que se me espeluzan los cabellos, y me tiemblan los miembros como si me acordasse agora de vna gran tenpestad en que en

(1) G., morir.

(2) G., acordarme.

el golfo de Ingalaterra, y otra que en el archipelago de Grecia en otro tienpo passé. Quando me acuerdo de aquella contrariedad de los vientos que de todas partes nos herian el nauio, el mastel y antena roto y las velas echadas al mar, ya sin remo ni gouernalle ni juicio que lo pudiesse regir. Vernos subir vna vez por vna ola que por una gran montaña de agua nos lleuaua a las estrellas, y despues descendir a los abismos, y façilmente boluernos á cubrir de agua otra ola que venia por sobre puente y plaza del nauio como si ya sorbido el caxco nadaramos a pie por el mar. ¡Hay! que no lo puedo dezir sin sospiro; quando me acuerdo vernos yr con toda la furia que los vientos nos podian llevar a enuestir con el nauio en vna muy alta roca que parecia fuera del agua, y por comiseraçion de Dios incharse tanto el mar, que cubierta la roca de agua fuemos lleuados por cima en gran cantidad sin alcançar a picar el nauio en ella. Por lo qual, ¡o Miçilo! porque no te puedas quexar en algun tienpo de mí, que te fue mal amigo y consejero, y que viendote inclinado a ese yerro y opinion no aconsejé bien descubriendote el veneno que en este miserable ceuo está ascondido, y el daño que despues de tragado el anzuelo tiene en sí la meluca y bocado que allí deseais comer. Mas antes quiero que teniendo el manxar en la boca bomites la sangre con el dolor antes que prendiendo la punta en el paladar miserablemente arroxos la vida (1). Antes que vengas en este peligro te quiero amonestar como amigo, descubriendote la perdiçion (2) que en este miserable estado de sieruo está ascondido porque en ningun tienpo te puedas quexar de mí; y si lo que yo te dixere no fuere verdad, si lo probar quisieres, entonces dirás con justa razon que soy el más fabuloso mentiroso que en el mundo ay, y no te fies otra vez de mí; y todo lo que en este proposito dixere quiero dezir principalmente por ti, Miçilo, por satisfazer a tu perplegidad; y despues quiero que tambien entiendan por sí todos quantos en

(1) G., el daño que despues de tragado el ceuo en el anzuelo está, y teniendo la meluca en la boca para la tragar no te la hago echar fuera antes que prendiendo la punta en tu paladar bomites la sangre y vida con dolor.

(2) G., el veneno.

el mundo son, los cuales son dotados de naturaleza de alguna habilidad para aprender, o que saben ya algun arte mecanica, la qual tomada por officio cotidiano, trabajando a la continua se puedan mantener. O aquellos que en alguna manera se les comunicó por su buen natural alguna sciencia, gramatica, rectorica, o philosophia. Estos tales merecian ser escupidos y negados de su naturaleza si dexando el exercicio y ocupacion destas sus sciencias y artes que para la conseruacion de su bienaventurada libertad les dio, si repudiada y echada de si se lançan en las casas de los principes y ricos hombres a servir por salario, precio, xornal y merced. Con solos aquellos no quiero al presente hablar que el vulgo llama truhanes, chocarreros, que tienen por officio lisonjear para sacar el precio miserable. Que estos tales son locos, nequios, bobos: y porque sé que en los tales ha de aprouechar poco (1) mi amonestacion dexarlos he, pues naturaleza los dexó privados del sumo bien, que es de juicio y razon con que pudiesen discernir la verdad, y ansi pues ella los dexó por la hez y escoria de los hombres que crió, no la quiero con mi buen consejo al presente repugnar ni contradecir, corrigiendo lo que ella a su proposito formó; y tambien porque estos tales son tan inutiles y tan sin habilidad que si les quitassemos por alguna manera este su modo de viuir no restaua sino abrirles el sepulcro en que los enterrar; y ansi ellos por esta causa no les es alguna culpa ni injuria si afrontados y vituperados de sus señores sufren sin sentir con tal que les paguen su xornal vilissimo y interes. Viniendo pues al proposito de nuestra intincion, harto pienso que haré oy, Miçilo, si con mi elocuencia destruyere aquellas fuertes razones que tienen a tí y a los semejantes *secaçes*, peruertida y conuenida vuestra intincion; porque necessariamente han de ser de doblada eficacia las mias, pues a las vuestras tengo de echar de la possession y fortaleza en que estauan señoreadas hasta aquí, y deuo mostrar ser flacas y de ningun valor y que de aquí adelante no tengais los tales con qué os escusar, encubrir y defender. Quan-

(1) G., no ha de aprouechar mi.

to a lo primero dizes tú, Miçilo, ser tan brauo enemigo la pobreza en el animo generoso, que por no le poder sufrir te quieres acoger a los palacios y casas de los poderosos y ricos hombres, en cuya seruidumbre te piensas enriquezer viuiendo por merced, precio, y xornal. ¿Dizes esto, Miçilo?

MIÇILO.—Eso digo, gallo, ser ansi; y no solo yo, pero quantos hombres en el mundo ay.

GALLO.—Por cierto, Miçilo, ya que tienes aborrecida la pobreza en tanta manera que más querrias morir que en ella vibir; yo no hallo quanto remedio os sea para huyr della lançaros a la seruidumbre del palacio, ni me fatigaria mucho en persuadir a los que esa vida seguís por remedio de vuestra necesidad el valor y estima en que la propria libertad se deue tener. Pero si yo veo por experiencia que el palacio no es a los tales menesterosos sino como vn xaraue, o flaca medicina que algun medico da al enfermo por entretenerle en la vida quedando sienpre el fuego y furia (1) de la enfermedad en su vigor, ansi que yo no podré apobrar vuestra opinion (2). ¿Si sienpre con el palacio queda la pobreza, sienpre la necesidad del recebir, sienpre la ocasion del pedir y tomar? Si avn en aquel estado del palacio nada ay *entonces* que se guarde, ninguna que sobre, ninguna que se reserue, pero todo lo que se da y que se recibe, *todo* es menester para el ordinario gasto y avn sienpre falta y nunca la necesidad suple lo que se recibe (3), por mejor se deuria tener, Miçilo, aueros quedado en vuestra pobreza con esperanza que algun dia os alegrara la prospera fortuna, que no auer venido a estado y causas en que la pobreza se conserua y cria, y avn aumenta como es en la vida que por remedio escogeis. En verdad que el que viuiendo en seruidumbre le parece huyr la pobreza no puedo sino afirmar que grandemente a sí mesmo se engaña, pues *sienpre* veo al tal menesteroso y miserable y en necesidad de pedir, y que le den.

MIÇILO. — Yo quiero, gallo, responder por mí y por aquellos que la necesidad los

(1) G., fuerça.

(2) G., ¿como podre yo aprobar vuestra opinion?

(3) G., se suple.

trae a este vibir, con los cuales comunicando muchas vezes con mucho gusto y placer me solian dezir los fundamentos y razones con que apoyauan y defendian su opinion, que a muchos oy dezir que seguian aquella vida del palacio porque a lo inenon en ella no se temia la pobreza, pues que conforme a la costumbre de otros muchos hombres trabajauan auer su cotidiano mantenimiento de su industria y natural solitud, porque ya venidos a la vejez, quando las fuerças faltan por flaqueza o enfermedad, esperan tener allí en qué se poder mantener.

GALLO.—Pues veamos agora si esos dicen la verdad. Mas antes me parece que con mucho mayor trabajo ganan esos tales el mantenimiento que quantos en el mundo son. Porque lo que allí se gana hase de alcanzar con ruegos; lo qual es más caro que todo el trabajo, sudor y precio conque en el mundo se pueda comprar. Quanto más que avn quieren los señores que se trabaje y se sude el salario; y de cada dia se les aumentan dos mil negocios y ocupaciones (1) para el cumplimiento de las (2) quales no basta al hombre la natural salud y buena disposicion para los acabar (3); por lo qual es necesario venir a enfermedad y flaqueza y cuando los señores (4) sienten a sus criados que por su indisposicion no los pueden servir y abastar a sus negocios los despiden de su seruiçio, casa y familia (5). De manera que claramente ves ser engañados por esa razon, pues les acarreo el palacio más miseria, enfermedad y trabajo, lleuauan (6) quando a él fueron.

MIÇILO.—Pues dime agora tú, gallo; *pues* no te parece que los miseros como yo sin culpa podrian elegir y seguir aquella vida por gozar (siquiera) de aquel deleyte y contentamiento que da vibir en aquellas anchas y espaciosas casas, habitacion y morada de los dioses y de sola persona real? enfastiados y mohinos destas nuestras miserables y ahumadas choças que más son pozilgas de puercos que casas y habitacion

(1) G., pleytos.

(2) G., los.

(3) G., poder solicitar.

(4) G., los sienten.

(5) G., y casa.

(6) G., trabajo, y por el consiguiente más miseria y enfermedad que lleuan.

de hombres; y ansi mouidos (1) someteros a su seruiçio, avnque no se goze allí de más que de la vista de aquellos maravillosos tesoros que estan en aquellos suntuosos aparadores de oro (2) y de plata, bagillas y tapetes y otras admirables riquezas que entretienen al hombre con sola la vista en deleyte y contentamiento, y avn comiendo y beuiendo en ellos, casi en esperanza de los comer y tragar?

GALLO.—Esto es, Miçilo, lo verdadero que primero se auia de dezir, que es causa principal que mueue a los semejantes hombres a trocar su libertad por seruidumbre, que es la cobdiçia y ambiçion de solo gustar y ver las cosas profanas, demasiables y superfluas; y no el ir a vuscar (como primero deziades) lo necesario y conueniente a vuestra miseria (3), pues eso mejor se halla (4) en vuestras choças y pobres (5) casas aunque vaçias (6) de tesoro, pero ricas por libertad, y esas esperanzas que dezís que prometen los señores con la conuersacion de su generosidad, digo que son esperanças vanas, y de semejante condicion que las promesas con que el amante mançebo entretiene a su amiga, que nunca le falta vna esperanza que la dar de algun suceso, o herencia que le ha de venir, porque la vanidad de su amor, no piensa poderla conseruar sino con la vana esperanza de que algun tiempo (7) ha de tener grandes tesoros que la dar, y ansi ambos dos confiados de aquella vanidad llegan a la vejez mantenidos de solo el deleyte que aquella vana esperanza les dio, abiertas las bocas hasta el morir, y se tienen estos por muy satisfechos porque gozaron de vn contentamiento que les entretubo el viuir, avnque con trabajo y miseria. Desta manera se an los que viben en el palacio, y avn es de mejor condicion la esperanza destes miseros amantes que la de que se sustentan los que viben de salario y merced, por-

(1) G., de en desear aquella vida, por solo el deleyte y contentamiento que da vibir en aquellas anchas y espaciosas casas, habitacion de dioses y de sola persona Real y inçitados de aquellas grandes esperanças que prometen aquellos poderosos señores con su real y generosa conuersacion.

(2) G., por gozar solamente de aquellos maravillosos tesoros, acaparadores de oro.

(3) G., al cumplimiento de vuestra necesidad.

(4) G., hallara.

(5) G., propias.

(6) G., pobres.

(7) G., dia.

que aquellos permanecen en su señorío y libertad, y estos no. Son como los compañeros de Ulixes, que transformados por Cyrçes en puercos rebolcándose en el sucio cieno estimaban en más gozar de aquel presente deleyte y miserable contentamiento que ser bueltos a su humano natural.

MIÇILO.—¿Y no te parece, gallo, que es gran felicidad y cosa de gran (1) estima y valor tener a la continua comunicación y familiaridad con ylustres, generosos príncipes y señores, aunque del palacio no se sacasse otro bien ni otro provecho, ni otro interés?

GALLO.—Ha, ha, ha.

MIÇILO.—¿Y de qué te ries, gallo?

GALLO.—Porque nunca oí cosa más digna de reyr. Porque yo no ternia por cosa más vana que comunicar y asistir al Rey más principal que en el mundo ay, si otro interés no se sacasse de allí: ¿pues no me sería igual trabajo en la vida que auer de guardar tanto tiempo aquel respeto, aquel sosiego y asiento, miramiento y seueridad que se deve tener ante la presencia y acatamiento de la gran magestad del Rey? Agora, pues que emos tratado de las causas que les traygan a estos a vivir en tal estado de seruidumbre (2), vengamos agora a tratar los trabajos, afrentas y injurias que padeçen para ser por los señores elegidos en su seruicio, y para ser preferidos a otros que estan oppuestos con el mesmo deseo al mesmo salario; y tambien veremos lo que padeçen en el proçeso de aquella miserable vida, y al (3) fin en que acababan (4). Quanto a lo primero es neçesario que si has de entrar a viuir con algun señor, que vn dia y otro vayas y vengas con gran continuacion su casa, y que nunca te apartes de sus umbrales y puerta, aunque te tengan por enojoso y importuno, y aunque con el rostro y con el dedo te lo den a entender, y aunque te den con la puerta en los ojos no te has de enojar, mas antes has de disimular, y comprar con dineros al portero la memoria de tu (5) nombre, y que al llegar a la puerta no le seas importuno. Demas desto es neçesario

- (1) G., grande.
- (2) G., en tal vida.
- (3) G., a la.
- (4) G., acaben.
- (5) G., porque se acuerde de tu.

que te vistas de nueuo con más sumptuosidad y costa que lo sufren tus fuerças conforme a la magestad (1) del señor que pretendes (2) seruir. Para lo qual conuiene que, o vendas tu hazienda (3), o te empeñes para delante pagar del salario (4) si al presente no tienes qué vender, y con esto has de vestirte del color y corte que sepas que más vsas o le aplaze al señor (5) porque en cosa ninguna no discrepes ni passes su voluntad, y tambien has de mirar que le acompañes con gran cordura do quiera que fuere, y que mires si has de yr adelante, o detras: en que lugar, o mano. Si has de yr entre los principales, o con la trulla y comunidad de familia por hazer pompa y aparato de gente; y con todo esto has de sufrir con paciència aunque passen muchos dias sin que tu amo te quiera mirar a la cara, ni echarte de ver, y si alguna vez fueres tan dichoso que te quisiere mirar, si te llamare y te dixere qualquiera cosa que él quisiere, o se le viniere a la boca, entonces verás te cubrir de vn gran sudor, y tomarte vna gran congoja, que se te ciegan los ojos de vna subita turbacion, principalmente quando ves los que estan al rededor que se ryen viendo tu perplegidad y que mudo no sabes qué dezir. En tanta manera que a vna cosa que acaso te pregunta respondes vn gran disparate por verte cortado, lleno de empacho (6). Y a este embaraço de naturaleza llaman los virtuosos que delante estan verguença, y los desuergonçatlos lo llaman temor (7) y los maliçiosos dicen que es neçedad y poca esperençia; y tú, miserable, quando has salido tan mal desta primera conuersacion de tu señor quedas tan mohino y acobardado que de descontento te aborreçes, y despues de auerte fatigado muchos dias y auer passado muchas noches sin sueño con cuydado de asentar y salir con tu intinçion y quando ya has padeçido mil tormentos y aflicçiones, injurias y afrentas, y no por alcanzar vn reyno

- (1) G., dignidad.
- (2) G., que vas a.
- (3) G., patrimonio.
- (4) G., seruicio.
- (5) G., a tu amo.
- (6) G., que te acontece que preguntandote el señor que hombre fue el rey Tholomeo, respondias tu que fue hermano y marido de Cleopatra; o otra cosa que va muy lexos de la intinçion de tu señor.
- (7) G., dicen que es temor.

en posesion, o vna çiudad, sino solamente vn pobre salario de çinco mil marauedis, ya que algun buen hado te faboreçio, al cabo de muchos dias vienen a informarse de ti y de tu habilidad (1), y esta esperençia que de tu persona (2) se haze no pienses que le es poca vfaneza y presunçion al (3) señor, porque le es gran gloria quererse seruir (4) de hombres cuerdos y habiles (5) para qualquiera cosa que se les encomiende; y avn te has de aparejar que han de hazer examen y informacion de tu vida y costumbres. ¡O desuenterado de ti! que congojas te toman quando piensas si por maliçia de vn ruyn vezino que quiera informar de ti vna ruyn cosa, o que quando moço passó por ti alguna liuiana flaqueza, y por no te ver auentajado, por tener enuidia de tus padres, o linaje informa mal de ti, por lo qual estás en ventura de ser desechado y excluido; y tambien como acaso tengas algun opositor que pretenda lo que tú y te contradiga, es neçesario que con toda su diligencia rodee todas las cabas y muros por donde pueda contraminar y abatir tu fortaleza. Este tal ha de examinarte la vida y descubrirte lo que esté muy oculto y enterrado por la antigüedad del tiempo (6) y sabida alguna falta, o miseria, ha de procurar con toda su industria porque el Señor lo sepa. Que tengo por mayor el daño que resulta en tu persona saber el señor tu falta verdadera, o impuesta, que no el provecho que podra resultar de seruirse de ti todos los dias de su vida. Considera ¡o Miçilo! al pobre ya viejo y barbado traerle en examen su cordura, su linaje, costumbres y ser; de lo que ha estudiado, qué sabe, qué ha aprendido; y si estaua en opinion de sabio hasta agora, y con ello cumplia, agora ha de mostrar lo que tiene verdadero. Agora, pues, pongamos que todo te suceda bien y conforme a tu voluntad. Mostraste tu discreçion y habilidad (7) y tus amigos, vezinos y parientes todos te faboreçieron y informaron de ti bien. El señor te reçibió;

- (1) G., de tu habilidad, persona y linaje.
- (2) G., y esta pesquisa que de ti.
- (3) G., a tu.
- (4) G., que digan que se sirue.
- (5) G., sabios y cuerdos.
- (6) G., oculto y sonoliento.
- (7) G., tu saber, cordura y discreçion.

la muger te azeptó; y al mayordomo despensero y ofiçiales y a toda la casa plugo con tu venida. En fin vençiste. ¡O bien-auenturado vençedor (1) de vna gran victoria!; mereçes ser coronado como a triunfador de vna antigua Olimpia (2), o que por ti se ganó el reyno de Napoles o pusiste sobre el muro la vandra en la Goleta. Razon es que reçibas el premio y corona igual á tus meritos, trabajos y fatigas. Que de aqui adelante vibas descansado, comas y bebas sin trabajo de la abundancia del señor, y como suelen dezir, de oy más duermas a pierna tendida. Mas ante todo esto es al reues. Porque de oy más no has de sosegar a comer ni a beber. No te ha de vagar, dormir ni pensar vn momento con oçio en tus propias miserias (3) y neçesidades; porque siempre has de asistir a tu señor, a tu señora, hijos y familia. Siempre despierto, siempre con cuydado, siempre solliçito de agradar más a tu señor, y quando todo esto huieres hecho con gran cuydado, trabajo y solliçitud te podrá dezir tu señor que heziste lo que eras obligado, que para esto te cogio por su salario y merçed, porque si mal siruieras te despidiera y no te pagara, porque él no te cogio para holgar. En fin mil cuydados, trabajos y pasiones, desgraçias y mohinas te suçederán de cada dia en esta vida de palacio; las quales no solamente no podra sufrir vn libre y generoso coraçon exercitado en vna (4) virtuosa ocupacion, o estudio de buenas letras, pero aun no es de sufrir de alguno que por pereza, cobdiçia y ambiçion desee comunicar aquellas grandeças y sumptuosidades ajenas que de si no le dan algun otro interés más que (5) verlas con admiracion sin poderlas poseer. Agora quiero que consideres la manera que tienen estos señores para señalar el salario que te han de dar en cada vn año por tu seruicio. El procura que sea a tiempo y a coyuntura y con palabras y maneras que sean tan poco que si puede casi le siruas de valde, y pasa así que ya despues de algunos dias que

- (1) G., triunfador.
- (2) G., mereçes, no de roble o arrayan como los otros en la Olimpia.
- (3) G., cosas.
- (4) G., alguna.
- (5) G., de.

te tiene asegurado y que a todos tus parientes y amigos y a todo el pueblo has dado a entender que le sirues ya, quando ya siente que te tiene metido en la red y muestras estar contento y hufano y que precias de le seruir, vn dia señalado, despues de comer hazete llamar delante de (1) su muger y de algunos amigos iguales a él en edad, auaricia y condicion, y estando sentado en su (2) silla como en teatro, o tribunal, limpiendose con vna paja los dientes hablando con gran gravedad y seueridad te comienza a dezir. Bien has entendido, amigo mio, la buena voluntad que emos tenido a tu persona, pues teniendote respeto te preferimos en nuestra compañía y seruiçio a otros muchos que se nos ofrecieron y pudieramos rezebir. Desto, pues, has visto por esperiencia la verdad no es menester agora referirlo aqui, y ansi por el semejante tienes visto el tratamiento, orden y ventajas que en estos dias has tenido en nuestra casa y familiaridad. Agora, pues, resta que tengas cuenta con nuestra llaneza, poco fausto, que conforme a la pobreza de nuestra renta vimos recogidos, humildes como çiudadanos en ordinario comun. De la mesma manera querria que sujetasses el entendimiento a viuir con la mesma humildad, y te contentasses con aquello poco que por ti podemos hazer del salario comun (3), teniendo antes respeto al contentamiento que tu persona terna de seruirme a mi, por (4) nuestra buena condicion, trato y familiaridad; y tambien con las merçedes, prouechos y faores que andando el tiempo te podemos hazer. Pero razon es que se te señale alguna cantidad de salario y merced, y quiero que sea lo que te pareciere a ti. Di lo que te pareçera, porque por poco no te querria desgraciar. Esto todo que tu señor te ha dicho te parece tan gran llaneza y fabor que de valde estás por le seruir, y ansi enmudeçes vista su liberalidad; y porque no ve que no quieres dezir tu parecer soys concertados que lo mande vno de aquellos que estan allí viejos, auarientos, semejantes y criados de la moçedad con él.

- (1) G., ante.
 (2) G., vna gran.
 (3) G., quanto a grandes salarios.
 (4) G., con.

Luego el terçero te comienza a encarecer la buena fortuna que has auido en alcançar a seruir tan valeroso señor. El qual por sus meritos y generosidad todos quantos en la çiudad ay le desean seruir y tú te puedes tener por glorioso, pues todos quedan enuidiosos (1) deseando tu mesmo bien; avnque (2) los faores y merçedes que te puede cada dia hazer son bastantes para pagar qualquiera seruiçio sin alguna comparación, porque parezca que so color y titulo del salario te pueda (3) mandar, recibe agora cinco mil maravedis en cada vn año con tu racion; y no hagas caudal desto que en señal de azeptarte por criado te lo da para vnas calças y vn jubon, con protestacion que no parará aqui, porque más te recibe a titulo de merced, debajo del qual te espera pagar; y tú confuso sin poder hablar lo dexas ansi, arrepentido mil vezes de auer venido a le seruir, pues pensaste a trueque de tu libertad remediar con vn razonable salario toda tu pobreza y necesidades con las quales te quedas como hasta aqui, y avn te ves en peligro que te salgan más. Sy dizes que te den más, no te aprouechará y dezirte han que tienes ojo a solo el interes y que no tienes confiança ni respeto al señor; y avnque ves claro tu daño no te atreues (4) despedir, porque todos diran que no tienes sosiego ni eres para seruir vn señor ni para le sufrir; y si dixeres el poco salario que te daua, injuriaste, porque diran que no tenias meritos para más. Mira batalla tan miserable y tan infeliz. ¿Que harás? Neçesitaste á mayor neçesidad; pues por fuerça has de seruir confiado solo de la vana esperança de merced, y la mayor es la que piensa la que te haze en se seruir de ti, porque todos estos señores tienen por el principal articulo de su fe, que los hizo tan valerosos su naturaleza, tan altos, de tanta manifiçencia y generosidad que el soberano poder afirman tenersele (5) vsurpado. Es tanta su presunçion que les parece que para solos ellos y para sus hijos y descendientes es poco lo que en el mundo ay, y que todos los otros hombres que en el mundo viben

- (1) G., inuidiosos.
 (2) G., pues.
 (3) G., puede.
 (4) G., osas.
 (5) G., les tienen.

son estiercol, y que les basta solo pan que tengan qué comer, y el sol que los quiera alunbrar, y la tierra que los quiera tener sobre sí; y teniendo ellos diez y veynte (1) cuentos de renta y más, no les parece vn marauedi: y si hablan de vn clerigo que tiene vn benefiçio que le renta çien ducados, o mil, santiguanse con admiracion: y preguntan a quien se lo dize si aquel benefiçio tiene pie de altar; qué puede valer; y muy de veras tienen por opinion que para ellos solos hizo naturaleza el feysan, el francolin, el abutarda, gallina y perdiz y todas las otras aues preciadas, y tienen muy por çierto que todo hombre es indigno de lo comer. Es, en conclusion, tanta su (2) soberuia y ambiçion destos que tienen por muy aueriguado que todo hombre les deue a ellos salario por quererse dellos seruir; ya que has visto como eligen los hombres a su proposito, oye agora cómo se han contigo en el discurso de tu seruiçio. Todas sus promesas verás al reues, porque luego se van hartando y enhadando de ti, y te van mostrando con su desgracia y desabrimiento que no te quieren ver, y procuran dartelo a entender en el mirar y hablar y en todo el tratamiento de tu persona. Dizen que veniste tarde al palacio y que no sabes seruir y que no ay otro hombre del palacio sino el que vino a él de su niñez. Si tiene la mujer o hija moça y hermosa, y tú eres moço y gentil hombre tiene de ti zelos, y vibre sobre auiso recatandose de ti: mirate a las manos, a los ojos, a los pies. Mandan al mayordomo que te diga vn dia que no entres en la sala y comunicacion del señor, y otro dia te dize que ya no comas en la mesa de arriba, que te bajes abajo al tinelo a comer, y si porñas por no te injuriar mandan al paje que no te dé silla en que te asientes, y tú tragas destas injurias dos mil por no dar al vulgo mala opinion de ti. ¡Quanta mohina y pesadumbre recibes en verte ansi tratar! y ves la nobleza de tu libertad trocada por vn vil salario y merced. Verte llamar cada hora criado y sieruo de tu señor. ¿Que sentira tu alma quando te vieres tratar como a más vil esclauo que dineros costó? Que criado y sieruo te

- (1) G., cinquenta.
 (2) G., la.

han de llamar; y no te puedes consolar con otra cosa sino con que no naçiste esclauo, y que cada dia te puedes libertar si quisieres, sino que no lo osas hazer porque ya elegiste por vida el seruir, y quando ya el mundo y tu mal hado te ven ya desabrido y medio desesperado, o por manera de piedad, o por te entretener y prendarte para mayor dolor, date vn çevo muy delicado, vna dieta cordial como a hombre que está para morir, y suçede que se van los señores vn dia a holgar a vna huerta, o romeria, mandan aparejar la litera en que vaya la señora y auisan a toda la gente que esté a punto, que han todos de caualgar; y quando está a cauallo el señor y la señora está en la litera, mandate la señora a gran priesa llamar. ¿Que sentira tu alma quando llega el paje con aquel fabor? Estás en tu cauallo enjaezado a toda gallardia y cortesania, y luego partes con vna braua furia por ver tu señora qué te quiere mandar (1). Y ella haziendose toda pedaços de delicadeça y magestad te comienza a dezir: Miçilo, ven acá; mira que me hagas vna gracia, vn soberano seruiçio y plazer. Haslo de hazer con buena voluntad, porque tengo entendido de tu buena diligencia y buena inclinacion que a ti solo puedo encomendar vna cosa tan amada de mi (2), y de ti solo se puede fiar. Bien has visto quanto yo amo a la mi armenica perrica graciosa; está la miserable preñada y muy çercana al parto, por lo qual no podre sufrir que ella se quede acá. No la oso fiar (3) destos mal comedidos criados que avn de mi persona no tienen cuydado, quanto menos se presume que ternan de la perrilla, avnque saben que la amo como a mi. Ruego mucho que la traigas en tus manos delante de ti con el mayor sosiego que el cauallo pudieres llevar, porque la cuytada no reciba algun daño en su preñez; y luego el buen Miçilo recibe la perrilla encomendada a su cargo de llevar, porque casi lloraua su señora por se la encomendar, que nunca a las tales se les ofrece fabor que suba de aqui. ¿Que cosa tan de reyr será ver vn escudero gallardo, gracioso, o a vn hombre honrrado

- (1) G., que te manda tu señora.
 (2) G., que yo tanto amo.
 (3) G., confiar.

de barba larga y grauedad llevar por medio de la ciudad vna perrica miserable delante de sí, que le ha de mear y ensuciar sin echarlo él de ver! y con todo esto quando se apean a la señora demanda su armenica no le faltará alguna liuiana desgracia que te poner por no te agradecer el trabajo y afrenta que por ella pasaste. Dime agora, Miçilo, ¿quál hombre ay en el mundo por desuenturado y miserable que sea, que por ningun interes de riqueza ni tesoro que se le prometa, ni por gozar de grandes deleytes que a su imaginacion se le antojen auer en la vida del palacio, trueque la libertad, bien tan nunca bastante estimada de los sabios, que dizen que no ay tesoro con que se pueda comparar; y viban en estos trabajos, vanidades, vurlerías y verdaderas niñerías del mundo en seruidumbre y captiuero miserable? ¿Quál será, si de seso totalmente no está pribado, y mira sienpre con ojos de alinde las cosas, con que todas se las hazen muy mayores sin comparación? ¿Quién es aquel que teniendo algun officio, o arte mecanica, avnque sea de vn pobre çapatero como tú, que no quiera más con su natural y propria libertad con que nacio ser señor y quitar y poner en su casa conforme a su voluntad, dormir, comer, trabajar y holgar quando querra, antes que a voluntad agena viuir y obedecer?

MIÇILO. — Por cierto, gallo, conuencido me tienes a tu opinion por la eficacia de tu persuadir, y ansi digo de hoy más que quiero más vibir en mi pobreza con libertad que en los trabajos y miserias del ageno seruiçio viuir por merced. Pero parece que aquellos solos seran de escusar, a los quales la naturaleza puso ya en edad razonable y no les dio officio en que se ocupar para se mantener. Estos tales no parece que seran dignos de reprehension si por no padeçer pobreza y miseria quieren seruir.

GALLO. — Miçilo, engañaste; porque esos muchos más son dignos de reprehension, pues naturaleza dio a los hombres muchas artes y officios en que se puedan ocupar, y a ninguno dexó naturaleza sin habilidad para los poder aprender; y por su ocio, negligencia y vicio quedan torpes y neçios y indignos de gozar del tesoro inestimable

de la libertad; del qual creo que naturaleza en pena de su negligencia los privó; y ansi merecen ser con vn garrote vivamente castigados como menospreciadores del soberano bien. Pues mira agora, Miçilo, sobre todo, el fin que los tales han. Que quando han consumido y empleado en esta suez y vil trato la flor de su edad, ya que estan casi en la vejez, quando se les ha de dar algun galardón, quando parece que han de descansar, que tienen ya los miembros por el seruiçio contino inhabiles para el trabajo; quando tienen obligados a sus señores a alguna merced, no les falta vna brizna, vna miserable ocasion para le despegar de sí. Dize que por tener grande edad le perdió el respeto que le deuia como a señor. O que le trata mal sus hijos; o que quiere mandar más que él; y si eres moço leuantate que te le quieres echar con la hija, o con la muger; o que te hallaron hablando con vna donzella de casa en vn rincón. De manera que nunca les falta con que infame y miserablemente los echar, y avn sin el salario que siruio, y donde penso el desuenturado del sieruo que auia proveydo a la pobreza y neçesidad en que pudiera venir se ofrecio de su voluntad a la causa y ocasion de muy mayor, pues echado de aquellas agenas casas viene forçado al hospital. Allí viejos los tales y enfermos y miserables los dan de comer y beber y sepultura por limosna y amor de Dios. Resta agora, Miçilo, que quieras considerar como cuerdo y auisado animo todo lo que te he representado aquí, porque todo lo esperimé y passó por mí. No ceues ni engaños tu entendimiento con la vanidad de las cosas desta vida, que fácilmente suelen engañar, y mira bien que Dios y naturaleza a todos crian y producen con habilidad y estado de poder gozar de lo bueno que ella crió, si por nuestro apetito, ocio y miseria no lo venimos a perder, y de aquí adelante contentate con el estado que tienes, que no es cierto digno de menospreciar.

MIÇILO. — ¡O gallo bienaventurado! que bienaventurado me has hecho oy, pues me has auisado de tan gran bien; yo te prometo nunca serte ingrato a beneficio de tanto valor. Solo te ruego no me quieras desamparar que no podre viuir sin ti; y

porque es venido el dia huelga, que quiero abrir la tienda por vender algun par de çapatos de que nos podamos mantener oy.

Fin del decimo nono canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL VIGESIMO Y VLTIMO CANTO

En este vigesimo canto el auctor representa a Demophon, el qual viniendo vn dia a casa de Miçilo su vezino a le visitar le halló triste y afligido por la muerte de su gallo, y procurando dexarle consolado se vuelve a su casa.

DEMOPHON. MIÇILO.

DEMOPHON.—¡O Miçilo! vezino y amigo mio, ¿qué es la causa que ansi te tiene atormentado por cuydado y miserable acontecimiento? veote triste, flaco, amarillo con representacion de philosopho, el rostro lançado en la tierra, pasearte por este lugar obscuro dexado tu contino officio de çapateria en que tan a la continua te solias ocupar con eterno trabajo, ¿consumes agora el tiempo en sospiros? Nuestra igual edad, vezindad y amistad te obliga a fiar de mí tus tan miserables cuydados; porque ya que no esperes de mí que cunpliese tus faltas ayudarte he con consejo; y si todo esto no estimares, bastarte ha saber que mitiga mucho el dolor comunicar la pena, principalmente contandose a quien en alguna manera por propria la sienta. ¿Qué es de tu belleza y alegria, desemboltura y comunicacion con que a todos tus amigos y vezinos te solias dar de noche y de dia en çenas y combites y fuera dellos? ya son pasados muchos dias que te veo recogido en soledad en tu casa que ni me quieres ver ni hablar, ni visitar como solias.

MIÇILO. — ¡O mi Demophon! mi muy caro hermano y amigo. Solo esto quiero que como tal amigo de mí sepas, que no sin gran razon en mí ay tan gran muestra de mal. Principalmente quando tienes de mí bien entendido que no qualquiera cosa haze en mí tan notable mudança, pues has visto en mí auer disimulado en varios tiempos notables toques de fortuna y infortunios tan graues que a muy esforçados va-

rones huieran puesto en ruyna, y yo con igual rostro los he sabido passar. Avnque comunmente se suele dezir que al pobre no ay infortunio, que aunque esto sea ansi verdad no dexamos de sentir en nuestro estado humilde lo que al anima le da a entender su natural. Ansi que tengo por cierto, Demophon, que no ay igual dolor de perdida ni miseria que con gran distancia se compare con el mio.

DEMOPHON.—Mientras más me le has encarecido más me has augmentado la piedad y miseria que tengo de tu mal; de donde naçe en mí mayor deseo de lo saber. Por tanto no reserves en tu pecho tesoro tan perjudicial, que no hay peor especie de auaricia que de dolor. Por cierto en poco cargo eres a naturaleza pues pribandote del oro y riquezas, de pasiones y miseria: fué contigo tan liberal que en abundancia te las comunicó. Dime porqué ansi te dueles, que no podré consentir lo passes con silencio y disimulacion.

MIÇILO.—Quiero que ante todas las cosas sepas, ¡o Demophon! que no es la que me fatiga falta de dineros para que con tus tesoros me ayas de remediar, ni de salud para que con medicos me la ayas de restituir. Ni tampoco me aflixo por mengua que me hagan las tus vasixas, ni aparatos y arreos de tapetes y alhajas con que en abundancia te sueles seruir. Pero faltame de mi casa vn amigo, vn compañero de mis miserias y trabajos y tan igual que era otro yo; con el qual poseya yo todos los tesoros y riquezas que en el mundo ay; faltame, en conclusion, vna cosa, Demophon, que con ningun poder ni fuerças tuyas la puedes suplir: por lo qual me escuso de te la dezir, y a ti de la saber.

DEMOPHON.—No en vano suelen dezir, que al pobre es proprio el filisofar, como agora tú; yo no creo que has aprendido esa retorica en las escuelas de Athenas, con que agora de nuevo me encareces tu dolor: ni sé qué maestro has tenido della de poco acá.

MIÇILO.—Ese maestro se me murio, cuya muerte es causa de mi dolor.

DEMOPHON.—¿Quien fue? (1).

MIÇILO.—Sabras, amigo, que yo tenia vn

(1) G., es.

gallo que por mi casa andaua estos dias en compañia destas mis pocas gallinas que las albergaua y recogia y defendia como verdadero marido y varon. Suçedio que este dia de carnestolendas que passó, vnas mugeres desta nuestra vezindad, con temeraria libertad, haziendo solamente cuenta, y pareciendoles que era el dia priuillegiado me entraron mi casa estando yo ausente, que cautelosamente aguardaron que fuese ansi, y tomaron mi gallo y lleuaronle al campo, y con gran grita y alarido le corrieron arroxandosele las vnas a las otras; y como quien dize (1), daca el gallo, toma el gallo, les quedauan las plumas en la mano. En fin fue pelado y desnudo de su adornado y hermoso vestido; y no contentas con esto, rendiendosele el desventurado sin poderles huyr, confiandose de su inocencia: pensando que no pasara adelante su tirania y (2) crueldad, sujetandoseles con humildad, pensando que por esta via las pudiera conuencer y se les pudiera escapar, sacaron de sus estuches cuchillos, y sin tener respecto alguno a su inocencia le cortaron su dorada y hermosa çeruiz, y de comun acuerdo hicieron çena opulenta dél.

DEMOPHON.—Pues ¿por faltarte vn gallo te afliges tanto que estás por desesperar? Calla que yo lo quiero remediar con embiarte otro gallo criado en mi casa, que creo que hará tanta ventaja al tuyo quanta haze mi despensa a la tuya para le mantener.

MICILO.—¡O Demophon! cuánto viues engañado en pensar que mi gallo perdido con qualquiera otro gallo se podría satisfacer.

DEMOPHON.—¿Pues qué tenía más?

MICILO.—Oyeme, que te quiero hazer saber que no sin causa me has hallado philosopho rectorico oy.

DEMOPHON.—Dimelo.

MICILO.—Sabras que aquel gallo era Pythagoras el philosopho, eloquentissimo varon, si le has oydo dezir.

DEMOPHON.—Pythagoras, muchas vezes le oy dezir. Pero dime ¿cómo quieres que entienda que el gallo era Pythagoras: que me pones en confusion?

(1) G., suelen dezir.
(2) G., tirana.

MICILO.—Porque si oyste dezir de aquel sapientissimo philosopho, tambien oyrias dezir de su opinion.

DEMOPHON.—¿Cuál fue?

MICILO.—Este afirmó que las animas passauan de vn cuerpo a otro. De manera que dixo que muriendo vno de nosotros luego desanparando nuestra alma este nuestro cuerpo en que vibio se passa a otro cuerpo de nueuo a viuir: y no sienpre a cuerpo de hombre. Pero acontece que el que agora fue rey passar (1) a cuerpo de vn puerco, vaca ó leon, como sus hados y suceso (2) lo permiten, sin el alma lo poder evitar; y ansi el alma de Pythagoras despues aca que nació auia viuido en diversos cuerpos, y agora viuia en el cuerpo de aquel gallo que tenía yo aqui.

DEMOPHON.—Esa manera de dezir ya la oy que la afirmaua él. Pero era un mentiroso, prestigioso y embaydor, y tambien como él era eficaz en el persuadir y aquella gente de su tienpo era simple y ruda, fácilmente les hazia creer qualquiera cosa que él quisiese soñar.

MICILO.—Cierto es yo que ansi como lo dezia era verdad.

DEMOPHON.—¿Como ansi?

MICILO.—Porque en aquel gallo me habló y me mostró en muchos dias ser él.

DEMOPHON.—¿Que te habló? Cosa me cuentas digna de admiracion. En tanta manera me marauillo de (3) lo que dices por cosa nueua que sino huiera conoçido tu bondad y sincera condicion pensara yo agora que estauas fuera de seso y que como loco deuaneas. O que teniendome en poco pensauas con semejantes sueños vurlar de mí. Pero por Dios te conjuro ¡o Micilo! y por nuestra amistad, la qual por ser antigua entre nos (4) tiene nuestra de ydad, me digas muy en particular todo lo que en la verdad es.

MICILO.—¡O Demophon! que sin lagrimas no te lo puedo dezir, porque sé yo solo lo mucho que perdí. Auianme tanto favorecido los hados que no creo que en el mundo haya sido hombre tan feliz como yo. Pero pareçeme que este favor fue para

(1) G., passa.
(2) G., susceso.
(3) G., me admira.
(4) G., nosotros.

escarneçer de mí, pues me comunicaron tan gran bien con tanta breuedad, que no parece sino que como anguila se me delezno. Solamente me parece que entendí mientras le tuue en le apretar en el puño para le poseer, y quando pense que le tenía con alguna seguridad se me fue. Tambien sospecho que los hados me quisieron tentar si cabia en mí tanto bien, y por mi mala suerte no fue dél mereçedor; y porque veas si tengo razon de lo encareçer, sabras que en él tenía yo toda la consolacion y bienaumenturança que en el mundo se podia tener. Con él pasaua yo mis trabajos de noche y de dia: no auia cosa que yo quisiese saber o auer que no se me diese a medida de mi voluntad. El me mostró la vida de todos quantos en el mundo ay: lo bueno y malo que tiene la vida del rey y del çudadano, del cauallero, del mercader y del labrador. El me mostró quanto en el çielo y el infierno ay, porque me mostró a Dios y todo lo que gozan los bienaumenturados allá. En conclusion ¡o Demophon! yo perdí vn tesoro que ningun poderoso señor en el mundo más no pudo poseer.

DEMOPHON.—Por çierto tengo, ¡o Micilo! sentir con mucha razon el gran mal que te han hecho esas mugeres en pribarte de tanto bien, quando queriendo satisfacer a sus vanos apetitos, çelebrando sus lasciuas y adulteras fiestas no perdonan cosa dedicada ni reseruada por ningun varon, con tanto que executen su voluntad. No miraron que tú no eras hombre con quien tal dia se suelen festejar, y que por tu edad no entras en cuenta de los que çelebran semejantes fiestas. Que los moços ricos sujetos al tirano y lasciuo (1) amor, enpleados en las contentar no les pueden negar cosa que haga a su querer, y ansi por (2) los entretener les demandan en tales dias cosas curiosas, en el cumplimiento de las quales conoçen ellas su mayor y más fiel enamorado y seruidor; y ansi agora dandoles a entender que para su lasciuia no los han menester en el tienpo que entra (3) de la quaresma, mostrando gran voluntad de se contener pelan aquellos gallos en lugar de la iuuentud; mostrando

(1) G., al liuiano.
(2) G., para.
(3) G., por entrar el tienpo.

menospreçiar su gallardia por ser tienpo santo el que entra, y que no se quieren dellos en este tienpo seruir; y ansi, burlando dellos, pelan aquellos gallos en su lugar, dando a entender que los tengan en poco, pues pelados de toda su pluma y hazienda en el tienpo pasado que les fue disimulado el luxuriar, ya, rescogiendo a la santidad, los dexan (1); ¡o animal tirano y ingrato a todo bien! que en todas sus obras se preçian mostrar su mala condicion. ¿Y no vian que tú no estauas en edad para vurlar de tí?

MICILO.—Y avn por conocer yo bien esa verdad ni me casé, ni las quise ver; y avn no me puedo escapar de su tirania, que escripto me dizen que está que no ay hombre a quien no alcance siquiera la sombra de su veneno y maldiçion. Solamente me lastima pensar que ya que me auian de herir no fue de llaga que se pudiesse remediar. Quitaronme mi consejero, mi consuelo y mi bien. Avn pluguiesse a Dios que en este tienpo tan santo se recogiesen de veras y sin alguna fiçion (2) tratassen de veras la virtud. Ayunar, no beber, ni comer con tanta disoluçion, no se afeytar, ni vestirse tan profanamente, ni vurlar, ni moçar como en otro qualquiera tienpo comun (3). Pero vemos que sin alguna rrienda viben el dia de quaresma como qualquiera otro. Son sus fiestas las que aborreçe Dios, porque no son sino para le ofender.

DEMOPHON.—Por çierto, Micilo, espantado estoy de ver la vurla destas vanas mugeres; con quantas inuenciones (4) pasan su tienpo, y quantas astuçias vsan para sacar dineros de sus amantes. Principalmente en estos pueblos grandes de villas y çudades; porque estas cosas no las saben los aldeanos (5), ni ha llegado del todo la malicia humana por allá. Por çierto cosas ay de gran donayre que se inuentan en estos pueblos grandes (6); con las quales

(1) G., gallardia de oy más; y tambien pelando aquellos gallos muestran a los mançebos tenerlos en poco, pues pelados de todas sus plumas y hazienda en el tienpo pasado, agora fingiendo recogimiento y santidad, dizen que no los han menester.
(2) G., fingir nada.
(3) profanamente, y viuir con tanta disoluçion como en otro qualquiera tienpo del año.
(4) G., maneras de inuencion.
(5) G., por los pueblos pequeños.
(6) G., que se inuentan de cada dia.

los inuutores dellas entretienen sus cosas, y hazen sus hechos (1) por su proprio fin de cada qual y interes; *por cierto que me tienen de cada día en más admiración.* Principalmente en este pueblo donde ay tanta concurrencia de gentes, o por causa de corte Real o por (2) chancelleria; por que la diuersidad de estrangeros hace dar en cosas, y inuentar donayres que confunden el ingenio auerlas solamente de notar. Quantas maneras de santidades fingidas, romerias, bendiciones y peregrinaciones. Tanto hospital, colejos de santos y santas; casas de niños y niñas e hospitales de viejos. Tanta cofradia de disciplinantes de la cruz y de la pasión, y procesiones. Tanto pedigueño de limosnas, que más son los que piden que son los pobres que lo (3) quieren (4) recibir.

MICILO.—Por cierto, Demophon, tú tienes mucha razon y vna de las cosas de que yo estoy más confuso es de ver que en este nuestro lugar, siendo tan noble y el más principal de nuestra Castilla, donde (5) ay más letrados y hombres más agudos en la conuersación y cosas del mundo y cortesania, y en estas flaquezas y engaños que se ofrecen (6), son todos en vn común más fácilmente arroxados y derrocados que en todos quantos en otros pueblos ay; y avn engañados para lo aprobar, auctorizar y seguir (7). Que se atreua vn hombre a entrar aquí en este pueblo donde está la flor de cordura y agudeza y discreción, y que debajo de vn habito religioso engañe a todo estado eclesiastico y seglar, diziendo que hará boluer los rios atras, y hará cuaxar el mar, y que forçará los demonios que en los infiernos estan, y que hará (8) parir quantas (9) mugeres son, quanto quiera que de su naturaleza sean esteriles y que no puedan concebir (10), y que en esto vengan a caer todos los más principales y generosos príncipes y señores, y

(1) G., su hecho.
 (2) G., o de.
 (3) G., la.
 (4) G., quieran.
 (5) G., principal que ay en el reyno, pues de continuo reside en el la Corte, y a esta causa ay en él.
 (6) G., estas cosas.
 (7) G., arroxados y avn engañados que todos quantos otros pueblos ay.
 (8) G., profieresse de hazer.
 (9) G., las.
 (10) G., parir.

se le vengan a rendir quantas dueñas y donzellas viben en este lugar (1). Que se sufra vibir en este pueblo vn hombre que debajo de nonbre de Juan de Dios, no se le cierre puerta de ningun Señor ni letrado, ni se le niegue cosa alguna que quiera demandar, y después le quemén públicamente por sometico engañador. *Pues, ¿no se ha disimulado tambien un clerigo que auia sido primero frayle veynte años, al qual por tener muestra de gran santidad le fue encargado aquel colegio de niñas? ¿tal sea su salud qual dellas cuenta dio. ¿En que está esto, amigo?*

DEMOPHON.—A tu gallo quisiera yo, Micilo, que lo hubieras preguntado antes que a mí porque él te supiera mejor satisfacer. Pero para mí bien creo que en alguna manera deuo de acertar; que creo que de los grandes pecados que ay en este lugar (2) viene esta comun confusion, o ceguedad. *Que, como no hay en este pueblo más principal ni más comun que pecados y ofensas de Dios; pleytos, hurtos, vsuras, mohatras, juegos, blasfemias, symonias, trapazas y engaños, y despues desto una puteria general, la qual ni tiene punto, suelo, ni fin. Que ni se reserua día, ni fiesta, quaresma, ni avn Semana Santa ni pasqua en que se cese (3) de exercitar como officio conueniente a la republica, permitido y aprobado por neçesario en la ley, en pena deste mal nos ciega Dios nuestros entendimientos, orejas y ojos, para que auisandonos no entendamos, y oyendo no oyamos, y con ojos (4) seamos como ciegos que palpamos la pared. En tanta manera somos traydos en ceguedad que estamos rendidos al engaño muy antes que se ofrezca el engañador. Hanos hecho Dios escarnio, mofa y risa a los muy chicos (5) niños de muy tierna edad. ¿En qué lugar por pequeño que sea se consentira, o disimulará lo mucho, ni lo muy poco que se disimula y sufre aquí? ¿Dónde hay tanto juez sin justicia como aquí? ¿Dónde tanto letrado sin letras como aquí? ¿Dónde tanto executor*

(1) G., y mandan a sus mujeres y parientas se vayan para el zarlo embaydor, para que haga dellas lo que guerra.
 (2) G., pueblo.
 (3) G., dexe.
 (4) G., y viendo.
 (5) G., pequeño.

sin que se castigue (1) la maldad? ¿Dónde tanto escribano, ni más comun el borrón? Que no ay hombre de gouerno en este pueblo que trate más que su proprio interes, y como más se auentajará. Por esto permite Dios que vengan vnos zarlos, o falsos prophetas que con embaymientos, apariencias y falsas demostraciones nos hagan entender qualquiera cosa que nos quieran fingir. Y lo que peor es, que quiere Dios que despues sintamos más la risa que el interes en que nos engañó.

MICILO.—Pues avn no pienses, Demophon, que la vanidad y perdiçion destas liuianas mugeres se le ha de passar a Dios sin castigo; que yo te oso afirmar por cosa muy cierta y que no faltará. Que por ver Dios su disoluçion, desemboltura, desuenguerça y poco recogimiento que en ellas en este tiempo ay; visto que así virgines como casadas, viudas y solteras, todas por vn comun viben muy sueltas y muy disolutas en su mirar, andar y meneo, muy curiosas, y que por la calle van con vn curioso passo en su andar, descubierta su (2) cabeça y cabello con grandes y deshonestas crenchas; muy alto y estirado el cuello, guiñando con los ojos a todos quantos topan (3) haziendo con sus cuerpos lascivos meneos. Por esta su comun deshonestidad sey cierto que verna tienpo en el qual ha de hazer Dios vn gran castigo en ellas; pelarse han de todos sus cabellos, haciendolas a todas caluas (4); y será tienpo en que les quitará Dios todos sus joyeles, sortixas, manillas, zarcillos, collares, medallas, axorcas y apretadores de cabeça. Quitarles ha los (5) partidores de crenchas, tenaçicas, salsericas, redomillas y platericos (6) de colores, y todo genero de afeytes, sahumerios, guantes adouados, sebos y vnturas de manos y otros olores. Alfileres, agujas y prendederos. Quitarles ha las camisas muy delgadas, y los manteos, vasquiñas, briales, saboyanas, nazarenas y reboçinos, y en lugar de aquellos sus cabellos encrespados y enrrifados les dara pelam-

(1) G., execute.
 (2) G., la.
 (3) G., encuentran en la calle.
 (4) G., y sera que para que se pelen de todos sus cabellos y que se hagan todas caluas.
 (5) G., sus.
 (6) G., platericos.

bre y caluez, y en lugar de aquellos apretadores y xoyeles que les cuelgan de la frente les dara dolor de cabeça, y por çinta de caderas de oro muy esmaltadas y labradas, les dara sogas de muy aspero esparto con que se çiñan y aprieten; y por aquellos sus muy curiosos y sumptuosos atavios de su cuerpo les dara siliçio; y desta manera hará Dios que lloren su lasciuia y desorden, y que de su luxuria y deshonestidad hagan graue penitencia. Entonçes no aura quien las quiera por su hidiondez y miseria; en tanto que siete mugeres se encomendarán a vn varon y él de todas huyrá menospreçiandolas y aborreçiendolas como de gran mal.

DEMOPHON.—Gran esperiençia tengo ser todo lo que dizes verdad; por lo qual verna este mal por justo castigo (1) de Dios; y tambien tienen los varones su parte de culpa, y avn notable, por darles tanta libertad para vsar ellas mal destas cosas, y avn de si mismas sin les yr a la mano; por lo qual permite Dios que ellos viban injuriados y infames por ellas. Que avn ellos no tienen modo ni rienda en su viuir, teniendo respeto a su estado y fuerças de cada qual (2). Que todos passan y se quieren adelantar a la calidad de su persona (3) y deçendencia de linaxe, en el traxe, comer y beber y manera de familia y seruiçio y porque nos entendamos quiero deçendir a particular. Que se hallará vn escriuano vil de casta y jaez, que quiere justar, correr sortixa y jugar cañas y otros exercicios de caualleros en conpañia de los más poderosos y generosos de toda la Corte (4) y acerca de su officio (al (5) qual indignamente subio) no sabe más tratar, ni dar razon que el asno que está roznando en el prado. Pareçeme que vna de las cosas que nuestro Rey, príncipe y señor auia de proueer en esta su republica sería de un particular varon de gran seueridad, el qual fuesse çensor general de todas las vidas y costumbres de los hombres de la republica, como lo fue aquel Caton famoso çensor en la republica romana, y a la cor.

(1) G., pago.
 (2) Viuir en su estado y fuerças de cada qual siendo casados.
 (3) G., sus personas.
 (4) G., çidad.
 (5) G., en el.

tina se procurasse informar de la vida y costumbres de cada vno; y quando supiesse de alguno por alguna informacion, de su desorden y mal viuir, hasta *ser informado* de su casa, trato y conuersacion de su muger, familia, comer y beber, entonces le auia de enbiar a llamar a su casa y corregirle de palabras asperas y vergonçosas, poniendole tasa y orden y modo de viuir; y sino se quisiesse enmendar le enbriasse (1) desterrado de la republica como hombre que la infamaua y daua ocasion que por su mal viuir entre los estrangeros se tuuiesse de nuestra republica deprabada opinion; y ansi por el semejante el tal juez y censor fuesse cada dia passando las calles de la ciudad mirando con gran atencion el traxe del vno, el ocio del otro, la ocupacion y habla y conuersacion *de todos en particular y general*; y a la continua entendiessse en los arrendar, enmendar y corregir, porque ciertamente del hierro y falta del particular viene la infamia de (2) todo el comun; y ansi por el consiguiete viene a tenerse en el vniuerso por infame y corrompida vna nacion. Todo está ya deprabado y corrompido, Micilo; y ya no lleva este mal otro remedio, sino que enbie Dios vna general destruicion del mundo como hizo por el diluyio en el tiempo de Noe y renouando el hombre darsele ha de nuevo la manera y costumbres y (3) viuir; porque los

(1) G., fuesse.

(2) G., en.

(3) G., de.

que agora estan nescesariamente han de yr de mal en peor; y solamente te ruego, Micilo, por nuestra buena y antigua amistad, que por este triste suceso tuyo, ni por otra cosa que de aduersa fortuna te venga no llores, ni te afixas más, porque arguye y muestra poca cordura en (1) vn tan honrrado hombre como tú, pues en morirte tú se auentura más, y la falta que el gallo hizo a tu buena compania y consolacion la procurare yo suplir con mi hazienda, fuerças y cotidiana conuersacion. De la qual espero adquirir yo gran interes, pues vn buen vezino y amigo con ningun tesoro del mundo se puede comparar.

MICILO. — Por cierto gran consuelo me ha sido al presente tu venida ¡o Demophon! de la qual si pribado fuera por mi miserable suerte y fortuna yo pensara en breue perecer (2). Pero ya lo que me queda de la vida quiero tomar a ti por patron; al qual trabajaré regraciar en quanto podre, porque espero que la falta del gallo se me recompensará con tu buena conuersacion, y aun confio que tus buenas obras se auentajarán en tanta manera que me forçarán de oy más a le olvidar.

DEMOPHON. — Mucho te agradezco ¡o Micilo! el respeto que tienes a mi persona, pues ansi concedes con agradeçimiento mi peticion. Y pues es hora ya de nos recoger, queda en paz.

MICILO. — Y tú, Demophon, ve con Dios.

(1) G., de.

(2) G., feneçer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FIN DEL CROTALON DE CHRISTOPHORO GNOSOPHO
Y DE LOS INGENIOSOS SUEÑOS DEL GALLO DE LUÇIANO, FAMOSO ORADOR GRIEGO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

